

VOLUMEN DECIMO-NOVENO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de agosto de 1928, volumen 25)

“Somos la nota que hace eco a todo el Obrar Divino”
(24 de octubre de 1925, volumen 18)

Empezado en: Julio del 2015
Terminado en: Diciembre del 2017

MIAMI, FI

VOLUMEN DECIMO-NOVENO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Antes de comenzar con el estudio del volumen debemos consignar que mantendremos en todo el volumen, los encabezamientos que Luisa comenzó a poner en cada capítulo, porque ella quería destacar lo que para ella era lo más importante en el capítulo. Esta práctica, creemos, la empezó Luisa en este volumen. Los traductores de los volúmenes anteriores a este, utilizaron el mismo concepto, pero sus encabezamientos no siempre son pertinentes, por eso siempre los hemos descartado.

Resumen del capítulo del 23 de febrero de 1926: (Doctrinal) – Pagina 7 -

**Porqué Jesús Me llama la pequeña recién nacida:
Para hacer que renazca siempre en su Santo Querer
A nueva belleza, a nueva santidad, a nueva luz, a nueva semejanza con su Creador.**

Amor mío y vida mía, Jesús, ven Tú en ayuda de mi debilidad y de mi renuencia a escribir, más bien, haz que venga a escribir tu misma Voluntad, a fin de que nada ponga de lo mío sino solamente lo que Tú quieres que escriba, y Tú, Mamá mía y Madre Celestial de la Divina Voluntad, ven a llevarme la mano mientras escribo, dame las palabras, facilítame los conceptos que Jesús pone en mi mente, a fin de que pueda escribir dignamente acerca de la Santísima Voluntad, de modo de volver contento a mi dulce Jesús.

Estaba pensando entre mí:

"¿Por qué Jesús bendito me llama frecuentemente la pequeña recién nacida de su Santísima Voluntad? Tal vez porque soy mala aún y no habiendo hecho un solo paso en su Voluntad, con razón me llama recién nacida apenas."

Ahora, mientras esto pensaba, mi adorable Jesús me ha puesto los brazos al cuello y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

"A mi pequeña recién nacida de mi Voluntad nada quiero negarle, ¿quieres saber por qué te llamo la pequeña recién nacida? Recién nacida significa estar en acto de nacer, y como tú debes renacer en cada acto tuyo en mi Querer, y no sólo eso, sino que mi Voluntad para rehacerse de todas las oposiciones de las voluntades humanas quiere llamarte en mi Querer a hacerte renacer tantas veces por cuantas veces las voluntades humanas se han opuesto a la suya, por eso es necesario conservarte siempre recién nacida. A quien está en acto de nacer es fácil hacerla renacer cuantas veces se quiera y conservarla sin el crecimiento de la voluntad humana, pero cuando el alma crece resulta más difícil conservarla sin la vida del propio yo. Pero esto no es todo, a la recién nacida de mi Voluntad era necesario, conveniente, decoroso, para ella y para nuestra misma Voluntad, que se uniera a aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, y así como este acto único da al Ser Divino toda la grandeza, la Magnificencia, la Inmensidad, la Eternidad, la Potencia, en suma, encierra todo para poder hacer salir de este acto único todo lo que quiere, así nuestra pequeña recién nacida en nuestra Voluntad, uniéndose con el acto único del Eterno debía hacer siempre un solo acto, esto es, estar siempre en acto continuo de nacer, hacer siempre un solo acto: 'Nuestra Voluntad.' Y mientras hace un solo acto, renacer continuamente, pero, ¿a qué cosa renacer? A nueva belleza, a nueva santidad, a nueva luz, a nueva semejanza con su Creador; y conforme tú renaces en nuestro Querer, así la Divinidad se siente correspondida en la finalidad por la que puso fuera a la Creación y se siente regresar las alegrías y la felicidad que debía darle la criatura, y estrechándote al seno divino te colma de alegría y de gracias infinitas, y te manifiesta otros conocimientos sobre nuestra Voluntad, y no dándote tiempo te hace renacer de nuevo en nuestro Querer; además de esto, estos nacimientos continuos te hacen morir continuamente a tu voluntad, a tus debilidades, a las miserias, a todo lo que no pertenece a nuestro Querer. ¡Cómo es bella la suerte de mi pequeña recién nacida! ¿No estás contenta? Mira, también Yo nací una vez, pero aquel nacimiento me hace nacer continuamente, renazco en cada hostia consagrada, renazco cada vez que la criatura regresa a mi Gracia; el primer nacimiento me dio el campo para hacerme renacer siempre. Así son las obras divinas, hechas una vez queda el acto continuado sin terminar jamás. Así será de mi pequeña recién nacida en mi Querer, nacida una vez, permanecerá el acto del nacimiento continuo, por eso estoy tan atento a que no entre en ti tu querer y te circundo de tanta gracia para hacer que tú nazcas siempre en mi Querer y mi Querer renazca en ti."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo de este volumen que, por más de 50 años, hasta el año de 1994, fue el último de los volúmenes conocidos por los que estudiaban estos Escritos.

Aunque como es nuestra costumbre, vamos a desmenuzar Sus Palabras en párrafos de Conocimiento, el método se dificulta porque se hace necesario referirnos en cada párrafo a conocimientos que Nos da en los próximos, y a veces llegaremos y anunciaremos conclusiones anticipadamente, que luego se justifican con lo que Nos dice en párrafos posteriores al analizado. Esta es la manera de enseñar del Señor, y Él sabe lo que hace. El Volumen comienza con tremendo capítulo difícil.

(1) A mi pequeña recién nacida de mi Voluntad nada quiero negarle, ¿quieres saber por qué te llamo la pequeña recién nacida? Recién nacida significa estar en acto de nacer, - Cuando el verdadero primer hombre y la verdadera primera mujer fueron creados, fueron creados con Su Deseo de que ellos dos, y su descendencia, vivieran en la Divina Voluntad, y así pudieran llevar a cabo dos labores de suprema importancia.

Primera labor: Ellos dos y su descendencia, estaban llamados a colaborar con Jesús ab eterno, en la Magna Obra de un Reino de la Divina Voluntad que iba a ser creado en la misma realidad separada en la que los seres humanos vivirían con Él.

Segunda Labor: una vez terminada esta Colaboración, una vez terminado su trabajo en la tierra, en esta realidad separada, estos seres humanos se unirían a Él en la Patria Celestial, en la Realidad Divina, y esa Unión personal se consumaría, incorporándose a la Familia Divina, en el Acto Único de la Divina Voluntad, en donde ya la habían precedido y estaban sus actos humanos hechos, viviendo en la Divina Voluntad, **“que se uniera a aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos”**.

Para conseguir todo esto, al ser creados personas humanas, con la forma (el cuerpo) y funcionalidad (el alma) que tuvieron y que todos tenemos, se formó también para cada uno de ellos, una Persona Divina, con una Forma (un Cuerpo de Luz), y una Funcionalidad (una Bilocación Obrante de la Divina Voluntad). Esta Persona Divina, esta Vida Divina, viviría con cada ser humano, cohabitando con cada persona humana, que ahora Le servía como anfitrión, y en virtud de esta “cohabitación”, los hacía efectivos Colaboradores Suyos, y les otorgaba, además, Características Divinas a todo su obrar, porque replicaba sus actos humanos, y los replicaba como actos perfectos de Luz, capaces de ser incorporados al Acto Único de la Divina Voluntad.

Sabemos que perdimos esta Dualidad de Vidas, con el pecado de los primeros verdaderos hombre y mujer, y luego con el pecado de Adán y Eva, y que ahora hemos recobrado en Luisa.

Ahora bien, no es nada fácil conseguir que esta Dualidad trabaje armoniosa y efectiva, ni antes con ellos, ni ahora con nosotros, puesto que se trata de armonizar y efectivizar a una vida creada, “parametrizada” y restringida, con una Vida Increada, Absoluta y Todopoderosa. Hasta que llegamos a este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio no sabían cómo la Divina Voluntad, en Jesús, se las había “arreglado” para realizar esta armonización, esta compatibilización, entre dos elementos incompatibles por naturaleza, y asumíamos que, omnipotentemente, realizaba esta compatibilización, o sea, que suplía, como “por arte de magia”, por nuestra imperfección y la imperfección de nuestros actos humanos y los hacía capaces de ser divinizados e incorporados al Acto Único.

En este capítulo, el Señor quiere que sepamos, con más exactitud, cómo es que Él ha logrado esta labor de compatibilización, que sigue siendo Omnipotente y Milagrosa, pero no puede quedar en el absoluto misterio, del “arte de magia” en el que estaba, sino que quiere darnos una explicación, quiere que sepamos el proceso que Él se ha “inventado” para resolver la incompatibilidad.

Lo decimos lo más rápidamente posible, aunque todavía demoraremos varias páginas de análisis para justificar lo que ahora decimos. La Divina Voluntad, en Jesús, ha formado una vida adicional a estas otras Dos Vidas que anunciamos al principio del párrafo, y ha “posicionado” dicha tercera vida, como un “filtro”, entre las otras Dos, en

el justo medio de nuestra actividad humana, viviendo en la Divina Voluntad. Esta Vida adicional no se forma para los que no viven en la Divina Voluntad, solo se forma, repetimos, para los que viven en la Divina Voluntad.

¿Cómo trabaja dicha Vida, que empezamos a llamar la Vida del Renacimiento, para distinguirla de las otras Dos Vidas, ¿la Vida Natural del ser humano, y la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad que cohabita con el ser humano? Pues ya hemos dicho que esta Vida del Renacimiento, hace las veces de "filtro", de elemento intermedio entre la Vida Natural y la Vida Sobrenatural de Su Voluntad en aquellos que viven en la Divina Voluntad. Y ahora tratamos de explicar más, y necesitamos hacerlo usando términos, expresiones, que el Señor después utilizará y explicará con más detalle.

Independientemente de si son obedientes o no, todo acto humano hecho en cada especie de acto, que se hace a partir del primero de dichos actos en esa especie de actos, viene a estar inevitablemente "coloreado", "contaminado" con algo del "**propio yo**" de ese ser humano, algo de sus propias potencias anímicas y sentimientos, particularmente por la potencia de la libertad de voluntad y voluntad humanas. El más perfectamente obediente de todos los actos, esta, inevitablemente, "coloreado", "contaminado" por el "**propio yo**"; cuando únicamente ese acto no está "coloreado", "contaminado" es cuando el ser humano lo hace por primera vez, y siempre hay una primera vez para cada especie de acto humano.

Así pudiéramos decir que la primera respiración, el primer latido de corazón, el primer pestañazo, la primera vez que uno se alimenta, la primera vez que uno camina, etc., son los únicos actos humanos desprovistos, limpios de toda contaminación con el "**propio yo**". A partir de ese primer acto en cada especie de acto, el "**propio yo**" introduce algo suyo en los siguientes actos de esa misma especie. Así decimos, por ejemplo, que cuando el ser humano se alimenta por primera vez del pecho de su madre, no "sabe" que esperar de eso que hace, solo "sabe" que se siente con "hambre", y que el instinto le dice que algo hay que hacer, y cuando la madre le presenta el seno, sin "pensar" en nada, sin "saber" nada, él, sencillamente, busca el seno cercano, empieza a chupar y se alimenta.

Ahora bien, y atención a esto, cuando de nuevo, horas después, sienta hambre, ya esa segunda alimentación está "coloreada" con lo que pasó en la primera, y recuerda lo bien que se sintió satisfaciendo su hambre, y lo bien que se va a sentir ahora, cuando vuelva a chupar de ese seno, y en esos pensamientos introduce algo de su "**propio yo**". Pudiéramos poner miles de ejemplos al respecto, pero no creemos sea necesario. Lo que se hace por primera vez, tiene un grado de "inocencia" que ya no recobra, le falta eso que el Señor llama "**propio yo**", y que ya nunca más esa especie de acto vuelve a tener, y sin embargo, y aquí está el punto clave de toda la explicación, es necesario, es imperativo, es imprescindible que todo acto humano se haga como si fuera la primera vez que se hace, si se quiere lograr que ese acto pueda ser divinizado e incorporado al Acto Único.

Repetimos: Es necesario que todo acto humano tenga ese grado de "inocencia", de falta del "**propio yo**", porque si el acto humano del que vive en la Divina Voluntad, no se realiza desprovisto del "propio yo", no puede ser divinizado, no puede ser replicado por el Cuerpo de Luz, y no puede, por tanto, entrar en el Ámbito de la Divina Voluntad para formar parte del Acto Único de la Divina Voluntad.

La pregunta obligada ahora es: ¿Por qué es necesaria una Vida del Renacimiento, una tercera vida que se añada a las otras Dos? Pues porque cualquier vida, si es vida real, no puede ser re-andadas, no puede ser re-vividas. La vida es un proceso inexorable, que no puede detenerse, por lo que, en la secuencia de actos representada por una vida, una existencia, no se puede destruir lo hecho para volverlo a hacer: el acto humano vivido no puede ser destruido, particularmente porque ha respondido a una decisión de una Libertad de Voluntad Divina que ha sido emanada en el ser humano, y este Decreto Divino, este Regalo Divino, este "parámetro" de nuestra creación, no puede ser echado para atrás.

Proseguimos. Si una vida, la nuestra en particular, no puede ser alterada, ni los actos hechos mientras se vive, pueden ser alterados o destruidos, por lógica se sigue que es imposible lograr que un acto sea siempre "primero" es imposible porque en la vida, solo puede haber un "primer acto", así como es imposible para un círculo ser cuadrado, etc. ¿Es imposible? Lo es, aun para Dios, pero lo que es imposible por ser contradictorio en términos, la Divina Voluntad, en Jesús, puede hacerlo posible, pero porque cambia las condiciones, y hace que ese ser humano

viva, simultáneamente, otra Vida, y en esa otra vida, el ser humano renace antes de hacer el acto, y por tanto ese acto es siempre primero, porque el que lo realiza es siempre nuevo.

Repetimos expandiendo: para lograr que cada acto humano, del ser humano que vive en la Divina Voluntad, se haga como si siempre fuera el primer acto, ese acto humano se le entrega a una Vida Intermedia, Vida del Renacimiento, que es vivida por el mismo ser humano bilocado, pero la vive como estuviera renaciendo a cada instante, y, por tanto, el acto que realiza es siempre el primero, porque ese "yo" renacido, nunca ha ejecutado ese acto antes. Mi "yo" antiguo, el que existía un segundo antes, ya no existe en esta Vida del Renacimiento, ha sido reemplazado por este nuevo "yo" que ahora se enfrenta al acto que le ha sido entregado por su otro "yo", el de la vida natural.

Y este proceso, el proceso de que nuestra persona humana renazca continuamente en una Vida del Renacimiento, dice el Señor, está en acto de hacerse continuamente, a partir del primer instante, del primer segundo, en el que empezamos a vivir en la Divina Voluntad, puesto que ahora entendemos, y atención a esto, que cuando se forma la Vida en la Divina Voluntad, también se forma esta Vida del Renacimiento, y ambas "arrancan" a funcionar simultáneamente.

Ahora bien, una vez que mi acto es ejecutado por mi "yo" renacido en esta Vida intermedia del Renacimiento, ese acto ha quedado ejecutado lo más perfectamente que es posible sea realizado. Si fue desobediente, mi "yo" renacido lo ejecuta obedientemente, y elimina de ese acto también, todo vestigio del "propio yo" que tenía. Si fue hecho obedientemente, mi "yo" renacido lo perfecciona aún más, eliminando de ese acto todo vestigio de mi "propio yo". En ambos casos, mi acto "renacido" está en las condiciones óptimas para ser replicado por mi Cuerpo de Luz, y la Vida Divina que lo anima, y puede, así replicado, divinizado, entrar a formar parte del Acto Único de la Divina Voluntad.

No es la primera vez que Él denomina a Luisa como "la pequeña recién nacida de Mi Voluntad", pero en el día de hoy, Luisa, instigada por Él, se pregunta por qué el Señor la llama así. Ella por supuesto, piensa que Él lo dice "tal vez porque soy mala aún, y no habiendo hecho un solo paso en su Voluntad, con razón me llama recién nacida apenas."

Como todos ya han leído, no la llama recién nacida porque es mala aun, ni tampoco porque todavía no ha obrado nada en la Divina Voluntad, ya que eso es lo que hace un recién nacido: empieza a hacer sus actos humanos, uno por uno, por primera vez. Estas inquietudes de Luisa son bastante incomprensibles para nosotros, primero porque ya ella sabe que el Don no Le ha sido concedido por su moralidad, aunque para todos los efectos es una mujer santísima, sino porque ella es la Promotora de esta Vida en Su Voluntad que quiere volver a darnos, y es Promotora de este Reino que Él quiere construir en la tierra. Además, ya ella tiene 61 años de edad, y sabe, sin lugar a duda, de que ha estado viviendo oficialmente 37 años en la Divina Voluntad. Nada de esto importa, porque, sin refutar directamente lo que dice, Él la refuta al decirle lo que significa ser recién nacida, y así dice de inmediato: "Recién nacida significa estar en acto de nacer", y con estas Palabras Nuestro Señor Nos introduce a este capítulo difícil de entender, como de costumbre, porque Nos lleva por aéreas abstractas, aspectos existenciales con los que desenvuelve Sus Planes, y que ya comenzamos a explicar en los párrafos anteriores.

Así que repetimos un poco antes de entrar en materia. El ser humano, para poder "nacer" a la existencia, y realizar su función, tuvo su principio, fue diseñado, fue creado para vivir tres existencias en paralelo, una existencia "humana", una existencia "renacida", y una existencia "divina", y para lograr esto, se formaron los tres componentes con los que podría existir, un cuerpo humano con un "alma" que proporcionaba funcionalidad a dicho cuerpo, un cuerpo humano con un alma siempre en acto de nacer, o renaciendo continuamente, y un Cuerpo Divino de Luz, con un "alma", una Bilocación Obrante de la Divina Voluntad que proporcionaba funcionalidad a dicho Cuerpo Divino de Luz.

En el año de 1889, Luisa se convierte en el primer ser humano de la estirpe común, que vuelve a estar "completa", o sea, que tiene las tres Vidas, las tres existencias que se había diseñado tuviéramos todos, y que perdimos por las razones que todos conocemos. Luisa tiene la Vida en la Divina Voluntad y tiene también la Vida del Renacimiento. Pero claro está, eso no explica para nada Su Afirmación de que "recién nacida significa estar en acto de nacer". Entendamos bien: Para el Señor Su Apelativo de recién nacida no tiene que ver, exclusivamente, con aquel

día de 1889, (capítulo 47 del volumen 1) en que Le dio el Don de comenzar a Vivir su existencia en la Divina Voluntad, “He aquí que en tu corazón formamos Nuestra estable y perenne morada”, sino que tiene que ver con otras dos características que aquí comienza a explicar.

La primera característica tiene que ver con el hecho de que Luisa está continua e ininterrumpida recibiendo este Don; que la Divina Voluntad, en Él, Le otorga a Luisa el Don ininterrumpidamente; que, así como continuamente da vida y existencia a su persona humana en la Vida del Renacimiento, así también, esta Persona Divina que Le ha otorgado, tiene que ser regenerada, recreada, renacida en ella a cada instante.

La segunda característica tiene que ver con la primera característica, por cuanto la justifica, o sea, que para que esta Vida Divina pueda ser todo lo efectiva posible, o sea, que cumpla a la perfección todos Sus Objetivos, es necesario “conservarla sin el crecimiento de la voluntad humana”, y eso solo puede lograrse si Él hace para que Luisa “renazca cuantas veces Él lo quiera”, en la Vida del Renacimiento. Véase el párrafo 5, para un entendimiento de este punto.

(2) y como tú debes renacer en cada acto tuyo en mi Querer, (por eso te llamo recién nacida) - Todo lo que hemos tratado de explicar, Nuestro Señor lo explica con pocas palabras. Cada acto de Luisa debe estar “limpio” de voluntad humana, debe ser realizado como si fuera su primer acto, como si estuviera respondiendo a la primera Sugerencia Amorosa de acción que Le hiciera; y al ser ese acto como si fuera el primero, no está “contaminado”, por decirlo de alguna manera, con cualquier acto anterior hecho por ella. Entendamos. Hay algo asociado con el crecimiento de nuestra persona humana, e intrínseco a ese crecimiento, que dificulta el que podamos permanecer como cuando nacimos e hicimos nuestro primer acto. Algo en la voluntad humana que se ha utilizado para hacer el primer acto, contamina el segundo, y el primero y el segundo contaminan el tercero, los hace menos “puros”; la “pureza del acto” teniendo que ver con que es imposible por obediente que sea nuestra respuesta a Su Sugerencia, que nuestro acto no tenga algo de nuestro propio “yo”.

Lo explicamos, pero escasamente lo entendemos, y lo creemos porque el Señor lo dice. Por todo ello es que Nos dice en el párrafo 6, “pero cuando el alma crece, es difícil conservarla (como estaba al principio) sin la vida del propio yo”. De todo esto hablaremos más cuando analicemos el párrafo 6.

Ahora bien, este “crecimiento” afecta a las tres vidas, la humana que es la que actúa, y, por consiguiente, afecta a la Vida del Renacimiento y a la Vida Divina que es la que replica perfectamente lo que la Vida del Renacimiento ha hecho sin sombra del “propio yo”.

(3) y no sólo eso, sino que mi Voluntad para rehacerse de todas las oposiciones de las voluntades humanas quiere llamarte en mi Querer a hacerte renacer tantas veces por cuantas veces las voluntades humanas se han opuesto a la suya, - Sin embargo, no es lo anterior dicho, la única razón por la que la vida natural de Luisa debe renacer en cada acto suyo, en esta Vida del Renacimiento; sino que existe otra razón igualmente poderosa, a saber, que solo los actos totalmente “puros” de Luisa, son los únicos capaces de “rehacer a la Divina Voluntad por todas las oposiciones de las voluntades humanas”. Los actos hechos en la Divina Voluntad por Luisa, son capaces de resarcir, compensar, reparar ante la Justicia Divina por las desobediencias y pecados cometidos por los seres humanos, y también son capaces de rehacer por toda oposición, todo acto humano en el que ha entrado un poco del propio yo, y por tanto de alguna manera, eso hecho se ha opuesto a Su Voluntad. No se trata de desobediencia, se trata de oposición, y el acto humano se opone a Su Voluntad, cuando entra en dicho acto, un poco o un mucho, del propio yo. Más sobre esto en el párrafo 6. La razón es clara y la repetimos, pero con una nueva amplificación. Hasta ahora sabíamos que nuestro acto podía reparar universalmente por cada especie de ofensa, porque es un acto de Luz hecho con Su Misma Potencia Creadora, y en el que está encerrado una Vida Divina, pero lo que no sabíamos era la perfección con la que ese acto de Luisa, y ahora el nuestro, es hecho, porque renacemos continuamente en esta Vida intermedia del Renacimiento que se Nos ha otorgado, y por tanto nuestro acto es hecho como si fuera el primero de nuestros actos, y por tanto puede repararlo todo, inclusive la más mínima oposición.

(4) por eso es necesario conservarte siempre recién nacida. - No es suficiente, al parecer, vivir en la Divina Voluntad, sino que es necesario hacer para que renazcamos en esa Vida del Renacimiento con la que nuestra

Vida natural y nuestra Vida en la Divina Voluntad conviven, y “conservarte siempre recién nacida”, y pueda existir sin contaminación alguna por la voluntad humana con la que cohabita.

(5) A quien está en acto de nacer es fácil hacerla renacer cuantas veces se quiera y conservarla sin el crecimiento de la voluntad humana, - Llegamos al primero de los dos párrafos más importantes del capítulo, este y el que sigue, porque ambos párrafos, nos dan una dimensión inesperada de la extraordinaria “estratagema” del Señor para conseguir que todos los actos de Luisa queden hechos perfectamente en el Cuerpo de Luz que cohabita con ella. Nos explicamos más, y en esta explicación concluimos lo empezado en el párrafo 1, y al mismo tiempo incluimos puntos que el Señor hace más adelante.

Cada acto humano de Luisa, viene precedido por una Sugerencia Amorosa que Luisa obedece. Aquí no tratamos con excepciones porque nadie es perfectamente obediente, solo Su Madre Santísima, pero para los efectos de esta explicación, necesitamos que el lector suponga que Luisa es obediente siempre. El acto humano de Luisa obediente, pasa a través de la Vida del Renacimiento, vida en la que también vive Luisa, pero una Luisa que renace a cada instante, en cada acto que esa Vida del Renacimiento recibe de la Luisa natural, y esa Vida actúa como “filtro”, y una vez renacido perfecto, ese acto pasa al Cuerpo de Luz que lo replica, y un nuevo acto de Luz ahora se incorpora al Acto Único.

En esta Vida del Renacimiento, Luisa está siempre en las mismas condiciones prístinas, como si siempre estuviera naciendo a cada instante, y por lo tanto, a partir del primer instante en que se Le concedió el Don, y empezó el Cuerpo de Luz a cohabitar con ella, ella siempre ha estado renaciendo, y renaciendo, y renaciendo, en esta Vida del Renacimiento adicional, y el acto que ella realiza, lo está realizando con unas potencias humanas prístinas, sin contaminación alguna, como lo son todos los primeros actos que ejecuta un bebe cuando nace.

Digamos todo esto de una manera alterna. Manteniendo a Luisa en este proceso de hacerla renacer constantemente, en esta Vida del Renacimiento, sucede que ella se encuentra siempre ante la Divinidad, como una recién nacida que no tiene desarrollada todavía sus potencias humanas, particularmente la de la voluntad, y en ese estado es posible lograr de ella lo que se quiere, sin que ella intervenga en esa decisión y acto, con algo del “**propio yo**” que, inevitablemente, las decisiones anteriores introducen en la nueva decisión. El intelecto está totalmente abierto a lo que se le pide, no hay memoria anterior de nada, la libertad de voluntad no ha tenido que rendirla antes, y, por tanto, la voluntad actúa perfectamente sobre la decisión tomada, ya que no habiendo decidido nada antes, está en las condiciones ideales para hacer una decisión perfecta.

Los dos únicos seres humanos que sabemos, con certeza, han obedecido siempre perfectamente, son los dos únicos seres humanos que han vivido en la Divina Voluntad, desde el mismo comienzo de sus existencias, a saber, Nuestro Señor y Su Madre Santísima, y preciso es entender ahora, que para que Ellos Dos pudieran vivir perfectamente obedientes, sin sombra del “**propio yo**”, era necesario que a Ellos Dos también se les aplicara la misma Ley que se le aplica a Luisa, a saber, que también ellos renacían continuamente en la Divina Voluntad.

En relación con este mismo punto de que también Nuestra Madre Santísima estuvo sujeta a este continuo renacer, y fue la primera en ser la “**recién nacida de Mi Voluntad**”, Nuestro Señor Nos lo informa en el capítulo del 14 de marzo de 1926, de este mismo volumen 19, y extractamos:

“Hija mía, no te maravilles si te digo que eres la recién nacida de mi Voluntad, tú debes saber que mi misma Mamá Inmaculada es la recién nacida de mi Voluntad, porque entre lo que es el Creador y lo que puede ser y tomar de Dios, la criatura, se puede decir una pequeña recién nacida. Y porque fue la recién nacida de mi Voluntad se formó a semejanza de su Creador y pudo ser Reina de toda la Creación, y como Reina dominaba todo, su eco corría bien con el eco de la Divina Voluntad, y no sólo la Celestial Soberana, sino todos los santos, ángeles y beatos se pueden llamar recién nacidos apenas en el eterno Querer, porque el alma, no apenas sale del cuerpo mortal, renace en mi Voluntad, y si no renace en Ella no sólo no puede entrar en la patria celestial, sino que ni siquiera puede salvarse, porque en la eterna gloria ninguno entra si no es parto de mi Voluntad.”

Ahora que Nos lo explica, comprendemos, que el alma humana al quedar separada del Cuerpo, no entra sin “cuerpo” a ser enjuiciada y luego para vivir en el Cielo, en el Purgatorio o en el Infierno. No sabemos la composición de dicho “cuerpo”, solo sabemos que la Vida que renacerá en esos instantes para cada uno de los seres humanos, no

puede estar sin un contenedor. El Alma humana nunca va a estar desprovista de un "cuerpo" que la "sostenga", y esta Vida, este "cuerpo" adicional que se lo proporciona a la hora de la muerte, para que sirva de alojamiento a su alma, es esta misma Vida del Renacimiento, que reciben anticipadamente los que viven en la Divina Voluntad, y que, por lo que Nuestro Señor dice, reciben todos los demás seres humanos al momento de morir.

Resumiendo. No es el momento para analizar todo esto con la profundidad que requiere, pero al menos debemos comprender, que, en este capítulo del 14 de marzo de 1926, volumen 19, que acabamos de citar y extraer, Nuestro Señor Nos anuncia dos Conocimientos adicionales respecto del proceso de renacimiento en la Divina Voluntad, y que resumimos, a saber:

- a) El estado del ser humano que ha muerto, es un estado renacido, y como tal renacido continúa "actuando" en la patria celestial, o en el Purgatorio o en el infierno. Ha portado a su nuevo "cuerpo", a su nueva vida renacida, toda su persona antigua para que pueda ser juzgada y revivida pero su "actividad" ahora, sea cual fuere su destino final, no contiene nada del "propio yo" antiguo, y comienza a actuar siempre en presente, siempre atormentado, por un tiempo purgante, y para siempre feliz, renaciendo de continuo a una Felicidad Eterna. Explicaremos más detalladamente en el párrafo 7 algunos de estos detalles.
- b) Al concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y crear para nosotros esta Vida del Renacimiento, Nos está anticipado el estado bienaventurado que los que se salvan, no viviendo en la Divina Voluntad, llegarán a tener. La única diferencia entre ellos y nosotros, es que nosotros nos llevamos con nosotros, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas aprendidas en la tierra, y esos Conocimientos constituirán la fuente imperecedera de nuestra felicidad.

(6) pero cuando el alma crece resulta más difícil conservarla sin la vida del propio yo. - Este es el segundo de los párrafos claves de este capítulo. Al decir alma, el Señor se refiere a la totalidad de la persona humana, particularmente a sus potencias anímicas y sentimientos, y claramente Nos dice, que con la excepción de Su Madre Santísima y Él, a Él Le resulta "más difícil", no imposible, pero sí más difícil, conservar a todos los seres humanos como estaban, en el momento original de su creación como seres humanos. Trataremos ahora de terminar ahora la explicación ya comenzada, y lo más completamente que nos es posible, de lo que significa "resulta más difícil conservarla sin la vida del propio yo".

Así decimos que, en primer lugar, necesitamos recordar que el Señor no habla de desobediencias, sino que habla de que introducimos algo del propio "yo" en el acto que hacemos. Expresión difícil de comprender, y que solo podemos comenzar a entenderla, si analizamos los "parámetros de nuestra creación", y como esos mismos "parámetros" provocan, inevitablemente, esta dificultad de conservarnos sin la vida del "propio yo". Los que preparan estas Guías de Estudio no creen que los que leen, han comprendido todavía la magnitud inconcebible, lo extraordinario que resulta que un Dios Omnipotente hable de que algo Le resulte difícil, pero es indiscutible que lo es, dado nuestros "parámetros de creación", a saber, una voluntad libre como la Suya, y un destino Divino que nos llevará a vivir con Él para siempre en el Ámbito de la Divina Voluntad. Empezamos como criaturas, y terminamos como un pequeño Dios, y esta transición es muy difícil para Él, porque no es poca cosa a donde nos quiere llevar a todos los que nos dejemos llevar.

Así pues, repitiendo, para que un ser humano, dotado de libertad de voluntad, pueda existir, pueda vivir, sin que le dé "vida al propio yo", no ocasionalmente, sino siempre y en todo momento, tenemos que comprender los inevitables "parámetros creativos", con los que Nos han creado, y estos parámetros son:

Primero. Si se Nos da la posibilidad de escoger entre lo que otro quiere, en este caso lo que Dios quiere, y lo que quiero yo, es inevitable que, en cada decisión, aunque la decisión sea hacer lo que Dios quiere, se introduzca algo de mi propio querer, de mi propia voluntad. Obedecer y al mismo tiempo desobedecer un poco, o mejor dicho introducir un poco de rebeldía sojuzgada en la decisión de obedecer, es inevitable. Dejado a sus propias fuerzas, es inevitable que, en cada decisión, por obediente que sea, se introduzca algo de lo que yo hubiera querido, aunque solo sea porque estamos conscientes de que hemos suprimido algo de nuestro propio yo, y, por tanto, esta consciencia de nuestra "victoria", introduce siempre algo de estima propia en el acto obediente. Para que el acto sea limpio, como Él lo necesita, no puedo tener conciencia alguna de que lo estoy realizando. Acto puro es pues, y ahondamos con un ejemplo, una respiración que no me acuerdo hice, ni cuando la hice, ni como la hice; sencilla-

mente la hice. Muchas veces lo hemos expresado en las clases, que mientras más fluya mi vida, más puros son los actos, no solo porque vivo de Su Voluntad, de lo que Él quiere a cada momento, sino porque no tomo conciencia, o interés específico en lo que hago. Estamos tratando de explicar, no de justificar la actuación del ser humano, que deja mucho que desear en este aspecto, precisamente porque es inevitable que algo del “propio yo” se introduzca en la actividad humana.

Segundo. Hay algo en el crecimiento inevitable de un ser inteligente y libre, que lo inclina más y más a desobedecer, o al menos oponerse, en algún momento. Mientras más viva, y en el curso de esa vida, más desarrolle sus potencias anímicas, más chances hay de que cada cosa que escoja, esté más y más influenciada por su propio yo. En todo esto, nuestro gran auxiliar, la memoria, juega un papel importantísimo, porque la memoria no es selectiva, y así como nos ayuda a escoger siempre el bien, también nos recuerda lo bien, o lo mal, que lo hemos estado haciendo.

(7) Pero esto no es todo, a la recién nacida de mi Voluntad era necesario, conveniente, decoroso, para ella y para nuestra misma Voluntad, que se uniera a aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, - Aunque lo dice como algo adicional, a los que preparan estas Guías de Estudio, esta explicación del párrafo 7, nos parece ser una razón igualmente importante, y de repercusiones inconcebibles, por la que se ha hecho necesario, este milagro continuo del renacimiento de Luisa, y el renacimiento que ocurre con cada ser humano que llega a vivir en la Divina Voluntad, y que tiene todo que ver con nuestro destino final; y esta razón es la siguiente: Luisa, y todo ser humano que llegue a vivir en la Divina Voluntad, puede, por derecho otorgado, unirse a “aquel acto único del Eterno que no tiene sucesión de actos”.

Ha hecho este milagro inconcebible de hacer que una Luisa bilocada renazca en cada acto, en una vida adicional, de Renacimiento, que Le ha dado, para que ella, y ahora nosotros en iguales circunstancias, podamos obedecerle siempre, para que ni siquiera entre en nuestros actos, un poco del propio yo, para que podamos rehacer con toda efectividad, toda oposición de los demás seres humanos, y diciéndonos esto, Nos dice ahora, que viviendo en la Divina Voluntad, no podemos realizar nada incorrecto, y esto sí que es verdaderamente chocante.

Por una parte, Luisa parece estar introduciendo siempre un poco de su propio yo en todo lo que hace, más aun, introduce ocasionales desobediencias, como lo hacemos también nosotros, y, por otro lado, Él Le dice que no sucede así. ¿Cómo compatibilizar ambas situaciones contrarias?

Solo hay una solución posible al problema expuesto, y que ya hemos explicado al principio de nuestro análisis en el párrafo 1, y que ahora repetimos, pero con la documentación en la que nos basamos para dicho análisis.

En el capítulo del 30 de mayo de 1905, volumen 5, Nuestro Señor Nos dice que se le suministró una Tercera Vida, Vida del Amor. Lo leímos hace ya muchos años, pero ahora lo entendemos de verdad. Lo transcribimos en su totalidad.

“Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. Así como todas las criaturas tuvieron vida en mi Humanidad, y satisfice por todas, así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la alabanza, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, es esta vida de amor, y que mientras me daba vida, me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable y dispuesto a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y eterna. ¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti”.

Así pues, este renacimiento continuo de Luisa, y de todos nosotros, no corresponde a nuestra vida normal que renace, sino que también a nosotros se Nos concede una tercera vida, vida del Amor, que hemos llamado Vida del Renacimiento, y que también vivimos en paralelo con nuestra vida natural, y con nuestra Vida en la Divina Voluntad.

Nuestra actividad es ahora triple.

Cuando respondemos a una Sugerencia Amorosa y actuamos, ese acto puede ser desobediente u obediente, y aun cuando sea obediente, va a estar contaminado por el "propio yo", y ese acto imperfecto queda como que "enterrado" en nuestra persona humana, que resulta inevitablemente imperfecta por razón de nuestros "parámetros de creación".

Ese mismo acto, paralelamente, es realizado por mi otro "yo", un "yo" que renace continuamente en esta Vida del Renacimiento que se Me ha concedido, como parte del Don de Vivir en la Divina Voluntad, y este "yo" renacido, responde a la Sugerencia obedientemente, y no introduce en el acto nada de las imperfecciones de mi "yo" natural, porque es un "yo" que vive en esta Vida del Renacimiento que ahora también vivo, es un "yo" que acaba de renacer inmediatamente antes de realizar el acto. Es este acto perfecto, hecho por nuestra tercera vida, la Vida del Renacimiento, el que es replicado perfectamente por nuestra Vida Divina en el Cuerpo de Luz, y es ese acto el que se transforma en el Acto de Luz que puede entrar a formar parte del Acto Único.

Es esta tercera vida del Amor que Nos ha otorgado, la Vida del Renacimiento, la que el Señor mira, y observa con gran contento, "**para tenerte siempre en Mí**", como Le dice a Luisa en el capítulo mencionado, y que recomendamos se vuelva a leer ahora; es esta vida la que está "corriendo" en nosotros, la bella, la perfecta, la que hace todo como lo hacia Él. La otra vida, nuestra vida natural, ya ha "pasado", pero sigue siendo necesaria, porque es esta vida natural la que inicia nuestros actos humanos, la que responde a las Sugerencias Amorosas; pero la única vida que ahora cuenta, para los que viven en la Divina Voluntad, es esta tercera vida del Amor, la Vida del Renacimiento.

Como nota interesante, ya que en estos mismos días estamos estudiando noticias nuevas del Purgatorio, reafirmamos una vez más, que es esta vida concedida a la hora de la muerte, la que ahora vivirá en el Purgatorio, la que necesita revivir, y con la que ese ser humano entrará en el Cielo concluida su labor purgante.

De esta tercera vida del Amor, nosotros no tenemos conciencia alguna, y jamás hubiéramos sabido que era necesaria para entrar en el Cielo, pero ahora lo sabemos, y sabemos que la tenemos al comenzar a vivir en la Divina Voluntad, porque Nos la da anticipadamente.

(8) y así como este acto único da al Ser Divino toda la grandeza, la Magnificencia, la Inmensidad, la Eternidad, la Potencia, en suma, encierra todo para poder hacer salir de este acto único todo lo que quiere, - Este es un párrafo intercalado, un Conocimiento que el Señor quiere darnos de Sí Mismo, de la Divina Voluntad, que no sigue a los otros estrictamente hablando. Para una prueba mayor de lo que decimos, recomendamos al lector que lea el capítulo omitiendo este párrafo. Dicho, sin embargo, es uno de los Conocimientos más importantes y sorprendentes del capítulo.

Así pues, en este párrafo 8 Nuestro Señor habla de lo que está sucediendo en la Divina Voluntad en función del Acto Único, y en el párrafo 9 habla de que lo que está sucediendo con Luisa es esencialmente lo mismo. Habla pues, de una similitud de procesos; un proceso eterno en la Divina Voluntad, y un proceso que comienza con Luisa al concedérsele el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Dicho esto, como ya habíamos anticipado, Sus Revelaciones adquieren ahora una dimensión realmente extraña, y por extraña, más extraordinaria de lo que normalmente son. Lo decimos pronto para que no se diluya el Conocimiento. Lo que la Divina Voluntad está haciendo, en Jesús; este hacer renacer a Luisa continuamente para que su actividad sea perfectamente pura, y pueda ser parte del Acto Único de Dios, es similar a lo que la Divina Voluntad hace consigo misma en relación al Acto Único. Usamos ahora palabras y verbos que son inapropiados para expresar la situación, pero son las únicas palabras y verbos que tenemos.

Así decimos, que hay Dos "Componentes" en la Divina Voluntad: el primero que denominamos como Divina Voluntad, es el Componente "pasivo", el receptáculo que atesora, en el que se deposita toda la Actividad Divina, Actividad que caracterizamos diciendo que la hace el Divino Querer, la Divina Voluntad en Acción, y la realiza a través de las distintas Manifestaciones del Divino Querer que ya conocemos.

Repitiendo un poco. Hay un receptáculo en donde van depositándose ininterrumpidamente todos los Actos Divinos, tanto los ad-entra como los ad-extra, y que Jesús denomina como el Acto Único, y hay unos Agentes Divinos, el Divino Querer manifestado en los varios Miembros de la Familia Divina, que son los que realizan los actos, que una vez realizados entran en el Acto Único. Ahora bien, la Misma Divina Voluntad, crece cada vez más en Luz, como lo dirá en otro capítulo de este mismo volumen, y crecer en Luz, significa crecer en las Cualidades y Atributos que componen a esa Luz, de la misma manera que la Luz que nos ilumina es blanca, pero su blancura puede descomponerse prismáticamente en los siete elementos del arco iris. Este "crecimiento" embellece más, y porque no decirlo ya que decimos desatinos a lo Luisa, hace a Dios cada vez más perfecto, cada vez más inmenso, más omnipotente, porque Sus Perfecciones vienen cada vez a ser más alimentadas por Su Misma Actividad incesante: "este acto único da al Ser Divino toda la Grandeza, la Magnificencia..."

Dicho de otra manera y más sucintamente. La Divina Voluntad "renace", "resurge" en ese Acto Único que está en continuo crecimiento, y en virtud de ese Acto continuado, nunca interrumpido, la Divina Voluntad, a su vez, "crece" más, y más, en un crecimiento también ininterrumpido, en aquellas mismas Cualidades y Atributos que ya poseía, y que ha poseído siempre, y que son las que crecen. Rápidamente dicho, así como el Acto Único "crece" así "crece" la Divina Voluntad: La Divina Voluntad está en un Acto Continuado de Crecimiento.

Este "renacer", este "resurgir" no es como el nuestro, porque no obedece a iguales motivos, pero termina siendo igual en sus efectos; no tiene nada que ver con Su Existencia Eterna, sino con el dinamismo de Su Existencia Eterna. Los que viven en la Divina Voluntad tienen, por necesidad absoluta, que unirse al Acto Único; es prerrogativa inherente a la Vivencia, y por ello Sus Actos tienen que ser puros, pero una vez que entran a formar parte de dicho Acto Único, nuestras personas, tanto la natural, como la persona que renacida que vive ahora la tercera vida del Amor, como la Vida Sobrenatural en la Divina Voluntad, mejora, crece, se desarrolla aún más.

(9) así nuestra pequeña recién nacida en nuestra Voluntad, uniéndose con el acto único del Eterno debía hacer siempre un solo acto, esto es, estar siempre en acto continuo de nacer, hacer siempre un solo acto: 'Nuestra Voluntad.' – En el párrafo 7 Le ha dicho a Luisa que Le han dado la prerrogativa de poder unirse a "aquel Acto Único del Eterno", y ahora en el párrafo 9, da por establecido el que ella se ha unido, y Le dice lo que ahora está sucediendo, a saber, que ella entra en el Ciclo de Crecimiento de la Divina Voluntad, y en ese Ciclo también ella crece en aquellos elementos esenciales al acto, y esto es: cualquiera que sea la naturaleza de lo que se quiere hacer, o se necesita hacer, en el fondo lo que se hace o se necesita hacer es siempre lo que la Divina Voluntad quiere.

(10) Y mientras hace un solo acto, renacer continuamente, pero, ¿a qué cosa renacer? A nueva belleza, a nueva santidad, a nueva luz, a nueva semejanza con su Creador; - Y así como el Acto Único da crecimiento ininterrumpido a la Divina Voluntad, en las Mismas Cualidades y Atributos que como elementos prismáticos, constituyen a la Luz que es la Divina Voluntad, así el Cuerpo de la Luz de Luisa, y la Vida Divina que se ha bilocado y obra en ella, también crecen en aquellos Mismos Atributos y Cualidades, y todo esto, implica la más perfecta de las semejanzas; no igualdad, pero sí semejanza.

(11) y conforme tú renaces en nuestro Querer, así la Divinidad se siente correspondida en la finalidad por la que puso fuera a la Creación y se siente regresar las alegrías y la felicidad que debía darle la criatura, y estrechándote al seno divino te colma de alegría y de gracias infinitas, y te manifiesta otros conocimientos sobre nuestra Voluntad, - La enseñanza nueva empezada en el parágrafo 7 culmina en este párrafo 11, puesto que el Don de Vivir en la Divina Voluntad no era necesario solamente para que Luisa y nosotros pudiéramos realizar las Labores propias del Reino de la Divina Voluntad que quiere establecer en la tierra, sino que Su Interés último, es el de hacernos renacer en el Divino Querer, hacernos uno con el Acto Único al que Define y que Le Define.

Es precisamente, y atención a esto, porque desde el primer momento en el que Nos da el Don, el momento en el que Nos concede también esta Vida del Renacimiento, que, ahora pareada con la Vida Divina encerrada en nuestro Cuerpo de Luz, ya estamos unidos al Acto Único, y participamos de Su Crecimiento ininterrumpido, y porque estamos asociados a ese Crecimiento continuo, la razón por la que podemos conocer más y más Conocimientos sobre la Divina Voluntad. El Don por sí mismo no nos capacita para conocer, lo que nos capacita para conocer es el hecho de que estamos unidos al Acto Único, y en esa participación conocernos.

(12) y no dándote tiempo te hace renacer de nuevo en nuestro Querer; - Reafirma la continuidad de la vida de Luisa y la nuestra vida en la Divina Voluntad, que es vida que está unida a Su Querer en función del Acto Único, al que ambos pertenecemos y al que ambos contribuimos.

(13) además de esto, estos nacimientos continuos te hacen morir continuamente a tu voluntad, a tus debilidades, a las miserias, a todo lo que no pertenece a nuestro Querer. ¡Cómo es bella la suerte de mi pequeña recién nacida! ¿No estás contenta? – Pero, por supuesto, todo este proceso no podía por menos que mejorar mi vida natural, que necesita irse siempre transformando, transmutando, en la clase de vida que pueda ser cada es mejor, una vida de soporte cada vez más perfecta. Su Expresión final refleja la maravilla que está observando en Luisa, y ahora repetirá con cada uno de nosotros, y Le pregunta, y Nos pregunta, sino estamos contentos.

(14) Mira, también Yo nací una vez, pero aquel nacimiento me hace nacer continuamente, - después de haber elaborado extensamente en todo el proceso de Luisa, y el Proceso en Su Madre, aunque indirectamente, ya que a Ella le dedicará otro capítulo como ya sabemos, ahora dirige Su Atención a lo que ha sucedido con Él Mismo, pero no como el Jesús ab eterno, sino como el Jesús Hijo de María, y como es que esta Vida humana encarnada, ha venido a quedar definida por el mismo proceso que ha descrito para Luisa, y del que ya comenzó a hablar en el volumen 5.

Dice para empezar que nació una vez, como nacemos todos de nuestras madres humanas, y que a partir de ese Nacimiento ha estado Renaciendo, pero no por las mismas razones por las que “renacemos” nosotros. Esta Vida del Renacimiento, Vida del Amor, que Él también ha vivido, ha sido una vida dedicada a hacernos vivir a todos en Él, con la perfección con la que debiéramos haber vivido. No es una vida en la que rehace por nuestras desobediencias y pecados, sino que es la vida obediente de todos, sin sombra del “propio yo”, la que ha vivido por nosotros, en Él. En el próximo párrafo hablará de todo esto.

(15) renazco en cada hostia consagrada, renazco cada vez que la criatura regresa a mi Gracia; – Además de esta Vida de Amor, Vida del Renacimiento, Él también renace por dos razones, y lo que Nos dice ahora requiere una comprensión toda nueva. Lo decimos rápidamente para que el Conocimiento no se diluya. Hasta este capítulo pensábamos que Nuestro Señor bilocaba Su Persona en la Eucaristía, y esto sigue siendo correcto, pero ahora entendemos que esa Bilocación es una Vida renacida, y que renace como el Jesús Crucificado y alzado en la Cruz; renace para conseguir otros Objetivos Redentores continuos, que son extensiones de Su Redención Original.

También pensábamos que cuando el pecador se convierte recibe una infusión de Gracia Santificante, vuelve a ser Su Amigo, pero lo que dice ahora es distinto. Dice que el pecador cuando se convierte “regresa a Mi Gracia”, o sea, que esa Gracia Santificante no la “recibe”, sino que lo que sucede es que el pecador atraído a Él, es “introducido” en un Jesús que ha renacido para servirle a ese pecador convertido de habitación. Entendamos bien esta Revelación tan extraordinaria. No es que el pecador regresa a Mi Gracia que como expresión sería alegórica, sino que dice específicamente, y por tanto deja de ser expresión alegórica, que Él renace para que la criatura pueda regresar a Mi Gracia, que es como si dijera que la criatura regresa a vivir en Él.

(16) el primer nacimiento me dio el campo para hacerme renacer siempre. - Todo esto es posible porque se ha Encarnado y ha nacido de Mujer, Su Madre Santísima, como uno más de nosotros, y por haber hecho esto, puede hacer con Él Mismo, lo que hace con cada uno de nosotros, a saber, recibir esta Vida del Renacimiento, esta Vida del Amor, con la que puede realizar todos estos Fines.

(17) Así son las obras divinas, hechas una vez queda el acto continuado sin terminar jamás. Así será de mi pequeña recién nacida en mí Querer, nacida una vez, permanecerá el acto del nacimiento continuo, por eso estoy tan atento a que no entre en ti tu querer y te circundo de tanta gracia para hacer que tú nazcas siempre en mi Querer y mi Querer renazca en ti. – Comienza ahora con Su Resumen de lo que Nos ha enseñado, y destaca la Continuidad del Acto Único, la importancia de que la pequeña recién nacida, permanezca en este estado de renacimiento continuo, para garantizar la pureza de su actividad, de que nada de “su yo”, tome parte de su acto en la Divina Voluntad, y para lograr todo esto, Él está en vigilancia continua, para renovar continuamente este Milagro de su renacimiento continuo.

Resumen del 28 de febrero de 1926: (Doctrinal) – Pagina 9 –

**Cada vez que el alma se ocupa de sí misma,
Pierde un acto en la Voluntad Divina.
Qué significa perder este acto.**

Continuaba en mis acostumbrados temores, y mi siempre amable Jesús haciéndose ver, toda bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, no pierdas el tiempo, porque cada vez que te ocupas de ti es un acto que pierdes en mi Voluntad, y si supieras qué significa perder un solo acto en mi Voluntad: Tú pierdes un acto divino, aquel acto que abraza todo y a todos y que contiene todos los bienes que hay en el Cielo y en la tierra, mucho más que mi Voluntad es un acto continuado que no se detiene jamás en su curso, ni puede esperarte a ti, cuando por tus temores te detienes, es a ti a quien conviene seguirla en su curso continuado, no a Ella esperarte a ti a cuando tú te pongas en camino para seguirla. Y no sólo tú pierdes el tiempo, sino que Yo, debiendo apaciguarte y quitarte de tus temores para ponerte en camino en mi Voluntad, me obligas a Mí a ocuparme de cosas que no pertenecen al Supremo Querer, tú mismo ángel custodio, que te está cerca, queda en ayunas, porque cada acto que haces en Ella y conforme sigues su curso, es una bienaventuranza accidental de más que él goza estando cerca de ti, es un paraíso duplicado de alegría que tú le ofreces, de modo que se siente feliz de su suerte por tenerte bajo su custodia, y como las alegrías del Cielo son comunes, tu ángel ofrece la bienaventuranza accidental que ha recibido de ti, su paraíso duplicado, a toda la corte celestial como fruto del Querer Divino de su protegida, todos hacen fiesta, magnifican y alaban la Potencia, la Santidad, la Inmensidad de mi Voluntad. Por eso sé atenta, en mi Querer no se puede perder el tiempo, hay mucho qué hacer, conviene que tú sigas el acto de un Dios no interrumpido jamás."

Dicho esto, ha desaparecido y yo he quedado pensativa al ver el mal que yo hacía y decía entre mí:

"¿Cómo puede ser posible que, con ponerme en el Querer Divino, olvidando todo lo demás como si ninguna otra cosa existiera para mí sino sólo la eterna Voluntad, yo tome parte en todo lo que contiene este amable Querer?"

Y Jesús regresando ha agregado:

(B) "Hija mía, quien ha nacido en mi Querer, es justo que sepa los secretos que Él contiene, además la cosa en sí misma es facilísima y como connatural: Supón que pases a habitar en una casa, o por poco tiempo o para siempre, en la cual hay una bella música, un aire perfumado por el cual se siente infundir una nueva vida; tú, ciertamente no has puesto aquella música ni aquel aire balsámico, pero como tú te encuentras en aquella habitación, no tuya, tú vienes a gozar tanto de la música como del aire perfumado que regenera las fuerzas a vida nueva; agrega que aquella habitación contiene pinturas encantadoras, cosas bellas que embelesan, jardines jamás vistos por ti, con tanta variedad de plantas y flores que resulta imposible numerarlos todos; también hay comidas exquisitas que jamás has gustado; ¡oh, cómo te recreas, te deleitas y gozas al mirar tantas bellezas, al probar alimentos tan exquisitos! Pero de todo esto nada está hecho o puesto por ti, no obstante tomas parte en todo sólo porque te encuentras en aquella habitación. Ahora, si esto sucede en el orden natural, mucho más fácil puede suceder en el orden sobrenatural de mi Voluntad, el alma con el entrar en Ella forma un solo acto con la Divina Voluntad, y como connatural toma parte en lo que Ella hace y contiene; mucho más que el alma para vivir en mi Voluntad primero es despojada de las vestiduras del viejo Adán culpable y es revestida por las vestiduras del Adán nuevo y santo; su vestidura es la Luz de la misma Voluntad Suprema, en la cual le vienen comunicados todos sus modos divinos, nobles y comunicativos a todos. Esta Luz le hace perder las facciones humanas y le restituye la fisonomía de su Creador. ¿Qué maravilla entonces en que tome parte en todo lo que posee el Divino Querer, siendo una la Vida y una la Voluntad? Por eso sé atenta, te recomiendo que me seas fiel y tu Jesús mantendrá la batuta de hacerte vivir siempre en mi Querer, y estaré en guardia a fin de que jamás puedas salir de Él."

* * * * *

Cuando el capítulo se ha leído varias veces, un concepto parece aflorar más fuertemente que otros, y este concepto es el concepto de la proximidad o cercanía. La proximidad o cercanía es un concepto elusivo y al parecer no demasiado importante en toda esta Vida en la Divina Voluntad, y sin embargo, es uno de los conceptos más im-

portantes de todos, y así decimos, demasiado resumidamente, que vivir en la Divina Voluntad, es vivir próximo a Dios, próximo a la Divina Voluntad, y esto, por sí solo, porque se nos ha dejado aproximarnos a la Divina Voluntad y al Acto Único de Dios, que es Dios Mismo, como ya aprendimos en el capítulo anterior a este, es lo que hace posible que gocemos de todos los Privilegios y Prerrogativas que el Señor declara poseemos. Todo este concepto de la cercanía o proximidad, que de primeras no parece tener tanta importancia, adquiere la importancia que tiene en el Bloque **(B)**, cuando el Señor Mismo Nos lo explique. Pero, comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no pierdas el tiempo, porque cada vez que te ocupas de ti es un acto que pierdes en mi Voluntad, y si supieras qué significa perder un solo acto en mi Voluntad: - Una vez más, Luisa se encuentra concentrada en sus temores, con lo que se distrae de hacer lo que debe, viviendo en la Divina Voluntad. Estos temores y dudas personales, tanto en ella como en nosotros, que van desde: - no soy merecedora de vivir en la Divina Voluntad - ¿Viviré en la Divina Voluntad? - ¿estaré haciendo lo que es necesario? - esos amigos son santos ¿por qué no hago lo que ellos hacen?, y se extienden a dedicarnos a actividades que no son las propias de esta Vivencia, como participar de otros apostolados en detrimento de este, y, por tanto, todo esto impide la actividad consciente que Él necesita y quiere de ella y de nosotros. Todo esto se resume en Su Frase Lapidaria: “cada vez que te ocupas de ti”, que ya en otro capítulo ha definido como “el propio yo”.

También debemos comprender que cuando decidimos ocuparnos de nosotros y por tanto dejar de hacer el acto en Su Voluntad que debíamos haber hecho, nos alejamos de la Divina Voluntad a la que estábamos próximos, para acercarnos a la nuestra que hasta ese instante habíamos dejado atrás. Para poder seguir al Señor, hay que estar cerca de Él, y aunque el concepto de seguir a la distancia es un concepto posible, el Señor lo rechaza y vehementemente. Recordemos que también Pedro y Juan le siguieron a la distancia, después de que Le capturaron y llevaron a Jerusalén para ser enjuiciado y muerto, pero al Señor eso no le sirvió de nada, porque declara a todos en estos Escritos que estuvo solo.

El mismo concepto expresado por el verbo abandonar implica este grado de separación, y así cuando declara el Señor, “¿Por qué me has abandonado?”, ahora siempre lo entendemos como que fue separado, fue alejado de la proximidad íntima que tenía con la Divina Voluntad, en la Persona del Padre.

Recordemos también que la pregunta que se nos hará en el momento último de nuestra vida terrenal, se relaciona con que, si queremos o no estar junto a Él para siempre, y en esto una vez más, comprendemos la importancia que tendrá nuestra proximidad a Él, como el motivo más fundamental de nuestra felicidad eterna.

Es conveniente que hablemos un poco ahora, antes de seguir, con una apreciación de la importancia de la “rutina diaria” de nuestra Vida en la Divina Voluntad, que por supuesto como toda “rutina” tiene ventajas y desventajas.

La “rutina diaria” de la que hablamos viene definida por un fluir ininterrumpido en nuestras actividades, un rechazo de toda tentación de pecado, que va disminuyendo en la medida que vivimos en la Divina Voluntad; una aceptación de toda otra actividad, no conducente a desobediencia, que viene a nosotros como Sugerencias Amorosas; que nada yo hago que no es lo que Él quiere. Mucha de estas actividades Nos ha dicho en los Escritos leídos, que debemos hacerlas diariamente, y hemos establecido las horas en las que podemos realizar dichas actividades, en un horario totalmente flexible y que se acomoda a nosotros, y a reconocer aquellas otras ocasiones no rutinarias, que se nos presentan, en forma de Sugerencias Amorosas específicas, y en la que Nos pide que hagamos otras cosas que son de Su Agrado, y que Le ayudan en Sus Planes. Esa es ahora nuestra vida rutinaria.

No podemos independizarnos de la “rutina diaria” porque sería imposible para nosotros vivir recordando a cada momento que debemos hacer, el stress correspondiente sería casi insoportable. Así que abrazar la rutina diaria no es nada malo, sino bueno, que nos ayuda a desarrollar nuestro Plan de Vida en la Divina Voluntad.

Hay ciertas desventajas, entre ellas, y quizás la más importante, y la que más utiliza el diablo para tratar de apartarnos de nuestra rutina, es que vamos perdiendo ese fervor inicial que teníamos cuando empezamos a vivir en la Divina Voluntad; pero, por supuesto, eso no es nada nuevo, también lo es para la vida en las virtudes. Aunque el fervor se pierda, aunque el gusto pueda desvanecerse un poco, la rutina necesita imponerse, porque no es importante que hagamos nuestra labor con agrado o desagrado, sino que lo que importa es que la hagamos. Otra des-

ventaja es, claro está, la dificultad de encontrar siempre el tiempo para cumplir con una carga de trabajo que no parece disminuye, sino que aumenta, y que nuestro creciente conocimiento exige de nosotros.

Pero, todas estas desventajas el Señor sabe cómo manejarlas, y de hecho las maneja hábilmente, porque Él Nos presenta nuevas actividades diariamente que parecen interrumpir un poco la rutina, pero lo que en realidad hacen es consolidarla.

Cuando nos salimos de la rutina, y con esto queremos significar que cuando nos apartamos de ella, y dejamos de hacer algo importante, y a lo que nos hemos comprometido, dice el Señor que “es un acto que pierdes en mi Voluntad, y si supieras qué significa perder un solo acto en mi Voluntad.”

Este concepto de lo que significa perder un solo acto en Mi Voluntad, es lo que el Señor va a decirnos en lo que queda del Bloque **(A)**. Su importancia viene a quedar definida:

- a) en términos de la Misma Divina Voluntad y Su Acto incesante, y eso lo explica en los párrafos 2, 3, y 4;
- b) en términos de Él Mismo y de Su Actividad en el párrafo 5;
- c) en términos del Ángel Custodio o Guardián de Luisa, en los párrafos 6 y 7; y
- d) en términos de la Corte Celestial que se ve privada como Le sucede al Ángel Custodio de los beneficios que hubieran tenido de haberse hecho el acto, en los párrafos 8 y 9.

(2) Tú pierdes un acto divino, aquel acto que abraza todo y a todos y que contiene todos los bienes que hay en el Cielo y en la tierra, - Perder un acto Divino es perder lo más valioso posible, tiene tanto valor que encierra en sí mismo “**todos los bienes que hay en el Cielo y en la tierra**”. Ya hemos tratado de explicar antes, que la Divina Voluntad se “vuelca” totalmente en cada Acto que realiza. En el “instante” que decide hacer algo, la totalidad de todos Sus Atributos están envueltos; no es como nosotros, que cuando hacemos algo, solo dedicamos una parte de nuestra persona a hacerlo, o sea, si por ejemplo yo quiero caminar, solo mis extremidades inferiores están envueltas en la acción, el resto de mi persona usualmente está haciendo otra cosa. No sucede así con Dios, con el Divino Querer: todo Él está envuelto en aquello que quiere hacer, y, por tanto, todo Él se encierra y da existencia a aquello que quiere hacer. Y entendamos bien, no son solo Sus Atributos los que están envueltos, sino que todo lo que ya existe en el Acto Único, los Ángeles, los Bienaventurados, la Patria Celestial, la Creación ad extra, todo lo que conocemos y no conocemos, se “mueve” con ese Divino Querer, como cuando una ola se crea, todo el mar se mueve con ella; y al “moverse” este Divino Querer, todos quedan beneficiados, como de nuevo, todo el mar se beneficia por la ola que se crea y lo remueve todo.

Al principio, no es fácil ver la correlación que existe entre un acto hecho por nosotros, y un Acto Divino, pero a estas alturas de nuestros estudios, ya no debe sernos extraño el concepto de que actuamos como la Divina Voluntad actúa, de que nuestros actos son Divinizados por una Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, y de que, como tal acto Divino, nuestro acto se incorpora al Acto Único de la Divina Voluntad. Así que, en definitiva, es la Divina Voluntad la que pierde la oportunidad de esparcir por doquier, en Su Creación, los Bienes que habían destinado recibieran todos. ¿Lo hace Ella, en Jesús, en Su Madre; toma Ella la iniciativa y suple por nosotros? Al parecer no, el acto no se hace, los Bienes no se generan ni se distribuyen. ¿Lo hacen otros en la Divina Voluntad por nosotros? Dicho de otra manera: ¿se les da a otros la oportunidad de hacer lo que nosotros no hicimos? Quizás sí, quizás no, ya eso no lo sabemos, ni habla de ello en el capítulo, pero, aunque así fuera, nuestra responsabilidad personal es grande por no haberlo hecho, y Él no está nada contento con esto.

(3) mucho más que mi Voluntad es un acto continuado que no se detiene jamás en su curso, ni puede esperarte a ti cuando por tus temores te detienes, - Va a empezar a explicarnos ahora, porqué el acto se pierde. La razón es bien sencilla. La Divina Voluntad “es un acto continuado”, que sigue un Plan interno, cuyas dimensiones y alcance jamás comprenderemos, y que está totalmente armonizado en Ella Misma, y ahora que Nos ha concedido de nuevo el Don de Vivir en la Divina Voluntad, Su Plan interno ha quedado modificado para aceptar, nuevamente, la incorporación de actos realizados por seres humanos libres e informados, que viviendo en la Divi-

na Voluntad, Le dan ocasión, entre otras cosas, de llegar a tener un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

La Divina Voluntad no espera, no puede esperar, porque toda Su Actividad ha estado siempre armonizada en Si Mismas, y está armonizada en el Cumplimiento de Objetivos que Ella persigue y realiza inexorablemente, porque puede realizarlos sin ninguna dificultad; Objetivos que se nos escapan, y que nunca entenderemos.

Digamos todo esto de una manera alterna. Este acto continuado de movimiento creador, no puede quedar detenido, ni puede esperar por nadie. Cuando Luisa o nosotros nos detenemos, perdemos la oportunidad de montarnos en el tren con nuestro boleto en la mano, y aunque todos, querámoslo o no, somos "movidos" por la acción Divina, no lo hacemos como contribuyentes, sino como usurpadores de una Actividad a la que no hemos contribuido. Esta situación que es desastrosa para los que no viven en la Divina Voluntad, es absolutamente catastrófica para los que han recibido el Don y se han comprometido a vivir en Ella.

(4) es a ti a quien conviene seguirla en su curso continuado, no a Ella esperarte a ti a cuando tú te pongas en camino para seguirla. - ¡Tantas explicaciones a criaturas! A veces nos resulta inconcebible que nos tenga tanta "contemplación"; pero es Nuestra Madre y Nuestro Padre, y como los padres humanos, que nos "contemplan" aun cuando no les entendemos, y no les hacemos caso, no por eso ellos dejan de tratar de convencer-nos con la mayor de las suavidades posibles. Así pues, el Señor es bien prolijo, y bien persuasivo tratando de que Luisa y nosotros entendamos, que nos "**conviene seguirla en Su Curso continuado**", y no al revés. Aunque amable, persuasivo, suave en Su Trato, no por eso el Señor deja de usar un verbo: "**te conviene**", y en este verbo hay una amenaza velada de que no podemos impunemente dejar pasar una y otra oportunidad de hacer lo que necesitamos hacer para que Él desarrolle Sus Planes Armoniosos, en los que ahora nosotros estamos incluidos. Es como nuestro padre, cuando agotada su paciencia, nos dice que "te conviene" hacer lo que te digo, y se va de nuestra presencia, dejándonos pensativos y cavilando de lo que va a suceder después.

(5) Y no sólo tú pierdes el tiempo, sino que Yo, debiendo apaciguarte y quitarte de tus temores para ponerte en camino en mi Voluntad, me obligas a Mí a ocuparme de cosas que no pertenecen al Supremo Querer, - También el Señor está muy cerca de Luisa en esta Vida en la Divina Voluntad, y sus inquietudes no puede Él dejar de atenderlas, y por esta razón, porque está cerca de ella, El Señor se ve obligado a "**ocuparse de cosas que no pertenecen (estrictamente) al Supremo Querer**". Hemos añadido nosotros el estrictamente, porque es también Labor Suya el enseñar, corregir, guiar a Luisa por este Laberinto de los Conocimientos Divinos, ayudarla a recobrar su entusiasmo, fortalecerla cuando se siente decaída y hasta agobiada por la labor que ambos están realizando. Sin embargo, no hay duda alguna, que cuando el Señor tiene que desviar Su Atención a las "**pérdidas de tiempo**" de Luisa, ni Él ni Luisa hacen lo que más contribuye a la Venida del Reino, su desarrollo se demora por la cantidad de tiempo, o sea, actos perdidos. Entendamos. Aunque los Actos necesarios se pierden ahora, no por ello dejará de llegar a hacerse el número requerido de actos, lo que sucede es que las generaciones humanas se alargan hasta que el número de seres humanos que vivirán en la Divina Voluntad, y sus correspondientes actos se realicen.

6) tú mismo ángel custodio, que te está cerca, queda en ayunas, porque cada acto que haces en Ella y conforme sigues su curso, es una bienaventuranza accidental de más que él goza estando cerca de ti, - Con su falla en el actuar, dice el Señor, que también el Ángel Custodio de Luisa se "**queda en ayunas**", expresión coloquial bastante simpática del Señor. Nunca ha mencionado antes esta participación del Ángel Custodio en todos los asuntos de la Divina Voluntad, y aunque su actividad es participativa, porque cuida a Luisa, no por eso deja de ser menos importante para él. Conviene que pensemos, porque de esto se trata, que tengamos un atisbo de la conmoción universal que creamos cuando dejamos de actuar en la Divina Voluntad, para ocuparnos de nosotros, en la participación del Ángel Custodio de Luisa y el nuestro, que dejan de recibir Bienaventuranzas adicionales, que hubieran recibido de haber ella y nosotros actuado. Es verdad que la bienaventuranza es "accidental", o sea, que no es una bienaventuranza que el ángel ha generado por su actividad, sino que él se tropieza, se accidenta con nuestra bienaventuranza, por estar "caminando" a nuestro lado; pero, aunque accidental no por eso es menos deseada y aprovechada por el Ángel Custodio.

Al estar cerca de Luisa, a su lado continuamente, su Ángel es observador directo de todo lo que ella hace, y recibe, directamente, esa Bienaventuranza tan especial, cual es la de conocer algo, que él, Ángel Celestial, no conocía.

Es mucho de lo que nos enteramos en estos capítulos, y un descubrimiento parece superar al otro, en la medida en la que Nuestro Señor Nos introduce en Su Mundo.

(7) es un paraíso duplicado de alegría que tú le ofreces, de modo que se siente feliz de su suerte por tenerte bajo su custodia, - El conocer algo más de la Divina Voluntad en la que vive, y que desconocía, es como introducir a ese Ángel en un nuevo Paraíso, y por eso su Paraíso es duplicado, y también ese Ángel se siente “feliz de su suerte”, porque Le han encomendado la custodia de Luisa.

(8) y como las alegrías del Cielo son comunes, tu ángel ofrece la bienaventuranza accidental que ha recibido de ti, su paraíso duplicado, a toda la corte celestial como fruto del Querer Divino de su protegida, - Con su falla en el actuar, Luisa afecta también a los demás Bienaventurados que, por lo que dice el Señor, se enteran de lo que pasa con Luisa, porque el Ángel Custodio se los hace saber, les hace llegar la felicidad accidental que ahora posee. Al hablar de que las “alegrías del Cielo son comunes”, Nuestro Señor introduce de nuevo, el concepto de la cercanía o proximidad. Esta es otra Revelación extraordinaria, sobre este aspecto de la vida en la Patria Celestial, que parece desarrollarse por mediación de los Ángeles Custodios, que hacen partícipes a todos los demás “comprensos” de las bienaventuranzas que generan los que viven en la Divina Voluntad.

(9) todos hacen fiesta, magnifican y alaban la Potencia, la Santidad, la Inmensidad de mi Voluntad. – Además de las otras razones que habrá para que la Patria Celestial sea un Ámbito de Fiesta continua, ahora, con la anticipada existencia de Luisa, y la restauración en la tierra del Don de Vivir en la Divina Voluntad, ahora el Señor revela esta otra fuente de Felicidad en el Paraíso; y, por supuesto, lo que se alaba es a la Acción de la Divina Voluntad, a la que Luisa Le ha dado ocasión para actuar.

(10) Por eso sé atenta, en mi Querer no se puede perder el tiempo, hay mucho qué hacer, conviene que tú sigas el acto de un Dios no interrumpido jamás. – Recapitula lo revelado hasta ahora, y vuelve a repetir la palabra conminatoria y un poco amenazante, de que “conviene que tú sigas el acto de un Dios no interrumpido jamás”.

* * * * *

Luisa expresa su asombro, con un toque de preocupación, preguntándose que como es posible que ella poniéndose en el Querer Divino pueda tomar parte en todo lo que contiene este Amable Querer. Y analicemos ahora el Bloque ((B) en el que el Señor responde a esta inquietud de Luisa.

(1) Hija mía, quien ha nacido en mi Querer, es justo que sepa los secretos que Él contiene, - Dos reafirmaciones de importancia.

La primera dice que Luisa ha nacido en Su Querer, en contraposición al término de “renacer” que ha utilizado con otros propósitos como ya sabemos. Al decir nacer se refiere pues, al instante de tiempo en el que Le fue otorgado el Don a Luisa durante el Matrimonio Místico celebrado en octubre de 1889.

Lo segundo que dice es que en un Matrimonio no puede haber secretos, y eso aplica a cualquier matrimonio no solamente Su Matrimonio con ella. El Señor no deja de darnos lecciones prácticas de comportamiento. Así pues, comoquiera que también nosotros todos, los que vivimos en la Divina Voluntad, hemos entrado en Matrimonio con Él, se sigue que es una razón adicional importante para revelarnos todas las Verdades Divinas que nos competen a todos.

(2) además la cosa en sí misma es facilísima y como connatural: Supón que pases a habitar en una casa, o por poco tiempo o para siempre, en la cual hay una bella música, un aire perfumado por el cual se siente infundir una nueva vida; tú, ciertamente no has puesto aquella música ni aquel aire balsámico, pero como tú te encuentras en aquella habitación, no tuya, tú vienes a gozar tanto de la música como del aire perfumado que regenera las fuerzas a vida nueva; agrega que aquella habitación contiene pinturas encantadoras, cosas bellas que embelesan, jardines jamás vistos por ti, con tanta variedad de plantas y flores que resulta imposible numerarlos todos; también hay comidas exquisitas que jamás has gustado; ¡oh, cómo te recreas, te deleitas y gozas al mirar tantas bellezas, al

probar alimentos tan exquisitos! – En virtud de su Matrimonio con el Señor, Luisa ha pasado a habitar en una casa esplendorosa llena de comodidades y lujos. ¿Qué cosas no habrá visto Luisa, y de las que nunca habla, en sus viajes por este mundo nuestro, acompañando al Señor? Este mundo es ahora su casa, y el “mundo” de la Divina Voluntad es también de ella, ¿qué cosas no habrá visto ella, cuando se adentraba en el Divino Querer?

Y todo esto, dice el Señor, es posible, porque ella está cerca de Él, de la Divina Voluntad, en Él. En todo el capítulo, Nuestro Señor Le ha estado hablando sobre la importancia de estar cerca de Él, de Sus Cosas, de Sus Conocimientos. Es difícil a veces comprender, que sin que hagamos nada para merecerlo, o para ganarlo, lo recibimos todo, sencillamente porque nuestra Fe en Él, y nuestra decisión libre de querer estar con Él, es lo que nos acerca a Él, y lo que hace que lo recibamos todo, porque todo recibimos, aunque por ahora, nada percibamos. Es difícil, pero es así.

(3) Pero de todo esto nada está hecho o puesto por ti, no obstante tomas parte en todo sólo porque te encuentras en aquella habitación. – Dice el Señor con pocas palabras lo que hemos tratado de explicar. Nada hace Luisa o nosotros para que la “habitación” esté llena de las más bellas obras, y, sin embargo, de todas ellas tomamos, de todas tomamos posesión, por el simple hecho de que se nos ha permitido entrar en el Ámbito de la Divina Voluntad.

(4) Ahora, si esto sucede en el orden natural, mucho más fácil puede suceder en el orden sobrenatural de mi Voluntad, - A partir de este párrafo, la situación descrita comienza a complicarse, por Su Expresión: “mucho más fácil puede suceder en el orden sobrenatural de Mi Voluntad”. Empezamos a explicar.

Cuando en el ejemplo, dice el Señor, Luisa puede admirar, gustar, oler, recrearse, lo realiza con algunos de sus sentidos, o de sus potencias, o de sus sentimientos, no de todos, sino de algunos. Nuestra persona no está totalmente comprometida con lo que estamos realizando. Un ejemplo, un tanto disparatado. Yo puedo admirar las obras de un museo, y tener un dolor de muelas, porque uno de mis sentidos, la vista es la que está siendo recreado, y otro de mis sentidos, o sentimientos, el dolor que experimento se realiza simultáneamente con lo que veo. Más aun, yo no puedo ver o experimentar más allá de lo que mi campo de acción me permite observar, oler, gustar, etc. Asimismo, yo tengo conciencia de los distintos estímulos y de mi respuesta a esos estímulos, que van siendo satisfechos en un cierto orden, y cuando suceden, unos “borran” a los anteriores. Dicho de otra manera, no es posible percibirlos todos al mismo tiempo y con igualdad en la intensidad del placer experimentado.

Todo esto dicho, sin embargo, es posible que todas estas situaciones agradables lleguen a mí, y yo pueda “educar” mi percepción, para que muchos estímulos me produzcan satisfacción simultáneamente, pero la labor no es nada fácil y se requiere mucho entrenamiento para lograrlo.

(5) el alma con el entrar en Ella forma un solo acto con la Divina Voluntad, y como connatural toma parte en lo que Ella hace y contiene; - Sin embargo, al entrar en la “habitación” de la Divina Voluntad, todo de inmediato, de un golpe, viene a nosotros, no como una avalancha, sino como una realidad. Así sucederá con aquel que tenga la dicha de poder entrar en la Divina Voluntad. En el mismo momento que entra, todo lo que en ese Ámbito está, es percibido de inmediato, no uno a uno, sino todo como uno. ¿Entender esto ahora? Imposible. ¿Percibirlo ahora? Imposible. Nuestra espiritualidad está todavía amarrada a nuestros sentidos, potencias y sentimientos, pero el día llegará para nosotros, cuando venga el tiempo del restablecimiento físico del Reino, en que esta realidad de la que hablamos, la podremos percibir, y seremos uno con Él en todo lo que se relaciona con este Reino del Fiat Supremo. También todo esto lo perciben los Bienaventurados, que están en todos lados al mismo tiempo, que todo lo perciben al mismo tiempo, porque en realidad, es que no hay tiempo, no hay sucesión de actos. Lo que es, a cada momento, es lo que siempre ha sido, todo está disponible, no hay nada fuera de la “mirada”, de la “audición”, etc., no hay memoria de lo anterior, no hay “rastros” alguno de lo anterior. Todo es ahora, y de todo nos sentiremos parte.

(6) mucho más que el alma para vivir en mi Voluntad primero es despojada de las vestiduras del viejo Adán culpable y es revestida por las vestiduras del Adán nuevo y santo; - Comienza ahora con los tres párrafos claves del Bloque (B), porque va a describirnos como es que se realiza este “milagro” que está realizando con nosotros, cómo es que podemos llegar a ser uno con Él, con la Divina Voluntad.

Una vez más decimos, lo que hemos repetido en las clases, a saber, que lo que ahora sabemos del Cuerpo de Luz que cohabita con nosotros, es un concepto que ya Él Le ha estado dando a Luisa por años, pero sin que ella o nosotros nos percatáramos. Mucho de la dificultad inherente al aprendizaje de estos Escritos, es que seguimos interpretando lo que Nos dice como algo simbólico, alegórico, algo que no tiene realidad, sino que es una manera de hablar, que Nuestro Señor utiliza para que Le entendamos. Pero, nada de esto es cierto, todo lo que parecen alegorías, explicaciones místicas, tienen una realidad funcional, incompresible es verdad, pero no por ello menos cierta. No importa que no lo entendamos todo, pero no podemos seguir pensando que es irreal lo que Nos dice.

Esta "vestidura" que recubría a Adán y Eva inocentes, no es una alegoría, para indicarnos su condición prístina, sino que era una vestidura real, visible. Adán comienza su existencia vestido de luz, que oculta su cuerpo humano, pero al mismo tiempo no lo oculta; es como un guante finísimo que se adapta a cada célula humana. En Adán, esa vestidura, ese Cuerpo de Luz, estaba por fuera, porque Adán ya venía preparado para construir el Reino en el Paraíso. Lo único que tenía que suceder es que estuviera un tiempo descubriendo sus "posesiones", que se familiarizara con ellas, y una vez realizado esto, y habiendo pasado la prueba de fidelidad a la que necesitaba ser sometido, empezaría a construir el Reino, con Eva y su descendencia. La Vestidura de Luz, que se adaptaba a su cuerpo humano a la perfección, Le permitiría realizar lo que tenía que hacerse, tanto él, como sus descendientes, todos también revestidos de Luz.

Así ahora a nosotros se Nos da la misma "vestidura de Luz" que tenían Adán y Eva, pero a diferencia de ellos, que ya estaban listos para comenzar a actuar en el Reino, a nosotros no se nos permite todavía exhibirla por fuera de nosotros, porque la Hora del Reino no ha llegado todavía, por lo que nuestra vestidura está en nuestro interior, revistiendo nuestro interior, amoldándolo, reformándolo, transmutándolo toda nuestra persona, en la misma persona que ya llevamos dentro, en este Cuerpo de Luz, en esta Vestidura de Luz.

Nosotros siempre hemos adoptado el termino de Cuerpo de Luz, por lo que dice en capítulos de volúmenes superiores, ya que esta Vestidura de Luz, no es solamente adorno, sino que es funcional como lo es el cuerpo, y como Cuerpo puede replicar perfectamente nuestras acciones, aprender como aprendo yo, actuar como actúo yo.

(7) su vestidura es la Luz de la misma Voluntad Suprema, en la cual le vienen comunicados todos sus modos divinos, nobles y comunicativos a todos. - En este segundo párrafo clave, Nuestro Señor describe la naturaleza de la Luz de nuestra vestidura, de nuestro Cuerpo de Luz sobrenatural, y dice que es la Misma Luz que a Él Le viste, que viste a todos los Miembros de la Familia Divina, y por extensión a todos los Bienaventurados y Ángeles en la Patria Celestial. Al darnos esta Vestidura, este Cuerpo, Nos comunica todo lo que Él es, todos Sus Modos Divinos, Nobles y Comunicativos.

Al fin ahora llegamos al cierre del concepto de la "Cercanía", que ha estado elaborando con todo cuidado en este capítulo, porque no existe nada más cercano a nosotros que nuestro mismo cuerpo, y tener no ya vestidura, sino Cuerpo de Luz, es lo más cercano que podemos estar a la Divinidad: la tenemos tan cerca que podemos tocarla.

(8) Esta Luz le hace perder las facciones humanas y le restituye la fisonomía de su Creador. - Ha estado dándonos, con creciente intensidad, la importancia de la Cercanía a la Divina Voluntad, y a Él, por la Vestidura, el Cuerpo de Luz que Nos ha donado, porque repetimos, no puede haber nada más cercano a mí, que un Cuerpo de Luz que replica mi cuerpo humano, célula por célula; y para que este concepto de la cercanía que viene a nosotros con esta Vestidura, con este Cuerpo de Luz, quede fijado en nuestra mente para siempre, Nos dice que al vestirnos así, al dotarnos así, podemos entonces recobrar Su Fisonomía, la que habíamos perdido, y entonces resulta que somos ahora Su Perfecta Imagen, y este es, en definitiva, el más grande honor que puede darnos: el que eternamente seamos Su Imagen perfecta.

(9) ¿Qué maravilla entonces en que tome parte en todo lo que posee el Divino Querere, siendo una la Vida y una la Voluntad? - La conclusión lógica, y la Lógica Divina precede a la Omnipotencia; más aún, la Omnipotencia es imposible a menos que siga una Lógica, y Lógica toda Divina, ¿Qué cosa puede ser más lógica, que dándonos de lo Mismo que Él posee, lleguemos a ser uno con Él?

(10) Por eso sé atenta, te recomiendo que me seas fiel y tu Jesús mantendrá la batuta de hacerte vivir siempre en mi Querere, y estaré en guardia a fin de que jamás puedas salir de Él. - De nuevo, insis-

te en la fidelidad y la atención, como las herramientas más seguras para llegar a alcanzar plenamente, lo que ya Nos ha dado, pero que tenemos que conservar y desarrollar hasta el final de nuestra existencia en la tierra. Finalmente, Nos hace la promesa de que, si nos mantenemos fieles y atentos, Él también será fiel a nosotros, y atenderá con todo cuidado para que nada externo a nosotros, pueda hacernos “salir de Su Querer”.

Resumen del capítulo del 2 de marzo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 13 =

El silencio

Me sentía oprimida y con tal renuencia de abrir mi alma para manifestar lo que el bendito Jesús me dice, habría querido callar para siempre a fin de que nada más se supiera, y me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole:

"¡Oh, si Tú me dijeras que no diga más nada a ninguno acerca de lo que pasa entre Tú y yo, de que peso enorme me librarías, ¡cómo estaría contenta! ¿No ves mi gran repugnancia, el esfuerzo que necesito hacer?"

Pero mientras esto decía, mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) “Hija mía, ¿quisieras tú sepultar la luz, la gracia, la verdad y así preparar la tumba a tu Jesús? El silencio acerca de todo lo que es verdad forma la sepultura de la verdad, mientras que la palabra forma la resurrección de la verdad, hace resurgir la luz, la gracia, el bien, mucho más porque la palabra sobre la verdad parte del Fiat Supremo. La palabra tuvo su campo divino cuando en la Creación, con la palabra Fiat hice salir fuera toda la Creación, podía haberla creado aun callando, pero quise servirme de la palabra Fiat para hacer que también la palabra tuviese el origen divino, que conteniendo la Potencia creadora, quien se sirva de ella para manifestar lo que a Mí pertenece, tuviese la potencia de comunicar aquellas verdades a quien tiene la fortuna de escucharlas. Para ti hay una razón más fuerte, porque siendo todo lo que Yo te digo, la mayor parte cosas que corresponden a mi Suprema Voluntad, no es solamente la palabra de origen, sino es propiamente aquel mismo Fiat, que saliendo de nuevo en campo como en la Creación quiere hacer conocer los inmensos bienes que contiene mi Querer y comunica tal potencia sobre todo lo que te manifiesto acerca de Él, que es suficiente para poder formar la nueva creación de mi Voluntad en las almas. ¿Esto es lo bien que me quieres, que con tu callar quieres formar la tumba a mi Voluntad?”

Yo he quedado espantada y más afligida que antes, y rogaba a Jesús que me diera la gracia de cumplir su Santísima Voluntad, y mi amado Jesús, como si me quisiera consolar ha salido de dentro de mi interior y estrechándome fuerte a su santísimo corazón me infundía nueva fuerza. Mientras estaba en esto se ha abierto el Cielo y oía que todos en coro decían: “Gloria Patri et Filii et Espíritu Sancto.” Y no sé cómo, a mí me ha tocado responder: “Sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum, amen.” ¿Pero quién puede decir lo que sucedía? En la palabra “Patri” se veía la Potencia creadora que corría por doquier, conservaba todo, daba vida a todo; el solo hálito de ella bastaba para mantener íntegro, bello y siempre nuevo todo lo que había creado. En la palabra “Filii” se veían todas las obras del Verbo, renovadas, ordenadas y todo en acto de llenar Cielo y tierra para darse a bien de las criaturas. En la palabra “Espíritu Sancto” se veía investir todas las cosas de un amor hablante, obrante y vivificante; pero, ¿quién puede decirlo todo?

Mi pobre mente me la sentía inmersa en las bienaventuranzas eternas, y mi adorable Jesús queriéndome hacer volver en mí misma me ha dicho:

(B) “Hija mía, ¿sabes por qué te ha tocado a ti decir la segunda parte del Gloria? Estando en ti mi Voluntad te convenía a ti llevar la tierra al Cielo, para dar a nombre de todos, junto con la corte celestial, la gloria que no tendrá jamás fin, por todos los siglos de los siglos. Las cosas eternas que jamás tienen fin se encuentran sólo en mi Voluntad, y quien la posee se encuentra en comunicación con el Cielo, y lo que hacen en las regiones celestiales, ella toma parte en todo y se encuentra como en acto junto a los habitantes celestiales.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Una vez más, ya lo ha hecho entes, Luisa se queja de tener que escribir, no porque sea perezosa para hacerlo, sino porque al escribir revela lo que ella considera intimidades entre ella y el Señor, y esto, en sus propias palabras, le causa gran repugnancia. A todo esto, el Señor responde:

(1) Hija mía, ¿quisieras tú sepultar la luz, la gracia, la verdad y así preparar la tumba a tu Jesús? – El Señor responde, pero no sin añadir elementos importantes. Pudo haber dicho, que, no escribiendo, Luisa le preparaba su tumba nuevamente, que es una alegoría importante en sí misma, y extremadamente condenatoria, porque pone a Luisa en la categoría de aquellos sacerdotes, escribas y fariseos, que Le mataron y lo sepultaron. Pero no, dice más, añade 4 detalles de más importancia aún, de lo que sucedería si ella no escribiera. Dice que “sepultaría la Luz, la Gracia, la Verdad y el Bien”. Hemos añadido nosotros el Bien a este párrafo, porque luego Él lo hace en el párrafo 2. Explicamos más, y con un pequeño preámbulo.

Todo lo que Le dicta a Luisa, son Palabras que hilvanadas en frases, párrafos, pronunciamientos, capítulos, volúmenes, etc., encierran el Conocimiento de múltiples Verdades Divinas que quiere manifestarnos; no las dice solamente para que conozcamos dicha Verdad intelectualmente, como el que asiste a una clase de colegio, sino para que entendiéndolas, ella y nosotros hagamos algo específico, que colaboremos con Él en algo que a Él le interesa mucho que hagamos, y que hasta Luisa, y ahora nosotros, no se estaba haciendo. Casi todo lo que Le dice a Luisa, diríamos que, en un porcentaje altísimo, son Conocimientos sobre Verdades Divinas que requieren acción de nuestra parte, acciones que no son convencionales, que son nuevas y no siempre comprendidas completamente, pero necesarias para Él. Dicho esto, también sabemos que lo que enseña y pide, viene a nosotros como Sugerencias Amorosas, nunca como órdenes, siempre como Sugerencias. Como ya hemos dicho muchas veces, ha esperado siglos y siglos por Luisa, y por nosotros, y ahora que finalmente estamos a la mano, como se diría vulgarmente, tiene a los seres humanos, que van a hacer lo que es necesario hacer, para que Él, con Su Madre Santísima al lado, regrese a la tierra para establecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Así pues, esconder Sus Palabras, “sepultarlas”, y las reordenamos un poco para entenderlas mejor, sería equivalente a “sepultar” a La Luz, y es como si Le Sepultara a Él otra vez, porque la Luz de la Divina Voluntad es la que Le Manifiesta como Miembro de la Familia Divina, como Dios que es, porque Su Naturaleza Divina es una Naturaleza de Luz.

Sería lo mismo que sepultar a La Verdad, que viene encerrada en las Palabras que dicta, y sin cuya Verdad no podríamos entender lo que quiere que hagamos, cómo debemos conducirnos ahora que vivimos en la Divina Voluntad.

Si no conociéramos y entendiéramos la Verdad, La Gracia, otro de los Miembros de la Familia Divina, no podría capacitarnos, porque también Ella quedaría sepultada, y la capacitación que esa Gracia Divina Nos traía para poder actuar a lo Divino, que es lo primordial en todo lo que Le dicta a Luisa, quedaría inefectiva.

Y por último sepultaríamos el Bien con el que quiere favorecernos, y que viene encerrado en Sus Palabras. Este Bien nos enriquece, nos ensancha, nos ennoblece más, va desarrollando con la mayor perfección posible a esta Vida en la Divina Voluntad que Me ha regalado.

(2) El silencio acerca de todo lo que es verdad forma la sepultura de la verdad, mientras que la palabra forma la resurrección de la verdad, hace resurgir la luz, la gracia, el bien, - Enfatiza lo anteriormente dicho de una manera alterna, introduciendo dos conceptos nuevos, cada uno igualmente importante, a saber:

- a) el Concepto de la muerte y sepultura de la Verdad, el concepto del “Silencio”, como el arma con la que se mata y sepulta a la Verdad que quiere manifestarnos para que hagamos algo.
- b) El concepto de la resurrección de la verdad, el concepto de la “Palabra”, que, al ser hablada o escrita, se contrapone al silencio, es como el arma con la que se hace resurgir, resucitar, a la Luz, a la Gracia y al Bien.

No creemos sea necesario ahondar mucho más en lo obvio; solo diremos que, si Luisa hace silencio, la Palabra muere y queda sepultada, mientras que, si Luisa escribe lo que Él Le habla, la Palabra, la Divina Voluntad en Él, que ha salido fuera de Sí Misma para entregarse a nosotros en esas Palabras, resurge, resucita en las humildes libretas de colegio en las que Luisa escribía estos Escritos de Cielo. No importa cuántas ediciones se hagan de sus libretas, cuantas páginas se escriban de comentarios y apologética, el poder de la Palabra Divina se transfiere de

medio a medio, brinca de la Divina Voluntad en Su Pecho directamente a lo que se escriba y se hable, bien sea por libros, radio, televisión, o internet.

(3) mucho más porque la palabra sobre la verdad parte del Fiat Supremo. - Para que nunca quede en duda la Jerarquía Divina y la "Composición" de la Divinidad, a cuyo Conocimiento Nos expone en estos Escritos con bastante frecuencia, Nos reafirma en este párrafo que no es Él el máximo expositor, ni como Jesús ni como Segunda Persona, sino que es la Divina Voluntad, el Fiat Supremo, el Máximo Expositor; que es de la Divina Voluntad, la que Les da Vida, existencia y funcionalidad a todos los Miembros de la Familia Divina, de donde "parten", de donde salen, todas estas Verdades que Él Le manifiesta a Luisa con Palabras. Él es el Conducto Divino que recibe y esgrime la Verdad, que utiliza a la Divina Voluntad como si fuera Suya, porque lo es, como lo dice ahora en el próximo párrafo.

Esta "Personalidad Dual" en Él, como en cualesquiera de los otros Miembros de la Familia Divina, la de ser Manifestación de la Divina Voluntad, y al mismo tiempo, poseer, y decir que se posee, a esa Divina Voluntad como Suya Propia, es siempre desconcertante, y, para entender algo, necesitamos compararla con el status del Presidente o CEO de una empresa pública, que sin ser el dueño de la empresa, el dueño son los accionistas, actúa y manipula, decide y compromete a la empresa como si fuera suya.

(4) La palabra tuvo su campo divino cuando en la Creación, con la palabra Fiat hice salir fuera toda la Creación, - Empezando con este párrafo 4 hasta el 6, Nuestro Señor redirige todo el capítulo para hablar no del silencio que Luisa quiere imponer, sino del sonido estruendoso que produce el Fiat pronunciado.

Recuenta ahora los múltiples "usos" de la Palabra como instrumento de acción en tiempos ab eternos, y una vez más Nos dice que Él, Jesús ab eterno, pronuncio el Fiat, e hizo salir fuera toda la Creación. Siempre que la oímos de Sus Labios, esta Afirmación categórica Suya nos aturde, porque es una de las tantas Afirmaciones Suyas que estremecen la apologética catequística tradicional. Él, Jesús ab eterno, es el Creador, el que pronuncia el Fiat Creador. Ya hemos hablado de todo esto en otros capítulos, pero volveremos a repetir las ideas, según vamos analizando los párrafos 5 y 6.

(5) podía haberla creado aun callando, pero quise servirme de la palabra Fiat para hacer que también la palabra tuviese el origen divino, que conteniendo la Potencia creadora, - Es obvio, pero obvio, que la Divina Voluntad quería crear, a través de Jesús, utilizando la Palabra Fiat, como si esa Palabra fuera, y lo es, la Suma Total de Su Omnipotencia, como si esa Palabra Fiat, teniendo Vida Propia, siendo una Manifestación más de la Divina Voluntad, acarreará con Ella, como un Germen explosivo, todo lo que esa Divina Voluntad quería crear; pero como ya hemos dicho antes, ¿cómo pronunciar una Palabra, algo que definitivamente había que crear primero, para que pudiera ser pronunciada después? Y, ¿cómo pronunciarla después de creada, si no existía un ser humano capaz de emitirla? O, ¿es que debemos comprender todo esto al revés? ¿No será que primero, ¿la Divina Voluntad crea al ser humano perfecto, el Jesús ab eterno capaz de hablar, y en el mismo instante en que se Le crea, todo el Ser Divino, todos los Miembros de la Familia Divina se "encierran" en Él, y se Le da a este Jesús, la capacidad de formular y emitir todo el Poder Omnipotente diciendo esa Palabra Fiat, con la que la Divina Voluntad, el Divino Querer, actualiza, lleva a cabo, en esta realidad separada, todo el Plan Divino respecto de nosotros?

Nuestro Señor es el Puntero, Él es el Rayo Láser que reúne en Sí Mismo toda la Luz Divina y la concentra y la emite de Sí Mismo, y van todos Ellos en esa Palabra Fiat que manifiesta al Divino Querer que Crea, la Divina Voluntad en acción. La Palabra Divina: Fiat, portando, en sí misma, a la Potencia Creadora, es pues, una Manifestación Divina más, un Parto Continuo, y por tanto es el Noveno Miembro de la Familia Divina.

(6) (y para que) quien se sirva de ella para manifestar lo que a Mí pertenece, tuviese la potencia de comunicar aquellas verdades a quien tiene la fortuna de escucharlas. - Inesperadamente, "transfiere" el Poder Omnipotente de la Palabra Fiat, a todas y cada una de las Palabras que salen de Su Boca, y una vez sacadas fuera y acogidas por un ser humano, en este caso Luisa, cada una de esas Palabras lleva ahora Su Total Omnipotencia para actualizar con cada una de esas Palabras, lo que quiere actualizar y conseguir, porque el conjunto de Sus Palabras lleva consigo, encierra en ellas, a una Verdad Divina, de inconcebible Valor y Poder; más aún, transfiere ese Mismo Poder Omnipotente Suyo a aquellos que repitan Sus Palabras, tal como las ha dicho, sin adulteración, para edificación de otros que las escuchen, y para que reciban el mismo Beneficio que recibiera Luisa

originalmente. Si quisiéramos un ejemplo, una prueba más contundente del Poder que ha Nos ha transferido, recordemos que Nos ha dado, a través de Su Palabra en estos Escritos, el Poder de poder consagrarnos junto con Él, y no solamente ahora, sino también en el futuro.

Todo esto que hemos dicho aplica a todo lo que ha dicho siempre por boca de Profetas y Evangelistas, por supuesto. Lo que se quiere conseguir varía, pero el método es siempre el mismo.

(7) Para ti hay una razón más fuerte, porque siendo todo lo que Yo te digo, (en su) mayor parte cosas que corresponden a mi Suprema Voluntad, no es solamente la palabra de origen, sino es propiamente aquel mismo Fiat, - Hace ahora otra distinción. Le dice a Luisa que lo que a ella Le dice sobre el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y todo a lo que esta Vida se refiere, es particularmente importante, porque son Revelaciones ad-intra de la Divinidad, Noticias que no había dado hasta ahora, Noticias que se relacionan directamente con lo que la Divina Voluntad ha querido hacer con nosotros, sino que son Noticias de lo que sucede en el "interior" de esta Divina Voluntad. Este volumen 19 en particular, y por supuesto, todos los volúmenes que faltan por estudiar hasta el último, está lleno de estas noticias ad-intra de la Divinidad, Es obvio que no todos los capítulos en estos Escritos de Cielo han tenido que ver con este aspecto ad-intra de la Divina Voluntad; en los primeros volúmenes hay muchos capítulos normativos, no solo para ayudarnos en nuestra vida espiritual antigua, sino también para ayudarnos a conducir lo mejor posible, a esta nueva Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado.

(8) que saliendo de nuevo en campo como en la Creación quiere hacer conocer los inmensos bienes que contiene mi Querer - Quiere el Señor que conozcamos todas estas Noticias Nuevas sobre lo ad-intra de la Divinidad, "quiere hacer conocer los Inmensos Bienes que contiene Mi Querer".

(9) y comunica tal potencia sobre todo lo que te manifiesto acerca de Él, que es suficiente para poder formar la nueva creación de mi Voluntad en las almas. – Todos los Conocimientos que ha dictado y que pueden encontrarse en los 36 volúmenes que Luisa escribiera, son necesarios, y ahora dice que son "suficientes" para poder desarrollar en ella y en nosotros, la Vida en la Divina Voluntad, que Él aquí describe, sorpresivamente, como "la nueva creación de Mi Voluntad en las almas". Al ella escribirlos todos, los ha recibido, los ha practicado, y para ella han sido suficientes para el desarrollo completo de su Vida en la Divina Voluntad. Muchas veces lo hemos dicho, cuando ella termina de escribir en el año de 1938, ella ya había recibido todo lo que era necesario y suficiente para su desarrollo. El desarrollo de nuestras vidas, debiera también culminar en el estudio de los 36 volúmenes, pero, aunque esto no suceda por muchas circunstancias, todas bajo Su Control, podemos estar seguros de que lo que hayamos leído y estudiado, es suficiente.

Continuando con nuestro análisis de Sus Palabras en este párrafo. Muchas veces hemos dicho, porque Él Mismo lo dice, que esta Vida en la Divina Voluntad se "forma" no se crea, porque la Vida Divina no puede crearse, porque esta Vida Divina que Nos regala, es una Bilocación, una Extensión de la Divina Voluntad que ahora queda encerrada en mí, que cohabita con mi vida natural; es como, si ahora yo, al empezar a vivir en la Divina Voluntad, he quedado incorporado a la "Corriente de Luz", a la "Corriente del Amor Divino", al Flujo ad-intra de la Divina Voluntad, y me encuentro ahora en el Mismo Ámbito en el que Ellos viven, participando de lo que Ellos hacen, y haciendo lo que Ellos hacen, con Su Misma Potencia Creadora.

Entonces, ¿Por qué habla de que lo que está haciendo con nosotros, es una "Nueva Creación de Mi Voluntad en el alma"? Pues porque, no desde un punto de vista estricto, pero sí coloquialmente, creación es todo aquello que ahora existe y que antes no existía, algo que es nuevo, aunque no se haya hecho de la nada, porque se han usado materiales existentes para hacerlo. Así, por ejemplo, la obra de un pintor se la llama una creación artística, aunque en términos exactos no lo sería, porque se han usado materiales para crearla, pero como este cuadro es algo que no existía antes, entonces decimos que el cuadro es una nueva creación. Este es el caso de lo que sucede con nosotros, que ahora, de repente, hay un ser humano viviendo en la Divina Voluntad, Luisa, y esto que han hecho con Luisa es una nueva creación.

(10) ¿Esto es lo bien que me quieres, que con tu callar quieres formar la tumba a mi Voluntad? - Como recriminación, suena bastante cariñosa, nada áspera, pero, sin embargo, no hay equivoco alguno: Luisa, no me lo vuelvas a decir, porque quieres sepultarme como me sepultaron hace dos mil años: lo acepté, pero no me gustó nada.

* * * * *

Repetimos lo dicho en las clases. Aunque parece que esto le aplica solamente a Luisa, ya sabemos que nos aplica a todos. Por tanto, no podemos ya decir el Gloria Patris, sin pensar en todo esto que Le dice a Luisa.

(1) Hija mía, ¿sabes por qué te ha tocado a ti decir la segunda parte de la Gloria? – La pregunta retórica con la que generalmente comienza todas Sus Explicaciones.

(2) Estando en ti mi Voluntad te convenía a ti llevar la tierra al Cielo, para dar a nombre de todos, junto con la corte celestial, la gloria que no tendrá jamás fin, por todos los siglos de los siglos. - Utiliza el Señor el verbo convenir, que reserva para situaciones en las que, Su Sugerencia es tal, que el no hacer lo que Nos pide que hagamos, puede resultar en consecuencias desagradables para nosotros. El punto es el siguiente. Hemos dicho el Gloria al Padre por miles de años, tantos prácticamente como tenemos diciendo el Padre Nuestro, y nunca habíamos pensado en la razón por la que lo hacíamos; o, mejor dicho, pensábamos que la razón era porque era nuestra obligación darle Gloria con esta Oración, y se la dábamos. Ahora resulta que nuestra obligación es otra, a saber, **“necesitamos llevar la tierra al Cielo”**, entendiéndose por “tierra” en este caso, llevar a toda la Creación a la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, para que toda la Creación Le dé la Gloria que Él espera de Sus criaturas, no solo de mí, sino de todos.

Cuando esto hacemos ahora, y con esa intención, aunque solo la hagamos una vez, Él seguramente aceptará todos los demás Gloria Patris que podemos decir hasta el fin de nuestra vida, con el mismo espíritu e intención con el que dijimos este. Este Conocimiento es uno más, aunque en extremo importante para Él, puesto que Le ha dedicado toda una sección del capítulo a explicársela a Luisa, y no solo explicársela, sino que ha hecho que ella vea, las consecuencias de este acto.

(3) Las cosas eternas que jamás tienen fin se encuentran sólo en mi Voluntad, y quien la posee se encuentra en comunicación con el Cielo, y (de) lo que hacen (los bienaventurados) en las regiones celestiales, ella toma parte en todo y se encuentra como en acto junto a los habitantes celestiales. - Una vez que sabemos lo que espera y lo hemos hecho, pasa ahora a explicarle a Luisa y a nosotros, los Bienes que Él libera para nosotros, en reciprocidad, cuando hacemos lo que Nos ha pedido. Lo dice en dos partes:

- a) Estamos en comunicación continua con el Cielo, con la Patria Celestial. En un capítulo anterior a este, en el capítulo del 11 de febrero de 1926, volumen 18, Le informa a Luisa que **“Vivir en la Divina Voluntad, es hacer reinar Mi Voluntad en ti; es tener una Voluntad Divina Bilocada en un Cuerpo de Luz que he formado para ti; es tener una Familia Celestial que reza, que obra, que piensa, que mira, que sufre contigo. A cada movimiento que haces, la Divina Voluntad mueve Cielo y tierra y une todo junto, de manera que todos en el Cielo, sienten la Potencia de la Divina Voluntad obrante en ti, descubren en ti la nobleza, la semejanza, la filiación de su Creador; y como Hija o Hijo de la Familia Celestial que eres, todos te protegen, te asisten, te defienden y suspiran que estés pronto junto con ellos en la Patria Celestial”**.
- b) Al estar en la Patria Celestial, podemos saber, porque Él Nos lo va revelando según convenga, lo que los Bienaventurados hacen, como quedan informados de lo que Luisa y nosotros aprendemos, de cómo interaccionan con nosotros, y de cómo lo que hacemos nosotros les impacta. Así pues, aunque todavía vivimos en el exilio, como Luisa a veces dice, nuestra patria está asegurada en el Cielo, siempre y cuando por supuesto, nos mantengamos viviendo en la Divina Voluntad, atentos, fieles y firmes en el desempeño de nuestra vida y labores.

Resumen del capítulo del 6 de marzo de 1926: (De diario) - Pagina 16 -

Así como de la Mamá Celestial se supo la cosa más importante, que el Hijo de Dios era Hijo suyo, Así será de la hija de la Divina Voluntad, sólo se sabrá lo más importante para hacerla conocer a Ella. El bien no conocido no tiene camino para comunicarse.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y tomándome la mano en la suya me atraía a Él en lo alto, entre el cielo y la tierra, y yo casi temiendo me estrechaba a Jesús, agarrándome fuerte a su santísima mano, y queriendo desahogar con Él mi pena que tanto me oprime le he dicho:

"Amor mío y vida mía, Jesús, tiempo atrás Tú me decías que querías hacer de mí una copia de mi Mamá Celestial, sin embargo de Ella casi nada se supo de los tantos mares de Gracia con los que Tú a cada instante la inundabas, no dijo nada a ninguno, todo se lo reservó para Sí, ni en el evangelio se dice algo de esto, sólo se sabe que fue tu Mamá y que dio al mundo al Verbo Eterno, a Ti, pero todo lo que pasó entre Tú y Ella de favores, de gracia, se los reservó todos para Sí misma. Pero para mí quieres, al contrario, quieres que manifieste lo que me dices, no quieres el secreto de lo que pasa entre Tú y yo. Por eso estoy doliente, ¿dónde está entonces la copia que quieres hacer en mí de mi Mamá Celestial?"

Y mi dulce Jesús estrechándome fuerte a su corazón, todo Él ternura me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, no temas, así como fue de mi Mamá, que no se supo otra cosa que lo que fue necesario, que Yo era su Hijo y que por medio de Ella vine a redimir las generaciones humanas, y que fue Ella la primera en la cual Yo tuve mi primer campo de acciones divinas en su alma; todo el resto, de los favores, de los mares de gracias que recibió, quedó en el sagrario de los secretos divinos, pero sin embargo se supo la cosa más importante, más grande, más santa, que el Hijo de Dios era Hijo suyo, esto para Ella era el honor más grande y que la ponía por encima de todas las criaturas. Así que sabiéndose lo más de mi Mamá, lo menos no era necesario; así será de mi hija, sólo se sabrá que mi Voluntad ha tenido su primer campo de acción divina en tu alma, y todo lo que es necesario para hacer conocer lo que respecta a mi Voluntad y cómo quiere salir en campo para hacer que la criatura regrese a su origen, cómo con ansia la espera en sus brazos a fin de que no más haya división entre Yo y ella; si esto no se supiera, ¿cómo pueden suspirar este gran bien? ¿Cómo disponerse a una gracia tan grande? Si mi Mamá no hubiese querido hacer conocer que Yo era el Verbo Eterno e Hijo suyo, ¿qué bien habría producido la Redención? El bien no conocido, por cuán grande sea, no tiene caminos para comunicar el bien que posee. Y así como mi Mamá no se opuso, así la hija mía no se debe oponer a comunicar lo que respecta a mi Voluntad, todo el resto de los secretos, los vuelos que haces en mi Querido, los bienes que tomas, las cosas más íntimas entre Yo y tú permanecerán en el sagrario de los secretos divinos, no temas, tu Jesús te contentará en todo."

* * * * *

Aunque el capítulo tiene consideraciones doctrinales, no hay capítulo que no las tenga, sin embargo, el capítulo enfoca la relación de Luisa con Jesús en este Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad, y la compara con la relación que María, Su Madre Amantísima, tuvo y tiene con Él en el Evangelio del Reino de los Redimidos.

Lo primero que hay que estudiar, es lo que Luisa dice, particularmente en lo que respecta a que el Señor quiere "hacerla una copia de Su Madre". Por lo que parece, es tema del que Le ha hablado en otras oportunidades, pero que ella no ha registrado en estos Escritos. La primera vez que el concepto de "copia" aparece en estos Escritos, es en el capítulo del 13 de abril de 1922, volumen 14. En ese capítulo, el Señor hablaba de que Luisa tenía que formar "copias de Nosotros", con lo que claramente aludía a que Luisa tenía que evangelizar para atraer a otros a vivir en la Divina Voluntad, porque cada ser humano que llega a vivir en la Divina Voluntad se convierte en una Copia de la Familia Divina. De igual manera sabemos, que también nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, debemos hacer "copias de Nosotros" con nuestra evangelización del Nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo.

Ahora, sin embargo, Luisa tiene que convertirse en "copia de Su Madre", y el proceso es distinto, porque es proceso al que está llamada Luisa, y por extensión, todas las mujeres que lleguen a vivir en la Divina Voluntad. De entrada, no creemos que los hombres estén llamados a ser Copias de la Virgen Santísima. Es curioso todo esto, porque nuestra tendencia es a pensar que todos debemos ser copias de Jesús, y, sin embargo, las mujeres deberían pensar más en ser copias de Su Madre Santísima, que copias de Él.

Sin volver a repetir todo lo ya escrito sobre esto de "ser copias", debemos comprender que en efecto Luisa ha recibido importantes prerrogativas con las que puede llegar a ser copia de Nuestra Señora, particularmente en dos cualidades específicas. La primera, es que también a ella se la ha hecho madre espiritual de todos aquellos que lleguen a vivir en la Divina Voluntad. La segunda es la obediencia, con la que copia a la Obediencia Perfecta de la

Virgen Santísima. Para poder "ser copia", se necesita recibir Prerrogativas, Gracias o Capacidades que hagan posible la creación de la copia, y estas Luisa, las está recibiendo continuamente, y las continuará recibiendo mientras viva, y también las continuará recibiendo cuando ya esté en el Cielo. Decimos más, decimos que Luisa ha recibido de Nuestro Señor un temperamento afín al de Su Madre, porque las cualidades acompañan al temperamento, y solo teniendo temperamentos parecidos, puede una persona llegar a ser copia de otra.

Dicho esto, Luisa no ve los aspectos positivos de "ser copia", y de que ella puede llegar a ser vista como copia de Nuestra Señora, para concentrarse en el hecho de que, con Nuestra Señora, el Señor ha impedido que se sepan ciertas interioridades entre Ella y Él, y, sin embargo, Luisa piensa que, con ella, Él quiere revelarlas todas.

Volviendo al tópico principal del capítulo. El concepto que el Señor expone sobre lo que es secreto y lo que no es secreto en toda relación, es afín a un concepto conocido, cual es *"la necesidad de saber algo"*. Si ese algo a saberse va a ser necesario para que la labor que se espera de una persona pueda ser realizada, entonces ese conocimiento no puede quedar oculto. Así un empleado que trabaja en la fabricación de algo, no tiene necesidad de conocer de las finanzas de la compañía para realizar su labor, y, por tanto, no se las explican, pero si por acaso al empleado se le promoviera, inmediatamente se le haría conocer todos los manejos financieros de la empresa.

En el caso que nos ocupa, no era necesario para los que ahora hemos sido redimidos por el Señor, el que supiéramos interioridades que ocurrieron entre Él y Su Madre, para que la labor de Redención fuera todo lo efectiva que era necesario fuera, excepto lo que dice en el párrafo 1 que fue revelado, particularmente de que Ella era Su Madre y la nuestra, y de Su Rol esencial en la Redención, más otras cosas que analizaremos cuando estudiemos el párrafo 1. Sin embargo, y aunque no lo menciona aquí, muchas de esas interioridades que no se dijeron entonces, ahora han sido reveladas, porque es necesario que aquellos a los que Él y Su Madre llaman a vivir en la Divina Voluntad, las sepan. De ahí, que tengamos muchos capítulos en los que Nuestro Señor Nos confía interioridades entre Ellos Dos, que necesitamos saber para vivir mejor, así como tenemos el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad que explicita muchísimas más de esas interioridades, no solamente entre Ellos Dos, sino entre Ella y los demás Miembros de la Familia Divina. ¿Están reveladas todas? Por supuesto que no, y no lo está, porque no nos hace falta saberlas para que podamos conducirnos adecuadamente en esta Vida de Su Querer que Nos ha regalado.

Como una instancia interesante de todo esto que hemos denominado *"la necesidad de saber algo"*, resulta que, a la Virgen María, no se Le dijo que iba a ser la Madre del Mesías Redentor esperado, hasta el día mismo en que el Arcángel Gabriel se lo anuncia. Hasta ese momento, Ella no necesitaba saberlo y no se lo dijeron; cuando hizo falta decírselo, se lo dijeron y de qué manera.

Y con todo esto adelantado, comencemos el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, ánimo, no temas, así como fue de mi Mamá, que no se supo otra cosa que lo que fue necesario, que Yo era su Hijo y que por medio de Ella vine a redimir las generaciones humanas, y que fue Ella la primera en la cual Yo tuve mi primer campo de acciones divinas en su alma; - El aspecto de saber "lo que fue necesario", es el que hemos tratado de explicar en nuestro pequeño prologo. El Señor limita pues, nuestro conocimiento sobre Su Madre a tres factores que enfatiza.

- a) Que era Su Madre,
- b) Que ella había facilitado Su Encarnación como un ser humano más, y de esa manera Él podía hacerse vulnerable a las ofensas, a las tristezas, y a los agravios, que tenía que sufrir para poder repararlas, y así redimir a las generaciones humanas.
- c) Por último, dice, que ella fue la primera en la que pudo Él realizar todo lo que había decidido hacer para que una criatura pudiera vivir perfectamente en la Divina Voluntad.

Ya sabemos por afirmación de Nuestra Señora en el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, que no es este el orden en el que las cosas sucedieron, o sea, que fue al revés de cómo el Señor las declara en este párrafo 1. En primer lugar, a Ella se le propone vivir siempre de Voluntad Divina, como paso esencial para que se la

podiera confirmar en la Vida en la Divina Voluntad que Le habían otorgado; Le pidieron que "amarrara" al Trono del Eterno su voluntad humana para nunca, nunca usarla, y eso Ella hizo, y pasada esta "Prueba de Fidelidad", que fue una sola, pero con efectos eternos y sin paralelos en la historia humana, se la confirmó en la Vida en la Divina Voluntad que se Le había dado en plenitud en el instante mismo en que la concibieron. En base a esa Vida Confirmada en la Divina Voluntad, a Nuestra Señora se Le otorga y posee el receptáculo capaz de contener a una Manifestación Divina que necesita encarnarse para que pudiera redimirnos con toda efectividad. Al recibir la capacidad de permitir la Encarnación del Jesús ab eterno, que encierra en Sí Mismo a la plenitud del Ser Divino, resulta que Nuestra Señora se convierte "de facto" en la Madre de Dios.

Solo queda por comentar en este párrafo 1, Su Afirmación de que, en el alma de Nuestra Señora, Él tuvo "su primer campo de acción divina". El concepto de "campo de acción" se utiliza mucho por los estrategas militares, para indicar cualquier lugar en el que se va a desarrollar una batalla, y creemos que el Señor lo utiliza porque cada ser humano es un campo en el que va a desarrollarse una batalla. La batalla puede ser una sola escaramuza, como lo fue la sostenida con Su Madre en el momento de la Prueba, o múltiples batallas, como es con todo el resto de los seres humanos. Recuerda también, las campañas militares en las que las fuerzas oponentes, toman y pierden el control del campo de acción. Así Dios, en Jesús, toma y pierde posesión de nuestra alma, en batalla que continúa hasta el final.

Nuestra Señora es "el primer campo de acción", porque como ya también sabemos, la Virgen María es ab eterna, o sea, que es creada también en los instantes primordiales, para ser la compañera de Nuestro Señor desde el principio del tiempo, desde que Él Mismo es creado, y para que modele en Si Misma y haga posible a todas las acciones femeninas. Su Concepción en el vientre de Su Madre Santa Ana, y su subsiguiente nacimiento en el tiempo, siguen el mismo patrón de la Concepción y Nacimiento de Su Hijo. Es necesario que ambos nazcan de una mujer, para que sean vulnerables, para que puedan experimentar los pecados, las ofensas, los agravios humanos, como cualquiera otro ser humano. No pueden sencillamente aparecerse en la escena humana, como podría aparecerse un extra-terrestre en medio de nuestra sociedad, y esperar que su labor sea efectiva.

En el capítulo del 24 de enero de 1920, volumen 12, Nuestro Señor Le dice a Luisa y extractamos:

"¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: "No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro." Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi amor: "No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor". Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos, nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi amor; y así de todo lo demás. Pero sí en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero, ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen".

(2) todo el resto, de los favores, de los mares de gracias que recibió, quedó en el sagrario de los secretos divinos, - Por lo que dice el Señor, solo conocemos una fracción pequeñísima de las prerrogativas y favores con las que Él y los demás Miembros de la Familia Divina adornaron a la Virgen, Su Madre. El resto que no conocemos está guardado en "el sagrario de los secretos divinos", y no creemos los llegaremos a conocer nunca.

(3) pero sin embargo se supo la cosa más importante, más grande, más santa, que el Hijo de Dios era Hijo suyo, - Definitivamente que ser la Madre del Dios Humanado, es lo más importante y necesario que debíamos saber todos los redimidos, y todos lo sabemos, pero no todos lo apreciamos en su valor. Subrayamos "los redimidos", porque no para Él, pero sí para nosotros, en nuestra condición de redimidos, lo más importante que debemos ver en la Virgen María, es Su Prerrogativa de Madre del Creador.

Sin embargo, los que viven en la Divina Voluntad, deben ver a Nuestra Señora bajo otra luz, debemos verla como la Reina del Reino de la Divina Voluntad, en el que todos aspiramos a vivir, y en el que llegaremos a vivir. Como lo dice en varias ocasiones, y como Su Madre también lo dice, la cosa más importante, más grande, más santa que debiéramos ver en Ella, es que siempre ha vivido en la Divina Voluntad, que siempre ha vivido de lo que Dios ha

querido de Ella, y no de lo que Ella quiere o ha querido, y de que, por tanto, Ella ha sido Divinizada, ha llegado a ser, por Gracia, un Miembro más de la Familia Divina.

(4) esto para Ella era el honor más grande y que la ponía por encima de todas las criaturas. - Insiste el Señor que, para los Redimidos, el Honor más grande que Le dio a la Virgen María, fue el de hacerla Su Madre en la tierra. Todos somos redimidos, y antes de que podamos hablar de vivir en la Divina Voluntad, tenemos que vernos como Redimidos, y actuar como Redimidos, y conformes en todo a esta realidad, de ser redimidos, la Realidad de la Virgen como Madre Suya y nuestra, es la más importante, porque es esencial para todo lo demás que pueda sucedernos.

(5) Así que, sabiéndose lo más de mi Mamá, lo menos no era necesario; - De nuevo, no es tan evidente para nosotros los redimidos, el porqué lo otro que Su Mamá era, no era necesario saberlo. El concepto no es fácil entenderlo, y solo puede llegar a entenderse si separamos lo que es necesario de lo que es conveniente. Hubiera sido conveniente para todos el que supiéramos más de Su Madre, y de las interioridades entre Él y Ella, pero hubiera desenfocado nuestra atención de la obra Redentora. Sin embargo, ahora, se ha hecho necesario y también conveniente, el redondear nuestros Conocimientos del Papel tan trascendental que juega Nuestra Madre en todo el destino humano, y en Sus Planes ab eternos.

(6) así será de mi hija, sólo se sabrá que mi Voluntad ha tenido su primer campo de acción divina en tu alma, y todo lo que es necesario para hacer conocer lo que respecta a mi Voluntad y cómo quiere salir en campo para hacer que la criatura regrese a su origen, cómo con ansia la espera en sus brazos a fin de que no más haya división entre Yo y ella; - Enfoca ahora Su Atención en Luisa, y menciona todo lo que de Luisa necesitamos saber, para que nos ayude en la labor a la que se Nos ha invitado. También habla de Luisa como un "campo de acción", puesto que, durante los primeros años de su vida, tuvo necesidad de ir "moldeando" su alma, transformándola, en preparación al Matrimonio Místico, y al otorgamiento del Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Todo lo que necesitamos saber para vivir en la Divina Voluntad, necesita ser escrito; de ahí Su Insistencia de que escriba todo lo que Le pide que escriba. Todo esto nos recuerda, un tanto jocosamente, a que posiblemente Luisa haría con el Señor, lo que los periodistas hacen con los presidentes u otros dignatarios, cuando preguntan si eso que el dignatario ha dicho puede publicarse, o como dicen en inglés: "off or con the record".

(7) si esto no se supiera, ¿cómo pueden suspirar este gran bien? ¿Cómo disponerse a una gracia tan grande? - Hay que saber para poder recibir, pero más importante aún que recibir, es disponer, o sea, hay que saber para que Él pueda, en el Mismo Conocimiento que Nos transmite, disponer a nuestra persona, capacitar a nuestra persona, para que pueda recibir el Bien que quiere darnos.

(8) Si mi Mamá no hubiese querido hacer conocer que Yo era el Verbo Eterno e Hijo suyo, ¿qué bien habría producido la Redención? - Vuelve a visitar lo ya dicho, pero ahora en función de la necesidad del Conocimiento. Es necesario, no solamente el que la Virgen sea Su Madre, sino que nosotros lleguemos a saber que la Virgen es Su Madre; de no ser así, Su Redención no habría sido efectiva. Por su importancia, detengámonos un momento en lo que dice, para que capturemos la enormidad del Conocimiento Nuevo que Nos da relativo a Su Madre. Dice y repetimos con Él que "Si mi Mamá no hubiese querido hacer conocer que Yo era el Verbo Eterno e Hijo suyo, ¿qué bien habría producido la Redención?".

(9) El bien no conocido, por cuán grande sea, no tiene caminos para comunicar el bien que posee. - Aunque al principio no lo parezca, pero este párrafo 9 define al capítulo. Se entendería mejor si lo parafraseamos y decimos que *"las Verdades no conocidas, por cuán grande sean, no tienen camino para comunicar el Bien que poseen y quieren entregarnos"*. Todo esto explica el porqué Luisa necesita escribir sobre ciertas Verdades Divinas, aunque al hacerlo revele algo de las interioridades que ocurren entre el Señor y ella, porque si no se dan a conocer, dichas verdades no pueden comunicarnos el Bien que poseen. Ella debe soportar cualquier incomodidad que esto le produzca, de la misma manera que Nuestra Madre Santísima tuvo que soportar el que se conocieran muchas de las interioridades entre Su Hijo y Ella, porque nos hacía falta saberlas.

(10) Y así como mi Mamá no se opuso, así la hija mía no se debe oponer a comunicar lo que respecta a mi Voluntad, todo el resto de los secretos, los vuelos que haces en mi Querer, los bienes que tomas, las cosas más íntimas entre Yo y tú permanecerán en el sagrario de los secretos divinos, no temas, tu Jesús te contentará en todo. — El Señor Le reafirma lo que ella ya sabe. Cuantas cosas Luisa conoce, y de las que no sabemos nada; cuantas interioridades que no ha escrito porque el Señor no la ha obligado a revelarlas.

Resumen del capítulo del 9 de marzo de 1926: (Doctrinal) - Pagina 18 -

**La Creación forma la gloria muda de Dios. Al crear al hombre
Fue un juego de azar, el cual falló, pero se debe rehacer.**

Mi pobre alma nadaba en el mar interminable del Querer Divino, y mi siempre amable Jesús me hacía ver en acto toda la Creación; ¡qué orden, qué armonía, cuántas variadas bellezas, cada cosa tenía el sello de un Amor increado que corría hacia las criaturas, que descendiendo en el fondo de cada corazón gritaban en su mudo lenguaje: "¡Ama, ama a Aquél que tanto ama!" Yo sentía un dulce encanto al ver a toda la Creación, su mutismo amoroso, que más que voz potente hería mi pobre corazón, tanto, que me sentía venir a menos, y mi dulce Jesús sosteniéndome en sus brazos me ha dicho:

(A) "Hija mía, toda la Creación dice: 'Gloria, adoración hacia nuestro Creador, amor hacia las criaturas.' Así que la Creación es una gloria, una adoración muda para Nosotros, porque no le fue concedida ninguna libertad, ni de crecer ni de decrecer, la sacamos fuera de Nosotros, pero la dejamos en Nosotros, esto es, dentro de nuestra Voluntad a alabar, si bien en forma muda a nuestra Potencia, Belleza, Magnificencia y gloria, así que somos Nosotros mismos que nos alabamos nuestra Potencia, nuestra gloria, el infinito Amor, nuestra Potencia, Bondad, armonía y Belleza; la Creación nada nos da por sí misma, si bien siendo ella el desahogo de todo nuestro Ser Divino, sirve de espejo al hombre para mirar y conocer a su Creador, y le da lecciones sublimes de orden, de armonía, de santidad y de amor, se puede decir que el mismo Creador poniéndose en actitud de maestro divino, da tantas lecciones por cuantas cosas creó, de la más grande a la más pequeña obra que salió de sus manos creadoras. No fue así al crear al hombre, nuestro Amor fue tanto por él, que sobrepasó todo el amor que tuvimos en la Creación, por eso lo dotamos de razón, de memoria y de voluntad, y poniendo nuestra Voluntad como en un banco en la suya, la multiplicase, la centuplicase, no para Nosotros que no teníamos necesidad, sino para su bien, a fin de que no quedase como las otras cosas creadas, mudas y en aquel punto como Nosotros las sacamos a la luz, sino que creciera siempre, siempre, en gloria, en riquezas, en amor y en semejanza con su Creador, y para hacer que él pudiese encontrar todas las ayudas posibles e imaginables, le dimos a su disposición nuestra Voluntad, a fin de que obrase con nuestra misma Potencia el bien, el crecimiento, la semejanza que quería adquirir con su Creador. Nuestro Amor al crear al hombre quiso hacer un juego de azar, poniendo nuestras cosas en el pequeño cerco de la voluntad humana como en el banco, nuestra Belleza, Sabiduría, Santidad, Amor, etc., y nuestra Voluntad que debía hacerse guía y actor de su obrar, a fin de que no sólo lo hiciera crecer a nuestra semejanza, sino que le diese la forma de un pequeño dios. Por eso nuestro dolor fue grande al ver rechazados estos nuestros grandes bienes por la criatura, y nuestro juego de azar quedó malogrado, pero aun fallido era siempre un juego divino que podía y debía rehacerse de su falla. Por eso, después de tantos años quiso de nuevo mi Amor jugar al azar, y fue con mi Mamá Inmaculada, en Ella nuestro juego no quedó malogrado, tuvo su pleno efecto y por eso todo le dimos y todo a Ella le confiamos, es más, se formaba una rivalidad, Nosotros a dar y Ella a recibir.

(B) Ahora, tú debes saber que nuestro Amor también contigo quiere hacer este juego de azar, a fin de que tú, unida con la Mamá Celestial nos hagas vencer en el juego rehaciéndonos de la falla que nos procuró el primer hombre, Adán; así nuestra Voluntad rehecha en sus victorias puede poner de nuevo en campo sus bienes que con tanto amor quiere dar a las criaturas. Y así como por medio de la Virgen Santa, porque estaba rehecho en mi juego, hice surgir el Sol de la Redención para salvar a la humanidad perdida, así por medio tuyo haré resurgir el Sol de mi Voluntad, para que haga su camino en medio de las criaturas. He aquí la causa de tantas gracias mías que vierto en ti, los tantos conocimientos sobre mi Voluntad, esto no es otra cosa que mi juego de azar que estoy formando en ti, por eso sé atenta, a fin de que no me des el más grande de los dolores que podría recibir en toda la historia del mundo, que mi segundo juego sea malogrado. ¡Ah, no, no me lo harás, mi Amor saldrá victorioso y mi Voluntad encontrará su cumplimiento!"

Jesús ha desaparecido y yo he quedado pensativa acerca de lo que me había dicho, pero toda abandonada en el Querer Supremo. Por eso, en todo lo que escribo, – sólo Jesús sabe el desgarramiento de mi alma y la gran repugnancia a poner sobre el papel estas cosas que habría querido sepultar –, me sentía luchar con la misma obediencia, pero el Fiat de Jesús ha vencido y continúo escribiendo lo que yo no quería.

Entonces mi dulce Jesús ha regresado y viéndome pensativa me ha dicho:

(C) "Hija mía, ¿por qué temes? ¿No quieres que Yo juegue contigo? Tú no pondrás otra cosa tuya que la pequeña llamita de tu voluntad que Yo mismo te di al crearte, así que todo el riesgo de mis bienes será mío, ¿no quieres ser tú la copia de mi Mamá? Por eso ven junto conmigo delante al trono divino y ahí encontrarás la llamita de la voluntad de la Reina del Cielo a los pies de la Majestad Suprema, que Ella puso en el juego divino, porque para jugar se necesita poner siempre alguna cosa propia, de otra manera quien vence no tiene qué tomar, y quien pierde no tiene qué dejar. Y como Yo vencí en el juego con mi Mamá, Ella perdió la llamita de su voluntad, pero, ¡felicidad! Con el haber perdido su pequeña llamita, dejándola como homenaje continuo a los pies de su Creador, formó su Vida en el gran fuego divino, creciendo en el océano de los bienes divinos y por eso pudo obtener al Redentor suspirado. Ahora te toca a ti poner la llamita de tu pequeña voluntad al lado de la de mi inseparable Mamá, a fin de que también tú te formes en el fuego divino y crezcas con los reflejos de tu Creador y así puedas obtener gracia ante la Suprema Majestad de poder obtener el suspirado Fiat. Estas dos llamitas se verán a los pies del trono supremo, por toda la eternidad, que no han tenido vida propia y que una obtuvo la Redención y la otra el cumplimiento de mi Voluntad, único fin de la Creación, de la Redención y de mi desquite de mi juego de azar al crear al hombre."

En un instante me he encontrado delante a aquella Luz inaccesible, y mi voluntad bajo forma de llamita se ha puesto al lado de aquella de mi Mamá Celestial para hacer lo que ella hacía, ¿pero ¿quién puede decir lo que se veía, comprendía y hacía? Me faltan las palabras y por eso pongo punto.

Y mi dulce Jesús ha agregado:

(D) "Hija mía, la llamita de tu voluntad la he vencido y tú has vencido la mía; si tú no perdías la tuya no podías vencer a la mía, ahora los dos somos felices, ambos somos victoriosos, pero mira la gran diferencia que hay, en mi Voluntad basta hacer una vez un acto, una oración, un te amo, porque tomando su lugar en el Querer Supremo queda siempre a hacer el mismo acto, la oración, el "te amo", sin interrumpirlo jamás, porque cuando se hace un acto en mi Voluntad, ese acto no está sujeto a interrupción, hecho una vez queda hecho para siempre, es como si siempre lo estuviera haciendo. El obrar del alma en mi Voluntad entra a tomar parte en los modos del obrar divino, que cuando obra hace siempre el mismo acto sin tener necesidad de repetirlo. ¿Qué serán tus tantos 'te amo' en mi Voluntad que repetirán siempre su estribillo, 'te amo, te amo'? Serán tantas heridas para Mí y me prepararán a conceder la gracia más grande: Que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. Por eso en mi Voluntad las plegarias, las obras, el amor, entran en el orden divino y se puede decir que soy Yo mismo que ruego, que obro, que amo, ¿y qué cosa podría negarme a Mí mismo? ¿En qué cosa no podría complacerme?"

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, toda la Creación dice: 'Gloria, adoración hacia nuestro Creador, amor hacia las criaturas.' Así que la Creación es una gloria, una adoración muda para Nosotros, - Toda la Creación Les Adora, Les Glorifica, y el Señor ratifica que lo hacen sin palabras humanas, pero no quiere decir esto, que no lo hagan con un "lenguaje" propio, desconocido por nosotros, pero bien conocido por Ellos. Dice también que Les aman, y como ya entendemos que amar es cumplir la Voluntad de Dios, y que no es el amor afectivo que sentimos los seres humanos los unos por los otros y por Dios, entonces también toda la Creación puede amar a Su Creador, porque cumplen perfectamente lo que la Divina Voluntad ha decretado para cada uno de ellos. Más sobre esto, según desarrollamos el estudio del capítulo.

(2) porque no le fue concedida ninguna libertad, ni de crecer ni de decrecer, la sacamos fuera de Nosotros, pero la dejamos en Nosotros, esto es, dentro de nuestra Voluntad a alabar, si bien en forma

muda a nuestra Potencia, Belleza, Magnificencia y gloria, - Sin embargo, esta Adoración, Glorificación y Amor no resultan, no son producto, de una decisión libre por parte de la Creación, sino que es Adoración, Glorificación y Amor forzados por la Misma Divina Voluntad, que no les ha "**concedido ninguna libertad**", de acción, y que además nos los deja "**ni crecer ni decrecer**", del estado original en que fueron creados. Dicho de otra manera. Están programados para realizar la funcionalidad diseñada para cada uno, pero no idénticamente, sino con variaciones, porque el Amor Divino nada hace idénticamente igual a lo anterior hecho, y tampoco pueden desarrollar dicha funcionalidad más allá de los límites programados, como tampoco puede decrecer la funcionalidad que tienen.

(3) así que somos Nosotros mismos que nos alabamos nuestra Potencia, nuestra gloria, el infinito Amor, nuestra Potencia, Bondad, armonía y Belleza; - Por todo lo estudiado sabemos, que la Creación es Imagen de Ellos, que cada cosa contiene una o varias de Sus Cualidades o Características, que esa imagen responde al Fiat Omnipotente pronunciado, y cuyo Fiat se actualiza por la Sombra de la Luz Divina que se proyecta en un espacio previamente creado, por lo que puede afirmarse que la Luz que es la Divina Voluntad se extiende en cada cosa creada para garantizar su existencia, su forma y su funcionalidad.

Al responder pues, todas las cosas creadas, excepto el ser humano, de esta manera absolutamente previsible, la Divina Voluntad y Su Familia, reciben, se retroalimentan continuamente, con lo mismo que han puesto en cada cosa creada. La Familia Divina no ve a las cosas creadas, exclusivamente, con la forma y funcionalidad con que las vemos nosotros, sino que además ven esas cosas con "Ojos" que penetran en lo interior, en la esencia de cada cosa creada, para observarse a Sí Misma en ellas.

(4) la Creación nada nos da por sí misma, - Ya Nos ha dicho que la Creación no puede generar de sí misma nada nuevo, porque no tiene libertad para generar nuevas bellezas, nuevo amor, nuevo reconocimiento y por tanto glorificación; lo que la Familia Divina ve en esas cosas, es lo mismo que han puesto en ellas, desde el principio de la creación, y todo esto La Aburre. Es verdad que hay diferencias en las cosas creadas, aun dentro de la misma especie, pero estas diferencias son superficiales, no van a lo profundo, a la esencia misma de la criatura, que no puede variar si se quiere garantizar la funcionalidad específica de dicha criatura.

Hemos anticipado este concepto de "aburrirse" que, en una primera leída, puede parecer absurdo, puesto que acaba de decirnos que ve en todas las Creadas Sus Mismas Cualidades y Características, y se hace difícil de entender que La Divina Voluntad pueda aburrirse con Su Misma Perfección. Sin embargo, no debiera ser difícil de entender, ya que el concepto de aburrirse, contrapuesto al concepto de entretenerse, puede detectarse en todos los Escritos. Ahora bien: ¿cuándo es que el Señor utiliza el verbo entretenerse en estos Escritos? Pues lo usa de dos maneras. La primera tiene que ver con el mero hecho de Su Actividad continua, ya que la Divina Voluntad "entretiene su tiempo" haciendo. La segunda manera tiene que ver con la imprevisibilidad en lo que hacemos, y como esta imprevisibilidad, producto inevitable de la Libertad de Voluntad que ha emanado en nosotros, la observó, Le entretuvo, y la controló en la "Corrida de Ensayo", y ahora que la ve hecha realmente, Le entretiene, aunque lo que hacemos ahora, ni es imprevisible, ni está descontrolado. Todos estos puntos se irán discutiendo en los próximos párrafos, en un capítulo que ya empieza a complicarse.

Entre las varias acepciones que tiene el Diccionario del verbo aburrirse, dice que es un "*estado de ánimo producido por la falta de estímulos, diversiones o distracciones*". Dicha esta definición, hay un elemento que falta, y es el elemento de aburrimiento que los franceses llaman "ennui", y que traducido quiere decir hastío o tedio, pero que en francés da a entender perfectamente, esa sensación de que ya todo se ha visto, ya todo se ha hecho, nada sorprende, denominación inventada por los escritos franceses románticos, para designar a las heroínas románticas privilegiadas, que Vivian en un perpetuo "ennui". Aunque parezca irrespetuoso, pero estamos para entender, la Divina Voluntad siente "ennui" porque ya todo está hecho, excepto, hacer algo al que Le dieron la capacidad de "sorprenderles", y esto es el ser humano con su Misma Libertad de Voluntad.

Debiéramos comprender, en esta "Visión" nueva de lo que es Nuestro Dios y Señor, que la Divina Voluntad, en Jesús, quiere compartir con nosotros, que la Divina Voluntad está siempre entretenida, porque siempre está haciendo algo, y por tanto no puede aburrirse por la falta de estímulos, diversiones o distracciones, pero si puede aburrirse porque nada La "sorprende", nada puede "sorprenderle", porque la Divina Voluntad es la única que lo hace todo.

(5) si bien siendo ella el desahogo de todo nuestro Ser Divino, sirve de espejo al hombre para mirar y conocer a su Creador, - Con los párrafos 5 y 6, comienza Su segunda Explicación, que ya conocemos, y es que la Creación, por mucho que Le adore, Le Glorifique, y Le ame, fue hecha para que sirviera de soporte, para que fuera útil, a lo que quería hacer verdaderamente: a un ser humano libre, capaz de sorprenderle: "**hombre y mujer Les creamos**".

Dice también, y ya algo de esto sabíamos, pero imperfectamente, que, al ser la Creación Imagen de la Divina Voluntad, le traería al ser humano, inevitablemente "**noticias de Su Creador**"; o sea, que no solamente esa Creación le daba al ser humano lo necesario para vivir, sino que constantemente iba a recordarle la Benevolencia de ese Creador, que así Le demostraba Su Amor por él.

Solo nos queda por explicar un poco más, el concepto de "**desahogo**", que también el Señor utiliza con gran frecuencia en los Escritos, pero que no entendemos apropiadamente, porque en boca del Señor, el término "desahogo" significa que la Divina Voluntad, en Ellos, Nos "saca fuera", nos "desahoga" de Su "Inteligencia", para hacernos una realidad, que necesita ser sostenida siempre, resurgida siempre, pero, en última instancia, realidad.

(6) y le da lecciones sublimes de orden, de armonía, de santidad y de amor, se puede decir que el mismo Creador poniéndose en actitud de maestro divino, da tantas lecciones por cuantas cosas creó, de la más grande a la más pequeña obra que salió de sus manos creadoras. - Dice el Diccionario que sublime es algo "excelso, eminente, de elevación extraordinaria". Así pues, el Señor quiere darnos lecciones excelsas, eminentes, de elevación extraordinaria, respecto de 4 tópicos de indiscutible valor para Él, y debiera serlo para nosotros. Estas lecciones tienen que ver con:

a) **orden** - El tópico del Orden, o sea, lo que se hace necesario para conseguir un objetivo, es motivo de constante preocupación del Señor, puesto que, si todo Él lo hace para conseguir un Objetivo, también nosotros debemos verlo todo en función de Sus Mismos Objetivos.

b) **armonía** - El tópico de la Armonía, o sea, la necesidad de que todos, nosotros con Él, estemos unidos para obrar con Sus Modos y conseguir Sus Objetivos, es también preocupación continua del Señor, desde el volumen primero, y también debe serlo para nosotros, el vivir en armonía con Su Creación, con Él, y con nuestros hermanos.

c) **santidad** - El tópico de la Santidad, o sea, el tópico del Proceso que Nos santifica, no en las Virtudes Cristianas, sino a través de la Vida en la Divina Voluntad que ahora vivimos, es también motivo de gran preocupación para Él. Todas estas Revelaciones, página tras página en estos Escritos de Cielo tratan sobre este tópico, tan importante para Él, puesto que de que vivamos en Su Voluntad dependen todos Sus Planes, no solo para el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, sino para poder llegar a hacernos Copias de Él, de Ellos todos.

d) **amor** - Aunque el tópico del Amor es tópico perenne en todas las Revelaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, y que siempre se ha interpretado como la Suprema Emoción afectiva que Él siente por Sus criaturas humanas, como la tenemos por nuestros cónyuges, por nuestra familia, por nuestros amigos. En Su Predicación Evangélica, y en la interpretación apostólica de San Juan, se han incluido de manera preeminente, al amor por nuestros enemigos, y el cumplimiento de Su Voluntad, expresada en Sus Mandamientos. Ahora, sin embargo, el Señor ha expandido el Tópico para revelarnos la Existencia del Amor Divino, como el Ente Divino que actualiza la Creación, que todo lo sostiene, que todo lo vincula a Sí Mismo, que es lo mismo que decir, que lo vincula a la Divina Voluntad, de la que es Hijo Primogénito.

En adición a estas Cuatro Lecciones fundamentales, Nuestro Señor también Nos da lecciones "**por cuantas cosas creó, de la más grande a la más pequeña obra que salió de sus manos creadoras**".

(7) No fue así al crear al hombre, nuestro Amor fue tanto por él, que sobrepasó todo el amor que tuvimos en la Creación, por eso lo dotamos de razón, de memoria y de voluntad, - La obra cumbre de la Creación fue el ser humano. Sabemos por estos Escritos, que nuestra creación vino a quedar dictada por Su Deseo de a) tener en un Reino de la Divina Voluntad en una "realidad", un "ámbito" existencial que iba a ser creado se-

paradadamente, o sea, una realidad distinta a la Realidad Divina en la que ya existe un Reino, y b) Su Deseo de tener seres creados muy especiales, que poblarían dicha realidad separada, y estarían a cargo de establecer y desarrollar ese Reino.

Antes de comenzar con este Plan espectacular, se hacía necesario probar que dicho Plan iba a funcionar tal y como se anticipaba. A diferencia de cualquier otro Plan creativo, la Divinidad pensaba crear seres que gozaran de Su Misma Libertad de Voluntad, y este, que es el tópico principal del capítulo, requería de una Simulación, una "corrida de ensayo", como la hemos denominado los que preparan estas Guías de Estudio, en la que se determinara la viabilidad de dicha Creación. Cuando hablemos en los párrafos 10 al 12 del "juego de azar", como el Señor denomina este proceso de la "corrida de ensayo", nos extenderemos un poco más en estos conceptos.

Para comenzar el Plan, probado ya en la "corrida de ensayo", se hacía necesario crear a un primer ser humano, director y responsable de la magna empresa, un ser humano constituido por tres Componentes: a) un "cuerpo" visible, algo creado con una forma y funcionalidad específicas que Le permitieran realizar la labor física, la labor visible, que la Divina Voluntad quería de Él en esta realidad separada, b) un "alma" invisible, algo formado para Él, como una extensión de la Divina Voluntad, con la que se podía actualizar la funcionalidad diseñada para Él, "alma" que contendría Cinco Cualidades Divinas específicas, a saber, Inteligencia, Memoria, Voluntad, Libertad de Voluntad y un Temperamento capaz de sentir eso inexplicable que llamamos "Emoción", y c) un "Cuerpo de Luz", invisible como el "alma", más interior a la persona humana que el "alma", capaz de Portar al Pleno del Ser Divino, a la Familia Divina en su totalidad, capaz de manifestar a la Divina Voluntad perfectamente, y replicar la actividad humana en el Plano Divino. A este ser, director y Responsable de todo, humano por creación, y Divino por naturaleza, Le llamó Jesús. De una manera similar, el Amor Divino que Le había creado, crea también a la primera Mujer, María, Su Futura Madre y por ahora Compañera, como ya también hemos estudiado en capítulos anteriores.

Una vez creados, Jesús y María comienzan con Su Labor de Creación, y en cada cosa creada que iba a servirles, e iba a servir a los demás seres humanos, pusieron parte de Ellos Mismos, pusieron una o varias de Sus Mismas Cualidades y Características, y al hacerlo, hicieron a todos los seres humanos imágenes Suyas, "**hombre y mujer Ias hicimos**", y consecuentemente, Imágenes de Dios, porque, nuevamente dicho, poseían algunas de las Cualidades y Características Divinas.

Asimismo, pusieron además en cada ser humano, las Cualidades o Características que Le son propias Suyas, y ahora de todos los demás seres humanos y de Dios: las hicieron imágenes Suyas, las más perfectas de todas las imágenes hasta ese momento creadas, en el sentido en que poseían más Cualidades o Características Divinas que las que poseen los demás seres creados.

Todo esto lo hemos aprendido en varios capítulos, pero principalmente en el capítulo del 13 de abril de 1922, volumen 14; pero, no termina ahí Su Labor, sino que, al mismo tiempo, formaron también para la primera pareja humana, respectivos "Cuerpos de Luz", similares a los Suyos, con los que, en efecto, elevaban de categoría a esa pareja humana, los hacían "Copias Suyas". Así pues, crea a los primeros seres humanos como "Copias" de Él y de Ella, para que Le acompañen y colaboren con Él y Ella, en Su mismo nivel, en la Obra a Ellos encomendada.

Tenemos que detenernos ahora un poco, para poder comprender el resto del proceso creativo que el Señor quiere ahora describirnos en los próximos párrafos. Así pues, imaginemos que estamos en aquellos momentos, minutos, o días primordiales, en los que la Creación de "soporte", que consiste en cosas inanimadas, y otras criaturas animadas, ha sido completada, y la verdadera primera pareja de seres humanos ya también existe, pero todavía falta someter a esa primera pareja humana a la "prueba de obediencia" a la que necesitaba ser sometida antes de poder ser confirmada, para siempre, como Su Copia y la de María; Compañeros y Colaboradores Suyos en todas las labores del Reino que quería construirse.

(8) y poniendo nuestra Voluntad como en un banco en la suya, la multiplicase, la centuplicase, no para Nosotros que no teníamos necesidad, sino para su bien, a fin de que no quedase como las otras cosas creadas, mudas y en aquel punto como Nosotros las sacamos a la luz, sino que creciera siempre, siempre, en gloria, en riquezas, en amor y en semejanza con su Creador, - Este Plan grandioso incluía no solamente crearnos desde un principio como "copias" de Dios, sino que querían que creciéramos, "creciera siempre", indefinidamente, utilizando a la Misma Divina Voluntad Bilocada y Obrante en cada uno de nosotros.

La Divina Voluntad quería que creyéramos como Ella Misma crece, consumando nuestra actividad constante de Luz, a la Actividad Propia de la Divina Voluntad, en todos los planos posibles e imaginables en los que la Divina Voluntad actúa.

(9) y para hacer que él pudiese encontrar todas las ayudas posibles e imaginables, le dimos a su disposición nuestra Voluntad, a fin de que obrase con nuestra misma Potencia el bien, el crecimiento, la semejanza que quería adquirir con su Creador. - Este crecimiento nuestro lo hacía posible dándonos Su Misma Potencia Creadora; con ella, nos era posible desarrollarnos más y más, como las "copias" Suyas que somos por creación.

(10) Nuestro Amor al crear al hombre quiso hacer un juego de azar, poniendo nuestras cosas en el pequeño cerco de la voluntad humana como en el banco, nuestra Belleza, Sabiduría, Santidad, Amor, etc., y nuestra Voluntad que debía hacerse guía y actor de su obrar, a fin de que no sólo lo hiciera crecer a nuestra semejanza, sino que le diese la forma de un pequeño dios. - El "mensaje" del capítulo comienza ahora. Su Declaración, Su Decreto de que el Amor Divino Nos constituyó como un "juego de azar" es de extrema importancia para entender nuestro rol en los Planes Divinos. Ya sabíamos que cuando se tiene libertad de voluntad, pueden ocurrir cosas buenas o malas, se puede ganar o se puede perder, eso lo saben ya instintivamente hasta los niños chiquitos, pero lo que no sabíamos es que la más Divina de Nuestras Cualidades o Características, nuestra Libertad de Voluntad, Nos fue dada, era esencial, para que pudiéramos participar adecuadamente en este "juego de azar". Más aun, pudiéramos decir que nuestra misma existencia, se Nos presenta como un "juego de azar", en el que hay, por definición, dos jugadores: el primer "jugador": la Divina Voluntad, en Jesús; y el segundo "jugador": cada uno de nosotros.

Atención a esto, porque es esencial para entender el capítulo. No habla de que Nos creó al azar, lo que implicaría que nos creó por casualidad, de que no estaba seguro de lo que hacía, o peor aún, de que no estaba en control de lo que hacía, que todas estas implicaciones entenderíamos, si hubiera dicho que Nos creó al azar; pero, no dice eso, dice que en nuestra creación, Él, vía el Amor Divino, "quiso hacer un juego de azar", o sea, que construyó, alrededor de nuestra existencia, como una especie de juego, o mejor aún, dice el Señor, que nuestra existencia misma es vista por Ellos como un Juego de Azar Divino, y en cuyo juego la Divina Voluntad, en Jesús, introducía un elemento imprevisto, para que se pudiese ganar o perder, porque sin ese elemento imprevisto no puede haber juego. La definición de juego es perfecta al punto. Dice el Diccionario que juego es *"ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual, se gana o se pierde"*, y añadimos nosotros, *"en el que hay rivalidad entre los jugadores"*. En todo juego, hay recreación, hay entretenimiento, particularmente porque hay rivalidad entre los jugadores, y el resultado del juego es incierto, y esto es esencial para que una actividad cualquiera pueda denominarse como juego.

Como vemos por la definición, todo juego tiene reglas, porque sin esas reglas no existe juego, más aun, todo comportamiento sin reglas, sería completamente "azaroso", o sea, todo sería absolutamente impredecible, y esto por supuesto es inaceptable en un Dios que no puede perder todo el control sobre el comportamiento de sus criaturas. Está bien que se pierda un poco de control, pero no se puede perder todo el control.

Hablemos ahora un poco de las reglas de nuestro juego, del Juego, con mayúscula, y cómo nuestro comportamiento en este juego, viene a quedar ayudado, pero también delimitado por dichas reglas. Casi todos los juegos de azar que conocemos tienen muchas y a veces complicadas reglas. En nuestro Juego, las reglas implícitamente delimitan nuestro campo de acción, como que lo constriñen a una sola regla: hacer obedientemente lo que Nos pide a cada instante de vida. Antes veíamos nuestras obligaciones con Dios, los Mandamientos a cumplir, las reglas morales, los preceptos y las tradiciones, como muchas reglas, pero en realidad solo hay una, aunque es verdad que parecen ser muchas. Nuestra regla pues, no consiste en cumplir los Mandamientos y Preceptos morales que de ellos se derivan, sino que consiste en cumplir Su Plan de Vida para con cada uno de nosotros, reflejados en las Sugerencias Amorosas con las que conduce nuestro Plan de Vida. Bajo este punto de vista, una pequeña parte de las Sugerencias Amorosas que Jesús, vía el Amor Divino, Nos presenta diariamente, tienen que ver con el cumplimiento de alguno de los Mandamientos o Preceptos conocidos, mientras que el resto tiene todo que ver con aquello que antes pensábamos no tenía importancia para Él.

Pero esta no es la única característica de la única regla, puesto que esta regla tiene que ser obedecida, a) completamente voluntaria, b) todo lo informada que nos sea posible, y c) con amor y entusiasmo. Comprendamos, que esta única regla fuerza a la Divina Voluntad, en Jesús, a dirigirnos continuamente, puesto que nuestra participación y comportamiento en el Juego no vienen dados solamente por Mandamientos externos, sino por un continuo fluir de Sugerencias que se Nos da para obedecer, pero que al mismo tiempo traen, en las mismas Sugerencias, las guías y la capacidad para que podamos obedecerlas. Dicho de otra manera. En el Juego que es nuestra vida, no entramos de vez en cuando en el Casino y cuando entramos hay reglas externas que aprender y cumplir, y después salimos del Casino para hacer otras cosas porque ya no estamos jugando, sino que estamos jugando siempre en el Casino, y además de las reglas externas posteadas que hay que aprender y cumplir, el "dealer" que representa al Jugador Banco, tiene que instruirnos, y de hecho, va instruyéndonos en las reglas de cada jugada, porque cada jugada puede ser más o menos distinta a la anterior, y no necesariamente sabemos cómo jugarlas.

Nuestra preocupación no puede ser por otras reglas, ni por las reglas que se les imponen a los otros jugadores, solo las nuestras nos interesan. El enemigo y sus aliados tratan, y se les permite, que dejemos de mirar a nuestro juego, para observar el de los otros, preocuparnos por el juego de los otros, y de esa manera desatender el nuestro.

Hablemos ahora un poco sobre los objetivos de nuestro Juego, porque son varios Sus objetivos, no uno solo. Antes de estudiar estos Escritos pensábamos que la razón única de nuestra existencia era la de amar y servir a Dios en la tierra, para amarlo y gozar de Él en el Cielo, y este servir incluía de manera preeminente el servir a nuestro prójimo. Pudiéramos decir que, en el lenguaje que estamos aprendiendo en este capítulo, nuestra salvación era la meta de nuestro juego, lo que íbamos a "ganar", viviendo obedientemente, o "perder" viviendo desobedientemente. Ahora sabemos, que nuestra vida persigue también otros objetivos, mucho más importantes para Él, tales como hacernos Copias Suyas, **"le diese la forma de un pequeño Dios"**, y, siendo Copias, porque solamente así podemos colaborar efectivamente, traer y construir un Reino de la Divina Voluntad a la tierra, como ya lo tiene en el Cielo. Como ha habido varias líneas de creación, debemos imaginar que hay otros Objetivos para cada una de ellas, que no conocemos y quizás nunca conozcamos.

Independiente de estas consideraciones adicionales, la persecución de Sus Objetivos generales, debe ser más importante para nosotros que la persecución del único objetivo antes conocido, ya que, cumpliendo con los objetivos mayores, cumplimos con los menores, ganando las apuestas mayores, ganamos las menores. Dicho de otra manera. En el Juego lo que se persigue es los Objetivos Divinos, no los nuestros, lo que se apuesta siempre tiene que ver con Sus Objetivos, no con los nuestros.

Pero falta mucho por hablar en lo que constituye a este Juego de Azar Divino, y nosotros no pensamos estar capacitados para agotar el tema. Solo diremos, que, en todo juego, uno de los jugadores actúa como banco, y de ese banco el otro jugador deriva sus "ganancias", y hacia ese banco regresan sus "pérdidas". En todo juego hay jugadas, y en cada jugada se apuesta, y se gana o se pierde; la ganancia de uno es la pérdida del otro. Bien habla el Señor de que Él ha puesto **"como en el banco"**, muchos de Sus Bienes, que Él describe como **"guías y actores de su obrar"**, pero que también son recompensas o ganancias a percibirse por parte de nosotros, los jugadores. Nada aportamos nosotros al juego, no llevamos dinero al juego, todo el "dinero" que se apuesta lo aporta el Banco, y así dice: **"poniendo nuestras cosas en el pequeño cerco de la voluntad humana como en el banco, nuestra Belleza, Sabiduría, Santidad, Amor, etc.,"**

En este Juego de Azar que constituye nuestra existencia, cada Sugerencia Amorosa es una jugada; la decisión de ganar o perder viene dada por nuestra obediencia a esa Sugerencia; el "dinero" que se ha "apostado", y que podemos "ganar" es el Bien que esa Sugerencia Nos trae, y eso es lo que ganamos si obedecemos, y, si no obedecemos perdemos el Bien, o, mejor dicho, el Banco retiene el Bien, la ganancia, que hubiéramos percibido, y esto constituye nuestra "pérdida".

En todo juego hay consecuencias, tanto para el Banco como para el jugador, no tanto porque el Banco pudiera quedar arruinado, que eso es generalmente imposible, y más el Banco de la Divina Voluntad, sino por el mero hecho de que cuando el Banco "pierde", poco o mucho, del dinero que tiene, que en nuestro Juego viene definido por los Bienes que el Banco entrega, entonces es que "gana", y que cuando "gana" porque retiene parte de Su

Riqueza, al no entregar Bienes que no pueden entregarse, y quisieran haberse entregado, en realidad, el Banco "pierde".

(11) Por eso nuestro dolor fue grande al ver rechazados estos nuestros grandes bienes por la criatura, y nuestro juego de azar quedó malogrado, pero aun fallido era siempre un juego divino que podía y debía rehacerse de su falla. - desde este nuevo punto de vista, la existencia de las varias líneas de creación que han poblado la tierra desde el principio de la creación del hombre, solo Él sabe cuántos años atrás, han sido Juegos iniciados pero que no se han completado a la satisfacción del Casino, del Banco. Si se nos permite la analogía, pudiéramos decir, que el Casino de la Divina Voluntad ha abierto muchas mesas de ruleta, una por cada línea de creación, y ha estado jugando en cada una, pero no ha alcanzado Sus principales Objetivos, que era hacernos Copias Suyas, en parte, porque no los conocíamos, y en parte porque no estábamos preparados para conocerlos. Ya todo eso está en el pasado de Luisa, y podemos afirmar que, así como todas las líneas de creación, pueden acogerse a la Redención de Nuestro Señor, así ahora todas pueden acogerse y llegar a ser Copias de Nuestro Señor, y así colaborar con toda efectividad en la consecución de todos Sus Objetivos. Los Decretos Divinos pueden demorar en cumplirse, pero se cumplen, y se cumplen tal y como Él los había visualizado.

(12) Por eso, después de tantos años quiso de nuevo mi Amor jugar al azar, y fue con mi Mamá Inmaculada, en Ella nuestro juego no quedó malogrado, tuvo su pleno efecto y por eso todo le dimos y todo a Ella le confiamos, es más, se formaba una rivalidad, Nosotros a dar y Ella a recibir. - Comienza ahora su larga Disertación sobre lo que ha ocurrido en este Juego de Azar, y para que no Nos quede dudas de que siempre ha sido ese Su Diseño, comienza a hablarnos de María, Su Compañera ab eterna y después Madre Suya. Claro está, la Historia del Juego con María, fue exitoso desde un principio ab eterno, y continúa siendo exitoso, porque todavía se sigue jugando y se seguirá jugando por toda la eternidad.

Curiosamente, añade un elemento nuevo al Juego nuestro diciendo que entre Él y Su Madre hay "rivalidad", en el dar y recibir, en el ganar y en el perder. Este es un elemento que debiera ser parte de la Definición del Diccionario, y así la hemos modificado atrevidamente, porque nos parece que es necesario que lo tomemos en cuenta. Debemos querer ser rivales de Él, debemos de querer "ganarle". Esto parece ser que Le agrada en extremo.

* * * * *

El Señor comienza a hablar abiertamente de las características del Juego de Azar en que hemos sido creados, y en el que participamos como uno de los jugadores. Lo llamaremos de ahora en adelante el Juego Humano.

Como ya hemos discutido en el Bloque **(A)**, este capítulo encierra un Conocimiento nuevo y sorprendente: Jesús declara que la relación entre la Divina Voluntad, Dios, y cada ser humano es una relación entre dos jugadores que desenvuelven sus existencias en un juego de azar, en el que apuestan, y en el cual pierden o ganan. La magnitud y trascendencia de esta Declaración Divina cambia toda nuestra percepción de quienes somos, y lo que hacemos.

Ahora en el Bloque **(B)**, esta relación del Juego Humano es explorada muy ampliamente, con detalles prolijos y pertinentes, y todo en función de los seres humanos más importantes para Nuestro Señor, y los "jugadores" que escoge para describirla, aunque ya todos pueden imaginarse de quienes habla, son la Virgen María, Su Madre Amantísima, y Luisa Su Esposa, la primera criatura de la estirpe común que ha vivido plenamente en la Divina Voluntad. La elección de Ellas dos como los modelos de jugadores, no tanto por Nuestra Señora, sino por Luisa, pueden sorprender aún más a los que comienzan a estudiar estos Escritos, y se tropiezan con este capítulo tan inesperado, pero como se dice vulgarmente: es lo que es, y Sus Razones tiene el Señor para escogerlas como veremos.

Antes de proseguir debemos destacar nuevamente los distintos componentes en todo juego de azar, y por tanto del Juego Humano, y estos son:

- a) En qué consiste el juego, cómo y dónde se juega,
- b) Cuáles son los objetivos del juego,
- c) Cuáles son las reglas del juego,
- d) Quienes son los jugadores,

e) Cuáles son las apuestas que se hacen en el juego.

Como parte importante en este prólogo, sin embargo, no podemos dejar de anunciar, que hay un tercer jugador en este Juego Humano, que Él debiera destacar, pero no lo hace, y ese jugador es Él Mismo. Comoquiera que no tenemos párrafo en el que analizar Su Rol como Jugador en este Juego, lo hacemos ahora. De igual manera, aplicaremos los componentes de un juego, a las otras Dos Personas, Su Madre y Luisa, cuando llegue la ocasión.

Volviendo a las definiciones de los Componentes de todo juego. En este Juego Humano, el Juego consiste en existir, consiste en vivir. Así pues, decimos rápidamente que, al comenzar a existir, comienza el Juego. En el juego del Monopolio, y usaremos este ejemplo extensamente, el juego consiste en un tablero, unas piezas y unos dados, y sin estos elementos básicos no hay juego. Así en el Juego Humano, el "tablero" es la realidad separada en la que existimos, las piezas con las que jugamos, son las Sugerencias Amorosas de Acción, y los dados es el tiempo inexorable; los segundos de tiempo que tenemos, son los dados que inician, y en los que se desarrolla cada jugada. Aunque la existencia del Señor es ab eterna, y los Juegos que Él ha jugado en toda la historia humana no los conocemos todos, hay un Juego que sí conocemos, y es el Juego de Su Encarnación en la Virgen María, el más importante de todos Sus Juegos como el Dios Humanado. El Juego de Azar de Jesús, el que juega como Jesús Encarnado de Mujer humana, la Virgen María, es un Juego decretado en los más altos niveles, en el Consistorio de la Santísima Trinidad, una "Reunión en la Cumbre", como se le denomina a las Reuniones de los líderes mundiales. No sabemos cuándo sucedió, eso no importa, lo que es interesante es que ocurrió esta Reunión, como Nos lo dice en el capítulo del 12 de marzo de 1903, volumen 4. En dicha Reunión se discutieron todos los detalles de un Juego Único, particularmente porque era un Juego en el que los Jugadores ganarían y perderían al mismo tiempo, situación insólita, porque en todo Juego Humano o se pierde o se gana. Más sobre esto cuando hablemos de las apuestas.

Los Objetivos del Juego Humano de Jesús son bien claros: la Redención humana, sacar al ser humano del destierro que se había auto-impuesto, para traerlo de nuevo a la "Casa del Padre", como tan bellamente lo declara en la parábola del Hijo Pródigo. Este Objetivo de la Redención humana, no es Objetivo que se logra de un golpe, sino que es Objetivo que se logra, jugada tras jugada. Cada jugada es importante, no siempre memorable, pero siempre importante. Así, no todo en la Vida de Jesús es memorable, mucho de Su Vida oculta no la conocemos, pero podemos estar seguros, de que siempre se "jugaba" nuestra Redención. Así también en el juego del monopolio, los objetivos son apropiarse de la mayor cantidad posible de propiedades, para ganar, como alquiler, el dinero de todos los demás jugadores.

¿Las reglas de Su Juego? ¿Cómo se juega el Juego? Las reglas son las mismas que se utilizan para todos los Juegos Humanos, a saber, Él recibía Sugerencias, y en cada Sugerencia, que ahora es cada jugada, a Él se Le daban las instrucciones, de cómo Él podía redimir a un ser humano: reparando, rehaciendo, lo que cada ser humano había hecho mal, porque muchas son las causas por las que necesitábamos Redención. Las reglas del juego de Monopolio, dan a cada jugador las instrucciones para que pueda conseguir el objetivo del juego, que es como ya dijimos, acumular, comprando, la mayor cantidad posible de propiedades y ganar el dinero de los demás jugadores.

¿Los jugadores del Juego Humano? Uno de los jugadores era, por supuesto, Jesús, el Hijo de María, y el otro jugador era el jugador designado por la Divina Voluntad en la Persona del Padre, al que constituían como el Banco, el jugador que tiene todo el dinero, y es el Jugador que tiene que "perder" para que Jesús "gane", y como ya hemos anunciado en las clases, esta gran paradoja del Juego Humano, a saber: que para que Jesús pueda "ganar" continuamente en cada jugada, tiene que "perder" continuamente en cada jugada. Aunque en el juego de monopolio parece que estamos jugando contra otros jugadores, en realidad, contra quien estamos jugando es contra el Banco, el que tiene todo el dinero y todas las propiedades que necesitamos adquirir.

Y ya, por último, hablemos de las apuestas en el Juego Humano de Jesús. ¿Qué se apostaba en cada jugada? No se apostaba dinero, se apostaba la voluntad humana de Nuestro Señor. Pero, contrario a todo otro juego y a sus reglas, en este Juego de Jesús, Él perdía y ganaba al mismo tiempo. Como ya hemos dicho, Él "perdía" una parte de Su voluntad humana, y el Padre la "ganaba", pero, al mismo tiempo, como consecuencia del Convenio realizado en el Consistorio, también el Padre "perdía" un poco de la Voluntad Divina que exigía Justicia contra la criatura ofensora, y la "perdía", "ganándola" Jesús, porque el Padre cedía Sus Reclamos de Justicia, y Jesús ganaba Miseri-

cordia y Redención para Sus hermanos. Junto con Él, en un mismo Esfuerzo; la Virgen María, Su Madre, que también estaba jugando Su Propio Juego Humano, también con la Divina Voluntad en el Padre, y hacía por las mujeres, lo que Su Hijo hacía por los hombres. Así pues, la Divina Voluntad en el Padre "ganaba" en ambos casos, pero también "perdía".

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque (B).

(1) Ahora, tú debes saber que nuestro Amor también contigo quiere hacer este juego de azar, a fin de que tú, unida con la Mamá Celestial nos hagas vencer en el juego rehaciéndonos de la falla que nos procuró el primer hombre, Adán; - Varios elementos de importancia en este párrafo 1, algunos ya sabidos y otros nuevos:

- a) Enfatiza nuevamente que el Amor Divino, al darnos forma y funcionalidad, nos ha dado una existencia que debe ser vivida dentro del marco de un juego de azar, en cuya actividad, por definición, existen apuestas que se pueden ganar o perder, y en la que además existe rivalidad entre los jugadores.
- b) En este juego de azar de Luisa, que es el juego de todos los seres humanos de la línea de creación de Adán, y el juego de las demás líneas de creación, aunque los Objetivos de esas otras líneas de creación no están muy claros u obvios, Luisa está jugando en contra de la Santísima Trinidad, y más específicamente contra el Padre que los representa a los Tres, y esto lo sabemos porque habla en plural y dice que "Nos hagas vencer en el juego". No juega Luisa contra Jesús, por el contrario, en este juego vamos a ser preeminentemente ayudados por Él, respecto de los hombres, y preeminentemente por María, Su Madre Amantísima, respecto de las mujeres. De esta manera, repetimos, el Señor Nos da a entender que Él o Su Madre no son el otro Jugador en el juego, sino que juegan como aliados nuestros.
- c) Ahora bien, este juego debemos jugarlo con la intención de "perder", concepto paradójico, ya que, si "perdemos", y la Divina Voluntad "gana", entonces la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, puede liberar con toda plenitud los Bienes reservados para nosotros, puede lograr Sus Objetivos, y por tanto puede rehacerse de Su "perdida", cuando jugó el juego con Adán, el primero de los seres humanos en nuestra línea de creación, que ganando perdió. Todo esto, por supuesto, abre nuevas líneas de discusión y estudio de lo que ha sucedido en otros juegos de azar, con otras líneas de creación, que sabemos han fallado también en el juego, porque han "ganado". Sabemos que todo esto causa confusión en el que lee, pero no nos es posible decirlo de otra manera, y tenemos que tratar de entenderlo, porque todo el resto del Bloque solo tiene sentido, si entendemos esto.

(2) Así nuestra Voluntad rehecha en sus victorias puede poner de nuevo en campo sus bienes que con tanto amor quiere dar a las criaturas. – El concepto que ya habíamos anticipado en el párrafo anterior, cobra sentido total. Si la Divina Voluntad, no "gana" no puede liberar los Bienes que ha querido darnos, ya que, liberando esos Bienes, logra Ella conseguir Sus Objetivos. Entendamos bien, que esta Victoria de la Divina Voluntad, es una Victoria Magnánima en extremo, ya que mientras mayor es nuestra "derrota", más generosos son ellos en Su "Victoria". Todo esto nos recuerda el ingenioso argumento de una película, "the mouse that roared", relativamente conocida, en la que una nación muy pequeña, un principado de ficción minúsculo, le declara la guerra a los Estados Unidos, con el objeto de rendirse inmediatamente después de declarada la guerra, y así conseguir que los Estados Unidos los ayudase en la "post-guerra", una post-guerra de horas, con toda clase de préstamos y regalos, como lo han hecho con otras naciones, como Alemania, a la que ayudaron tanto, después de su devastación en la segunda guerra mundial.

(3) Y así como por medio de la Virgen Santa, porque estaba rehecho en mi juego, hice surgir el Sol de la Redención para salvar a la humanidad perdida, así por medio tuyo haré resurgir el Sol de mi Voluntad, para que haga su camino en medio de las criaturas. – Sin alterar Su Paso, con la confusión que siempre caracteriza su manera de hablar como Segunda Persona y como Jesús, el Señor ahora dirige Sus Palabras a Su Propio Juego de Azar, como Hijo de María, en el que también Él, ayudado por Su Madre, necesitó "perder", para conseguir "ganar" nuestra Redención, así ahora Le dice a Luisa que si ella juega, también ayudada por Su Madre, y "pierde" su juego, entonces Él, Su Madre y Luisa podrán "ganar", y nuestra "recompensa" será el que vuelva a resurgir "el Sol de Mi Voluntad para que haga su camino en medio de las criaturas".

(4) He aquí la causa de tantas gracias mías que vierto en ti, los tantos conocimientos sobre mi Voluntad, esto no es otra cosa que mi juego de azar que estoy formando en ti, - De repente, y para confundirnos aún más, habla de que el Juego de Luisa, es en realidad un juego más de Él, “Mi juego de azar que estoy formando en ti”, otro Juego en el que Él Mismo es el jugador principal, y en el que Luisa es Su representante. Como tal representante Suyo, Luisa tiene que estar bien equipada para el juego, entendiendo siempre que este equipamiento de Luisa es para “perder”.

(5) Por eso sé atenta, a fin de que no me des el más grande de los dolores que podría recibir en toda la historia del mundo, que mi segundo juego sea malogrado. ¡Ah, no, no me lo harás, mi Amor saldrá victorioso y mi Voluntad encontrará su cumplimiento! – Le encomienda a Luisa que no malogre el segundo de estos juegos especiales, que no trate de “ganarlo”, sino que se empeñe en “perderlo”, para que el Amor Divino salga victorioso.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**.

Parece que el Señor se va del lado de Luisa, y cuando regresa encuentra a Luisa pensativa, y probablemente un tanto temerosa y perpleja por todos estos Conocimientos nuevos, y ante esto el Señor Le dice:

(1) Hija mía, ¿por qué temes? ¿No quieres que Yo juegue contigo? - No sabemos exactamente en qué estaba pensando Luisa, y de que temía, pero obviamente tenía que ver con este Conocimiento nuevo de que nuestra existencia es un juego de azar, y aunque ella está más que preparada para esta clase de Revelaciones, la situación es una de gran perplejidad, como seguramente nos ha pasado a todos nosotros. El Señor, sin embargo, no ceja, no cambia Sus Palabras, insiste en que todo es un Juego que Él quiere jugar con ella, y ella tiene, forzosamente que jugar con Él. El resultado del Juego siempre está por descubrirse, pero el Juego hay que jugarlo. Su cortesía y amabilidad, siempre presentes, no implican que haya cambiado la situación.

(2) Tú no pondrás otra cosa tuya que la pequeña llamita de tu voluntad que Yo mismo te di al crearte, así que todo el riesgo de mis bienes será mío, - Vuelve a afirmarle que lo que ella “apuesta” en el Juego, es la “pequeña llamita de tu voluntad” humana, la que Él le dio cuando la creó. Es pequeña, pero potentísima, porque es una voluntad que puede resistir a los Deseos de la Voluntad Divina, y querer “ganar” en el Juego. Él lo arriesga todo, porque, y este concepto ahora toma pre-eminencia, si Luisa ganara, Él “perdería” para siempre, esa pequeña voluntad humana que le ha dado a Luisa, en realidad, perdería a Luisa. Este es un Conocimiento nuevo que Nos da, casi que incidentalmente, de cómo los condenados en el infierno, se llevan con ellos, una voluntad humana que es extensión de la Suya, y queda en Él, este vacío incomprendible a nuestra mente, como cuando Nos dice en la Pasión, que ve en sus carnes desgarradas por la flagelación, una réplica de las almas que ha perdido. El alma perdida no es más que una extensión de la Divina Voluntad que se ha perdido para siempre, que no está integrada a Él, y paramos esta línea de análisis porque no sabemos cómo entender bien, el que una Extensión de la Divina Voluntad que el ser humano sigue poseyendo, una Vida Divina, se vea “separada” de la Divina Voluntad, en Jesús, para siempre.

(3) ¿no quieres ser tú la copia de mi Mamá? - Continúa con los Conocimientos que ya Nos ha dado en el volumen 14, y lo que introduce ahora es la Recompensa última que Luisa puede llegar a recibir si “pierde” en este Juego que es su vida. La recompensa última para ella, y para todas las mujeres que lleguen a vivir en la Divina Voluntad es la de ser “copias” de Su Madre, como la recompensa última de todos los hombres que lleguen a vivir en la Divina Voluntad será la de ser “copias” de Él. Atrás queda pues, el Objetivo intermedio de capacitarnos para ayudarle en el establecimiento del Reino, y que nos parecía era el más “último” de todos Sus Objetivos, y comienza a revelarnos Su verdaderamente último y final Objetivo. Como ya hemos explicado en los correspondientes capítulos del volumen 14, en los que discute el concepto de “copia”, aquí el Señor reafirma que el Objetivo último de todos nosotros como seres creados, es el de llegar a ser “copias” de la Divina Voluntad en Jesús y María, y reinar con Ellos Dos para siempre, primero en la tierra en un Reino del Fiat Supremo aquí en la tierra, y luego en el Reino de la Divina Voluntad en el Cielo.

(4) Por eso ven junto conmigo delante al trono divino y ahí encontrarás la llamita de la voluntad de la Reina del Cielo a los pies de la Majestad Suprema, que Ella puso en el juego divino, - Ser "copia" de la Virgen María, Su Madre, significa que Luisa debe hacer todo lo que la Virgen ha hecho y continua haciendo, y una parte principalísima de la Vida de Nuestra Señora, fue aquel momento sin paralelo, en el que Ella dejó rendida Su voluntad humana, y la dejó a los Pies de la Majestad Suprema, en este caso representada por la Santísima Trinidad. Jesús quiere que Luisa vea esa "Llamita de la Voluntad de la Reina del Cielo, a los pies de la Majestad Suprema".

Esta "llamita" siempre está "jugando" el Juego de Azar que el Señor sostiene con Su Madre, porque ella nunca ha dejado de vivir, y continuará viviendo por toda la eternidad, o lo que es lo mismo, Ella siempre está "jugando", siempre está "apostando" y "perdiendo" con Nuestro Señor, Su Hijo y Dios, lo único que tiene Suyo, Su pequeña voluntad humana.

(5) porque para jugar se necesita poner siempre alguna cosa propia, de otra manera quien vence no tiene qué tomar, y quien pierde no tiene qué dejar. – Como ya hemos discutido ampliamente, esta vida nuestra es un Juego porque sigue la definición de lo que constituye un Juego de Azar, y la cosa más importante en todo Juego de Azar, es el que hay dos jugadores que apuestan, y uno de ellos tiene que necesariamente ganarle al otro. Como ya habíamos anunciado, la Divina Voluntad Nos ha dado algo, en propiedad, algo que podemos llamar nuestro, y nuestro para siempre y sin restricciones; nada tenemos nuestro a menos que Ella Nos lo de, y Nos lo ha dado, para que nuestra apuesta tenga algún valor. ¿Qué diríamos de un jugador que apuesta el dinero de otro? ¿Está jugando él verdaderamente, o sería el juego del otro el que se está jugando?

Entendamos pues, que en adición a todas las demás razones por las que tenemos la Misma Libertad de Voluntad que Dios tiene, es para que podamos jugar el Juego de Azar en el que Nos han constituido, y para que así, la Divina Voluntad pueda "ganar" algo que ya no es de Ella, porque Nos ha cedido, Nos ha regalado, no solo Su Libertad de Voluntad, sino que también Nos ha regalado una Imagen de Su Voluntad, y la ha depositado en nosotros, en aquello que llamamos "alma", y porque tenemos esa Imagen de Su Voluntad, es por lo que podemos realizar aquello que libremente hemos decidido hacer, para bien o para mal, para obedecer o para desobedecer. Estas Dos Potencias que ha extendido en nosotros, junto con la Inteligencia y la Memoria, no las perdemos ya más, aunque vayamos al infierno. Ya hemos explicado ampliamente en las clases, pero lo repetimos ahora porque es pertinente al análisis, que, si en el último acto de voluntad libre que se Nos da un instante antes de morir, decidimos rechazar Su Última Apelación de que queramos irnos con Él, esa decisión última, es verdaderamente última, como que ya no se Nos vuelve a dar la oportunidad de hacer ningún otro acto libre. Esta nuestra decisión última es ahora perpetua, y por ello nos condenamos al infierno, porque a partir de ese último instante, siempre estamos decidiendo apartarnos de Él, siempre estamos decidiendo condenarnos.

(6) Y como Yo vencí en el juego con mi Mamá, Ella perdió la llamita de su voluntad, pero, feliz pérdida! Con el haber perdido su pequeña llamita, dejándola como homenaje continuo a los pies de su Creador, formó su Vida en el gran fuego divino, creciendo en el océano de los bienes divinos – El Señor es bien específico y prolijo en los detalles de cómo Él gana, y la criatura pierde, y utiliza el ejemplo de Su Misma Madre para que lo comprendamos.

Primero que nada, establece en qué consiste la apuesta, en la que, como ya dijimos antes, Nuestra Señora apuesta dos Bienes. Para que Ella pueda apostar correctamente, la Santísima Trinidad Le da toda la información que Ella necesita en el momento de Su Concepción ab eterna, y entonces Ella la evalúa y sopesa, y así habiendo sido informada, y conociendo lo que va a suceder, porque ella es participe de lo que acontece en la "corrida de ensayo", toma horror de que Ella pueda contribuir con su propia voluntad humana al desastre que se Le ha dejado conocer, y entonces decide, con toda libertad, no usar de su voluntad humana ni por un instante de Su Vida, dejar de usarla, y con ese primero y único acto hecho con su voluntad humana, quiere y deja para siempre amarrada Su voluntad humana al Trono del Eterno, prometiendo que nunca más va a usarla, y esta Decisión Suya, la primera y la única, queda reflejada en una "pequeña llamita", que simboliza "Su homenaje continuo a los Pies de Su Creador".

En segundo lugar, establece que Él jugó con Su Madre, y comoquiera que Ella decidió “perder” lo único que tenía Suyo, “feliz perdida” la llama el Señor, dice que entonces Ella “formó Su Vida en el gran Fuego Divino”, o sea, que comenzó a vivir para siempre en la Divina Voluntad; dejó la llamita de Su voluntad humana, para adquirir en propiedad, y para siempre, a la súper llama de la Divina Voluntad, como Su Voluntad.

(7) y por eso pudo obtener al Redentor suspirado. – Entre las muchas prerrogativas que la Virgen María ganó al comenzar a vivir en la Divina Voluntad, ganó el que fuera posible que viniera el Redentor a la tierra, o sea, que consiguió que la Divina Voluntad, en Jesús ab eterno, se manifestara algún día, y se encarnara en Ella, como Hijo Suyo, para redimir al ser humano de sus pecados.

(8) Ahora te toca a ti poner la llamita de tu pequeña voluntad al lado de la de mi inseparable Mamá, a fin de que también tú te formes en el fuego divino y crezcas con los reflejos de tu Creador – Aunque Luisa ya ha estado viviendo en la Divina Voluntad desde el año de 1889, 37 años, Nuestro Señor habla en presente, como si ahora estuviera ocurriendo, y esto por dos razones: la primera, es que para Él, todo está siempre en presente, y la segunda, porque hoy que Le habla, quiere que ella comprenda y vea como la llamada “llamita” de la voluntad humana de Su Madre está a los pies del Creador, y para que también Luisa vea a su “llamita” también a los pies del Creador, unificada con la de Su Madre para siempre.

(9) y así puedas obtener gracia ante la Suprema Majestad de poder obtener el suspirado Fiat. – y añadimos nosotros: el Suspirado Fiat que necesita pronunciarse para que venga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra, para que se pueda obtener esta Gracia tan importante y suspirada. Esta es una frase anticipatoria a los Conocimientos que Le impartirá sobre el Reino en el capítulo del 13 de septiembre de 1926, de este mismo volumen 19. El verbo suspirar es en extremo revelador. Dice el Diccionario que suspirar es “*desear algo con ansia*”, y también “*amar algo en extremo*”. El verbo pues que el Señor utiliza es afín al verbo adorar, y esto es ya decir algo.

(10) Estas dos llamitas se verán a los pies del trono supremo, por toda la eternidad, - Regresa al Conocimiento dado anteriormente, de que las voluntades humanas de Su Madre y la de Luisa “se verán a los pies del Trono Supremo por toda la eternidad”. No habla para nada de las voluntades humanas de todos aquellos que algún día vivirían en la Divina Voluntad, como vivimos ahora nosotros, y no podemos afirmarlo, porque esta Prerrogativa no es absolutamente necesaria para que el Don se cumpla en nosotros. Por otro lado, que espectáculo tan bello sería, el que la Divina Voluntad, Manifestada en la Santísima Trinidad, pudiera ver a todas las llamitas de todas las voluntades humanas a los Pies del Trono Supremo, en una progresión continua y sin interrupción: ver como una, y después otra, y después cientos de otras llamitas se van encendiendo a Sus Pies.

(11) que no han tenido vida propia y que una obtuvo la Redención y la otra el cumplimiento de mi Voluntad, único fin de la Creación, de la Redención y de mi desquite de mi juego de azar al crear al hombre. – Lo que estas dos llamitas simbolizan es, por supuesto, el Triunfo que está logrando entre nosotros, el triunfo de este Plan Suyo ab eterno; significa ver cómo ha triunfado plenamente en Su Juego de Azar.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(D)**. En este Bloque, el Señor continúa hablando sobre el Juego de Azar, pero lo hace tangencialmente, porque ya ha hablado extensamente sobre este Nuevo Conocimiento; lo que más Le interesa ahora, es recalcar lo que sucede porque Luisa ha ganado el juego, perdiéndolo, y nosotros también lo hemos ganado, en ella, si lo perdemos” también.

(1) Hija mía, la llamita de tu voluntad la he vencido y tú has vencido la mía; - El concepto de la rivalidad entre los jugadores, vuelve a reflejarse en este párrafo 1 del Bloque **(D)**. Habla de que esta rivalidad ya ha quedado resuelta, porque la Divina Voluntad, en Él, ha vencido a la “llamita de tu voluntad”, pero como ya hemos dicho repetidamente, al ganar la Divina Voluntad, también pierde, porque nos ha devuelto de manera amplificada lo que habíamos apostado y perdido, cual es nuestra pequeña voluntad humana, para ganar la infinitamente más valiosa, cual es la Voluntad Divina.

(2) si tú no perdías la tuya no podías vencer a la mía, ahora los dos somos felices, ambos somos victoriosos, - Luisa ha podido vencer y ganar la Suya, porque ha perdido la de ella, y ahora los dos son victoriosos y

felices, porque cada uno de ellos dos ha ganado lo del otro, y cada uno de ellos ha tomado posesión y se complace en la posesión de lo que era del otro, de lo que el otro poseía.

(3) pero mira la gran diferencia que hay, en mi Voluntad basta hacer una vez un acto, una oración, un te amo, porque tomando su lugar en el Querer Supremo queda siempre a hacer el mismo acto, la oración, el "te amo", sin interrumpirlo jamás, - El Señor comienza ahora a describir lo que sucede cuando uno triunfa en el Juego de Azar, y adquiere la Divina Voluntad. Dice que cada acto que hacemos con esta nueva Divina Voluntad que hemos ganado, es un acto que se repite continuamente, que continuamente está logrando los efectos que buscábamos cuando lo hicimos originalmente. Nuestra vida que ha renacido, y los actos que hacemos mientras vivimos, se están recreando continuamente, y continuamente, por tanto, están dándole a la Divinidad, la Gloria por Ella esperada.

Ya en este párrafo, el Señor comienza a describir los elementos esenciales de la Vida en la Divina Voluntad a la que Nos ha invitado y hemos aceptado.

El primer elemento consiste en esta característica de que nuestros actos están "en acto" de hacerse siempre, característica que continúa describiendo en el párrafo 4.

(4) porque cuando se hace un acto en mi Voluntad, ese acto no está sujeto a interrupción, hecho una vez queda hecho para siempre, es como si siempre lo estuviera haciendo. - Define el Señor con breves palabras, lo que significa el concepto de un acto "en acto", cuando dice que el acto "hecho una vez queda hecho para siempre, es como si siempre lo estuviera haciendo", y ahora entendemos por nuestros estudios de otros capítulos, que esto de estar "en acto" tiene que ver con la Vida Divina que la Divina Voluntad ha emanado en cada uno de los actos hechos en la Divina Voluntad, y esa Vida Divina, "asignada" al acto, es la que hace resurgir continuamente al acto y a sus consecuencias o efectos.

(5) El obrar del alma en mi Voluntad entra a tomar parte en los modos del obrar divino, que cuando obra hace siempre el mismo acto sin tener necesidad de repetirlo. - Continúa Su Descripción con el segundo elemento de la Vivencia, cuando dice que el ser humano comienza a participar, "a tomar parte en los Modos del Obrar Divino". Es fácil comprender que las cosas pueden hacerse de distintos modos o maneras. Una misma acción puede resultar buena o mala, por la manera en la que se realiza, y con la intención con que se la realiza, "bien mal hecho" denomina el Señor a realizar un acto con mala intención. Sin embargo, no es de esta característica del modo de obrar de la que el Señor habla, sino que habla de que la Divina Voluntad hace siempre lo mismo, repite el patrón de Su Acto Primero, respecto de aquello que quiere hacer. Todo tiene que ver con Su Omnipotencia, y la situación se puede comprender fácilmente cuando se piensa, que si la Divina Voluntad, en Jesús, puede hacer lo que quiera en nuestra realidad separada, cuando obra, realiza perfectamente lo que ha diseñado, y eso que ha diseñado es lo perfecto, porque en la posibilidad retórica de que algo mejor pudiera haberse hecho, Él lo hubiera hecho, y no lo otro. El caballo que Él ha diseñado, es perfecto, en su forma, funcionalidad e utilidad, y no existe la posibilidad de que se pudiera hacer otro "caballo" mejor que el que Él ha diseñado. Todo esto, por supuesto, es una refutación absoluta de cualquier idea que podamos tener de que existe evolución en lo creado, de que una clase de vida pueda evolucionar y convertirse en otra. El Señor habla de diferencias en la ejecución del Acto primero de cada cosa, y la adscribe a que el Amor Divino no quiere repetirse, pero lo que también dice es que el Amor Divino no crea un caballo imperfecto para luego volverlo perfecto con el tiempo y la repetición, y también declara que las diferencias son más bien en la forma, pero no en la funcionalidad o utilidad. Mirado desde el punto de vista estrictamente genético, sabemos que las combinaciones de los genes, producen una multiplicidad de seres con un mismo DNA, pero ningún DNA genera a otro: el "brinco" genético no existe.

De igual manera, y atención a esto, cuando dice que entra "a tomar parte en los Modos del Obrar Divino", lo que quiere decir es, que, si obedecemos Sus Sugerencias, lo que hacemos como resultado, es lo mejor que podemos hacer, dadas las circunstancias en las que nuestra respuesta a Su Sugerencia va a ser realizada. Así como diseña y ejecuta lo mejor en Su Actuación ad-extra, de igual manera lo que realiza con nosotros, y a través de nosotros es lo mejor que Él puede diseñar y sugerirnos.

(6) ¿Qué serán tus tantos 'te amo' en mi Voluntad que repetirán siempre su estribillo, 'te amo, te amo'? - Los actos en los que Luisa Le dice "Te Amo", que vienen como respuesta a Sus Sugerencias, son los

actos más perfectos que ella puede realizar, los más queridos por Él. El tema del "Te Amo", ocupa muchos capítulos, e involucra la más pura Expresión Suya de unidad con nosotros. Son Palabras que encierran algo indescriptible. Es verdad que todos los demás actos que hace Luisa, son importantes, pero este del "Te Amo" es definitivamente, el más importante y espectacular.

(7) (Pues) Serán tantas heridas para Mí y me prepararán a conceder la gracia más grande: Que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. - Por lo que dice el Señor, a estas alturas de la vida de Luisa, todavía Él no había decidido propagar generalizadamente el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Esto lo debemos comprender porque usa el futuro del verbo preparar, "me prepararán a conceder la Gracia más grande..." Esta es una noticia inesperada, que no debe haberle causado gran consternación a Luisa, porque en estos momentos de su vida, Luisa no estaba pensando todavía en una Evangelización activa de la Divina Voluntad, escasamente estaba ella bregando con sus propias dificultades. Tampoco a nosotros nos causa ahora gran consternación porque sabemos que ya el Señor lo tiene todo calculado, que todo está resuelto, y que lo único que falta es que llegue el tiempo de que suceda lo que ya Él; ha decidido hacer. La muerte de Luisa en la Divina Voluntad, selló toda su vida, y es el acontecimiento que Él esperaba, e hizo posible que todos pudiéramos vivir en la Divina Voluntad.

(8) Por eso en mi Voluntad las plegarias, las obras, el amor, entran en el orden divino y se puede decir que soy Yo mismo que ruego, que obro, que amo, ¿y qué cosa podría negarme a Mí mismo? ¿En qué cosa no podría complacerme? - La razón última por la que todo sucede es que, en definitiva, es Él Mismo el que ruega, el que obra, el que ama, y siendo así, ¿cómo puede Él negarse nada a Sí Mismo? Sin embargo, no debemos minimizar o desechar nuestra labor en la Divina Voluntad, porque es obvio que el Objetivo es que nosotros vivamos y actuemos en la Divina Voluntad, no Él; son nuestros actos los que cuentan para todo, inclusive para que se restablezca el Reino del Fiat Supremo en la tierra. Esto no debe resultarnos tan difícil de comprender. Todo ser humano ha tenido un maestro en cada actividad de su vida, no solo en las intelectuales, empezando por Él que es el primero de nuestros maestros, pero continuando por nuestras madres, padres, familia, profesores, etc. Todos han contribuido a que aprendamos, y en un sentido estricto, cuando esos maestros nuestros nos ven actuar, no pueden dejar de decirse a sí mismos, que ellos están actuando a través de nosotros, y esto les llena de gozo y satisfacción.

Resumen del capítulo del 14 de marzo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 24 -

Este capítulo ya lo habíamos estudiado y analizado como parte de la serie independiente de estudios que hemos realizado bajo el nombre de Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, Matiz número 40. Aquí ahora lo transcribimos al lugar que le corresponde en el volumen 19.

Matiz No. 40 – Quien vive en la Divina Voluntad debe ser la Portavoz de toda la Creación

En el capítulo del 14 de marzo de 1926, Volumen 19, Jesús Nos hace saber que la criatura que vive en el Querer Divino debe ser la voz de todas las cosas creadas.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Continúo perdiéndome en el Santo Querer Divino, quisiera abrazar todo y a todos para poder llevar todo a mi Dios como cosas mías, dadas a mí por Él, a fin de que tuviese para darle por cada una de las cosas creadas, una palabrita de amor, un "gracias", un te bendigo, un te adoro. Y mí siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior, y con su Fiat Omnipotente llamaba a toda la Creación para ponerla en mi regazo, para hacerme donde ella y con una ternura toda de amor me ha dicho:

(A) "Hija mía, todo es tuyo, para quien debe vivir en mi Querer, todo lo que ha salido de mi Voluntad, que Ella conserva y posee, por derecho debe ser todo suyo. Ahora, fue mi Fiat omnipotente que extendió el cielo, lo adornó de estrellas, mi Fiat llamó a vida la luz y creó el sol y así de todas las otras cosas creadas, y mi Fiat permaneció dentro de la Creación como vida triunfadora, dominadora y conservadora. Ahora, quien ha vencido a mi Voluntad ha vencido a toda la Creación y también al mismo Dios, por lo tanto, por derecho de justicia debe poseer todo lo

que mi Voluntad posee, mucho más que siendo la Creación muda hacia su Creador, y por eso la hizo muda, para que a quien debía darla y vivir en mi Querer tuviese ella la palabra en todas las cosas creadas, para hacer que todas las cosas hechas por Mi fuesen hablantes, no mudas, así que tú serás la voz del cielo, que haciendo eco de un punto al otro hará oír tu palabra, que resonando en toda la atmósfera celeste dirá: 'Amo, glorifico, adoro a mi Creador.' Serás la voz de cada estrella, del sol, del viento, del trueno, del mar, de las plantas, de los montes, de todo, que repetirá continuamente: 'Amo, bendigo, glorifico, adoro, agradezco a Aquél que nos ha creado.' ¡Oh! cómo será bella la voz de mi recién nacida en mi Voluntad, de la pequeña hija de mi Querer, todas las cosas, la Creación toda me la volverá hablante, será más bello que si hubiera dado a la Creación el uso de la palabra. Te amo tanto que quiero oír tu voz en el sol, amando, adorando, glorificando; la quiero escuchar en las esferas celestiales, en el murmullo del mar, en el agitar de los peces, en el pájaro que canta y gorjea, en la oveja que bala, en la tórtola que gime, dondequiera quiero oírte, no estaría contento si en todas las cosas creadas, donde mi Voluntad tiene el primer puesto, no escuchase la voz de mi pequeña recién nacida que, volviéndome toda la Creación hablante me da amor por amor, gloria, adoración por cada una de las cosas creadas por Mí, por eso hija mía sé atenta, mucho te he dado y mucho quiero, tu misión es grande, es la Vida de mi Voluntad que debe desenvolverse en ti, la cual abraza todo y todo posee."

Después de esto estaba pensando entre mí:

"¿Cómo puedo hacer todo lo que dice mi Jesús, encontrarme en todas las cosas creadas, tener un acto por todo lo que hace el Supremo Querer, como si Él debiese ser mi eco y yo el eco suyo si apenas soy recién nacida en la Divina Voluntad? Al menos debería crecer un poquito para poderme difundir mejor en todas las cosas creadas como quiere mi amado Jesús."

Mientras esto pensaba ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(B) "Hija mía, no te maravilles si te digo que eres la recién nacida de mi Voluntad, tú debes saber que mi misma Mamá Inmaculada es la recién nacida de mi Voluntad, porque entre lo que es el Creador y lo que puede ser y tomar de Dios la criatura, se puede decir una pequeña recién nacida. Y porque fue la recién nacida de mi Voluntad se formó a semejanza de su Creador y pudo ser Reina de toda la Creación, y como Reina dominaba todo, su eco corría bien con el eco de la Divina Voluntad, y no sólo la Celestial Soberana, sino todos los santos, ángeles y beatos se pueden llamar recién nacidos apenas en el eterno Querer, porque el alma, no apenas sale del cuerpo mortal, renace en mi Voluntad, y si no renace en Ella no sólo no puede entrar en la patria celestial, sino que ni siquiera puede salvarse, porque en la eterna gloria ninguno entra si no es parto de mi Voluntad. Sin embargo debo decirte la gran diferencia que hay entre quien es la recién nacida de la Suprema Voluntad en el tiempo y entre aquellos que renacen a las puertas de la eternidad, un ejemplo es mi Mamá Reina, que fue la recién nacida de la Divina Voluntad en el tiempo, y porque fue recién nacida, tuvo el poder de hacer descender a su Creador sobre la tierra, y mientras lo dejaba Inmenso, lo empequeñecía en su seno materno para vestirlo de su misma naturaleza y darlo como Salvador de las generaciones humanas. Ella, con ser la recién nacida formó mares de gracias, de luz, de santidad, de sabiduría, donde poder contener a Aquél que la había creado. Con la Potencia de la Vida de la Suprema Voluntad que poseía, pudo hacer todo y conseguir todo, y el mismo Dios no podía rehusarse a lo que pedía esta Celestial Criatura, porque lo que pedía, era su mismo Querer el que lo pedía, al cual nada podía ni debía negar. Por lo tanto, quien es recién nacida en mi Voluntad en el tiempo, se forma estando en el exilio mares de Gracia, y partiendo de la tierra lleva consigo todos los mares de bienes que posee el Querer Divino, y por lo tanto lleva consigo al mismo Dios; es un portento llevar del exilio aquel Querer, aquel Dios que reina en los Cielos, tú misma no puedes claramente comprender los grandes bienes, los prodigios de quien es recién nacida en mi Voluntad en el tiempo, y por eso todo lo que te digo, todo puedes hacer, mucho más que mi Voluntad lo hará como fundida con tu pequeño ser. En cambio, quien renace en mi Voluntad al partir de la tierra, es el Querer Divino que hace encontrar sus mares inmensos para hacer renacer al alma en Él, no lleva consigo a su Dios, sino que Dios se hace encontrar por ella. ¡Qué diferencia entre la una y la otra! Por eso, gracia más grande no te podría dar que el hacerte la recién nacida de mi Voluntad, y si quieres crecer, haz que crezca solamente mi Querer."

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(A)**.

Hija mía, todo es tuyo, - La expresión clave de todo el Capítulo, es la expresión “todo es tuyo”. La implicación inmediata de esta expresión es que Dios se ha cedido El mismo a Luisa, se ha entregado para que ella lo posea; no es suyo por naturaleza, porque esto es imposible, pero si por Gracia, por concesión de Él. En realidad, Jesús manifiesta que, así como hizo con Su Madre Santísima, así hace con Luisa, la convierte en Dios por Gracia Suya, por Favor y Caridad finísima hacia ella. El grado de entrega es, por supuesto, distinto en ambos casos. Por mucho que Jesús quisiera explicarnos el “grado de Divinidad” al que ha hecho llegar a Su Madre, no podremos entenderlo nunca, pero en menor grado, ciertamente, se ha entregado a Luisa para que Luisa posea y sea lo que Él es. La dimensión que esto adquiere en el capítulo, lo iremos explorando paulatinamente.

Para quien debe vivir en mí Querer, todo lo que ha salido de mi Voluntad, que Ella conserva y posee, por derecho debe ser todo suyo. – Solo se puede tener derecho a algo, si el dueño de ese algo, cede Su Derecho a ese algo. En este caso, Jesús quiere enfatizar que el Derecho que cede a Luisa, y en este párrafo cede también a todos Sus Hijos e Hijas en Su Voluntad, es el derecho de poseer y conservar la Creación.

Este es un tópico difícil de entender, pero trataremos de explicarlo diciendo, que en la Mente Divina existe una correlación perfecta, entre el **nombre** de una cosa, y su **existencia**, así como existe una correlación perfecta entre la **forma** de una cosa y su nombre. Dicho de otra manera, el **nombre** de una cosa, evoca o trae a la mente de Dios, la **forma** de aquella cosa que se ha nombrado, y de inmediato, la trae a la **existencia**.

Pudiéramos, por tanto, anticipar ya en la explicación de este párrafo, que crear una cosa, con identidad propia y distinta de toda otra cosa creada, o lo que Jesús llama “acto primero” de esa cosa, es materia de pensar en la **forma** que esa cosa debe tener en la realidad separada que se crea, y asociar esa forma con un **nombre** específico. Si las cosas creadas pudieran sostenerse solas, solo haría falta un primer Fiat Creador que las sacara fuera de Ellos, pero como las cosas creadas no pueden sostenerse solas para mantener la **forma** o identidad original, se necesita de un Fiat Conservador que las mantenga con la identidad y **forma** originales, por todo el “tiempo” que el Creador estime pertinente.

Conservar una cosa, con la identidad con la que originalmente fue creada, pudiéramos decir, es renovar esa cosa constantemente, llamándola a la existencia, con el mismo **nombre** original con el que la creó. Dicho de otra manera, Dios **nombra** a una cosa, y renueva en la realidad separada a esa **forma** cuyo **nombre** ha invocado, porque en el **nombre** están encerradas, por así decirlo, todas las características de Su Acto Primero.

Este proceso de “Renovación por Nombre”, es un proceso incomprensible a nuestra mente en su ejecución, porque no comprendemos como puede hacerse todo esto, sin embargo, el proceso a través del cual, el Fiat Conservador renueva, y por tanto conserva, la existencia o identidad de cada cosa creada, no es un concepto que esté fuera de nuestro entendimiento.

Ahora, fue mi Fiat omnipotente que extendió el cielo, lo adornó de estrellas, mi Fiat llamó a vida la luz y creó el sol y así de todas las otras cosas creadas, - En la forma ordenada en que procede cuando quiere darnos un Conocimiento importante, Jesús le informa a Luisa cómo Su Fiat, al crear cada especie de cosa creada, Le dio un nombre, y en ese nombre encerró un orden, y una función específicas a esa especie. Es necesario introducir ahora el concepto de especie, puesto que la Creación o Fiat original se limita a la creación de la especie. Encerró un orden, porque cada especie tiene un lugar con relación a otras, y en ese lugar debe mantenerse, así, por ejemplo, el maíz, solo puede producirse en ciertos climas y no otros, las frutas igualmente, etc. También encerró en esa especie creada, una función para el servicio que debía desarrollar y prestar a otros.

La especie debía ser regenerada en otras criaturas con el mismo nombre, y por tanto con igual acto primero, pero con distintas cualidades externas para garantizar la diversidad de funciones de servicio que esa especie debía dar a otras especies. Por ejemplo, rara vez una “clase” de caballos es distinta a otras, solo para que luzcan distintos, sino porque cada clase de caballos va a realizar una función distinta al hombre, unos son para carga, otros para correr, etc.

En el plano científico, los que estudian genética saben, que el DNA de cada especie creada tiene una identidad distinta al de otras especies. También saben que las diferencias que existen en cada especie, suceden por la com-

binación de dos DNA de la misma especie. Por ejemplo, todos reconocemos a un ser humano cuando lo vemos, pero también sabemos que de la combinación de dos DNA individuales, se "produce" un tercer ser humano distinto a los dos "progenitores". Así sucede con animales, plantas etc. El Acto primero de cada especie, o sea el prototipo de cada especie tiene un DNA único, pero todos los restantes miembros de esa especie, cuando son regenerados del primero, son diferentes en su aspecto exterior, pero intrínsecamente iguales en el interior.

Y mi Fiat permaneció dentro de la Creación como vida triunfadora, dominadora y conservadora. – Su Fiat, es decir Su Voluntad operante, permaneció dentro de cada especie y subsiguientemente dentro de cada regeneración de esa especie, para continuar dándole identidad constante. No podemos decir darle vida, porque en el contexto de este párrafo, Jesús quiere enfatizar el proceso de Renovación conservadora, y esta renovación implica mantener la identidad de la cosa creada.

Dice en este párrafo, en primer lugar, que Su Fiat, Su Voluntad operante, permaneció dentro de la Creación. El verbo permanecer en el Diccionario significa: "Mantenerse, sin mutación, en un mismo lugar, estado o calidad". Su Fiat, por tanto, se mantuvo encerrado en la Creación, para continuar ejercitando Su función sin cambio alguno.

Esta "estancia" o "vida permanente" de Su Voluntad tiene tres características importantes que Jesús destaca con toda claridad. Dice que:

- 1) Es Triunfador, porque ha logrado Su Objetivo Divino en aquello que ha creado; ha tenido el éxito esperado por El.
- 2) Es Dominador, porque ha logrado que lo creado Le obedezca en todo lo que El disponga esa cosa haga: controla todo lo que hace
- 3) Es Conservador, porque al permanecer dentro de cada cosa creada, y mientras quiera así permanecer dentro de ella, garantiza su existencia, es decir, la conserva.

Ahora, quien ha vencido a mi Voluntad ha vencido a toda la Creación y también al mismo Dios, - Una vez establecidos estos fundamentos lógicos de todo Su Pronunciamiento, que todavía en realidad no ha comenzado, establece que el alma que vive en Su Voluntad en propiedad, ha vencido a Su Voluntad, ha vencido a toda la Creación, y ha Vencido al Mismo Dios. El verbo vencer es definido como "*rendir a uno, aquello que es de otro; es dejarse sujetar por otro*". Su Voluntad, pues, se deja sujetar, la Creación se rinde, y Dios Mismo se deja vencer, por la criatura que vive en Su Voluntad. Todo lo que Él es por naturaleza, Dios lo otorga a esa alma por Gracia. En uno de los Capítulos, Jesús mismo Le dice a Luisa, que Su Madre es por Gracia, lo que Él es por naturaleza. Este es el mismo concepto que expresa en este párrafo. Todo esto claro está, a nivel de criatura, aun en el caso de Su Madre Santísima.

Por lo tanto, por derecho de justicia debe poseer todo lo que mi Voluntad posee, - Repite ahora el concepto de derecho de justicia que toda criatura que vive en Su Voluntad tiene, a saber, que debe poseer todo lo que Su Voluntad posee. Es la herencia natural que un padre otorga a su hijo, y que es un derecho de ese hijo a poseer todo lo del padre, porque es justo que así sea.

En esta expresión, comienza lo verdaderamente importante del capítulo. Se sigue, que si todo lo que ha salido de Su Voluntad debe ser de la criatura que vive en Su Voluntad, y sabiendo, como sabemos, que parte de lo que ha salido de esa Voluntad es "el triunfo, la dominación y la conservación" de Su Creación, por tanto, estas Prerrogativas Divinas respecto de la Creación, las posee también aquella que vive en Su Voluntad. Dicho de otra manera, el alma que vive en Su Voluntad, posee, y debe permanecer en Su Creación, **dando ella misma**, Vida Triunfadora, Dominadora, y Conservadora de aquello que Su Voluntad creó originalmente.

Mucho más que siendo la Creación muda hacia su Creador, y por eso la hizo muda, para que a quien debía darla y vivir en mi Querer tuviese ella la palabra en todas las cosas creadas, para hacer que todas las cosas hechas por Mi fuesen hablantes, no mudas, - Siempre esperamos un "juego de palabras" de Nuestro Señor en Sus Conocimientos, pero no por esperado, se hace más fácil de entender. El "juego de pala-

bras" en este caso, radica en el uso de la Voz y la Palabra, que transmite la Voz. Tratemos de dilucidar lo que dice Jesús.

En una primera lectura, sale fuera el conocimiento explícito de que Luisa es la Voz de la Creación; de que El hizo muda a la creación, incapaz de tener o emitir un juicio intelectual, un pensamiento racional que pudiera transmitirse a otros, y a El mismo, a través de un sonido inteligente. Todo el que tiene voz es inteligente, y tiene voz para que pueda producir pensamientos inteligentes. La voz ciertamente que sirve para muchos otros propósitos de comunicación con el Creador, pero ciertamente que el de comunicar Conocimientos, o sea, inteligencia, es el rol fundamental de la Voz. Dejemos a un lado otros métodos de comunicación, como la angélica, que podemos suponer que entre Dios y Sus Ángeles, es una comunicación directa y sin voz. Lo mismo sucede con Luisa, con la que a veces se comunica sin palabras. El conocimiento explícito es pues, que la criatura que vive en Su Voluntad, debe articular pensamientos inteligentes por aquellas otras de Sus Creaciones que no pueden hacerlo, y en esa comunicación inteligente, debe enviarle a Su Creador, lo que esas otras criaturas debieran enviarle a Su Creador. En los próximos párrafos, Jesús elaborará que es aquello que quiere que Luisa transmita con su voz, o sea, que pensamientos inteligentes Luisa debe transmitirle por ellos.

Ahora, dediquemos nuestra atención, al Conocimiento implícito o escondido, que envuelve Su "Juego de Palabras". Todo está en el párrafo: "para que a quien debía darla y vivir en mi Querer, tuviese ella la palabra en todas las cosas creadas". Y ahora parafraseamos: "Para que a quien debía darle voz, y, al mismo tiempo, vivir en Mi Querer". Con lo dicho, Jesús expresa que cuando ocurren las dos cosas, una criatura humana, que vive en Su Querer, y ahora continuamos con el parafraseo: "tuviese ella Mi Misma Palabra de Conservación en todas las cosas creadas".

Todo el capítulo se desarrolla pues, en estos dos planos simultáneamente. Por un lado, Luisa debe prestar su voz a todo lo otro creado que es mudo. Por el otro lado, Luisa que posee la Creación, la ha vencido, posee Su Voluntad, la ha vencido, y posee al Mismo Dios, lo ha vencido, tiene los mismos derechos que Él tiene, pero también tiene los mismos deberes que Él tiene, y Su Deber principal, en esta etapa, es la de conservar todo aquello que Su Fiat Creador realizó en su momento. Y, ¿Cómo se realiza esta labor de Conservación de todo lo creado? Utilizando el nombre de cada cosa creada, ya que, al nombrar cada cosa, conserva a esa cosa. Este aspecto lo continuará Jesús en los próximos párrafos, y también en el próximo Bloque, pero siempre con este doble entendimiento sobre Su "juego de palabras", a saber, que cuando Luisa nombra en Sus Giros a cada cosa creada, en efecto, Su Palabra, que ahora se la ha dado a Luisa, es en realidad la que conserva.

La dimensión espiritual del Giro se renueva y engrandece, porque el Giro no es solamente una manifestación de nuestro amor, agradecimiento y bendición por aquello que es objeto del Giro, sino que cuando el Giro se relaciona con las cosas creadas, hacemos lo mismo que hace la Divina Voluntad en la creación, le ayudamos en Su Trabajo Conservador, y Él puede "reposar" en nosotros.

Este concepto no debiera ser tan nuevo para nosotros. Ya el Génesis Nos habla de cómo Dios le da a Adán la prerrogativa, viviendo en Su Voluntad, de ponerle nombre a todas las cosas. Este Nombre que Adán da a todas las cosas, Dios lo acepta como el nombre que utilizará, a partir de ese momento en adelante, para conservar todas las cosas creadas. Por supuesto, que cada nombre dado, viene a Adán como una Sugerencia Suya, pero para todos los efectos, lo que es importante, es que, en Adán inocente, recaía, a partir de ese momento, la labor de Conservación y Renovación de todo lo creado.

Así que tú serás la voz del cielo, que haciendo eco de un punto al otro hará oír tu palabra, que resonando en toda la atmósfera celeste dirá: 'Amo, glorifico, adoro a mi Creador.' Serás la voz de cada estrella, del sol, del viento, del trueno, del mar, de las plantas, de los montes, de todo, que repetirá continuamente: 'Amo, bendigo, glorifico, adoro, agradezco a Aquél que nos ha creado.' – De nuevo, continúa hablando en los dos planos. Ella es la Voz del Cielo, no solo porque "habla" en el ámbito de la Divina Voluntad, sino porque realiza Su Labor de Conservación cuando El "habla". De nuevo, cuando Luisa "ama, glorifica, adora" a Su Creador por cada cosa creada, lo hace en efecto por cada cosa creada que no puede hablar, pero también lo hace por todos nosotros, que debiéramos realizar una labor similar y constante. Este concepto de voz, y nos anticipamos al próximo Bloque, es expresado aún más apropiadamente, como el Eco de la Voz. En teoría física, los científicos saben que de no ser por los factores que tienden a limitarla y extinguirla, una vez que se ha-

bla, los efectos de la reverberación y el eco se “apoderan” de la situación, y el sonido de la voz debiera continuar, repitiendo como el eco, aquello que se ha dicho.

¡Oh! cómo será bella la voz de mi recién nacida en mi Voluntad, de la pequeña hija de mi Querer, todas las cosas, la Creación toda me la volverá hablante, será más bello que si hubiera dado a la Creación el uso de la palabra. – Jesús comienza su hipérbole de aquello que ha descrito. Dice ahora, Su Gozo por la belleza de la voz de su recién nacida, que no es más que Su Misma Voz, pero “aumentada” por la acción de este acto nuevo en Su Voluntad, porque este acto de “hablar por la Creación”, es un acto libremente hecho por una criatura que vive en Su Voluntad por agradecerle y corresponder al Conocimiento que dé El, El mismo le ha dado.

Te amo tanto que quiero oír tu voz en el sol, amando, adorando, glorificando; la quiero escuchar en las esferas celestiales, en el murmullo del mar, en el agitar de los peces, en el pájaro que canta y gorjea, en la oveja que bala, en la tórtola que gime, dondequiera quiero oírte, no estaría contento si en todas las cosas creadas, donde mi Voluntad tiene el primer puesto, no escuchase la voz de mi pequeña recién nacida que, volviéndome toda la Creación hablante me da amor por amor, gloria, adoración por cada una de las cosas creadas por Mí, - La descripción, más y más exuberante, sobre la importancia que tiene esta actividad del Giro de la Creación, en el que Luisa no solo recuerda lo que Dios ha hecho, como algo histórico, bello sí, pero ocurrido en el pasado, sino como algo que activa y realmente renueva toda esa Creación, al ser nombrada, y que, al mismo tiempo, presta a toda esa Creación la voz humana, para que a través de Luisa, esa Creación pueda amar, agradecer, adorar a ese mismo Dios que las ha creado y las conserva.

Por eso hija mía sé atenta, mucho te he dado y mucho quiero, tu misión es grande, es la Vida de mi Voluntad que debe desenvolverse en ti, la cual abraza todo y todo posee.” – Lo significativo de esta exhortación final de Jesús, es Su Afirmación de que Luisa necesita desarrollar este Vida de Su Voluntad que ella posee, y que esto es la verdadera Participación que La espera: que ella lo abrace todo, y haga suyo todo porque lo posee.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. El Pronunciamiento de Jesús en este Bloque no guarda una relación estricta con el anterior, excepto en que ambos Nos dan conocimientos sobre Su Voluntad, y en el hecho de que Jesús elabora sobre esta nueva “identidad” de Luisa, su nuevo “nombre”, con el que constantemente Él ahora la “renueva”. Ya este tópico de “renovación por nombre”, lo hemos discutido ampliamente en el Bloque **(A)**.

Así las cosas, como ya hemos leído en la transcripción del capítulo, Luisa se pregunta, como es posible para ella, a la que Jesús ha declarado muchas veces ya, que es la recién nacida en Su Voluntad, poder ser eco de Jesús, y poder difundirse en todas las cosas creadas como Jesús quiere, y a toda esta inquietud de Luisa, Jesús responde como sigue:

Hija mía, no te maravilles si te digo que eres la recién nacida de mi Voluntad, - Jesús va a explicarle con todo detalle, que quiere decir El con esta expresión de cariño y de nueva “identidad”, y comienza diciéndole que “no se maraville”. Fácil para El decir esto, porque desde Su punto de vista todo es fácil, pero en realidad nunca puede dejar de maravillarse a Luisa, y a nosotros, ahora que leemos todo este portentoso.

Antes de comenzar como tal el análisis del Bloque, debemos tratar de visualizar con nuestra imaginación, lo que sucedió cuando Jesús nombró por primera vez a Luisa, como la “recién nacida de Su Voluntad”. Que podamos vislumbrar de Sus Palabras en este Bloque, sucedieron cuatro (4) “cosas”; o, dicho de otra manera, a partir de ese “nombramiento”, la vida de Luisa ha sido enriquecida con cuatro nuevos acontecimientos, y se desarrolla ahora con cuatro nuevas características. Es difícil buscar el adjetivo con el que caracterizar lo que está sucediendo. Usemos este último adjetivo, el de “característica”, para tratar de describir lo que comenzó a ocurrir:

Primera característica:

Luisa es “recreada” en la Realidad Divina, en la Voluntad de Dios. Sin abandonar su existencia en esta realidad separada en la que todos hemos sido creados por Dios y existimos, Luisa ahora “adquiere” una nueva vida, una

nueva existencia, que está sucediendo paralelamente con su vida o existencia normal terrena. Luisa es pues, recién nacida, en este nivel existencial de Dios Mismo, y al mismo tiempo continúa viviendo en la "tierra" como antes.

En nuestro afán de explicar este concepto tan difícil de entender, podemos decir que Luisa, además de ser la recién nacida, es también la "recién llegada" a este nuevo nivel existencial, y comparada a la Existencia de Dios, que siempre ha existido, ella siempre será la recién llegada a esa Realidad existencial, siempre será la recién nacida de Su Voluntad.

La explicación de esta característica existencial de la nueva vida de Luisa, va a ser motivo de explicación exhaustiva por parte de Jesús en este Bloque. Lo que podemos entender de Sus explicaciones es que, todas las criaturas que mueren "confirmadas en Su Gracia", adquieren esta nueva existencia, se convierten en recién nacidos en este nuevo nivel existencial. Como dice Jesús, "**tendrán que ser parto de Mi Voluntad**". Su Madre Santísima, Jesús mismo en cuanto hombre, y los Ángeles fieles, han renacido también en esta Divina Voluntad, porque toda criatura, por excelsa que sea, permanece criatura, y será siempre recién nacida, y, por tanto, recién llegada a Su Voluntad.

Jesús no es explícito en cuanto a la nueva realidad existencial en la que hará renacer a los condenados al infierno, pero también estos tendrán que renacer, aunque en otra realidad separada de Dios, que Dios mantendrá para siempre, y que servirá de lugar de tormento para estos infelices hermanos nuestros que libremente eligieron al morir, ser recién nacidos, alejados de Él.

Con Luisa, pues, comienza ahora una nueva etapa en el desarrollo del Plan Divino: Ellos no van a esperar a que la criatura muera confirmada en Su Gracia para convertirse en recién nacida, sino que quieren que la criatura renazca en Su Voluntad mientras vive.

Segunda característica:

Luisa es "recreada" en el Conocimiento que empieza a adquirir, ha estado adquiriendo, y continuará adquiriendo de Dios, mientras viva en esta realidad separada, en la realidad "terrestre". En realidad, queda implicado y se sobreentiende, que Luisa adquiere inescapablemente esta nueva realidad existencial, desde el primer instante en que comienza a recibir Conocimientos de la Divinidad, Conocimientos sobre Su Voluntad, que solo Jesús Dios puede revelar y hacerle comprender. Dicho de otra manera, más simplificada: desde que ocurre la primera "transmisión" de Conocimiento Divino, Luisa se convierte en recién nacida, porque en el mismo instante en que Dios permite que una criatura conozca algo de Su Divinidad, es inescapable que esa criatura renazca en Su Voluntad. Conversamente, una criatura solo puede ser recreada en esta nueva existencia, si se presta libremente a conocer de Ella. En el caso de todos los que seguimos en los pasos de Luisa, la situación es diferente. Dios facilita las cosas para que la criatura se entere de algo de Su Divinidad que la criatura encuentra en estos Escritos; la criatura en Gracia, recibe el conocimiento, trata de entenderlo, y quiere, libremente recibir ese y otros Conocimientos; entonces, la criatura renace en Su Voluntad.

No se habla aquí de grados o categorías de Vivencia en esa Divina Voluntad, de hecho, sabemos que existe un periodo de prueba o "préstamo"; se trata de que una vez que se da el primer paso dentro de una casa a la que hemos sido invitados, ya estamos en la casa; otros estarán más adentro, otros estarán gozando de las maravillas de la casa, mucho más que la que tiene puesto el primer pie dentro de la casa, pero todos estamos ya dentro.

Tercera característica:

La ejecución o actuación que sigue al Conocimiento dado. Dos aspectos a considerar:

El primero aspecto a considerar, es que la criatura comienza en cero esta nueva vida. Su nueva existencia es como una tabla rasa, como un lienzo en blanco. Todo es nuevo, o ejecutado nuevo; la criatura comienza esta nueva vida en la que ha renacido. Al mismo tiempo, su vida normal en esta existencia "terrestre", queda también afectada por lo que se va haciendo, porque todo lo que esa criatura ahora ejecuta, voluntaria o involuntariamente, queda impreso como acto nuevo en la nueva vida existencial, pero al mismo tiempo, modifica, transforma la vida que ha

tenido desde que nació en esta tierra.

El segundo aspecto a considerar, es que como ya sabemos por otros capítulos, este renacer en Su Voluntad ocurre, porque en realidad, Dios forma una nueva vida de Su Voluntad, y la deposita en la criatura, o, como Jesús dice, la biloca en ella, y este nueva vida que ellos han formado de Su Voluntad, es la vida nueva, es la tabla rasa, es como el lienzo en blanco, del que hablábamos en el primer aspecto, en el que ambos, la criatura con su voluntad humana, y la Voluntad bilocada, van a empezar a "pintar" con nuevos actos este "lienzo en blanco", que puedan unirse al Acto Único de Su Creador.

Utilicemos para tratar de explicar mejor todo esto, una comparación un tanto insuficiente, pero que puede ayudar. Cuando una criatura como Luisa, renacida en Su Voluntad, respira, su respiración se "registra" en su nueva vida existencial, como un acto purísimo, porque lo está haciendo Luisa con sus facultades humanas, pero también lo está ejecutando su otra vida existencial, la que ella ahora tiene por la Voluntad Bilocada. Al mismo tiempo que se registra como un acto nuevo de respiración en Su Voluntad, esa respiración afecta también la vida terrena de Luisa, es "más y mejor" respiración que lo era antes, cuando Luisa solo vivía en esta tierra nuestra exclusivamente. Si esto ocurre con actos involuntarios, ¿qué decir de aquellos actos voluntarios ejecutados en esta condición de renacida en Su Voluntad? Obviamente, transforman profundamente la existencia terrena de Luisa, la purifican, la mejoran, de manera tal, que Dios mirando a Luisa tiene ahora **dos razones** para amarla, dos existencias en las que complacerse.

Otro ejemplo, definitivamente más feliz que el anterior. Cuando Luisa comulga, con el Conocimiento que recibe de cómo debe comulgar para agradaarle, ese Conocimiento "colorea", "influencia" trascendentemente, la Comunión de Luisa, la mejora a un grado tal, que sin ese Conocimiento jamás podría tener, porque si no hubiera renacido en Su Voluntad, sus comuniones no tendrían el mismo valor, ni para ella, ni para Dios. En efecto, Dios ve ahora estas dos existencias: una Purísima que "contiene" ahora una Comunión en Su Voluntad, y que como sabemos desarrolla esa Voluntad Bilocada; y otra mejorada, porque se ha hecho una Comunión con muchísimas mejores disposiciones que las que tenía Luisa, antes del Conocimiento.

Cuarta característica:

La dependencia en el conocimiento como alimento para desarrollar esta nueva vida que se le ha dado, y que se desarrolla en la tierra como en el cielo. Esta "dependencia" es mayor aún, que la implicada por la imagen de alimento, del que definitivamente dependemos. Esta dependencia es más afín al concepto de adicción. Uno de los aspectos de la vida en la Divina Voluntad es que Jesús espera, que en la medida que vivimos en Su Voluntad, nos vayamos consumando en esta nueva vida que Nos ofrece. Este concepto de vivir consumados, o sea una vida más y más unida a la de Él, una Participación cada vez más intensa en Su Vida Divina, debe convertirse en una especie de "adicción". En efecto, el adicto a cualquier actividad humana, sea juego, drogas, placer, amor, vuelca toda su existencia en la persecución de aquello en lo que está adicto. Eso es, en este caso, lo que quiere Nuestro Señor que sea nuestra dependencia en el Ciclo de Conocimiento/ejecución/nuevo Conocimiento, que tengamos ansiedad de Conocer más, para hacer mejor aquello que conocemos, para así participar más y disfrutar más del Cielo en la tierra, y como todo esto contribuye a la venida del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. En este último aspecto no elaboramos porque eso es tema de otros capítulos.

tú debes saber que mi misma Mamá Inmaculada es la recién nacida de mi Voluntad, porque entre lo que es el Creador y lo que puede ser y tomar de Dios la criatura, se puede decir una pequeña recién nacida. — Aquí Jesús compara a una criatura como la Santísima Virgen, con Su Voluntad, y dice que, por cuanto más santa sea Su Misma Madre, y por cuantos más mares de Luz, de Sabiduría, y Belleza, puedan Ellos otorgarle, cuando se la compara con Su Creador, viene a quedar en el mismo plano que todas las demás criaturas humanas, es decir, Su Madre queda categorizada como una "recién nacida en la Divina Voluntad".

Y porque fue la recién nacida de mi Voluntad se formó a semejanza de su Creador y pudo ser Reina de toda la Creación, - Hubo un primer instante en el que La Virgen, al igual que Luisa, fue renacida, un primer instante en el que Ella "llegó" a este nuevo plano existencial. ¿Cuándo ocurrió esto? En el mismo instante de Su Concepción, y en ese instante, Ella supo, con perfecto uso de razón, que había renacido en Su Voluntad, que había "llegado" a Su Voluntad.

Además de este importantísimo suceso en la "Historia" de la Divina Voluntad, Nuestra Madre Nos ha hecho saber en el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, que aunque a Ella se Le dejó entrar y empezó a recibir de inmediato los beneficios de esta nueva Vida; o sea, que empezó a recibir Mares de Gracia, Sabiduría Divina, Conocimientos sobre esta Divina Voluntad, que la embellecían y la capacitaban en esta nueva existencia, Ella no fue plenamente confirmada hasta que no pasó la Prueba. O sea, que aun la Criatura Excelsa tuvo un periodo de "vivir en préstamo" en la Divina Voluntad, puesto que como dice Ella tan al punto: *"Yo veía que no podían fiarse de Mí, si no tenían una Prueba"*.

Para poder pasar esta Prueba, se Le dio todo el Conocimiento sobre esta realidad existencial en la que todos nos desarrollamos. También supo Ella todos los planes de Dios para con nosotros, vio toda la existencia paradisíaca que Dios esperaba de Adán y sus descendientes, si se hubiera mantenido fiel a su prueba; vio la prueba a la que Adán y Eva fueron sometidos, y vio también el fallo de Adán, el fallo de todos Sus Planes y el impacto que esta falla tuvo en la Santísima Trinidad, el profundo disgusto y sufrimiento que todo esto Les causara.

Una vez conocedora de todo lo que necesitaba para responder a la prueba, Dios, en el Padre, Le hizo la pregunta: **"No te pido un fruto como a Adán, no, no; solo te pido tu voluntad"**. Y dice Nuestra Madre Santísima, que Ella *"tomé mi voluntad humana, y la até a los Pies del Trono Divino en homenaje de Amor y sacrificio, jurando que nunca me serviría de ella, ni siquiera por un solo instante de mi vida, sino siempre de la de Dios:"*.

Como vemos después de dar este Sí rotundo, Nuestra Madre fue confirmada plenamente en aquello que ya poseía. También debemos comprender que una vez que fue confirmada, Su Vida fue una dependencia total de este alimento de Conocimiento, el Conocimiento de: que quiere Dios de Mí a cada instante. De esta manera, conocía y podía actuar en el plano humano lo que se esperaba de Ella en el plano Divino, y como cada acto Suyo preparaba, no solo la necesaria Redención de la humanidad, sino la venida del Reino de la Divina Voluntad, el plan original que se esperaba desarrollar con un Adán inocente y confirmado como Ella, en la Divina Voluntad.

Todo esto nos trae al punto central de este Bloque: toda criatura para poder recibir y alcanzar cualquier nivel de vida en la Divina Voluntad, cuan adentro puede llegar a estar en la casa del ejemplo, tiene que comenzar dando un primer paso: el de ser recién nacida en el Conocimiento de adonde ha sido invitada, y a través del mismo conocimiento que se le da en la invitación.

Y como Reina dominaba todo, su eco corría bien con el eco de la Divina Voluntad, - Al estar la Virgen imbuida de esa Voluntad Divina, viviendo en este nivel existencial, la Voluntad Divina bilocada en Ella, y la Voluntad Divina que se ha bilocado en cada cosa creada, se acoplaban perfectamente. Por eso dice Jesús que: **"Su eco corría bien con el de la Divina Voluntad"**.

Más importante aún es entender que la Dominación de la Virgen sobre la Creación viene de esta, que hemos denominado, "renovación por nombre". La Virgen Santísima, al igual que en su principio hacia Adán, dominaba la creación porque sabía el nombre de cada cosa, y con Su voz, renovaba toda la creación, y Su Voz, como Eco de la de Dios Mismo, que también renueva todo por nombre al estar en cada cosa creada. Este eco dentro de cada creación Suya, llama constantemente aquello que ha creado, para sostener su existencia y mantenerlo en su identidad original, en su acto primero.

Dicho aun de otra manera, la Virgen, al hacer Su Giro, el Giro de Reconocimiento, Amor y Agradecimiento a Su Creador y nuestro Creador, hacía también lo mismo; llamaba por su nombre a cada cosa creada, para sostener su vida, identificarlo entre todas las cosas. Y lo hacía tan perfectamente, que ambos Ecos, podían acoplarse, y formar un solo Eco con el del Creador.

Y no sólo la Celestial Soberana, sino todos los santos, ángeles y beatos se pueden llamar recién nacidos apenas, en el eterno Querer, porque el alma, no apenas sale del cuerpo mortal, renace en mi Voluntad, - No solo Jesús le aplica este título de recién nacida a la Santísima Virgen, como se lo ha dado ya a Luisa, sino que extiende el concepto y el título a toda la Corte Celestial porque todos comparados con Dios, resulta como si acabaran de llegar al Cielo, porque todos renacen, al morir, en Su Voluntad.

Dicho de otra manera, en cuanto la criatura muere, su alma sale del cuerpo y renace en este nuevo nivel existencial en Su Voluntad, y, por tanto, es recién llegada a esta nueva existencia a la que Dios la ha llamado y transformado.

La mención que Jesús hace de los Ángeles es un poco más difícil de entender, porque los Ángeles todos fueron creados en la Divina Voluntad, y en Ella siempre han vivido, pero Jesús hace equivalencia entre el instante de creación de todos los Ángeles, con el hecho de que entonces empezaron a existir, llegaron y en efecto nacieron en Su Voluntad, y también ellos son recién nacidos, porque su existencia es de un instante frente a la infinitud de la existencia de Dios.

Y si no renace en Ella no sólo no puede entrar en la patria celestial, sino que ni siquiera puede salvarse, porque en la eterna gloria ninguno entra si no es parto de mi Voluntad. – Como ya habíamos anunciado en el prólogo a la explicación, Jesús no menciona a los que libremente mueren apartados de Él. También estos condenados renacen a una nueva existencia, pero esta existencia Dios la mantiene separada de Sí Mismo para siempre, y esta separación, entre otras penas que por Fe sabemos existirán en este “lugar” de gritos y rechinar de dientes, será la pena mayor que sufrirán estos desgraciados.

Dicho esto, y volviendo al tema principal del párrafo, para aquellos que mueren “confirmados en Su Gracia”, Jesús manifiesta que tendrán que renacer a esta nueva existencia, tendrán que ser “parto de Su Voluntad”. Dice más, dice que este renacimiento es de todo punto necesario, porque nuestra existencia como criaturas “terrestres” es incompatible con Su Realidad. Sabemos ahora, también, que la resurrección de los cuerpos del último día, a semejanza de la Resurrección de Nuestro Señor, será una resurrección transformadora de nuestros cuerpos, o como dice la Iglesia, tendremos un cuerpo glorioso, porque si este cuerpo nuestro no es “espiritualizado”, tampoco podría entrar en el Cielo.

Sin embargo, debo decirte la gran diferencia que hay entre quien es la recién nacida de la Suprema Voluntad en el tiempo y entre aquellos que renacen a las puertas de la eternidad. - Una vez que Nuestro Señor ha aclarado el concepto de recién nacido, Nos hace saber la gran diferencia que existe entre el renacer de Luisa mientras vive, con aquel que ocurrirá en el momento de la muerte natural para todas las demás criaturas que no vivan en Su Voluntad, pero mueren “confirmados en Su Gracia”.

Como sucede a menudo, Jesús difiere la explicación total de la diferencia hasta unos párrafos más adelante, porque quiere preceder cualquier explicación adicional de la diferencia, hasta que Nos hable de lo que sucedió con Su Madre Santísima.

Antes de Su explicación, debemos anunciar otros aspectos de esta diferencia, que, aunque El no elabora en este Bloque, sin embargo, ya lo ha desarrollado en otros capítulos.

En primer lugar, debemos recordar, una vez más, que si la “adquisición” de este Don, depende del Conocimiento que de Él se tenga, es lógico pensar que, con la difusión de los Escritos entre todas las naciones, traducida a muchos idiomas, la posibilidad existe que más y más seres humanos vivan en Su Voluntad. Sin embargo, también en muchos capítulos anuncia, que serán muchos, pero no todos, los que vivan en Su Voluntad. ¿Cómo puede ser que, disponiendo de este Tesoro, haya criaturas que no vivan en Su Voluntad, ahora, en el tiempo?

La gran diferencia consiste en el Acto de Fe que es necesario hacer para que el Espíritu Santo pueda concedernos el Don, y hacernos renacer en Su Voluntad ahora, en el tiempo.

Y no pensemos que es un Acto de Fe aislado, de un solo instante, el que se necesita. Como se lo expresa constantemente a Luisa, “seme atenta y fiel”. Es por ello, que conviene dar más detalles sobre este Acto de Fe que tiene que continuarse a través de nuestra vida en la Divina Voluntad, y con el que Nos hace renacer en Su Voluntad.

El Proceso se inicia con el Conocimiento de esta Vivencia, por esquemático y simplista que sea y parezca, en una criatura que trata de ser justa, de cumplir Su Voluntad. A veces, es una invitación “casual” a una reunión; a veces, es la mirada ocasional a un libro de Luisa con el que nos “encontramos” en una librería, o en manos de un amigo

o persona conocida. Mientras más y más difusión haya, más posibilidad existirá de que una criatura se “tropiece” con la Divina Voluntad. A la curiosidad inicial que puede provocar en una criatura este “encuentro”, se siguen actos positivos dirigidos a asistir a reuniones, a leer ese libro con el que nos encontramos, esa conversación con aquel otro conocido que ya está envuelto en el Proceso, hasta que, poco a poco, Él nos lleva de la mano y surge el instante en que Nos hace la pregunta que tenemos que contestar. La pregunta puede tomar la forma de: Fulano, ¿te interesa esto? O Fulano, ¿quieres seguir aprendiendo esto de la Divina Voluntad? La pregunta la hace con tanta suavidad, que no parece viene de Él, pero viene de Él. Si el fulano, que no cree todavía estar respondiendo a una pregunta de Dios, dice que sí, también todo lo casual que el crea lo hace, comprende de inmediato, por la próxima Observación Suya, de que ya esto no es casual, sino que va en serio. En efecto, El comenta: “Me alegro que pienses así y que hayas decidido aprender más, pero para que todo esto sea efectivo, vas a tener que rendir tu voluntad a la Mía, con una intención distinta a la que tenías antes, porque ahora vas a empezar a hacer Mi Voluntad, no como una obligación, sino por Agradarme. O sea, mira, antes tratabas y lograbas, la mayor parte del tiempo, hacer Mi Voluntad para ser bueno, virtuoso, para salvarte; ahora vas a hacer todo eso para satisfacer este Deseo que tengo de continuar Mi Vida a través de ti, y en Ti, y para que Yo pueda llevar a cabo esos Planes que he tenido siempre, y que ahora te estoy dando a conocer. Eres imperfecto, pero, no temas, Yo quiero hacer esto contigo. ¿Te gusta la idea? ¿Estás de acuerdo con esto que te hago conocer?”

En esta segunda pregunta, que puede ocurrir días, semanas, o meses, después de la primera, y en este segundo “sí”, si damos el “sí” a esta segunda pregunta ya mucho más seria que la primera, creemos, los que preparan esta Guía de Estudios, que se realiza el Gran Milagro de Renacer en Su Voluntad, a “préstamo”, y da comienzo el largo proceso, en el que se alternan la adquisición de Nuevos Conocimientos sobre Su Voluntad, con la ejecución de actos nuevos utilizando esos Conocimientos que Nos da, con la participación cada vez más activa, más centrada, más profunda en la Vida Divina que conlleva el Don que Nos ha dado a “préstamo”, con la Bienaventuranza y Felicidad que todo esto nos trae, en forma cada vez más creciente, o como dice Jesús, y parafraseamos, “trayéndonos el Cielo a la tierra”.

Este es quizás el más grande escollo para entender todo esto de la Vida en la Divina Voluntad, y para el que se requiere ese Acto de Fe continuado. Debemos entender de una vez por todas, que el Cielo al que nos dirigimos y que Él ha abierto para todos, no es más que el Conocimiento de Él, porque la Visión Beatífica de que habla el Catecismo y todas las enseñanzas de Nuestra Madre Iglesia, no es más que Conocimiento de Él, y que nuestra salvación lo que garantiza, es este Conocimiento de Él para siempre. Vivir en Su Voluntad aquí en la tierra, consiste 1) en conocer ahora, aquello que otra manera solo llegaremos a conocer cuando muramos, “confirmados en Su Gracia”, y 2) en saber que ese Conocimiento que ahora adquirimos, lo recibimos como semilla de Bienaventuranza, semilla que será desarrollada al máximo posible, porque tenemos toda una eternidad para desarrollarla junto con El. Los que mueren y se salvan, pero no han vivido en Su Voluntad, porque no la han conocido, o porque la conocieron, pero no quisieron dar ese Salto de Fe, y no aceptaron la Invitación que Les hacía, Le conocerán, pero estáticamente, no habrá desarrollo adicional, porque no recibieron esas semillas, que los que vivieron en Su Voluntad recibieron.

Un ejemplo es mi Mamá Reina, que fue la recién nacida de la Divina Voluntad en el tiempo, y porque fue recién nacida, tuvo el poder de hacer descender a su Creador sobre la tierra, y mientras lo dejaba Inmenso, lo empequeñecía en su seno materno para vestirlo de su misma naturaleza y darlo como Salvador de las generaciones humanas. – Curiosamente, en esta explicación al margen, Nos explica una vez más, la gran diferencia que existe también entre lo que una criatura puede alcanzar viviendo en Su Voluntad en el tiempo, y lo que no alcanza si no vive. No se trata de decirnos lo que ocurre cuando la criatura muere, se trata de decirnos qué puede alcanzar la criatura mientras vive, si vive en Su Voluntad.

Dice que Su Madre, por ser recién nacida en Su Voluntad, “tuvo poder para hacer descender a Su Creador sobre la tierra”. Observemos como Jesús escoge cuidadosamente Sus Palabras para describir este Prodigio querido por Su Madre; no dice que Su Madre pidió, que, por supuesto pedía, sino que Ella sabía que Él le concedía todo lo que Ella pedía. Este es el Poder de que habla Jesús, y que le daba, la ser recién nacida en Su Voluntad. Dicho de otra manera, para que no se pueda pensar que podemos forzar a Dios a que haga algo que Él no quiere hacer, dice Jesús que ese Poder le viene porque al ser recién nacida, la criatura goza de estas Prerrogativas que Él le concede y consiste en que cuando la criatura Le pide, ya no existe la posibilidad de no complacerla en lo que pide, porque la criatura ya no puede pedirle algo que El, de antemano, no haya decidido quiere hacer. Esta “mecánica” de la

petición es importante explicarla más.

En lo que una criatura pide normalmente, existen dos elementos a considerar.

El primero, que rara vez consideramos, es la Sugerencia de que Le pidamos, o sea, que, si de Él no parte la Sugerencia de que Le pidamos algo, a nosotros no se nos ocurriría pedirle nada. Además, es libertad de voluntad nuestra, el rechazar esta Sugerencia de que Le pidamos. Esto ocurre una y otra vez. Los ejemplos ayudan. Dios ve que un pecador está en grandes aprietos, el pecador se siente ahogado en el problema, y El, con Su Compasión infinita y Amor por esta criatura descarriada, Le sugiere que Le pida ayuda, porque Él está receptivo a esa petición de ayuda, que posiblemente lo lleve a la conversión. En ese momento, el pecador puede rechazar Su Sugerencia, con palabras todas llenas de "diabólica sabiduría", tales como: No, yo no le voy a pedir ahora que estoy en aprietos, porque yo he sido muy malo, y él no me va a escuchar. O con palabras tales como: toda la vida he estado ofendiéndolo, y hasta que yo no decida cambiar de vida, yo no pienso pedirle ayuda, porque sería indecoroso para mí pedirle que me ayude ahora mientras soy tan pecador, o, yo no necesito ayuda de nadie, yo me las resuelvo solo.

Otro ejemplo. Hay dos enemigos irreconciliables, pero Dios que no quiere que esta situación persista por mucho tiempo, Le sugiere a uno de ellos que trate de hacer las paces con el otro. Este que inicia la reconciliación le manda a decir al otro enemigo, a través de un tercero, que él está receptivo a que el otro trate de hacer las paces con El. Al otro enemigo, al que le llega la noticia, también Dios Le sugiere que escuche esta disponibilidad del otro para hacer las paces, y que ponga de su parte para aceptar este principio de reconciliación. Cada uno, o ambos, pueden rechazar las Sugerencias o aceptarlas.

El segundo, es la incertidumbre de si esto que se nos ha ocurrido es en realidad una Sugerencia Suya o no, porque obviamente si sabemos con certeza que es Sugerencia Suya, ya la petición está concedida, porque Él no podría sugerirnos algo que no sea Su Voluntad sugerirlo y cumplimentarlo. La mayor parte del problema que siempre tenemos es que pensamos, una y otra vez, que cuando pedimos, la petición sale de nosotros, que se nos ha ocurrido independientemente de Él, cosa que una vez que conocemos y pensamos mejor, nos percatamos de que es una noción totalmente absurda. Nada hace El, si ese algo no sale de Él. Este ha sido motivo de todo un capítulo en el que Jesús Nos enseña esta verdad absoluta. "Todo lo que sale de Mí, entra en Mí". Para aquellos que no viven en Su Voluntad, la señal más segura pues, para reconocer que esa Sugerencia viene de Él está en cómo esa Sugerencia impacta su alma, porque todo lo que viene de El trae paz, serenidad, bienestar, es lo que es correcto, y el alma así lo percibe.

Para los que viven en Su Voluntad, proceso de vida en el que la criatura rinde cada vez más, y con mayor facilidad, su voluntad a la Voluntad de Su Creador, vive esperando la Sugerencia Amorosa de Su Creador, y cuando la sugerencia de acción viene, no duda un instante de que esa Sugerencia es Suya, y por tanto pide con la seguridad de que lo que pide será concedido.

Ella, con ser la recién nacida formó mares de gracias, de luz, de santidad, de sabiduría, donde poder contener a Aquél que la había creado. — En nuestra Madre Santísima, el ser recién nacida en Su Voluntad, formo en Ella lo necesario para que pudiera contener a Aquel que la había creado; en otras palabras, Nuestra Madre pudo concebir al Dios humanado, porque en Su interior se había formado previo a la Concepción del Verbo, todo lo que se necesitaba para que Jesús tuviese una habitación digna y decorosa, con quien compartir no solo los primeros 9 meses de vida, sino posteriormente, y por toda la eternidad, la criatura más afín, la más perfecta, y todo esto, porque Su Madre fue siempre la recién nacida en Su Voluntad.

Con la Potencia de la Vida de la Suprema Voluntad que poseía, pudo hacer todo y conseguir todo, y el mismo Dios no podía rehusarse a lo que pedía esta Celestial Criatura, porque lo que pedía, era su mismo Querer el que lo pedía, al cual nada podía ni debía negar. — Este concepto de no poder negarse a nada de lo que Ella quería, cosa que también Le expresa a Luisa en más de una ocasión, es totalmente lógico. A nuestra Madre se Le había anunciado desde Su Concepción, todo el plan de Dios para con la Humanidad, que, aunque temporalmente descarriados, estaban tan firmes como el primer día. Por lo tanto, cuando Nuestra Madre pedía la venida del Verbo a la tierra, Ellos estaban oyendo pedirles, lo mismo que Ellos deseaban conceder. Lo único que quedaba por decidir era el tiempo en que debía ocurrir lo querido/pedido. Esto sucede igualmente con

toda criatura que esta sintonizada con Su Voluntad. Sabemos lo que quiere hacer, Nos lo dice volumen tras volumen, y nosotros procedemos a pedirle aquello que va a hacer posible Sus Deseos y Planes, ¿Cómo puede pues no concedérselo? Por eso, tantas veces dice, que cuando Nos da conocimiento sobre lo que quiere, ya no puede evitar concedernos aquello que Le pedimos si se relaciona directamente con el Conocimiento que Nos han dado.

Por lo tanto, quien es recién nacida en mi Voluntad en el tiempo, se forma estando en el exilio mares de Gracia, y partiendo de la tierra lleva consigo todos los mares de bienes que posee el Querer Divino, y por lo tanto lleva consigo al mismo Dios; - Las revelaciones sobre Su Voluntad continúan. Ahora se concentra en Luisa y los seguidores de Luisa que viven en Su Voluntad, y por ello, están renacidos en Ella. Dice que desde el mismo instante en que la criatura posee el Don, comienzan a desarrollarse en ella, mares de Gracias y todos los Bienes que Su Voluntad contiene, y por tanto cuando esa criatura muere, se lleva consigo todo lo que ha formado mientras vivía, y más importante aún, se lleva al Mismo Dios, que se ha bilocado en esa criatura.

Es un portento llevar del exilio aquel Querer, aquel Dios que reina en los Cielos, tú misma no puedes claramente comprender los grandes bienes, los prodigios de quien es recién nacida en mi Voluntad en el tiempo, - Jesús mismo confirma con palabras poco usuales el Gran Milagro que ocurre cuando la criatura vive en Su Voluntad aquí en la tierra; lo califica de portento, o sea, algo que es por encima de extraordinario, que no hay palabras para describir lo que significa llevar a la Divina Voluntad bilocada en el alma cuando la criatura muere. Ni aun la misma Luisa, con todo el "entrenamiento" que ya tiene en esto de vivir en Su Voluntad, puede comprenderlo ahora, pero ciertamente lo comprenderá luego.

Y por eso todo lo que te digo, todo puedes hacer, mucho más que mi Voluntad lo hará como fundida con tu pequeño ser. - De nuevo, como este es el Volumen en el que introduce con toda su fuerza, el concepto de la Bilocación de Su Voluntad, aquí reafirma el concepto, pero en función de lo que puede Luisa hacer, porque en realidad no es Luisa la que obra estos prodigios, sino que lo hace Su Voluntad, "como fundida en su pequeño ser".

En cambio, quien renace en mi Voluntad al partir de la tierra, es el Querer Divino que hace encontrar sus mares inmensos para hacer renacer al alma en Él, no lleva consigo a su Dios, sino que Dios se hace encontrar por ella. - Con aquellos que mueren salvados, pero no han vivido en Su Voluntad, Su Voluntad transporta, en el mismo instante de la muerte, a aquellos mismos Mares de Gracia y de Bienes para que se "introduzcan" en esa alma, y en ese mismo instante, también esas criaturas renacen en Su Voluntad. El mismo Jesús, para que el concepto quede clarísimo, redefine lo que acaba de decir, diciendo, que el alma no se lleva a Dios, sino que Dios se hace encontrar por el alma.

¡Qué diferencia entre la una y la otra! Por eso, gracia más grande no te podría dar que el hacerte la recién nacida de mi Voluntad, y si quieres crecer, haz que crezca solamente mi Querer. - Conviene que nos detengamos brevemente en la diferencia de que habla Jesús. Lo que ha descubierto en Sus Palabras, es el momento en que las criaturas renacen, pero no enfatiza la diferencia de lo que hace la criatura que vive en Su Voluntad, relativo a la que no vive en Ella, porque este es el sujeto de otros capítulos. Ya sabemos cómo la criatura que vive en Su Voluntad contribuye a Sus Planes de Santificación; lo importante de este capítulo es destacar que toda criatura que se salva, necesariamente tiene que renacer en Su Voluntad, que es otra manera de decirnos, que la criatura entra en esta nueva Realidad, Su Realidad, la única Realidad verdadera, cual es, la contemplación y la participación en la felicidad de la Vida Divina para siempre.

Resumen del capítulo del 19 de marzo de 1926: (Doctrinal) - Pagina 28 -

**La Santísima Voluntad lo eclipsa todo, aun a la misma Creación
Y Redención, y siendo vida de todo dará frutos mayores.**

Escribo sólo por obedecer y para cumplir la Voluntad de Dios. Estaba pensando entre mí:

"Mi siempre amable Jesús me dice tantas veces que yo debo ser copia de mi Mamá Celestial, y por lo tanto abrazar todo, suplir por todos para poder conseguir el suspirado Fiat, así como la Soberana Reina consiguió al suspirado Redentor, ¿pero cómo lo puedo hacer? Ella era santa, concebida sin la mancha de origen; en cambio yo soy una de las más pequeñas y pobres criaturas, concebida como todos los hijos de Adán, con el pecado original, llena de miserias y debilidades, ¿cómo podré yo entonces seguir los vuelos de la Soberana Señora en el Querer Divino para conseguir el tan suspirado Fiat sobre la tierra, que mi dulce Jesús quiere que reine?"

Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome fuerte en sus brazos me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Mamá fue concebida sin mancha original para poder conseguir el suspirado Redentor, porque era justo y decoroso que quien debía ser mi Madre, ni siquiera el germen de la culpa hubiese tenido existencia en Ella, y debía ser la más noble, la más santa de todas las criaturas, pero de una nobleza divina y de una santidad totalmente similar a la de su Creador, para poder encontrar en Ella tanta gracia y capacidad, de poder concebir al Santo de los Santos, al Verbo Eterno. Muchas veces las criaturas hacen algo similar a esto, pues si deben conservar cosas preciosas y de gran valor, preparan vasos muy tersos y de un valor equivalente a las cosas preciosas que se deben conservar en ellos; en cambio sí son cosas ordinarias y de poco valor, se preparan vasos de yeso y de poquísimo valor, no se tiene el cuidado de tenerlos bajo llave como al recipiente muy terso, sino que los tienen expuestos, así que de la preciosidad del vaso y del cómo se tiene custodiado se puede conocer si las cosas que contiene son preciosas y de gran valor; ahora, debiendo Yo recibir su sangre por ser concebido en su seno, era justo que tanto el alma como su cuerpo fuesen muy tersos y enriquecidos de todas las gracias, privilegios y prerrogativas posibles e imaginables que Dios puede dar y la criatura recibir.

Ahora hija mía, si todo esto fue en mi amada Mamá porque debía hacer descender al suspirado Redentor a la tierra, también a ti, habiéndote escogido para el suspirado Fiat, suspirado por el Cielo y por la tierra, suspirado con tanto amor y ansias por la misma Divinidad, es más, suspirado más por Dios que por los hombres, debía darte tanta Gracia para no poner en un alma y cuerpo corrupto los conocimientos pertenecientes a mi Voluntad, y no sólo los conocimientos sino su misma Vida que debía formar y desenvolver en ti, por lo tanto haciendo uso de su poder, si no te exentó de la mancha de origen, con su Potencia abatió y mantuvo quieto al fómite, a fin de que no produjera sus corruptos efectos, así que en ti la mancha de origen mi Voluntad la tiene aplastada y sin vida, esto era justo y necesario a la nobleza, al decoro y a la Santidad de la Suprema Voluntad. Si en ti hubiera efectos no buenos, mi Voluntad encontraría las sombras, la niebla y no podría expandir sus rayos de verdad como el sol en su pleno mediodía, mucho menos formar en ti el centro del desenvolvimiento de su Vida Divina, porque Ella es tan tersa y santa que no sabe estar ni adaptarse a vivir junto con la más mínima sombra de mal."

Yo al oír esto, temblando he dicho:

"Jesús, ¿qué dices? ¿Será posible todo esto? No obstante, yo me siento tan miserable y pequeña que siento la necesidad de Ti, de tu asistencia y de tu presencia para poder continuar viviendo, y Tú sabes a qué estado tan lamentable me reduzco cuando me privas de Ti"

Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:

(B) "Hija mía, no te maravilles, esto lo requiere la Santidad de mi Querer, y como se trata de la cosa más grande que existe en el Cielo y en la tierra; se trata de que si en la Redención vine a salvar al hombre, ahora se trata de poner a salvo mi Voluntad en las criaturas, y por lo tanto de hacer conocer la finalidad de la Creación, de la Redención, los bienes que quiere dar mi Querer, la Vida que quiere formar en cada una de las criaturas, los derechos que a Él convienen. Entonces, poner a salvo una Voluntad Divina en medio de las criaturas es la cosa más grande,

y mi Voluntad conocida y reinante superará los frutos de la Creación y Redención, será la corona de mis obras y el triunfo de nuestras obras, y si mi Voluntad no llega a ser conocida, amada y cumplida, ni la Creación ni la Redención tendrán su plena finalidad ni el fruto completo. La Creación, la Redención, salieron de dentro de mi Fiat Omnipotente, y para hacer que nuestra gloria sea completa y la criatura reciba todos los efectos y los bienes que contienen, todo debe regresar en nuestra Voluntad.”

Ahora, ¿quién puede decir cómo mi pobre mente nadaba en la Inmensidad del Querer eterno? ¿Lo que comprendía? Pero lo que más me impresionaba era que el Fiat debía superar al mismo bien de la Redención, con el agregado de una renuencia terrible de manifestar lo que está dicho anteriormente, por el temor de que la obediencia me impusiera el escribirlo. ¡Oh! cómo habría querido callar, pero con el Fiat no se discute, porque de cualquier modo la victoria debe ser siempre suya.

Después mi dulce Jesús, siempre benigno, regresando me ha dicho:

(C) “Hija mía, es necesario que lo manifiestes, no por ti, sino por el decoro y santidad que conviene a mi Querer; ¿crees tú que todo el trabajo que he hecho dentro de tu alma por más de cuarenta años ha sido sólo por ti, por lo bien que te quería y te quiero? ¡Ah, no, ha sido más que todo por el decoro que le convenía a mi Voluntad, para hacer que viniendo Ella a reinar en ti encontrase mi trabajo, mis plegarias incesantes que la invitaban a venir, el trono de mis obras, de mis penas, donde pudiese dominar y formar su morada, la luz de su mismo conocimiento y así pudiese encontrar en ti los honores y su misma gloria divina! Por eso eran necesarias las tantas manifestaciones mías acerca de la Suprema Voluntad, por la decencia que le conviene. Ahora tú debes saber que mi Voluntad es más grande y más interminable que la misma Redención, y lo que es más grande lleva siempre frutos y bienes mayores. Mi Voluntad es eterna, en el tiempo y en la eternidad no tuvo principio ni tendrá jamás fin, en cambio la Redención, si bien es eterna en la mente divina, pero en el tiempo tuvo su principio y fue un producto de la eterna Voluntad, así que no fue la Redención la que dio vida al Divino Querer, sino fue mi Querer el que dio vida a la Redención, y lo que tiene el poder de dar vida, por naturaleza y por necesidad se debe volver más fructuoso que quien ha recibido la vida. Pero esto no es todo, en la Creación, la Divinidad sacó fuera de Sí las sombras de su Luz, las sombras de su Sabiduría, de su Potencia, derramó todo su Ser en todo lo creado, así que la Belleza, la armonía, el orden, el Amor, la Bondad de Dios que se ve en toda la Creación, son semejanzas divinas, sombras de la Majestad Suprema; en cambio mi Voluntad, no nuestra semejanza, nuestra sombra, sino que Ella salió fuera en el campo de la Creación como vida de todas las cosas creadas, así que Ella es vida, base, sostén, vivificación y conservación de todo lo que ha salido de nuestras manos creadoras, por eso a la Suprema Voluntad todo se debe, la misma Redención, ante Ella dobló las rodillas para implorar que se constituyese vida de cada acto mío, de mi latido, de mi sufrir y hasta de mi respiro, a fin de que pudiese hacer correr en las criaturas las ayudas vitales para salvarlas. La Redención se puede llamar el árbol, cuya raíz es la Divina Voluntad, y así como esta raíz ha producido el tronco, las ramas, las hojas, las flores de todos los bienes que hay en la Iglesia, así también debe producir el fruto de vida que contiene la raíz de este árbol. Y, además, la Creación salió de Nosotros con el único fin de que nuestra Voluntad fuese conocida, amada más que la misma vida, y por eso se constituyó vida de todo a fin de que fuese cumplida; todas las otras cosas creadas por Nosotros, y aun la misma Redención, fueron dadas como ayudas para facilitar nuestra finalidad, por lo tanto, si no obtenemos nuestra primera finalidad, ¿cómo podemos obtener nuestra gloria completa y cómo la criatura podría recibir el bien establecido por Nosotros? Además de esto, la Creación, la Redención y el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, simbolizan la Trinidad Sacrosanta, en la que las Divinas Personas son inseparables entre Ellas, así también estas son inseparables entre ellas, una da la mano a la otra, una ayuda a la otra, pero el triunfo, la gloria, es de las tres, y como nuestra Voluntad ha tenido su puesto primario en todas nuestras obras, por eso la Creación y la Redención quedan eclipsadas y como perdidas en la Inmensidad e Interminabilidad de la Suprema Voluntad. Ella todo envuelve y tiene a las mismas cosas hechas por Nosotros como su trono donde reina y domina, por lo tanto, si Ella es todo, ¿por qué te maravillas de que dará frutos mayores que las otras obras nuestras? Y el hombre recibirá aquella Vida que tiene y no conoce, la cual la tiene como comprimida, ahogada, debilitada, y Ella gime, suspira porque quiere desenvolver su Vida y no le es concedido; por eso sé atenta, porque el conocimiento de mi Voluntad sacudirá al hombre y será como cemento a la apolilladura que produjo el pecado original al árbol de las generaciones humanas, y así, reforzada la raíz, la criatura podrá hacer vivir en sí aquella Vida que con tanta ingratitud rechazó.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Como ya es natural que suceda, Luisa sigue tratando de asimilar todos estos Conocimientos acerca de cómo ella está llamada a ser copia de la Santísima Virgen, cosa que ya comenzamos a enterarnos en el volumen 14. Como ya también sabemos, la argumentación de Luisa es la misma que todos tendríamos si se Nos dijera esto. Nuestro Señor comienza Su Respuesta, que no responde directamente a la pregunta que Luisa ha formulado al principio del capítulo; de hecho, Su Respuesta, como es natural, Nos da nuevos Conocimientos sobre esta Vivencia. En todo el capítulo no trataremos de analizar lo que ya hemos analizado en otros capítulos de otros volúmenes, sino que trataremos de destacar los nuevos Conocimientos que quiere impartirnos.

(1) Hija mía, mi Mamá fue concebida sin mancha original para poder conseguir el suspirado Redentor, porque era justo y decoroso que quien debía ser mi Madre, ni siquiera el germen de la culpa hubiese tenido existencia en Ella, y debía ser la más noble, la más santa de todas las criaturas, pero de una nobleza divina y de una santidad totalmente similar a la de su Creador, para poder encontrar en Ella tanta gracia y capacidad, de poder concebir al Santo de los Santos, al Verbo Eterno. – En todo este párrafo 1, se destacan principalmente tres aspectos:

En el primer aspecto se destaca, que en la que debía ser Su Madre, no podía existir “**ni siquiera el germen de la culpa**”. Eliminar la existencia de este germen de culpa significa, que, en la Virgen María, no podía existir la posibilidad de desobedecer, porque la culpa solo puede tener existencia como resultado de la desobediencia, y tener el germen de la culpa significa tener el germen de la desobediencia. Así que, para lograr eliminar la posibilidad, el germen, de desobedecer en una criatura, solo hay dos caminos:

El primer camino implica que a la criatura no le es posible desobedecer; el Creador la fuerza a obedecer, porque su actividad está totalmente programada, y nada puede aportar o decidir hacer, que sea distinto de lo que está en su programación genética. En este status está toda la creación, tanto la animada como la inanimada, excepto el ser humano.

El segundo camino, el único posible en el ser humano al que se le ha otorgado libertad de voluntad, es lograr, persuasivamente, que el ser humano decida libremente hacer siempre lo que Dios quiere, renuncie a hacer su voluntad para hacer la voluntad de Dios, no ocasionalmente, sino siempre, es decir, en todos los instantes de su vida. Esto, obviamente, no sucede normalmente, por lo que la conducta humana es ambivalente en esto de la obediencia a Su Creador, pero sabemos que esta Obediencia perfecta ha sucedido por lo menos dos veces: una con Él, y la otra con la Virgen María, Su Compañera y Futura Madre por Encarnación. Ambos han sido siempre obedientes, cada instante de Sus Vidas, pero en forma particular, como criaturas encarnadas, o sea, siguiendo el proceso genético que nos da existencia a todos. En el caso de Nuestra Señora, sabemos que todo esto sucedió cuando Ella decidió en la “Prueba”, *“atar su voluntad humana a los pies del Trono Celestial”*. Dicho de otra manera, más coloquial. La Virgen nunca ha dicho “quiero” con el objeto de satisfacer sus propios intereses, sino que cuando dice “quiero”, lo dice para obedecer lo que Dios quiere de Ella, y esto lo hizo ab eternamente, y lo continuará haciendo por toda la Eternidad.

En el segundo aspecto se destaca un concepto particularmente complicado, porque dice que Él “**necesitaba encontrar en Ella, tanta Gracia y Capacidad de poder concebir al Santo de los Santos, al Verbo Eterno**”. Quizás haya otra manera de entender esto, más poética, más bella, pero para los que preparan estas Guías de Estudio, al introducir el verbo “**concebir**” introduce toda una nueva gama de Conocimientos en lo que es Su Vida Encarnada. Lo que Nos dice es que la desobediencia de un ser humano se perpetua genéticamente en su descendencia, como que la desobediencia se pasa como germen, se pasa en los genes, mientras que la obediencia original también iba a ser transmitida a la descendencia, como germen, en los genes. La Obediencia se transmite genéticamente. Ahora quizás pueda entenderse mejor, cuando implica en algunos capítulos, que si el verdadero primer hombre hubiera obedecido a la prueba a la que fue sometido y que desconocemos, entonces toda la descendencia del primero de los hombres hubiera recibido su misma obediencia por vía genética. Y esto que hubiera ocurrido con ese primer hombre en cada una de las líneas de creación humanas, también hubiera ocurrido con Adán y Eva y su descendencia, que, de haber pasado la prueba, le hubieran pasado a su descendencia, y por tanto a todos nosotros en la línea de creación judaica, su perfecta obediencia. Así pues, ahora regresando al punto expuesto por el Señor respecto de Si Mismo, Nos dice que Su Obediencia Perfecta tenía que serle transmitida genéticamente por Su Madre,

que también Obedecía perfectamente. Dicho de otra manera, la “capacidad de poderle concebir”, Le vienen a la Virgen porque obedecía, y no solo una vez, sino siempre.

Como punto incidental a esta Explicación Suya, y que consignamos ahora, porque nos parece el lugar apropiado para hacerlo, decimos lo siguiente:

El Cuerpo de Luz que recibimos cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, es el mismo Cuerpo de Luz que debiéramos haber recibido genéticamente a través de nuestros progenitores, si ellos hubieran sido obedientes en la prueba inicial. Al fallar los progenitores originales, todos nuestros Cuerpos de Luz, los que hubiéramos recibido, fueron retirados y reservados para cuando eventualmente muchos de nosotros los recibiríamos con nuestra promesa de serle obediente a la Divina Voluntad. Nuestra promesa de querer vivir obedientemente siempre, de querer rendir nuestra voluntad a la de Él, hace posible esta restitución, sino genética, ciertamente cohabitacional, del Cuerpo de Luz perdido. Incidentalmente también decimos, que el Cuerpo de Luz que todos los seres humanos que todos los que no han vivido en la Divina Voluntad, recibirán a su entrada en el Cielo, es ese mismo Cuerpo de Luz, que ellos debieran haber recibido genéticamente de sus progenitores. Así pues, es Decreto Divino de que todos necesitamos de este Cuerpo de Luz, esta Vida Divina que Nos hace Copias Suyas, y que lo perdimos temporalmente, pero que algún día recibiremos, o aquí en la tierra, o allá en las “puertas” del Cielo, y todo porque ahora hemos prometido vivir obedientemente, o cuando muramos, si no lo hacemos ahora, porque obedeciendo Su Última Sugerencia, obedecemos y de esa manera, también prometemos eternamente querer estar con Él. Nuestra aceptación de Su Última Sugerencia, como es la última y ya no puede ser cambiada, es promesa eterna de obediencia, que gana para nosotros el Cuerpo de Luz, si ya antes no lo habíamos recibido, y con cuyo Cuerpo de Luz entramos al Cielo, y sin el cual no podemos ni salvarnos ni entrar.

En el tercer aspecto se destaca, que aunque transmitida genéticamente, la Obediencia necesita ser actualizada instante por instante, porque nuestra existencia como criaturas de tiempo, depende de la actividad incesantemente obediente de nuestro cuerpo, que obedece instintivamente, y de nuestra existencia espiritual, que también depende de nuestra incesante obediencia, ya que cuando esta obediencia falta, acto por acto, necesita ser reemplazada por Él y por Su Madre, que reparan y pagan por nosotros, acto por acto, con Sus Obediencias.

(2) Muchas veces las criaturas hacen algo similar a esto, pues si deben conservar cosas preciosas y de gran valor, preparan vasos muy tersos y de un valor equivalente a las cosas preciosas que se deben conservar en ellos; en cambio si son cosas ordinarias y de poco valor, se preparan vasos de yeso y de poquísimo valor, no se tiene el cuidado de tenerlos bajo llave como al recipiente muy terso, sino que los tienen expuestos, así que de la preciosidad del vaso y de cómo se tiene custodiado se puede conocer si las cosas que contiene son preciosas y de gran valor; - Su explicación sobre el valor de las cosas, y como esas cosas preciosas se guardan en vasos muy tersos, es extremadamente pertinente a todo lo que quiere transmitirnos en este capítulo.

Nuestro Señor usa el adjetivo muy terso para referirse a la característica principal que debe tener un recipiente que va a contener cosas preciosas. Muy terso es el superlativo de terso, que significa algo que es “limpio, claro, bruñido y resplandeciente”, y también algo que es “liso y sin arrugas” que lo afeen.

El Señor habla de que Él, lo más precioso posible, lo más terso posible, solo podía quedar contenido en un vaso también muy terso, puesto que “de la preciosidad del vaso, y de cómo se tiene custodiado, se puede conocer si las cosas que contiene son preciosas y de gran valor”. Su inconcebible Valor personal puede deducirse, es más, necesita ser deducido, indirectamente, por el inconcebible Valor que ha adquirido Aquella criatura que iba a contenerle. Todo esto puede parecernos innecesario, pero en este Nuevo Evangelio, Él quiere a todo trance que se conozca de una vez para siempre, y en la medida que podamos llegar a conocerlo, del Rol Supremo de Su Madre Santísima en todo el Proceso Existencial de esta realidad separada en la que vivimos. Tenemos que conocerla a Ella, y conocer de Ella, todo lo más que podamos. Necesitamos comprender esto y todo lo demás con Lógica Divina, debemos verlo todo como Él lo ve, sin interpretación de terceros, porque este nuevo Evangelio es el más directo, lógico, y por tanto Divino de todos los Evangelios que de Él se han anunciado, porque este es Su Evangelio Revelado por Él Mismo.

Así pues, el Vaso Muy terso es la Virgen María que poseyendo este Cuerpo de Luz que Su Obediencia Perfecta ha hecho posible para Ella, es la habitación del Señor, y de Ella y de Él, el Jesús ab eterno, genéticamente hablando, Nuestro Señor encarnado recibe también Su Propio Cuerpo de Luz.

(3) Ahora, debiendo Yo recibir su sangre por ser concebido en su seno, era justo que tanto el alma como su cuerpo fuesen muy tersos y enriquecidos de todas las gracias, privilegios y prerrogativas posibles e imaginables que Dios puede dar y la criatura recibir. – Continúa reforzando el Conocimiento sobre la importancia del Plan genético en la formación del Cuerpo de Luz, habla de que la Sangre que debía correr en Sus Venas, como ser humano Encarnado, la Sangre de Su Madre, necesitaba contener “**gracias, privilegios, prerrogativas**” para que La embellecieran, pero también para poder “pasárselas” a Él, en Sus genes.

La Excelsitud del Cuerpo de Jesús, humanamente engendrado, y el Cuerpo de Luz formado para Él, también tendrían las Gracias Dones y Privilegios propios de Él, el Jesús ab eterno, que Él Mismo le pasaba al Jesús encarnado a través de Sus Propios Genes, Genes que había transmitido a la Virgen en el Rayo de Luz con el que impregna a la Virgen, y en cuyo acto queda concebido. Así, de esta manera, hasta ahora desconocida, pero tan prodigiosa y milagrosa, como la que hasta ahora conocíamos, la Excelsitud y Perfección de Su Humanidad y Su Divinidad encerrada en el Cuerpo de Luz, vienen a quedar garantizados por la Excelsitud y Perfección de los Cuerpos humanos y Cuerpos de Luz de ambos.

(4) Ahora hija mía, si todo esto fue en mi amada Mamá porque debía hacer descender al suspirado Redentor a la tierra, también a ti, habiéndote escogido para el suspirado Fiat, suspirado por el Cielo y por la tierra, suspirado con tanto amor y ansias por la misma Divinidad, es más, suspirado más por Dios que por los hombres, debía darte tanta Gracia para no poner en un alma y cuerpo corrupto los conocimientos pertenecientes a mi Voluntad, - En los párrafos 4 al 7 de este Bloque (A), o sea, desde ahora hasta el final, Su Explicación parece indicar que solamente Luisa es capaz de vivir en la Divina Voluntad, dado que con ella, Nuestro Señor ha hecho una labor extraordinaria, que la capacita para esta Vivencia. Dicho de otra manera. Sus Palabras parecen indicar que, para vivir en la Divina Voluntad, tenemos que ser creados de una manera especial, y, por lo tanto, solo unos pocos serán capaces de llegar a vivir en la Divina Voluntad. Y, sin embargo, Nuestro Señor quiere formar un Reino del Fiat Supremo sobre la tierra, y aunque, según Sus Palabras, no todos vivirán en Él, solo unos pocos, el hecho cierto es que serán muchos más que Ellos Tres: Él, Su Madre Santísima y Luisa. Los Santos antiguos, los anteriores a Luisa, no vivirán en ese Reino, porque no vivieron en la Divina Voluntad mientras estuvieron en la tierra; sus Santidades son distintas a estas nuevas en la Divina Voluntad. Entonces, ¿con quién poblar dicho Reino, porque el Reino del Fiat Supremo viene? La única explicación posible, es que ese Reino lo va a poblar con nosotros.

Así pues, ahora, como posibles candidatos del Reino estamos nosotros, los que hemos vivido después de Luisa, y hemos pedido y se Nos ha concedido el Don de Vivir esta Vida Santa en la Divina Voluntad. Y con nosotros, si no ha hecho una labor especial al crearnos, como la hizo con Su Madre y con Luisa, ¿Cuál es la Labor que ha hecho el Señor para que podamos vivir en la Divina Voluntad? Por lo que dice que hizo con ella, y que no hace con nosotros, la respuesta es que no, que no Nos ha hecho en forma especial, y, sin embargo, los que preparan estas Guías de Estudio creen firmemente vivir en la Divina Voluntad. La explicación de cómo Nos capacita a todos para poder vivir en la Divina Voluntad, sigue caminos alternos que no tienen que ver con nuestra perfección inicial, o con la imposibilidad posterior de cometer pecados por carecer de tentaciones externas. Aunque de todo esto hemos hablado mucho en las clases y en estas Guías de Estudio, aquí volveremos a repetir nuestras explicaciones anteriores, lo más resumidamente posible.

De entrada, pensamos y creemos, y quizás esta sea la argumentación más importante de todas, que sería muy cruel por parte de un Dios y Señor en quien la crueldad es imposible, el que Nos permitiera vivir engañados, en algunos casos, años de engaño, pensando que estamos viviendo en la Divina Voluntad, cuando no lo estamos. Los que preparan estas Guías de Estudio rehúsan pensar que estamos equivocados. Más aun pensamos que es una prueba más a la que somete a nuestra Fe en Él, y así Nos llama a renovar nuestra decisión original de creer que estamos viviendo en la Divina Voluntad. Siempre ha sido obvio para nosotros, que Luisa, como Promotora del Don de Vivir en la Divina Voluntad y de este Nuevo Evangelio, tenía que vivir bajo circunstancias y condiciones muy especiales, distintas a las del resto de nosotros. Por todo ello concluimos que Su Explicación en este capítulo tiene que referirse a las condiciones específicas de Luisa, que, como Promotora del Reino, y Madre Espiritual de todos

nosotros, tenía que estar en condiciones mucho más especiales que las nuestras. Bajo esta certeza, estudiaremos estos 4 párrafos.

Así pues la situación contradictoria de que seres humanos imperfectos, pecaminosos, puedan vivir en la más excelsa de todas las vidas y existencias posibles e imaginables, tiene que resolverse con un Milagro ingenioso y espectacular, y ese Milagro es la existencia de un Cuerpo de Luz, que encierra una Vida Divina, una Bilocación de la Divina Voluntad, y de todos los demás Miembros de la Familia Divina, que cohabitan y obran con la vida humana del ser humano llamado a vivir en la Divina Voluntad. Dos Vidas, una Vida Divina de Luz y otra humana; dos Cuerpos, uno Divino de Luz y otro humano, que cohabitando juntos, para siempre, elevan a ese afortunado ser humano, a la categoría de ser como Dios, de ser Copias de Dios, no por naturaleza, sino por Gracia, por Favor especial, y con esa nueva existencia dual, el ser humano es capaz ahora de actuar como Dios, y colaborar con Dios en Sus Planes y Objetivos, cualesquiera sean esos Planes y Objetivos.

Todo esto nos recuerda, a la situación que se encontraba Galileo cuando el Tribunal Eclesiástico que Le estaba juzgando por su "herejía" de afirmar que la tierra se movía alrededor del sol, y no que el sol se movía alrededor de la tierra. En efecto, en esos momentos del juicio de Galileo, se dice que Galileo, como buen católico, luego de retractarse para evitar ser ex-comunicado, no pudo evitar decir, y en voz baja para que no la oyera el Tribunal, aquella frase por la que todos recordamos su juicio: "Y, sin embargo, se mueve". Tribunal, me he retractado, pero la situación no ha cambiado, la tierra se mueve alrededor del sol.

Así pues, independientemente de cómo hemos sido creados, con o sin pecado, con o sin descontrol del "fómite", van a existir seres humanos que van a vivir en la Divina Voluntad y van a poblar el Reino del Fiat Supremo en la tierra, y esta Realidad, como la de Galileo, es incontrovertible, como incontrovertible es lo que tienen en común todos estos Pobladores del Reino, es un Cuerpo y una Vida Divina de Luz, con los que ahora existen, viven y actúan.

No creemos sea necesario visitar aquí las condiciones existenciales por las que se Nos ha otorgado el Don a cada uno, porque no es relevante ahora; lo que importa ahora es saber que una vez otorgado el Don, todos empezamos a vivir con esta existencia dual. Su Expresión "debía darte tanta Gracia", nos parece habla claramente de la formación, existencia y entrega de este Cuerpo de Luz a Luisa, en cuyo Cuerpo va a residir una Bilocación del Ser Divino, donde van a residir los Conocimientos pertenecientes a Su Voluntad, y en donde van a residir todos los subsiguientes actos que ella y nosotros realicemos en base a esos Conocimientos. En nosotros, es particularmente importante saber, que la Vida en la Divina Voluntad se vive con un Cuerpo de Luz que aísla a la Familia Divina de nuestras imperfecciones naturales y hasta de nuestros pecados, y de esta manera, permite el que podamos vivir en esta Santidad incomprensible a pesar de esas mismas imperfecciones y pecados.

(5) y no sólo los conocimientos sino su misma Vida que debía formar y desenvolver en ti, por lo tanto haciendo uso de su poder, si no te exentó de la mancha de origen, con su Potencia abatió y mantuvo quieto el fómite, a fin de que no produjera sus corruptos efectos, - Habla ahora de que en Luisa debía residir la Misma Vida de la Divina Voluntad, bilocada en ella, y esta certitud Le forzaba a exentar a Luisa del descontrol del "fómite", o sea, el descontrol de la concupiscencia natural en todo ser humano. No la exentó de la mancha del pecado de origen, pero sí la exentó del descontrol del "fómite". Esto significa como ya hemos explicado en otras oportunidades, que los deseos, pasiones, e inclinaciones sensoriales que están presentes en todo ser humano, y que tienden a descontrolarse, e influyen en una actitud pecaminosa, en Luisa no tenían efecto. Luisa no podía ser tentada a pecar sensorialmente, porque sus inclinaciones y deseos naturales se pudieran descontrolar. En ella solo eran posibles, los pecados que conocemos como pecados intelectuales, y aun de cometer estos, el Señor la cuidaba con un cuidado extremo. Luisa podía pecar, pero sus "pecados", sus "desobediencias", el Señor las caracteriza en el maravilloso capítulo del 1 de noviembre de 1910, que ahora transcribimos:

"Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cuál es el suyo."

"Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como suyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los

castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que, si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tú no has cedido a Mí, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema.”

“Está también la unidad pobre y baja, en la que el alma está resignada a Mi Voluntad, sí, pero no ve Mis Disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hacen felices en ella, ni pierde su voluntad en la Mía. A esta (alma) la veo, sí, pero no llega a enamorarme ni me hace enloquecer por ella, como si lo hace la de la Unidad Suprema.”

Por lo que vemos, las desobediencias de Luisa, eran todas desobediencias motivadas por la Obediencia y por la Caridad con el prójimo, con sus hermanos, a los que el Señor necesitaba castigar, pero eran desobediencias y por tanto pecados, en el sentido estricto de la palabra, y que el Señor toleraba en Luisa, por el mucho Amor que Él tenía por Su Pequeña Recién Nacida.

(6) Así que en ti la mancha de origen mi Voluntad la tiene aplastada y sin vida, esto era justo y necesario a la nobleza, al decoro y a la Santidad de la Suprema Voluntad. - Los efectos perniciosos de la mancha de origen, el pecado original, y el “fómite”, Nuestro Señor los tiene “aplastados y sin vida”, porque como bien dice, esto era “justo y necesario al Decoro y a la Santidad de la Suprema Voluntad”, y a las condiciones especialísimas que ocupa Luisa en esta Vivencia.

(7) Si en ti hubiera efectos no buenos, mi Voluntad encontraría las sombras, la niebla y no podría expandir sus rayos de verdad como el sol en su pleno mediodía, mucho menos formar en ti el centro del desenvolvimiento de su Vida Divina, porque Ella es tan tersa y santa que no sabe estar ni adaptarse a vivir junto con la más mínima sombra de mal. – De nuevo, no podemos comentar en Sus Palabras finales, que pensamos aplican a las condiciones especiales en las que Él tenía a Luisa como Promotora del Reino. Decimos, sin embargo, que, en efecto, se comprende que la Divina Voluntad no “puede adaptarse a vivir junto con la más mínima sombra de mal”, y estas Palabras Suyas refuerzan aún más nuestra creencia. Es definitivamente imposible para la Divina Voluntad convivir con la imperfección humana, por lo que la Divina Voluntad ha dispuesto prepararse un lugar especial donde residir, donde bilocarse, y este es el Cuerpo de Luz. Es este Cuerpo de Luz, la grandiosa “*estratagema amorosa*” que permite esta convivencia con seres humanos que, de otra manera, jamás podrían convivir y actuar acorde a Sus Planes.

* * * * *

Dice Luisa que ella temblorosa, no podía comprender como esto era posible, que, con ella, Él hubiera tenido estas consideraciones, cuando ella se siente tan miserable y pequeña. A todo esto, el Señor responde con lo que constituye este Bloque **(B)**, que ahora analizamos.

(1) Hija mía, no te maravilles, esto lo requiere la Santidad de mi Querer, y como se trata de la cosa más grande que existe en el Cielo y en la tierra; se trata de que si en la Redención vine a salvar al hombre, ahora se trata de poner a salvo mi Voluntad en las criaturas, y por lo tanto de hacer conocer la finalidad de la Creación, de la Redención, los bienes que quiere dar mi Querer, la Vida que quiere formar en cada una de las criaturas, los derechos que a Él convienen. - Restablece, reconfirma, y de esa manera hace un gran resumen de las características más importantes de Sus Planes para con esta realidad separada nuestra. Nosotros vamos a esquematizar el párrafo más todavía, y decimos:

- a) La Santidad de Su Querer requiere que Luisa haya sido creada de esta manera especialísima.

- b) La Santidad en el Divino Querer que quiere promover entre nosotros, haciendo primero a Luisa, y después a todos nosotros, vivir en la Divina Voluntad, es “la cosa más grande que existe en el Cielo y en la tierra”, porque ya sabemos que a todos los seres humanos se Nos entrega esta Vida de Su Voluntad cuando llegan al Cielo, a menos que ya la llevemos desde la tierra por haber vivido en la Divina Voluntad. No hay santidad que pueda compararse a la Santidad de Vivir inseparables de la Divinidad que se Manifiesta en Él.
- c) La Redención tenía como Objetivo salvar al hombre de la condición abismalmente deplorable en la que había caído por el pecado de origen.
- d) Su Plan, con Luisa, es poner a salvo a la Divina Voluntad en los seres humanos a los que se la quiere entregar. Una vez que ha logrado ver realizar Su Plan y la Metodología de cómo entregárselo a Luisa, entonces puede hacerlo con los demás seres humanos que, después de ella, vivirían en la Divina Voluntad. Este tópico de “poner a salvo”, es el tópico que también reconfirmará en el párrafo 2.
- e) Con ambas, la Redención y la Santificación en la Divina Voluntad, puede completar Sus Enseñanzas de cuál es la Finalidad por la que ha creado todo.
- f) Quiere que conozcamos los Bienes que quiere dar Su Querer, y, entre ellos principalmente, quiere que conozcamos de la Vida que quiere formar en cada uno de nosotros, y que es la que hace posible que seamos inseparables de Él, y por tanto Santos.
- g) Quiere que sepamos de los Derechos y Potencialidad que adquirimos, que a la Divina Voluntad convienen, y que ahora convienen también a nosotros.

(2) Entonces, poner a salvo una Voluntad Divina en medio de las criaturas es la cosa más grande, y mi Voluntad conocida y reinante superará los frutos de la Creación y Redención, será la corona de mis obras y el triunfo de nuestras obras, y si mi Voluntad no llega a ser conocida, amada y cumplida, ni la Creación ni la Redención tendrán su plena finalidad ni el fruto completo. - Como ya habíamos anunciado, el tópico de “poner a salvo” es de particular importancia para el Señor, y creemos se entiende mejor con un ejemplo.

Si a un ingeniero civil se le encomienda la labor de crear un puente que conecte dos puntos a través de una bahía o de un abismo, una vez que la decisión se ha tomado, ya no es tan importante el beneficio que va a traer el puente a todos; lo que es ahora importa es crear al puente lo más seguro y fuerte posible. Una vez que se ha decidido hacerlo, lo más importante es “ponerlo a salvo” de cualquier eventualidad. Una vez que el Divino Querer ha decidido cual es Plan para salvaguardar a la Divina Voluntad, y que consiste en la formación del Cuerpo de Luz que Le sirva de habitación entre nosotros, puede ahora proceder a adornar la habitación en la que “puesto a salvo” a la Divina Voluntad entre nosotros. Dice que la habitación será la “corona de Mis Obras, y el triunfo de nuestras Obras”. Observemos con todo cuidado, que cuando habla de “Corona”, dice que se aplica a Sus Obras, las Obras del Jesús ab eterno, y ahora Hijo de María, mientras que cuando habla de “triunfo”, habla en plural, refiriéndose a lo que todos los Miembros de la Familia Divina consiguen por lo que Él ha realizado a nombre de todos.

(3) La Creación, la Redención, salieron de dentro de mi Fiat Omnipotente, y para hacer que nuestra gloria sea completa y la criatura reciba todos los efectos y los bienes que contienen, todo debe regresar en nuestra Voluntad. - Lo que la Divina Voluntad ha decretado tiene que cumplirse, pero cuando se trata de cumplir un Decreto Divino con el concurso de criaturas que gozan de Su Misma Libertad de Voluntad, la situación se complica, y los recursos para conseguirlo, tienen que ser cada vez más ingeniosos y laboriosamente llevados a cabo. Al final, sin embargo, “todo debe regresar en Nuestra Voluntad”, o sea, todo debe cumplirse tal y como se había diseñado.

* * * * *

A pesar de la renuencia de Luisa, el Señor Le insiste en que tiene que manifestar todo lo que, de ella, y a través de ella, Nuestro Señor quiere realizar. Y analicemos ahora el Bloque (C).

(1) Hija mía, es necesario que lo manifiestes, no por ti, sino por el decoro y santidad que conviene a mi Querer; - Luisa es renuente a hablar de lo que Él Le dice, y por múltiples razones. A veces es su natural modestia y humildad que no quiere que otros sepan de los favores que a ella Le da el Señor, y que ella siempre encuentra inmerecidos, y que diciéndolos, otros puedan pensar que presume o exagera; a veces, porque ya en otras oportunidades sus confesores la han lastimado insinuando o diciéndole abiertamente que eso que ella cree que el Señor Le dice no puede ser verdad, que ella oyó mal, etc.; a veces ella no quiere atraer atención a su persona, y escribir todo esto la pone cada vez más en los ojos del público.

Pues bien, el Señor Le dice, que, a pesar de todas esas objeciones, ella necesita manifestarlo todo por Él, por el Decoro y Dignidad propios de Dios, de una Divina Voluntad que quiere que Luisa haga saber todo esto a los demás.

(2) ¿crees tú que todo el trabajo que he hecho dentro de tu alma por más de cuarenta años ha sido sólo por ti, por lo bien que te quería y te quiero? – Continuamos martillando el punto que el Señor ha declarado en capítulos anteriores, de que todo esto que ella necesita escribir, forma las bases del nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, y que, con estas Reglas y Conocimientos, Él va a formar a los futuros hijos e hijas de la Divina Voluntad en la tierra. El punto es, por supuesto, que la otorgación del Don depende del Conocimiento del Don, y del Conocimiento de la Divina Voluntad, que es Dios, y de que quiere formar Su Reino entre nosotros. No se le ha dado a Luisa por lo mucho que la quiere, ni para la perfección de su vida, que nunca podrá ella alcanzar completamente, sino que se Le da y se Nos da para establecer el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

(3) ¡Ah, no, ha sido más que todo por el decoro que le convenía a mi Voluntad, para hacer que vi- niendo Ella a reinar en ti encontrase mi trabajo, mis plegarias incesantes que la invitaban a venir, el trono de mis obras, de mis penas, donde pudiese dominar y formar su morada, la luz de su mismo conocimiento y así pudiese encontrar en ti los honores y su misma gloria divina! – Este es un párrafo importante porque declara que la Labor que realizara en Luisa, en los años anteriores al Matrimonio Místico y a la Otorgación del Don, necesita verse como un trabajo preparativo para la venida o Bilocación de Su Voluntad en Luisa. Sin ese Trabajo Suyo preparativo, tampoco pudiera ella haber recibido el Don, y esto es por supuesto, una Noticia nueva más en el Proceso que ha estado describiendo en Luisa.

Establezcamos un tanto, la cronología de Su Labor con Luisa. Luisa nace en el 1865 y se desposa con Jesús en el año de 1889, a la edad de 24 años. Durante la Ceremonia, sin que Luisa lo supiera, recibe el Don en Propiedad de vivir en la Divina Voluntad, que para todos los efectos coincide con la Bilocación de la Divina Voluntad en un Cuerpo de Luz, que ha sido preparado a la perfección por Jesús, y no olvidémosla ni por un momento, por Su Madre Santísima. Es durante esta época de 24 años que el Señor realiza esta labor preparatoria de trabajar en el Cuerpo de Luz con Sus Méritos, con Sus Plegarias, con Sus Penas.

Ahora que ya la Divina Voluntad se ha Bilocado en Luisa, completando así el proceso de las Bilocaciones de los demás Miembros de la Familia Divina, comienza la labor de Desarrollo del Don, y de los Conocimientos que vienen en el Cuerpo de Luz, encerrados ahí por el Señor, y por el Espíritu Santo. Esta Labor de “descubrimiento” en Luisa se realiza porque el Señor va hablándole día tras día, sobre los Tópicos que constituyen estos Escritos. Dicho de otra manera. Desde ese momento en el 1889 hasta la fecha, 1926, en la que el Señor Le comunica estas Noticias sobre Su Labor anterior al Otorgamiento del Don, y a partir del Otorgamiento del Don, han pasado 37 años, que son más o menos los 40 y más años que Nuestro Señor dice en el párrafo 2, ha estado desarrollando “descubriéndole” los Conocimientos sobre el Don concedido. Por supuesto, que todo este Proceso de “descubrimiento” continuará con Luisa hasta el final de su vida.

Basados en estos mismos conceptos, también con cada uno de nosotros ha estado trabajando largamente, por años y años, primero para preparar nuestro Cuerpo de Luz, y que algún día pudiéramos recibirlo, y recibir a la Bilocación de la Divina Voluntad, como culminación del proceso de Otorgamiento. A partir de ese momento hasta ahora, y por todo lo que Nos quede de vida, Él Nos urge a que “descubramos” lo que ya Nos ha dado. Tenemos la semilla de todos los Conocimientos que ha querido formen parte de nuestra heredad en la Divina Voluntad, pero

esos Conocimientos no los podemos llegar a poseer realmente, a menos que los leamos y los estudiemos igual que hiciera Luisa.

Todo este Proceso ha sido posible por la "Corrida de Ensayo", en la cual el Señor ya descubrió a todos aquellos que llegarían a vivir en la Divina Voluntad, y, por lo tanto, llegado el momento de nuestros nacimientos, Él podría comenzar la preparación de nuestros Cuerpos de Luz, en una manera similar a como lo ha estado haciendo con Luisa.

(4) Por eso eran necesarias las tantas manifestaciones mías acerca de la Suprema Voluntad, por la decencia que le conviene. - A partir de este párrafo 4 hasta el final del capítulo, Nuestro Señor va a revelarnos y a hablarnos sobre la Divina Voluntad, no como expresión de lo que la Santísima Trinidad quiere, o Él Mismo quiere, sino que quiere hablar de Ella, como el Ente Divino que es independiente de Ellos, que es el Origen de todo, y que es la Vida de todos Ellos, que Ellos todos son Manifestaciones de esa Divina Voluntad que actúa a través de Ellos.

Sobre todo, esto, ya hemos comentado en las clases y en otras partes de estas Guías de Estudio, porque es una de las Revelaciones de mayor trascendencia en todos los Escritos de Luisa: el que comprendamos lo mejor posible que la Divina Voluntad no es un Atributo de las Tres Divinas Personas que están expresando lo que Ellas Tres quieren hacer, sino que lo que Ellos expresan querer hacer, es sencillamente una Manifestación de lo que la Divina Voluntad quiere que Ellos consigan o hagan por Ella.

La forma de hablar del Señor y de todos los profetas anteriores parecía indicar que la Voluntad de Dios era una manera de expresar cuáles eran los deseos de la Primera Persona de la Santísima Trinidad, del Padre, en manera similar de cómo hablamos nosotros, refiriéndonos a nuestra voluntad como lo que queremos hacer. Cuando los profetas y justos de la Antigüedad dicen "*la Voluntad de Dios*", o cuando el mismo Jesús encarnado lo decía en Su Predicación Evangélica, todos interpretábamos que se refería a lo que Su Padre Celestial quería, como que el Padre, Dios, tenía una Voluntad toda Suya y que, por tanto, era Dios Mismo el que hablaba de Aquello que Él poseía. Todo esto es Verdad, pero no es la Verdad completa. El Señor Mismo habla una y otra vez: Mi Voluntad es esto, Mi Voluntad es aquello, para indicar lo que quiere hacer, o lo que quiere de nosotros, y esto también es la Verdad, pero no es la Verdad completa.

Todo esto puede causar confusión, pero es necesario que entendamos de una vez por todas, que solo hay un Dios cual es la Divina Voluntad, y que todos los demás que conocíamos como Dios, son Manifestaciones de esa Divina Voluntad, Manifestaciones necesarias para realizar Labores Especificas. Manifestar es: "*dar a conocer o descubrir*", siendo en este caso lo que la Divina Voluntad quiere dar a conocer o a descubrir por otros, son Sus Infinitas Perfecciones y los múltiples Oficios con los que maneja todo lo ad-extra a Ella. Todas Sus Manifestaciones son Dios, tienen Su Misma Naturaleza, situación que la Divina Voluntad, en Jesús, Nos aclara diciendo que todos son Engendros, Partos, Hijos, etc. pero no son Dios. Uno Solo es Dios, la Divina Voluntad.

Ahora bien, la unificación absoluta que existe entre la Divina Voluntad y cada una de Sus Manifestaciones Divinas, puede confundirnos, pero no más, ya que ninguno de Ellos, ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo, como la Plana Ejecutiva que todo lo Diseña, ni el Amor Divino como Creador y Vinculador de todo, ni la Gracia Divina como la Capacitadora de todo, ni la Palabra Fiat como la Manifestación de Su Potencia Creadora, ni Él Mismo, como la Manifestación humana de la Divina Voluntad, o Su Madre Santísima, como la Manifestación humana de Su Maternidad por todo lo creado, Maternidad Misericordiosa, Compasiva y Benevolente para todos, pueden expresarse de manera distinta de cómo la Divina Voluntad quiere se expresen. Todos Ellos existen para que la Divina Voluntad pueda realizar a través de Ellos, lo que la Divina Voluntad quiere realizar.

Es muy comprensible, que todo esto puede causar incredulidad e incomodidad en los que leen, como nos la ha causado a nosotros los que preparamos estas Guías de Estudio, cuando empezamos a comprender todo esto, pero más incredulidad e incomprensión van a causar Sus Propias Palabras en todo lo que queda del capítulo, hasta el punto de que podamos llegar a pensar que, definitivamente todo esto es una fantasía de una pobre campesina italiana.

Hemos vivido con este Conocimiento incompleto sobre la Naturaleza de la Divinidad, de Dios, por siglos y siglos, pero no más. Así pues, en este párrafo y en el anterior, Nuestro Señor utiliza los adjetivos de a) decoro para indicar la necesidad que la Divina Voluntad tiene de que el ser humano Le dé *"el honor, el respeto y la obediencia que se le debe"*; y ahora b) *"la decencia que Le conviene"*, siendo decencia *"dignidad en los actos y en las palabras, conforme al estado o calidad de las personas"*. Como vemos, para que podamos darle el decoro y la decencia que Le conviene a la Divina Voluntad necesitamos conocer el estado o calidad de la Divina Voluntad, hasta ahora desconocida en nosotros.

¿Necesitamos actuar distinto de cómo actuamos, rezar distinto, dirigirnos a la Divinidad en forma distinta de cómo lo hacíamos? Sí y No. Necesitamos rezar, estudiar la Palabra de Dios, participar en el culto y ritual de nuestra Santa Madre Iglesia, y en la práctica de los Sacramentos, con una intensidad creciente, pero, al mismo tiempo, nueva, porque ahora conocemos Sus Planes y Objetivos, sabemos más de la Naturaleza Divina, de lo que constituye la Familia Divina, de cómo Ellos viven en Mí, y que yo vivo la Misma Vida de todos Ellos, en la más estrechamente posible Colaboración.

(5) Ahora tú debes saber que mi Voluntad es más grande y más interminable que la misma Redención, y lo que es más grande lleva siempre frutos y bienes mayores. — Después de haber leído y analizado lo que queda de este Bloque (C) comprendemos, que lo que empieza a hablar sobre la Redención, es una de las noticias más importantes y reveladoras de todos los Escritos. Según vayamos analizando, este punto se hará más evidente.

Así pues, el Señor ataca de plano lo que para nosotros es lo más importante, porque es lo que más nos conviene, y por tanto debiera ser lo más importante, cual es nuestra Salvación, la que Él ganara para nosotros en este proceso que llamamos Redención. Además, con toda justicia debemos decir que solamente ahora, con estos Escritos, sabemos que la Divina Voluntad tiene para nosotros Planes más excelsos e importantes para la Divina Voluntad que el mero hecho de salvarnos y llevarnos al Cielo. Dicho esto, sin embargo, también comprendemos que aun esos Planes Sublimes vienen a quedar enmarcados en la Redención.

Así pues, comienza diciendo que Su Voluntad es más grande que la Redención, por cuanto la Redención Nos entrega frutos grandiosos, pero los Frutos que se derivan de la Divina Voluntad, son frutos aún mayores, y subsumen por tanto a los menores, porque involucran el establecimiento entre nosotros del Reino del Fiat Supremo. Al mismo tiempo, también sabes inequívocamente, que el Reino del Fiat Supremo solo puede llegar a ser realidad entre nosotros, porque estamos redimidos, y nos hemos acogido a la Redención.

Observemos, sin embargo, y esto va a ocurrir en el resto del capítulo, que el Señor dice que *"Mi Voluntad es más grande..."*, y de nuevo continua refiriéndose a la Divina Voluntad como *"Mi Voluntad"*, como algo que Él posee por derecho propio, y en realidad la posee por derecho propio, como Manifestación engendrada, pero al mismo tiempo, distingue la Individualidad de la Divina Voluntad como algo separado de Él, cuando dice en el próximo párrafo que, *"Mi Voluntad es eterna"*, mientras que Él, como Jesús, es ab eterno, no eterno.

(6) Mi Voluntad es eterna, en el tiempo y en la eternidad no tuvo principio ni tendrá jamás fin, en cambio la Redención, si bien es eterna en la mente divina, pero en el tiempo tuvo su principio y fue un producto de la eterna Voluntad, - Nuestro Señor describe a la Divina Voluntad diciendo que es *"eterna"*, *"que no tiene principio ni fin"*, y que la Redención *"tuvo su principio"*. Todo esto ya lo sabíamos por otros capítulos, pero añade otro factor significativo que nada tiene que ver con existencia física o real en una realidad separada, y este factor significativo es el que la Redención, y por extensión todo lo que es creado ad-extra, ha estado existiendo eternamente en la Mente Divina: *"si bien es eterna en la mente divina"*. Esta Afirmación Suya parece encerrar una contradicción, porque implicaría que ya Él sabe todo lo que va a pasar, y eso es cierto, en cuanto a creaciones Suyas que no tengan libertad de Voluntad, pero no con las que la tienen, puesto que el apelativo Libertad de Voluntad implica que nadie conoce de antemano los resultados de una acción libre. Los que preparan estas Guías de Estudio no creen que nos es posible entender o visualizar cómo es posible esto de escoger libremente lo que queremos hacer, pero así es.

Así pues, cuando se habla de criaturas como nosotros que tienen libertad de voluntad, la Mente Divina solo puede conocer lo que va a suceder, después de que ha efectuado una "corrida de ensayo" de toda la actividad humana,

como si estuviéramos existiendo, pero sin todavía existir, y de esa manera Le permita saber lo que va a suceder, para de alguna manera controlar, no lo que los seres humanos decidan hacer, sino los resultados indeseables de lo que los seres humanos quieran hacer, siempre conduciéndonos, a tropezones, en esa "corrida de ensayo", hacia el final deseado por la Divina Voluntad; o como dice Nuestra Madre Santísima, "*al final Mi Hijo prevalecerá*". Ya Él ha prevalecido, porque sabe cómo todo va a terminar y que la Divina Voluntad, en Él, conseguirá Sus Planes. Respetando siempre nuestra Libertad de Voluntad, fue arreglando las cosas en la "corrida de ensayo", de manera que, al final de todo, a pesar de nuestras decisiones incorrectas, Ella en Él, va a conseguir el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Si comprendemos todo esto, también comprendemos que una vez efectuada la "corrida de ensayo" nuestro Plan de Vida ha quedado grabado inalterablemente, ya no puede haber desviaciones, ya ejercimos nuestra libertad de voluntad, ya vivimos nuestra vida, por lo que ahora cuando en realidad vivamos, la vida que viviremos será la que ya escogimos vivir, con absoluta libertad, en la "corrida de ensayo".

Antes de proseguir, sin embargo, observemos que el Señor hace dos declaraciones extrañas:

en primer lugar, comienza a hablar de que la Redención tuvo un principio; y, en segundo lugar, observemos que no se refiere a la Redención en ningún momento, como Su Redención, sino que siempre habla de la Redención, habla de Ella como distanciada de Su Persona humana, porque que se refiere a ella en tercera persona. Claro está, a estas alturas de Su Explicación pudiéramos pensar que habla alegóricamente, y que si la distancia de Sí Mismo, y habla de ella como si fuera un tercero, es para destacar algunas de sus características, pero como veremos pronto, no está hablando en sentido alegórico, en lo más mínimo.

(7) Así que no fue la Redención la que dio vida al Divino Querer, sino fue mi Querer el que dio vida a la Redención, y lo que tiene el poder de dar vida, por naturaleza y por necesidad se debe volver más fructuoso que quien ha recibido la vida. – Continúa apilando Afirmaciones que habla de la Grandeza Infinita de la Divina Voluntad, vis a vis, lo que pudiéramos considerar como la Obra más Grandiosa que ha realizado Dios a favor nuestro, la Redención. En este caso, aunque Grandiosa es también la Creación universal, sin embargo, como es Nuestro Señor el que habla, Él quiere darnos a entender que lo más grande que Él hizo por nosotros, la Redención, palidece frente a la Grandiosidad de la Divina Voluntad.

Para que comprendamos perfectamente esta diferencia en Grandiosidad, Nos dice que la Redención pudo realizarse porque la "**Divina Voluntad Le dio Vida a la Redención**", o sea, la hizo posible, le dio existencia en el decurso humano, y que el da la Vida es mayor, necesariamente, que aquel que la recibe. Dejamos para el párrafo 10, una explicación o análisis más exhaustivo de lo que en realidad significa "**dar vida a la Redención**", y también de lo que significa lo que dice en el párrafo 6, de que "**pero en el tiempo, la Redención tuvo su principio**". Antes de poder continuar con esa línea de explicación en el párrafo 10, tenemos que interrumpirla para tratar de analizar las dificultades grandes que Nos trae con lo que Nos dice en los párrafos 8 y 9.

(8) Pero esto no es todo, en la Creación, la Divinidad sacó fuera de Sí, las sombras de su Luz, las sombras de su Sabiduría, de su Potencia, derramó todo su Ser en todo lo creado, así que la Belleza, la armonía, el orden, el Amor, la Bondad de Dios que se ve en toda la Creación, son semejanzas divinas, sombras de la Majestad Suprema; -

(9) en cambio mi Voluntad, no nuestra semejanza, nuestra sombra, sino que Ella salió fuera en el campo de la Creación como vida de todas las cosas creadas, así que Ella es vida, base, sostén, vivificación y conservación de todo lo que ha salido de nuestras manos creadoras,

Para poder analizar apropiadamente estos dos párrafos, el 8 y el 9, necesitamos reversar el orden en el que están escritos, y efectuar algún parafraseo, porque es costumbre del Señor explicar poniendo el carro antes que los caballos, o sea, explicar lo que es consecuencia, antes de explicar la causa. Si examinamos con cuidado, comprendemos que para que se pueda hablar de que la Divina Voluntad ha podido esparcir Sus Cualidades o Atributos como Sombras en lo creado, es porque primero ha creado y mantiene creadas a aquellas cosas a las que va a dar, o en las que va a poner, Sus Cualidades o Atributos. Así que reversamos lo dicho por Él, y analizamos.

(8) Pero esto no es todo. Mi Voluntad, no nuestra semejanza, nuestra sombra, sino que Ella salió fuera en el campo de la Creación como vida de todas las cosas creadas, así que Ella es vida, base, sostén, vivificación y conservación de todo lo que ha salido de nuestras manos creadoras. - Estas Noticias acerca de la Divina Voluntad en todas las cosas creadas son nuevas, porque ha cambiado el énfasis, y ahora ya no solo se encierra en las cosas creadas para crearlas y resurgirlas, sino que afina aún más Su Explicación, para decirnos la manera en la que la Divina Voluntad se encuentra, se encierra, en las cosas creadas. Dice que “**salió fuera**”, se extendió y se constituyó “**vida de cosa creada**”, vía el Amor Divino a quien se Le ha encargado la Labor de la creación, la labor de dar forma y funcionalidad a lo creado.

Por si fuera poco, y para que no quede duda alguna de lo que hace dentro de cada cosa creada, amplifica aún más diciendo, que cuando la Divina Voluntad sale fuera, “**es vida, base, sostén, vivificación, y conservación**” de cada cosa, y de todas las cosas. Dice que es:

Vida - Ya en oportunidades anteriores hemos hablado sobre lo que significa el término de Vida en el lenguaje del Señor en estos Escritos. En esas ocasiones decíamos, y ahora repetimos, que vida es existencia; tener vida es existir; dar vida es dar existencia. En nuestra manera de pensar normal, siempre equiparamos a vida con movimiento, cuando en realidad movimiento es equivalente a funcionalidad. Así pues, pensábamos que solo tenía vida lo que tenía movimiento, y muerte lo que carecía de movimiento y por tanto vida, cuando en realidad lo que había sucedido era que había dejado de funcionar tal como había estado existiendo hasta ese momento, tal como había sido diseñada que existiera. Para nosotros, un rosal está muerto cuando ya no produce flores, y se le ve mustio, pero sin embargo mientras el rosal existe tiene vida, y puede volver a florecer, puede volver a funcionar si lo cuida. Solo cuando el rosal es cortado y echado al fuego, y consumido por las llamas, es que en realidad ha muerto porque ha dejado de existir.

Así pues, lo primero que la Divina Voluntad hace cuando “**sale fuera**”, es hacer que exista lo que se quiere crear y está en la “Mente” de la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, en Jesús, vía el Amor Divino; la Hace, Le da existencia, Le da vida.

Base - La base de toda cosa creada, es equivalente a decir la forma que esa cosa creada va a tener en cuanto se le da vida o existencia, porque para que sea reconocible, toda cosa creada tiene que tener una forma específica que la distingue de todas las demás, y esta base, esta forma, es la forma de la especie. Aunque el término de especies se utiliza mucho para definir una serie de animales con características afines, no es de esa especie de la que habla el Señor, sino que hay una especie para los gatos, otra para los tigres, otra para los leones, etc. Tanto el gato, como el tigre, como el león, han sido clasificados como felinos, sin embargo, la especie de los gatos es distinta a las otras especies mencionadas, por cuanto la forma del gato es distinta a la forma de los otros felinos mencionados. Así pues, dentro de cada especie, cada miembro es distinto, porque el Amor Divino distingue a cada una, con pequeñas variaciones dentro de la forma específica de la especie.

Así que lo segundo que la Divina Voluntad hace cuando “**sale fuera**” es darle base, forma, a cada cosa a la que se le ha dado existencia.

Sostén - Pocas veces pensamos, en lo que resulta necesario para que algo al que se le ha dado vida, existencia y forma, pueda comenzar a funcionar, en este caso, pueda ser vivificado, necesita de otras cosas que le sirvan de soporte, de sostén, lo que normalmente llamamos infra-estructura. Así pues, cuando nuestra realidad separada fue creada, se hizo necesario un plan de creación, que tuviera en cuenta, todo lo que es necesario ir creando primero, y en secuencia, para que sirva de sostén a lo que va a ser creado después.

Así que lo tercero que la Divina Voluntad hace cuando “**sale fuera**”, es seguir un plan de creación, en el que se cree primero lo que otros van a necesitar después. Lo hemos analizado como paso tercero en el proceso creativo, porque es ahí en donde el Señor lo coloca. Es muy posible que la Divina Voluntad haya creado al Jesús ab eterno, sin que necesitara de muchas cosas que sostendrían Su Vida y la de todos nosotros, y que una vez creado Él, y antes de que Él creara a los primeros seres humanos, Él creó, vía el Amor Divino, toda la infra-estructura necesaria. Todo esto son pensamientos y conjeturas que surgen de Sus Palabras.

Como punto incidental para aquellos que quieran continuar refiriéndose a lo que sabían antes, les referimos al Orden de Creación esbozado a grandísimos rasgos por el Génesis, del plan de creación de los seis días, y como el verdadero primer ser humano después de Él fue creado después de que toda la infra-estructura había sido creada.

Vivificación - La palabra vivificación no debe confundirse con dar vida, sino que debe entenderse como funcionalizar. Vivificar es funcionalizar. Así pues, una vez que la Divina Voluntad “sale fuera”, da existencia, da forma a todo el aparato de sostén, y luego a la cosa que se quiere crear, la Divina Voluntad, vía la Gracia Divina, necesita dar el cuarto paso, y funcionalizar lo que Ella Misma, Vía Jesús, y Vía el Amor Divino han creado.

Conservación - Por último, lo quinto que la Divina Voluntad hace cuando “sale fuera”, es conservar aquello que a lo que Le ha dado vida, o sea, existencia, forma, y funcionalidad, y la ha rodeado de otra serie de creaciones, cuyo único objetivo es proveer una infra-estructura de sostén a lo que se ha ido creando. Ahora solo queda conservar lo que se ha creado, y esa conservación se realiza en su mayor parte por una programación que llamamos DNA en los seres animados, o sea, los que siempre hemos considerado como creaciones con vida, o sea, nosotros, los animales, y las plantas, y por una programación que hemos denominado en las clases como “cohesión molecular”, o sea, la formación de las diversas moléculas, que forman los miembros de la tabla periódica, con las que a su vez, se conservan el resto de las cosas creadas, muchas de ellas, parte de la infra-estructura.

(9) En cambio, en la Creación, la Divinidad sacó fuera de Sí, las sombras de su Luz, las sombras de su Sabiduría, de su Potencia, derramó todo su Ser en todo lo creado, así que la Belleza, la armonía, el orden, el Amor, la Bondad de Dios que se ve en toda la Creación, son semejanzas divinas, sombras de la Majestad Suprema; - En el capítulo del 8 y del 13 de Abril de 1922, Volumen 14, Nuestro Señor comienza a hablarle a Luisa sobre las “Sombras de Su Luz”. En aquel capítulo Nuestro Señor decía, y extractamos:

“estamos en acto continuo de formar imágenes nuestras, tanto que Cielo y tierra están llenos de nuestras imágenes, las sombras de estas (imágenes) corren por todas partes”.

En nuestro análisis de esa sección en ese capítulo, nosotros dijimos que todo lo creado es una Imagen Parcial de Ellos Cinco, o sea, las Tres Divinas Personas, el Amor y la Gracia Divinas, y son imágenes individuales o colectivas, predominando en cada cosa que existe, algo de lo que a cada uno de Ellos se Les ha dado en forma prominente. Las Cinco son Manifestaciones de un Único Dios, cual es la Divina Voluntad, pero en cada Uno de Ellos se destaca prominentemente, por Su Oficio, algunas Cualidades o Características Divinas más que otras. Hablamos también de todo esto en nuestro análisis del otro capítulo mencionado el del 8 de abril de 1922, del mismo volumen 14, y no lo volvemos a explicar.

Asimismo dijimos en aquella oportunidad, que sin preocuparnos de que es lo que se crea, cada uno de Ellos Cinco produce una Imagen, una Sombra de lo que Ellos son, porque detrás de Ellos, por decirlo de alguna manera, está el “Foco de Luz”, que es la Divina Voluntad, y es este “Foco de Luz”, el que produce Sus Sombras, y esas Sombras al “proyectarse” ad-extra, y están “proyectándose” continuamente, continuamente crean algo que son Sus Imágenes, no la realidad absoluta de lo que son, sino Sus Imágenes, e imagen es *“una representación que manifiesta la realidad de algo externo a nosotros”.*

Todo lo creado es, y repetimos pues, una Sombra de lo que Ellos son, porque eso es ser Imagen de Ellos: es ser una Sombra de Ellos. Así que todas las cosas creadas somos Sus Imágenes, somos Sombras de Ellos, que “corren por todas partes”, que se encuentran por todas partes.

Ahora, sin embargo, el Concepto de Sombras viene aplicado a la extensión de la Cualidades Divinas en aquello que han creado, por lo que podemos hablar de un sexto paso, paso que podríamos llamar “adornar”, cual es el de “derramar en todo lo creado”, una vez creado, “Sombras de Su Sabiduría, de Su Potencia, Belleza, Armonía, etc..”.

Resumiendo: la Divina Voluntad vía las varias Manifestaciones Suyas, realiza la creación de todo lo ad-extra a Ella, en un proceso que envuelve 6 Pasos: dar existencia, dar forma, proveer infra-estructura, infundir funcionalidad, conservar lo creado, y adornarlo para que refleje la Gloria y Majestad de la Divina Voluntad, la Voluntad Suprema.

(10) por eso a la Suprema Voluntad todo se debe, la misma Redención, ante Ella dobló las rodillas para implorar que se constituyese vida de cada acto mío, de mi latido, de mi sufrir y hasta de mi respiro, a fin de que pudiese hacer correr en las criaturas las ayudas vitales para salvarlas. - Habíamos diferido a este párrafo, la explicación de cómo la Redención tiene vida, párrafo 7, “sino fue mi Querer el que dio vida a la Redención”, y cómo la Redención, también llamado “Plan de Salvación”, pero que ahora nosotros comenzaremos a denominar el “Proceso Redentor”, no es eterna, sino que tuvo “**tuvo su principio en el tiempo**”, y motivado, o sea, puesto en marcha, por las ofensas de seres humanos dotados de libertad de voluntad, que necesitaban ser resueltas.

En este párrafo 10 añade, y es este párrafo el que motiva toda esta explicación adicional, que “**ante Ella (ante la Divina Voluntad) La Redención dobló las rodillas para implorar que se constituyese vida de cada acto mío, de mi latido, de mi sufrir y hasta de mi respiro**”.

Todas estas Noticias del Señor sobre la Redención, toman, por supuesto, una dirección totalmente insospechada y requieren esta breve explicación, que comienza con el concepto de la Entelequia que descubrimos cuando estudiamos el capítulo del 11 de junio de 1925, volumen 17.

Aunque el Señor no utiliza el término, nosotros lo hemos apropiado de Aristóteles, para explicar la naturaleza de los Atributos o Cualidades Divinas, que son Manifestaciones de la Divina Voluntad con las que refleja Actividades específicas ad-extra, Actividades totalmente enfocadas a un Propósito respecto de seres humanos con libertad de voluntad, y Actividades que necesitan estar siempre Equilibradas. Decimos ad-extra porque la noción de equilibrio, y la noción de un potencial desequilibrio solo pueden entenderla seres a los que se les permite, y se les capacita para entenderla y desobedecerla, y por tanto pueden desequilibrar Sus Planes. Tanto los Entes Divinos, como Los Atributos/Entelequias Divinas, se manifiestan, o, mejor dicho, necesitan ser manifestadas, para reflejar la Actividad Divina, para hacer “salir fuera” de Ella Misma, la creación y conservación de una o múltiples realidades separadas.

No es posible, ni inteligente, volver a elaborar lo ya elaborado en dicho capítulo del volumen 17, por lo que creemos que el lector debe acudir a nuestro análisis del capítulo antes de proseguir mucho más con este.

Lo que si diremos ahora es que Nuestro Señor habla de la Redención, como una Entelequia Divina más, que como toda otra Entelequia Divina tiene una Vida Propia, una Actividad toda Suya, enfocada estrictamente en Objetivos perfectamente definidos, Objetivos que, en este caso, conocemos bastante, porque la Redención es clave para comenzar a entender nuestra importancia en el Plan Divino, ya que si no fuéramos de suma importancia para la Divina Voluntad, no tendría sentido tratar de salvarnos a costa de inconcebibles sacrificios, los que conocíamos, y los que ahora comenzamos a conocer. El mero hecho de haber emanado en nosotros Su Misma Libertad de Voluntad Nos da una idea de lo importante que somos.

Así pues, nuestra existencia redimida es uno de los puntos centrales en nuestro entendimiento y relación con la Divina Voluntad y Sus Planes de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, poblado por seres humanos que han sido redimidos y por tanto son capaces de entender y aceptar nuevamente el Don de Vivir en la Divina Voluntad, que había sido sustraído de nosotros, y sin cuyo Don, no podemos pertenecer a ese Reino, ni llegar a ser Copias de la Divina Voluntad, en Jesús y María.

Toda esta Revelación sobre la Redención como Entelequia, es totalmente nueva, y es otro de esos Conocimientos aprendidos día a día en nuestros estudios, que verdaderamente abre nuevos horizontes de comprensión acerca de la Divina Voluntad, en nosotros los que nos hemos comprometido a vivir en la Divina Voluntad. Como ya hemos expresado en muchas otras oportunidades, tanto en las clases como en las Guías de Estudio, Nuestro Señor no quiere que sigamos sin comprender la Verdad de lo que está ocurriendo, no una Verdad paniaguada o incompleta, sino toda la Verdad, que, por supuesto, seamos capaces de entender.

Las Revelaciones sobre la Redención como Entelequia, las estudiaremos individualmente ahora, y las terminaremos en el próximo párrafo 11.

“La Redención tuvo su principio en el tiempo” - La Redención como Entelequia está enmarcada en la dimensión del tiempo, pero lo que queda por descubrirse, o por lo menos, de discutirse es: ¿cuándo en el tiempo humano es manifestada la Redención y comienza Su Existencia como Entelequia? Como tantas cosas que sabemos por nuestro conocimiento catequístico decimos, que la Redención comienza con el pecado de Adán, y es anunciada, en el Génesis, como Promesa del Padre, cuando Le anuncia a Adán su redención, y la de toda su descendencia. Hasta ahí sabíamos en nuestro conocimiento catequístico. Ahora sabemos más, sabemos por estos Escritos y por las investigaciones arqueológicas irrefutables que se han hecho y continúan haciéndose, que han existido un número indeterminado de generaciones anteriores a Adán, y posiblemente paralelas con la de Adán; o sea, otros seres humanos en otras líneas de creación que de igual manera que Adán y Eva, fueron probadas y fallaron, cometiendo pecados.

Por tanto, si la Redención es necesaria para salvarnos de la culpa del pecado, la Redención, como Entelequia, ha sido necesario manifestarla desde la primera culpa cometida por los verdaderos primeros hombres y mujeres que existieron en esta realidad separada nuestra.

Si entendemos todo esto, comprendemos que la Entelequia de la Redención, es un Proceso que tiene en Si Misma todo lo necesario para conseguir Su fin, que tiene en Si Misma todos los recursos para conseguir el Fin para el que ha sido manifestada, y que todo lo dirige y encamina hacia la salvación del género humano. Ha estado presente en toda la existencia humana, y bajo Su Manto Protector, por decirlo de alguna manera, hemos estado existiendo, o lo que es lo mismo, siempre hemos estado siendo Redimidos ab eternamente por Nuestro Señor, el Actor Principal del Proceso Redentor, el Recurso Principal con el que cuenta la Entelequia para llevar a cabo Sus Planes. Referimos al lector a los capítulos del 29 de enero y 4 de febrero de 1919, volumen 12, para una mayor comprensión del Proceso Redentor previo a Su Encarnación como Hijo de María, como también referimos al lector a los capítulos sobre la Eucaristía, y a Su Existencia post-redentora como Jesús Sacramentado, cosa que está sucediendo ahora, como una parte integral al Proceso de Redención, después de Su Estancia entre nosotros, como Hijo de María. El Proceso Redentor no ha terminado, y solo podrá terminar, y la Entelequia regresada a Su Lugar de Origen, con el último de los seres humanos que llegue a existir, al fin de los tiempos.

“sino fue mi Querer el que dio vida a la Redención” - La Entelequia de la Redención es diferente a las otras Entelequias Divinas, en cuanto a que la Entelequia de la Redención, una vez manifestada persiguiendo el fin de salvar a todos los seres humanos, ya no ha sido “de-manifestada”, porque siempre ha sido necesaria. La Entelequia de la Redención como manifestación, es un poco más “joven” que Nuestro Señor, pero no mucho más, puesto que comienza a existir, comienza a ser manifestada como Entelequia, en el mismo instante en que el primero de los seres humanos pecara, porque ya en ese mismo instante, ese ser humano necesitaba ser redimido por el Proceso Redentor que es parte integral de la Entelequia de la Redención.

La Entelequia de la Redención viene por “partes”, y estas “partes” que componen a la Entelequia de la Redención y la transforman en un Proceso complejo, no las tenemos bien identificadas en nuestra mente.

En primer lugar, necesitamos entender que el pecado, o sea, la primera desobediencia a la Divina Voluntad libremente querida por un ser humano, en este caso, el verdadero primero de todos, sea cual fuere su “nombre” y “nacionalidad”, no podía quedar sin ser reparado de inmediato por alguien capaz de reparar dicha desobediencia. Es inconcebible pensar que podemos ofender a la Divinidad, mal usando de la Libertad de Voluntad que Nos ha regalado, sin que podamos ser castigados por nuestra osadía. La Entelequia de la Justicia Divina no lo permitiría, y si hasta ahora habíamos pensado que a los seres humanos se nos había dejado pecar impunemente, porque algún día, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, uno de los Entes Miembros de la Familia Divina, más aun, la Misma Santísima Trinidad Encarnada, iba a pagar por nuestra transgresión, es no entender para nada quien es Dios, quien es la Divina Voluntad. Lo que ha sucedido es, que sin saberlo nosotros, ya existía uno como nosotros, pero perfecto, el Dios Humanado, un Jesús ab eterno, que ha estado, también ab eternamente, resolviendo este conflicto, pagando con Su Vida, una y otra vez, por cada uno de nuestras desobediencias, por cada uno de nuestros pecados.

En segundo lugar, necesitamos entender que no es suficiente reparar por la desobediencia con la muerte de un Jesús ab eterno bilocado y compareciente ante el Tribunal de Justicia que se erige para cada criatura cuando es creada, sino que la acción “desobedecida” necesita ser “obedecida” por alguien capaz de obedecerla, y cuya obe-

diencia tenga el valor necesario. Tampoco podía hacer eso alguien que no fuera un Jesús ab eterno que no solo pagaba, sino que Él Mismo obedecía por el transgresor, la Sugerencia desobedecida: hay que rehacer lo mal hecho.

En tercer lugar, necesitamos entender que toda esta Labor del Jesús ab eterno era siempre acepta, pero era también necesario, que, en su momento, un Jesús Encarnado, igual en todo a nosotros menos en el pecado, capaz de sufrir como nosotros, repitiera todo lo que ya había hecho, no solo muriendo por cada pecado como ha estado haciendo ab eternamente, sino sufriendo y muriendo con un dolor indecible, para que la satisfacción requerida fuera completa.

En cuarto lugar, necesitamos entender que el Proceso Redentor no puede terminar porque mientras exista la ofensa necesita existir redención: “**si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación**”. Una parte del Proceso Redentor es ahora mantener en acto al Proceso Redentor, con la Participación de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, y nuestra participación, que junto con Él nos consagramos sacramentalmente, día a día, para continuar junto con Él y contribuir también nosotros al Proceso Redentor. Véase también el párrafo 2 de este Bloque nuevamente, para entender mejor todavía nuestra Participación, nuestra Colaboración con el Proceso Redentor.

Dejamos por ahora la inclusión de otras partes en el Proceso Redentor, para cuando hablemos en el párrafo 11, de la Iglesia como una parte integral del Proceso Redentor, y en el párrafo 12, de la Creación ahora vista como otra parte integral del Proceso Redentor.

Resumiendo hasta ahora. Así como la Entelequia de la Redención utiliza a Nuestro Señor como el más importante y trascendente Recurso en el Arsenal de las Armas Redentoras, así también nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad estamos llamados a ser utilizados como otros tantos Recursos en el Arsenal de la Entelequia.

“**La Redención dobló las rodillas para implorar que se constituyese vida de cada acto mío**”. Parafraseado diríamos, que la Redención dobló las rodillas para implorar que todos Mis Actos como Jesús, Hijo de María, fueran constituidos como Actos Redentores, y tuvieran vida como Actos capaces de ser redentores nuestros para siempre. Sus actos humanos, como Hijo de María, y aun los que ahora realiza, como Jesús Sacramentado, tenían que ser enfocados a un fin, y tenían que tener en sí mismos, la capacidad de conseguir los frutos que se necesitaban. Esto lo hace la Entelequia de la Redención, consigue que todos los actos de Jesús como Hijo de María, y ahora los de Jesús Sacramentado, estén enfocados a un solo fin: la salvación del género humano.

“**A fin de que pudiese hacer correr en las criaturas las ayudas vitales para salvarlas**” – Ya sabemos que todo acto encierra un Bien, y lo Actos de Nuestro Señor, Hijo de María, encierran Bienes de valor inconmensurable, y de un valor inmutable, porque siempre perdonan, siempre reparan, siempre redimen. Los Bienes que Él recibe y que ahora Nos pasa a nosotros, son “**ayudas vitales**”, ayudas que dan Vida, en este caso Vidas Redentoras, Vidas que Nos traen la Vida de Gracia que necesitamos para salvarnos.

(11) La Redención se puede llamar el árbol, cuya raíz es la Divina Voluntad, y así como esta raíz ha producido el tronco, las ramas, las hojas, las flores de todos los bienes que hay en la Iglesia, así también debe producir el fruto de vida que contiene la raíz de este árbol. – La Redención es el canal de todas las Gracias que conducen a la Salvación, y es al Proceso Redentor, como Entelequia, al que se Le ha dado esta Encomienda. Nuestro Señor, como principal Recurso de la Entelequia de la Redención, pero no el Único, ha instituido la Iglesia en Sus Apóstoles, organizada jerárquicamente, con una Cabeza Visible, el Papa, y Miembros ejecutores, el Cuerpo Episcopal, sucesores directos de los Apóstoles originales. A su vez, la Entelequia ahora cuenta con la Colaboración del Espíritu Santo a quien se Le ha encargado la conducción de la Iglesia, y por tanto la conducción del Proceso Redentor. La Iglesia, en el de cursar de los siglos, ha hecho crecer este Árbol Redentor, ha ido “**poblándolo**” con un tronco robusto, unas hojas de color intenso y vivificante, de flores todas perfumadas, y, por último, ha poblado este Árbol con frutos, que, comidos y asimilados por incontables generaciones, han hecho posible la salvación de cada uno de los que han “**comido**”.

Decimos pues ahora, continuando con la explicación comenzada en el párrafo 10, que:

En quinto lugar, necesitamos entender que el Proceso Redentor continúa a través de la Iglesia por Él instituida, y guiada por el Espíritu Santo; continúa con la Predicación de la Palabra y con la dispensación de la Eucaristía, ambas labores que el Proceso Redentor, en Jesús, ha encomendado a la Iglesia. La Economía administrativa del Proceso Redentor, reclama la participación activa de la Iglesia, y, por tanto, como Hijos e Hijas de la Divina Voluntad necesitamos colaborar junto con Él, y junto con el Espíritu Santo, en la Labor de la Iglesia; pero siempre entendiendo que esta Colaboración nuestra está ahora enmarcada dentro de un Proceso Redentor que no ha terminado. No lo hacemos para desarrollar una vida virtuosa, sino para colaborar con el Proceso Redentor.

(12) Y, además, la Creación salió de Nosotros con el único fin de que nuestra Voluntad fuese conocida, amada más que la misma vida, y por eso se constituyó vida de todo, a fin de que fuese cumplida;

- Es en extremo sorprendente descubrir en este párrafo 12, la participación de la Creación en el Proceso Redentor; sorprendente pero no incomprensible. En efecto, la Creación ha sido necesaria para hacer posible la funcionalidad humana, pero una funcionalidad al servicio de Vidas que todos debiéramos haber vivido en la Divina Voluntad, pero siendo viadores en esta realidad separada. Ese era el Plan Original, y que fue descarrilado por el pecado humano, y ahora ha vuelto a encarrilarse en Luisa, y en todos nosotros. Por todo ello, la Creación que había sido visualizada y creada como un elemento indispensable en la construcción del Reino del Fiat Supremo, se ha convertido ahora, en un elemento indispensable en la Redención humana, en el camino del restablecimiento del Reino.

Decimos pues ahora, continuando con la explicación comenzada en el párrafo 10, que:

En sexto lugar, necesitamos entender que es imperativo, por tanto, que todos vemos a la Creación que Nos rodea como instrumentos de Redención, no solamente como algo que necesitamos para funcionar como seres humanos, y en el caso nuestro, para que Nos sirva para vivir en la Divina Voluntad, y para la construcción eventual del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. La Entelequia de la Redención reclama para Sí, a todo lo creado para conseguir los Propósitos encomendados a Ella, por la Divina Voluntad que Le ha dado existencia. Todo está a Su Servicio en esta Labor.

(13) todas las otras cosas creadas por Nosotros, y aun la misma Redención, fueron dadas como ayudas para facilitar nuestra finalidad, por lo tanto, si no obtenemos nuestra primera finalidad, ¿cómo podemos obtener nuestra gloria completa y cómo la criatura podría recibir el bien establecido por Nosotros?

— Si al final de todo, lo que llamamos el final de los tiempos, el Divino Querer, no hubiera podido visualizar como hecho, a este Reino Suyo en medio de nosotros, “obtener Gloria completa”, nuestra Redención hubiera sido inútil, más aun, nuestra misma existencia no querida, y, por tanto, jamás hubiéramos existido. Hubiéramos quedado como una de las tantas cosas que la Divina Voluntad había contemplado hacer y decidieron no hacer, como Nos dice en el capítulo del 9 de agosto de 1925, volumen 18, que a veces sucede. ¿Cuántas no serán las cosas que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, ha contemplado hacer, y luego ha decidido no hacer, por circunstancias que desconocemos?

(14) Además de esto, la Creación, la Redención y el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, simbolizan la Trinidad Sacrosanta, en la que las Divinas Personas son inseparables entre Ellas, así también estas son inseparables entre ellas, una da la mano a la otra, una ayuda a la otra, pero el triunfo, la gloria, es de las tres, -

- En la visualización realizada en la “Corrida de Ensayo”, la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, no vio en el fracaso humano, una derrota que hubiera sido, por si misma, causa para no crearnos, sino que vio la oportunidad de auto-darse una Gloria aún mayor. Es necesario entender, que la Redención humana, no querida originalmente por Ella, innecesaria en los Planes Originales, ahora que ha tenido que hacerse, se ha convertido en un Motivo de Gloria, cosa esta, que jamás podremos llegar a entender en toda Su espectacular contribución al Acto Único de la Divina Voluntad. Lo hemos dicho varias veces en las clases, y en Guías de Estudio anteriores a esta, que la Divina Voluntad, está sumamente “orgullosa”, de la Labor de Jesús, como lo está todo padre y madre, que ve en su hijo o hija, la culminación de una carrera profesional, u otra labor de gran importancia por él o ella realizados. La Divina Voluntad ha querido retener para Sí Misma, en Nuestro Señor Jesucristo, y para siempre, a las Cicatrices de Sus Llagas Redentoras. Este es Su Triunfo; se las muestra a todos en el Cielo, se las muestra a todos en la tierra, las pregona por toda la Creación. No debe existir pues, en nuestra mente, duda alguna de la importancia del Proceso Redentor al que todo, por ahora, está sometido.

(15) y como nuestra Voluntad ha tenido su puesto primario en todas nuestras obras, por eso la Creación y la Redención quedan eclipsadas y como perdidas en la Inmensidad e Interminabilidad de la Suprema Voluntad. – En definitiva, todo lo que existe, existe, para “dar Gloria, Reconocimiento, a la Inmensidad e Interminabilidad de la Suprema Voluntad”. De todo esto, no debe quedarnos la menor duda. Todo, hasta los Mismos Entes Divinos, la Santísima Trinidad, que hasta que empezamos a estudiar estos Escritos de Cielo, pensábamos era la última Expresión de lo que llamamos Dios, todo, repetimos, está al Servicio, todo queda eclipsado, todo contribuye a dar esta Gloria Completa a la Divina Voluntad.

(16) Ella todo envuelve y tiene a las mismas cosas hechas por Nosotros como su trono donde reina y domina, por lo tanto, si Ella es todo, ¿por qué te maravillas de que dará frutos mayores que las otras obras nuestras? – Continúa con la Exaltación de la Divina Voluntad, que se ha hecho tan necesaria, por lo mucho que todos la hemos diferido, y desconocido. En este Volumen 19, se hace necesario que todos empecemos a comprenderlo todo, lo más perfectamente posible, y esta Verdad, la más profunda de todas, de que la Divina Voluntad es la Dominadora y la Regidora de todo, la que hace posible que todo exista, necesitaba ser proclamada a gritos y ser conocida por todos.

(17) Y el hombre recibirá aquella Vida que tiene y no conoce, la cual la tiene como comprimida, ahogada, debilitada, y Ella gime, suspira porque quiere desenvolver su Vida y no le es concedido; - Somos nosotros, los seres humanos caídos, pero redimidos, los que tenemos que comprender esta situación incomprensible hasta ahora, a saber, que la Divina Voluntad “gime, suspira, porque quiere desenvolver Su Vida en nosotros, y esto no Le es concedido” por nuestra voluntad humana desobediente, no expresada una sola vez por los primeros hombres y mujeres, sino continuamente, a través de todas las generaciones humanas, las anteriores y las posteriores a Adán y Eva.

Es muy interesante lo que el Señor dice: “aquella Vida que tiene y que no conoce”. Como ya sabemos, Nuestro Señor no Nos había concedido a todos realmente todavía, el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Hacía poco que se lo había dado a Luisa, y no lo hará extensivo a todos hasta el año de 1938, en que Luisa se lo pide, y Él de inmediato lo concede, pero que depende de que conozcamos que lo tenemos. Y, claro está, si no sabemos que lo tenemos, no podemos desarrollarla, ni la Divina Voluntad puede llegar a ser conocida por Sus Criaturas en todo Su Esplendor y Gloria.

(19) por eso sé atenta, porque el conocimiento de mi Voluntad sacudirá al hombre y será como cemento a la apolilladura que produjo el pecado original al árbol de las generaciones humanas, y así, reforzada la raíz, la criatura podrá hacer vivir en sí, a aquella Vida que con tanta ingratitud rechazó. – Párrafo final de exhortación para que Luisa ponga atención a lo que Le dice e instruye, porque ella es el canal, a través del cual, se llegará a conocer lo que hasta ahora ha estado escondido, y así pueda cementarse la rajadura original que no ha dejado desarrollar a la Vida Divina, “que con tanta ingratitud rechazó”.

Resumen del capítulo del 28 de marzo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 35 -

**Con vivir en el Querer Divino todos los bienes quedan concentrados
En el alma. La finalidad primaria de la Redención fue el Fiat Divino.**

Habiendo recibido la santa Comunión, estaba llamando a todos, a mi Reina Mamá, a los santos, al primer hombre Adán, con el séquito de todas las generaciones hasta el último hombre que vendrá sobre la tierra y además a todas las cosas creadas, a fin de que todos junto conmigo, postrados en torno a Jesús lo adoráramos, lo bendijéramos y lo amáramos, a fin de que a Jesús nada le faltara en torno a Él de todas las obras salidas de sus manos, ni un solo corazón que palpita, ni un sol que refulge, ni la vastedad del cielo azul adornado de estrellas, ni el mar que murmura, ni siquiera la pequeña florecita que eleva su perfume, todo y a todos quisiera concentrar en torno a Jesús Hostia, a fin de que le rindieran los honores debidos; su Querer me hacía todo presente como si todo fuera mío, y yo quería dar todo a Jesús.

Ahora, mientras esto hacía, me parecía que Jesús era feliz al mirar a todas las generaciones y las cosas suyas en torno a Él, y estrechándome a Sí me ha dicho:

(A) "Hija mía, cómo estoy contento al ver en torno a Mí a todas mis obras, me siento restituir la alegría, la felicidad que les di al crearlas, y Yo les correspondo con nueva felicidad; este es el gran bien que contiene y lleva mi Voluntad, y en quien vive en Ella concentra los bienes de todos en ella, porque mi Voluntad no hay bien que no lleve y vincula el alma a todos y a todo lo que a Ella pertenece, así que si la criatura no se hubiese sustraído de mi Querer, Yo debía encontrar a todos en una, y a cada una en todos; los bienes, la luz, la fuerza, la ciencia, el amor, la belleza, debían ser comunes a todos, no debía haber ni tuyo ni mío, ni en el orden natural ni en el orden espiritual, cada una de las criaturas podría tomar cuanto quisiera. Símbolo del sol debía ser la vida humana en mi Voluntad, que todos pueden tomar la luz de este sol por cuanto quieran, sin que a ninguno le falte, pero como se sustrajo de mi Voluntad, los bienes, la luz, la fuerza, el amor, la belleza, quedaron divididos y como divididos entre las criaturas, por eso no hubo más orden, ni armonía, ni verdadero amor, ni hacia Dios ni entre ellos. ¡Oh! si el sol se pudiera dividir en tantos rayos, separándose del centro de la luz, estos rayos solares terminarían volviéndose tinieblas, y ¿qué sería de la tierra? ¡Ah, ciertamente ninguno habría podido tener más una luz toda suya y toda para sí! Así fue de mi Voluntad, el hombre al sustraerse de Ella perdió la plenitud de los bienes, la plenitud de la luz, de la fuerza de la belleza, etc., y por eso fue obligada a vivir con penas y dificultades. Por eso sé atenta, tu vivir en mi Querer sea continuo, a fin de que tú contengas todo y Yo encuentre a todos en ti."

Después estaba pensando entre mí:

"Si tanto bien contiene el verdadero vivir en la Suprema Voluntad, ¿por qué mi Mamá Celestial, que era toda Voluntad de Dios, no consiguió junto al suspirado Redentor el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, y así hacer regresar al hombre en aquel Fiat Supremo de donde salió, para darle nuevamente todos los bienes y el fin por el cual había sido creado? Mucho más que Ella, siendo toda Voluntad de Dios, no tenía ningún alimento extraño a Dios, por lo tanto, poseía la misma Potencia divina y con esta todo podía conseguir."

Y mi dulce Jesús moviéndose de nuevo en mi interior, suspirando ha agregado:

(B) "Hija mía, todo lo que hizo mi Mamá y todo lo que hice Yo en la Redención, su finalidad primaria era que mi Fiat reinase sobre la tierra; no sería ni decoroso, ni verdadero amor, ni gran magnanimidad, ni mucho menos obrar como aquel Dios que era, si viniendo al mundo debiera y quisiera dar a las criaturas la cosa más pequeña, como eran los medios para salvarse, y no la cosa más grande, como era mi Voluntad, que contiene no sólo los remedios sino todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra, y no sólo la salvación y la santidad, sino aquella santidad que la eleva a la misma Santidad de su Creador. ¡Oh, si tú pudieras penetrar en cada oración, acto, palabra y pena de mi indivisible Mamá, tú encontrarías dentro el Fiat que suspiraba e impetraba; si pudieras penetrar dentro de cada gota de mi sangre, en cada latido mío, respiro, paso, obra, dolor y lágrima, encontrarías dentro el Fiat que tenía la supremacía, que suspiraba y pedía para las criaturas; pero mientras el fin primario era el Fiat, mi Bondad debió descender al fin secundario y casi hacer como un maestro que mientras posee las ciencias más altas y podría dar lecciones nobles y sublimes, dignas de sí, como los escolares son todos analfabetos se debe abajar a dar lecciones de "ABC", para poder poco a poco llegar a su fin primario de impartir las lecciones de la ciencia que posee, para hacer otros tantos maestros dignos de tal maestro. Si este maestro no se quisiera abajar a dar lecciones de estudios inferiores y quisiera dar lecciones de su alta ciencia, los escolares, siendo analfabetos, no lo habrían entendido y confundidos por tanta ciencia ignorada por ellos lo habrían dejado, y el pobre maestro por no haberse querido abajar, no ha dado ni el pequeño bien de su ciencia ni el grande. Ahora hija mía, cuando Yo vine a la tierra las criaturas eran todas analfabetas en las cosas del Cielo, y si Yo hubiese querido hablar del Fiat y del verdadero vivir en Él, habrían sido incapaces de comprenderlo si no conocían el camino para venir a Mí, en su mayor parte eran cojos, ciegos, enfermos; debí abajarme en los vestidos de mi Humanidad que cubrían aquel Fiat que quería dar, hermanarme con ellos, mezclarme con todos para poder enseñar los primeros rudimentos, el "ABC", del Fiat Supremo; y todo lo que Yo enseñé, hice y sufrí, no fue otra cosa que preparar el camino, el reino y el dominio a mi Voluntad. Esta es la costumbre en nuestras obras, hacer las cosas menores como acto preparatorio a las cosas mayores, ¿no hice contigo otro tanto? Al principio no te hablé del Fiat Supremo, ni de la altura, ni de la santidad a la que Yo quería que tú llegases en mi Querer, ni te hice ninguna mención de la gran misión a la cual te llamaba, sino que te tuve como a una pequeña niña, con la cual Yo me deleitaba con enseñarte la obediencia, el amor al sufrir, el desapego de todo y de todos, la muerte a tu propio yo; y conforme tú te prestabas Yo me alegraba, porque veía en ti preparado el puesto donde deponer mi Fiat y las lecciones sublimes que pertenecían a mi Voluntad. Así fue en la Redención, todo fue hecho con la finalidad de que el Fiat pudiese de nuevo reinar en la criatura, como cuando la sacamos de nuestras manos creadoras; Nosotros no tenemos

prisa en nuestras obras, porque tenemos no solamente los siglos sino toda la eternidad a nuestra disposición, por eso vamos a paso lento, pero con nuestro triunfo; primero preparamos y después hacemos. No por haberme regresado al Cielo mi Potencia ha disminuido de cómo era cuando estaba en la tierra, mi Potencia es siempre igual, tanto estando en el Cielo como en la tierra. ¿No llamé y elegí a mi Mamá estando en mi patria celestial? Así te he llamado y elegido a ti con aquella misma Potencia que ninguno me puede resistir para el suspirado Fiat, es más, te digo que para obtener esto, tú tienes a tu disposición cosas más grandes y más importantes, que no las tuvo mi amada Mamá, por eso tú eres más feliz, porque Ella no tuvo una Mamá, ni sus obras por ayuda para conseguir al suspirado Redentor, sino sólo tuvo el cortejo de los actos de los profetas, de los patriarcas y de los buenos del antiguo testamento y de los grandes bienes previstos del futuro Redentor. En cambio tú tienes una Mamá y todas sus obras por ayuda, tienes las ayudas, la penas, oraciones y la misma Vida, no prevista sino efectuada, de tu Redentor; no hay bien ni plegarias que hayan sido hechas o se hacen en la Iglesia que no estén contigo para darte ayuda para obtener el suspirado Fiat; y como todo lo que fue hecho por Mí, por la Reina del Cielo y por todos los buenos, el fin primario era el cumplimiento de mi Voluntad, por eso todo está contigo para implorar la realización de su finalidad.

Por eso sé atenta, Yo estaré junto contigo, también mi Mamá, no estarás sola a suspirar el triunfo de nuestra Voluntad."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. El lector podrá ya adivinar que este capítulo clama por un Giro que pensamos realizar pronto, y que debemos hacer, sino diariamente, por lo menos con mucha frecuencia.

Luisa ha llamado a todos a su lado, tanto los seres humanos de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, así como todas las cosas creadas, de las cuales menciona algunas significativamente, para, como canal que ella es ahora, "*concentrar en torno a Jesús Hostia, a todos y a todo, para que le rindieran los honores debidos*". El significado de lo que significa "*concentrar*" lo dejamos para la explicación del párrafo 2. Por ahora, queremos estar seguros de que todos comprenden el significado profundo de cómo Luisa ve a Jesús, y por tanto cómo debemos verle todos nosotros, a saber, como Jesús Hostia, como Jesús Sacramentado. Para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, el Jesús con el que necesitamos comunicarnos ahora, el Jesús con el que tenemos que hablar y colaborar en toda Su Obra Post-Redentora, es el Jesús Sacramentado, Crucificado y Alzado permanentemente en la Cruz.

(1) Hija mía, cómo estoy contento al ver en torno a Mí a todas mis obras, me siento restituir la alegría, la felicidad que les di al crearlas, y Yo les correspondo con nueva felicidad; - Este párrafo 1 está cargado de Conocimientos espectaculares, y todo en brevísimas palabras que pueden pasar desapercibidas. Las examinamos con cuidado.

Hija mía, cómo estoy contento al ver en torno a Mí a todas mis obras, - En este párrafo anuncia el ámbito en el que va a hablarnos ahora, y es el ámbito que nosotros tenemos que propiciar, tal y como Luisa lo propiciara en aquel día de 1926: quiere verse el Señor rodeado de todas Sus Obras, incluyéndonos, por supuesto, a todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, y los demás seres humanos que también están alrededor de Él, porque Luisa, y ahora nosotros, los hemos llamado para que estén con nosotros.

me siento restituir la alegría, la felicidad que les di (a Mis Obras) al crearlas, - Y comienzan ahora las espectaculares declaraciones de este capítulo, no enteramente desconocidas por otros capítulos en los que más o menos las declara, pero no con la absoluta precisión con la que lo hace el Señor en este capítulo.

Hay mucho conocimiento implicado en lo que dice, y como siempre vamos de atrás para adelante. Dice que al crear Sus Obras Les dio "*felicidad y alegría*". Por las definiciones de "*felicidad*" y de "*alegría*" podemos inferir, que, si felicidad es "*estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien*", y alegría es "*sentimiento grato y vivo producido por algún motivo de gozo placentero*", entonces Sus Obras, Sus criaturas todas, tienen un gozo placentero por la posesión de "algo" Suyo que esas Obras Suyas reconocen tener. Comprendamos a su vez, que ese "algo" tiene que ver con algunas de las Cualidades o Atributos Divinos con las que le ha dado forma y funcionalidad a cada una de Sus Obras.

Pero esperemos un poco. Para poder poseer algo hay que no solamente recibir "algo", sino que además esas cosas creadas tienen que "saber" que poseen ese "algo" que Él Les ha dado, con lo que inevitablemente concluimos que no solo les ha dado "algo" de lo Suyo a esas cosas creadas, sino que les ha dado una clase de "entendimiento", semejante al nuestro, que les permita "saber" que tienen ese "algo" Suyo. Además de "entendimiento" es necesario que exista un "lenguaje" especial con el que pueden comunicarse Él y Sus Obras, y Sus Obras con Él, y ese "lenguaje" es un lenguaje abierto a la Alabanza, al Reconocimiento, a la Gloria, que ambos, Él y Sus Obras pueden ahora expresar.

Pero no hemos terminado, porque estamos analizando el párrafo de atrás para adelante. Dice ahora que la Divina Voluntad, en Él, siente que esa alegría y felicidad original que Les diera, y ahora poseen, y saben que poseen, ahora vuelve a la Divina Voluntad, en Él, y en forma muy especial, por la labor que Luisa está realizando. Esto que Luisa realiza, y ahora debemos hacer nosotros, es un acto de proporciones universales, algo que ninguna de Sus Obras puede realizar, excepto aquellos que viven en la Divina Voluntad.

Y, (ahora que recibo de ellas Alabanza y Gloria, a través de ti, Luisa) Yo les correspondo con nueva felicidad; - Utilizando el mismo "lenguaje" original con el que hizo "saber" a Sus Obras, lo que Les había dado, Nuestro Señor vuelve a darles ahora mayor felicidad, y mayor alegría, y de esa manera recíproca el Señor, la alabanza y la gloria que esas Obras Suyas ahora Le han devuelto, Le han restituido, a través de Luisa.

¿Existe contradicción alguna entre lo que Le ha dicho a Luisa, de que ella es, y nosotros ahora somos, los portavoces de la creación? Pensamos que no. El Señor habla de dos clases de "lenguaje". El nuevo "lenguaje" que hemos descubierto ahora en Sus Obras, Les sirve a ellas todas para expresar, individualmente, su felicidad y alegría por lo que poseen de Él, mientras que, con nuestro lenguaje humano, expresamos que somos portavoces de Sus Obras para que ellas puedan expresar Su Agradecimiento por la utilidad que ellas, existiendo, les brindan a los seres humanos.

(2) este es el gran bien que contiene y lleva mi Voluntad, y en quien vive en Ella, concentra los bienes de todos en ella, - Si nosotros hacemos como Luisa, y traemos a Su alrededor a todas Sus Obras, *"para que Le rindan los honores debidos"*, también en cada uno de nosotros, como lo hiciera con Luisa, "concentra" todos los Bienes que Le ha dado a Sus Obras. Dice el Diccionario que concentrar es *"Reunir en un centro o punto lo que estaba separado"*, así pues, tenemos ahora dentro de nosotros, como en su centro, a la luz y calor del sol, a la impetuosidad del viento, a la belleza de las flores, a la sonoridad del mar y del viento, etc. Todas las cualidades y atributos que ha puesto en Sus Obras, se han reunido en Luisa, y ahora en cada uno de nosotros. Sabíamos que las Cualidades y Atributos que ha puesto en Sus Obras venían a nosotros, cuando las mencionábamos en algún giro, pero ahora sabemos que todas las cualidades y Atributos que ha puesto en todas, se concentran en nosotros, cuando ponemos a Su Alrededor a todas Sus Obras. Este es un punto importante a entender, para entender bien el párrafo 4.

(3) Porque mi Voluntad no hay bien que no lleve, y vincula el alma a todos y a todo lo que a Ella pertenece, - Viviendo en la Divina Voluntad, no es posible no quedar vinculado con todas Sus Obras, y con todo lo que Le pertenece a esa Divina Voluntad. Esta es una de las características más importantes de esta nueva Vivencia, de este nuevo plano existencial en el que ahora vivimos y actuamos. Y entendamos como funciona esto. Si viviendo en la Divina Voluntad, yo concentro, reúno en mí, a todo lo que cada Obra Suya contiene, sin que, por eso, Sus Obras pierdan lo que poseían, resulta que ambas, las Obras Suyas, y yo, tenemos lo mismo, y en esas Cualidades o Atributos que ambos ahora poseemos, quedamos "hermanados", quedamos vinculados, cada uno con todos.

(4) así que, si la criatura no se hubiese sustraído de mí Querer, Yo debía encontrar a todos en una, y a cada una en todos; - Declara dos nuevos Conocimientos espectaculares.

- a) Si no hubiéramos perdido el Don de vivir en la Divina Voluntad, Jesús hubiera encontrado en cada uno de nosotros, en nuestros respectivos Cuerpos de Luz, a la Creación completa, como Microcosmos que se encierra, que se biloca en cada uno de nosotros

- b) Y este fenómeno que hubiera ocurrido en cada uno de nosotros, hubiera ocurrido de manera similar, porque cuando Él mirara a todas Sus Obras, encontraría, bilocado, dentro de cada una de ellas, a cada uno de nosotros, sin faltar ninguno.

Así que la Creación entera estaría contenida en cada uno de los seres humanos que viviría en la Divina Voluntad, y cada una de Sus criaturas, contendría a cada uno de los seres humanos.

Así pues, si hubiéramos permanecido viviendo en la Divina Voluntad, Él hubiera podido contemplar en mí, a todas Sus Obras, y, asimismo, cuando Él mirara a cada una de Sus Obras, me encontraría a mí en cada una de ellas. Y este fenómeno hubiera ocurrido con cada uno de los seres humanos que hubieran llegado a existir viviendo en la Divina Voluntad.

Ya pronto, en el párrafo 8, ahondaremos aún más en la espectacularidad de estos conceptos, porque todo gira alrededor de que nosotros, los seres humanos, dejamos de vivir en la Divina Voluntad, pero Sus Obras nunca han dejado de vivir, de existir, en la Divina Voluntad.

(5) los bienes, la luz, la fuerza, la ciencia, el amor, la belleza, debían ser comunes a todos, no debía haber ni tuyo ni mío, ni en el orden natural ni en el orden espiritual, cada una de las criaturas podría tomar cuanto quisiera. – La “comunidad” de Bienes que ha anunciado en los párrafos anteriores, es más espectacular de lo que puede parecernos a simple vista, porque, y habíamos diferido la explicación a este párrafo 5, los seres humanos que hubieran vivido en la Divina Voluntad, hubieran participado de Cualidades y Atributos, de Bienes, que no hubiéramos tenido por razón de creación. Nos explicamos mejor. Mi naturaleza no está llamada a tener la impetuosidad del viento, o su fuerza, o la sonoridad del mar, o la capacidad de volar, no son estas cualidades parte de mi constitución, pero según dice el Señor, yo hubiera participado de todas las Cualidades o Atributos que ha puesto en Sus Obras, porque viviendo en la Divina Voluntad; hubiéramos sido, cada uno de nosotros, como el proverbial Superman de los muñequitos.

(6) Símbolo del sol debía ser la vida humana en mi Voluntad, que todos pueden tomar la luz de este sol por cuanto quieran, sin que a ninguno le falte, pero como se sustrajo de mi Voluntad, los bienes, la luz, la fuerza, el amor, la belleza, quedaron divididos y como divididos entre las criaturas, por eso no hubo más orden, ni armonía, ni verdadero amor, ni hacia Dios ni entre ellos. – Al dejar de vivir en la Divina Voluntad, perdimos nuestra asociación participante con las demás Obras Suyas creadas, y con las Cualidades o Atributos que había puesto en ellas, ya todas no estaban en cada uno de nosotros, y nuestras respectivas capacidades han quedado disminuidas, y reducidas a lo que por constitución propia tenemos, y aun esto, ha quedado dividido y fragmentado, sin que lo que nos constituye tenga su efecto total.

(7) ¡Oh! si el sol se pudiera dividir en tantos rayos, separándose del centro de la luz, estos rayos solares terminarían volviéndose tinieblas, y ¿qué sería de la tierra? – Aunque no lo dice claramente, debemos entender que, bajo este aspecto de cohesión, el sol vive, el sol existe, de hecho, en la Divina Voluntad, y como tal, no está fraccionado en su capacidad constitutiva de dar luz y calor. Obviamente que el sol no tiene libertad de voluntad para abandonar esta existencia en la Divina Voluntad, pero sobrepasado ese escollo, dice el Señor que, si el sol no “viviera”, si no existiera en la Divina Voluntad, la separación de alguno de sus rayos constitutivos se separaría de los otros rayos, y parte de la tierra, y una parte indeterminada quedaría en las tinieblas, y entonces, ¿qué sería de esa parte de la tierra que así se encontraría? La cohesión de todo lo creado, y su infatigable labor a favor nuestro, está garantizada porque toda Su Creación vive en la Divina Voluntad, y de Ella no se separa jamás, sin importar para nada el que esa Creación no tiene la capacidad de rechazar esta Vivencia. Lo cierto es que todas Sus Obras viven en la Divina Voluntad.

(8) ¡Ah, ciertamente ninguno habría podido tener más una luz toda suya y toda para sí! – Atención a esto. Ya lo habíamos anunciado en el párrafo 4, pero ahora elaboramos la situación descrita en este párrafo. Si la Divina Voluntad en Él, no pudiera vernos a todos y cada uno de nosotros, viviendo o no en la Divina Voluntad, en, dentro de, el sol que nos ilumina, nosotros no podríamos disfrutar de la luz del sol como si fuera toda nuestra. Comoquiera que el sol vive, existe en la Divina Voluntad, el sol nos contiene a todos, porque todo el que vive, existe, en la Divina Voluntad, contiene a todos los demás. Así que el sol, nos contiene a todos, tanto a los seres

humanos como a las demás Obras Suyas, y por eso, todos pueden disfrutar de la luz y el calor del sol. ¿Es o no, inconcebiblemente espectacular esto que Nos dice?

(9) Así fue de mi Voluntad, el hombre al sustraerse de Ella perdió la plenitud de los bienes, la plenitud de la luz, de la fuerza de la belleza, etc., y por eso fue obligado a vivir con penas y dificultades. –

Es esta la razón por la que vivimos desarticulados, con carencia, con dificultades inconcebibles, porque hemos dejado de tener en nosotros, encerrado en nosotros, a todas Sus Obras, y ya no participamos de todos los Bienes que había reservado, constitutivamente, para cada una de ellas

(10) Por eso sé atenta, tu vivir en mi Querer sea continuo, a fin de que tú contengas todo y Yo encuentre a todos en ti. –

La situación ha sido reversada, empezando con Su Madre Santísima y ahora con Luisa, y ahora Luisa, al igual que Su Madre, lo contiene todo, o sea, que contiene a todas Sus Obras en ella, y Él puede ahora verla a ella en cada una de Sus Obras. Es de capital importancia que todos entendamos esto, aunque no lo veamos, aunque no tengamos consciencia alguna de que esto está sucediendo. Y, claro está, como sucede con todas las Revelaciones que Nos hace de lo que está sucediendo, como no las vemos o experimentamos, tendemos a no creerlas. Pero, tenemos que resistir la tentación de no creerlas, y renovar con Fe, con la íntima persuasión de la verdad, de que todo esto está sucediendo, tal y como Él Nos lo describe: Nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad, estamos en las condiciones en las que Le anuncia a Luisa que ella está, pero no porque recreara para Él este ámbito, llamémosle paradisiaco, sino porque para todo aquel que vive en la Divina Voluntad, esto es algo que sucede inevitablemente.

* * * * *

Luisa se pregunta: Si el verdadero vivir en la Suprema Voluntad contiene tanto bien, ¿por qué la Mama Celestial, siendo toda Ella Voluntad de Dios, no consiguió el Fiat Voluntas Tua, mientras vivió? A todo esto, el Señor responde con el extenso Bloque **(B)** que ahora analizamos.

(1) Hija mía, todo lo que hizo mi Mamá y todo lo que hice Yo en la Redención, su finalidad primaria era que mi Fiat reinase sobre la tierra; -

Los conceptos anunciados en este capítulo, no son enteramente nuevos, puesto que ya en otras ocasiones ha hablado de que era necesario Encarnarse, y nacer como cualquier otro ser humano, para poder actuar, y en particular sufrir como todos nosotros, y así el Proceso Redentor fuera verdaderamente eficaz para rehacer todas nuestras desobediencias con Su Obediencia perfecta, y redimirnos de nuestras culpas con dichos sufrimientos y muerte.

Ahora, sin embargo, da noticias nuevas y sorprendentes de las otras razones por las que necesitaba Encarnarse, todos relacionados con el restablecimiento del Don de Vivir en la Divina Voluntad, y, al mismo tiempo da noticias, también nuevas y sorprendentes, sobre la razón de ser de los Sufrimientos de Su Madre, tanto los propios de mujer y de madre, como los apropiados a Su Rol como Co-Redentora.

Dicho de otra manera. El Proceso Redentor necesitaba sufrimiento para poder efectuarse, y el Proceso Santificador en la Divina Voluntad, que se restablece en la tierra con Luisa, también lo necesitaba, y ambos fueron conseguidos con el Sufrimiento de Ambos, los de Él como hombre, y los de Su Madre Santísima, como mujer. Dice más, dice que las Vidas de Ambos, envueltas como estaban en el más profundo e incomprensible Sufrimiento, estaban más encaminadas a conseguir la Santificación en la Divina Voluntad, que a conseguir la Redención humana. De este punto hablará extensamente empezando en el próximo párrafo.

De lo que no habla, de lo que no está claro, y necesitamos analizarlo lo mejor posible, es porqué ambas situaciones requerían de sufrimiento para ser resueltas. Una Vida plena de Sufrimientos para conseguir la Redención, la entendemos más fácilmente, pero una Vida igualmente plena de Sufrimientos para conseguir la Santificación en la Divina Voluntad, ya eso no la entendemos tan fácilmente. Trataremos ahora de explicar rápidamente lo que entendemos.

Así decimos que el primer pecado humano, no el de Adán y Eva, pero ejemplificado en Adán y Eva, ofende a la Divina Voluntad, en el Jesús ab eterno, y causa que el género humano pierda la Amistad con Su Creador, y el derecho a un destino final feliz, acompañando a Jesús por toda la eternidad después de cumplida su labor en la

tierra. Además de esta pérdida, el pecado causa que el género humano pierda el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y esta situación es más grave aún, que la primera, porque va en contra total del Plan Original. El Plan Original era que el ser humano, hombre y mujer, viviera meritoriamente en la Divina Voluntad en la tierra, para eventualmente, una vez realizada la labor a él o a ella encomendada, hubiera dormido una vez más, pero no para despertarse aquí, sino para despertarse en el Cielo, y gozar eternamente de los méritos conseguidos mientras viviera.

Ambas situaciones requerían Satisfacciones específicas solo posibles a través de un Sufrimiento personal inconcebible, en muchos niveles, corporales y espirituales, y así satisfecho, conseguir que los Planes Originales fueran restablecidos. Dicho de otra manera: Ambas situaciones requerían sufrimiento como satisfacción ante la Justicia Divina, pero sufrimientos diferentes. Por un lado, Jesús y Su Madre tenían que recibir sufrimientos redimidores y santificantes propinados por seres humanos, con una intensidad humana, y tenían que recibir sufrimientos redimidores y santificantes propinados por la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, con una intensidad Divina.

Necesitamos, con nuestra imaginación, ver a Jesús, día a día, hora por hora, sufrir múltiples contrariedades y sufrimientos por toda clase de personas y de situaciones, y necesitamos tratar de visualizar como muchas de esas contrariedades y sufrimientos eran también utilizados por el Amor Divino para martirizar Su Divinidad, y así conseguir frutos redimidores y santificantes. Todo lo sufrían Ambos con un doble propósito, y sus frutos eran aplicados a dos finalidades distintas. Nada de esto comprendemos completamente, pero sí comprendemos que Él dice que así sucedió, y esto es suficiente.

(2) no sería ni decoroso, ni verdadero amor, ni gran magnanimidad, ni mucho menos obrar como aquel Dios que era, si viniendo al mundo debiera y quisiera dar a las criaturas la cosa más pequeña, como eran los medios para salvarse, y no la cosa más grande, como era mi Voluntad, que contiene no sólo los remedios sino todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra, y no sólo la salvación y la santidad, sino aquella santidad que la eleva a la misma Santidad de su Creador. - ¿Sería lógico para nosotros, que sabiendo que tenemos que realizar dos cosas, utilizando las mismas herramientas para hacerlo, solo hiciéramos una sola? ¿Sería lógico para nosotros, que viendo a un hermano necesitado de limosna solo le diéramos dinero para subsistir ese día, el único que él tiene y el único que tengo yo, pero rechazáramos la Gracitud Divina por lo que hemos hecho? Por supuesto que no. Queremos y necesitamos que nuestras acciones consigan un doble propósito, el más pequeño o inmediato y el más grande o lejano.

Esta es una de las grandes Revelaciones de estos Escritos de Cielo, que Su Vida, la Vida de Sufrimientos del Jesús, Hijo de María, y los correspondientes de Su Madre Santísima, fueron vidas vividas para conseguir Dos Objetivos simultáneos, no Uno sino Dos. Repetimos Sus Palabras, ligeramente parafraseadas, para un mayor entendimiento.

“no sería ni decoroso, ni verdadero amor, ni gran magnanimidad, ni mucho menos obrar como aquel Dios que era, si viniendo al mundo debiera y quisiera dar a las criaturas la cosa más pequeña, como eran los medios para salvarse, y no la cosa más grande, como era que pudieran nuevamente vivir en mi Voluntad, y poseer Mi Voluntad obrante, y con Ella re-conseguir, no sólo los remedios, sino todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra; re-conseguir la salvación y la posibilidad de santificarse humanamente, y también aquella Santidad toda Divina que, obtenida, puede elevar al ser humano a la misma Santidad de su Creador”.

(3) ¡Oh, si tú pudieras penetrar en cada oración, acto, palabra y pena de mi indivisible Mamá, tú encontrarías dentro, al Fiat que suspiraba e impetraba; - Para entender este párrafo y el que sigue, necesitamos recordar al lector que tanto Nuestro Señor, como Su Madre, Vivían Sus Vidas humanas en la Divina Voluntad, como Luisa y ahora nosotros las vivimos, y que por tanto también los actos humanos de Ellos Dos, eran replicados en el Ámbito Eterno por el Divino Querer Bilocado y Operante en Ellos.

Ellos Dos, y el Divino Querer en Ellos, “suspiraban e impetraban” para conseguir el restablecimiento del Don de Vivir en la Divina Voluntad en el resto de nosotros. Aquí, habla de lo que sucedía en Su Madre. No pensemos por un solo momento que cuando dice “suspiraba”, y cuando dice “impetraba” habla poéticamente, sino que habla con toda propiedad y realidad. Dice el Diccionario que suspirar es “*desear algo intensamente*”, e impetrar es “*pedir algo con gran fuerza*”, así que Su Madre con la Divina Voluntad bilocada en Ella, ambas, suspirando e impetrando, deseaban darnos el Don intensamente y con gran fuerza, porque lo que el ser humano quiere viviendo en la Divina Voluntad, no solo se replica como petición, sino que los sentimientos y deseos de Aquel o Aquella que los realiza

también quedan replicados. Así que los deseos de Su Madre, Divina por Gracia, eran también replicados, y el resultado resultaba irresistible, y de certidumbre asegurada.

(4) si pudieras penetrar dentro de cada gota de mi sangre, en cada latido mío, respiro, paso, obra, dolor y lágrima, encontrarías dentro el Fiat que tenía la supremacía, que suspiraba y pedía para las criaturas; - Con Palabras insuperables por Su Belleza y Significado, Nuestro Señor repite lo dicho anteriormente, y ahora lo dice de Él Mismo. También Él "suspiraba y pedía para las criaturas", con cada uno de sus latidos, respiros, pasos, obras, dolores y lágrimas.

(5) Pero mientras el fin primario era el Fiat, mi Bondad debió descender al fin secundario y casi hacer como un maestro que mientras posee las ciencias más altas y podría dar lecciones nobles y sublimes, dignas de sí, como los escolares son todos analfabetos se debe abajar a dar lecciones de "ABC", para poder poco a poco llegar a su fin primario de impartir las lecciones de la ciencia que posee, para hacer otros tantos maestros dignos de tal maestro. - Después de haber hablado con tanto detalle, sobre el Fin Primario de las Vidas de Su Madre y la Suya, ahora el Señor regresa a hablarnos sobre el "Fin Secundario", cuál era el de nuestra Redención.

Su explicación adquiere ahora caracteres alegóricos, porque Nuestro Señor se compara, casi pero no completamente, a un maestro poseedor de las ciencias más altas, que necesita "abajarse a dar lecciones de 'ABC'" a Sus alumnos, si eventualmente quiere hacerse comprender en lecciones más difíciles por aquellos a quien les ha estado enseñando los rudimentos de su ciencia.

Es obvio que Nuestro Señor no hablaba para aquella generación solamente, sino que hablaba para todas las generaciones, puesto que aun hoy, si un adulto se sintiera llamado a convertirse al cristianismo, tendría que empezar también por las lecciones del "ABC" de nuestra religión, antes de pretender entender las verdades contenidas en estos Escritos de Cielo. No es que sea incorrecto hablarle a uno que no es cristiano sobre la Divina Voluntad, muy por el contrario, pudiera ser que estas Palabras de Cielo lo convirtieran más rápidamente que cualesquiera otras que pudiéramos decirle, pero no deja de ser cierto que no entendería mucho, y, por tanto, nuestro consejo sería que empezara con el grupo de catecúmenos que están estudiando el Catecismo.

(6) Si este maestro no se quisiera abajar a dar lecciones de estudios inferiores y quisiera dar lecciones de su alta ciencia, los escolares, siendo analfabetas, no lo habrían entendido y confundidos por tanta ciencia ignorada por ellos lo habrían dejado, y el pobre maestro por no haberse querido abajar, no ha dado ni el pequeño bien de su ciencia ni el grande. - Al designarnos a todos como analfabetos, el Señor no ha usado un término despreciativo, cosa que jamás haría, sino que lo usa con toda propiedad, porque en realidad todos somos analfabetos en lo que se relaciona a la Ciencia Divina. Tenía que enseñarnos primero los rudimentos de la Ciencia Divina, porque tenía la intención de enseñarnos más tarde, "lecciones de Su alta Ciencia". No hay que ahondar mucho en esto porque todos sabemos que la única pedagogía que hace sentido, es aquella que estudia algo paulatinamente, desde lo más sencillo a lo más complejo.

Es obvio que cuando quiere, Él puede hacer lo que quiere, puede darnos intuitivamente toda clase de conocimientos, como lo ha hecho con Luisa en varias oportunidades, y con muchos otros de Sus Santos, pero lo que se da fácilmente, difícilmente perdura, por lo que, aunque Luisa aprendiera intuitivamente algo, Él siempre Le daba a Luisa la oportunidad de "rumiar" aquellos conocimientos intuitivos, para que se arraigaran en su mente. Además, en esta clase de actos, que Él Mismo llama "actos de absoluto dominio", el ser humano no decide libremente hacer lo que Él quiere, y al Señor de poco Le sirve lo que así consigue.

(7) Ahora hija mía, cuando Yo vine a la tierra las criaturas eran todas analfabetas en las cosas del Cielo, y si Yo hubiese querido hablar del Fiat y del verdadero vivir en Él, habrían sido incapaces de comprenderlo si no conocían el camino para venir a Mí, en su mayor parte eran cojos, ciegos, enfermos; debí abajarme en los vestidos de mi Humanidad que cubrían aquel Fiat que quería dar, hermanarme con ellos, mezclarme con todos para poder enseñar los primeros rudimentos, el "ABC", del Fiat Supremo; - Claramente expuesto, nada podemos aprender en materia de Religión, o sea, de la relación que necesitamos tener con Dios, si no conocemos a Dios, si no Le conocemos a Él. Muchos quieren aprender a conocer a Dios, al Poder Supremo, al Gran Arquitecto, etc., etc., soslayando a Jesús, y no hay, y usamos palabras del Se-

ñor, estulticia mayor, estupidez mayor, que tratar de encontrar a Dios, o encontrar sentido a lo que sucede en nuestras vidas, sin Él. Si no hacemos el esfuerzo por conocerle a Él, estamos perdidos, sin brújula, sin sentido alguno de orientación; no sabemos de dónde venimos ni hacia dónde vamos. Cuando Él decía por aquellas tierras de Galilea, “El Reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en el Evangelio”, lo que decía era, “Ha llegado el Reino de la Redención, ha llegado el Rey de la Redención, ha llegado Vuestro Rey, convertíos y creed en Mí”. El mundo anda de cabeza porque o no Le conoce, o lo ignora después de haberle conocido.

Entendemos pues, que el “ABC” de que habla, es el “ABC” de Su Persona, no solo de lo que dice, sino de lo que hace, puesto que de nada vale lo que se diga, si la conducta del que habla, está en oposición a lo que predica.

El primer ejemplo, y el más importante de todos, consisten en que Nuestro Señor jamás va en contra de la Ley promulgada por Moisés, muy por el contrario, la domina y enseña perfectamente. Dice claramente, que Él no ha venido a derogar la ley en la que todos creen, sino a completarla. Aunque muchas veces lo hemos dicho en las clases, pero no sabemos si lo hemos dejado consignado en estas Guías de Estudio, Nuestro Señor era un Rabino de la Ley, de otra manera, no pensemos que Le hubieran seguido en lo más mínimo, de haber hablado en contra de la Ley Mosaica; decididamente no hubiera podido predicar en las Sinagogas, y los escribas y fariseos que Le acompañaban constantemente, lo hubieran apedreado en su primera salida pública.

El segundo ejemplo lo da con Su Linaje humano. Tanto Su padre adoptivo San José, como Su Madre Santísima, pertenecen a la tribu de Judá, la tribu de David, en cuyo Trono Él está firmemente entronizado, tal y como Le ha sido prometido. No pensemos tampoco, que cuando Él concurre con Pilatos en que Él es Rey, y que Su Reino no es de este mundo, sin embargo, eso quería decir, que Él no tenía un Reino en este mundo nuestro por derecho humano propio, porque a Él se Le ha prometido el Reino de Israel y de Judá, el Reino de David y Salomón en toda Su Gloria. Lean todos los que quieran comprender esto, cómo, se deja proclamar Rey como Hijo de David, el Domingo de Ramos, y también al final de los tiempos, cuando Nuestro Señor reinará en la Jerusalén Celestial sobre toda esta realidad separada nuestra que reconstruirá para poder reinan en ella, por un tiempo indeterminado antes de verdad de verdad terminar con todo, y llevarnos a todos al Cielo.

El tercer ejemplo lo da también con Su Vida oculta, puesto que por 30 años vivió sometido obedientemente a Sus Padres. No sabemos cuánto vivió San José, pero mientras viviera, Nuestro Señor fue un hijo fiel, carpintero como él, su aprendiz primero y colaborador después. En aquel entorno en que vivía, entorno “tribal”, rodeado de tíos y tías, y primos y primas por doquier, es de donde “recluta” Sus primeros discípulos. Vivía sometido a las costumbres y al control de Su Madre, puesto que en aquella sociedad “tribal”, el matriarcado familiar era preponderante, y el respeto a la madre absoluto. Eso no debe sorprendernos, puesto que aun en nuestra sociedad, el padre podrá pensar ilusamente que está en control de la familia, y no la madre. El padre piensa que es el jefe, pero la madre es la supervisora de la familia.

El cuarto ejemplo lo da con Su Vida pública, siempre impecable, siempre apropiada, siempre en “su lugar”, puesto que ese concepto, que algunos tienen, de un Jesús medio andrajoso, un Jesús “hippie”, basados en que vivía itinerante, como “homeless”, de pueblo en pueblo, “sin un lugar donde recostar la cabeza”, seguido por discípulos que eran gente de pueblo, pescadores, pastores, y muchos de ellos pecadores públicos, es un concepto totalmente incorrecto; es precisamente todo lo contrario. Si los escribas y fariseos Le criticaban y reprochaban era, porque siendo Él un rabino, uno de ellos, un hombre respetable y respetado, un hombre irreprochable, bien vestido, bien presentado, se asociaba con esa “gentuza”. En el sistema de castas judío, todo esto era inconcebible para ellos y reprochable al máximo.

Es por todo esto, que Nuestro Señor dice que “debí abajarme en los vestidos de mi Humanidad que cubrían aquel Fiat que quería dar, hermanarme con ellos, mezclarme con todos para poder enseñar los primeros rudimentos, el “ABC”, del Fiat Supremo”, y no pensemos, por tanto, que cuando dice “abajarse”, lo dice porque es Dios, sino que lo dice por Su Condición rabínica, de casta elevada. Por 30 años es un carpintero, un hombre del pueblo, cuando sale a predicar, sale como Rabino de la Ley, un hombre respetable, al que se Le escuchaba por la autoridad de Su Persona y de Sus Palabras.

(8) y todo lo que Yo enseñé, hice y sufrí, no fue otra cosa que preparar el camino, el reino y el dominio a mi Voluntad. – Resume ahora con palabras definitivas, que todo lo que Él hizo, lo hizo para constituir una vez más, el Reino de la Divina Voluntad entre nosotros.

(9) Esta es la costumbre en nuestras obras, hacer las cosas menores como acto preparatorio a las cosas mayores, ¿no hice contigo otro tanto? – Dice que esa es Su Costumbre, el hacer cosas menores, insignificantes, y hasta sin sentido inmediato, para conseguir otras cosas mayores. Si miramos a nuestras vidas para tratar de descubrir como aquello insignificante, y hasta a veces sin mucho sentido que nos ocurriera, fue la piedra angular para lo que vendría después. Le dice a Luisa, que con ella ha hecho otro tanto, y también con cada uno de nosotros hace lo mismo. ¿Cómo, por ejemplo, ¿Le enseña a Luisa la necesidad de obedecerle siempre, sino haciéndola obedecer en cosas que en esos momentos no tenían sentido obedecerle? Esto nos recuerda el ejemplo de aquel maestro que enseñaba la importancia de ciertos movimientos en el karate, haciendo que el discípulo pintara una cerca con brochazos perpendiculares y horizontales.

(10) Al principio no te hablé del Fiat Supremo, ni de la altura, ni de la santidad a la que Yo quería que tú llegases en mi Querer, ni te hice ninguna mención de la gran misión a la cual te llamaba, sino que te tuve como a una pequeña niña, con la cual Yo me deleitaba con enseñarte la obediencia, el amor al sufrir, el desapego de todo y de todos, la muerte a tu propio yo; y conforme tú te prestabas Yo me alegraba, porque veía en ti preparado el puesto donde deponer mi Fiat y las lecciones sublimes que pertenecían a mi Voluntad. - Mientras obedecemos crecemos, y conseguimos de Él, aunque no entendamos lo que estamos consiguiendo ni hacia qué punto estamos creciendo. Estudiamos una lección obedientemente, y no entendemos mucho ahora, ni la conexión que tiene con otros conocimientos, pero la conexión está ahí, y posiblemente entendamos la segunda porque hemos entendido la primera. Nada es desperdiciado en materia de obediencia. En las Manos del Maestro de Maestros, todo tiene sentido, todo nos lleva a un fin glorioso y totalmente satisfactorio, pero hay que obedecer.

(11) Así fue en la Redención, todo fue hecho con la finalidad de que el Fiat pudiese de nuevo reinar en la criatura, como cuando la sacamos de nuestras manos creadoras. - Pensábamos que la Labor Redentora tenía un solo propósito, y ahora sabemos que no era uno solo, sino que tenía Dos Propósitos, uno el que siempre había tenido con nosotros, y el otro, el que se hizo necesario para conseguir el primero.

(12) Nosotros no tenemos prisa en nuestras obras, porque tenemos no solamente los siglos sino toda la eternidad a nuestra disposición, por eso vamos a paso lento, pero con nuestro triunfo; primero preparamos y después hacemos. - Poco podemos añadir a estas Palabras definitivas. Solo diremos dos cosas:

Primero: Es obvio que el Reino de la Divina Voluntad poblado por seres humanos viviendo en la Divina Voluntad es un hecho incontrovertible. Pensarán muchos que el final de los tiempos anunciado está ya inminente. Cada generación piensa de esta manera, porque no ven salida a las situaciones caóticas y desesperadas que ocurren, y se les olvida que las generaciones anteriores pensaban lo mismo, y nada de lo que predecían ocurrió, y ahora sabemos por qué. El Señor lo arregla todo, porque todavía no ha tenido Su Reino en la tierra, y todo va a seguir arreglándolo hasta que consiga lo que quiere. Cuantos, y cuantos pensaban que el mundo se acababa en una conflagración nuclear entre rusos y americanos en los años 60, 70, 80 y 90, y cómo aquella situación que parecía irresoluble, quedó resuelta en menos de un mes, con la caída estrepitosa de la Unión Soviética, y su posición al parecer todopoderosa y amenazante. Ahora mismo, nada debemos temer, porque veamos inevitable una conflagración inminente, y un reinado de terror, en manos de musulmanes extremistas. Todo esto Él lo resolverá como lo ha hecho siempre, porque Su Reino tiene que venir a la tierra. Ahora, cuando el Reino de la Divina Voluntad haya venido a la tierra, y haya existido por el tiempo por Él establecido de 4,000 años, entonces si debemos preocuparnos de que el final está bien cerca.

Segundo: Es obvio también, y supremamente obvio, que las situaciones intermedias, nada significan para Él, que existimos porque, en la "corrida de ensayo", Él se vio prevaleciendo en nuestra realidad separada, se vio triunfante. Él no ve como las cosas van, sino como las cosas terminan, y no en el nivel global, sino a nivel individual. A Él solo Le interesan nuestras almas, nuestras personas. Así Le dice a Luisa en el capítulo del 20 de noviembre de 1917, volumen 12:

“Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehízo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas! Por la tierra han desconocido el Cielo, Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre”.

Si terminamos nuestras vidas obedeciéndole, amándolo, deseando estar con Él, todo está bien, todo se perdona, todo ha valido la pena, porque al final regresamos a Él, como el Padre que acepta al hijo prodigo que regresa, porque lo había perdido y ahora lo ha encontrado. No creo que jamás podamos entender la profundidad de las enseñanzas de esta Parábola sublime, porque para entenderlas tendríamos que ser Dios.

(13) No por haberme regresado al Cielo mi Potencia ha disminuido de cómo era cuando estaba en la tierra, mi Potencia es siempre igual, tanto estando en el Cielo como en la tierra. - Su Poder, como la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad es ab eterna, no importa cuando ni como se ha manifestado. Y ahora que vive en el Cielo, a la derecha del Padre tal y como Lo ha anunciado, y al mismo tiempo, sigue siendo el mismo ahora como Jesús Sacramentado. Sigue siendo tan efectivo como cuando estaba entre nosotros como Hijo de María, como cuando era solamente el Jesús ab eterno.

(14) ¿No llamé y elegí a mi Mamá estando en mi patria celestial? - Como Jesús ab eterno, Él eligió a Su Madre ab eternamente, para luego hacer que quedara concebida en el vientre de su madre terrena, Santa Ana, de una manera similar a como realizara consigo Mismo, cuando Él, siendo Jesús ab eterno, se encarna en el Vientre de Su Madre Santísima, la Virgen María. Definitivamente quiere, que tanto Luisa como nosotros entendamos, que el hecho de que Él cambie de ámbito existencial no cambia ni disminuye en nada la efectividad de Su Poder, o Sus Planes.

(15) Así te he llamado y elegido a ti con aquella misma Potencia que ninguno me puede resistir para el suspirado Fiat, - De igual manera Le dice a Luisa, que la ha elegido a ella, con la misma Potencia irresistible, la Potencia de la Divina Voluntad en Él, para “el Suspirado Fiat”, para ser la Promotora de este Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. No debe quedarnos duda alguna de que Sus Planes para el restablecimiento del Reino del Fiat Supremo dependían enteramente de Luisa, y tampoco debe quedarnos duda alguna de que este Plan último Él iba a permitir que se Le descarrilara como los anteriores. Ha habido ya demasiados experimentos, demasiados fallos para permitir uno más. En la “corrida de ensayo”, ya Él hizo todo lo necesario para lograr de Luisa lo que quería, y ahora todo se está desarrollando como se había previsto.

(16) es más, te digo que para obtener esto, tú tienes a tu disposición cosas más grandes y más importantes, que no las tuvo mi amada Mamá, por eso tú eres más feliz, porque Ella no tuvo una Mamá, ni sus obras por ayuda para conseguir al suspirado Redentor, sino sólo tuvo el cortejo de los actos de los profetas, de los patriarcas y de los buenos del antiguo testamento y de los grandes bienes previstos del futuro Redentor. - Comienza ahora a hablarle a Luisa de otros detalles sobre su Misión como Promotora del Reino. Para entender lo que dice ahora, tenemos que abordar un tópico que ya hemos discutido en las clases con alguna profundidad, pero no la suficiente, por lo que ahora lo ahondamos hasta donde podemos.

El tópico tiene que ver con la inteligencia humana, con la que nacemos, y con una Inteligencia Divina que se Nos otorga como parte del Cuerpo de Luz, con el que renacemos en la Divina Voluntad, cuando se Nos otorga el Don de Vivir en Ella. Esto ya lo hemos expuesto anteriormente en las clases, a saber, que, consecuentemente, tenemos ahora dos inteligencias, una humana y una Divina, ambas coexistiendo en mi persona humana: la una residiendo en mi cuerpo/alma humana, y la otra residiendo en el Cuerpo de Luz/Vida Divina que se me han otorgado para que el Don de Vivir en la Divina Voluntad sea efectivo.

Ambas realizan una función similar, que ya conocemos, pero actúan sobre dos materias distintas.

La inteligencia humana se Nos ha dado para dos propósitos generales; para a) poder llegar a conocer a Dios, a la Divina Voluntad, y Sus Planes con respecto a cada uno de nosotros, a través de nuestra interacción con la Creación y con otros seres humanos, y b) para poder subsistir y vivir en un ámbito que es hostil a ratos, tanto por parte de los elementos o fuerzas naturales, como por nuestros semejantes. Los elementos o fuerzas naturales no son,

ni pueden ser totalmente favorables al ser humano, no lo son ahora, ni lo eran viviendo en el Paraíso, como Adán vivió por un tiempo, o el primer verdadero hombre vivió por un tiempo en su paraíso. Tenemos que usar el mar, pero no podemos vivir en el mar; no podemos impedir que haya tormentas, pero comprendemos que hacer para ampararnos de su fuerza. Asimismo, resulta siempre inevitable que existan conflictos con otros seres humanos, simplemente por el hecho de que las voluntades libres ejercidas por otros, tienen, necesariamente, y en algún momento, que entrar en conflicto con la mía, situación que puedo llegar a resolver con mi inteligencia.

La Inteligencia Divina se Nos ha dado para los mismos dos propósitos generales, pero para utilizarla en distintos asuntos. Se Nos ha dado, para llegar a conocer a Dios, a la Divina Voluntad, y Sus Planes del Reino; se Nos ha dado para que podamos formar el Reino de la Divina Voluntad en cada uno de nosotros, Reino que se está formando en nosotros, según vamos aprendiendo los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que llegamos a conocer ahora por nuestros estudios. Si no formamos en nosotros este Reino de Conocimientos ahora, no podremos ser efectivos colaboradores cuando el Reino se establezca en la tierra, y podamos utilizar dichos Conocimientos en la construcción de dicho Reino junto con Él y con Su Madre Santísima. Asimismo, recordemos, que lo que aprendamos ahora, va a constituir luego nuestra felicidad eterna cuando lleguemos al Cielo, y más allá de cuando el Reino termine en la tierra. Para todo esto, se Nos da esta Inteligencia Divina.

Dicho todo esto, sin embargo, también necesitamos entender, que la Inteligencia Divina no está "divorciada" de la humana, o sea, que ambas no actúan independientemente, sino que la Inteligencia Divina, necesita de la humana para funcionar con efectividad, así como la inteligencia humana necesita de los estímulos sensoriales para realizar su labor. Todo funciona bajo los principios inalterables de causa y efecto. La inteligencia humana (el efecto) no actúa en el vacío, sino que actúa en base a información que recibe de los sentidos humanos, (la causa) sin los cuales, la inteligencia humana no podría hacer su labor en lo más mínimo. Así pues, para que la inteligencia divina (el efecto) pueda llegar a comprender las Verdades que el Señor quiere que poseamos, se necesitan libros que traigan a nuestros ojos dichos Conocimientos, y que nuestra inteligencia humana los "procese" (la causa) y haga sentido mecánico de ellos, para luego presentarlos a la consideración de la inteligencia divina que ahora puede "procesarlos" y "guardarlos" en la Memoria Divina que es parte de nuestro Cuerpo de Luz, y que es el único "lugar" todo Divino en el que esas Verdades Divinas pueden ahora residir.

Y después de esta explicación preliminar necesaria, ahora explicamos lo que Él dice. La explicación la empezamos ahora y la terminamos en el párrafo 17.

Para que Su Madre Santísima, (el efecto) pudiera realizar Su Labor, y para que para Ella todo hiciera sentido, a Ella se Le había dado la labor de los Profetas de la Antigüedad, el conocimiento sobre los Libros de la Ley, etc., (la causa) y de esa manera conocer sobre el futuro Redentor (el efecto). Además sabemos por nuestros Estudios de las Revelaciones que Ella Nos da sobre Su Vida ab eterna, que a Ella se Le dieron también Conocimientos sobre Adán y las generaciones anteriores a Adán, en realidad, toda la larga historia humana, con sus correspondientes fracasos, para que ella pudiera, inteligentemente, tomar la decisión de no querer jamás utilizar Su voluntad humana, y de esa manera resolver, de una vez por todas, el conflicto de una voluntad humana desordenada, porque aunque esto no creemos, llegaremos a entenderlo nunca, Ella es la que resuelve todo el conflicto, Ella es la que hace posible que el Redentor redima. Otras causas y otros efectos.

(17) En cambio tú tienes una Mamá y todas sus obras por ayuda, tienes las ayudas, las penas, oraciones y la misma Vida, no prevista sino efectuada, de tu Redentor; - Hay mucha información en este pequeño párrafo 17.

Lo primero que salta a la vista, es que toda la Sabiduría y las Obras todopoderosas delante de la Divina Voluntad, que Su Madre Santísima posee, están ahora a la disposición de Luisa. Aunque no tenemos constancia de esto en los Escritos, sino que lo sabemos por lo que narran algunas de las personas que estuvieron a cargo de Luisa durante su vida, Nuestra Señora visitaba a Luisa diariamente, alrededor de las 3 de la tarde, y lo que conversaban entre Ellas Dos es un misterio, pero no es aventurado pensar que Nuestra Madre, como gran Maestra que es, Le enseñara a Luisa de Sus Propias Experiencias y Conocimientos sobre Su Hijo, Sus Planes, como tratarlo, como adaptarse a Él. No creemos aventurarnos mucho si decimos que, con toda probabilidad, Ella le aclaraba a Luisa muchos de los Conocimientos que Luisa había oído y escrito, pero no entendido completamente. No se nos olvide que Luisa, además de todo lo demás que es, es la esposa del Señor, y que en este "departamento", necesitaba

ayuda de la Suegra Buena que quiere que el matrimonio tenga éxito. Nuestra Señora es ahora una de las "causas" del "efecto" que es Luisa. El caminar de Luisa en la Divina Voluntad se hace ahora más fácil de lo que hubiera sido. Todo lo que Su Madre Santísima poseía y posee, está ahora a la disposición de Luisa, para entender mejor lo que debe hacer, y hacérselo más fácil, más llevadero. Por lo que dice el Señor, y esto de por sí, representa otro gran misterio sin solución por ahora, y que está implicado en estas Palabras del Señor, a saber, que Su Madre, no teniendo a Su Disposición una Madre como tiene Luisa, pasó muchos más "trabajos" que Luisa para entender Su Propio Camino, para entender los Planes de Su Hijo, y ahí dejamos el tópico, porque es tópico que está fuera de nuestro alcance discutir más.

Lo segundo que salta a la vista, es que Luisa tiene a su disposición como ayuda, la misma Vida de Nuestro Señor, Sus Méritos y las Gracias resultantes, e implicado está, que Su Madre Santísima no las tuvo, sino que lo que tuvo fue la "Misma Vida prevista, no efectuada, de Tu Redentor". Aunque Su Madre tenía a Su Disposición la vida prevista de Nuestro Señor, no es lo mismo tener una Vida Prevista en la "corrida de ensayo", que tener la Vida efectuada, porque los Bienes sólo se generan cuando lo que genera esos Bienes se realiza en verdad. Esto es lo que Luisa tiene también ahora a su disposición.

Todo esto nos lleva al tercer punto que está implícito en las Palabras del Señor, y que tiene que ver con lo anteriormente expuesto, aunque no completamente. El punto tangencial, tiene que ver con el concepto de previsión, y con la "corrida de ensayo", de la que tantas veces hemos hablado ya en estas Guías de Estudio y en las clases.

Los que utilizan el verbo prever para explicar algo, generalmente lo utilizan para describir una situación que se ha contemplado ya intelectualmente, que se basa en sucesos anteriores y que por tanto tiene un grado mayor o menor de certidumbre. Los seres humanos constantemente prevemos cosas. Prevemos el tiempo, el clima, las condiciones de ciertos fenómenos como terremotos, huracanes, no porque hayan sucedido, sino porque las condiciones que se observan son similares a otras condiciones que ya han pasado, y, por tanto, es razonable pensar que lo que va a suceder ahora, es lo que ya sucedió antes. Prevemos el devenir económico, el comportamiento de la Bolsa de Valores, etc. Todas nuestras "previsiones" tienen un grado de certeza probabilístico, o sea, que no podemos estar seguros de lo que va a suceder en un cien por ciento, porque ya haya sucedido, o porque prevemos que las condiciones que se observan solo pueden producir el resultado previsto.

Nuestra Santa Madre Iglesia utiliza también este concepto de la Previsión para anunciar que la Virgen María fue exenta del pecado original y por tanto que Su Concepción fue Inmaculada, en previsión de los Méritos que Nuestro Señor ganaría con Su Redención, y que a Ella se le aplicaban anticipadamente. Esta previsión está su vez fundamentada, estamos seguros de ello, en el juicio de uno de los Padres de la Iglesia, probablemente Santo Tomas de Aquino, que dedujo que esta era la única explicación posible, a un hecho, la Inmaculada Concepción, que siempre se ha considerado cierto, y lo es como Dogma de Fe.

Ahora sabemos, por estos Escritos de Cielo, que esta no es la explicación de por qué Nuestra Madre fue Concebida Inmaculadamente en el Vientre de Su Madre Santa Ana, sino que fue Concebida Inmaculada ab eternamente, porque desde el primer instante de Su Vida humana, al principio del tiempo, inmediatamente después de que Su Hijo comienza a existir ab eternamente, Ella rindió Su Voluntad Humana para vivir solo de la Voluntad Divina, y así viviendo, era imposible que el pecado o la mancha de cualquier pecado la pudiera tocar o mancillar. Ella es la rueda humana principal en el Plan de un Reino del Fiat Supremo, porque, aunque todos los intentos de lograr el Reino van a fallar en todas las líneas de creación que se van a producir en la "corrida de ensayo", Ella es siempre el factor constante, el factor siempre presente que impulsa a la Divina Voluntad, en Jesús, a buscar, a propiciar otros seres humanos, a traer a la existencia en la "corrida de ensayo" a nuevos seres humanos con los que conseguir el Fin deseado.

Muchas veces se dice, que cuando un niño o niña nace, toda la familia cambia, los objetivos cambian, todo se condiciona ahora al nuevo recién nacido; sin que ese recién nacido lo sepa, trastorna todos los planes que antes se tenían, y nada puede hacerse ya, sin contar con él o con ella. Así sucede con Nuestra Madre Santísima, por siempre gloriosa y bendecida, al ser Ella concebida, al hacerla una realidad, la compañera ab eterna de Nuestro Señor, y después Su Inseparable Madre, siempre renacida, siempre expectante. Sin querer nada, todo lo quiere, porque, aunque nadie más lo quisiera, Ella quiere, "suspira e impetra", este Reino que Su Hijo quiere. Desde el mismo principio de todo, a Ella ab eternamente se Le han comunicado los Planes Divinos, y Ella los ha abrazado

con todo Su Ser, y como a Ella ya nada se le puede negar, porque es por Gracia, lo que Ellos todos son por Naturaleza, el Reino tiene que venir, el Reino tiene que lograrse, aunque solo sea para complacerla, como con el recién nacido del ejemplo. La Importancia trascendente de Nuestra Madre, solo ahora la empezamos a conocer.

Así pues, sin Ella, no puede existir un Redentor, pero no solo porque Él necesitaba de una Madre para encarnarse, sino porque no hubiera habido en la tierra, criatura alguna capaz de contener a la Majestad Divina, solo una criatura en la que la Divina Voluntad ya reinaba sin barreras, con un Cuerpo de Luz preparadísimo, podía ser capaz de recibir en Sí Misma al Dios humanado por Encarnación. De no haber Redentor, y Redentor no previsto, sino "efectuado", no podría existir el Reino del Fiat Supremo, que solo Él y Su Madre podían conseguir.

Todo esto, está ahora a la disposición de Luisa, y porque todo ha sido ya "previsto" en la "corrida de ensayo", es por lo que Luisa es capaz de realizar su labor como la Promotora del Reino. Luisa es como el punto final al que se ha enfocado un Rayo Láser, que lleva consigo el conjunto de la Divinidad en Sus Varias Manifestaciones, y ese Rayo Láser también lleva en sí mismo, todo lo que ella necesitaba para realizar la labor de Luisa esperada.

Solo nos queda por mencionar, por si no se había ya descubierto, que al hablar de "previsión", Nuestro Señor valida indirecta, pero con toda certeza, la existencia de esta "corrida de ensayo", en la que se simularon todas las posibles alternativas que conducirían al eventual establecimiento del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Todo ha sido previsto, porque todo ya ha sucedido, no solo en la Mente Divina, sino en una realidad simulada, la más grande de todas las Simulaciones posibles, que una vez corrido su curso completo, se ha convertido en nuestra realidad inexorable. Todos nos comportamos ahora, como ya nos comportamos libremente en la "corrida de ensayo". Todo sucede ahora, como ya sucedió.

(18) no hay bien ni plegarias que hayan sido hechas o se hacen en la Iglesia que no estén contigo para darte ayuda para obtener el suspirado Fiat; - Al hablar de "las plegarias que se hacen en la Iglesia", Nuestro Señor habla por supuesto, de la Plegaria por excelencia, el Padre Nuestro, y secundariamente, de la Plegaria del Ave María. Todas estas Plegarias ayudan a Luisa, porque cada vez que se reza un Padre Nuestro se pide el Reino, sea quien fuere el que lo diga, porque en realidad, dice el Señor, Él es el que la dice y el que ruega, y no el que la está rezando. Cuando cualquiera la reza, Él Mismo se recuerda de lo que ha prometido y a lo que se ha comprometido. Cuando se reza el Ave María, se Le recuerda a Nuestro Señor aquello que Él más quiere, a Su Madre Santísima, y cómo Ella quiere ese Reino tan suspirado por Él, del cual Reino Ella va a ser la Reina, Él también lo quiere.

(19) y como todo lo que fue hecho por Mí, por la Reina del Cielo y por todos los buenos, el fin primario era el cumplimiento de mi Voluntad, por eso todo está contigo para implorar la realización de su finalidad. Por eso sé atenta, Yo estaré junto contigo, también mi Mamá, no estarás sola a suspirar el triunfo de nuestra Voluntad. - Párrafo resumen al que no añadimos nada, porque ya todo Él lo ha dicho, y ya nosotros hemos tratado de explicar lo que ha dicho, de la mejor manera que podemos.

**Quien vive en la Voluntad de Dios debe poseer lo que Ella
Posee, y debe hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios.**

Mi pobre mente se perdía en el Divino Querer, y una Luz interminable invadía el pequeño cerco de mi inteligencia, y mientras esta Luz me parecía como concentrada en mi mente, se expandía fuera, llenaba toda la atmósfera y penetrando hasta en los Cielos, me parecía como concentrada en la Divinidad; ¿pero ¿quién puede decir lo que se sentía y comprendía estando en aquella Luz? Se sentía la plenitud de la felicidad, ninguna cosa podía penetrar en aquella Luz que pudiese ensombrecer la alegría, la belleza, la fuerza y la penetración de los secretos divinos, y el conocimiento de los arcanos supremos.

Entonces mí siempre amable Jesús, mientras yo nadaba en aquella Luz me ha dicho:

(A) "Hija mía, esta Luz, este lugar tan encantador que no conoce ni ocaso ni noche es mi Voluntad, todo está completo en Ella, felicidad, fuerza, belleza, conocimiento del Ser Supremo, etc. Esta Luz interminable que es nuestra Voluntad salió del seno de la Divinidad como herencia del hombre, la más bella herencia que podíamos darle; Ella salió de lo íntimo de nuestro seno, llevando consigo parte de todos nuestros bienes para hacerlos heredar por la criatura, y formarla toda bella y santa y a semejanza de Aquél que la había creado. Mira entonces hija mía qué significa hacer y vivir en mi Voluntad, no hay bien que exista en el Cielo y en la tierra que Ella no posea; quiero que tú los conozcas, ¿de otra manera cómo puedes amarlos, poseerlos y servirte de ellos en las diversas circunstancias si tú no los conoces? Si no sabes que tienes una Fuerza divina a tu disposición, por una nadería te abatirías; si no sabes que posees una Belleza divina, no tendrías el valor de estar conmigo a lo familiar, te sentirías disímil de Mí y no tendrías la osadía de arrebatarme que el Fiat venga a reinar sobre la tierra; si no conoces que todo lo que he creado es tuyo, no me amarías en todas las cosas y no tendrías la plenitud del verdadero Amor, y así de todas las otras cosas. Si tú no conoces todos los bienes que posee mi Voluntad, si no conoces que no hay cosa que no pertenezca a Ella y que tú debes poseer, te sucedería como a un pobre que le fuese dado un millón, pero sin hacerle conocer que en su pequeña covacha le ha sido puesta aquella suma de dinero; pobrecito, como no conoce el bien que posee continúa su vida pobre, mal comido, vestido andrajosamente y bebiendo a sorbos las amarguras de su pobreza; pero sí en cambio lo conoce cambia su fortuna, cambia su covacha en un palacio, se alimenta abundantemente, viste con decencia y bebe los dulces sorbos de su riqueza. Así que por cuantos bienes pueda uno poseer, si no los conoce es como si no los tuviese. He aquí la causa de por qué frecuentemente ensancho tu capacidad y te doy otros conocimientos sobre mi Voluntad, y te hago conocer todo lo que a Ella pertenece, a fin de que no sólo poseas mi Voluntad, sino todo lo que a Ella pertenece. Por otra parte, mi Supremo Querer para venir a reinar en el alma quiere encontrar sus bienes, sus dominios, y el alma debe hacerlos suyos, para hacer que, viniendo a reinar en ella, encuentre sus mismos dominios donde poder extender su régimen, su mando, y si no encuentra Cielo y tierra en el alma, ¿sobre de qué debe reinar? He aquí la necesidad por la cual mi Querer quiere concentrar en ti todos los bienes y tú debes conocerlos, amarlos y poseerlos, a fin de que estando en ti pueda encontrar su reino, dominarlo y regirlo."

Después estaba pensando en lo que Jesús me había dicho, y más que nunca veía mi pequeñez y decía entre mí:

"¿Cómo puedo yo concentrar todo lo que el Querer Divino contiene? Me parece que por cuanto más dice, más pequeña me vuelvo y más incapaz me siento, entonces, ¿cómo puede ser esto?"

Y Jesús regresando ha agregado:

(B) "Hija mía, tú debes saber que mi Mamá Celestial pudo concebirme a Mí, Verbo eterno, en su seno purismo, porque hizo la Voluntad de Dios como la hacía Dios. Todas las demás prerrogativas que poseía, como son: Virginitad, Concepción sin mancha original, Santidad, mares de Gracia que poseía, no eran medios suficientes para poder concebir a un Dios, porque todas estas prerrogativas no le daban ni la Inmensidad, ni la Omnividencia para poder concebir a un Dios inmenso que todo ve, mucho menos la Fecundidad para poderlo concebir; en suma, habría faltado el germen para la Fecundidad divina. En cambio, con poseer al Supremo Querer como vida propia y con el hacer la Voluntad de Dios como la hacía Dios, recibió el germen de la fecundidad divina, y con ello la Inmensidad, la Omnividencia, y por eso en modo connatural me pude concebir en Ella, no me faltaba ni la Inmensi-

dad, ni todo lo que a mi Ser pertenece. Ahora hija mía, también para ti será como connatural la concentración de todo lo que a mi Voluntad pertenece si llegas a hacer la Divina Voluntad como la hace el mismo Dios. La Voluntad de Dios en ti y aquella que reina en Dios mismo será una sola, ¿qué maravilla entonces si todo lo que es de Dios y que esta Voluntad rige, conserva y domina, sea también tuyo? Más bien lo que se necesita es que conozcas lo que a Ella pertenece, a fin de que puedas amar los bienes que posees, y amándolos adquieras el derecho de posesión. Este hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios, fue el punto más alto, más substancioso, más necesario para mi Mamá para obtener al suspirado Redentor, todas las demás prerrogativas fueron la parte superficial, la decencia, el decoro que a Ella le convenía. Así es para ti, si quieres obtener el suspirado Fiat debes llegar a esto de hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**, repitiendo las palabras de Luisa:

"Mi pobre mente se perdía en el Divino Querer, y una Luz interminable invadía el pequeño cerco de mi inteligencia, y mientras esta Luz me parecía como concentrada en mi mente, se expandía fuera, llenaba toda la atmósfera y penetrando hasta en los Cielos, me parecía como concentrada en la Divinidad; ¿pero ¿quién puede decir lo que se sentía y comprendía estando en aquella Luz? Se sentía la plenitud de la felicidad, ninguna cosa podía penetrar en aquella Luz que pudiese ensombrecer la alegría, la belleza, la fuerza y la penetración de los secretos divinos, y el conocimiento de los arcanos supremos".

Este comentario de Luisa con el que inicia el capítulo es importante, porque nos da una visión de esta Vivencia en la Divina Voluntad, en función de la Luz Divina que ahora poseemos, y que está en nosotros.

Muchas veces hemos hablado en las clases, de que una de las maneras más acertadas de visualizarnos viviendo en la Divina Voluntad es la de pensar que la Divina Voluntad se ha extendido en cada uno de nosotros, como se desenrolla una alfombra y en el extremo de esa "alfombra" que de Ella sale, estamos cada uno de nosotros. Dicho de otra manera, que quizás ayude más. Nuestra "comunicación" con la Divina Voluntad, deja de ser una comunicación como tal, puesto que para nosotros las "puertas" de la Divina Voluntad no se abren para recibirnos siempre que llamamos: las "puertas" están siempre abiertas a nuestro tránsito. Cuando la Divina Voluntad Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, dejamos de orar a Dios, porque ahora vivimos en Dios.

Decimos todo esto, por la impresión equivocada que muchos tienen, de que solo cuando decimos: "entro en la Divina Voluntad", o "entro en el Orden de la Gracia", etc., es que nos ponemos en contacto con la Divina Voluntad; muy por el contrario, estas expresiones, que el Señor utiliza a menudo, solo sirven para llamar nuestra atención en forma especial para que hagamos algo más importante de lo que normalmente hacemos mientras vivimos. Vivimos en la Divina Voluntad, estamos siempre en la Divina Voluntad, la "alfombra" está extendida, y sobre esta "alfombra" transcurre ahora toda nuestra actividad, transcurre nuestra "vida de cruz", como ahora decimos siempre, a veces haciendo cosas menos importantes, y a veces haciendo cosas más importantes que otras, pero siempre viviendo en Ella.

Después de darnos una visión de la Luz Divina en la que su mente se perdía, y como esa Luz, al mismo tiempo que la "invadía", y estaba como "concentrada en mi mente, se expandía fuera y llenaba toda la atmosfera, penetrando en los Cielos, hasta quedar concentrada en la Divinidad".

Con estas palabras introductorias podemos observar este fenómeno de la incorporación de Luisa a la Luz Divina que todo lo permea, que todo lo penetra, que se encuentra por todas partes, pero en el caso de los que viven en la Divina Voluntad, no es Luz manifestada en creación, sino una Luz Pura, sin manifestación alguna, que nos "conecta" con la Divina Voluntad, es nuestra "Alfombra" toda Luz, que se Manifiesta en nuestros actos, como se Manifiesta en los Suyos.

(1) Hija mía, esta Luz, este lugar tan encantador que no conoce ni ocaso ni noche es mi Voluntad, todo está completo en Ella, felicidad, fuerza, belleza, conocimiento del Ser Supremo, etc. – En el párrafo 1 de este Pronunciamento, Nuestro Señor confirma lo que Luisa ve, y añade detalles que pueden parecer poéticos, pero que son simplemente descriptivos de una Realidad Divina que es todo Poesía, que es todo Belleza,

y por ello parecen expresiones poéticas: “No hay ocaso, ni noche”, y “todo está completo en Ella”. Todos los Atributos y Cualidades que pensamos Dios posee están en ese Mar de Luz, que es la Divina Voluntad, Dios Mismo.

(2) Esta Luz interminable que es nuestra Voluntad salió del seno de la Divinidad como herencia del hombre, la más bella herencia que podíamos darle; - Ya hemos dicho en las clases, que el Volumen 19, es el volumen de la Luz, el Volumen de la Divina Voluntad por excelencia, porque el Señor habla de esta Luz en casi todos los capítulos para darnos los diversos “matices” de esta Luz “indivisible” que es la Divina Voluntad.

Dice el Señor que esta Luz “Salió del Seno de la Divinidad”, para ser nuestra herencia. Al decir que sale del Seno indica el concepto de engendramiento, y en efecto, fuimos creados para poseer en nosotros, un Engendro Divino, cual es la Vida Divina que va a extender en nosotros, encerrada en un Cuerpo de Luz. Al decir que sale como Herencia, y la más Bella Herencia posible, indica que podemos poseerla, y la poseemos por herencia, no porque hayamos trabajado para conseguirla, o porque la merezcamos. Es regalo, y es regalo por herencia, y las Herencias solo se les dan, normalmente, a los hijos engendrados.

(3) Ella salió de lo íntimo de nuestro seno, llevando consigo parte de todos nuestros bienes para hacerlos heredar por la criatura, y formarla toda bella y santa y a semejanza de Aquél que la había creado. - En esta extensión de la Divina Voluntad que constituye nuestra herencia, vienen a nosotros parte de todos Sus Bienes, aquellos que necesitamos para vivir nuestra vida normal, que son los mismos, desarrollados al máximo, que vamos a necesitar luego, para que Le ayudemos a construir el Reino del Fiat Supremo. Además de Bienes, impartía en nosotros una Semejanza con la Divina Voluntad, manifestada en Jesús y María, ab eternos, que necesitábamos para poder llegar a ser Copias de Ellos Dos. Dicho de otra manera. Con los Bienes que recibimos como herencia, que viene a nosotros cuando nacemos en la vida humana natural, y los nuevos Bienes que recibimos como regalos adicionales, al comenzar a vivir en la Vida de la Divina Voluntad, Con todo esto, recibimos lo necesario para ser semejantes a Ellos Dos, y si desarrollamos esos Bienes correctamente, podremos llegar a ser Copias de Ellos Dos. Esa es nuestra meta, porque solo si llegamos a ser Copias, podremos ser efectivos colaboradores Suyos en el Reino.

(4) Mira entonces hija mía qué significa hacer y vivir en mi Voluntad, no hay bien que exista en el Cielo y en la tierra que Ella no posea; quiero que tú los conozcas, de otra manera, ¿cómo puedes amarlos, poseerlos y servirte de ellos en las diversas circunstancias si tú no los conoces? – Así equipados, y en posesión de estos Conocimientos, llegamos a saber “lo que significa hacer y vivir en Mi Voluntad”. Y con esta pequeña introducción, el Señor se lanza de lleno en la Enseñanza del capítulo. Dice claramente que: “quiero que tú los conozcas” porque solo conociendo que los tienes, “puedes amarlos, poseerlos, y servirte de ellos”, cuando sea necesario.

En este capítulo, el Señor entra de lleno en un tópico muchas veces discutido y hablado en las clases, cual es el tópico de la necesidad absolutamente apremiante, de aprender los Conocimientos sobre las Verdades Divinas encerradas en este Nuevo Evangelio de la Vida y del Reino de la Divina Voluntad. Esto no debe medirse por cantidades de tiempo, sino que debe medirse diciendo, que este día de hoy que Dios me ha regalado, yo lo he utilizado para aprender más, sobre la Divina Voluntad, y sobre esta Vida en la Divina Voluntad que ahora vivo. Si esto hago, avanzo y obedezco, si no lo hago, retrocedo y desobedezco. No pensemos que porque cumplo con los compromisos diarios que el Señor Nos impone que ya hemos resuelto la situación. Lo que decimos se necesita hacer es en adición a las “oraciones” diarias que todos nos hemos comprometido hacer siguiendo Su Petición. Hay que estudiar, aunque sea lo mismo ya estudiado, porque en estos Escritos de Cielo, hay siempre enseñanzas nuevas que descubrir no importa las veces que las leamos.

Pero no creamos que un mayor conocimiento solo sirve para el propósito principal de capacitarnos para llegar a ser Copias Suyas, y adelantar con nuestros actos la llegada del Reino, sino que los necesitamos por otros motivos, como Nos los dirá en los párrafos 5 y 6 que estudiamos de inmediato.

(5) Si no sabes que tienes una Fuerza divina a tu disposición, por una nadería te abatirías; - Este es un concepto interesantísimo y muy práctico. Ahora que conocemos cual es nuestro destino, el verdadero destino para el que fuimos creados, nos resulta mucho más fácil resistir cualquiera de las cruces que vienen a nosotros, acto por acto. Sabemos con toda claridad lo que tenemos que hacer, lo que estamos llamados a realizar, “¿cómo aba-

tinios por una nadería? Obviamente, la vida normal se nos hace mucho más llevadera, porque necesitamos pensar, y pensamos, que todo pasa, y que lo no pasa es el destino final glorioso que nos espera a todos los que vivimos en la Divina Voluntad.

(6) si no sabes que posees una Belleza divina, no tendrías el valor de estar conmigo a lo familiar, te sentirías disímil de Mí, y no tendrías la osadía de arrebatarme que el Fiat venga a reinar sobre la tierra; - pero no es solo por la fortaleza que da el saber lo que tenemos, sino porque además sabemos que poseemos, entre otras cosas, la Misma Belleza Divina, que nos sirve para poder estar con Nuestro Señor “a lo familiar”. Como de costumbre, Sus Palabras desconciertan, porque no se ve claramente la relación que puede existir entre la posesión de la Belleza Divina, con la necesidad de relacionarnos con el Señor como familia. Tampoco se ve la relación que tiene todo esto de poseer la Belleza Divina, con la capacidad que tenemos ahora de “arrebatarse Su Acto de hacer que venga el Fiat a reinar sobre la tierra”. Tratemos de explicarla y con bastantes rodeos.

Cuando nos sentimos culpables por algo respecto de otra persona, se dice y con razón, que no podemos mirarle a la cara a esa otra persona. Nos sentimos abochornados, pero más apropiadamente aun, nos sentimos feos delante de esa otra persona. Cuando un muchacho no se atreve a declararse a una muchacha sus intenciones, muchas veces no lo hace porque ve en esa muchacha una belleza que El no posee y teme ser rechazado. Muchas veces el muchacho llega a superarse, a querer lucir mejor para llegar a merecer el poder hablar con esa muchacha. Cuando algunos admiran a un artista, sea hombre o mujer, esos algunos tratan de captar algo de la belleza, de la fuerza, de la prestancia, del artista admirado. Muchas veces, la actuación inadecuada de un hijo o hija puede y debe atribuírsele a como ese hijo o hija se ve con relación a sus padres: ve a un padre o una madre perfectos, y no sabe cómo amar a aquello perfecto con su percibida imperfección. Y así pudiéramos hablar un rato con más y más ejemplos, y cómo todos tienen esta característica: la imposibilidad de una relación puede y debe verse, la mayoría de las veces, como una percepción de una belleza suya, que es inadecuada para corresponder a la belleza del otro con el que se quiere relacionar.

Pues entendamos esto bien. Como parte del Don de vivir en la Divina Voluntad, Nuestro Señor Nos concede Su Misma Belleza, y si eso que ahora Nos dice Nos ha dado, se lo creemos, entonces resulta, que no puede extrañarnos el que hablemos de Él y de Sus Cosas con gran familiaridad. No podemos vernos como indignos de estar con Él, de hablar con Él, de “estar en Su Presencia”, verle como un extraño, como alguien lejano, inalcanzable, sino que ahora, en verdad, lo tenemos al alcance, porque tenemos Su Misma Belleza, y ver la Suya ya no nos incomoda. Dice C. S. Lewis en sus comentarios sobre su creencia de que existe un Purgatorio, “*que solo podremos llegar a ver la cara de Dios, si podemos llegar a ver nuestra propia cara*”, y esta transformación de nuestra cara fea a una cara bella, que pueda ver, sin vergüenza, Su Cara toda Belleza, es lo que realiza a la perfección la estancia en el Purgatorio.

Pero dice más el Señor. Dice que la Belleza Divina que ahora poseemos Nos da “osadía”, o sea, valentía, para “arrebatarme que el Fiat venga a reinar sobre la tierra”, y esto tampoco se comprende muy fácilmente, y lo explicaremos también con rodeos.

Nadie es osado o valiente, si está en su sano juicio, a menos que piense que su osadía o valentía tiene alguna posibilidad de triunfo, y esta posibilidad la da el Señor al decir, que, poseyendo Su Belleza, no nos sentimos disímiles a Él. Mientras más nos parecemos a Él, a Su Belleza, no en el físico exterior porque algunos nacemos feos, y eso no lo cambia ni la Divina Voluntad, sino en nuestra Apariencia interna, en la belleza de nuestra alma, y en la belleza de la vida que estamos desarrollando con Su Ayuda en la Divina Voluntad, entonces nos volvemos osados y valientes, en pedir y trabajar para conseguir lo mismo que Él quiere: “arrebatarse el Reino”, aquello que tanto Él desea concedernos.

(7) si no conoces que todo lo que he creado es tuyo, no me amarías en todas las cosas y no tendrías la plenitud del verdadero Amor, y así de todas las otras cosas. — Separamos este párrafo del anterior, porque por importante que sea el poseer Su Fuerza, párrafo 5, o Su Belleza, párrafo 6, más importante aún es saber que “poseemos la Plenitud del Verdadero Amor”, que poseemos al Ente Divino, al Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, que es el que lo relaciona y lo vincula todo, el que constituye a la Naturaleza de las Tres Divinas Personas, y, poseyéndole, podemos amar a Nuestro Señor y Dios, correspondiéndole tal y como Él quiere ser amado y correspondido, en Sí Mismo, y en Su Creación. La Divina Voluntad, vía el Amor Divino, viene a nosotros en cada

Sugerencia, y Nos constituye integralmente, Cuerpo de Luz con Cuerpo humano, con la misma naturaleza de la que gozan todos los Entes Divinos. Esta Constitución nuestra es ayudada por toda Su Creación que nos presta de lo suyo para hacerlo nuestro.

Lo que somos ahora, y lo que vamos siendo: el Amor Divino perfeccionado en una criatura, Sugerencia por Sugerencia, resulta pues ser Su Creación más perfecta, la más perfecta posible. Esto todavía no podemos entenderlo, pero algún día lo entenderemos.

(8) Si tú no conoces todos los bienes que posee mi Voluntad, si no conoces que no hay cosa que no pertenezca a Ella y que tú debes poseer, te sucedería como a un pobre que le fuese dado un millón, pero sin hacerle conocer que en su pequeña covacha le ha sido puesta aquella suma de dinero; pobrecito, como no conoce el bien que posee continúa su vida pobre, mal comido, vestido andrajosamente y bebiendo a sorbos las amarguras de su pobreza; pero sí en cambio lo conoce cambia su fortuna, cambia su covacha en un palacio, se alimenta abundantemente, viste con decencia y bebe los dulces sorbos de su riqueza. - En la imagen que Nos da en este párrafo, el Amor Divino viene a quedar simbolizado en el millón que el pobre tiene, pero desconoce. Hasta que empezamos a estudiar estos Escritos de Cielo, el nombre Amor solo representaba para nosotros este algo indefinido, esta que llamamos emoción, que nos compele y nos lleva a unirnos con otra persona, personas, barrios, pueblos enteros, con distintos grados de intimidad; a lo más, entendíamos al Amor como algo propio de la Divinidad en la Persona del Espíritu Santo, pero siempre siendo el mismo concepto de la Emoción que compele a la Santísima Trinidad a actuar respecto de nosotros, a velar por nosotros, a derrochar en nosotros la Benevolencia Divina. Ni siquiera una noción teníamos de este Ente Divino, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, cuya Misión es la de constituirnos a todos, tanto lo creado con lo Increado. No es Emoción, es Constitución.

Ahora que conocemos Su "verdadera" naturaleza, comprendemos que, obedeciendo, podemos recibir en nosotros, todo este "material" constitutivo, con el que la Divina Voluntad va a llevarnos al máximo posible que una criatura puede esperar: su integración con la Divinidad, porque participa de la misma naturaleza que los demás Miembros de la Familia Divina poseen.

¿Qué hace el pobre con el millón que ahora sabe posee? Pues se habilita de todo lo mejor que el dinero puede comprar. Así nos está sucediendo ahora a nosotros. Ahora que sabemos que existe este Amor Divino, y su verdadera naturaleza y misión, vamos a Él, o, mejor dicho, viene Él a nosotros, trayéndonos el dinero con el que podemos comprar todos esos Bienes que nos hacen falta, para que eventualmente podamos llegar a ser Copias de Nuestro Señor o de Su Madre Santísima, según nuestro género, y, por tanto, pequeños dioses por participación.

(9) Así que por cuantos bienes pueda uno poseer, si no los conoce es como si no los tuviese. – Esta es la oración gramatical "lapidaria" del Señor, la que no admite interpretación alguna. Si no conocemos lo que ya tenemos, es como si no lo tuviéramos. Todos los Conocimientos que quiere darnos sobre la Divinidad y Sus Planes ya los tenemos en nosotros, pero no sabemos lo que tenemos, ni que podemos poseerlos una vez, a menos que hagamos el esfuerzo por conocerlos, ni podemos llevar a cabo lo que espera de nosotros. Más aun, con lo ya explicado, entendemos que no podemos quedar constituidos tal y como es necesario, para poder llegar a la plenitud que se ha planeado para cada uno de nosotros, porque no tenemos el alimento, como no la tiene el pobre del millón, para poder desarrollarnos y salir de nuestra condición puramente material, para alcanzar una condición divinizada.

(10) He aquí la causa de por qué frecuentemente ensancho tu capacidad y te doy otros conocimientos sobre mi Voluntad, y te hago conocer todo lo que a Ella pertenece, a fin de que no sólo poseas mi Voluntad, sino todo lo que a Ella pertenece. – Expone el Señor otro concepto difícil, a saber, el concepto: ¿es mi inteligencia humana la que se entera y comprende estos Conocimientos Divinos, o es una Inteligencia Divina, la que reside en mi Cuerpo de Luz la que entiende, o son las dos?

La respuesta correcta es que entendemos con las dos inteligencias. Ya todo esto lo discutimos en el capítulo anterior detalladamente, así como también lo estudiamos en el capítulo del 9 de junio de 1922, volumen 14, y referimos al lector a que los repase.

De lo que no debe quedar duda alguna es de que ambas Inteligencias necesitan ensancharse para darle acogida y comprensión a las Verdades Divinas encerradas en estos Conocimientos. No porque tengamos una Inteligencia Divina, quiere decir que no necesita desarrollo. Nuestro Cuerpo de Luz Nos sido entregado en las mismas condiciones a como se nos entrega la inteligencia humana que poseemos. Se Nos da la capacidad de desarrollarla, pero a nosotros nos toca el desarrollarla de la manera habitual, nos toca constituirla, Sugerencia por Sugerencia, con el estudio y la exposición a las circunstancias de la vida diaria, tanto la humana, como la vida de la Divina Voluntad, que replica a nuestra vida humana.

No es obedecer por obedecer, por cumplir con Él como debemos, sino porque ahora entendemos que solo cuando obedecemos es cuando nos vamos constituyendo en lo que Él quiere que lleguemos a ser.

(11) Por otra parte, mi Supremo Querer para venir a reinar en el alma quiere encontrar sus bienes, sus dominios, y el alma debe hacerlos suyos, para hacer que, viniendo a reinar en ella, encuentre sus mismos dominios donde poder extender su régimen, su mando, y si no encuentra Cielo y tierra en el alma, ¿sobre de qué debe reinar? - ¿Cómo puede Él venir a reinar en nosotros, si no estamos constituidos con el Mismo Amor Divino, con el Mismo "Millón" que a Él lo constituye? El Supremo Querer quiere venir a reinar en nosotros, pero solo si Nos encuentra ya constituidos, ya preparados. Si así estamos constituidos, entonces encuentra en nosotros una Extensión de Su Reino, el que ya tiene en el Cielo con los Bienaventurados; un Reino en el que puede realizar nuevos prodigios jamás vistos ni escuchados, con nuestra participación.

(13) He aquí la necesidad por la cual mi Querer quiere concentrar en ti todos los bienes y tú debes conocerlos, amarlos y poseerlos, a fin de que estando en ti pueda encontrar su reino, dominarlo y regirlo. – Como de costumbre, Sus Palabras finales son estimulantes, y Nos traen ese sentido de urgencia con el que permea todos los volúmenes.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Luisa no comprende cómo es que ella *¿puede concentrar todo lo que el Querer Divino contiene? Me parece que por cuanto más dice, más pequeña me vuelvo y más incapaz me siento, entonces, ¿cómo puede ser esto?*

La explicación del Señor en este Bloque **(B)** nos lleva por aéreas conocidas, pero el énfasis con el que Nos explica lo ya conocido, es lo que hace verdaderamente memorable a esta sección del capítulo.

Antes de comenzar vamos a parafrasear el Bloque, pero nuestro parafraseo va a concentrarse principalmente en una oración gramatical que se repite 5 veces en el texto, y una más en el título que Luisa les pone a todos los capítulos de este volumen 19: "porque hizo la Voluntad de Dios como la hacía Dios". Esta Oración repetida, presenta una imposibilidad, porque si Dios hiciera la Voluntad de Dios, eso significaría que hay otro Dios que impone Su Voluntad al Dios que conocemos, y esto es patentemente absurdo. Por tanto, necesitamos parafrasearla, para entenderla apropiadamente, y la imposibilidad chocante, se vuelva posibilidad agradable, y todo quede como un juego de palabras, con las que el Señor estimula nuestro entendimiento, y enfatiza ciertas Realidades respecto de Su Persona.

El Bloque **(B)** ahora queda parafraseado de esta manera.

"Hija mía, tú debes saber que mi Mamá Celestial pudo concebirme a Mí, Verbo eterno, en su seno purismo, porque hizo la Voluntad de Dios como la hacía Yo, el Dios humanado ab eternamente. Todas las demás prerrogativas que poseía, como son: Virginidad, Concepción sin mancha original, Santidad, mares de Gracia que poseía, no eran medios suficientes para poder concebir a un Dios, porque todas estas prerrogativas no le daban ni la Inmensidad, ni la Omnividencia para poder concebir a un Dios inmenso que todo ve, mucho menos la Fecundidad para poderlo concebir; en suma, habría faltado el germen para la Fecundidad divina. En cambio, con poseer al Supremo Querer como vida propia y con el hacer la Voluntad de Dios como la hacía Yo, cuando fuera Su Hijo Jesús, en mi Vida oculta, recibió el germen de la fecundidad divina, y con ello la Inmensidad, la Omnividencia, y por eso en modo conatural me pude concebir en Ella, no me faltaba ni la Inmensidad, ni todo lo que a mi Ser pertenece.

Ahora hija mía, también para ti será como connatural la concentración de todo lo que a mi Voluntad pertenece si llegas a hacer la Divina Voluntad como la hace Tu Jesús en Mi Vida Pública, Redentora. La Voluntad de Dios en ti y aquélla que reina en Dios mismo será una sola, ¿qué maravilla entonces si todo lo que es de Dios y que esta Voluntad rige, conserva y domina, sea también tuyo? Más bien lo que se necesita es que conozcas lo que a Ella pertenece, a fin de que puedas amar los bienes que posees, y amándolos adquieras el derecho de posesión. Este hacer la Voluntad de Dios como la haría Yo, Jesús Sacramentado, en la etapa Post-Redentora, fue el punto más alto, más substancioso, más necesario para mi Mamá para obtener al suspirado Redentor, todas las demás prerrogativas fueron la parte superficial, la decencia, el decoro que a Ella le convenía. Así es para ti, si quieres obtener el suspirado Fiat debes llegar a esto de hacer la Voluntad de Dios como la hace Tu Esposo Jesús, y tu Compañero de Labor en el Reino.”

(1) Hija mía, tú debes saber que mi Mamá Celestial pudo concebirme a Mí, Verbo eterno, en su seno purismo, porque hizo la Voluntad de Dios como la hacía Yo, el Dios humanado, ab eternamente – Todo el Bloque gira alrededor de esta oración chocante, porque por debajo de todas las explicaciones importantísimas sobre Su Madre, y que constituyen una reafirmación de lo que Ella Misma Nos dice en Su Libro, está esta frase que se repite 5 veces, y que hemos parafraseado, para distinguir en cada variante, un aspecto distinto de Nuestro Señor en Su Calidad Humana, que sí puede hacer la Voluntad de Dios, porque Él era hombre, y era también Dios.

Digamos todo esto de una manera alterna. Este párrafo 1 nos trae un Conocimiento sorprendente, y al mismo tiempo imposible porque es contradictorio: ¿Cómo es que la Virgen Madre pudo hacer la Voluntad de Dios, como Dios Mismo la hacía, y cómo puede entenderse que la Divina Voluntad que es Dios Mismo, pueda obedecerse a Sí Misma? Mirado desde este punto de vista, Su Afirmación en el texto original no tiene sentido, a menos que la parafraseemos como lo hemos hecho, que en este caso implica que la posibilidad de concebirle empieza con la existencia ab eterna de Ambos, porque ambos, desde ese primer momento en el tiempo, Jesús Primero, y la Virgen María después de que pasara la Prueba, hacen perfectamente el Plan de Vida que para cada uno de Ellos se había diseñado.

La futura concepción de un Jesús ab eterno y eventualmente encarnado para ser Rey de un Reino del Fiat Supremo y para ser también Redentor de seres humanos desobedientes, y la futura concepción de una Virgen María, hija de Ana, ahora Compañera de Jesús y luego Su Madre, quedan garantizadas por la Obediencia de la Virgen a Su Plan de Vida, y Su Misma Obediencia perfecta al Plan de Vida que para Él se había diseñado. Todo esto ocurre después que en la “corrida de ensayo”, se determinó que la creación de seres humanos libres de voluntad, como la Divina Voluntad es Libre, podía llevarse a cabo y finalizar para el Mayor Honor, y la Mayor Gloria a la Divina Voluntad, que había contemplado la posibilidad de nuestra existencia.

(2) Todas las demás prerrogativas que poseía, como son: Virginitad, Concepción sin mancha original, Santidad, mares de Gracia que poseía, no eran medios suficientes para poder concebir a un Dios, porque todas estas prerrogativas no le daban ni la Inmensidad, ni la Omnividencia para poder concebir a un Dios inmenso que todo ve, - Para la teología humana, este párrafo es revolucionario. Decimos la teología humana, lo que es una contradicción en términos, porque la teología que profesamos y seguimos, ha sido desarrollada por seres humanos, con la Información Divina que tenemos de las Sagradas Escrituras, o sea, de lo que la Divina Voluntad, en Jesús, ha querido revelarnos a través de Sus Profetas y evangelistas.

La nueva Teología que ahora empezamos a aprender y a desarrollar, está basada en este Nuevo Evangelio del Fiat Supremo, y es entendible que haya cambios, y cambios profundos, en nuestra Percepción de todo lo que es Divino.

Ya hemos estado aprendiendo lo que es Su Madre Santísima, quién es realmente, y como ha llegado a ser lo que es. Nada ha cambiado de lo que es, y de cómo la conocemos, pero lo que sí ha cambiado es cómo ha llegado a ser lo que es; cuando es que Su Vida comienza, cómo transcurre y qué hace desde el principio de los tiempos, y, por tanto, cómo, al igual que Su Hijo, ha estado presente en todo el quehacer humano, y en todas las líneas de creación.

Comenzamos ahora con Su Explicación respecto de la Virgen y Sus Prerrogativas. Lo primero que hace es distinguir entre las Prerrogativas que se Le conceden para que pueda existir, para que pueda tener un Cuerpo y Alma humanas, y las Prerrogativas que se Le conceden para que pueda vestir adecuadamente ese Cuerpo y Alma Santísimas como lo expandirá en el párrafo 13. Entendamos mejor. La Concepción del Verbo no se hace en los vestidos que la adornan, se realiza en el Cuerpo y Alma humana que posee ab eternamente, y el que luego va a poseer cuando Ella quede encarnada en Su Madre Santa Ana. Es necesario, por tanto, preparar el Cuerpo y Alma humanas de Nuestra Señora, para que pueda “concebir a un Dios Inmenso que todo lo ve”, y esto de consigue, formando para Ella un Cuerpo de Luz, similar al de Jesús, que cohabitara con Ella, dentro de Ella, y en ese Cuerpo de Luz que extendían en la Virgen, era donde podría concebirse y encarnarse Jesús cuando llegara Su tiempo.

(3) mucho menos la Fecundidad para poderlo concebir; en suma, habría faltado el germen para la Fecundidad divina. - El Señor hace la distinción necesarísima entre poder concebir y poder fecundar. Todo esto es tan complicado de explicar, porque no se entiende la mecánica de esta Encarnación humana y al mismo tiempo Divina. Pero hay que tratar de explicarla y lo hacemos.

Para poder concebir en una mujer se necesita un aparato reproductivo, útero, ovarios, etc., que esté en condiciones sanas, capaces de contener al feto a ser desarrollado, y, para poder fecundar se necesita que ese aparato reproductivo produzca el ovulo a ser fecundado, y convertirse en un ser humano al cabo de un periodo de gestación. En las mujeres, este proceso está claramente determinado por la pubertad de la mujer, que es cuando comienza la producción de óvulos capaces de ser fecundados. El Cuerpo de Luz que se forma y replica todas las acciones de la Virgen María, también replica Su Aparato Reproductivo, y también replicará el primer Ovulo de Ella como un Ovulo de Luz, y ambas cosas ahora, son las que hacen que María sea capaz de poder concebir y de poder fecundar al Dios Humanado.

Entendamos que al referirse al vocablo “Fecundidad”, lo adjetiviza con el Vocablo “Divina”, por lo que claramente no habla de una fecundidad puramente humana, que también necesitaba tener, sino que habla de otra Fecundidad, Fecundidad que existía porque había sido replicada en el Cuerpo de Luz de María, y, por lo tanto, Su Cuerpo de Luz podía concebir y acoger al Dios humanado, a Jesús ab eterno, que en Ella quedaba concebido.

Cuando llegue el tiempo designado, la Virgen María va a quedar impregnada por un Rayo de Luz Purísimo, Rayo de la Luz de la Divina Voluntad que se origina en Jesús ab eterno, véase el párrafo 6, que solo la Luz Divina es capaz de fecundar a un Ovulo de Luz Divina, que reside en el Cuerpo de Luz que cohabita con el Cuerpo humano de la Virgen. Jesús va a encarnarse en este Cuerpo de Luz, que es donde único puede quedar encarnado, pero Su Gestación dentro del Cuerpo de Luz de la Virgen, se realiza porque la alimentación del Feto Divino, viene a través del Cuerpo Humano de María. Lo difícil de comprender, lo imposible para nuestra comprensión, es que, aunque la Encarnación se realiza en el Cuerpo de Luz de la Virgen María, Su Cuerpo es humano, como si se estuviera gestando y desarrollando dentro de un útero estrictamente humano. La Virginitad de María, queda así preservada totalmente: era Virgen antes, es Virgen durante el Embarazo porque nada está “ocurriendo” en Su Cuerpo humano propiamente, y sigue siendo Virgen en el Alumbramiento, porque Jesús “sale a la Luz”, desde dentro del Cuerpo de Luz en donde se ha estado gestando, y así puede comprenderse esas Palabras de María, tan excelsas: *“Y así como en un Mar de Luz Le concebí, así en un Mar de Luz salió de Mí Seno”*.

Todos tenemos que entender esto bien, que ya lo hemos explicado en las clases, pero que no creemos haberlo escrito antes.

Si la Divina Voluntad quiere a un Jesús humano, no es posible hacer esto, a menos que haya una Encarnación toda humana, con “todas las de la ley”, como se dice vulgarmente. No puede existir un ser humano sin que estén presentes el DNA que proporciona el padre, y el DNA que proporciona la madre, y ambos DNA, que son portados en el espermatozoide del hombre, y el ovulo de la mujer, se unen cuando el hombre impregna a la mujer. El Gran Milagro que ocurre, el Súper Milagro que ocurre en la Encarnación de Jesús, es que esta Impregnación es una Impregnación de Luz: Luz es el Ovulo de María que está encerrado en Su Cuerpo de Luz, y Luz es el Rayo de Luz, que como Rayo Láser sale del Jesús ab eterno, y que fecunda a ese Ovulo de Luz.

(5) En cambio con poseer al Supremo Querer como vida propia y con el hacer la Voluntad de Dios como la haría Yo, cuando fuera Su Hijo Jesús, **recibió el germen de la fecundidad divina**, - Todo esto puede

ocurrir porque las dos Vidas de María están siendo vividas perfectamente, y la Virgen las vive al compás de la vida de Su Hijo Jesús, antes y después de concebirlo. La Vida Humana de María se hace perfecta en la más estricta obediencia a la Voluntad de Dios, como la hacía el Jesús ab eterno, y la Vida Divina, dirigida y obrante por una Voluntad Divina bilocada, estaba en la más perfecta sintonía con el Fiat Supremo, y se desarrollaba como si María estuviera ya en el Cielo. Una vez que Jesús es concebido, y particularmente después de nacer, la Vida de Su Madre sigue la Suya a la perfección, sirviéndole de Madre, de Compañera, de Amiga, de Discípula, etc.

(6) y con ello la Inmensidad, la Omnivigencia, y por eso en modo connatural me pude concebir en Ella, - Al poseer este Cuerpo de Luz, con una Voluntad Bilocada y Obrante en él, La Virgen María recibió la Inmensidad, la Omnivigencia Divina, o, mejor dicho, no la recibió, sino que residía en Ella, a través del Cuerpo de Luz.

En este párrafo anuncia la segunda grande Revelación de que Él Mismo se concibe en la Virgen, “**Me pude concebir en Ella**”, tal y como ya hemos discutido en los párrafos anteriores, y no como pensábamos, que la Concepción de Jesús había sido Labor exclusiva del Espíritu Santo, y que el Milagro había ocurrido porque el Espíritu Santo la había recubierto con Su Sombra.

Dice además que todo ocurre “**connaturalmente**”, y esto quiere decir, que una vez que ya ha realizado toda la serie de milagros que ha realizado, resulta connatural, resulta lógico, que Él pueda concebirse en María.

(7) no me faltaba ni la Inmensidad, ni todo lo que a mi Ser pertenece. – Todo lo que era necesario para que Él pudiera culminar Su Encarnación adecuadamente, porque en Ella ya lo encontraba todo.

(8) Ahora hija mía, también para ti será como connatural la concentración de todo lo que a mi Voluntad pertenece si llegas a hacer la Divina Voluntad como la hace Tu Jesús Sacramentado. – Ahora aparta Su Atención de Su Madre Santísima para hablar de Luisa, y exponer las mismas ideas relativas a la Obediencia que exige de Luisa.

El Don de vivir en la Divina Voluntad, como todo lo demás que se Nos quiere dar, depende de nuestra obediencia. El problema siempre resulta ser, que la obediencia que se Nos exige cambia según el estado existencial en el que Nos encontremos, bien sea porque Él Mismo lo ha provocado, o bien porque ha dejado que otros, con sus libres voluntades nos las presenten, o bien sea por las circunstancias en la que esos otros nos han puesto. En este caso la exigencia obediente viene a estar referida a la nueva Vida de Jesús post-redentora. Luisa vive, y nosotros vivimos en la etapa post-redentora de Jesús, por lo tanto, de nosotros se exige una nueva obediencia, más pura, más acorde con los Planes ab eternos, sin que por ello estemos eximidos de obedecer a todo lo antiguo. No es obediencia exclusiva para no hacer algo incorrecto, sino que es obediencia para hacer Su Voluntad en todo esto nuevo que quiere hacer.

(9) La Voluntad de Dios en ti y aquella que reina en Dios mismo será una sola, - Una vez más, Nuestro Señor se refiere a que tenemos en nosotros, una Extensión, una Bilocación de la Misma Divina Voluntad, que “**reina en Dios**”, y aunque es una Sola Divina Voluntad, una Sola Luz indivisible, viene a nosotros como Germen a desarrollarse, “**será una sola**”. Hay un concepto de cantidad envuelto, aun en esta Sublimidad, que puede comprenderse porque todo lo que recibimos de La Divina Voluntad, en Jesús, se Nos da para que crezca y llegue a alcanzar la plenitud que Ella había anticipado, que cualquiera de Sus Dones llegara a tener en nosotros. Esto no es nada diferente. No sabemos a dónde quiere Él llevarnos, solo sabemos que la única manera de alcanzarlo es obedeciendo, como Él Mismo hace.

(10) ¿qué maravilla entonces si todo lo que es de Dios y que esta Voluntad rige, conserva y domina, sea también tuyo? – En la medida en la que obedecemos, así vamos poseyendo, pero no el Bien o el Don en sí es lo que poseemos, que eso se Nos da de entrada, sino que es la cantidad de dicho Bien o Don lo que está en juego, porque, de nuevo, toda la cuestión radica, en la cantidad que, de un Bien o Don, podamos llegar a poseer, obedeciendo.

(11) Más bien lo que se necesita es que conozcas lo que a Ella pertenece, a fin de que puedas amar los bienes que posees, y amándolos adquieras el derecho de posesión. – Todo esto que hemos dicho

anteriormente, respecto de la cantidad de un Bien, y así de todos los restantes Bienes, que podemos llegar a poseer depende además del Conocimiento que de la cantidad de dichos Bienes lleguemos a tener, pero por supuesto, el Conocimiento de esa nueva cantidad, solo puede llegar a tenerse, si obedecemos la Sugerencia de estudiar para conocer.

La razón por la que insistimos tanto en la cantidad, es porque el Señor Mismo la expone una y otra vez. Observemos en este mismo párrafo, como el Señor introduce una aparente contracción en términos, porque por un lado habla de que debemos amar los bienes que poseemos, e inmediatamente después dice que si los amamos llegaremos a adquirir el derecho de posesión. Obviamente no habla del Bien en sí mismo, porque dice que ya lo poseo, sino que habla de aquella otra cantidad del mismo Bien que quiere darme y que solo puedo llegar a tener si amo a esa cantidad adicional que quiere darme, vía el Conocimiento que hago de esa cantidad adicional del Bien.

Aunque parece incongruente, usamos el concepto de "bootstrapping" para hablar de este Proceso Divino. En "bootstrapping" todo se realiza a partir de un impulso inicial externo, porque en ese impulso inicial viene dado todo lo necesario para el desarrollo del sistema, sea de computadoras, o comercial, pero, el subsiguiente desarrollo del sistema, depende de la obediencia al código que se va ejecutando, como se ejecuta un manual de instrucciones. A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que es el concepto que más explica este Proceso de Adquisición de una creciente cantidad de Bienes que se obtienen, cuando se obedece a las continuas Sugerencias que Nos los traen.

(12) Este hacer la Voluntad de Dios como la hago Yo, fue el punto más alto, más substancioso, más necesario para mi Mamá para obtener al suspirado Redentor, todas las demás prerrogativas fueron la parte superficial, la decencia, el decoro que a Ella le convenía. - Repite las afirmaciones que ya ha hecho en los párrafos iniciales respecto de Su Madre.

(13) Así es para ti, si quieres obtener el suspirado Fiat debes llegar a esto de hacer la Voluntad de Dios como la hace Tu Esposo Jesús Sacramentado – Nos ha estado hablando de cómo Él, el Dios Humanado, en Sus Varias Manifestaciones en nuestra realidad separada, ha estado haciendo la Voluntad Divina tal y como se Le había encomendado hiciera. Así reconocemos que

- a) hay una Vida de Jesús ab eterno,
- b) hay una vida de Jesús, como Hijo de María, en Su Vida Oculta,
- c) hay una Vida de Jesús, como Hijo de María, en Su Vida Pública, Redentora,
- d) hay una Vida de Jesús Sacramentado, Post-Redentor.
- e) hay ahora una vida de Jesús como esposo y compañero de Luisa y de todos los que vivan en la Divina Voluntad.

* * * * *

Unas últimas observaciones relativas a esta grande Revelación que caracterizamos como Conocimientos sobre la Fecundidad Divina, tal y como lo hace Nuestro Señor.

En nuestras explicaciones de los párrafos 2 al 5 decíamos, como Conocimiento final a todo lo que Nuestro Señor dice, que Su Concepción, Gestación y Alumbramiento, fueron todos realizados porque la Virgen María tenía la Fecundidad Divina, Fecundidad que solo podía alojarse, residir en el Cuerpo de Luz de Nuestra Madre Santísima, que había Ovulado un Ovulo de Luz, tal y como había ovulado, por primera y única vez, en Su Cuerpo humano. El Cuerpo de Luz de Nuestra Madre Santísima había sido preparado, replicando el desarrollo humano de Nuestra Madre Santísimo, que, al llegar a la pubertad, 14 o 15 años de edad, tiene Su primera Ovulación, que es de inmediato replicada en Su Cuerpo de Luz, que también es ahora Fecundo, como lo es Su Cuerpo Humano. Ya hemos estudiado en muchas clases como el Cuerpo de Luz se desarrolla por la replicación que este Cuerpo de Luz hace de todos los actos humanos hechos, tanto los instintivos, como los voluntarios que se han hecho obedientemente, respondiendo a las continuas Sugerencias Amorosas, por aquella criatura a la que se la ha concedido dicho Don y dicho Cuerpo.

Pues bien, todas estas Revelaciones como que ejercitan al máximo posible nuestra Fe en Sus Palabras, porque, aunque estamos acostumbradas a Sus Revelaciones portentosas, hay algunas que nos son más difíciles de comprender y aceptar que otras; como que algunos milagros son más milagros que otros y más difíciles de entender y aceptar. Pues bien, este súper Milagro de la Fecundidad, Concepción, Gestación y Alumbramiento Divinos causó gran perplejidad en todos los que asistieron a las clases, aunque solo algunos expresaron su perplejidad. Esto de que Nuestra Señora, obviamente embarazada, no estuviera gestando a Su Hijo en Su Cuerpo humano, es difícil de entender, y por ello, los que preparan estas Guías de Estudio han pensado que se necesitaban algunas explicaciones adicionales.

La más importante de las explicaciones estriba en entender en dónde es que reside este Cuerpo de Luz del que tanto hablamos, y decimos que reside en nosotros, y que se ciñe a nuestro interior tan apretadamente, que no hay resquicio de nuestro cuerpo humano en el que no esté. Está, si se nos permite la analogía, como esos vestidos de látex que usan algunas bailarinas cuando bailan, y que se denomina en inglés "body suit". Ahora llevamos a este Cuerpo de Luz por dentro, pero cuando lleguemos al Cielo, y ciertamente cuando estemos en el Reino, ese Vestido de Luz, que es nuestro Cuerpo de Luz, saldrá fuera, y entonces será nuestra alma y eventualmente nuestro cuerpo y alma los que estarán encerrados dentro.

En estas condiciones de cohabitación estrechísima, nos resulta entonces comprensible que el embarazo del Cuerpo de Luz, expandía el Vientre de Luz, y a su vez expandía también el Vientre humano de la Virgen, que aparecía estar embarazada, pero que en realidad no lo estaba. Por nueve largos meses, el proceso normal se revierte, y es ahora que lo que ocurre en el Cuerpo Humano de la Virgen Madre, no es más que lo que viene provocado por las acciones del Cuerpo de Luz.

Como ya lo hemos expresado en otras oportunidades, el Alumbramiento ocurre cuando la Humanidad de Nuestro Señor formada en el útero de Luz, se desmaterializa para materializarse en los brazos del Ángel, pensamos Gabriel, y de esta manera la Virginitad de María, fue preservada, antes, en y después del parto.

Resumen del capítulo del 4 de abril de 1926: (Doctrinal) – Pagina 45 -

**Todo lo que Nuestro Señor hace en el alma que vive en su Voluntad,
Supera a todo lo que hizo en la Creación. La Divina Voluntad forma
La completa resurrección del alma en Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda inmersa en mi amable Jesús, y mi pobre mente se perdía en los conocimientos divinos; pero todo era silencio por parte mía y por parte de Jesús, ni yo sé decir lo que mi mente comprendía.

Poco después me ha hablado de nuevo y me ha dicho:

(A) "Hija mía, todo lo que hago en el alma, ¡oh, icuánto supera a todo lo que hice en la Creación! Mira, cada conocimiento que manifiesto sobre mis perfecciones, cada verdad que pertenece a la Divinidad, es un nuevo cielo que extiendo en el alma, y conforme el alma se eleva en las verdades conocidas para semejar a su Creador, son nuevos soles que vengo a formar en el espacio de estos cielos; cada gracia que Yo vierto y cada vez que renuevo la unión conmigo, son mares que se distienden en el alma, y su amor y su correspondencia forman el dulce murmullo en estos mares y las olas impetuosas que se elevan hasta el Cielo que van a descargarse a los pies del trono divino. En cuanto el alma práctica sus virtudes, como el cuerpo contribuye junto al ejercicio de ellas, éste se puede llamar el pequeño terreno del alma, donde Yo extiendo los más bellos prados floridos, donde Yo me deleito en crear siempre nuevas flores, plantas y frutos.

(B) Si Yo soy un acto solo, y hecho una vez está hecho para siempre, también la Creación debía ser un acto solo, y así como en la Creación mi acto solo continúa conservándola siempre nueva, íntegra y fresca, en las almas mi crear es continuo, no lo detengo jamás, siempre, siempre estoy en acto de formar cosas más bellas, cosas sorprendentes y nuevas, a menos que encuentre almas que me cierran las puertas y detengan mi acto continuo de la creación, y entonces busco otro medio de dar, abundo, multiplico mi acto continuado en las almas que tienen las puertas abiertas y con ellas me deleito y continúo el oficio de Creador. ¿Pero sabes tú dónde no se interrumpe

jamás este mi acto continuado? En el alma que vive en mi Voluntad, ¡ah! sí, sólo en ella puedo hacer libremente lo que quiero, porque mi Voluntad que contiene el alma me la prepara para recibir mi Fiat que salió fuera en la Creación, así que mi Voluntad poseída por el alma y aquella que tengo Yo, se dan la mano, se besan y forman los más grandes portentos, por eso sé siempre atenta y tu vuelo sea siempre en mi Querer.”

Después de esto estaba pensando en la Resurrección de Nuestro Señor, y Él, regresando de nuevo ha agregado:

(C) “Hija mía, mi Resurrección completó, selló, me restituyó todos los honores y llamó a vida a todas mis obras que hice en el curso de mi Vida sobre la tierra, y formó el germen de la resurrección de las almas, y hasta la de los cuerpos en el juicio universal; así que, sin mi Resurrección, mi Redención habría sido incompleta y mis más bellas obras habrían sido sepultadas. Así el alma, si no resurge del todo en mi Voluntad todas sus obras quedan incompletas, y si el frío en las cosas divinas serpentea, las pasiones la oprimen, los vicios la tiranizan, todo eso formará la tumba donde sepultarla, porque faltando la Vida de mi Voluntad faltará quien haga resurgir el fuego divino, faltará quién de un solo golpe elimine todas las pasiones y haga resurgir todas las virtudes. Mi Voluntad es más que sol que eclipsa todo, fecunda todo, convierte todo en luz y forma la completa resurrección del alma en Dios.”

* * * * *

Este es uno de esos capítulos que necesitamos de cuando en vez, por lo alentador, lo consolador, que resulta, y como los Conocimientos que Nos da, deben reforzar nuestro estímulo de serle fieles y atentos. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, todo lo que hago en el alma, ¡oh, ¡cuánto supera a todo lo que hice en la Creación! - Comienza el Señor este capítulo haciéndole saber a Luisa, la importancia que tiene el trabajo que está haciendo con ella en la Divina Voluntad, y para enfatizar su importancia, Le dice que “**supera a todo lo que hice en la Creación**”.

En algún capítulo anteriormente estudiado, Le dice a Luisa que sólo necesitó de un Fiat para crear la Creación que conocemos, pero que, sin embargo, para poder hacernos participar de la Divina Voluntad con una Vida vivida en Ella, se requieren múltiples Fiat. Aquí Nos da otro aspecto de la misma situación, porque obviamente el número de Fiat requerido para producir algo, está directamente relacionado con su importancia. Todo eso comenzara a explicarlo en el próximo párrafo.

Como de costumbre, todo lo que dice nos introduce en nuevas honduras intelectuales, que solo podemos atisbar. ¿Qué cosa es el Fiat Divino? ¿Qué está envuelto en un Fiat Divino? Sabemos para empezar, que el Fiat Divino viene arropado, es la mejor manera de describirlo, por la Palabra Divina Pronunciada, porque no puede haber Fiat sin que la Palabra Omnipotente, la expresión de la Potencia Creadora, Le acompañe. El Fiat viene a quedar constituido por la Palabra pronunciada, y esta Palabra, el noveno Miembro de la Familia Divina, es el totalmente necesario elemento para que ocurra lo que la Divina Voluntad quiere que ocurra. Pero, ¿qué acompaña a ese Fiat? A los que preparan estas Guías de Estudio les parece, que una vez pronunciada la Palabra Fiat, comienza el desenvolvimiento de un Plan que se ha estudiado meticulosamente, para que lleve a cabo lo planeado o diseñado, con perfecto control en Su Ejecución. Es bajo este concepto de creación controlada, que se entiende el concepto de Eco, que Nuestro Señor utiliza también cuando habla del Fiat Divino, o sea, que una vez pronunciado, y solo hace falta uno, se pone en marcha un Plan Único de Creación, que va a estar sustentado por los Ecos del Fiat Original. Un ejemplo quizás ayude.

Un arquitecto diseña los planos de una casa, y una vez aprobado por el dueño de la futura propiedad, diciéndole al arquitecto que está de acuerdo con sus planos, que quiere que esa casa se construya, toda la labor que sucederá a partir de ese momento, viene como resultado de esa decisión original del dueño. No puede haber casa sin baños, sin cocina, sin este detalle, y el otro detalle, pero no hay nuevos quierres envueltos, solo hay uno, y con la autoridad de ese uno, todo ahora sucede. Es como si a cada paso, el arquitecto le dijera al contratista, y de hecho así es como se resuelven los conflictos, “así es como lo quiere el dueño”.

Así pues, los átomos, las moléculas, los elementos de la tabla periódica, los bloques de construcción de todo, el agua, el aire, la tierra que nos sustenta, todo es creado respondiendo al Eco del Fiat Original y Único, y todo es creado armoniosamente, a su tiempo, sin prisas excesivas.

(2) Mira, cada conocimiento que manifiesto sobre mis perfecciones, cada verdad que pertenece a la Divinidad, es un nuevo cielo que extiendo en el alma, -Lo primero que salta a la vista en este párrafo 2, aunque no está dicho, es que antes de “**poder extender, con cada Conocimiento, un nuevo Cielo en el alma**”, una nueva Verdad Divina Manifestada, se hace necesario formar, no crear, para nosotros, y luego encerrar en nosotros, el Ámbito de Luz Divina en el que pueda extenderse dicho Cielo, así como Le dice a Luisa en otra oportunidad, que como parte del Fiat Creativo necesitó crear primero, el espacio en el que colocar todo lo demás.

Todo esto nos lleva una vez más a hablar brevemente sobre el Cuerpo de Luz, que necesita ser formado primero, y también con el Fiat Omnipotente pronunciado, con el que se forma y entrega, puesto que no se trata de extender y manifestar en nosotros una realidad separada material, sino una realidad toda divina que es inseparable de la de Él.

Una vez que ese Cuerpo de Luz se ha formado y se Nos ha entregado, como condición indispensable, para que la Divina Voluntad, en el Espíritu Santo, pueda colocar en nosotros todas las restantes Verdades Divinas, puede Nuestro Señor comunicarnos el grado de Participación Divina que Ella ha decidido otorgarnos a cada uno; y todo esto lo hace, paso a paso, “*sorbo a sorbo*”, para que podamos hacer nuestra esa “porción” de Participación que viene con esa Verdad Divina conocida.

Así pues, al Él ir narrándole a Luisa lo que Él hace con ella, compara este proceso al que realizó, creando el cielo que nos cobija. Esta alegoría es sumamente interesante, porque ya Nos ha dicho en un capítulo del volumen 14, del 11 de junio de 1922, que los procesos naturales simbolizan a los procesos espirituales, “*la vida natural simboliza a la vida espiritual*”. Cada Verdad Divina conocida abre todo un universo de conocimientos que se relacionan con dicha Verdad; o sea, que si seguimos el camino que esa Verdad Divina ha trazado para nosotros, nos inmersaríamos en un universo sin confines del que no tendríamos que regresar para ser eternamente felices. Eso es lo que la alegoría representa. Si el Cielo es el lugar ansiado por todos, el lugar en el que seremos eternamente felices, Nos dice ahora, que cada Verdad Divina conocida, abre para nosotros un nuevo Cielo en el que seremos felices por “todo el tiempo” en el que Él quiera tenernos en ese “cielo” particular que la Verdad ha creado.

Resumiendo, un poco todo lo dicho hasta ahora decimos:

- a) el cielo que conocemos, el cielo físico, es como el espacio necesario para poder colocar todo el resto que quiere crearse, y para nosotros, los Conocimientos que podamos recibir, comprender, y almacenar, necesitan tener también un Cielo en el que almacenarlos. No es solamente el espacio en el que podrá colocarse la Verdad Divina y todo lo que aprendamos de dicha Verdad, sino que, al ser Cielo, Nos va a proporcionar una Felicidad infinita.
- b) Para que la Divina Voluntad, y el resto de los Miembros de la Familia Divina, puedan bilocarse en el ser humano, se tuvo que pronunciar un Fiat Formativo. Este es el primero de los “Cielos” que necesitan formarse, en este caso, es el “Cielo” que los abarca a todos.

(3) y conforme el alma se eleva en las verdades conocidas para semejarse a su Creador, son nuevos soles que vengo a formar en el espacio de estos cielos; - Además de crear el espacio necesario para colocar cada una de las Verdades Divinas que Nos participan la Vida Divina, y que aprendemos, crea también un Sol propio a esa Verdad Divina, para que alumbre este “lugar” creado. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan, por lo que dice, que este “lugar” es un verdadero paraíso que reside, mientras vivimos, en nuestro Cuerpo de Luz, para luego ser trasladado al Ámbito de la Divina Voluntad cuando muramos, posiblemente tal y como fuera el Paraíso original de Adán. Este paraíso es todo nuestro, todo único a esa Verdad, y será como lo sería un paraíso en nuestra realidad separada terrenal, con árboles, flores, montañas, ríos, todo de incomparable belleza tal y como merece ser para alojar a una Verdad Divina que Nuestro Señor se ha dignado “*hacernos saber*”.

Repitiendo y sumariando. Cada Verdad Divina conocida es como un "Sol" que se forma en un lugar paradisiaco dentro de nuestro Cuerpo de Luz, y es el sol que alumbra a este Cielo, en el que quedaremos inmersos, uno de los tantos paraísos en los que moraremos cuando muramos, y en este lugar, en este paraíso todo único a esa Verdad, y a ese Sol, que Nos alumbrará, llegaremos a conocer más y más todos los "detalles" que esa Verdad Divina traía.

Un ejemplo quizás ayude. Pensemos en uno de esos grandes pintores, y pensemos también que un gran crítico de arte, va a estudiar a ese pintor, no en forma general histórica, sino deteniéndose, por el tiempo que haga falta, en cada detalle de su arte. Así, tendríamos que estudiar, los colores que usa, y luego el lienzo y los materiales que utilizó, y luego la perspectiva, y luego la técnica de los fondos y cómo los dibuja, y luego las figuras que utiliza, etc., etc. Como vemos, el análisis del pintor, desde este punto de vista, podría llevarnos varios días, o semanas. Si esto es así con un pintor humano, que será con el Gran Pintor que es la Divina Voluntad, en Jesús, en la Trinidad, en el Amor Divino, en la Gracia Divina, en la misma Potencia Creadora del Fiat, y qué decir de los Misterios inconmensurables de Su Madre Santísima en los que llegaremos a profundizar porque eso es lo que Él quiere para nosotros.

(4) cada gracia que Yo vierto y cada vez que renuevo la unión conmigo, son mares que se distienden en el alma, - Este lugar paradisiaco, con Cielo y Sol, ahora también tiene mares que lo adornan, y lo capacitan para que podamos ahora y luego aprender lo que esta Verdad Divina contiene. Las Gracias de las que habla en este párrafo se refieren, por tanto, a las Capacitaciones especiales que Nos da para que entendamos, acojamos y aceptemos la Verdad Divina que ha provocado este Cielo, este Paraíso. Pero el Señor dice más, dice inesperadamente, que este Cielo que ha creado se enriquece cada vez que nosotros comulgamos, y dice algo extraordinario respecto de la Eucaristía, y la re-define para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, la Eucaristía ha quedado definida y representa al Acto en el que cada uno de nosotros "renueva su Unión con Él". Nos unimos a Él, a Su Redención, cuando nos bautizamos, y nos Unimos a Él cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y la confirmamos luego, dándole un rotundo: "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", y ahora sabemos que renovamos esta Unión indisoluble, cada vez que Le comulgamos Eucarísticamente

(5) y su amor y su correspondencia forman el dulce murmullo en estos mares y las olas impetuosas que se elevan hasta el Cielo que van a descargarse a los pies del trono divino. - Al aceptar la Verdad Divina que hemos recibido, aceptamos y hacemos nuestro el Amor Divino que estaba contenido en la Sugerencia Amorosa que Nos traía la Verdad, y al corresponder a ese Amor y devolverlo a Su Lugar de Origen formamos a veces un dulce murmullo, y a veces formamos olas impetuosas que "van a descargarse a los Pies del Trono Divino". Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que, siguiendo el concepto de que toda "nuestra vida natural simboliza a la vida espiritual", que el Señor se refiere a que cuando acogemos la Verdad con una reacción más o menos fría, dándole relativa importancia, creamos murmullos, y cuando la acogemos con gran entusiasmo, entonces formamos olas impetuosas.

(6) En cuanto el alma práctica sus virtudes, como el cuerpo contribuye junto al ejercicio de ellas, éste se puede llamar el pequeño terreno del alma, donde Yo extendiendo los más bellos prados floridos, donde Yo me deleito en crear siempre nuevas flores, plantas y frutos. - Nuevamente expresado: todo lo que hacemos en nuestra vida natural se refleja en la espiritual, tanto en la vida cristiana como en la vida en la Divina Voluntad, por lo que todo lo que hacemos, "cultiva" a este "lugar paradisiaco que se ha formado por la Verdad Divina acogida, y lo mismo sucede con cada una de las Verdades, y todos estos "lugares" que el Señor ha ido creando para cada uno de nosotros, se van poblando con nuestras obras obedientes y virtuosas, que las pueblan como bellos campos floridos, en los que el Señor se deleita en crear siempre "nuevas flores, plantas y frutos", con los que van adornando progresivamente, a todos esos "lugares" que ha ido creando.

* * * * *

Antes de comenzar, necesitamos parafrasear el Pronunciamento del Señor, para un mejor entendimiento. Asimismo, hemos transferido todo un párrafo de su posición original para un mayor entendimiento. El parafraseo lo destacamos con letras normales. Y analicemos el Bloque **(B)** con nuestro parafraseo.

Sí, Yo soy un acto solo, y hecho una vez humano, como el primero entre ellos, el Jesús, ab eterno, estoy **hecho para siempre**, así también la Creación debía ser un acto solo, sacada fuera por Mí inmediatamente después de haber sido Yo creado como Jesús, así pues como a la Creación mi Acto Solo continúa conservándola siempre nueva, íntegra y fresca, así también en las almas mi crear es continuo, no lo detengo jamás; siempre, siempre estoy en acto de formar cosas más bellas, cosas sorprendentes y nuevas; multiplico mi acto continuado en las almas que tienen las puertas abiertas y con ellas me deleito y continúo el oficio de Creador. Todo esto hago, a menos que encuentre almas que me cierren las puertas y detengan mi acto continuo de la creación, y entonces busco otro medio de dar, abundo, ¿Pero sabes tú dónde no se interrumpe jamás este mi acto continuado? En el alma que vive en mi Voluntad, ¡ah! sí, sólo en ella puedo hacer libremente lo que quiero, porque mi Voluntad que contiene el alma, me la prepara para recibir mi Fiat que salió fuera en la Creación, así que mi Voluntad poseída por el alma y aquélla que tengo Yo, se dan la mano, se besan y forman los más grandes portentos, por eso sé siempre atenta y tu vuelo sea siempre en mi Querer.”

* * * * *

(1) Sí, Yo soy un acto solo, - El concepto de Acto Solo lo hemos discutido en las clases en varias oportunidades, porque es un Conocimiento sobre la naturaleza del Ser Divino que necesita ser entendido lo mejor posible si queremos en verdad tratar de conocerle.

La Divina Voluntad es un Acto Solo, no por ser una Realidad eterna, que lo es, pero esto nada tiene que ver con el punto discutido. La Divina Voluntad es un Acto Solo, no porque Ella no realiza actos nuevos, y por tanto no se añade nada a Sí Misma, ni dentro ni fuera de Sí, lo cual sabemos ahora no es cierto, y confirma en los párrafos 4 al 6, por lo que, la Actividad o Inactividad Divina tampoco es relevante a la definición de Acto Solo.

La mejor manera de explicarlo rápidamente, es decir, que el Ámbito de la Divina Voluntad crece con cada Acto Creativo, tanto los Actos ad-intra como el ad-extra; y crece, en el sentido de que hay más y más cosas resultantes, que quedan emplazadas en este Ámbito. Este Crecimiento del Ámbito no es algo que podamos determinar, porque no se puede determinar cuándo es que las nuevas “cosas”, formadas o creadas, han “entrado” a tomar parte de ese Ámbito. El Ámbito está siempre como está, no hay secuencia de tiempo, que permita comparar un antes con un después.

Así sucede con el Señor, aunque en el caso Suyo, y aunque por Su Divinidad esté fuera del tiempo, sin embargo, Su Humanidad Encarnada se ha sujetado al tiempo, así que por un breve espacio de tiempo dejó de ser un Acto Solo, y pudo apreciarse en qué consistía Su Crecimiento Natural y Espiritual, pero una vez que murió, Su Persona ahora ha sido reanudada como un Acto Solo, que sigue creciendo, pero sin que ese Crecimiento pueda ahora ser percibido, sino que en todo momento del tiempo nuestro, Él es lo que es ahora, y así es que sucede siempre

(2) Y hecho una vez humano, como el primero entre ellos, el Jesús, ab eterno, estoy **hecho para siempre**, - A diferencia del Acto Solo que constituye la Divina Voluntad, y los demás Miembros de la Familia Divina, que nunca han tenido un principio, Nuestro Señor lo tuvo cuando Su Humanidad fue constituida, y la Divina Voluntad se extendió en Él para darle Su Misma Vida Divina, o como dice el Señor en un capítulo, que Su Humanidad se formó en el mismo Mar de la Divina Voluntad. Ahora bien, una vez que Su Humanidad es constituida, y comienza Su Existencia como el Dios Humanado, entonces es ahora un Acto Solo, indistinguible del Acto Solo, del que es ahora un Componente Integral. Como ya dijimos, por un breve espacio de tiempo, Nuestro Señor deja de ser parte del Acto Solo, cuando se encarna y entra en la secuencia del tiempo, pero ahora, después de resucitado, ha regresado a ser una parte del Acto Solo de la Divina Voluntad, y lo es, como si siempre lo hubiera sido, como si nunca hubiera existido una discontinuidad en Su Existencia.

(3) Así también la Creación debía ser un acto solo, sacada fuera por Mí inmediatamente después de haber sido Yo creado como Jesús, - Una de las observaciones que se hace con alguna frecuencia cuando se habla de esta tierra en la que vivimos, es la de que es un “sistema ecológico cerrado”, lo cual quiere decir que todo lo que vemos y que existe ha estado siempre aquí, sin sufrir aumento o disminución, a lo más, sufre transformaciones en apariencia, pero no en sustancia. No hay más agua ahora que la que había hace 100,000 años, o más aire, o más tierra, etc. Dicho esto, también decimos que este “sistema ecológico cerrado” no está, ni ha estado siempre igual, ya que hay líneas de creación, o sea, especies que desaparecen completamente, así como hay una nueva regeneración de

elementos que se habían “perdido”, como la capa atmosférica de ozono, que Nuestro Señor ha regenerado, o como va a suceder al final de los tiempos, cuando todo quede prácticamente destruido, como si nunca hubiera existido, y sea reemplazado por otro, totalmente nuevo sistema ecológico, ya que dice, y parafraseamos: **“mira, que hago todo nuevo”**.

Así pues, repetimos, que tanto el Ámbito ad-intra de la Divina Voluntad, como cualesquiera de las Creaciones ad-extra están sujetas a cambio, pero abstraídas de la dimensión del tiempo, todo lo que existe parece como si fuera un Acto Solo, como si siempre hubiera estado como está.

(4) Así pues como a la Creación mi Acto Solo continúa conservándola siempre nueva, íntegra y fresca, - En este párrafo, Nuestro Señor confirma que la Creación parece ser un Acto Solo, que lo es, porque Él siempre la conserva, acorde a un Diseño original que no ha cambiado, y no cambiará, a menos que la Divina Voluntad, en Él, decidan cambiarlo fundamentalmente, como a veces hace. Es muy curioso este punto, y lo decimos para ilustrar nuestras conclusiones. Si pensamos en aquellos tiempos prehistóricos, en los que existieron toda clase de especies gigantescas, todos aquellos diversísimos tipos de dinosaurios, y que ahora cesaron de existir, no simplemente que murieron y no se reprodujeron más, sino que han desaparecido; de no ser así, encontraríamos restos de estos animales por doquiera, y, sin embargo, son poquísimos los restos de ellos que se han encontrado. Pensamos que Nuestro Señor los ha dejado como punto de comparación. Si Él así lo hubiera querido, todo rastro de estas especies hubiera desaparecido, y jamás habríamos sabido que esta tierra nuestra fue poblada por aquellos animales y plantas.

(5) Así también en las almas mi crear es continuo, no lo detengo jamás; - Sigue confirmando lo que decimos, puesto que, como leemos, habla de un **“crear continuo, no lo detengo jamás”**, que no es contradicción si entendiéramos que Acto Solo significa que todo está igual; que después de crearse o formarse cualquier cosa, está siempre igual, como si nunca hubieran ocurrido dichos cambios, aunque los hay. Así pues, nuestras almas, representativas de nuestra funcionalidad como seres humanos, están sujetas a cambios continuos, mientras estamos sujetos a la dimensión del tiempo, pero una vez llevadas a la eternidad, nuestras almas pasan a formar parte del Acto Solo, y están como si siempre hubieran estado tal y como estaban a la hora de nuestra muerte, para siempre detenidas en el último de nuestros actos. Nada de lo pasado importa o existe, lo único que importa y existe es lo que seremos en ese momento.

(6) Siempre, siempre estoy en acto de formar cosas más bellas, cosas sorprendentes y nuevas; multiplico mi acto continuado en las almas que tienen las puertas abiertas y con ellas me deleito y continúo el oficio de Creador. - Una vez que ha establecido las definiciones necesarias al capítulo, pasa el Señor a hablar ahora de lo que en realidad quiere hablarnos, a saber, que el Proceso Creativo que realiza con todos y cada uno de los seres humanos, es un Proceso con el que Se Sorprende a Sí Mismo, y con el que Nos sorprende a nosotros, si le permitimos, como dice ahora y como dirá en el próximo párrafo, y tenemos **“las puertas abiertas”** a esta Creación continua.

Lo que importa ahora es entender, como es que se está realizando esta Creación continua. Por si no lo habíamos adivinado, decimos que se realiza a través de las Sugerencias Amorosas obedecidas, ya que Su Plan de Vida para con cada uno de nosotros, cuando se obedece, Le da a Él la oportunidad de crear **“cosas más bellas, más sorprendentes y nuevas”**, en nosotros, y por tanto en Él;

(7) Todo esto hago, a menos que encuentre almas que me cierren las puertas y detengan mi acto continuo de la creación, - Si desobedecemos, si Le “cerramos las puertas”, retiene los Bienes que Nos hubiera entregado, y esto, en efecto, **“detiene Su Acto continuo de creación”**.

(8) y entonces busco otro medio de dar, abundo, - Regresa siempre a esta Afirmación, de que, si algunos Le rechazan, Él entrega a otros, y sobreabundantemente, lo que había pensado entregarles a aquellos que Le han desobedecido.

(9) ¿Pero sabes tú dónde no se interrumpe jamás este mi acto continuado? En el alma que vive en mi Voluntad, - Una vez que ha hablado de los seres humanos normales, se refiere ahora a los que viven en la Divina Voluntad, y dice muy apropiadamente, que, con nosotros, este acto continuado de creación **“no se interrumpe jamás”**, y aquí necesitamos detenemos un poco, porque pudiera introducirse la duda de que los que viven en la Divina Voluntad,

también pueden desobedecerle, y de hecho lo hacen. ¿Cómo entonces explicar esta nueva contradicción entre lo que el Señor dice, y lo que sucede? De nuevo, la contradicción ocurre porque no comprendemos lo que es necesario para que podamos vivir esta Vida que Nos regala. Así decimos que lo absolutamente necesario, es la decisión que necesitamos tomar, y una "*decisión no retractada*" como la llama Luisa, de no querer ofenderle más, de querer obedecerle siempre, en otras palabras, que esta sea nuestra única preocupación. Esta Decisión expresada, este "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", este "Sí, yo quiero lo que Tú quieres Señor", es el Acto que prima sobre todos los demás actos que hagamos a partir de ese momento, que si fueran desobedientes, particularmente si son desobedientes involuntariamente, reflejo de nuestro temperamento, son tolerados por la Divina Voluntad, en Él, como "*polvo que se sacude*", como algo que importa, pero no lo suficiente como para destruir lo que se ha logrado, los bienes recibidos, y la posibilidad de continuar recibiendo de Él, la creación continua de la que habla en este párrafo.

Dicho lo anterior, continuamos diciendo que más importante aún es comprender que al nosotros tener una Extensión de la Divina Voluntad, que da vida a este Cuerpo de Luz que ahora poseemos, no existe discontinuidad entre el Acto Solo ad intra de la Divina Voluntad, y lo que sucede ahora con nosotros.

(10) ¡Ah! sí, sólo en ella puedo hacer libremente lo que quiero, porque mi Voluntad que contiene el alma me la prepara para recibir mi Fiat que salió fuera en la Creación, - Perdimos la conexión original, y ahora la hemos recobrado, y todo está y está más completamente como debe estar, en la medida en que más y más seres humanos lleguen a vivir en la Divina Voluntad. Al nosotros estar receptivos y obedientes, Él puede extender en nosotros Sus Perfecciones, las Verdades que Nos harán más y más participantes de la Vida Divina, más sintonizados con el Acto Solo de la Divina Voluntad, a cuyo Acto nosotros ahora contribuimos.

(11) así que mi Voluntad poseída por el alma y aquélla que tengo Yo, se dan la mano, se besan y forman los más grandes portentos, por eso sé siempre atenta y tu vuelo sea siempre en mi Querer. - Uno de los aspectos más importantes e interesantes para nosotros, es que nuestra participación en la Vida Divina no es una de recepción de Bienes, sino que creamos nuevos Bienes, "los más grandes portentos", con los que vamos a "nutrir", si se nos permite la expresión, al Ámbito ad-intra de la Divina Voluntad, tal y como la Divina Voluntad lo hace, cuando actúa ad-intra. Nos explicamos más.

Cuando actuamos, nuestros actos quedan replicados por la Divina Voluntad, que vive y obra en nosotros, junto con todos los Miembros de la Familia Divina, por lo que esos actos replicados, actos de Luz, nutren de inmediato, se incorporan de inmediato al Ámbito Divino, porque se han hecho dentro de la Divina Voluntad, son actos ad-intra.

* * * * *

Que hayamos leído, el Señor no habla mucho de Su Resurrección en estos Escritos; pensamos que, contando con este Bloque, solo hace mención de Su Resurrección en otro capítulo. No pensamos que lo hace porque es menos importante que lo que dicta a Luisa, que, por supuesto, no es menos importante, sino porque hay mucho nuevo que enseñar, y ya de Su Resurrección, y de Su Importancia, mucho se ha escrito.

Dicho esto, sin embargo, lo que sí es sorprendente, y de nuevo introduce sobresalto, es que Su Resurrección viene a quedar como el acto final necesario para que se complete la Redención. Cuando en la Cruz dice que "todo se ha consumado", ahora revela que todavía quedaba algo por hacerse, cual es Resucitar, por lo que éstas, tan Conocidas Palabras Suyas, parecen referirse a que ya no tenía nada más que hacer estando con vida. La Resurrección pues, no es un Acto separado de la Redención, que tiende, por Su Grandiosidad a disminuir la importancia de la Redención, y relegarla a un segundo plano, como muchos quisieran hacer ahora, sino que es uno de los actos necesarios para que Su Redención quede completa y pueda resurgir como Vida para todos. Dicho de otra manera, el verdadero Triunfo de Su Labor en la tierra, no fue cuando resucitó, sino que el Triunfo de Su Labor Redentora lo constituye toda Su Vida de 33 años, y particularmente, las 24 Horas últimas, cuando se inmoló y luego cuando resucitó al tercer día.

Mas sobre esto, según leemos y completaremos estos pensamientos en el párrafo 4.

Y analicemos ahora, en detalle, el Bloque (C).

Dice Luisa que estaba pensando en la Resurrección del Señor, o, mejor dicho, estaba pensando en Ella, porque el Señor Le había sugerido que pensara en esa Resurrección Suya, y de esa manera darle y darnos los siguientes Conocimientos:

(1) Hija mía, mi Resurrección completó, selló, me restituyó todos los honores – En Sus Primeras Palabras, el Señor caracteriza a Su Resurrección en base a su estricta relación con la Labor Redentora, y dice que:

- 1) **Completó** - Puso término a la Redención, con este último acto.
- 2) **Selló** - Le puso una Marca Suya para indicar que ya todo estaba completo, y que nada más hacía falta realizar.
- 3) **Restituyó todos Sus Honores** - Uno de los aspectos señalados por San Pablo, y que el Mismo Señor confirma en la Novena de la Navidad, es que Nuestro Señor se despojó de todos Sus Honores, y de Su Felicidad, para abajarse a estar entre nosotros, *"tomando la condición de esclavo"*, y esto es estrictamente cierto, pero no como él lo pensaba, porque no es la Segunda Persona la que se abaja a estar con nosotros, sino que el que se abaja es el Jesús ab eterno que no estaba sujeto a dolores e incomodidades, pleno en Su Felicidad Humana; se abaja, para engendrarse a Sí Mismo en Su Madre Santísima, renuncia a esa Felicidad que tenía por un tiempo, para aceptar humillaciones, dolores, sufrimientos y deshonra por parte de muchos con los que compartió Su Vida como Hijo de María. Pues bien, uno de los elementos esenciales de Su Resurrección consiste en que Nuestro Señor, al resucitar, re-adquirió todos Sus Antiguos Honores como Jesús ab eterno, el Dios Humanado. Su Cuerpo de Luz, que la Iglesia conoce como Su Cuerpo Glorificado, sale ahora fuera, para que todos puedan contemplar la Gloria que Él poseía como Jesús ab eterno y ahora con muchos más Honores, porque ahora también es Jesús Redentor, Hijo de María, y resucitado.

(2) Y llamó a vida a todas mis obras que hice en el curso de mi Vida sobre la tierra, - La Vida Redentora que se replicaba en el Ámbito de la Divina Voluntad, una vez completa y sellada con Su Resurrección, comienza ahora a existir y funcionar como una sola Entidad, como Acto o "Vida de Redención", y esta Vida de Redención puede ser multiplicada ahora para todos, para que a todos sirva, como hemos aprendido en el capítulo del 15 de junio de 1922, volumen 14.

(3) y (con estas obras) formó el germen de la resurrección de las almas, y hasta la de los cuerpos en el juicio universal; - En ese momento cumbre de la Resurrección del Señor, se *"formó"* para todos los seres humanos, el *"germen de la resurrección de las almas y hasta de los cuerpos en el juicio universal"*. Este Germen, esta esperanza, se Nos entrega en el Bautismo, ya sea de agua o de Su Sangre. Ambos activan este germen de incorrupción que se hace efectivo a la hora de nuestra muerte, y que queda dormido en cada uno de nosotros, hasta que el fin de los tiempos decretado, suceda.

(4) así que, sin mi Resurrección, mi Redención habría sido incompleta y mis más bellas obras habrían sido sepultadas. - Recapitula lo dicho una vez más, reafirmando que la Resurrección es una parte integral de la Redención, y que no fue un acto independiente de Ella, o separado de Ella como se había pensado. En otras palabras, la Redención necesitaba de la Resurrección para quedar completa, no solo para que Él pudiera resucitar, y continuar Su Labor Redentora, como Jesús Sacramentado, sino para que la totalidad de Su Obrar pudiera también resucitar, y no quedara enterrado con Él, y de esa manera, la Redención como "paquete" completo, pudiera ser multiplicado para beneficio de todos. Así pues, entendemos, que lo que resucita es la totalidad de la Vida del Señor como Hijo de María; todos Sus Actos Redentores resucitan, y pueden resucitar no porque Él es Dios, sino porque todos Sus Actos fueron hechos por un ser humano que vivía y vive en la Divina Voluntad. ¿En qué nos basamos para esta afirmación? Pues en lo comienza a revelarnos en el próximo párrafo y siguientes.

(5) Así el alma, si no resurge del todo en mi Voluntad, todas sus obras quedan incompletas, - Una vez que ha hablado sobre la Resurrección en función de la Redención, habla ahora de que existe una similitud entre este Proceso Redentor Suyo, y el proceso que sucede cuando se Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y lo que sucede de nosotros, tiene que haber sucedido, necesariamente, en Él. Nos explicamos.

En estos Escritos, el Señor utiliza indistintamente, los términos de regeneración, renacimiento, y resurgimiento, para hablar sobre lo que sucede cuando se Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y utiliza el de Resurrección, para hablar del proceso de volver a la vida después de la muerte.

Ya en el volumen 11 hablaba de la regeneración de la voluntad humana en la Divina, con lo que empezaba a adscribir al proceso de vivir en la Divina Voluntad como un engendramiento de la persona humana en la Divina. Cuando renacemos, que es Su término favorito, es como si Nos "pariera", a esta Nueva Vida, y en ese sentido es que "resurgimos" a esta nueva Vida en Su Voluntad, con la que adquirimos el máximo posible de participación en la Vida Divina. Así pues, el término de resurgir, indica este proceso tan necesario e importante para Él, por el cual pasamos a la participación activa de la Vida Divina, con nuestra regeneración y renacimiento en la Divina Voluntad.

De igual manera que Su Redención hubiera quedado incompleta sin la Resurrección, así también el ser humano que no llegue a vivir en la Divina Voluntad, queda incompleto y sepultado, y sus obras también quedan sin vida, y sepultadas como hubieran quedado las de Él. Abundamos.

Las virtudes humanas alcanzadas, las obras buenas hechas quedan sepultadas con el ser humano y solo pueden resurgir en el Cielo, porque el Señor engendra y pare a un Cuerpo de Luz, para cada ser humano que se salva, y entonces el alma de ese ser humano resurge, todas sus virtudes, y sus actos buenos resurgen, cobran vida y le dan felicidad en el Cielo, toma conciencia de ellos y se alegra de haberlos realizado y de tenerlos a todos con él. Si esto no ocurriera, el ser humano no podría tener la felicidad prometida, porque, primero, Él no podría entrar al Cielo sin esta Vestidura de Luz, este Cuerpo de Luz, y segundo, porque sus obras, sus virtudes no podrían resurgir, cobrar nueva vida, no podrían "salir" del marasmo, del debilitamiento general provocado por la voluntad humana, y la subsiguiente muerte natural, y todo esto el Señor lo explicará más completamente con Sus Palabras inimitables del próximo párrafo.

Antes de proseguir, recordemos a todos que lo que aquí hemos afirmado sobre la necesidad de poseer este Cuerpo de Luz a nuestra entrada en el Cielo, lo hemos aprendido por lo que Nos dice en el capítulo del 3 de marzo de 1926, de este mismo volumen 19:

"... y no sólo la Celestial Soberana, sino todos los santos, ángeles y beatos se pueden llamar recién nacidos apenas en el eterno Querer, porque el alma, no apenas sale del cuerpo mortal, renace en mi Voluntad, y si no renace en Ella no sólo no puede entrar en la patria celestial, sino que ni siquiera puede salvarse, porque en la eterna gloria ninguno entra si no es parto de mi Voluntad."

Así pues, como ya hemos explicado en clases anteriores, o Nos dan el Cuerpo de Luz a la entrada en el Cielo, o lo llevamos ya desde la tierra, porque hemos estado viviendo en la Divina Voluntad, y el Don se Nos ha concedido, en propiedad, o en algún momento de nuestra vida, o en el momento de la muerte natural, si hemos sido fieles y atentos. Como ya también hemos explicado, la diferencia entre los bienaventurados que adquieren el Cuerpo de Luz cuando llegan, y nosotros, es que nosotros llevamos los Conocimientos que hemos adquirido en la tierra por nuestros estudios, y esos Conocimientos constituirán nuestra suprema felicidad en el Cielo, y una Felicidad toda especial de Colaboración, porque seguiremos estudiando y aprendiendo por toda la eternidad, lo que tan pobremente estudiamos y aprendimos en esta vida. Más aun sabemos, que como hemos vivido en la Divina Voluntad en la tierra, y se Nos la ha confirmado en propiedad para siempre, también podremos participar de la Construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

(6) y si el frío en las cosas divinas serpentea, las pasiones la oprimen, los vicios la tiranizan, todo eso formará la tumba donde sepultarla, - Necesitamos parafrasear el párrafo para que se entienda mejor, y así decimos:

"Cuando el frío de la voluntad humana serpentea en el alma, cuando las pasiones descontroladas la oprimen, los vicios la tiranizan, entonces, las cosas divinas conocidas, las buenas obras y las virtudes realizadas, todas quedan sin efecto, y de hecho forman la sepultura en la que queda muerta el alma humana".

El ser humano fue hecho para participar de la Vida Divina, y para que esa Participación pudiera ser efectiva, necesitaba crearnos con Su Misma Forma y Funcionalidad, la Forma y Funcionalidad del Jesús ab eterno, para luego infundir en nosotros, por cohabitación. Su Misma Divinidad, en la forma de un Cuerpo de Luz, y en esa asociación y cohabitación hacernos la copia más perfecta posible, perfección que dependería en gran parte por nuestro trabajo y estudio en adquirirla. Fuimos creados como acto primero, para vivir de esta manera, pero la perdimos por el pecado del primero de los hombres.

Habiendo perdido esta condición inicial, la voluntad humana, de hecho, ninguna de las potencias humanas, por sí sola, puede llegar a re-adquirir esa perfección, y por supuesto, si no tenemos estas potencias anímicas reforzadas por las de Él, tampoco podremos llegar a alcanzar lo que Él quiere para nosotros.

Por todo esto, Nos ha explicado lo que sucede con una voluntad humana por sí sola, sin la ayuda Sobrenatural que puede proporcionarle una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz, que complementa y aumenta el nuestro hasta hacerlo capaz de llegar a ser Copia de Él.

(7) porque faltando la Vida de mi Voluntad faltará quien haga resurgir el fuego divino, - La voluntad humana sola, no puede producir nada que llame la atención de la Divina Voluntad. Comprendemos que estas Palabras del Señor, que siguen a las ya dichas en los párrafos 5 y 6, son Palabras terribles y producen gran perturbación, puesto que ha habido grandes santos en todos los tiempos de la historia humana, cuyas virtudes y buenas obras son por todos reconocidas, y aun por Nuestro Mismo Señor. Claro está, todos esos Santos y Santas recibieron sus respectivos Cuerpos de Luz a su entrada en el Cielo, por lo que sus obras han quedado reconocidas y les acompañan en el Cielo. No entendemos como todo esto queda compatibilizado, y solo ofrecemos estas ideas, pero sí entendemos lo que Nos dice en este capítulo, y lo que dice es inequívoco, y lo aceptamos. Es obvio que Nuestro Señor quiere llamarnos la atención a que comprendamos la magnitud del Don que ahora Nos ha concedido. Quiere alrededor de Él, a seres humanos cuyas voluntades han sido regeneradas en la Divina Voluntad, a seres que han resurgido en la Divina Voluntad, porque de esa manera, esos seres humanos quedan **“resurgidos por el Fuego Divino”**, quedan resurgidos en el Calor de la Divina Voluntad, y si no resurgen, el alma humana queda sepultada en el frío de la voluntad humana, y entonces, solo entonces, están completos.

(8) faltará quién de un solo golpe elimine todas las pasiones y haga resurgir todas las virtudes. - Cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, sin que lo sepamos, sin que a veces lo comprendamos, lo cierto es que todas nuestras pasiones quedan eliminadas de un solo golpe. Esto tampoco lo comprendemos bien, porque al parecer seguimos con nuestras mismas inclinaciones y pasiones aun después de empezar a vivir en la Divina Voluntad. Hemos pensado en interpretar este párrafo mejor, pero no sabemos cómo. Todas las interpretaciones no nos parecen correctas, por lo que ponemos punto.

(9) Mi Voluntad es más que sol que eclipsa todo, fecunda todo, convierte todo en luz y forma la completa resurrección del alma en Dios. - De nuevo, el Señor atribuye a Su Resurrección no solo la posibilidad de resucitar al final de los tiempos, sino que hace posible también, la eventual regeneración de la voluntad humana en la Divina.

Resumen del capítulo del 9 de abril de 1926: (Doctrinal) – Pagina 48 -

Diferencia entre las virtudes y la Divina Voluntad.

Estaba pensando entre mí:

"Mi dulce Jesús dice tantas cosas grandes, admirables, altísimas, maravillosas de la Voluntad de Dios, y no obstante a mí me parece que las criaturas no tienen de Ella el concepto que merece, ni tienen la gran impresión de las maravillas que en Ella hay, más bien parece que la ponen a la par de las virtudes, y tal vez tengan en más aprecio a estas virtudes que a la Santísima Voluntad de Dios."

Y mí siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿quieres saber el por qué? Porque no tienen el paladar purgado y están habituados a los alimentos ordinarios de este bajo mundo, como son las virtudes, y no a los alimentos celestiales y divinos como es mi Querer. Este alimento celestial es gustado solamente por aquél que tiene a la tierra, a las cosas y a las mismas personas como una nada, o bien, todas en orden a Dios. Las virtudes que se pueden practicar sobre la tierra raramente están excluidas de fines humanos, de estima propia, de propia gloria, amor por exhibirse ante las personas y de agradar a éstas, y todos estos fines son como tantos gustos al paladar ordinario del alma y muchas veces se obra más por estos gustos que por el bien que contiene la virtud. He aquí por qué hacen más impresión las virtudes, porque la voluntad humana gana siempre alguna cosa; en cambio mi Voluntad, la primera cosa que echa por tierra es la voluntad humana, y no tolera ningún fin que sea humano, Ella es de Cielo y quiere poner en el alma lo que es Divino y pertenece al Cielo, así que el propio 'yo' queda en ayunas y se siente morir; pero si sintiéndose morir y perdiendo la esperanza de que algún otro alimento le quede, se decide a tomar el alimento de mi Voluntad, en cuanto lo toma, estando ya su paladar purgado, entonces siente el gusto del alimento de mi Voluntad, tanto, que no lo cambiaría aun a costa de la propia vida. Mi Voluntad no sabe congeniar con las cosas bajas y pequeñas que se pueden hacer sobre la tierra, como hacen las virtudes, sino que Ella quiere tener todo y a todos como escabel a sus pies, y cambiar todo el interior del alma y a las mismas virtudes en Voluntad Divina, en una palabra, quiere su Cielo en el fondo del alma, de otra manera quedaría impedida y no podría desenvolver su Vida Divina. Por eso la gran diferencia que hay entre las virtudes y mi Voluntad, entre la santidad de la una y de la otra: las virtudes pueden ser de las criaturas y pueden formar a lo más una santidad humana, mi Voluntad es de Dios y puede formar una santidad toda divina; ¡qué diferencia! Pero como las criaturas están habituadas a mirar en lo bajo, por eso le hacen más impresión las pequeñas lamparitas de las virtudes, que el gran Sol de mi Voluntad."

Después me he encontrado fuera de mí misma en el momento en que surgía el sol, todas las cosas cambiaban aspecto, las plantas quedaban brillantadas, las flores recibían la vida de su perfume y del diverso color que a cada una de ellas llevaba la luz del sol, todas las cosas recibían sorbo a sorbo la vida de la luz del sol para desarrollarse y formarse, sin embargo una era la luz, uno el calor, no se veía nada más, ¿pero de dónde salían tantos diversos efectos, tantos variados tintes que daba a la naturaleza?

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

(B) "Hija mía, el sol contiene el germen de la fecundidad, el germen de la sustancia de todos los colores, pero como la luz es más grande que los bienes que contiene, por eso los tiene eclipsados todos en sí. No se puede dar una cosa si no se posee, así el sol no podría dar ni la fecundidad, ni la dulzura a los frutos, ni el colorido a las flores, ni obrar tantas maravillas sobre la tierra, tantas, de transformarla de un abismo de tinieblas en un abismo de luz, si no contuviera en sí todos los efectos que produce. Símbolo de mi Voluntad es el sol, Ella conforme surge sobre el alma así la vivifica, la adorna de gracias, le da las tintas más bellas de los colores divinos, la transforma en Dios, hace todo de un golpe, basta hacerla surgir para hacerla obrar cosas maravillosas. Ella, con dar nada pierde, como nada pierde el sol con hacer tanto bien a la tierra, más bien queda glorificada en el obrar de la criatura. Nuestro Ser está siempre en el perfecto equilibrio, ni crece ni puede decrecer, ¿pero sabes cómo sucede? Imagínate un mar lleno hasta el borde, un viento inviste la superficie y forma las olas, las cuales rompen fuera del mar, ahora, este mar a pesar de que desborda nada ha perdido, pues conforme las aguas son desbordadas fuera, prontamente han crecido y se ven a su mismo nivel de antes. Así sucede entre el alma y Dios, ella se puede llamar el pequeño viento que forma las olas en el mar divino, de modo que puede tomar cuánta agua quiera, pero nuestro mar permanecerá siempre en su nivel, porque nuestra naturaleza no está sujeta a sufrir mutaciones, por eso, por cuanto más tomes más me darás gusto y quedaré glorificado en ti."

Después de esto pensaba en la diferencia que hay entre quien se hace dominar por la Voluntad de Dios, y entre quien se hace dominar por la voluntad humana. Mientras estaba en esto veía delante a mi mente una persona encorvada, la frente tocaba las rodillas, estaba cubierta con un velo negro, envuelta en una densa neblina que le impedía ver la luz. ¡Pobrecita! Parecía borracha, y tambaleante ahora caía a la derecha y ahora a la izquierda, verdaderamente daba piedad.

Mientras esto veía, mi dulce Jesús se movió en mi interior diciéndome:

(C) "Hija mía, esta es la imagen de quien se hace dominar por la propia voluntad, el querer humano curva tanto al alma, que está obligada a mirar siempre la tierra, así que mirando la tierra, a ésta conoce y la ama; este conocimiento y este amor forman tantas exhalaciones que forman aquella neblina densa y negra que la envuelve toda y le quita la vista del Cielo y la bella luz de las verdades eternas, por eso la dote de la razón humana queda embriagada por las cosas de la tierra y por lo tanto no tiene el paso firme y trastabilla a derecha e izquierda y más se envuelve en las tinieblas densas que la circundan, por eso no hay desventura más grande, que un alma que se hace dominar por su voluntad. En cambio, todo al contrario para quien se hace dominar por mi Voluntad, Ella hace crecer al alma derecha, de manera que no puede curvarse hacia la tierra sino que mira siempre el Cielo; este mirar siempre al Cielo forma tantas exhalaciones de luz que la envuelven toda, y esta nube de luz es tan densa, que eclipsando todas las cosas de la tierra se las hace desaparecer, y en correspondencia le hace reaparecer todo lo que es Cielo, así que se puede decir que conoce el Cielo y ama todo lo que al Cielo pertenece; mi Voluntad vuelve firme el paso, por lo tanto no hay peligro de que pueda tambalearse mínimamente, y la bella dote de la razón está sana y tan iluminada por la luz que la envuelve, que pasa de una verdad a la otra; esta luz le descubre arcanos divinos, cosas inefables, alegrías celestiales; por eso la máxima fortuna de un alma es el hacerse dominar por mi Voluntad, esta criatura tiene la supremacía sobre todo, ocupa el primer puesto de honor en toda la Creación, no se aparta jamás del punto de donde Dios la ha sacado, Dios la encuentra siempre sobre sus rodillas paternas, donde ella le canta nuevamente su gloria, su Amor y su eterna Voluntad. Entonces, estando sobre las rodillas del Padre Celestial, el primer amor es para ella, los mares de gracias que continuamente desbordan del seno divino son los suyos, los primeros besos, las caricias más amorosas son propiamente para ella, sólo a ella nos es dado el confiar nuestros secretos, porque siendo la más cercana a Nosotros y la que más está con Nosotros, le damos parte en todas nuestras cosas, y Nosotros formamos su vida, su alegría y felicidad, y ella forma nuestra alegría y nuestra felicidad, porque siendo su voluntad una con la nuestra, y poseyendo nuestro Querer nuestra misma felicidad, no es maravilla que poseyendo el alma nuestra Voluntad nos pueda dar a Nosotros alegría y felicidad, y por lo tanto nos hacemos felices mutuamente."

Después mi pobre mente continuaba pensando en la diferencia que hay entre quien se hace dominar por la Voluntad Suprema y por quien se hace dominar por la voluntad humana, y mi sumo y único bien ha agregado:

(D) "Hija mía, mi Voluntad contiene la Potencia creadora, por eso crea en el alma la fuerza, la gracia, la luz y la misma belleza con la cual quiere que sus cosas sean hechas por el alma, por eso el alma siente en sí una Fuerza divina como si fuera suya; una gracia suficiente para el bien que debe hacer, o para una pena que le toca sufrir; una luz, que como connaturalmente le hace ver el bien que hace y alentada por la belleza de la obra divina que ella cumple, se alegra y hace fiesta, porque las obras que cumple mi Voluntad en el alma tienen la marca de la alegría y de una fiesta perenne. Esta fiesta fue iniciada por mi Fiat en la Creación, pero fue interrumpida por la ruptura de la voluntad humana con la de Dios, pero conforme el alma hace obrar y dominar al Supremo Querer en ella, así se reinicia la fiesta y entre la criatura y Nosotros se reinician los entretenimientos, los juegos, las delicias. En Nosotros no existe la infelicidad ni el dolor, ¿cómo podíamos darlo a las criaturas? Y si ellas sienten la infelicidad es porque dejan la Voluntad Divina y se encierran en el pequeño campo de la voluntad humana. Por eso, conforme regresan al Supremo Querer encuentran las alegrías, la felicidad, la Potencia, la Fuerza, la Luz, la Belleza de su Creador, que, haciéndolas como cosas propias, sienten en ellas una sustancia divina connatural, que llega a darle alegría y felicidad en el mismo dolor. Por eso entre el alma y Nosotros es siempre fiesta, nos divertimos y nos deleitamos juntos. En cambio en la voluntad humana no hay una potencia creadora, que al querer ejercitar las virtudes pueda crear la paciencia, la humildad, la obediencia, etc., he aquí el por qué se siente el cansancio, la fatiga para poder practicar las virtudes, porque falta la Fuerza divina que las sostiene, la Potencia creadora que las alimenta y les da la vida; por eso se ve la inconstancia y pasan con facilidad de las virtudes a los vicios, de la oración a la disipación, de la Iglesia a las diversiones, de la paciencia a la impaciencia, y toda esta mezcla de bienes y de males produce la infelicidad en la criatura. En cambio, quien hace reinar en sí a mi Voluntad, siente la firmeza en el bien, siente que todas las cosas le llevan la felicidad, la alegría, mucho más que todas las cosas creadas por Nosotros tienen la marca, el germen de la alegría y de la felicidad de Aquél que las ha creado, y fueron creadas por Nosotros a fin de que todas llevarsen la felicidad al hombre, cada una de las cosas creadas tiene el mandato de Nosotros de llevar cada una la felicidad y la alegría que poseen a la criatura; en efecto, ¿qué alegría y felicidad no lleva la luz del sol? ¿Qué placer no lleva a la vista el cielo azul, un prado florido, un mar que murmura? ¿Qué gusto no lleva al paladar un fruto dulce y sabroso, un agua fresquísima, y tantas, tantas otras cosas? Todas las cosas en su mudo lenguaje dicen al hombre: 'Te traemos la felicidad, la alegría de nuestro Creador.' ¿Pero quieres saber tú en quién todas las cosas creadas encuentran el eco de su alegría y felicidad? En quien encuentran reinante y do-

minante a mi Voluntad, porque la Voluntad que reina íntegra en ellas, la que posee el mismo Dios y la que reina en el alma forman una misma, y desbordan la Una en la otra, mares de alegría, de felicidad y de contentos, así que es una verdadera fiesta. Por eso hija mía, cada vez que te fundes en mi Voluntad y giras por todas las cosas creadas para sellar en ellas tu amor hacia Mí, tu gloria, tu adoración sobre cada una de las cosas que he creado para hacerte feliz, me siento renovar la alegría, la felicidad, la gloria, como en el acto cuando pusimos fuera toda la Creación; tú no puedes entender la fiesta que nos haces al ver tu pequeñez, que queriendo abrazar todo en nuestra Voluntad, nos corresponde en amor, en gloria por todas las cosas creadas. Es tanta nuestra alegría que ponemos todo a un lado para gozarnos la alegría, la fiesta que nos das.

Por eso el vivir en el Supremo Querer es la cosa más grande para Nosotros y para el alma, es el desahogo del Creador sobre la criatura, que vertiéndose sobre de ella le da su forma y le participa todas las cualidades divinas, de modo que nos sentimos repetir por ella nuestras obras, nuestra alegría, nuestra felicidad."

* * * * *

Antes de empezar el análisis de Sus Palabras, convendría que nos detuviéramos nuevamente en lo que Luisa dice y las motiva.

Luisa presenta ante Nuestro Señor, una de las tantas dudas que pueden entrar en la mente de los que leen, y que se resume cuando Luisa dice: "*...más bien parece que ponen al Conocimiento sobre la Divina Voluntad a la par de las virtudes, y tal vez tengan en más aprecio a estas virtudes que a la Santísima Voluntad de Dios.*"

Las circunstancias en las que Luisa expresa esta observación, son importantes. Luisa tiene 61 años, y por años, ha estado en contacto con muchas personas, miembros del clero, almas piadosas que se le acercaban atraídas por su fama de santidad, y sus mismos confesores, a los que ha estado evangelizando en estas nuevas Verdades sobre la Divina Voluntad. Al parecer, esas personas no acababan de apreciar en su justo valor las Verdades sobre la Divina Voluntad que ella estaba conociendo y manifestándoles, y probablemente quedaban más impactadas por las circunstancias de su propia vida, vida virtuosa por excelencia, que por lo que ella les decía sobre la Divina Voluntad.

Y comencemos con el análisis de este larguísimo capítulo, hablando sobre el Bloque (A).

Hija mía, ¿quieres saber el por qué? Porque no tienen el paladar purgado y están habituados a los alimentos ordinarios de este bajo mundo, como son las virtudes, y no a los alimentos celestiales y divinos como es mi Querer. - Su primera alusión a las virtudes es en extremo desconcertante, y lo será para muchos que lean este capítulo, puesto que la adquisición de virtudes es, para muchos, el culmen de una vida humana, mientras que aquí el Señor las caracteriza, como actividades propias de este bajo mundo, que producen alimentos ordinarios.

Hace una afirmación adicional. Afirma, que debemos perseguir con ahínco, excluyendo todo otro interés, la adquisición de las Verdades Divinas que Nos manifiesta y que quiere conozcamos, y así viviendo esta nueva Vida en la Divina Voluntad, debemos "purgar" nuestro paladar del otro "interés", cual es, el de adquirir virtudes, que son "alimento ordinario", para reemplazarlo con la adquisición de las Verdades, "alimentos celestiales", adecuados a la verdadera salud de nuestros dos cuerpos, el Cuerpo de Luz y el cuerpo humano.

La virtud se define como "*una disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral*". De la definición se sigue que existe una ley moral que ha sido promulgada anterior a nosotros, y que ha sido promulgada por alguien que ha tenido la autoridad para proclamarla. Siguiendo esta definición, las virtudes pertenecen a todas las religiones, y tradiciones morales y religiosas en donde quiera que ocurran. Para nosotros, las virtudes judaicas, abrazadas por Nuestro Señor, son ahora las virtudes que perseguimos.

Dicho esto, las virtudes podemos adquirirlas, siguiendo uno o más de los tres objetivos que siguen, a saber, 1) para santificarnos, para hacernos y sentirnos mejor, 2) para ayudar a nuestro prójimo, 3) para imitar al Promulgador de la Virtud, en este caso, a Nuestro Señor, que es, al mismo tiempo, la Autoridad detrás de la Ley Moral, y el Promulgador de la Virtud por Su Propio ejemplo.

Como comprendemos de inmediato, el problema no está en que la adquisición de virtudes sea algo incorrecto, sino que el Señor enfatiza es que esta actividad no puede darnos el valor alimenticio superior que contiene la adquisición de los Conocimientos sobre Su Querido, y el poner en práctica dichos Conocimientos. Todo esto lo explicará adecuadamente empezando con el párrafo 6. Dicho de otra manera, nuestra manera de vivir antigua, no nos sirve para vivir esta nueva Vida en la Divina Voluntad.

(2) Este alimento celestial es gustado solamente por aquél que tiene a la tierra, a las cosas y a las mismas personas como una nada, o bien, todas en orden a Dios. – Es esencial que empecemos a mirar lo que sucede en esta tierra, en esta realidad separada, como cosas sin valor, o mejor aún, como cosas “en orden a Dios”. Esta Expresión significa, que las cosas deben servirnos para conducirnos a Él, para agradarlo a Él, para colaborar con Él, y que así las hacemos, entonces todo se convierte en alimento celestial. Cuando Nuestro Señor define a la “verdadera” virtud, sea cual fuere la virtud que define, siempre habla de que la verdadera virtud se consigue cuando se hace por Él.

(3) Las virtudes que se pueden practicar sobre la tierra raramente están excluidas de fines humanos, de estima propia, de propia gloria, amor por exhibirse ante las personas y de agradar a éstas, y todos estos fines son como tantos gustos al paladar ordinario del alma – No es necesario ahondar demasiado en estas Palabras Suyas, porque se comprenden fácilmente. Por mucho que pensemos que nuestro proceder es altruista, hecho por otros sin interés de beneficiarme yo en lo que hago, lo cierto es que nada de lo que hacemos está excluido de estos fines humanos, de estima propia, etc., tal y como el Señor los proclama en este párrafo.

Esto es inevitable; algo siempre colorea nuestra actividad altruista, y la empaña con el egoísmo propio a nuestra naturaleza. Entendamos bien: nuestra naturaleza no se ha vuelto egoísta en virtud del pecado original; nuestra naturaleza ha sido creada para que sea egoísta, está formada para que se preserve, para que busque su propio interés, y esto no es malo en sí mismo, puesto que nuestra supervivencia requiere de este egoísmo, lo que hace malo al egoísmo es el de ser egoístas en detrimento de nuestras obligaciones para nuestro prójimo.

(4) y muchas veces se obra más por estos gustos que por el bien que contiene la virtud. – El Señor que todo lo sabe, sabe bien que la mayoría de las veces se obra más por el gusto que nos da el practicar la virtud, que por lo que nuestra actividad virtuosa consigue para otros. Hay muchos agradables en la práctica de las virtudes, particularmente cuando se practica siendo parte de un grupo de personas, que como nosotros quieren practicar dichas virtudes. Este aspecto de “socialización” es a veces tan importante, que opaca toda la belleza de la práctica en sí misma.

(5) He aquí por qué hacen más impresión las virtudes, porque la voluntad humana gana siempre alguna cosa; - Siempre que la actividad nos de algún alimento humano, excluye el proveernos del alimento divino, y es porque lo que se practica tiene un origen humano, está dirigido a resolver problemas humanos, y recompensar nuestra persona con recompensas humanas, mientras que el Conocimiento sobre Su Querido, tiene origen Divino, está encaminado a colaborar con Él en la solución de problemas Divinos, y va a recompensarnos con una recompensa Divina que ahora solo podemos concebir, pero que excederá todas nuestras expectativas.

(6) en cambio mi Voluntad, la primera cosa que echa por tierra es la voluntad humana, y no tolera ningún fin que sea humano, - Lo difícil de entenderle, la mayoría de las veces, es porque no entendemos qué diferencia hay entre lo anterior y lo que ahora dice. Así pues, por ejemplo, antes yo era un estudioso de la Biblia, del Nuevo Testamento, y me dice que eso que estaba haciendo, estaba imbuido de un querer humano, y que ahora, cuando leo los Escritos de Luisa, viviendo en la Divina Voluntad, eso que hago ya no está imbuido de mi querer humano, y, por tanto, mi alimentación es Celestial y no ordinaria. ¿Cuál es la diferencia, porque yo mismo, normalmente, no alcanzo a ver la diferencia? Toda la diferencia está en dos aspectos:

- a) Su Decisión, no retractada a partir de Luisa, y nunca antes tomada, de darnos el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y este Don solo puede tener su efecto, si Él Nos concede al Divino Querido como nuestro querer, en sustitución al mío.
- b) Mi Decisión, no retractada, de querer hacer siempre lo que Él quiere que haga, de que yo quiero lo que Él quiere, de que quiero verlo todo, desde Su Punto de Vista, de que quiero colaborar con Él en Sus Planes, aun-

que yo no los entienda completamente. Cuando yo tomo esta decisión y la hago, y eso es lo que hice cuando Le dije que quería vivir en la Divina Voluntad, esa decisión lo cambia todo, lo transforma todo, aunque yo no vea que ha cambiado nada, pero puedo estar seguro de que mis decisiones, mis virtudes practicadas, todos mis actos, ahora están libres de todo fin humano.

(7) Ella (Mi Voluntad) es de Cielo y quiere poner en el alma lo que es Divino y pertenece al Cielo, -

Toda la Enseñanza que ahora sale de Él para mí, tiene un origen Divino, y por tanto pone en mis dos cuerpos, todo lo que es Divino y pertenece al Cielo. Por supuesto que entendamos bien, que los nuevos Conocimientos que Nos da no están en las fuentes normales del Conocimiento Divino. Yo necesito de Conocimiento Divino para salvarme, necesito de virtudes humanas practicadas para entrar en el Cielo, necesito evitar el mal para ser redimido, y esas ya Nos la ha dado a todos. Ahora, sin embargo, Nos da Conocimientos nuevos que son los que necesito para poder vivir en la Divina Voluntad con toda efectividad. ¿Por qué no reconocemos poco o nada en estos Escritos de lo que sabíamos antes? ¿Por qué todo nos parece nuevo? Pues, porque lo es, si fuera lo mismo, o una variación de lo mismo que ya sabíamos, no sería este nuevo alimento celestial que quiere darnos y quiere recibir de nosotros.

(8) así que el propio 'yo' queda en ayunas y se siente morir; pero si sintiéndose morir y perdiendo la esperanza de que algún otro alimento le quede, se decide a tomar el alimento de mi Voluntad, (y lo toma), -

En muchas otras oportunidades, y prácticamente tenemos que remontarnos al volumen 2, en el que Nuestro Señor comienza a instruirla para que busque sentirse "nada", para que abandone todo lo que sabía, y que era "bueno", y así sintiéndose ahora "nada", sin ningún punto de apoyo, se sintiera morir, a un paso del aniquilamiento total, y entonces, en esas condiciones, podremos "tomar el alimento de Mi Voluntad".

Transcribimos lo que Le dice a Luisa en el capítulo del 18 de septiembre de 1899:

"He aquí donde quiero que esté tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticia, cada vez más nuevas de Mí, Tu Dios. Al conocerme más, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. Pero tú, ánimo más, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Méritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, De los cuales también hice don al hombre..."

(9) en cuanto lo toma, estando ya su paladar purgado, entonces siente el gusto del alimento de mi Voluntad, tanto, que no lo cambiaría aun a costa de la propia vida. -

La purga de nuestro paladar humano, la conseguimos, porque perdemos lo nuestro, lo que creíamos tener, lo que creíamos haber conseguido. Esto tiene un aspecto práctico, que se refleja en cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, de distinta manera. Para muchos significa el abandono de ciertas otras prácticas, tanto cívicas como religiosas, de ciertas otras compañías, no hablamos de compañías inadecuadas, sino de compañías buenas, cuales son nuestra asociación con otros grupos religiosos, con otras organizaciones, de las que antes derivábamos nuestra espiritualidad. Para algunos significa un abandono de actividades de entretenimiento excesivo al que dedicábamos gran cantidad de tiempo. Para otros significa abandonar como hablábamos antes, para hablar con este nuevo lenguaje. Para todos significa dedicar más tiempo al estudio sistemático de este Nuevo Evangelio. Y entendamos bien, aunque todo esto promueva controversia, si esto no hacemos, seguimos apegados a nuestro yo antiguo, a nuestro querer humano, y no purgamos nuestro paladar, y no podemos avanzar en este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad.

Todo tiene recompensas, puesto que una vez que nos decidimos, y eso es lo que Nos ha dicho en el párrafo anterior cuando Nos dice "se decide a tomar el alimento de Mi Voluntad" y empezamos a tomar este alimento, ya no podemos volver atrás, ya no cambiaríamos lo que hacemos por nada, "no lo cambiaría ni aun a costa de la propia vida".

(10) Mi Voluntad no sabe congeniar con las cosas bajas y pequeñas que se pueden hacer sobre la tierra, como hacen las virtudes, sino que Ella quiere tener todo y a todos como escabel a sus pies, y cambiar todo el interior del alma y a las mismas virtudes en Voluntad Divina, -

El énfasis del Señor está siempre dirigido a la transformación de las virtudes humanas, y en este concepto están incluidas también, otras actividades "bajas y pequeñas", a las que dedicamos el tiempo que nos sobra de las actividades básicas de la

vida. Todas ellas necesitan re-ordenarse, disminuir, y hasta desaparecer, para darle paso a estas nuevas actividades y vida, porque “Mi Voluntad no sabe congeniar con las cosas bajas y pequeñas”.

(11) en una palabra, quiere su Cielo en el fondo del alma, de otra manera quedaría impedida y no podría desenvolver su Vida Divina. - En el proceso de vida vivida en la Vida Voluntad se están formando muchos cielos, cada uno correspondiendo a una Verdad Divina conocida, y todos esos Cielos van formando como un Cielo Sombrilla que los abarca a todos y que reside en nuestro Cuerpo de Luz, al que el Señor caracteriza como el “fondo del alma”.

(12) Por eso la gran diferencia que hay entre las virtudes y mi Voluntad, entre la santidad de la una y de la otra: las virtudes pueden ser de las criaturas y pueden formar a lo más una santidad humana, mi Voluntad es de Dios y puede formar una santidad toda divina; ¡qué diferencia! – El concepto de la virtud está siempre asociado al concepto de santidad, y, en sí mismo, este concepto no ha cambiado, lo que ha cambiado es a) ¿qué es la virtud?, b) ¿cómo se adquiere? y c) ¿qué es lo que consigue?

En primer lugar, esta nueva Vida en la Divina Voluntad, ha expandido lo que es la virtud para incluir toda la actividad humana, siempre que dicha actividad humana la visualicemos ahora como una actividad obediente que responde a un Plan de Vida que se ha preparado para cada ser humano, y como un medio eficaz para colaborar con Nuestro Señor en todos Sus Planes para esta realidad separada.

En segundo lugar, esta nueva Vida en la Divina Voluntad ha expandido el cómo se adquieren las virtudes diciendo, que nuestra decisión libre e informada de obedecer todas Sus Sugerencias Amorosas de acción, es la que nos facilita dicha adquisición que ahora es una adquisición continua.

En tercer lugar, estas nuevas virtudes, contribuyen a la venida del Reino, a un incremento total de Misericordia Divina que contrarresta a la Justicia Divina merecida, porque ahora hay cada vez mayor Luz en la tierra, cada vez hay una intercesión mayor, una reparación y satisfacción cada vez más intensas, con las que, los que vivimos en la Divina Voluntad, contrarrestamos más y más, la inevitable maldad humana que quiere ahogarnos.

(13) Pero como las criaturas están habituadas a mirar en lo bajo, por eso le hacen más impresión las pequeñas lamparitas de las virtudes, que el gran Sol de mi Voluntad. – Una vez más, el Señor en este Bloque, y lo termina como lo había empezado diciendo, que nos impresiona más la virtud observada tanto en nosotros, como en otros, que el “Gran Sol de Mi Voluntad” que se Nos muestra en estos Escritos. De nuevo, esto se traduce en que preferimos hacer obras virtuosas reconocidas como tales, que esta otra labor, tan poco “glamorous” de adquisición de Conocimientos sobre las Verdades Divinas que ayudan a desarrollar esta nueva Vida virtuosa que Nos ha regalado. Es una labor escondida en su mayor parte, y difícil, y sin aparente recompensa, y, sin embargo, es la más importante de todas las labores virtuosas que podemos emprender.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Dice Luisa que se ha encontrado fuera de mí misma en el momento en que surgía el sol, todas las cosas cambiaban aspecto, las plantas quedaban brillantadas, las flores recibían la vida de su perfume y del diverso color que a cada una de ellas llevaba la luz del sol, todas las cosas recibían sorbo a sorbo la vida de la luz del sol para desarrollarse y formarse, sin embargo una era la luz, uno el calor, no se veía nada más, *¿pero de dónde salían tantos diversos efectos, tantos variados tintes que daba a la naturaleza?*

Este es un capítulo de múltiples enseñanzas, que están desconectadas, temáticamente, las unas de las otras, pero que por supuesto todas hablan sobre la Divina Voluntad en este plano exaltado del volumen 19.

Y así comenzamos a estudiar las Observaciones y Enseñanzas del Señor en este Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, el sol contiene el germen de la fecundidad, el germen de la sustancia de todos los colores, pero como la luz es más grande que los bienes que contiene, por eso los tiene eclipsados todos

en sí. – La más grande enseñanza del Bloque, y definitivamente un vuelco a todo lo que sabemos sobre la luz natural, que por supuesto es símbolo de la Luz Sobrenatural que es la Divina Voluntad, es que la luz natural, la luz del sol es fecunda, o, mejor dicho, para hablar con toda propiedad, que la luz del sol es fecundadora, es capaz de fecundar todo lo demás que existe; y quien dice fecundar dice capacitar.

El Diccionario define el verbo fecundar como *"fertilizar, hacer productiva una cosa, por vía de generación u otra vía semejante"*, y por supuesto, también lo define como *"unión del elemento reproductivo masculino al femenino para dar origen a un nuevo ser"*, esta última definición siendo por supuesto la más conocida acepción del verbo, pero que como vemos toma un segundo lugar en la definición. La primera definición, la de *"hacer productiva una cosa"*, que quiere decir: *"capacitar a una cosa para que sea productiva"*, es, por supuesto, el concepto que Nuestro Señor quiere impartirnos en este Bloque.

Rápidamente dicho, la capacitación plena de todo lo creado se genera a través de la acción de la luz solar sobre aquello creado por el Amor Divino, que es el que imparte a cada cosa creada con su forma única y funcionalidad específica. Por otro lado, si la Gracia Divina es el Ente Divino encargado de capacitar a los seres humanos para que puedan realizar las Sugerencias del Amor Divino, ahora pues resulta que también la Gracia Divina capacita a todo lo creado para que sea productivo, vía el Sol terrestre.

Otro aspecto de lo mismo. Todo lo creado es capaz de ser fecundado, de ser hecho productivo, y la luz solar, aunque parezca una, es multiforme y multipropósito, y "dentro de ella", está la capacitación que cada cosa requiere para ser productiva. La luz del sol, por supuesto, no puede hacerlo sola, ya que una funcionalidad específica tiene que existir en cada cosa creada capaz de ser fecundada. Todo esto se comprende mejor, con un par de ejemplos de todos conocidos.

El primero de los ejemplos tiene que ver con la labor que el sol hace en el crecimiento del esqueleto humano, que es la estructura que permite al ser humano funcionar. Si un ser humano pudiera existir en un ambiente de obscuridad total o bastante total, y desarrollarse como tal ser humano, su constitución sería raquítica y frágil, puesto que sus huesos carecerían del calcio y magnesio necesarios para que los huesos sean duros y capaces de sostener el peso del cuerpo. Esta "fecundación" se realiza en la vitamina D que se encuentra en ciertos alimentos, y cuya vitamina al activarse, cataliza a su vez a los minerales de calcio y magnesio, que constituyen a las células óseas, y que han sido ingeridos en la alimentación. No es clase de medicina por lo que paramos la explicación. Solo recalcaremos que la vitamina D, esencial al proceso, solo puede ser activada por la luz del sol. Puedo yo darle a un niño, o puedo yo tomar toneladas de vitamina D, pero si él o yo, no nos exponemos a la luz del sol, esa vitamina queda inactiva, y sus huesos y mis huesos siguen siendo frágiles.

El segundo de los ejemplos tiene que ver con la labor que el sol hace en el crecimiento del mundo vegetal. Sin la luz del sol, no tendríamos nada "verde", y esto sería una muerte segura para todo lo demás creado que tiene vida. La luz del sol fecunda la clorofila que es una biomolécula importantísima, diríamos que esencial, en el proceso de la fotosíntesis que es el proceso que permite a las plantas, al mundo vegetal, absorber la energía de la luz solar. Para hacer un paralelo rápido y a vías de ejemplo, la vitamina D y la clorofila hacen la labor catalizadora, son los agentes que quedan fecundados, y que permiten la funcionalidad del esqueleto humano y del "esqueleto" vegetal.

(2) No se puede dar una cosa si no se posee, así el sol no podría dar ni la fecundidad, ni la dulzura a los frutos, ni el colorido a las flores, ni obrar tantas maravillas sobre la tierra, tantas, de transformarla de un abismo de tinieblas en un abismo de luz, si no contuviera en sí todos los efectos que produce. - Todo el milagro de esta Creación que nos rodea, todos los colores de las plantas, el desarrollo de las flores, de los frutos de ellas, y toda la fauna animal, toda esta capacitación es posible, porque el sol posee la capacidad de activar, con su luz y calor, la funcionalidad que cada una tiene para ser productiva.

Sabemos, por ejemplo, que un prisma descompone la luz solar en los siete colores primarios, pero según esto que dice el Señor, cada cosa creada que tiene color, y todo tiene color, actúa como prisma que descompone la luz, pero solo absorbe para sí misma, aquel color, de los siete, que es propio suyo. La situación es tan compleja que no sabemos, ni tenemos los conocimientos necesarios para desarrollarla. Lo único que podemos decir, resumiendo un poco, que el sol terrestre con su luz y calor, como el Agente Visible de la Gracia Divina, activa algo que existe

en cada cosa creada, que el Amor Divino ha puesto en ella, y de esa manera puede esa cosa creada realizar su función.

(3) Símbolo de mi Voluntad es el sol, - Una nueva manera de expresar lo ya conocido, cual es, que la vida natural simboliza a la vida espiritual, en este caso aplicada al sol, y la Divina Voluntad. Si pudiera hablar, cuanto no hablaría el sol y proclamaría a todos, lo feliz y honrado que se siente de poder ser símbolo de Dios Mismo.

La Labor Divina creativa es simbolizada por la Labor creativa del sol. No es la única herramienta que la Divina Voluntad, manifestada en la Santísima Trinidad, utiliza para el proceso creativo, pero si es una de las condiciones necesarias para que pueda realizarse. La segunda parte de esta ecuación la constituye el Amor Divino, y esta ecuación pudiera representarse como: Amor Divino + Gracia Divina = Creación.

(4) Ella conforme surge sobre el alma así la vivifica, la adorna de gracias, le da las tintas más bellas de los colores divinos, la transforma en Dios, - de la labor física que realiza el sol, nuestro Señor ahora habla de la Labor espiritual o sobrenatural que la Divina Voluntad, también utilizando a la Gracia Divina como Su Agente Capacitador, capacita a todo lo que al alma humana pertenece y que necesita ser activada para que salga fuera, y pueda ser transformada en un pequeño Dios.

(5) hace todo de un golpe, basta hacerla surgir, para hacerla obrar cosas maravillosas. = En el párrafo anterior, Nuestro Señor ha empezado a hablar de la Vida en la Divina Voluntad, que está en nosotros, pero existe desactivada, esperando el toque Divino para existir, tal y como sucede con la luz solar cuando "toca" a las cosas creadas. Comprendemos que es de esta Vida en la Divina Voluntad de la que hablaba en el párrafo anterior, y ahora en este, porque dice que "hace todo de un golpe, basta hacerla surgir, para hacerla obrar cosas maravillosas", y esta es precisamente la descripción de lo que sucede cuando recibimos el don de Vivir en la Divina Voluntad, en virtud de algo que oímos, algo que leemos, etc., sobre la Divina Voluntad. En un solo instante comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y comienzan los prodigios que ahora hacemos viviendo en Ella.

(6) Ella, con dar nada pierde, como nada pierde el sol con hacer tanto bien a la tierra, más bien queda glorificada en el obrar de la criatura. – En los párrafos 6, 7 y 8, Nuestro Señor anuncia unos conceptos sobre la Plenitud y Equilibrio perfectos de la Divina Voluntad, y, por tanto, de todas Sus Manifestaciones. Son conceptos bastante difíciles de entender, puesto que no tenemos punto de referencia para entenderlos. Su ejemplo del sol en este párrafo, y el del mar, en el párrafo 8, tratan de dar esta idea de perfecto equilibrio, esa realidad de que la Divina Voluntad no crece ni decrece, pero son ejemplos y por supuesto, no pueden hacer justicia al concepto. Trataremos de explicar todo esto, sin embargo, con los elementos conocidos ya por otros capítulos, algunos en este mismo volumen 19.

La luz solar no se pierde, está siempre "alumbrando", y ha estado "alumbrando" desde el primer momento en que la estrella que es el sol, fue creada. Sigue aumentando, porque la "producción" de luz del sol continua y continuará mientras existan los gases que la componen y mientras dichos gases continúen "quemándose". Como estudiaremos pronto, la luz original, la del "primer día", y la que se produce ahora mismo, no se disipa, no se "pierde" sino que se concentra cada vez más en la misma cantidad de "espacio", al que el sol llega con su luz.

De una manera similar, la luz solar puede explicar a la Luz de la Divina Voluntad, porque tampoco la Luz de la Divina Voluntad nada pierde; por el contrario, continúa aumentando porque la Labor de la Divina Voluntad no cesa, y por tanto continúa aumentando la Luz, que como la del sol, cada vez se concentra más. A esta Labor Suya, se une ahora la nuestra, ya que nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, también añaden Luz a la ya existente.

(7) Nuestro Ser está siempre en el perfecto equilibrio, ni crece ni puede decrecer, ¿pero sabes cómo sucede? – De nuevo, los ejemplos son inadecuados, pero algo tiene que usar el Señor, y así dice que el Ser Divino, la Divina Voluntad, está siempre en perfecto equilibrio, respecto del "volumen" de Divina Voluntad que existe. Si no puede crecer o decrecer, eso quiere decir, que siempre ha tenido el mismo "volumen", que siempre ha existido tal y como está, y, sin embargo, puede parecernos que cuando Nos da algo Suyo, Ella, la Divina Voluntad, pierde algo de lo que la constituye, de Su "Volumen".

Esto normalmente sería así, y por lo tanto para entender algo de esto, tenemos que volver al concepto y conocimiento de que la Divina Voluntad se "stendere", y donde se "stendere" crea algo, que parece que ha salido de ella para darse a la cosa creada, pero nunca se ha "dado" como tal, nunca lo que da, se "desprende", sino que lo que sucede es que se "stendere", y en el momento en que esa cosa dejara de existir, si así la Divina Voluntad lo decidiera, entonces esa "estensión", sencillamente volvería a reintegrarse al "lugar" de donde se "estendió", y como que nada ha sucedido.

(8) Imagínate un mar lleno hasta el borde, un viento inviste la superficie y forma las olas, las cuales rompen fuera del mar, ahora, este mar a pesar de que desborda nada ha perdido, pues conforme las aguas son desbordadas fuera, prontamente han crecido y se ven a su mismo nivel de antes. – En el caso del mar, lo que el Señor explica tiene relación con el fenómeno de la evaporación del agua en una región, para eventualmente ser descargada en su mayor parte en el mar, y así mantener su nivel constante. El fenómeno de las mareas, altas y bajas, no tienen nada que ver con esta situación, porque cuando la marea esta baja, todo el mar está bajo, su volumen se mantiene. Por otro lado, cuando el mar se desborda en la playa, definitivamente que el agua desbordada se ha quedado en la tierra, pero el volumen total del agua no disminuye porque en algún lugar de esta masa de agua llamada mar, está lloviendo y el agua desbordada se "rellena" por la nueva agua que se evaporó de otro sitio, y ahora cae sobre el mar. Este equilibrio de la masa total de agua en el planeta, es otro de esos misterios insondables, que solo puede explicarse aceptando la existencia de esta Inteligencia Suprema.

(9) Así sucede entre el alma y Dios, ella se puede llamar el pequeño viento que forma las olas en el mar divino, de modo que puede tomar cuánta agua quiera, - No existe límite alguno en lo que podamos tomar de la Divina Voluntad, vía Jesús, porque seríamos como un pequeño viento que hace un poco de oleaje, pero que después de un instante de intervención nuestra, todo vuelve a la "normalidad". El "agua" que he levantado, que he "tomado" del Mar, está en mí, pero solo "estendida" en mí, constituyendo a mi naturaleza divina de amor, cual es mi Cuerpo de Luz, pero sin dejar de haber abandonado a su lugar de origen.

(10) pero nuestro mar permanecerá siempre en su nivel, porque nuestra naturaleza no está sujeta a sufrir mutaciones, - De nuevo dicho, y ahora comienza a recapitular, el Mar de Luz de la Divina Voluntad, está siempre igual, porque todo lo que existe es una manifestación de esta Única Realidad que existe, y que llama el Señor, y nosotros con Él: Divina Voluntad.

(11) por eso, por cuanto más tomes más me darás gusto y quedaré glorificado en ti. – Entusiasma a Luisa para que tome más y más Conocimientos sobre las Verdades Divinas, puesto que nada Le quitamos a la Divina Voluntad, pero lo que sí hacemos es Glorificarla, darle el Reconocimiento que Ella quiere en los Entes Divinos con los que estamos en contacto directo ahora.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

Dice Luisa ahora que estaba pensando en la diferencia que hay entre quien se hace dominar por la Voluntad de Dios, y entre quien se hace dominar por la voluntad humana. Mientras estaba en esto veía delante a mi mente una persona encorvada, la frente tocaba las rodillas, estaba cubierta con un velo negro, envuelta en una densa neblina que le impedía ver la luz. ¡Pobrecita! Parecía borracha, y tambaleante ahora caía a la derecha y ahora a la izquierda, verdaderamente daba piedad.

Mientras esto veía, mi dulce Jesús se movió en mi interior diciéndome:

(1) Hija mía, esta es la imagen de quien se hace dominar por la propia voluntad, - La imagen que Luisa observa, es la imagen que el Señor utiliza para representar gráficamente, la apariencia física y espiritual de una persona que se deja dominar por su voluntad. De esto se ha escrito mucho y se habla continuamente, a saber, cómo el ser humano dominado por su voluntad, está como encadenado, como indefenso para actuar, etc. El Señor combina todas esas creencias y especulaciones, y las sella para siempre, con esta imagen de una persona encorvada, cubierta con un velo negro, rodeada de densas tinieblas y comportándose como si estuviera borracha. Aunque no explícitamente dicho, esa persona está absorta en sí misma, en el más profundo egoísmo; solo tiene ojos,

oídos, emociones, para no caer completamente al suelo, su voluntad humana se auto-alimenta con esta idea fija de uno que solo puede sobrevivir, siguiendo los dictados de su propia voluntad, sin comprender, que mientras más continúa con esta actitud, más se encorva, más se tambalea, hasta que ocurre lo inevitable, la total caída al suelo.

Por supuesto, por lo que sabemos, necesitamos reafirmar que el ser humano representado ha llegado a este estado lamentable, porque ha estado desobedeciendo sistemáticamente, a las Sugerencias Amorosas que le presentaban la oportunidad de elegir lo que era la Voluntad de Dios. Esta prolijidad nuestra puede parecer excesiva, pero no lo es. En realidad, nunca hacemos lo que queremos por nosotros mismos, lo único que podemos hacer es desobedecer lo que Dios quiere de nosotros, instante por instante. El resultado lamentable que Lusa observa, no es en realidad a un ser humano haciendo su voluntad, sino que observa la realidad de un ser humano que desobedece lo que Dios quiere de él; la desobediencia no es algo querido, es lo que resulta por no querer obedecer. Parece una tontería decirlo, pero no podríamos desobedecer si no se nos diera primero, la oportunidad de obedecer.

(2) el querer humano curva tanto al alma, que está obligada a mirar siempre la tierra, así que, mirando la tierra, a ésta conoce y la ama; - Comienza el Señor a darnos Su Explicación de la imagen que Luisa ve, la única explicación posible de la situación en que se encuentra el desobediente. Dice que este encorvamiento es como queda un ser humano que, desobedeciendo, escoge lo que Dios no quiere que escoja, y, por tanto, se obliga a sí mismo a mirar únicamente a las cosas de la tierra, a pensar solamente en lo que ha decidido le conviene. Es la misma imagen de aquella otra fabula o cuento, del hombre que, habiendo encontrado un billete valioso en la calle, ya no levanta la vista, y la tiene siempre baja buscando un nuevo billete.

Cuando nos encorvamos, nos deformamos, nuestra columna vertebral se va doblando, los músculos que debían soportarla derecha, se anquilosan, y contribuyen por sí mismos, a que nos lastimemos cada vez más.

(3) este conocimiento y este amor forman tantas exhalaciones que forman aquella neblina densa y negra que la envuelve toda y le quita la vista del Cielo y la bella luz de las verdades eternas, - Mientras más desobedece, más se encorva, pero al mismo tiempo, de la "tierra" que prefiere, solo salen densas exhalaciones tenebrosas, y este es un Conocimiento nuevo, y bastante extraordinario, que en cierto sentido conocemos, pero en otro sentido no conocemos. El conocimiento que el Señor Nos brinda, es que nuestras acciones, tanto individuales, como colectivas, van envenenando la "tierra", van contaminando el "ambiente", y esto ya lo conocemos, puesto que la "polución" es la responsable de que ciertas secciones de nuestra "tierra" estén contaminadas, y nuestro acercamiento a estas aéreas nos enfermarían de seguro. Lo que no sabíamos es que esta "polución" no ocurre solo por químicas que arrojamos a nuestros terrenos, lagos, ríos, etc., sino que es "polución" que inevitablemente ocurre con nuestras desobediencias. La explicación es clara y tiene que ver con que, al desobedecer, obligamos a las cosas creadas a concurrir con nuestra desobediencia, a hacerla posible, y esto causa dolor y disgusto en lo creado que así se ve obligado a actuar, y la reacción de lo creado es nefasta, saca de sí misma el disgusto creciente que tiene, produciendo más y más tinieblas que nos rodean y sofocan.

Por supuesto, que como dice el Señor, que es el que está impartiendo la lección, mientras más encorvados estamos, y más en tinieblas vivimos, menos podemos apreciar la "vista del Cielo, y la bella Luz de las Verdades eternas", y este "circulo vicioso" de conducta, se agranda cada vez más, y va destruyendo, más y más, la posibilidad de escaparnos de lo que nos encierra, que es nuestra desobediencia continua.

(4) por eso la dote de la razón humana queda embriagada por las cosas de la tierra y por lo tanto no tiene el paso firme y trastabilla a derecha e izquierda y más se envuelve en las tinieblas densas que la circundan, - Introduce el Señor el concepto de embriaguez, que agudiza aún más el proceso. Entendamos: no solamente nos vamos encorvando, y nos rodeamos de tinieblas, sino que nos vamos embriagando. Dice el Diccionario que el embriagado, que es también un proceso acumulativo, queda como "atontado, perturbado, adormecido", "enajena su voluntad", y el que enajena "pierde el dominio de sí mismo, pasa a otro el dominio de una cosa y su derecho sobre ella". Con estas Palabras, Nuestro Señor alude al hecho de que el maligno se va apoderando de nuestra persona, porque la hemos enajenado.

(5) por eso no hay desventura más grande, que un alma que se hace dominar por su voluntad. - Finaliza el Señor Su Breve, pero completo examen de la condición humana desobediente, y que consecuentemente puede parecer que ha estado haciendo su voluntad. Para que el punto quede ampliamente discutido, queremos

parafrasear el párrafo del Señor, diciendo que: “por eso no hay desventura más grande, que un alma que desbebiendo lo que quiero de ella, va dejándose dominar por su voluntad”.

(6) En cambio, todo al contrario para quien se hace dominar por mi Voluntad, (el que Me obedece) – Comienza ahora el Señor a hablar de lo positivo.

(7) Ella hace crecer al alma derecha, de manera que no puede curvarse hacia la tierra, sino que mira siempre el Cielo; - Por supuesto, Su Explicación reversa la situación anterior. Dice que Nos endereza, “hace crecer al alma derecha”, la postura bípeda, es una de las características más importantes del ser humano, no es exclusiva, por supuesto, pero sí es muy distintiva, porque el ser humano no ha sido creado para arrastrarse, o caminar encorvado. En esta postura “derecha”, nos es más fácil observar lo que sucede en el Cielo, la belleza física y espiritual que nos rodea.

(8) este mirar siempre al Cielo forma tantas exhalaciones de luz que la envuelven toda, - Del Cielo solo puede venir Luz, nada hay que la entorpezca en su camino a nosotros. Si algo estorba, si algo acontece que pudiera hacernos pensar que ya no vamos a ver más la luz, ella siempre encuentra la manera de rodear los obstáculos que se le ponen en el paso, para llegar a nosotros. Esta es una imagen extremadamente poderosa, porque el Señor ataca de plano la idea de que nuestras obediencias a lo que Él Quiere resulta en situaciones desagradables, perjudiciales, que nos hacen dudar de si hemos obedecido o no. Tenemos la noción equivocada de que, obedeciendo, todo debiera ser favorable siempre, pero eso desgraciadamente no es verdad. Por ejemplo, se nos pide que estudiemos nuestra carrera, y esto provoca situaciones desagradables, porque no siempre estamos en la mejor de las disposiciones físicas para estudiar, y eso pudiera hacernos pensar que no debimos haber estudiado, y salir a pasear, pero nada de eso es correcto. Pues bien, aun cuando la situación resultante por nuestra obediencia a Su Voluntad, pueda ser desagradable o perjudicial, Su Luz, simbolizada en la luz solar, siempre encuentra la manera de llegar a nosotros, e iluminar nuestro desagrado, y hacernos sentir mejor.

(9) y esta nube de luz es tan densa, que eclipsando todas las cosas de la tierra se las hace desaparecer, y en correspondencia le hace reaparecer todo lo que es Cielo, - Así como el proceso de la desobediencia es cumulativo, y produce tinieblas cada vez más densas e impenetrables, así también el proceso de la obediencia es cumulativo, y produce nubes de luz que “eclipsan las cosas de la tierra”, para iluminar con más brillantez “todo lo que es Cielo”.

(10) así que se puede decir que conoce el Cielo y ama todo lo que al Cielo pertenece; - Este proceso hace posible que conozcamos más y más de lo que a Él se refiere, porque en realidad todo gira alrededor del Conocimiento de Él. No conocemos el “Cielo”, Le conocemos a Él.

(11) mi Voluntad vuelve firme el paso, por lo tanto, no hay peligro de que pueda tambalearse mínimamente, - La firmeza de nuestro caminar en la tierra, depende absolutamente de nuestra obediencia. Nada puede suceder, permanentemente malo, si Le obedecemos, y todo está en que Nuestro Guía sabe exactamente lo que necesitamos y la mejor manera de entregarnos lo que Nos hace falta, y no solo para subsistir, sino para que seamos felices, aun en esta tierra, en la que no es posible la felicidad perfecta.

(12) y la bella dote de la razón está sana y tan iluminada por la luz que la envuelve, que pasa de una verdad a la otra; esta luz le descubre arcanos divinos, cosas inefables, alegrías celestiales; - Mientras más obedecemos, más entendemos, porque nuestra obediencia facilita el que Él pueda entregarnos más y mayores Verdades sobre la Divina Voluntad, en Él.

(13) por eso la máxima fortuna de un alma es el hacerse dominar por mi Voluntad, - Nos ha dado la libertad de voluntad, pero no para que hagamos lo que queramos, sino para que hagamos lo que Él quiere, pero no porque Él lo quiere y nosotros Sus criaturas tenemos que obedecerle, sino porque nosotros, libremente, utilizando esa absoluta libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, tomamos la decisión de hacer lo que Él quiere. Esto hacemos, no porque Le amamos o porque Le tememos, porque eso sería una decisión emocional, no completamente libre, y Él quiere de nosotros nuestra voluntad, no nuestra emoción. Más aun, la Libertad de Voluntad que ha emanado en nosotros, y que es Su Misma Libertad de Voluntad es absoluta, y es toda nuestra. Ha

decretado que no puede quitárnosla, que no puede revocarla, que la respetará siempre; en una palabra, es lo único que es verdaderamente nuestro, y es por tanto lo único que podemos regalarle que significa algo para Él.

Esta es una de esas Paradojas Divinas que nunca puede llegar a entenderse completamente, o sea, que mientras más obedecemos, o sea, mientras más hacemos lo que Él quiere, pero solo porque Él lo quiere, y nosotros hemos decidido con toda libertad, hacer lo que Él quiere, es que entonces más puede Él amarnos, es decir, más puede Su Amor Constitutivo divinizarlos. Y esta es, definitivamente, la “**máxima fortuna de un alma**”.

Para que podamos llegar a poseer esta “**máxima fortuna**”, necesitamos vivir en la Divina Voluntad, porque de eso se trata: decidir que, a partir de cierto momento de nuestra existencia, todo lo que queremos es lo que Él quiere, y esta es una decisión que no retractamos en ningún momento, aun en los momentos más difíciles, y aunque no nos parezca que lo que estamos haciendo, es lo que Él quiere de nosotros. Una vez que esto decidimos, Él, por Su Parte, se compromete a guiarnos de una manera totalmente efectiva a Sus Planes, y este “matrimonio” de que Él Nos guía, y nosotros hacemos, se consigue, si nos afinamos a Su Voz, a lo que llamaríamos intuición, y dejamos de racionalizar nuestras primeras “impresiones”, debatiéndolas o consultándolas con otros, para que otros nos den su opinión, de si lo debemos hacer o no.

Necesitamos recordar al lector que esta impulsividad, este dejarse guiar por la intuición, es solo valido para los que viven en la Divina Voluntad, porque este proceder es efectivo, solamente, si yo he decidido rendir mi voluntad a la Suya, y hacer siempre lo que Él quiere que haga.

(14) esta criatura tiene la supremacía, sobre todo, ocupa el primer puesto de honor en toda la Creación, no se aparta jamás del punto de donde Dios la ha sacado, - Dice que adquirimos en esta nueva persona que el Amor constituye, esta nueva Vida que ahora vivimos, Él la dota con tres grandes prerrogativas. Dice que tenemos:

Supremacía, sobre todo – Obviamente somos muchos los que ya estamos viviendo, y muchos más lo que llegarán a vivir en la Divina Voluntad, y todos tendremos la supremacía, sobre todo. No dice que seremos todos primeros, lo cual sería una imposibilidad, sino que dice que tendremos la supremacía, sobre todo, y eso es posible, porque el todo del que habla no es un todo absoluto, sino que es un todo particular a cada uno, a aquello sobre lo que nosotros tengamos convergencia y dominio. Este es el mismo concepto de que yo puedo reparar por mí y por todos, pero solo puedo hacerlo por aquello de malo, que Él Me ha sensibilizado con Sus Sugerencias, aquello malo con el que Él me hace “tropezar”, aquello malo que necesita ser reparado.

Primer puesto de honor en toda la Creación - Los que vivimos en la Divina Voluntad no podemos tener el primer puesto de honor en toda la Creación, ya que Su Madre Santísima es la que lo tiene. Ahora bien, lo que es imposible en términos absolutos, puede suceder en términos relativos a mi condición y alcance. Cada uno de nosotros tiene ese primer puesto de honor, en la Creación que rodea a ese ser humano, y con la que interacciona, y si varios de nosotros interaccionáramos, al mismo tiempo, con las mismas cosas creadas, entonces todas esas cosas creadas nos reconocerían a cada uno de nosotros como estando en el primer puesto. Todos podemos tener el primer puesto, y esto no provocaría rivalidad o disgusto alguno, puesto que este problema no puede existir en seres humanos viviendo en la Divina Voluntad. En nada me afecta el que otros sean primeros, siempre que a mí las cosas creadas me reconozcan como primero. ¿Qué dice el Señor de la felicidad en el Cielo? Que todos estarán contentos de su suerte, y de la suerte de los demás; todos viven alegres con la felicidad de los otros, porque ellos son todo lo felices que pueden ser; al contrario, reciben aún más felicidad porque participan de la felicidad de los otros.

No nos apartamos del punto de donde Dios la ha sacado – Otra prerrogativa interesantísima, puesto que, de nuevo, lo que Nos dice que poseemos, es que estamos siempre conectados con aquel Punto del Mar de Luz de la Divina Voluntad, de donde salimos, desde donde nos extendieron para que ocupáramos un puesto x, en esta realidad separada en la que vivimos por ahora. Esta Conexión directa con la Divina Voluntad a través de la Familia Divina que se ha bilocado y cohabita conmigo, es no solamente nuestro punto de contacto con la Divinidad, sino que a través de ese contacto es que recibimos todo lo que la Divinidad, a través de Jesús, quiere entregarnos.

(15) Dios la encuentra siempre sobre sus rodillas paternas, donde ella le canta nuevamente su gloria, su Amor y su eterna Voluntad. – Las Rodillas Divinas son muy amplias, pueden acomodarnos a todos sin ningún problema. Y esta es la misma esencia de ser primero, el tener un puesto en las Rodillas Divinas, y más concretamente, porque tendremos un Jesús todo nuestro, particular a nosotros, que está ahora con nosotros, y que luego Nos acompañará por toda la eternidad cuando llegemos al Cielo.

En el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, Nuestro Señor Le dice a Luisa, tanta información consoladora, que es un capítulo que debiéramos leer a menudo, particularmente cuando nos podamos sentir agobiados y necesitamos unas palabras de aliento. Y así ahora recordamos a todos, o les informamos, por primera vez, Sus Palabras:

“Mi pequeña hija de mi Voluntad, los prodigios, las maravillas, las escenas encantadoras que hago en quien vive en mi Querer, son múltiples y tan bellas y encantadoras, que a ninguno le es dado el imitarlas. Tú debes saber que en el Cielo hay innumerables habitaciones, pero aquéllas preparadas a las almas que han vivido en mi Querer sobre la tierra serán las más bellas, y distintas de las otras, poseerán armonías y escenas divinas encantadoras, alegrías siempre nuevas que surgirán del fondo de mi Voluntad en la cual han vivido, tendrán en su poder alegrías y felicidad siempre nuevas, y por cuantas quieran tantas formarán, porque mi Fiat tiene virtud de crear siempre nuevas alegrías, estas habitaciones serán el nuevo encanto de aquella celestial morada.

Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno. Si fuera un Dios para todos no sería plena la felicidad, quien estaría cercano, quien lejano, quien, a la derecha, quien, a la izquierda, por lo tanto, quien gozaría mis caricias, quien no, quien se sentiría más amado por mi cercana presencia, y quién no. En cambio, con el tenerme cada uno dentro y fuera de sí, no nos perderemos jamás de vista, gozaremos el amor cercano, no lejano; por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo. Y, además, lo que daré a quien ha vivido en mi Querer en la tierra será tan grande, que todos los Bienaventurados gozarán doble felicidad. Es verdad que tengo mi trono de donde salen mares de alegría para anegar a toda la patria celestial, pero mi Amor no está contento si no me biloco y desciendo a estar al tú por tú con mi amada criatura, para amarnos de más y gozarnosla juntos; y, además, ¿cómo poder estar lejano de quien vive en mi Querer, si entre ella y Nosotros se forma la inseparabilidad de Voluntad y de Amor? ¿Cómo poder estar lejano, aun un solo paso, si uno solo es el amor con el cual nos amamos y una la Voluntad con la cual obramos? Es más, tú debes saber que quien vive en nuestro Querer es inseparable de todos, aun de las mismas cosas creadas. En cuanto la criatura hace su acto en mi Querer, llama y abraza a todos, encierra a todos en su acto, se impone sobre todos para hacer que todos hagan lo que ella hace. Es por eso que en un acto hecho en mi Querer Yo recibo todo, aun mí misma Creación para amarme y glorificarme.”

(16) Entonces, estando sobre las rodillas del Padre Celestial, el primer amor es para ella, los mares de gracias que continuamente desbordan del seno divino son los suyos, los primeros besos, las caricias más amorosas son propiamente para ella, sólo a ella nos es dado el confiar nuestros secretos, - Como podemos observar, Sus Palabras en este volumen 14, resuenan parecidas a las del año de 1938. Aquí, sin embargo, habla de que para las almas que viven en la Divina Voluntad, “confía nuestros secretos”, cosa que ya no dice en el año de 1938, porque ya los ha estado revelando todos aquellos Secretos Suyos que quiere compartir con nosotros. Cada Verdad Divina que conocemos es un Secreto Suyo revelado, que nadie antes sabía, y que solo puede llegar a saber si lee estas Páginas de Cielo.

(17) porque siendo la más cercana a Nosotros y la que más está con Nosotros, le damos parte en todas nuestras cosas, y Nosotros formamos su vida, su alegría y felicidad, - Los que vivimos en la Divina Voluntad somos los que estamos más cercanos a Él, y asimismo somos los que más cerca estamos de Él. De esto no hay discusión alguna, porque aquí lo dice, y no es primera vez que lo ha dicho. Como en la Redención, no nos redimen nuestras obras, sino que Nos redime Su Labor Redentora. Así también ahora, no hemos hecho nada para estar más cerca de Él, sino que lo estamos por esta Gracia Especial que ha querido tener con nosotros, los seres humanos, de hacernos partícipes directos de Su Felicidad, de quien es Él, de quienes son todos Ellos.

(18) y ella forma nuestra alegría y nuestra felicidad, porque siendo su voluntad una con la nuestra, y poseyendo nuestro Querer nuestra misma felicidad, no es maravilla que poseyendo el alma nuestra Voluntad nos pueda dar a Nosotros alegría y felicidad, y por lo tanto nos hacemos felices mutuamente. - Nos ha dado Su Voluntad, y nosotros Le hemos dado la nuestra, lo único verdaderamente nuestro que poseemos, y esa es la única razón por la que podemos devolverle algo de la Felicidad y Alegría que es propia de Él.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(D)**. Este es un Bloque que se dificulta, no porque no se entienda, sino porque la mayoría de nosotros, no experimentamos las realidades intelectuales y emocionales que el Señor describe están sucediendo en los que viven en la Divina Voluntad. A los que preparan estas Guías de Estudio les parece, que necesitamos estudiarlas y comprenderlas para que las reconozcamos, según vamos profundizando cada vez más en esta Vivencia.

(1) Hija mía, mi Voluntad contiene la Potencia creadora, por eso crea en el alma la fuerza, la gracia, la luz y la misma belleza con la cual quiere que sus cosas sean hechas por el alma, - La primera realidad que debiéramos estar experimentando, o que llegaremos a experimentar en menor o mayor grado, es la de sentir “la fuerza, la gracia, la luz, y la misma belleza” con las que Él obra, y con las que quiere las hagamos nosotros. Para que podamos hacerlo, ha equipado a nuestro Cuerpo de Luz, y por extensión a nuestro cuerpo humano, con esta Potencia Creadora Suya, que actúa de esa manera.

Tener la Potencia Creadora significa, poseer la Gracia Divina, estar capacitado para realizar cualquier empresa, porque tiene la fuerza para hacerla, y las obras resultantes están plenas de Luz Divina, y por tanto son supremamente bellas, porque están siendo hechas por un ser humano y por la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en el Cuerpo de Luz. Como vemos, este concepto de la Potencia Creadora es todavía más impresionante que el que ya teníamos, puesto que no está limitado a la creación de cosas materiales, sino también de toda clase de bienes espirituales, que de otra manera no serían bienes permanentes. más sobre esto en los párrafos 11 al 13.

(2) Por eso el alma siente en sí una Fuerza divina como si fuera suya; una gracia suficiente para el bien que debe hacer, o para una pena que le toca sufrir; - Esa Potencia Creadora se Nos da, para que podamos realizar “el bien que debemos hacer”, o para “una pena que nos toca sufrir”. Quizás pueda parecernos, o quizás hemos conceptualizado, que nuestra vida, tanto la humana, como esta Divina que tenemos ahora, tiene otros propósitos que estos dos, pero el Señor aquí declara, que estamos llamados a hacer un bien, ser de utilidad a alguien, empezando con nosotros mismos, y para sufrir las penas que se nos han “aportcionado” sufrir. Nada más, ni nada menos. No importa para nada, las características externas que nuestras obras puedan tener, cuan importantes sean o no, todas están llamadas a hacer un bien si se obedecen, o hacer un mal si se desobedecen. A veces no vemos, ni el bien que hacemos, ni el mal que hemos provocado con nuestras acciones, pero ahí están. Más aun, todo el bien que hacemos desemboca inevitablemente en la creación de virtudes, pero más sobre esto en los próximos párrafos.

Asimismo, queremos evadir las penas que nos tocan sufrir, pero de nada sirven nuestros deseos e intenciones. El verbo tocar es altamente significativo. El verbo tocar da una gran impresión de que hemos ido a una rifa, y algunos se sacan un premio mayor y otros uno menor, y algunos nada. En este caso, sin embargo, por lo que el Señor dice, hubo una rifa, y a cada uno nos tocó el premio de las penas, unos recibieron más, otros recibieron menos. La vida en la Divina Voluntad, no quita pues las penas, esas nos han “tocado”, y no las podemos evitar, pero nuestra Vida en la Divina Voluntad, nos ayuda para sufrirlas de mejor ánimo.

(3) una luz, que como connaturalmente le hace ver el bien que hace y alentada por la belleza de la obra divina que ella cumple, se alegra y hace fiesta, - Como parte del Paquete de Regalos que viene con el Don, y Su Potencia Creadora, tenemos un discernimiento perfecto sobre lo que debemos hacer, y el bien resultante, e inevitablemente también, siente la alegría por lo hecho, y hace fiesta, visible ó invisible a los ojos de los demás. Muchas veces hemos hablado en las clases, y enfatizado el aspecto de que la Divina Voluntad, al ser ahora responsable de nuestras vidas, y habiendo expresado nosotros, que queremos hacer siempre lo que Dios quiere, es lógico que la Divina Voluntad, en Jesús, Nos guie perfectamente para que no desobedezcamos por desconoci-

miento de lo que debemos hacer. Aquí el Señor habla de cómo esto se realiza. Dice que recibimos una Luz que Nos hace ver el Bien, y motiva a su vez, el que sentimos alegría y fiesta, una vez que hemos obedecido, no importa cuáles sean las consecuencias de nuestra obediencia a Su Sugerencia.

(4) Porque las obras que cumple mi Voluntad en el alma tienen la marca de la alegría y de una fiesta perenne. – Todo esto es connatural porque es la Divina Voluntad la que está obrando en el ser humano.

(5) Esta fiesta fue iniciada por mi Fiat en la Creación, pero fue interrumpida por la ruptura de la voluntad humana con la de Dios, - El Señor ahora hace un breve recuento de la situación resultante, situación de infelicidad y frustración, por el pecado del verdadero primer hombre, o de los verdaderos primeros hombres, en las diferentes líneas de creación de seres humanos que han existido, y luego con el pecado de Adán.

A partir de este párrafo, sin embargo, y es necesario decirlo ahora, hay un cambio sutil pero observable en la manera en la que el Señor habla, porque ya no habla de lo que sentimos nosotros, párrafos 1 al 4, sino que ahora habla de lo que Ellos, la Familia Divina, han "sentido" por siglos y siglos, como resultado de nuestro pecado, y como comienzan a sentirse ahora, que "**una criatura de la estirpe común**", ha regresado al estado original del ser humano, que era vivir en la Divina Voluntad.

(6) Pero conforme el alma hace obrar y dominar al Supremo Querer en ella, así se reinicia la fiesta y entre la criatura y Nosotros; se reinician los entretenimientos, los juegos, las delicias. - Lo que "sintieron" Ellos todos, por el tiempo indeterminado en que los seres humanos vivieron en la Divina Voluntad, ahora vuelven a "sentirlo". El Señor habla de una fiesta entre las criaturas y el Creador, y es fiesta, porque en esta Relación de Vida, hay "**entretenimientos, juegos y delicias**".

(7) En Nosotros no existe la infelicidad ni el dolor, ¿cómo podíamos darlo a las criaturas? - Este es un punto que resulta siempre difícil de comprender totalmente.

Por un lado, habla, de que nos toca sufrir penas, y por el otro dice, específicamente en este párrafo, que no puede darnos dolor, porque si Ellos no lo tienen, ¿cómo pueden dárnoslo a nosotros? Sabemos por otro capítulo que Adán, y en Adán ejemplifica a todos los seres humanos originales que vivieron en la Divina Voluntad, y que, como Adán, también perdieron el Don, no tenían enfermedades, ni sentían cansancio por el trabajo hecho, ni siquiera hubieran muerto. Al mismo tiempo, en ese capítulo, el Señor no habla de que Adán no hubiera tenido dificultades, tropiezos, incomodidad, desacuerdos, y estas hubieran sido penas para él. Así pues, pensamos, que no hubiéramos tenido dolores como tales, pero hubiéramos tenido penas. El ser humano no puede crecer ni desarrollarse sin contratiempos, necesita esos contratiempos, necesita esas penas. A Luisa, nunca la abandona el dolor, pero no un dolor de enfermedades, etc., sino que sus dolores son todos dolores por contratiempos, por dificultades en su interacción con otros seres humanos, etc.

(8) Y si ellas sienten la infelicidad es porque dejan la Voluntad Divina y se encierran en el pequeño campo de la voluntad humana. – El concepto de felicidad ya lo hemos estudiado en muchos otros capítulos, "*estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien*", por lo que no puede resultarnos extraño el que nos sintamos infelices, porque sin esta vida en la Divina Voluntad, nada poseemos de valor Divino, y ya sabemos de sobra, que la posesión de bienes materiales o espirituales, pero de origen humano, no producen una felicidad duradera.

(9) Por eso, conforme regresan al Supremo Querer encuentran las alegrías, la felicidad, la Potencia, la Fuerza, la Luz, la Belleza de su Creador, que, haciéndolas como cosas propias, sienten en ellas una sustancia divina connatural, que llega a darle alegría y felicidad en el mismo dolor. – Dice el Señor, que comenzaremos a encontrar lo perdido, conforme regresamos a vivir en la Divina Voluntad, y Sus Palabras, por supuesto, implican claramente que entramos en una Vivencia que facilita que recobremos eso perdido. Dice nuevamente, pero con distintas palabras, que seremos capaces de resistir las penas que nos tocan, y que el resultado de nosotros resistir y tolerar dichas penas, dicho dolor, nos darán alegría y felicidad, porque poseeremos aquellas mismas penas, las abrazaremos, y las veremos cómo necesarias para nuestro crecimiento en todo sentido.

(10) Por eso entre el alma y Nosotros es siempre fiesta, nos divertimos y nos deleitamos juntos. – Como ya habíamos anunciado en estos párrafos, del 5 al 10, ha estado hablando de cómo la Familia Divina se siente ahora que hemos regresado a esta Vivencia.

A partir del párrafo 11 al 13, habla de la condición del ser humano viviendo con su voluntad humana exclusivamente.

(11) En cambio en la voluntad humana no hay una potencia creadora, que al querer ejercitar las virtudes pueda crear la paciencia, la humildad, la obediencia, etc., - este es un párrafo muy interesante, por lo que nos dice respecto de nuestra practica de las virtudes como seres humanos que no viven en la Divina Voluntad. Dice que cuando no tenemos la Potencia Creadora, no podemos crear la virtud que practicamos; es como si Nos dijera, que, en nuestra condición natural, las virtudes que creemos poseer son un espejismo, que no tienen realidad alguna. No es que las virtudes humanas practicadas por seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, no sean verdaderas virtudes, que lo son. Lo que dice, es que las virtudes practicadas por seres humanos que viven en la Divina Voluntad, son duraderas, que impactan profundamente nuestra vida humana, y luego trascienden nuestra realidad separada, para ser constituidas como virtudes en el Plano Divino.

(12) he aquí el por qué se siente el cansancio, la fatiga para poder practicar las virtudes, porque falta la Fuerza divina que las sostiene, la Potencia creadora que las alimenta y les da la vida; - Continúa con Su Exposición de lo que sucede con la práctica de las virtudes. Todos comprendemos la dificultad que existe cuando tratamos de ser virtuosos; el Señor habla justamente de cansancio y fatiga en tratar de ser virtuosos. Dice que la razón por la que esto sucede, es porque, cuando no vivimos en la Divina Voluntad, nos falta la Potencia Creadora que hace posible que nos sintamos adecuados a la labor de ser virtuosos.

(13) Por eso se ve la inconstancia y pasan con facilidad de las virtudes a los vicios, de la oración a la disipación, de la Iglesia a las diversiones, de la paciencia a la impaciencia, y toda esta mezcla de bienes y de males produce la infelicidad en la criatura. - Más aun, al no tener la Potencia Creadora, surge en nosotros la inconstancia en nuestro proceder, y alternamos entre el bien y el mal, lo que produce infelicidad en nosotros.

Así que, resumiendo, esta nueva concepción de la Potencia Creadora, decimos que la Potencia Creadora a) crea las verdaderas virtudes en su duración, duración que trasciende nuestra realidad separada; b) nos hace incansables en la persecución de dichas virtudes, y c) nos da la constancia para perseverar en las virtudes con las que nos hacemos felices.

(14) En cambio, quien hace reinar en sí a mi Voluntad, siente la firmeza en el bien, siente que todas las cosas le llevan la felicidad, la alegría, mucho más que todas las cosas creadas por Nosotros tienen la marca, el germen de la alegría y de la felicidad de Aquél que las ha creado, - El ser humano fue creado para vivir en la Divina Voluntad, fue creado para poseer la misma Potencia Creadora de Su Creador, no solo para hacer resurgir todo lo creado, para poder crear nuevas cosas, para poseer todo lo que Su Creador había creado para él, para que le hiciera feliz en su posesión, sino también para crear bienes espirituales, virtudes, que podría poseer por toda la eternidad, y Conocimientos que podría poseer e incrementar sin límites; los Conocimientos que de Su Voluntad iba a adquirir mientras viviera.

(15) Y fueron creadas por Nosotros a fin de que todas llevarsen la felicidad al hombre, cada una de las cosas creadas tiene el mandato de Nosotros de llevar cada una la felicidad y la alegría que poseen a la criatura; en efecto, ¿qué alegría y felicidad no lleva la luz del sol? ¿Qué placer no lleva a la vista el cielo azul, un prado florido, un mar que murmura? ¿Qué gusto no lleva al paladar un fruto dulce y sabroso, un agua fresquísimas, y tantas, tantas otras cosas? Todas las cosas en su mudo lenguaje dicen al hombre: 'Te traemos la felicidad, la alegría de nuestro Creador.' - Todo lo creado, ha sido creado, para que de alegría y felicidad al hombre. Nada existe que pueda hacernos infeliz, pero no es solo esto, sino que ninguna, por si misma, puede hacer otra cosa que traernos alegría y felicidad. Dice el Señor que cada una de ellas ha sido "mandada" a traernos la felicidad y alegría que ellas mismas poseen.

(16) ¿Pero quieres saber tú en quién todas las cosas creadas encuentran el eco de su alegría y felicidad? En quien encuentran reinante y dominante a mi Voluntad, porque la Voluntad que reina íntegra en ellas, la que posee el mismo Dios y la que reina en el alma forman una misma, y desbordan la Una en las otras mares de alegría, de felicidad y de contentos, así que es una verdadera fiesta. Por eso hija mía, cada vez que te fundes en mi Voluntad y giras por todas las cosas creadas para sellar en ellas tu amor hacia Mí, tu gloria, tu adoración sobre cada una de las cosas que he creado para hacer-te feliz, me siento renovar la alegría, la felicidad, la gloria, como en el acto cuando pusimos fuera toda la Creación; tú no puedes entender la fiesta que nos haces al ver tu pequeñez, que queriendo abrazar todo en nuestra Voluntad, nos corresponde en amor, en gloria por todas las cosas creadas. Es tanta nuestra alegría que ponemos todo a un lado para gozarnos la alegría, la fiesta que nos das. - Repetición de las noticias ya anunciadas respecto del que vive en la Divina Voluntad, como ahora vive Luisa. No todos sentiremos lo que Luisa siente, pero sí podemos estar seguros de lo que la Divina Voluntad siente al vernos vivir en Su Voluntad.

(17) Por eso el vivir en el Supremo Querer es la cosa más grande para Nosotros y para el alma, es el desahogo del Creador sobre la criatura, que vertiéndose sobre de ella le da su forma y le participa todas las cualidades divinas, de modo que nos sentimos repetir por ella nuestras obras, nuestra alegría, nuestra felicidad. - Párrafo final que lo resume todo insuperablemente.

Resumen del capítulo del 16 de abril de 1926: (Doctrinal) - Pagina 57 - El Acto de la Adoración Suprema -

Para vivir en el Divino Querer se necesita el pleno abandono en los Brazos del Padre Celestial. La nada debe ceder la vida al Todo.

Me sentía tan pequeña e incapaz de hacer nada, que he llamado en mi ayuda a mi Reina Mamá, a fin de que juntas pudiésemos amar, adorar, glorificar a mi sumo y único Bien por todos y a nombre de todos. Mientras estaba en esto me he encontrado en una inmensidad de Luz y toda abandonada en los brazos de mi Padre Celestial, más bien, tan fundida como si formase una sola cosa con Él, de modo que no sentía más mi vida sino la de Dios. Pero, ¿quién puede decir lo que sentía y hacía?

Después de esto mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, todo lo que has sentido, tu pleno abandono en los brazos de nuestro Padre Celestial, el no sentir más tu misma vida, es la imagen del vivir en mi Querer, porque para vivir en Él se debe vivir más de Dios que de sí misma, es más, la nada debe ceder la vida al Todo para poder hacer todo y tener su acto en la cima de todos los actos de cada una de las criaturas. Así fue la Vida de mi Mamá Divina, Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer, su vivir fue tan perfecto en Él, que no hacía otra cosa que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer, así que recibía el acto de la adoración suprema, para poderse poner en la cima de cada adoración que todas las criaturas estaban obligadas a hacer hacia su Creador, porque la verdadera adoración tiene vida en la Tres Divinas Personas: Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor mutuo, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. Por lo tanto, si la criatura me adora y su voluntad no está en acuerdo conmigo, es palabra vana pero no adoración. Por eso mi Mamá todo tomaba de Nosotros, para poderse difundir en todo y ponerse en la cima de cada acto de criatura: en la cima de cada amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensamiento; en la cima de cada cosa creada. Ella ponía su acto primero sobre todas las cosas y esto le dio el derecho de Reina de todos y de todo, y superó en santidad, en amor, en gracia, a todos los santos que han sido y serán y a todos los ángeles unidos juntos. El Creador se vertió sobre de Ella para darle tanto amor, para que tuviera amor suficiente para poderlo amar por todos, le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las Tres Divinas Personas, de modo que pudo adorar en modo divino por todos y suplir a todos los deberes de las criaturas; si esto no hubiese sido así, no sería una verdad que la Mamá Celestial superó a todos en la santidad y en el amor, sino un modo de decir, pero Nosotros cuando hablamos, son hechos y no palabras. Por eso todo encontramos en Ella, y así habiendo encontrado todo y a todos, todo le dimos, constituyéndola Reina y Madre del mismo Creador.

(B) Ahora hija de mi Suprema Voluntad: quien quiere todo, debe encerrar todo y ponerse en la cima, como acto primero, de los actos de todos, así que el alma debe estar en la cima de cada amor, de cada adoración, de cada

gloria de cada una de las criaturas. Mi Voluntad es todo, he aquí por qué la misión de la Soberana Reina y la tuya se puede decir que es una sola, y tú debes seguir paso a paso el modo como Ella estaba con Dios para poder recibir la aptitud divina, para poder tener en ti un amor que dice amor por todos, una adoración que adora por todos, una gloria que se difunde por todas las cosas creadas. Tú debes ser nuestro eco, el eco de mi Mamá Celestial; y porque solamente Ella vivió perfecta y plenamente en el Supremo Querer, por eso te puede ser guía y hacerte de maestra. ¡Ah, si tú supieras con cuánto amor te estoy alrededor, con cuánto celo te vigilo a fin de que no sea interrumpido tu vivir en mi eterno Querer! Tú debes saber que estoy haciendo más contigo que con mi misma Mamá Celestial, porque Ella no tenía tus necesidades, ni tendencias, ni pasiones que pudiesen mínimamente impedir el curso de mi Voluntad en Ella, con suma facilidad el Creador se vertía en Ella y Ella en Él, así que mi Voluntad estaba siempre triunfante en Ella, por eso no tenía necesidad ni de empujarla, ni de amonestaciones; en cambio contigo debo tener más atención, y cuando veo que alguna pasioncilla, alguna pequeña tendencia quiere surgir en ti y también cuando tu voluntad humana quisiera tener algún acto de vida propia en ti, debo amonestarte, la Potencia de mi Querer debe estar en acto de demoler lo que surge en ti y que no le pertenece a Él, y mi gracia y mi Amor deben correr en aquella parte podrida que la voluntad humana va formando, o bien impedir con gracias anticipadas que esta podredumbre se pueda formar en tu alma, porque Yo amo tanto, me cuesta tanto el alma en la cual reina mi Querer y en la cual tiene su campo de acción divina el Fiat Supremo, fin único de toda la Creación y de la misma Redención, que la amo y me cuesta más que toda la Creación y que la misma Redención, porque la Creación fue el principio de nuestra obra hacia las criaturas, la Redención fue el medio, el Fiat será el final, y las obras cuando están cumplidas se aman más y adquieren el valor completo. Mientras que una obra no está cumplida hay siempre qué hacer, qué trabajar, qué sufrir, no se puede calcular su justo valor, en cambio cuando está cumplida solamente queda el poseer y el gozar la obra hecha, y su valor completo viene a completar la gloria de Aquél que la ha formado, por eso la Creación y la Redención deben encerrarse en el Fiat Supremo. ¿Ves entonces cuánto me cuestan y cuánto siento amarte? El Fiat obrante y triunfante en la criatura es para Nosotros la cosa más grande, porque la gloria que Nosotros habíamos establecido recibir por medio de la Creación nos viene dada, nuestro fin, nuestros derechos, adquieren su pleno poder. He aquí por qué mis premuras todas para ti, mis manifestaciones a ti, mi Amor por toda la Creación y Redención, todo concentrado en ti, porque en ti quiero ver el triunfo de mi Voluntad.”

* * * * *

En este Bloque, Nuestro Señor Nos da tres Noticias Nuevas de gran importancia, con las que continúa redondeando los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que necesitamos conocer para que nuestra Vida en la Divina Voluntad sea todo lo efectiva posible. Y comencemos el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, todo lo que has sentido, tu pleno abandono en los brazos de nuestro Padre Celestial, el no sentir más tu misma vida, es la imagen del vivir en mi Querer, porque para vivir en Él se debe vivir más de Dios que de sí misma, es más, la nada debe ceder la vida al Todo para poder hacer todo y tener su acto en la cima de todos los actos de cada una de las criaturas. - En esta [Primera Noticia](#) que Nos da en este párrafo 1, hay dos ideas fundamentales, y para poder destacarlas, vamos a parafrasear el párrafo, como sigue:

“La imagen del vivir en Mi Querer, te viene dada y la has sentido por tu pleno abandono en los Brazos de Nuestro Padre Celestial, porque para vivir en Mi Querer, se debe vivir más de Dios que de sí misma, es más, la nada debe ceder la vida al Todo, para poder hacer todo, y tener su acto en la cima de todos los actos de la misma especie, que cada una de las criaturas pueda realizar”.

La primera idea que el Señor Nos imparte en este párrafo es esta: Como ocurre con nuestra vida natural, la Vida en la Divina Voluntad se vive a dos niveles. Por un lado, vivimos entendiendo lo que hay que hacer, y por el otro lado, vivimos haciendo y sintiendo aquello que más o menos hemos entendido. Por lo que dice el Señor, sin embargo, la Vida en la Divina Voluntad hay que hacerla y sentirla, más que entenderla; es una Vida que debe generar en nosotros, una total confianza de que la Divina Voluntad en Jesús, y en el Espíritu Santo, guía a Luisa y Nos guía a nosotros. No entendemos más, sino que confiamos más. En esta generación continua de confianza en Él, debemos vivir **“más de Dios que de sí misma”**, más de lo que Él quiere que hagamos, que de lo que nosotros quisiéramos hacer con las Sugerencias Amorosas de vida que Nos presenta. Debemos llegar a visualizar nuestras vidas, como una oportunidad continua de hacer algo por Él, para ayudarlo a Él, para colaborar con Él. Como Nos ha di-

cho ya en otro capítulo memorable, con este mismo tema, el capítulo del 18 de junio de 1917, volumen 12, debemos querer que cuando Su Corazón lata, Él sienta nuestro corazón latiendo en el de Él, “como si nuestros dos corazones latieran con un mismo latido”; debemos poder llegar a decir: “vivo de Ti, y a expensas de Ti”.

La segunda idea que el Señor Nos imparte en este párrafo es esta: Cuando cedemos nuestros derechos a los de Él, podemos hacerlo todo, pero no es solamente porque adquirimos Su Potencia Creadora para obrar, sino que esos actos nuestros, se posicionan “en la cima de todos los actos de (la misma especie) que cada una de las criaturas (pueda realizar)”. Este es un concepto extraordinario, y “noticia nueva” que no Nos había dado hasta este capítulo.

Para nosotros, estar en la cima, es estar en lo más alto que es posible estar posicionado en un cuerpo cualquiera. Usualmente hablamos de esto refiriéndonos a lomas, colinas, montañas, etc., pero en realidad puede aplicarse alegóricamente a cualquier situación de vida, cuando hemos llegado al máximo posible que vamos a alcanzar en dicha situación, por ejemplo, estudios, carrera profesional o vocacional, etc. Cuando estamos en la cima, sea real o alegóricamente hablando, podemos mirar hacia atrás o hacia “abajo”, y percatarnos del recorrido que hemos hecho, de la relativa posición de otros respecto de la nuestra, ahora que estamos en la cima, etc. Muchas veces, esta posición de superioridad no la hemos buscado conscientemente, es algo que resulta de una actividad excelentemente perseguida. No nos vanagloriamos de estar en la cima, pero no podemos dejar de reconocer que estamos en ella.

Llegar a la cima de un monte o de una montaña en la tierra, nos pone más cerca del Cielo, nos despega de la tierra, y nos hace sentir más como que somos ahora parte del cielo, de las estrellas, y este es un sentimiento común en todos los alpinistas

Aunque pueda parecérselo a simple vista, no es de esto anteriormente expuesto, de lo que el Señor habla en este párrafo intrigante. No Nos declara mejores que otros, sino que dice que nuestros actos están en la cima de todos los actos de los demás actos de igual especie o condición. Esto no ocurre por nuestros méritos, sino porque hemos cedido nuestros derechos a los de Él, y haciendo esto, ha elevado nuestros actos por encima de los actos que los demás puedan realizar de la misma especie. Por otro lado, resulta difícil de pensar que nuestros actos, han sido posicionado en la cima más alta posible, y nosotros nos hemos quedado atrás.

Asimismo, entendemos, que hay muchas clases de cimas, y que la cima de una montaña es mucho más alta que la cima de otras montañas, por lo que necesitamos entender que la cima en la que posicionamos nuestros actos con nuestra actividad obediente, viviendo en la Divina Voluntad, es diferente para cada ser humano que vive en la Divina Voluntad, y, sin embargo, cada uno de nuestros actos está más alto que los actos de todos los demás a nuestro nivel. Existe pues, una jerarquía de cimas en los actos, por decirlo de alguna manera, en la que cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad estará en una cima, que, a su vez, estará más baja que la cima de otros que vivan en la Divina Voluntad. La cima a la que hemos llegado ahora, es una cima “movible”, o sea, que continuamente vamos moviéndonos de una cima a otra, presumiblemente, una cima más alta que la anterior.

Todo esto se entenderá mejor, cuando Nuestro Señor hable de la cima a la que han llegado los Actos de Su Madre, y al mismo tiempo, a la cima en la que se La ha posicionado, que es más alta que toda otra cima posible, y por tanto más cerca de Ellos, hasta el punto de que ha llegado a estar junto con Ellos, como un Miembro más de la Familia Divina.

Y ponemos un punto a esta explicación, que proseguiremos más adelante, puesto que el punto es central a todo el capítulo, y necesita ser explorado con la mayor profundidad posible.

(2) Así fue la Vida de mi Mamá Divina, Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer, su vivir fue tan perfecto en Él, que no hacía otra cosa que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer, - Prosigue el Señor a darnos la Segunda Noticia nueva sobre Su Madre, que, aunque la presumíamos, no Nos la había dado tan precisamente como lo hace ahora.

Si nos detenemos a pensarlo por un momento, nos percatamos de que no es suficiente querer ser obedientes siempre, la decisión no retractada de querer obedecerle, sino que nuestros actos realizados tienen que ser, real-

mente, obedientes, y la única manera de que ambos elementos puedan en realidad ecualizarse, estriba en que nosotros sepamos, exactamente, lo que el Señor quiere que hagamos, porque si lo sabemos, ya está hecho, aunque muchas veces se haría con gran sacrificio del otro bien que se quisiera hacer, pero se ha dejado de hacer por obedecer.

Así pues, en el caso de Nuestra Madre Santísima, que deseaba con todo Su Ser, ser obediente a la Divina Voluntad, Ella necesitaba saber exactamente lo que la Divina Voluntad quería de Ella, y eso solo podía ocurrir, si a cada momento, a Ella se Le informaba, exactamente, lo que “**le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer**”. El verbo convenir es muy preciso, porque la voluntad humana de Nuestra Madre permanecía funcional; la había amarrado a los Pies del Padre Celestial, y había expresado Su Intención de tenerla amarrada siempre, pero no había sido suprimida. En el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Señora Le dice a Luisa que ella no sabe lo difícil que es hacer siempre la Voluntad de Dios, y que esto es el más grande sacrificio posible, porque muchas veces Nuestra Señora no podía hacer el Bien que hubiera resultado de hacer la otra alternativa ofrecida. Esto, Nuestra Madre lo ejemplifica perfectamente, cuando habla de que la Obediencia Le pidió que saliera del Templo para desposarse con San José, ya que ella tuvo que escoger y dejar de hacer lo que Ella pensaba era un gran Bien, cuál era el de quedarse en el Templo.

(3) así que recibía el acto de la adoración suprema, para poderse poner en la cima de cada adoración que todas las criaturas estaban obligadas a hacer hacia su Creador, - En este párrafo, Nuestro Señor Nos hace saber la Tercera Noticia importantísima de este capítulo, y aunque la expone en función de Su Madre Santísima, en realidad lo que hace es definir lo que constituye al Acto de la Adoración Suprema que existe en el Seno de la Divinidad, y como los Conceptos que empieza a decirnos a partir de este párrafo 3, como parte de la Tercera Noticia, solo aplican a los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad. Un poco de paciencia, porque la explicación es difícil y se desarrolla con lentitud.

Lo primero que necesitamos entender es que el Acto de Adoración del que el Señor habla, no es un acto que se encuentra en el catálogo de los actos humanos, y por tanto no tenemos derecho a conocerlo o poder ejecutarlo como algo que nos pertenece. Nos explicamos más. Muchas veces en las clases, y quizás en los Resúmenes hechos anteriormente, hemos hablado de este concepto del catálogo de los actos humanos. Lo que esto quiere decir, es que Nuestro Señor ha sido constituido, y nosotros con Él, con la capacidad de realizar una serie de actos primarios, utilizando nuestras Potencias Anímicas, nuestros sentidos corporales, y con los demás miembros de nuestro cuerpo natural. A esos actos tenemos derecho, debemos y podemos hacerlos, porque si no tuviéramos esos derechos, no podríamos ni tener la forma, ni funcionar como seres humanos.

Lo segundo que necesitamos entender, es que el Acto de Adoración del que el Señor habla, no es un Acto como tal, sino que necesita ser definido como un “Estado de Ser”, como si fuera una “plataforma” sobre la cual se realiza la Actividad Divina Total. Como de costumbre, todo esto es difícil de entender, pero es esencial que lo entendamos. Tratamos con ejemplos.

La vida familiar necesita de una casa, razonablemente estable, para que pueda ser realizada; un juego de pelota no puede realizarse si no hay un espacio llamado “terreno de pelota”, en el que el juego pueda realizarse adecuada y establemente, etc. Todo requiere de una base estable, una plataforma inamovible. Tanto es así, que nadie puede, por ejemplo, levantar un peso si el piso en el que el que está el que carga, no es sólido. De igual manera, aunque no lo sea con los mismos medios, la Actividad Divina necesita de una “plataforma”, un estadio existencial en el que pueda desenvolverse estable y equilibradamente, y esta “plataforma” la provee el Amor Divino, y de todo ello resulta el “Acto de Adoración” continua entre las Tres Divinas Personas, y el resto de los Miembros de la Familia Divina, el “estado de ser” de la Divina Voluntad.

Así entendemos esto, comprendemos también porque el Señor dice que Su Madre “**recibió el Acto de Adoración**”, porque Su Madre como criatura humana, aunque excelsa, no tenía derecho a estar en este “Estado de Ser”, en esta “plataforma”, en la que los Miembros de la Familia Divina existen, pero “recibió” este Derecho por Gracia Suya.

Entendido esto, ahora tenemos que tratar de comprender Su Explicación adicional de porqué Ella tenía que estar en la cima de “**cada adoración que todas las criaturas estaban obligadas a hacer hacia Su Creador**”. Antes de

hablar sobre esta necesidad, debemos ahora hacer un esfuerzo por visualizar a nuestra Vida en la Divina Voluntad, bajo estos nuevos conceptos del Acto de Adoración, o "Estado de Ser" de la Divina Voluntad.

(4) porque la verdadera adoración tiene vida en la Tres Divinas Personas: Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor mutuo, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. - Este "Estado de ser", este Estado en el que la Divina Voluntad y Sus Manifestaciones existen, está compuesto de Tres "Elementos" Esenciales, "Elementos", que Les pertenecen. Dice el Señor que son "nuestros"; y están presentes siempre. (Utilizamos palabras y verbos que no tienen mucho sentido real, pero es lo único que tenemos para tratar de explicar y que todos entendamos lo que el Señor Explica).

Vamos a analizar los Tres "Elementos" o "Componentes" en un orden distinto a como el Señor los presenta, porque nos parece más entendible de esta manera. Sin embargo, como veremos de inmediato, no es posible hablar de Nuestra Única Voluntad, sin hablar de Nuestra Concordia Perfecta, o viceversa, sin que tengamos que referirnos a las dos en sus explicaciones individuales.

En el nuevo orden propuesto, estos Tres Elementos son:

Nuestra Única Voluntad - Es posible que nos confundamos un poco con el uso de la Palabra Voluntad, y podamos pensar que el Señor habla de la Divina Voluntad cuando habla de Nuestra Única Voluntad, pero en realidad la Palabra Voluntad es sinónima de Deseo u Objetivo, por lo que puede decirse que el Señor se refiere a Nuestro Único Deseo, Nuestro Único Objetivo. ¿Por qué deducimos esto? Porque uno de los Elementos o Componentes, es la Concordia Perfecta, y la única manera de que pueda prevalecer la concordia en una contienda o litigio humano, es porque los litigantes todos tienen presentes y bien claramente definidos, un objetivo común que todos desean, y aunque alguno de los litigantes pueda estar en desacuerdo con algunos detalles de la negociación, estos quedan relegados porque todos los litigantes quieren lo mismo. Tener un objetivo único y muy deseable, impide que surja una proposición contraria al objetivo buscado.

Si eso sucede en los asuntos humanos, mucho más sucede en los Asuntos Divinos. De los Objetivos que "persigue" la Divina Voluntad no sabemos mucho, solo algunos. Por ejemplo, sabemos que la Divina Voluntad ha querido que los seres humanos existan, porque quiere un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, construido y poblado por seres humanos, en el que los seres humanos participarán de la Felicidad Divina. Sabemos también que ha querido que todos los seres humanos participen de la Felicidad Divina en un Cielo cuando mueran, si libremente deciden creer que ese Cielo existe, y que quieran ir a ese Cielo con Ella. Así también sabemos que aunque estaban en desacuerdo con los detalles Redentores que Nuestro Señor había propuesto en el Consistorio de la Santísima Trinidad al que Él compareció para discutirlos, no todos estuvieron de acuerdo con los detalles, pero sí estaban de acuerdo en el Objetivo, por lo que al parecer el Plan de Jesús con Sus Detalles prevaleció, particularmente cuando Él se había responsabilizado con la Redención, y entonces, al ser Él la Cabeza de Misión, todos finalmente acordaron hacerlo como Él lo había propuesto. De esta manera pudiéramos seguir un poco más, pero nos parece suficiente con lo dicho, para establecer el punto de que el Objetivo es el que dictamina todo lo demás que ocurre en el Acto de Adoración como Nuestro Señor lo define.

Digamos todo esto de una manera más sucinta.

Una Sola es la Voluntad que los une, porque Uno Solo es el Objetivo de cualquier Acto de Adoración de algo que se está decidiendo hacer. El Acto de Adoración es continuo, es ininterrumpido, porque siempre hay un nuevo Objetivo que conseguir. En la Divina Voluntad, y en Sus Manifestaciones no puede haber desacuerdos porque Uno es el resultado u objetivo al que tienen que llegar las Tres Divinas Personas, ayudados por los otros Miembros de la Familia Divina, y todos Ellos, al ser Manifestaciones integrales de la Divina Voluntad, canalizan Sus Ideas de forma tal que solo exponen maneras de llegar al Objetivo Único buscado: no se presentan Objetivos alternos, sino solo maneras distintas de conseguir un Objetivo ya establecido por la Divina Voluntad la Progenitora de todos. De esa manera la Concordancia queda garantizada.

Nuestra Concordia Perfecta – El Diccionario define concordia como "*conformidad, unión*", "*de común acuerdo y consentimiento*", y también "*ajuste o convenio entre personas que contienden o litigan*". Como vemos, la concordia es algo que sucede después de un proceso de contienda o litigio sobre cómo conseguir un Único Objetivo. Este

“Elemento” esencial en el “Estado de Ser” que el Señor llama Acto de Adoración, es el que más revela este aspecto de dinamismo que define a todo estado existencial. En el “Estado de Ser” de la Divina Voluntad y Sus Manifestaciones hay una dinámica de discusión entre los Entes Divinos, particularmente entre las Tres Divinas Personas, que son los Miembros de la Familia Divina que constituyen el Centro de Operaciones como el Señor la denomina en capítulos posteriores a este, dentro de este volumen 19. A este estado de contienda se sigue un común acuerdo, en aquello discutido. Quizás pueda parecer importante especular sobre cuanto se demoran las Tres Divinas Personas en llegar a un acuerdo sobre algo, pero nada añade a la explicación. No importa cuánto se demoran, lo importante es que hay discusión y acuerdo, en un proceso continuo e ininterrumpido.

Nuestro Amor Mutuo – Cuando comenzamos a hablar del Acto de Adoración en el párrafo anterior dijimos, que necesitábamos verlo no como un Acto en sí, sino como un “Estado de Ser”, una “plataforma”, que provee la estabilidad necesaria para la Ejecución de los Planes Divinos. Ahora decimos, que el Amor Divino es la necesaria “plataforma”, es el que provee el “Elemento” Estático tan necesario. No es que provea la “plataforma”, es la “plataforma”. Nos excusamos de antemano, porque toda explicación sobre el Amor Divino, la vemos, y es, muy inadecuada, pero algo tenemos que decir porque el Señor, al revelarnos estos “Detalles Divinos”, no Nos deja no hacerlo.

El Señor ya Nos ha dicho, en el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, que “Nuestra Naturaleza está formada de Amor”, o sea, que el Amor Divino constituye a la Santísima Trinidad, y por extensión a los demás Miembros de la Familia Divina; los cohesiona a todos, los forma a Todos Ellos en una Misma Sustancia, toda Divina, que es “purísima y simplísima”; es como si toda la Familia Divina estuviera “Vestida” con un Ropaje que es uniformemente inmaculado, prístino, bellísimo y al mismo tiempo de una simplicidad perfecta. Al mismo tiempo que cohesiona, que viste a Todos, Les proporciona a Todos los elementos para que haya una Comunicación perfecta entre Ellos, como un “lenguaje” que es común a Todos. Dice el Señor que es “comunicativa”. Esta es otra de las razones, y lo decimos incidentalmente, por la que es necesario la formación de un Cuerpo de Luz, que se Nos entrega, porque este Cuerpo de Luz es el que Nos cohesiona a la Familia Divina, nos Unifica con Ellos Todos, hace posible la Comunicación que Ellos quieren tener con nosotros, y nosotros con ellos, los que hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad. Para poder comunicarnos con Ellos necesitamos tener el mismo Lenguaje, estar formados como Ellos están formados, y este enlace lo proporciona el Cuerpo de Luz, que nosotros tenemos ahora anticipadamente, pero que todos los que lleguen al Cielo recibirán también.

Para complicar la situación más de lo que está, recordemos que el Amor Divino es uno de los Entes Divinos que forman la Familia Divina, y al mismo tiempo que es una Parte de la Familia Divina, es también el Ente Divino que los cohesiona a Todos, que los Une a Todos. ¿Difícil de comprender? Diríamos que casi imposible.

Incidentalmente también decimos que el Amor Divino es también el Cohesionador de todo lo creado, pero esa cohesión es puramente material, es el Agente Creador de una sustancia constituyente, cual es, la estructura atómica de la materia, y la estructura que llamamos Magnetismo Universal que mantiene a la estructura atómica, todo cohesionada y armónica.

Mas sobre todo esto, cuando hablemos de cómo nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, estamos llamados a incorporarnos a este Acto de Adoración Divino.

(5) Por lo tanto, si la criatura me adora y su voluntad no está en acuerdo conmigo, es palabra vana pero no adoración. - Nos parece que es necesario parafrasear este párrafo 6, para conseguir una mejor comprensión del mismo, relativo a lo dicho anteriormente sobre el Acto de Adoración. Así parafraseamos:

“Por lo tanto, si la criatura piensa o dice que Me adora, pero no me obedece, no acoge Mis Objetivos para con ella, o sea, que su decisión a Mi Sugerencia, el vehículo de la cohesión amorosa, es contraria a lo que Quiero para ella, entonces, rompe la comunicación tan necesaria, y sus pensamientos o palabras son inefectivos, porque no son pensamientos o palabras de Adoración”.

Decimos que adoramos, pero no entendemos que adorar no es pensar o decir que adoramos, sino que la obediencia a Sus Sugerencias, resultan ahora ser, en última instancia, Adoraciones que hemos realizado.

Para que el ser humano pueda adorarle de verdad, y no de palabra, su acto humano, tiene que reunir los mismos Elementos o Componentes que tiene el Estado de Adoración de las Tres Divinas Personas, y por extensión el Estado de Adoración de los restantes Miembros de la Familia Divina.

Así pues, el "Estado de Ser" que llama el Señor Acto de Adoración, debe tener en el ser humano los mismos componentes, pero a nivel humano. Debe tener:

- a) Nuestra Única Voluntad - Los objetivos de la actividad del ser humano deben ser los mismos Objetivos Divinos, y esto viene a estar expresado, no por una comprensión total de Sus Objetivos, sino por una aceptación de todos los Objetivos Divinos según los va conociendo, y con una disposición de aceptar cualquier Objetivo Divino Le sea expuesto en un futuro.
- b) Nuestra Concordia Perfecta – Así como en el Ámbito Divino hay discusión, hay contienda y litigio entre las Tres Divinas Personas mientras están decidiendo los detalles, así también el Señor espera que nosotros, al recibir las Sugerencias, también expresemos nuestro punto de vista, y "negociemos" con Él, los detalles de nuestra obediencia. Lo que no es negociable es el Objetivo perseguido, el Plan de Vida de Nuestro Señor para con cada uno de nosotros, pero los detalles de cómo llegar a conseguir el Objetivo, son negociables.
- c) Nuestro Amor Mutuo – El Amor Divino es el que prepara las Sugerencias Amorosas, es el que Nos las entrega, y el que recoge nuestra correspondencia obediente, y las presenta al Seno de la Divinidad, en Jesús. Así como ocurre con el Acto de Adoración de la Santísima Trinidad, así también ocurre con nosotros. El Amor Divino es la "plataforma" que nos permite vivir en este "Estado de Ser", es el que Nos comunica Sus Deseos y Objetivos, y el que porta nuestra obediencia.

Una última observación antes de abandonar el párrafo.

Este "Acto de Adoración" que el Señor ha estado definiendo y describiendo en los párrafos 4 y 5, y que ha comenzado ahora a decirnos que así también aplica a nosotros, se está realizando tanto en la vida de los que no viven en la Divina Voluntad, como la de los que viven en la Divina Voluntad. Todos los seres humanos estamos llamados al Acto de Adoración como el Señor lo define, y como nosotros en este párrafo lo hemos detallado. La única diferencia está en:

Nuestra Única Voluntad - Los Objetivos de los que no viven en la Divina Voluntad son nuestra Salvación, el recobrar nuestra Dignidad de Hijos de Dios, e ir a estar con Ellos, con Jesús, cuando muramos en una felicidad eterna. Para los que viven en la Divina Voluntad, los Objetivos han cambiado, no es que los antiguos Objetivos no estén en vigor, por supuesto que lo están, pero toman ahora un segundo plano, porque ahora quiere Él que Le ayudemos a establecer un Reino del Fiat Supremo en la tierra, que Le ayudemos en Su Labor Post-Redentora con todos nuestros hermanos y hermanas, reparando con Él, acompañándole en Su Pasión, de una manera más profunda y efectiva, y todos los otros Objetivos que hemos estado conociendo y que no es necesario repetir ahora.

Nuestra Concordia Perfecta - se realiza en distintos ámbitos, y con distintos Cuerpos, el cuerpo humano, y el Cuerpo de Luz. Litigamos en dos ámbitos distintos, porque vivimos en dos ámbitos distintos, y con dos conjuntos de Objetivos distintos, y todo simultáneamente.

Nuestro Amor Mutuo – Al estar viviendo en dos Ámbitos Distintos, nuestra unificación con la Divina Voluntad es diferente. Como ya hemos explicado, nuestra vida humana queda entrelazada por el Amor Divino en un plano material, en función de una unidad en la estructura atómica, y magnética, y con una Extensión de la Divina Voluntad que llamamos alma, con la que nos comunicamos con la Divina Voluntad, en Jesús, y los demás Miembros de la Familia Divina. En el Plano Divino, el Amor Divino Nos entrelaza totalmente con la Divina Voluntad, puesto que la Divina Voluntad ha formado para mí, un Cuerpo de Luz, en el que habitan Bilocaciones de todos los Miembros de la Familia Divina. El Amor Divino Nos incorpora al Rio de Luz de la Divina Voluntad, que ahora fluye a través de nosotros todos los que vivimos en la Divina Voluntad.

(6) Por eso mi Mamá todo tomaba de Nosotros, para poderse difundir en todo y ponerse en la cima de cada acto de criatura: en la cima de cada amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensa-

miento; en la cima de cada cosa creada. – Continúa hablando ahora de cómo Su Madre había sido introducida a este nuevo “Estado de Ser”, con el que la había elevado a la Categoría de un Miembro más de la Familia Divina, por Gracia, no por naturaleza. La Virgen y Él tienen el Privilegio especialísimo de que Sus Actos Humanos realizados en este “Estado de Ser”, están en la Cima de todos los demás actos humanos de la misma especie, porque Sus Actos han sido divinizados por la acción replicante de la Divina Voluntad obrante en Ellos Dos.

(7) Ella ponía su acto primero sobre todas las cosas y esto le dio el derecho de Reina de todos y de todo, y superó en santidad, en amor, en gracia, a todos los santos que han sido y serán y a todos los ángeles unidos juntos. - La importancia del acto primero no puede disminuirse y debe reconocerse. Delante a Sus Ojos, aunque todos los actos humanos de Nuestra Señora eran Divinamente especiales, sin embargo, el Señor quiere destacar que es el Acto Primero que ella hacía, el que era el más valioso de todos, y ese es el Acto que está en la Cima, y todos los demás actos humanos que Ella hiciera, aun dentro de la misma especie de acto, estaban amarrados a este Acto Primero.

(8) El Creador se vertió sobre de Ella para darle tanto amor, para que tuviera amor suficiente para poderlo amar por todos, - Con Palabras un tanto diferentes, comienza a describir el Señor, cómo fue que Le dieron a Su Madre el “Acto de Adoración”, o mejor aún, como fue que la Incorporaron al Mismo “Estado de Ser” en el que todos los Miembros de la Familia Divina se encuentran.

Lo primero que Le dieron, y que Ella “recibió” fue la “plataforma”, o sea, Le dieron, por Gracia, la misma naturaleza de Amor de la que todos Ellos están formados, y de esa manera Ella quedaba indisolublemente entrelazada con Ellos a ese Nivel.

(9) le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las Tres Divinas Personas, de modo que pudo adorar en modo divino por todos y suplir a todos los deberes de las criaturas; - Prosigue diciendo que Le dieron la Suma Concordia, o sea, la Capacidad de litigar y discutir los detalles, y cómo discute Nuestra Madre Santísima con Su Hijo!, sin perder de vista los Objetivos de la Divina Voluntad, en Su Hijo. También Le hizo saber Nuestro Señor todos Sus Objetivos. En un par de ocasiones, en Su Libro, la Virgen dice como Su Hijo Le comunicaba todo lo que iba a realizar en Su Redención, y “practicaba” con Ella, todo lo que iba a predicar. Esta es una Imagen imperecedera, que a todos debe cautivarnos, para que al fin comprendamos la Grandeza incomprensible de Nuestra Madre del Cielo.

(10) si esto no hubiese sido así, no sería una verdad que la Mamá Celestial superó a todos en la santidad y en el amor, sino un modo de decir, pero Nosotros cuando hablamos, son hechos y no palabras. Por eso todo encontramos en Ella, y así habiendo encontrado todo y a todos, todo le dimos, constituyéndola Reina y Madre del mismo Creador. - Precisamente porque la pusieron en el Mismo “Estado de Ser” de Ellos, es porque Nuestra Madre supera a todos los demás seres humanos, porque Su Vida, aunque estrictamente humana, fue equiparada totalmente con la Misma Vida Divina.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Ahora hija de mi Suprema Voluntad: quien quiere todo, debe encerrar todo, y ponerse en la cima, como acto primero, de los actos de todos, así que el alma debe estar en la cima de cada amor, de cada adoración, de cada gloria de cada una de las criaturas. – Debemos procesar toda la información que hay en este párrafo 1 con cuidado.

En primer lugar, llama a Luisa con el título más importante que puede darle: “Hija de Mi Voluntad Suprema”. Este no es un título cualquiera, es título que la distingue entre todos los seres humanos, y es prerrogativa que la autoriza a realizar obras que no le están dadas a hacer a otros seres humanos. Al mismo tiempo evoca una gran responsabilidad de parte de ella, puesto que si la Divina Voluntad, la Suprema Voluntad, lo es todo, y lo contiene todo, también la Hija de esa Suprema Voluntad debe contener lo mismo que Su Progenitora es y contiene, y debe ella sentir, aceptar, y obrar acorde a que ser Hija de la Suprema Voluntad es lo máximo al que un ser humano puede aspirar.

¿Por qué hacemos tanto énfasis en este primer punto? Por lo que dice el Señor de inmediato, cuando dice: **“quien quiere todo”**, y con esto significa que si Luisa entiende quien es ahora, y nosotros también lo entendemos, lo que ella posee, y nosotros también, que es todo, y que, si ese todo que ahora tiene y tenemos, quiere, y queremos, seguir teniéndolo, entonces **“debe ella y debemos nosotros, encerrar todo”** en ella y en nosotros.

El Proceso de vivir en la Divina Voluntad es un proceso de vida continua, no podemos detenerlo, y si entendemos que esto es lo más grande que podemos llegar a poseer, entonces debemos querer vivir en las condiciones en las que Nos pide vivamos, cual es la de querer y en efecto tener, **“encerrar todo”** en nosotros.

Ahora bien, ¿qué quiere decir esto de **“encerrar todo”**? Nuestro Señor utiliza mucho el verbo encerrar en los Escritos, y Su Significado va mucho más allá del concepto físico de encerrar algo en un espacio, de meter algo dentro de un espacio para que no pueda salirse fuera, y es que cuando tenemos “encerrado” a algo, lo controlamos, podemos manipularlo. Hay un verbo que se utiliza como sinónimo cual es el de abarcar, y este verbo implica que consideramos a ciertas otras cosas que no tenemos encerradas, como si las tuviéramos encerradas en nosotros; están a nuestro alcance, por lo que también podemos manipularlas como si estuvieran encerradas en nosotros.

Es casi inconcebible lo que vamos a decir ahora, pero creemos estar en lo correcto. A la Divina Voluntad, a Dios Mismo, lo tenemos encerrado en nosotros, de manera tal que solo puede salir de ese encierro, si nosotros lo sacamos fuera, porque Su Compromiso de vivir encerrado en nosotros no puede alterarse, es un Decreto Eterno que han promulgado a favor de aquellos que quieran vivir en la Divina Voluntad. Sin embargo, a la Creación, a esta realidad separada, a pesar de que la Creación está encerrada en la Divina Voluntad, no la podemos encerrar en nosotros, pero si podemos abarcarla, y “encerrarla” en nosotros por referencia. A los demás seres humanos, no los podemos encerrar en nosotros, pero si podemos abarcarlos, y encerrarlos en nosotros por referencia.

De cualquier manera, que sea, bien sea encerrada en nosotros, o abarcada por nosotros, dice Nuestro Señor que, si queremos todo, debemos encerrar a todo en nosotros.

Por último, antes de abandonar el tópico, necesitamos hablar sobre lo que significa el “todo” que el Señor espera encerremos en nosotros. Ya también de eso hemos hablado en las clases anteriores. El todo absoluto nadie puede encerrarlo, excepto Él y Su Madre Santísima, por lo que el todo es relativo a mi pequeño mundo, el mundo que Él Me hace conocer. Así pues, lo que Él espera es que yo responda obedientemente a lo que Él Me Sugiere, y de esa manera yo encerraré ese mi sub-conjunto del todo, que Él Me hace conocer.

Por si fuera poco, este párrafo 1 tiene una segunda parte de igual importancia. Dice que **“debe ponerse en la cima, como acto primero, de los actos de todos”**. Vamos a parafrasear este párrafo un poco, añadiendo cierto énfasis. Así decimos que: **“debe poner su acto primero, en la cima de los actos de todos”**. Ahora bien, esto de poner su acto primero no es un añadido, es la manera en la que debemos abarcar a todos los demás en nosotros mismos, porque, al comenzar a vivir en la Divina Voluntad, nuestra nueva Vida renacida en la Divina Voluntad, se ha vuelto un Acto Primero, y ahora, todos los actos que hacemos en esta nueva Vida son como nuevos actos primeros, porque hemos renacido. Empezamos a respirar como si fuera la primera vez, y lo es; empezamos a alimentarnos como si fuera la primera vez, que lo es, etc. Más aun, también nuestros actos primeros desde que nacimos hasta ahora también han renacido como actos primeros, como si los hubiéramos hecho por primera vez, por lo que nuestra vida normal se ha enriquecido con los nuevos actos que hacemos y que ya habíamos hecho, sino que además la vida en la Divina Voluntad se ha enriquecido con lo que ya hice hasta el momento en que comencé a vivir en la Divina Voluntad.

Nosotros ahora, como acto primero, y todos nuestros actos hechos en la Divina Voluntad, son ahora primeros, los hechos antes de vivir en la Divina Voluntad, y los que hemos empezado a hacer después de vivir en la Divina Voluntad, todos son actos primeros muy especiales, y podemos ponerlos por encima de todos los demás actos, especie por especie, que los demás seres humanos pueden hacer, y que hemos abarcado.

Haciendo esto, nuestros actos primeros esconden los actos de igual especie que los demás seres humanos pueden realizar; cuando el Señor mira a la humanidad, la ve en función de nuestros actos primeros, que tenemos ahora abarcados en nuestra persona humana y nuestro Cuerpo de Luz.

En las clases, hemos hablado del significado de qué es un acto primero en un ser humano, y su importancia delante del Señor, y ahora lo decimos nuevamente porque es esencial que esto se entienda, para que nuestra explicación quede lo más completa posible.

El acto primero es sencillamente el primer acto de cada especie de acto humano que realizamos. No nos acordaremos de cuando los hicimos, pero los hicimos. Respiramos por nosotros mismo, por primera vez en la sala de maternidad, lloramos la primera vez, en esa misma sala, nos alimentamos por primera vez del pecho de nuestras madres, o de un biberón, y así sucesivamente. Luego gateamos por primera vez, caminamos por primera vez, etc. Nos confesamos por primera vez, hicimos una Primera Comunión, tan importante a los Ojos del Señor, entendimos y confesamos nuestra Fe bautismal por primera vez, con pleno conocimiento de lo que hacíamos, cuando por primera vez nos percatamos de lo erróneo de nuestra vida, y nos convertimos de verdad, y hace ya no mucho, dimos nuestro primer "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", también con plena libertad, y pleno conocimiento de lo que hacíamos.

Ese acto primero de cada especie de acto que realizamos cuando le correspondió hacerse, es nuestro mejor acto en esa especie de acto que hemos hecho y que podremos llegar a hacer en toda nuestra vida. Nunca, repetimos, nunca lo podremos superar. Y algunos preguntarán, ¿cómo es posible que la primera Comunión de un San Agustín fuera más importante que la última que hiciera minutos u horas antes de morir, cuando ya era un Santazo? Pues porque el primer acto es, para Nuestro Señor, el acto que hemos hecho con la más perfecta de las obediencias, sin meter absolutamente nada de lo nuestro en la acogida y realización del acto, con esa pureza de intención que no podremos ya igualar, porque siempre, siempre, todos nuestros actos posteriores tendrán algo de lo nuestro, algo que los empaña, algo que los hace menos perfectos de lo que debieran ser. Al no tener precedencia, son actos totalmente inocentes, sin memoria anterior de lo que hicimos. Para el Señor no hay actos grandes o pequeños, importantes o triviales, solo existen actos obedientes y desobedientes, y dentro de cada categoría hacemos actos más perfectamente obedientes que otros, y de igual manera, para nuestra desgracia, hacemos los desobedientes.

Y llegamos a la tercera parte de este párrafo 1. El Señor quiere destacar en los actos de la vida de Luisa, sus primeros actos de amor, de adoración, y de glorificación que ella hiciera, sin importar cuando fue que los hizo, pero estemos seguros de que los hizo, y los hicimos también nosotros. Esa clase de actos: amor, adoración y glorificación o reconocimiento de que Él es Dios, como la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, son de particularísima importancia, porque están en la cima de todas las especies de actos humanos. Recordemos que es así como empieza esta Capitulo, cuando Él Le otorga a Su Madre, y Ella lo recibe, el Acto de Adoración de las Tres Divina Personas.

A partir de hoy, también nosotros tenemos que hacer lo mismo que Luisa hizo, haciendo referencia a nuestros actos primeros. Vamos a añadir un párrafo en la Oración de los Buenos Días que refleje esta situación.

(2) Mi Voluntad es todo, he aquí por qué la misión de la Soberana Reina y la tuya se puede decir que es una sola, - Su Madre Santísima vive en la Divina Voluntad, y es la Reina del Reino del Fiat Supremo. Luisa vive en la Divina Voluntad, y es la Promotora del Reino en los seres humanos de la estirpe común. Ambas tienen pues la misma Misión, la más importante de todas las Misiones posibles, porque cumplimentándose esa Misión, se verán realizados los Planes de la Divina Voluntad, en Jesús. Así también esta es nuestra Misión, aunque condicionada a nuestra fidelidad y atención.

(3) y tú debes seguir paso a paso el modo como Ella estaba con Dios para poder recibir la aptitud divina, para poder tener en ti un amor que dice amor por todos, una adoración que adora por todos, una gloria que se difunde por todas las cosas creadas. - Si ambas tienen la Misma Misión, pero la Virgen Madre la conoce con mayor perfección que Luisa, se sigue que Luisa debe aprender de Su Madre, lo que le conviene saber y hacer para poder ser ella la Segunda en la Misión. Es necesario que Luisa reciba la misma "aptitud Divina" que tiene Su Madre Santísima. No es actitud Divina, porque ambas la tienen de sobra, ambas quieren actuar como actúa el Señor, pero la Virgen Madre tiene una Capacitación, una Aptitud que Luisa todavía no tiene y que tiene que tratar de adquirir, en la medida que para ella sea posible. Es necesario que llegue a poseerla en un

alto grado, porque de esa manera puede “amar por todos, adorar por todos, glorificar que se difunde por todo lo creado.”

(4) Tú debes ser nuestro eco, el eco de mi Mamá Celestial; y porque solamente Ella vivió perfecta y plenamente en el Supremo Querer, por eso te puede ser guía y hacerte de maestra. – Revisita el Señor el concepto de que Luisa es el eco de la Voz de Su Madre, y la de Él, porque repitiendo lo que Él y Ella dicen, Luisa hace eco a las Palabras de Ambos. El Señor, una y otra vez, da a Su Madre, la Categoría Divina a la que la ha exaltado, y le recomienda a Luisa que Le preste mucha atención a Su Madre, porque “Ella vivió perfecta y plenamente en el Supremo Querer”, y por supuesto continúa viviendo en Él por toda la eternidad.

(5) ¡Ah, si tú supieras con cuánto amor te estoy alrededor, con cuánto celo te vigilo a fin de que no sea interrumpido tu vivir en mi eterno Querer! - Exclamación hiperbólica del Señor con la que enfatiza el cuidado que tiene de Luisa en todo. La naturaleza y extensión de este cuidado, van a ser expuestas en los próximos párrafos 6 al 10, y siempre contraponiendo el desarrollo de Luisa, con el desarrollo de Su Madre, para los distintos aspectos de una Misión, que cada una debía afrontar.

(6) Tú debes saber que estoy haciendo más contigo que con mi misma Mamá Celestial, porque Ella no tenía tus necesidades, ni tendencias, ni pasiones que pudiesen mínimamente impedir el curso de mi Voluntad en Ella, - Las Revelaciones que siguen son noticia nueva para Luisa. Luisa tiene ya 61 años, y solo ahora se las “hace saber”. Da noticias dobles, porque, aunque siempre hemos creído, personal y colectivamente, como parte de la Iglesia, en la excelsitud de las Prerrogativas concedidas a Nuestra Madre Santísima, es bueno que de vez en cuando, Nuestro Señor las confirme.

Claro está, el párrafo tiene que ver más bien con lo que ha hecho con Luisa, para llevarla al nivel de Unificación con la Divina Voluntad que Luisa posee. Dice que ha tenido que hacer más por ella, que lo que tuvo que hacer con Su Madre. No hay un solo instante de la Vida de la Virgen María en la que Ella no viviera en la Divina Voluntad, y para lograrlo solo tuvo que crearla, de entrada, sin necesidades, ni tendencias, ni pasiones; no removió nada de Ella, sencillamente la creó sin esas debilidades y detrimentos para Su Futura Labor. Con Luisa no hizo lo mismo, y todo eso está documentado en otros capítulos, por lo que con Luisa siempre ha estado luchando con aquello que es connatural en el ser humano.

(7) con suma facilidad el Creador se vertía en Ella y Ella en Él, así que mi Voluntad estaba siempre triunfante en Ella, por eso no tenía necesidad ni de empujarla, ni de amonestaciones; - A Su Madre, nunca tuvo que empujarla, o sea, motivarla para que realizara Su Misión, según se la iba presentando. No hubo necesidad de amonestación, porque nunca hizo o ha hecho algo mal. Todo en la más perfecta de las Obediencias, libre e informada siempre de lo que se quería de Ella.

(8) en cambio contigo debo tener más atención, y cuando veo que alguna pasioncilla, alguna pequeña tendencia quiere surgir en ti y también cuando tu voluntad humana quisiera tener algún acto de vida propia en ti, debo amonestarte, la Potencia de mi Querer debe estar en acto de demoler lo que surge en ti y que no le pertenece a Él, - Con Luisa, sin embargo, hay que tener más atención, porque **a)** Luisa ha sido creada como ser humano agobiado por el pecado de origen, aunque sin concupiscencia, por lo que la tendencia intelectual al desorden y la desobediencia, siempre ha estado presente en ella, y **b)** Luisa no vivió en la Divina Voluntad, en sus primeros 24 años de vida.

Después de tantos años ella ahora comprende el porqué Nuestro Señor no deja “correr sin freno” sus ocasionales expresiones de disgusto, por la condición en la que se encuentra. Como ya sabemos, Luisa es quejosa, pero no de la manera en la que nosotros nos quejaríamos. Ella no se queja porque sufre, sino que se queja cuando no sufre. Luisa se rebela contra la necesidad de los castigos, se rebela cuando tiene que hablar de ella misma y de cómo ella participa con el Señor en todo. Luisa se rebela en contra de la Privación ocasional de Su Esposo, que se le esconde cuando necesita castigar. En fin, ya sabemos también, que esos pensamientos, quejas y rebeldías no duran mucho, el Señor las “demuele” en cuanto aparecen, porque al mal no se le pueden “dar alas para que vuele”. Con el mal no se coquetea, se le detiene de inmediato. Lección práctica que todos debemos aprender si no lo sabemos.

(9) y mi gracia y mi Amor deben correr en aquella parte podrida que la voluntad humana va formando, - No porque rechazamos el mal de entrada, no por ello, deja de ser necesario que “Mi Gracia y Mi Amor” reparen lo que se ha dañado, aunque no parezca que haya necesidad de hacerlo. No debemos nunca confundir la responsabilidad con el daño. Cuando accidentalmente, sin quererlo, rompemos un vaso, por ejemplo, sabemos que no quisimos hacerlo, pero el vaso está roto. No se trata pues aquí, de que hemos incurrido en culpa al rechazar la tentación, que no tenemos culpa, pero toda tentación que el Señor se ve obligado a permitir para respetar nuestra libertad de voluntad, o la libertad de voluntad de los otros, que son los que probablemente introdujeron la tentación en mi camino, produce daño en nuestra persona, que Él, silenciosamente, repara con los dos Entes Divinos encargados de la “construcción y reparación” de nuestras personas.

(10) o bien impedir con gracias anticipadas que esta podredumbre se pueda formar en tu alma, - A veces, y este es otro Conocimiento inesperado, porque se trata de lo que no sucede, de lo que siempre desconoceremos, porque Él no deja que ocurra. Por lo que dice, hay muchas situaciones que pudieran tentarnos, que Él impide que lleguen a nosotros, para impedir tener que reparar luego, y quizás para que podamos desobedecer, porque la tentación era demasiado fuerte. Sus Palabras dan una sensación de que hay tentaciones que son demasiado fuertes para nosotros, y Él hace algo especial para impedir que ni siquiera lleguen a nosotros. Es como si alguien estuviera agazapado para herirme cuando llegue a la esquina de la calle, y Él Me sugiere que yo entre en la tienda por la que estoy pasando, y de esa manera no llego a la esquina, donde seguramente me darían un golpe. Él Me da la fuerza para resistir la tentación que deja que llegue a mí, pero a veces también, impide que la tentación llegue.

El Señor anuncia el cuidado extremo que tiene con los que viven en la Divina Voluntad. Hace ya muchos años, que los que preparan estas Guías de Estudio viven convencidos de cómo Nos cuida. Todos los que viven en la Divina Voluntad van a experimentarlo, en la medida de su fidelidad y atención. A veces puede no parecer que no Nos está cuidando especialmente, porque muchos de nosotros estamos enfermos, con dificultades físicas y espirituales. A todo eso respondemos con lo que Nos ha dicho en el párrafo anterior. Si pensamos que estamos agobiados, podemos estar seguros de que el agobio que hubiéramos tenido de no vivir en la Divina Voluntad, hubiera sido muchísimo mayor. Quizás ya estaríamos hasta muertos. Todos conocemos de aquel pasaje en el que Luisa se quejaba porque la guerra mundial había durado 4 largos años de destrucción y muerte, y el Señor Le responde diciéndole, y parafraseamos: “Luisa, por amor a ti, la guerra solo duró 4 años, porque si no hubiera durado 8 años”. ¿Podemos ni siquiera imaginar el grado de destrucción que hubiera ocurrido con una guerra de 8 años? Como decía un personaje de una película: “Do you think this is bad? This is not bad, but bad is coming”. ¿Crees tú que las cosas están mal? Tú no has visto nada todavía, porque el mal más malo está por llegar”.

(11) porque Yo amo tanto, me cuesta tanto el alma en la cual reina mi Querer y en la cual tiene su campo de acción divina el Fiat Supremo, fin único de toda la Creación y de la misma Redención, - El cuidado que tiene de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, es extremo, y proporcional a la Labor de Colaboración que espera de nosotros. Aunque no lo menciona en este párrafo, pero es tema constante de todos los Escritos, que lo más importante que Ellos han diseñado para nuestra realidad separada es la creación del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Ese Reino solo puede ser construido por seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, en seres humanos en los que reina Mi Querer, y en donde la Divina Voluntad puede realizar Sus Planes.

(12) que la amo y me cuesta más que toda la Creación y que la misma Redención, porque la Creación fue el principio de nuestra obra hacia las criaturas, la Redención fue el medio, el Fiat será el final, y las obras cuando están cumplidas se aman más y adquieren el valor completo. - Todo se hace en función de un Objetivo, eso es así, tanto en el plano humano, como en el Plano Divino. Todo se prepara, todo se conduce con miras al Objetivo de establecer en la tierra un Reino de la Divina Voluntad. Esto ya lo sabemos por muchos capítulos, en los que el Señor desarrolla el tema, particularmente en los volúmenes superiores, o sea, a partir del volumen 20.

(13) Mientras que una obra no está cumplida hay siempre qué hacer, qué trabajar, qué sufrir, no se puede calcular su justo valor, en cambio cuando está cumplida solamente queda el poseer y el gozar la obra hecha, y su valor completo viene a completar la gloria de Aquél que la ha formado, - La Felici-

dad, tanto humana como Divina, solo puede lograrse cuando se completa una obra, y el Objetivo se ha conseguido. Dice el Señor bien claramente que conseguirá Su Felicidad completa, cuando la obra quede realizada. No quiere decir esto, que no se disfruten los logros parciales que se van consiguiendo, pero el completo no puede obtenerse hasta que llegue el final, y todo se haya hecho como se quería.

(14) por eso la Creación y la Redención deben encerrarse en el Fiat Supremo. - Aflora nuevamente el concepto de encerrar, en este caso, el concepto de encerrar a la Creación y a la Redención en el Fiat Supremo. La expresión en este caso significa, que la Creación siempre ha estado al servicio de la Creación del Reino del Fiat Supremo, puesto que este Reino tan sublime, tendrá una existencia física indudable, y para que pueda existir una existencia física, el Reino va a ser construido con los elementos que componen la Creación. Asimismo, la Redención está al servicio del Reino, porque sin la Redención final que Él realizara Encarnado, sería imposible para nosotros poder vivir en la Divina Voluntad. Necesitaba ponernos en las condiciones originales, y más aún, necesitaba dar existencia a los Remedios y Auxilios que necesitaba darnos, los Bienes que Él iba a generar con una Vida Encarnada, continuamente reparando, continuamente amándonos.

(15) ¿Ves entonces cuánto me cuestas y cuánto siento amarte? El Fiat obrante y triunfante en la criatura es para Nosotros la cosa más grande, porque la gloria que Nosotros habíamos establecido recibir por medio de la Creación nos viene dada, nuestro fin, nuestros derechos, adquieren su pleno poder. – Siempre hay que leer al Señor de atrás para adelante, en este caso más, porque el Objetivo debe siempre declararse primero, para un mejor entendimiento. Así parafraseamos diciendo:

“Para Nosotros la cosa más grande, la gloria que Nosotros habíamos establecido recibir por medio de la Creación nos viene dada, nuestro fin, nuestros derechos, adquieren su pleno poder, cuando el Fiat es obrante y triunfante en la criatura.”

(16) He aquí por qué mis premuras todas para ti, mis manifestaciones a ti, mi Amor por toda la Creación y Redención, todo concentrado en ti, porque en ti quiero ver el triunfo de mi Voluntad. – Su Exhortación final en casi todos los capítulos, para entusiasmar a Luisa a que continúe siendo fiel y atenta.

Resumen del capítulo del 18 de abril de 1926: (Doctrinal) – Pagina 61 -

**La Divina Voluntad es la depositaria de las obras divinas,
Y debe ser la depositaria de las obras de las criaturas.**

Me sentía toda empequeñecida en mí misma, y buscaba fundirme en el Santo Querer Divino para correr junto con Él, para hacerle compañía en su obrar y corresponderle al menos con mi pequeño “te amo.”

Ahora, mientras esto hacía, mi dulce Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no pongas atención en tu pequeñez, lo que más te debe importar es el tener tu pequeñez en mi Voluntad, porque estando en Ella quedarás perdida en Ella, y mi Voluntad, cual viento, llevará en tu acto la frescura que posee como refrigerio a todas las criaturas, llevará el viento caliente para inflamarlos de mi Amor, llevará el viento frío para extinguir el fuego de las pasiones, y finalmente llevará el viento húmedo que desarrolle el germen de mi Voluntad. ¿Nunca has sentido tú los efectos del viento? ¿Cómo sabe cambiar el aire casi instantáneamente del calor al frío, de húmedo a un aire fresquísimo y refrigerante? Mi Voluntad es más que viento, y tus actos en Ella, agitándola, mueven los vientos que contiene y producen admirables efectos. Después, todos estos vientos unidos juntos invisten el trono divino y llevan a su Creador la gloria de su Voluntad obrante en la criatura. ¡Oh, si todos supieran qué significa obrar en el Fiat Supremo, los prodigios que contiene, todos harían competencia para obrar en Él! Mira, nuestra Voluntad es tan grande, que Nosotros mismos la hacemos depositaria de nuestras obras: La Creación, para hacer que se mantuviese siempre bella, fresca, íntegra, nueva, tal como la sacamos de nuestras manos creadoras, la depositamos en nuestra Voluntad; la Redención, para hacer que estuviese siempre en acto de redimir, y mi nacimiento, mi vida, mi pasión y muerte, estuviesen siempre en acto de nacer, de vivir, de sufrir y de morir para la criatura, las depositamos en nuestra Voluntad, porque sólo Ella tiene la virtud y la Potencia de mantener siempre en acto la obra que se hace y reproducir aquel bien cuantas veces se quiere. Nuestras obras no estarían seguras si no fuesen depositadas en nuestra Voluntad. Si esto es de nuestras obras, mucho más

debería ser para las obras de las criaturas; a cuántos peligros no están sujeto cuando no son depositadas en nuestro Querer, cuántos cambios no sufren, por eso nuestro contento cuando vemos que la criatura hace el depósito de sus actos en el Supremo Querer. Estos actos, si bien pequeños y las naderías de la criatura, hacen rivalidad con los actos nuestros, y Nosotros gozamos al ver su ingenio, que para poner al seguro sus naderías las deposita en nuestra Voluntad.

Ahora, si para la Creación y para la Redención la depositaria fue nuestra Voluntad, también para el Fiat como en el Cielo así en la tierra, debe tener el depósito mí misma Voluntad, he aquí el porqué de mi insistencia de que nada hicieras si no lo depositas en Ella; si no formas este depósito de toda tú misma, de tus pequeños actos y aun de tus naderías, mi Fiat no teniendo su pleno triunfo sobre de ti, no podrá desenvolver su Fiat como en el Cielo así en la tierra."

* * * * *

Todo este capítulo nos presenta una nueva manera de ver a la Divina Voluntad, una Caracterización que el Señor hace de la Divina Voluntad como la Depositaria de todo, empezando por los Miembros de la Familia Divina que deben encerrarse a Ellos Mismos y a Sus Obras en la Divina Voluntad, y terminando por Luisa y todos nosotros que ahora hemos sido incorporados a esta Familia Divina por haber recibido el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

El Querer Divino, la Divina Voluntad en Acción, Nos Manifiesta a todos, a Unos constituye, a otros crea, y una vez que Nos manifiesta o crea, Nos otorga a todos los derechos de vivir dentro del Mar de Luz que, pasivamente, ahora se "abre" a todos, Nos sirve a todos de espacio habitacional, de lugar de refugio, de resguardo, "Lugar" en el cual todos existimos y nos movemos.

El concepto es extraño en una primera leída, y, sin embargo, no lo es tanto, y lo podemos comprender de inmediato con un ejemplo de la vida diaria. Antes de nacer, antes de ser creado su cuerpo y manifestada su alma en nuestra realidad separada, ese bebé no ocupaba espacio alguno, no tenía derecho a nada porque no existía, pero una vez que es concebido ya tiene derecho a estar en un lugar específico a él o a ella, primero en el seno de su mamá, y cuando nace, también adquiere el derecho a ocupar un espacio, y a utilizar los recursos creados que necesita para vivir.

Y comencemos con el análisis del capítulo que tiene otras connotaciones afines que no necesariamente se perciben en una primera leída.

(1) Hija mía, ánimo, no pongas atención en tu pequeñez, lo que más te debe importar es el tener tu pequeñez en mi Voluntad, - Párrafo preliminar en el que Nos da la perspectiva correcta de lo que quiere enseñarnos, cual es, que con toda conciencia debemos querer estar en el "lugar" en el que ya estamos. Es un párrafo destinado a calmar las ansias de Luisa, que se ve siempre como "fuera de lugar", inmerecedora de lo que está sucediendo. Al mismo tiempo, sin embargo, trata de hacerle comprender a Luisa, que merecedora o no, Él la ha elegido a ella para que esté donde está, y que debe sacar el máximo partido posible de la situación. La pequeñez de Luisa o la nuestra es irrelevante. Todo esto que dice de Luisa, lo dice ahora a nosotros los que leemos.

Toda nuestra pequeñez ha sido posicionada en la Divina Voluntad, y esto es lo que debe importarnos, y porque estamos, porque vivimos en Ella, necesitamos sacar el mayor provecho a la situación, para nuestro bien y Su Mayor Gloria y Planes. Más aun, es desde esta situación de pequeñez y desorientación, en donde mejor podemos realizar Sus Planes.

(2) porque estando en Ella quedarás perdida en Ella, - Comienza ahora con la Caracterización de la que hablamos en nuestro pequeño prólogo, añadiendo, que además de pequeños en Su Voluntad estamos desorientados, estamos perdidos.

Lo primero que Nos dice es que estamos en la Divina Voluntad, pero como perdidos o desorientados en Ella, y perdidos sin remedio, o sea, que nada podemos hacer para adquirir conciencia de donde estamos. Cuando uno se pierde en una ciudad, o en un bosque, etc., lo primero que uno trata de hacer es averiguar dónde es que está

para regresar a donde quería estar. No así en la Divina Voluntad, en este "lugar" siempre estaremos perdidos, "quedarás perdida en Ella", y nada podemos hacer para encontrar de nuevo el "lugar" al que nos dirigíamos. Más aun, debemos estar contentos de que estemos perdidos, y de que se nos haya "olvidado" hacia donde nos dirigiámos, de que nos sintamos desorientados respecto de nuestro destino original.

Nuestro destino original era, el de vivir una vida en familia, moral, religiosa, desarrollando los talentos y habilidades que se Nos han concedido, para amar a Nuestro Dios, en Jesús, y servirle a Él directamente, e indirectamente en nuestros hermanos, resignados a nuestra inevitable cruz, para eventualmente morir e ir al Cielo. Esa dirección y ese destino, como que se nos van olvidando, perdidos como estamos en este nuevo "lugar", porque ahora sentimos más y más que nuestro destino es otro, un destino en el que la colaboración con unos Planes y Proyectos Suyos que desconocíamos, es ahora lo más importante. Definitivamente sabemos, más y más, de cómo llegar a donde quiere llevarnos; los medios para llegar a este nuevo destino siguen siendo los mismos, pero no lo son, o sea, que en su mayor parte son lo mismo, pero están reorientados y aumentados, por nuevos medios con los que podremos llegar al nuevo destino que Nos está comunicando.

¿Podemos salir del "lugar", podemos salirnos de la Divina Voluntad? Ciertamente que podemos, tenemos siempre la libertad de voluntad que nos permite decidir cuál queremos sea nuestro destino, y si decidiéramos salirnos, Él permite, aunque en extremo disgustado, que re-encontremos nuestro antiguo destino, y que se nos "olvide" este nuevo destino al que Nos había invitado.

Eso sí, mientras decidamos quedarnos "dentro", siempre estaremos perdidos, y claro está es interesante saber a estas alturas, que se nos olvida a adonde era que nos dirigíamos, para preocuparnos cada vez más de donde ahora estamos; vamos perdiendo esta sensación de que estamos perdidos, y adquirimos otra sensación, la de que estamos en el "lugar" mejor posible, haciendo lo que es mejor para nosotros; se nos olvida hacia donde queríamos ir antes, y solo tenemos conciencia de donde estamos ahora.

Esto de estar perdido tiene otra connotación de importancia, a saber, que no es una condición desventajosa, o que impide que suceda todo lo bueno que está ya sucediendo o sucederá, sino que, por el contrario, esta condición de estar "perdido" promueve en el Divino Querer, una mayor Benevolencia hacia nosotros.

(3) y mi Voluntad, cual viento, llevará en tu acto la frescura que posee como refrigerio a todas las criaturas, - desde esta "condición de pequeñez y de perdidos", el Divino Querer recoge ahora todo lo que hacemos, y les imprime a esos actos nuestros varias "cualidades" nuevas. En este párrafo 3, habla de la "frescura" que Le es propia a Ella, y cómo hace llegar esa "frescura" a todas las demás criaturas, en alas de un "viento refrigerante". La Benevolencia implícita en el acto que ahora hacemos en este "lugar", en este Mar de la Divina Voluntad, llega a todos, y a todos les hace sentirse bien.

(4) llevará el viento caliente para inflamarlos de mi Amor, - Ahora en este párrafo 4 habla de que nuestros actos a veces promueven un "viento caliente", que "inflama de Mi Amor" a todos los que lo reciben.

(5) llevará el viento frío para extinguir el fuego de las pasiones, - A veces nuestros actos propician que salga de la Divina Voluntad un "viento frío" que calme y hasta "extinga el fuego de las pasiones" de los que lo reciben.

(6) y finalmente llevará el viento húmedo que desarrolle el germen de mi Voluntad. - A veces nuestros actos, generan un "viento húmedo" que propicia el que otros lleguen a vivir en la Divina Voluntad como nosotros ahora vivimos, "que desarrolle el germen de Mi Voluntad".

En estos párrafos, 3, 4, 5, y 6, Nuestro Señor está hablando de una Benevolencia total, de la Providencia extrema, que tiene para con todas Sus Criaturas, particularmente para con los seres humanos, y lo más revelador de todo, es que esa Benevolencia y Providencia se origina ahora con los seres humanos que viven en la Divina Voluntad. Yo estaba llamado a servir a mis hermanos, pero la escala de mi servicio a otros, ha aumentado ahora en una escala universal; mis talentos y habilidades ahora llegan, no a unos cuantos, sino a todos, y de una manera que antes no podían llegar.

Pero, pensaran algunos, esto de vivir en la Divina Voluntad es bastante reciente, ¿qué sucedía antes?, ¿cómo es que esta Benevolencia y Providencia Universales se propiciaba, si el Don no había sido concedido todavía? La respuesta es sencilla. Siempre, siempre, ha habido dos Seres Humanos que han vivido en la Divina Voluntad, Nuestro Señor y Su Compañera fiel, la Virgen María, y Sus Actos han promovido siempre la creación de estos "Vientos" Benevolentes. La Benevolencia y Providencia Divinas siempre han existido, porque para que el Divino Querer actúe Benevolentemente, se requieren seres humanos que, como que Le "fuercen" a actuar benevolentemente, y como ya sabemos, siempre los ha habido. ¿Difícil de comprender? Por supuesto. Dios está por nosotros, pero no lo está como pensábamos, sino que siempre ha estado de esta manera desconocida, y ahora quiere que nosotros hagamos lo mismo que Ellos Dos han estado haciendo siempre.

(7) ¿Nunca has sentido tú los efectos del viento? ¿Cómo sabe cambiar el aire casi instantáneamente del calor al frío, de húmedo a un aire fresquísimos y refrigerante? – El Señor quiere abundar en los efectos del "viento", del que con tanta prolijidad ha hablado en los párrafos anteriores. De lo que hace un "viento" espiritual, pasa en un instante, al "viento" físico, cuando Le dice a Luisa: "¿Nunca has sentido tú los efectos del viento?"

Además, quiere salirle al paso a aquellos que no creen, o creen sin mucha convicción de que esto sucede mientras estamos perdidos en la Divina Voluntad. Al viento no se le ve, pero se sienten sus efectos, y son efectos que son instantáneos. El viento cambia de refrigerante, a caliente, de frío a húmedo, sin que en realidad entendamos como sucede. Los meteorólogos podrán hablar de las corrientes de aire que se están moviendo en la atmosfera terrestre, y que combinadamente se unen para producir infinitos grados diversos de calor, de frío, de refrigeración y de humedad, pero para el Señor los efectos Providentes que el Divino Querer realiza en todas Sus criaturas, todas provienen de esta interacción de la creación con lo que Ellos hacían, y ahora hacemos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Lo que la Divina Voluntad hace con esos actos nuestros, y esta Providencia Suya, no solo es a nivel espiritual, sino también es a nivel físico. La influencia de lo físico en lo espiritual nunca es suficientemente estudiada por nosotros, pero es innegable y poderosísima. Decía Mariano José de Larra, el gran escritor español, que nunca un ser humano se suicidarse en medio de un día esplendoroso, agradable y placentero. Puede que nosotros creamos en una primera leída, que estos "vientos" de los que el Señor habla son vientos puramente espirituales, pero estaríamos en un gran error: el viento físico es sintomático de lo que sucede con el viento espiritual, y ambos los provocan los que viven en la Divina Voluntad.

(8) Mi Voluntad es más que viento, y tus actos en Ella, agitándola, mueven los vientos que contiene y producen admirables efectos. – Todo lo que hemos dicho hasta ahora es preparatorio a este párrafo. Nuestros actos en el Ámbito de la Divina Voluntad, mueven los vientos físicos, y mueven también los vientos espirituales, y todo ello en la Divina Voluntad, y todos "producen sus admirables "efectos" en todos. más sobre todo esto cuando lleguemos al párrafo 11.

(9) Después, todos estos vientos unidos juntos invisten el trono divino y llevan a su Creador la gloria de su Voluntad obrante en la criatura. – Todos estos "vientos" generados por los actos de los que vivimos en la Divina Voluntad, tanto los vientos físicos como los vientos espirituales, se entremezclan juntos, "invisten el Trono Divino, y llevan a Su Creador la gloria de Su Voluntad obrante en la criatura".

(10) ¡Oh, si todos supieran qué significa obrar en el Fiat Supremo, los prodigios que contiene, todos harían competencia para obrar en Él! - Párrafo intercalado con el que trata de entusiasmarlos más, para que cooperemos más y más con Sus Planes, y en esa Colaboración recibamos Bienes más y más importantes. Además, lo que va a empezar a decirnos en el párrafo 11, hace palidecer todo lo que anteriormente sabíamos, Nos brinda una nueva dimensión de lo que significa vivir en la Divina Voluntad.

(11) Mira, nuestra Voluntad es tan grande, que Nosotros mismos la hacemos depositaria de nuestras obras: - Hasta ahora pensábamos que el Señor hablaba de lo que sucede en el mundo espiritual solamente, pero nosotros, hemos tratado de incorporar el mundo físico en nuestra explicación, en previsión de lo que va a empezar a revelarnos en este párrafo y los siguientes.

Siempre hemos pensado que el mundo físico es inferior al espiritual, que están como divorciados el uno del otro, que la materia es inferior al espíritu, pero nada está más lejos de la realidad. Estos dos mundos, están y operan

en distintas dimensiones, pero no hay superioridad o inferioridad en ellos, porque ambos contribuyen a la realización de Sus Planes. La culminación de todo, que es el establecimiento de un Reino de la Divina Voluntad entre nosotros, no es un Reino espiritual solamente, sino que es un Reino Físico y Espiritual al mismo tiempo, en el que uno no cede al otro nada de Su Grandeza.

Este párrafo 11, tiene un alcance extraordinario. La Divina Voluntad es la depositaria de todo Su Mismo Obrar, el que realizan Sus Manifestaciones, a las que algunos de nosotros hemos sido incorporados, porque vivimos en la Divina Voluntad. El Obrar de los Entes Divinos, y nuestro obrar, todo está depositado en la Divina Voluntad, que es como un Almacén gigantesco, en el que todo cabe, y en el que todo debe depositarse, para resguardarlo, para mantenerlo en su estado original, como Nos dice ahora en el párrafo 12.

(12) La Creación, para hacer que se mantuviese siempre bella, fresca, íntegra, nueva, tal como la sacamos de nuestras manos creadoras, la depositamos en nuestra Voluntad; - Hace ya más de 15 años, posiblemente cerca de los 20, leímos en el volumen 2, que Nuestro Señor hablaba de “sacar fuera” a la Creación, y así lo ha continuado diciendo a través de los años, y ahora vuelve a repetir esta expresión tan coloquial, pero que en este caso adquiere una exactitud y profundidad toda Divina. Para poder “sacar fuera” hay que tener algo dentro. No se puede sacar lo que no se tiene, y ahora comprendemos como es que, de coloquial, se ha convertido en una expresión absolutamente exacta, una gran noticia, que tardaremos mucho en entender y asimilar completamente.

¿Por qué es tan importante lo que dice, porque todo lo que dice es, por supuesto, sumamente importante? Pues porque ahora comprendemos como es que, en definitiva, la Divina Voluntad en Jesús, lo crea todo. Pues por lo que dice, primero lo crea todo dentro de la Divina Voluntad, y después lo saca fuera, tal y como ya lo había creado, y no solamente eso, sino que una vez sacada fuera, la regresó a la Divina Voluntad para depositarla en Ella, “para que se mantuviese siempre bella, fresca, íntegra y nueva”.

La Noticia es extraordinaria, pero las últimas Palabras que hemos destacado, son más extraordinarias aún. Comprendamos que lo que ha sacado fuera no es un diseño o una maqueta, sino que ha sacado la Creación completa y la saca completa en cualquier estado que quiera presentarla.

No hay duda alguna, de que esto va en contra de cualquiera teoría evolutiva externa, porque lo que implica es que cualquier cosa que tiene materialidad, se crea completa, en un lugar especial dentro de la Divina Voluntad, y después se pone fuera de ese lugar especial en donde todo se conserva, y se pone fuera también completa. Si hay evolución, y pensamos que la hay, esa evolución se realiza internamente, y luego de realizada se pone fuera en su nuevo estado evolucionado.

(13) la Redención, para hacer que estuviese siempre en acto de redimir, y mi nacimiento, mi vida, mi pasión y muerte, estuviesen siempre en acto de nacer, de vivir, de sufrir y de morir para la criatura, las depositamos en nuestra Voluntad, porque sólo Ella tiene la virtud y la Potencia de mantener siempre en acto la obra que se hace y reproducir aquel bien cuantas veces se quiere. - En este párrafo en el que habla sobre la Redención, no dice que la “sacó fuera”, como lo dice respecto de la Creación, por lo que no podemos decirlo. Así pensamos que la Redención se realizó en la tierra, pero diseñada por Él en la Divina Voluntad, y dichos Planes fueron ejecutados perfectamente por Él cuando llegó el momento de hacerlo. Lo que sí dice es que una vez realizada, la secuencia de actos que componen Su Redención, que ahora sabemos fue toda Su Vida, fue depositada en el Cielo, para que esté siempre, en acto, de realizarse, y Sus Frutos disponibles para todos. Por otros capítulos también sabemos que Su Redención fue magnificada al ser depositada en el Cielo, por lo que, particularmente, los instrumentos de la Pasión, y todo lo demás que Él hizo, se ha aumentado para que esté disponible, y alcance para todos.

Se hace necesario ahora dejar consignado, esta nueva perspectiva de Su Labor entre nosotros, a saber, que la Permanencia de Su Labor Redentora entre nosotros, no radica en que las hacia Dios, sino en que las hacia un Dios humanado viviendo en la Divina Voluntad, como vivimos ahora nosotros.

(14) Nuestras obras no estarían seguras si no fuesen depositadas en nuestra Voluntad. - Reafirma este Conocimiento de que solo si se depositan en la Divina Voluntad, puede cualquier acto, cualquier obra estar al seguro.

(15) Si esto es de nuestras obras, mucho más debería ser para las obras de las criaturas; a cuántos peligros no están sujeto cuando no son depositadas en nuestro Querer, cuántos cambios no sufren, - Como comentario que surge de Sus Palabras entendemos que Su Iglesia, la Iglesia Católica, los Sacramentos por Él instituidos, las Palabras que dijera, todos Sus Discursos, Sus Parábolas registradas en los Evangelios, todo permanece y sigue vigorosamente realizando Su Labor entre nosotros, porque fueron fundadas por Él en el curso de Su Vida, y Vida humana vivida en la Divina Voluntad. Todo ha sido depositado en la Divina Voluntad, y por estar en Ella, es capaz de replicarse a la perfección, tantas veces como se necesite. No así otras instituciones y prácticas que los seres humanos, que no han vivido en la Divina Voluntad, han realizado a través de los tiempos: todas ellas están sujetos a cambiar, a perder su eficacia, a perecer.

(16) por eso nuestro contento cuando vemos que la criatura hace el depósito de sus actos en el Supremo Querer. - Si alguna vez hemos dudado de la permanencia de estas Guías de Estudio, de las grabaciones de estas clases, y por extensión de todo lo que otros que viven en la Divina Voluntad están haciendo para evangelizar este nuevo Evangelio de la Divina Voluntad, hoy estas dudas se han disipado completamente, porque todas han sido hechas con Su Aprobación, y, esto es lo más importante de todo, han sido hechas por seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto no sujetas a perecer.

(17) Estos actos, si bien pequeños y las naderías de la criatura, hacen rivalidad con los actos nuestros, - Podemos comprender que estas nuevas Revelaciones culminan en este párrafo, porque dice que “*rivalizan con los Suyos*”, les da la misma categoría a nuestros actos, más aun, a nuestras “naderías”, que tienen Sus Mismos Actos. Les da la misma categoría, pero no la misma efectividad por supuesto.

No es tan difícil de comprender o creer todo esto como pueda parecerlo a simple vista. Lo que estamos haciendo todos, empezando por Ellos Dos, Su Madre y Él, como lo que hacemos ahora nosotros, son actos todos co-realizados por una Voluntad Divina Bilocada y Obrante en cada uno de nosotros, por lo que, aunque el origen de los actos está en seres humanos con variadísimos grados de santidad y oficios, son todos en última instancia Actos Divinos, y no hay un Acto Divino que sea más Divino que otro, es más efectivo, pero no más Divino.

(18) y Nosotros gozamos al ver su ingenio, que para poner al seguro sus naderías las deposita en nuestra Voluntad. - El Señor Nos hace una invitación, y la hace como lo hace siempre, diciendo que ya estamos haciendo lo que ni siquiera sabíamos que podíamos y debíamos hacer, a saber, que debemos con toda deliberación e intención, depositar toda nuestra vida, “naderías”, como nuestras respiraciones, nuestros pestañazos, los latidos de nuestro corazón, etc., y obras importantes, en la Divina Voluntad. Claro está, una vez que lo sabemos y lo empezamos a hacer, pues resulta que Sus Palabras proféticas, ahora son realidad, y para Él, siempre hemos estado haciendo esto que Nos invita a hacer ahora.

Lo que Nos pide en este párrafo, ya lo hemos estado haciendo, porque es un Deseo Suyo que Nos lo ha hecho saber hace ya mucho tiempo, pero ahora comprendemos la importancia que tiene hacerlos en la Divina Voluntad, ya que, de esa manera, toda nuestra vida humana, hecha en la Divina Voluntad, está en acto de beneficiar a todos, y acompañarnos por toda la eternidad.

(19) Ahora, si para la Creación y para la Redención la depositaria fue nuestra Voluntad, también para el Fiat como en el Cielo así en la tierra, debe tener el depósito mí misma Voluntad, - Ahora comenzamos a comprender la importancia que tenía que Él incluyera en el Padre Nuestro, la Petición de que viniera el Reino a nosotros, porque de esa manera, cada vez que se recita el Padre Nuestro, se recita Su Padre Nuestro original, y lo que pidiera entonces, se vuelve a pedir, y a pedir, tantas veces cuantas veces se recite el Padre Nuestro. Todo comienza a adquirir la Perspectiva correcta. La Petición del restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, fue iniciada por Él, aquel día en Galilea, en que Le enseñaba a Sus Discípulos a orar, y desde entonces, a partir de ese momento, el Restablecimiento de dicho Reino entre nosotros, quedó garantizado.

(20) he aquí el porqué de mi insistencia de que nada hicieras si no lo depositas en Ella; - Está establecido que el Reino vendrá, cuando se realicen el número de actos preestablecido, actos todos hechos en la Divina Voluntad por seres humanos que vivan en la Divina Voluntad. Así pues, se hacía necesario que sean muchos los

que vivan en la Divina Voluntad, porque si esto sucede, entonces nuestros actos hechos en la Divina Voluntad garantizan el Regreso de este Reino que la Divina Voluntad pensó hacer con el verdadero primer ser humano, y re-empezado muchas otras veces, con iguales resultados fallidos con otros "primeros" seres humanos.

Pero hay más que esto envuelto. Los actos hechos por esos otros seres humanos, y nuestros actos ahora que el Don de Vivir en la Divina Voluntad ha sido reactivado con Luisa, son una parte integral de ese Reino, no porque constituyen el Reino, que esos otros actos también los haremos nosotros, cuando vengamos con Ellos Dos, a construir el Reino en la tierra, sino porque todos nuestros actos, constituyen los cimientos, los puntales sobre los que puede descansar Su Reino. Cada uno de nosotros pide con sus actos ahora, a que se construya en nosotros, ahora, el Reino Individual que cada uno de nosotros necesita poseer para poder ser parte del otro Reino, el esperado por todos, el ansiado por la Divina Voluntad, en Él y en Su Madre Santísima. Esta otra Labor futura, más comunitaria, más espectacularmente Divina, tendrá lugar en un futuro más o menos lejano, que eso no tiene tanta importancia, y a esa Obra, a ese Reino, todos, resucitados especialmente, también contribuiremos con obras específicas que haremos entonces.

(21) si no formas este depósito de toda tú misma, de tus pequeños actos y aun de tus naderías, mi Fiat no teniendo su pleno triunfo sobre de ti, no podrá desenvolver su Fiat como en el Cielo así en la tierra. - Todo lo que acabamos de decir, Nuestro Señor lo condensa en este último párrafo. Tenemos que aceptar el Don de vivir en la Divina Voluntad, para que entonces nuestros actos puedan depositarse, y de hecho empiecen a depositarse en el Ámbito de la Divina Voluntad, y se añadan a los ya hecho anteriormente, y así todos cuenten para la venida del Reino a la tierra. El Triunfo está garantizado, pero solo bajo estas condiciones. Estamos viviendo en dos mundos paralelos. En uno de ellos, se está formando el Reino de los Redimidos, y en el otro se está formando el Reino de la Divina Voluntad. Ambos Reinos son de suma importancia para la Divina Voluntad, en Jesús y en Su Madre Santísima. Ambos están siendo constituidos ya, y ya es solo cuestión de tiempo para que todo se cumpla. Tenemos que hacer nuestra parte para que todo se cumpla, y para ello: fidelidad y atención.

Resumen del capítulo del 25 de abril de 1926: (Doctrinal) – Pagina 67 –

El Fiat en el Cielo es triunfador, en la tierra es conquistador.

Paso días amarguísimos por las privaciones de mi dulce Jesús, siento que respiro un aire venenoso, bastante para darme no una muerte sino miles de muertes, pero mientras estoy por sucumbir bajo el golpe mortal, siento el aire vital y balsámico del Querer Supremo que me sirve de contraveneno para no dejarme morir y me tiene en vida para sufrir muertes continuas bajo el peso incalculable de la privación de mi sumo y único Bien. ¡Oh, privación de mi Jesús, cómo eres dolorosa, tú eres el verdadero martirio para mi pobre alma! ¡Oh Voluntad Suprema, cómo eres fuerte y potente, que con darme vida me impides el vuelo hacia la patria celestial para encontrar a Aquél que tanto suspiro y ansío! ¡Ah, piedad de mi duro exilio, piedad de mí que vivo sin Aquél que es el único que puede darme vida!

Pero mientras me sentía aplastada bajo el peso de su privación, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me miraba fijamente, a su mirada piadosa me sentía regresar de la muerte a la vida, y como yo estaba haciendo mis acostumbrados actos en su Querer Supremo, me ha dicho:

(A) "Hija mía, mientras tú imprimías tu 'te amo' en mi Voluntad sobre todas las cosas creadas, toda la Creación se sentía duplicar el amor de su Creador, y como las cosas creadas no tienen razón, aquel amor corría con ímpetu hacia Aquél que las había creado; y el Padre Celestial al verse redoblado el amor que sacó en la Creación por la pequeña recién nacida de su Querer, para no dejarse vencer en amor, duplica su Amor y lo hace correr sobre todas las cosas creadas, para hacer el mismo camino que ha hecho su pequeña hija, y después todo este amor lo concentra en aquélla que le ha mandado su amor duplicado y con ternura paterna espera la nueva sorpresa, que su recién nacida le duplique de nuevo su amor. ¡Oh, si tú supieras las corrientes y las olas de amor que van y vienen de la tierra al Cielo y del Cielo a la tierra, cómo toda la Creación siente, si bien en su mudo lenguaje y sin razón, este amor duplicado de Aquél que las ha creado, y de aquélla, por causa de la cual fueron creadas, cómo todas se ponen en actitud de sonrisa, de fiesta y de hacer correr benévolos sus afectos hacia las criaturas!

El vivir en mí Querer mueve todo, inviste todo y cumple la obra de su Creador en la Creación. El Fiat como en el Cielo sobre la tierra tiene un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo, porque en el Cielo posee el prodigio de un Fiat de absoluto triunfo, que ninguno le puede resistir, y todo el gozar en las regiones celestiales viene del Fiat Supremo Triunfador. Aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un Fiat conquistador, y de nuevas conquistas, mientras que en el Cielo no hay nuevas conquistas porque todo es suyo. En el alma viadora mi Fiat no es absoluto, sino que quiere al alma junto, en su misma obra, y por eso se deleita de manifestarse, de ordenar y hasta de rogarle que obre con Él, y cuando el alma cede y se deja investir por el Fiat Supremo, se forman tales notas armoniosas producidas por ambas partes, que el mismo Creador se siente recrear por sus mismas notas divinas formadas por la criatura. Estas notas en el Cielo no existen, porque no es morada de obras sino de gozos, y por eso mi Fiat en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su mismo obrar divino, para hacerla repetidora de sus obras. Así que si en el Cielo mi Fiat es triunfador y ninguno puede decir en la región celestial que ha hecho una obra para atestiguar su amor, su sacrificio al Fiat Supremo; aquí en la tierra es conquistador, y si gusta el trono, mucho más gustan las nuevas conquistas, y ¿cuánto no haría mi Fiat para conquistar un alma, para hacerla obrar en su Querer? ¿Cuánto no ha hecho y no hace por ti?"

Después, mi dulce Jesús se hacía ver crucificado, y sufría mucho, yo no sabía qué hacer para aliviarlo, me sentía aniquilada por las súbitas privaciones, y Jesús, desclavándose de la cruz se ha arrojado en mis brazos diciéndome:

(B) "Ayúdame a aplacar la Divina Justicia que quiere golpear a las criaturas."

Entonces se sentía un fuerte terremoto que traía destrucción de ciudades. Yo he quedado espantada, Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma...

* * * * *

Ya hemos leído el Bloque **(A)** del capítulo, y como ya hemos visto, una vez más, es difícil comprender todas las implicaciones que existen en lo que el Señor habla. Nada de esto es nuevo para los que preparan estas Guías de Estudio, o para los que estudian con nosotros estos Escritos de Cielo. La poesía de Sus Palabras parece arrollarlo todo, pero no podemos quedarnos sin estudiar lo mejor que podamos lo que quiere decirnos. Pudiera explicárnoslo con gran facilidad, pudiera hacérselo comprender todo de un solo golpe, pero esto no sucede así con nosotros. Pensamos que no quiere hacerlo, porque nada de lo que se aprende fácil se valora; así somos, así Nos ha creado: para que la felicidad de la posesión sea verdadera, tiene que costarnos trabajo lo que conseguimos. Con Luisa hace a veces una excepción, pero no con nosotros.

El Bloque **(A)** se desarrolla en dos secciones. La segunda sección la discute en los párrafos 8 hasta el final de Bloque, y es la más importante, la que el Señor quiere explicar a fondo respecto del Fiat Triunfador y el Fiat Conquistador. La primera sección la discute en los párrafos 1 al 7 inclusive, y su conexión con la segunda radica en que en ambas habla, no muy explícitamente, pero habla de este mismo Fiat, pero que en otros capítulos llama, la Potencia Creadora que ha donado a los que vivimos en la Divina Voluntad, y que forma la base de la caracterización del Fiat Supremo como Fiat Conquistador, cuando ese Fiat se invoca por los que viven ahora en la Divina Voluntad.

La sección primera es menos importante que la segunda, en el sentido de que ya ha hablado en otros capítulos del proceso que describe, pero añade detalles hasta ahora desconocidos y que destacaremos oportunamente.

Así pues, en los párrafos 1 al 7 inclusive, Nuestro Señor habla de lo que sucede cuando Luisa expresa, y por extensión cualquiera de nosotros expresa, un "te amo" sobre algo de la Creación, o de toda la Creación en general, y al hacerlo invoca a la Potencia Creadora.

En un ser humano que no vive en la Divina Voluntad, el decir "te amo" refiriéndose a algo o a todo, expresa un sentimiento bello, apreciado, pero que no trasciende más allá de aquel que la dice, y quizás a algunos que la escuchan; son palabras que se las lleva el viento, como pudiera decirse poéticamente.

Para los que vivimos en la Divina Voluntad, el decir "te amo" desencadena una serie de sucesos de una trascendencia universal que el Señor describe, y nunca mejor que en este capítulo. Nada de esto vemos, por supuesto, y

no lo veremos mientras seamos viadores, pero eso no exime que tengamos que creerlo. A Luisa a veces se lo dejaba ver, para que ella fuera testigo narrador de lo que ella podía ver, oír, etc. Con Luisa, el Señor siempre hacía muchas excepciones.

Volviendo al tema. No existe diferencia alguna en que nuestro "te amo" dicho en la Divina Voluntad se refiera, a una o a todas las cosas creadas, puesto que lo que el Señor explica sucede, sucede por cada una, y en cada una. Nuestro Señor describe el proceso mejor de cómo lo ha hecho en otros capítulos, pero sigue siendo parco en lo que dice aquí, mejor aún, "salta" algunos detalles, y nosotros hemos preferido explicar el proceso más detalladamente utilizando muchos de los Conocimientos que hemos aprendido. Para nuestra explicación, hemos tomado como base la observación que pudiéramos hacer cualquiera de nosotros, sobre la belleza extrema de una flor, y cuya observación inmediatamente adornamos con un "te amo" a Nuestro Creador y Señor Jesús. Y comenzamos.

Paso 1 - Estoy en presencia de una flor con la que Él me ha hecho "tropezar", y me la presenta, vía el Amor Divino, para que Le expresé mi admiración por Su Labor Creadora, o no la exprese; esa es mi opción. Yo decido admirarla y digo: *"Que bella flor has creado Señor. Te amo, te agradezco que me la hayas enseñado, y que hayas enriquecido a mi persona con su belleza"*.

Paso 2 - He invocado a la Entelequia de la Belleza que adornaba a esa flor, y la Divina Voluntad que se ha Bilocado y Obra en mí, la Potencia Creadora, vía el Amor Divino, hace salir a la Entelequia fuera de mí, portando la nueva belleza invocada, y, en su "vuelo" hacia el Creador de ambos, la flor y yo, "toca" a esa flor, que siente ahora el efecto de esta nueva belleza que he invocado porque me ha dado ocasión de hacerlo, pero no para que la flor la reciba, sino para que la reciba Nuestro Creador. Utilizo la Belleza que el Creador ha puesto en esa flor para que, duplicándola, la flor quede "tocada" y pueda yo glorificar, con esa nueva Belleza, a Nuestro Creador y Señor que la espera, con gran anticipación.

Paso 3 - La nueva Belleza invocada, llega a la Divina Voluntad, en Jesús, vía el Amor Divino que la ha transportado en alas de la Sugerencia original, y La Glorifica. Jesús siente el impacto de esta nueva Belleza que Le duplica el gozo, la felicidad, que tuvo originalmente cuando la creó: Su Primer Amor hacia esa flor

Paso 4 - La Divina Voluntad, en Jesús, no puede menos que responder a la acción de Su Hija o Hijo renacido en la Divina Voluntad que así Le ha complacido, y **"para no dejarse vencer en Amor"**, invoca a la Entelequia de la Belleza una vez más, re-duplica nuevamente la Belleza que ha llegado a Él en el paso 3, y Me la envía nuevamente, vía el Amor Divino.

Paso 5 - En su "vuelo" de regreso, el Amor Divino "toca" a la flor nuevamente, que siente los efectos de esta nueva Belleza que la ha "tocado" en su vuelo hacia mí, se "siente" más bella que antes, aunque su belleza original no ha cambiado, pero la percepción que la flor tiene de su belleza sí que ha cambiado para ella.

Paso 6 - Yo ahora veo a la flor más bella que antes, ¿algo ha cambiado en ella? Nada ha cambiado en ella, el que ha cambiado soy yo, que ahora poseo más belleza en mi persona, tengo una mayor percepción de la belleza que me rodea.

Paso 7 - Nuevas Sugerencias vienen ahora a mí, ya que con ternura paterna la Divina Voluntad, en Jesús, espera la nueva sorpresa, que su recién nacida o recién nacido, le hará y Le duplique de nuevo el Amor que ha encerrado en aquella nueva cosa creada con la que Le hará "tropezar".

Y con esta introducción a Sus Palabras, comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mientras tú imprimías tu 'te amo' en mi Voluntad sobre todas las cosas creadas, toda la Creación se sentía duplicar el amor de su Creador, - Como ya hemos anticipado, Nuestro Señor omite el Conocimiento de que Luisa no imprimía nada que Él no le hubiera Sugerido hacer. Nada podemos hacer nosotros que Él no lo Sugiera. Este es un Conocimiento de extrema importancia, que es exclusivo de estos Escritos de Cielo. Eso de que nosotros actuamos impulsivamente, porque se nos "ocurre" hacerlo, es cosa que pertenece a nuestro pasado, una de las muchas creencias que antes teníamos, pero ya no tenemos.

Repetimos. Un "te amo" dicho sin que exista una razón para decirlo, no puede suceder. Siempre existe una razón para decirlo, y esa "razón" viene a nosotros en forma de Sugerencia que aceptamos, ejecutamos, y entonces como una coletilla extraordinaria, decimos "te amo". Así pues, cuando ella decide imprimir su "te amo", cada uno de sus repetidos "te amo", tenía que ver con algo que ella estaba mirando, oyendo o sintiendo, etc., bien en su estado humano "despierto", como en su estado habitual, como ella denomina al estado de dormición nocturna, un estado que tenía algunas características que se encuentran en estados catatónicos, en el que ella se encuentra casi todas o todas las noches de su vida. Ella sale de su cuerpo, arrebatada por el Señor para que Le acompañe y observe y aprenda nuevas Lecciones sobre la Divina Voluntad.

Pues bien, como hemos ya descrito en nuestro prólogo, toda la Creación así mencionada, se sentía duplicar el amor a Su Creador, puesto que lo que el Creador había puesto en ellas de Sí Mismo, era "tocado" por lo que Luisa decía y crecía, se duplicaba.

(2) y como las cosas creadas no tienen razón, aquel amor corría con ímpetu hacia Aquél que las había creado; - En nuestra explicación introductoria, dejamos fuera algo de lo que dice el Señor ahora, y que comentamos. Por lo que dice el Señor, la Flor puede "sentirse bella", pero no puede "entender" la Belleza que posee, porque no tiene la potencia de la inteligencia que es la que nos permite entender lo que nuestros sentidos perciben. Todos percibimos, pero solo nosotros, los seres humanos, y, por supuesto los ángeles, entendemos lo que percibimos. Nuestro acto de admiración está destinado al Señor que entendemos Nos ha creado, y que ha creado a esa flor para nuestro beneficio.

(3) y el Padre Celestial al verse redoblado el amor que sacó en la Creación por la pequeña recién nacida de su Querer, para no dejarse vencer en amor, duplica su Amor – Obviamente, el Amor Divino viaja de "regreso" al Creador, pero no viaja solo, viaja con aquello que ha hecho posible que Él viajara. El Amor, tanto como concepto, como verbo, o como Ente Divino, no "ama" en el vacío, ama transitivamente, ama a algo, y ese algo Le acompaña siempre, no se presenta con las manos vacías, para decirlo coloquialmente.

Cuando el Creador, la Divina Voluntad en Jesús es "visitado" por el Amor Divino que porta nuestro "regalo", se siente Glorificado, se siente Reconocido por Su Criatura, y en Su Alegría, duplica el Amor y el Regalo que el Amor traía, porque no puede "dejarse vencer en amor".

(4) y lo hace correr sobre todas las cosas creadas, para hacer el mismo camino que ha hecho su pequeña hija, - En Su "viaje de regreso", el Amor como tren cargado de Cualidades Divinas, cargado de Entelequias Divinas, va tocando a cada cosa creada, y la hace sentir, como si se hubieran duplicado en ella, las Cualidades Divinas que ya poseía, pero sin que cambie para nada, la aportación original que tiene de esa Cualidad Divina.

(5) y después todo este amor lo concentra en aquélla que le ha mandado su amor duplicado y con ternura paterna espera la nueva sorpresa, que su recién nacida le duplique de nuevo su amor. – El Amor Divino que ha salido del Creador, re-duplicado, al fin encuentra su destino en el ser humano, que, viviendo en la Divina Voluntad, lo ha originado. En este ser humano, la Cualidad Divina se incrementa, porque Le es posible percibir ese incremento, porque tiene en Sí Mismo, a la Misma Divina Voluntad que ha originado el Incremento.

Más aun, dice el Señor, porque la Divina Voluntad espera nuevas sorpresas de parte de esa Criatura Suya renacida en la Divina Voluntad, y claro está para que puedan producirse nuevas "sorpresas", hay que generar nuevas Sugerencias Amorosas que las provoquen.

(6) ¡Oh!, si tú supieras las corrientes y las olas de amor que van y vienen de la tierra al Cielo y del Cielo a la tierra, cómo toda la Creación siente, si bien en su mudo lenguaje y sin razón, este amor duplicado de Aquél que las ha creado, y de aquélla, por causa de la cual fueron creadas, - Este es el párrafo resumen, que si fuera por nosotros, sería el primer párrafo del Bloque, puesto que es un Resumen, pero es al mismo tiempo la explicación más condensada y perfecta de todas.

Aunque no lo hemos expresado con toda la fuerza posible, el concepto más importante de todo este Bloque, y el único que es completamente nuevo, es este del efecto que nuestra actividad produce en las cosas creadas, cuando utilizamos a las cosas creadas como medio para expresar nuestro Amor al Creador. Este efecto es tan extraor-

dinario, que, si pudiéramos verlo, y algún día llegaremos a verlo cuando ya no estemos aquí, lo que percibiríamos sería como una constante reverberación de todo lo creado, una explosión de colores, de formas, de belleza, de perfumes, de texturas insospechadas, como cuando a veces los fotógrafos naturalistas toman fotos que muestran aceleradamente el “nacimiento” de las mariposas, o la apertura de las flores en la primavera, etc. Las cosas creadas no entienden lo que pasa, pero pasa, y se “sienten” bien, sin saber porqué se sienten bien.

(7) ¡Cómo todas se ponen en actitud de sonrisa, de fiesta y de hacer correr benévolos sus afectos hacia las criaturas! – Este párrafo junto con el anterior, dan una medida pálida de lo que sucede, y por supuesto, culmina Su Explicación de la “mecánica” del funcionamiento del Fiat Conquistador, del que empezará a hablar con todo detalle empezando en el próximo párrafo 8.

Antes de comenzar a estudiar esta segunda sección del Bloque **(A)**, nos parece sería más fácil seguir la explicación del Señor, si reordenamos los párrafos, y de esa manera podemos hacer destacar más sistemáticamente, las características de ambos Fiat, por lo que así los analizaremos. He aquí el texto reordenado:

“El vivir en mí Querer mueve todo, inviste todo y cumple la obra de su Creador en la Creación. El Fiat como en el Cielo sobre la tierra tiene un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo. Aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un Fiat conquistador, y de nuevas conquistas. En el alma viadora mi Fiat no es absoluto, sino que quiere al alma junto, en su misma obra, y por eso se deleita de manifestarse, de ordenar y hasta de rogarle que obre con ÉL, y cuando el alma cede y se deja investir por el Fiat Supremo, se forman tales notas armoniosas producidas por ambas partes, que el mismo Creador se siente recrear por sus mismas notas divinas formadas por la criatura. Por todo eso mi Fiat en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su mismo obrar divino, para hacerla repetidora de sus obras. En el Cielo (mi Fiat) posee el prodigio de un Fiat de absoluto triunfo, que ninguno le puede resistir, y todo el gozar en las regiones celestiales viene del Fiat Supremo Triunfador. En el Cielo no hay nuevas conquistas porque todo es suyo. (Las notas armoniosas que produce Mi Fiat Conquistador en la tierra,) en el Cielo no existen, porque no es morada de obras sino de gozos, así que si en el Cielo mi Fiat es triunfador y ninguno puede decir en la región celestial que ha hecho una obra para atestiguar su amor, su sacrificio al Fiat Supremo; aquí en la tierra es conquistador, y si gusta el trono, mucho más gustan las nuevas conquistas, y ¿cuánto no haría mi Fiat para conquistar un alma, para hacerla obrar en su Querer? ¿Cuánto no ha hecho y no hace por ti?”

(8) El vivir en mi Querer mueve todo, inviste todo y cumple la obra de su Creador en la Creación. – Como habíamos anunciado en el pequeño prologo que preparamos, empezando en este párrafo 8 hasta el último, Nuestro Señor expone el Conocimiento nuevo e importante del capítulo, a saber, la caracterización que hace del Fiat Divino en Fiat Conquistador y Fiat Triunfante.

En este párrafo 8, comienza diciéndonos que los que viven en el Divino Querer, mientras son viadores, pueden movilizar al Fiat Divino, pueden hacerlo actuar, y de esa manera cumplen, o mejor aún, completan la Obra de la Creación que la Divina Voluntad, en Jesús, comenzara ab eternamente.

La novedad de este párrafo 8 radica en el anuncio de que la Creación no fue hecha, ni está completa, y que la debieran haber completado los seres humanos de la estirpe común que vivirían en la Divina Voluntad establemente, pero obviamente esto no ha sucedido por siglos y siglos, y ahora ha comenzado Su Labor nuevamente con Luisa. Las ramificaciones de este Conocimiento son enormes, porque no podemos sustraernos, ahora que la conocemos, de la Obligación que tenemos de hacer Giros sobre las cosas creadas, tanto los que hemos preparado y leemos al respecto como oración diaria, como los que necesitamos hacer cuando Él Nos hace “tropezar” con Su Creación, en nuestro diario vivir. El énfasis está aquí, en que Él no espera que hagamos esto solo para darle Gloria, solo para ser buenos y hacer actos virtuosos con los que ganamos méritos, sino porque es nuestra Obligación hacerlo, porque de esa manera Él puede completar Su Obra Creativa. Y con estas Palabras empezamos a comprender ya, lo que significa el Fiat Conquistador.

Ahora bien: ¿Qué significa completar, “cumplir la Obra del Su Creador en la Creación”?

Para entender esta pregunta adecuadamente tenemos que empezar diciendo que el Concepto de Crear no se limita a hacer venir a la existencia a las cosas materiales, o a las espirituales, porque a los Ángeles también se Les crea y no tienen cuerpo o materia, sino que se extiende a toda acción que traiga a la existencia lo que no existía

antes. Bajo este concepto todo lo que yo haga en el día de hoy, viviendo en la Divina Voluntad, son acciones que promueven creación, puesto que se Me ha concedido Su Misma Potencia Creadora, Su Mismo Fiat Conquistador.

Dicho de otra manera. Lo que yo haga hoy, la Reparación que hago hoy, la Alabanza que proclamo hoy, las Oraciones que rezo hoy, la Misión o Vocación que cumplimiento hoy, son Frutos que obtienen hoy, y que no se habían obtenido antes, y Él estaba esperando por mí para que se consiguiera. Yo, y todo lo que yo haga, completa Sus Planes, completa Su Creación para todos. Y lo que digo de mí, lo digo de todos los que viven en la Divina Voluntad.

Desde un punto de vista práctico, lo que yo hago ahora, se desenvuelve pues en dos aspectos distintos e igualmente importantes, a saber:

- a) hay creaciones que están esperando a ser creadas por nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, y nosotros vamos a intervenir para que salgan a la luz por primera vez,
- b) hay creaciones ya creadas por Él o nosotros, que necesitan de nuestro concurso para ser resurgidas adecuadamente.

La diferencia entre ambas situaciones estriba solamente en "cuando" estas cosas van a suceder. Pensamos que lo que no se ha creado y se creará tiene que ver con lo que se necesita ahora en esta tierra nuestra, y también lo que se necesitará luego en el Reino del Fiat Supremo, en el que dice Nuestro Señor, que Él hará y nosotros con Él, maravillas nuevas, cosas jamás vistas o escuchadas.

Asimismo, pensamos que es igualmente importante y nos permite ayudarlo a "cumplir la Obra de Su Creador en la Creación", cuando hacemos resurgir a la vida a las cosas ya creadas, por medio de Giros ya escritos o Giros espontáneos, según Él Nos presenta la ocasión de hacerlos. Es mucho lo que hay que hacer, y Él espera que nosotros colaboremos con Él en todo lo que se necesita.

(9) El Fiat como en el Cielo sobre la tierra tiene un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo, - En este segundo párrafo reordenado, Nuestro Señor caracteriza al Fiat Conquistador, el que nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad pronunciamos, respecto del Fiat Triunfador con tres nuevas cualidades. Dice que tiene:

- a) **un prodigio** - Si prodigioso es lo que sucede en el Cielo, más prodigioso aun es lo que está sucediendo en la tierra. Todo esto es difícil de comprender puesto que no sabemos el valor y las maravillas que podemos hacer por Él, viviendo en la Divina Voluntad. Un atisbo de esta importancia la adquirimos cuando leemos lo que dice en los párrafos 17 al 20.
- b) **Una nota más armoniosa** - La nota más armoniosa es siempre la nota que faltaba a la composición. Es la nota que concluye a una composición musical, la que todo el que oye la melodía espera del cantante o del piano para aplaudir.
- c) **Una característica más bella** - Igual que la nota armoniosa que falta, así falta la última pincelada, la más bella de todas, porque es la que completa el cuadro

(10) Aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un Fiat conquistador, y de nuevas conquistas. - La Divina Voluntad, Bilocada y Obrante en el ser humano que vive en la Divina Voluntad, está como en el exilio; es como el puesto de avanzada de un ejército, que sigue siendo parte del ejército, pero está lejano, haciendo una labor muy importante, porque es esta Bilocación de la Divina Voluntad, la que está realizando estas Nuevas Conquistas tan importantes para Ella.

(11) En el alma viadora mi Fiat no es absoluto, sino que quiere al alma junto, en su misma obra, y por eso se deleita de manifestarse, de ordenar y hasta de rogarle que obre con Él, - La Divina Voluntad en Jesús, puede hacer lo que quiere, pero ha decidido hacer, lo que queda por hacer, con nuestro concurso y colaboración. Estamos tan acostumbrados a Sus Revelaciones que muchas veces dejamos pasar casi inadvertidamente, a algunas que son verdaderamente tremendas. Esta, lo que Nos dice en este párrafo 11, es de esas.

Necesitamos detenernos para asimilar esto de que la Creación no está completa, que falta mucho por hacerse. No sabemos lo que falta, pero para eso están Sus Sugerencias para que sepamos lo que falta y le demos existencia o lo resurjamos a la existencia que ya poseen; y todo eso que falta, solo pueden hacerlo los que viven en la Divina Voluntad.

Necesitamos detenernos para asimilar esto de que Su Redención no está completa porque necesitamos incorporarnos a Ella, como ya lo hacemos, leyendo y meditando Su Pasión, y añadiendo nuestras Reparaciones a las Suyas, nuestras Oraciones a las Suyas, Reparaciones y Oraciones, que son los actos de caridad por el prójimo más importantes que nadie pueda realizar, y de esa manera, incomprensible pero cierta, solidificamos Su Redención, extendiéndola a nuestros hermanos y hermanas con una evangelización silenciosa pero totalmente efectiva.

Necesitamos detenernos para asimilar esto de que la Misma Santificación en la Divina Voluntad, que culmine en un Reino del Fiat Supremo en la tierra, que ni siquiera sabíamos que estaba pendiente de hacerse, está también por hacerse, esperando por nuestra participación.

Y todo esto es así, porque Él así lo ha Decretado, y para lograrlo dice que “se deleita manifestándose, ordenando y hasta rogando para que obremos con Él”.

(12) y cuando el alma cede y se deja investir por el Fiat Supremo, se forman tales notas armoniosas producidas por ambas partes, que el mismo Creador se siente recrear por sus mismas notas divinas formadas por la criatura. - Este aspecto desconocido de lo que sucede cuando viviendo en la Divina Voluntad colaboramos con Él en lo que quiere de cada uno de nosotros, formamos “tales notas armoniosas... que el Mis-mo Creador se siente recrear por Sus Mismas Notas Divinas formadas por la criatura”. Esto es lo que ha estado esperando por siglos y siglos. Es verdad que ya Su Madre Santísima lo había hecho, y aunque dice en un capítulo, y parafraseamos, que lo que Ella hacía era suficiente para darle la Gloria completa esperada, pero lo cierto es que, con Ella sola, no pueden cumplirse Sus Planes ab eternos, y por ello ha estado esperando por Luisa y ahora por nosotros para que “se sienta recrear por Sus Mismas Notas Divinas formadas por las criaturas”.

(13) Por todo eso mi Fiat en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su mismo obrar divino, para hacerla repetidora de sus obras. – Toda la obra que falta, tanto en la Creación, como en la Redención, como en la Santificación, no es más que una extensión de lo ya hecho, lo que falta, por lo que, en realidad, más que Sus Obras, repetimos Su Obrar, utilizamos las mismas “herramientas” para conseguir Objetivos similares a los ya conseguidos. Y he aquí, lo que falta para completar Su Satisfacción con el Fiat Conquistador: no solo se hace lo que faltaba, sino que se hace con Sus Mismas Herramientas.

(14) En el Cielo (Mi Fiat) posee el prodigio de un Fiat de absoluto triunfo, que ninguno le puede resistir, - Una vez que ha expandido los conceptos que rodean al Fiat Conquistador y Su Importancia, Nuestro Señor ahora contrapone el Fiat Triunfador, y comienza a explicarlo.

La palabra “Triunfo” y el verbo operativo “triunfar” solo tienen sentido cuando se habla de celebrar algo que ya se ha obtenido, y se celebra esa conquista con gran fanfarria y despliegue. En efecto, cuando nosotros utilizamos la Potencia Creadora, el Fiat Conquistador, para realizar algo que estaba por hacerse, eso que hicimos pasa a ser ahora cortejo del Fiat Triunfador, que se gloria en lo ya realizado y lo muestra a todos. Ambos Fiat son pues, “caras” de una misma Moneda. La Divina Voluntad, manifestada ahora como Fiat Triunfador ya nada teme, nada puede perder de lo que se ha hecho, porque lo que se ha hecho ha sido depositado para siempre en el Ámbito Mismo de la Divina Voluntad.

(15) y todo el gozar en las regiones celestiales viene del Fiat Supremo Triunfador. – La Felicidad que tendremos en el Cielo surge de lo que el Fiat Supremo, la Divina Voluntad ha conseguido ya en Su Obrar, y que ahora participa a los Bienaventurados que viven con Ella en el Cielo. Esta participación toma las características de un Paseo o Desfile de triunfo, en cuyo Paseo o Desfile pasan por delante de todos, las Conquistas realizadas.

(16) En el Cielo no hay nuevas conquistas porque todo es suyo. - Una vez que el acto ha sido completado, y entra como Acto de Luz en el Ámbito de la Divina Voluntad, ya deja de ser conquista, para ser conquistada, y por tanto ya es Suyo.

(17) (Las notas armoniosas que produce Mi Fiat Conquistador en la tierra) en el Cielo no existen, porque no es morada de obras sino de gozos. - Cada acto hecho por seres humanos que viven en la Divina Voluntad, es un acto orquestado, o sea, preparado por el Gran Compositor, y llevado por el Amor Divino a los atriles de esos seres humanos para que toquen la partitura que se le ha asignado a cada uno de los instrumentos, entonces se producen las notas musicales correspondientes, y son notas armonizantes. Basado en esta descripción de cómo se producen las "notas armoniosas" en nuestra realidad separada, podemos comprender el porqué Nuestro Señor dice que en "el Cielo no existen".

(18) Así que si en el Cielo mi Fiat es triunfador y ninguno puede decir en la región celestial que ha hecho una obra para atestiguar su amor, su sacrificio al Fiat Supremo; - Al Cielo se va con lo ya conquistado, y eso ocurre a todos los niveles de creación. En el Cielo nada se hace nuevo, solo se disfruta de lo que se ha hecho en la tierra, en esta realidad separada, y en cualesquiera otras realidades que puedan existir.

(19) aquí en la tierra es conquistador, y si gusta el trono, mucho más gustan las nuevas conquistas, - En una Divina Voluntad, en un Dios que se define a Sí Mismo no solo por lo que es, sino por lo que hace, es lógico que entendamos que el proceso de hacer, de conquistar es mucho más "gustoso" que sólo disfrutar lo que se ha conseguido.

(20) y ¿cuánto no haría mi Fiat para conquistar un alma, para hacerla obrar en su Querer? ¿Cuánto no ha hecho y no hace por ti? - Con estas Palabras finales Nos da una idea de Su Interés, un Interés arrollador, solo atemperado porque respeta nuestra Libertad de Voluntad, en que los seres humanos vivan en la Divina Voluntad, para que Le ayuden en un proceso de conquistar, que es Suyo, y al mismo tiempo es nuestro.

* * * * *

Intercalado en este capítulo, y casi como algo incidental, Nuestro Señor se hace ver Crucificado, y Le pide a Luisa que Le ayude, porque la Divina Justicia quiere ajusticiar a los seres humanos, y así Le dice a Luisa:

Ayúdame a aplacar la Divina Justicia que quiere golpear a las criaturas.

Después de decirle esto, dice Luisa que ocurrieron grandes terremotos con muchas pérdidas de vida. Todo esto Nos da una muestra adicional de la mezcla de tópicos en los capítulos. No podemos olvidarnos de nada.

Resumen del capítulo del 28 de abril de 1926: (Doctrinal) - Pagina 67 -

La Creación y la Mamá Celestial son los ejemplares más perfectos del Vivir en el Divino Querer. La Virgen superó a todos en el sufrir.

Estaba pensando entre mí:

"Mi dulce Jesús cuando habla de su Querer, une junto, casi siempre a la Soberana Reina del Cielo o bien a la Creación, parece que se deleita tanto de hablar de Una o de la otra, que va buscando ocasiones, pretextos, reencontros para manifestar lo que hace su Santísima Voluntad tanto en la Mamá Celestial como en la Creación."

Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y, todo ternura, Me ha estrechado a Sí y me ha dicho:

(A) "Hija mía, si esto hago tengo fuertes razones para hacerlo. Tú debes saber que mi Voluntad solamente en la Creación y en mi Mamá Celestial ha sido siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción. Ahora, debiendo llamarte a ti a vivir en mi Querer como una de ellas, debía proponértelas como ejemplo, como una imagen a la cual tú debes imitar. Así que para poder hacer cosas grandes, de manera que todos puedan recibir de aquel bien,

a menos de que no lo quieran, la primera cosa es que mi Voluntad debe obrar integralmente en el alma; mira la Creación, como mi Voluntad está íntegra en ella, y porque Ella está íntegra, la Creación está en su puesto y contiene la plenitud de aquel bien con el cual fue creada, y por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca, y puede participar a todos el bien que posee, pero lo bello es que mientras se da a todos, ella nada pierde y está siempre tal como fue creada por Dios; ¿qué cosa ha perdido el sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada; ¿qué ha perdido el cielo azul con estar distendido en la atmósfera, la tierra con producir tantas y tan variadas plantas? Nada; y así de todas las cosas creadas por Mí. ¡Oh, cómo la Creación exalta en modo admirable aquel dicho que dicen de Mí: ¡Es siempre antiguo y siempre nuevo! Así que mi Voluntad en la Creación es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía; todas las cosas las tiene en el puesto querido por Ella. ¿Dónde podrías encontrar tú un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querer, si no es en la Creación? Por eso Yo te llamo a vivir en medio de las cosas creadas como una hermana de ellas, a fin de que aprendas a vivir en el Supremo Querer para poder estar también tú en el lugar querido por Mí, para poder encerrar en ti la plenitud del bien que mi Querer quiere encerrar en ti, a fin de que quien quiera pueda tomar de aquel bien, y como tú estás dotada de razón, debes sobrepasarlas a todas y corresponder a su Creador en amor y gloria por cada una de las cosas creadas, como si todas estuviesen dotadas de razón, así que serás la suplidora de toda la Creación y ella te servirá de espejo donde mirarte para poder copiar el vivir en mi Querer, a fin de que no te separes de tu puesto; te servirá de guía y te hará de maestra dándote las lecciones más altas y perfectas sobre el vivir en mi Querer.

(B) Pero la que sobrepasa a todos es mi Mamá Celestial, Ella es el nuevo cielo, es el sol más fulgurante, es la luna más brillante, es la tierra más florida, todo, todo encierra en Sí, y si cada una de las cosas creadas encierra la plenitud de su bien recibido por Dios, mi Mamá encierra todos los bienes juntos, porque dotada de razón y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la Gracia, de la Luz, de la Santidad, crecía a cada instante, cada acto que hacía eran soles, estrellas que mi Querer formaba en Ella, así que sobrepasó a toda la Creación, y mi Voluntad íntegra y permanente en Ella hizo la cosa más grande y consiguió el suspirado Redentor. Por eso mi Mamá es Reina en medio a la Creación, porque sobrepasó todo y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, que íntegra y permanentemente la hacía vivir en Ella, había sumo acuerdo, se daban la mano mutuamente; no había fibra de su corazón, palabra, pensamiento sobre del cual mi Voluntad no poseyera su Vida. ¿Y qué cosa no puede hacer un Querer Divino? Todo. No hay potencia que le falte ni cosa que no pueda hacer, por eso se puede decir que todo hizo y todo lo que los demás no pudieron hacer, ni podrán hacer todos juntos, lo hizo Ella sola.

(C) Por eso no te maravilles si te señalo la Creación y a la Soberana Reina, porque debo señalarte los ejemplares más perfectos donde mi Voluntad tiene Vida perenne y donde jamás ha encontrado obstáculo a su campo de acción divina para poder obrar cosas dignas de Sí. Por eso hija mía, si quieres que mi Fiat Supremo reine como en el Cielo, que es la cosa más grande que nos queda por hacer para las humanas generaciones, haz que mi Querer tenga el puesto de soberano y que viva íntegro y permanente en ti, de todo lo demás no tengas ningún pensamiento, ni de tu incapacidad, ni de las circunstancias, ni de las cosas nuevas que pueden surgir en torno a ti, porque reinando en ti mi Querer, servirán como materia y alimento para que mi Fiat tenga su cumplimiento."

Después estaba pensando entre mí:

"Es verdad que mi Reina Mamá hizo el más grande de los sacrificios, que ningún otro ha hecho, esto es, el no querer conocer de ningún modo su voluntad sino sólo la de Dios, y en esto abrazó todos los dolores, todas las penas, hasta el heroísmo del sacrificio de sacrificar a su propio Hijo para cumplir el Querer Supremo; pero una vez que hizo este sacrificio, todo lo que sufrió después fue el efecto de su primer acto, no tuvo que luchar como nosotros en las diversas circunstancias, en los encuentros imprevistos, en las pérdidas inesperadas, es siempre lucha, hasta sangrar el propio corazón por temor de ceder a nuestra combatiente voluntad humana; con cuánta atención se necesita estar para que el Querer Supremo tenga siempre su puesto de honor y la supremacía sobre todo, y muchas veces es más dura la lucha que la misma pena."

Pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(D) "Hija mía, tú te equivocas, no fue uno el máximo sacrificio de mi Mamá, sino fueron tales y tantos, por cuantos dolores, penas, circunstancias y encuentros fue expuesta su existencia y la mía; las penas en Ella siempre eran duplicadas, porque mis penas eran más que penas tuyas, y además mi Sabiduría no cambió nunca dirección con mi Mamá, en cada pena que debía tocarle Yo le preguntaba siempre si quería aceptarlas, para oírme repetir por

Ella aquel Fiat en cada pena, en cada circunstancia y aun en cada latido; aquel Fiat me sonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que lo quería oír repetir a cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: ¿Mamá, quieres hacer esto? ¿Quieres sufrir esta pena? Y a Ella mi Fiat le llevaba los mares de bienes que contiene y le hacía entender la inmensidad de la pena que aceptaba, y este entender con Luz divina lo que paso a paso debía sufrir, le daba tal martirio que supera infinitamente a la lucha que sufren las criaturas, porque faltando en Ella el germen de la culpa, faltaba el germen de la lucha, y mi Voluntad debía encontrar otro medio para hacer que no fuese menor que las otras criaturas en el sufrir, porque debiendo adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar a todas las criaturas juntas en las penas. ¿Cuántas veces no lo has sentido tú misma, que mientras no sentías ninguna lucha, ¿mi Querer, haciéndote entender las penas a las cuales te sometía, tú quedabas petrificada por la fuerza del dolor, y mientras quedabas destrozada en la pena, tú eras la pequeña corderita en mis brazos, pronta a aceptar otras penas a las cuales mi Querer te quería sometida? ¡Ah! ¿No sufrías tú más que con la misma lucha? La lucha es señal de pasiones vehementes, mientras que mi Voluntad, si lleva el dolor, al mismo tiempo da la intrepidez, y con el conocimiento de la intensidad de la pena le da tal mérito, que sólo una Voluntad Divina puede dar. Por eso, como hago contigo, que en cada cosa que quiero de ti primero te pregunto si quieres, si aceptas, así hacía con mi Mamá, a fin de que el sacrificio sea siempre nuevo y me dé la ocasión de conversar con la criatura, de entretenerme con ella, y que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana.”

Ahora, mientras estaba escribiendo lo que está escrito arriba, no he podido seguir más adelante, porque mi mente ha quedado enajenada por un canto bello y armonioso, acompañado por un sonido jamás oído, este canto ponía a todos en atención y armonizaba con toda la Creación y con la patria celestial. Todo esto lo escribo por obedecer. Mientras oía el canto mi Jesús me ha dicho:

(E) “Hija mía, escucha cómo es bello este sonido y canto, es un cántico nuevo formado por los ángeles como homenaje, gloria y honor a la unión de la Voluntad Divina con tu voluntad humana, es tanta la alegría de todo el Cielo y de la Creación toda, que no pudiéndola contener suena y canta.”

Dicho esto, me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Y analicemos ahora el capítulo. Es un capítulo extensísimo, como lo son la mayoría de los capítulos de este volumen 19. Si observamos, los temas son todos afines y giran alrededor de la perfección de la vida en la Divina Voluntad que ya han alcanzado la Creación y la Virgen, Su Madre Santísima. Todo el capítulo Nos las presenta como Vidas Modelos a seguir, a tratar de imitar. Pero, el Conocimiento nuevo que nos sorprende en extremo, es el Conocimiento de que la Creación vive en la Divina Voluntad, puesto que la palabra vivir la asociamos con aquellos seres que tienen conciencia de que viven, y siempre hemos pensado, hasta ahora, que la Creación, y no en términos genéricos, sino cada cosa creada, tiene conciencia de que existe y de que esa existencia está siendo vivida en la Divina Voluntad. Sin embargo, la exactitud de Sus Palabras no nos deja otra interpretación: la Creación, cada cosa creada, vive en la Divina Voluntad, no es solamente que la ha creado y existe en el Ámbito de la Divina Voluntad, sino que vive en la Divina Voluntad. De ahora en adelante, aunque el Señor habla de la Creación, nosotros preferimos utilizar el concepto de “cosas creadas”, puesto que el término Creación es muy genérico, y no es tan aplicable cuando se habla de cosas creadas, con nombres y apellidos, que viven en la Divina Voluntad. Más según nos adentramos en el Bloque **(A)**.

Así pues, en el Bloque **(A)**, el Señor habla de la Vida en la Divina Voluntad en forma “general” en los párrafos 1 al 4, “generalidades” las llamamos nosotros, y seguidamente el Señor destaca a la Creación como Modelo de Vida a seguir. En el Bloque **(B)**, el Señor destaca a Su Madre como Modelo de Vida a seguir, en el **(C)**, el Señor encierra una Exhortación a Luisa para que aprenda de Ambas, y modele su vida acorde. El Bloque **(D)** presenta una panorámica de las dificultades que envuelve el ser obediente en todo, con pleno conocimiento de lo que significa dejar que la Divina Voluntad, tenga Su Campo de Acción plena, tanto en la Virgen Madre, como en Luisa, y por extensión en nosotros: “que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana”.

Empezamos. Dice Luisa que Jesús “*va buscando ocasiones, pretextos, reencuentros para manifestar lo que hace su Santísima Voluntad tanto en la Mamá Celestial como en la Creación.*” A todo esto, Jesús responde con los Conocimientos del Bloque **(A)** que ahora analizamos.

(1) Hija mía, si esto hago tengo fuertes razones para hacerlo. - Jesús responde a la inquietud de Luisa, y verifica que en efecto eso está haciendo, y que tiene Sus Razones para hacerlo. Ya sabemos que esas razones tienen que ver con el aprendizaje que nos es necesario, que lo que Su Madre y la Creación pueden enseñarnos es de capital importancia, por las muchas veces que lo menciona.

(2) Tú debes saber que mi Voluntad solamente en la Creación y en mi Mamá Celestial ha sido siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción. - Una vez respondida la inquietud de Luisa, el Señor anuncia las dos condiciones más esenciales de todas, las que no pueden faltar para poder decir que se vive en la Divina Voluntad, y son:

- a) dejar que la Divina Voluntad exista “**íntegra**”,
- b) dejar que la Divina Voluntad “**actúe libremente**” en aquel ser que vive en la Divina Voluntad.

Esas son las dos condiciones en las que la Divina Voluntad vive en la Creación y en Su Madre Santísima, y esas deben ser las condiciones en las que quiere estar en nosotros, en la medida que en nosotros esto es posible.

Para entender esto mejor necesitamos declarar una especie de acertijo:

Hay que vivir en la Divina Voluntad, para poder vivir en la Divina Voluntad.

Necesitamos volver a percatarnos una vez más, que vivir en la Divina Voluntad, es un Don que la Divina Voluntad, en el Espíritu Santo, otorga, que no puede ganarse, que no puede merecerse por nuestra condición de cristiano, o que se Nos da cuando nos bautizan, o que puede pedirse como pedimos tantas otras cosas. Dice claramente que Nos otorga el Don sin que nos demos cuenta, que se Nos da al enterarnos y mostrar interés, en la Divina Voluntad, por mínimo que sea ese interés, por inconsecuente que parezca ser aquello que oímos o leímos de Ella. Cuando con el tiempo vamos desarrollando este interés inicial, cuando actualizamos, cuando nos concientizamos de que estamos pudiendo vivir en la Divina Voluntad, es que nos percatamos de que ya estábamos viviendo en la Divina Voluntad, que si no hubiera sido así, no habríamos podido concientizar nada, no habríamos podido entender nada, no habríamos podido hacer nada, y que ahora lo que necesitamos hacer, es dejar que esté íntegra en nosotros, que Nos complete, y solo puede completarnos, integrarse a nosotros plenamente, si dejamos que actúe en nosotros con toda libertad.

Y así resulta que, y repetimos, aunque solo puedo recibirlo como Regalo, tengo que merecer continuar teniendo dicho Regalo, o sea, tengo que actuar de cierta manera para que la Divina Voluntad, en el Espíritu Santo, Me actualice el Regalo instante por instante, y esto solo se logra cuando existe “**íntegra en nosotros**”, y ha tenido en nosotros “**libremente, Su Campo de Acción**”. Estudiemos esto separadamente y con detenimiento.

Primero. El Don de vivir en la Divina Voluntad es el Don que Nos integra a Ella, que nos completa, y esa es la definición de integrar, cual es la de “*completar un todo con las partes que faltaban*”. Nuestra persona humana fue diseñada y creada originalmente, no sólo con un cuerpo y un alma que garantizaran nuestra forma y funcionalidad, sino que también fuimos diseñados y creados con un Cuerpo de Luz, capaz de alojar en él, a una Divina Voluntad Bilocada y Obrante (y a los demás Miembros de la Familia Divina), y de esa manera, estábamos nosotros íntegros, completos. No fuimos creados para darnos después el Don de vivir en la Divina Voluntad, sino que fuimos creados viviendo en la Divina Voluntad, porque no debíamos existir, sino existíamos en las condiciones que la Divina Voluntad había visualizado existiéramos, si no poseíamos el Don “a la arrancada”. Teníamos que tener este Don para estar completos, y teníamos que dejar que Nos completara, acto por acto, paso por paso, porque fuimos creados poseyéndola, pero como “semilla” que tiene que germinar. Ha esperado muchos siglos para regresarnos a este estado original, pero ahora que lo tenemos nuevamente, necesitamos trabajar para merecer tenerlo, y para desarrollar esa “semilla”, si queremos que nos sirva a nosotros y a la Divina Voluntad, para que sea Útil a Sus Planes.

Segundo. La Divina Voluntad Bilocada y Obrante tiene que sentirse libre, tiene que tener libertad para actuar en “**Su Campo de Acción**”. La Divina Voluntad es absolutamente libre para actuar, pero cuando se Biloca y se encie-

rra en mi Cuerpo de Luz, se limita en Su Libertad, necesita que le demos permiso, que la dejemos actuar, en el "campo de acción" que ha creado para nosotros con Su Plan de Vida a desarrollarse en cada uno de nosotros, y eso solo puede lograrse con nuestra obediencia a ese Plan de Vida; en otras palabras, obedeciendo, es que Le demos libertad para actuar como Ella estime pertinente en lo que han decidido que nosotros podemos hacer por Ella, no por nosotros, sino por Ella. Uno de estos días necesitamos entender que Dios no está nuestro servicio, sino que nosotros estamos a Su Servicio.

(3) Ahora, debiendo llamarte a ti a vivir en mi Querer como una de ellas, debía proponértelas como ejemplo, como una imagen a la cual tú debes imitar. - Hay muchas maneras de instruir. Se puede instruir dándonos conocimientos a aprender, y se puede aprender conociendo como otros ya han aprendido y actúan, la relación de un maestro con su discípulo, y se puede instruir con una combinación de ambos métodos, y eso es por supuesto, lo que el Señor quiere hacer con Luisa, y con nosotros: darnos Conocimientos de lo que hay que hacer, y darnos Ejemplos de lo que otros han hecho, y como lo han hecho, Ejemplos a seguir.

(4) Así que, para poder hacer cosas grandes, de manera que todos puedan recibir de aquel bien, a menos de que no lo quieran, la primera cosa es que mi Voluntad debe obrar integralmente en el alma; - Ya todo esto lo hemos empezado a anunciar en el párrafo 2, y así ahora se hacen más comprensibles Sus Palabras. No es que nosotros debamos obrar en la Divina Voluntad, sino que lo importante es darle ocasión a la Divina Voluntad a que obre en nosotros, y esto, nuevamente, se logra cuando obedecemos a las Sugerencias Amorosas que Nos da vía el Amor Divino.

(5) mira la Creación, como mi Voluntad está íntegra en ella, y porque Ella está íntegra, la Creación está en su puesto y contiene la plenitud de aquel bien con el cual fue creada, y por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca, y puede participar a todos el bien que posee, - Una vez que ha terminado con las "generalidades" de la Vida en la Divina Voluntad, el Señor procede a darnos estos nuevos Conocimientos, de cómo las "generalidades" expuestas, aplican a todas las cosas creadas porque viven en la Divina Voluntad.

La primera condición, la de "estar íntegra" en las cosas creadas, es declarada de inmediato. Las consecuencias de estar íntegra, de completar a las cosas creadas, también son expuestas de inmediato, a saber:

- a) Las cosas creadas "están en su puesto" asignado, ya que de esa manera pueden servir de sostén y ayuda a las demás,
- b) Las cosas creadas contienen la "plenitud del Bien" (o Bienes) del que fueron dotadas, y esto usualmente denota la utilidad que esos Bienes tienen y que reciben aquellas otras cosas creadas para los que esas cosas creadas existen. Este estado de "plenitud del Bien" es muy importante, porque da una medida de que la Divina Voluntad no otorga el Bien solamente, sino que lo da en forma total, con una abundancia extrema. El sol no puede ser mejor, ni más perfecto de lo que es, el agua no puede realizar sus funciones mejor de lo que lo hace, porque sus bienes son plenos, son extremosos. Ahora bien, entendamos correctamente. El Bien solo existe en función de su utilidad, por lo que la "plenitud del Bien" está siempre en función de su máxima utilidad. El Bien como concepto puede ser abstracto, puede ser discutido como una abstracción, pero solo es válido, porque lleva consigo una utilidad para otra cosa creada. El Bien no se les da a las cosas creadas para que la portadora del Bien se beneficie, sino para que se beneficien las otras cosas creadas. Todo lo que podamos llegar a poseer lo poseemos para que sea útil a los demás, nunca para nosotros, siempre para los demás. Todos tenemos una misión que cumplir y para ello se Nos equipa.
- c) Al vivir en la Divina Voluntad, al poseer íntegra esa Divina Voluntad que la completa, la Divina Voluntad puede generar continuamente, en esa cosa creada, el Bien con el que se la ha dotado, y, por tanto, cuando surge la ocasión de entregar ese Bien o Bienes a otras cosas creadas, el Bien que se entrega es "siempre nuevo, siempre fresco, siempre noble, y siempre puro".

Los adjetivos que el Señor utiliza se entienden sin mucho análisis adicional, pero, son tan extraordinarios que merecen ser comentados. Para nuestros comentarios nos concentraremos en el agua. El agua es "siempre nueva", o sea, es resurgida continuamente por la Divina Voluntad, no importa cuántas veces se

haya usado en todos estos milenios, y por todas las cosas creadas que la han utilizado, lo cierto es que entrega el Bien de quitarnos la sed, de ser el disolvente universal por excelencia, etc., como la primera vez que fue utilizada. El concepto de “**siempre fresca**” es afín al de ser siempre nueva, acabada de hacer, pero añade interesantes connotaciones, a saber, el agua es siempre descansada, no da muestras de fatiga, es vivácea, es original, no aburre nunca por más que sea conocida, siempre le damos importancia. Su presentación a las demás cosas creadas es “**siempre noble**”, honrosa, estimable, generosa, no escatima. El agua es “**siempre pura**”, no se mezcla con otras cosas que puedan impedir su misión y utilidad.

(6) pero lo bello es que mientras se da a todos, ella nada pierde y está siempre tal como fue creada por Dios; ¿qué cosa ha perdido el sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada; ¿qué ha perdido el cielo azul con estar distendido en la atmósfera, la tierra con producir tantas y tan variadas plantas? Nada; y así de todas las cosas creadas por Mí. - El milagro de milagros es que las cosas creadas que nos rodean por todas partes, siempre están, tal y como fueron creadas. El patrón de creación se repite una y otra vez, y si ocurren excepciones se debe a la interacción nuestra con las cosas creadas, interacción que no siempre es favorable, porque responde a nuestra desobediencia. Una de las cosas más interesantes, el milagro de milagros, en todo este tema de la ecología, y del daño ecológico que hacemos, es que cuando dejamos de causar trastornos en las cosas creadas, mal usándolas, o causando que otras cosas creadas perviertan su función normal, las así afectadas vuelven a resurgir como siempre han estado. Los lagos en Estados Unidos que se habían contaminado al parecer sin remedio, una vez que dejamos de ensuciarlos con nuestros desperdicios, han vuelto a resurgir tan bellos y útiles como lo eran antes. La capa de ozono de la atmosfera que casi se había desaparecido, una vez que dejamos de afectarla con los aerosoles, ha vuelto a resurgir, como si nada hubiera pasado, y así los ejemplos son numerosos, y que explican esto que el Señor habla.

(7) ¡Oh, cómo la Creación exalta en modo admirable aquel dicho que dicen de Mí: ¡Es siempre antiguo y siempre nuevo! - Dos conceptos importantes relativos a la Vivencia en Su Querere:

El primero de los aspectos revela que, viviendo en Su Querere, es inevitable que las cosas creadas Le exalten, no necesariamente en forma consciente, sino que lo hacen con sus mismas existencias. Nos explicamos. El que exalta “*eleva a una persona o cosa a un mayor auge o dignidad*”. Cuando la “**plenitud del Bien**” que el sol contiene se manifiesta y es útil, el sol exalta al Creador, eleva Su Dignidad a un nivel mayor que el que tenía antes, y esto se traduce en los beneficiados, en una mayor consideración, un mayor respeto, un mayor amor por aquel que provee tanta beneficencia.

El segundo de los aspectos revela que, viviendo en Su Querere, es inevitable que las cosas creadas se sientan renovadas en la potencia y utilidad de sus bienes, de manera que ellas mismas pueden decir que son “**antiguas, pero son siempre nuevas**”, porque continuamente son “**nobles, puras, frescas, y pueden participar a todos los bienes que poseen**”, como si fuera la primera vez que lo hacen.

(8) Así que mi Voluntad en la Creación es (íntegra), es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía; todas las cosas las tiene en el puesto querido por Ella. - Resume el Señor los conceptos anunciados a partir del párrafo 5. Las Cosas creadas viven en la Divina Voluntad ejemplarmente. En este párrafo solo faltan dos elementos, a saber, la mención de “**íntegra**” que es tan importante, y nosotros lo hemos añadido entre paréntesis, y la mención de que el Divino Querere ha tenido “**libre Su Campo de Acción**”, y esta no la hemos añadido, porque las cosas creadas no pueden darle libertad a Su Creador para que el Divino Querere actúe en ellas.

(9) ¿Dónde podrás encontrar tú un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querere, si no es en la Creación? - Párrafo cumbre en el que el Señor declara sin equívocos, que la Creación, las cosas creadas viven en Su Querere, y no de cualquier manera, sino perfectamente, pero siempre, y atención a esto, un poco menos perfectamente de cómo pueden vivir los seres humanos, porque los seres humanos proveen un grado mayor de perfección porque dejan “**libre Su Campo de Acción**”, con sus obediencias informadas y libremente escogidas, contrapuestas a las obediencias de las cosas creadas que no pueden no obedecer. Los seres humanos queremos colaborar con Él, las cosas creadas no pueden no colaborar.

(10) Por eso Yo te llamo a vivir en medio de las cosas creadas como una hermana de ellas, a fin de que aprendas a vivir en el Supremo Querere para poder estar también tú en el lugar querido por Mí, -

Luisa y nosotros, necesitamos aprender de las cosas creadas, no solo la metodología de la Vivencia, sino el resultado de la Vivencia. El método de vivir en ellas, es obediencia inevitable, el nuestro es siempre obediente. El resultado de nuestras decisiones, la ejecución de nuestras decisiones, nuestras obediencias, no siempre son todo lo perfecto que lo son en las cosas creadas, y esta perfección tenemos que aprenderla poco a poco, y para ello, el Señor utilizará a otra Maestra, Su Madre Santísima, en el Bloque **(B)**, para que Nos ayude a cumplirlas con Su Perfección.

También nosotros tenemos un puesto en las cosas creadas, un puesto de Señorío, por nuestra obediencia libre, pero puesto al fin, y necesitamos aprender a coordinar nuestro señorío con el de las cosas creadas, para que el resultado sea armónico, y más exaltado.

(11) para poder encerrar en ti la plenitud del bien que mi Querer quiere encerrar en ti, - Ya sabemos que, como cosas creadas, también nuestras personas encierran un Bien o Bienes que debemos dispensar a otros. Pues bien, la plenitud de ese Bien o Bienes nos elude mientras no vivamos en la Divina Voluntad.

(12) a fin de que quien quiera pueda tomar de aquel bien, y como tú estás dotada de razón, debes sobrepasarlas a todas y corresponder a su Creador en amor y gloria por cada una de las cosas creadas, como si todas estuviesen dotadas de razón, - Ahora bien, aunque los resultados no sean óptimos, necesitamos corresponder por las cosas creadas como si ellas tuvieran nuestra misma libertad de acción, puesto que el Señor quiere que parezca que todo lo creado quiere, con entera libertad, vivir en la Divina Voluntad. Este aspecto de Colaboración para "querer" que todas las cosas creadas tengan nuestra misma libertad de voluntad, es completamente nuevo e inesperado. Ya no solamente las resurgimos, ya no solamente somos sus voces, sino que también necesitamos querer, que ellas todas quieran querer estar como nosotros queremos. Viviendo en la Divina Voluntad, lo que nosotros queremos se hace, y, por lo tanto, al leer esto, y querer que esto sea, pues es. Esta "apariencia" de libertad en las cosas creadas es real por cuanto sus efectos son reales. La Divina Voluntad, en Jesús, ahora recibe de todas las cosas creadas una exaltación que antes era inevitable, pero que ahora es voluntaria y querida por ellas, porque Luisa y nosotros queremos darla por ellas.

(13) así que serás la suplidora de toda la Creación y ella te servirá de espejo donde mirarte para poder copiar el vivir en mi Querer, a fin de que no te separes de tu puesto; te servirá de guía y te hará de maestra dándote las lecciones más altas y perfectas sobre el vivir en mi Querer. - Así como se cumple nuestra colaboración, así nosotros debemos entender una vez más, que el ejemplo de las cosas creadas, nuestras maestras, debe servirle a Luisa y a nosotros para realizar mejor, la vida en la Divina Voluntad que todos tenemos, aunque la tengamos en diferentes grados, y con distintas misiones.

* * * * *

Este es un Bloque en el que hay poco que analizar. Las Palabras del Señor respecto de Su Madre Amada son diáfanas, y definitivamente "fuera de serie" como se diría vulgarmente. Son exageradas para el no creyente, más aun, son increíbles para el no creyente, pero para nosotros no lo son; son simplemente una expresión verdadera de Su Amor por Ella y de cómo La ha dotado. Estamos seguros de que, si pudiera hacerlo, hablaría aún más hiperbólicamente de Su Madre Santísima, pero no hay Palabras que mejor la describan, porque si las hubiera, Nuestro Señor las usaría. Sin embargo, como siempre, lo importante son las Revelaciones. Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Pero la que sobrepasa a todos es mi Mamá Celestial, Ella es el nuevo cielo, es el sol más fulgurante, es la luna más brillante, es la tierra más florida, todo, todo encierra en Sí, y si cada una de las cosas creadas encierra la plenitud de su bien recibido por Dios, mi Mamá encierra todos los bienes juntos, - En este párrafo 1, Nuestro Señor continúa explicando el concepto de la Plenitud del Bien que cada cosa creada tiene del Bien con el que se la ha dotado, y expande ahora a Su Madre este Conocimiento, diciendo que Ella "encierra en Sí Mismo", a todos los Bienes que les ha dado a todas. Sin que lo diga, Nuestro Señor ha introducido el concepto de matiz en el Bien con el que dota a las cosas creadas. El concepto no es difícil de entender. Cuando vemos por ejemplo a una rosa, la vemos bella, y cuando nuestra vista se desvía para ver a un jazmín, también lo encontramos bello, pero con una belleza distinta a la de la rosa. Estas diferencias en los matices de un

Bien, son a veces muy aparentes, otras, son muy sutiles, pero siempre podemos observarlos, aunque no podamos precisar las diferencias, y solo decimos que tienen una belleza distinta.

Volviendo ahora al párrafo que nos ocupa. Dice el Señor, y esto es muy novedoso y sorprendente para nosotros, que Nuestra Señora no es más Bella, en su matiz propio, que la Rosa que Él ha creado, porque el matiz de Belleza que la rosa ha recibido es pleno; no es más Bella, en su matiz propio, que el Jasmín que ha creado, porque el matiz de Belleza que el jazmín ha recibido es pleno, pero lo que sí sucede es que Ella tiene los matices de Belleza que Le ha dado a ambas flores, y así de todas las otras flores que existen, y así también los matices de Belleza de todas las otras cosas creadas que también son bellas, cada una en su matiz propio, por lo que el resultado combinado de todos estos "matices de Belleza" es indescriptible, pero real. Y así pudiéramos expandir este Conocimiento a todas las demás cosas creadas, cada una con los matices de los Bienes que cada una posee, el Señor diría también que Su Madre los posee todos. El Conjunto de Bienes que es Nuestra Madre del Cielo es tan espectacular que puede ser imaginado, pero no descrito.

(2) Porque dotada de razón y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la Gracia, de la Luz, de la Santidad, crecía a cada instante, cada acto que hacía eran soles, estrellas que mi Querer formaba en Ella, así que sobrepasó a toda la Creación, y mi Voluntad íntegra y permanente en Ella hizo la cosa más grande y consiguió el suspirado Redentor. - Abandona el Señor el tópico de las Cualidades Divinas que Nuestra Señora posee, para hablarnos de cómo vivía, de Su Vivencia en la Divina Voluntad. Las Cualidades Divinas que Le había dotado no podían crecer, pero la Gracia Divina, la Luz Divina y la Santidad propias a esta Vivencia, esas crecían y crecían sin cesar, "crecían a cada instante". Aunque ya lo sabemos ampliamente, Nuestra Señora siempre ha sido la más íntima Colaboradora ab eterna de Su Hijo y Señor, por lo que Nuestra Señora tenía que crecer en Gracia, en Capacitación, para que Su Colaboración pudiera ser todo lo efectiva que necesitaba serlo a cada instante, según Él la necesitara. Esto también sucede con Luisa, en un grado mucho menor, pero sucede, y así pudiéramos hablar de nosotros. En la medida en la que Nuestra Señora actuaba con esta Capacitación creciente, la Luz que generaban Sus Actos, la inundaba, y la Santidad medida en función de estos Dos Factores, Capacitación y Logros, también se incrementaba a cada instante.

Nuestro Señor destaca que el Crecimiento descrito era posible porque la Virgen había sido dotada de Razón Divina, o lo que es lo mismo, Inteligencia Divina, cuando dice: "porque dotada de razón", concepto este que elaboramos un poco ahora, para continuarlo en el próximo párrafo.

Todo crecimiento envuelve Conocimiento, primero como germen, para ulterior desarrollo. Los Conocimientos Divinos no pueden ser entendidos con una inteligencia humana, sino Divina, y si no son entendidos no pueden ser desarrollados. La Virgen María entendía todo lo que Su Hijo Le hacía saber, con esta Inteligencia Divina. El proceso que ocurre en Luisa, y ahora en nosotros, solo puede entenderse, si comprendemos que también nosotros entendemos estos Escritos, no con nuestra inteligencia humana, sino con la Inteligencia Divina que se Nos dota cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad.

El Señor dice además en este párrafo, que todo este proceso de crecimiento culminó en que Ella consiguió crear para Sí Misma, las condiciones necesarias para que Él viniera a la tierra como Redentor, y aunque no lo dice, pero ya lo ha dicho en otras oportunidades, crear en Ella Misma el Reino de la Divina Voluntad, que un día vendrá a la tierra modelados, tanto en Su Persona, y como en la Persona de Su Madre.

(3) Por eso mi Mamá es Reina en medio a la Creación, porque sobrepasó todo y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, que íntegra y permanentemente la hacía vivir en Ella, - Dijimos en el párrafo anterior, que continuaríamos elaborando el tema de la Razón Divina con la que dotara a Su Madre. Habla aquí el Señor de un concepto: "Mi Voluntad encontró en Ella el alimento de Su Razón", concepto que solo puede entenderse con esta analogía. Cuando un maestro encuentra a un discípulo que aprende rápidamente, el maestro queda estimulado, se siente como en la gloria, tal es así que el maestro se "alimenta" de la inteligencia del discípulo; el maestro piensa más claramente, habla con más precisión que nunca, porque tiene un discípulo que puede entenderle, que asimila lo que el maestro piensa y dice. Aunque pueda parecernos increíble lo que dice, Nuestro Señor afirma que la Divina Voluntad se sentía "estimulada" por lo que veía en Ella, por la forma en la que Ella pensaba, asimilaba, actuaba, etc., tanto así, que Su Resolución de hacer de un ser humano, "Divino por

Gracia”, “Divino por Capacitación”, se robustecía; cada vez se convencía más de que había hecho lo correcto con Ella, a cada momento la encerraba más y más en el Ámbito Divino.

(4) había sumo acuerdo, se daban la mano mutuamente; - Este auto-convencimiento de que habían hecho lo correcto con Ella, venía expresado por esta Unidad de acuerdo, Unidad de voluntad, que, a su vez, era producto de una Unidad en la Inteligencia, en la Comprensión.

(5) no había fibra de su corazón, palabra, pensamiento sobre del cual mi Voluntad no poseyera su Vida. - Nada en Su Madre discordaba, todo estaba identificado con la Divina Voluntad, en Él.

(6) ¿Y qué cosa no puede hacer un Querer Divino? Todo. No hay potencia que le falte ni cosa que no pueda hacer, - Nuestro Señor expresa lo que ya sabemos, que cuando Él se propone hacer algo, se hace, aunque en el caso de nosotros los seres humanos, Él supedita Su Poder Omnipotente a nuestra Aceptación de Su Supremacía.

(7) por eso se puede decir que todo hizo y todo lo que los demás no pudieron hacer, ni podrán hacer todos juntos, lo hizo Ella sola. - Por todo ello, Nuestra Madre pudo realizar y continúa realizando todo lo que nosotros no podremos nunca realizar, “Lo Hizo Ella sola”.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

(1) Por eso no te maravilles si te señalo la Creación y a la Soberana Reina, porque debo señalarte los ejemplares más perfectos donde mi Voluntad tiene Vida perenne y donde jamás ha encontrado obstáculo a su campo de acción divina para poder obrar cosas dignas de Sí. - Nuestra Madre es el ejemplo más perfecto y el modelo a seguir, si queremos hacer obras dignas de Él.

(2) Por eso hija mía, si quieres que mi Fiat Supremo reine como en el Cielo, que es la cosa más grande que nos queda por hacer para las humanas generaciones, haz que mi Querer tenga el puesto de soberano y que viva íntegro y permanente en ti, - Su exhortación usual para que Luisa no desmaye en el cumplimiento de su Misión entre nosotros.

(3) De todo lo demás no tengas ningún pensamiento, ni de tu incapacidad, ni de las circunstancias, ni de las cosas nuevas que pueden surgir en torno a ti, porque reinando en ti mi Querer, servirán como materia y alimento para que mi Fiat tenga su cumplimiento. - Nada debe arredrar a Luisa o a nosotros en este perseverar en esta Vivencia. Todos debemos ser ejemplos los unos a los otros.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(D)**, que es todo acerca de la Obediencia Perfecta de Su Madre Santísima y Sus Sacrificios cuando obedecía, necesitamos expandir algunos conceptos que ya hemos anunciado anteriormente en otros capítulos, pero que es necesario que siempre estén presentes en nuestra mente. Y así empezamos.

Una de las condiciones básicas que el Señor pide de nosotros, para que podamos vivir en la Divina Voluntad, no de hecho, pero si con efectividad, es que necesitamos comprometernos a obedecerle en todo momento. No espera que Le obedezcamos perfectamente en nuestra realización de Sus Sugerencias, solo Jesús Mismo y la Virgen María han obedecido a esta Divina Voluntad perfectamente, pero sí espera que nuestra intención de obedecerle sea perfecta, y de esa manera esta Nueva Vida pueda llegar a desarrollarse como Él lo necesita, porque Él suple por lo que falta a nuestra obediencia.

Decíamos que vivimos en la Divina Voluntad de hecho, porque Él Nos regala esta Vivencia, y con un mínimo de esfuerzo de nuestra parte. Como ya sabemos, el Regalo se Nos da, cuando mostramos algún interés en este Nuevo Apostolado, en estos nuevos Conocimientos de las Verdades Divinas, por leve e insustancial que sea dicho interés. Él gustosamente Nos regala esta Maravillosa Vivencia. Ahora bien, para que esa Vida que Nos ha regalado se

viva con toda efectividad, tenemos que hacer un esfuerzo, y ya sabemos que ese esfuerzo tiene que ver con el estudio de estos Escritos de Luisa, en los que están contenidos las Verdades que quiere comunicarnos, los actos que debemos realizar basados en los Conocimientos de esas Verdades, y con nuestra Colaboración lo más perfecta posible a Sus Planes; es decir, nuestra Obediencia, lo más perfecta posible, a lo que necesita que hagamos. En el mismo instante que recibimos el Don, ya todos Sus Esfuerzos se enfocan a hacernos saber lo que necesitamos saber, y Él se encarga de esto, vía este segundo Plan de Vida que empieza a presentarnos, Plan que se expresa en forma de continuas Sugerencias Amorosas relativas a esta Vida en la Divina Voluntad.

Dicho de una manera alterna y más sucinta. Tenemos ahora dos Planes de Vida. Nuestro antiguo Plan de Vida sigue presentándonos Sugerencias Amorosas para vivir cristianamente, y en este nuevo Plan de Vida que Nos presenta, paralelamente, lo que ahora debemos hacer para desarrollar esta Vivencia que Nos ha regalado.

Cuando empezamos a estudiar estos Escritos, hace ya muchos años, identificábamos tres aspectos fundamentales en lo que aprendíamos, a saber, **a)** hacer la Voluntad de Dios, **b)** vivir de la Voluntad de Dios, y **c)** vivir en la Voluntad de Dios. Estos tres estadios de vida reflejan un Conocimiento más exacto de quien es Dios, y cuál es nuestra relación con Él.

Hacer la Voluntad de Dios, ser obediente a Dios, es obligación de toda criatura, y es integral a nuestra persona humana; vivimos para obedecer, no para hacer cosas buenas y evitar hacer cosas malas. La Obediencia trasciende a toda connotación moral, porque incluye las contadas y ocasionales obediencias al código moral que Él Mismo ha establecido a través de los tiempos. Ahora bien, en este estadio de vida, la existencia de este Dios es muy general; es más, para muchos seres humanos, Dios tiene muchas formas. Puede manifestarse en la naturaleza creada, el sol, la luna, etc.; puede manifestarse en personas como nosotros, con poderes extraordinarios, a lo griego y romano; puede tomar la forma de criaturas parcialmente humanas, parcialmente animales, a lo hindú y budista, o puede manifestarse en un Dios Uno, como se Le manifiesta al pueblo judío, Su Pueblo Escogido. Sin embargo, irrespectiva de nuestra religiosidad, de nuestra visualización de ese Dios al que necesitamos obedecer, todas las vidas humanas tienen un Plan de Vida que obedecer, y el no cumplir dicho Plan, conlleva graves consecuencias, ahora y luego eternamente.

Sin que entendamos nunca, porqué, nosotros y no todos, algunos de nosotros llegamos a tener la oportunidad de Personalizar a este Dios más perfectamente, no en forma velada y hasta cierto punto incoherente, sino con toda exactitud. Aceptamos a Jesucristo como la Persona que es nuestro Dios y Señor, y en ese mismo instante, nuestro Plan de Vida se actualiza para reflejar esta Aceptación nuestra, y ahora nuestra obediencia toma otras características: empezamos a vivir de la Voluntad de Dios, de lo que la Divina Voluntad, en Jesús, quiere de nosotros, tal y como viene Expresada por Jesús.

Sin que tampoco entendamos, porqué nosotros, y no todos, algunos de nosotros llegamos a tener la oportunidad de conocer mejor a esta Persona humana que es también Nuestro Dios y Señor, y esa es la Invitación que Él Nos da, porque no debe quedarnos la menor duda de esto: vivir en la Divina Voluntad, es por encima de toda otra consideración, la oportunidad que se Nos da de conocer a Dios, a la Divina Voluntad, a través de un Conocimiento más y más profundo, más íntimo, de Nuestro Señor Jesús, el Dios Humanado.

Mientras más Le conocemos, más se aclara todo, más y más se afianza nuestra decisión de querer obedecer lo que Nos pide, no importa para nada, el que algunas veces no lo hagamos tan bien como Él quisiera, lo que importa es nuestra decisión *“no retractada de querer amarle siempre más”*, como expresa Luisa en una de sus alocuciones más perfectas. Al mismo tiempo, las dos situaciones se sincronizan: Nuestra intención de obedecerle se refuerza más y más, y mientras mejor Le conocemos, mejor es nuestra obediencia. Su Madre Santísima Le obedece perfectamente, porque Le Conoce, todo lo perfectamente que un ser humano puede llegar a conocerle, y quiere complacerlo con Su Obediencia. Este tratar de conocerle perfectamente es una labor eterna, que nunca termina, porque el Misterio de un Dios Humanado, es siempre impenetrable, aun para Ella. Esa es en realidad la recompensa de los que ahora queremos vivir en la Divina Voluntad: vivir para siempre, tratando de conocerle cada vez mejor, pero sin llegar nunca a conocerle perfectamente. Nuestra felicidad eterna será siempre completa, y al mismo tiempo, será siempre incompleta.

Todo esto nos lleva a comprender la naturaleza de nuestras decisiones a Sus Sugerencias Amorosas. Para los que viven en la Divina Voluntad, no para todos, sino para los que viven en la Divina Voluntad, Nuestro Señor no considera obedecerle como un sacrificio, porque no existe sacrificio, cuando uno ha decidido, en cuanto lo sabe, hacer siempre lo que Él quiere. Cada vez que nos llega una Sugerencia Suya, con sus alternativas de acción, Él espera que obedezcamos. Para Él y para nosotros, esto no debe constituir un problema, no es un "issue" como se diría en inglés, Él espera, repetimos, que hagamos la alternativa de acción que Él necesita de nosotros sin ningún sacrificio, sin "pensarlo dos veces" como se diría vulgarmente; y Su Deseo, Su Elección de lo que Él quiere que hagamos, necesita manifestarla, por supuesto, porque si no la expresara abiertamente, ¿Cómo podríamos obedecerla? Él la manifiesta de muchas maneras, pero particularmente en forma intuitiva: sabemos lo que Él quiere, porque lo que quiere como que resuena en nuestra mente, con una fuerza inescapable e insistente. Así que, si obedecer no constituye un sacrificio, ¿de qué sacrificio habla el Señor? Pues habla del sacrificio que hacemos, cuando dejamos de hacer lo que hubiéramos hecho y no lo hicimos por obedecerle.

Y ahora comencemos a analizar el Bloque **(D)**.

Primero, repetimos la introducción de Luisa al tema de este Bloque.

"Es verdad que mi Reina Mamá hizo el más grande de los sacrificios, que ningún otro ha hecho, esto es, el no querer conocer de ningún modo su voluntad sino sólo la de Dios, y en esto abrazó todos los dolores, todas las penas, hasta el heroísmo del sacrificio de sacrificar a su propio Hijo para cumplir el Querer Supremo; pero una vez que hizo este sacrificio, todo lo que sufrió después fue el efecto de su primer acto, no tuvo que luchar como nosotros en las diversas circunstancias, en los encuentros imprevistos, en las pérdidas inesperadas, es siempre lucha, hasta sangrar el propio corazón por temor de ceder a nuestra combatiente voluntad humana; con cuánta atención se necesita estar para que el Querer Supremo tenga siempre su puesto de honor y la supremacía sobre todo, y muchas veces es más dura la lucha que la misma pena."

A esto el Señor responde.

(1) Hija mía, tú te equivocas, no fue uno el máximo sacrificio de mi Mamá, sino fueron tales y tantos, por cuantos dolores, penas, circunstancias y encuentros fue expuesta su existencia y la mía; - Jesús rectifica a Luisa rápidamente. Como ya hemos leído, a Luisa le parece que a la Virgen no le fue tan difícil obedecer a cada instante de Su Vida, porque al haber rendido su voluntad humana en la Prueba, ya todo lo demás resultaba fácil, y no tenía que luchar con su propia voluntad para vencerla. Nos parece que Luisa no comprendía a la perfección el hecho de que cada acto humano es independiente de todos los anteriores actos realizados, que cada uno se presenta con Su propia Sugerencia, y sus alternativas, y que, aunque pueda parecernos lo contrario, lo hecho anteriormente no tiene influencia alguna en lo que hay que hacer ahora. Si esto no fuera así, no tendríamos esperanza de conversión, de rectificar nuestra vida, de seguir otro curso de acción, particularmente en aquellos que pecan frecuentemente. Todas las adicciones pueden romperse, si uno quiere romperlas, y se deja ayudar por Él, y por aquellos que Él ha designado para que nos ayuden.

Pues bien. Jesús Le aclara que la Prueba no fue la única vez en la que Nuestra Señora tuvo dificultades para obedecer, sino que las dificultades propias que resulta obedecer, no por lo que se obedece, sino por el sacrificio que conlleva el no haber hecho la otra alternativa que la Sugerencia presentaba, siempre estuvieron presentes en Su Madre. Lo que siempre Le molestaba a la Virgen Madre, era el dejar de hacer el bien que se hubiera querido hacer y no se hizo por obedecer la otra alternativa de acción.

Tal como lo estuvo Luisa y ahora estamos nosotros, como estuvo el Mismo Jesús, La Virgen estuvo sometida a Su Plan de Vida, un Plan en el que se Le pedía Absoluta Obediencia y Colaboración.

(2) las penas en Ella siempre eran duplicadas, porque mis penas eran más que penas suyas, - Hay dos etapas principales en la Vida de Nuestra Señora. En la primera etapa, que incluye toda Su Actividad ab eterno junto con un Jesús ab eterno, Nuestra Señora estaba llamada a acompañarle en todo momento, y así lo hacía, y así como Él sufría por las ofensas de los seres humanos, también Ella sufría, y cuando una Bilocación de Nuestro Señor ab eterno comparecía ante el Tribunal de Justicia al que todos comparecemos cada vez que Le ofendemos, también una Bilocación de Ella estaba presente para ser juzgada junto con Él, sufrir junto con Él y morir junto con

Él, si era necesario. En esta primera etapa está incluida también la Vida Encarnada de Nuestra Señora, puesto que también ella es concebida en el Seno de Su Madre Santa Ana. En esta etapa Encarnada también Ella era probada en cada decisión que se Le pedía hacer, y de esto sabemos bastante por el libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, que Luisa escribiera al final de su vida.

En la segunda etapa de Su Vida, a partir del momento en que Jesús ab eterno se Encarna en Ella, para manifestarse como un ser humano capaz de sufrir, y en esta "segunda etapa" estará por toda la Eternidad, toda la Actividad Colaboradora de Nuestra Señora, está dirigida a ayudar a Su Hijo en Sus Planes y Objetivos. En esta segunda etapa, también Su Madre Le acompañaba como Madre, tanto cuando estaban juntos como cuando estaban separados por las circunstancias. Las Penas, los contratiempos, los desaires que siempre sufrió, porque Él Mismo los propiciaba, también Ellas las sufría, tanto cerca de Él, como cuando estaba lejos de Él. El Plan de Vida de Nuestra Señora estaba "entretejido" con el del Señor, e incluía esta Labor Co-Redentora silenciosa. Su Hijo lo aceptaba todo, y Ella también lo aceptaba. Por si fuera poco, además de esta aceptación silenciosa y de estos sufrimientos co-experimentados, a Nuestra Señora se Le pedían acciones propias de Vida como un ser humano más, y también en esto era probada, y también en esto sufría no por lo que hacía, sino por lo que dejaba de hacer. Su Obediencia era esperada, como cuando por primera vez obedeció declarando, que nunca más haría lo que Ella hubiera querido hacer, sino lo que Su Dios, Señor e Hijo quisiera.

(3) y además mi Sabiduría no cambió nunca dirección con mi Mamá, - Este es un párrafo difícil sintácticamente, porque no asociamos de inmediato el concepto de Dirección con el concepto de Objetivo. Para un mejor entendimiento parafraseamos diciendo que: "y además mi Sabiduría no Le comunicó a Mi Mama otros Objetivos que los que ya Ella conocía". Nuestro Señor nunca confundió a Su Madre cambiando de Objetivos, de Dirección. Todo lo que Él hacía, era dirigido a un Único Fin, Nuestra Redención. Todo lo que hace ahora con Ella tiene un Fin adicional, la instauración de un Reino del Fiat Supremo en la tierra. Nuestra Madre no tenía que luchar con Planes alternos, y esto es extremadamente importante en un Líder que requiere de la colaboración de sus seguidores. Si los planes del líder cambian frecuentemente, es difícil saber cuándo se está obedeciendo y cuándo no.

(4) en cada pena que debía tocarle Yo le preguntaba siempre si quería aceptarlas, para oírme repetir por Ella aquel Fiat en cada pena, en cada circunstancia y aun en cada latido; - Nuestro Señor dice que Él siempre Le preguntaba a Su Madre si quería aceptar, no solo lo que para la Vida propia de Su Madre Él había diseñado, sino también lo que había diseñado para Sí Mismo, y con lo que Ella necesitaba concurrir, colaborar y sufrir. No solo era necesario esto porque a Ella también había que sugerírsele todo, como lo hace con el resto de la humanidad, sino porque el Señor dice que Le gustaba oírle repetir aquel Fiat pronunciado siglos y siglos antes, con el que había amarrado Nuestra Señora, Su Voluntad humana a la de Él. Recordemos, que no importa cuánto obedezcamos Su Plan, nada hay que Le de mayor gusto al Señor que nuestro Fiat Primero, el Fiat con el que Le dijimos que queríamos vivir en la Divina Voluntad.

(5) aquel Fiat me sonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que lo quería oír repetir a cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: ¿Mamá, quieres hacer esto? ¿Quieres sufrir esta pena? - Abunda el Señor en el tema, para que nos demos cuenta de lo mucho que Le agrada oír ese Primer Fiat, y lo hace expandiendo sobre el gusto que recibe oyendo repetir aquel Primer Fiat ab eterno de Su Compañera entonces y ahora Madre Eterna. Lo más extraordinario de todo, es que aun hoy, y así lo hará siempre, Le sigue preguntando a Su Madre si quiere hacer lo que ahora en este mismo momento Le pide que haga por Él y por nosotros, ya que el Proceso de Vida no ha cambiado, la Dirección no ha cambiado, el Objetivo sigue siendo el Mismo.

(6) Y a Ella mi Fiat le llevaba los mares de bienes que contiene y le hacía entender la inmensidad de la pena que aceptaba, y este entender con Luz divina lo que paso a paso debía sufrir, le daba tal martirio que supera infinitamente a la lucha que sufren las criaturas, - Nuestro Señor quiere que entendamos que todo lo que Él Le pedía a Su Madre, y lo que ahora Le pide, Ella lo entendía y lo entiende perfectamente, no podía haber duda alguna de lo que se Le pedía, puesto que Su Decisión de Obedecer tenía que ser perfectamente informada y libre. Al mismo tiempo, también necesita que comprendamos que mientras más entendía Ella lo que había que hacer, más se percataba de la dificultad y sacrificio que conllevaba el obedecerle, por lo que sacrificaba obedeciendo, o sea, lo que dejaba de hacer. El Conocimiento de la magnitud de lo que se Le pedía, acoplado a la magnitud de lo que no podría hacer, obedeciendo, "Le daba a Su Madre tal martirio que superaba infinitamente el martirio que puedan sufrir todas las demás criaturas".

(7) porque faltando en Ella el germen de la culpa, faltaba el germen de la lucha, y mi Voluntad debía encontrar otro medio para hacer que no fuese menor que las otras criaturas en el sufrir, - En este párrafo hay grandes dificultades analíticas, que trataremos de explicar.

¿Qué quiere decir con que faltaba el germen de la culpa? Cuando no se tiene concupiscencia, o sea, la inclinación sensorial a actuar, no es necesario luchar con lo que naturalmente estamos llamados a realizar. Nuestra naturaleza es egoísta por sí misma, por lo tanto, cuando nuestro plan de vida nos pide que hagamos algo que percibimos va en contra de nuestros intereses, nuestra misma naturaleza lucha con la decisión que quiere tomar. Nuestra Madre no tenía que luchar con una naturaleza concupiscente que se Le había suprimido, y al suprimírsela, se Le había suprimido también el germen de la culpa. No puede uno sentirse culpable de algo que uno no está capacitado para hacer o no hacer. Todo esto facilitaba Su Obediencia. Por otro lado, el Intelecto de Su Madre estaba intacto, y en el Intelecto de Su Madre sí que podía haber lucha, porque en esa "esfera de acción" Su Madre podía desobedecer. La capacidad de desobedecer no puede desaparecer en nosotros, lo que sí puede desaparecer es alguna de las razones por las que podemos desobedecer. Así pues, la capacidad intelectual de desobedecer estaba y está presente en Su Madre, de otra manera sería un robot a Sus Órdenes; ahora bien, la magnitud de lo que había que obedecer necesitaba ser incrementada, para que, de esa manera, Su Sacrificio pudiera ser equivalente, o, mejor dicho, pudiera superar al que se les exige a otros seres humanos, en los cuales existe la concupiscencia, y por tanto existe un germen de lucha y posible culpa.

Dicho de otra manera. El Señor utilizaba la incrementación de lo que Ella entendía, todas las ramificaciones de lo que Ella entendía, la Magnitud del Sacrificio que se Le pedía, para suplir por la falta de lucha sensorial que en Ella no era posible. Era necesario suplir por la falta de sacrificio que Ella no tenía que hacer, porque sensorialmente no Le costaba nada obedecer, con la magnitud de lo que se Le pedía que obedeciera, ya que eso, sí que Le costaba a Nuestra Madre.

(8) porque debiendo adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar a todas las criaturas juntas en las penas. - Era necesario que todo esto ocurriera, y que en el proceso resultara que Nuestra Madre llegaba a sufrir más que todos los seres humanos juntos, los que han existido y los que existirán.

(9) ¿Cuántas veces no lo has sentido tú misma, que mientras no sentías ninguna lucha, ¿mi Querer, haciéndote entender las penas a las cuales te sometía, tú quedabas petrificada por la fuerza del dolor, y mientras quedabas destrozada en la pena, tú eras la pequeña corderita en mis brazos, pronta a aceptar otras penas a las cuales mi Querer te quería sometida? ¡Ah! ¿No sufrías tú más que con la misma lucha? - A Luisa el Señor Le suprimió también la concupiscencia natural en todo ser humano. Aunque no habíamos elaborado en esto de la concupiscencia respecto de Nuestra Señora ahora lo hacemos con Luisa.

Para poder obedecer o desobedecer algo, se necesita saber lo que se está obedeciendo o desobedeciendo, y una vez que esto se sabe, entonces se nos puede pedir que decidamos sobre lo conocido y que nuestra decisión sea la de obedecer. Esto de saber lo que se Nos sugiere, incluye, el que le demos alguna importancia a lo que se Nos pide hacer. Si faltara este sentido de importancia, faltaría el elemento de lucha del que habla el Señor; esencialmente, si algo no nos importara, tampoco importaría el que obedeciéramos o no, y entonces básicamente obedeceríamos, pero como obedece un robot.

Para evitar esta obediencia o desobediencia que no importa, el plan de vida de Luisa no incluía Sugerencias relacionadas con evitar o favorecer, cosas que a ella no le importaban porque carecía de la concupiscencia natural que el resto de nosotros tenemos. Así, por ejemplo, a ella no se le sugería que tuviera amistad con otras niñas o niños, porque sencillamente Luisa no sabría qué hacer con esas Sugerencias. A Luisa le era lo mismo tanto tener amigos o amigas como no tenerlos. Tampoco el plan de vida de Luisa incluía, por ejemplo, Sugerencias de comer o no comer ciertas cosas, porque a Luisa le daba lo mismo comer, como no comer. Comoquiera que la respuesta de Luisa no contenía el elemento de conocimiento que es necesario para que la sugerencia pueda ser respondida informadamente, dichas Sugerencias no se le daban.

De nuevo, como lo hace con Su Madre, también a Luisa Le da este sentido de la importancia intelectual de lo que Él Le pide que haga, para que de esa manera pueda ella suplir, como la hace Su Madre, por la falta del elemento

de lucha que trae consigo la concupiscencia humana, y de esa manera, acoplada al sacrificio de lo que no hacía, ella sufría más, que lo que los demás pueden sufrir.

(10) La lucha es señal de pasiones vehementes, mientras que mi Voluntad, si lleva el dolor, al mismo tiempo da la intrepidez, y con el conocimiento de la intensidad de la pena le da tal mérito, que sólo una Voluntad Divina puede dar. - Para Nuestro Señor, la magnitud de la Santidad humana, la Santidad de los altares, está altamente relacionada con la magnitud de las pasiones concupiscentes con las que el Santo o Santa tiene que luchar durante su vida. A veces puede parecer que ciertos Santos o Santas no lucharon mucho, porque murieron muy jóvenes; a esto decimos, que, aunque no hayan luchado mucho tiempo, la intensidad de lo sufrido suplía, por la duración del sufrimiento.

(11) Por eso, como hago contigo, que en cada cosa que quiero de ti primero te pregunto si quieres, si aceptas, así hacía con mi Mamá, - Luisa por fin comprende, el porqué el Señor Le pregunta siempre si ella quiere o no hacer algo de lo que Él necesita de ella. Es lógico pensar que Luisa no va a hablar de esto todo el tiempo, y solo sabemos que Le pide este consentimiento en ciertas decisiones de gran importancia en la vida de Luisa. Por ejemplo, se Le pide Su Consentimiento para ser alma víctima, y estamos seguros, se Le dejó "ver" en aquel momento lo que eso significaba. Se Le pide aceptar ser esposa Mística del Señor, y el Señor Le explica extensamente lo que eso conlleva; se Le informa y se Le pide consentimiento para que pueda vivir en la Divina Voluntad, para que ayude al Señor en Su Labor Reparadora, etc. Tantas y tantas decisiones de importancia que Luisa documenta en los Escritos. Pues por lo que dice el Señor, también a Su Madre se Le pedía, y se Le sigue pidiendo Su Consentimiento en todo lo que Nuestro Señor quiere de Ella.

(12) a fin de que el sacrificio sea siempre nuevo y me dé la ocasión de conversar con la criatura, de entretenerme con ella, y que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana. - Aunque es un párrafo resumen, sin embargo, contiene tres elementos de gran importancia, que son altamente reveladores de la Relación que podemos llegar a tener con Él, aquellos de nosotros que vivamos en la Divina Voluntad. Dice que Él quiere nuestro consentimiento:

a fin de que el sacrificio sea siempre nuevo - Por la misma razón por la que cada acto humano es independiente del anterior, o sea, no viene causado por los anteriores actos, de igual manera, una decisión de obedecerle hecha en el pasado, está ahí precisamente, en el pasado. El consentimiento de este momento es necesario para que el acto sea completado obedientemente, y el sacrificio de lo no escogido, tenga todo su vigor, y Le dé agrado.

Me dé la ocasión de conversar con la criatura, de entretenerme con ella, - Cuando Nos pide un Consentimiento nuevo, y lo damos, hablamos con Él. Él quiere hablar con nosotros, y busca toda clase de ocasiones para hacerlo. Muchas veces hemos pensado, toda nuestra vida en realidad, que Él había inventado esto de la oración para que pudiéramos pedirle lo que necesitamos, para quejarse de Él, para congraciarnos con Él, para darle Gloria, etc.; pero la realidad es, que quiere hablar con nosotros, entretener Su Tiempo con nosotros. Encomendamos a todos los que leen estas Guías de Estudio, que mantengan en sus mentes, este pensamiento: Nuestro Señor quiere hablar con nosotros, quiere entretenerse con nosotros, aunque a veces lo hagamos para regañarlo y hablar mal de Él, porque no hace lo que queremos. Si hablamos con Él, para bien o para mal, Él consigue la oportunidad que buscaba para hablar con Sus Criaturas, para atraernos a Él; es cuando no hablamos con Él, cuando estamos totalmente perdidos.

que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana. - Él siempre quiere nuestra obediencia, y nuestra obediencia es la llave para que lo que Él quiere hacer con nosotros, y a través de nosotros pueda realizarse. Esto es particularmente importante con los que viven en la Divina Voluntad, porque de esa manera Su Querer, Su Objetivo de que se establezca el Reino del Fiat Supremo en la tierra, puede completarse.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(E)**.

Ahora, mientras estaba escribiendo lo que está escrito arriba, no he podido seguir más adelante, porque mi mente ha quedado enajenada por un canto bello y armonioso, acompañado por un sonido jamás oído, este canto ponía a todos en atención y armonizaba con toda la Creación y con la patria celestial. Todo esto lo escribo por obedecer. Mientras oía el canto mi Jesús me ha dicho:

Hija mía, escucha cómo es bello este sonido y canto, es un cántico nuevo formado por los ángeles como homenaje, gloria y honor a la unión de la Voluntad Divina con tu voluntad humana, es tanta la alegría de todo el Cielo y de la Creación toda, que no pudiéndola contener suena y canta. — No hay nada que analizar, solamente quedar impresionados con esta Nueva Revelación del efecto que tiene en los Bienaventurados, particularmente en los Ángeles, el que Luisa esté viviendo en la Divina Voluntad. ¿Es esta la primera vez que esto sucede? Pensamos que no, pensamos que este cántico nuevo de un ser humano de la estirpe común, viviendo en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 1 de mayo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 73 -

Quien vive en el Querer Divino es alimentado por el aliento divino, y quien no vive en Él es un intruso, un usurpador de los bienes de Dios, y recibe los bienes a título de limosna.

Me sentía toda inmersa en el Querer Supremo, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y estrechándome fuerte a Sí ponía su boca cerca a mis labios y me mandaba su aliento omnipotente. ¿Pero quién puede decir lo que sentía en mí? Aquel aliento me penetraba hasta las más íntimas fibras, me llenaba toda hasta no sentir más mi pequeñez, mi existencia, sino solamente y en toda mí misma sólo a Jesús. Así, después de haber repetido varias veces este mandarme su aliento, porque parecía que no estaba contento si no me veía toda llena de aquel aliento divino me ha dicho:

(A) “Hija mía, habiendo tú nacido en mi Querer, es necesario, es justo y decoroso que en Él vivas, crezcas y te alimentes, que adquieras las prerrogativas de verdadera hija de mi Querer; ningún lineamiento extraño ni cosa que no pertenezca a mi Querer se debe ver en ti, así que, de tu fisonomía, de tus modos, de tu hablar y hasta del modo como tú amas y rezas, se debe conocer que eres la hija de mi Voluntad. ¿Ves entonces cómo te amo y con qué celo te custodio y te alimento? Con mi mismo aliento, porque quien debe vivir en mi Querer, solamente mi aliento puede conservar íntegra y permanente la Vida de mi Voluntad en ella. Así que aquel aliento que con tanto amor hice salir de mi seno en la creación del hombre para infundirle mi semejanza, lo continúo en el alma que vive en mi Voluntad para formar mis verdaderas imágenes y los grandes portentos que había establecido formar en la Creación, por causa de las cuales todas las cosas fueron hechas, por eso suspiro tanto a quien vive en mi Querer, porque sólo ella no me dejará desilusionado en el fin de la Creación; sólo ella gozará por derecho las cosas creadas por Mí, porque siendo una mi Voluntad con la suya, lo que es mío es suyo, y con derecho puede decir: ‘El cielo, el sol, la tierra y todas las otras cosas son mías, por eso quiero gozármelas, y también para dar honor a la Suprema Voluntad que las ha creado y que reina en mí.’ En cambio, el alma en la cual no reina mi Querer no tiene ningún derecho, y si las goza es un usurpador, porque no son tuyas, es un intruso en mis bienes, pero como mi Bondad es tanta, le dejo gozar a título de limosna, pero no de derecho. He aquí por qué muchas veces los elementos se descargan en daño del hombre, porque no tiene derecho, y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. Así que quien vive en mi Querer es como reina en medio de la Creación, y Yo gozo sumamente al verla reinante en medio de mis bienes.”

Después de esto yo continuaba rezando, y mi dulce Jesús ha regresado y me hacía ver que de sus santísimas manos salían dos fuentes de Luz, una descendía sobre mi pobre alma, pero Jesús hacía un ingenio tal en sus manos, que mientras descendía ascendía nuevamente a lo alto, parecía una corriente continuada que mientras descendía subía, y Jesús se deleitaba en medio de estas fuentes de Luz y estaba todo atento a fin de que toda esta Luz quedase concentrada en mí, y después me ha dicho:

(B) “Hija mía, estas fuentes de Luz que descienden de mis manos, es mi Voluntad que desciende del Cielo y hace su camino en el alma para cumplir lo que quiere hacer en ella; este hacer de mi Voluntad forma la otra fuente de Luz que sube, por medio de mis manos, de nuevo al Cielo para llevar el cumplimiento de mi Voluntad por la criatura al Eterno Creador, pero mientras sube, enseguida desciende de nuevo, duplicada, para continuar su acción

divina en la criatura. Mi Voluntad tiene un movimiento continuo, no se detiene jamás, si se pudiese detener su movimiento, lo que no puede ser, cesaría la vida a toda la Creación, el sol, el cielo estrellado, las plantas, el agua, el fuego, las criaturas todas descenderían en la nada, por eso mi Voluntad con su movimiento continuo es vida de cada cosa creada, vincula todo, es más que aire que con su respiro hace respirar, desarrollar, crecer todas las cosas salidas de nuestras manos. Mira entonces qué afrenta hacen las criaturas, pues mientras mi Voluntad es vida de todo y centro de cada cosa, y sin Ella nada existiría, ni ningún bien, ellas no quieren reconocer ni su dominio ni su Vida que corre en ellas, he aquí por qué quien reconoce la Vida de mi Voluntad en ella y en todas las cosas, es el triunfo de nuestra Voluntad y la conquista de nuestras victorias, es la correspondencia de nuestro Amor a nuestro movimiento continuo, nuestra Voluntad la vincula a toda la Creación haciéndole hacer todo el bien que hace mí misma Voluntad. Así que todo es suyo, y Yo la amo tanto que no sé hacer nada sin ella, porque en virtud de mi Voluntad tenemos la misma Vida, el mismo Amor, un solo latido y un solo respiro."

Y mientras esto decía se ha arrojado en mis brazos como desfallecido de amor y ha desaparecido.

* * * * *

Lo que Luisa narra para iniciar este capítulo, es una experiencia totalmente nueva para ella. Jesús Le ha mandado Su Aliento "varias veces": *"Aquel aliento me penetraba hasta las más íntimas fibras, me llenaba toda hasta no sentir más mi pequeñez, mi existencia, sino solamente y en toda mí misma sólo a Jesús"*. Este Aliento Suyo lo ha exhalado en Luisa tanta como Él pensaba era necesario para que ella se sintiera como otro Jesús: *"porque parecía que no estaba contento si no me veía toda llena de aquel aliento divino..."*

En esos momentos, Luisa es ahora otro Jesús. El proceso le debe haber causado a Luisa mucha perplejidad, por lo que el Señor Le explica lo que ha sucedido. Adelantándonos un poco a la explicación, decimos que más que cualquier otro método de alimentación, y cualquiera otra sustancia alimenticia, el verdadero alimento de los que viven en la Divina Voluntad, es el Aliento de Nuestro Señor.

Así pues, comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, habiendo tú nacido en mi Querer, es necesario, es justo y decoroso que en Él vivas, crezcas y te alimentes, que adquieras las prerrogativas de verdadera hija de mi Querer; - Muchas son las veces que el Señor declara que Luisa y nosotros somos los "renacidos" en la Divina Voluntad, en esta nueva Vida que Nos regala. Muchas son las veces en las que habla de que recibimos la Divina Voluntad como "germen" a ser desarrollado, y ya lo hemos estudiado en otros capítulos en los que el Señor declara, que, para entrar en el Reino de los Cielos, necesitamos estar vestidos con una Vestidura de Luz, que no es más que el Cuerpo de Luz en el que habitan la Divina Voluntad Bilocada y Obrante, y los demás Miembros de la Familia Divina. También habla bastante de que este germen de vida, esta nueva Vida a la que renacemos necesita ser desarrollada adquiriendo nuevos Conocimientos a través de la lectura y rumiación de estos Escritos de Cielo, y la puesta en práctica de dichos Conocimientos cuando sea pertinente. Además de que este proceso es "necesario, es justo y es decoroso", también se necesita para que Luisa y nosotros, "adquiramos las Prerrogativas de ser Verdadera Hija o Hijo de Mi Querer", prerrogativas que solo pueden ser recibidas si somos capaces de recibirlas y utilizarlas, en otras palabras, si hemos sido "constituidos", para recibirlas y todo ésta "constitución", se consigue a través del Aliento del Señor. Por ejemplo, la prerrogativa de poder reparar universalmente por mí y por todos, solo viene a mí, si yo conozco, y he estudiado, que la puedo poseer y cómo y cuándo utilizarla y, esto es vitalmente importante, si he sido constituido para utilizarla.

Hasta ahora, sin embargo, no Le había dedicado todo un capítulo a cómo Su Aliento es el más importante de todos los elementos con el que Nos "constituye", con el que necesitamos "alimentarnos", y es por supuesto un "alimento" sobre el cual no tenemos control. Explicamos. La Labor de adquirir Conocimientos sobre las Verdades Divinas de este Nuevo Evangelio, y la labor de practicar dichos Conocimientos, es una labor que está bajo nuestro control, pero el respirar el Aliento que exhala Nuestro Señor, como dice que Hace, no depende de nosotros, sino que depende de que Él quiera proporcionárnoslo.

(2) ningún lineamiento extraño ni cosa que no pertenezca a mi Querer se debe ver en ti, así que, de tu fisonomía, de tus modos, de tu hablar y hasta del modo como tú amas y rezas, se debe conocer

que eres la hija de mi Voluntad. – Además de concedernos ciertas Prerrogativas Divinas, y consolidarlas en nosotros a través de su uso consistente, la Vida en la Divina Voluntad requiere que uno adquiera, con Su Ayuda por supuesto, una fisonomía nueva, unos modos de hablar, de amar y de rezar distintos, a los de los demás seres humanos, y en todo similares a los Suyos. Por lo que dice, esto es absolutamente indispensable. Jesús quiere que se note la diferencia. Él quiere que todos puedan decir: los que viven en la Divina Voluntad, son distintos que nosotros. Esto es lo que Nuestro Señor llama consistentemente, “Obrar a lo Divino, Obrar con los Modos Divinos”. Todo esto debe traernos a la mente, a lo que los paganos de hace 2,000 años decían respecto de los nuevos cristianos. Pues bien, algo semejante debe empezar a ocurrir ahora.

Nada de esto se consigue porque uno se proponga conseguirlo, sino que se consigue como resultado de la práctica de todo lo anteriormente expuesto. También no podemos pensar que nada tenemos que hacer para conseguir esta nueva fisonomía, estos nuevos modos. Por supuesto que no. Nuestro esfuerzo debe correr aparejado a Su Labor.

(3) ¿Ves entonces cómo te amo y con qué celo te custodio y te alimento? Con mi mismo aliento, porque quien debe vivir en mi Querer, solamente mi aliento puede conservar íntegra y permanente la Vida de mi Voluntad en ella. - El Proceso que ha estado describiendo, el proceso de alimentar a Luisa con Su Aliento exhalado, es el mismo proceso que utiliza con todos los que viven en la Divina Voluntad. Conviene hablar un poco ahora de este proceso desde un punto de vista fisiológico. Hemos estado utilizando el concepto de Aliento Exhalado para explicar lo que el Señor dice; Él omite el adjetivo de exhalado, porque es obvio, pero nosotros debemos explorar un poco más lo que esto significa. Normalmente, y repetimos, normalmente, el aliento que exhalamos es un aire que lleva consigo los gases resultantes del proceso de oxigenación de la sangre, principalmente, el dióxido de carbono, como también lleva consigo partículas extrañas en el pulmón que necesitan ser expulsadas. Todo esto es compresible a nivel fisiológico, y está plenamente estudiado. Sin embargo, hay algunas otras cosas que exhalamos y que no pueden cuantificarse. El valor que tiene una respiración profunda, y una exhalación igualmente profunda, es conocido, aunque no puede ser cuantificado. Por si esto fuera poco, dice el Diccionario que cuando exhalamos “*despedimos gases, vapores y olores*”, que exhalar es sacar fuera, es “*lanzar, despedir, suspiros, quejas, anhelos...*”, y también es “*angustiar, afanarse con anhelo, para conseguir algo*”.

El Aire que exhala de Él no es aire que lleva desperdicios, sino que lleva lo que necesitamos para esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado. Es alimento para nosotros, y el único alimento que necesitamos. Hasta ahora creíamos que la Eucaristía era el alimento que necesitábamos para esta Nueva Vida, pero ahora comprendemos que nunca Nos ha dicho eso, sino que Nos ha dicho que, en la Eucaristía, Él Nos daba Su Misma Vida, para formar Su Vida en nosotros, pero no dice que era el alimento que necesitábamos para vivir. Lo que sí dice es que la Eucaristía es el Alimento que Él necesita para El crecer dentro de nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz. En el capítulo del 5 de noviembre de 1925, volumen 18, el capítulo sobre los Sacramentos dice que: “**El Sacramento de la Eucaristía no es sólo su vida que reciben las almas, sino es la misma Vida que se da a ellas, así que el fruto de este Sacramento es formar mi Vida en ellas, y cada comunión sirve para hacer crecer mi Vida, para desarrollarla de modo de poder decir: ‘Yo soy otro Cristo.’**”

Ahora también Nos dice por las definiciones anteriormente expuestas, que en Su Aliento exhalado recibimos de Él; Sus Suspiros, Sus Quejas, Sus Anhelos, en otras palabras, Sus Objetivos, Sus Deseos, lo que quiere realizar y en aquello que nosotros podemos ayudarle a realizar. También Él necesita que nosotros recibamos esto, sino que quiere que nos angustie con Él, que nos afanemos con Él en la persecución de Sus Objetivos. Todo esto viene a nosotros en el Aliento que exhala.

Ahora bien. ¿Cuándo es que ocurre este proceso continuo de alimentarnos con Su Aliento, porque no podemos vivir sin respirar, o dejar de alimentarnos, o dejar de percibirle a Él? Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que todo esto ocurre continuamente, y particularmente, cuando dormimos. Es cuando dormimos que su más importante labor regeneradora está sucediendo, y es cuando ahora consolida mejor en nosotros aquello que hemos aprendido y rumiado durante el día.

(4) Así que aquel aliento que con tanto amor hice salir de mi seno en la creación del hombre para infundirle mi semejanza, lo contínuo en el alma que vive en mi Voluntad para formar mis verdaderas imágenes y los grandes portentos que había establecido formar en la Creación, por causa de las cua-

les todas las cosas fueron hechas, - En este capítulo confirma, una vez más, y casi como de pasada, sin hacer mayor hincapié en el punto, Su Labor en la Creación de los seres humanos, como Jesús ab eterno, cuando dice: “Así que aquel aliento que con tanto amor hice salir de mi seno en la creación del hombre para infundirle mi semejanza...” Confirma también la Creación del ser humano en virtud de Su Aliento, tal y como ahora utiliza Su Aliento para alimentarnos y formar en nosotros Sus Verdaderas Imágenes, Sus “Copias” como dice en otros capítulos. También re-asegura a Luisa de que nuestra Creación siempre ha tenido el propósito de hacer con nosotros, “grandes portentos”, portentos que había establecido realizar con el concurso de las demás cosas creadas.

(5) por eso suspiro tanto a quien vive en mi Querer, porque sólo ella no me dejará desilusionado en el fin de la Creación; sólo ella gozará por derecho las cosas creadas por Mí, - Ahora que vuelve a tener a seres humanos en las condiciones originales, y volverá a sentirse ilusionado de que Sus Planes vuelven a estar encarrilados, y que nosotros podamos, con todo derecho, llegar a gozar de las Cosas Creadas por Él. En los momentos en los que el Señor habla, Luisa no está sola en esta Vivencia. Sus confesores, y todos aquellos que de alguna manera estaban en contacto con ella, y habían mostrado interés en aprender más, Vivían y actuaban en la Divina Voluntad. En este párrafo, Nuestro Señor muestra Su Agrado porque observa a los que ya viven, y Nos ve a todos nosotros que viviríamos en la Divina Voluntad.

(6) porque siendo una mi Voluntad con la suya, lo que es mío es suyo, y con derecho puede decir: 'El cielo, el sol, la tierra y todas las otras cosas son mías, por eso quiero gozármelas, y también para dar honor a la Suprema Voluntad que las ha creado y que reina en mí.' - Hacia muchos años que no Le decía a Luisa esto de “Io Mío es Suyo”, refiriéndose a Luisa y a nosotros que vivimos en la Divina Voluntad, ya que, al nosotros tener a la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, como lo está en Él, participamos de Sus Mismas Prerrogativas, aunque, obviamente, no en el grado en el que las posee Él. Esta situación que anuncia, la de que podamos “con todo derecho decir que todas las cosas creadas son mías, y que quiero usarlas para gozármelas, y de esa manera darle honor a la Suprema Voluntad que las ha creado y reina en mí”.

(7) En cambio el alma en la cual no reina mi Querer no tiene ningún derecho, y si las goza es un usurpador, porque no son suyas, es un intruso en mis bienes, - Comienza ahora el Señor con una línea de razonamiento que se la hemos leído en el pasado, pero que ahora cobra un efecto extraordinario, que para muchos lectores debe ser altamente perturbador.

Habla el Señor de que los que no viven en Su Querer “no tienen ningún derecho a utilizar, a gozar de las cosas creadas, porque no son suyas, son intrusos que se apropian de Mis Bienes”.

(8) pero como mi Bondad es tanta, le dejo gozar a título de limosna, pero no de derecho. - Sin darnos cuenta, nos encontramos enfrente a otra de Sus Grandes Estratagemas Amorosas. El punto es el siguiente, y nos recuerda la línea anecdótica de Víctor Hugo en Los Miserables, cuando Jean Bailanta le roba toda la vajilla de plata al Clérigo, que Le había dado acogida en su casa. En la historia, cuando la policía captura a Jean Bailanta y lo trae en presencia del clérigo, para que el clérigo confirme que le han robado, el Clérigo, hombre de Dios y tan compasivo como lo hubiera sido el Señor ante la acción de aquel hombre que robaba casi que, por desesperación, le dice a la policía, que no ha habido robo alguno, que él le había regalado la vajilla al ladrón, lo que no era cierto, porque, en verdad se la había robado. Igual hace Nuestro Señor. Para justificarnos delante a la Justicia Divina que nos ajusticiaría a todos por utilizar como si fueran propios, los Bienes que no son nuestros, los que le que hemos robado a Dios, declara que no los hemos robado, usurpado, sino que Él Nos los ha regalado, que Nos los ha dado como limosna. El que usurpa roba, pero no roba, si el perjudicado declara que nada hemos robado, porque Él ya nos había regalado, como limosna Suya, aquello que otros pudieran percibir como robo.

(9) He aquí por qué muchas veces los elementos se descargan en daño del hombre, porque no tiene derecho, - En más de una ocasión, Nuestro Señor ha hablado sobre una como conciencia básica en todo lo creado, que hasta ahora pensábamos no hablaba, ni entendía. Sin embargo, aquí Nuestro Señor vuelve a enfatizar que las cosas creadas entienden muy bien lo que está pasando, están como sensibilizadas y resienten nuestras desobediencias continuas, y quieren descargarse contra nosotros, porque hemos perdido el derecho a utilizarlas. Esto lo hacen, en parte para castigarnos, y en parte para que tomemos conciencia de lo mal que actuamos, porque, ¿qué duda cabe, que, ante la adversidad provocada por las fuerzas naturales, los hombres recapacitan, y

cambian sus vidas? No debe cabernos la menor duda de que Nuestro Señor permite que todo esto suceda, porque sirve perfectamente a Sus Fines Redentores.

(10) y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. – Hasta Luisa, todos los seres humanos estábamos usurpando de las cosas de la tierra, y usándolas como limosna que la Bondad de Nuestro Señor, Su Largueza permitía.

(11) Así que quien vive en mi Querer es como reina en medio de la Creación, y Yo gozo sumamente al verla reinante en medio de mis bienes. – La situación ha cambiado diametralmente. Una vez más, el ser humano puede volver a vivir en la Divina Voluntad, ha regresado a su origen, ha recobrado el derecho de utilizarlo todo como dueño y señor, y lo hemos comenzado a utilizar todo para el fin por el que todo fue creado. Usamos de las cosas creadas ahora, para colaborar con el Señor a la venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra, y cuando algún día, este quede restablecido en la tierra, todos los que hemos vivido en la Divina Voluntad, regresaremos con Él, y usaremos de esa misma Creación para construir en el Reino, las maravillas que Nos ha prometido van a construir con nosotros.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. Antes de comenzar decimos que el Proceso descrito en este Bloque es el necesario para actuar en la Divina Voluntad, y es representativo de lo que sucede cuando actuamos en la Divina Voluntad.

Dice Luisa que el Señor ha regresado trayendo dos fuentes de Luz en Sus Manos. Una de las fuentes de Luz descendía en su alma, y al salir ascendía nuevamente a lo alto. La corriente de Luz era ininterrumpida, entre el Cielo y el alma de Luisa. Dice Luisa que el Señor se entretenía realizando este Prodigio, y luego Le ha dicho:

(1) Hija mía, estas fuentes de Luz que descienden de mis manos, es mi Voluntad que desciende del Cielo y hace su camino en el alma para cumplir lo que quiere hacer en ella; - El proceso que el Señor describe es específico, y ocurre solamente en aquellos que viven en la Divina Voluntad. A la pregunta obligada, de que hace el Señor con los demás seres humanos que no viven en la Divina Voluntad respondemos que no sabemos lo que hace, y no es nuestra intención especular al respecto.

Todo comienza con el esparcimiento de la Luz de la Divina Voluntad en nosotros, pero no esporádicamente, sino en forma continua, para potencializar nuestra actividad en la Divina Voluntad. Rápidamente decimos que la Luz de la Divina Voluntad que desciende del Ámbito Eterno, en las Manos de Nuestro Señor, potencializa a nuestro Cuerpo de Luz para que actúe. Esta Potencializar, este Capacitar, es Labor de la Gracia Divina que **“hace su camino en el alma para cumplir lo que quiere hacer en ella”**.

(2) este hacer de mi Voluntad forma la otra fuente de Luz que sube, por medio de mis manos, de nuevo al Cielo para llevar el cumplimiento de mi Voluntad por la criatura al Eterno Creador, - Por otro lado, una vez que se ha realizado la Labor que se necesita hacer, esa Misma Luz Capacitadora, regresa al Ámbito Eterno para llevar a la Divina Voluntad los resultados de nuestra actividad.

(3) pero mientras sube, enseguida desciende de nuevo, duplicada, para continuar su acción divina en la criatura. - Aunque el Señor distingue este Proceso como dual, en realidad, el Proceso es uno, porque la Luz de la Divina Voluntad, fluye ininterrumpidamente trayendo y llevando la Gracia Capacitarte y los Resultados obtenidos. Lo único que merece mención específica es el hecho de que el Proceso, aunque es igual en su “mecánica”, no lo es en su amplitud e intensidad, porque, por lo que dice el Señor, la Gracia Capacitadora se incrementa, se **“duplica”** de continuo, para lograr una mayor perfección y exactitud en las obras que hacemos, para que Él tenga que “suplir” menos y menos por lo que hacemos insuficientemente y malamente.

(4) Mi Voluntad tiene un movimiento continuo, no se detiene jamás, - Claramente dicho, el Proceso es continuo, porque la Divina Voluntad es un **“Movimiento Continuo”**, y si lo ha descrito en dos partes es para que tengamos una mejor comprensión. Con este párrafo cierra lo dicho en los primeros tres párrafos respecto de nues-

tra actividad en la Divina Voluntad, e inicia la Explicación bastante prolija de cómo la Divina Voluntad actúa. La Explicación que comienza ahora, será el tema obligado de casi todos los capítulos restantes en este Volumen 19.

Lo primero que destaca, es esta Revelación: “**la Divina Voluntad, tiene un Movimiento Continuo que no se detiene jamás**”. Este Movimiento nosotros pudiéramos clasificarlo en Movimiento Creador y Movimiento Resurgidor, pero en realidad el Movimiento Creativo es Uno. Aunque pueda resultar innecesario, el Señor no quiere dejar duda alguna sobre el Poder Creador que está encerrado en el Movimiento de esta Luz, que podemos comenzar a entender como una Fuente Energética, que no solo crea los átomos y moléculas que todo lo componen, sino que les da el Movimiento Cohesionador que se necesita para poder existir, en virtud de fuerzas electro-magnéticas, que también, por supuesto, ha necesitado crear.

(5) si se pudiese detener su movimiento, lo que no puede ser, cesaría la vida a toda la Creación, el sol, el cielo estrellado, las plantas, el agua, el fuego, las criaturas todas descenderían en la nada, - Como ya conocemos bastante del contenido de este Volumen 19, que con este capítulo, pero particularmente a partir del próximo capítulo, el del 3 de Mayo, va a comenzar a hablarnos con una extensión y profundidad insospechadas sobre la Divina Voluntad, el Dios Uno, la Progenitora de Todos, la que Los Manifiesta a todos. Va a dejar de hablar sobre los Miembros de la Familia Divina, individualmente, para concentrar Su Atención, en la Descripción de la Divina Voluntad como el Ser Uno; es decir, que estas Nuevas Revelaciones Nos van a dar una Idea Unificada de la Divina Voluntad.

En el párrafo anterior destacaba el Poder Creador, y ahora en este, algo que pudiéramos concebir como un Poder Resurgidor, aunque de nuevo, esta clasificación es buena para entender, pero en realidad, nada se mantiene, todo se está creando continuamente. Nuestros sentidos nos engañan, y cuando vemos la creación, no pensamos que se está creando, pensamos que está ahí, porque está ahí, porque siempre ha estado ahí, pero la realidad es que nada se sostiene por sí mismo, todo tiene que sostenerlo, crearlo, la Divina Voluntad, y en forma continua. Si no fuera así, “**las criaturas todas descenderían en la nada**”.

(6) por eso mi Voluntad con su movimiento continuo es vida de cada cosa creada, vincula todo, es más que aire que con su respiro hace respirar, desarrollar, crecer todas las cosas salidas de nuestras manos. - Esta Creación continua, este Movimiento Continuo está acompasado al Respiro de la Divina Voluntad, que a su vez está acompasado al Latido de la Divina Voluntad. Es difícil de hablar de estas cosas, porque asociamos al respiro con pulmones, y al latido, con un corazón, y claro está, Dios, la Divina Voluntad, no tiene pulmones o corazón. Sin embargo, las Palabras del Señor no son Palabras ociosas o simbólicas, que reflejan una realidad que no podemos entender, pero que no por eso es menos real. El concepto de respiro, independientemente de donde se origina, consta de dos partes, que ya hemos destacado al principio de nuestro análisis de este capítulo. El lector perdonará los disparates que vamos a escribir en las próximas líneas.

Cuando Dios, la Divina Voluntad, aspira, lleva a Su “Centro”, a Su Seno, como lo llama tantas veces, los elementos necesarios para la Labor de Creación a ser realizada, es como si se trajera a un Centro de Operaciones, el diseño de todas las cosas, y la materia prima con la que se va a actualizar lo que ha diseñado y quiere crear.

Cuando Dios, la Divina Voluntad, exhala, todo se crea según se ha diseñado y especificado; y todo este proceso de aspiración y exhalación, se realiza acompasadamente, en una Pulsación Creadora, como acompasado es el latido del corazón cuando nos da la vida.

(7) Mira entonces qué afrenta hacen las criaturas, pues mientras mi Voluntad es vida de todo y centro de cada cosa, y sin Ella nada existiría, ni ningún bien, ellas no quieren reconocer ni su dominio ni su Vida que corre en ellas, - El Señor se queja de que muchas de Sus Criaturas, los seres humanos, no reconocen Su Dominio sobre ellas, ni aceptan que sus vidas dependen de la Divina Voluntad, que no es algo dado una vez y que ya se tiene, como piensan muchos, sino que la Vida es necesario crearla continuamente para que podamos vivir.

(8) he aquí por qué quien reconoce la Vida de mi Voluntad en ella y en todas las cosas, es el triunfo de nuestra Voluntad y la conquista de nuestras victorias, - Habla aquí de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, que hemos aprendido todo esto que es de capital importancia: “**reconocer la Vida de Mi Volun-**

ta en ella, y en todas las cosas". Como podemos comprender todo esto trasciende la moralidad convencional, que no ha desaparecido, ni mucho menos, pero toma su justo lugar, y lugar secundario, puesto que de nada nos sirve ser muy buenos, si eso es posible, y no vivir reconociendo el Dominio de Dios en nosotros, y la Vida que corre en nosotros, y en virtud de la cual vivimos.

(9) es la correspondencia de nuestro Amor a nuestro movimiento continuo, nuestra Voluntad la vincula a toda la Creación haciéndole hacer todo el bien que hace mí misma Voluntad. - Toda esta comprensión tiene un nombre muy específico en estos Escritos de Cielo, a saber: "correspondencia a nuestro Amor".

(10) Así que todo es suyo, y Yo la amo tanto que no sé hacer nada sin ella, porque en virtud de mi Voluntad tenemos la misma Vida, el mismo Amor, un solo latido y un solo respiro.

Resumen del capítulo del 3 de mayo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 77 – la Bilocación de la Divina Voluntad -

La Voluntad Divina bilocándose reina en el alma como en su sede.

Estaba según mi costumbre, por fundirme en el Santo Querer Divino y decía:

"Majestad Suprema, vengo a nombre de todos, desde el primero hasta el último hombre que existirá sobre la tierra para daros todos los homenajes, las adoraciones, las alabanzas, el amor que cada una de las criaturas os debe, y a haceros todas las reparaciones de todos y de cada uno de los pecados."

Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, este modo de rezar es sólo de mi Voluntad, porque solamente Ella puede decir: 'Vengo a nombre de todos delante a la Majestad Suprema.' Porque con su Invidencia e Inmensidad ve todo y abraza a todos y puede decir, no como un modo de decir, sino en realidad: 'Vengo a nombre de todos para haceros todo lo que las criaturas os deben.' Ninguna voluntad humana puede decir en realidad: 'Vengo a nombre de todos.' Esta es la señal de que mi Voluntad reina en ti."

Y mientras esto decía, en voz alta mi Jesús continuaba rezando y yo lo seguía, y juntos nos hemos encontrado delante a la Majestad Suprema. ¡Oh! cómo era bello rezar con Jesús, todas las cosas quedaban investidas por sus palabras y sus actos, y como su Voluntad se encontraba por todas partes y en cada una de las cosas creadas, por doquier se oían repetir sus palabras creadoras, sus adoraciones y todo lo que hacía. Yo me sentía empequeñecer más junto a Jesús y estaba toda maravillada, entonces Él ha agregado:

(B) "Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma y con sus modos divinos reza, ama y obra en ella, por eso nos resulta imposible no estimar, no amar, no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura, es más, sólo Ella nos lleva como en regazo nuestra alegría, la felicidad, el amor que desbordó de nuestro seno en nuestra obra 'ad extra' de la Creación; nos repite la fiesta; nos renueva el gozo que sentimos al crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros. ¿Cómo no amar a aquélla que nos da la ocasión de bilocar nuestra Voluntad al hacerla reinarse en ella para darnos amor, adoraciones, gloria divina? Por eso el vivir en mi Querer es el prodigio de los prodigios, porque el todo está en la voluntad, tanto en Dios como en la criatura. Cuántas cosas Nosotros podíamos hacer, pero como no las quisimos no las hicimos, cuando las queremos somos todo amor, todo potencia, todo ojo, manos y pies, en suma, todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad, en cambio si nuestra Voluntad no quiere, ninguno de nuestros atributos se mueve, parece que no tienen vida para todo lo que no quiere hacer nuestra Voluntad, así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser y es la dirigente de todos nuestros atributos. Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser, ¿se podía dar amor más intenso, milagro más estrepitoso que esto? Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, porque en las demás cosas que podemos dar, son los frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, en cambio con dar nuestra Voluntad, no son los frutos sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios; ¿quién tiene más valor, los frutos o la vida? Ciertamente la vida, porque con dar la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes, y quien posee la fuente de los bienes no tiene necesidad de los frutos. Y si la criatura

nos diese todo, hiciera los más grandes sacrificios, pero no nos diera su pequeño querer para hacer reinar el nuestro, nos daría siempre nada; es más, cuando las cosas no son producidas por nuestro Querer, por cuán grandes sean, las miramos como cosas extrañas a Nosotros y que no nos pertenecen.”

Yo me he quedado pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí:

“¿Será posible todo esto, que el Divino Querer llega hasta bilocarse para reinar en la criatura como en su propia sede, en su seno divino?”

Y Jesús ha agregado:

(C) “Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio. El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que reza, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente; lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada.”

* * * * *

Este es uno de los más importantes capítulos en estos Escritos de Cielo. Contiene entre otras cosas, uno de los más bellos y ejemplares Giros que Luisa escribiera, y que por supuesto, vamos a incorporar al folleto que contiene los Giros que debemos hacer diariamente. Contiene a su vez, la explicación más directa y comprensible de cómo se desenvuelve la Vida en la Divina Voluntad que hemos acogido con tanto entusiasmo, y cuáles son los elementos de conocimiento que la hacen tan especial.

Como es ya costumbre Suya, Nuestro Señor concluye en el Bloque **(A)**, sin habernos dado las bases, o la plataforma lógica, en la que descansan Sus Afirmaciones, sin haber sentado las bases para Su Conclusión, o Afirmación, o Revelación, cosa que hace en el Bloque **(B)**. Quizás el Bloque **(B)** debiera estudiarse primero, para facilitar la comprensión del Bloque **(A)**, y es así que hemos hecho nuestro análisis, y así lo haremos en las clases, y así recomendamos al lector que lo lea, el Bloque **(B)** primero, luego el **(A)**, y por último el **(C)**.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**.

Hija mía, este modo de rezar es sólo de mi Voluntad, porque solamente Ella puede decir: ‘Vengo a nombre de todos delante a la Majestad Suprema.’ Porque con su Invidencia e Inmensidad ve todo y abraza a todos y puede decir, no como un modo de decir, sino en realidad: ‘Vengo a nombre de todos para haceros todo lo que las criaturas os deben.’ Ninguna voluntad humana puede decir en realidad: ‘Vengo a nombre de todos.’ Esta es la señal de que mi Voluntad reina en ti.

Este Bloque **(A)** es muy complejo, y necesita ser parafraseado para un entendimiento más completo de todo el proceso descrito. Así parafraseamos:

Hija mía, este modo de rezar sólo puede ser rezado por la Divina Voluntad que se ha Bilocado en ti, y Te sugiere que así reces, y una vez que rezas, Ella Replica tu oración, porque solamente esa Bilocación de la Divina Voluntad puede decir con propiedad: ‘Vengo a nombre de todos delante a la Majestad Suprema, de la cual yo soy una Extensión, para pedirte por todos.’ Porque con su Invidencia e Inmensidad, tu Bilocación ve todo y abraza a todos y puede decir, no como un modo de decir, sino realmente: ‘Vengo a nombre de todos para hacer todo lo que las criaturas os deben.’ Ninguna voluntad humana, por si sola, sin ayuda de una Bilocación de la Divina

Voluntad, puede decir en realidad: 'Vengo a nombre de todos.' Entiende bien Luisa, el que se te ocurra rezar así, y de hecho reces así, solo puede sugerírtelo la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en ti, que quiere replicar tu oración, y replicando hace realidad lo que pides. Esta es pues, la señal segura de que mi Voluntad reina en ti.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

Como ya hemos leído, Luisa narra que Jesús rezaba, y ella lo seguía en Sus Oraciones, y en ese quehacer, de repente se encontraron delante a la Majestad Suprema, situación que necesitamos interpretar como que se encontraron delante a la Divina Voluntad, que de alguna manera se Manifestaba a Ellos dos. Luisa no es muy explícita en cómo ve a la Majestad Suprema y cómo la reconoce, sencillamente lo comprende. Dice Luisa, además, que, en todo este tiempo, lo que el Señor hacía se podía ver por todas partes; todo quedaba investido con Sus Palabras Creadoras. Si el objeto de Su Oración era "x", ese "x" quedaba *"investido con Sus Palabras"*; y presumiblemente transformado. Dice Luisa que ella estaba maravillada ante este espectáculo, y entendamos esto, no estaba tan maravillada por lo que resultaba, sino por lo que el Señor hacía o podía hacer.

A todo esto, Nuestro Señor responde con lo que constituye el Bloque **(B)**. Sus Palabras directamente dan a entender que Él puede hacer lo que hace, porque la Divina Voluntad está en Él, porque Él vive en la Divina Voluntad. La Divina Voluntad no está Bilocada en Él, como lo está en los otros seres humanos, incluyendo a Su Madre Santísima. En el caso de Nuestro Señor, la Divina Voluntad Misma, se manifiesta en forma humana, en el Jesús ab eterno, y en todas las otras Personificaciones de Nuestro Señor en el *"decursar de los siglos"*. Nuestro Señor es un Ente Divino que se Manifiesta con una Humanidad.

En los primeros 3 párrafos en nuestro análisis, el Señor habla de Sí Mismo primero, y por extensión habla de Su Madre, de Luisa, y de todos aquellos que lleguen a vivir en la Divina Voluntad.

(1) Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, - Como ya hemos anunciado muchas veces en las clases, y quizás en nuestros análisis de capítulos anteriores, esta es la primera vez, que recordamos, que el Señor utiliza el verbo *"bilocar"* para referirse a la cohabitación de la Divina Voluntad, de Dios Mismo, en un ser humano, empezando con Él, fenómeno este que está en el corazón mismo de la Vida en la Divina Voluntad que Nos regala; es el elemento o componente esencial, es lo que constituye al Don, lo hace posible.

Dicho de otra manera, vivir en la Divina Voluntad significa vivir, cohabitar, con una Bilocación de la Divina Voluntad en el interior de nuestra persona humana.

En todos los capítulos anteriores a este, Nuestro Señor ha utilizado la expresión *"multiplicar Su Vida"*, y con ello da una semblanza de lo que quiere hacernos saber, particularmente si ya conocíamos sobre este capítulo por nuestros estudios, pero para el que no ha leído este capítulo del volumen 19, el verbo *"multiplicar"* da una noción dispersa, desenfocada de lo que pretende explicar; mientras que el uso del verbo *"bilocar"* proporciona un concepto que es altamente enfocado, altamente personal.

Al decir *"bilocarse"* connota que la Divina Voluntad quiere estar en dos lugares distintos, uno en el Lugar Divino, en Su Ámbito, el más Digno y Decoroso de todos los lugares posibles, Lugar en el que siempre ha estado y siempre estará, y también quiere estar, quiere "vivir" en otro lugar, en nuestra persona humana, la que Ella Misma ha creado, lugar que no es tan digno o decoroso. No se divide al Bilocarse, porque la Divina Voluntad es indivisible, lo que hace es "extenderse", o en el italiano original se *"stende"*, y ahora se encuentra y obra desde la realidad separada nuestra. Quiere vivir con nosotros, permanentemente, continuamente; quiere compartir con nosotros, quiere obrar junto con nosotros, replicando todos los actos que hacemos, tanto los voluntarios como los involuntarios; quiere regir nuestras vidas de una manera más directa y personal, siempre sugiriendo, pero con una mayor claridad, más inequívocamente lo que espera y quiere de nosotros, y por último, quiere dominarnos, porque hemos expresado nuestra intención de dejarnos dominar, de querer hacer lo que esa Divina Voluntad quiere de nosotros, colaborar con Ella en todos Sus Planes. Con todos estos verbos que hemos subrayado, Nuestro Señor define, con absoluta precisión, las características de esta cohabitación, de esta Bilocación.

Antes de proseguir con el análisis de este párrafo 1, quisiéramos exponer algunas ideas de gran importancia sobre este tópico de que la Divina Voluntad Quiere hacer en nosotros ahora Su Residencia Permanente, cuando La Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, Le dice a Luisa al darle el Don en el año de 1889: “**He aquí, Luisa, que en tu corazón formamos Nuestra estable y perenne morada**”, porque si es ahora que en Luisa hacen Su estable y perenne morada, ¿en dónde quedan nuestras creencias tradicionales de que cuando empezamos a ser cristianos, por el Bautismo, vive ahora en nosotros el Espíritu Santo y Jesús? Pues quedan como situaciones no entendidas.

Por todo ello, necesitamos revisar y poner en su justo lugar a nuestras creencias anteriores sobre la Habitación de la Divinidad, particularmente de Jesús y del Espíritu Santo en nuestras personas, cuando comenzamos a ser cristianos. Si entendemos lo que Nos dice y Nos dice, que la única manera de que la Divinidad, los Miembros de la Familia Divina pueden cohabitar dentro de nosotros, es si vivimos en la Divina Voluntad, y por tanto poseemos un Cuerpo de Luz, capaz de alojar a esa Familia Divina, y este Don no había decidido concederlo completamente hasta Luisa, entonces se sigue lógicamente hablando, que Él y el Espíritu Santo moraban en nosotros como pensábamos. Aunque todo esto pudiera ser motivo de mayor explicación, y quizás lo hagamos en el Repaso que haremos próximamente, queremos concluir que lo que sucede es que Él Nos visita, Eucaristía, el Espíritu Santo Nos visita, Bautismo, Confirmación y Reconciliación, pero no se quedan en nosotros, lo que dejan en nosotros es la Gracia Santificante, esa Gracia bien específica, con la que se nos capacita o recapacita para ser cristianos, Hijos de Dios, y herederos del Cielo prometido. Y abandonamos el punto por ahora.

Por interesante que sea lo que dice de esta Bilocación, y lo que con esa Bilocación puede llegar a realizarse, o sea, el Poder que Nos da esta cohabitación, más interesante e ingeniosa aun es, la manera en la que realiza dicha Bilocación, porque se trata de compatibilizar una naturaleza humana rebelde, desobediente, pecaminosa, para que pueda cohabitar con una Naturaleza Divina perfecta en todo sentido posible, y que la situación sea “manejable”. Cómo lograr que ambas Naturalezas cohabiten juntas es lo más interesante de todo. El Señor Mismo Le dice a Luisa en otro capítulo posterior a este, y cuya referencia no recordamos ahora, lo siguiente, y parafraseamos: “lo difícil es lograr que la Divina Voluntad se encierre en una criatura”.

En muchos capítulos el Señor habla de que esta Vida de la Divina Voluntad se encierra en el alma, y creemos que con esta Expresión, el Señor se refiere a que la Divina Voluntad se encierra en la persona humana como tal, sin mezclarse con ella, ya que el objetivo del alma humana, también formada por la Divina Voluntad, es el de funcionalizar al ser humano, hacer posible que actúe como tal ser humano, es lo que lo constituye, y esta constitución viene dada por las 3 Potencias Anímicas, y la Libertad de Voluntad que el ser humano posee. Con la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en el ser humano, su funcionalidad es ahora incrementada al máximo posible, porque su funcionalidad es ahora Divina.

Así pues, repetimos y condensamos: la Divina Voluntad se encierra en la persona humana, pero no se mezcla con ella, no se combina con ella, decimos categóricamente que no pueden mezclarse, que no pueden transformarse la una en la otra, esto es imposible a dos naturalezas tan diametralmente opuestas: la Una Increada, la otra creada, Una Perfecta, la otra imperfecta por naturaleza. Por lo tanto, el método de cohabitación es otro, necesita ser otro.

Como una parte integral de esta explicación decimos, como ya lo hemos hecho también muchas veces antes, que la “residencia” en la que la Divina Voluntad Bilocada cohabita, no es en el alma humana, sino que toma “residencia” en un “Cuerpo de Luz”, que la Divina Voluntad se ha preparado y formado específicamente para este propósito, y que “desciende”, por decirlo de alguna manera, a cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad.

Persiguiendo esta línea de pensamiento un tanto más decimos, que la comunicación entre ambos Cuerpos, el humano y el “Cuerpo de Luz”, se realiza por medio de una “Vena Divina”, como la llama el Señor, que es afín, es comparable, al “cordón umbilical” que hace posible que el feto humano pueda existir y ser alimentado por 9 meses en el cuerpo de la madre.

Aunque la expresión “Cuerpo de Luz” es una expresión que hemos “inventado” los que preparan estas Guías de Estudio, y no aparece como tal en los Escritos, es una expresión que nos ha parecido siempre la más acertada, porque, aunque el Señor no la use, Él atribuye a esta cohabitación, las características de un Cuerpo, en todo similar al humano pero formado de Luz. Es este “edificio” de Luz, el que transforma el “tugurio” humano, que como

ya hemos leído es el objeto de la explicación en el Bloque **(C)** de este capítulo, pero atención a esto, no es porque el “tugurio” humano desaparece, sino porque queda eclipsado por el “Edificio” de Luz de la Divina Voluntad que ahora está en ese ser humano.

La primera noción que tuvimos de la existencia de este Cuerpo de Luz se remonta al año 2010, en el que Nuestro Señor Nos permitió estudiar el volumen 24 de los Escritos, como parte de nuestros estudios especiales que titulamos “Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad”. Específicamente estudiamos entonces y los clasificamos como Descripción 101, 102, 103, y 104, a los capítulos del 6 de abril, 26 de abril, 29 de abril, y el súper extraordinario capítulo del 6 de mayo de 1928, todos del volumen 24. En todos estos capítulos, Nuestro Señor articula todo lo necesario para entender el “Cuerpo de Luz” y que debieran ser leídos para entender mejor este.

En un capítulo cuya referencia no hemos tenido tiempo de buscar, Nuestro Señor habla de que Adán, y por extensión todos los que viven en la Divina Voluntad, tenía una “Vestidura de Luz” que cubría su desnudez primitiva. Si el ser humano contiene dentro un Cuerpo de Luz, y ese Cuerpo estuviera por fuera de nosotros, como lo estará en el Reino, véase el capítulo del 6 de mayo de 1928, volumen 24 mencionado, entonces ese Cuerpo de Luz parecería ser como una “Vestidura de Luz”, en todo ajustada a nuestro cuerpo humano, y lo eclipsaría, por lo que la existencia del Cuerpo de Luz, toma mayor preponderancia como explicación del Milagro. En la Transfiguración del Monte Tabor, y en otros instantes en los que el Señor también se transfiguró, y dejó ver “Su Divinidad”, lo que Nuestro Señor hizo fue “sacar fuera” a Su Cuerpo de Luz, Su Divinidad, ambos términos equivalentes en este caso. Asimismo, pensamos, que el Cuerpo Glorioso de Nuestro Señor, el que Sus Discípulos vieron después de resucitado, no es más que Su Cuerpo de Luz, que ahora recubre Su Humanidad permanentemente. En un capítulo anterior, también el Señor dice que para que pudieran ver Su Cuerpo Glorioso, tuvo que concederles el Germen del Don de Vivir en la Divina Voluntad, aunque no se los activó con los correspondientes Conocimientos, que es como lo activa en Luisa y en nosotros.

Sabemos que nos estamos repitiendo, pero no hay daño alguno en la repetición, particularmente si la repetición es matizada. Este capítulo es inequívoco. La Divina Voluntad quiere Bilocarse en el ser humano, quiere cohabitar, obrar, con el ser humano, quiere regirlo y dominarlo. En esta cohabitación, el ser humano queda “mejorado” de una manera incomprensible. Lo interesante y difícil de comprender es como la Divina Voluntad “has pulled off this miracle”, se las ha arreglado para que este Milagro suceda.

Siempre hemos argüido en estas Guías de Estudio, cuando se hizo necesario hacerlo, que el alma humana no puede ser el lugar de residencia del Ser Divino, que es la Misma Excelsitud y Pureza, que no es capaz de albergar una Bilocación de la Divinidad. Siendo como es, el segundo componente de nuestra persona humana, es parte de nuestro “tugurio”, y, más aun, puesto que todos los hombres pecamos, y nuestras almas, por mucho que el Señor pueda perdonarnos de nuestras ofensas, nunca puede tener la pureza requerida por la Divina Voluntad Misma, para que pueda ser Su Residencia. Necesita habitar en un “lugar” especial, todo puro, todo excelso, resguardado de todo mal, “lugar” que solo la Divina Voluntad Misma pueda prepararse, y eso es lo que hemos llamado en nuestros análisis el “Cuerpo de Luz”.

No es ahora, con Luisa, que la Divina Voluntad, ha decidido Bilocarse en un ser humano. La primera y más importante, la más trascendente de todas las Bilocaciones fue la que realizaron en la Humanidad de Nuestro Señor, aunque estrictamente hablando, como ya expresamos al principio de este análisis, no fue una Bilocación como tal, la que se encerró en Nuestro Señor, sino que la Divina Voluntad se ha Manifestado en forma humana, en el Jesús ab eterno, y todas las otras Personificaciones de Nuestro Señor en el “decursar de los siglos”. Lo que Nuestro Señor Jesús es, el Misterio de Su Existencia, es imposible explicarlo.

Después de Nuestro Señor, ab eterno, la Virgen María, también ab eterna, recibe también esta Bilocación de la Divina Voluntad. En lo que respecta a los demás seres humanos, los de la estirpe común, tampoco esto es nuevo, puesto que ya la Divina Voluntad se bilocó, y se hizo vida de todos los primeros seres humanos, en cada una de las “líneas de creación” humanas, no solo en la de Adán como creíamos antes, que es la línea de creación judaica, sino en todas las diferentes “líneas de creación” de seres humanos que han poblado la tierra, y cuya existencia, poco a poco, empezamos ahora a conocer. Aunque desconozcamos los detalles de quienes fueron esos primeros hombres en las otras líneas de creación, ni la manera en la que desobedecieron, podemos estar seguros, de que se les pidió una prueba de fidelidad y amor que no pasaron.

(2) Mientras (la Divina Voluntad) **reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma** – Separamos este párrafo del anterior, porque queríamos destacar el concepto de Bilocación como lo más importante a ser estudiado. Ahora, por supuesto, es necesario que el Señor enfatice y nosotros con Él, la razón por la que la Divina Voluntad quiere Bilocarse en el ser humano, y es para ser Reina del ser humano, como es Reina en Dios.

En este pequeño párrafo, la situación se sigue complicando, porque el Señor emite conceptos que parecen antagónicos. Tal y como lo hemos amplificado, parece decir que la Divina Voluntad y Dios son dos Entidades Separadas, ya que la una reina en la otra. Este concepto, de nuevo al parecer antagónico, no resulta serlo, porque la Divina Voluntad se ve a Sí Misma, por boca del Señor por supuesto, como dos Entidades distintas.

En la primera Entidad, la Activa, la que queda referida como el Divino Querer, la Entidad que Actúa, la que se Manifiesta como Dios Actuante, la que Reina. En la segunda Entidad, la Pasiva, la que queda referida como Divina Voluntad, está identificada con un "Ámbito", como un "Lugar", como un "Almacén", en el que todo queda depositado, la "depositaria de todo el Obrar del Querer Divino". Este Ámbito o Lugar o Almacén, por supuesto que no existe como tal, pero da una semblanza de un aspecto pasivo, del lugar en donde está Reinando el Divino Querer.

Por tanto, en manera similar a como ocurre con los Dos Aspectos de un Único Dios, una Única Voluntad, un Único Querer, también el Divino Querer actúa en el Cuerpo de Luz que ha encerrado en el cuerpo humano. La Divina Voluntad se Biloca como Lugar, como Cuerpo en el que va a actuar, en el que va a obrar, el Divino Querer como Rey ahora del ser humano que vive en la Divina Voluntad.

(3) y con sus modos divinos reza, ama y obra en ella, - Bajo los conceptos anunciados, no es la Divina Voluntad la que reina, reza, ama y obra en el Cuerpo de Luz que está íntimamente unido al cuerpo humano, a través de la "Vena Divina", sino que es el Divino Querer, el que reina, reza, ama y obra en el Cuerpo de Luz. Estas distinciones no son nuestras, son del Mismo Señor que utiliza ambos términos en los Escritos, y, siempre que lo hace descubrimos que los hace para hacer esta Distinción entre los Componentes, el Activo y el Pasivo de la Divinidad. Por supuesto, que todo esto es necesario para la explicación, porque estas distinciones, estos Componentes no existen para nada en la Verdad de Verdades. La Divina Voluntad es Una, y manifiéstese o explíquese Ella Misma como quiera explicarse por Boca de Jesús, es solamente eso, una explicación para que podamos entender algo. Cómo ser Una, y permanecer Una, y al mismo tiempo, Manifestarse como muchos Entes y Entelequias, es parte del Misterio Insondable de la Divina Voluntad.

(4) por eso nos resulta imposible no estimar, no amar, no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura; es más, sólo Ella nos lleva como en regazo nuestra alegría, la felicidad, el amor que desbordó de nuestro seno en nuestra obra 'ad extra' de la Creación; nos repite la fiesta; nos renueva el gozo que sentimos al crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros. - Dice el Señor que, por todo lo dicho anteriormente, a la Familia Divina Le resulta imposible no "escuchar nuestra Voluntad Bilocada en la criatura", no concurrir con la actividad de un ser humano, en el que cohabita una Voluntad Divina Bilocada, mejor dicho, aun, "estendida" en ese ser humano, ya que, al Bilocarse, la Divina Voluntad no se ha "fraccionado", no se ha "dividido": se ha "estendido". Lo que el ser humano está realizando ahora, con la Divina Voluntad "estendida" en él o ella, no es más que la Labor creadora ad extra que se hace continuamente, pero que ahora se realiza también fuera de Ella, desde la realidad separada, desde dentro de ese ser humano.

(5) ¿Cómo no amar a aquélla que nos da la ocasión de bilocar nuestra Voluntad al hacerla reinar en ella para darnos amor, adoraciones, gloria divina? – Independientemente de lo que se realice por el ser humano, sea grande o pequeño, pero que responde a una Sugerencia Suya, todo obrar de la Divina Voluntad Bilocada Les lleva Amor, Adoración y Reconocimiento o Gloria Divinas. Siempre nos es difícil comprender y aceptar el hecho de que todo lo que hacemos es importante cuando vivimos en la Divina Voluntad, porque no importa lo que hagamos, por insignificante que sea, es un Acto de Dios, un Acto que porta Amor, Adoración y Gloria Divina que solo Su Voluntad puede darse a Sí Misma.

(6) Por eso el vivir en mí Querer es el prodigio de los prodigios, porque el todo está en la voluntad, tanto en Dios como en la criatura. - El prodigio de los Prodigios resulta por lo que la Divina Voluntad realiza en el ámbito ad extra, en la realidad separada, que no son las mismas obras materiales y finitas que continuamen-

te realiza por Sí Misma, y a través de nosotros, para hacer resurgir a la Creación, sino que lo que realiza ahora con nosotros, son Obras Divinas, de un valor infinito y que se unen a las Obras Ad Intra de la Divina Voluntad. Se han iniciado por un ser humano en esta realidad separada, pero han sido replicadas por una Divina Voluntad "estendida" en el que las ha iniciado, y, por lo tanto, son tan Divinas como las restantes Obras Ad Intra que también continuamente realiza, la Familia Divina, en el Ámbito de la Realidad Divina.

(7) Cuántas cosas Nosotros podíamos hacer, pero como no las quisimos no las hicimos, - En los párrafos del 7 al 10, pero particularmente en los párrafos 9 y 10, Nuestro Señor reasegura la Primacía de la Divina Voluntad sobre todos los Atributos o Entelequias, y sobre los Entes Divinos Mismos, aunque todos ellos no son más que Manifestaciones de esa Divina Voluntad para realizar lo que la Divina Voluntad quiere.

En este párrafo 7 empezamos diciendo que es un párrafo bastante revolucionario, o sea, que conmueve nuestras creencias tradicionales, porque en Estos Escritos, por primera vez en la historia humana, Nuestro Señor Nos da una dimensión de lo que significa la palabra Libertad para la Divina Voluntad, en Jesús, que no es la capacidad de hacer lo que nos da la gana, sino la capacidad de escoger hacer lo que nos dé la gana. Cuando uno no puede dar razón lógica, convincente, de porqué ha escogido hacer algo, bien sea, porque a veces la explicación de la decisión es tan elaborada que no queremos explicarla, o no hay palabras para explicarla, entonces no queda más remedio que concluir que lo hago porque me da la gana, expresión que descubre una interioridad mía que no puede o quiere explicarse. Así habla el Señor aquí. Estas cosas que han dejado de hacer, las desconocemos. Solamente hay un capítulo el del 25 de Diciembre de 1925, volumen 18, que conocemos, en el que elabora el razonamiento detrás de Su Elección, cuando dice y subrayamos: **"fue tanto nuestro Amor, que si hubiera sido necesario hubiéramos creado tantos cielos, tantos soles, estrellas, mares, tierras, plantas, y todo lo demás, por cuantas criaturas debían venir a la luz de este mundo, a fin de que cada una tuviera una Creación para sí, un universo todo suyo..., Y si no lo hicimos fue porque el hombre podía gozar igualmente todo como si fuera suyo..."**

No hay que dar razones para decidir, pero hay que decidir, eso es inevitable, y, por supuesto, hay que atenerse a las consecuencias de nuestras decisiones.

La Divina Voluntad, Dios, ponderó crearnos o no, y finalmente decidió crearnos, y aceptó Ella Misma, las consecuencias de aquella Decisión, aunque las consecuencias iban a ser funestas, consecuencias que fueron visualizadas, por supuesto, en la Corrida de Ensayo. En la ponderación de esta Decisión Visualizada, entraron también, por supuesto, los elementos favorables a nuestra Creación, la certeza de conseguir la creación y establecimiento de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. En una palabra, se ponderó lo bueno y lo malo de crearnos, y se decidió que lo bueno a conseguir era más que lo malo a sufrir, y que lo malo sería contrarrestado, en un final de cuentas, por lo bueno que haríamos.

No siempre ha sido esto así. Muchas veces, la Ponderación Divina, Les ha llevado a decidir no hacer algo, y todo eso permanecerá en el misterio, por lo menos por ahora, mientras somos viadores.

(8) Cuando las queremos somos todo amor, toda potencia, todo ojo, manos y pies, en suma, todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad, - Otro párrafo importante, en este proceso de descubrimiento que el Señor Nos da del "Hacer Divino".

Cuando la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, decide hacer algo, y entonces lo Quiere, toda la Familia Divina entra en acción, cada uno colaborando con aquello que se Le ha encargado hacer, de aquello que se ha decidido y se quiere hacer. Ya hemos hablado mucho en otras clases y capítulos sobre cómo la Totalidad de la Funcionalidad Divina es manifestada en Entes Divinos, y no es necesario repetirlo ahora. Sin embargo, para añadir a la incomprensibilidad de lo que Nos revela, y esto no creemos lo había dicho antes, es que todo el Ser Divino, la Familia completa se concentra en el acto que Quiere hacer. Esto no nos resulta difícil de comprender, porque cuando vamos a hacer algo importante, le dedicamos toda nuestra atención y recursos, pero esa concentración no la tenemos con todo lo que hacemos, y esa distracción causa a veces accidentes o resultados indeseables. Pero, dice el Señor, que la Divina Voluntad y Sus Manifestaciones lo hacen todo con la misma intensidad, con el mismo cuidado, no descuidando nada para que el Acto Divino quede constituido como un Acto Perfecto. Al mismo tiempo que se le dedica a cada acto el máximo de atención posible, se necesita dedicarle a cada línea de creación, de las

innumerables líneas de creación que están siendo Queridas en cada instante, la misma atención y cuidado. Todo esto, repetimos, se vuelve totalmente incomprensible a nuestra mente.

(9) En cambio si nuestra Voluntad no quiere, ninguno de nuestros atributos se mueve, parece que no tienen vida para todo lo que no quiere hacer nuestra Voluntad, - Contrariamente sucede cuando deciden no hacer algo. No habíamos hablado de esto en el párrafo anterior, reservándolo para este. El punto es: ¿Cómo sucede eso de que algo se presenta ante la Divina Voluntad para que Ella lo pondere? Sabemos que a las criaturas todo hay que sugerírselo, pero ¿quién Le sugiere a la Divina Voluntad algo para que decida? Obviamente es una pregunta que no tiene solución, puesto que no hay nadie por encima de la Divina Voluntad que pueda sugerirle algo. Ella es el Origen de todo. Por lo tanto, no sabemos, y si lo decimos es para que el análisis quede completo pero la respuesta no existe. Lo único que sabemos es que hay un proceso de decisión, de ponderación, que a veces resulta en creación, y a veces resulta en no creación.

(10) Así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser y es la dirigente de todos nuestros atributos. - Como ya decíamos en el párrafo anterior, este es el párrafo definitivo, en el que se establece la "Organización Divina", el Organigrama si se quiere.

En toda realidad "fuera de Ella", excepto en nuestra realidad, esta es la Jerarquía Divina Manifestada: la Santísima Trinidad es el Cerebro que pondera y decide, y pronuncia el Fiat Creador, y este Ente Divino de la Palabra, esta Orden de crear, llega al Amor Divino que es el que Ejecuta el Fiat, la Orden decidida, mientras que la Gracia Divina es la que capacita a lo creado por el Amor Divino, para que pueda funcionar. Este proceso está en acto de hacerse, o sea, es lo que siempre se hace, no hay una Creación seguida de un Mantenimiento de esa Creación, como pudiéramos pensar, sino que lo único que sucede es un Proceso de Creación continua, como se ha descrito.

Ahora bien, en nuestra realidad separada el proceso es ligeramente diferente. Jesús es el Cerebro que pondera y decide, el resultante Fiat, Él es el que lo pronuncia, y el Ente Divino de la Palabra, la orden de crear, llega al Amor Divino que es el que Ejecuta la Orden Decidida por Nuestro Señor, y la Gracia Divina es la que capacita a lo creado en nuestra realidad separada para que pueda funcionar, y cuando todo está listo, Nuestro Señor pronuncia un "Te Amo" muy Suyo, y con ese "Te Amo", esa cosa creada tiene permiso para brindarnos su utilidad.

Para aquellos que puedan pensar que lo explicado es incorrecto, les recordamos que a Nuestro Señor se Le ha dado todo poder sobre lo que sucede en nuestro mundo, y lo que sucede en el Cielo que ha preparado para los Redimidos. Dice muy claramente, porque tenía que decirlo: "toda autoridad se Me ha dado en el Cielo y en la tierra", (Mateo 28,18), y ese Poder no está limitado a realizar unos cuantos milagros, o a perdonar a algunos pecadores, o resucitar a algunos muertos, es una Autoridad Total, porque Su Autoridad es la Autoridad de la Divina Voluntad, que se Manifiesta humanamente en Él. Comprendemos que esta Revelación está en total contradicción con Su Constante diferir toda Decisión al Padre Celestial, cosa que creemos hacía para beneficio de aquellos que Le oían, y no podían entender más en aquel momento, de que Él era la Divina Voluntad, Dios, Manifestado humanamente. Más aun, entendamos que quería darnos ejemplo a seguir, porque si Él que era el Todopoderoso era también Obediente a la Divina Voluntad, en el Padre, ¿cómo podemos ser nosotros desobedientes?

Su Poder, en lo que a esta Tierra y Cielo nuestro se refiere, es ilimitado, todo lo origina, todo lo aniquila si así lo deseara, porque así ha Querido la Divina Voluntad, en Él, que sea. En la Creación del Jesús ab eterno intervino directamente la Santísima Trinidad, pero una vez que Su Humanidad fue creada ab eternamente, todo pasa a Su Control. La Divina Voluntad se Humana para poder entendernos bien, para poder guiarnos bien. Todo esto es incomprensible pero cierto. Una sola encomienda tiene Jesús, una sola Misión persigue: Establecer en la tierra un Reino de la Divina Voluntad, pero los detalles de cómo hacerlo, están todos en Sus Manos.

(11) Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser, ¿se podía dar amor más intenso, milagro más estrepitoso que esto? – Por todo ello, ahora comprendemos la razón por la que el Don se Nos concede, el motivo por el que la Divina Voluntad, en Jesús, ha querido dárnoslo, porque ¿cómo conseguir este Reino, si el Reino no tiene súbditos?

Toda la humanidad fue pensada por Nuestro Señor para vivir en la Divina Voluntad, para ser súbdito del Reino, y aunque nuestra desobediencia haya impedido el que todos lleguemos a formar parte de ese Reino como se hubiera deseado, no por ello, el Reino va a quedar constituido sin la cantidad y calidad de súbditos que se requieran.

La Dignidad que se Nos ha restablecido en Luisa, era indispensable para Sus Planes, pero no por ello es menos cierto, que esa Dignidad, es producto de un Afecto Intenso de parte de Nuestro Señor, y es un Afecto que ha recaído en cada uno de nosotros, Afecto que Él ya ha visto correspondido en la Corrida de Ensayo, y a esa Dignidad y a ese Afecto, tenemos que corresponder con nuestro afecto, agradecimiento, y colaboración, lo más perfecta posible: lo hicimos antes en la Corrida de Ensayo, pero ahora nos toca hacerlo de verdad.

(12) Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, - ¿Qué más pudiera la Divina Voluntad, en Él, darnos, que hacer para que podamos actuar como Él? ¿Qué honor más grande pudiera concedernos que tener en nosotros, ¿la Misma Divina Voluntad, que en Él se manifiesta, que en Él reina, que, en Él, Le permite dominarlo todo? Nada de lo que ya Nos ha dado, nuestra alma con sus potencias, y nada de lo que pudiera dejarnos alcanzar y conseguir con la habilidad que ya Nos ha dado, puede compararse a esta "Habilidad" Suprema que Nos ha concedido, de poder actuar como Él actúa, en todos los Planos, tanto el humano como el Divino.

(13) Porque en las demás cosas que podemos dar, son los frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, - El Otorgamiento del Don de la Divina Voluntad, que pudiera darnos son creaciones Suyas, y por tanto con esas creaciones Nos da los frutos de Su Hacer; pero al darnos la Divina Voluntad, que Él Manifiesta, Nos ha dado el Origen de todo Su Poder, la Capacidad de hacer algo que no existía antes. No Nos está dando los frutos de Su Obrar, sino que Nos está dando la Capacidad que Él tiene, la Potencia Creadora con la que puede hacerlo todo, y dominarlo todo.

(14) En cambio con dar nuestra Voluntad, no son los frutos sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios; - Repite lo mismo, pero ahora enfatizando no sólo el Dominio que es necesario y que brota del hecho de poder crear cualquier cosa, sino que ahora habla de que Nos da Su "Misma Vida", Nos traspasa Su Existencia Manifestada.

Como es Su Costumbre, dice lo más importante en el segundo de los párrafos, este 14, o sea, que para poder tener Dominio hay que tener la Vida que es capaz de crear aquello sobre lo que se quiere ejercer Dominio. El Origen de todo es la Vida que posee, y esa Vida que Jesús ab eterno posee, es la Vida con la que la Divina Voluntad los Manifiesta a todos los Entes y Entelequias Divinas, no solo aquí abajo, sino también arriba en el Ámbito Eterno. Esto es lo más incomprensible de todo. Nos explicamos un poco más.

Como criatura que es, en esta categoría nueva de un ser humano que va a ser Dios y hombre al mismo tiempo, cuando llegó el "momento" de hacerlo, Nuestro Señor fue Manifestado a las demás Manifestaciones Eternas, las que siempre han existido, hizo conocer esta Nueva Manifestación a las demás. Aun a riesgo de ser irrespetuoso decimos, que Jesús es "the new kid in the block", que necesita ser presentado a los demás, y Su Existencia explicada. ¿Es quizás acaso este momento único, el que causó la rebeldía angélica, cuando muchos de los Ángeles no quisieron aceptar a este Dios Humanado? Materia para pensar.

(15) ¿Quién tiene más valor, los frutos o la vida? Ciertamente la vida, porque con dar la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes, - El Señor reafirma la importancia de esta Vida que Nos da, con esta pregunta retórica: "¿Quién tiene más valor, los frutos o la Vida?"; pregunta que inmediatamente Él Mismo responde. Su Respuesta es importantísima e inequívoca: "dando la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes".

Adicionalmente, en este párrafo 15 habla ahora de la "Fuente de los Bienes", y de esa manera establece, finalmente, el orden en toda la Argumentación. Él Tiene **a)** la Existencia, la Vida, en la que todo se origina, **b)** tiene la fuente de donde puede Él "sacar fuera" los Bienes que quiere dar a aquellos que quiere coexistan con Él, y **c)** tiene el Dominio sobre todo lo creado.

(16) Y quien posee la fuente de los bienes no tiene necesidad de los frutos. – Si poseemos la fuente de los Bienes, ¿Qué necesidad tenemos de frutos? ¿Qué quiere decir esto? Pues sencillamente debemos comprender, principalmente, dos factores:

- a) Tenemos la Fuente de todos los Bienes, pero de esa Fuente solo podemos “sacar fuera”, aquello que Él Nos Sugiera “sacar fuera”, y que no debemos desperdiciar ninguna de Sus Sugerencias para hacer efectiva a nuestra Potencia Creadora.
- b) Al elevarnos a una Categoría superior a toda otra categoría que pudiéramos alcanzar en base a nuestra naturaleza, Él espera que nos olvidemos de lo que antes nos importaba, particularmente nuestras propias necesidades, para ocuparnos solamente de las cosas que pertenecen a esta nuevas Categoría. Ya Nos lo ha dicho, tanto evangélicamente como en estos Escritos, pero seguimos sin entenderlo. Tenemos todo lo que necesitamos para poder realizar lo que Él quiere de nosotros. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan, que la Parábola del Hijo Prodigio aplica ahora a lo que sucede, y con una exactitud pasmosa. Antes de vivir en la Divina Voluntad estábamos identificados con el Hijo Prodigio; ahora que vivimos en la Divina Voluntad, necesitamos vernos identificados con el Hijo Bueno que quedó en la casa de su padre, ayudándole en sus empresas. Cada vez que queremos ser como el hijo prodigo que viene a rogarle a su padre como limosna que le dé de comer, como uno más de sus jornaleros, Él Nos recuerda que ya no somos hijos pródigos, sino hijos predilectos que podemos disponer de todo lo Suyo “**como si fuera nuestro**”, porque lo es.

(17) Y si la criatura nos diese todo, hiciera los más grandes sacrificios, pero no nos diera su pequeño querer para hacer reinar el nuestro, nos daría siempre nada; - En estos dos párrafos finales, Nuestro Señor reafirma lo más esencialmente importante que busca de nosotros: “**que Le demos nuestro pequeño querer para hacer reinar el nuestro**”. Ya hemos dado el primer paso en este Proceso, a saber, hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad, y hemos aceptado Su Vida, hemos aceptado nuestro acceso a la Fuente de todos los Bienes, y queremos sacarlos fuera, con todo dominio, para que sean útiles a Sus Planes. Comprendemos que todo lo que podemos hacer, Él tiene que sugerirlo, y que no podemos desperdiciar una sola de Sus Sugerencias, porque dejaríamos de serle de utilidad a Él en Sus Planes. A un lado debemos poner nuestras necesidades, que ya están resueltas, no como quisiéramos que se resolvieran, pero como necesitamos que se resuelvan para que podamos ayudarle en Sus Planes. No Le pidamos más salud de la que tenemos, tenemos la que necesitamos; no le pidamos más dinero o bienes materiales, ya tenemos todos los que Nos hacen falta, y si en el curso de nuestras vidas, llegamos a tener más, es porque necesitábamos tener más, no porque se lo pidamos. No pidamos por los demás, en función de lo que pensamos necesitan, pidamos por los demás para que ellos se pongan a tono con el Señor, para que regresen a un estado de gracia, para que lleguen como nosotros a poder vivir en la Divina Voluntad. Si no hacemos que reine Su Querer sobre el nuestro, “**Le daríamos siempre nada**”. Si hacemos para que Su Querer reine sobre el nuestro, “**le daremos todo**”.

(18) Es más, cuando las cosas no son producidas por nuestro Querer, por cuán grandes sean, las miramos como cosas extrañas a Nosotros y que no nos pertenecen. – En este párrafo reafirma categóricamente su absoluta falta de interés en lo que, como seres humanos podemos hacer, si no vivimos en la Divina Voluntad, o si vivimos, pero sin la correspondiente efectividad. Dice que todo lo que podamos hacer, Ellos, la Familia Divina, Él Mismo, “**las miramos como cosas extrañas a Nosotros y que no nos pertenecen**”.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(C)**, debemos consignar que no es primera vez que Nuestro Señor habla de que somos un “**pequeño y pobre tugurio**”. Ya lo ha expuesto anteriormente, con diferentes grados de intensidad y explicación, en los capítulos del 7 de Enero de 1903, (en el que habla de “**tugurio**”), 28 de Enero de 1899, (en el que habla de construir una “**Casa**”), ambos del volumen 4; en el del 6 de Junio de 1904, volumen 6, (en el que habla de “**choza**”), y en el del 10 de Febrero de 1924, volumen 16 (en el que vuelve a referirse a “**tugurio**”).

Comoquiera que el concepto de “tugurio” aplicado a nosotros, juega un papel importantísimo para poder comprender la necesidad de formar para nosotros un Cuerpo de Luz, incluimos todos esos capítulos en nuestro Repaso sobre el Cuerpo de Luz, repastos del 15 de Julio, y 30 de Julio de 2016.

Luisa ha expresado su asombro, y hasta su duda, de cómo puede venir a habitar en una criatura, toda la inmensidad de la Voluntad Divina, Dios Mismo; y creemos que es una duda bastante normal, y que Nuestro Señor suscita en nosotros; la misma duda que en algún momento cada uno de nosotros ha expresado: ¿Cómo es posible esto?

Luisa, por supuesto, no se ve digna o merecedora de esta Distinción, y eso también lo comprendemos. Luisa es un ser humano con una sensibilidad extraordinaria de su pequeñez, un sentido de imperfección pocas veces igualado, un comportamiento moral irreprochable. Por todo ello, Luisa es menos “tugurio” que cualquiera de nosotros. Creada, por lo que el Señor revela, sin “fómite”, o sea, sin la concupiscencia natural que tienen los demás seres humanos, su propensión al desorden sensorial fue nulificada, y así convenía a los Planes del Señor, que no quería estuviera “distráida” con las cosas o personas con las que el resto de nosotros se distrae. Nuestro Señor se ha desposado con ella, Le ha dado gracias extraordinarias que no ha dado a otras criaturas, la ha designado como Alma Víctima, y, sin embargo, el Señor la declara un “tugurio”.

Obviamente concluimos, que el ser “tugurio” no tiene nada que ver con la condición humana pecadora, sino que tiene que ver con la misma condición y naturaleza humana, por lo que todo ser humano es un “tugurio”. Toda criatura es imperfecta delante a Su Creador, es incapaz de ser como Su Creador, porque Su Creador no puede hacer a una criatura como Él es, con Su Misma Perfección. Es imposible para Dios hacer otro Dios, esto sería una contradicción en términos.

Dicho todo esto, sin embargo, sabemos por estos Escritos, que la Divina Voluntad, en Jesús, que, para Sus Planes, necesita y quiere hacernos como si fuéramos Dios, quiere que podamos actuar como Dios, y esto sí que lo puede conseguir, y lo consigue, metiéndose dentro de nosotros, pero tan unificadamente, que nuestra actividad sea Su Actividad; que lo que hagamos sea lo que Él quiere hacer. Jesús no va a hacerlo todo directamente, como lo hace siempre, sino que, en estos tiempos, lo va a hacer a través de nosotros, y..., desde dentro de nosotros.

Así pues, el todo está en poder encerrarse en nosotros, encerrar la Inmensidad, la Perfección Misma, dentro de algo pequeño e imperfecto. Esta imposibilidad no puede resolverse mejorando el lugar, porque para mejorarlo y hacerlo digna de la Divina Voluntad, en Él, tendría que cambiar nuestra naturaleza, y eso es imposible. Así pues, la solución no está en cambiar nuestro interior, sino en introducir en nuestro interior, una habitación digna del Creador, que coexista con la nuestra; “trasladar” o “stender” dentro de la criatura, a la Misma Clase de Habitación Real en la que la Divina Voluntad existe, y todo esto hay que hacerlo antes de encerrarse en nosotros. Todo esto nos lleva inevitablemente a comprender la existencia de un Cuerpo de Luz, similar al que Jesús tiene, Cuerpo de Luz que forma para nosotros para que pueda ser desarrollado, desarrollo que se consigue en base a nuestra actividad total conjunta.

Dicho de otra manera. Todo gira alrededor del concepto de un “tugurio” o “choza” embellecido con la Belleza Divina, y capacitado con la Misma Potencia Creadora Divina, no porque la Divina Voluntad ha embellecido nuestro interior, después de llegar a nosotros, sino porque la Divina Voluntad ha embellecido nuestro interior, antes de encerrarse en nosotros. Más aun, y esta es la esencia de la necesidad del Cuerpo de Luz, no podría venir a habitar en nosotros, si no se hubiera preparado un lugar especial en donde habitar previo a Su Llegada.

Armados con esta explicación previa, comencemos ahora el análisis de Sus Palabras en este Bloque (C).

(1) Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, - Nuestro Señor no establece ninguna precondition al hecho de que Luisa es un “tugurio”, porque desde el primer momento de nuestra creación, tanto la de Luisa como la nuestra, ya somos “tugurio” a Sus Ojos. Pero también dice, que Él Ama mucho, “bene vole”, a esta Creación Suya, así dice que “llevado por amor a este tugurio”, quiso habitar con nosotros, pero no por fuera de nosotros, a la distancia, sino desde dentro de nosotros, en la más profunda intimidad posible, pero esto no podía hacerlo en nuestra condición natural.

Comprendamos que todo comienza con Jesús. La Divina Voluntad decide humanarse, quiere crear eso que llamamos seres humanos, y comienza esta labor Manifestando a Jesús, Manifestándose en Jesús. Para hacer lo que quiere con los restantes seres humanos que serían creados, para hacer un Reino del Fiat Supremo con nosotros, no podían dejarnos como los "tugurios", que inevitablemente resultaríamos; tenía que hacer algo especial para que fuéramos como Jesús, y así Nos embelleció y potencializó inmediatamente, porque desde el primer momento de nuestra Creación, fuimos creados en posesión de un Cuerpo de Luz, como el que Jesús posee, capaz de actuar como Él actúa. Es así como describe a Adán, y como pudiera describir al verdadero primer ser humano, o como pudiera describir a los verdaderos primeros seres humanos, cada uno en su línea de creación.

(2) así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio.

- Después de mucho ponderar sobre este capítulo hemos llegado al convencimiento de que Nuestro Señor está hablando de Sí Mismo, recordando aquellos tiempos felices de Adán, y de todos los verdaderos primeros seres humanos que existieron viviendo en la Divina Voluntad. Lo que la Divina Voluntad, en Él, ha querido siempre, es lo que ahora quiere restablecer entre nosotros, porque se perdió lo que originalmente se había conseguido.

Jesús está describiendo el Trono de la Divina Voluntad, dentro de Su Cuerpo de Luz, y desde este Trono, que en uno de los capítulos próximos llama el "Centro de Mis Operaciones", es de donde salen todas las Órdenes, todos los Fiat Creadores. "Nada ha cambiado de lo que Le conviene a Su Real Persona", solo ha cambiado el lugar donde está ahora el "Centro de Operaciones" de la Divina Voluntad.

(4) El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. - Siempre que Nuestro Señor habla de "alma", habla del ser humano total, siendo el "alma" el componente más importante de nuestra persona humana. Siempre que Nuestro Señor habla de "Mi Voluntad", se refiere a la Divina Voluntad que en Él se Manifiesta.

(5) ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que reza, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? – Continúa hablando de Sí Mismo, porque la Divina Voluntad, en Él, a través de Él, "reza, habla, enseña".

(6) ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? - Cambia el tono para hablar de Él directamente, y como desde el interior de la persona de Luisa, de dentro de su "tugurio", donde está el Cuerpo de Luz de Luisa, Él "ve salir Mis Obras, rige, vivifica, y conserva todas las cosas creadas". Cuando rige, "*dirige, controla todo*", cuando vivifica, "*da vida continuamente*", cuando conserva, "*mantiene todo sin dejar que se deteriore*".

(7) Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente; - Repite una vez más, que Él no tiene problemas con la pequeñez de Luisa, en este caso, ni con su condición moral, que todo eso nada tiene que ver con este Proceso de habitar en ella, o en nosotros. Es importante que comprendamos que Él solo Nos ve pequeños, cuando nosotros nos reconocemos pequeños delante de Él. Si no creemos en nuestra pequeñez, ya no tenemos el espíritu correcto para vivir en la Divina Voluntad, y aunque no perdemos el Don por nuestra altanería, siempre que sea muy ocasional, necesitamos comprender la seriedad de la situación. Así entendida, la pequeñez de Luisa y la nuestra Le es muy agradable, porque cuando no estorbamos con nuestra soberbia, entonces, como dice en el próximo párrafo, puede hacer lo que quiere.

(8) lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada. – Lo único que requiere de Luisa y de nosotros, es que Le demos nuestra voluntad, que Le dejemos "dominarnos", y esto implica siempre, nuestra disposición a querer hacer lo que Él quiere hacer de nosotros y con nosotros en todo momento de nuestra existencia. Si tiene de nosotros esta "decisión no retractada", Le es posible hacerlo todo, y utilizar todo lo que hagamos, en obediencia, para Sus Propios Fines, porque Él se encarga de suplir lo que nosotros no podamos darle en nuestra ejecución.

Resumen del capítulo del 6 de mayo de 1926: (Doctrinal) - Pagina 81 -

Los que viven en el Querer Divino son los primeros delante a Dios, y forman su corona.

Estaba según mi costumbre fundiéndome en el Santo Querer Divino y pedía a la Mamá Celestial que viniera junto conmigo, que me diese su mano, a fin de que guiada por Ella pudiera corresponder a mi Dios por todo aquel amor, aquella adoración y gloria que todos le deben.

Ahora, mientras esto decía, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, tú debes saber que los primeros delante a la Majestad Suprema son aquellos que han vivido en mi Querer y que jamás han salido de mi Voluntad. Mi Mamá vino al mundo después de cuatro mil años, sin embargo delante a Dios fue primero que Adán; sus actos, su amor, están en el primer orden de las criaturas, así que sus actos están primero que todos los actos de las criaturas, porque fue Ella la más cercana a Dios, vinculada con los vínculos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza, y con el vivir en nuestro Querer sus actos se volvían inseparables de los nuestros, y como son inseparables se vuelven los actos más cercanos, como cosas connaturales a su Creador. El primero y el después en nuestra Voluntad no existen, sino todo es como acto primero, por eso quien vive en mi Voluntad, a pesar de que venga al último es siempre antes que todos. Así que no se mirará la época en la cual las almas saldrán a la luz del tiempo, sino que se verá si la Vida de mi Voluntad ha estado en ellas como centro de vida, reinante y dominante en todos sus actos, tal como reina y domina en el seno de la Divinidad, éstas serán las primeras, sus actos hechos en nuestro Querer se elevarán sobre todos los actos de las otras criaturas, y todos quedarán detrás, por eso estas almas serán nuestra corona. Mira, conforme tú llamabas a mi Mamá en mi Querer para corresponderme en amor, adoración y gloria, mi Querer os ha unido juntas, y el amor, la gloria, la adoración que hacía la Soberana Reina se han vuelto actos tuyos, y los tuyos se han vuelto actos de mi Mamá, mi Voluntad todo ha puesto en común, y los unos se han vuelto inseparables de los otros, y Yo oía en ti la voz de mi Mamá, sentía su amor, su adoración, su gloria, y en mi Mamá oía tu voz que me amaba, me adoraba, me glorificaba; cómo me sentía feliz, encontrar y sentir a la Mamá en la hija y a la hija en la Mamá. Mi Voluntad une a todos y a todo, no sería verdadero vivir en mi Querer, ni obrar de mi Voluntad si todo lo que a Ella pertenece y todo su eterno obrar no lo concentra en el alma que en Ella vive y donde tiene su reino y dominio. Si esto no fuera, el reino de mi Voluntad sería un reino dividido, lo que no puede ser, porque mi Voluntad une todo junto su obrar y de él hace un solo acto; y si se dice que crea, redime, santifica y otras cosas, son los efectos de aquel solo acto que jamás cambia acción. Por eso, quien vive en mi Querer su origen es eterno, inseparable de su Creador y de todos aquellos en los cuales mi Voluntad ha tenido su reino y su dominio.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, tú debes saber que los primeros delante a la Majestad Suprema son aquellos que han vivido en mi Querer y que jamás han salido de mi Voluntad. - Rápidamente dicho, para evitar confusiones, la única manera de salir definitivamente de Su Voluntad, es declarar nuestra intención o deseo de querer salirnos de Ella. Advertimos a todos, que, aunque son pocos los que rechazan esta Vida una vez que la poseen, son muchos los que se dan sus “escapadas”, como las llama el Señor, porque no practican los que esta Vida conlleva y requiere. Más aún, si las “escapadas” fueran muy frecuentes, sería posible llegar a perder esta Vida, porque para todos los efectos, la hemos rechazado.

Entendamos. La manera más segura de llegar a este punto y forma de rechazo, es ir abandonando poco a poco, a veces imperceptiblemente, las obligaciones que hemos asumido voluntariamente, y que con todo gusto debemos realizar. Si hemos aceptado el Don, y hemos estado viviendo en la Divina Voluntad continuamente, y decidiendo querer vivir en Ella, entonces podemos estar seguros de que somos los Primeros delante de la Majestad Suprema.

(2) Mi Mamá vino al mundo después de cuatro mil años, sin embargo delante a Dios fue primera que Adán; sus actos, su amor, están en el primer orden de las criaturas, así que sus actos están primero que todos los actos de las criaturas, porque fue Ella la más cercana a Dios, vinculada con los vínculos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza, - En varios capítulos Nuestro Señor revela que la cercanía a Su Persona define nuestra importancia, y esa cercanía se consigue por el Conocimiento de Él, de Su

Voluntad, de Sus Planes. ¿Cuáles son los Ángeles que más cercanos eran a Él? Los que Le conocen más. ¿Queremos estar más cerca de Dios, de Nuestro Señor? Pues entonces, también nosotros tenemos que aprovechar todas las Sugerencias que Nos envía para aprender más quién es Él, y de lo que hace, para conocerle más.

Claramente dicho, la Virgen María ab eterna, vino al mundo, encarnada también, para poder ser Su Madre, después de 4,000 años de la creación de Adán, el primero en la línea de creación que llamamos "adánica", y, sin embargo, es la primera en esa generación. Más aun, es la Primera en todas las líneas de creación que han poblado nuestra tierra, y toda esta Dignidad sin precedentes, viene a Ella, porque es la criatura que mejor Le conoce a Él, al Dios Humanado: "porque fue Ella la más cercana a Dios, vinculada con los vínculos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza".

(3) y con el vivir en nuestro Querer sus actos se volvían inseparables de los nuestros, y como son inseparables se vuelven los actos más cercanos, como cosas connaturales a su Creador. - La Virgen María, siempre ha vivido en el Divino Querer, tanto en Su Existencia ab eterna, como en Su Existencia como hija de Santa Ana y San Joaquín, y por ello, no existe un Acto Suyo que haya sido realizado fuera de la Divina Voluntad, un Divino Querer Obrante en Ella. Cuando una persona vive con otra por muchos, muchos años, en este caso por miles y miles de años, su actividad se hace como connatural para la otra persona. Nuestro Señor no habla de cosas que no podamos entender, muy por el contrario, todos podemos entender el grado de intimidad del que Él habla, el grado de cercanía que la actividad de una persona tiene con la otra.

Incidentalmente, Su Sintaxis confirma una vez más, que Nuestra Señora no ha dejado de existir como ser humano, primero ab eternamente, y ahora Encarnada como Él, porque habla de un pasado, y de un presente, con la conjugación del verbo ser, "sus actos se volvían inseparables de los nuestros, y como son inseparables..."

(4) El primero y el después en nuestra Voluntad no existen, sino todo es como acto primero, - Aparta Su Atención por unos instantes de Su Madre, para hablar de la "condición de vida" de la Divina Voluntad, al decir, que "el primero y el después no existen en Nuestra Voluntad". Esto es estrictamente cierto en lo que respecta al estado existencial de todo lo que es ad intra, todo lo que es estrictamente Divino, porque por definición, Dios ha existido siempre, tal y como es, pero no es estrictamente cierto, en lo que se ha hecho ad extra, y que también reside en el Ámbito de la Divina Voluntad. Todo lo ad extra está también ahí, como si todo hubiera sido hecho de "un golpe", aunque no se ha hecho todo de "un golpe". Nos explicamos más.

Todo acto, tanto el acto Divino que "saca fuera" una creación, como el acto humano que también crea nuevas condiciones existenciales, tiene una secuencia que seguir, puesto que en plano de una existencia ad extra, lo que una de las criaturas requiera para existir, tiene que estar ya presente, para cuando esa criatura comience a existir. Un ejemplo fácil de entender lo constituye el agua. El agua fue creada antes que los seres animales y vegetales existieran, puesto que para que esos animales y plantas existieran, el agua tenía que estar disponible para que, consumiéndola, existieran. Dicho esto, sin embargo, un observador casual de nuestra ecología, diría que todo lo que existe, está ahí, existiendo, sin que se vea claramente cómo fue que todo vino a la existencia. Otro ejemplo que siempre ponemos en las clases para ilustrar este punto, lo constituye, el de los espectadores de un juego de baseball que se han congregado en un estadio. Es obvio que no todos pueden haber llegado al mismo tiempo, pero ahora que miramos el estadio lleno de fanáticos, es imposible saber cuándo llegaron los unos y cuando llegaron los otros, quienes vinieron primero, y quienes vinieron después.

(5) por eso quien vive en mi Voluntad, a pesar de que venga al último es siempre antes que todos. - Sin equívocos declara el Señor, que no es que los últimos serán los primeros, como dice el viejo dicho español, sino que son los primeros, los que siempre han existido primero para Él, cuando Nos viera a todos en la "corrida de ensayo", aquellos que justificarían la existencia de los demás, que, por amor a ellos, Él lo haría todo, lo soporaría todo, lo repararía todo, lo perdonaría todo. Pensemos por un momento. Cuando un hombre y una mujer tienen un hijo, ¿por quién trabajan a partir de ese momento? Por el hijo, por lo que ese hijo puede llegar a ser, por el gusto y satisfacción que les da verle, estar con él, saber que están ayudando a ese hijo suyo a realizar su destino. Todo el futuro se actualiza y se hace presente, se hace realidad. Esto mismo sucede con el Señor: Nos ve como Sus Colaboradores, los que más Le conocemos, los que más queremos estar con Él, y con Su Omnivigencia, Nos ha visto ya a todos, y delante a Sus Ojos, todos somos primero, todos siempre hemos estado junto a Él, ayudándole conseguir Sus Objetivos.

(6) Así que no se mirará la época en la cual las almas saldrán a la luz del tiempo, sino que se verá si la Vida de mi Voluntad ha estado en ellas como centro de vida, reinante y dominante en todos sus actos, tal como reina y domina en el seno de la Divinidad, - Para Él no existimos como nosotros nos vemos existiendo; para Él, nuestra existencia, toda existencia, está íntegramente atada a la misión que cada criatura debe realizar. Todas las acciones de todas las criaturas, brotan de un “centro de vida”, concepto imposible de entender, que en el hombre el Señor identifica a veces con “corazón”, y a veces con “alma”. Dicho esto, decimos también que nuestros actos, los actos de los que viven en la Divina Voluntad, brotan de un “centro de vida” muy especial, un “Centro de Vida” constituido por Dios Mismo, y cuya vida, la Vida de la Divina Voluntad, es la que nos permite obrar, la que rige y domina ahora nuestra existencia, porque, asimismo, sucede en Él.

(7) éstas serán las primeras, sus actos hechos en nuestro Querer se elevarán sobre todos los actos de las otras criaturas, y todos quedarán detrás, por eso estas almas serán nuestra corona. – Aunque en el tiempo, los que viven en la Divina Voluntad vivirán después de los demás seres humanos, y sus actos serán posteriores a los actos de los demás, sin embargo, dice el Señor, que serán “primeros” en su importancia, y en la atención con que se les mira y se atesoran.

Ya Nos ha hablado anteriormente de esta cercanía particular, una cercanía concéntrica, de “Inter circle” como se llama, en inglés, al team ejecutivo de una organización. Siempre Le estaremos alrededor, nosotros y nuestros actos, particularmente cuando establezcamos con Él, el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, que durará 4,000 años, pero más particularmente aun, cuando al final de los tiempos, el Señor traiga a la tierra a la Jerusalén Celestial profetizada en el Apocalipsis de San Juan, como la sede de un Reino cuya duración no ha sido declarada.

(8) Mira, conforme tú llamabas a mi Mamá en mí Querer para corresponderme en amor, adoración y gloria, mi Querer os ha unido juntas, y el amor, la gloria, la adoración que hacía la Soberana Reina se han vuelto actos tuyos, y los tuyos se han vuelto actos de mi Mamá, - Como ya hemos leído, Luisa comenzó el capítulo, llamando a la Virgen para que la ayudara a corresponder en amor a Nuestro Señor, y ahora dice el Señor, que eso que Luisa quiso hacer, comoquiera que respondía a una Sugerencia Suya, se realizó de inmediato, y sucedió algo totalmente desconocido para Luisa, y que con nosotros sucede igual cuando así lo hagamos. Dice el Señor que **a)** el Querer Divino ha unido a Luisa con la Virgen Santísima, **b)** que los actos de amor, gloria y adoración de la Virgen Madre se han unido a Luisa, se han vuelto actos de Luisa, y **c)** finalmente, los actos de Luisa han quedado incorporados a los Actos de nuestra Madre Santísima.

(9) mi Voluntad todo ha puesto en común, y los unos se han vuelto inseparables de los otros, - Los actos de los que viven en la Divina Voluntad están todos unidos, como si fueran uno solo, aunque todos han mantenido su identidad. En los próximos párrafos elaborará aún más, este concepto de cercanía de las personas y de los actos.

(10) y Yo oía en ti, la voz de mi Mamá, sentía su amor, su adoración, su gloria, y en mi Mamá oía tu voz que me amaba, me adoraba, me glorificaba; - En este párrafo comienza a hablar sobre la cercanía de las personas, en este caso, de Su Madre y Luisa, porque habla de que “oía en ti, la voz de Mi Mamá”, y de inmediato sigue diciendo que lo que oía eran las voces con las que Su Madre expresaba Su Amor, Su Gloria y Adoración comunicadas, y también de inmediato dice que “en Mi Mamá oía tu voz que me amaba, me adoraba, me glorificaba”.

(11) cómo me sentía feliz, encontrar y sentir a la Mamá en la hija y a la hija en la Mamá. – Destacamos este párrafo del anterior, porque al decir que se sentía feliz, Nuestro Señor evoca el sentido de “completación” que esta unidad de Sus Dos Personas Predilectas Le dan. La palabra “felicidad” solo debe usarse para indicar posesión de algo que se anticipaba llegar a poseer, y eso al fin lo ha logrado.

(12) Mi Voluntad une a todos y a todo, no sería verdadero vivir en mi Querer, ni obrar de mi Voluntad si todo lo que a Ella pertenece y todo su eterno obrar no lo concentra en el alma que en Ella vive y donde tiene su reino y dominio. - Este es un párrafo definitivo, puesto que declara uno de los Objetivos más importantes para concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad tiene que ver con el hacernos participar de

todo lo que la Divina Voluntad es y posee, en la medida que una criatura pueda llegar a ser y poseer, y por tanto participar. Dice claramente, y debemos recordar siempre estas Palabras Suyas que hemos subrayado: “no sería verdadero vivir en mi Querer, ni obrar de mi Voluntad si todo lo que a Ella pertenece y todo su eterno obrar no lo concentra en el alma que en Ella vive y donde tiene su reino y dominio”.

(13) Si esto no fuera, el reino de mi Voluntad sería un reino dividido, lo que no puede ser, - Si estando viviendo en la Divina Voluntad, si habiéndose “estendido” a nosotros esa Divina Voluntad, no Nos participara de todo lo que ella es y tiene, entonces, resultaría que lo hecho no sería una verdadera “estension” de Su Voluntad en nosotros, sino que sería como si Su Ser se hubiera dividido, y que eso dividido puede hacer algo que está fuera de su Control, del Control de un Dios Uno. Obviamente, que esto suceda, es imposible para Él, pero tiene que hablarnos de esto, para que entendamos.

(14) porque mi Voluntad une todo junto su obrar y de él hace un solo acto; y si se dice que crea, redime, santifica y otras cosas, son los efectos de aquel solo acto que jamás cambia acción. – Así como no Le es posible dividirse, así tampoco puede no unificar todo lo que se hace, porque en realidad es el Mismo Divino Querer que actúa, en este caso desde nuestro “tugurio”. Asimismo, nada puede hacer que no sea consistente con lo que han decretado suceda, ni nada puede hacerse que no conduzca a ese fin. Cuando algo sucede que no conduce a lo que Quiere, entonces eso así realizado por nuestras voluntades libres, se intercepta, se “cuarentena”, a la espera de que nosotros “arreglemos” lo que se hizo mal, porque es justo que nosotros arreglemos los errores de nuestros hermanos. Como vemos, todo se va haciendo más lógico, más coherente.

(15) Por eso, quien vive en mi Querer su origen es eterno, inseparable de su Creador y de todos aquellos en los cuales mi Voluntad ha tenido su reino y su dominio. – No podemos decir que Nuestro Señor no dijo lo que dice este párrafo, pero para ser consistentes con lo ya aprendido, debíamos parafrasear un poco el párrafo, y así decimos

“Por eso, quien vive en mi Querer su origen es ab eterno, inseparable de su Creador y de todos aquellos en los cuales mi Voluntad ha tenido su reino y su dominio.”

En este párrafo final extiende la unidad de lo hecho por los que viven en la Divina Voluntad, diciendo que lo que hagamos ahora, se unirá con lo que han hecho los que han vivido antes que nosotros, y lo que otros hagan en el futuro se unirá a lo que hacemos ahora, se unificará a lo nuestro, hasta que el número de acciones quede completo, y el Reino pueda venir a la tierra.

Resumen del capítulo del 10 de mayo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 83 -

**Así como el sol es vida de toda la naturaleza,
así el Querer Divino es vida del alma.**

Mi pobre mente nadaba en el mar inmenso del eterno Querer, y mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma en el momento en el que surgía el sol; ¡qué encanto ver que la tierra, las plantas, las flores, el mar, sufrían una transformación! Todos se quitaban de una pesadumbre que los oprimía, todos surgían a la nueva vida que les daba la luz y adquirían su belleza y el desarrollo que les daba la luz y el calor para hacerlos crecer. La luz al surgir, parecía que les daba la mano al investirlos para dar la fecundidad a las plantas, el colorido a las flores, para hacer huir las sombras de las tinieblas sobre el mar y le daba con su luz su matiz de plata; ¿pero ¿quién puede decir todos los efectos que producía la luz solar al investir toda la tierra, cubriendo todo con su vestidura de luz? Sería extenderme demasiado si quisiera describir todo.

Ahora, mientras esto veía, mi amado Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, cómo es bello el surgir del sol, cómo cambia toda la naturaleza, y con investirla con su misma luz, da a cada una de las cosas sus efectos, para hacerlas producir el bien que contienen, pero para hacer esto la luz las debe investir, tocar, plasmar, penetrar tan adentro para darles los sorbos de la luz para infundir la vida del bien que deben producir. Así que si las plantas, las flores, el mar, no se hacen investir por la luz, la luz estaría para ellos como muerta, y ellos quedarían bajo la opresión de las tinieblas, las cuales les servirían de tumba para ente-

rrarlas. La virtud de las tinieblas es de dar muerte, la virtud de la luz es de dar vida, así que, si no fuese por la luz del sol, de la cual dependen todos y por la cual tienen vida todas las cosas creadas, nada habría de bien sobre la tierra, más bien sería espantosa y horrible al verla, por eso la vida de la tierra está ligada a la luz.

(B) Ahora hija mía, el sol es símbolo de mi Voluntad, y tú has visto cómo es bello y encantador su surgir sobre la tierra, cuántos efectos producen, cuánta variedad de tintes, cuántas bellezas, cuantas transformaciones sabe hacer la luz, y cómo este sol ha sido puesto por su Creador para dar vida, crecimiento y belleza a toda la naturaleza. Ahora, si esto hace el sol para cumplir su oficio que le dio Dios, mucho más el Sol de mi Voluntad que fue dado al hombre para infundirle la Vida de su Creador. ¡Oh, cómo es más encantador y bello el surgir del Sol de mi Voluntad sobre la criatura! Al poner su luz sobre ella la transforma, le da las variadas tintas de Belleza de su Creador, con el investirla y plasmarla se adentra en ella y le da los sorbos de Vida Divina, a fin de que crezca y produzca los efectos de los bienes que contiene la Vida de su Creador. Ahora, ¿qué sería de la tierra sin el sol? Más fea y espantosa sería el alma sin mi Voluntad; sin Ella, ¡oh, cómo desciende de su origen y cómo el yugo de las pasiones y de los vicios, más que tinieblas la hacen morir y le preparan la tumba donde enterrarla! Pero tú has visto que la luz del sol, tanto bien puede hacer por cuanto se dejan tocar e investir por su luz las plantas, las flores y todo lo demás, y necesitan estar con las bocas abiertas para recibir los sorbos de vida que les da el sol. Así es mi Voluntad, tanto bien puede hacer, tanto de belleza y de Vida Divina puede infundir, por cuanto el alma se hace tocar, investir, plasmar por las manos de Luz de mi Voluntad, si el alma se da en poder de esta Luz, abandonándose toda en ella, mi Supremo Querer cumplirá el más grande de los prodigios en la Creación, esto es: La Vida Divina en la criatura. ¡Oh!, si el sol pudiera formar con el reflejo de su luz otros tantos soles sobre cada una de las plantas, en los mares, sobre los montes, en los valles, ¿qué encanto más bello, qué belleza más deslumbrante, cuántos prodigios de más no habría en el orden de la naturaleza? Sin embargo, lo que no hace el sol lo hace mi Voluntad en el alma que vive en Ella y que está como pequeña flor con la boca abierta para recibir los sorbos de Luz que mi Querer le da para formar en ella la Vida del Sol Divino. Por eso sé atenta, toma a cada instante estos sorbos de Luz de mi Querer, a fin de que cumpla en ti el más grande de los prodigios, que mi Voluntad tenga su Vida Divina en la criatura."

Después de esto estaba diciendo a mi sumo y único Bien:

"Amor mío, uno mi inteligencia a la tuya a fin de que mis pensamientos tengan vida en los tuyos, y difundiéndose en tu Querer corran sobre cada uno de los pensamientos de las criaturas y elevándonos juntos delante a nuestro Padre Celestial, le llevaremos los homenajes, la sujeción, el amor de cada uno de los pensamientos de criatura e imploraremos que todas las inteligencias creadas se reordenen y armonicen con su Creador."

Y así también con las miradas de Jesús, con las palabras, con las obras, con sus pasos y hasta con su latido. Yo me sentía toda transformada en Jesús, de modo que yo me encontraba como en acto para todo lo que mi Jesús había hecho y hacía para reintegrar la gloria del Padre, y para el bien que había conseguido a las criaturas. Su obrar y el mío era uno solo, uno el Amor, una la Voluntad y mi dulce Jesús ha agregado:

(C) "Hija mía, cómo es bella la oración, el amor, el obrar de la criatura en mi Voluntad, son actos llenos de toda la plenitud Divina, es tanta la plenitud, que abrazan todo y a todos y hasta al mismo Dios. Mira, eternamente se verán tus pensamientos en los míos, tus ojos en los míos, tus palabras en las mías, tus obras y pasos en los míos, a tu latido palpitar en el mío, porque una es la Voluntad que nos da vida, uno el Amor que nos mueve, que nos empuja y que nos vincula en modo inseparable. He aquí por qué el Sol de mi Voluntad supera en modo infinito y más sorprendente al sol que está en la atmósfera; mira la gran diferencia, el sol creado por Dios mientras golpea la tierra y la inviste produce admirables e innumerables efectos, pero no se aleja de su fuente, desciende a lo bajo, se levanta a lo alto, toca las estrellas, pero la plenitud de la luz está siempre en su esfera, de otra manera no podría investir siempre de la misma manera a todo con su luz, pero a pesar de todo esto, la luz solar no penetra en los Cielos para investir el trono de Dios, para penetrar en Dios mismo y hacer una su luz con la Luz inaccesible del Ente Supremo, ni inviste a los ángeles, ni a los santos, ni a la Mamá Celestial. En cambio, el Sol de mi Voluntad cuando con toda su plenitud reina en el alma, su Luz penetra dondequiera, en los corazones y mentes de las criaturas que viven en lo bajo de la tierra, pero lo que sorprende más, es que se levanta en lo alto, inviste toda la Creación y lleva al sol, a las estrellas, al cielo, el beso de la Luz del Querer Supremo. La Voluntad Divina que reina en la Creación y el Sol de la Voluntad Suprema que reina en el alma se encuentran, se besan, se aman y se hacen felices mutuamente, y mientras se queda en la Creación, porque el Sol de mi Voluntad no deja nada atrás, lleva

todo junto consigo, penetra en los Cielos, inviste a todos, ángeles, santos, a la Soberana Reina, da el beso a todos, da nuevas alegrías, nuevos contentos, nuevo amor, pero esto no es todo, sino que con impetuosidad se vierte en el seno del Eterno. La Divina Voluntad bilocada en la criatura besa, ama, adora a la Voluntad reinante en Dios mismo, le lleva a todos y a todo y uniéndose juntas surge de nuevo para hacer su curso, porque estando en el alma la plenitud del Sol del Querer eterno, este Sol está a su disposición, y conforme hace sus actos, ama, reza, repara, etc.; este Sol reemprende el nuevo curso para dar a todos la sorpresa de su Luz, de su Amor, de su Vida, así que mientras este Sol del eterno Querer surge, hace su curso para hacer su ocaso en el seno de la Divinidad, otro más surge para hacer su camino envolviendo todo, hasta la patria celestial, para hacer en ella su ocaso de oro en el seno de la Majestad Suprema. Así que las bilocaciones de mi Voluntad son innumerables, este Sol surge a cada acto de la criatura hecho en este Sol del Querer Supremo, lo que no sucede en el sol que está en la atmósfera, que es siempre uno, no se multiplica. ¡Oh!, si el sol tuviese la virtud de hacer surgir tantos soles por cuantas veces hace su curso sobre la tierra, ¿cuántos soles no se verían arriba en lo alto? ¿Qué encanto, cuántos bienes de más no recibirían la tierra? Por lo tanto, ¿cuántos bienes no hace el alma que vive del todo en mi Querer, dando la ocasión a su Dios de bilocar su Voluntad para hacerle repetir los prodigios que solamente sabe hacer un Dios?"

Dicho esto, ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Como ya hemos leído, en el día de hoy, Nuestro Señor ha transportado a Luisa fuera de sí misma, para que ella pueda contemplar un amanecer distinto a cualquier otro que ella, o alguno de nosotros, pudiera haber visto. Ella trata de describirlo, y la mejor manera de resumir lo que ella dice es decir que *"todo surgía a la nueva vida que les daba la luz del sol"*.

Con este preámbulo en mente, podemos comenzar a analizar el Bloque (A).

(1) Hija mía, cómo es bello el surgir del sol, cómo cambia toda la naturaleza, y con investirla con su misma luz, da a cada una de las cosas sus efectos, para hacerlas producir el bien que contienen, - Luisa ve vida en lo que hace el sol, y el Señor sutilmente cambia lo que Luisa dice, diciendo Él que la luz del sol, invistiéndola con su luz, **"da a cada una de las cosas sus efectos, para hacerlas producir el bien que contienen"**. El énfasis el Señor lo redirige, porque lo importante no es tener vida de por sí, sino que lo importante es el bien que se puede producir cuando se vive.

(2) pero para hacer esto la luz las debe investir, tocar, plasmar, penetrar tan adentro para darles los sorbos de la luz para infundir la vida del bien que deben producir. - Tres aspectos a considerar en este párrafo 2.

El primer aspecto tiene que ver con el hecho de que la luz del sol debe "invertir" a aquellas cosas creadas que la necesitan para vivir y para poder producir el bien que ellas han sido funcionalizadas para dar. Es segunda vez en este Bloque que el Señor utiliza el verbo invertir para denotar la acción de la luz solar. Dice el Diccionario que el verbo *invertir* implica *"conferir una dignidad o cargo importante"*. Bajo esta definición el verbo invertir no es ya tan obvio, como cuando pensábamos que era vestir o recubrir de luz a las cosas creadas, sino que el sol con su luz, les confiere a las cosas creadas, la dignidad de poder realizar su importante oficio o función, hace posible que las cosas creadas realicen su función. En este nuevo sentido de cómo debemos mirar a la funcionalidad de la luz solar, el sol lleva a cada cosa creada un "te amo" de Jesús, con el que se le da la dignidad de llevar a cabo la misión que la Divina Voluntad, en Jesús, Le ha conferido, porque, ¿qué dignidad más grande puede haber, que la de ser amado por Dios, la de poder colaborar con Dios? El cambio de perspectiva que estos párrafos Nos dan, sobre cómo es que está "funcionando" todo, es muy dramático e inesperado.

El segundo aspecto tiene que ver con el Conocimiento ya estudiado antes, de que las cosas creadas tienen una especie de "consciencia de vida y actuación", por llamarlo de alguna manera, y que con esta "consciencia", las cosas creadas tienen que "querer" ser investidas por la luz solar. Así dice en el párrafo 3, **"si las plantas, las flores, el mar, no se hacen invertir por la luz..."**

El tercer aspecto tiene que ver con el hecho de que, si la luz solar no puede llegar bien adentro de la cosa creada, “si no puede penetrar bien adentro”, esa cosa creada no puede funcionar, porque, aunque existe, no ha recibido la capacitación para funcionar como debiera, y no puede producir los bienes que se esperan de ella. Aunque no lo menciona directamente, la luz solar lleva consigo, como “convoyada”, a la Gracia Divina que todo lo capacita.

(3) Así que si las plantas, las flores, el mar, no se hacen investir por la luz, la luz estaría para ellos como muerta, y ellos quedarían bajo la opresión de las tinieblas, las cuales les servirían de tumba para enterrarlas. – Como ya habíamos anunciado, las cosas creadas tienen que querer ser investidas por la luz, y por consiguiente tienen que “buscar” la luz, estar prontas a recibir esa luz solar que quiere investir las. Permanecer en la obscuridad es querer la muerte, la falta de funcionalidad, y por tanto el que busca la obscuridad busca su tumba.

(4) La virtud de las tinieblas es de dar muerte, la virtud de la luz es de dar vida, - Si algunas virtudes tienen las tinieblas es la de dar muerte, y la luz tiene la virtud de dar la vida, no solo la propia vida existencial, sino la vida del bien que necesita darse, porque para dar ese bien fue creada. Todo tiene que tener vida para funcionar, y lo que se produce, lo que es útil, también necesita tener una vida propia, que traspasándola al que recibe el bien, le pasa la vida del bien que ha producido.

(5) así que, si no fuese por la luz del sol, de la cual dependen todos y por la cual tienen vida todas las cosas creadas, nada habría de bien sobre la tierra, más bien sería espantosa y horrible al verla, - párrafo resumen que añade las condiciones de fealdad y espanto a las ya anunciadas de disfuncionalidad y muerte, propias de una tierra sin luz.

(6) por eso la vida de la tierra está ligada a la luz. – Todo el volumen 19, de una manera u otra, toca sobre el tema de la luz, la Luz que es la Divina Voluntad, la Luz que es Dios, y cómo la luz solar tiene una semejanza, en su apariencia y efectos, con la Luz Divina. La luz solar, en efecto, tiene la potencia de crear vida, de conferir funcionalidad, y funcionalidad digna, que el Creador Le ha comunicado, y que es Suya propia. Hemos destacado el párrafo porque sirve de enlace a todo lo demás que el Señor quiere decirnos en este capítulo, particularmente en el párrafo 3 del bloque **(B)**.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Ahora hija mía, el sol es símbolo de mi Voluntad, y tú has visto cómo es bello y encantador su surgir sobre la tierra, cuántos efectos producen, cuánta variedad de tintes, cuántas bellezas, cuantas transformaciones sabe hacer la luz, y cómo este sol ha sido puesto por su Creador para dar vida, crecimiento y belleza a toda la naturaleza. - Comienza el Señor a establecer el paralelo que existe entre la luz solar, y la Luz que es la Divina Voluntad, y declara lo ya conocido, a saber, que el sol terrestre es un símbolo del Sol que es la Divina Voluntad, y si lo vemos como símbolo, entonces podemos comprender, que este simbolismo tiene que ver, no solo con la existencia de ambos, sino con la funcionalidad de ambos, de lo que ambos pueden realizar, cada uno en su escala.

Decimos esto ahora, para que el lector esté consciente, según lee, que la más importante “virtud” del sol, la funcionalidad más importante del sol, es la de “investir” a todas las cosas con la funcionalidad propia de cada una. Esta misma funcionalidad el Señor va a mencionarla, respecto del Sol que es Su Voluntad, en los párrafos 3, 4, y 6, y ahí lo hemos subrayado. Resulta siempre asombrosa y misteriosa, la manera que tiene el Señor de enseñar, hablando de las cosas más importantes, entremezclada con cosas que son menos importantes.

(2) Ahora, si esto hace el sol para cumplir su oficio que le dio Dios, mucho más el Sol de mi Voluntad que fue dado al hombre para infundirle la Vida de su Creador. - El sol terrestre infunde vida en la cosa creada, porque sin vida no puede esa cosa creada funcionar, y una vez hecho esto, inviste a la cosa creada para que pueda “producir” el bien, la utilidad, que esa creada está llamada a producir. Ya todo esto lo habíamos anunciado en el párrafo 1 del Bloque **(A)**, pero conviene repetirlo ahora, como preparativo al Conocimiento que Nos da en este párrafo 1 del Bloque **(B)**: La Vida que da la Divina Voluntad al hombre, a los seres humanos, es la “Vida

de Su Creador”, la Vida de Jesús. La Divina Voluntad puede dar muchas clases de vida, pero ha escogido dar a los hombres, a los seres humanos, la misma Vida que ha infundido al Dios Humanado, al Primogénito de todos los hombres, el Jesús ab eterno. Esta “Vida de Su Creador”, no solamente incluye la Vida existencial, la Vida que Jesús posee para poder existir, y que ahora tenemos para poder existir, sino que incluye también, la Vida necesaria para que podamos producir los bienes, la utilidad que se espera del hombre, y se quiere del hombre, la que Jesús posee, y que ahora también nosotros podemos poseer.

El Señor habla de cómo Él Mismo Nos traspasa Su propia funcionalidad, Su propia Existencia humana, y los Bienes que esa existencia posee y puede dar, y al mismo tiempo, Nos traspasa la Vida en la Divina Voluntad que también Él posee, y que ahora podemos poseer nosotros, con todos los Bienes que esta segunda Vida es capaz de producir.

(3) ¡Oh, icómo es más encantador y bello el surgir del Sol de mi Voluntad sobre la criatura! Al poner su luz sobre ella la transforma, le da las variadas tintas de Belleza de su Creador, con el invertirla y plasmarla se adentra en ella y le da los sorbos de Vida Divina, a fin de que crezca y produzca los efectos de los bienes que contiene la Vida de su Creador. - Las Palabras del Señor evocan alternativamente, Admiración por lo que ve, y Entusiasmo por lo que consigue. Él Mismo se maravilla de lo que consigue, porque dice que para “invertir” y “plasmar” a la criatura, necesariamente se adentra en ella, en Su Propia Creación, y “Le da sorbos de Vida Divina”, y al darle esos “Sorbos”, Le permite “crecer”, ser más de cómo empezara, ser “capaz” de producir cosas útiles, que solo esa criatura va a ser capaz de realizar, “los efectos de los Bienes que contiene la Vida de Su Creador”.

La imagen que traen Sus Palabras a nuestro entendimiento puede variar. La imagen que evoca en los que preparan estas Guías de Estudio, es la imagen de un arquitecto que ha diseñado una gran mansión, y la ha visto con sus ojos intelectuales, ha diseñado cada rincón de esa mansión, cada rincón con una misión específica, a cada rincón le ha dado un sorbo intelectual suyo, y ahora que la está construyendo se entusiasma y maravilla él mismo de lo que va consiguiendo, admiración y entusiasmo que culminan cuando la casa está terminada, y él entra en esa casa con los dueños de la casa para que la vean. Esta rara y extraordinaria Contemplación de lo que la Divina Voluntad, en Él, ha podido crear en nosotros, debiera también admirarnos y entusiasmarlos. Este Conocimiento de un Dios que se ha humanado y nos ha hecho imágenes Suyas, Un Dios que puede expresarnos lo que siente cuando Nos creó, y todo ello con palabras que podemos entender, debiera motivarnos, más que ninguna otra consideración, a querer seguirlo con todas nuestras fuerzas.

(4) Ahora, ¿qué sería de la tierra sin el sol? Más fea y espantosa sería el alma sin mi Voluntad; sin Ella, ¡oh, icómo desciende de su origen y cómo el yugo de las pasiones y de los vicios, más que tinieblas la hacen morir y le preparan la tumba donde enterrarla! – Vuelve a hablarnos del aspecto negativo, del aspecto de una vida sin el sol, también simbólico sin la Vida de Su Voluntad que quiere darnos. No es necesario elaborar estos aspectos negativos, que tan bien describe el Señor.

(5) Pero tú has visto que la luz del sol, tanto bien puede hacer por cuanto (las cosas creadas) se dejan tocar e invertir por su luz las plantas, las flores y todo lo demás, y necesitan estar con las bocas abiertas para recibir los sorbos de vida que les da el sol. - La imagen de tener la boca abierta para recibir los sorbos de vida que les da el sol, es una imagen consistente con la idea de que la luz solar debe entrar bien adentro, “se adentra en ella”, para poder hacer sus efectos. ¿Quiere esto decir que debemos estar boquiabiertos cuando estudiemos, u oigamos lo relacionado con la Divina Voluntad? No necesariamente, pero a veces sucede; lo que sí es importante que nuestro intelecto esté siempre “boquiabierto” para recibir estos Sorbos de Luz de los Escritos.

(6) Así es mi Voluntad, tanto bien puede hacer, tanto de belleza y de Vida Divina puede infundir, por cuanto el alma se hace tocar, invertir, plasmar por las manos de Luz de mi Voluntad, - Este es el párrafo culminante de este Bloque, y aunque revestido de imágenes simbólicas, queda bien claro que uno de los aspectos fundamentales respecto del estudio de estos Escritos, es que estos Escritos, cuando se leen, cuando se oyen, Nos “invisten” con la Luz de la Divina Voluntad, Nos “confieren la dignidad o cargo importante” de nuestra misión en la Divina Voluntad.

(7) si el alma se da en poder de esta Luz, abandonándose toda en ella, mi Supremo Querer cumplirá el más grande de los prodigios en la Creación, esto es: La Vida Divina en la criatura. - El párrafo 7 debería leerse antes del párrafo 6, puesto que en este párrafo 7 anuncia la entrega del Cuerpo de Luz, que porta la Vida en la Divina Voluntad, que es necesaria, para que una vez poseída, pueda Él darle Vida, Bien por Bien, a todos los Bienes que quiere produzcamos, viviendo en la Divina Voluntad, siendo esto último el tema desarrollado en el párrafo 6.

Digamos todo esto de otra manera. Antes de poder producir nada útil, tenemos que tener los medios para producir eso útil. Si no poseemos primero la Vida en la Divina Voluntad, que anuncia en el párrafo 7, no podemos producir ningún Bien.

(8) ¡Oh!, si el sol pudiera formar con el reflejo de su luz otros tantos soles sobre cada una de las plantas, en los mares, sobre los montes, en los valles, ¿qué encanto más bello, qué belleza más deslumbrante, cuántos prodigios de más no habría en el orden de la naturaleza? – Una vez que ha expuesto que la Luz que es la Divina Voluntad Nos ha infundido Vida, y que Nos ha investido para poder producir los Bienes que espera salgan de nosotros, ahora quiere hablarnos de una de las características más importantes, una de las “utilidades” más importantes de los Bienes que podemos producir, a saber, la multiplicación de esos Bienes que son como soles, que puedan “alumbrar” a otros. Entendamos lo que dice.

Cuando, por ejemplo, reparamos por un pecado observado, esa reparación hecha en la Divina Voluntad es ahora universal y aplica no solo al pecado observado, sino a todos los pecados de igual clase, dondequiera se esté realizando; básicamente hemos creado una reparación específica para cada uno de esos pecados, no importa que los conozcamos o no. Hemos creado miles y miles de soles, cada uno alumbrando las tinieblas de ese pecado y transformándolo en Luz.

Para simbolizar esta situación, y podamos entender algo del portento de lo que sucede, Nos habla del efecto que resultaría si cada cosa creada tuviera un sol propio, que le diera luz a ella sola: *¿qué encanto más bello, qué belleza más deslumbrante, cuántos prodigios de más no habría en el orden de la naturaleza?*

(9) Sin embargo, lo que no hace el sol lo hace mi Voluntad en el alma que vive en Ella y que está como pequeña flor con la boca abierta para recibir los sorbos de Luz que mi Querer le da para formar en ella la Vida del Sol Divino. - Vuelve al tópico de recibir la Vida en la Divina Voluntad, como prerrequisito para poder producir los Bienes que podemos producir. No solo debemos recibir la Vida en la Divina Voluntad, sino que debemos recibir Vida para cada uno de los actos que podamos realizar, y que ese Vida se traspase a los Bienes que nuestro acto, en Su Voluntad, debe producir.

(10) Por eso sé atenta, toma a cada instante estos sorbos de Luz de mi Querer, a fin de que cumpla en ti el más grande de los prodigios, que mi Voluntad tenga su Vida Divina en la criatura. – El párrafo final de este Bloque **(B)** continúa enfatizando la atención que es necesaria para recibir los “sorbos de Luz” que vienen a nosotros en cada Conocimiento que leemos u oímos.

* * * * *

Antes de comenzar con el Bloque **(C)**, decimos que vamos a incorporar el Bellísimo Giro que Luisa transcribe, divinamente inspirado por supuesto, a los Giros que hacemos diariamente.

"Amor mío, uno mi inteligencia a la tuya a fin de que mis pensamientos tengan vida en los tuyos, y difundiéndose en tu Querer corran sobre cada uno de los pensamientos de las criaturas y elevándonos juntos delante a nuestro Padre Celestial, le llevaremos los homenajes, la sujeción, el amor de cada uno de los pensamientos de criatura e imploraremos que todas las inteligencias creadas se reordenen y armonicen con su Creador."

Es admirablemente conciso y dice todo lo pertinente. Habla de los actos, no habla de los que hacen los actos, sino de lo que hacen. Expone **a)** su unidad con el Señor, **b)** que sus pensamientos cobren vida de los Suyos, **c)** que se difundan en el Ámbito de Su Querer, **d)** que corran en los pensamientos de los demás seres humanos, **e)** y poder

transportar todos esos pensamientos delante de la Divinidad, y **f)** todas las inteligencias, reordenadas y armonizadas con Su Creador, Le lleven homenaje, sujeción, amor por todos.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**.

(1) Hija mía, cómo es bella la oración, el amor, el obrar de la criatura en mi Voluntad, son actos llenos de toda la plenitud Divina, es tanta la plenitud, que abrazan todo y a todos y hasta al mismo Dios. - De inmediato el Señor concentra toda Su Atención en los actos que pueden realizar los que viven en la Divina Voluntad. Habla tan inconcebiblemente elogioso de la importancia, de la plenitud, de esos actos, que dice la máxima hipérbole posible, dice que “abrazan a todos, hasta el Mismo Dios”, o sea, que lo abrazan a Él, por supuesto. Además, como dice en el próximo párrafo, Le abrazarán “eternamente”.

(2) Mira, eternamente se verán tus pensamientos en los míos, tus ojos en los míos, tus palabras en las mías, tus obras y pasos en los míos, a tu latido palpitar en el mío, porque una es la Voluntad que nos da vida, uno el Amor que nos mueve, que nos empuja y que nos vincula en modo inseparable. – Continúa con lo que para nosotros es hiperbólico, inconcebible, pero para Él perfectamente natural. Todo lo que el Señor describe depende, en la unificación que hemos conseguido, aceptando Su Regalo de que vivamos en la Divina Voluntad. Esta unificación, que no nulifica nuestra identidad, sino que la resalta, viene a quedar representada de varias maneras, a saber:

- a) Unidad en lo que pensamos
- b) Unidad en lo que vemos
- c) Unidad en lo que hablamos
- d) Unidad en los pasos que damos
- e) Unidad en todo lo que obramos
- f) Unidad en el palpitar de nuestros corazones
- g) Unidad en el Amor Divino que Nos vincula a ambos, que nos empuja a mayores y mejores obras
- h) Unidad en la Voluntad que Nos da la Vida a ambos, al Señor y a mí.

(3) He aquí por qué el Sol de mi Voluntad supera en modo infinito y más sorprendente al sol que está en la atmósfera; - La labor realizada por el sol terrestre es similar a la Labor realizada por la Divina Voluntad, pero una es labor finita en su alcance, y la otra es infinita en su alcance.

(4) mira la gran diferencia, el sol creado por Dios mientras golpea la tierra y la inviste produce admirables e innumerables efectos, pero no se aleja de su fuente, desciende a lo bajo, se levanta a lo alto, toca las estrellas, pero la plenitud de la luz está siempre en su esfera, de otra manera no podría investir siempre de la misma manera a todo con su luz, pero a pesar de todo esto, la luz solar no penetra en los Cielos para investir el trono de Dios, para penetrar en Dios mismo y hacer una su luz con la Luz inaccesible del Ente Supremo, ni inviste a los ángeles, ni a los santos, ni a la Mamá Celestial. En cambio, el Sol de mi Voluntad cuando con toda su plenitud reina en el alma, su Luz penetra dondequiera, en los corazones y mentes de las criaturas que viven en lo bajo de la tierra, pero lo que sorprende más, es que se levanta en lo alto, inviste toda la Creación y lleva al sol, a las estrellas, al cielo, el beso de la Luz del Querer Supremo. - La clave para entender rápidamente este largo párrafo, bellísimamente construido, está en estos dos Conocimientos:

- a) la plenitud de la luz del sol terrestre está confinada, está siempre en la esfera creada que lo constituye, mientras que la Luz del Sol que es la Divina Voluntad, no está constituida, es; no tiene confines puesto que lo contiene todo.
- b) La plenitud de la luz del sol terrestre no penetra en el Ámbito de la Divina Voluntad, está confinada a nuestra realidad separada, a nuestro sistema solar, mientras que la Luz del Sol que es la Divina Voluntad, inviste al Ámbito de la Divina Voluntad, inviste el Trono de Dios, inviste a todos los Bienaventurados, a los Ángeles y a la Mamá Celestial. Todo lo que es creado surge de este Mar Infinito de Luz; todo y todos somos manifestados y existimos porque así lo Quiere el Divino Querer.

(5) La Voluntad Divina que reina en la Creación y el Sol de la Voluntad Suprema que reina en el alma se encuentran, se besan, se aman y se hacen felices mutuamente, y mientras se queda en la Creación, porque el Sol de mi Voluntad no deja nada atrás, lleva todo junto consigo, penetra en los Cielos, inviste a todos, ángeles, santos, a la Soberana Reina, da el beso a todos, da nuevas alegrías, nuevos contenidos, nuevo amor, - Cada vez que actuamos, el Sol de la Voluntad Suprema que reina en nuestro Cuerpo de Luz, y la Divina Voluntad que da existencia a la Creación, porque está bilocada en cada cosa creada para darle forma y funcionalidad, “se besan, se aman, y se hacen felices mutuamente”, se unen, y así unidas, arrastran en ese acto a toda la creación y la llevan con Ellas, “penetran en los Cielos, invisten a todos, dan nuevas alegrías, nuevos contenidos, nuevo Amor”.

(6) pero esto no es todo, sino que con impetuosidad se vierte en el seno del Eterno. – Así como ha hecho con lo creado que ya está en el Cielo, así también la Divina Voluntad que está Bilocada en mí, se vierte en el Mismo Seno Divino. Resulta, y lo ponemos a manera de ilustración, como cuando el afluente de un río, después de haberse separado del río madre, regresa de nuevo al río del que forma parte, y trae consigo lo que ese afluente ha recogido por las tierras por las que ha “transitado”.

(7) La Divina Voluntad bilocada en la criatura besa, ama, adora a la Voluntad reinante en Dios mismo, le lleva a todos y a todo y uniéndose juntas surge de nuevo para hacer su curso, porque estando en el alma la plenitud del Sol del Querer eterno, este Sol está a su disposición, y conforme hace sus actos, ama, reza, repara, etc.; este Sol reemprende el nuevo curso para dar a todos la sorpresa de su Luz, de su Amor, de su Vida, así que mientras este Sol del eterno Querer surge, hace su curso para hacer su ocaso en el seno de la Divinidad, otro más surge para hacer su camino envolviendo todo, hasta la patria celestial, para hacer en ella su ocaso de oro en el seno de la Majestad Suprema. - En el párrafo anterior habíamos destacado como ejemplo, de un “Río Madre” con su “afluente”, siendo el “Río Madre”, la Voluntad Suprema, como Ámbito de Luz, y como Divino Querer, el Origen de todo, y siendo el “afluente” cada uno de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, que tenemos una “estension” de esa Voluntad Suprema en un Cuerpo de Luz que cohabita con nuestra persona humana.

Desde el mismo momento que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad nos convertimos en “afluentes”. La labor creativa, que estaba realizando directamente el Divino Querer en nuestro “espacio”, en nuestro “mundo”, ahora se canaliza a través de nosotros, que como “estensiones”, como “afluentes” que ahora somos, estamos llamados a “bañar” con nuestra “agua”, a ese “espacio” nuestro, a ese “mundo” nuestro. Ahora bien: esa “agua” nuestra, no es el “agua” original que la Divina Voluntad hubiera enviado a nuestro “espacio”, a nuestro “mundo”, sino que es un “agua” que ha mejorado la “estencion” de la Divina Voluntad que ahora vive en mí, y obra en mí. No son mis actos, individualmente considerados, los que “bañan” todo, sino que es la totalidad de mi vida, una vida continua, constituida por actos individuales que portan, cada uno, una Vida Divina, la que como “afluente” baña todo aquello que el Señor me da la oportunidad de contactar, de “bañar”.

Sin embargo, esto no es todo. Nuestros “afluentes” ya no tienen un “espacio”, un “mundo” particular solamente, sino que nuestra “agua”, “hace su curso para hacer su ocaso en el Seno de la Divinidad”, nuestra “agua” llega hasta el “Mismo Centro de Operaciones” Divino, y de ese Centro vuelve a salir mucho mejor que antes, sale “rejuvenecida”, como la sangre rejuvenece al pasar por los pulmones.

Esta nueva manera de mirar nuestra existencia en la Divina Voluntad, es importantísima. No somos ya seres humanos con miras, con deseos, con intereses individuales, sino que somos ahora Agentes Divinos, Agentes de Jesús, que hacemos aquello que Él hubiera hecho por Su Cuenta, pero que ahora quiere hacerlo, mejoradamente, a través de nosotros.

(8) Así que las bilocaciones de mi Voluntad son innumerables, este Sol surge a cada acto de la criatura hecho en este Sol del Querer Supremo, - Destacamos Sus Palabras, que nos han servido de justificación para lo que hemos explicado en el párrafo 7. Este Conocimiento, que ya habíamos aprendido estudiando de pasada, uno de los capítulos del volumen 36, en el que habla de que cada Acto de Su Madre porta una Vida Divina, pensábamos que estaba limitado a lo que Su Madre hacía, como ser humano especialísimo. Ahora sabemos que esta portación individual de Vida Divina, es común a todos los actos hechos en la Divina Voluntad. Comprendamos porqué es así. Si el acto hecho en la Divina Voluntad debe hacer bien a todos, debe satisfacer por los actos de

todos, debe hacer su efecto universalmente, y debe hacerlo así para siempre, necesita tener una Vida Divina que Le sostenga. Más aun, siendo el acto hecho en la Divina Voluntad, un acto que la Divina Voluntad replica, no puede no ser, no tener una Vida Divina que lo sostenga.

(9) lo que no sucede en el sol que está en la atmósfera, que es siempre uno, no se multiplica. ¡Oh!, si el sol tuviese la virtud de hacer surgir tantos soles por cuantas veces hace su curso sobre la tierra, ¿cuántos soles no se verían arriba en lo alto? ¿Qué encanto, cuántos bienes de más no recibirían la tierra? – Obviamente, el sol no se multiplica, es uno solo, mientras que los soles de la Divina Voluntad, manifestados en seres humanos que viven en la Divina Voluntad, y en los actos que esos seres humanos realizan, son múltiples y numerososísimos.

(10) Por lo tanto, ¿cuántos bienes no hace el alma que vive del todo en mi Querer, dando la ocasión a su Dios de bilocar su Voluntad para hacerle repetir los prodigios que solamente sabe hacer un Dios? – De nuevo dicho, de nuevo repetido. Es Dios que quiere obrar a través de nosotros, que quiere repetir los prodigios ya realizados a través de nosotros, pero somos nosotros los que tenemos que darle ocasión a ese Divino Querer para que actúe.

Resumen del capítulo del 13 de mayo de 1926: (Doctrinal) - Pagina 89 – La importancia del oficio – Jesús, Latido de toda la Creación -

Imágenes de quien obra por fines humanos y quien obra para cumplir la Voluntad Divina. Nuestro Señor es el latido de la Creación. La Santidad está en cumplimiento del propio deber.

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración a mi crucificado Jesús, y mientras rezaba he sentido cerca de mi dulce Jesús, que poniéndome el brazo en el cuello me estrechaba fuerte a Sí, y al mismo tiempo me hacía ver a mi último confesor difunto; me parecía verlo pensativo, todo recogido, pero sin decirme nada, mi Jesús lo miraba y me ha dicho:

(A) “Hija mía, tu confesor se ha encontrado cosas grandes delante a Mí, porque cuando emprendía un oficio, un empeño, no omitía nada para cumplir exactamente aquel oficio, era atentísimo, hacía grandes sacrificios y si era necesario se disponía aun a poner su propia vida para hacer que su oficio fuese cumplido exactamente. Tenía un temor, que si no obrase como convenía a su oficio en las obras que le habían sido confiadas, pudiera ser él un obstáculo a la misma obra, esto significa que apreciaba y daba el justo valor a mis obras y su atención atraía la gracia que se necesitaba para el desempeño de su oficio; esto aparentemente no parece una gran cosa, pero sin embargo lo es todo, porque cuando uno es llamado para un oficio y cumple los deberes que hay en aquel oficio, significa que lo hace por Dios, y en el cumplimiento del propio deber está la santidad. Entonces, si él se ha presentado delante de Mí con el cumplimiento de los propios deberes que le fueron confiados, ¿cómo no debía remunerarlo como él se merecía?”

Ahora, mientras Jesús esto decía, el confesor, como si se concentrase de más en un recogimiento más profundo, en su rostro se reflejaba la Luz de Jesús, pero no me ha dicho ni siquiera una palabra. Entonces Jesús me ha dicho:

(B) “Hija mía, cuando un sujeto ocupa un oficio y comete una equivocación, no está atento a los deberes que impone su oficio, puede hacer venir grandes males. Supón a uno que tenga el oficio de juez, de rey, de ministro, de alcalde, y comete un error o no está atento a los propios deberes, puede hacer venir la ruina de familias, de países y aun de reinos enteros; si aquel error, aquella falta de atención la hiciera una persona particular, que no ocupa aquel oficio, no llevaría tanto mal, por eso las faltas en los oficios pesan de más y llevan más graves consecuencias, y Yo cuando llamo a un confesor para darle un oficio y en este oficio le confío una obra mía, y no veo en él la atención ni el cumplimiento de los propios deberes que hay en aquel oficio, no le doy ni la gracia necesaria, ni la luz suficiente para hacerle comprender toda la importancia de mi obra, ni puedo fiarme de él, porque veo que no aprecia la obra que le he confiado. Hija mía, quien cumple exactamente su oficio, significa que lo hace para cumplir mi Voluntad; en cambio quien lo hace diversamente, significa que lo hace por fines humanos, y si tú supieras la diferencia que hay entre el uno y el otro.”

Mientras estaba en esto veía a dos personas delante de mí, uno que iba recogiendo piedras, trapos viejos, hierros herrumbrosos, pedazos de yeso, cosas todas de gran peso y de poquísimos valores; pobrecito, padecía, se fatigaba, sudaba bajo el peso de aquellas porquerías, mucho más que no le daban ni siquiera lo necesario para quitarse el hambre. El otro iba recogiendo granitos de brillantes, pequeñas gemas y piedras preciosas; todas ellas cosas ligerísimas, pero de valor incalculable y mi dulce Jesús ha agregado:

(C) "Aquél que va recogiendo porquerías es la imagen de quien obra por fines humanos, lo humano lleva siempre el peso de la materia; el otro es la imagen de quien obra para cumplir la Voluntad Divina; qué diferencia entre el uno y el otro, los granitos de diamante son mis verdades, los conocimientos de mi Voluntad, que recogidos por el alma forman tantos brillantes para sí. Ahora, si se pierde o no se recoge alguna de aquellas cosas sin valor, no hará ningún daño, pero si se pierde o no se recoge uno de aquellos granitos de brillantes, hará mucho daño, porque son de valor incalculable y pesan cuanto puede pesar un Dios, y si se pierde por causa de quien tiene el oficio de recogerlos, ¿qué cuentas dará él, habiendo hecho perder un granillo de valor infinito que podía hacer quién sabe cuánto bien a las otras criaturas?"

Después de esto mi dulce Jesús metía su corazón en mí y me hacía sentir su latido diciéndome:

(D) "Hija mía, Yo soy el latido de toda la Creación, si faltase mi latido faltaría la vida a todas las cosas creadas. Ahora, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que no sé estar sin ella y la quiero junto conmigo para hacer lo que hago Yo, por eso tú palparás junto conmigo, y entre tantas prerrogativas que te daré, te daré la prerrogativa del latido de toda la creación; en el latido está la vida, el movimiento, el calor, así que estarás junto conmigo para dar la vida, el movimiento y el calor a todo."

Pero mientras esto decía, yo sentía que me movía y palpitaba en todas las cosas creadas, y Jesús ha agregado:

(E) "Quien vive en mi Voluntad es inseparable de Mí, y Yo no sé estar sin su compañía, no quiero estar aislado, porque la compañía vuelve más agradables, más deleitables, más bellas las obras que se sostienen, por eso tu compañía me es necesaria para romper mi aislamiento en el cual me dejan las otras criaturas."

* * * * *

Como ha sucedido en otras ocasiones, este capítulo desarrolla dos temas. El primero de los temas, que trata del Oficio, lo desarrolla el Señor en los Bloques **(A)**, y **(B)**, y lo concluye en el Bloque **(C)**, hablándonos sobre la importancia de estos Escritos, de las Verdades que el Señor revela en ellos, y como no debemos desperdiciar ninguno de ellos, sino tenerlos como piedras preciosas de incalculable valor. El segundo de los temas tiene que ver con una extraordinaria prerrogativa que Le concede a Luisa, de ser el "latido de la Creación", como lo es Él Mismo, y por extensión ahora también lo somos nosotros; y todo esto, porque Nuestro Señor no quiere estar solo, quiere nuestra compañía en todo lo que hace. Después de esto, ¿queremos seguir pensando que somos criaturas inferiores, sin valor?

Dice Luisa que estaba haciendo sus acostumbradas oraciones a mi Crucificado Jesús, y estando en esas Jesús se le aparece haciéndole ver a su último confesor ya difunto, Francesco de Benedictis, que falleciera el 30 de enero de 1926. Dice Luisa que el confesor parecía pensativo, recogido, que nada le decía, y a esto Jesús Le habla a Luisa en lo que constituye el Bloque **(A)** de este capítulo.

Antes de comenzar con el análisis, quisiéramos presentar primero lo que el Señor Nos dice en el párrafo 5, porque constituye la esencia de ese capítulo sobre los oficios y por extensión las profesiones todas.

*"porque cuando uno es llamado para un oficio,
Y cumple los deberes que hay en aquel oficio,
Significa que lo hace por Dios,"*

Para poder comprender plenamente la importancia que el Señor Le da al oficio humano, sea cual fuere ese oficio o profesión, necesitamos remontarnos un poco en los nuevos Conocimientos que estos Escritos Nos dan sobre nuestra relación con Él.

a) Lo primerísimo que hay que comprender y aceptar, es que la Divina Voluntad, en Jesús, Nos Revela todo lo Suyo, no para que entendamos, sino para que sepamos. Nuestro entendimiento no es necesario o requerido, nuestro conocimiento y aceptación libre de que eso conocido es la Verdad, eso sí que es necesario.

b) Así pues, se Nos “hace saber” que hemos sido creados para que la Divina Voluntad, en Jesús, pueda hacer, con nuestra pequeña ayuda, un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como ya la Divina Voluntad lo tiene en el Ámbito en el que Ella y los demás Miembros de la Familia Divina, existen, en ese Ámbito que llamamos “Cielo”. No entendemos el porqué existe ese Reino en el “Cielo”, ni la razón de ser de los Ángeles que son sus “habitantes” de seguro, y quizás de otros seres que desconocemos. Nada de eso entendemos, sólo nos enteramos. Asimismo, el porqué quiere tener otro Reino, similar al que ya tiene, eso, tampoco vamos a entenderlo, como tampoco entenderemos nunca, el porqué nos ha “inventado” a nosotros para acompañarlo y ayudarlo en dicha “Construcción”, y junto con nosotros, ha tenido que “inventarse” todo un mundo complejísimo, una tierra, una realidad separada, en la que habitamos, y que sirve de base, de soporte, al Reino que va a construirse. Nada de eso, repetimos, llegaremos a entender, solamente tenemos que aceptar que ese es el Deseo de la Divina Voluntad, en Él, y bajo esas condiciones, inevitablemente, estamos existiendo. Lo queramos o no, este Deseo de la Divina Voluntad, va a realizarse, y si nosotros no aceptamos Su Invitación, y libremente ayudamos a conseguir lo que quiere, la Divina Voluntad, en Jesús, esperará por otros seres humanos, que sí quieran cooperar y ayudarlo. Nuestra falta de cooperación será enjuiciada en su momento, y de eso hablaremos también en este prólogo, Ahora que todo esto conocemos, esta es nuestra “realidad”, y no hay otra.

c) Este Reino en la tierra, tal y como la Divina Voluntad, en Jesús, lo ha “diseñado” y “visualiza”, va a contener variadas construcciones de “cosas”, y usamos “cosas” en el sentido más general posible. Esas cosas, la Divina Voluntad, en Jesús, pudiera hacerlas instantáneamente, de cero a cien, de nada a todo, en un instante, pero no es esa la manera en la que Le “gusta” hacer algo, y eso también ahora lo sabemos porque Nos lo revela. Así pues, las “cosas” van a hacerse poco a poco, empezando con elementos de construcción básicos que, por supuesto crea, que se unen a otros elementos, en construcciones cada vez más complejas, todas armonizando entre sí. Lo que se consigue, finalmente, con esta “técnica” de fabricación, puede llegar a ser tan maravilloso, que deja a la Divina Voluntad, en Jesús, satisfecha, pero con renovadas ansias, para conseguir otros efectos aún más sorprendentes y maravillosos. Todo eso también Nos lo revela, a saber, que lo que la Divina Voluntad, en Jesús, llegará a tener en ese Reino, la Culminación de todo, serán todas las cosas en ese Reino “**portentos jamás vistos ni escuchados**”. Ahora bien, en todo ese proceso, la Divina Voluntad, en Él, piensa usarnos a todos nosotros como Sus Ayudantes.

d) Si vamos a ser Sus ayudantes, lógico es, que aprendamos lo mejor posible, los distintos oficios que nos permitirán ser ayudantes efectivos. Pudiera darnos en un instante, y eso ya no puede sorprendernos, todas las habilidades que necesita cada oficio, pero nada de eso Le “gusta”; lo que Le “gusta” es desarrollar poco a poco esas habilidades, y llevarlas, poco a poco, a ese “todo” que hubiera podido conseguir y darnos en un instante. Y para todo eso, necesita nuestra cooperación, y cooperación libre, porque tampoco Le gusta forzarnos a hacer nada, sino que necesita que queramos lo que la Divina Voluntad, en Él, quiere. Esta cooperación libre, tiene que ser creciente, o sea, no podemos dejar de desarrollar esas habilidades, porque creemos haber alcanzado el nivel de perfección que pensamos buscaba, o del cual somos capaces, ya que nuestro esfuerzo termina cuando la Divina Voluntad, en Él, así lo decide, o con nuestra muerte, o con nuestra deshabilitación por otras razones.

e) Ahora también sabemos que nuestra vida no ha sido diseñada para que seamos buenos, virtuosos, etc., sino que está diseñada exclusivamente para que podamos hacer nuestro oficio o profesión. Eso no quita para nada, que, en el camino para descubrir, desarrollar, perfeccionar nuestro oficio, Nos pida que hagamos otras cosas, que beneficien a nuestros hermanos, pero nada de eso puede separarnos de nuestra condición principal, de nuestro oficio.

f) Si ahora que sabemos todo esto, y comprendemos la importancia que tiene el oficio u profesión que ha designado para cada uno de nosotros, ¿podemos pensar entonces que pueda existir algo más importante para la Divina Voluntad, en Él, que nuestro oficio? ¿Qué importancia pueden tener nuestras transgresiones, nuestras desobe-

diencias incidentales, esporádicas, que pueden resolverse fácil y rápidamente con una confesión, comparado a la transgresión, a la desobediencia, que representa el descuido o total olvido, y hasta desprecio, voluntarios, del oficio que ha designado para cada uno de nosotros? Porque tenemos que saber, que esta transgresión no se resuelve con una confesión, solo puede resolverse con un cambio radical de vida, cosa que pocos están dispuestos a hacer.

Resumiendo, nuestro entendimiento hasta ahora, pero desde el final hasta el principio.

A todos se Nos ha dado una vocación firme e inequívoca que se manifiesta en un oficio o profesión. Todos seremos enjuiciados, principalmente, en base al desempeño, más o menos adecuado, de ese oficio o profesión. Esto es así, porque fuimos creados para construir un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como ya existe en el Cielo, y para poder construir algo y luego vivir en ese algo, es necesario que cada uno haga la labor que le corresponde. Pero, no es suficiente tener un oficio o profesión que desempeñar, tenemos que poseer las condiciones necesarias para que nuestro oficio o profesión sea efectivo, y por tanto necesitamos poseer el Don de la Divina Voluntad, que provee el entrenamiento y convalida nuestra condición de trabajadores adecuados, y nos da el "pasaporte" para poder entrar y ser ciudadanos de ese Reino.

(1) Hija mía, tu confesor se ha encontrado cosas grandes delante a Mí, porque cuando emprendía un oficio, un empeño, no omitía nada para cumplir exactamente aquel oficio, era atentísimo, hacía grandes sacrificios y si era necesario se disponía aun a poner su propia vida para hacer que su oficio fuese cumplido exactamente. — Comoquiera que el Señor ha introducido el sustantivo "empeño" para esclarecer al concepto de oficio, y darle una categoría más específica, conviene que comprendamos el porqué el Señor hace esta diferencia.

Nuestra vida se desenvuelve de sugerencia en sugerencia, y estas Sugerencias están encaminadas, a veces, para sencillamente darnos instrucciones de diario vivir, pero a veces, una de ellas cualquiera, Nos introduce a una nueva profesión, un nuevo oficio, una nueva misión, y a veces un nuevo empeño, algo que no es tan elaborado como la profesión, o el oficio o la misión, pero no por ello menos importante. A los que preparan estas Guías de Estudio les parece, que empeño es toda actividad que no parece ser necesaria para sostener nuestra existencia, sino que tiene otro objetivo, claramente definido desde el primer momento, y que tiene una duración limitada, menor que la representada por una misión, y ciertamente mucho menor que la que representa un oficio o una profesión, que tienen la duración de toda una vida.

Pues bien, sea cual fuere el nombre dado a lo que quiere que hagamos, lo cierto es que el Señor le da ocho requisitos o condiciones a ser observadas y cumplidas, y todo esto se aplica a cada empeño, a cada misión, a cada oficio o profesión. Todos estos requisitos o condiciones las mencionas respecto del Confesor de Luisa, pero obviamente nos aplican a todos. Cinco de las condiciones o requisitos, va a mencionarlos en este párrafo, la sexta en el párrafo que sigue a este, la séptima la expone en el párrafo 5, y la octava la declara en el párrafo 3 del Bloque **(B)**.

Las cinco condiciones o requisitos expuestos ahora son:

- a) Estar atentísimo, para no dejar escapar ninguna de las Sugerencias destinadas a ayudarnos o capacitarnos para la labor iniciada.
- b) No omitir nada de lo que se ha pedido que hagamos, desde la primera hasta la última de las Sugerencias relacionadas con la profesión, oficio, misión o empeño.
- c) Hacer grandes sacrificios, si fueran necesarios. Al parecer, el Confesor de Luisa sacrificaba muchas otras cosas que pudieran interferir con esta de ayudar a Luisa y ser testigo ante los hombres de la labor encomendada a Luisa.
- d) Cumplir todo lo que se nos pide cumplir, y eso siempre entendido, como libre, informado y con gusto de hacerlo.

- e) Exponer la propia vida si fuera necesario para llevar a cabo lo pedido. De todo esto pudiera escribirse bastante, puesto que siempre interpretamos estas Palabras Suyas como que Nos pide ser mártires por la Fe, pero, aunque no nos pida esto, muchas veces los sacrificios que Nos pide, son casi iguales a los de morir, porque, de hecho, hay que extinguirlo todo, "matarlo" todo, desapegarse de todo, como se extingue la llama de una vela.

(2) Tenía un temor, que si no obrase como convenía a su oficio en las obras que le habían sido confiadas, pudiera ser él un obstáculo a la misma obra, esto significa que apreciaba y daba el justo valor a mis obras – A las condiciones anteriormente expuestas, añade el Señor esta nueva condición: el temor de no hacer bien lo encomendado, o sea, no obedecer correctamente. Este temor refleja indirectamente, convalida, el reconocimiento que le damos a Sus Obras, el aprecio que les tenemos. Este es pues, el sexto de los requisitos o condiciones que quiere tengamos en el desempeño de nuestra profesión, oficio, misión o empeño. Como vemos, el temor expuesto no tiene un sentido bíblico, o sea, que no es el temor relacionado con sufrir una gran pena si no hacemos lo que Nos pide, sino que es el temor de que nuestra falta de cooperación impida que Su Plan se realice. Claro está, nunca está de más, el que tengamos también un poco de temor bíblico, o sea, a la intervención de la Justicia Divina que Nos castigue por nuestra falta de cooperación. Solamente una vez se habla en los textos evangélicos, se declara la necesidad de este sano y santo temor que todos debemos tener de no ofender a Dios por el posible castigo que pudiera venirnos encima, y este se encuentra en el Evangelio de San Juan, 5,14, cuando el Señor cura al paralítico, en su alma y en su cuerpo, y le advierte tersamente que no peque más, "**para que no te suceda algo peor**".

Dicho todo esto, sin embargo, el temor que es requisito o condición, es el temor de que, por culpa nuestra, Él no pueda lograr Sus Planes, que es un amor más puro, es aquel amor que "**da justo valor a Mis Obras**".

(3) y su atención atraía la gracia que se necesitaba para el desempeño de su oficio; - ¿Queremos agradecer al Señor, queremos tener éxito, aun materialmente hablando, en el desempeño de nuestro oficio o profesión? Pues actuemos acorde con los ocho requisitos o condiciones discutidos en el capítulo, porque entonces, solo entonces, Le agradaremos y alcanzaremos una Gracia, una Capacitación cada vez mayor, para desempeñarnos cada vez mejor. Algunos quizás podrán dudar de lo que Él dice, basados en su observación de profesionales que tienen éxito y sin embargo no cumplen con dichos requisitos. A esto respondemos, que el Señor no habla de éxito sino de desempeño adecuado, el éxito viene por añadidura. Es ilógico pensar, que va a capacitarnos para un oficio o profesión, para luego incapacitarnos cada vez que, ejerciendo nuestra libertad de voluntad, abusamos con el oficio o profesión para el que Nos ha capacitado. Esto sería lo mismo que decir que nos da la capacidad de usar las manos, para inmovilizarlas cada vez que nuestras manos hacen algo que no Le gusta. Esta no es la manera en la que el Señor conduce esta realidad nuestra. Ese que abusa de su profesión, puede, en un instante, convertirse de su mala actuación profesional, y entonces ese que usurpaba el éxito, es ahora exitoso legítimo que Le glorifica.

(4) esto aparentemente no parece una gran cosa, pero sin embargo lo es todo, - No siempre el desempeño correcto conduce al éxito, muchas veces no nos percatamos de cuanto a Dios Le agrada lo que ese ser humano hace, como en este caso sucedía con el Confesor de Luisa, que probablemente pasaba desapercibido a muchos, aun a sus superiores, pero no para el Señor que todo lo ve. Este es el párrafo cumbre de este Bloque, y de este capítulo, porque en lo que dice, Nuestro Señor le da la suprema importancia que tiene el oficio o profesión humanas, respecto de Sus Planes.

Muchas veces en las clases hemos hablado sobre como el Señor está obrando paralelamente con otros santos y santos para hacer conocer Su Agenda, Sus Planes. Por un lado, ha "empujado" hasta el límite, con Promesas y Prerrogativas nunca escuchadas, lo que va a dar a aquellos que se conviertan, porque si no nos convertimos, si no nos acogemos a Su Redención, nada puede conseguir, y esto lo ha hecho con Santa Faustina y la Doctrina de la Misericordia Divina. Por otro lado, ha "empujado" hasta el límite el valor que para Él tiene el profesional cristiano, con la Doctrina del Opus Dei, y San Josemaría Escrivá. Y ahora comprendemos finalmente, el porqué lo ha estado haciendo, porque si no llegamos a entender el valor que tiene nuestro oficio en lo que persigue, Él no puede conseguir, verdaderamente, lo que persigue.

(5) porque cuando uno es llamado para un oficio y cumple los deberes que hay en aquel oficio, significa que lo hace por Dios, - Necesitamos comprender cuán importante es para el Señor la "pureza de inten-

ción”, que de eso habla cuando dice: “significa que lo hace por Dios”, y al decirlo convierte a esta “pureza” en la séptima condición o requisito en el desempeño correcto de nuestro empeño, oficio, misión, oficio o profesión. El oficio debe desempeñarse sin motivos ulteriores, entendiendo que lo hacemos solo por Dios, por Él, para agradecerle, para glorificarle.

(6) y en el cumplimiento del propio deber está la santidad. - Para que no quede duda alguna de la importancia del cumplimiento correcto de los deberes que nos impone nuestro oficio o profesión, ahora asocia dicho cumplimiento, con la santidad humana conseguida a través de la Redención. En otras palabras, en el cumplimiento correcto de nuestros deberes profesionales se encuentran tanto la santidad de los redimidos, como la santidad de los que viven en la Divina Voluntad.

(7) Entonces, si él se ha presentado delante de Mí con el cumplimiento de los propios deberes que le fueron confiados, ¿cómo no debía remunerarlo como él se merecía? – Vuelve a hablar ahora del sacerdote que ha motivado esta suprema lección sobre el oficio o profesión. Dice que Le dijo, y parafraseamos: “Has cumplido bien los deberes que te había confiado, ¿cómo no remunerarte como mereces?” Estas Palabras pronunciadas delante del Confesor en su juicio personal, deben haberle dado a ese digno hombre y sacerdote, una felicidad inconcebible, ante la cual todas las demás felicidades no pueden compararse, y ciertamente desaparecerán.

* * * * *

Continúa el Señor con el tópico del oficio o profesión en este Bloque **(B)**, dando ahora nuevos detalles sobre lo que significa cumplir correctamente con los deberes propios de cada oficio o profesión.

(1) Hija mía, cuando un sujeto ocupa un oficio y comete una equivocación, no está atento a los deberes que impone su oficio, puede hacer venir grandes males. – Comienza hablando de los inevitables errores que pueden cometerse en este desempeño. Enfatiza lo ya dicho respecto de la atención que debemos poner siempre en lo que hacemos. Los grandes males que pueden sobrevenir, no son tanto por una ejecución insuficiente, sino por la falta de atención a lo que se tiene que hacer, que precede por supuesto, a la ejecución. Si la atención falta, es casi seguro que se hacen mal las cosas.

(2) Supón a uno que tenga el oficio de juez, de rey, de ministro, de alcalde, y comete un error o no está atento a los propios deberes, puede hacer venir la ruina de familias, de países y aun de reinos enteros; - Pone un ejemplo máximo, a saber, el error que puede cometer un juez, un ministro, un rey, etc., y como esa falta de atención, puede acarrear la ruina de muchos.

(3) si aquel error, aquella falta de atención la hiciera una persona particular, que no ocupa aquel oficio, no llevaría tanto mal, por eso las faltas en los oficios pesan de más y llevan más graves consecuencias, - Esa misma falta de atención, si cometida por un particular, no tiene las mismas consecuencias, con lo que el Señor añade una octava condición o requisito, que pudiéramos decir es: la atención que se requiere en todo oficio, tiene que ser mayor y mejor, según sea la condición social del que tiene el oficio.

(4) y Yo cuando llamo a un confesor para darle un oficio y en este oficio le confío una obra mía, y no veo en él la atención ni el cumplimiento de los propios deberes que hay en aquel oficio, no le doy ni la gracia necesaria, ni la luz suficiente para hacerle comprender toda la importancia de mi obra, ni puedo fiarme de él, porque veo que no aprecia la obra que le he confiado. - Sabemos todos, o por lo menor debiéramos saberlo, la importancia que tienen para el Señor Sus Consagrados, particularmente los sacerdotes, que son los encargados de “llevarle las almas”. Con Palabras durísimas dice, que cuando un Consagrado Suyo, no se ocupa de sus deberes sacerdotales, “no aprecia la obra que Le he confiado”, Él le retira la luz intelectual necesaria que le hacer comprender más y más cada día, la importancia de lo que hace; dice, además, que Le retira la Gracia o la Capacitación para la labor que no parece entender necesita hacer, y por último dice que Le retira la confianza que ha puesto en Él, “ni puedo fiarme de él”.

(5) Hija mía, quien cumple exactamente su oficio, significa que lo hace para cumplir mi Voluntad; - Comienza Su Resumen acostumbrado, reiterando que “cumplir con el oficio es cumplir con Su Voluntad”. Por si

no nos habíamos percatado, hasta ahora, de la gravedad de la situación, Le da la categoría de Mandamiento, el onceavo Mandamiento si se quiere, al cumplimiento adecuado del oficio para el que Nos ha capacitado genéticamente. Para muchos todo esto resultará una gran sorpresa cuando, en el último esfuerzo que hará para salvarnos, instantes antes de morir, nos hará ver con toda claridad nuestras deficiencias al respecto.

(6) en cambio quien lo hace diversamente, significa que lo hace por fines humanos, y si tú supieras la diferencia que hay entre el uno y el otro. - Por lo que parece, la diferencia entre hacer algo para cumplir la Voluntad de Dios para uno, y la de hacer algo para hacer lo que uno quiere, es abismal; obviamente es la diferencia entre estar en el Cielo con Él, o estar en el infierno separado de Él; es la diferencia entre felicidad eterna, o desgracia eterna. Claro está, todo esto son palabras que reflejan una realidad cuya magnitud ahora no comprendemos, sino que creemos.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**, que concluye las enseñanzas sobre el oficio.

No es necesario repetir o analizar la escena observada por Luisa, puesto que el Señor va a explicarle y explicarnos lo que significa. Sí tenemos que destacar de entrada, las siguientes palabras de Luisa, porque constituyen la esencia de la situación. Dice Luisa que aquel hombre *"sudaba bajo el peso de aquellas porquerías, mucho más que no le daban ni siquiera lo necesario para quitarse el hambre..."* ¿Por qué destacamos estas palabras de Luisa? Pues porque destacan la inutilidad de las acciones de aquel individuo, no la bondad o maldad de sus acciones, sino la inutilidad de sus acciones, principalmente, para poder quitarse el hambre. Esta es por supuesto, la gran lección a aprender en este Bloque, a saber, que necesitamos, por encima de todo, ser útiles, y no inútiles en lo que hacemos, en cómo respondemos a lo que Nos Sugiere; quiere enseñarnos cómo se es útil y cómo se es inútil. Más aun, quiere enseñarnos que hay niveles de utilidad, que van desde la simple utilidad personal a una utilidad universal, todas dependiendo en la profesión, oficio, misión o empeño que Nos da y para los que Nos capacita.

La importancia de ser útiles no es información nueva, pero la Divina Voluntad, en Jesús, nunca Nos lo había manifestado con tanta fuerza, con tanta exclusividad, como lo hace ahora. Con estos Escritos de Cielo, con este Nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo, Nuestro Señor lo revira todo, trastorna todo lo que pensábamos, todo lo que sabíamos; Le da una vuelta de 180 grados a lo que creíamos, Nos desenfoca en lo que no es importante, para enfocarnos en lo que es importante.

De todo esto, Nuestro Señor ha hablado con gran elocuencia en el capítulo del 15 de agosto de 1925, volumen 18, que sería conveniente leer conjuntamente con este, y lo recomendamos.

Así pues, Divina Voluntad, en Jesús, quiere que seamos útiles, esa es Su Voluntad, eso es lo que Quiere, porque la utilidad está íntimamente ligada con la bondad y con esa emoción humana que llamamos amor. Ambos conceptos, perfectamente declarados por la Divinidad: *"Amar a Dios sobre todas las cosas"*, y *"amar al Próximo como a nosotros mismos, o por amor a Él"*, están ambos indisolublemente unidos al concepto de ser útiles, tanto a Dios, como al prójimo. Si no somos útiles, no amamos ni a Dios ni al prójimo, y toda esta utilidad se consigue con la obediencia en lo que Nos Sugiere que hagamos. Bajo este nuevo punto de vista, si colaboramos con la Divina Voluntad, en Jesús, en Sus Planes, si Le somos útiles en eso, entonces Le amamos *"sobre todas las cosas"*, y si no colaboramos no Le amamos. Si hacemos cosas que pueden ser útiles a nuestro prójimo, amamos a ese prójimo, si no le somos útiles, no le amamos.

La obediencia es vitalmente importante, porque obedeciendo somos útiles, porque obedeciendo podemos recibir legítimamente bienes útiles para nuestra persona. Cuando desobedecemos también recibimos bienes, pero bienes usurpados, bienes ilegítimos que nos dañan, y si La Divina Voluntad, en Jesús, permite que los recibamos, es porque Ella siempre tiene la esperanza de que nos convirtamos y empecemos a vivir obedientemente, y lo que antes había estado siendo ilegítimo y dañino, ahora es legítimo y beneficioso plenamente.

Nos hemos enfocado tanto en el pecado, que nos hemos olvidado que lo que más ofende a Nuestro Señor, no es la ofensa como tal, sino que lo que Le ofende es aquello que causó la ofensa, a saber, nuestra desobediencia, ya que, al desobedecer, rechazamos la Gracia, restringimos la utilidad que hubiéramos podido generar; más aún,

destaca nuestra inutilidad ante Sus Ojos. Nuestro Señor quiere obediencia para poder desencadenar la utilidad encerrada en lo que hacemos. Todas las Sugerencias Amorosas que constituyen nuestro plan de vida, todas, todas son útiles, o para nosotros, o para los demás.

Ahora bien: hay muchas maneras de ser inútil o útil. Nuestra utilidad o inutilidad pueden variar de un momento a otro, ya que toda acción es inútil o útil dependiendo de la naturaleza de la acción, del momento en que se realiza, y de quienes son los que están envueltos en la acción.

Esto lo decimos en términos generales, porque claro está la inutilidad o utilidad de las que el Señor quiere hablarlos, está relacionada exclusivamente con nuestra profesión, oficio, misión o empeño. Si obedecemos al llamado que Nos hace para ser útiles a través de nuestra profesión, oficio, misión o empeño, subsumimos dentro de esa gran utilidad, a muchas otras pequeñas utilidades que hablan a todos de nuestra bondad y amor. Cuando un ser humano obedece al llamado de ser médico, por ejemplo, genera una gran utilidad para Dios y para su prójimo, y todas sus acciones, tanto las que hiciera para llegar a ser médico, como las acciones que ahora realiza siendo médico, todas generan utilidad y por tanto son vistas por la Divina Voluntad, en Jesús, muy favorablemente. ¿Excusa esto, el posible comportamiento desobediente de ese médico en otras aéreas de vida? Por supuesto que no, pero esas desobediencias no asociadas con su profesión, no son tan graves, y son más fácilmente perdonadas, que lo son las otras.

(1) Aquél que va recogiendo porquerías es la imagen de quien obra por fines humanos, lo humano lleva siempre el peso de la materia; el otro es la imagen de quien obra para cumplir la Voluntad Divina; ¡qué diferencia entre el uno y el otro! – En cualquier análisis que podamos hacer sobre como la Divina Voluntad, en Jesús, ve a la utilidad o inutilidad de lo que hacemos, lo primero que destaca es la desobediencia, que eso es lo que el Señor dice, cuando dice: **“obra por fines humanos”**. No pensemos que **“obrar por fines humanos”** significa preferir obrar en cosas de la tierra y no en cosas espirituales, sino que, de nuevo, significa, desobedecer lo que Él quiere, para hacer lo que queremos nosotros. Alimentarse por obedecerle a Él, es tan agradable a Sus Ojos, como obedecerle cuando Nos pide que vayamos a Misa. Ambas cosas encierran una utilidad para nosotros que Él la ha “querido”. Somos nosotros, no Él, los que establecemos importancia mayor o menor a los actos que hacemos. Y todo eso es lógico, porque supongamos que dejamos de comer porque pensamos que eso Le agrada, y por fin resulta que, por no comer, no tenemos fuerzas para ir a Misa. ¿Qué era pues lo importante? Todo es importante, porque todo es útil para Sus Fines Últimos respecto de cada uno de nosotros.

Ahora bien: siempre que **“obramos por fines humanos”**, la acción resultante lleva **“el peso de la materia”**, con lo cual dice que nuestra preferencia desobediente acarrea un peso espiritual, una carga que puede llegar a ser intolerable, como ocurre con el hombre de la visión de Luisa, que según acumulaba en la bolsa lo que recogía, el peso se le hacía más y más intolerable. Nuestras desobediencias, son peso que cargamos nosotros, con nuestras propias fuerzas, que no son muchas, y no recibimos ayuda Suya porque es **“carga”** que nosotros mismos nos la hemos buscado. Si la **“carga”** la hubiéramos adquirido obedeciéndole, entonces de seguro que Él nos ayudaría a cargarla.

(2) los granitos de diamante son mis verdades, los conocimientos de mi Voluntad, que recogidos por el alma forman tantos brillantes para sí. – En este párrafo comienza a hablarnos de cómo podemos recoger diamantes, piedras preciosas, en vez de cosas inútiles, sin valor para Él o para nosotros; **“porquerías”** las llama Luisa, y también Nuestro Señor.

Todo lo que dice en estos Escritos de Cielo es para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Es para todos, si todos los leyéramos, y si los leyéramos sería porque vivimos en la Divina Voluntad. La situación es un círculo cerrado. Nos aplica esto que conocemos, y solo conocemos si vivimos en la Divina Voluntad, porque no viviendo en Ella antes, ni siquiera sabíamos que estos Escritos existían.

Por tanto, si es para nosotros, y a nosotros aplica, ¿por qué no hacemos lo que Nos dice, no solo en este capítulo, sino en muchos otros capítulos anteriores a este? No podemos vivir en la Divina Voluntad e ignorar lo que Nos pide que hagamos. Vivimos en la Divina Voluntad, y, por tanto, nuestra obligación ahora, es recoger **“los granitos de diamante que son Mis Verdades, los Conocimientos de Mi Voluntad”**, y estos **“granitos”** son, los que los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, recogen sistemáticamente, día por día, estudiando estos Escritos de Cielo.

Ya vivimos en la Divina Voluntad, y desde el primer momento en que la “conocimos”, pero es vida sin desarrollar, vida que tenemos que empezar a desarrollar en paralelo con nuestra vida natural. Vivimos pues dos Vidas. Ahora bien, para vivir las dos vidas, para desarrollarlas con utilidad, se Nos da un número determinado de Sugerencias, que motivan actos de importancia vital, como dormir, alimentarnos, movernos, etc., porque ambas vidas necesitan de estos actos de vital importancia. También se Nos da otras Sugerencias con las que Nos descubre nuestras vocaciones, y al mismo tiempo Nos encamina hacia las profesiones u oficios, en los que podemos cumplimentar dichas vocaciones. Asimismo, de vez en cuando, Nos descubre misiones o empeños, que necesitamos llevar a cabo, para satisfacer Sus Planes, los que quiere realizar a través de nosotros.

Todo esto nos lleva a comprender, que no existe tal cosa como el “tiempo libre”, un tiempo para hacer lo que nos da la gana, porque en realidad, cada momento de nuestras vidas, cada Sugerencia gira alrededor de la profesión y oficio para los que Nos ha capacitado, o gira alrededor de aquellas misiones o empeños específicos que también Nos sugiere, y con los que realizamos Sus Planes a través de nosotros.

Su Empeño más grande con nosotros, es este Empeño de que vivamos en la Divina Voluntad, es el Empeño para el que Nos ha estado preparando desde el momento que nacemos; a algunos se lo ha hecho conocer más pronto en su vida, a otros más tarde, pero lo que es invariable, es que esta Vida en Su Voluntad necesita desarrollarse dentro del marco que Nos brinda con la Vocación que Nos ha regalado, y que conduce a la profesión u oficio que debiéramos estar practicando, y que muchos practican. Una vez que hemos aceptado libremente esta Vida de Su Voluntad, ya no hay tiempo para no vivirla, ya no hay tiempo para no desarrollarla.

Si esto entendemos, necesitamos obedecer la Sugerencia de desarrollar esta Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado para que cooperemos con Él, y ese desarrollo solo sucede porque leemos u oímos, estudiamos, y practicamos las instrucciones que Nos da en estos Escritos. Si nada, o muy insuficientemente poco, de esto hacemos, dedicándonos a otras actividades inconsecuentes, vivimos desobedientemente, y la gravedad de esta desobediencia todavía no la entendemos, pero Él quiere que la conozcamos y entendamos, y lo hace en este capítulo en el párrafo 4, pero particularmente en el párrafo 5.

No podemos seguir, leyendo, oyendo, haciendo otras cosas, aun religiosas y buenas, porque pensamos son más importantes, o menos difíciles, o más gustosas, y así posponer lo que debemos hacer respecto del estudio y practica de estos Escritos. Necesitamos entender, no solo la gravedad de esta desobediencia, sino lo ilógico que es no hacerlo. Si un jefe nos pidiera que hiciéramos una investigación de una materia “A”, y cuando regresamos con nuestro análisis, le traemos al jefe, un análisis de una materia “B”, el jefe nos miraría como se mira a un loco, o a un distraído, que le ha hecho perder su tiempo, y sus planes. ¿Pensamos que el Señor es distinto? Claro está, en nuestra manera antigua de ver las cosas, nada de eso miraríamos como pecado, porque no está en ninguno de los Mandamientos, o porque pensamos que esto de Luisa es una Devoción más, una buena ocasión para compartir con otros cristianos amigos, cosas del Señor, pero cuán equivocados estamos: ya no estamos viviendo una vida cristiana redimida, estamos viviendo una Vida en la Divina Voluntad. Como ya expresamos antes, las consecuencias de esta desobediencia, el Senos las expone en los próximos párrafos, particularmente en el párrafo final, el párrafo 5, cuando dice: “Que cuentas dará él...”

(3) Ahora, si se pierde o no se recoge alguna de aquellas cosas sin valor, no hará ningún daño, pero si se pierde o no se recoge uno de aquellos granitos de brillantes, hará mucho daño, porque son de valor incalculable y pesan cuanto puede pesar un Dios, - Cuando no vivíamos en la Divina Voluntad, lo que hacíamos tenía poco valor o ninguno. No tenían valor alguno, si eran desobediencias y por tanto inutilidades, y tenían algún valor porque eran obediencias que satisfacían nuestros requisitos para vivir una vida cristiana redimida. Su valor era poco, porque que nos ayudaban en nuestra salvación, y a veces impactaban a nuestro prójimo inmediato, por lo que, estas acciones obedientes, tenían un alcance y valor limitados.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, todavía podemos desobedecerle porque siempre somos libres, y esas desobediencias nuestras, con gran dolor Suyo, Él suple por ellas, Él las arregla, Él las obedece por nosotros, porque desde el mismo instante en el que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, nuestras desobediencias no nos excluyen de la Vida en la Divina Voluntad que Nos ha regalado. La única manera de quedar excluidos, es si nosotros, libremente también, decidimos no querer vivir más en la Divina Voluntad.

Por otro lado, cuando obedecemos, y particularmente cuando dedicamos todo el tiempo sugerido, a leer, oír, estudiar, y practicar las Verdades encerradas en estos Escritos, entonces estas acciones nuestras, estos “**granitos de brillantes**” recogidos, tienen un valor incalculable, porque “**pesan cuanto puede pesar un Dios**”, y el valor y utilidad de nuestras acciones, es universal. Más aun, lo que no conocemos, no podemos ni practicarlo, ni enseñarlo a otros, por lo que “**haremos mucho daño**”, y daño que tampoco podemos ver ahora.

(4) y si se pierde por causa de quien tiene el oficio de recogerlos, - Casi al final Nos dice, lo que debiera habernos dicho al principio, y esto que ahora dice, es lo que garantiza que este Bloque **(C)**, es una continuación de las enseñanzas sobre el oficio que Nos ha dado. La Vida en la Divina Voluntad es un Oficio más, es una Misión más, es un Empeño más; no tiene importancia alguna como la llamemos, siempre que comprendamos que en todo oficio se descarga alguna utilidad, y este oficio de vivir en la Divina Voluntad es el más grande de todos los oficios humanos.

Si importante es pues esto, igualmente importante es la amenaza: está clarísima, no hay equivoco alguno. Si viéndolo en la Divina Voluntad, perdemos la utilidad que pudiéramos desencadenar para nosotros, y para nuestros hermanos, para nuestro prójimo, no conociendo y por tanto no pudiendo dar a conocer estos “**granitos de brillantes**”, es cosa de la que Nos va a enjuiciar en su momento. El que enjuicia no condena automáticamente, el que enjuicia presenta los cargos en los que se basará una posible condena. Mucho nos sorprenderemos pues en este enjuiciamiento final, los que llegamos a vivir en la Divina Voluntad, y hemos descuidado voluntariamente, lo que esa Vida exigía de nosotros.

(5) ¿Qué cuentas dará él, habiendo hecho perder un granillo de valor infinito que podía hacer quién sabe cuánto bien a las otras criaturas? – Como ya habíamos anunciado anteriormente en las clases y en los análisis, habrá un juicio final de nuestras vidas, el que Nos hará en los momentos finales. Hemos vivido equivocados pensando que nuestro juicio personal ocurrirá, cuando ya muertos, nos presentemos ante Él. En ese momento se Nos dará el Veredicto, el juicio lo tendremos antes de morir. Esto es muy similar a lo que ocurre en iguales actividades humanas. Cuando vamos delante de un juez terreno, primero se nos enjuicia, o sea, se nos presentan y prueban los cargos de lo que se nos acusa, y luego, ocurre una etapa en la que se delibera el veredicto de inocente o culpable, y se dicta el veredicto.

Pues bien, en este juicio nuestro, se nos presentarán los cargos, aprenderemos, y muchas veces quedaremos sorprendidos por lo que hemos hecho mal y que desconocíamos, o que desconocíamos su gravedad. En ese juicio personal tiene que existir una etapa de arrepentimiento, y una invitación para que nos unamos a Él.

En el caso de los que vivimos en la Divina Voluntad, el juicio será severo, sobre como desperdiciamos las oportunidades de desarrollar esa Vida; de esto, hoy, por lo que Nos dice en este capítulo, no puede quedar duda alguna. Pensamos que en este juicio no perderemos la Vida en la Divina Voluntad, porque solo podemos perderla, no ser confirmados, si no hemos sido fieles y atentos, y no hemos perseverado hasta el final, porque esa es la condición esencial para morir confirmados en esta Vida que Nos ha regalado: fidelidad y atención. ¿Cuán severamente juzgará Él nuestra inatención, la que necesariamente ocurre cuando no nos ocupamos de lo que Nos pide? No sabemos, y preferimos no especular, y como siempre confiar en Su Misericordia.

* * * * *

Y terminemos ahora con los Bloques **(D)** y **(E)**.

(1) Hija mía, Yo soy el latido de toda la Creación, si faltase mi latido faltaría la vida a todas las cosas creadas. – Hay dos aspectos importantes en este párrafo 1 del Bloque **(D)**, en un capítulo extraordinario como pocos.

El primer aspecto implicado ahora, pero expuesto abiertamente en el párrafo 3, es el de que ser “**latido de toda la Creación**”, es una gran Prerrogativa para Luisa, y por extensión, para todos los que viven en la Divina Voluntad. Esto solo podemos empezar a entenderlo, si primero entendemos bien que significan en Él estas Palabras.

El segundo aspecto explícito, es el de que “Él es el latido de toda la Creación”. No dice que Él es el latido de la creación, con lo que implicaría que Su Corazón pulsa, que Él pulsa al compás del pulso o latido de la creación, de que Su Corazón late acompasadamente con el latido o pulso de vida de las cosas creadas, y de que, por tanto, es otro ser el que ha creado esta Creación que Nos rodea, y no Él, sino que dice que “Él es el latido de toda la creación”, el que hace posible que esa creación exista, que si Su Corazón no latiera, nada podría vivir, o lo que es lo mismo, nada podría existir. Por ahora, esto que decimos está incompleto, pero no podemos adelantarnos demasiado a la explicación.

Cuando examinamos con cuidado lo que significa “crear” algo, podemos distinguir una pre-condición esencial, y cuatro aspectos igualmente necesarios.

La primera pre-condición esencial a lo que llamamos de ahora en adelante, el “Proceso Creativo”, es la necesidad de que existan las 4 dimensiones, altura, anchura, y largura, y por supuesto tiempo, y como no existían eso era lo primero a crearse. La teoría del “big bang” expuesta por el sacerdote jesuita Lemaitre en 1927, en realidad la teoría de un universo en expansión continua, requiere, que dicha expansión observada se origine en un “punto” original que “explota”, y en esa explosión, en ese “big bang”, se crean las dimensiones necesarias para observar y acomodar dicha expansión. En ese “punto”, no existían dimensiones, por lo que al expandirse el “punto”, se creaban las dimensiones. Dicho de otra manera, al expandirse ese “punto” original, por medio de la Palabra Omnipotente Fiat, de inmediato se crean las dimensiones en las cuales ahora pueda desarrollarse lo que llamamos universo. Así pues, cuando la Divina Voluntad decidió crear algo fuera de Ella, cuándo no sabemos, esa Creación necesitaba ocurrir en un marco dimensional. Se crean las dimensiones, con las que se mide y facilita todo lo que decide poner fuera de Ella.

Una vez expuesta la pre-condición, estudiemos ahora los cuatro aspectos mencionados y que son necesarios en el Proceso Creativo. Decimos Proceso Creativo porque la Creación no se realiza en un instante, de hecho, muchas cosas se siguen creando, por el mero hecho de Pronunciar el Fiat. Debemos entender que, al pronunciar Fiat, que es el Ente Divino de la Palabra Omnipotente, lo que sucede es que se desencadena un Proceso Creativo que tiene cuatro aspectos o etapas.

El primer aspecto tiene que ver con la intención, la voluntad de querer “crear”.

El segundo aspecto tiene que ver con el espacio o lugar en el que se quiere depositar o emplazar lo que quiere Crearse, y cómo, si ese espacio o lugar no existe, tiene que crearse, antes que nada. Como nota incidental pero pertinente al tópico decimos que el concepto de un universo en expansión implica que como que se va creando el espacio o lugar que inmediatamente las nuevas estrellas y galaxias van a ocupar. Un ejemplo quizás ayude. Cuando se creaban las vías ferroviarias de este país, los trabajadores iban construyendo las líneas según el tren avanzaba. El tren traía todos los elementos, trabajadores y vías de hierro, para extender las vías, los trabajadores se bajaban del tren, construían las vías, y el tren avanzaba unos metros más.

El tercer aspecto tiene que ver con la utilidad que la que esa cosa creada va a ser dotada, y de cuya utilidad van a participar uno o varios destinatarios, ya que no tiene sentido alguno crear algo que no va a ser utilizado, o visto y contemplado por otro, y que sea no solo el destinatario, sino que sea a su vez, el “punto de apoyo” para que lo que se crea; que lo nuevo creado se apoye en lo anteriormente creado, y armonice más completamente, lo nuevo con lo ya antiguo, pueda transmitirse la utilidad que el uno ha creado, al otro que se está creando, y así sucesivamente.

El cuarto aspecto tiene que ver con el “marco de referencia”, el “entorno”, en el que el proceso creativo va a desarrollarse; un marco de referencia medido en función de tiempo, un entorno temporal.

Un ejemplo ayuda a entender los cuatro aspectos.

Un carpintero decide hacer una mesa: primer aspecto. La mesa va en la cocina, y hay que crear el espacio donde colocarla una vez que la termine, y eso hace: segundo aspecto. Esa mesa se está haciendo para los miembros de la familia, para que coman todos, los niños la usen para hacer sus tareas, etc. y que armonizará bien con el resto

de los muebles y aparatos de la cocina: tercer aspecto. La mesa estará terminada en una semana, y su completación está sincronizada con otras labores del carpintero: cuarto aspecto.

En la Persona de Nuestro Señor, el Jesús ab eterno, se desarrolla todo este Proceso Creativo completamente, perfectamente. La Divina Voluntad, en Él, quiere crear algo fuera de Ella, y entonces esta Divina Voluntad se Manifiesta como un ser humano, y se da a Sí Misma, el nombre de Jesús, y ahora a través de Él, que en definitiva es Ella Misma, Jesús comienza a crear aquello que la Divina Voluntad ha decidido crear.

Entendamos esto bien. Jesús no es solamente el Agente Creador, sino que es a su vez, el espacio o lugar en el que todo va a ser colocado o emplazado. Con Él, y para Él, se crean todas las Dimensiones necesarias mencionadas en la pre-condición. Con la nueva comprensión que Él Nos trae en estos Escritos, hemos llegado a comprender que nuestra realidad separada no está fuera de Él, sino que está dentro de Él; Él es lugar en donde todo está depositado o emplazado.

Así pues, repetimos, en Su Persona Humana, está el lugar en el que va a emplazarse todo lo que va creándose, y así, "dentro" de Su Humanidad, todo Él va depositándolo según lo crea. Todo este obrar tiene muchos destinatarios, en primer lugar, Él es el primer destinatario, porque Su Persona Humana "necesita" de todo lo que va creando para que Él pueda existir, y después de Él, otros destinatarios, todos aquellos otros seres, semejantes a Él, que también podrán existir y utilizar todo lo que ha creado, según Él los vaya creando; más aún, estos destinatarios Le sirven como "punto de apoyo" para establecer la relación armoniosa que necesita tener con todo lo que crea, tanto entre ellos mismos, como entre ellos y Él. ¿Cómo podríamos darle Gloria, ¿Reconocimiento, si no existieran cosas útiles, que nos sirvan de "punto de apoyo" para expresarle nuestro agradecimiento?

Son muchas las referencias a que todo lo creado, tanto físico como espiritual está encerrado en Su Humanidad, y no podemos citarlos todos aquí. Solo diremos que en Su Humanidad está el Cielo, está el Purgatorio, y por supuesto, está el infierno. En Su Sangre están todas las criaturas. De particular importancia, y recomendamos al lector lo lea antes de proseguir con este análisis, está el capítulo del 23 de noviembre de 1900, volumen 4.

Por último, ha decidido que el Latido de Su Corazón, proporcione el marco de referencia, el entorno temporal de toda la creación, o sea, que toda esta Creación suceda, al compás de los Latidos de Su Corazón Humano, no un latido cósmico, un latido divino, lo cual solo tiene un sentido poético no real, sino en el Latido de Su Corazón humano.

En un capítulo del volumen 14, el del 3 de octubre de 1922, Nuestro Señor dice, y resumimos grandemente, que Su Misma Redención se iba creando porque lo que hacía, sus Actos Redentores, se iban depositando necesariamente, primero en Su Padre Celestial, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, y también en Su Madre, la Virgen María. Si esto no hubiera hecho, Su Redención hubiera quedado incompleta, porque faltaría el "lugar" donde colocar Su Redención, y los Seres en donde encontrar el "punto de apoyo" necesario para cada una de Sus Obras, y a su vez faltaría, el entorno temporal para que Su Redención se creara, y muy laboriosamente como sabemos.

El Señor ha hablado de todos estos aspectos en muchos capítulos, pero en este capítulo quiere enfatizar el cuarto de los aspectos del proceso creativo, a saber, que el Latido de Su Corazón es el marco de referencia, el entorno temporal en el que el Proceso Creativo se realiza.

El corazón no crea nada de por sí, pero Él ha decidido que el corazón humano proporcione el pulso estable en el que todos los procesos biológicos del cuerpo, el proceso de todas las células, puedan desarrollarse armoniosamente. De igual manera, Su Corazón Humano proporciona el Pulso Estable, en el que surge a vida, a existencia, todo lo que Él decide crear, y que Él crea de continuo, porque toda nuestra realidad separada, y quizás cuantas otras realidades más, se crea o crean, en cada Pulso o Latido de Su Corazón, y en Su Persona se guarda.

Repetimos, porque casi siempre la magnitud de lo que dice se nos escapa. En cada Latido de Su Corazón, dentro de cada Latido, y, por tanto, en cada instante de tiempo, se crea todo, tal y como Él ha decidido tiene que existir en ese instante de tiempo. No se crean cosas nuevas que se añaden a las ya existentes, sino que todas las cosas,

tanto las "antiguas" como las "nuevas" se crean a cada instante, y a veces algunas de las "antiguas" dejan de ser queridas y por tanto dejan de ser creadas en este nuevo Latido de Su Corazón.

Algunas cosas creadas necesitan más de un latido de Su Corazón, y deben visualizarse como "creaciones en proceso". Para que todos entiendan mejor lo que esto significa ponemos el ejemplo de un volcán que comienza a eructar un día cualquiera y va a estar erupcionando por dos horas. El Señor no solo ha creado el volcán, sino que, por los próximos 120 Latidos de Su Corazón, Él va a recrear al volcán, no como montaña estática, sino como montaña en las distintas fases de una erupción, una fase distinta por cada segundo. Otras cosas creadas, muchas de ellas, solo necesitan de una fracción del tiempo de un Latido, o sea que en una fracción de segundo puede crearse muchísimas cosas, como ocurre con las computadoras, que en un segundo pueden hacer millones de operaciones.

En cada Latido de Su Corazón Humano ocurre pues, todo el Proceso Creativo a todos los niveles posibles e imaginables. Ahora quizás podamos entender mejor Sus Palabras finales en este párrafo, cuando dice: "si faltase mi latido faltaría la vida a todas las cosas creadas", porque en efecto, faltaría el entorno temporal en el que todo se crea, se apoyan las unas con las otras, y todo así se armoniza.

No todos entienden, el rol que juega el corazón en el cuerpo humano, y, por lo que dice el Señor, en la Creación toda, mirada desde Su punto de vista, la Creación es como un cuerpo inmenso que Él recrea continuamente, tal y como el corazón humano recrea y mantiene el cuerpo humano.

(2) Ahora, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que no sé estar sin ella y la quiero junto conmigo para hacer lo que hago Yo, - En estos párrafos finales del Bloque, Nuestro Señor Los dedica a darnos una pálida idea de Su Deseo de que Luisa, y todos los que vivamos en la Divina Voluntad, seamos sus compañeros, colaboradores íntimos en todos Sus Planes, que podamos hacer lo que Él hace, y lo que Él hace primordialmente es: crearnos continuamente. Aquí usa pocas palabras, pero en el próximo capítulo hace derroche de este Irresistible, Aplastante Deseo de que estemos con Él. Este Deseo Suyo está expresado en muchos capítulos, no decimos todos porque hay otras cosas de las que hablar. Sabemos también por el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, de que este Deseo Suyo culminará en que todos los Bienaventurados, hayamos vivido o no en la Divina Voluntad, tendremos un Jesús para cada uno, dentro y fuera de nosotros. Una muestra más grande de este Irresistible Deseo Suyo no puede existir.

(3) por eso tú palpitarás junto conmigo, y entre tantas prerrogativas que te daré, te daré la prerrogativa del latido de toda la creación; - Para solidificar el que podamos estar con Él siempre, y hacerlo con toda efectividad, Le da a Luisa y a nosotros, la Prerrogativa de ser, como Él es, el Latido de toda la Creación, de estar junto con Él en el proceso creativo que Él inicia en todos los 4 aspectos ya discutidos en el párrafo 1.

Aunque el proceso creativo culmina en una materialización externa de lo que se ha visualizado internamente, el proceso creativo empezado tiene que ser continuado desde dentro del ser, y en el espacio que el Creador ha reservado para dicha creación en Su Propio Espacio, en Su Misma Persona. Más que nunca ahora comprendemos que la Creación no puede ser un acto hecho a la distancia, sino que es un acto de grande e incomprensible intimidad. Todo se crea dentro de la Persona Humana de Jesús, Dios Humanado, al compás del Latido de Su Corazón, y es creada desde dentro, y para ello se Biloca en esa cosa creada, y en el mismo instante en el que se Biloca, Le da la vida, Le da la existencia.

Así pues, desde el mismo instante en que se lo anuncia, Luisa está ahora con Él, en Su Espacio Interno, en donde nuestra realidad separada existe, y en donde todo lo que Él crea, lo emplaza, y también junto con Él, se biloca en esa cosa creada, en el mismo instante en que esa cosa se crea, para darle vida y existencia junto con Jesús. Esta es la Prerrogativa concedida. Nos quedamos sin Palabras.

(4) en el latido está la vida, el movimiento, el calor, así que estarás junto conmigo para dar la vida, el movimiento y el calor a todo. - Párrafo final que debiera haber estado más al principio. Como hacemos a veces para realzar más aun, la Maravilla de lo que dice, quisiéramos parafrasear ahora el Bloque (D), y así decimos:

"Hija mía, Yo soy el latido de toda la Creación, si faltase mi latido faltaría la vida a todas las cosas creadas. En el latido está la vida, el movimiento, el calor, así que estarás junto conmigo para dar la vida, el movimiento y el

calor a todo. Ahora, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que no sé estar sin ella y la quiero junto conmigo para hacer lo que hago Yo, por eso tú palpitarás junto conmigo, y entre tantas prerrogativas que te daré, te daré la prerrogativa del latido de toda la creación;”

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (E). Dice Luisa que ella sentía *"que me movía y palpitaba en todas las cosas creadas"*; a lo que el Señor añade:

(1) Quien vive en mi Voluntad es inseparable de Mí, y Yo no sé estar sin su compañía, no quiero estar aislado, - Al decidir darnos la Prerrogativa de Vivir en la Divina Voluntad, y hacernos partícipes de Su Felicidad, Nos ha hecho partícipe de que como es que Él consigue esa Felicidad, y Felicidad que reposa en lo poseído, en lo que Le hace feliz. No puede, ni quiere evitar el que Le acompañemos; más aún, lo desea, lo quiere con todo Su Ser, y, por lo tanto, ya está hecho. El aislamiento que resultaría inevitable en un Ser Perfecto y Omnipotente, por la misma naturaleza de Su Perfección, tenía que ser eliminado, y esto lo hizo la Divina Voluntad, en Él, con otro Acto Supremo en el que decretó la compañía eterna de esos seres humanos semejantes a Él, capaces de entenderle, y, por tanto, amarle y desear lo mismo que Él desea. Pero no es solo la compañía de Sus Semejantes, sino que todo el resto de lo creado, también Le acompaña porque existe y está emplazado dentro de Él.

(2) porque la compañía vuelve más agradables, más deleitables, más bellas las obras que se sostienen, - En términos que podamos entender y relacionar la magnitud incomprensible de lo que Nos revela, de que seamos Sus Compañeros eternamente, el Señor usa palabras y verbos tales como: *"más agradables, más deleitables, más bellas las obras que se sostienen"*, porque claro está, un proceso de creación continua puede pensarse como un proceso de mantenimiento continuo. Todas estas Palabras Suyas nos relacionan con Su Deseo, pero no podremos jamás entender esta Necesidad de Compañía de la Divina Voluntad, en Él.

(3) por eso tu compañía me es necesaria para romper mi aislamiento en el cual me dejan las otras criaturas. - Todos debiéramos ser Sus Compañeros; debiéramos, pero no lo somos, pero Él se "conforma" con que algunos de nosotros, seamos Sus Compañeros. Sus Palabras *"tu compañía me es necesaria"*, no son un recurso para motivarnos a amarle y hacer lo que Nos pide, sino que son Palabras que expresan una realidad Divina que solo ahora podemos y debemos comenzar a comprender.

Resumen del capítulo del 15 de mayo de 1926: (Doctrinal) – pagina 93 –Más sobre la importancia del oficio – La Santidad Redefinida -

Diversidad de santidades y belleza de las almas que viven en el Divino Querer. Toda la Creación será semejada en la naturaleza humana.

Estaba pensando:

"Si la criatura no se hubiese sustraído de la Suprema Voluntad, habría sido una la santidad, una la belleza, una la ciencia, una la luz, y para todos los mismos conocimientos de nuestro Creador."

Ahora, mientras esto pensaba, mi amado Jesús que me parece que Él mismo hace surgir los pensamientos en mi mente, alguna duda y dificultad para tener ocasión de hablarme y hacerme de maestro me ha dicho:

"Hija mía, tú te equivocas, mi Sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad, una sola belleza, a comunicar una sola ciencia y a todos el mismo conocimiento mío, mucho más porque habiendo sumo acuerdo entre mi Voluntad y la de ellos, el reino de mi Voluntad habría tenido libre su campo de acción, por lo tanto habrían sido todos santos, pero distintos el uno del otro; todos ellos bellos, pero variados, una belleza más bella que la otra y según la santidad de cada una debía comunicar una ciencia distinta, y con esta ciencia quién debía conocer de más un atributo, quién debía conocer de más algún otro atributo de su Creador. Tú debes saber que por cuanto podamos dar a las criaturas, apenas toman las gotitas de su Creador, tanta es la distancia entre Creador y criatura, y siempre tenemos cosas nuevas y distintas para dar, y, además, si la Creación fue creada por Nosotros para deleitarnos, ¿dónde habría estado nuestro deleite si hubiéramos formado de la criatura una sola santidad, dado una sola belle-

za y un solo conocimiento de nuestro Ser incomprensible, inmenso e infinito? Nuestra Sabiduría se habría rehusado de hacer una sola cosa. ¿Qué se diría de nuestra Sabiduría, Amor y Potencia si al crear este globo terrestre hubiésemos creado todo cielo, o bien toda tierra, o todo mar? ¿Qué gloria habría sido la nuestra? En cambio, la multiplicidad de tantas cosas creadas por Nosotros, mientras alaba la Sabiduría, Amor y Potencia nuestros, dice también la multiplicidad de la santidad y belleza en las cuales debían surgir las criaturas, por amor de las cuales ellas fueron creadas. Mira el cielo adornado de estrellas, es bello, pero también es bello el sol, pero distintos uno del otro, y el cielo hace un oficio, el sol otro; el mar es bello, pero también es bella la tierra florida, la altura de los montes, las llanuras extendidas, pero tienen la belleza y el oficio distintos entre ellas. Un jardín es bello, ¿pero cuánta diversidad de plantas y de bellezas hay en él? Está la pequeña florecita, bella en su pequeñez, está la violeta, la rosa, el lirio, todas ellas bellas pero distintas en el color, en el perfume, en la grandeza, está la plantita y el árbol más alto; ¿qué encanto no es un jardín cuidado por un experto jardinero? Ahora hija mía, también en el orden de la naturaleza humana habrá quién sobrepasará el cielo en la santidad y en la belleza, quién al sol, quién al mar, quién a la tierra florida, quién a la altura de los montes, quién a la pequeña florecita, quién a la plantita y quién al árbol más alto, y aunque el hombre se sustrajo de mi Voluntad, Yo multiplicaré los siglos para tener todo el orden y multiplicidad de las cosas creadas y de su belleza en la naturaleza humana, y aún sobrepasarla en modo más admirable y más encantador."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo que continúa con las Enseñanzas sobre la importancia del Oficio humano, como reflejo de los variados Oficios Divinos; en todos los diversos oficios, a veces concurrentes, a veces consecutivos, que da a cada persona humana. Por supuesto, este capítulo es mucho más que eso, porque hay mucho nuevo que el Señor quiere revelarnos, todos Conocimientos tremendos, pero aparecen como noticias incidentales, noticias "al margen", como si fueran de menor importancia. El más importante de todos estos Conocimientos, incidentales al Conocimiento central sobre la importancia de los oficios, lo encontramos en la re-definición de lo que Nuestro Señor entiende por Santidad, y como el Señor la expresa y visualiza.

Así las cosas, decimos para empezar, que Luisa confunde Su Deseo de que todos seamos uno con Él, con el hecho de que todos seremos iguales cuando seamos uno con Él; ella confunde el que Él quiere que todos seamos santos, bajo una nueva definición, con el hecho de que todos tengamos la misma clase de santidad, porque ya no hay una sola santidad, sino muchas santidades, no porque hay muchas virtudes que definen la santidad, sino porque hay muchos oficios que definen la santidad. La unidad con Él se realiza en la pluralidad de nuestras existencias, porque todos juntos, al final de los tiempos, y cada uno en su oficio, seremos como si fuéramos uno solo, como si todos, integrados y unidos, fuéramos Él. En definitiva, si queremos ver todo esto enfocado de una manera tradicional, comprendemos que la máxima expresión del amor al prójimo posible, radica en el desempeño correcto del oficio con el que servimos a nuestros hermanos, a nuestro prójimo.

(1) Hija mía, tú te equivocas, mi Sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad, una sola belleza, a comunicar una sola ciencia y a todos los mismos conocimientos míos, - Esto de que "Su Sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad", inmediatamente nos ha lanzado al Diccionario a buscar el significado de Sus Palabras. Siguen ahora las varias definiciones.

Sabiduría: "*conducta prudente en la vida o en los negocios*"; y también "*conocimiento profundo en las Ciencias, Artes o Letras*".

Prudencia a su vez, es la "*virtud cardinal que nos ayuda a discernir lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto de lo incorrecto*".

Adaptarse: "*acomodar o ajustar una cosa a otra, de una circunstancia o condición a otra*".

¿Hacer una sola belleza de muchas, adaptarse a tener una sola, cuando puede tener muchas bellezas? Eso no es prudente, no es correcto, y por tanto no es la manera adecuada de conducirse. La Diversidad es, por tanto, una condición sabia. El Mismo Señor Le dice en el volumen 4, en el capítulo tantas veces mencionado del 3 de diciembre de 1900, volumen 4, sobre la naturaleza del Amor Divino, cuando dice el Señor que "el Amor Divino, solo para dar un realce más sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción en todo lo que crea".

Ahora también comprendemos, en este capítulo, y después de tantos años de estudio, que el Ente Divino que es el Amor, y la Entelequia Divina de la Sabiduría, se complementan en la Labor Creativa, el Uno, el Amor Divino, creando y vinculándolo todo a Sí Mismo, y la Sabiduría proveyendo los cánones, las reglas que rigen dicha Diversidad.

Digamos todo esto de una manera alterna. La Sabiduría es una de las Entelequias Divinas, y como tal Entelequia tiene un solo Objetivo, un único Comportamiento, la de conducirlo todo prudentemente, porque conoce y posee todas las Ciencias, las Artes y las Letras. Las Entelequias no se adaptan, dentro de Su Campo de Acción, las Entelequias solo tienen el Objetivo para el que han sido manifestadas. Esta Misma Condición de inadaptabilidad imposibilita a la Sabiduría para ayudar al Amor Divino en la creación de cosas que sean iguales, hasta el punto de que cada cosa creada aun dentro de la misma especie, es distinta la una de la otra. ¿Cómo es posible conocer las innumerables variedades que pudieran llegar tener los árboles que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, ha diseñado, y después no hacer que fueran realidad esa diversidad de posibles diseños? El hacer una sola cosa es limitante, y esto no es algo que podemos asociarlo al Divino Querer, y ahora tampoco a la Sabiduría Divina.

(2) mucho más porque habiendo sumo acuerdo entre mi Voluntad y la de ellos, el reino de mi Voluntad habría tenido libre su campo de acción, - No es posible hacer muchas cosas diversas con una sola herramienta; de igual manera, no se podría construir el Reino, el trascendente Objetivo, con todas sus innumerables posibilidades, si todas las criaturas hicieran lo mismo. Pero esto no es suficiente. Si el Reino va a ser "diverso", y diversas sean las "herramientas", los seres humanos que van a construir dicho Reino, todos tienen que tener un solo Objetivo en la construcción, tiene que haber "**sumo acuerdo**" entre la Divina Voluntad, en Él, y las voluntades de cada una de los seres humanos que van a construirlo. Si no fuera así, se seguiría un caos indescriptible.

(3) por lo tanto habrían sido todos santos, pero distintos el uno del otro; - Con este párrafo comienza con Su re-definición de la Santidad, cuyos elementos ya ha declarado en los dos párrafos anteriores. En el párrafo 1 declara la diversidad funcional, el oficio, como uno de los elementos claves, y en el párrafo 2, declara la "unidad de propósito" como el segundo de los elementos claves, "unidad de propósito" que dicho oficio tiene con la Divina Voluntad, en Él, "unidad de propósito" que los candidatos a santos deben tener para conseguir los Fines deseados. Es esencial ser diverso, y es esencial ser uno con los propósitos del Creador, y trabajar para conseguirlos.

Comprendamos bien todo esto. Si nuestro enfoque continúa siendo el ser santo en la práctica heroica de las virtudes cristianas, en realidad, en la práctica de una virtud en particular más que en la práctica de todas, dejamos fuera de dicha santidad, todo lo demás que hemos hecho y conseguido de beneficio para otros, en el desempeño de nuestro oficio. Un empleado del gobierno, un médico, por ejemplo, cuanto bien no hace a sus semejantes, pero nada de ello se ve como santidad, porque santo es solamente aquel o aquella que es "*perfecto o perfecta y libre de toda culpa*". Hemos estado definiendo la santidad incorrectamente por siglos y siglos, pero Nuestro Señor en estos Escritos quiere cambiar estas ideas antiguas. Es verdad que Nuestra Santa Madre Iglesia comprende que santos son todos aquellos que llegan al Cielo, aunque la heroicidad de sus virtudes nos sea desconocida, pero de nuevo, este enfoque implica todavía que la santidad de todos los que llegan al Cielo, porque si no son santos, no entran en el Cielo, viene definida por virtudes practicadas, y pecados perdonados, y los vestigios de sus pecados, sus "*vacíos de amor*", han sido purgadas en el Purgatorio.

(4) todos ellos bellos, pero variados, una belleza más bella que la otra y según la santidad de cada una debía comunicar una ciencia distinta, - Como de costumbre, la explicación se complica aún más con la introducción de nuevos elementos de santificación a ser considerados.

Habla ahora el Señor de belleza en las santidades, y belleza también diversa, y todo esto se sigue inevitablemente, una vez que se comprende la santidad en función del oficio. Queramos o no, deseemos o no lo contrario, toda la diversidad creada por el Amor y la Sabiduría Divinas, introducen un elemento de distinción, un elemento de elitismo en todo lo creado, expresado en la belleza que cada oficio tiene, pero esta no es belleza necesariamente inherente al oficio, sino que es belleza "resultante" de la ejecución perfecta del oficio. Debe ser obvio para todos que hay oficios que son más bellas que otros, pero no porque uno sea más bello que otro, no por eso, el que es más bello, es más importante que el otro que es menos bello. Distinta es la belleza inicial, pero mientras la "unidad de propósito" sea la misma en todos, la santidad se alcanza, y la belleza resultante se consigue.

Al mismo tiempo, el que ha sido llamado a un oficio que es más bello que otro, no debe menospreciar la belleza de lo que hace, puesto que es belleza querida por el Señor, es belleza "sui generis" a ese oficio, sino lo es a entrada, lo es a la salida.

Ahora bien. Dicha santidad, dicha belleza, vienen a espaldas de la "ciencia", esto es, del conocimiento y aplicación de esos conocimientos al oficio, y esa "ciencia" viene infundida en el ser humano genéticamente.

Así pues, de atrás para adelante, la Ciencia requerida viene a nosotros en los genes, y esta Ciencia conocida y aplicada al oficio que se nos ha impuesto, confiere santidad, cuando el oficio se desempeña con "unidad de propósito", y no es santidad cualquiera, sino una santidad de gran belleza, pero también diversa la una de las otras, porque los oficios consiguen fines distintos, y algunos de esos oficios, son más bellos que otros.

(5) y con esta ciencia quién debía conocer de más un atributo, quién debía conocer de más algún otro atributo de su Creador. - En definitiva, todo oficio refleja uno o más de los Atributos Divinos, Entelequias Divinas que ahora obran a través de nosotros. En el fondo de todo, nuestros oficios no son más que expresiones de las Entelequias Divinas que obran en nosotros, a través de nosotros. La consumación de vida que resulta, y de la que tanto habla el Señor en estos Escritos, resulta, repetimos, porque el ser humano se siente compelido a desarrollar su oficio a la perfección, y todo esto no es más que la expresión de un ser humano que obra más y más bajo los influjos de las Entelequias Divinas que han sido infundidas en ese ser humano.

(6) Tú debes saber que por cuanto podemos dar a las criaturas, apenas toman las gotitas de su Creador, tanta es la distancia entre Creador y criatura, y siempre tenemos cosas nuevas y distintas para dar, - No porque le haga falta hacerlo, pero el Señor con toda cortesía, quiere justificar la Variedad diciendo primero en este párrafo, que la Divina Voluntad, en Él, tiene "muchas cosas nuevas y distintas que dar". Y no puede quedárselas para Sí, quiere participárnoslas. Él nada pierde, porque por mucho que pudiera darnos, serian siempre gotitas de Su Creador".

(7) y, además, si la Creación fue creada por Nosotros para deleitarnos, - Inesperadamente declara que la Creación, y nosotros somos parte de esa Creación, fue hecha "para deleitarnos". Aunque uno pueda deleitarse espiritualmente, sin necesidad de sentidos corporales, lo cierto es que el deleite espiritual no puede existir, a menos que se fundamente en un correspondiente deleite sensorial. Además, y esta es razón poderosa, la Divina Voluntad ha querido manifestarse como ser humano, como Jesús, para poder experimentar sensorialmente, Su Misma Creación. Resulta ejercicio provechoso que cuando nos deleitemos en una de las innumerables bellezas naturales, u olores, o experiencias táctiles, direccionemos nuestra mente al Señor, para compartir con Él esta experiencia, de la que Él también disfruta al estar al lado de nosotros, y dentro de nosotros.

(8) ¿dónde habría estado nuestro deleite si hubiéramos formado de la criatura una sola santidad, dado una sola belleza y un solo conocimiento de nuestro Ser incomprensible, inmenso e infinito? - El deleite que experimentamos sensorialmente, solo puede ser deleite porque es diverso. ¿Cómo podríamos disfrutar del Ser Divino, si solo se manifestara a través de uno solo de los sentidos? ¿Cómo poder comprender al Ser infinitamente Nuevo y Distinto, si ese Ser Divino pudiera conocerse a través de un único Conocimiento?

(9) Nuestra Sabiduría se habría rehusado de hacer una sola cosa. - Con Su Conocida lógica circular, hemos regresado al punto de partida, cuando Nos anunciara el rol de la Sabiduría Divina en todo el proceso creativo, y, por ende, el proceso de santificación nuevamente definida.

(10) ¿Qué se diría de nuestra Sabiduría, Amor y Potencia si al crear este globo terrestre hubiésemos creado todo cielo, o bien toda tierra, o todo mar? ¿Qué gloria habría sido la nuestra? - En todo lo que queda del capítulo, Nuestro Señor hace una rara exhortación de la Santidad que culmina en belleza. No todas las cosas son bellas, estéticamente hablando, pero definitivamente que todos los oficios desempeñados correctamente son bellos.

Ahora bien. Incidental a todo lo dicho, pero ciertamente de vital importancia, quiere destacar que en todo lo que habla está envuelta la Gloria Divina, la Gloria que busca, el Reconocimiento que busca en lo que crea. Si todo fue-

ra lo mismo, faltaría el Reconocimiento, la Gloria que lo distinto puede darle, si utiliza apropiadamente los Atributos que ha encerrado en cada uno, y la correspondiente Ciencia, Conocimiento, de ese Atributo encerrado.

(11) En cambio la multiplicidad de tantas cosas creadas por Nosotros, mientras alaba la Sabiduría, Amor y Potencia nuestros, dice también la multiplicidad de la santidad y belleza en las cuales debían surgir las criaturas, por amor de las cuales ellas fueron creadas. – Reconfirma el Señor Su Nueva definición de Santidad, al asociar este concepto con la utilización correcta de todas las cosas creadas en los diversos oficios y misiones que Nos Sugiere. Asimismo, esta utilización no solo produce Santidad, sino que Le dan Gloria, Reconocimiento, porque alaban a aquellos Artífices de la Creación, que no es solo el Amor Divino, sino también la Sabiduría, y la Potencia Creadora.

(12) Mira el cielo adornado de estrellas, es bello, pero también es bello el sol, pero distintos uno del otro, y el cielo hace un oficio, el sol otro; el mar es bello, pero también es bella la tierra florida, la altura de los montes, las llanuras extendidas, pero tienen la belleza y el oficio distintos entre ellas. – En este párrafo, casi al final del capítulo, pone los puntos sobre las "i" al anunciar que cada cosa creada tiene un oficio que cumplir, y que, cumplido, es cuando esas cosas creadas Le dan la Gloria requerida. Siempre hablamos de que las cosas creadas no tienen libertad de voluntad para no hacer lo que están llamadas a hacer, y eso es correcto, pero lo que no sabíamos con la certeza con la que ahora lo sabemos, que todo el quehacer de la Creación es visualizado en función de oficios. El sol tiene un oficio, y ese oficio es el que desempeña perfectamente, y así todas las demás cosas creadas que existen y funcionan dentro del marco de un oficio.

(13) Un jardín es bello, ¿pero cuánta diversidad de plantas y de bellezas hay en él? Está la pequeña florecita, bella en su pequeñez, está la violeta, la rosa, el lirio, todas ellas bellas pero distintas en el color, en el perfume, en la grandeza, está la plantita y el árbol más alto; ¿qué encanto no es un jardín cuidado por un experto jardinero? - No es párrafo que necesita ser comentado y menos analizado.

(14) Ahora hija mía, también en el orden de la naturaleza humana habrá quién sobrepasará al cielo en la santidad y en la belleza, quién al sol, quién al mar, quién a la tierra florida, quién a la altura de los montes, quién a la pequeña florecita, quién a la plantita y quién al árbol más alto, - El Señor habla aquí de los oficios de las cosas naturales, que llamamos inanimadas, con los oficios de las cosas animadas, nosotros, los seres humanos. Habla el Señor de que, en la ejecución de nuestros oficios, particularmente este Oficio de Vivir en la Divina Voluntad, sobrepasaremos a las santidades de las cosas naturales en sus respectivos oficios, y la belleza que resultará de nuestro oficio cumplido, sobrepasará también la belleza resultante de los oficios de las cosas naturales.

(15) y aunque el hombre se sustrajo de mi Voluntad, Yo multiplicaré los siglos para tener todo el orden y multiplicidad de las cosas creadas y de su belleza en la naturaleza humana, y aún sobrepasarla en modo más admirable y más encantador. – En la medida que el tiempo transcurre, y más seres humanos lleguen a vivir en la Divina Voluntad, Él hará para que nuestras santidades, y bellezas resultantes sobrepasen a toda otra santidad y belleza.

Resumen del capítulo del 18 de mayo de 1926: (Doctrinal) - pagina 96 – La Responsabilidad de Su Madre y Luisa -

**Así cómo la Virgen para obtener al suspirado Redentor y concebirlo en
Ella debió abrazar todo, y hacer los actos de todos, así quien debe obtener
el Fiat Supremo, debe abrazar a todos y responder por todos.**

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, y mientras había girado por todas las cosas creadas para sellar en ellas mi "te amo", a fin de que dondequiera y sobre todos resonase mi "te amo" para corresponder a mi Jesús por su tanto amor, he llegado a aquel punto de corresponder a mi Dios por todo aquel amor que tuvo en el acto de quedar concebido en el seno de la Mamá Celestial.

Mientras estaba en esto mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi inseparable Mamá para concebirme a Mí, Verbo Eterno, fue enriquecida de mares de Gracia, de Luz y de Santidad por la Majestad Suprema, y Ella hizo tales y tantos actos de virtud, de amor, de oración, de deseos y de ardientes suspiros, de sobrepasar a todo el amor, virtud y actos de todas las generaciones que se necesitaban para obtener al suspirado Redentor. Entonces, cuando vi en la Soberana Reina el amor completo de todas las criaturas y todos los actos que se necesitaban para merecer que el Verbo fuese concebido, encontré en Ella la correspondencia del amor de todos, nuestra gloria reintegrada y todos los actos de los redimidos, hasta los de aquellos a los que mi Redención debía servir de condena por su ingratitud, y entonces mi Amor hizo el último desahogo y quedé concebido; por eso el derecho de nombre de Madre para Ella es connatural, es sagrado, porque con abrazar todos los actos de las generaciones, sustituyéndose por todos, sucedió como si a todos los hubiese parido a nueva vida desde sus entrañas maternas.

(B) Ahora tú debes saber que cuando hacemos nuestras obras, la criatura que es elegida y a la cual le es confiada la obra, debemos darle tanto amor, luz, gracia, que pueda darnos toda la correspondencia y la gloria de la obra a ella confiada. Nuestra Potencia y Sabiduría no se pondrían desde el principio de una obra nuestra en el banco de la criatura como en acto de fallar, así que en la criatura que es llamada como acto primero, nuestra obra debe quedar al seguro en ella, y Nosotros debemos rescatar todo el interés y gloria equivalente a nuestra obra confiada a ella; y aunque después nuestra obra fuese comunicada a las demás criaturas, y por su ingratitud estuviese en peligro de fallar, para nosotros es más tolerable, porque a quien fue confiada al principio nos hizo rescatar todo el interés de los fallos de las otras criaturas. He aquí por qué todo dimos y todo recibimos de Ella, a fin de que todo el capital de la Redención pudiese quedar íntegro y por su medio nuestra gloria completada y nuestro Amor correspondido. ¿Qué hombre sabio pone desde un principio su capital en un banco que está por quebrar? Primero se asegura y después confía su capital; pero puede ser que con el tiempo quiebre, esto no puede hacerle gran daño, porque por los tantos intereses recibidos se ha rehecho su capital. Si esto hace el hombre, mucho más Dios, que su Sabiduría es incomprendible, y no se trataba de una obra cualquiera, de un pequeño capital, sino que se trataba de la gran obra de la Redención y todo el costo y el valor infinito e incalculable del Verbo Eterno; era una obra única, no se podía repetir un nuevo descendimiento del Verbo Eterno sobre la tierra, y por eso debíamos ponerla al seguro en la Soberana Celestial. Y así como todo a Ella le confiamos, hasta la misma Vida de un Dios, así Ella, como poseedora de nuestra confianza debía respondernos por todos, hacerse fiadora y responsable de esta Vida Divina confiada a Ella, como en efecto lo hizo.

(C) Ahora hija mía, lo que hice y quise de mi Celestial Mamá en la gran obra de la Redención, quiero hacer contigo en la gran obra del Fiat Supremo. La obra del Fiat Divino es una obra que debe abrazar todo: Creación, Redención y Santificación, esta obra es la base de todo, es la vida que corre en todo y todo encierra ella, porque no tiene principio, es principio de todas las cosas y fin y cumplimiento de nuestras obras. Ves entonces cómo el capital que queremos confiarte es exuberante, tú no lo has calculado, ¿pero sabes tú qué te confiamos en el Fiat Supremo? Te confiamos toda la Creación, todo el capital de la Redención y aquél de la Santificación; mi Voluntad es universal y en todas las cosas ha estado Ella obrante, así que lo que a Ella pertenece, es justo que sea confiado a ti, ¿acaso quisieras tú mi Voluntad sin sus obras? Nosotros no sabemos dar nuestra Vida sin las obras y bienes nuestros, cuando damos, damos todo, y así como a la Reina Celestial con darle al Verbo concentró en Sí sus obras y sus bienes; así a ti, con darte nuestra Suprema Voluntad reinante y dominante en ti, te damos todas las obras que a Ella pertenecen; por eso te estamos dando tantas gracias, conocimientos, capacidad, a fin de que el Fiat Supremo, desde el principio, no pueda recibir ningún fallo y tú, poniéndolo al seguro debes darle la correspondencia del amor y de la gloria de toda la Creación, de la Redención y de la Santificación; así que tu trabajo es grande, es universal y debe abrazar a todos y a todo, de modo que si nuestra Voluntad comunicada a las otras criaturas sufriera cualquier tropiezo, en ti debemos encontrar el resarcimiento del vacío de los otros, y poniéndola al seguro en ti, con el darnos el amor, la gloria y todos los actos que las otras criaturas deberían darnos, nuestra gloria será siempre completa y nuestro Amor rescatará su justo interés. Así que también en ti depositaremos nuestra confianza, serás la responsable de la Voluntad Divina confiada a ti y su fiadora."

Ahora, mientras Jesús esto decía, me ha venido tal espanto y comprendía todo el peso de mi responsabilidad, y temiendo fuertemente que pudiese poner en peligro nada menos que todo el peso y obras de una Voluntad Divina he dicho:

"Amor mío, gracias por tanta bondad tuya hacia mí, pero siento que es demasiado lo que quieres darme, siento un peso infinito que me aplasta, y mi pequeñez e incapacidad no tienen ni fuerza ni habilidad, y temiendo poderos

desagradar y no poder abrazar todo, vete a otra criatura más capaz, a fin de que todo este capital de tu Suprema Voluntad pueda estar más seguro y Tú puedas recibir todo el interés equivalente a un capital tan grande. Yo no había pensado jamás en una responsabilidad tan grande, pero ahora que me la haces entender siento que me faltan las fuerzas y temo por mi debilidad.”

Y Jesús estrechándome a Él para aliviarme del temor que me aplastaba ha agregado:

(D) “Hija mía, ánimo, no temas, es tu Jesús que quiere darte demasiado. ¿No soy tal vez libre de darte lo que quiero? ¿Quieres tú poner un límite a mi obra completa que quiero confiarte? ¿Qué dirías tú si mi Mamá Celestial quisiese aceptarme a Mí, Verbo Eterno, sin sus bienes y los actos que se necesitaban para poderme concebir? ¿Sería esto verdadero amor, verdadera aceptación? Ciertamente que no. Así que tú quisieras mi Voluntad sin sus obras y sin los actos que a Ella convienen. Tú debes saber, a fin de que quites este espanto, que todo lo que te he dicho, esto es, este capital tan grande, ya está en ti y después de que te he hecho tomar la práctica de darme la correspondencia de la gloria y del amor de toda la Creación, Redención y Santificación, haciéndote abrazar todo y a todos, y habiendo visto que el interés debido me venía con facilidad, ahora te he querido hacer conocer con más claridad el gran capital de mi Voluntad que te he confiado, a fin de que conozcas el gran bien que posees, y conociéndolo, puedo firmar la escritura del capital a ti confiado y al mismo tiempo dar por recibido el interés que me das. Si tú no lo conocieras no se podría hacer ni la escritura del capital, ni dar por asentado el interés, entonces, he aquí la necesidad de hacértelo conocer, y, además, ¿por qué temes hasta quererme mandar a otra criatura? ¿No tienes tú en ti un amor que dice te amo por todos y por todo, un movimiento que me corresponde por el movimiento de todos y que todo lo que tú haces abraza a todos para darme como dentro de un solo abrazo los actos, las plegarias, la gloria, las reparaciones de todos? Si ya lo haces, ¿por qué temes?”

Mientras estaba en esto veía en torno a mí a otras almas, y Jesús ha ido a ellas y parecía que las tocaba para ver si a su toque salía el movimiento de su Vida Divina, pero no salía nada. Entonces ha regresado a mí y tomándome la mano me la ha estrechado fuertemente, a su toque ha salido de mí una luz, y Jesús todo contento me ha dicho:

(E) “Esta luz es el movimiento de la Vida Divina en ti, he ido a las otras criaturas, como tú has visto, y no he encontrado mi movimiento, ¿entonces, ¿cómo puedo confiarles el gran capital de mi Voluntad? Por eso te he elegido, y basta, sé atenta y no temas.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este larguísimo capítulo, empezando con los Bloques **(A)** y **(B)**, que dedica a Su Madre. Aunque seguimos el orden en el que el Señor utiliza, en realidad, instamos al lector a que lea primero el análisis del Bloque **(B)** para que entienda mejor el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mi inseparable Mamá para concebirme a Mí, Verbo Eterno, fue enriquecida de mares de Gracia, de Luz y de Santidad por la Majestad Suprema, - Como acto precedente, Nuestro Señor confirma el enriquecimiento de la Virgen María, con toda clase de mares de Gracia, de Luz y de Santidad, para que fuese capaz y digna de realizar Su Oficio de Madre, para que fuese capaz de concebirle a Él, el Verbo Eterno.

(2) y Ella hizo tales y tantos actos de virtud, de amor, de oración, de deseos y de ardientes suspiros, de sobrepasar a todo el amor, virtud y actos de todas las generaciones que se necesitaban para obtener al suspirado Redentor. - La tradición oral del pueblo judío, que como ya todos saben, se hizo nación en Egipto, pero antes era una pequeña tribu nómada, conocía de las tribulaciones de Adán y su pecado, y conocía también de las Promesas Antiguas de un Redentor, un hombre que restauraría el Paraíso perdido. Moisés que escribe los primeros 5 Libros del Antiguo Testamento, el Pentateuco, o la Tora, que no es más que la historia del pueblo judío hasta ese momento, no hace más que formalizar, escribir, lo que ya todos conocían, añadiendo importantes detalles desconocidos sobre la Creación, y que, revelados, y que forman parte del libro del Génesis.

Así pues, cuando el Señor dice que los actos de Su Madre sobrepasaron a todos los demás actos anteriores de las generaciones a partir de Adán, no hace más que validar, que en efecto, los justos del pueblo judío, el incipiente sacerdocio levítico y los patriarcas, todos habían estado pidiendo por el Redentor, que llevaría al pueblo judío nue-

vamente al esplendor de un Paraíso en la tierra, los libraría para siempre de sus enemigos, los haría grandes entre los pueblos de la tierra como había sido prometido.

Ya hemos aprendido por otros capítulos sobre la necesidad de pedir, si queremos que Dios Nos conceda lo que necesitamos; lo que tanto Él quiere darnos, no puede hacerlo si no se lo pedimos. Claro está, muchas peticiones solo pueden ser atendidas de acuerdo a la calidad del peticionante. Por ello, solo la Virgen María, había sido capacitada para ser escuchada, y esa capacitación comenzó desde el primer instante de Su Existencia ab eterna, y continuada luego, cuando queda encarnada en Su Madre Santa Ana. Digámoslo de otra manera. Cuando quiere conceder algo a Sus criaturas, crea a una de ellas con la capacidad de pedir lo que Él quiere conceder, Le sugiere a esa criatura que lo pida, y entonces, cuando esa criatura lo pida, no Le queda más remedio que concederlo. Los otros que piden lo hacen porque conocen la situación por otros, y resulta inevitable que esas sugerencias vengan por otros, en la libre interacción de todos los seres humanos, y que esos otros lo hagan, pero solo a una se la escucha.

Nuestra Madre siempre ha estado presente en todas nuestras desgracias, ha visto todas nuestras desobediencias, ha existido siempre en el Ámbito Eterno de la Divina Voluntad, y siempre ha estado pidiendo por nosotros, para que se realizara la Redención que comprendía perfectamente, era necesaria para nuestra restauración ahora y salvación eterna después, y comoquiera que siempre se La escucha, todo se ha realizado como Ella lo pedía.

(3) Entonces, cuando vi en la Soberana Reina el amor completo de todas las criaturas y todos los actos que se necesitaban para merecer que el Verbo fuese concebido, encontré en Ella la correspondencia del amor de todos, - Todas estas confirmaciones de cosas y situaciones que más o menos conocíamos, alcanzan ahora un nivel totalmente insospechado. Es difícil para nosotros comprender las Palabras del Señor respecto de Su Madre, puesto que implican un proceso de perfeccionamiento, de logros, en un ser humano, la Virgen María, que arranca a existir como el ser humano más perfecto, que ha existido, después de Él. Sin embargo, hay una lección implícita en este párrafo, cual es, la de que siempre es posible ser más perfecto, "más mejor" de lo que se era, y en el caso de Su Madre, y Madre nuestra también, este proceso de perfeccionamiento, no solamente ha existido siempre, sino que continúa realizándose, puesto que Su Madre continua "completándose" más y más. Los niveles de Perfección de Su Madre, corresponden al nivel de la Actividad que de Ella se espera. Esto no es fácil de entender. Solo decimos, para facilitar comprensión, que el nivel de entrenamiento de un atleta no es el mismo, si está compitiendo para un deporte local, que si está compitiendo para alcanzar una medalla olímpica.

Pues bien, dice el Señor, que llegado cierto nivel de "completación" en Su Madre, o sea, habiéndose cumplido el nivel de Peticiones Amorosas que había sido establecido, y habiendo encontrado Él en Ella, no solo Sus Peticiones, sino las de todos los demás seres humanos, que Ella había hecho Suyas, queriéndolas y expresando que las quería para Sí, y que de Ella salieran, como si todos las estuvieran haciendo, entonces, solo entonces, pudo Él concebirse en Ella.

(4) nuestra gloria reintegrada y todos los actos de los redimidos, hasta los de aquellos a los que mi Redención debía servir de condena por su ingratitud, - Otra Revelación sin paralelos. La Virgen había hecho Suyos los actos pecaminosos, ingratos, de los que se había visualizado como condenados, los había hecho Suyos, aun antes de que Él Mismo los hiciera Suyos, los cargara sobre Él, y los clavara a la Cruz junto con Él. La Co-Redención de Nuestra Señora empezó antes que Su Misma Redención, puesto que como comprendemos ahora, si esto no hubiera sucedido, o sea, si Ella no hubiera dado Gloria y Honor aun por aquellos que desaprovecharían la Redención, la Redención no hubiera sucedido.

(5) y entonces mi Amor hizo el último desahogo y quedé concebido; - Comoquiera que el verbo desahogar causa siempre un poco, o un mucho, de sorpresa, recordemos a todos, que todo lo que sale fuera de nosotros, es un desahogo nuestro, es un sacar fuera algo que estaba dentro y ahora está fuera.

Así pues, cuando todas estas "condiciones" fueron cumplidas, es que el Amor Divino pudo desahogar, pudo sacar fuera Su Persona humana encarnada, para que Él quedara concebido, puesto que el Amor Divino es el Ejecutor del Fiat Divino, y Su Encarnación en el Seno de la Virgen María, sigue siendo un acto humano más, que el Amor Divino hace posible.

(6) por eso el derecho de nombre de Madre para Ella es connatural, es sagrado, porque con abrazar todos los actos de las generaciones, sustituyéndose por todos, sucedió como si a todos los hubiese parido a nueva vida desde sus entrañas maternas. – Dos Revelaciones importantes, analizadas de atrás para adelante.

Primera – A la Virgen María se Le da a conocer, se le hicieron “presentes” todos los actos humanos, obedientes y desobedientes, todos los actos visualizados en la Corrida de Ensayo. ¿Cómo sucedió esto? Eso no podemos entenderlo, pero fue así como sucedió. Una vez conocidos, Ella los “abrazó”, es decir, los hizo Suyos, porque el simbolismo profundo de lo que llamamos abrazo humano, implica siempre, que el que abraza, incorpora a sí mismo, a aquel que abraza. Una vez que los hizo Suyos, Nuestra Madre los “perfeccionó”, o sea, convirtió los actos desobedientes en obedientes, los obedientes los hizo más perfectamente obedientes, y una vez así perfeccionados, los presentó ante el Trono Divino, como si fuera Ella la que los había hecho, como si a todos esos actos, Ella los hubiera “parido”, porque eso es, en efecto, lo que hizo, los “parió a nueva vida desde dentro de Sus Entrañas Maternas”.

Antes de proseguir, resumamos poco, de atrás para adelante. Comoquiera que la Virgen María, ab eternamente, hizo Suyos todos los actos humanos, y los perfeccionó, fue Redentora antes que el Redentor, y comoquiera que hizo esta labor Redentora anticipada, pudo la Divina Voluntad manifestarse en el Jesús Encarnado, para que fuera capaz de redimirnos con toda efectividad. Comoquiera que hizo posible Su Encarnación en Ella; Su Efectividad Redentora complementaba la de Su Madre. Ahora bien, para que todo este Plan previsto pudiera llegar a ser una realidad, la Virgen fue adornada con todas las gracias, con todas las capacidades necesarias.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**. Como ya es Costumbre Suya, dice ahora lo que debió haber dicho al principio, y que nosotros tuvimos que hacer para que se entendiera un poco el Bloque **(A)**. Sin embargo, nada de esto es ya importante, puesto que lo verdaderamente importante de este Bloque, es Su Descripción del funcionamiento ad-entra de la Divinidad. El Objetivo que siempre persigue el Señor en estos Escritos, es que Le entendamos mejor a Él, que entendamos cómo es que Él “funciona”, y por extensión, como “funcionan” todos los Miembros de la Familia Divina.

(1) Ahora tú debes saber que cuando hacemos nuestras obras, la criatura que es elegida y a la cual le es confiada la obra, debemos darle tanto amor, luz, gracia, que pueda darnos toda la correspondencia y la gloria de la obra a ella confiada. – Comienza la explicación del Funcionamiento ad intra de Dios.

Cuando la Divina Voluntad, en Él, visualiza y diseña lo que quiere hacer, entonces buscan quien lo haga, y como nada existe todavía, ni el Plan que se quiere realizar, ni la criatura que lo haga, entonces proceden, primero, a crear quien va a hacerlo, dotan a esa nueva criatura, criatura libre, con todo lo necesario para que pueda decidir libremente, pero a favor de Ellos, lo que Ellos quieren realizar, y es tan abrumadora la capacitación que hacen de esa primera criatura para que haga la labor querida por la Divina Voluntad, que el éxito está garantizado, no pueden “fallar” – véase el párrafo 2 -.

(2) Nuestra Potencia y Sabiduría no se pondrían desde el principio de una obra nuestra en el banco de la criatura como en acto de fallar, - Ahora bien, esta Capacitación, tanto de Potencia para hacer, como de Sabiduría para saber lo que se está haciendo, no son Capacidades, Atributos que se extienden en la criatura como pudiéramos pensar, sino que las Entelequias Mismas entran en la criatura, y se depositan en dicha criatura, como se deposita el dinero en el Banco. Entendamos: cuando yo deposito dinero en el banco, ya yo no tengo el dinero, lo tiene el Banco. Cuando las Entelequias que son necesarias vienen a una criatura, ya las Entelequias no funcionan como antes, sino que ahora funcionan desde dentro de esa criatura. Claro está, sería incomprensible que estas Entelequias, o cualesquiera otras en otros casos, se desplazaran hacia una criatura, para tener que salir de ella, en estampida, al ocurrir el primero de los fallos, por lo que la Divina Voluntad se asegura de que esa criatura no pueda fallar. En teoría esa criatura es libre siempre, pero como bien dice Luisa en un capítulo: ¿Quién puede resistirse a Nuestro Señor?

(3) así que en la criatura que es llamada como acto primero, nuestra obra debe quedar al seguro en ella, - No es en cualquier criatura que esto sucede, sino que solo ocurre con las que “son llamadas como acto primero”. En este capítulo, Nuestro Señor habla de dos Actos Primeros, Su Madre y Luisa. Acto primero como ya sabemos, es el primero en su especie. Hay pues un primer caballo, un primer árbol, un primer perro, etc. La Virgen es Acto Primero de la Redención, y Luisa es el Acto Primero en la Santificación en la Vida en la Divina Voluntad que los seres humanos vamos a poder vivir.

(4) y Nosotros debemos rescatar todo el interés y gloria equivalente a nuestra obra confiada a ella; - Continúa con Su Simbolismo de un Banco en el que se deposita un dinero, y ese dinero produce interés. En este caso los Dones otorgados a Su Madre para Su Labor, y los Dones otorgados a Luisa para su labor, siendo Ellas las Depositantes, son los Dineros que se depositan. Los actos pre-redentores realizados por Nuestra Madre Santísima, y los actos santificantes hechos en la Divina Voluntad por Luisa, producen el interés, la ganancia buscada por la Divina Voluntad, y para nosotros, dichos actos se convierten en frutos, y con esos frutos reconocidos como lo que son, Frutos Divinos, Le damos a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria requerida.

(5) y aunque después nuestra obra fuese comunicada a las demás criaturas, y por su ingratitud estuviese en peligro de fallar, para nosotros es más tolerable (el fallo), - En la Lógica Divina es también esencial, la necesidad de que las Entelequias de la Tolerancia y el Disimulo, también se depositen en el Banco, Junto con las Entelequias de la Sabiduría y la Potencia, porque aunque los Actos Primeros no van a necesitarlas, los demás seres humanos que deban acudir al Banco para retirar dinero ganado por Ellas Dos, sí que van a necesitar de disimulo y tolerancia. Con nosotros, todo lo disimula, todo lo tolera, pero no porque algún día nos arrepentiremos de lo mal o imperfecto que hicimos todo, sino porque nuestros actos necesitan salir revestidos de tolerancia y disimulo, y la Divina Voluntad, en Él, contempla nuestros actos así revestidos, y entonces disimula y tolera nuestros fallos.

(6) porque a quien fue confiada al principio nos hizo rescatar todo el interés de los fallos de las otras criaturas. - Con los Actos Primeros, ya la Divina Voluntad “cobró” todos los intereses producidos por los actos de los Actos Primeros, que fueron todos los actos que se esperaba de Ellos Dos, y asimismo se produjeron todos los frutos que se esperaba crearan Ellos Dos, en base a la labor que realizaban.

(7) He aquí por qué todo dimos y todo recibimos de Ella, a fin de que todo el capital de la Redención pudiese quedar íntegro y por su medio nuestra gloria completada y nuestro Amor correspondido. - Expande el Señor los conceptos de banco, dinero, intereses. Ahora habla de que el Dinero depositado por Su Madre, y luego por Luisa, era todo el Dinero del mundo. No había más dinero que ese, y, por tanto, ya la Divina Voluntad, en Él, ha cobrado todos los intereses posibles, o sea, ha recibido toda la Gloria requerida. Lo que los demás puedan hacer o no hacer ahora, es ya una plusvalía, algo que se quiere pero que no es absolutamente necesario; es esencial para nosotros recibir los frutos conseguidos por Su Madre y Luisa, pero no para la Divina Voluntad, en Él, porque ya Ellos han “cobrado”.

(8) ¿Qué hombre sabio pone desde un principio su capital en un banco que está por quebrar? Primero se asegura y después confía su capital; pero puede ser que con el tiempo quiebre, esto no puede hacerle gran daño, porque por los tantos intereses recibidos se ha rehecho su capital. - Si un inversionista ya ha recobrado su capital original con los intereses o ganancias ya cobrados, no resulta ya tan molesto el que no se sigan ganando grandes réditos. No es lo deseable, pero es lo tolerable, y con gran dolor de Su Parte Él lo acepta. La Divina Voluntad, en Él, quiere que todos nos salvemos, que todos vayamos al Cielo con Él, pero resulta tolerable el que esto no suceda. La Divina Voluntad, en Él, quiere que todos vivamos en la Divina Voluntad, pero resulta tolerable el que esto no suceda. Una vez cumplidos los principales Objetivos, la Entelequia de la Justicia Divina puede ser contrarrestada por las otras Entelequias Divinas, Disimulo y Tolerancia.

(9) Si esto hace el hombre, mucho más Dios, que su Sabiduría es incomprensible, y no se trataba de una obra cualquiera, de un pequeño capital, sino que se trataba de la gran obra de la Redención y todo el costo y el valor infinito e incalculable del Verbo Eterno; - Vuelve ahora al tema exclusivo de Su Madre, y Su Labor pre-redentora, aunque luego usará de casi iguales términos y palabras con Luisa y su labor Santificadora. La Labor que Su Madre estaba llamada a realizar era inmensa y súper importante, porque como dice en el próximo párrafo, esta Labor era una obra Única e irrepetible. Como veremos, y nos anticipamos, no estable-

ce esta nota de exclusividad con la Labor de Luisa, con lo que podemos presumir que Él hubiera hecho lo necesario para conseguir de otro ser humano, aquello que obviamente ha conseguido de Luisa.

(10) era una obra única, no se podía repetir un nuevo descendimiento del Verbo Eterno sobre la tierra, - Aunque quizás esto lo presumíamos, está claro que el Señor quiere que entendamos que la Redención no fue una cosa fácil, algo que, a la Divina Voluntad, en Él, Le fue fácil. Muy por el contrario, fue una Labor incomprensiblemente difícil y que solo podía tolerarse una vez. Su Dificultad da una idea de Su Importancia. Nos dio la más Preciosa, la más extraordinaria de las "Cualidades" o "Características" Divinas, la Libertad de Elección, y esta Cualidad o Característica no podía perderse, sepultada para siempre, en criaturas condenadas, en criaturas que habían utilizado Su Más Precioso Don, para separarse totalmente de la Divina Voluntad, en Él. Esta separación total como resultado de sus desobediencias, no podía tolerarse; sencillamente, no podía perdernos a todos, había que rescatar, sino a todos, por lo menos, a algunos.

(11) y por eso debíamos ponerla al seguro en la Soberana Celestial. Y así como todo a Ella le confiamos, hasta la misma Vida de un Dios, - Ya el Señor ha anunciado anteriormente este concepto de "poner a salvo", "poner al seguro", algo o alguien. Cuando algo se pone al seguro, ya no puede perderse, no importa lo que suceda posteriormente. La Divina Voluntad, en Él, sabía perfectamente que no todos se aprovecharían de la Redención que se Les ofrecía, y eso hubiera puesto en peligro toda la labor. Es sabido, que todo esfuerzo humano exitoso, depende de que todos los componentes hagan su parte, aun los más débiles. Quizás muchos no sepan que una de las más grandes catástrofes de los vuelos espaciales, ocurrió porque había un defecto en una pieza de un valor intrínseco insignificante, pero crucial para los motores de los cohetes, y ese defecto causó la muerte de todos aquellos astronautas. Así pues, y este es el punto final de este importantísimo capítulo, si la Virgen no hubiera aceptado la Redención por todos y cada uno de nosotros, si ella no nos hubiera pre-redimido, substituyendo lo que todos haríamos, por actos Suyos equivalentes, entonces la Redención del Señor, no se hubiera realizado. Nada de esto se comprende, puesto que es como si cada una de nuestras vidas se desarrollara, y paralelamente a nuestra vida, se estuviera desarrollando la que Ella vivió, substituyendo mis actos con Actos Suyos equivalentes. Ahora mismo esto está sucediendo, con cada uno de nosotros, y porque ya Ella lo había hecho en la Corrida de Ensayo, ahora esa Vida Suya que es mi vida, se presenta por la mía, y puede Él redimirme.

(12) así Ella, como poseedora de nuestra confianza debía respondernos por todos, hacerse fiadora y responsable de esta Vida Divina confiada a Ella, como en efecto lo hizo. - La culminación del capítulo en Sus Propias Palabras: Nuestra Señora posee toda la Confianza Divina, ha respondido por todos, se hizo fiadora y garante por todos, y se ha hecho totalmente responsable de la Vida Divina, la Vida de Jesús, "como en efecto lo hizo". Pocas veces se habla de esto, aun por los que son devotos a Nuestra Madre, y estudiosos de Su Persona, pero el Señor quiere, definitivamente, que se comprenda la importancia que Él Le da, al hecho de que Su Madre era responsable de Su Bienestar, de Su Vida, como debe ser, y afortunadamente lo es, en la inmensa mayoría de las mujeres que llegan a ser madres. Quizás alguien pudiera pensar que Él se cuidaba solo, que, como Dios que es, no tenía necesidad de nadie, pero se equivocan los que así piensan. Si iba a ser verdadero hombre como lo fue y es, necesitaba de una Madre que le cuidara, que se encargara de Él, que fuera "responsable de esta Vida Divina", como se cuida a cualquier otro infante, parvulito, niño pequeño, o jovencito.

Todo esto de tomar responsabilidad por la obra encomendada, de hacer el oficio con la mayor perfección posible, es el punto más importante, porque es el último que el Señor presenta a la consideración de Luisa, y a la nuestra, ahora que leemos. Es el tema del capítulo. Tan importante es el punto, que, con casi iguales palabras, va a terminar el Bloque **(C)**, en el que habla de la Labor que Le ha encomendado a Luisa.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque **(C)**. En este Bloque, la Atención del Señor se detiene en Luisa y Su Labor como la Promotora de este Don, y del Reino.

(1) Ahora hija mía, lo que hice y quise de mi Celestial Mamá en la gran obra de la Redención, quiero hacer contigo en la gran obra del Fiat Supremo. - Comienza el Bloque diciendo que quiere hacer con Luisa, lo que hizo con Su Madre, y que, por supuesto sea aplicable, porque se comprende que hay detalles en lo que hizo con Su Madre, que no le aplican a Luisa.

(2) La obra del Fiat Divino (en un ser humano que vive en la Divina Voluntad, y a través del cual ese Fiat Divino obra) **es una obra que debe abrazar todo: Creación, Redención y Santificación, esta obra es la base de todo, es la vida que corre en todo y todo encierra en ella, porque no tiene principio, es principio de todas las cosas y fin y cumplimiento de nuestras obras.** - La obra que se quiere realizar, es por supuesto, la que ha comenzado a hacer con Luisa, a quien se la ha capacitado para ejecutarla. Esta Obra, la que el Divino Querer quiere realizar a través de Sus Manifestaciones, tiene unas características ya conocidas, pero el Señor vuelve a exponerlas ahora para que el capítulo quede completo. Así dice que:

- a) Debe abrazarlo todo; es universal en su aplicación.
- b) Es base de todas las Obras anteriores, la de la Creación y la de la Redención. Obviamente no es la primera en la ejecución, pero sí en el diseño. Nos explicamos. Cuando se decide la creación de esta realidad separada, de este plano humano, primero se piensa en el ser humano, un ser que obviamente necesitaría de una creación que le sirviera de base a su existencia, como ser humano, y como promotor de la Obra del Fiat Divino. Ahora bien, ese ser humano se visualizaba comenzando su existencia, viviendo ya en la Divina Voluntad, en una unión estrecha, de absoluta participación con los Bienes celestiales. Así pues, la Obra del Fiat Divino respecto de nosotros, de nuestra realidad, se antepone a la obra de la Creación. En cuanto a la Redención, ya todos sabemos que no forma parte de los Planes originales, y que se realiza como consecuencia de nuestra desobediencia.
- c) Comoquiera que el Divino Querer, la Divina Voluntad en Acción y en Sus Manifestaciones, es el que "Quiere" todo, el que lo origina todo, **"no tiene principio"**, es **"principio de todas las cosas"**, es la **"Vida de todo"**, la que da existencia a todo lo ad extra, **"corre en todo"**, con lo que indica la dinámica incomprensible del Divino Querer cuando crea.
- d) Todo lo que el Divino Querer "Quiere" y viene a la existencia, queda emplazado dentro del Mar de Luz que es la Divina Voluntad, queda **"encerrado"** en el Mar de Luz.
- e) Es, a su vez, el fin de todas las Obras Divinas, porque todas son contingentes, o sea, que pueden existir y pueden dejar de existir, y en cada una, se cumplen los Designios del Divino Querer. También se comprende, que dejaran de existir, cuando el Divino Querer deje de "Quererlos".

Ahora bien, la Obra del Querer Divino entre nosotros, no se ha visualizado hacerla, independiente de los seres humanos, sino con los seres humanos, pero esos seres humanos, al ser creaturas, no son capaces de participar al nivel que el Divino Querer quiere que participemos, por lo que hay que Divinizar a la criatura, particularmente a Aquel que va a ser el primero de todos, Jesús, que es creado, ab eternamente, al principio del tiempo, al principio de la creación de todas las dimensiones en las que nuestra existencia se desenvolvería, antes de que nada más fuera creado. Por supuesto, que es en Jesús, que el Divino Querer va a manifestarse, en un proceso en el que Dios se humana, proceso que nos resulta absolutamente incomprensible. Es pues Él, quien va a realizarlo todo.

(3) Ves entonces cómo el capital que queremos confiarte es exuberante, tú no lo has calculado, ¿pero sabes tú qué te confiamos en el Fiat Supremo? Te confiamos toda la Creación, todo el capital de la Redención y aquél de la Santificación; -El concepto de "capital", concepto mercantil, es también sinónimo con el concepto de "herramientas de trabajo", porque en realidad, el dinero, que todos llamamos capital, no es más que un invento humano para facilitar la adquisición de "herramientas de trabajo" que otros poseen y que yo necesito.

El capital que se Le entrega a Luisa, es el Mismo Capital que se Le ha entregado a Jesús, al principio, en la Creación, lo que llama Él, la Potencia Creadora, con cuya Potencia, Él ha creado todo lo que Le hacía falta para vivir ab eternamente, tanto Él, como nosotros. También se le ha entregado a Luisa, el Capital que Jesús necesitó para "construir" la Redención, todos Sus Sufrimientos, Sus Angustias, Su Humillación continua, Sus Muertes, hasta la última muerte, la Muerte de Cruz, todo esto que eran elementos de Su Capital Redentor, y que ahora Luisa posee para sufrir, angustiarse y morir como Jesús. Por último, ahora se le entrega el Capital de la Santificación, los Co-

nocimientos de las Verdades Divinas, y con este Capital, antiguo y nuevo, es que ahora Luisa debe construir y construye la Obra de la Santificación.

Esta concepción de que todo se ha realizado con Capital, con herramientas de trabajo, sui generis, a la Labor que se necesita hacer, es algo totalmente inesperado. Todo viene a ser visualizado en términos de capacitación, en términos de la Gracia Divina, que implementa la Obra buscada.

(4) Mi Voluntad es universal y en todas las cosas ha estado Ella obrante, - Destacamos el párrafo, por cuanto, robustece esta impresión que ya tenemos desde hace mucho tiempo, que el todo está en la Acción, en la Dinámica Divina, que ahora poseemos para realizar lo que necesita que hagamos, y lo hagamos en forma universal.

(5) Así que lo que a Ella pertenece, es justo que sea confiado a ti, ¿acaso quisieras tú mi Voluntad sin sus obras? - La Divina Voluntad no viene a nosotros, no se Biloca en nosotros para que la contemplemos, para que nos regocijemos con su posesión, sino para que hagamos algo con ella, sea lo que fuere lo que Nos pide que hagamos. Si no utilizamos las herramientas de trabajo que se Nos han dado, lo que la Divina Voluntad, en Jesús, ha conseguido, seríamos inconsecuentes, y por tanto inútiles.

(6) Nosotros no sabemos dar nuestra Vida sin las obras y bienes nuestros; cuando damos, damos todo, - la más suprema de todas las ilogicidades sería, darnos existencia, y no darnos lo necesario para existir. Todo esto implica, el crear lo que nos hace falta, y luego darnos la manera, las herramientas, para que tomemos posesión de aquello que necesitamos para existir. No es lógico dar una cosa, y no la otra.

(7) Y así como a la Reina Celestial con darle al Verbo concentró en Sí sus obras y sus bienes; - Cuando Jesús se encarna en la Virgen María, a su vez encarnada en Su Madre, Ana, trae consigo, no solo lo que a Él le va a hacer falta para cumplir con la Redención, sino lo que a la Virgen María Le iba a hacer falta para efectuar Su Co-Redención. Nada de esto puede suceder de otra manera.

(8) Así a ti, con darte nuestra Suprema Voluntad reinante y dominante en ti, te damos todas las obras que a Ella pertenecen; - Cuando Jesús ahora se Biloca en Luisa, una nueva manera de Encarnarse, porque nueva Encarnación es la que hace con Luisa y con nosotros, trae consigo a la Suprema Voluntad que ahora reina y domina en Luisa, ha tomado una nueva "Residencia", ha convertido al tugurio en Palacio Real. Lo transforma porque trae consigo todas Sus Obras.

(9) por eso te estamos dando tantas gracias, conocimientos, capacidad, a fin de que el Fiat Supremo, desde el principio, no pueda recibir ningún fallo y tú, poniéndolo al seguro debes darle la correspondencia del amor y de la gloria de toda la Creación, de la Redención y de la Santificación; - Vuelve al tema de poner al seguro, de impedir el fallo, que ha aceptado de otros seres humanos con los que ya ha intentado el proceso, pero que ahora no puede permitir en Luisa. Con Luisa ha puesto la rodilla en la tierra, y ya no puede retroceder, ya este esfuerzo no lo va a volver a realizar. Lo único que Le pide a Luisa es la correspondencia a tanto Amor, a tanta Gracia Divina con los que la ha capacitado.

(10) Así que tu trabajo es grande, es universal y debe abrazar a todos y a todo, - Quiere que Luisa comprenda la importancia y el alcance que tiene, la Obra encomendada a Luisa. Le repite lo universal de la obra, en la que todos estamos incluidos, aun aquellos a los que antes se les habían encomendado la Labor, y fallaron, y también de los que ahora se Les encomienda la Labor y fallan. Este es un nuevo concepto que nosotros anticipamos, y que empieza a desarrollar en el próximo párrafo.

(11) De modo que, si nuestra Voluntad comunicada a las otras criaturas sufriera cualquier tropiezo, en ti debemos encontrar el resarcimiento del vacío de los otros, - Hasta ahora comprendíamos, que la Labor de Luisa era hacer por lo que otros no hacen, por los que pecan, por lo que los que no viven en la Divina Voluntad no hacen. Ahora, sin embargo, el Señor ataca de frente, y Le hace saber a Luisa, que ella necesita hacer por los que han rechazado, o no hacen lo que se les llama a hacer, una vez que han aceptado, esta Vida en la Divina Voluntad. Los que preparan estas Guías de Estudio no habíamos pensado en esto. Imbuidos como estábamos de que el llamado a este Apostolado es totalmente adicional, que su aceptación o rechazo no creaba una

situación de rechazo pecaminoso, no nos habíamos percatado de lo mucho que Le duele al Señor, el rechazo de los que son llamados al Apostolado, o lo que es peor, el descuido de los que han sido llamados, ha aceptado, pero no utilizan el Capital que se Les ha dado para realizar la Labor esperada. Le pide a Luisa “resarcimiento”, cumplir por ellos, y ahora nosotros debemos hacer lo mismo.

(12) Y poniéndola al seguro en ti, con el darnos el amor, la gloria y todos los actos que las otras criaturas deberían darnos, nuestra gloria será siempre completa y nuestro Amor rescatará su justo interés. – Si no hubiéramos leído con cuidado, todavía seguiríamos pensando que hablaba de la necesidad de resarcirle por lo que Le ofenden los demás con sus pecados’ pero no, habla de la ofensa que Le causan los que rechazan la invitación a vivir en la Divina Voluntad, y los que habiéndola aceptado no cumplen con lo que se habían comprometido hacer, no utilizan el Capital entregado a esos seres humanos.

(13) Así que también en ti depositaremos nuestra confianza, serás la responsable de la Voluntad Divina confiada a ti y su fiadora. - Termina el Bloque con palabras similares con las que terminó el Bloque anterior. Se puede comprender no amar a un hijo, pero no se puede comprender el que no se cuide de ese hijo. Ya no es la responsabilidad de ayudar al hijo, se trata de cuidar de él, para que él pueda vivir y realizar su labor. Esto es en realidad lo que Nos pide el Señor, que Le pidió a Su Madre, y ahora Le pide a Luisa: Cuídame, para que Yo pueda realizar la Labor que quiero hacer a través de ti.

* * * * *

A estas alturas del capítulo, Luisa interviene con sus dudas habituales, de porqué la ha escogido a ella entre tantas otras criaturas más capaces de cargar con la carga que Él le anuncia, y, por supuesto, que son más merecedoras que ella. Es comprensible lo que Luisa dice, porque nunca antes el Señor había articulado tan claramente la responsabilidad que recae en Luisa, en todo este Proceso de la Santificación en la Divina Voluntad. Y analicemos ahora el Bloque **(D)**.

(1) Hija mía, ánimo, no temas, es tu Jesús que quiere darte demasiado. – Nuestro Señor acepta que Le da demasiado, pero, como Le dice: ¿qué puedes hacer Luisa? Soy Yo el que Te lo da, Yo que te quiero tanto.

(2) ¿No soy tal vez libre de darte lo que quiero? ¿Quieres tú poner un límite a mi obra completa que quiero confiarte? – La labor que quiere darle a Luisa no puede verse limitada. A Él le corresponde, sin embargo, darle el Capital, la Capacitación para realizarlo. Esto es consistente con todo lo que sabemos de Él, por nuestros conocimientos catequísticos, como por los conocimientos que vamos adquiriendo en esta Vivencia. No debemos nunca pedirle que nos “quite” lo que Nos sucede, porque todo es Obra de Él, y Él sabe porqué Nos lo pide; lo que sí estamos obligados a pedirle, y Él está obligado a darme, es las ayudas que necesitamos, la capacitación para llevar a cabo lo que pide.

(3) ¿Qué dirías tú si mi Mamá Celestial quisiese aceptarme a Mí, Verbo Eterno, sin sus bienes y los actos que se necesitaban para poderme concebir? ¿Sería esto verdadero amor, verdadera aceptación? Ciertamente que no. – Una vez más, trae a colación la respuesta de Su Madre a todo lo que Le pedía. Ella siempre comprendió perfectamente que solo había una manera de vivir, la que Él Le proponía; que solo existía una labor a realizar, la que Él Le sugería que hiciera.

(4) Así que tú quisieras mi Voluntad sin sus obras y sin los actos que a Ella convienen. – Recrimina a Luisa, para que comprenda lo que hace cuando habla de esta manera. Quejarse de lo que a ella le sucede, es lo mismo que declarar que Él no sabe lo que está haciendo, que pide lo imposible, cuando para Él nada es imposible. Ella no se ha dado cuenta de su falta de Fé. Estas fallas en la Fe que tanto Luisa profesa tener, no le son contadas como fallas, particularmente cuando Él no las ha declarado como fallas en ella, cosa que hace ahora. Seguir hablando de esta manera, después de tantas advertencias, sí constituiría una ofensa que Luisa debe evitar.

(5) Tú debes saber, a fin de que quites este espanto, que todo lo que te he dicho, esto es, este capital tan grande, ya está en ti – Habla ahora con todo el Peso Divino, habla como Dios para decirle a Luisa, que ya Le ha dado este capital, y se lo dio en el Matrimonio Místico, cuando Luisa comenzó a vivir en la Divina Voluntad. Todo ya está hecho.

(6) y después de que te he hecho tomar la práctica de darme la correspondencia de la gloria y del amor de toda la Creación, Redención y Santificación, haciéndote abrazar todo y a todos, y habiendo visto que el interés debido me venía con facilidad, - Luisa ha estado utilizando lo que ya poseía, Y ya Él ha estado recibiendo la correspondencia de amor debida a Él y al Amor Divino, y el Reconocimiento, la Gloria que Luisa le da por todo; ha estado recibiendo el interés del capital a Luisa confiado, y lo ha recibido “con facilidad”.

Ahora, sin embargo, el Señor se lanza por camino nuevo, y esto lo hace con dos noticias nuevas. La primera tiene que ver con la ejecución adecuada de Luisa, de lo bien que Luisa ha estado ejecutando la labor a ella encomendada, aunque por supuesto ella piensa que todo lo hace mal. Esto lo dice el Señor un tanto oblicuamente cuando dice “**habiendo visto que el interés me venía con facilidad**”. Dicho de otra manera, no ha tenido que luchar excesivamente con Luisa para que Luisa Le pagara el interés derivado del uso de Su Capital. La segunda noticia nueva la estudiamos en el próximo párrafo.

(7) Ahora te he querido hacer conocer con más claridad el gran capital de mi Voluntad que te he confiado, a fin de que conozcas el gran bien que posees, y conociéndolo, puedo firmar la escritura del capital a ti confiado y al mismo tiempo dar por recibido el interés que me das. – Continúa explicando Su Mente, absolutamente lógica. Una cosa hemos aprendido muy bien, y articulándola nos damos cuenta que todo parece ser como un juego de palabras.

Nada puede darnos, si no se lo pedimos. Esto es así, tanto para lo que necesitamos para existir, como para lo que quiere darnos más allá de lo necesario, los Regalos Suyos que enriquecen nuestra existencia, lo superfluo. La mayor parte de las veces, ambas vienen combinadas. Los alimentos, por ejemplo, no tienen que ser sabrosos, solamente nutritivos, y, sin embargo, son sabrosos. Ahora bien, repetimos, para que Le podamos pedir todo, lo necesario y lo superfluo, tiene que sugerirnos que lo hagamos. Las Sugerencias que Nos envía para que Le pidamos lo esencial para existir, las hace a través de un mecanismo instintivo, en el cual, la mayor parte de las veces, no estamos conscientes de lo que hacemos, o sea, no nos damos cuenta de que Nos lo sugiere, ni tampoco nos damos cuenta de que hemos respondido a esa Sugerencia y se lo hemos pedido. Por otro lado, muchas veces no sabemos nada de lo superfluo que quiere darnos, por lo que, antes de Sugerirnos que se lo pidamos, tiene que darnos a conocer que quiere dárnoslo, para que nuestra “petición” sea informada, y pueda ser hecha libremente. Las Sugerencias que Nos envía para que le pidamos lo superfluo, son pues precedidas por el Conocimiento de lo que quiere regalarnos. Este es el caso, con el más grande de los Dones que puede darnos, pero que necesita se lo pidamos. Resumiendo:

- a) Nunca Nos da nada que no se lo pidamos primero, y para que se lo podamos pedir, Nos lo sugiere.
- b) Cuando no conocemos algo que Él quiere darnos, y que no puede darnos si no se lo pedimos, entonces, Nos da a conocer primero lo que quiere darnos, para que entonces se lo pidamos, y entonces Él Nos lo conceda.

Ahora bien. ¿Qué es lo que quiere el Señor darle a conocer a Luisa hoy, para que ella se lo pida, y Él pueda dárselo? No es el Don, porque ya eso ella lo conocía, y Le había confirmado que lo quería. De lo que se trata ahora es darle a conocer que Él quiere darle el Don con toda propiedad, y para ello, necesita Él poner Su firma en la Escritura de Concesión, la Escritura en la que Le concede, en propiedad, todo este Capital de Su Voluntad, que ella ha estado utilizando hasta ahora, pero sin conocer cuando obraba en Su Voluntad, disponía de, y utilizaba, un Capital para hacerlo, y que sus acciones, con las que “gastaba” ese capital, producían intereses.

(8) Si tú no lo conocieras no se podría hacer ni la escritura del capital, ni dar por asentado el interés, entonces, he aquí la necesidad de hacértelo conocer, - Todo lo dicho anteriormente sirve de preámbulo al lector para que pueda entender lo que dice en este párrafo 8, en el que el Señor con pocas Palabras dice, lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior.

(9) y, además, ¿por qué temas hasta quererme mandar a otra criatura? ¿No tienes tú en ti un amor que dice te amo por todos y por todo, un movimiento que me corresponde por el movimiento de todos y que todo lo que tú haces abraza a todos para darme como dentro de un solo abrazo los actos,

las plegarias, la gloria, las reparaciones de todos? Si ya lo haces, ¿por qué temes? – Discute ahora el Señor la otra objeción de Luisa, que tantas veces Él ha escuchado. Así Le dice que ¿Por qué quiere ella mandarlo para que haga con otra criatura, lo que ya Él ha hecho con ella, y recibir de otra, lo que ya tan perfectamente ella está ya haciendo, por años y años, tanto que ya Él ha cobrado todo el interés que pensaba ganar con el capital que había puesto a trabajar en Luisa?

* * * * *

Antes de terminar con este capítulo tan informativo, queremos resumir las 4 Ideas fundamentales que el Señor ha querido darle a Luisa, y a nosotros.

- 1) Introduce el Conocimiento de que el Don es un Capital que se entrega a cada uno de los que aceptan esta Vivencia, y del que se derivan intereses, en la medida que se va viviendo, es decir, actuando. Este Capital ha sido formado para aquellos que vivan en la Divina Voluntad, con Conocimientos sobre las Verdades Divinas, y por Prerrogativas inconcebibles, Potencia Creadora, por ejemplo, y ha sido "reforzado", por a) el Capital de la Creación, ya que Capital es en realidad, "herramientas de trabajo" y b) el capital de la Redención, que aunque no se había pensado crear, una vez que la Redención se hizo necesaria, esta Redención Suya fue enriquecido con "herramientas de trabajo" de tal importancia, Eucaristía, por ejemplo, que la Santificación en la Divina Voluntad ha sido mejorada infinitamente.
- 2) Introduce el Conocimiento de cómo Él ve a Su Madre Santísima, y que no creemos haber oído alguna vez, ni por sacerdotes, ni por Padres de la Iglesias y Santos Marianos. Este Conocimiento abunda en el hecho de que a Ella se Le confió Su Vida, Su Persona, y ella se responsabilizó con su cuidado continuo, como lo hacen la mayoría de las madres. Quizás no se ha hablado de esto, porque no se piensa en la importancia que para el Señor tiene esta Labor Maternal, pero para el Señor ha sido importantísima. Igual Le da en valor, al cuidado que Luisa ha tenido de Su Persona, como esposa amantísima, y la pone a la altura del cuidado que Le dio Su Mama.
- 3) Introduce el Conocimiento de que debemos reparar, consolarle, por aquellos que han sido invitados a esta Vivencia en la Divina Voluntad, y la han rechazado, y también por aquellos que aceptaron la invitación, pero no han llevado a cabo las labores propias del Apostolado, o sea, que no han empleado el Capital que se Les había entregado, para producir intereses. Mucho Le duele al Señor este rechazo y/o descuido por parte de los que han sido llamados.
- 4) Introduce el Conocimiento de que el Don se confirma, se entrega en propiedad a cada uno de nosotros, cuando Él vea que hemos usado adecuadamente el Capital que Nos había entregado, es decir que hemos hecho, con las Herramientas dadas, todo aquello que Él esperaba de cada uno de nosotros.

* * * * *

Dice Luisa que después de lo ya acontecido, el Señor iba a otras almas que estaban alrededor de ella, Y las tocaba para "*ver si a Su toque salía de ellas el Movimiento de Su Vida Divina*", o sea, si ya Vivian en la Divina Voluntad, pero nada sucedía; solo cuando ha regresado a Luisa y la ha tocado, es que salió de Luisa una Luz Divina. Y Jesús, como si estuviera sorprendido y muy contento, Le dijo las Palabras que constituyen el Bloque **(E)**, y que ahora analizamos.

Esta luz es el movimiento de la Vida Divina en ti, he ido a las otras criaturas, como tú has visto, y no he encontrado mi movimiento, entonces, ¿cómo puedo confiarles el gran capital de mi Voluntad? Por eso te he elegido, y basta, sé atenta y no temas. – De Luisa sale la Luz Divina, porque Luisa vive en la Divina Voluntad, y las otras criaturas a su alrededor no, y esto es entendible, porque el Señor quiere ilustrar el punto de que solo cuando se vive en la Divina Voluntad se tiene este depósito de Luz Divina, cual es, la Voluntad Divina Bilocada y Obrante en el ser humano, y cómo esta Luz del ser humano está en contacto directo con Su Luz. Las almas, o sea, los seres humanos que el Señor escoge y toca, no son personas que tenían acceso inmediato a Luisa, y a lo que Ella iba conociendo, puesto que estamos seguros que ya para entonces algunos otros seres huma-

nos, tales como el Confesor de Luisa, y otros sacerdotes y laicos con los que ella estaba en contacto y conocían de los Escritos, Vivían en la Divina Voluntad, y tenían por tanto esta conexión de Luz con la Divina Voluntad, en Él.

Pasando adelante a este detalle, es claro que el Señor quiere hacerla comprender que el Capital que representa esta Vida en la Divina Voluntad, solo puede ser entregado, y confiado, a aquellos que vivan en la Divina Voluntad; más aún, añadimos nosotros por otros capítulos y conocimientos, que solo aquellos que viven en la Divina Voluntad, y por tanto, poseen este Cuerpo de Luz, pueden ser capaces de recibir, entender y almacenar los Conocimientos sobre las Verdades Divinas encerrados en estos Escritos de Cielo.

Resumen del capítulo del 23 de mayo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 102 -

**El Querer Divino es germen de vida, y donde entra produce la vida, la Santidad.
Así como la Virgen tuvo su tiempo,
Así quien debe conseguir el Fiat Supremo tiene su tiempo.**

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en su dolorosa agonía en el huerto, especialmente cuando se descargó sobre su Santísima Humanidad todo el peso de nuestras culpas, hasta hacerle verter viva sangre. ¡Oh! cómo habría querido aligerarlo de penas tan desgarradoras, y mientras lo compadecía me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad tiene el poder de dar muerte y de dar vida, y como mi Humanidad no conocía otra vida, sino la Vida de mi Voluntad Divina, conforme las culpas se ponían sobre Mí, así Ella me hacía sentir una muerte distinta por cada culpa. Mi Humanidad gemía bajo la pena de la muerte real que me daba mi Suprema Voluntad, pero esta Voluntad Divina, sobre aquella misma muerte que me daba hacía resurgir la nueva vida de Gracia a las criaturas, así que sin importar cuán mala y pésima sea la criatura, si tiene la fortuna de hacer entrar en ella un acto de mi Voluntad, aunque sea en el mismo punto de la muerte, siendo Ella Vida, arroja el germen de la vida en el alma, así que poseyendo este germen de vida, hay mucho por qué esperar la salvación del alma, porque la Potencia de mi Voluntad tendrá cuidado que este su acto de vida que ha entrado en el alma no perezca y se pueda convertir en muerte; porque mi Voluntad tiene el poder de dar muerte, pero Ella y todos sus actos son intangibles y no sujetos a ninguna muerte. Ahora, si un solo acto de mi Voluntad contiene el germen de la vida, ¿cuál no será la fortuna de quien no un solo acto, sino continuados actos de mi Voluntad que abrazan su alma? Esta no recibe sólo el germen de la vida, sino la plenitud de la vida y pone al seguro su santidad."

Después mi pobre mente se perdía en el Santo Querer Divino haciendo en Él mis acostumbrados actos, me parecía que todo era mío y conforme giraba por todas las cosas creadas para imprimir por todas partes mi "te amo", mi adoración, mi gloria a mi Creador, así adquiriría nuevos conocimientos de cuanto Dios ha hecho por la criatura y cuánto nos ha amado; la Voluntad Suprema parecía que se deleitaba en hacer conocer las nuevas sorpresas de su Amor, a fin de que pudiese seguir sus actos para darme el derecho de poseer lo que ha salido de su Voluntad creadora, y mi pequeñez se perdía en sus inmensos bienes.

Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(B) "Hija mía, cuando mi Mamá Reina vino a la luz del día, todos estaban vueltos hacia Ella, y como si tuviesen una sola mirada, todas las pupilas miraban a Aquélla que debía enjugar su llanto con llevarles la Vida del suspirado Redentor; toda la Creación estaba concentrada en Ella, sintiéndose honrada de obedecer a sus órdenes; la misma Divinidad era toda para Ella y toda atenta a Ella para prepararla y formar en Ella, con gracias sorprendentes, el espacio donde el Verbo Eterno debía descender para tomar carne humana. Así que, si en Nosotros no estuviese la virtud de que mientras obramos, tratamos con alguno, hablamos, mientras damos a una no omitimos a las otras, todos nos habrían dicho: 'Déjanos a todos nosotros a un lado, piensa en esta Virgen, da, concentra todo en Ella, a fin de que haga venir a Aquél en el cual están puesta nuestras esperanzas, nuestra vida y todo nuestro bien.' Por eso se puede llamar a aquel tiempo en el cual vino a la luz del día la Soberana Reina, el tiempo de mi Mamá. Ahora, hija mía, se puede llamar tu tiempo, todos están vueltos hacia ti, escucho la voz de todos como si fuese una sola, que me ruegan, me apresuran a que mi Voluntad readquiera sus derechos divinos, absolutos sobre de ti, a fin de que adquiriendo su total dominio, pueda verter en ti toda la plenitud de los bienes que había establecido dar si la criatura no se hubiera sustraído de su Voluntad; así que todo el Cielo, la Celestial Mamá, los ángeles y santos, todos están vueltos hacia ti por el triunfo de mi Voluntad, porque su gloria en el Cielo no será completa si mi Vo-

luntad no llega a tener su completo triunfo sobre la tierra. Todo fue creado para el total cumplimiento de la Suprema Voluntad, y hasta en tanto que Cielo y tierra no regresen en este anillo del eterno Querer, se sienten como a la mitad de sus obras, de su alegría y bienaventuranza, porque no habiendo encontrado el Divino Querer su pleno cumplimiento en la Creación, no puede dar lo que tenía establecido dar, esto es, la plenitud de sus bienes, de sus efectos, alegrías y felicidad que contiene. He aquí por qué todos suspiran, mi misma Voluntad es toda para ti y toda atenta a ti, no te niega nada de gracias, de luz y lo que se necesita para formar en ti el más grande de los prodigios, como es su cumplimiento y su total triunfo. ¿Qué crees tú que sea más prodigio? ¿Que una pequeña luz quede encerrada en el sol, o que el sol quede encerrado en la pequeña luz?"

Y yo:

"Ciertamente que sería más prodigioso que la pequeña luz encerrase en ella al sol, más bien me parece imposible que esto pueda suceder."

Y Jesús:

(C) "Lo que es imposible a la criatura, es posible para Dios. La pequeña luz es el alma, y mi Voluntad es el sol, ahora, Ella debe dar tanto a la pequeña luz, para poder formar de ella un cerco y que mi Voluntad quede encerrada en este cerco, y como la naturaleza de la luz es de expandir sus rayos dondequiera, mientras quedará triunfante en este cerco expandirá sus rayos divinos para dar a todos la Vida de mi Voluntad, este es el prodigio de los prodigios que todo el Cielo suspira. Por eso da libre campo a mi Voluntad, no te opongas en nada, a fin de que lo que fue establecido por Dios en la obra de la Creación tenga su cumplimiento."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando con el Bloque **(A)**. En este Bloque, la funcionalidad de la Misericordia Divina queda redefinida, y descubrimos más interioridades sobre lo que sucede cuando un acto de la Divina Voluntad entra en el alma. Los Conocimientos que Nos da en este capítulo, aplican a todos los seres humanos, vivan o no en la Divina Voluntad. Solo tangencialmente, casi que al final del Bloque **(A)**, hace una conexión de lo explicado para todos, con aquellos que viven en la Divina Voluntad.

Siempre hemos pensado, que Nuestro Señor no puede por menos no hacer un Esfuerzo final supremo, a la hora de nuestra muerte, bien sea para tratar de convertirnos, si somos cristianos, y estamos en pecado, y sellados con el "sello de la perdición", y bien sea para darse a conocer si no somos cristianos, para que reconociéndole puedan ellos salvarse también. Ahora sabemos, de Sus Labios, lo que sucede en esos instantes finales de Misericordia, y la razón última por la que se nos puede salvar, a pesar de nuestra maldad o desconocimiento.

Todo el capítulo es complicado, no por Sus Palabras que son toda Luz como de costumbre, sino por lo difícil que resulta comprender toda esta Realidad Divina cuando la oímos de Sus Labios.

Dice Luisa que estaba meditando, más bien, reviviendo los momentos en que Jesús agonizaba en el Huerto, cuando Él tomando sobre Sí el peso de todos los pecados del mundo, que Le hacían sudar sangre, y hubiera querido "*aligerarlo de penas tan desgarradoras*"; y en esas actividades, Jesús Le dice:

(1) Hija mía, mi Voluntad tiene el poder de dar muerte y de dar vida, y como mi Humanidad no conocía otra vida, sino la Vida de mi Voluntad Divina, conforme las culpas se ponían sobre Mí, así Ella me hacía sentir una muerte distinta por cada culpa. - Como ya habíamos dicho, es difícil de comprender este párrafo inicial, y por supuesto, toda la dificultad radica en que todavía no entendemos bien, lo que significa un Acto hecho libre e informadamente, sea el que lo ejecuta un ser humano o sea el que lo ejecuta, la Divina Voluntad, en Jesús, o en cualquiera otra de las Manifestaciones Divinas. Nos explicamos.

Todo acto, cada acto, produce una creación nueva y distinta. Nosotros actuamos porque se nos ha prestado la Capacidad Divina para actuar, y como sucede con Dios, cada vez que actuamos, creamos, y con esa Capacidad Divina prestada, "**podemos dar muerte y podemos dar vida**", según sea nuestra intención, y para que esta intención nuestra pueda ser efectiva, se ha emanado también, en nosotros, la Misma Libertad de Voluntad con la que

Dios Decide. De hecho, y esto lo decimos en forma incidental, uno de los más terribles e incomprensibles efectos de utilizar Su Libertad de Voluntad y subsiguientemente, Su Voluntad para actuar, creando actos desobedientes y hasta terriblemente pecaminosos, es que forzamos a Dios, a concurrir con nuestras decisiones desobedientes, capacitándonos para realizar esa maldad que deseamos hacer. Pero todo esto no explica todavía completamente la situación que necesita explicarse.

Todo acto, sea quien fuere el que lo realiza, es producto, a su vez, de una Libertad de Voluntad, propia de Dios, y que ha sido emanada en el ser humano, como el más grande de los Dones que se Nos han dado, primero en Jesús ab eterno y luego en nosotros. Todo acto humano pues, es un acto que Le pertenece a Dios, porque ha sido creado con una Capacidad Divina prestada, y con una Libertad de Voluntad absoluta. De nuevo, será hecho por nosotros, y será un acto insignificante y hasta desobediente y pecaminoso, pero sólo ha podido hacerse, y se hace, porque tenemos una Libertad de Voluntad que es exclusiva de la Divina Voluntad que decide hacerlo, y tenemos una voluntad prestada, que es capaz de crearlo, y que es capaz de hacer de ese Acto, una maravilla obediente, o una desgracia desobediente. Este es el patrimonio exclusivo a los seres humanos, vivan o no en la Divina Voluntad.

De este acto libre, de sus consecuencias, la Divina Voluntad, en Jesús, no puede zafarse, no puede escaparse, evadirse, huir de él, tiene que afrontarlo, y darle alguna clase de solución; no puede hacer para que desaparezca, como la Divina Voluntad, en Jesús, tampoco puede desaparecerse. No pensemos que el acto humano desobediente afecta solo al destinatario, sea el prójimo, o nosotros mismos, que eso hace, sino que en última instancia afecta y ofende a Dios, a quien Le hemos usurpado Su Capacidad creativa para hacer el mal, algo que jamás Él hubiera querido.

Así pues, cada acto, cada pecado, cada desobediencia, producía un efecto mortal en la Humanidad del Señor, Le hería y hasta Le daba muerte, según la intención con la que se había desobedecido, y todo esto que había que resolverlo, darle una solución, y la única manera que encontró Dios de resolverla es esta: dejar que el acto hiciera el efecto que había querido el ser humano realizar contra Dios, y de esa manera el acto quedaba nulificado, al ser absorbido por el Mismo Dios en Su Persona Humana.

Dice el Señor, en uno de esos capítulos, que no podemos olvidar, que cuando la criatura con su voluntad libre quiere matarle, con su voluntad libre forma el cuchillo para matarle, y de hecho Le mata. Esto tiene que ser así, inevitablemente. Si hemos entendido bien hasta ahora la situación, necesitamos concluir que la Pasión de hace 2,000 años no fue más que una realización visible a todos, de lo que había venido sucediendo por siglos y siglos, ab eternamente, con cada uno de los seres humanos que han vivido y Le han ofendido. No es una Pasión nueva, es una Pasión tan antigua como lo es, la colectividad humana ofensora.

Así pues, moría el Señor entonces, de la misma manera en la que, ab eternamente, había estado muriendo, pero no lo sabíamos. Los detalles de cómo "resucitaba" o mejor, "resurgía" de esas muertes, lo anuncia en el párrafo 3, y cuando estudiemos el párrafo, redondearemos toda esta explicación inicial.

(2) Mi Humanidad gemía bajo la pena de la muerte real que me daba mi Suprema Voluntad, - Las muertes que producen estos actos pecaminosos, son muertes reales, porque si no lo fueran, no resolverían la muy real situación mortífera que quiere producir el acto desobediente. Entendamos nuevamente: cuando el ser humano quiere ofender a Dios, más o menos gravemente, ese acto es real, porque está siendo hecho con una Capacitación todo Divina, y por tanto produce, inevitablemente, el efecto que el ser humano quiere: herir o matar. Ese acto solo puede nulificarse, no se le puede hacer desaparecer, sería como querer que Dios desapareciera, por lo que hay que dejar que el acto corra su curso, que el acto se complete, que haga lo que el ser humano quiso hacer, y eso produce la muerte en el Destinatario, en Dios, pero como Dios no puede morir, Dios, la Divina Voluntad, ha decidido manifestarse como ser humano, y este Ser Humano, Jesús, sí es capaz de ser herido y matado.

(3) pero esta Voluntad Divina, sobre aquella misma muerte que me daba, hacía resurgir la nueva vida de Gracia a las criaturas, - Una vez nulificado el acto, porque el Acto quedó completado al herir o matar a Jesús, la Divina Voluntad hace que Jesús Resurja, y junto con este Resurgimiento de Jesús, en el ciclo continuo del pecado humano, la Divina Voluntad también crea una, llamémosla "Respuesta", a ese acto hiriente o mortífero. Esa "respuesta" toma la forma de Gracia Capacitante, que busca al ser humano ofensor, para devolverle vida por

muerte, para convertirlo. Esta "Respuesta" no siempre puede ser entregada, muchas veces el ser humano está tan empecinado en el mal, que no "oye" la "Respuesta" salvadora, pero la "Respuesta" ha sido preparada, y queda suspendida, esperando el momento oportuno para ser "entregada". Más sobre esto dentro de poco.

(4) así que sin importar cuán mala y pésima sea la criatura, si tiene la fortuna de hacer entrar en ella un acto de mi Voluntad, - El párrafo necesita ser parafraseado y completado, para que el sentido total de Sus Palabras llegue a todos.

"Así que sin importar cuán mala y pésima sea la criatura, si atiende la "Respuesta" preparada por Mí, y la deja entrar, recibe una Fortuna, la máxima posible, porque hace entrar en ella un acto de mi Voluntad, un Acto de Gracia Divina Capacitante de Conversión". Esta "Respuesta" aceptada, es capaz de convertir a ese ser humano, de devolverle su condición prístina original, la Amistad Divina perdida.

(5) aunque sea en el mismo punto de la muerte, siendo Ella Vida, arroja el germen de la vida en el alma, - Con este párrafo confirma el Señor la Creencia de la Santa Madre Iglesia, que siempre hemos compartido, de que es posible la conversión en el momento de la muerte, sin importar para nada la condición en que se encuentre esa criatura, ni cuan "antigua" es su maldad. Ahora bien, esta Gracia de Conversión, y todas las Gracias de Conversión que Nos ha enviado a través de nuestra vida, llevan consigo, cada una, el germen de Vida Eterna, que, si es aceptada libremente, garantiza la salvación eterna de ese ser humano. Esto lo sabíamos, pero lo que no sabíamos era como era posible que, al arrepentirnos de un pecado, porque la Conversión comienza con el arrepentimiento de un pecado, nos arrepintamos y se nos perdonen todos.

La "mecánica" de la Conversión no podemos entenderla, porque, de nuevo, en condiciones normales, el Señor solo puede sugerir, no forzarnos a reconocer Su Pesar, y el Deseo Suyo de que volvamos a Él, pero tratamos de explicarla con estos nuevos Conocimientos.

La conversión de un pecador siempre empieza porque el Señor Nos transmite, como lo ha hecho innumerables veces antes, Su Pesar, Su Dolor, por este acto pecaminoso que acabamos de hacer, y hoy, este Pesar Suyo lo dejamos entrar en nosotros, y nos dolemos de lo malo hecho, y de que hemos ofendido a Alguien, a Jesús si somos cristianos, o a Dios, por cualquier otro nombre con el que Le conozcamos. En realidad, no importa a quien pensemos que hemos ofendido, con tal de que sintamos el dolor de la ofensa cometida. Esta actividad anímica es pues independiente de nuestras creencias religiosas.

Así pues, si el ser humano deja entrar en él o en ella, esta Gracia de Conversión específica a un pecado específico, las "puertas" están ahora abiertas para recibir todas las Gracias de Conversión que habían sido rechazadas hasta esos momentos, y todas acuden ahora a "convertir" a todas esas ofensas antiguas. Todas las "Respuestas" anteriormente preparadas por el Señor para cada uno de nuestros pecados, se abalanzan ahora sobre nosotros, y todas juntas, nos traen el arrepentimiento que antes habíamos rechazado, y que ahora aceptamos. No nos olvidemos tampoco que todo esto necesitamos confesarlo a un sacerdote, si se Nos diera la oportunidad de hacerlo.

Los que preparan estas Guías de Estudio, finalmente comprenden el alcance incomprensible del capítulo que hemos incorporado en un Giro, el capítulo del 21 de octubre de 1925, volumen 18, en el que dice:

"Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado y sobre mi dolor estaba suspendido el perdón al pecador. Ahora, este mi dolor está suspendido en mi Voluntad esperando al pecador cuando me ofende, a fin de que doliéndose de haberme ofendido descienda mi dolor a dolerse junto con el suyo, y pronto darle el perdón; ¿pero ¿cuántos me ofenden y no se duelen? Y mi dolor y perdón están suspendidos en mi Voluntad y como aislados. Gracias hija mía, gracias por venir en mi Voluntad a hacer compañía a mi dolor y a mi perdón. Continúa girando en mi Voluntad y haciendo tuyo mí mismo dolor, grita por cada ofensa: 'dolor, perdón', a fin de que no sea Yo solo a dolerme y a impetrar el perdón, sino que tenga la compañía de la pequeña hija de mi Querer que se duele junto conmigo."

(6) así que, poseyendo este germen de vida, hay mucho por qué esperar la salvación del alma, - El germen de Vida que entra, y ahora sabemos, los múltiples gérmenes de Vida que entran, uno por cada pecado cometido, y junto con ese Germen de Vida entra también el Perdón específico que había sido preparado para ese

pecado cuando el ser humano se arrepintiera de Él, todos ellos garantizan la salvación de ese ser humano. No puede ser distinto.

(7) porque la Potencia de mi Voluntad tendrá cuidado de que este su acto de vida que ha entrado en el alma no perezca, y se pueda convertir en muerte; - Aunque el Señor singulariza, lo hace para que comprendamos que solo hace falta un arrepentimiento, que deja entrar un Acto de Vida Divina, de Conversión, para garantizar la salvación de ese ser humano, porque, ¿cómo puede El enviar al infierno a un Acto de Vida Divino, que inevitablemente iría con el pecador al infierno que había merecido por su conducta? ¿Cómo puede convertirse en muerte para el ser humano, que lo ha acogido? Esto es imposible. Así pues, aunque pueda darnos suma perplejidad, el pecador no puede ir al infierno, porque ha dejado entrar en Él a un Acto de Dios, que ha provocado su arrepentimiento, y que le ha traído el Perdón Divino. Como dijimos al principio: la Misericordia Divina ha quedado redefinida apropiadamente, como es "Dispensada".

(8) porque mi Voluntad tiene el poder de dar muerte, pero Ella y todos sus actos son intangibles y no sujetos a ninguna muerte. - La Divina Voluntad da vida y da muerte; da vida cuando Nos llama a la existencia, y Nos da muerte cuando dejamos de funcionar y regresamos a Ella para ser juzgados. También, y esto es más importante aún para los efectos de este análisis, hemos aprendido que Nos ha prestado Su Capacidad creadora, dejándonos actuar con su misma libertad de voluntad, y de esa manera podemos crear actos de muerte, actos pecaminosos con el que Le damos muerte a Nuestro Señor, porque claro está a la Divina Voluntad no pueden afectarla nuestros actos, ni la Divina Voluntad es capaz de ser herida o muerta.

(9) Ahora, si un solo acto de mi Voluntad contiene el germen de la vida, ¿cuál no será la fortuna de quien no un solo acto, sino continuados actos de mi Voluntad que abrazan su alma? Esta no recibe sólo el germen de la vida, sino la plenitud de la vida y pone al seguro su santidad. - Vuelca el Señor Su Atención ahora a los que vivimos en la Divina Voluntad, y Nos hace apreciar aún más el Don que Nos ha dado, al decir que, si tanto valor tiene un solo Acto Divino, un solo Germen de Vida, tanto que es capaz de salvar a un alma, nosotros que hacemos tantos Actos de Su Voluntad, ¿cuánta fortuna no tenemos?

Sin embargo, no es tanto que tengamos más fortuna "personal", porque si así pensamos, volvemos al error de pensar que esta Vivencia, y los Actos que constituyen Mi Fortuna, se Me han dado para que yo sea mejor, sino que se me han dado para que yo colabore con Él en la Redención, porque ahora como Él hace, puedo yo hacer por mí y por todos con Su Misma efectividad, y también porque con esta nueva Fortuna voy a ser un colaborador más efectivo en la construcción del Reino. Recibimos no gérmenes de vida, sino que recibimos la "plenitud de la vida". Dice, además, como de rechazo, que también garantizamos nuestra santidad.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, que dedica a darnos nuevas noticias sobre Su Madre.

(1) Hija mía, cuando mi Mamá Reina vino a la luz del día, todos estaban vueltos hacia Ella, y como si tuviesen una sola mirada, todas las pupilas miraban a Aquélla que debía enjugar su llanto con llevarles la Vida del suspirado Redentor; toda la Creación estaba concentrada en Ella, sintiéndose honrada de obedecer a sus órdenes; la misma Divinidad era toda para Ella y toda atenta a Ella para prepararla y formar en Ella, con gracias sorprendentes, el espacio donde el Verbo Eterno debía descender para tomar carne humana. - Noticias nuevas sobre el nacimiento de Nuestra Madre que no nos sorprenden mucho, porque hemos leído y leemos diariamente el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. Dicho esto, sin embargo, reconocemos que la noticia de que esta realidad separada nuestra, en su totalidad, "estaba concentrada en Ella, y toda atenta a Ella para prepararla y formar en Ella el espacio donde el Verbo Eterno debía descender y encarnarse", es noticia sorprendente. Por un periodo de 12 a 15 años, en realidad no sabemos la edad exacta que Su Madre tenía cuando Él se encarna en Ella, toda la Familia Divina, y todo lo creado, sin excepción, ponían de su parte para lograr este Prodigio de Prodigios.

(2) Así que, si en Nosotros no estuviese la virtud de que mientras obramos, tratamos con alguno, hablamos, mientras damos a una, no omitimos a las otras, todos nos habrían dicho: 'Déjanos a todos nosotros a un lado, piensa en esta Virgen, da, concentra todo en Ella, a fin de que haga venir a Aquél

en el cual están puesta nuestras esperanzas, nuestra vida y todo nuestro bien.’ – La segunda noticia, que tampoco debiera ser noticia para nosotros, es que, aunque Ellos todos están concentrados en una Persona, en este caso, la Virgen, no por eso dejan de ocuparse del resto de las cosas, personas, en nuestra realidad separada, o en cualquier otra realidad separada que exista. La Omnipotencia y Omnividencia Divinas, son realmente Omnipotentes y Omnividentes.

(3) Por eso se puede llamar a aquel tiempo en el cual vino a la luz del día la Soberana Reina, el tiempo de mi Mamá. – Es curioso como nosotros dividimos la historia humana, y cómo la divide el Señor. Para Él, desde que La Virgen María se encarna en Su madre Santa Ana, y ahora para siempre, estamos en “la Edad o el Tiempo de Mi Mamá”.

(4) Ahora, hija mía, se puede llamar tu tiempo, - Todo este preámbulo de noticias sorprendentes, es para que Luisa comprenda y aprecie la importancia de Su Rol como promotora del Don de Vivir en la Divina Voluntad en el proceso de restablecer el Reino del Fiat Supremo. Desde que Luisa es concebida y se convierte en una realidad, no pensada sino real, estamos en el tiempo de Luisa, “se puede llamar tu tiempo”.

(5) todos están vueltos hacia ti, escucho la voz de todos como si fuese una solo, que me ruegan, me apresuran a que mi Voluntad readquiera sus derechos divinos, absolutos sobre de ti, a fin de que adquiriendo su total dominio, pueda verter en ti toda la plenitud de los bienes que había establecido dar si la criatura no se hubiera sustraído de su Voluntad; - Poco sabíamos, sobre cómo la totalidad de la Divinidad y de la Creación, piden con insistencia continua que se restablezca el Reino, y todo lo intermedio necesario para que el Reino venga a la tierra. Algo de todo esto ha hablado antes, pero no Le había dedicado todo un Bloque a este Conocimiento. Desde el mismo instante en el que Luisa fue concebida en su madre, hasta hoy, y continuará ininterrumpidamente hasta que llegue el Reino, estamos en el “tiempo de Luisa”; todos los Esfuerzos Divinos, sin descuidar otros Objetivos por supuesto, están volcados en este Objetivo, ya nada puede “descarrilar” Su Propósito.

(6) así que todo el Cielo, la Celestial Mamá, los ángeles y santos, todos están vueltos hacia ti por el triunfo de mi Voluntad, porque su gloria en el Cielo no será completa si mi Voluntad no llega a tener su completo triunfo sobre la tierra. – Continúa Su Afirmación de que todo está ayudando a que Su Voluntad tenga su completo triunfo sobre la tierra.

(7) Todo fue creado para el total cumplimiento de la Suprema Voluntad, y hasta en tanto que Cielo y tierra no regresen en este anillo del eterno Querer, se sienten como a la mitad de sus obras, de su alegría y bienaventuranza, porque no habiendo encontrado el Divino Querer su pleno cumplimiento en la Creación, no puede dar lo que tenía establecido dar, esto es, la plenitud de sus bienes, de sus efectos, alegrías y felicidad que contiene. – Como ya habíamos anotado, no es solamente el Objetivo que el Reino se restablezca, sino que para que ese Reino pueda restablecerse, es necesario “sacar fuera”, el conjunto total de Bienes que Le acompañan.

(8) He aquí por qué todos suspiran, mi misma Voluntad es toda para ti y toda atenta a ti, no te niega nada de gracias, de luz y lo que se necesita para formar en ti el más grande de los prodigios, como es su cumplimiento y su total triunfo, - Para que todos puedan beneficiarse de la Felicidad adicional que se volcará en todos, al haber más Bienes que poseer, porque es característico a la Felicidad del Reino de los Bienaventurados, el que ya existe en el Cielo, el que todos los Bienes son compartidos. Mientras más Bienes salgan fuera, más felicidad hay en el Cielo, y más hay también, por supuesto, en la tierra.

(9) ¿Qué crees tú que sea más prodigio? ¿Que una pequeña luz quede encerrada en el sol, o que el sol quede encerrado en la pequeña luz? – Sorpresivamente, el Señor desvía el foco de los Conocimientos anteriores, para introducir plenamente, el tema de la Luz Divina, la que constituye a la Divina Voluntad. Este es por supuesto, el tópico de uno de los más grandes capítulos en todos los Escritos de Luisa, y es el capítulo próximo, el capítulo que hemos sub-titulado: “La Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer”. Pero antes de estudiarlo en detalle, estudiemos lo que Nos hace saber en el Bloque **(C)**, relativo al gran milagro de encerrar el “Sol en la pequeña Luz”.

* * * * *

Luisa responde a la pregunta del Señor diciendo que a ella le parece que *“ciertamente que sería más prodigioso que la pequeña luz encerrase en ella al sol, más bien me parece imposible que esto pueda suceder.”*

Y analicemos ahora el Bloque (C) que contiene las Observaciones adicionales del Señor, confirmándole a Luisa que su respuesta es la correcta.

(1) Lo que es imposible a la criatura, es posible para Dios. – Confirma que la respuesta correcta es la que da Luisa, y añade que todo es posible para Dios. Por supuesto, y esto es importante que siempre lo tengamos presente, nada se hace desafiando y contraviniendo Sus Mismos Decretos, o haciendo posibles cosas, situaciones, etc., que son verdaderamente “imposibles”, sino que aun para circunventar Sus Decretos, para hacer posible lo imposible hay que preparar “estratagemas amorosas”, o sea, que el Amor Divino se las ingenia para conseguir los Propósitos Divinos; que se consiga lo que es imposible. Todo esto requiere explicaciones adicionales.

La naturaleza, la definición de un círculo, por ejemplo, es la de tener una forma reconociblemente redonda, y porqué es redonda, sabemos que hay un círculo. Alterar la forma del círculo, sería alterar su naturaleza, así que la expresión “hacer cuadrado un círculo”, es imposible aun para Dios, porque cualquier alteración de su forma, y por tanto de su funcionalidad, haría que el círculo dejara de ser círculo para ser cuadrado.

En manera similar, la Divina Voluntad, el Sol de la Analogía, no puede encerrarse en un ser humano creado, “la pequeña luz”, porque existe absoluta incompatibilidad en las naturalezas de Ambos, pero este “encerramiento”, esta Convivencia, es necesaria para Sus Planes: lo imposible tiene que suceder. ¿La Solución? La Divina Voluntad forma un Cuerpo de Luz, que replica a la perfección el cuerpo humano en el que va a ser encerrado. Esta replicación es absolutamente perfecta: cada célula humana tiene una contrapartida en una célula de luz, cada sentido es replicado, cada órgano es replicado a la perfección. Este Cuerpo de Luz, sí que es capaz de contener a la Divina Voluntad, porque está formada de la Misma Naturaleza Constitutiva de Luz, una Naturaleza de Amor, “purísimo, simplísimo y comunicativo”. Entonces, la Divina Voluntad puede “stenderse” y emplazarse en ese Nuevo “Contenedor”, y puede Animarlo, puede Obrar en, y a través de, dicho Cuerpo de Luz. Se ha realizado lo imposible con una “estratagema”.

Incidentalmente decimos, que a este Cuerpo de Luz a veces le llama el Señor “Vestidura de Luz”, porque cuando ese Cuerpo de Luz salga fuera de nuestro cuerpo humano en el Reino, nos recubrirá como si fuera una Vestidura de Luz a los ojos de todos. En el caso de Adán y de Eva, y de todos los verdaderos primeros hombres y mujeres que vivieron en la Divina Voluntad, en todas las líneas de creación que han existido, ese Cuerpo de Luz, estaba fuera y para todos los efectos, esos primeros hombres y mujeres estaban vestidos de Luz.

¿Por qué tiene que salir fuera ese Cuerpo de Luz y cubrir nuestro cuerpo humano cuando estemos en el Reino del Fiat Supremo en la tierra? Pues porque no podríamos estar en el Reino y colaborar con nuestra naturaleza humana; solo viviendo en la Divina Voluntad y por tanto en posesión de este Cuerpo de Luz, podemos habitar y construir el Reino junto con Nuestro Señor y Su Madre Santísima.

(2) La pequeña luz es el alma, y mi Voluntad es el sol. Ahora, Ella debe dar tanto a la pequeña luz, para poder formar de ella un cerco y que mi Voluntad quede encerrada en este cerco, - Siempre que el Señor habla de este “encerramiento” de esta Convivencia de la Divina Voluntad con el ser humano, habla de que se encierra en el alma del ser humano. Siempre que el Señor habla de alma, se refiere por supuesto, al componente más importante de nuestra persona humana, al componente espiritual, ya que obviamente la Divina Voluntad no podría existir Obrante en una criatura cualquiera, que no haya sido, de alguna manera, transformada para poder recibirla; pero, para que exista la posibilidad de esta Convivencia, la naturaleza del ser que va a convivir con Ella, tiene que tener un mínimo de cualidades y características que permitan esta Convivencia. Solo al ser humano se Le han dado estas cualidades y características básicas para que esta Convivencia pueda ser posible, y esas cualidades y características están incorporadas a su “alma”: las tres potencias anímicas, memoria, inteligencia y voluntad, y, la Libertad de Voluntad Divina.

Entendamos bien. El Divino Querer está en todo lo creado, porque lo creado no puede existir a menos que el Divino Querer se manifieste con la forma y funcionalidad de eso que quiere crear. Todo, absolutamente todo, es Luz Divina que se manifiesta, pero al manifestarse, no sigue obrando como Divino Querer, sino que da forma y funcionalidad, y ahora obra, no como Divino Querer, sino que obra como árbol, como animal, como roca, etc. Cuando el Divino Querer viene a nosotros, para Convivir en nosotros los que hemos querido vivir en la Divina Voluntad, viene a Convivir y obrar como Divino Querer, no obra distinto a cómo Es, sino que, desde nosotros, y a través de nosotros, obra como Dios, y Replica todo aquello que nosotros decidimos obrar siguiendo Sus Sugerencias.

Ahora bien, releamos Sus Palabras. Dice que “**forma de ella, (del alma), un cerco**”, y esta es una alusión velada al Cuerpo de Luz, que es como una Cerca en el que “**Mi Voluntad quede encerrada en este Cerco**”, en este Cuerpo de Luz.

(3) y como la naturaleza de la luz es de expandir sus rayos dondequiera, mientras quedará triunfante en este cerco expandirá sus rayos divinos para dar a todos la Vida de mi Voluntad, - Este es un párrafo en el que reafirma nuevamente, que la Divina Voluntad que convive con nosotros en un Cuerpo de Luz, Vive Triunfante y Obrante desde dentro de ese “cerco”, de ese Cuerpo de Luz, y desde dentro, expande “**Sus Rayos Divinos para dar a todos la Vida de Mi Voluntad**”, o sea para dar a todos la existencia.

(4) este es el prodigio de los prodigios que todo el Cielo suspira. – Es obvio, o debiera ser obvio para todos, que este “cambio de residencia”, esta obrar desde dentro de una criatura humana, es el “prodigio de los prodigios”, y dicho por el Señor, es más prodigio aún. Para Él que todo es sencillo, hablar de prodigio implica gran dificultad e ingenio.

(5) Por eso da libre campo a mi Voluntad, no te opongas en nada, a fin de que lo que fue establecido por Dios en la obra de la Creación tenga su cumplimiento. - Su Exhortación habitual a Luisa, para que Le deje hacer, que no ponga obstáculos a Sus Planes. El Prodigio ya Él lo ha realizado, ahora Luisa debe colaborar con Él para que Él pueda conseguir lo que siempre ha deseado tener, y que ahora finalmente, puede tener.

Resumen del capítulo del 27 de mayo de 1926: (Doctrinal) - Pagina 106 - La Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer -

El Querer Divino envuelve todo y a todos en la Unidad de su Luz. Cómo toda la Creación posee la unidad y quien debe vivir en el Querer Divino posee esta unidad.

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 57 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2016. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribiéramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

En este capítulo, Jesús se expande y Nos hace saber sobre la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer. Este concepto Jesús lo expone por primera vez en el capítulo del 25 de Diciembre de 1925, Volumen 18, capítulo que hemos ya estudiado con todo detalle bajo la Descripción No. 53: - *La Divina Voluntad en Préstamo, y la Divina Voluntad en Propiedad.*

Aunque ostensiblemente, el capítulo trata sobre esta Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, el capítulo es muchísimo más que esto solamente. Las revelaciones, confirmaciones, el énfasis está en la descripción más profunda y completa sobre Su Divinidad, que ha estado preparando por años y que ahora las hace culminar en este capítulo extraordinario.

Por tanto, no es de extrañar, que este capítulo que nos ocupa ahora, sea uno de los capítulos más abstractos y por tanto más difíciles de seguir en los Escritos, a pesar de que Luisa todavía escribirá 17 volúmenes más hasta el año de 1938. Como ya hemos expresado, para nosotros, los que escribimos esta Guía de estudios, este es el capítulo más revelador de Su Divinidad, de todos los que Luisa escribiera bajo Su Dirección. Todo en el capítulo es terso, directo, es pura Descripción de algo que es indescriptible, pero que Jesús quiere que de alguna manera entendamos.

Es posible que haya escogido este Volumen para tamañas revelaciones, y que todo tenga mucho que ver con el hecho de que este capítulo se encuentra en el último de los volúmenes preparados bajo la tutela de San Aníbal, y que, por muchos años, fue el último de los volúmenes que se conocían. Quizás Jesús quería que estos conceptos de la indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, fueran conocidos y estudiados por aquellos pocos, entusiastas de la Divina Voluntad hasta el 1994, fecha en que se pudo conocer el contenido de los otros 17 volúmenes.

Sea por la razón que fuera, lo cierto es que este Capítulo resalta como una Joya preciosa en el Cofre de los Escritos, y queremos estudiarlo con el detenimiento usual. Y comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, y una Luz inaccesible envolvía mi pequeño ser, y haciéndome como presentes todas las obras de mi Creador, yo tenía un "*te amo*" por cada cosa creada, un movimiento por cada movimiento, una adoración y un gracias de reconocimiento por toda la Creación; sin embargo comprendía que era la misma Luz la que me suministraba aquel "*te amo*" por cada cosa, aquel movimiento, aquella adoración, yo sólo estaba en poder de la Luz y ella me engrandecía, me empequeñecía y hacía de mi pequeñez lo que quería.

Ahora, mientras me encontraba en este estado, yo estaba doliente porque no veía a mi dulce Jesús y pensaba entre mí:

"Jesús me ha dejado, y en esta bendita Luz yo no sé hacia dónde volver mis pasos para encontrarlo, porque no se ve ni dónde comienza, ni dónde termina; ¡oh Luz santa, hazme encontrar a Aquél que es toda mi vida, mi sumo Bien."

Pero mientras me desahogaba por el dolor de la privación de Jesús, Él, todo bondad, ha salido de dentro de mi interior y todo ternura me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿por qué temes? Yo no te dejo, más bien es el Querer eterno que me eclipsa en ti. La Luz de mi Voluntad es interminable, infinita, no se encuentran sus confines, ni dónde comienza ni dónde termina, en cambio mi Humanidad tiene sus confines, sus límites, y por eso, siendo mi Humanidad más pequeña que mi eterna Voluntad, Yo quedo envuelto en Ella y como eclipsado, y mientras estoy contigo doy el campo de acción a mi Querer y gozo de su obrar divino en la pequeñez de tu alma, y preparo una nueva lección que darte para hacerte conocer siempre más las maravillas de mi Supremo Querer; por eso cuando nades en Él está segura de que estoy contigo, es más, hago contigo lo que haces tú, y para darle todo el campo de acción a Él, Yo estoy en ti como escondido para gozarme sus frutos.

Ahora, tú debes saber hija mía que la verdadera luz es indivisible.

Mira, también el sol que está en la atmósfera tiene esta prerrogativa y posee la unidad de la luz, tiene tan compactada a la luz en su esfera, que no pierde ni un átomo, y a pesar de que desciende a lo bajo llenando de luz toda la tierra, la luz no se divide jamás, es tan compacta en sí misma, unida, inseparable, que jamás pierde nada de su luz solar, tan es verdad, que expande sus rayos todos juntos haciendo huir por todas partes de la tierra a las tinieblas, y al retirar su luz retira todos sus rayos juntos, no dejando ni siquiera las huellas de sus átomos. Si la luz del sol fuese divisible, desde hace mucho tiempo se hubiese empobrecido de luz y no tendría más la fuerza para iluminar a toda la tierra y se podría decir: 'Luz dividida, tierra desolada.'

Así que el sol puede cantar victoria y posee toda su fuerza y todos sus efectos en la unidad de su luz, y si la tierra recibe tantos admirables e innumerables efectos, de poderse llamar al sol vida de la tierra, todo esto sucede por la unidad de la luz que posee, que desde hace tantos siglos no ha perdido ni siquiera un átomo de luz de los que Dios le confió, y por esto es siempre triunfante, majestuoso y fijo, siempre estable en alabar en su luz el triunfo y la gloria de la Luz eterna de su Creador.

Ahora hija mía, el sol es el símbolo de mi eterno Querer, y si este símbolo posee la unidad de la luz, mucho más mi Voluntad, que no es símbolo sino la realidad de la Luz; el sol se puede llamar la sombra de la Luz inaccesible de mi Voluntad. Tú has visto su inmensidad y que no sólo se ve un globo de Luz como en el sol, sino una vastedad inmensa, la cual el ojo humano no puede llegar a ver ni dónde comienza ni dónde termina, sin embargo, toda esta interminabilidad de Luz es un acto solo del eterno Querer. Está tan compacta toda esta Luz increada, que se vuelve inseparable, indivisible; así que más que sol posee la Unidad eterna, en la cual viene fundado el triunfo de Dios y de todas nuestras operaciones.

Ahora, este triunfo de la Unidad del Supremo Querer, el centro de su sede, de su trono, es el centro de la Trinidad Sacrosanta; de este centro divino parten sus rayos fluidísimos e invisten toda la patria celestial, y todos los santos y ángeles están investidos por la Unidad de mi Querer, y todos reciben los efectos innumerables, que raptándolos todos a sí, forma de ellos una sola unidad con la Unidad suprema de mi Voluntad; estos rayos invisten toda la Creación y forman su Unidad con el alma que vive en mi Voluntad.

Mira, la Unidad de esta Luz de mi Voluntad que está en el centro de las Tres Divinas Personas, está ya fijada en ti, así que una es la Luz y el acto, una es la Voluntad. Ahora, mientras hagas tus actos en esta Unidad, están ya incorporados a aquel acto solo del centro de las Tres Divinas Personas, y la Divinidad está ya contigo para hacer lo que haces tú.

La Mamá Celestial, los santos y ángeles y toda la Creación, todos en coro repiten tu acto y sienten los efectos de la Voluntad Suprema. Mira, escucha el prodigio nunca escuchado de aquel acto solo que llena Cielo y tierra, y que la misma Trinidad, unificándose con la criatura se pone como primer acto del acto de la criatura."

Mientras estaba en esto veía la Luz eterna fijada en mí y oía el coro de todo el Cielo y de toda la Creación en su mudo lenguaje, pero, ¿quién puede decirlo todo, y lo que comprendía de la Unidad de la Luz del Supremo Querer?

Y Jesús ha agregado:

(B) "Hija mía, todo acto para ser bueno y santo su principio debe venir de Dios, y he aquí que el alma que vive en mi Querer, en la Unidad de esta Luz, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que pueda hacer comienza en la Trinidad Divina, así que recibe el principio de sus actos de Dios mismo y entonces, he aquí que su adoración, su amor, su movimiento, es la misma adoración que tienen entre Ellas las Tres Divinas Personas, y el mismo amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; su movimiento es aquel movimiento eterno que jamás cesa y que da movimiento a todos. La Unidad de esta Luz pone todo en común, y lo que hace Dios hace el alma, y lo que hace el alma hace Dios, Dios por virtud propia, el alma en virtud de la Unidad de la Luz que la envuelve. Por eso el prodigio del vivir en mi Querer es el prodigio de Dios mismo, es prodigio primario, todos los otros prodigios, todas las otras obras, aun buenas y santas quedan eclipsadas, desaparecen delante a los actos hechos en la Unidad de esta Luz. Imagínate el sol, que en la unidad de su luz expande sus rayos invadiendo toda la tierra, y a las criaturas que pusieran de frente a la fulgurante luz del sol todas las luces que hay en lo bajo de la tierra, luz eléctrica, luces aisladas, por cuantas quisieran poner su luz quedaría mezquina delante al sol, casi como si no existieran y ninguno se serviría de todas aquellas luces para dar luz a su paso para caminar, a la mano para trabajar, al ojo para ver, sino que todos se servirían del sol y todas aquellas luces quedarían ociosas, sin hacer bien a ninguno. Así son todas las otras obras que no son hechas en la Unidad de la Luz de mi Querer, son las pequeñas luces delante al gran sol, a las que casi no se les presta atención. Sin embargo, aquellas luces que estando el sol no sirven para nada y no hacen ningún bien, desaparecido el sol adquieren su pequeño valor y hacen su pequeño bien, son luz en las tinieblas de la noche, sirven al obrar del hombre, pero jamás son sol, ni pueden hacer el gran bien que puede hacer el sol. El fin de la Creación era, que habiendo salido todas las cosas de dentro de la Unidad de esta Luz del Fiat Supremo, todas debían quedar en la unidad de Él, sólo la criatura no quiso conocer esta finalidad y salió de la Unidad de la Luz del Sol de mi Querer, y se redujo a mendigar los efectos de esta Luz, casi como tierra que mendiga del sol la vegetación y el desarrollo de la semilla que esconde en su seno. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor, de rey reducirse a mendigo y mendigar de quien debía estar a su servicio!"

(C) Jesús, todo afligido y doliente ha hecho silencio, y yo comprendía todo el dolor que lo traspasaba, sentía en mí su dolor que me penetraba hasta en las más íntimas fibras de mi alma, pero yo quería a cualquier costo aliviar a Jesús y he regresado a mis acostumbrados actos en la unidad de su Querer, conociendo que Él pasa fácilmente del dolor a la alegría cuando mi pequeñez se sumerge en la Luz inaccesible de su Voluntad. Entonces Jesús amaba junto conmigo y el amor ha mitigado su dolor y ha retomado la palabra:

"Hija mía, ahora que te estoy haciendo crecer en mi Querer, ¡ah!, no quieras darme jamás este dolor tan traspasador de salir de la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, prométeme, júrame que serás siempre la recién nacida de mi Voluntad."

Y yo:

"Amor mío, consuélate, yo lo prometo, lo juro y Tú debes prometerme de tenerme siempre en tus brazos y abismada en tu Querer, no debes dejarme jamás si quieres que yo sea siempre, siempre la pequeña hija de tu Voluntad, pues yo tiemblo y temo de mí misma, mucho más, pues por cuanto más hablas de este Querer Supremo tanto más siento que no soy buena para nada, y la nulidad de mi nada se hace sentir más."

Y Jesús suspirando ha agregado:

(D) "Hija mía, este sentir de más tu nada no se opone al vivir en mi Querer, más bien es un deber tuyo. Todas mis obras están formadas sobre la nada, y por eso el Todo puede hacer lo que quiere. Si el sol tuviera razón y se le preguntase: '¿Qué haces de bien? ¿Cuáles son tus efectos? ¿Cuánta luz y calor contienen?' Respondería: 'Yo no hago nada, yo sólo sé que la luz que Dios me dio está investida del Querer Supremo y hago lo que quiere, me extiendo donde quiere y produzco los efectos que quiere, y mientras hago tanto, yo quedo siempre nada y todo lo hace el Querer Divino en mí.' Y así todas las otras obras mías, toda su gloria es quedar en la nada para dar todo el campo a mi Voluntad para hacerla obrar. Sólo el hombre quiso hacer sin la Voluntad de su Creador, quiso hacer obrar su nada, creyéndose bueno a cualquier cosa; y el Todo, sintiéndose pospuesto por la nada salió del hombre, el cual se redujo de superior a todos, a estar por debajo de todos, por eso haz que tu nada esté siempre en poder de mi Querer si quieres que la Unidad de su Luz obre en ti y llame a nueva vida la finalidad de la Creación."

* * * * *

Y comencemos con las explicaciones de los Cuatro Bloques de Conocimientos que podemos distinguir en el capítulo.

Sin embargo, antes de comenzar, queremos hacer resaltar los comentarios iniciales de Luisa, porque nos dan un entendimiento rápido de todo el capítulo. Nos referimos a sus palabras cuando dice:

"Sin embargo comprendía que era la misma Luz la que me suministraba aquel te amo por cada cosa, aquel movimiento, aquella adoración, yo sólo estaba en poder de la Luz y ella me engrandecía, me empequeñecía y hacía de mi pequeñez lo que quería".

El concepto de que la Voluntad de Dios es Luz, como ya hemos expuesto en otras ocasiones, implica que la Divina Voluntad, es al mismo tiempo, el Ámbito de Luz en que se desarrolla la Vida de la Familia Divina, la de los Bienaventurados y la vida o existencia de todas las realidades separadas, y es también Agente de Acción, el Divino Querer, que ejecuta en la Santísima Trinidad, y los demás Miembros de la Familia Divina, lo que Quiere realizar.

Decimos que es Ámbito de Luz, como el vientre materno lo es para el feto, como el mar lo es para el pez. Decimos que es también Agente de Acción, o sea, el Divino Querer, porque inicia aquello que a) la Divina Voluntad, en las Tres Divinas Personas, quiere realizar; b) lo que Jesús Mismo quiere realizar, por Sí Mismo, y c), lo que Jesús quiere realizar a través de, y con la concurrencia de, todos aquellos que, a partir de Luisa, quieran y se les conceda Vivir en la Divina Voluntad.

Por eso dice Luisa, que ella comprendía como la Misma Luz, era la que le suministraba, hacía posible, concurría con, su te amo por cada cosa, movimiento etc., o sea, que la Luz, que es la Divina Voluntad, era en realidad la coautora de las obras de Luisa, Bilocada y Obrante en su alma, mientras que al mismo tiempo, Luisa se veía inmersa en aquella Luz, la poseía; desarrollaba sus actos en este Ámbito de Luz que es el Divino Querer, que la nutría, y moldeaba toda su persona, según fuera necesario.

* * * * *

Para poder seguir mejor Su Pronunciamento, debemos anunciar lo siguiente, respecto de este Bloque **(A)**: (las referencias de página son de la edición de la Librería Espiritual de Quito)

- A) Desde el párrafo 1 hasta el 7, Jesús anuncia las características de la Luz que es la Divina Voluntad, relativos a toda criatura creada, incluyéndose a El mismo, en cuanto Hombre. - (páginas 228 a la 230)
- B) Desde el párrafo 8 al 15, Jesús expone ciertos y determinados conceptos científicos sobre las características del sol y su luz, que le permitirán luego exponer y relacionar esas mismas características con relación a la Luz que es la Divina Voluntad. Sin estos conocimientos, nuestro entendimiento final sobre la Divina Voluntad sería imposible e infructuoso. - (páginas 230 a 233)
- C) Desde el párrafo 16 al 33, Jesús ahora expone con todo detalle las características de la Divina Voluntad, y las características de la Familia Divina, pero en particular de las Tres Divinas Personas con relación a esta Luz, y como todo esto se relaciona con Luisa, en el sentido de ser ella, la primera de las muchas criaturas que eventualmente vivirán como ella, en la Divina Voluntad. - (páginas 234 a 239)

Y comencemos ahora con el estudio del Bloque **(A)**.

(1) "Hija mía, ¿por qué temes? Yo no te dejo, más bien es el Querer eterno que me eclipsa en ti. – Jesús hombre, como criatura, estaba sujeto a las mismas reglas a las que está sujeta toda criatura humana y toda la Creación. Al mismo tiempo, como una de las dos criaturas que han vivido siempre, continuamente, en la Divina Voluntad, Su Vida se desarrollaba en la tierra, en esta realidad separada, y concurrentemente se desarrollaba, en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Dicho de otra manera, toda criatura que vive, que existe, existe en la Divina Voluntad, en este Ámbito de que hablamos, ya sean Ángeles, Bienaventurados, Su Madre Santísima, El Mismo, y ahora Luisa. Todos fueron creados por la Voluntad Divina, como Divino Querer, como agente de acción, con la participación de otros Entes Divinos, el Fiat, el Amor y la Gracia Divinas, y al mismo tiempo, sus existencias están inmersas en esa Voluntad que las rodea, les da felicidad eterna, y las hace partícipes de todos los bienes posibles e imaginables. También en ese Ámbito de Luz existe nuestra realidad material separada, y posiblemente otras realidades materiales separadas que desconocemos.

Puede decirse, por tanto, que, dentro de este Ámbito de Luz, Jesús hombre es uno más, de los seres que viven en esta Realidad Divina, y la fuerza e inmensidad infinita de esa Luz, lo eclipsa también a Él.

(2) La Luz de mi Voluntad es interminable, infinita, no se encuentran sus confines, ni dónde comienza ni dónde termina, - El concepto de la Voluntad que es Luz, y el concepto reversado, de que la Luz es Su Voluntad, son conceptos que ya explicamos en ocasión del estudio del capítulo del 25 de diciembre de 1925, volumen 18. Allí decíamos, que la Divina Voluntad, que es al mismo tiempo Su Voluntad, no contiene Luz, sino que es Luz, y que esta Luz es la Divina Voluntad, Su Voluntad. Es una identidad "matemática", por lo que los dos términos son intercambiables.

Además, al expresar que Su Voluntad es Luz, Jesús Le da un sentido adicional al concepto. La Luz provee un ambiente, un Ámbito, y en Su Movimiento lineal constante, ininterrumpido, en Su Unidad, la Luz lo arrolla todo, lo penetra todo, hace, en fin, todo. La fuerza de la luz natural, nos da una idea pálida de La Luz Divina, ya que, concentrada en un rayo láser, por ejemplo, si se la intensifica apropiadamente, es capaz de penetrar y atravesar toda materia conocida.

(3) en cambio mi Humanidad tiene sus confines, sus límites, y por eso, siendo mi Humanidad más pequeña que mi eterna Voluntad, Yo quedo envuelto en Ella y como eclipsado, - Jesús expande lo que anteriormente ha dicho, para indicar que cuando Él Le manifestar Su Humanidad Encarnada a Luisa, Su Cuerpo Humano, aunque subsumido en Su Cuerpo Glorioso, en Su Cuerpo de Luz, sigue teniendo las mismas características humanas que tenía cuando estaba en la tierra, y, por tanto, cuando ocurre esa Manifestación, dentro del Ámbito de Luz, El cómo ser humano que es, queda también eclipsado. Después de años de estudio comprendemos que en el Jesús ab eterno, Su Cuerpo de Luz recubría Su Humanidad creada, y cuando decide Encarnarse, subsume dentro de Su Humanidad Encarnada, oculta a ese Cuerpo de Luz, para no causar escándalo, para ser uno como nosotros, y que solamente en contadas ocasiones, lo dejó ver a otros, a Su Madre Santísima, a San José, a los Reyes Mayos, a Sus Apóstoles predilectos. Cuando resucita, lo que llamamos el Cuerpo Glorioso del Señor, Su Cuerpo de Luz, salió fuera, para ya nunca más regresar a su estado humano encarnado original, o sea, a Su Cuerpo de Luz encerrado dentro de Su Humanidad Encarnada. Más aun, la razón por la que ella puede verle es porque ella posee también un Cuerpo de Luz, que la conecta al Suyo, y, como expondremos más adelante, esta es la misma razón por la que todos Sus Discípulos, después de la Resurrección pudieron verle, porque a todos Les dio respectiva y anticipadamente, un Cuerpo de Luz, el mismo que se Les daría a todos al entrar en el Cielo.

Dos cosas adicionales para entender estos conceptos claramente.

Primero, durante toda su vida, Luisa participó de la vista de un Jesús corpóreo, de un trato con un Jesús que se podía tocar, con el que ella hablaba, con el que compartía besos y caricias de esposa. A Luisa, no se la hubiera podido "engañar" con una ilusión de un Jesús que no tenía una existencia humana como la nuestra. El Conocimiento del Dios Humanado, de Jesús como Verdadero Dios y Verdadero hombre, es central a nuestra religión, y motivo de grandes controversias en los primeros años de la Iglesia, problema herético que quedó resuelto en el Concilio de Nicea, con la Formulación del Credo que rige nuestra vida cristiana.

Segundo, y tratando siempre de entender un poco mejor todo esto, tenemos que referirnos a los textos evangélicos que narran los acontecimientos después de Su Resurrección, y las condiciones de Su Cuerpo Glorioso o Glorificado. Por estos textos sabemos, que, aunque Su Cuerpo humano encarnado estaba "espiritualizado", lo que Le permitía aparecerse en medio de los Apóstoles, en una estancia cerrada, e inmediatamente, segundos o minutos después, hacía que Tomas tocara Sus Llagas, y Tomas, tocando una carne real, quedaba satisfecho de que era el Señor. También sabemos ahora, que la razón por la que los Discípulos podían "verle", era porque Él Les había

concedido a todos un Cuerpo de Luz que les conectaban con el Suyo. No vivían en la Divina Voluntad porque Les faltaban los Conocimientos que ahora Le está dando a Luisa y a nosotros, pero poseían el Germen, representado por el Cuerpo de Luz. Este es solo uno de los múltiples "ejemplos" que pudiéramos citar de lo que aconteció, y que está documentado, sobre la realidad corpórea del Señor, ab eterno y Encarnado.

Este concepto del Cuerpo Glorioso, el Cuerpo de Luz, es pues uno, en el que las características y constitución orgánica humanas, permanecen inalterables y reales, y conviven, por así decirlo, con un concepto de inmortalidad y otras capacidades propias de un espíritu puro, de un Cuerpo de Luz, como son el de atravesar cuerpos sólidos, trasladarse grandes distancias, en un abrir y cerrar de ojos, etc.

Cuando el Señor venga a restablecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra, los que hayamos vivido en la Divina Voluntad y hayamos muerto, resucitaremos, cuerpo y alma humanos, y nuestro cuerpo humano resucitado, como ya ocurrió con Él y con Su Madre Santísima, ahora subsumido en el Cuerpo de Luz, el que tuvimos en la tierra, y con el que fuimos al Cielo, para continuar desarrollándolo, será el que tomará parte y tendrá el rol principal en la construcción del Reino.

Este es, por supuesto, las características del Cuerpo que todos tendremos después de que todos resucitemos al final de los tiempos, porque ya sabemos que, si no llevamos este Cuerpo de Luz de la tierra, lo recibiremos al llegar al Cielo, y como, con tales Cuerpos experimentaremos, igual que El, satisfacciones corpóreas que ahora desconocemos. De todo esto pudiéramos especular por días y días y no entenderlas, pero lo que sucederá será seguramente espectacular.

Resumiendo lo dicho. Jesús puede quedar eclipsado, porque, a partir de Su Resurrección y para siempre, la Humanidad Encarnada de Jesús es una parte integral de Su Persona ab eterna. Como estaba en aquellos 40 días después de Su Resurrección, así continúa ahora. Cuando se oculta de Luisa, tiene que ocultarse de veras, porque no puede "despojarse" de Su Cuerpo, y hacerlo desaparecer de Su Persona. Cuando se oculta, pues, en el Ámbito de la Divina Voluntad, se oculta por completo. A la Luz Suprema, en Su Voluntad, Jesús Encarnado está siempre eclipsado, porque ese Cuerpo que es parte integral de Él, es materia real, y por tanto finita, y tiene límites, los que no tiene Su Voluntad.

(4) y mientras estoy contigo doy el campo de acción a mi Querer y gozo de su obrar divino en la pequeñez de tu alma, - Y como ya habíamos comentado en el párrafo anterior, mientras permanece junto a Luisa, y ella no lo vea con claridad porque está eclipsado por la Luz Suprema que es Su Voluntad, Él está, Él se queda como espectador, observando a Luisa, y observando a esta Misma Voluntad bilocada en Luisa, que están haciendo juntas, nuevos actos en Su Voluntad, nuevos Actos de Luz, que se unen a la Luz, con lo que la Divina Voluntad, en Él, recibe un Grande e inexplicable Gozo, que solo Él es capaz de entender plenamente. Aunque incomprensible plenamente, es posible comprender que lo que a Él le da gran Gozo, es este Milagro que realiza, al permitir que la pequeñez de la criatura, sea capaz de ser engrandecida a nivel Divino, o sea, las maravillas que un ser humano puede realizar en Su Voluntad, porque Ellos así lo permiten y quieren.

Esto de por si es tan extraordinario, que nos deja mudos, pero más mudos quedamos cuando nos percatamos, de que lo que dice que está haciendo en estos momentos, es lo que ha estado haciendo siempre con Luisa. Él está constantemente calibrando, observando, maravillándose, Él mismo, de este "invento" Suyo: hacer a criaturas finitas, participes de la Infinitud de Su Vida Divina. Este no es pues, un Gozo momentáneo, sino un Gozo permanente, que a partir de Luisa comienza a experimentar de seguido, y que, en estos mismos instantes, está sintiendo por aquellos de nosotros que vivimos en Su Voluntad y actuamos en Ella.

(5) y preparo una nueva lección que darté para hacerte conocer siempre más las maravillas de mi Supremo Querer; - Dice el Señor que mientras disfruta de la vista de Luisa actuando en Su Voluntad, El "prepara una nueva lección que darle". A simple vista, este comentario de Jesús, no parece tener una trascendencia mayor, porque casi como que es lo mismo que haría un maestro con discípulos escogidos en una clase avanzada de ciencia, por ejemplo. Sin embargo, como ya hemos dicho al principio de nuestro análisis, todo en este capítulo tiene que ver con lo que Él quiere relatar sobre Su Divinidad.

Visto desde ese punto de vista, comprendemos que Jesús quiere, una vez más, relatar como Su Divinidad es esencialmente una Divinidad que, en lo más íntimo posible, es una Divinidad que escoge lo que quiere hacer, lo escoge con cuidado, con deliberación, con entera libertad, porque una vez estudiado y escogido un curso de acción, La Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad y en los demás Miembros de la Familia Divina, hace a la perfección, cualquier cosa que Ellos en Ella, han escogido hacer. Todo este concepto, Jesús lo va a exponer con más y más fuerza en lo que queda de capítulo, por lo que diferimos estudiar más este concepto de Su Libertad de Voluntad.

(6) por eso cuando nades en Él estate segura de que estoy contigo, es más, hago contigo lo que haces tú, - Le dice a Luisa, Le reafirma, después de haberle asegurado que Él siempre está con ella, en este Ámbito, aunque ella no lo vea, que, en un futuro, según actúe en el Divino Querer, Él se encontrará, junto a ella, haciendo esos mismos actos.

Además, de la Bilocación de la Voluntad Divina en el Cuerpo de Luz de Luisa, Jesús también está bilocado en él, y hace junto con ella lo que ella hace, y como ahora sabemos desde el estudio del capítulo del 9 de octubre de 1922, volumen 14, Luisa y nosotros somos “obrantes” en Jesús. Esto es en adición a lo que dijo anteriormente de que Él estaba de “espectador”.

(7) y para darle todo el campo de acción a Él, Yo estoy en ti como escondido para gozarme sus frutos. - Reafirma lo dicho en el párrafo 4, y añade elementos nuevos. En el párrafo 4 dice que El deja que Su Voluntad bilocada obre junto con Luisa en la “pequeñez de tu alma”. Aquí dice que Él se esconde, se eclipsa, “en ti”, para poder gozar de los frutos que resultan de esos actos. En el caso de la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, esos Frutos, lo resultante de sus actos, Nos lo ha dicho antes, resultan en Gloria, Reparación, Alabanza, etc.; todo lo que Ellos quieran recibir de los actos de Luisa, ya que Ellos distribuyen esos Frutos según se necesitan.

(8) Ahora, tú debes saber hija mía que la verdadera luz es indivisible, - En este párrafo 8, comienza ahora Jesús a expandir lo verdaderamente importante y novedoso de este Pronunciamento sobre la Naturaleza de la Divinidad. Comienza aquí con el consabido “tú debes saber”, que es la fórmula que emplea siempre que quiere comunicar una portentosa Verdad Divina. Así dice, que la verdadera Luz, la Luz que es Su Voluntad, no la luz creada, que es un reflejo de la Verdadera Luz, dice, repetimos, que esa Luz “es indivisible”. La indivisibilidad es una característica de aquello que es continuo, de lo que fluye sin interrupción. Este es un concepto importantísimo, el más importante de todos, y que Jesús elaborará particularmente en el párrafo 22.

No hablamos aquí del fenómeno que puede ocurrir con la luz creada, por ejemplo, la luz solar, que también es generada continuamente por la fusión estelar, pero puede ser bloqueada o interrumpida por interposición de un objeto a esa Luz, ya que la luz solar u cualquiera otra luz estelar, se transmite en línea recta, o unidireccionalmente. La Luz, que es Su Voluntad, no es luz en este sentido, porque, aunque fluye de un lugar central, no es generada en ese punto central, o “foco generador”; no puede ser bloqueada porque es moni-direccional, no se transmite, lo inviste todo, está presente en todas las direcciones posibles, porque todo lo creado, se crea dentro de ese Ámbito de Luz, y, por tanto, desde el mismo instante de la creación de cualquier criatura, la Luz de la Voluntad Divina la envuelve y la ilumina. Dicho de otra manera, desde el primer instante de su creación, toda cosa creada es creada por esa Luz y está completamente inmersa en esa Luz. Haremos más hincapié en estas dos características de la Luz de Su Voluntad en los próximos párrafos.

(9) mira, también el sol que está en la atmósfera tiene esta prerrogativa y posee la unidad de la luz, tiene tan compactada a la luz en su esfera, que no pierde ni un átomo, y a pesar de que desciende a lo bajo llenando de luz toda la tierra, la luz no se divide jamás, es tan compacta en sí misma, unida, inseparable, que jamás pierde nada de su luz solar, tan es verdad, que expande sus rayos todos juntos haciendo huir por todas partes de la tierra a las tinieblas, - con esta comparación que Jesús comienza a hacer sobre el sol y su luz, Jesús comienza Su explicación sobre dos conceptos importantes de Su Divinidad, que quiere conozcamos. Estudiemos por ahora lo que dice sobre el sol.

El sol, estrella como tal, es una masa gigantesca compuesta de gases fusionables, principalmente hidrogeno, que en su transformación a helium, liberan energía en forma de luz, que es la que conocemos como luz solar. La luz generada, como tal, es un ente distinto al astro que la genera, pero ambos, el sol y su luz, son inseparables, por-

que uno no tiene sentido de existencia sin el otro. Aunque Jesús no ahonda en este concepto más allá de lo necesario, tenemos que comprender que la luz del sol es indivisible, porque está siendo continuamente generada por el sol, por el Foco que la impulsa y dirige.

Ahora bien, escondido o implícito en este párrafo y comparación, está el segundo concepto adicional de que eso mismo ocurre con las Tres Divinas Personas, la totalidad de la Familia Divina, y Su Voluntad, pero no estrictamente en el sentido ya expuesto con relación al sol. Los Miembros de la Familia Divina, que incluye a Las Tres Divinas Personas, no producen o generan Su Voluntad, pero la Divina Voluntad es la Responsable Directa de la existencia de la Familia Divina, porque es la que los Manifiesta a todos continuamente. Este es el misterio insondable que jamás entenderemos, de que ambos, el "grupo" formado por las Tres Divinas Personas, el Mismo Jesús ab eterno y luego Encarnado, el Amor Divino y la Gracia Divina, el Fiat Omnipotente, Jesús y ahora María, y la Divina Voluntad, Manifestándolos a todos, han existido siempre.

En efecto, así como el sol y su luz son uno, porque uno sin el otro no tiene sentido de existencia, así también, la Divina Voluntad sin los Miembros de la Familia Divina, no puede actuar porque Le faltarían Sus Agentes de Acción, de igual manera, la Familia Divina, sin La Divina Voluntad, carecería de Vida, porque como dice el Señor: **"Mi Voluntad es Mi Vida"**; Todos Ellos carecerían de los "medios" para ejecutar y llevar a cabo, aquello que han decidido hacer.

Esta es una identidad perfecta, en la que todos los "componentes" de la Unidad existen desde siempre, y esta Identidad Divina, viene, por tanto, a estar perfectamente definida en función de ambos "componentes": la Divina Voluntad, por un lado, y la Familia Divina por el otro.

Para poder explicar algo de Su Divinidad, Jesús ha recurrido al concepto de la luz solar, que, si dejamos a un lado el concepto de que comenzó a ser "generada" en algún instante, y nos concentramos en lo que ocurrió a partir de ese instante, comprendemos, que esta continua generación de luz, es la que dota a esa luz de su unidad e indivisibilidad. Comprendemos también, que toda luz creada, se mueve unidireccionalmente, linealmente, e ilumina todo objeto que cae dentro, o está "en el paso" del foco generador, y que solo queda iluminado, aquello que cae bajo la "esfera de acción" del foco generador. Es por ello, que la masa solar, el "diámetro" o tamaño del sol, necesita ser y es mayor que la masa conjunta de todos los cuerpos que ilumina. Así Su Voluntad, Su Luz, de "diámetro" infinito, es capaz de iluminar y guardar en sí, todo lo que es creado, y darle vida a todo, como hace la luz solar con todo lo que ilumina.

(10) y al retirar su luz retira todos sus rayos juntos, no dejando ni siquiera las huellas de sus átomos.

- Jesús expone lo que pasa con toda estrella que cesa de generar luz porque ha agotado su masa gaseosa. En un solo instante, al terminar la generación de luz que la estrella produce, toda la luz cesa y al "retirarse", o sea, al dejar de ser generada, no queda ni siquiera una huella de su existencia. Jesús aquí utiliza estas explicaciones de gran precisión científica, para que comprendamos lo mejor posible la característica de indivisibilidad de la luz, en función de su generación o no, por parte del sol que nos ilumina. Mientras el sol esté generando energía en forma de luz, la luz es indivisible; cuando llegue el día de que el sol deje de generar energía en forma de luz, la luz se dividirá y desaparecerá.

(11) Si la luz del sol fuese divisible, desde hace mucho tiempo se hubiese empobrecido de luz y no tendría más la fuerza para iluminar a toda la tierra y se podría decir: 'Luz dividida, tierra desolada.' –

Ya ha declarado los dos conceptos extremos: a) la indivisibilidad en función de existencia, y b) la divisibilidad en función de la no existencia, y ahora explica el concepto intermedio de que la luz solar pudiera haber sido dividida o, mejor dicho, hubiera podido haber sido interrumpida en su generación. Dice Jesús que esta interrupción o divisibilidad de la luz es imposible, mientras la luz está siendo generada de continuo. De nuevo, entendamos que Jesús no habla de la "interrupción" de luz que nosotros llamamos "noche", ya que esta no es una interrupción de generación de luz por parte del sol, sino que es una interrupción de recepción por parte nuestra, y está plenamente calculada por El, para que ciertos procesos de renovación ocurran, particularmente en el mundo vegetal. La interrupción de que habla es la interrupción de generación de luz por parte del sol, que definitivamente produciría trastornos indecibles y desolación, si esto fuera posible, o, mejor dicho, si El la permitiera.

(12) Así que el sol puede cantar victoria y posee toda su fuerza y todos sus efectos en la unidad de su luz, - Ahora Jesús dirige Sus comentarios al sol, diciendo que el sol es victorioso y posee la fuerza que le da la unidad de la luz que genera, y la deriva de la misma función generadora que realiza. La Victoria solo se consigue cuando otros pueden observar la razón por la que uno es victorioso. Conversamente, la luz realiza su labor en función de que el sol la genera, y por tanto la luz no puede gloriarse, sino que es el sol el que se gloria de su victoria cual es la luz, que es lo que todos perciben. De nuevo, la necesidad de que ambos estén unidos en la labor a realizar, y de cómo la labor de ambos es "productiva", porque el producto que es la luz, es indivisible, es una.

Resumiendo, diremos que, si el sol puede ejecutar sus funciones, es porque posee la fuerza necesaria que le da esa unidad de luz que, aunque sale fuera del, Él la sostiene y controla con su continua generación de luz.

De manera similar pudiéramos decir que la Familia Divina es el "producto" de la Divina Voluntad, que la genera, Manifestándola.

(13) y si la tierra recibe tantos admirables e innumerables efectos, de poderse llamar al sol vida de la tierra, todo esto sucede por la unidad de la luz que posee, - Continúa Jesús y habla ahora del tercero de los factores envueltos, a saber, la tierra. En efecto, aunque la tierra, o sea, el receptor del beneficio de la luz, no es necesario para que la luz se produzca y sea lo que es, sin embargo, sin nosotros, sin la tierra, el efecto de la luz sería estéril y sin provecho, no contribuiría a la vida de Sus criaturas. En la continuidad de la luz solar, en su indivisibilidad radica, el que pueda dar vida a todo, porque el proceso de crecimiento celular es continuo, y requiere de la acción constante e ininterrumpida de la luz.

Dicho de otra manera, si la tierra tiene vida se debe a las propiedades de la luz del sol, porque presentan a la tierra, entre otras cosas que Jesús discute en otros capítulos, una estabilidad en la que se pueden desarrollar ininterrumpidamente todos los procesos celulares, las vidas, que Dios ha creado, para nuestro servicio, y en última instancia, para Su Entretenimiento y Gloria.

Este ambiente estable que la luz del sol proporciona, se entiende mejor, cuando examinamos una composición musical compleja. Esta complejidad maravillosa se hace posible, porque todos los instrumentos están "estabilizados" en una medida de tiempo que, normalmente, es uniforme en toda la composición. Otra estabilidad que hace posible el mundo de la computación informática, viene dada por la estabilidad inherente del "reloj" de 60 ciclos por segundo del cuarzo. Así, en todo proceso complejo "inventado" por Nuestro Señor, se necesita de un elemento estabilizador, un punto de referencia sólido como roca, que hace posible que el proceso no tenga interrupción. Usando palabras de Jesús, es el elemento que "ordena" todo al fin buscado.

(14) que desde hace tantos siglos no ha perdido ni siquiera un átomo de luz de los que Dios le confió, - La luz es energía, y la energía solo se define en función de "movimiento" de los átomos que la componen. Si la luz es indivisible, desde el mismo instante en que es generada, el movimiento lineal de sus átomos propaga esto que llamamos luz en dirección lineal, y su efecto es el de iluminar, dar calor, etc., a todo aquello que se encuentra en el diámetro de acción de su foco generador. La Luz "avanza", por decirlo de alguna manera, porque los átomos nuevos generados por el sol, "empujan" a los ya existentes. Todo esto lo entenderemos más, en la medida que se lean nuestros comentarios sobre este párrafo 14.

Aunque el concepto que Jesús anuncia en este párrafo, lo volveremos a estudiar más adelante, cuando Jesús hable en el párrafo 20, de la compactación, conviene que adelantemos ahora unas ideas.

No es interés nuestro hablar científicamente de la luz solar y sus propiedades, porque esto no es clase de ciencia, y, además, no nos sentimos calificados para hablar apropiadamente de todo esto, y solo tocamos aquellos puntos que Jesús quiere que entendamos.

La Luz se propaga linealmente como ya hemos anunciado, y su "diámetro de acción" viene determinado por el diámetro del foco generador, y su extensión, o sea, el alcance de cualquier luz generada viene determinada por la potencia de la generación. Si queremos iluminar un espacio de diez metros, por ejemplo, el generador de luz debe tener la potencia para generar un foco de luz de 10 metros.

Tanto el diámetro, como el alcance de la luz, pues, viene determinado por el foco generador. Ahora bien, el "espacio" iluminado, es, al mismo tiempo, objetivo de la luz, y el canal de propagación de esa luz. Este "espacio" en el caso del sol, es un espacio sideral o estelar, inconcebiblemente vasto, de dimensiones tales, que es capaz de "almacenar" toda la luz generada, y que a través de ese espacio se transmite. Un ejemplo burdo, pero esperamos efectivo, nos servirá para ilustrar el punto.

Si queremos almacenar 100 canicas de cristal, de esas que usan los niños para jugar, sabemos que necesitamos una caja de ciertas dimensiones, digamos 10 X 10. Menos que eso, y algunas canicas se quedan fuera, no caben. El tamaño escogido es perfecto para las 100 canicas, pero, ¿qué pasa si queremos almacenar más canicas? Obviamente hay que buscar una caja mayor, o empezar el almacenaje de las canicas con una caja tan grande que por muchas canicas que queramos almacenar, la caja será siempre lo suficientemente grande para recibirlas a todas.

Pues bien, cuando Dios creó al sol, no solo lo creó de un diámetro generador tal, que fuera capaz de dar luz a todos los planetas que Él quiere iluminar, sino que necesitó poner entre el sol y los planetas, el espacio suficiente, o sea, la "caja", capaz de "almacenar" toda la luz que iba a ser generada, desde el primer instante de generación hasta el último, porque de la luz que se genera, "**no se ha perdido un solo átomo de luz de los que Dios le confió al sol**". Ahondemos más sobre el concepto utilizando el ejemplo de las canicas y su caja.

Hemos escogido la caja en la que queremos guardar las canicas, y empezamos a echar canica tras canica en la caja, y la caja, o sea, el espacio de la caja se va llenando de canicas. Las canicas se mueven, se apretujan unas a otras, en la medida en que más canicas se echan en la caja, el espacio que queda para nuevas canicas es cada vez menor. Pudiéramos decir que las canicas se están "compactando", para poder acomodar a las nuevas canicas que llegan. Ninguna canica se pierde, lo que hacen es apretujarse unas contra otras, compactándose unas con las otras. Claro está, este proceso llega a su fin, cuando más compactación y apretujamiento no es posible, y la canica 101, se desborda de la caja, y para todos los efectos se "pierde".

En el caso de la luz solar, Dios ha "calculado" las dimensiones de la "caja" que debe contener la luz del sol, y ha puesto este "espacio" entre el sol generador, y los planetas receptores, particularmente la tierra, de manera tal que este "espacio" sea capaz de recibir todos los átomos de luz que iban a ser generados. Según la luz del sol es generada, la luz se propaga a través de este espacio estelar, o sea, a través de "la caja de la luz", y los átomos nuevos que llegan, empujan a los otros que ya estaban en la "caja", y los compactan; por así decirlo, los apretujan. En el caso de las canicas, nada ocurre con este apretujamiento, pero en el caso de la luz solar, el efecto que se consigue, es maravillosamente sencillo pero efectivísimo: la luz solar se hace más intensa, se hace más luz, se hace más efectiva, se hace más calurosa.

Este efecto de compactación continúa mientras la luz es generada, no se detiene, por lo que el sol es cada vez más luminoso, cada vez más intenso, cada vez más caluroso, pero, no porque el sol sea más luminoso, intenso o caluroso, sino porque la luz generada es cada vez más compacta, más unida, más indivisible. Hay más átomos de luz por pulgada cuadrada de espacio, por lo que hay más luz, o sea, la luz es más brillante, más luminosa, más efectiva.

El efecto pues, es que mientras más luz se genera, más compacta, más unida e indivisible esa luz es, porque más y más átomos de luz se agrupan dentro de un mismo espacio sideral.

Todo este concepto de compactación de Luz resultará particularmente importante cuando pensemos en la adición a la Luz que es Su Voluntad, de los actos nuevos que Ellos mismos realizan y los que realizan las criaturas que viven en Su Voluntad. Aquí solo hacemos constar el punto para que lo empecemos a comprender y asimilar.

(15) y por esto es siempre triunfante, majestuoso y fijo, siempre estable en alabar en su luz el triunfo y la gloria de la Luz eterna de su Creador. – No puede faltar el concepto de que, aunque para nosotros, la Creación es muda, porque no sabe hablar como nosotros, sin embargo, ya sabemos por innumerables capítulos que la creación "habla" con Dios constantemente, y comunica a Dios sus "gracias" por permitirle realizar la labor que Le ha encomendado. ¡Cuánto no debe alabar el sol a Dios, Su Creador, por esta maravilla de la generación y propagación de la luz que se le ha "encomendado", y que es el factor esencial para nuestra vida corpórea!

(16) Ahora hija mía, el sol es el símbolo de mi eterno Querer, y si este símbolo posee la unidad de la luz, mucho más mi Voluntad, que no es símbolo sino la realidad de la Luz; - Una vez terminada la exposición del sol, la luz solar, y la tierra que la recibe, Jesús pasa a explicarle a Luisa, que el Sol es símbolo de Su Eterno Querer. El símbolo, dice el Diccionario, es: *"imagen o figura que representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento puede percibir entre el concepto y la imagen"*.

Símbolo no es pues igualdad, sino semejanza con aquello de lo que es símbolo; goza de algunas de las particularidades y características de aquello de lo que es símbolo.

(17) el sol se puede llamar la sombra de la Luz inaccesible de mi Voluntad. – Este es un párrafo difícil de entender porque llama al sol *"sombra de la Luz inaccesible de Mi Voluntad"*. Nuestro Señor no utiliza la expresión en el sentido normal de que el sol produce sombra, sino que utiliza la expresión para indicar que la luz del sol es una "imagen y se asemeja" a la Luz de Su Voluntad. Esta es una de las acepciones de la palabra "sombra". Todos nosotros utilizamos esta expresión, mayormente en el mismo sentido negativo, cuando decimos que Fulano no es ni la sombra de Mengano, o esta música no es ni la sombra de una composición de Mozart.

No podemos terminar la explicación de este párrafo, sin detenernos en el adjetivo que usa sobre la Luz de Su Voluntad, cuando dice que es inaccesible, o sea, que no es posible entrar en esa Luz, que no es posible acceder esa Luz. Aquí Jesús le adelanta a Luisa, que, en situaciones normales, la Luz de Su Voluntad es inaccesible para las criaturas, por una razón fundamental: la criatura se desenvuelve o vive en una realidad distinta a la de Ellos, realidad a la que nada puede entrar si no es absolutamente compatible con el Honor, Santidad y Dignidad de la Divina Voluntad, en los Miembros de la Familia Divina. Esta realidad nuestra Ellos la han creado, para mantener separada de Ellos, a criaturas que han pecado, y en este estado de pecado, ya no es compatible con Ellos.

Sin embargo, para evitar que pensemos que esta inaccesibilidad es permanente e imposible de superar, le dice a Luisa en el párrafo que sigue, que ella ya ha "entrado", y la ha visto, por lo que para ella esta Luz es accesible, en función de su renacida compatibilidad con Ellos. Luisa vive en dos "mundos"; en este, por creación, en el de Su Voluntad, por Gracia, por el Don que le ha concedido.

(18) Tú has visto su inmensidad y que no sólo se ve un globo de Luz como en el sol, sino una vastedad inmensa, la cual el ojo humano no puede llegar a ver ni dónde comienza ni dónde termina, - En este párrafo, Jesús comienza la explicación del "espacio" que ocupa la Luz de Su Voluntad, así como antes ha definido este mismo elemento de espacio en relación al sol. Claro está que Su Voluntad, Su Luz, no ocupa ningún espacio, pero Jesús tiene que utilizar conceptos que podamos entender más o menos, para explicar, lo que es inexplicable. Observemos, sin embargo, que Jesús evita la palabra espacio, y utiliza la palabra "vastedad" para referirse a este concepto de la inmensidad de la Luz que es Su Voluntad.

Siguiendo con el concepto de "vastedad", y con lo ya sabido. El "diámetro" de la Divina Voluntad, o la medida de esta Voluntad, no puede ser medido por el ojo humano, o por ningún otro instrumento de medida posible, En realidad, este concepto de medida no es tan pertinente como lo es el hecho que Jesús declara, párrafos más adelante, que en esa vastedad ocurre, por así decirlo, todo el Quehacer Divino. Y esto que viene ahora es lo verdaderamente importante: el Quehacer del Divino Querer, en una Trinidad, y los otros Miembros de la Familia Divina, que siempre ha sido Manifestada y Existido, de una Familia infinita en Su Existencia, de un Dios Omnipotente, requiere de una "vastedad" también infinita, que sea capaz de recibir, de "almacenar" todo un Quehacer infinito.

Ya hemos entendido, y en la medida en que este capítulo se desenvuelve, lo entenderemos aún mejor, que Su Voluntad, como Divino Querer, es la ejecutora de las Decisiones que la Trinidad ha escogido hacer, y que, por tanto, esta misma Voluntad, es al mismo tiempo, ejecutora y "almacenadora" de todo el Quehacer Divino. Dicho aun de otra manera y añadiendo algo sumamente importante. Este Ente que Jesús llama Su Voluntad, no solo ejecuta lo que Ellos quieren hacer, sino que guarda en esta misma vastedad, todos los Actos que la Trinidad, y ahora, todos los que viven en Su Voluntad, ejecutan.

La realidad es, y esto podemos decirlo ahora en el año 2016, después de años de estudio y reflexión, que esta Vastedad Infinita que es la Divina Voluntad, no "guarda" en realidad nada de lo que hace, en el sentido de que las

“cosas” se crea fuera y después de emplazan o se “guardan” en esta Vastedad, sino que cada cosa creada se crea continuamente, se manifiesta continuamente en esa Misma Vastedad, en el “lugar” que dentro de esa Vastedad, el Divino Querer en la Santísima Trinidad, ha decidido manifestarlo; y en ese sentido, es como si se “guardara” lo creado en dicha Vastedad. Las cosas todas, desde la más pequeña hasta la más inconcebiblemente grande, como por ejemplo una estrella, se crean en esta Vastedad, porque surgen en esta Vastedad, “aparecen” en esta Vastedad, porque todo lo creado es una Manifestación de Luz que materializan, y la materializan capacitándola con una funcionalidad específica, y de esa manera, su existencia manifestada, sea útil y coherente con todas las demás cosas creadas.

Resumiendo, un poco lo esencial de este concepto, hasta ahora, para poder seguir adelante en la explicación, y añadiendo detalles que conocemos de otros capítulos y que “redondean” lo que sabemos hasta ahora, de este Aspecto de la Divinidad que Jesús Nos revela.

La Divina Voluntad, “la Voluntad Suprema”, es Vastedad infinita, **que como Divino Querer, ejecuta los Actos que las Tres Divinas Personas, ayudada por los demás Miembros de la Familia Divina, decidieron, deciden y decidirán hacer, o sea que materializa lo que se quiere hacer.** Repitiendo: En esa misma Vastedad infinita **ocurre, tiene lugar, se realizan, los Actos queridos por la Trinidad Sacrosanta, y, finalmente, es Vastedad infinita, puesto que en Ella quedan guardados los Actos ya manifestados, el Quehacer Infinito de la Trinidad.**

Por “**extensión**” de esta Divina Voluntad en nosotros, el Don Concedido, “**Extensión**” **que se actualiza con Su Voluntad Bilocada y Obrante en cada uno de nosotros**, una nueva vida que forma en cada uno de nosotros, es también una “**Extensión**” **que actúa, “Extensión” donde se realizan, y donde se almacenan; donde se manifiestan nuestros actos, y donde se capacitan para hacer lo que hemos querido hacer.**

(19) sin embargo toda esta interminabilidad de Luz es un acto solo del eterno Querer. - Esta Luz interminable e incomprensible a nuestra mente, es la “sustancia”, la naturaleza, de todos los Actos Divinos. Así añadimos ahora a lo dicho anteriormente, diciendo que esta Luz constituye, asimismo, la naturaleza íntima de todo acto en el Divino Querer, sea hecho por Ellos o hecho por las criaturas que viven en la Divina Voluntad.

Todo lo que la Trinidad Sacrosanta decide hacer, ad-extra, queda hecho por esta Luz, por Su Voluntad, y se manifiesta como algo material en esta Vastedad en la que Ella ha querido manifestarla. Los actos ad-intra de la Divina Voluntad, y los de toda la Familia Divina Manifestada, son siempre Luz que no se Manifiesta externamente, pero que como diremos más adelante, se incorporan, por compactación, a la Luz ya existente en la “Vastedad”.

A cada instante, para usar nuestros términos, la Trinidad Sacrosanta realiza actos nuevos, que son incorporados a la Luz ya existente, si son ad-intra; y si son ad-extra, los actos son incorporados a la realidad separada que le corresponda, como manifestaciones de Luz materializada, y permanecen en dicha “Vastedad”, hasta tanto la Divina Voluntad decida “desaparecerlas”, desmaterializarlas, por lo que nunca han existido.

Esta Vastedad es pues Una, es un Acto Solo, porque es una Vastedad compactada de una Sola y Única Luz.

Habiendo dicho esto sobre la naturaleza del Acto Divino, su “sustancia”, debemos continuar redondeando este Conocimiento, con la participación que el Amor, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad tiene en el Proceso descrito. Si la “sustancia” del Acto Divino es la Luz, es el Amor, el que le da a ese Acto la forma que se requiere para que ese Acto de Creación sea único en su apariencia, distinto a todos los otros Actos, y refleje apropiadamente la Omnipotencia, Diversidad Divina, y Les dé una Gloria única, irrepetible. Al mismo tiempo, no podemos olvidarnos de la Participación de la Gracia Divina, el “**Parto continuo de la Divina Voluntad**”, que le da a cada cosa creada su funcionalidad y capacitación. No hablamos aquí de las repeticiones resultantes de los procesos genéticos, sino que hablamos de la primera rosa, del primer perro, del primer hombre, del primero de su especie, cualquiera que esta especie sea.

Ahora quizás se entiende mejor, el concepto que ya habíamos anunciado en párrafos anteriores, de que esta Vastedad de Luz, necesita ser, y de hecho es, infinita, para poder recibir el Quehacer de una Divinidad infinita, mejor aún, para que en dicha Vastedad pueda Manifestarse la Acción del Divino Querer a través de los Miembros de la

Familia Divina, y ahora de nosotros, los que Nos hemos incorporado a esa Familia Divina como Hijos e Hijas legítimos, todos actuando ad-intra. Esta Vastedad ha ido "creciendo" a través de actos sucesivos, algunos de ellos materiales, pero que se han convertido en Luz, por la Acción Omnipotente de la Potencia Creadora, y al convertirse en Luz, por replicación, añaden Luz a la Luz ya existente. Este "crecimiento" no es un crecimiento en extensión, sino en compactación.

Esta "Vastedad" siempre ha existido de esta "manera", y por definición de infinitud, no puede crecer extendiéndose, pero si puede crecer, y crece, compactándose. Por lo tanto, es siempre una sola cosa, que, no importa cuán "grande por compactación" es; a cada "instante", es siempre Una, es siempre un Acto Solo, porque todo lo creado, está siendo creado ahora, en su totalidad, todo se crea constantemente; no se hace algo ahora que se une a lo que ya existe, sino que todo se crea a cada "instante", y en ese sentido no hay sucesión de actos. Esta Vastedad nunca será insuficiente para recibir toda la acción de la Libertad de Voluntad de un Dios Todopoderoso, por Si Mismo, y a través de nosotros, puesto que la recepción de un nuevo Acto Divino, hecho por Ellos Mismos, o por nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, incrementan la intensidad de la Luz por compactación; hay más iluminación que la que había anteriormente, aunque la Vastedad en la que todas las cosas existen, sea infinita. Totalmente incomprensible, pero queda explicado.

(20) Está tan compacta toda esta Luz increada, que se vuelve inseparable, indivisible; - Empezamos a comprender ahora, porque Jesús ha sido tan prolijo en Su explicación del funcionamiento solar, particularmente en lo que se refiere a la compactación de los átomos que componen la luz solar, y que hemos tratado de explicar en el párrafo 14.

Así repetiremos ahora, lo que ya hemos dicho antes, en forma sumariada, tratando de explicar lo dicho por Jesús en este párrafo:

Por infinita que sea la Vastedad de Luz que es Su Voluntad, todo acto nuevo viene a ocupar su puesto en esa Vastedad. Al igual que ocurre con los nuevos átomos de luz generados por el sol, que se unen a los átomos ya existentes, **estos actos nuevos de luz se unen y compactan a los actos ya existentes**, y la Luz de Su Voluntad que resulta, es cada vez "mayor", es cada vez más "intensa", es cada vez más "compacta", cada vez más inseparable e indivisible, **por la misma cohesión de Luz que hay entre los actos que la componen.**

(21) así que más que Sol posee la Unidad eterna, en la cual viene fundado el triunfo de Dios y de todas nuestras operaciones. — Los párrafos son cada vez más abstractos y difíciles de comprender, pero gracias a la prolijidad de Jesús en este constante referirse a la uniformidad de la Luz de Su Voluntad, comprendemos un poco mejor, cómo la Vastedad de Luz posee, compone, da forma a la Unidad Eterna de Dios, que es Uno con la Voluntad con la que hace todo, y Uno con, y Uno en el Obrar resultante.

Lo importante de todo este Proceso descrito, dice Jesús, es que permite, hace posible, el Triunfo de Dios. La expresión de que en esta Unidad Eterna está fundamentado Su Triunfo, se entiende pues mejor de esta manera:

La Unidad eterna viene dada por una Trinidad de Personas Manifestadas, que se "fundan" en Una, al concurrir los Tres en lo que deciden hacer, y de inmediato hacen, "utilizando" la Luz que es la Divina Voluntad que también es Una; y, cómo esa Trinidad que es Una porque los Tres actúan como Uno, retiene en esa misma Vastedad de Luz todo ese Quehacer Divino: **esto es lo que da a Dios Su Triunfo, en la Unidad Perfecta de lo que es ser Dios, y, al mismo tiempo, es el Triunfo que Su Obrar hace posible.** En otras palabras, esto que te digo, Luisa, es la esencia de la Divinidad, es lo que constituye el Triunfo de Dios, y Te lo digo Luisa, para que tú aprendas a reconocer lo que es ser Dios.

(22) Ahora, este triunfo de la Unidad del Supremo Querer, el centro de su sede, de su trono, es el centro de la Trinidad Sacrosanta; de este centro divino parten sus rayos fulgidísimos e invisten toda la patria celestial, - Y llegamos ahora al párrafo 22, el párrafo culmen de todo este Capítulo extraordinario; párrafo para el que Jesús se ha estado preparando en este Pronunciamento sobre Su Divinidad.

Así dice ahora, que esta Unidad del Supremo Querer, Su Realidad Triunfante, tiene un "Centro", un punto focal, un punto que sobresale por encima de todo otro punto, el punto más importante donde pudiera decirse que está la "sede", el "Trono". Pues bien, ese Punto está en la Trinidad Sacrosanta, y desde este punto de control, parten los rayos fulgidísimos, es decir, parte toda la Acción Divina.

Entendamos esto nuevamente y si Dios lo quiere, completamente: este Quehacer Divino, es controlado por la Trinidad Sacrosanta, porque en las Tres Divinas Personas se actualiza la Libertad de Voluntad Divina; es decir, que son las Tres Divinas Personas, las que libremente deciden lo que quieren hacer, y al concurrir los Tres, revierten a ser como una sola Persona, "**una sola Voz**"; repetimos: este Quehacer Divino, es el que genera nueva y constante Luz, que no solo se compacta con la ya existente Luz, sino que inviste a toda la Patria Celestial, a la misma Realidad Celestial en la que todos existen y permanecen; se desborda sobre todos en un Acto continuo de Luz y Amor identificador.

No importa cuál sea el Obrar Ad intra de la Divinidad en un "momento" dado; Su Quehacer resulta en más Luz que todos reciben, que a todos hace más bellos, más felices, porque la intensidad de la Luz, aumentada con este nuevo Quehacer, trae a todos nuevos Mares de Luz, de Belleza, de Felicidad. Acudamos al Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, para comprender aún mejor la descripción que Nuestra Madre Santísima hace de este proceso glorioso.

(23) y todos los santos y ángeles están investidos por la Unidad de mi Querer, - Jesús quiere darle una forma específica a lo que constituye la Patria Celestial. La definición de Patria ha sido siempre: el lugar al que pertenece un grupo de personas, porque nacen en dicho lugar. Todos pues, hemos "nacido" en esta Patria Celestial, que es la Vastedad de Su Voluntad, porque nada puede crearse fuera de esta Vastedad, en la que están encerrados todos los Bienes posibles e imaginables, porque si no lo están ahora, lo estarán de seguro luego. De esa Vastedad venimos, porque así la Trinidad Sacrosanta lo decidió, y hacia esa Vastedad de Luz regresaremos, si queremos regresar. Ya en esa Vastedad están todas las criaturas que nos precedieron en el Acto Solo de la Divinidad, y que libremente decidieron regresar, que son todos los Santos, y en esa misma Vastedad de Luz, los Ángeles Buenos de Dios fueron creados, y en Ella permanecen también para siempre.

(24) y todos reciben los efectos innumerables, que raptándolos todos a sí, forma de ellos una sola unidad con la Unidad suprema de mi Voluntad; - Ya no resulta tan incomprensible todo esto que Nuestro Señor dice, y que Él Nos ha permitido ir "descifrando" poco a poco, con Sus explicaciones. En efecto, todos los que viven en esa Vastedad de Luz, reciben los efectos complejíssimos de toda esta Actividad de Luz. El hecho de que el Quehacer Divino, o el quehacer de los que viven ahora en Su Voluntad, se convierta en Luz, no quiere decir que el Bien y los frutos de esos Actos no sean individuales, y tengan efectos diversos en todos los que conviven en esa Patria Celestial, y en aquellos de nosotros que todavía vivimos en el "exilio". Aunque la sustancia íntima de cualquier acto, sea humano o Divino, sea Luz, lo que el acto persigue, la razón de ser del acto, tiene un efecto de Luz distinto, según se ha deseado que tuviera, porque el Amor ha dotado a cada acto, con su identidad y con su nombre.

Por eso dice Jesús, que todos reciben los efectos, o los frutos de ese Quehacer Divino, y dada la complejidad de estos efectos, todos quedan raptados por esta Diversidad, inherente a todo el Quehacer Divino, que nunca se repite. Sin embargo, como todos estos Actos están hechos, con la participación del Amor, por la misma Luz, en la vastedad de esa Luz, y son "guardados" como Luz, todos forman una sola Unidad con la Luz ya existente, y reafirman aún más, la Compactación, la Unidad Suprema de Su Voluntad.

(25) estos rayos invisten toda la Creación, - La creación recibe también estos rayos de Luz de la Divina Voluntad, porque fue creada en ese Ámbito o Vastedad de Luz, y nunca se ha "salido" de Ella. Al no tener voluntad propia, mantiene su orden y su principio, y, por tanto, es investida por la Luz del Fiat Renovador, que la sostiene y la conserva constantemente, aunque esté "situada" en una realidad separada, porque sobre esa creación inanimada, también se "estiede" esta Luz; está por decirlo así, bajo la "protección" de esta Divina Voluntad "Conservadora".

(26) Y (estos rayos) forman su Unidad con el alma que vive en mi Voluntad. - El concepto de "estensión" de Su Voluntad, que ahora comprendemos es una "estensión" de Luz que abarca lo que esta Unidad Suprema

quiere abarcar, y crea lo que esa Divina Voluntad quiere crear, se “*estiede ahora sobre las almas que viven en Su Voluntad*”, y extiende por así decirlo, Su Unidad a esas criaturas privilegiadas. Esto de “*stenderse*” en ellas, es el apelativo/verbo que utiliza Nuestra Madre Santísima en el italiano original de Luisa, para explicar este Proceso, tal y como un Rayo de Luz se “*stende*” y toca a algo o a alguien, o una alfombra se “*estiede*” de un lado de la habitación al otro. Esta “*stencione*”, permite a los que viven en la Divina Voluntad, a actuar dentro de esta Unidad, permite que sus actos, por insignificantes que parezcan, sean hechos dentro de la Unidad de esta “Vastedad” de Luz de la Divina Voluntad, se conviertan en actos como si la Divina Voluntad, en la Trinidad Sacrosanta, los hubiera hecho, y quedan guardados como se guardan los de la Trinidad Sacrosanta, en la misma Vastedad de Luz.

Aquí Jesús explica cómo funciona esta Extensión de Su Voluntad, y cómo extendiéndola, consiguen Ellos la unión completa de una criatura unida en Su Voluntad con Su Creador, y unida también por la vinculación de esta Luz, y del Amor, a la creación inanimada; de manera tal, que aunque continúan su existencia en una realidad separada y pecaminosa, viven ahora una segunda vida en paralelo con su vida humana; esta nueva existencia ahora ha quedado como “aislada”, como “protegida”, y se desarrolla también en este otro plano, un plano de Cielo.

(27) Mira, la Unidad de esta Luz de mi Voluntad que está en el centro de las Tres Divinas Personas, está ya fijada en ti, - Jesús confirma con estas Palabras a Luisa, que todo esto que Le ha estado explicando en forma general, Le aplica a ella en forma particular; o sea, que la Luz, con todos los efectos descritos, no solo se ha “*extendido*” sobre ella, sino que se ha fijado en ella, como un clavo se fija en la pared, y ya no hay forma alguna de removerlo.

Con este concepto de que la Luz, Su Voluntad, se ha fijado o clavado en ella, Jesús quiere dar a entendernos que eso es lo que sucede cuando Nos concede, como ya le ha concedido a Luisa, “*en posesión*”, el Don de Vivir en Su Voluntad. Esto significa, que, por parte de la Divinidad, de la Trinidad Sacrosanta, la concesión del Don es irrevocable, y que como Le dice en el Volumen Primero, después del Matrimonio Místico delante de la Santísima Trinidad: “*He aquí que en tu corazón formamos Nuestra estable y perenne morada*”. Además, en el capítulo del 12 de mayo de 1921, volumen 13, y extractamos lo importante para ilustrar este punto de que el alma posee el Don, y Ellos lo conceden irrevocablemente, y se aseguran con una Protección extrema, que este Don concedido no va a ser malgastado, o mal usado por parte de la criatura. Así Le dice Jesús:

“*Tu Familia, Luisa, es la Trinidad Sacrosanta; ¿no te acuerdas que en los primeros años de cama, te conduje al Cielo y delante de la Trinidad Sacrosanta hicimos Nuestra unión? Y Ella te dotó de tales dones que tú misma no los has conocido (todos) todavía; y lo que te hablo de Mi Querer, de sus efectos y valor son descubrimientos de los dones con que desde entonces fuiste dotada... Y luego después de pocos días, bajamos del Cielo las Tres Divinas Personas, tomamos posesión de tu corazón y formamos en él, nuestra perpetua morada; tomamos las riendas de tu inteligencia, de tu corazón y de ti misma, y todo lo que tu hacías era un desahogo de Nuestra Voluntad creadora en ti, eran confirmaciones que tu querer estaba animado de un Querer Eterno...*”

(28) así que una es la Luz y el acto, Una es la Voluntad- Confirma que lo que Luisa hace, su acto, es un acto de Luz, que se une a la Luz que es Su Voluntad, que es Una, porque a partir del “instante” en que lo hace, ese acto suyo se realiza continuamente. Aquí Jesús confirma lo que ha estado explicando en todo este extraordinario Bloque **(A)**, que se resume en la prodigiosa identidad de carácter matemático de los tres componentes. Esta identidad está compuesta del Acto Solo o Único, que es uno con la Luz, que es Una e igual con La Voluntad. Todos, el Acto, la Luz, y la Voluntad, son una misma cosa, por lo que esta Unidad Suprema, es lo que llamamos Dios, es lo que es ser Dios.

(29) Ahora, mientras hagas tus actos en esta Unidad, están ya incorporados a aquel acto solo del centro de las Tres Divinas Personas, - Desde el mismo “instante” en que Luisa comienza a hacer su acto, ya éste está incorporado en esta Unidad de Luz. Lo verdaderamente interesante, es que, si esto ocurre con un acto de Luisa, ¿qué no pasará con todo lo que Luisa hace? ¿Será acaso, que solo Luisa genera Luz cuando hace actos importantes en Su Voluntad? En manera alguna; Jesús habla de que Ellos quieren todos los actos de Luisa por insignificantes que parezcan; quieren sus respiros, sus latidos; Jesús incluye todos los actos que Luisa pueda realizar, nada debe escaparse, y es en este sentido, que Luisa está siempre actuando, y generando una continua e

ininterrumpida fuente de Luz que se incorpora, instante por instante, al Acto Solo que está como en el Centro de las Tres Divinas Personas.

(30) y la Divinidad está ya contigo para hacer lo que haces tú; - En estas líneas Jesús confirma asimismo el concepto de Su Voluntad "estendida" en el Cuerpo de Luz de Luisa, dispuesta a concurrir en todo lo que Luisa hace.

(31) la Mamá Celestial, los santos y ángeles y toda la Creación, todos en coro repiten tu acto y sienten los efectos de la Voluntad Suprema. — Es casi inconcebible esta Revelación de Jesús sobre cómo el acto de Luisa fuerza a toda la Corte Celestial a repetir lo que Luisa hace. Pero esto, no debe extrañarnos tanto, porque no es posible que suceda distinto, a todos aquellos que han renacido y viven en esta Divina Voluntad, en esta Unidad de Luz, en este Acto Solo; es inevitable que todos observen el acto incorporado y que lo repitan para disfrutar de los efectos del acto original, como si ellos lo hubieran hecho originalmente. Entendamos más:

Todo lo que se hace ahora, es manifestado continuamente ahora, no hay "memoria" alguna de lo que había, porque no existe un "pasado", lo que está ahora es lo que siempre ha sido querido que esté, por lo que se "observa" ahora, siempre se ha "observado", y en ese sentido es como si se "repitiera".

Con el objeto de tratar de entender este difícil concepto, proponemos el siguiente ejemplo que quizás aclare la situación. Hay unas cuantas personas en una habitación cerrada, y una de las personas, digamos la dueña de la casa, saca de una gaveta un pomo de perfume concentrado, y lo destapa, porque le gusta olerlo; todos los presentes, al estar en la misma habitación cerrada, no pueden por menos respirar también el perfume, con lo que repiten el acto original de la dueña de la casa, que sacó el pomo de perfume de la gaveta y lo abrió y respiró el perfume para su propio deleite. Como siempre, el Bien del acto lo percibe el actuante original, pero los demás que se encuentran en la Luz, perciben los efectos, participan de los frutos del acto original porque no pueden evitar el tener que repetirlo. Los que están en el cuarto del perfume, reciben los frutos del perfume que han tenido que oler por estar en ese momento en la misma habitación en la que se abrió la botella de perfume.

(32) Mira, escucha el prodigio nunca escuchado de aquel acto solo que llena Cielo y tierra, - Siguen las revelaciones sorprendentes. Le dice a Luisa que "escuche" el prodigio de su acto; no Le dice que lo vea, sino que lo "escuche", con lo que claramente Nos hace saber que los actos hechos en Su Voluntad, no solo son Luz, sino que generan un sonido maravilloso, prodigioso, definitivamente musical y armonioso por naturaleza, y este sonido, que es, a su vez, Luz, está presente en el Acto Solo, porque es también sonido que se crea a cada "instante". Este sonido, no es más que el sonido ininterrumpido de los innumerables Fiat que Ellos pronuncian por cada acto ad intra, y los innumerables Fiat que ahora pronunciamos nosotros cuando obramos en el Divino Querer. Aunque no los oigamos, pero están siendo dichos por nosotros, porque la Potencia Creadora que es ahora nuestra y con la que ahora actuamos solo puede moverse con un Quiero nuestro. Estos Fiat son de indescriptible belleza, porque como todo acto que se incorpora a la Unidad de la Luz es nuevo, así también el sonido que se escucha, generado por el acto, es un prodigio nunca oído antes, que comienza a oírse ahora.

(33) y que la misma Trinidad, unificándose con la criatura se pone como primer acto del acto de la criatura. — Cierra Jesús este Bloque **(A)** de Conocimientos sobre Su Voluntad, repitiendo conceptos anteriormente expresados, pero que Le permite cerrar Su Argumentación, en la conocida Lógica Circular. Sin embargo, hay también una importante Revelación no expresada anteriormente, a saber, que no es Luisa la que se une a la Santísima Trinidad, sino que es la Misma Santísima Trinidad la que se acerca a Luisa para unificarse con ella cuando ella actúa, para ser primera en el acto de Luisa, para que Su Concurrencia con los actos de Luisa, los garantizan y los capacita para entrar en la Unidad de la Luz.

* * * * *

Unas últimas observaciones sobre este Bloque **(A)**. Todos conocemos de la preocupación teológica por el Misterio de la Santísima Trinidad, pero no ha habido preocupación, ni se han hecho estudios similares, sobre la Divina Voluntad. Por lo que dice Jesús, Ellos así lo han querido, porque querían reservar todos estos conocimientos sobre Su Voluntad a los tiempos de Luisa.

En efecto, hasta ahora, la Voluntad de Dios se consideraba como un Atributo de la Santísima Trinidad, que, como nosotros, tiene una Voluntad con la expresan lo que Quieren. A la Voluntad de Dios se la visualizaba como un Atributo Trinitario más, algo que Ellos Tres poseen, que expresa lo que Quieren, y que dan a conocer, principalmente, respecto de nosotros, en los Diez Mandamientos.

Ahora comprendemos que Ellos no poseen la Divina Voluntad, sino que es la Divina Voluntad, la que, como Dios, los posee a Ellos Tres, los Manifiesta, para realizar una Labor específica a cada uno de Ellos Tres.

Por tanto, esto de "hacer Su Voluntad" ahora, lo entendemos, como que debemos escoger siempre hacer lo que la Divina Voluntad, el Divino Querer, en Ellos Tres, ha decidido libremente que nosotros hagamos; que nosotros debemos hacer lo que Ellos quieren de nosotros, y de esa manera, estar de acuerdo con la Divina Voluntad, el Divino Querer, que a todos Manifiesta.

* * * * *

A todo esto, dice Luisa que mientras Jesús Le hablaba, *"veía la Luz eterna fijada en mí y oía el coro de todo el Cielo y de toda la Creación en su mudo lenguaje, pero, ¿quién puede decirlo todo, y lo que comprendía, de la Unidad de la Luz del Supremo Querer?"*

Luisa, obviamente, puede ver como la Luz eterna, extendida sobre ella, y fijada en ella, o sea, clavada en ella, la capacitaba para entender y hacer, y, además, podía oír el Coro de todo el Cielo, que repetía lo que ella hacía, y al repetirlo, como ya se lo acaba de decir Jesús, escuchaba una música celestial.

En este estado perceptivo, Jesús vuelve y continúa la Lección y Su Pronunciamento en el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, todo acto para ser bueno y santo su principio debe venir de Dios, - Este es un concepto ya declarado en múltiples ocasiones, pero que se hace necesario repetir para que la Lección quede "completa". Sin embargo, como veremos, Jesús "completa" un poco más lo que ya sabíamos.

Ya sabemos que todo acto nuestro es precedido por una Sugerencia Amorosa Suya, y de esta manera puede ser bueno y agradable ante Sus Ojos. Ahora dice, y eso no lo sabíamos, que para que el acto pueda convertirse en Luz, la Sugerencia Amorosa también tiene que ser Luz, porque todo lo que de Ellos sale, y la Sugerencia no es más que un Acto Divino, es también Luz.

Dicho de otra manera, si la Sugerencia no fuera también Luz, Su Voluntad bilocada no podría actuar sobre esa Sugerencia, y realizar el acto que también ha de convertirse en Luz. Como ya dijimos, nada puede convertirse en Luz, si no viene como Luz.

Cuando la Sugerencia se desobedece, nuestra respuesta sale de nosotros, pero no sale como Luz; se materializa y se manifiesta como acto, porque respeta nuestra Libertad de Voluntad, y necesita concurrir con lo que queremos, aunque sea desobediente, pero todos esos actos los mantienen separados, los aísla, esperando a ser reparados.

Antes de proseguir con el próximo punto, debemos enfatizar lo ya dicho, a saber, que lo que Él llama Su Sugerencia Amorosa, no podría existir a menos que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, con Su Libertad de Voluntad, no hubiera decidido que la Sugerencia existiera. O sea, que la Sugerencia Trinitaria, que viene a nosotros, es también un acto perfecto de la Libertad de Voluntad Trinitaria.

Más aun, y aquí las cosas se ponen aún más complicadas, los Mismos Actos de Adoración, Amor, Movimiento de la Trinidad Sacrosanta, resultan como Actos que siguen a las Mismas Sugerencias que Ellos mismos se hacen de Amarse, Adorarse. Tratemos de explicar más esto, con un ejemplo.

(i) Para poder amar lo más grande que yo tengo, por ejemplo, nuestra esposa, o nuestros padres, o nuestros hijos, tengo que decidir amarlos. Así en Ellos Tres, la decisión individual de amarse, adorarse, y actuar en conjunto, lo que el Señor llama el "movimiento", es producto de una Sugerencia que cada Uno de los Tres inicia en Si Mismo, y a cuya Sugerencia, los otros Dos responden. El Padre ama eternamente al Hijo, porque eternamente

decide actuar sobre esta Sugerencia que El Hijo Le ha enviado de que Le amara; de igual manera, el Hijo ama al Padre eternamente, porque El acoge y obedece libremente, a esa Sugerencia del Padre de que Le ame; El Espíritu Santo ama al Padre y al Hijo, porque responde a las Sugerencias que Ellos Dos Le envían, y todo esto así decidido por cada uno desde siempre. ¿Extraordinarios conceptos? Qué no resulta extraordinario en este capítulo. ¿Conceptos difíciles de entender? Ya no tanto. ¿Difíciles de creer? Por supuesto, pero Jesús lo dice, y basta.

Por si fuera poco, Jesús va a desarrollar otro concepto importantísimo que anunciamos brevemente ahora; a saber, que desde el primer instante en que la criatura vive en Su Voluntad, recibe de Ellos, ininterrumpidamente, el principio de todos sus futuros actos, o sea, que todo lo que Ellos sugieren a esa criatura para que haga, es producto de la Libertad de Voluntad Trinitaria, es la Misma Sugerencia, o Decisión, con la que Ellos actúan entre Si, y de la que ya habláramos en el párrafo anterior marcado con una **(i)**.

(2) y he aquí que el alma que vive en mi Querer, en la Unidad de esta Luz, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que pueda hacer comienza en la Trinidad Divina, - Este es el párrafo que nos ha permitido afirmar que Su Sugerencia Amorosa, “**todo lo que pueda hacer (la criatura), comienza en la Trinidad Divina**”. Y esto aplica a Luisa, como también aplicaba a Jesús y a Su Madre Santísima. Todo parte de la Divina Voluntad, manifestada como Trinidad Suprema, que decide todas y cada una de las Sugerencias Amorosas de acción de todas las criaturas que viven, y particularmente de aquellas criaturas que viven en la Unidad de la Luz.

Es interesante ver, como Jesús añade a Su calificación habitual, de que todo esto que dice se relaciona con las almas que viven en Su Voluntad, con la calificación adicional de que viven en la Unidad de la Luz, ya que vivir en Su Voluntad, es en realidad, vivir en la Unidad de la Luz, que es Su Voluntad.

(3) así que recibe el principio de sus actos de Dios mismo y entonces, he aquí que su adoración, su amor, su movimiento, es la misma adoración que tienen entre Ellas las Tres Divinas Personas, - Este es el párrafo que ya nos ha permitido adelantar los Conocimientos, de que ahora, cuando la criatura, que vive en Su Voluntad, Le ama, aunque aparentemente el acto luce ser el mismo, un acto de amor al Creador, en realidad, esta Sugerencia Amorosa, ya no es realizada a través de terceros, sino que viene directamente de Ellos, y hace partícipe a la criatura de Sus Mismos actos de Amor, de Adoración y de Movimiento. Lo que Ellos hacen es, “desviar”, por el camino de la Voluntad Bilocada en nosotros, aquellas Decisiones de Amor, Adoración y Movimiento que Ellos mismos han adoptado y hacen, y que quieren nosotros hagamos, repitiéndolas.

Todo esto nos lleva a un concepto que debemos discutir y poner apropiadamente en su sitio. Aparentemente, no toda Sugerencia Amorosa que viene de Ellos, viene directamente, sin alteraciones, sin dilución de ningún tipo. Como siempre hace, Jesús da un Conocimiento abiertamente, e implica otro, o califica a otro que ya ha dado. Si dice que la criatura que vive en la Unidad de la Luz, recibe de Ellos “**el principio de sus actos de Dios Mismo**”, como corolario implica, que con las criaturas que no viven en la Unidad de la Luz, Sus Sugerencias amorosas, no reciben su principio de Ellos mismos, y, por lo tanto, aunque vengan de Ellos, porque todo viene de Ellos, no vienen directamente a nosotros, sino que viene por intermediarios.

Si entendemos esto, surgen dos nuevos aspectos a considerar.

Primer aspecto. ¿Quiénes son los intermediarios, o sea, a través de quien recibimos Sus Sugerencias, cuando no estamos viviendo en Su Voluntad, sino en la vida virtuosa cristiana o en cualquiera otra vida posible? Obviamente, vienen a través de la Creación que Nos anima a amar, a reconocer al Creador, a agradecer Sus Beneficios, etc. Vienen a través de otras almas virtuosas, buenas, que, con su ejemplo, y sus consejos, nos sugieren lo que debemos hacer, vienen a través de Su Iglesia, de Sus Consagrados.

Segundo aspecto. Nos dice que los que viven en Su Voluntad, son guiados, aconsejados, motivados a actuar directamente por Ellos, implica entonces, que, con creciente frecuencia, debemos actuar basados en esta comunicación interior, este espíritu de continua oración con Ellos, sin dudar nunca de que esto que “nos viene a la mente”, viene directamente de Ellos. Nuestras dudas sobre si estamos haciendo lo que Dios quiere de nosotros, deben ser más y más infrecuentes, porque si creemos que vivimos en la Unidad de la Luz de Su Voluntad, es imposible ya pensar de otra manera. ¿Quiere decir esto que no vamos a recibir sugerencias de otros u otros? Por supuesto que no, ya que Luisa misma, modelo y ejemplo de todos, también recibía Sugerencias y Obediencia de “otros”, de su confesor

de turno, por ejemplo. Pero, claramente, en muchas ocasiones Jesús Le hacía saber, que el Confesor a su vez, para cumplir con su cometido como Confesor y Guía de Luisa, recibía también directamente de Él, como debía actuar con relación a Luisa, y qué debía dar como obediencia a Luisa.

Resumiendo, un poco lo dicho hasta ahora. Los que viven en la Unidad de la Luz, reciben Sus Sugerencias de Acción de Dios Mismo, y mientras más en posesión están del Don, más profunda y completa es esta identificación con Ellos en el origen de las Sugerencias de Acción. ¿Qué consejos o sugerencias podemos recibir de terceros, cuando es Dios mismo el que Nos sugiere lo que debemos hacer, inmersos como debemos estar en este espíritu de continua oración, con los Escritos, con las Horas de la Pasión, con nuestra Misa Diaria y Comunió, y con las devociones bellísimas a la Reina de la Divina Voluntad, Nuestra Madre Santísima?

Adelanto a este respecto lo siguiente. Una de las realidades de esta Vida en Su Voluntad, es que en la medida que estudiamos más y más, y Ellos nos hacen conocer más, Nos sugieren nuestra actividad de Giros o Paseos, nos impulsan a sembrar cada vez más semillas de Conocimientos Divinos, que van haciendo fructificar poco a poco en nuestras almas, en nuestro Cuerpo de Luz. Perdemos el gusto a otras actividades religiosas; las mismas lecturas de textos bíblicos se ven como esquemáticas, en la medida que conocemos más y más lo que hay detrás de cada texto. ¿Quién, por ejemplo, queda satisfecho haciendo un Vía Crucis normal, después de haber leído y meditado las Horas de la Pasión de Luisa? ¿Quién de nosotros reza ahora el Padre Nuestro, con la misma "superficialidad" y "desconocimiento" con que lo rezábamos antes? ¿Quién no comulga distinto, con más conocimiento de lo que significa el Acto Eucarístico, con más Amor que antes? ¿Quién no asiste a un retiro ahora, y ve como el Sacerdote director se queda "corto" en sus explicaciones, porque no sabe lo que nosotros sabemos? Nada de esto ponemos por escrito para vanagloriarnos, por el contrario, con toda humildad debemos reconocer y comprender que estas sensaciones no son imaginaciones nuestras, o soberbia nuestra, sino que son el resultado de la acción directa de Dios que Nos guía ahora directamente, como lo hacía con Luisa, y ha tomado las "riendas de nuestra inteligencia, memoria y voluntad". Como bien dice Jesús, en algunas ocasiones, nuestro "paladar se ha acostumbrado a estos manjares de Cielo", y ya nada nos satisface como antes, solo lo que ahora conocemos y rumiamos.

(4) y el mismo amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; - Sin vanagloria de ninguna clase, Jesús quiere que comprendamos como una realidad inescapable, que el Amor que ahora Le tenemos, viviendo en Su Voluntad, es más parecido o igual al Amor que la Familia Divina se tienen entre Sí. Así de sencillo, y sin mucha complicación.

(5) su movimiento es aquel movimiento eterno que jamás cesa y que da movimiento a todos. - Ahora quizás comprendemos mejor que nunca, que lo que Jesús llama el Movimiento Eterno, no es más que la Libertad de Voluntad de cada una de las Tres Divinas Personas, que "piensan y discuten" individualmente, hasta llegar a un consenso, y concurrir en ese consenso como si los Tres hubieran pensado lo mismo desde un principio. Este consenso Jesús lo expresa cuando dice que los Tres concurrer en la acción. Pues bien, nuestra Libertad de Voluntad, la misma que emanó en nosotros al crearnos, se hace ahora más y más parecida a la de Ellos: igual que Ellos, pensamos, discutimos, hasta llegar al mismo consenso de Ellos, cuyo consenso se ha expresado en la Sugerencia Amorosa que Nos han dado, y ahora, por decirlo de la única manera posible, somos Cuatro en el Consenso.

(6) La Unidad de esta Luz pone todo en común, y lo que hace Dios hace el alma, y lo que hace el alma hace Dios, Dios por virtud propia, el alma en virtud de la Unidad de la Luz que la envuelve. - Una vez que ha declarado que el principio de nuestros actos viene de Ellos, que la Adoración, Amor y Movimiento que entre Ellos se tienen, es la misma que Nos sugieren tengamos, Jesús habla del consabido "todo lo demás", diciendo que todo está en común entre Dios y el alma que vive en Su Voluntad, porque Dios, al permitir que el alma viva en la Unidad de la Luz, ya no puede, ni quiere evitar que esa alma sea como un pequeño Dios, y todo ello en "virtud de la Unidad de la Luz que la envuelve". Estos son conceptos que pueden comenzar a entenderse, por la prolijidad con la que Nos ha llevado de la mano, para entender el Concepto de que Dios, la Divina Voluntad, es Luz, indivisible y Una.

(7) Por eso el prodigio del vivir en mi Querer es el prodigio de Dios mismo, es prodigio primario, todos los otros prodigios, todas las otras obras, aun buenas y santas quedan eclipsadas, desaparecen delante a los actos hechos en la Unidad de esta Luz. - El prodigio de Vivir en la Divina Voluntad es el más grande milagro posible, porque es un Milagro o Prodigio Primario querido por las Tres Divinas Personas, y realiza-

do en la Unidad de la Luz del Divino Querer. Por ello, el obrar del ser humano en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, es obrar en el acto mismo de las Tres Divinas Personas, recibiendo directamente de Ellos, la Sugerencia del acto, Su Amor, Adoración y Movimiento. Dicho de otra manera, todo lo que se realiza en la Unidad de la Luz, se convierte en acto primario, 1) porque el acto es Luz, 2) porque es ejecutado por la Luz, 3) en la Vastedad de la Luz, y 4) porque se guarda en esa Vastedad de Luz.

Entender este concepto de Jesús de la Unidad de la Luz, estar envueltos en Ella, hacer en Ella, etc., es clave. Los que viven en Su Voluntad, están en esa Unidad de la Luz, porque Él ha "estendido" esa Luz sobre ellos, independientemente de donde se desarrollan sus existencias, si en el Cielo o en la tierra.

Ahondando aún más, es un prodigio primario, porque la Unidad Suprema, Dios, es en Si Mismo Primario, o sea, nada puede haber superior a Dios, o que anteceda a Dios, o que pueda ser primero que Él. Todas las cosas creadas lo han sido en el orden secundario, por lo tanto, todo lo que goza de esta característica de primario, en este caso, el acto hecho en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, es superior o aventaja a cualquier otro acto virtuoso; no porque sea mejor, sino por el "lugar" en donde se realiza y guarda el acto. Todos los otros actos buenos y virtuosos quedan "eclipsados", es decir, "*deslucidos, desaparecidos transitoriamente*", cuando se les compara con los actos de la Luz del Divino Querer, o como dice Jesús, "*cuando se les pone delante a los actos hechos en la Unidad de esta Luz*".

(8) Imagínate el sol, que en la unidad de su luz expande sus rayos invadiendo toda la tierra, y a las criaturas que pusieran de frente a la fulgurante luz del sol todas las luces que hay en lo bajo de la tierra, luz eléctrica, luces aisladas, por cuantas quisieran poner, su luz quedaría mezquina delante al sol, casi como si no existieran y ninguno se serviría de todas aquellas luces para dar luz a su paso para caminar, a la mano para trabajar, al ojo para ver, sino que todos se servirían del sol y todas aquellas luces quedarían ociosas, sin hacer bien a ninguno. Así son todas las otras obras que no son hechas en la Unidad de la Luz de mi Querer, son las pequeñas luces delante al gran sol, a las que casi no se les presta atención. - Para poder explicar mejor el concepto de que los actos hechos en la Unidad de la Luz eclipsan a los otros, Jesús recurre ahora a su comparación favorita, la del sol. Dice que la luz del sol es superiorísima a cualquiera otra luz creada, por lo que a nadie se le ocurriría, en plena luz del día, tratar de alumbrarse con un foco eléctrico o con una linterna, porque de nada le serviría, esas luces adicionales resultarían ociosas, sin hacer bien a nadie. Estas pequeñas luces, comparativamente hablando, las emiten las almas buenas con sus actos virtuosos, que comparadas con la Luz que emiten los actos hechos en Su Voluntad, las otras luces, quedan empequeñecidas, pobres, escasas, y faltas de todo lo necesario.

Existe un comentario final en este párrafo 8, que conviene analizar un poco más. Se trata de que Jesús dice que las otras obras no hechas en la Unidad de la Luz, "*son las pequeñas luces delante del gran sol, a las que casi no se les presta atención*". ¿Qué quiere decir Jesús en este comentario? Tratemos de analizarlo a través de un ejemplo.

Imaginemos que el Rey de un país quiere ofrecer un banquete a sus nobles y queridos amigos. Podemos ver al Rey rodeado por todos, disfrutando con su compañía, y agasajado por toda clase de regalos, que estos amigos y nobles le han traído. Estando en esto, sin embargo, llega el hijo o la hija del Rey. El rey concentra ahora toda su atención en su hijo o hija, ya no le interesan tanto los demás invitados, e invita a su hijo o hija a que se siente a su lado, en el Trono, porque este su hijo o hija es también Rey o Reina, y está a su misma altura. Esta es la impresión que Jesús quiere darnos con su comentario de que "*casi no se les presta atención*". Los actos buenos, virtuosos, son como los invitados nobles y amigos que llegan a la presencia del Señor, y Le agradan, Le agasajan, son pequeñas lucecitas, porque todas participan en algo de la luz de Jesús, a través de Su imitación, pero en tanto y cuanto llegan a Él los actos hechos en Su Voluntad, que llegan como soles a Su Presencia, porque han sido hechos en la Unidad de la Luz, son como el hijo o la hija del Rey, a los que se les presta toda la atención posible, porque están a la misma altura de Sus Actos.

(9) Sin embargo aquellas luces que estando el sol no sirven para nada y no hacen ningún bien, desaparecido el sol adquieren su pequeño valor y hacen su pequeño bien, son luz en las tinieblas de la noche, sirven al obrar del hombre, - Siguiendo las palabras de Jesús, pero adaptándolas al ejemplo anterior, decimos que: Aquellas luces que rodean al Rey, que son los actos virtuosos de sus amigos, al compararlas con la

presencia de soles, que son los actos realizados en la Unidad de la Luz por las criaturas que viven en Su Voluntad, no le sirven esas luces, esos actos virtuosos para nada, no hacen impacto o bien en la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, porque no fueron hechos en Ella, y no pueden guardarse en Ella. Además, como ya sabemos, los actos hechos en la Unidad de la Luz, Ellos pueden multiplicarlos al infinito, utilizarlos como Ellos quieran.

Por el contrario, las pequeñas luces de los actos virtuosos de Sus amigos, tienen que ser aceptados como son y vienen, limitados y pobres de luz, y no puede hacer con esos actos, el bien que Ellos hubieran querido hacer. Esencialmente, son actos de amigos, no son actos de Ellos que nosotros hacemos por delegación.

Dicho esto, sin embargo, Jesús, los pone en perspectiva y les da el valor de pequeñas luces que alumbran el camino de sus amigos, son luz en medio de las tinieblas que normalmente rodean al hombre en su obrar, y le sirven para guiarlo en la santificación y en el camino a su salvación. De nuevo, hasta Luisa, solo teníamos estas pequeñas lucecitas para alumbrar nuestro camino, servían como **“luz en las tinieblas de la noche, sirven al obrar del hombre”**.

(10) pero jamás son sol, ni pueden hacer el gran bien que puede hacer el sol. - regresa Jesús al punto clave de este Bloque **(B)**: Los actos hechos en Su Voluntad no pueden compararse con los actos virtuosos. Todo esto, entiéndase bien, no tiene nada que ver con la santidad personal del que ejecuta el acto, sino con la “sustancia” que compone el acto, con su “origen”, el origen primario en el que fue realizado.

El acto virtuoso siempre será un acto humano, se origina en una persona humana; el acto hecho en Su Voluntad, es un acto divino, que tiene su origen en una persona que ha sido “divinizada” por Bilocación o “Estensión” de Su Voluntad en esa criatura. Ese acto parte, pues, de la misma Unidad de la Luz en la que la Trinidad Sacrosanta realiza todos Sus Actos.

El acto hecho en la Divina Voluntad, es un acto de Dios Mismo, que Ellos permiten que nosotros iniciemos, pero que Ellos Mismos, a través de Su Voluntad Bilocada, a través de Jesús que convive con nosotros, completan. Como Acto Divino, Ellos pueden incorporarlo al Acto Único de Luz, repetirlo, multiplicarlo, dotarlo de toda clase de Bienes para beneficio de todos los seres humanos que han creado, según se necesite.

Queremos citar un párrafo que se encuentra en el volumen 17, 1 de junio de 1924. Aunque el extracto se refiere a un acto específico en Su Voluntad, cual es la oración de intercesión, su contenido nos ayuda a entender mejor todo esto que acabamos de explicar. Así dice Jesús:

“Hija mía, recemos juntos; hay ciertos tiempos tan tristes, en los cuales Mi Justicia, no pudiéndose contener por los males de las criaturas, quisiera inundar la tierra de nuevos flagelos, y por eso es necesaria la Oración en Mi Voluntad, la que, extendiéndose sobre todos, se pone en defensa de las criaturas, y con su potencia, impide que Mi Justicia se acerque a la criatura para golpearla...”

(11) El fin de la Creación era, que habiendo salido todas las cosas de dentro de la Unidad de esta Luz del Fiat Supremo, todas debían quedar en la unidad de Él, - El Plan original de las Tres Divinas Personas, particularmente del Padre, cuyo Oficio es el de ser el proponente de la Creación, fue ejecutado, por el Fiat Creador, y el Amor y la Gracia Divinas, en esta Vastedad de Luz de Su Voluntad, y en esta misma Vastedad tenía que permanecer para su conservación y regeneración; surgen en la Vastedad de la Luz, y en ese sentido, se “conservan”, como que nunca han “salido” de esta Unidad de la Luz de Su Voluntad, porque al no tener libertad de voluntad para rechazar estar ahí, ahí se conservan, dándole Gloria permanente a Su Creador.

(12) sólo la criatura no quiso conocer esta finalidad y salió de la Unidad de la Luz del Sol de mí Querier, y se redujo a mendigar los efectos de esta Luz, - En esta misma Unidad de la Luz de Su Voluntad, también fue creado Adán, y todas las líneas de creación anteriores a Adán, y desconociendo esta finalidad, la de permanecer en la Unidad de la Luz a través de la obediencia y dependencia en Su Creador, se salió de la Unidad de la Luz, y a partir de ese momento, lo único que pudo recibir de la Luz, fue lo que necesitaba para continuar su existencia como ser humano, para que no pereciera, o dejara de existir, y de esa manera, algún día, encontrar de nuevo el camino de regreso a la Unidad de la Luz de la que quiso escaparse.

Adán, y todos los otros primeros hombres anteriores a él, y que también desobedecieron, se convirtió en un mendigo de la Voluntad de Dios, en la que antes había vivido como Rey, por su asociación a la Luz en la que había sido creado. De hijo pasó a ser siervo, que ya no merecía lo que pedía, pero que por la infinita Compasión Divina recibía, para poder continuar existiendo.

(14) casi como tierra que mendiga del sol la vegetación y el desarrollo de la semilla que esconde en su seno. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor, de rey reducirse a mendigo y mendigar de quien debía estar a su servicio! - Palabras terribles de Nuestro Señor, y que parten de un Corazón que Nos ha amado tanto siempre, y que Nos ve reducidos a cosas inanimadas, porque como las cosas inanimadas que se piden entre sí ayuda para realizar sus funciones, así también el hombre, ya no comunicado con Dios en la Misma Unidad de la Luz Trinitaria, se ve reducido a mendigar de los que debían servirle, los bienes que antes poseía por derecho propio de origen.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(C)**, debemos preparar al lector con un pequeño prólogo, que proporcione los antecedentes necesarios para comprender la interacción entre Luisa y Jesús; interacción que desarrolla Conocimientos adicionales importantísimos, sobre la Vida en Su Voluntad.

Lo que antecede a todo, es una Decisión Trinitaria, a saber: la Divina Voluntad Manifestada como Jesús, quiere hacernos partícipes de Su Vida, de la Vida Divina ahora, o lo que ya sabemos es lo mismo, quiere hacernos partícipes de los Actos Divinos, de los Modos Divinos, de los Objetivos que persigue con esos Actos; quiere que vivamos, con Él, en la Unidad de la Luz.

Toda la Vida en Su Voluntad, este Cielo en la tierra para algunos Viadores, estos Puntales del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, se fundamentan en la roca sólida de esta grande e inconcebible Verdad, y que repetimos:

Dios, La Divina Voluntad en Jesús, quiere que participemos de Su Vida ahora, quiere que participemos de Su Felicidad ahora, mientras vivimos en la tierra; no quiere esperar a que regresemos a Él, muriendo, para participar de esa Vida, de Su Actividad y Felicidad.

Claro está, hay razones por las que desea hacerlo ahora, y estas razones tienen que ver con el Conocimiento, también portentoso, de que mientras vivimos, participamos, por emanación, de Su Libertad de Voluntad, pero no solo para actuar humanamente, sino para que podamos escoger ejecutar, y ejecutar seguidamente, actos Divinos que pueden incorporarse a la Vastedad de la Luz que es Su Voluntad, para mayor Gloria de Ellos, y beneficio de todos.

Todo esto constituye el sujeto de muchísimos capítulos, que hemos estudiado ya, y que seguiremos estudiando. Sin embargo, en este pequeño Bloque **(C)**, Jesús quiere que sepamos que la Divina Voluntad, Manifestada como la Trinidad Sacrosanta, y Manifestada como Jesús, quiere también hacernos partícipes de Sus Sentimientos, sujeto éste que constituye la Gran Revelación de este Bloque, y una de las más importantes en el desarrollo de este Capítulo seminal en Sus Revelaciones.

Una vez que rumiemos y asimilemos este Conocimiento, comprenderemos que esta Participación en Su Vida, en Su Voluntad va más allá aun, para incluir ahora, una Participación separada y especial en los Sentimientos Divinos.

En su sentido más profundo aun, podemos decir que esta participación en Sus Sentimientos, no es más que una Participación particularísima en el Amor Divino, en la que se fundamentan todos los Sentimientos Divinos, puesto que el Amor Divino, Derrama Su Naturaleza sobre nosotros, Derrama sobre nosotros, la misma naturaleza que forma a la Santísima Trinidad. Tanto el Amor Divino como la Gracia Divina, son los Portadores de los Sentimientos Divinos, son Su Patrimonio. Para poder entender mejor esta Correlación entre el Amor Divino y la Gracia Divina con los Sentimientos Divinos, referimos al lector a los dos capítulos en los el Señor Nos revela la Existencia de estos Entes Divinos, y Sus respectivas Naturalezas. Los capítulos son el del 12 de marzo de 1910, volumen 9, en el

que declara al Amor Divino como Ente, y el del 20 de Julio de 1925, volumen 17, en el que declara a la Gracia Divina como Ente.

Resumiendo, para poder empezar. La Trinidad Sacrosanta y Jesús, quieren hacernos partícipes de Su Vida y Felicidad, y así lo han decidido, y por eso, podemos vivir en Su Voluntad, ya que, en la Unidad de la Luz, y únicamente viviendo en esa Unidad de la Luz, Ellos pueden hacernos comprender Sus Conocimientos y hacernos sentir Sus Sentimientos, lo que constituye entonces, para nosotros, la manifestación total de la Vida Divina.

* * * * *

Los tres primeros párrafos de este Bloque **(C)** los dice Luisa, pero por lo importante que resultan para entender lo anunciado, los queremos destacar y analizar.

Jesús, todo afligido y doliente ha hecho silencio, y yo comprendía todo el dolor que lo traspasaba, - Jesús hace silencio, y se aprovecha de este Silencio Suyo, para hacerle sentir a Luisa; para hacerla partícipe de Sus propios sentimientos, de Su Dolor en este caso. Todo esto es posible, porque en la Unidad de la Luz, Luisa puede recibir de Jesús, sin restricción alguna intelectual, en el perfecto silencio, el sentimiento de Dolor que Jesús siente.

Antes de realizar esta participación, Jesús ha anunciado en el párrafo anterior, con el que cierra el Bloque **(B)**, la causa del Dolor que siente, y ahora calla, porque solo callando, en el Silencio, puede El comunicar, verdaderamente, el Sentimiento que Le embarga.

Observemos, y esto es importante, que Luisa dice que ella "*comprendía el dolor*". Para poder comunicar Su Sentimiento, Jesús primero envía, en el silencio, una luz intelectual de comunicación que la hace comprender Su Dolor. Siempre que quiere comunicarnos un Sentimiento Suyo, primero Nos da el conocimiento de que existe en Él ese sentimiento que quiere comunicarnos, y luego calla, deja que rumiemos ese conocimiento sobre Su Sentimiento, porque solo así, en el silencio de la Unidad de la Luz, podemos llegar a entenderlo. El Dolor hay que comprenderlo primero, para poder experimentarlo.

Sentía en mí su dolor que me penetraba hasta en las más íntimas fibras de mi alma, - En este segundo párrafo, Luisa comenta cómo, el Dolor inicial comunicado por El, crece dentro de ella. Eso es lo que Luisa quiere decir con la expresión "*penetraba hasta en las más íntimas fibras de mi alma*". Jesús no solamente inicia la participación en Su sentimiento, de dolor en este caso, sino que lo hace crecer en la criatura que vive en Su Voluntad.

Para Jesús, para la Trinidad Sacrosanta, como ya decíamos en el prólogo a este Bloque, el Vivir en la Divina Voluntad implica una Participación en Su Vida que tiene que crecer continuamente, no solo en conocimientos intelectuales de lo que es la Divina Voluntad, Su Voluntad, sino de los descubrimientos que Nos hace de Sus Planes futuros, y la confirmación de los Planes ya ocurridos, sino también en Sentimientos, que es el Patrimonio específico del Amor Divino, y de la Gracia Divina, pero particularmente del Amor Divino: alegrías, dolores, triunfos, derrotas: en la Unidad de la Luz, nada puede "racionarse", todo se comparte y de todo se participa.

¿Queremos pruebas de todo esto? Solamente tenemos que pensar, por ejemplo, en la intensidad creciente de nuestra sensibilidad a las ofensas que a Dios se Le hacen, en aquellas nuestras con las que todavía Le ofendemos. Claro está que esto también sucedería en el espíritu de oración, que normalmente se encuentra en una vida virtuosa, pero nunca con la intensidad con que ahora la vamos sintiendo. La razón es sencilla: a través del conocimiento que recibimos intelectualmente de cómo Él se siente frente a nuestras ofensas, capítulo tras capítulo, descubrimos, los muchos y variados matices de Su Dolor. En otras palabras, mientras más Jesús Nos habla de Sus Sentimientos, más fácil y efectivamente, puede luego comunicarnos en el silencio de nuestra reflexión posterior, lo que Nos ha hecho saber sobre Sus Sentimientos. Profundicemos más.

Observemos a nosotros mismos por un instante en otro aspecto de nuestra Religión. ¿Qué sabíamos de la Pasión de Jesús? Lo manifestado por los textos Evangélicos, y lo que algunos otros testigos oculares han revelado. ¿Cuál puede ser nuestra sensibilidad a lo que sabemos? Limitada, obviamente, a esos conocimientos. Como una parte integral de esta nueva Vida en Su Voluntad que Le hemos pedido porque conocemos que podemos pedírsela, y

que Nos ha dado a "préstamo", leemos ahora el libro de las 24 Horas de la Pasión, y todo un mundo nuevo de conocimientos sobre Su Dolor se abre a nuestra mente; Dolor que solo podemos recibir, porque vivimos ahora en la Unidad de la Luz de Su Voluntad, y a Él Le es posible transmitirnoslo.

Sin embargo, por lo que Luisa expresa en este párrafo, y por lo que nosotros mismos sentimos, esta participación en Su Sentimiento de Dolor en la Pasión, solo puede crecer en el silencio de nuestra reflexión. No podemos leer más, no podemos hacer nada, intelectualmente, para que ocurra este Crecimiento necesarísimo en Su Voluntad: solo puede crecer en el silencio.

Pero yo quería a cualquier costo aliviar a Jesús y he regresado a mis acostumbrados actos en la unidad de su Querer, conociendo que Él pasa fácilmente del dolor a la alegría cuando mi pequeñez se sumerge en la Luz inaccesible de su Voluntad. – Luisa viendo a Jesús en este estado tan doloroso, trata de aliviarlo a toda costa, continúa Sus Actos en la Unidad de la Luz, porque Luisa sabe, por experiencias anteriores, que la forma más segura de cambiar Su Tristeza en Alegría, es hacerle ver, que ella entiende Su Dolor, que ha crecido en este Dolor, y que sabe cómo cambiar Sus Sentimientos con sus propios actos. Con este párrafo nos percatamos de que este crecimiento que Ellos buscan tiene un aspecto práctico de reparación en nosotros y a través de nosotros. Nos explicamos, aunque el ejemplo no aplica tan perfectamente como quisiéramos. Si una persona se enfrenta a enemigos, sin ningún aliado, depende solo de sus fuerzas y habilidad para defenderse y ganar la pelea. Si, por el contrario, cuenta con la ayuda en forma de consejo, apoyo moral, compartiendo con el aliado la estrategia de la pelea, y entonces, gánese o no, la pelea se hace mucho más llevadera.

Este es, pudiéramos llamar, el aspecto "práctico" por el que Dios quiere criaturas que vivan en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz. La pelea contra el mal que todos nosotros hemos desencadenado, es una pelea difícil, dolorosa para Ellos, pero que, con nuestra ayuda y cooperación, viviendo en la Unidad de la Luz, y con la ayuda de las almas víctimas, se hace más tolerable.

Y continúa Luisa diciendo:

Entonces Jesús amaba junto conmigo y el amor ha mitigado su dolor y ha retomado la palabra:

"Hija mía, ahora que te estoy haciendo crecer en mi Querer, ¡ah!, no quieras darme jamás este dolor tan traspasador de salir de la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, prométeme, júrame que serás siempre la recién nacida de mi Voluntad."

Estas palabras de Jesús necesitan ser analizadas con cuidado. Así decimos que:

(1) Hija mía, ahora que te estoy haciendo crecer en mi Querer, - Como siempre hacemos cuando Jesús dicta conceptos, y Nos da Conocimientos, nos sentimos con libertad para explorar estos conceptos; nos sentimos autorizados para explorar todas las implicaciones de lo que Nos dice.

Todas las explicaciones que hemos avanzado en este Bloque **(C)** sobre el Crecimiento en Su Voluntad, tanto en Conocimientos como en Sentimientos, se originan o basan en esta Declaración de Jesús. Cuando Jesús dice: **"ahora que te estoy haciendo crecer en Mi Querer"**. Esta es una Declaración que implica dos aspectos:

- 1) Implica, primero, que existe crecimiento, cosa que nos parecía lógica por Su insistencia de que conozcamos más, que rumiemos los Conocimientos que ya Nos ha dado, de que seamos **"atentos y fieles"**, y disponibles a nuevas enseñanzas. Dicho esto, nada de lo que a nosotros pueda parecernos lógico y verdadero, resulta lógico y verdadero, a menos que El corrobore esa "lógica" nuestra con Su Pronunciamiento sobre la materia. Dice, por tanto, y repetimos, que existe crecimiento y que Él es el encargado de que ese crecimiento ocurra.
- 2) implica, además, que lo que Nos dice sobre nuestro crecimiento en Su Querer, es válido, tanto para hoy, como para mañana, como para pasado mañana, como para cada uno de los días que le quedan a Luisa, y a nosotros, de vida, porque la palabra ahora, no tiene "tiempo"; cualquier momento es ahora en la Unidad

de Su Luz en la que Luisa y nosotros nos encontramos. Por tanto, en la Unidad de la Luz del Divino Querer, es imposible no crecer, porque Él se encarga de que crezcamos, y de que crezcamos ahora.

Ahora que conocemos con certeza, de que existe crecimiento en Su Querer, debemos explorar un poco más, la clase de crecimiento de que Nos habla, de qué manera crecemos. Así decimos que:

- a) Crecemos en la calidad y cantidad de los Conocimientos sobre Su Voluntad, que nuestros dos intelectos, el humano, y el del Cuerpo de Luz, van absorbiendo, y que una vez que los poseemos, estamos "obligados" a cooperar con Él, porque ya queda de parte nuestra, el trabajo de leer, estudiar, reflexionar, tanto individualmente, como en grupo.
- b) Crecemos en el silencio de nuestras reflexiones sobre los Sentimientos de la Divina Voluntad en los Miembros de la Familia Divina, Sentimientos que Ellos nos hacen conocer específicamente, porque nada hay que Nos unifique a Ellos y a Sus Planes como la reflexión que podemos hacer de Sus Sentimientos respecto de nosotros todos, Sus Criaturas. Dicho de otra manera, una y otra vez, Jesús Le comunica a Luisa conocimientos sobre Sus Sentimientos, que provocan en nosotros una actuación más esmerada en la persecución de los Objetivos Divinos de re-establecer el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.
- c) Como consecuencia de esta dualidad de crecimiento en Su Voluntad, nuestra actividad en la Unidad de la Luz, con todo lo que esto conlleva, se hace más efectiva, más enfocada, "más atenta y fiel", y la posesión del Don de vivir en la Unidad de la Luz se hace más permanente.

(2) ¡Ah!, no quieras darme jamás este dolor tan traspasador de salir de la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, prométeme, júrame que serás siempre la recién nacida de mi Voluntad. – Como siempre, es tan importante lo que Jesús no dice, como lo que dice, y a veces resulta mucho más importante. Lo que dice es clarísimo. Si Luisa se saliera de Su Voluntad, de la Unidad de la Luz, Él se sentiría traspasado por un dolor tal, que solo podría compararse al dolor que Le dio Adán en la caída, porque una oposición de Luisa a continuar viviendo en la Unidad de la Luz, siendo ella la Recién Nacida en Su Voluntad, tendría consecuencias catastróficas para Sus Planes.

Al mismo tiempo que dice todo esto, hay otros dos aspectos implicados, pero no dichos, a saber:

- 1) Mientras Luisa viva, está sujeta a fluctuación en su compromiso con Ellos, y por tanto existe la posibilidad, aún para Luisa, de poder "salirse" de este proceso, si así lo quiere. Esto traería como consecuencia que todos Sus Planes para la venida del Reino a la tierra, se verían pospuestos hasta encontrar a otra criatura capaz de ayudarlo en la Labor que Le ocupa ahora con Luisa.
- 2) Repite con Su lamento y Exhortación a Luisa de que nunca se separe de Él, en la Unidad de la Luz, lo que hemos estado estudiando en todo este capítulo, pero particularmente en este Bloque **(C)**: Le transmite el Conocimiento sobre Sus Sentimientos respecto de esta situación catastrófica que pudiera ocurrir; y esto Lo hace, para que Luisa comprendiendo y rumiando este Conocimiento sobre Su Sentimiento, crezca en él, y, como resultado, nunca le abandone.

Y yo:

"Amor mío, consuélate, yo lo prometo, lo juro y Tú debes prometerme de tenerme siempre en tus brazos y abismada en tu Querer, no debes dejarme jamás si quieres que yo sea siempre, siempre la pequeña hija de tu Voluntad, pues yo tiemblo y temo de mí misma, mucho más, pues por cuanto más hablas de este Querer Supremo tanto más siento que no soy buena para nada, y la nulidad de mi nada se hace sentir más."

En esta respuesta de Luisa, debemos distinguir tres elementos que debemos mencionar por su importancia. Además, su último comentario "da pie" para que Jesús concluya con el Bloque **(D)**, Sus Enseñanzas de este capítulo.

Amor mío, consuélate, yo lo prometo, lo juro – Luisa responde a este Conocimiento sobre Su Sentimiento, con la promesa por La buscada, de que nunca Lo abandonará. La promesa sirve más para Luisa que para Él. ¿Por qué? Porque no importa cuánto jure Luisa serle fiel, diga lo que diga ahora, su capacidad para rechazar Sus Deseos de permanecer, continuará existiendo mientras viva. Dicho esto, sin embargo, con el conocimiento de Su Sentimiento, y el crecimiento de ese Sentimiento en ella, se dificultará cada vez más, hará cada vez más “imposible”, el que ella pueda salirse de Su Voluntad.

Y Tú debes prometerme de tenerme siempre en tus brazos y abismada en tu Querer, no debes dejarme jamás si quieres que yo sea siempre, siempre la pequeña hija de tu Voluntad, pues yo tiemblo y temo de mí misma, - Luisa, sin embargo, conociéndose a sí misma, y su debilidad, inherente a todo ser humano, expresa a su vez, el conocimiento sobre su sentimiento, de que sin Jesús y Su ayuda constante esto de salirse puede fácilmente ocurrir. Luisa siempre atenta a la única cosa, Su Privación, que puede hacerle perder la paz y la serenidad que necesita para mantenerse en Su Voluntad, Le pide lo que Jesús no Le puede negar, que esté suficientemente a su lado, para que Su Privación no sea la causa de su salida.

Mucho más, pues por cuanto más hablas de este Querer Supremo tanto más siento que no soy buena para nada, y la nulidad de mí nada se hace sentir más. - Luisa confirma el conocimiento que ha llegado a adquirir a través de los años y sus experiencias de vida, afirmando que mientras más se adentra en los Conocimientos que Él le proporciona sobre Su Voluntad y Sus Planes, más ella siente su nulidad y su insignificante valor para merecer esta Gracia, y la mayor ayuda que necesita de Él para poder continuar.

Esto Le da a Jesús la oportunidad para Pronunciarse en el último de los párrafos de este Capítulo, que constituye el Bloque **(D)** que pasaremos a estudiar a continuación.

* * * * *

Y Jesús suspirando ha agregado:

(1) Hija mía, este sentir de más tu nada, no se opone al vivir en mi Querer, más bien es un deber tuyo. – En este primer párrafo, Jesús consigue varios propósitos, a saber:

- 1) tranquiliza a Luisa para que pueda recibir explicaciones adicionales, asegurándole que el anonadamiento que ella siente es perfectamente natural en una criatura que está afinada a Sus Objetivos.
- 2) Le hace saber que esto de sentirse anonadada no se opone en nada a la vida en Su Querer, sino que, por el contrario, es “saludable” lo que ella siente, es su deber y el nuestro, sentirnos anonadados frente a tanto Conocimiento. De hecho, lo que creemos el Señor persigue, Su Objetivo fundamental en este Bloque **(D)**, es hacerle saber que, en efecto, hay algo que ella pudiera hacer, que definitivamente la haría salir de la Unidad de la Luz, pero su anonadamiento, o el nuestro, no son ese algo, sus imperfecciones o las nuestras, no son ese algo, los pecados infrecuentísimos en Luisa y frecuentes en nosotros, tampoco son ese algo.
- 3) Confirma lo que ya Le enseñó a Luisa, respecto al primer deber de toda criatura: el conocerse a sí misma relativo a Dios; Él es todo y ella es nada.

(2) Todas mis obras están formadas sobre la nada, y por eso el Todo puede hacer lo que quiere. – Esta es otra de Sus necesarias Revelaciones, porque con Dios no podemos asumir nada, ni aun lo que pueda parecerse innecesario.

Así dice que el punto de partida de la Actividad Creadora de Dios, en Jesús, “todas Mis Obras”, es siempre, el de construir algo, donde no había absolutamente nada: “Mis Obras están formada sobre la nada”.

Aquí hay envueltos dos aspectos distintos que necesitamos analizar separadamente.

Primer aspecto: Sólo cuando Dios crea algo de la "nada", o sea, crea donde no existía algo antes, cuando crea sin apoyarse en algo pre-existente, es cuando puede imbuir o investir a aquello que ha creado de todos los Bienes posibles a esa creación Suya. Si no fuera así, si tuviera que depender de algo pre-existente para crear algo que no existe, aquello que crea quedaría limitado por aquello de lo que se sirvió para crear. Esto que en nosotros es una ventaja, en Dios esto sería una limitación, y esto por supuesto es imposible. Nosotros no sabemos crear nada que no se fundamente en algo que hemos creado antes, o que hemos encontrado en la naturaleza. Cuando los hombres creamos, por ejemplo, una escultura de mármol, la escultura creada posee las características del mármol, porque la estatua ha sido creada en base al mármol, y, por tanto, la estatua no puede sustraerse a su naturaleza de mármol. Toda Creación Divina en cualquier realidad separada, es un diseño original, único. Cada especie de pájaro, por ejemplo, no se basa en ninguna otra especie de pájaro. A nosotros podrá parecernos que esto no es cierto, porque todos los pájaros vuelan, etc., pero para el Señor todas las especies de pájaros, son creadas de "catch", como dicen los americanos. Todo lo que se necesite para crear una especie de pájaro, Jesús lo crea específicamente para esa especie, como si ninguna otra especie de pájaro existiera.

Segundo aspecto: Este segundo aspecto de Su Declaración es mucho más importante que el anterior, y ahora podemos entenderla mejor porque hemos avanzado en el entendimiento de lo que constituye el "Acto Solo", o "Acto Único" de Dios. Cada especie de creación, y cada sujeto dentro de esa especie, son creados continuamente, son creados ahora, sin que exista referencia alguna a lo que existía anteriormente; en otras palabras, todo se relaciona, no a lo que existía antes como creación, sino que todo se relaciona con Su Deseo de que algo exista ahora, y de que exista con una Forma y Funcionalidad específicas, y esto que Quiere ahora, puede ser algo que ya existía, o algo que quiere que empiece a existir ahora. Si a nosotros pudiera parecernos que ya estaban ahí, que existían antes, es porque observamos similitud entre lo que había un segundo antes, y lo que hay ahora, un segundo después.

¿Que crea esta "ilusión" de que algo que existe ahora, existía antes? ¿Por qué pensamos así? La razón es sencilla, y es la siguiente: Recordamos como es que las "cosas" estaban "antes", y podemos compararlas a cómo están las cosas "ahora".

Como ya hemos dicho anteriormente, a nosotros, esta Capacidad de "recordar", la Gracia de poder recordar, se Nos ha dado, porque sin ella nuestra identidad se nulificaría. No importa el que Nos haya hecho para vivir eternamente con Él, si no recordáramos los detalles de cómo fue que llegamos a estar con Él, esa compañía sería inútil, tanto para mí, como para Él. Además, a los seres humanos se nos ha dado la capacidad de "recordar" lo que existía anteriormente, bien sea utilizando la memoria con la que Nos ha dotado, o bien sea, por la capacidad de registrar en un medio distinto lo que ocurriera antes, como libros, fotografías, etc., cosas todas que también Jesús ha permitido "descubriéramos", porque así conviene a Sus Planes intermedios de la creación de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, antes de que sobrevenga el "fin de los tiempos", ya que en ese Reino nuestra retentiva de lo que aprendimos sobre la Divina Voluntad mientras vivimos, y las habilidades con que Nos dotara para realizar el oficio que tuvimos mientras vivimos, serán de extrema importancia.

Avancemos un poco más en la explicación, de cómo todo esto se relaciona con el Acto Solo o Único de Dios.

Todo lo que existe continuamente, lo que es constante en el Acto Solo de Dios, lo que es inmutable en toda creación, es el Diseño Divino, la "Idea" Divina, de cómo cualquier creación debe existir, si se llega a decidir que exista. Esta "Idea", este Diseño, se relaciona esencialmente con la utilidad que cualquiera criatura debe tener dentro de un Plan General de Actividad Divina, que se traduce en una forma y funcionalidad específicas para cada "cosa", y que faciliten al logro de esa utilidad. No importa para nada en estos momentos de la explicación, el que ese algo puede llegar a ser creado o no, ya que, en la decisión de crear, el concepto de la "Idea" no es pertinente.

Regresamos al punto: El acto Solo es el único Acto Posible, la Única Realidad posible, puesto que todo lo que pueda llegar a crearse, tiene Su Origen en ese Diseño o Idea Divina, no puede tener su origen en algo que ya existía, porque nada existe excepto el Diseño que está en la Mente Divina de cómo debe existir cada "cosa" que Él está contemplando crear.

Antes de continuar con este razonamiento consignamos, que este razonamiento, ha sido el puntal del desarrollo filosófico de nuestra religión, ampliamente discutido y elaborado por San Agustín, y, posteriormente, por Santo

Tomas de Aquino. Nos referimos a lo que se llama "Teoría de las Ideas" del filósofo griego Platón. Dicen los estudiosos de San Agustín, que el conocimiento de los Escritos del gran filósofo griego, y Su Visualización del concepto de "Idea", fue lo que convirtió a San Agustín.

Sin entrar en detalles en los que nos perderíamos por meses, resumimos la Teoría diciendo lo siguiente:

Platón distingue dos modos de realidad, lo que nosotros llamamos Realidad Divina y realidad separada, y que él llama: realidad intangible y realidad sensible. La realidad intangible es en la que "residen" las "Ideas", la Realidad sensible es en la que residen las "cosas".

La "Idea" tiene las características de ser inmaterial, eterna, ingenerada e indestructible, siendo por tanto la "Idea", algo que es ajeno al cambio, y constituye el modelo, el arquetipo, diseño le llamamos nosotros, de la otra realidad, de la realidad sensible, de la realidad separada como la llamamos nosotros, que así queda constituida por "cosas", que tienen las características propias de las Ideas; son "cosas" materiales, corruptibles, destruibles, sujetas a cambio, pero que, y esto es importante, se asemejan, son copias de la correspondiente "Idea" que existe en la realidad intangible, o Realidad Divina.

La primera forma de realidad, la constituida por las "Ideas", representan al verdadero ser, al verdadero existir, mientras que, de la segunda realidad, las realidades materiales o "cosas", hallándose en un constante "devenir", en un constante cambio, nunca podrá decirse de ellas, de las "cosas", como que verdaderamente existen o son. (Esto es lo que posteriormente Santo Tomas llamará "contingencia"). Además de todo esto, las "Ideas", lo que nosotros llamamos Verdades Divinas, son las únicas susceptibles de un verdadero Conocimiento, o "episteme", mientras que de las "cosas" en la realidad sensible, solo puede formarse de ellas, una opinión o "doxa". Para terminar con esta brevísima introducción a un tema tan amplio repetimos, que las "Ideas" son el modelo, el diseño, el arquetipo de las "cosas", por lo que la realidad sensible no es más que el resultado de crear copias o imitaciones de las "Ideas"; las "cosas" pues, imitan a sus respectivas "Ideas", participan de la naturaleza de las "Ideas", pero no son las "Ideas".

Todo esto que hasta ahora, era una Teoría más, entre las muchas concepciones filosóficas sobre la existencia del Ser Divino y nuestra propia existencia, y aunque estaba validada por los Escritos de tan insignes intelectos santos como San Agustín y Santo Tomas de Aquino, se ha convertido ahora, en estos Escritos de Cielo, como la realidad absoluta, dichas por el Señor, el Creador de todo.

(3) Si el sol tuviera razón y se le preguntase: '¿Qué haces de bien? ¿Cuáles son tus efectos? ¿Cuánta luz y calor contienen?' Respondería: 'Yo no hago nada, yo sólo sé que la luz que Dios me dio está investida del Querer Supremo y hago lo que quiere, me extiendo donde quiere y produzco los efectos que quiere, y mientras hago tanto, yo quedo siempre nada y todo lo hace el Querer Divino en mí.' - Jesús revierte una vez más a ponernos como ejemplo al sol para que entendamos Sus Palabras, y comprendamos que la respuesta hipotética que da el sol a una pregunta sobre su actuación, es la misma que espera de nosotros, si alguien, y particularmente, nosotros mismos nos hiciéramos esa pregunta. Y tu Fulano, ¿qué haces tú de bueno?

Nuestra respuesta debe siempre ser, a otros y a nosotros mismos:

*Yo hago lo que Dios quiere con lo que Me ha dado;
Yo quedo siempre como nada,
Porque todo lo que hago, lo hace el Querer Divino en mí.*

Entendamos claramente que esta respuesta, es respuesta que debemos darnos a nosotros mismos con mucha frecuencia, porque vivimos en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz. Debemos tener siempre presente, que una actitud contraria a la que reflejan estas palabras, es la manera más segura de perder todo esto que Él Nos ha permitido alcanzar.

(4) Y así todas las otras obras mías, toda su gloria es quedar en la nada para dar todo el campo a mi Voluntad para hacerla obrar. - Jesús ahora eleva el concepto aún más allá, al afirmar que toda la gloria eterna

que podamos recibir y llegar a tener delante de Él, ahora viviendo en Su Voluntad, y luego en la Patria Celestial, se basará en esta actitud nuestra de, libre y amorosamente, quedarnos en nada para darle campo abierto a Su Voluntad en nuestro obrar. Dios sugiere y nosotros al recibir Su Sugerencia, debemos abrirle la puerta y darle la bienvenida, y con los talentos y habilidades que Nos ha dado, servirle, ejecutando aquello que Ellos quieren hacer a través de nosotros. En otras palabras, debemos dejar que la "Idea" que tiene en Su Mente respecto de mí, pueda llegar a hacerse una realidad sensible.

(5) Sólo el hombre quiso hacer sin la Voluntad de su Creador, quiso hacer obrar su nada, creyéndose bueno a cualquier cosa; - Relata una vez más la naturaleza de la caída de Adán, y totalmente atribuye todo el problema humano, a que Adán "quiso hacer sin la Voluntad de Su Creador, quiso hacer obrar su nada", impedir que Su "idea" se llevara a cabo. En otras palabras, se creyó algo, porque se observó a sí mismo, y se vio bello, fuerte, poderoso, y se olvidó de que, si era bello, fuerte y poderoso, era en virtud de que, con esa forma y funcionalidad, podía ser el instrumento idóneo de Su Creador para la labor que el Creador había designado para El. Como dice Jesús, "se creyó bueno para cualquier cosa".

(6) Y el Todo, sintiéndose pospuesto por la nada, salió del hombre, el cual se redujo de superior a todos, a estar por debajo de todos, - no debe extrañarnos pues, que, ante la osadía de Adán de posponerlo, de creerse algo, El retirara la bilocación de Su Voluntad y a partir de ese instante desgraciado, lo recreara con una "Idea" alterna del ser humano, distinta a la "Idea" original. Ya esto había sucedido con los otros verdaderos primeros hombres en cada línea de creación, y ahora volvía a ocurrir. Sin esa Voluntad bilocada que lo incorporaba al Acto Eterno de Dios, a la Unidad de la Luz, Adán, y Adán con toda su descendencia, quedaban disminuidos drásticamente; de ser superior a todos, quedaban por debajo de todos en su dignidad.

Como una observación al parecer incidental, pero que creemos es absolutamente esencial que conozcamos decimos, que "renacer en la Divina Voluntad", no es más que ser recreados en la "Idea" Original; de que, a partir del momento en que decimos "Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad", comencemos a existir con Su "Idea" original.

(7) Por eso haz que tu nada esté siempre en poder de mi Querer si quieres que la Unidad de su Luz obre en ti, y llame a nueva vida la finalidad de la Creación. – La advertencia final de este Bloque y del capítulo, repitiendo con palabras algo diferentes el tema que ha perseguido para finalizar este capítulo extraordinario: Estemos siempre en poder de Su Querer, si queremos volver a estar en la Unidad de la Luz, si queremos continuar existiendo como Su "Idea" original, objetivo final de toda Su Creación, el de hacernos partícipes de la Vida Divina en la Unidad de la Luz de Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 31 de mayo de 1926: (Doctrinal) – Pagina 114 – La Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer –continuación -

**Diferencia entre quien vive en el Querer Divino
Y entre quien está resignado y sometido. La primera
Es sol, la otra es tierra que vive de los efectos de la luz.**

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 59 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2016. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribiéramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

En este capítulo del 31 de mayo de 1926, volumen 19, Jesús continúa los conocimientos que Nos empezara a decir en el Capítulo anterior, el del 27 de mayo de 1926, en este mismo volumen 19, sobre la Unidad de la Luz. Y comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

La Luz del Divino Querer continúa envolviéndome, y mi pequeña inteligencia mientras nada en el mar inmenso de esta Luz, apenas puede tomar alguna gota de Luz y alguna pequeña llamita de las tantas verdades, conocimientos

y felicidad que contiene este mar interminable del eterno Querer, y muchas veces no encuentro las palabras adecuadas para poner en el papel aquel poco de Luz, digo poco en comparación a lo tanto que dejo, porque mi pequeña y pobre inteligencia toma cuanto basta para llenarme, el resto debo dejarlo; sucede como a una persona que se arroja en el mar, ella queda toda bañada, el agua le corre por todas partes, hasta en las vísceras, pero saliendo del mar, ¿qué cosa lleva consigo de toda el agua del mar? Poquísimos, y casi nada en comparación del agua que permanece en el mar; y por haber estado en el mar, ¿puede tal vez decir cuánta agua contiene, cuántas especies de pescados y su cantidad que hay en el mar? Ciertamente que no, sin embargo, sabrá decir aquél poco que ha visto del mar. Así es mi pobre alma.

Entonces mi dulce Jesús, mientras me encontraba en esta Luz ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, esta es la Unidad de la Luz de mi Voluntad, y a fin de que tú la ames siempre más y te confirmes mayormente en Ella, quiero hacerte conocer la gran diferencia que hay entre quien vive en mi Querer en la Unidad de esta Luz, y entre quien se resigna y se somete a mi Voluntad, y para hacértelo comprender bien te daré una similitud en el sol que está en el cielo: El sol, estando en la bóveda de los cielos expande sus rayos sobre la superficie de la tierra; mira, entre la tierra y el sol hay una especie de acuerdo, el sol en tocar la tierra y la tierra en recibir la luz y el toque del sol. Ahora, la tierra con recibir el toque de la luz sometiéndose al sol, recibe los efectos que contiene la luz, y estos efectos cambian la faz de la tierra, la hacen reverdecer, la llenan de flores, se desarrollan las plantas, maduran los frutos y tantas otras maravillas que se ven sobre la faz de la tierra, producidas siempre por los efectos que contiene la luz solar. Pero el sol, con dar sus efectos no da su luz, más bien, celoso de ella conserva su unidad y los efectos no son duraderos y por eso se ve la pobre tierra ahora florida, ahora toda despojada de flores, casi a cada estación se cambia, sufre continuas mutaciones; si el sol diese a la tierra efectos y luz, la tierra se cambiaría en sol y no tendría más necesidad de mendigar los efectos, porque conteniendo en sí la luz, llegaría a ser dueña de la fuente de los efectos que el sol contiene. Ahora, así es el alma que se resigna y se somete a mi Voluntad, vive de los efectos que hay en Ella, y no poseyendo la Luz no posee la fuente de los efectos que hay en el Sol del eterno Querer, y por eso se ven casi como tierra, ahora ricas de virtud, ahora pobres y se cambian a cada circunstancia; mucho más que si no están siempre resignadas y sometidas a mi Voluntad, serían como tierra que no se quisiera hacer tocar por la luz del sol, porque si recibe los efectos es porque se hace tocar por su luz, de otra manera quedaría escuálida, sin producir ni un hilo de hierba. Así quedó Adán después del pecado, él perdió la Unidad de la Luz y por lo tanto la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene, no sentía más en sí mismo la plenitud del Sol Divino, no descubría más en él aquella Unidad de la Luz que su Creador le había fijado en el fondo de su alma, que comunicándole su semejanza hacía de él una copia fiel de Él. Antes de pecar, poseyendo la fuente de la Unidad de la Luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era rayo de luz que invadiendo toda la Creación iba a fijarse en el centro de su Creador, llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho por Él en toda la Creación; era él el que armonizaba todo y formaba la nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra, pero en cuanto se sustrajo de mi Voluntad, sus actos no fueron más como rayos que invadían Cielo y tierra, sino que se restringieron casi como plantas y flores en el pequeño cerco de su terreno, así que perdiendo la armonía con toda la Creación se volvió la nota discordante de todo lo creado; ¡oh, cómo descendió en lo bajo y lloró amargamente la Unidad de la Luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de Adán el pequeño dios de la tierra.

(B) Ahora hija mía, por lo que te he dicho puedes comprender que el vivir en mi Voluntad es poseer la fuente de la Unidad de la Luz de mi Voluntad con toda la plenitud de los efectos que en Ella hay, así que surge en cada acto suyo la luz, el amor, la adoración, etc., que constituyéndose acto por cada acto, amor por cada amor, como luz solar invade todo, armoniza todo, concentra todo en sí y como refulgente rayo lleva a su Creador la correspondencia de todo lo que ha hecho por todas las criaturas y la verdadera nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra. ¡Qué diferencia hay entre quien posee la fuente de los bienes que contiene el Sol de mi Voluntad y entre quien vive de los efectos de Ella! Es la diferencia que existe entre el sol y la tierra; el sol posee siempre la plenitud de la luz y de los efectos, está siempre radiante y majestuoso en la bóveda del cielo, no tiene necesidad de la tierra, y mientras toca todo él es intangible, no se deja tocar por ninguno, y si alguno tuviera la osadía de querer fijarlo, con su luz lo eclipsa, lo ciega y lo echa por tierra; en cambio la tierra tiene necesidad de todo, se hace tocar, despojar, y si no fuese por la luz del sol y sus efectos sería una tétrica prisión llena de escuálida miseria; por eso no hay comparación posible entre quien vive en mi Voluntad y entre quien se somete a Ella. Así que la Unidad de la Luz la poseía Adán antes de pecar y no pudo recuperarla más estando en vida; de él sucedió como tierra que gira en torno al sol, que, no estando fija, mientras gira se opone al sol y forma la noche. Ahora, para volverlo fijo de nuevo y

poder así sostener la Unidad de esta Luz, se necesitaba un Reparador, y Éste debía ser superior a él; se necesitaba una Fuerza divina para enderezarlo, he aquí la necesidad de la Redención.

(C) La Unidad de esta Luz la poseía mi Celestial Mamá y por eso más que solo puede dar luz a todos, y por eso entre Ella y la Majestad Suprema no hubo jamás noche ni sombra alguna, sino siempre pleno día, y por esto a cada instante esta Unidad de la Luz de mi Querer hacía correr en Ella toda la Vida Divina que le llevaba mares de luz, de alegrías, de felicidad, de conocimientos divinos, mares de belleza, de gloria, de amor, y Ella como en triunfo llevaba a su Creador todos estos mares como suyos para atestiguarle su amor, su adoración y para hacerlo enamorar de su belleza, y la Divinidad hacía correr en Ella otros nuevos mares más bellos; Ella poseía tanto amor, que como connatural podía amar por todos, adorar y suplir por todos; sus pequeños actos hechos en la Unidad de esta Luz eran superiores a los más grandes actos y a todos los actos de todas las criaturas juntas; por eso a todos los sacrificios, las obras, el amor de todas las demás criaturas se les puede llamar pequeñas llamitas frente al sol, pequeñas gotitas de agua frente al mar, en comparación de los actos de la Soberana Reina, y por eso Ella en virtud de la Unidad de esta Luz del Supremo Querer triunfó sobre todo y venció a su mismo Creador y lo hizo prisionero en su seno materno. ¡Ah, sólo la Unidad de esta Luz de mi Querer que poseía aquélla que imperaba, sobre todo, pudo formar este prodigio nunca antes sucedido y que le suministraba los actos dignos de este Prisionero Divino!

(D) Adán, al perder esta Unidad de la Luz se trastornó y formó la noche, las debilidades, las pasiones para él y para todas las generaciones. Esta Virgen excelsa, con no hacer jamás su voluntad, estuvo siempre derecha y de frente al Sol eterno, y por eso para Ella siempre fue día e hizo despuntar el día del sol de Justicia para todas las generaciones; si esta Virgen Reina no hubiese hecho otra cosa que conservar en el fondo de su alma inmaculada la Unidad de la Luz del eterno Querer, habría bastado para darnos la gloria de todos y la correspondencia del amor de toda la Creación. La Divinidad por medio suyo, en virtud de mi Voluntad, se sintió regresar las alegrías y la felicidad que había establecido recibir por medio de la Creación, por eso Ella se puede llamar la Reina, la Madre, la fundadora, la base y espejo de mi Voluntad, en el cual todos pueden mirarse para recibir de Ella la Vida de mi Voluntad."

Después de esto yo me sentía como empapada de esta Luz y comprendía el gran prodigio del vivir en la Unidad de esta Luz del Querer Supremo, y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

(E) "Hija mía, Adán en el estado de inocencia y mi Mamá Celestial, poseían la Unidad de la Luz de mi Voluntad, no por virtud propia, sino por virtud comunicada por Dios; en cambio mi Humanidad la poseía por virtud propia, porque en Ella no sólo estaba la Unidad de la Luz del Supremo Querer, sino que también estaba el Verbo Eterno, y como Yo soy inseparable del Padre y del Espíritu Santo, sucedió la verdadera y perfecta bilocación, que mientras permanecí en el Cielo descendí en el seno de mi Mamá, y siendo el Padre y el Espíritu Santo inseparables de Mí, también Ellos descendieron junto conmigo y al mismo tiempo quedaron en la altura de los Cielos."

Ahora, mientras Jesús me decía esto, me ha venido la duda de si las Tres Divinas Personas habían sufrido las Tres, o bien sólo el Verbo, y Jesús ha retomado la palabra y me ha dicho:

(F) Hija mía, el Padre y el Espíritu Santo, porque son inseparables de Mí, descendieron junto conmigo, y Yo quedé con Ellos en los Cielos, pero el trabajo de satisfacer, de sufrir y de redimir al hombre fue tomado por Mí; Yo, Hijo del Padre, tomé el trabajo de reconciliar a Dios con el hombre. Nuestra Divinidad era intangible de poder sufrir la más mínima pena, fue mi Humanidad que unida con las Tres Divinas Personas en modo inseparable, la cual dándose en poder de la Divinidad sufría penas inauditas, satisfacía en modo divino, y como mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como virtud propia, sino al mismo Verbo, y por consecuencia de la inseparabilidad, al Padre y al Espíritu Santo, por eso superó en modo más perfecto tanto a Adán inocente cuanto a mí misma Mamá, porque en ellos era Gracia, en Mí era naturaleza; ellos debían tomar de Dios la Luz, la Gracia, la Potencia, la Belleza; en Mí estaba la fuente de donde surgía Luz, Belleza, Gracia, etc., así que era tanta la diferencia entre Mí, que era naturaleza, y entre mí misma Mamá en que era Gracia, que Ella quedaba eclipsada delante a mi Humanidad. Por eso hija mía sé atenta, tu Jesús tiene la fuente que surge y tiene siempre qué darte, y tú siempre qué tomar. Por cuanto pueda decirte acerca de mi Voluntad, siempre tengo más qué decirte, y no te bastará ni la corta vida del exilio, ni toda la eternidad para hacerte conocer la larga historia de mi Suprema Voluntad, ni para numerarte los grandes prodigios que hay en Ella."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Capítulo, comenzando con el Bloque **(A)**.

Como ocurre siempre en estos Capítulos de los volúmenes superiores, pero particularmente en este Volumen 19, Jesús da, explícitamente, muchos Conocimientos sobre Su Voluntad, pero también Nos da muchos en forma implícita o escondida, y que debemos descubrir por su importancia.

Es capítulo que continua con Sus Enseñanzas del capítulo anterior, en el que Nos daba a conocer, por primera vez, la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, y la Unidad de la Luz del Fiat Supremo en la que ahora vivimos, pero avanza mucho más en esta continuación, y Nos da Conocimientos insospechados sobre Su Providencia. Lo mencionamos ahora para que el lector agudice su entendimiento, y con la ayuda de Dios, todos comprenderemos mejor este nuevo capítulo. Por supuesto, que este no es el único propósito del Señor en el capítulo, ya que ostensiblemente quiere hablarle a Luisa sobre las diferencias que existen entre los que viven o no en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

(1) Hija mía, esta es la Unidad de la Luz de mi Voluntad, - En este párrafo inicial que destacamos, Jesús Le confirma a Luisa que esta Luz en la que ella se ve envuelta, en la que está inmersa, y de la que ella ha estado tomando más y más conciencia en estos últimos meses, es la Luz Indivisible que es Su Voluntad. Luisa, y ahora nosotros, somos Uno con esa Luz, y vivimos en esa Luz. Pero, ¿cómo puede Luisa estar inmersa en esa Luz, y seguir viviendo? ¿No es esa Luz el Cielo, que muchos que mueren, pero no mueren, dan testimonio de que la han visto? ¿Es que Luisa muere y resucita? ¿O quizás será, que hay más de una Luisa, una que vive como ser humano en su camita de Corato, y otra llena de Luz, una en la Luz, que vive en esta Luz de la Divina Voluntad? Si esto último es lo correcto, ¿cuál de las dos Luisas es la que vive en la Unidad de la Luz? Pues la que vive es la Luisa a la que se le ha dado un Cuerpo de Luz, para que pueda vivir en la Divina Voluntad. Las dos Luisas, la que tiene un cuerpo humano, y la que tiene un Cuerpo Divino de Luz, se comunican a través de una Vena Divina, como el feto se comunica con su madre.

Este es también nuestro estado actual, porque para poder vivir en la Unidad de la Luz, y dice el Señor que en ella vive Luisa y vivimos todos los que ahora vivimos en la Unidad de la Luz, se necesita estar en un estado divinizado, que viene a quedar conferido cuando Nos conceden el Don, y se forma para nosotros el Cuerpo de Luz con el que podemos vivir, y la Vida Divina Bilocada y Obrante en dicho Cuerpo de Luz.

Una vez, reafirmada la situación, Jesús procede ahora a continuar explicándole lo que significa vivir en la Unidad de la Luz de Su Voluntad, con nuevos conocimientos, explícitos e implícitos.

(2) Y a fin de que tú la ames siempre más y te confirmes mayormente en Ella, - destacamos nuevamente que el Objetivo fundamental de Jesús en todas estas explicaciones y conocimientos, es que conociendo Su Voluntad más perfectamente, en la medida que cada uno pueda, la amemos más, o sea, que más y más queramos hacer lo que Nos pide, porque lo que Nos pide es principalmente Colaboración con Sus Planes; pero, más importante aún, y atención a esto, para que **“te confirmes mayormente en Ella”**.

Muchas veces hemos discutido que la transición entre el Don dado “en préstamo”, y el Don dado “en propiedad”, es un proceso paulatino, en el que el conocimiento, se da la mano, con la actuación sobre ese conocimiento, y con el perfeccionamiento espiritual que todo esto inevitablemente conlleva. Este es el proceso que Él espera de todos aquellos que, eventualmente, necesitan verse confirmados en la Vida en la Divina Voluntad, y recibir el Don “en propiedad”. Pues bien, esta “confirmación”, Él la quiere de nosotros, y Nos lo dice, y nosotros necesitamos querer lo que Él quiere. No hay nada que hablar más al respecto.

Dicho de otra manera, el alcanzar a tener el Don “en propiedad”, o sea, el que el Espíritu Santo nos confirme el Don, que Nos santifique en esta Unidad de la Luz, depende absolutamente de los siguientes tres factores, a saber:

a) La adquisición de más Conocimientos sobre Su Voluntad, sobre Su Divinidad, los que leemos en estos Escritos de Cielo, y que hemos analizado de la mejor manera posible, **b)** una actuación libre sobre ese conocimiento, se-

gún Él lo sugiera, bien sea en forma intelectual, contemplativa, o traducido en acción amorosa y agradecida, que colabora con Sus planes, y **c)** un creciente perfeccionamiento espiritual que ocurre inevitablemente en nuestras personas, al practicar, obedeciendo, aquello que el conocimiento nos sugiere hacer.

De esta manera, nos acercamos más a Él, y nos alejamos más del pecado y de las oposiciones a Su Voluntad.

(3) Quiero hacerte conocer la gran diferencia que hay entre quien vive en mí Querer en la Unidad de esta Luz, y entre quien se resigna y se somete a mi Voluntad, y para hacértelo comprender bien te daré una similitud en el sol que está en el cielo: - Empieza ahora con la explicación explícita, la razón de ser del Capítulo. Jesús quiere responder bien claramente, y esclarecer la duda que pudiera tener cualquier cristiano virtuoso que oye hablar de la Divina Voluntad, sobre cuál es la diferencia entre lo que ya él o ella hace, y lo que se le dice pudiera hacer o haría ahora, si se decide a pedirle entrar en Su Voluntad, a entrar a vivir en la Unidad de la Luz. Hasta ahora, para estos hermanos o hermanas nuestras en la Fe, lo único importante, y lo que debe importarnos a todos los seres humanos, es hacer la Voluntad de Dios, y con Sus Méritos Redentores, salvarnos e ir al Cielo. Todo esto piensan ellos que lo están haciendo, con más o menos éxito, y que, por tanto, nada más es necesario.

Por supuesto, debemos decirles a estos hermanos nuestros en la Fe, que esta Creencia es fundamental, y que es la misma, para una vida virtuosa cristiana, vivida normalmente, como lo es para una vida virtuosa cristiana, vivida en Su Voluntad. Pero, esto no es todo, hay mucho más que necesitamos saber y hacer. Así les decimos, que vivir en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, implica una dualidad de vidas, y por tanto, una dualidad de aspectos a considerar: el primer aspecto distinto es, que la Divina Voluntad se Biloca y es ahora obrante en dicho ser humano, y el segundo aspecto distinto consiste, en recibir una Vida Nueva que Él quiere darnos, una Vida que viene a quedar encerrada en un Cuerpo de Luz, vida en la que participamos, por Gracia, de la Misma Vida Divina, como ya Nos ha explicado ampliamente en el capítulo anterior.

Así que todo radica, en una Voluntad Divina bilocada, obrante, que "estiede" en la criatura, el Ámbito o Vastedad de Luz de Su Voluntad, Nos introduce y Unifica en esa Vastedad, y ahora, viviendo en esa Vastedad, desarrollamos una vida de colaboración, que es toda nueva y complementa la que ya teníamos.

Antes de continuar debemos hacer énfasis en el hecho, de que las diferencias que Jesús declara existen, no son diferencias aparentes, no son maneras de hablar de lo mismo, y que, por tanto, el Señor habla de una mayor santidad personal que se percibe, de una perfección moral mayor en el ser humano que las posee. Definitivamente que este no es el caso. Es verdad que ambas vidas están basadas, forzosamente, en la intención de obrar bien, virtuosamente, con la intención de agradar a Dios con nuestra vida. Esto es estrictamente igual para todo cristiano. Nada pasa si no hacemos Su Voluntad, si no Le obedecemos tan fielmente como nos sea posible. Dicho esto, veremos, que las diferencias se encuentran en otras áreas, y no podemos adelantarnos demasiado porque la explicación de las diferencias, ya que de eso es de lo que se trata el capítulo, y básicamente, no podemos anticiparnos demasiado a lo que el Señor quiere decirnos.

Y continuamos. Dice para comenzar, que le va a explicar a Luisa las diferencias, utilizando su comparación favorita, la "del sol que está en el Cielo".

De arrancada, Jesús da la primera de las diferencias, a saber:

- 1) el que vive en Su Voluntad, viviendo en esta Vida Adicional que Él le da, vive en la Unidad de la Luz, y cuando hace Su Voluntad, la hace con toda naturalidad, hace lo que el "Dueño de la Casa", y Padre de todos quiere que se haga, pero se hace todo con gusto, correspondiendo a ese Amor, y todo lo que conlleva esta participación en la Vida Divina. Actúa como hijo en casa de su padre.
- 2) el que no vive en la Divina Voluntad, vive su vida humana normal, "resignado y sometido" a la Divina Voluntad; la acepta con amor, resignación y alegría heroicas, si se quiere, como hacen los santos, pero no goza de los beneficios adicionales que el poseer esa Vida Divina adicional pudiera traerle, y la cooperación que podemos brindarle a los Planes Divinos para la venida del Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra. Actúa como siervo a las órdenes de su amo.

Esta primera diferencia no está explícitamente anunciada en este capítulo, pero ya la ha anunciado en otros, por lo que consideramos debemos incluirla en este análisis, que de esta manera queda más completo.

(4) El sol, estando en la bóveda de los cielos expande sus rayos sobre la superficie de la tierra; mira, entre la tierra y el sol hay una especie de acuerdo, el sol en tocar la tierra y la tierra en recibir la luz y el toque del sol. - Tal parece como que Jesús va a lanzarse a una superlativa discusión del sol y su luz, pero como eso ya lo hizo en el capítulo anterior, aquí se detiene y simplemente dice, con su habitual maestría, que Él ha creado al sol como socio de la tierra, y la tierra como socia del sol. En esta "sociedad" existencial, en la que Dios realiza todas Sus obras, cada cosa creada depende de alguna otra, y esto es un factor conocido en los círculos científicos, como balance ecológico, y que ahora se entiende más perfectamente. Por ejemplo, si, en nuestra estupidez, llegáramos a destruir o erradicar completamente cierto tipo de insectos con nuestras químicas, posiblemente eso ocasionaría la muerte de especies completas de otros animales que dependen de esos insectos para su alimentación, y la cadena de dependencia es tal, que no sabemos las consecuencias catastróficas que resultan de esta eliminación al parecer inofensiva. Uno de los casos más famosos de desarreglo en este balance ecológico, fue la plaga medioeval, llamada "peste bubónica", que mató a una tercera parte de la población conocida. Todo aconteció, porque la superstición medioeval les hacía odiar a los gatos como instrumentos de la magia negra y satanismo, y los gatos se exterminaban, hasta por gusto, y eso desarreglaba el balance de crecimiento en la especie de las ratas. Las ratas al no tener su enemigo natural, procreaban en mayores cantidades, y a su vez mordían más a menudo a los humanos buscando comida. El resto es historia.

(5) Ahora, la tierra con recibir el toque de la luz sometiéndose al sol, recibe los efectos que contiene la luz, - Comienza con la segunda de las diferencias. Su explicación Le llevará 4 párrafos, pero básicamente toda Su Explicación va a girar alrededor de la diferencia entre el que posee algo, y el que recibe los efectos de eso que el otro posee. Para explicar todo esto utiliza al Sol que es la fuente de la luz, y la iluminación y el calor que el sol produce, que son los efectos de esa luz que produce.

Así pues, los efectos de los que habla son principalmente el calor y la iluminación propias de la luz, porque todo proceso en que está envuelto el DNA genético, que Él también ha creado como el instrumento de vida en la creación, necesita del calor y la iluminación como factores catalíticos, o sea, factores que provocan o hacen posible la ocurrencia de muchos otros procesos biológicos en las cosas creadas.

Por ejemplo, La Vitamina D está directamente relacionada, como catalítico del proceso de crecimiento, pero a su vez, este proceso catalítico en el que interviene la vitamina D no es posible, a menos que la criatura reciba la iluminación de la luz solar. El crecimiento vegetal por fotosíntesis requiere también de la luz solar, pero en este caso sobre la clorofila, que es componente fundamental de la estructura y funcionamiento de las plantas. El calor hace germinar las semillas, ayuda en el proceso de creación de las raíces, etc. Los ejemplos son innumerables, pero con estos basta para ilustrar lo que Jesús quiere decir con los "efectos que contiene la luz solar".

Dicho esto, comprendemos que la Vida Divina que poseemos los que vivimos en la Unidad de la Luz, se desarrolla con Su Propio DNA genético, en un Cuerpo de Luz que replica al cuerpo humano normal, y este también necesita de la iluminación y el calor que le proveen los Conocimientos y los Sacramentos.

(6) y estos efectos cambian la faz de la tierra, la hacen reverdecer, la llenan de flores, se desarrollan las plantas, maduran los frutos y tantas otras maravillas que se ven sobre la faz de la tierra, producidas siempre por los efectos que contiene la luz solar. - todo este proceso de nacimiento, desarrollo, y muerte de las cosas creadas, es un Milagro de la Creatividad y Variedad del Señor, que ha hecho posible todo esto, a través de lo que pudiéramos llamar, pequeñas o grandes "industrias", que, de una forma visible, pero la mayor parte de las veces, invisiblemente, sustentan todo este complejo Plan de la Creación. Un ejemplo fascinante nos lo da el mundo complejísimo de los insectos, tan necesarios para el crecimiento vegetal. Lo que a nosotros nos parece sencillo, y lo miramos a veces con indiferencia, encierra en sí mismo, un ingeniosísimo y complicadísimo Plan de Nuestro Señor. Pero, por supuesto, el gran factor catalítico de la Creación es el sol, fuente de vida de la tierra, que, con sus efectos de calor e iluminación, hace posible el desarrollo de las plantas, flores y frutos, que le son de utilidad esencial al hombre; es el factor que Dios utiliza para poder dar cumplimiento final a la mayor parte de Sus Obras.

(7) Pero el sol, con dar sus efectos no da su luz, más bien, celoso de ella conserva su unidad y los efectos no son duraderos – Continúa la explicación sobre los efectos de la luz solar en la tierra. Ya ha anunciado que Él ha forjado una sociedad existencial entre el sol y la tierra, como lo ha hecho innumerables veces con otras cosas creadas entre sí; Nos ha dicho que estos efectos son los responsables de la vida vegetal y sabemos por otros conocimientos que es también responsable en gran parte de la vida animal y humana; y ahora, habla de que, con todo esto de dar, el sol no da la luz como tal, sino que enfatiza que el sol, da solamente los efectos de su luz. Dice que el sol es celoso de su más preciada posesión, la luz, y aunque no lo dice todavía, pero lo dirá más adelante, si el sol se desprendiera de su luz, y se la diera a la tierra, se quedaría pobre y sin razón de ser.

Este concepto de ceder lo que hace que uno es, lo que nos hace único y distinto, es algo que no está en nuestro poder cederlo, porque de poderlo ceder dejaríamos de existir. Dios no permite esta clase de despojamiento de aquello que nos define, de aquello que forma nuestra unidad e identidad, porque desordenaríamos Sus Planes.

Con todo esto, sin embargo, el Señor sí habla, de que, aunque los efectos son completos, los efectos no son duraderos, y esto tiene que ver con el mismo punto anterior. Si los efectos que una criatura da a otra fueran duraderos, ya esa segunda criatura no necesitaría de la primera, ¿no es verdad? Para que entendamos bien, Nos dice que un efecto duradero de otra criatura en nosotros haría que prescindieramos de esa otra criatura, con gravísimas consecuencias, ya que posiblemente esa otra criatura dejaría de existir por falta de utilización, por falta de ser útil a otros.

(8) Y por eso se ve la pobre tierra ahora florida, ahora toda despojada de flores, casi a cada estación se cambia, sufre continuas mutaciones; - en cada sociedad existencial, en la que una de las partes recibe de la otra algo de lo que necesita, los efectos no son duraderos, como ya dijo en el párrafo anterior. Aquí, refiriéndose a la tierra, en su "sociedad" con el sol, Nos dice cómo esos efectos de calor e iluminación, al no ser duraderos, provocan en la tierra cambios estacionales. Menciona a las flores particularmente, que desaparecen en ciertas estaciones, pero solo como ejemplo, ya que inmediatamente habla también de muchas otras cosas, y se refiere a ellas como "mutaciones".

(9) si el sol diese a la tierra efectos y luz, la tierra se cambiaría en sol y no tendría más necesidad de mendigar los efectos, porque conteniendo en sí la luz, llegaría a ser dueña de la fuente de los efectos que el sol contiene. - Jesús llega ahora al punto fundamental hacia el que se dirigía en su explicación de esta segunda de las diferencias. Habla de que, si el sol diese a la tierra ambas cosas que posee, a saber, la luz y sus efectos, la tierra se cambiaría en sol, y ya no tendría necesidad de recibir los efectos de la luz solar, sino que tendría la luz en sí misma, y sería como sol.

Ya hemos esbozado en un párrafo anterior que esto no es posible, porque no nos está permitido despojarnos de nuestra naturaleza para traspasarla a otros. Lo único que podemos traspasar son los efectos que nuestra naturaleza produce o puede producir. Esta imposibilidad aplica por igual a todo lo creado, pero no a lo increado. Entretanto, Jesús va a probar la imposibilidad anunciada, utilizando el recurso retórico argumentativo de "reducción al absurdo". En este caso, la hipótesis es que el sol puede traspasar a la tierra su capacidad de generar luz, y el resultado que concluimos es el que la tierra es ahora sol, lo que es patentemente absurdo, por lo que concluimos que la hipótesis de la que partimos es falsa, o sea, el sol no puede traspasar a otro su capacidad de generar luz, o sea, de ser sol.

(10) Ahora, así es el alma que se resigna y se somete a mi Voluntad, vive de los efectos que hay en Ella; y no poseyendo la Luz, no posee la fuente de los efectos que hay en el Sol del eterno Querer, y por eso se ven casi como tierra, ahora ricas de virtud, ahora pobres, y se cambian a cada circunstancia; - Una vez que ha "demostrado" la imposibilidad de recibir la naturaleza de otros, y de que solo podemos usufructuar de los efectos de lo que otros hacen en una "sociedad existencial", Jesús pasa ahora a aplicar el mismo razonamiento lógico al alma que "se resigna y se somete a Su Voluntad". Dice que "vive de los efectos que hay en Su Voluntad", porque "no posee la Luz, la fuente de los efectos que hay en el Sol del Eterno Querer", o sea, en la Vastedad de Luz que es Su Voluntad.

Los "efectos" principales de Su Voluntad, o, mejor dicho, lo que pudiéramos todos considerar como "efectos" de la Divina Voluntad, son la Gracia, en todas Sus manifestaciones capacitadoras, Sus Sugerencias de acción, los Bienes de todo tipo que percibimos como resultado de lo que hacemos, las Virtudes que se adquieren como resultado de esas acciones, y que son también "efecto" de la Luz de Su Voluntad, los Bienes que Su Actividad Redentora ha creado, etc., etc.

El concepto que Jesús quiere dejar establecido claramente, tiene que ver con la posesión de la fuente de los efectos, y es clave para entender las diferencias entre el que hace Su Voluntad, y el que vive en Ella. El sentido que Nuestro Señor le da a este concepto, es el siguiente: a menos que poseamos la fuente, a menos que conozcamos a Dios, como la Fuente, no como dador de órdenes, sino como el gran planificador de nuestro destino excelso, que es el de vivir unidos a Él en Su Voluntad, santificados en ese estado, quedaremos siempre en el estado de hacer Su Voluntad y no de vivir en Ella. Todo está supeditado al Conocimiento de la posibilidad que ahora tenemos de poder alcanzar este destino excelso, y de que, alcanzándolo, o sea, poseyendo la fuente de los efectos, ya no vivimos "sometidos", empezamos a vivir en la plenitud de la libertad de los Hijos de Dios, porque Su Voluntad, que es Su Vida, es ahora también la nuestra.

Luisa llegó a entender esto perfectamente, y así en la Hora 23 de las Horas de la Pasión, dice esta frase memorable, y que debiéramos repetir como una coronilla: *"¡Oh Jesús mío!, toda Tu Voluntad sea mía, porque esta es Tu Voluntad, y esta es también la mía"*. Parafraseándola un poco decimos: *"¡Oh Jesús mío!, toda Tu Voluntad sea mía, porque este ha sido siempre Tu Deseo, y este es también mi deseo"*.

Continuando con Su explicación. Nos dice que este proceso de recibir los "efectos" de Su Voluntad, pero no de poseer la fuente de esos efectos, no es un proceso duradero en el ser humano que las recibe, no permanece, sino que se disipa, y su duración en el ser humano depende grandemente en el esfuerzo que este haga para retenerlos, por utilizar esos efectos al máximo. Más aun, los seres humanos que se afanan por recibirlos, cambian frecuentemente, son mutables, y con ello contribuyen a la disipación misma de los "efectos". más sobre este aspecto cuando analicemos el párrafo 14.

(11) Mucho más que si no están siempre resignadas y sometidas a mi Voluntad, serían como tierra que no se quisiera hacer tocar por la luz del sol, porque si recibe los efectos es porque se hace tocar por su luz, de otra manera quedaría escuálida, sin producir ni un hilo de hierba. - Sigue enumerando Jesús las diferencias, insistiendo en la característica efímera o no duradera de los efectos de Su Voluntad en las almas que viven "resignadas y sometidas" a Ella. Ahora menciona, que los efectos recibidos, no solo son efímeros cuando se persiguen a través de la resignación y sometimiento, sino, que, si no se persiguen sometidos y resignados, "si al alma no se quisiera hacer tocar por la Luz de Su Voluntad", quedaría escuálida, incapaz de producir nada bueno, "sin producir ni un hilo de hierba".

Digámoslo de otra manera. Las almas que hacen Su Voluntad, pero no viven en Ella, tienen que vivir siempre resignadas y sometidas; constantemente tienen que sentir el peso y esfuerzo de su resignación y sometimiento, porque se perciben como criaturas que están bajo las órdenes de la Voluntad de Dios. Al mismo tiempo, si dejaran de someterse o resignarse, aunque solo fuera por unos momentos, dejarían de hacer el bien y caerían en el pecado, porque al oponerse a estar sometidas, le abren las puertas al mal.

El verbo someter, según el Diccionario, significa, entre otras acepciones: *"subordinar el juicio, decisión o afecto propio, a los de otra persona"*. Dicho esto, comprendemos, que el alma que hace Su Voluntad, viviendo una vida virtuosa "normal", aunque ha rendido su voluntad a la de Dios, la rinde parcialmente, la rinde en aquello que esa criatura percibe necesita rendirla para conseguir los fines de su salvación. En un sentido amplio, el alma se somete por razones de supervivencia, por lo que por más que obedezca, siente en sí misma el enorme esfuerzo que conlleva el vivir sometido y resignado, luchando contra su propio yo; y si no lo hiciera así, aquella Gracia que llega a poseer mientras actúa virtuosamente, el "efecto" efímero de la Gracia, se le iría completamente, quedando su alma "escuálida", es decir: *"sucia, asquerosa, macilenta, débil"*, porque entra en ella el pecado.

Por el contrario, aunque entrando en este tópico nos adelantamos a Su explicación, el alma que hace Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, se adentra en esta nueva vida, en un espíritu de conocimiento y de absoluta e incondicional cooperación en todo lo que hace a los Planes del Creador, que quiere utilizarla para que le ayude a dar

cumplimiento final a Sus Planes. Esta alma no se ve como siervo que actúa, pero a regañadientes, porque no ve más allá de cumplir, en esto de hacer Su Voluntad; muy por el contrario, se ve como hijo, que posee lo mismo que Su Padre, y que lo que hace, lo hace para que el Padre realice con su obrar de criatura, lo que el Padre estime necesario. No se ve a sí misma cumpliendo leyes, sino que se ve realizando actos que se incorporan a los de Su Creador para que el Creador los utilice para Sus Propios Fines en la forma que lo estime conveniente. Posee la Fuente de los Bienes, no solo los efectos, vive en dicha Fuente, en dicha Vastedad, y es a su vez, ahora, causa de los efectos con su actuación. En esto radica la tercera de las diferencias.

(12) Así quedó Adán después del pecado, él perdió la Unidad de la Luz y por lo tanto la fuente de los bienes y efectos que el Sol de mi Voluntad contiene, no sentía más en sí mismo la plenitud del Sol Divino, - La pérdida de Adán después del pecado, fue inmensa, y las consecuencias devastadoras. Su alma, como dice Jesús de toda alma que cae en el pecado, quedó "escualida". Perdió el Don de vivir en la Unidad de la Luz, y perdió, por tanto, no solo los efectos de la Luz, sino la Luz misma, la Fuente de la Luz, que hasta ese momento poseía como propia. Pues bien, este Don le había permitido a Adán, ser poseedor de todos los Bienes que esta Voluntad Divina contiene, y los efectos que El recibía eran innumerables. Solo citaremos algunos de los más notables, y que Nuestro Señor menciona en otros capítulos, a saber, Sabiduría en todas las Ciencias, Discernimiento Divino en todas sus decisiones, Capacitación total para ejecutar lo que Dios Le sugería. En otras palabras, viviendo de esta manera, vivía exclusivamente de Voluntad Divina.

Tener la Fuente de la Luz como la tenía Adán, entiéndase bien, es tener como propio, todo lo que es de Dios, es actuar como Dios, cooperando para que se vuelvan realidad, los mismos propósitos e intenciones que Dios tiene, porque Dios no le concedió este Don a Adán para que viviera una vida separada de Él, sino para que viviera una vida total y completamente unida a la de Él, haciendo lo mismo que Él, lo que todos Ellos hacen, y con Sus Mismas Intenciones, y todo esto persiguiendo y dando la mayor Gloria posible a Dios, a la Divina Voluntad.

Este Don que Adán tenía desde el mismo instante de Su Creación, es el mismo Don que Le ha concedido a Luisa, y que ahora quiere concedernos a nosotros y ya lo ha hecho. No lo hace para que vivamos separados de Ellos, tratando de hacer una vida independiente, llena de tropiezos y tumbos, en que todo se nos hace difícil porque queremos estar con Él, pero no nos damos cuenta de que para lograrlo tenemos que estar disponibles y preparados para vivir con Él todo el tiempo, no solo de vez en cuando; porque no comprendemos que nuestra vida es más que tratar de evitar cometer pecados; que estamos llamados a un Propósito más grande que ese. Nos quiere a Su lado siempre, en todo lo que hacemos, para que Él pueda, con nuestra ayuda, establecer un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo; Nos quiere, ayudándolo a restablecer el orden original, la Armonía Universal perdida; Nos quiere, reparando por nuestros hermanos, uniéndonos a Su Fiat Creador y Conservador. En esta clase de vida, no existe el pecado, no se piensa en los pecados, porque la vida que se vive, se vive con la intención de obedecerle siempre, se vive con la "intención no retractada" de actuar completamente obediente, instante por instante, cooperando con el Creador, porque solo hay pecado cuando hay oposición y desobediencia.

(13) No descubriría más en él aquella Unidad de la Luz que su Creador le había fijado en el fondo de su alma, que comunicándole su semejanza hacía de él una copia fiel de Él. - En realidad, lo que hacía a Adán una copia perfecta, una "copia fiel"; lo que le comunicaba la Semejanza de Su Creador, era la Unidad de la Luz, que Su mismo Creador había "fijado" en él, la había como que "clavado" en el fondo de su alma, y que, por tanto, nunca le abandonaba, porque mientras estuvo "fijada" en él, Adán vivió en Su Voluntad, y esta Voluntad Divina sólo se retiró de Adán cuando desobedeció.

Pero aclaremos aún más esta afirmación de Jesús, la afirmación acerca de "comunicarle Su Semejanza", y la afirmación subsiguiente de que "era copia fiel".

En las palabras de Jesús, de este párrafo y del que sigue, Jesús describe, como es que esta Semejanza y Copia fiel de Él quedan realizadas; y al describirlas, narra un Proceso, una "mecánica" con la que define mejor y con mayor precisión que nunca, que cosa es esto de Vivir en Su Voluntad, porque para vivir en Su Voluntad tenemos que llegar a ser una copia fiel de Él.

Adán fue creado en la posesión plena de Su Voluntad, y Dios solo esperaba que pasara una prueba de fidelidad y obediencia, para que la posesión fuera "confirmada" permanentemente y para toda su descendencia.

Tenemos que aprovechar estas Palabras Suyas para reafirmarnos en nuestros conocimientos, y en esa comprensión, vivir mejor y más plenamente en este estado de vida al que Nos llama.

Así diremos que en el Proceso que describe para Adán hay tres puntos que necesitan ser entendidos, cada vez mejor, porque a todos nos aplica, a saber:

PRIMER PUNTO: Nadie puede dejar de ser lo que es, es decir, nadie puede despojarse de su identidad para dársela a otro. Este punto ya lo hizo, relativo al sol y la tierra en el párrafo 7: **“pero el sol, con dar sus efectos no da su luz, más bien, celoso de ella conserva su unidad...”** Como corolario a esta primera verdad, podemos decir que nadie puede convertir a otro en lo mismo que él es. Nadie puede hacer dos “Yos” idénticos, de dos personas distintas. Ninguna criatura puede hacer esto, ni siquiera Dios puede hacer esto, ya que El mismo Nos dice en el capítulo del 3 de diciembre de 1900, volumen 4, que **“el Amor, solo para dar un realce más sublime a Nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción...”**, o sea, que el Amor Divino no se repite en la Identidad de cada cosa creada; cada identidad es irrepetible y única. Dicho esto, comprendemos, que el mismo Dios no puede dejar de ser Dios para que otro lo sea, ni tampoco puede Él “hacer” otro Dios idéntico a El Mismo.

SEGUNDO PUNTO: Lo que Dios si puede hacer, y lo quiere hacer, y lo ha hecho con Su Madre Santísima, luego con Luisa, y continúa haciéndolo ahora con nosotros, y en esto consiste el Don de Vivir en Su Voluntad, es hacernos un ser humano que sea una “copia fiel” de Él, y esto lo hace, sin destruir la identidad de la criatura, porque la criatura no puede perder jamás su identidad, no puede despojarse de ella, es suya para siempre.

Comprendemos pues, que cuando hace que la criatura viva en Su Voluntad, no la absorbe en Si Mismo, sino que la incorpora a Él, y al incorporarla, la hace semejante, la hace copia fiel de Él, en un proceso paulatino. Como una nota al margen, el concepto de incorporación a Él, nos resulta cada vez más atractivo y descriptivo del Proceso de Vivir en Su Voluntad. ¿Por qué? Pues porque la incorporación no destruye identidades, sino que hace al ser humano partícipe de lo que Ellos son, y como Ellos viven en la **“vastedad de la Luz que es Su Voluntad”**, en la Unidad de esa Luz, resulta que, al quedar incorporado, fijado a Él, ese ser humano vive en la Misma Unidad de la Luz en la que Ellos viven, y puede utilizar, manipular, si se quiere, a esa Luz.

“Atando los cabos” que Nos da en muchos de los capítulos, podemos afirmar que la Divina Voluntad, Manifestada en la Trinidad Sacrosanta, “estiene” Su Voluntad sobre la criatura y sus actos, y de esa manera, la criatura y sus actos quedan incorporados a la Unidad de la Luz, y son ahora uno con la Luz.

Una vez que hemos declarado que la incorporación a la Unidad de la Luz es esencialmente lo que Jesús describe como **“aquella Unidad de la Luz que su Creador le había fijado en el fondo de su alma”**, necesitamos ahondar mucho más todo este concepto en toda su complejidad, de la mejor manera que podamos.

En el capítulo del 3 de diciembre de 1900, volumen 4, que tantas veces hemos citado, dice Jesús en el párrafo final: **“Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a Él, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al género humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad”**.

Desde el primer instante en el que Jesús, ab eterno, fue diseñado por la Divina Voluntad, Manifestada Trinitariamente, Ella, y Ellos quedaron fascinados, embelesados, en este Diseño Suyo; Amaron infinitamente a Jesús, el primero de los seres humanos, para usar un concepto más ortodoxo, y que debemos usar porque la palabra amor, dicha en este sentido, significa precisamente eso, un sentimiento de total complacencia con Aquel que han diseñado, con Aquel que han “Ideado”. Este es el mismo sentido expresado en el párrafo subrayado, en el cual Jesús dice que la Segunda Persona asumió la naturaleza e imagen del Hombre, de este diseño perfecto del Hombre, y decidió, desde ese mismo instante, Humanarse, hacerse Uno con esa naturaleza humana perfecta, Manifestarse Humanadamente.

Este Conocimiento sobre el Jesús Humanado lo hemos estado exponiendo con creciente intensidad en las Guías de Estudio, porque nos parece más y más consistente con el Conocimiento sobre la Unidad de la Luz. En estos momentos en que preparamos esta revisión del año 2016, decimos que, aunque **la Segunda Persona, para redimir al**

género humano, *asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad*", los que preparan estas Guías de Estudio no pueden visualizar a un Jesús formado por Unión Hipostática, porque esto implica una dualidad en esta Manifestación Divina que es incompatible con lo que estamos aprendiendo sobre un Dios que es siempre Uno. Así pensamos, que la Divina Voluntad *asumió una nueva Identidad, se Manifestó de una nueva Manera: Se Manifestó como ser humano*.

El gran exegeta de todo lo Divino, San Cirilo de Jerusalén, que viviera por los años 300 de la Era cristiana, habla en su Catequesis 13, del Triunfo de la Cruz, sobre este aspecto tan importante, cuando dice que cuando Jesús sufría y moría, *"no era un hombre vil, sino que era el Dios Humanado, que luchaba por el Premio de Su Obediencia"*.

Cuando Nuestro Señor prepara la Corrida de Ensayo y descubre los resultados desobedientes de la actuación libre del primer ser humano, y de todos los demás primeros seres humanos de las múltiples líneas de creación humanas que pensaba crear, y decide la Redención humana que realizaría, decide también asumir la Misma Identidad que ya poseía, pero ahora lo realiza encarnado en una Mujer, y tomando realidad corpórea en el tiempo, con la capacidad de sufrir como un ser humano más, y de esa manera poder redimirnos. Se preparan, y se "Idean" una serie de acontecimientos, que eventualmente hicieran posible esta tan necesaria Redención.

Adán, y cada uno de los primeros seres humanos dentro de cada línea de creación, es creado pues, a imagen y semejanza de Jesús ab eterno, la Divina Voluntad Humanada. Es extraordinario como este Conocimiento ha quedado oculta por tantos siglos: la verdadera redacción de la expresión: **"Hagamos al hombre a Nuestra Imagen y Semejanza"**, que ahora debe leerse como:

"Hicimos a cada verdadero primer hombre, en cada una de las líneas de creación humanas, incluyendo a la línea de creación judaica, a Adán, como una Imagen y Semejanza del Jesús ab eterno, el Dios Humanado, que ya había estado existiendo ab eternamente, desde el principio del tiempo, para que fuera, él y sus descendientes, compañeros de Jesús; porque ab eternamente estamos enamorados de la Divina Voluntad Humanada, como un Miembro más de la Familia Divina encargado de llevar a cabo los Planes Divinos de la creación de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo".

Este querer ver, experimentar, sentir, de la Divina Voluntad, en Jesús, y a través de Jesús, está extraordinariamente afirmado en los Escritos en el capítulo del 19 de febrero de 1900, volumen 3 en el que Jesús le dice a Luisa:

"Hija, Mi Vida la tuve del Corazón, de modo distinto a los demás; esta es la razón por la cual soy todo corazón para las almas y porque mi afán es querer el corazón y no tolero ni siquiera una sombra de lo que no es Mío..."

El Corazón es el centro de las Emociones, de todo sentimiento, y ya sabemos que nuestro crecimiento intelectual en Su Voluntad, debe ser acompañado, en igual manera, por un crecimiento en Sus Sentimientos.

Dicho de otra manera, y más directamente: todos nosotros existimos para darle la oportunidad a Dios de hacer realidad, Sus Deseos de tener un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como ya lo tiene en el Cielo, en el que esa Divina Voluntad Humanada, como Jesús, reinara.

Este Plan fue "descarrilado" por el pecado de Adán, pero en el plan original, si Adán no hubiera pecado, el Jesús ab eterno, hubiera venido a la existencia, de la misma manera en la que vino, concebido virginalmente, y nacido virginalmente también, de Su Madre Santísima, pero hubiera venido a la existencia, en medio de una humanidad confirmada en la Divina Voluntad, viviendo esta vida de plenitud, siempre a nivel de criatura, y Su Existencia Encarnada se hubiera desarrollado en un Reino de Amor, de Justicia y de Paz, digno y decoroso a Su Majestad Suprema, y El, en medio de nosotros, como Cabeza Directora de Su Pueblo, de Su Iglesia. Esto, por tanto, es lo que hubiera sido, si Adán no hubiera pecado, el Reino de Dios en la tierra, como en el Cielo. Así Le dice a Luisa en el capítulo del 28 de enero de 1927, Volumen 20:

"Entonces el reino del Fiat Supremo tendrá el eco de la música de la patria celestial y el eco de la música de la Creación, será tal y tanto el orden, la armonía y su continuo girar en torno a su Creador, que cada acto de ellos,

sea palabra, o paso, será una música distinta, como tantos diversos instrumentos musicales que recibirán el aliento del Querer Divino, de modo que todo lo que hagan serán tantos conciertos musicales distintos, que formarán la alegría y la fiesta continua del reino del Fiat Divino”.

“Tu Jesús no encontrará más diferencia en quedarse en la patria celestial o en descender a entretenerse en medio de las criaturas en el reino del Fiat Supremo sobre la tierra, y entonces nuestra obra de la Creación cantará victoria y pleno triunfo, y tendremos tres reinos en uno, símbolo de la Trinidad Sacrosanta, porque todas nuestras obras llevan el sello de Aquél que las ha creado”.

Esto que Jesús describe en el Volumen 20, no es más que la Descripción de esto que se había decretado ocurriera ab eternamente. No ocurrirá cuando ni en la manera como Ellos lo habían decidido por el fallo de Adán, pero ocurrirá de seguro. Antes Jesús hubiera nacido en medio de una Humanidad Santa y Justa, viviendo en la plenitud de Su Luz, y aquella “sociedad humana” hubiera adquirido características que no podemos ni siquiera imaginar: Dios viviendo y morando en toda Su Potencia, en medio de criaturas incorporadas a Él, como Cabeza de todos, en la Misma Unidad de Luz en la que El habita.

Después del pecado de Adán, Jesús nace en medio de una humanidad corrupta, empecatada, que hay que rescatar primero a través del sacrificio de esa Vida tan preciosa, tan perfecta. Una vez que lo ha reordenado todo en El, el Plan ahora continúa; de nuevo, no como Ellos querían exactamente, porque han tenido que acomodar Su Decisión eterna, a la Libertad de Voluntad humana, tan mal usada por todos los verdaderos primeros hombres, incluyendo a Adán.

La Existencia de Jesús, ahora Encarnado, ha sido “partida en dos”, por decirlo de alguna manera. La primera parte culmina con la finalización del proceso de rescate con Su Muerte, y la segunda parte comenzó con Su Resurrección y está en proceso de “ser vivida” de dos maneras: vive en le Eucaristía, porque Nuestro Señor es ahora el Jesús Sacramentado, y vive en, y a través de Hijos e Hijas que, poco a poco, están renaciendo y quieren vivir en la plenitud de Su Luz, hasta que todo el Proceso culmine en la Instauración del Reino del Fiat Supremo en medio a Sus Criaturas, con Jesús Glorificado, y con Su Madre Santísima, a la Cabeza de este Reino, como Rey y Reina, en el Lugar que Les corresponde por Derecho Propio y Decisión Eterna.

Debemos ahora, emprender una dirección distinta en esta argumentación que hemos comenzado de la incorporación de la criatura en la Unidad de la Luz.

Independientemente de que Adán pecó o no, lo cierto es que como parte de este Proceso “de asumir la imagen del que ama”, era Decisión también eterna, de que todos los seres humanos que vinieran a la existencia, empezando por Adán, tenían por necesidad que ser concebidos, formados, dentro de la Humanidad de Jesús, para que fueran Semejantes a Él, y pudieran a llegar a ser copias fieles de Él.

Esta es una realidad que se hace necesaria, porque si muchos seres humanos, van a ser “compañera de viaje” de Jesús, esos seres humanos tienen que parecerse a Él; no sería decoroso y digno, es más, sería “insoportable” para Dios, vivir como hombre, en medio de criaturas que no se parecieran a Él, que no fueran, a su vez, Copias Suyas. Aunque el hombre cayera, en un abismo de vileza, aun para poder rescatarlo de su maldad, tenía que tener Su Imagen. No se puede obtener nada de algo, si ese algo no contiene ya, aunque manchado y maltrecho aquello que se busca. Por ejemplo, una bandeja de plata puede estar manchada y sucia, pero la plata está debajo de la suciedad y de la mugre, solo es necesario darle una “limpiadita”, para restaurar la belleza original. Así pasa con nosotros. Independientemente de cuan bajo podamos caer, seguimos siendo, en nuestro interior, una “bandeja de plata”, que si se limpia vuelve a tener todo el esplendor original.

Dice Jesús en el capítulo del 16 de octubre de 1921, volumen 13: “La Santidad de Mi Humanidad no podría dar a luz hijos indignos, no semejantes a Mi... por eso, amo tanto al hombre, porque es parto Mío...”

Por supuesto, que este Proceso de rescate tuvo lugar a todos los niveles posibles y necesarios, y en el mismo capítulo del volumen 13 mencionado, Jesús Le explica a Luisa la profundidad de Su Redención relativo a la “limpieza de la Bandeja de Plata”, y referimos al lector a que lo lea completamente, pero lo importante para esta explicación

que estamos acometiendo, es que como parte del Plan Original, y que sigue en pie, El asumió la Imagen del que Ama, y nosotros tenemos que asumir esa misma Imagen, pero a través de Jesús.

Todo esto nos lleva a la tercera consideración en esta explicación. Además de ser concebidos en El, Jesús es nuestra Cabeza, es el Timón que guía todas nuestras existencias, y en cuya Humanidad la vida de todas las existencias humanas tienen que ser vividas, y de esa manera, al haber sido vividas por El, todas las vidas humanas están recapituladas, o mejor dicho aun, están incorporadas en El, pero no al final de los tiempos, sino desde el principio de los tiempos, desde la Corrida de Ensayo...

Cuando Jesús dice que Adán estaba fijado en la Unidad de la Luz, Adán estaba fijado en la Unidad de la Luz, a través de Jesús. Cuando dice que Luisa está fijada en la Unidad de la Luz, Luisa está fijada en esa Unidad de la Luz, a través de Jesús. No le es posible a ninguna criatura ser concebido fuera de la Cabeza, ni es posible que el hombre desarrolle su existencia aparte de Su Cabeza, como tampoco es posible que el hombre llegue a su destino final, separado de Su Cabeza que es Jesús. Leamos lo que Nos dice en el capítulo del 5 de junio de 1905, volumen 6:

“Que consuelo es para Mí, el ver rehecho en ti, Luisa, lo que Mi Humanidad hizo hace tantos siglos; porque cada cosa que Yo determiné que debía hacer cada alma, fue hecha primero en Mi Humanidad. Si el alma co-responde, lo que Yo hice por ella, lo vuelve a hacer de nuevo en sí misma; y si no, queda hecho solo por Mí, y Yo experimento con ello, una amargura indecible...”

El párrafo que hemos subrayado es de capital importancia. Puede parecernos en una primera lectura, que era innecesario que Jesús viviera cada vida humana, porque la criatura había pecado, y con su libertad de voluntad mal usada, no había vivido o viviría la vida que Él había diseñado para ella. Pero nuestro entendimiento ahora, debe ser distinto, porque, aunque no hubiéramos pecado, nuestras vidas tenían que haber sido una simple recreación de algo por El ya realizado. El “script” de nuestras vidas humanas, no es algo que nosotros hacemos por primera vez cuando vivimos. Muy por el contrario, lo que hacemos es recrear la “actuación en escena” de Nuestro Señor, que ya la había “representado” desde el mismo instante en que Su Humanidad fue concebida, primero en la “Mente” Divina, como una “Idea”, luego en la Corrida de Ensayo, y luego en el Seno de Su Madre Santísima.

La Incorporación de Adán a la Unidad de la Luz, la de Luisa luego, y la nuestra ahora, no son cosas que se están decidiendo en este momento; muy por el contrario, son cosas que se han decidido desde siempre. Nuestra Vocación a la vida en la Divina Voluntad, no es cosa que El decidió darnos ese día en que se Lo pedimos, sino que es un Llamado eterno, uno de los Tres llamados que Nos hacen, y que se detuvo, esperando a que la Redención humana, fuera realidad.

El ser humano tiene tres vocaciones o llamados.

El Primer llamado, es el llamado a realizar en su vida, **“aquello que Yo determiné debía hacer cada alma, y que ya Yo hice en Mi Humanidad”**. Este es el Llamado al oficio o vocación de trabajo a ser desarrollado en una criatura llamada a vivir en sociedad con otras.

El Segundo llamado, es el llamado que Nos hace a participar de la Vida Divina, a la Bienaventuranza final durante nuestra existencia terrenal, para así lograr que se cumpla el Designio eterno de un Jesús Glorificado, viviendo en un Reino del Fiat Supremo, en medio de sus criaturas en la tierra, como Él vive en el Cielo.

Dicho de otra manera. Todas las criaturas, que, empezando por Luisa, y continuando hasta el fin de los tiempos, vivan en Su Voluntad, incorporados a la Unidad de la Luz, podrán hacerlo, en virtud de que ya Jesús decidió, con nombre y apellido, de que esas criaturas así llamadas, vivieran en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz. Él ya lo ha hecho posible, ya lo ha querido así, todo esto ocurriendo en la Corrida de Ensayo. A nosotros, como miembros potenciales de este Reino, solo nos queda expresar nuestra adhesión a este Plan eterno, confirmar Sus Deseos, y empezar a vivir esa Vida, incorporados a la Luz, que ya Él había visto en la Corrida de Ensayo que haríamos, respondiendo a Sus Sugerencias Amorosas.

La unidad de la Luz se logra, cuando la criatura rinde su don máspreciado, el de su libertad de voluntad, y la ata, la supedita, a la Libertad de Voluntad de Su Creador. Este punto adquiere capital importancia en el Bloque **(B)**.

El Tercer Llamado, es el llamado a vivir eternamente con El en el Cielo, una vez que hayamos realizado la labor encomendada a nosotros en el primer llamado, y que hayamos respondido al segundo llamado, como es Su Deseo. Si Adán no hubiera pecado, su "muerte", y la "muerte" de todos sus descendientes, hubiera sido como un dormirse para despertar en la realidad del Cielo. Después del pecado de Adán y la Redención de Jesús, este tercer llamado, es un llamado a salvarse, a morir "**confirmado en Su Gracia**", a aprovechar Su Rescate, unirse a los Méritos ganados por El, para incorporarse a Su Humanidad en la que la nuestra concebida, y en la que tiene que terminar nuestra existencia.

TERCER PUNTO: Una vez que la criatura acepta Su Propuesta de vivir en Su Voluntad, y la han incorporado a la Luz, primero "en préstamo", y luego en grados cada vez más crecientes de propiedad o posesión, desde ese mismo primer instante, repetimos, Su Voluntad se biloca en dicha criatura, hace en ella "**estable y perenne morada**", por lo que puede decirse sin equívoco, que Su Voluntad Bilocada reside en un Cuerpo de Luz, y es ahora "**obran-te**" en la criatura. Esta Voluntad Bilocada, obrante en la criatura, concurre ahora con lo que la criatura inicia y hace, y porque esa Voluntad obrante concurre, transforma los actos de la criatura, en actos de Luz, que se unen o incorporan en la Vastedad de Su Voluntad, al acto único de Dios.

Queremos ilustrar todo esto con un ejemplo que nos parece extremadamente adecuado y "feliz" a todo esto que hemos tratado de describir en los tres puntos.

Examinemos lo que sucede con una persona o familia que renta una propiedad, con opción a compra. En esta condición contractual de renta, el dueño de la propiedad la alquila, pero acuerda con el inquilino en reconocer una porción de esa renta mensual, como un adelanto al precio total de compra/venta de esa propiedad. Así, si el dueño acuerda con el inquilino, que la propiedad vale 1,000, y la renta es de 100, y el 20% de los 100, o sea, 20 dólares, se considera como un adelanto al precio de \$1,000; después del primer mes, el inquilino solo debe ahora 980 por la propiedad, y el segundo mes 960, y así sucesivamente, mes tras mes, mientras más alquiler paga, más cerca está el inquilino de comprar la casa.

La "propiedad" es el Don de Vivir en la Divina Voluntad, eso es lo que Jesús "vende" y lo que ahora nosotros deseamos ardientemente "comprar", pero no tenemos todo el dinero para "comprar" la propiedad. Tenemos el deseo de "comprarla", por lo que el dueño de la "propiedad", Dios mismo, nos la alquila para que vivamos en ella, y empieza a acumular parte del dinero de la mensualidad, como pago adelantado parcial, al precio total de la "propiedad". La perseverancia en querer conocer todo lo relativo a esa "propiedad", de cuidarla como si fuera ya de uno, actuar en base a ese conocimiento, o sea, nuestra perseverancia de pagar mes por mes, sin faltar ni un solo mes, la renta de la "propiedad", es lo que hará posible que, eventualmente, el dinero que el dueño reconozca el dinero que hemos pagado, como suficiente como para comprar la propiedad finalmente. Dicho desde otro punto de vista, el dueño ve en nuestra actitud, que puede confiarse de aquel que cuida Su "propiedad", la está "pagando" fielmente, por lo que algún día, El podrá estampar Su "firma" en el contrato definitivo de derecho a esa "propiedad" Suya, al Don de vivir en Su Voluntad.

Resumiendo: La Trinidad Sacrosanta quiere hacer en nosotros, copias fieles de Ellos, a través de Jesús, y en Jesús, el modelo perfecto; quieren hacer criaturas que se Les asemejen, porque ya nos asemejamos a Jesús en quien hemos sido concebidos y paridos, para luego renacer en nuestras madres. Iguales a Ellos, idénticos a Ellos, no nos pueden crear, pero, sí pueden hacernos semejantes, inclusive llegar a ser "Copias" Suyas, y de esa manera pueden incorporarnos a Ellos, a la Unidad de la Luz en la que viven, pero siempre preservando la identidad de nuestro ser y de nuestros actos. Nos hacen saber, a través de Jesús, vía Luisa, que este es Su Plan, que este ha sido siempre Su Plan, y que en cuanto Les confirmamos que queremos esto que Ellos quieren, Ellos nos incorporan a la Unidad de la Luz: primero, en calidad de préstamo, a prueba, con opción a compra. Nuestra actuación, conociendo, actuando, cuidando y sintiendo, en forma perseverante, nos va "**confirmando mayormente**", o sea, en forma creciente. Esta nueva manera de vivir, nos permite "comprar" eventualmente, esta incorporación que Ellos quieren "vendernos". Simultáneamente, Su Voluntad bilocada en nosotros, empieza a actuar en nosotros, y con nosotros, para que esta incorporación pueda ser efectiva; es una Voluntad Obrante, que concurre en, y transforma todos nuestros actos en Luz, que se unen al Acto Único de Dios, en la "**Vastedad de Luz**" en que Ellos viven.

(14) Antes de pecar, poseyendo la fuente de la Unidad de la Luz con su Creador, cada pequeño acto suyo era rayo de luz que invadiendo toda la Creación iba a fijarse en el centro de su Creador, - Como ya habíamos anunciado en la explicación del párrafo anterior, este párrafo 14 ha sido explicado en los puntos segundo y tercero anteriores. El punto segundo explicaba las palabras “poseyendo la fuente de la Unidad de la Luz con Su Creador”, y el punto tercero explicaba las palabras “cada pequeño acto suyo era rayo de luz”.

En este párrafo 14, sin embargo, Jesús añade algo de mucha importancia al proceso descrito, y que no habíamos explicado en los tres puntos anteriores, por la importancia que tiene en esta comprensión de la Vida en Su Voluntad.

Dice pues Jesús, que el acto de Adán, **antes** de que llegara a Él, para “fijarse en el Centro de Su Creador”, “invadía” a toda la Creación, es decir, que, en primer lugar, el acto “hacia un recorrido” por toda la Creación antes de llegar a Él, como que se paseaba” y “giraba” antes de llegar a Él, y que, en segundo lugar, ese acto invadía a toda la Creación con esa misma Luz que llevaba. La palabra invadir que usa el traductor en el texto de una de las traducciones que utilizamos es una palabra particularmente reveladora. El otro traductor, el de los libros de la Librería espiritual utiliza la expresión llevaba, que no dice nada más que lo que ya anuncia antes Jesús, o sea que el acto de Luz llevaba Luz, pero, lo importante es saber, ¿qué sucedía con esa Luz que llevaba? Aquí es donde entra a jugar a la perfección el texto que dice que “invadía a toda la Creación”.

Invadir significa *“penetrar, meterse dentro de algo, es animar o llenar a ese algo que se invade de lo mismo que se trae”*; en este caso, de Luz. La creación así penetrada y también envuelta en la Luz Divina en que el acto se había convertido, era luz total, por dentro y por fuera, y “hacia a la Creación más bella de lo que era”. ¿No nos recuerda esto, el concepto del “te amo” que estudiamos en la Descripción No. 58? El embellecimiento que ocurría al ser iluminadas por los actos de Adán, es el mismo concepto de la corona que pone el “te amo” de Luisa, y el de nosotros, en toda la Creación. La Creación es, si se nos permite la comparación, como un árbol de Navidad cargado de adornos preciosos, pero que solo iluminándolo puede dar de sí, toda la belleza de la que está adornado, y, por tanto, esas luces que se encienden, dan “cumplimiento final” a Su Obra.

(15) Llevándole el amor y la correspondencia de todo lo que había sido hecho por Él en toda la Creación; era él, el que armonizaba todo y formaba la nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra, - Una vez que el acto de Adán invadía a toda la Creación, ese acto era capaz, además, de llevarle a Su Creador, el amor que el Creador había puesto en la creación de aquello que estaba al servicio de Adán y de todos, y de esa manera, Adán correspondía a ese Amor, detalle este que El esperaba de Adán, y espera siempre de todos nosotros. Dios le permitía ver a Adán, la magnificencia de Su Correspondencia, al permitirle ver la belleza nueva, que reflejaba su acto, y que Le hablaba en todo momento de su amor a Dios. En este párrafo, Jesús ahora introduce el concepto de sonido, con la palabra “nota de acuerdo”, con la que Adán armonizaba todo. Jesús no habla de que los actos llevan “sonido”, además de ser actos de Luz, sin embargo, al usar las palabras armonía y nota, implica que los actos llevan música al centro de Su Creador. Implica aún más Jesús, Nos da la sensación de que, en esta música armoniosa, se completaba el acuerdo de esta Nueva Sociedad existencial entre la criatura y Dios: la vida en la Divina Voluntad. En la comprensión que ahora tenemos en el 2016, comprendemos que este sonido no es más que el Fiat Omnipotente expresado por acto que hacemos en la Unidad de la Luz.

(16) Pero en cuanto se sustrajo de mi Voluntad, sus actos no fueron más como rayos que invadían Cielo y tierra, sino que se restringieron casi como plantas y flores en el pequeño cerco de su terreno, - Continúa Jesús con Su explicación sobre la situación provocada por el pecado de Adán, como un conocimiento auxiliar y con el objetivo de “convoyar”, y hacer una completa explicación de la vida en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Ya nos ha dicho, que antes del pecado, Adán en posesión de la Fuente de la Luz de Su Voluntad, cada cosa que hacía quedaba investida por esa Luz que poseía, y que cada cosa que salía de él, era como un rayo de Luz que lo invadía todo, giraba por todo, se paseaba por todo, e iluminaba todo, con la Luz que el acto llevaba, haciendo a toda la Creación más bella y armoniosa, tal y como Dios la había pensado desde el principio.

Después del pecado, dice Jesús, Adán se “sustrajo a Su Voluntad”, se retiró voluntariamente de esta participación en la Vida Divina, en la Unidad de la Luz de Su Creador, y sus actos ahora no tenían las mismas características de Luz que antes poseían, porque la Voluntad Bilocada, la Vida Divina que Dios había formado para Adán, y que había encerrado en un Cuerpo de Luz, ya no concurría con lo que Adán hacía, y sus actos quedaban como actos de pura voluntad humana, y en esa voluntad humana quedaban depositados y encerrados para siempre.

Si parafraseamos un poco ahora Su Pronunciamiento, creemos que el sentido de lo que Nos dice quedará mucho más claro. Así decimos:

“Pero en cuanto se sustrajo de mi Voluntad, en cuanto quiso hacer su voluntad y no la Mía, en la prueba que Le impuse, Mi Voluntad Bilocada se retiró de Él, volvió a Mí, y sus actos, siendo así que Mi Voluntad obrante en Adán, ya no concurría con esos actos, no fueron más como rayos que invadían Cielo y tierra, sino que quedaron encerrados en la voluntad de Adán, casi como plantas y flores, que nacen, se desarrollan y florecen en el pequeño cerco de su terreno”.

(17) Así que perdiendo la armonía con toda la Creación se volvió la nota discordante de todo lo creado; ioh, icómo descendió en lo bajo y lloró amargamente la Unidad de la Luz perdida, que elevándolo sobre todas las cosas creadas hacía de Adán el pequeño dios de la tierra! - Nuevamente Jesús cierra este Bloque **(A)** diciéndonos que no solo perdió la fuente de la Luz, sino que perdió la fuerza de armonización necesaria para que toda la Creación hablara a través, y junto con Adán. Puso, dice Jesús, la “nota discordante” en esta Armonización original, en la que toda la Creación, existiendo en Su Voluntad, y Adán viviendo en la Unidad de la Luz, emitían, cada uno, sus propias notas musicales, Sus Fiat, que, armonizando juntas, resonaban preciosamente en los Oídos de Dios.

* * * * *

Antes de terminar con el estudio de este Bloque **(A)**, queremos hacer mención ligera, pero importante, sobre un extraordinario conocimiento sobre los Orígenes de esto que llamamos la Providencia Divina, y que parece ser como uno de los Conocimientos implícitos más importantes de este Bloque. Ya le habíamos anunciado todo esto al lector en nuestro prologo al Bloque.

Decimos que queremos estudiar en este pequeño apéndice, los Orígenes de la Providencia Divina, porque es nuestra creencia que lo que entendemos por la Providencia Divina para con Sus Criaturas, es un Producto de la caída de Adán. Nos explicamos mejor, y de esa manera contribuimos a un mayor entendimiento en la Vida en Su Voluntad.

Si entendemos que Adán, como dice Jesús, fue creado en la Unidad de la Luz, no tuvo que aprenderla, no tuvo que pedirla, se Le dio como el Don, como la Gracia más extraordinaria posible. Poseyendo esa Luz de Su Voluntad, poseía todos los Bienes posibles e imaginables para Él, y, por tanto, utilizaba todo lo necesario para su existencia, porque todo había sido creado para él. Aunque en un sentido estricto y real, todo viene de Dios, y por tanto Dios proveía a las necesidades de Adán, sin embargo, desde el punto de vista Divino, la manera en que Adán utilizaba todo, Dios lo consideraba, como el ejercicio de un derecho concedido, al que solo hay que corresponder adecuadamente. Dos ejemplos quizás ayuden.

Imaginemos un padre muy rico, con su hijo heredero de los negocios y fortuna. El padre va envejeciendo y decide dar el control de sus negocios al hijo, y dedicar su tiempo a otros quehaceres. El hijo comienza a actuar como si los negocios fueran de él, aunque en realidad, siguen siendo del padre, porque a él se le ha dado el derecho de utilizar de esos negocios y disponer de lo que es del padre, según el hijo lo crea pertinente. Si el hijo, plenamente identificado con la filosofía del negocio que tiene su padre, actúa como si el padre estuviera todavía al mando, el padre se siente feliz, y nada teme de la actuación del hijo. ¿Está el padre proveyendo a las necesidades del hijo? Seguramente, pero solo de manera indirecta; el hijo nada pide ya directamente, sino que dispone de lo que su padre posee, porque en su utilización de las riquezas, no hace más que seguir la línea de pensamiento de su padre, y en ese sentido, es su padre, a través de él, el que está utilizando los bienes.

El segundo ejemplo lo tomamos del texto Bíblico de la parábola del Hijo prodigo. Cuando el padre confronta al hijo que le había permanecido fiel, porque el hijo se queja de que por él no se había hecho nunca fiesta, la respuesta del padre de la parábola, la Trinidad disfrazada, es extremadamente significativa y al punto que estamos tratando de demostrar: **“Hijo Mío, tu estas aquí conmigo siempre, y todo lo que tengo es tuyo...”**

La Providencia Divina “nace”, o tiene su origen, por tanto, en nuestra incapacidad, desde el mismo momento en que Adán peca, para poder disponer con todo derecho, de lo que Dios había creado para Adán y su descendencia; en poder utilizarlo todo directamente, sin tener que pedir “permiso” para hacerlo, porque todo era nuestro, para ser usado en la manera correcta, “visualizada” y así ordenada, por Nuestro Padre del Cielo. No creemos que, en su estado prístino, Adán “pedía permiso” para “hacer y deshacer” en el Paraíso; sencillamente “hacía y deshacía” sin pensarlo dos veces, y Su Padre miraba con complacencia el desarrollo de aquella criatura, a la que tantas veces llama en los Escritos, con extremado cariño y añoranza, Mi Hijo.

Creemos que es en consideración a ese Amor que le tuvo a Adán desde el primer instante que lo diseñó, porque estaba creando un Jesús anticipado, y en consideración a Su Hijo Divino, Jesús, que eventualmente nacería, que se “inventó” la Providencia, como medio de darnos aquello que habíamos perdido, pero que necesitábamos, en el largo camino de la Redención, y la eventual Reintegración del estado de vida original del hombre, en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz.

* * * * *

Antes de entrar a analizar el Bloque **(B)**, debemos hacer un pequeño resumen de las diferencias que existen entre la criatura que vive en Su Voluntad, y la que meramente hace Su Voluntad, sometida a Ella.

- 1) El ser humano que vive en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, vive esa vida con toda naturalidad, convencido, porque se Le ha hecho conocer, que es vida de posesión, vida de hijo en la casa de Su Padre.
- 2) El ser humano que vive en Su Voluntad, vive en la Unidad de la Luz, y posee la fuente de la Luz, y no solo disfruta de los efectos de la Luz, de los Bienes que la Divinidad ha preparado para ella, sino que se le participa poder hacer, con la Misma Potencia Creadora Divina, aquello que la Divinidad Le Sugiere que haga, uniendo sus actos al Acto Único de Dios. Hacer nuestro acto como si fuera el de Él, el de Ellos, es absorber en nosotros la Luz en la que estamos inmersos, para luego sacarla fuera, manifestarla en aquello que se Nos ha Sugerido hacer, para beneficio nuestro y de todos.
- 3) La criatura que vive en Su Voluntad, participa como hijo en los Planes Eternos de Dios para con sus criaturas, y coopera con su intención y actuación, porque así ha sido decretado, en la realización de esos planes. Su obrar está orientado a **“buscar el Reino de Dios y Su Justicia”**, y no hay en esa criatura ningún otro interés, porque el mismo interés de salvarse, que antes la consumía y preocupada, está garantizado, con la promesa de que **“todo lo demás se le dará por añadidura”**.

Dicho todo esto, a manera de resumen, estudiemos ahora el Bloque **(B)** que trae consigo la cuarta de las diferencias que debemos entender existen entre ambas “clases” de seres humanos.

(1) Ahora hija mía, por lo que te he dicho puedes comprender que el vivir en mi Voluntad es poseer la fuente de la Unidad de la Luz de mi Voluntad con toda la plenitud de los efectos que en Ella hay, - Vivir en la Divina Voluntad es, por tanto, poseer todos los bienes, que Dios había diseñado, preparado, y realizado para que los seres humanos los poseyeran. Esto es lo que Jesús quiere darnos a comprender con Su expresión: **“con toda la plenitud de los efectos que en Ella hay”**. Esos efectos se poseen todos, porque se posee la fuente de la que proceden todos esos efectos, se posee y se vive en la Unidad de la Luz por derecho otorgado.

La manera en la que hemos arribado a esta posesión de la Fuente de la Luz, es tan importante, o quizás lo es aún más, que la posesión de esta Fuente de Luz. Llegamos a poseerla, por el conocimiento que Nos da, de que, en efecto, podemos poseerla, si así lo queremos. Conocer que conociendo podemos llegar a poseer algo de lo que no teníamos siquiera una idea remota, es de capital importancia para Jesús en todos estos Escritos. Resulta como el

viejo adagio chino: *“Dale a un hombre un pescado, y tendrá comida hoy; enséñalo a pescar, y tendrá comida el resto de su vida”.*

Este constante enseñarnos lo que quiere que hagamos, lo que podemos hacer, no es un conocimiento para un día, es un conocimiento para el resto de nuestras vidas, que renace en nosotros, en el momento en que el Conocimiento se Nos imparte, porque ese Conocimiento que Nos quiere dar, Él lo está creando para nosotros en ese instante. Su Acto Único ha quedado “aumentado”, porque ahora se recrea para siempre, con un “yo” que conoce, una criatura que conoce, maravilla de maravillas, algo de Dios. Nuestra vida se convierte en un constante renacer a través de aquello que Nos enseña, y este Crecimiento y Su Valor no lo podemos entender ahora, pero algún día lo entenderemos. Digámoslo de esta otra manera: Hemos conseguido que Él Nos incorpore para siempre a Su Acto Único, que ya no seamos una “idea” que no llegó a tener existencia, sino que seamos una “Idea” que se ha hecho permanente realidad, porque conoce algo de Él. Este punto, lo haremos de continuo en todo este Bloque.

(2) así que surge en cada acto suyo (o sea, en cada acto del que vive en Mi Voluntad) la luz, el amor, la adoración, etc., que, constituyéndose acto por cada acto, amor por cada amor, - Este es un párrafo complicado porque, en una primera leída, no se comprende bien, cómo cada acto de la criatura que vive en Su Voluntad, se constituye acto de cada acto, y amor de cada amor. ¿De qué acto Suyo habla Jesús, de que amor Suyo habla Jesús? La respuesta a esta pregunta se hace fácil, una vez que introducimos el concepto de que cada Sugerencia Amorosa de la Divinidad, sea para nosotros, consciente o inconsciente, es un Acto Divino, una expresión de Amor Divino, y, por tanto, comprendemos, que, al nosotros realizar un acto, damos correspondencia a un Acto Divino Suyo Sugerido.

Así debemos entenderlo siempre: más que hacer lo que Él quiere, debemos siempre pensar, debemos siempre decir, que hacemos lo que El quisiera que hiciéramos. Este es el verdadero espíritu de la Libertad de Voluntad emanada en nosotros, y que por tanto debemos comprenderla lo mejor posible, porque esta es la clase de enseñanza que equivale a enseñarnos a pescar para que podamos comer siempre.

Ya esto lo habíamos expresado anteriormente en el Bloque **(A)**, cuando decimos que la Unidad de la Luz, entre el ser humano y Su Creador, radica en la Unidad en Su Libertad de Voluntad, la del ser humano con la de Dios. Cada Sugerencia Suya, aun la que no parece Sugerencia, es un Acto, un Amor, que espera nuestro acto y correspondencia de amor, para quedar completada en un acto realizado en la Unidad de la Luz. Aunque esto nos resulte casi incomprensible, pero no por eso es menos real, Él quiere que respiremos, que movamos los parpados, que nuestro corazón lata, y cuando nosotros, sabiendo todo esto, le expresamos que así queremos hacerlo en nuestro ofrecimiento diario de nuestros actos, es esto lo que le estamos expresando: que queremos lo que Él quiere, aun en esto, en lo que parece no tenemos control alguno.

El verbo clave es el que usa: *“constituirse”*. Constituirse es tomar forma, completar algo. Nada está completo si no contiene nuestra libertad de voluntad que quiere hacer lo que El quisiera que hiciéramos, y nuestro acto debe constituirse, y de esta manera se constituye, en la respuesta adecuada a Su Sugerencia.

(3) como luz solar invade todo, armoniza todo, concentra todo en sí y como refulgente rayo lleva a su Creador la correspondencia de todo lo que ha hecho por todas las criaturas y la verdadera nota de acuerdo entre el Cielo y la tierra. - El acto humano, así realizado, aunque es un acto siempre específico, que corresponde a un Amor específico de Él, abarca a todo lo creado, porque está vinculado a lo más grande, y por tanto está también vinculado a lo más pequeño. Nuestro acto se vincula a todos y a todas, porque está vinculado al Origen de todos los seres y de todas las cosas. Si entendemos claramente, que la vinculación de todo lo creado a Su Creador, es una vinculación constante, de constante renovación, entendemos también, que cada vez que constituimos nuestro acto en respuesta a Su Sugerencia, es como si todos Le estuvieran correspondiendo, porque a Él, le “llega” todo. Es, como la piedra que se arroja en el lago, que, aunque impacta principalmente el lugar donde cae, impacta a toda el agua del lago, porque, aunque no lo veamos, este efecto es así.

(4) ¡Qué diferencia hay entre quien posee la fuente de los bienes que contiene el Sol de mi Voluntad y entre quien vive de los efectos de Ella! Es la diferencia que existe entre el sol y la tierra; - Aquí Jesús declara y enfatiza, la cuarta de las diferencias que existe entre los que viven y los que no viven en Su Voluntad; a saber, el que vive en Su Voluntad, conoce y, por tanto, puede vincularse con la Mente de Su Creador, dándole la

perfecta correspondencia; concentra en sus actos, la Armonización de todo, la concordancia de todo por todos, a través de él, como el sol esparce sus efectos. El acto de esta criatura que vive en Su Voluntad, lleva en ese acto, la intención consciente, nacida del conocimiento, de que está realizando esta vinculación.

El que no vive en Su Voluntad, carece de este conocimiento, y, por tanto, carece de la intención de vincularse a todo, y por tanto no puede vincularse a todo. Su acto de correspondencia a Su Creador, no puede constituirse en Acto Divino, no puede invadirlo todo, es solo como la tierra que recibe los efectos del sol, la Sugerencia de Su Creador.

Anticipa Jesús también en este párrafo, que todas las diferencias que Nos ha estado señalando en el Bloque **(A)**, y ahora en el **(B)** pueden resumirse diciendo que **a**) el Sol sabe lo que hace, **b**) conoce los efectos totales que su luz tiene en la tierra, mientras que la tierra, desconoce lo que conoce el sol, y, por tanto, solo recibe calor e iluminación específicas, y su agradecimiento está circunscrito a aquello poco que recibe.

(5) el sol posee siempre la plenitud de la luz y de los efectos, está siempre radiante y majestuoso en la bóveda del cielo, no tiene necesidad de la tierra, y mientras toca todo, él es intangible, no se deja tocar por ninguno, y si alguno tuviera la osadía de querer fijarlo, con su luz lo eclipsa, lo ciega y lo echa por tierra; - En este capítulo en el que Jesús presenta las diferencias, Nos da ahora la quinta de las diferencias, a saber, que los viven en Su Voluntad son una elite. Nos explicamos. Jesús quiere que comprendamos, que, en efecto, las criaturas que viven en Su Voluntad, son una elite, porque han aceptado convertirse en elite.

Dios es absolutamente democrático, porque, así como todos estamos llamados a salvarnos, también todos estamos llamados a vivir en Su Voluntad. Si algunos no se salvan, no es porque Él no los invite, sino porque desconocen la posibilidad de salvarse, la invitación no ha llegado a ellos, o una vez conocida, la rechazan. De igual manera, si algunos no viven en Su Voluntad, no es porque Él no los invite, sino porque esa invitación no ha llegado a ellos, no la conocen, o una vez conocida, la rechazan. Sin embargo, claramente, una y otra vez, tanto en los textos bíblicos en los que enfatiza la invitación a la fiesta de Bodas, como en estos Escritos, la invitación a vivir en la Divina Voluntad, dejan claro en nuestra mente, que esta aceptación conlleva un cambio de clase, pasamos de siervos a hijos, de servidores a colaboradores: nos convertimos en una elite de Dios.

Con este entendimiento, veamos lo que Jesús destaca en este párrafo. Dice, Jesús, y muy complacido en lo que dice, y en la forma que ha creado al sol, la serie de prerrogativas con que lo ha dotado, pero particularmente destaca el hecho de que el sol no necesita de la tierra para su existencia, no está sometido a otros, y por tanto no necesita de ninguno. Posee la plenitud de la luz que produce, y que celosamente guarda; es majestuoso e intocable, y a nadie se le ocurriría retarlo, porque quedaría ciego.

(6) En cambio la tierra tiene necesidad de todo, se hace tocar, despojar, y si no fuese por la luz del sol y sus efectos sería una tétrica prisión llena de escuálida miseria; - El énfasis aquí está en que la tierra tiene necesidad de todo, no "posee" nada propio, todo le viene dado y disfruta de los efectos del sol, toda su vida proviene del sol. Su conocimiento se queda corto, solo sabe que necesita del sol, y a este conocimiento se aferra.

Aunque pueda parecernos que es incorrecto pensar que los que no viven en Su Voluntad, están en esta situación, porque como la tierra, no quieren saber más nada que lo que saben, Jesús no ve como una incorrección, el que pensemos así, porque así lo ve El mismo, y máxime cuando la solución del problema está en querer saber sobre Su Divina Voluntad, para iniciar los acontecimientos en esta nueva Vida que Nos brinda. Por supuesto, que hay personas que desconocen todo este Apostolado, y a esos, Jesús quiere llegar, con el mismo esfuerzo que utiliza el Espíritu Santo en la difusión del Evangelio y Su Iglesia. El que no sabe, y ni siquiera sabe lo que debería saber, no es tópico de Su Conversación. El tópico de conversación es sobre aquellos que rechazan, ignoran, echan a menos, piensan que no necesitan, o descuidan esto de lo que quiere hacernos partícipes.

(7) Por eso no hay comparación posible entre quien vive en mi Voluntad y entre quien se somete a Ella. – Jesús ahora concluye todo el proceso de comparación, o establecimiento de las diferencias.

Las almas que viven en Su Voluntad son como el Sol, porque poseen la plenitud de la Luz, viven en la Unidad de esa Luz, poseen todos los efectos, o sea, los Bienes que la Trinidad había decretado debíamos disfrutar con nuestros actos. Estas almas son, ante Sus Ojos, auto-suficientes, lo abarcan todo, porque El encuentra en ellas y en

sus actos, la Gloria completa que recibe por el cumplimiento final de Su Quehacer en la Creación, Redención, y Santificación.

Todo esto nos trae de la mano, a la sexta diferencia, que podemos percibir en Sus Palabras. La criatura que vive en Su Voluntad, ha recibido el Conocimiento del Giro, como la actividad por excelencia, la actividad a través de la cual, la criatura, puede, en efecto, abarcarlo todo, unirse a todo, completar toda la labor del Creador. La actividad del Giro, es una actividad intelectual de primer orden, puesto que la mente de la criatura se une a la Mente del Creador, su libertad de Voluntad se une a la Libertad de Voluntad de Su Creador, y todo esto motivado, impulsado, por un sentimiento de Amor, de Gratitude, que lleva consigo, y lo presenta ante Sus Ojos.

(8) Así que la Unidad de la Luz la poseía Adán antes de pecar y no pudo recuperarla más estando en vida; - Este párrafo de Jesús, Nos da un Conocimiento adicional sobre Adán que resulta de gran consuelo. Como siempre, no es lo que dice Jesús, si no lo que no dice lo que es importante, porque ya sabemos que Adán perdió la Unidad de la Luz al pecar, pero ahora sabemos que, aunque no la recuperó en vida, Sus Palabras nos indican que no la recuperó en vida, por lo que implica que la recuperó después de su muerte.

Recordemos que la Vida que Jesús forma y Nos entrega, y que constituye el "mecanismo de entrega" de Su Voluntad, que ahora es Obrante en la criatura, ya no desaparece, sino que Nos acompaña siempre ahora, y luego en la Eternidad. Comoquiera que Adán, fue creado en la posesión de esa Vida, de esa Voluntad Obrante, la Trinidad se vio forzada a retirarla de Adán, la "desclavó" de Adán, pero no la "desapareció", sino que la retiró, la guardó en la "caja fuerte", esperando a reintegrarle esa Vida a Adán en la eternidad, como lo hizo, en el momento en que Jesús fue circuncidado.

(9) De él sucedió como tierra que gira en torno al sol, que, no estando fija, mientras gira se opone al sol y forma la noche. - Mientras vivió, Adán vivió como tierra, recibiendo los efectos, pero ya no en la posesión de la Luz, viviendo siempre en la Unidad de la Luz. Dice Jesús, en otro capítulo, que jamás volvió a pecar, pero vivió parcialmente en las tinieblas, porque vivió ya siempre sometido, no volvió a ser "Su hijo", mientras vivió.

(10) Ahora, para volverlo fijo de nuevo y poder así sostener la Unidad de esta Luz, se necesitaba un Reparador, y Éste debía ser superior a él; se necesitaba una Fuerza divina para enderezarlo, he aquí la necesidad de la Redención. - Fue tanto el Amor que Nuestro Señor le tuvo a Su Hijo Adán, que Jesús menciona aquí, que la Redención tuvo como objetivo, "fijarlo de nuevo" en la Unidad de la Luz, para que pudiera sostener en sí, el peso de esta Unidad de la Luz perdida. Esto de que Jesús ama a una sola alma como ama a todas las almas juntas, resulta particularmente verdadero relativo a Adán. Vino a enderezar a Adán, a restaurarlo, a sostenerlo, y esto solo se podía hacer a través de un Redentor que fuera superior a Él.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(C)**. Estos dos Bloques, el **(C)** y el **(D)**, se relacionan con Nuestra Madre Santísima, y Su Vida en la Unidad de la Luz. Su estudio y comprensión se hacen un tanto difíciles por la evidente complacencia de Jesús en el relato, pero es necesario que extraigamos la mayor cantidad de información posible a Sus Palabras, puesto que no existe un modelo más perfecto de criatura que haya vivido en Su Voluntad. Y comencemos pues.

(1) La Unidad de esta Luz la poseía mi Celestial Mamá y por eso más que solo puede dar luz a todos, - Jesús comienza a describir la Relación de Su madre con la Divina Voluntad, diciendo lo que ya sabemos sucede, con toda criatura que vive en la Divina Voluntad, a saber, que posee la fuente de la Luz, que posee la Unidad de la Luz. Esta es consecuencia inevitable de participar en esta Vivencia, pero añade un factor importantísimo que no ha mencionado hasta ahora, ciertamente, no lo menciona como algo que Luisa puede hacer. Jesús espera que Luisa, a través de los escritos, promueva nuevos hijos en Su Voluntad, pero, no menciona a Luisa como capaz de pasar directamente a otros, la Luz de esa Unidad de la Luz que posee. Con Su Madre, sin embargo, Jesús afirma que Su Posesión de la Unidad de la Luz era tan extraordinaria, tan única, que Ella era capaz de dar de esa Luz que poseía, a todos aquellos que activamente la desearan para sí, a todos aquellos que quieran Vivir en Su Voluntad.

Constantemente en todos los capítulos de los volúmenes a partir de este volumen 19, en que Nos habla de Su Madre, Jesús Nos descubre este aspecto esencialísimo de Su Oficio como Medianera de todas las Gracias, ahora aplicadas a las Gracias especiales que reciben los seres humanos que vivan en Su Voluntad. Como ya sabemos, ya no es solo que la Virgen vigila constantemente a todos Sus Hijos, estimulando y preparando a aquellos que muestran interés en conocer la Divina Voluntad, sino que, como también sabemos ya por el capítulo del 8 de diciembre de 1931, Volumen 30, Nuestra Madre envuelve nuestros actos hechos en Su Voluntad, con Su Propia Luz, para suplir por esos actos y mejorarlos, y presentarlos a la Majestad Suprema.

(2) Y por eso entre Ella y la Majestad Suprema no hubo jamás noche ni sombra alguna, sino siempre pleno día, - La Posesión de la Luz que Su madre tenía, era y es, de una magnitud indescriptible, empezando desde el mismo instante de Su Concepción Inmaculada como María ab eterna; de manera tal, que dice Jesús, que entre Dios y Ella, jamás hubo una sombra, ni una noche que opacara, obscureciera, esta relación en la Unidad de la Luz.

Dicho de otra manera, al vivir la Virgen Madre plenamente, desde el principio del tiempo, en la Unidad de la Luz, y poseerla, nada le es oculto a Su mirada, ni tampoco puede ella dejar de ser mirada por las Tres Divinas Personas continuamente. Esta era y es la causa de la absoluta familiaridad y conocimiento pleno que ambos, la Santísima Trinidad y la Virgen tenían y tienen entre Ellos.

(3) Y por esto a cada instante esta Unidad de la Luz de mi Querer hacía correr en Ella toda la Vida Divina que le llevaba mares de luz, de alegrías, de felicidad, de conocimientos divinos, mares de belleza, de gloria, de amor, - Esta manera de hablar de Jesús cuando dice: "hacía correr en Ella toda la Vida Divina", nos parece que se asemeja a una persona que nos cuenta la historia de su vida, o a una persona que sentada al lado nuestro nos muestra un álbum de fotos de su familia. En efecto, esa persona, por esos medios, nos da noticia, hace correr en nosotros, toda su vida, expresada en esas palabras o fotos. En el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Madre Nos hace saber, que Ella estaba sentada frecuentemente en las "rodillas" de la Majestad Suprema, del Padre Celestial, para escuchar de Él, los relatos de Sus Obras de la Creación, de la historia de la creación de los seres humanos, y de sus repetidas caídas en la Corrida de Ensayo, etc., todo lo que Nuestra Madre necesitaba saber para "ponerse al día" con Su Creador.

Esa información, esos conocimientos, no podían estar exentos de luz, alegría, felicidad, que a mares la rodeaban por todas partes. Si podemos imaginar la escena, veríamos a un Padre Celestial que Le hablaba y en Sus Palabras salía Luz, alegría, felicidad para la pequeña María, que quedaba envuelta en esta constante lluvia de luz, alegría y felicidad que se convertían en mares.

Dicho aun de otra manera. Debido a esta relación íntima entre Ellos Cuatro, y al estar Ella en esta Misma Unidad de la Luz en la que Ellos viven y actúan, la Luz que de continuo se generaba por los actos que de la Trinidad "corrían" en Ella, a través de Ella, como si Ella fuera un prisma de Luz que absorbe, pero también refleja, toda la Vida Divina. Todo este "correr de Luz", como expresaremos más adelante, por tanto, no es un "correr de Luz" especial, preparado específicamente para Nuestra Madre, sino que es el "correr de Luz" normal en esta Vastedad de la Luz.

(4) Y Ella como en triunfo llevaba a su Creador todos estos mares como suyos para atestiguarle su amor, su adoración y para hacerlo enamorar de su belleza, y la Divinidad hacía correr en Ella otros nuevos mares más bellos; - La idea de "llevar a Su Creador" los mares recibidos y de los que era Dueña, es el concepto recurrente que Jesús llama correspondencia. Nadie, ninguna criatura está exenta de este deber de Justicia con Nuestro Dios, sea aquello a lo que se corresponde grande o pequeño. Nuestra Madre Santísima fue y es, el máximo exponente de esta necesidad de corresponder a Dios, con aquello mismo que Nos ha dado. La correspondencia pues, es bien específica y de nuevo tenemos que imaginarla de la manera siguiente: Del Padre fluían hacia María, Palabras en las que se Le comunicaban Verdades Divinas, como Jesús lo hará luego Encarnado, con Luisa y ahora con nosotros. Estas Palabras eran Mares de Luz, de alegría y Felicidad que penetraban en Sus Oídos, resonaban en Su Pecho, iluminaban Su Inteligencia, y de inmediato, esas mismas Palabras, salían de Ella para regresar al Creador, que oía Sus Mismas Palabras, Sus Mismas Verdades, pero ahora tamizadas, adornadas por la Inteligencia, el Amor de María que las había recibido, las había entendido y se había compadecido con Su Creador, o exultado y alegrado con Su Creador.

La imagen pues que quisiéramos quedara grabada en todos los que leen estas Guías, es la imagen de un Flujo constante, un "hacer correr" constante de Luz, Música, alegría, felicidad que "entra" en Nuestra Madre, por todas las partes de Su Cuerpo, y en forma continua vuelven a salir de Ella, de Su Boca, de todo Su Cuerpo, para regresar a Su Creador, con Su propia alegría, música, y felicidad.

Este "flujo", que tanto Su Madre en Su Libro, como Jesús en este capítulo denominan "mar", es un "flujo" perpetuo, que no se ha interrumpido desde el mismo instante de Su Concepción ab eterna, porque Dios ha mantenido siempre, jamás ha interrumpido, esta Comunicación de todas Sus Cosas, lo que hace que Nuestra Madre sea más y más semejante a Ellos; a cada instante, María es más Dios por Gracia, como lo atestigua Jesús en uno de los capítulos: **"Mi Madre es por Gracia Nuestra, lo que Nosotros somos por Naturaleza"**. Jesús dice algo parecido en el capítulo en el que habla de los Ángeles, cuando dice, que los Ángeles están más o menos cerca de Dios, dependiendo del Conocimiento que de la Divinidad tienen. Nuestra Madre no solamente tiene más Conocimientos de la Divinidad que ninguna otra criatura terrenal o angélica, sino que además continúa recibiendo y continuará recibiendo más y más Conocimientos de Verdades Divinas por toda la Eternidad.

Este "Flujo" de Conocimientos Divinos no cesará jamás de fluir hacia Nuestra Madre, porque en la Correspondencia perfecta que Ella hace, Dios puede ver Su Propia Belleza reflejada en María, y este Gozo, es similar al que Ellos perciben en la Adoración reciproca que se tienen entre Ellos Tres, y este Gozo Ellos quieren siempre tenerlo de Nuestra Madre.

Comprendamos más. Esta Vastedad de la Luz crecía cada vez que Nuestra Señora correspondía, siendo cada correspondencia de Ella, un acto nuevo de Luz que hacía cada vez más intensa, más bella, más compacta, esa Vastedad de Luz en la que todos viven. La contemplación de este "fenómeno" traía como consecuencia la Complacencia de la Santísima Trinidad en esta criatura excelsa, y francamente, más enamorados estaban de Ella. Por si se nos ha olvidado lo que significa enamorarse, significa crecer en amor continuamente, acumular amor tras amor, porque cada instante trae a la mente del que se enamora, nuevas razones por las que se está enamorando.

(5) Ella poseía tanto amor, que como connatural podía amar por todos, adorar y suplir por todos; - El énfasis de la Descripción de Su Madre en la Divina Voluntad Jesús la dirige ahora hacia el Conocimiento de que Su Madre poseía tanto Amor que, con toda naturalidad **"podía amar por todos, adorar y suplir por todos"**, o sea, por todas las criaturas que no aman, adoran y suplen. Este es un párrafo que necesita ser evaluado cuidadosamente; sus implicaciones no están muy claras, porque, curiosamente, Jesús no dice que Su Madre podía darnos Su Amor a todos, como sí podía hacerlo con la Luz que poseía; más bien dice, que Su Madre podía amar por todos.

Para entender esta diferenciación que Jesús hace, tenemos que recordar aquello de que la identidad de cada criatura no puede ser traspasada a otros. La naturaleza de Nuestra Madre Celestial es única, y formada por el Amor con una identidad y funciones específicas. Una de esas funciones es la de "ponernos a todos a bien" delante de la Majestad Suprema, porque Sus Sacrificios cuando fuera encarnada en el seno de Su Madre Santa Ana, Jesús Los considera como co-Redentores, y Su Prerrogativa de Ser Nuestra Abogada defensora, Le permite suplir por todos nosotros en el Amor que a Dios todos le debemos en correspondencia. Dicho con otras palabras, más directas: Así Nuestra Madre ha sido hecha, y así funciona y actúa. La Luz en la que Vive, sin embargo, no forma parte de Su identidad o función, sino que es Gracia Concedida a Nuestra Madre, y que, por tanto, Ella, como Medianera y Dispensadora de todas las Gracias que Dios derrama sobre Sus Criaturas, puede hacer pasar de Ella a nosotros, particularmente la Gracia que posee de Vivir en la Divina Voluntad.

Hablemos sobre esto de otra manera. Desde el primer instante en que Nuestra Madre fue "diseñada" en la Mente Divina, fue "diseñada" capaz de contener un Amor tal, que solo a Ella fue otorgado. En el mismo instante de Su Concepción ab eterna, Nuestra Madre fue creada por la Voluntad Suprema, y formada por el Amor, siguiendo este "diseño" Divino, con una identidad específica y funciones específicas. La naturaleza de Nuestra Madre pues, estaba capacitada para contener tanto amor a Su Creador, o sea, tanta gloria, que podía darle a Su Creador, todo el amor que el Amor pondría en cada criatura creada. Si la suma de todo el amor (la gloria) de que es capaz cada criatura que ha nacido pudiera ponerse en una balanza, y en la otra parte de la balanza se pusiera el amor (la gloria) que Nuestra Madre era capaz de generar de Sus actos, Nuestra Madre saldría ganando en la "pesada". Expliquemos aún más esto. Todo acto de correspondencia a Nuestro Creador es motivado por esa capacidad de amar al Creador que se Nos da a todos, y de que ese amor se traduzca en la Gloria, en el Reconocimiento que Le debemos.

Los actos de Nuestra Madre contienen tal calidad y cantidad de Gloria, que no existe otra criatura que la iguale; más aún, contiene más calidad y cantidad de Gloria, que el que contienen todos los actos de todas las criaturas juntas, pasadas, presentes y futuras. Esta Capacidad inconcebible de Nuestra Madre, es única a Ella, y no puede ser "traspasada" a ninguna otra criatura. Así quiso Dios que fuera Su Madre, no solo para los efectos de provocar la Encarnación del Verbo, sino para que, por toda la eternidad, la Trinidad Sacrosanta tuviera una criatura capaz de alegrarlos y darles toda la Gloria que todos debiéramos darles y que Ellos merecen.

En el segundo instante de Su Vida, después del primer instante en que es formada por El Amor, Nuestra Madre recibe de Ellos, el Don de la Unidad de la Luz, es embargada e imbuida por esa Luz en la que vivirá para siempre, pero esta Luz no es connatural a Ella, como si lo es la capacidad de amar, es Concesión y Don de Su Creador, y, por tanto, a Ella le es posible pasarlo a otros.

Resumiendo: Nuestra Madre no puede traspasar Su Identidad, Su Capacidad connatural en Ella, de amar tanto, que Le "sobra" amor como para darlo por todos, y al mismo tiempo, suplir por todos, el amor, la gloria que todos Le debemos al Creador. Sin embargo, sí puede pasarnos, traspasarnos la Unidad de la Luz que Ella posee por Gracia, a todos aquellos que expresen su deseo de Vivir en la Divina Voluntad, como Ella vive.

(6) Sus pequeños actos hechos en la Unidad de esta Luz eran superiores a los más grandes actos, y a todos los actos de todas las criaturas juntas; por eso a todos los sacrificios, las obras, el amor de todas las demás criaturas se les puede llamar pequeñas llamitas frente al sol, pequeñas gotitas de agua frente al mar, en comparación de los actos de la Soberana Reina, - En varias ocasiones en los Escritos, Jesús hace esta afirmación con respecto a los actos de Su Madre, a saber, que cualquier acto de Su Madre, por pequeño que fuera supera en calidad y cantidad de amor y gloria, a todos los actos de todas las criaturas juntas. Este es uno de los misterios relacionados con esta Vida en la Unidad de la Luz, que debemos creer también relativo a nuestros actos. Nadie podrá jamás alcanzar esta Perfección de Nuestra Madre Santísima, ni es ese el propósito de Nuestro Señor cuando habla de esto. Lo que quiere Nuestro Señor es que valoremos cada vez más, esta Vida Suya de la que quiere participemos; y quiere que esta valoración se concentre, en este capítulo, en el bien que nuestros actos pueden alcanzar delante de Él, a favor de todos nuestros hermanos. Aunque no es este el Objetivo grande en el que quiere que colaboremos con Ellos, cual es el de que Le ayudemos a traer el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, sin embargo, este objetivo "secundario" de ayudarle a restaurar la Armonía Universal, con nuestras reparaciones, modeladas en las Suyas, y en las de Su Madre, es también uno de los Objetivos importantes que Ellos buscan al permitirnos vivir en Su Luz.

(7) Y por eso Ella, en virtud de la Unidad de esta Luz del Supremo Querer, triunfó sobre todo y venció a su mismo Creador y lo hizo prisionero en su seno materno. – Tal y tan grande es la fuerza del actuar de continuo en la Unidad de la Luz, como lo fue el obrar continuo de Su Madre, que logró lo que, de otra manera, hubiera sido imposible conseguir por todas las criaturas juntas, a saber, la Encarnación del Verbo, como paso esencial en la Reconciliación que Ellos querían ocurriera, entre el hombre pecador y caído y Dios. Jesús no puede ser más explícito en la explicación de la inconcebible importancia que tiene que vivamos en Su Voluntad. Claramente manifiesta que solo porque Su Madre vivía en esta Unidad de la Luz, y por tanto Su Acto de pedir la Venida del Mesías Redentor a la tierra, se realizaba en esta Unidad de la Luz, y es por esta razón, por la que Ellos se vieron compelidos a complacerla.

Imaginemos a todo un pueblo reunido en una plaza gigantesca, para pedirle al Rey que les conceda un gran favor; miles y miles de personas, profetas, seres humanos justos, pidiendo, gritando, con banderolas, con placas como las que vemos en las reuniones políticas, todos pidiendo lo mismo. Imaginemos ahora a la hija predilecta de ese Rey, que se acerca a su Padre, el Rey, sin mucha algarabía, casi en puntas de pie, toda humilde, que entra al trono, y se arroja a los pies de su Padre, el Rey, para pedir eso mismo que todos los otros miles de personas piden. Cuando el Rey accede a la petición, ¿por quién la concede, por su hija que ama tanto, o por los otros miles que no le aman como le ama la hija? La respuesta es clara: por su hija bien amada.

(8) ¡Ah, sólo la Unidad de esta Luz de mi Querer que poseía aquélla que imperaba, sobre todo, pudo formar este prodigio nunca antes sucedido y que le suministraba los actos dignos de este Prisionero Divino! – Dice Jesús aún más, puesto que no hubiera sido suficiente una sola Petición por potente que fuera, para conseguir que Él se convirtiera en el "Prisionero Divino", sino que la vida entera de Su Madre, fue la que con-

siguió este Milagro de Su Encarnación. Esta vida de Su Madre, Él la viviría también, primero, con Ella, como Su Compañera ab eterna, luego dentro de Ella por nueve meses supeditado en todo a Ella, después la vivió junto con Ella por treinta y tres años de grandes sufrimientos y grandes logros, y por último, la vive nuevamente dentro de Ella, como cuando empezara Su Encarnación, porque cuando Su Cuerpo ya muerto, e instantes antes de ser sepultado, Él intercambió Su Persona con la Persona de Su Madre, para vivir ahora dentro de Ella, para que Ella sea Él, para toda la eternidad.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (D)

(1) Adán, al perder esta Unidad de la Luz se trastornó y formó la noche, las debilidades, las pasiones para él y para todas las generaciones. - Con el pecado, Adán pierde la Unidad de la Luz que Dios había fijado en el fondo de su alma, y su naturaleza perfecta queda toda desordenada y confusa; queda como quedaría una persona que de repente pierde la vista. Nuestro Señor usa el verbo “trastornarse” que implica precisamente confusión e inversión del orden y prioridad de las cosas. Comienza Adán a sentir toda clase de “sensaciones” extrañas a él, empiezan a luchar dentro de él, pasiones, debilidades e inclinación a volver a pecar, y no sabe bien cómo manejarlas. No es mucho lo que dice Jesús sobre Adán caído, y cuando lo dice deja entrever un poco, el abismo en que cayó aquel ser perfecto, obra excelsa de Sus Manos. Dice también, que este “trastorno” fue un trastorno que quedó plasmado en su genética, ya que se lo pasó a todas las generaciones venideras.

Comoquiera que estos Escritos ya nos tienen acostumbrados a pensar en toda la genética humana, por la referencia constante a la regeneración de las especies creadas, comprendemos, o debiéramos comprender mejor ahora, que la naturaleza de eso que siempre hemos llamado “pecado original” con el que todos nacemos, no es más que la deficiencia genética que Dios introduce en nuestros genes, cuya deficiencia es, por tanto, perpetuada de generación en generación, y que garantiza también nuestra eventual muerte. Cuantas veces no hemos comentado al observar la muerte de un amigo, o familia, que “si no fuera por el corazón, o por el hígado, o por los pulmones, fulano o fulana hubiera vivido cien años más”. Y es que no estábamos hechos, genéticamente, para morir o vivir “trastornados”, fuimos hechos para vivir siempre, y nuestra “muerte” hubiera sido un Acto de Voluntad Divina, que decidía trasladarnos a Su Realidad Divina. Si se nos permite el comentario, en algún momento de nuestras vidas, la Trinidad diría: ya Fulano o Fulana ha realizado todo lo que esperábamos de él o ella, y creemos que es hora de que venga a estar con Nosotros para disfrutar junto con nosotros de lo que ha hecho mientras estuvo en la tierra”.

Nuestro Modelo en todo esto, como lo es en todo, es Nuestra Madre Santísima, en la que Dios hizo la “excepción de la regla”, mujer genéticamente perfecta, como lo fue Adán al ser creado, y que, por ser genéticamente perfecta, podía “pasar” Su Perfección genética al Jesús que iba a encarnarse dentro de Ella.

En esta revisión que hacemos del capítulo en el año 2016 y 2017, tenemos que consignar en estas Guías de Estudio, que el Jesús Encarnado es concebido por impregnación de Luz, Luz que sale de Nuestro Señor ab eterno, y que lleva en Sí misma, el DNA del Jesús ab eterno. De esta manera, hasta ahora desconocida por todos, la Encarnación de Nuestro Señor, sin dejar de ser el extraordinario Milagro que es, adquiere una dimensión más humana, por lo que entendemos cada vez más y mejor, que Nuestro Señor es verdaderamente humano, y que lo único que estuvo ausente en Su Encarnación fue el contacto sexual que hubiera hecho perder a Su Madre Su Virginitad. Asimismo, consignamos en estas Guías de Estudio que Su Nacimiento fue realizado, porque Su Persona desmaterializada en Su Misma Luz, salió del Seno de Su Madre sin que Su Madre quedara lastimada en lo más mínimo por Su Parto. Bien dice la Virgen en el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, que “*en un Mar de Luz Le concebí y en un Mar de Luz salió de Mi Seno*”.

Con Su Intervención masculina, todos los genes humanos de Jesús participaron de Sus Genes y los de Su Madre, por lo que, desde el punto de vista estrictamente humano, y siguiendo la lógica Divina de que Jesús tenía que ser un hombre como los demás, toda Su Perfección humana tenía que provenir, por tanto, de dos criaturas genéticamente perfectas. Otra razón más, y bastante escondida, y solo encontrada a través de estos Escritos, de porqué la Virgen María tenía que ser perfecta.

(2) Esta Virgen excelsa, con no hacer jamás su voluntad, estuvo siempre derecha y de frente al Sol eterno, - Jesús quiere enfatizar, esta Característica Suprema de Su madre de la que nos vamos a ocupar con gran detalle en estos dos Bloques, el **(D)** y el **(E)**. Dice que Su Madre, al no perder nunca la Unidad de la Luz, que compartía con Su Creador, porque jamás hizo Su voluntad humana, o mejor dicho porque ya sabemos mejor lo que esto quiere decir, porque jamás decidió algo que no fuera lo que ya Dios había decidido para que Ella hiciera, no hubo entre Ellos y María ni una sombra que entorpeciera esta Unidad de la Luz. Dice Nuestro Señor que Su Madre se mantuvo derecha y de frente al Sol Eterno. Siempre ha estado victoriosa delante de Él. Esta es una imagen bellísima, extraordinariamente Bíblica, refiéranse a Zacarías y Salmos, en la que siempre se menciona al Justo en posición firme, derecho frente a Dios, y caminando iluminado por Su Luz.

Una última observación referente a este “no hacer jamás su voluntad” dicho por Jesús, y que ya hemos comentado en otras oportunidades. Ya no se trata de cometiera algún pecado o falta, se trata de que Su Madre jamás se opuso a Su Voluntad en nada, por pequeño e insignificante que Su Deseo fuese.

Debemos dejar consignado con Sus Propias Palabras, como Nuestra Madre se ve a Ella misma en todo este Proceso que Jesús describe tan admirablemente. En la Lección 16 del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Madre Le manifiesta a Luisa lo que sigue:

“Ahora hija querida, escúchame y comprende bien qué significa vivir de Voluntad Divina; Yo con vivir de Ella formé el Cielo y su reino divino en mi alma, si no hubiera formado en Mí este reino, jamás el Verbo hubiera podido descender del Cielo a la tierra, si descendió fue porque descendió en su reino que la Divina Voluntad había formado en Mí, encontró en Mí su Cielo, sus alegrías divinas, jamás el Verbo habría descendido dentro de un reino extraño, ¡ah! no, no, quiso primero formarse su reino en Mí, y descender como vencedor a su reino, y no sólo esto, sino que con vivir siempre de Divina Voluntad, Yo adquirí por gracia lo que en Dios es naturaleza, la fecundidad divina para formar sin obra de hombre el germen para hacer germinar de Mí la Humanidad del Verbo Eterno. ¿Qué cosa no puede hacer la Divina Voluntad obrante en una criatura? Todo, y todos los bienes posibles e imaginables. Por eso lo que más te debe importar es que todo sea en ti Voluntad Divina, si quieres imitar a tu Mamá y hacerme contenta y feliz”.

(3) Y por eso para Ella siempre fue día e hizo despuntar el día del sol de Justicia para todas las generaciones; - Para la Virgen Madre jamás existió la “noche” del pecado, siempre estuvo en el “día” de la Unidad de la Luz, y por esta razón, y exclusivamente por esta razón, Le fue concedido el ser Madre del Redentor, del Sol de Justicia:

“por la entrañable Misericordia de Nuestro Dios,
Nos visitará el Sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos por el camino de la Paz”

En la ya citada Lección 16 del Libro de la Virgen, Nuestra Madre Nos da una idea de este “despuntar del Sol de Justicia”, de la que Nos habla Jesús, y al mismo tiempo, Nos da su interpretación única y bellísima de esta Procreación única en la Historia humana, Procreación sin intervención humana, cuando dice:

“Yo sentía que el Cielo se abajaba hasta Mí, y que la tierra de Mí humanidad subía, y Cielo y Tierra se abrazaban, se pacificaban, para darse el beso de paz y de amor, y la tierra, Yo misma, se disponía a producir el germen para formar al Justo, al Santo, y el Cielo se abría para hacer descender al Verbo en este germen...”

(4) Si esta Virgen Reina no hubiese hecho otra cosa que conservar en el fondo de su alma inmaculada la Unidad de la Luz del eterno Querer, habría bastado para darnos la gloria de todos y la correspondencia del amor de toda la Creación. - Comienza ahora Jesús la explicación pausada en este y los dos párrafos que siguen, sobre lo que significa para Ellos, la inconcebible importancia que tiene para Ellos, el que Nuestra madre se mantuviera firme, derecha, victoriosa, en la Unidad de la Luz.

Sabiendo lo que ya sabemos de Nuestra Señora, por lo mucho que Jesús habla de Su Madre en estos Escritos, y por lo que la Virgen habla de Ella misma en Su Libro, no debe ya sorprendernos cuando Nos dice, que lo más im-

portante, lo primordial, lo que más Gloria y Honor y Correspondencia Le ha dado, aun al extremo de decirnos que hubiera sido suficiente para compensarlos por toda Su Labor respecto del hombre, es la Labor, la Vida excelsa de Su Madre Celestial, Su Constante “conservarse” en la Unidad de la Luz. Entendamos esto bien, porque parece como recurso retórico, ya que la Redención ocurrió, la Vida de Jesús “ocurrió”, y por tanto la afirmación de Jesús parece como innecesaria. Sin embargo, ¿Qué otra manera tiene Nuestro Señor de impresionarnos del valor, estima y amor que Le tienen a Su Madre, sino este de decirnos que, si la Redención no hubiera tenido lugar, Ellos se hubieran sentido resarcidos de todas las ofensas que Les ocasionamos? **“Habría bastado (Ella) para darnos la gloria de todos”**. Francamente, no podría decirnos nada que pudiera compararse a Su Redención, excepto la vida de Su Madre, que no ha terminado, ni terminará de darle Gloria por siempre.

Así pues, el hecho de que la Virgen Madre conservó siempre, fija en Ella, esta Unidad de la Luz de Su Creador, es la razón para que se sientan recompensados por toda nuestra desidia y pecado.

Pero no termina ahí lo que Nos dice en este párrafo. Dice, además, que Ella pudo darles **“la correspondencia de amor de toda la Creación”**. Sabemos por muchos capítulos que los que vivimos en la Unidad de la Luz tenemos que darle a Dios la correspondencia de Amor que las cosas creadas quisieran darle al Creador por sus existencias y por la utilidad que nos dan a los seres humanos por lo que han sido creadas. Somos, como ya Nos ha dicho, los **“portavoces”** de la Creación. Pues bien, Su Madre ha realizado esta labor a la perfección.

(5) La Divinidad por medio suyo, en virtud de mi Voluntad, se sintió regresar las alegrías y la felicidad que había establecido recibir por medio de la Creación, - Jesús continúa explicando en qué consistía esta Correspondencia de Amor de toda la Creación, al indicar que Ellos se sentían regresar, perfectamente, las Alegrías y Felicidad que habían establecido debían recibir por medio de la Creación.

Este tema recurre en los Escritos. Decidieron crearnos para desahogar Su Amor en criaturas capaces de corresponder a este Amor de Ellos, en la forma de Alegrías y Felicidad que regresarían a Ellos, al utilizar las criaturas sabiamente, en armonía social, y satisfacción individual aquello que cada uno debía realizar. Nuestra Madre Les dio esa alegría y felicidad capaz de resarcirlos por toda otra alegría y felicidad que dejarían de percibir de todos nosotros, y este proceso comenzó a realizarse y continúa realizándose hoy en día, y continuará realizándose para siempre. Suple por todos, se anticipa a todos, a todos, disculpa, a todos acoge, y a todos Nos hace llegar este Don de la Vida en la Divina Voluntad, cuando Su Esposo Santísimo, el Espíritu Santo, así lo decide.

(6) Por eso Ella se puede llamar la Reina, la Madre, la fundadora, la base y espejo de mi Voluntad, en el cual, todos pueden mirarse para recibir de Ella la Vida de mi Voluntad. – Es debido a que la Virgen puede suplir y dar por toda la Gloria y la Correspondencia de Amor por Ellos esperada, que ha merecido ser llamada por Nuestro Señor con estos títulos sublimes:

La Reina - porque es Reina y Dominadora de toda la Creación, y la Creación la reconoce como tal.

La Madre – porque Su Maternidad no solo abarca a Jesús, sino que se extiende a todas las criaturas.

La Fundadora – porque basados en esta Criatura Excelsa, pudieron Ellos fundar, establecer el Reino de la Redención y de la Santificación.

La Base – porque es el puntal más firme que siempre ha tenido la Voluntad Divina Obrante en esta criatura; porque saben que nunca Les ha fallado, y porque puede contener Ella en sí misma, todas las Verdades Divinas que quieran comunicarle, y los correspondientes Mares de Gracia, de Sabiduría, de Belleza, etc., que resultan de la Posesión de dichas Verdades.

El Espejo - porque es la criatura humana que más y mejor refleja las Cualidades Divinas, y las que nos puede servir de Maestra, para ayudarnos y traspasarnos la Vida Divina que Ella posee.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(E)**

(1) Hija mía, Adán en el estado de inocencia y mi Mamá Celestial, poseían la Unidad de la Luz de mi Voluntad, no por virtud propia, sino por virtud comunicada por Dios; - Emrende Jesús una descripción alterna de la Vida en la Unidad de la Luz, porque ahora va a referirse directamente a Su Humanidad viviendo en la Unidad de la Luz.

Antes de comenzar, sin embargo, reafirma cómo Vivian Adán y Su Madre Celestial, y como vive ahora Luisa en esta Unidad de la Luz, y de cómo por poder vivir en Su Voluntad, habían adquirido, y Luisa ha adquirido también, un status de Santidad extraordinaria, inalcanzable de otra manera. Para rematar eso que Nos ha estado diciendo sobre Adán y Su Madre Santísima, Nos dice ahora que ambos comenzaron sus existencias como criaturas en la posesión de esta Unidad de la Luz, porque Dios así lo había decidido, “**por Virtud comunicada por Dios**”. Luisa comenzó esta nueva existencia cuando Le fue otorgado el Don en los Desposorios Místicos, 1889, a la edad de 24 años.

(2) en cambio mi Humanidad la poseía por virtud propia, porque en Ella no sólo estaba la Unidad de la Luz del Supremo Querer, sino que también estaba el Verbo Eterno, - Dice Jesús que Su Humanidad fue creada también en posesión de la Unidad de la Luz, sin embargo, esta posesión Le venía por Virtud Propia. Dicho de otra manera, como la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, de Dios, estaba en la Unidad de la Luz, por Su Misma Naturaleza.

Debemos destacar que esta “línea de pensamiento” que Jesús persigue en este Bloque **(E)**, y que luego continuará en el Bloque **(F)**, tiene por objeto presentarnos un panorama extraordinario y sorprendente en Su Conocimiento. Nos dice que Su Persona tiene el status de Santidad necesaria para efectuar todo lo que Él realizó en escala universal, particularmente la Redención, porque también Él vivía y poseía la Unidad de la Luz. Hace la salvedad de que El la poseía por Virtud Propia, pero no por eso es menos cierto, que todo fue posible, porque Él también vivía en la Unidad de la Luz.

Todo esto ya lo expresó, distintamente, en otro capítulo en el que Le dice a Luisa que, si no fuera porque Su Persona vivía, en virtud propia, en esta Vastedad de la Luz, Su Redención no hubiera podido alcanzar a todos y ser aplicada a todos.

(3) y como Yo soy inseparable del Padre y del Espíritu Santo, sucedió la verdadera y perfecta bilocación, que mientras permanecí en el Cielo descendí en el seno de mi Mamá, descendí al Reino que Mi Madre había preparado para Mi en Su Seno, **y siendo el Padre y el Espíritu Santo inseparables de Mí, también Ellos descendieron junto conmigo,** y todos Nosotros encontramos en Ella nuestro Mismo Reino, **y al mismo tiempo quedaron en la altura de los Cielos.** – Nos hemos tomado la libertad de añadir unas frases para que quedara totalmente aclarado el concepto de que Jesús descendió o cambió de categoría, pero nunca se rebajó estrictamente hablando, porque como sabemos ahora, por este nuevo Conocimiento sorprendente, los Tres descendieron con El, en la más perfecta Bilocación, y los Tres encontraron en María, un Reino de Luz, exactamente igual a aquel del que “descendían”. Como ya hemos explicado en un Bloque anterior, este “descendí en el Seno de Mi Mamá” fue realizado porque Su DNA, el que Le constituye como Jesús ab eterno, entra en Su Madre como Impregnación de Luz, y queda concebido. La labor de la Redención podía comenzarse apropiadamente, porque las “condiciones de vida” eran exactamente iguales, decorosas y dignas de una Trinidad Sacrosanta.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(F)**, y estudiemos con cuidado las extraordinarias noticias que Nos da sobre la Trinidad Sacrosanta. Todo comienza porque a Luisa Le viene la duda, de si en la Pasión, los Tres habían sufrido o solamente el Verbo. Ya ella conoce, por lo que el Señor Le ha dicho y que ella escribiera en el volumen 16, en el capítulo del 18 de Julio de 1923, que no solo el Verbo había descendido para Encarnarse, sino que los Tres habían descendido para unirse al Jesús Encarnado, el Hijo de María, Ya en ese capítulo, Nuestro Señor expuso el tema que ahora desarrollará nuevamente.

Sintetizando rápidamente todo lo que vamos a estudiar en seguida, Jesús quiere darle a conocer a Luisa, la extraordinaria, definitivamente única, situación que confrontaron los Tres para realizar la labor de la Redención, pero

quiere hablar particularmente sobre la Función u Oficio de cada Uno de Ellos en este Proceso. Sin embargo, en esta revisión del 2016/2017 debemos escribir algunas observaciones adicionales que nos parecen importantes, antes de continuar con el análisis del Bloque.

Estas observaciones giran alrededor de nuestra comprensión respecto de la existencia de un Jesús ab eterno, o sea, un Jesús que comienza a existir desde el principio del tiempo, para responsabilizarse por todo lo relacionado con la realidad separada o sensible que la Divinidad estaba en el proceso de decidir si crearla o no.

Esto lo hemos discutido muchas veces en las clases, en este mismo capítulo, y en los análisis que hemos preparado, pero ahora queremos hacerlo más metódicamente, más ampliamente si se quiere.

En estos Escritos son muchas las veces en las que Jesús habla sobre sucesos, situaciones que han ocurrido y en las que Él ha intervenido, como un ser de carne y hueso, no como la manera de hablar de un Dios Omnipotente que puede hacer lo que quiere, en forma humana o Divina, sino como una realidad. Desde siempre, Él ha intervenido en el decursar humano como un ser humano más, no como un Dios que asumía apariencia humana cuando así convenía a Sus Planes, como leemos hacían esos "dioses" mitológicos griegos o nórdicos, para luego descartar esa humanidad y volver a Su Condición Original, sino que Dios, la Divina Voluntad, decidió Manifestarse, permanentemente, como Jesús, el primero de los seres humanos, y así, como Jesús, asumir responsabilidad total por nuestras existencias.

Los antiguos Padres de la Iglesia, los que vivieron en los primeros 300 años de la era cristiana, conocían todo lo relacionado con estas Apariciones Humanas de Dios, de un ser humano, a veces nombrado como Melquisedec, a veces sin nombre específico como cuando se Le revelara a Abraham, un Jesús que ha estado con nosotros desde siempre, una Pre-existencia de Aquel que luego se llamaría Jesús, el Hijo de María. Los ejemplos de estas Cristofanías, de estas pre-figuraciones del Jesús Encarnado, son muchos y no podemos mencionarlos todos en esta Revisión que estamos haciendo en el año 2016 sobre este capítulo. Para aquel a quien le interese profundizar en todo esto, le recomendamos la lectura de la Historia de la Iglesia de Eusebio de Cesarea, particularmente los primeros tres capítulos. Lo que decimos es, que, para los antiguos Padres de la Iglesia, Dios había tomado forma humana, muchas veces, para intervenir en los momentos más cruciales de la historia del Pueblo Judío, el Pueblo en el que Adán había sido creado, el Pueblo de la Promesa al Patriarca Abraham. Lo que no tenían claro, es que estas Pre-Figuraciones no eran momentáneas, sino que había una Pre-Figuración permanente, un Jesús ab eterno, cuyo DNA sería "transportado" por un Rayo de Luz, que impregnaría el Seno Purísimo de la Virgen María. El Jesús, Hijo de María, es más "hombre" aun de lo que pensábamos, porque es concebido como cualquier otro humano, no por la Sombra del Espíritu Santo, sino por la Luz Divina. La Virgen María mantiene Su Virginidad antes del Parto, y en el Parto, porque la Concepción de Su Hijo se hace con un Rayo de Luz que porta el DNA masculino del Jesús ab eterno, y no con un contacto sexual. Por supuesto, que después del Parto, la Virgen mantuvo Su Virginidad para siempre.

Los que preparan estas Guías de Estudio siempre han encontrado difícil de comprender esta continua insistencia judeo-cristiana acerca de que Adán y Eva son los primeros seres humanos, creencia que podía justificarse siglos antes cuando no sabíamos más, ni teníamos la evidencia arqueológica que ahora tenemos sobre múltiples existencias humanas anteriores a Adán cronológicamente hablando, evidencia que se ha encontrado en casi todas las regiones de la tierra, y se sigue encontrando. Las preguntas obligadas son:

- a) ¿Cómo es posible que puedan existir seres humanos y que la Divina Voluntad, Humanada en Jesús, no haya existido antes que el primero de los seres humanos, para modelar y hacer posible todos sus actos?
- b) ¿Cómo es posible que Dios haya dejado "a la deriva", a todos esos seres humanos anteriores, tan diversos y al mismo tiempo, tan similares, tanto es así ya que no podemos hacer nada que la Divina Voluntad, en Él, no lo Sugiera?
- c) ¿Cómo es posible que Dios solo se haya preocupado de cuidar a los judíos y no de los demás?
- d) ¿Cómo es posible que esos seres humanos anteriores hayan podido ofender a Dios, como seguramente lo hicieron, y que sus ofensas no fueran resueltas de alguna manera? En la Justicia Divina en la que todo se

resuelve compensatoriamente, las ofensas humanas tenían que ser resueltas por otro ser humano capaz de resolverlas, contraponiendo sus propias acciones perfectas a las imperfectas que se habían realizado, y de esa manera aceptable a la Justicia Divina, contrarrestar las ofensas. Ese ser humano, Jesús, tenía que existir de continuo, y no "sacarse fuera", como se saca un mago las monedas de la manga de su traje.

Más aún: ¿Cómo puede entenderse que Adán, Noé, Abraham, Moisés estuvieran interaccionando con una "Voz" interna o externa, que Les decía lo que tenían que hacer, cuando era infinitamente más fácil que interaccionaran con un ser humano como ellos, que ellos sabían era también Dios? Si larga fue, 3 años, la interacción de los Apóstoles con Jesús, cuanto más larga no fue la interacción de Abraham con Dios, y muchísimo más larga aun, la interacción de Moisés con Dios. Dice la Escritura, que ya Dios nunca volvió a tratar a ser humano como lo había hecho con Moisés, "cara a cara". Esta interacción de estos Patriarcas sin que vieran a nadie, sin que pudieran hablar con nadie, no poder discutir como lo hiciera Abraham, y forcejear como lo hiciera Jacob, con "voces". Nada de esto es natural para los seres humanos, que estamos hechos para ver, para oír, para experimentar por 5 sentidos nuestra interacción con lo que nos rodea.

Y con estas consideraciones en mente, comencemos el análisis del capítulo en el que Jesús quiere hablarle a Luisa sobre Su Concepción, y subsiguiente actuación entre nosotros como el Jesús Encarnado, el Hijo de María.

(1) Hija mía, el Padre y el Espíritu Santo, porque son inseparables de Mí, descendieron junto conmigo, - Reafirma, para comenzar, lo dicho en el Bloque **(E)**, a saber, que las Tres Divinas Personas son inseparables, y que, por tanto, cuando Ellos decidieron que la Segunda Persona debía encarnarse, ante esta situación poco usual, o, mejor dicho, la única decisión poco usual que han hecho, los Tres mantuvieron Su Inseparabilidad el Uno de los Otros. Todos pues, decidieron "descender" con la Segunda Persona.

Como ya hemos indicado, pero ahora vamos a profundizar en el concepto un poco más, el verbo descender que Jesús utiliza nuevamente en este párrafo, no es un verbo que indica cambio de "posición" espacial, sino que implica cambio de residencia. Así pues, no se trata aquí de indicar que descendieron, como cuando nosotros estamos viajando en un avión, y descendemos o aterrizamos. Algo tenían que "inventarse" para poder estar con la Segunda Persona en Su Encarnación, ya que para que esto sucediera, los Tres tenían que, forzosamente, descender para un cambio de residencia, pero como ya hemos sabido, al "descender" encontraron en la nueva Morada a la que habían "descendido", las mismas "condiciones de vida" del Reino que habían dejado. A riesgo de confundir aún más lo dicho, también sabemos, que los Tres que descendieron no fueron los Tres "Originales", sino Sus Bilocaciones, lo cual hacía el "descenso" más aceptable todavía. Además, entender el concepto de la Bilocación es clave para entender algunas de las Revelaciones que estudiaremos en párrafos posteriores.

En la traducción oficial al español de las Cartas de San Pablo que se encuentra en la Liturgia de las Horas, San Pablo utiliza el verbo "rebajarse" para indicar esta situación que Jesús llama descender, porque en la mente de San Pablo, Jesús se había rebajado de categoría al asumir la naturaleza humana. En efecto, aunque la condición humana de Jesús era inferior a la de la Pura Divinidad, y durante Su Vida terrena Jesús se abajó a realizar actividades humanas inferiores a Su Categoría Divina, sin embargo, en todo este Bloque Jesús nos reafirma de que, en realidad, Él no se rebajó de posición o "status", sino que por el contrario, elevó la categoría humana a Su misma categoría Divina, y que ese era Su Propósito, para que la Redención fuera en efecto, una restauración del status original de Adán, y así consiguió que se nos restableciera la capacidad de volver a vivir en la Unidad de la Luz. Por lo tanto, nunca se "rebajó", estrictamente hablando. De nuevo, tenemos que referirnos al párrafo de Nuestra Madre en la Lección 16, que ya hemos citado, en el que nos dice que Su Hijo "*quiso primero formarse su reino en Mí, y descender como vencedor a Su reino*".

(2) Y Yo quedé con Ellos en los Cielos, - Si no fuera por este segundo párrafo, parecería que Jesús dice en el primer párrafo, que todos se "mudaron" para venir con la Segunda Persona a la tierra, pero, al decir que El, la Segunda Persona se quedó con Ellos en los Cielos, Nos hace saber, que esta venida de los otros Dos con El a la tierra, de que habla en el primer párrafo, fue, en realidad, una Bilocación de las Tres Divinas Personas, que ahora están en ambos "lugares", al mismo tiempo.

(3) pero el trabajo de satisfacer, de sufrir y de redimir al hombre fue tomado por Mí; - Aunque los Tres descendieron, el trabajo de la Redención, o sea, el trabajo de "satisfacer, sufrir y redimir al hombre", fue toma-

do o realizado por Él. Dicho en el sentido total de este Bloque, la Divina Voluntad, Humanada, en Jesús, tenía que tomar para Sí, el trabajo de redimir al hombre, con todo lo que eso implicaba.

(4) Yo, Hijo del Padre, tomé el trabajo de reconciliar a Dios con el hombre. – Todo el proceso de satisfacer, sufrir y redimir al hombre fue realizado, por el Hijo del Padre, para reconciliar a Dios con el hombre. Este proceso de reconciliar siempre resulta un poco difícil de entender, porque no entendemos claramente lo que sucede cuando se reconcilia.

La definición de Reconciliar es "*restaurar amistad, atraer y acordar ánimos que estaban desunidos*". Se ha suscitado una enemistad entre dos personas, y se quiere restaurar la amistad que se había perdido, y para ello, es necesario atraer y poner de acuerdo nuevamente a las personas que estaban desunidas.

En esto de la ofensa de Adán hay mucho que pensar. Es posible, que a pesar de haber consentido plenamente a la tentación diabólica, no pensó en la magnitud de su ofensa, y, por tanto, tampoco pensó completamente y pudo anticipar la "reacción Divina". Resulta como cuando un hijo desobedece, y enfrentado a la reacción extrema de su padre, le parece desproporcionado el castigo a la ofensa, expresándola en palabras tales como: "caramba, papá, yo no sabía que esto te iba a ofender tanto". Algo de esto debió suceder con Adán, al enfrentarse al castigo extraordinario de la separación de Aquel que hasta ese instante había sido, no solamente Su Padre y Creador, sino también Su Amigo. La Divina Voluntad, en Jesús, tenía que tomar la iniciativa de reconciliarse con el hombre, y lo hizo, reconciliándose a Sí Mismo consigo Mismo.

(5) Nuestra Divinidad era intangible de poder sufrir la más mínima pena, fue mi Humanidad, que unida con las Tres Divinas Personas en modo inseparable, la cual dándose en poder de la Divinidad sufría penas inauditas, satisfacía en modo divino, - En este párrafo, y en el que sigue, crece la dificultad para entender a Jesús. En primer lugar, se puede comprender el que la Divinidad fuera intangible, o sea, intocable a sufrir. La traducción de la Librería Espiritual dice "no era susceptible a sufrir", lo que quizás se entienda un poco más. Hasta aquí, la explicación va bien. Seguidamente Jesús dice, que Su Humanidad, dándose en poder de la Divinidad sufría penas inauditas y de esa manera, podía, y, de hecho, satisfacía a la Divinidad en modo Divino. Hasta aquí, también la explicación sigue siendo entendible. Pero entonces, Jesús añade el párrafo intercalado, de que Su Humanidad, unida con las Tres Divinas Personas en modo inseparable, era la que sufría las penas inauditas. ¿Cómo es posible que los Tres inseparables a la Humanidad de Jesús pudieran padecer? La única respuesta posible para resolver esta aparente contradicción es la que vamos a exponer a continuación.

Al comenzar el análisis de este Bloque **(F)** decíamos, que, al descender las Tres Divinas Personas para estar juntas y unidas a la Humanidad de Jesús, las que descendieron fueron Tres Bilocaciones de las Tres Divinas Personas, pero que las Personas Originales o Genuinas permanecieron en la Vastedad de la Luz de Su Voluntad. Dicho esto, comprendemos que así como la Divina Voluntad que se biloca en cada uno de nosotros cuando vivimos en Su Voluntad, nos acompaña en esta nueva Vida a la que hemos renacido, y por tanto, participa de todas nuestras vidas, penas y cruces incluidas, así igualmente, las Bilocaciones de las Tres Divinas Personas en Jesús, podían sufrir junto con El las penas que las Tres Divinas Personas, las Originales, le infligían a Su Humanidad para satisfacer a la Divinidad, a las Tres Divinas Personas Originales.

Quisiéramos parafrasear, pues, este párrafo de Jesús de la siguiente manera:

(5) Nuestra Divinidad, las Tres Divinas Personas Originales, era intangible de poder sufrir la más mínima pena, fue mi Humanidad, que unida con las Tres Divinas Personas bilocadas en Mi Humanidad en modo inseparable, la que se dio en poder de la Divinidad, o sea, de las Tres Divinas Personas Originales, las que habían permanecido en el Cielo, y sufriendo penas inauditas, satisfacíamos los Cuatro, en modo divino.

(6) Y como mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como virtud propia, sino al mismo Verbo, y por consecuencia, de la inseparabilidad, al Padre y al Espíritu Santo, - en el párrafo anterior anuncia el concepto desde el punto de vista de la Divinidad, que Le infligía penas a Su Humanidad y a las bilocaciones de los Tres; ahora repite el mismo concepto anunciado anteriormente, pero mirándolo ahora desde el

punto de vista de cómo Su Persona, ab eterna y Encarnada, pudo hacer la Labor que había asumido para Sí Mismo.

Su Persona Humana, en esta Manifestación incomprensible de la Divina Voluntad que llamamos Jesús, quedaba "acompañada", más bien diríamos estaba "dirigida", por las Bilocaciones de las Tres Divinas Personas, que actuaban en Él, como actúa la Junta Directiva en una Empresa. Revelación esta tan extraordinaria que nos debe dejar en estado de admiración y profundo anonadamiento. Ahora que lo sabemos, no nos parece ya tan extraño; es más, nos parece "natural", el que los Tres hayan decidido "reforzar" a Jesús, para la dura Labor que se avecinaba.

(7) Por eso superó en modo más perfecto tanto a Adán inocente cuanto a mí misma Mamá, porque en ellos era Gracia, en Mí era naturaleza; - En esta revisión que hacemos en el 2017, necesitamos ampliar estos Conocimientos con lo ya sabido.

Todo ser humano que renace en la Divina Voluntad, a la Unidad de la Luz, renace con un Cuerpo de Luz, y en ese Cuerpo de Luz se encierra una Vida Divina, y se encierran también, las Bilocaciones de todos los Miembros de la Familia Divina, que ahora rigen y dirigen en manera particular y específica, la doble vida de este ser humano renacido.

Esto mismo sucede con Adán y en Su Madre. Esto también sucede con Jesús. ¿En qué radica pues la diferencia que existe entre Jesús, y todo otro ser humano que viva en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz? Pues radica en que, en Jesús, Su Persona Humana no es una persona humana como la de Adán y Su Madre, o como la nuestra, en Él, Su Persona Humana es una Manifestación de la Divina Voluntad que se ha Humanado en todos los sentidos posibles, particularmente en Su Capacidad para sufrir, lo cual ocurre, particularmente, cuando Se Encarna en Su Madre. La Naturaleza de Su Humanidad era la misma Naturaleza Divina. Como dice el Señor al final de este párrafo, "porque en Ellos era Gracia, en Mí era naturaleza".

Como puede suceder esto, jamás lo entenderemos, pero todo parece apuntar a esta explicación.

(8) Ellos debían tomar de Dios la Luz, la Gracia, la Potencia, la Belleza; - Continua ahora la explicación de las diferencias que había entre ellos y El. Dice que ellos tomaban de Dios, o sea de la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, la Luz, la Gracia, la Potencia y la Belleza, o sea, que como ya hemos expresado en otras oportunidades, por el mero hecho de haber sido incorporados a la Unidad de la Luz, de estar en la misma habitación, recibían todo aquello de lo que está "compuesta" Su Voluntad. (Capítulo del 28 de febrero de 1926, volumen 19).

(9) en Mí estaba la fuente de donde surgía Luz, Belleza, Gracia, etc., así que era tanta la diferencia entre Mí, que era naturaleza, y entre mí misma Mamá en que era Gracia, que Ella quedaba eclipsada delante a mi Humanidad. - Dice el Señor, que "en Mí, estaba la Fuente". La Divina Voluntad, al Humanarse y ser ahora Él, no había, por tanto, dejado de ser la Divina Voluntad, Dios Mismo, la Fuente de donde surgen todos los Bienes Posibles e imaginables. Es por ello, que tanto Su Madre, como todo lo demás, queda eclipsado delante a Su Persona, a Jesús.

(10) Por eso hija mía sé atenta, tu Jesús tiene la fuente que surge y tiene siempre qué darte, y tú siempre qué tomar. - Este concepto es extraordinario, y puede pasarse desapercibido por todas las otras maravillas que ha hablado de Si Mismo, y que constituyen Revelaciones extraordinarias de la Grandeza de la Persona de Jesús, por las implicaciones Divinas encerradas en El. Todo queda ahora mucho mejor explicado, aunque todo este Misterio sigue en pie.

Dice ahora, y confirma lo que ya habíamos anunciado, de que, al asumir la condición humana, la Divina Voluntad, Manifestada, no se había "rebajado", sino que como Fuente puede darle a Luisa y a todos, algo nuevo, algo siempre distinto, algo que todos podemos tomar y beneficiarnos. Nuestro Señor es la Fuente y el Conducto por el que todo fluye hacia nosotros, y no hay otro Conducto posible. Nos confirma diciendo que Él, lo encierra todo, y que, en Él, podemos encontrar todo, y de donde siempre tenemos que tomar, si queremos elevar nuestra condición humana a esta Incorporación en la Unidad de la Luz.

(11) Por cuanto pueda decirte acerca de mi Voluntad, siempre tengo más qué decirte, y no te bastará ni la corta vida del exilio, ni toda la eternidad para hacerte conocer la larga historia de mi Suprema Voluntad, ni para numerarte los grandes prodigios que hay en Ella. - Por mucho que Nos diga en estos Escritos, y por mucho que Nos sugiera como resultado de la lectura de estos Escritos, son solo pequeñas gotas de Conocimiento que puede darnos de este Misterio de un Dios Humanado. Sin embargo, lo que, si queremos destacar, porque está implicado y es Su manera de hablar, de que cuando Nos dice que no le bastará a Luisa toda la eternidad para numerarle los prodigios de Su Voluntad, también Nos dice que, en efecto, Nos va a estar hablando sobre Su Voluntad por toda la eternidad, en una dinámica que será nuestra felicidad eterna.

Resumen del capítulo del 6 de junio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 122 - El Compendio de Oro -

**Jesús quiere nuestro enlace en todo lo que ha hecho.
Así como Dios estableció la época y el tiempo de la Redención,
Así es para el reino de su Voluntad.
La Redención es medio y ayuda para el hombre,
La Voluntad Divina es principio y fin del hombre.**

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 60 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando a principios del 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado sustancialmente lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

En el capítulo del 6 de Junio de 1926, volumen 19, Jesús Nos hace saber sobre las responsabilidades que asumimos al pedir, y que se nos conceda, vivir en la Divina Voluntad, y nos da un compendio general de obligaciones y responsabilidades, que denominamos el Compendio de Oro, rememorando así, la Regla de Oro de Conducta encerrada en los Mandamientos de la Ley que impone a todo cristiano. Por si fuera poco, el Capítulo Nos da noticias nuevas y sorprendentes sobre como se desarrolló el "Orden de la Gracia", o sea, el proceso de vivir en la Divina Voluntad, el Proceso de Vivir en la Unidad de la Luz, que es como el Señor quiere que ahora llamemos a esta Vida en la Divina Voluntad..

* * * * *

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos en la Voluntad Suprema, y buscaba encontrar todo lo que hizo mi Jesús, mi Mamá Celestial, la Creación y todas las criaturas; ahora mientras esto hacía, mi dulce Jesús me ayudaba a hacerme presente todos sus actos que yo omitía buscar, no teniendo la capacidad para ello, y Jesús todo bondad me hacía presente su acto diciéndome:

(A) "Hija mía, en mi Voluntad todos mis actos están presentes, como alineados entre ellos; mira, aquí están todos los actos de mi infancia, están mis lágrimas, mis gemidos, está también cuando de pequeño niño, pasando por los campos cogía las flores, ven a poner tu 'te amo' sobre las flores que tomo y sobre mis manos que se extienden para tomarlas, en aquellas flores era a ti a quien miraba, era a ti a quien tomaba como pequeña florecita de mi Voluntad, ¿no quieres tú entonces hacerme compañía en todos mis actos infantiles con tu amor y con entretenerme conmigo en estos actos inocentes? Después está cuando de pequeño niño, cansado de llorar por las almas tomaba un brevísimo sueño, pero antes de cerrar los ojos te quería a ti para reconciliar el sueño, quería verte besar mis lágrimas al imprimir en ellas tu 'te amo' en cada lágrima y con el arrullo de tu 'te amo' me hagas cerrar los ojos al sueño; pero mientras duermo no me dejes solo, sino espérame a que me despierte, a fin de que igual que al cerrar mis ojos al sueño, así al abrirlos me despierte en tu 'te amo.'

(B) Hija mía, está establecido para quien debía vivir en mi Querer que fuera inseparable de Mí, y a pesar de que tú entonces no existías aún sobre la tierra, mi Voluntad te hacía presente y me daba tu compañía, tus actos, tu 'te amo'; ¿y sabes tú qué significa un 'te amo' en mi Voluntad? Ese 'te amo' encierra una felicidad eterna, un amor divino, y para mi infantil edad era bastante para hacerme feliz y para formar en torno a Mí un mar de alegría, bastante para hacerme poner a un lado todas las amarguras que me daban las criaturas. Si tú no sigues todos mis

actos habrá un vacío de tus actos en mi Voluntad y Yo quedaré aislado sin tu compañía; quiero tu enlace a todo lo que he hecho, porque siendo una la Voluntad que nos une, por consecuencia uno debe ser el acto. Pero sígueme aún, mírame aquí cuando en mi infantil edad de dos o tres años Yo me apartaba de mi Mamá, y de rodillas con los bracitos abiertos en forma de cruz rogaba a mi Celestial Padre para que tuviese piedad del género humano, y en mis bracitos abiertos abrazaba a todas las generaciones; mi posición era desgarradora, tan pequeño, de rodillas con los bracitos abiertos, llorar, rogar; mi Mamá no habría podido resistir el verme, su amor materno que tanto me amaba la habría hecho sucumbir, por eso ven tú que no tienes el amor de mi Mamá, ven a sostenerme los bracitos, a enjugarme las lágrimas, pon un 'te amo' sobre aquel terreno donde apoyaba mis pequeñas rodillas, a fin de que no me sea tan duro, y después arrójate en mis bracitos a fin de que te ofrezca a mi Celestial Padre como hija de mi Voluntad. Desde entonces yo te llamaba, y cuando me veía solo, abandonado por todos, Yo decía entre Mí: 'Si todos me dejan, la recién nacida de mi Voluntad no me dejará jamás solo.' Porque el aislamiento me es demasiado duro, y por eso mis actos esperan a los tuyos, y tu compañía."

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús me hacía presente de todos los actos de su Vida? Si yo quisiera decirlos todos me extenderían demasiado, debería llenar volúmenes enteros, por eso mejor aquí pongo punto...

Después de esto estaba diciendo a mi amable Jesús:

"Amor mío, si tanto amas el que tu Santísima Voluntad sea conocida y que reine con su pleno dominio en medio de las criaturas, ¿por qué cuando viniste a la tierra, unido con tu Mamá Celestial, que, así como obtuvo al suspirado Redentor así podía obtener el suspirado Fiat, no formaste unido a la Redención el cumplimiento de tu Santísima Voluntad? Vuestra presencia visible habría ayudado, facilitando en modo admirable el reino de la Suprema Voluntad sobre la tierra; en cambio hacerlo por medio de esta pobre, mezquina e incapaz criatura, me parece como si no debiese tener toda la gloria y el total triunfo."

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(C) "Hija mía, todo estaba establecido, la época y el tiempo, tanto de la Redención como aquél de hacer conocer mi Voluntad en la tierra a fin de que reinase en ella. Estaba establecido que mi Redención debía servir como medio de ayuda, Ella no había sido el principio del hombre, sino que surgió como medio después de que el hombre se alejó de su principio; en cambio mi Voluntad fue el principio del hombre y el fin en el cual debe encerrarse; todas las cosas tienen su principio en mi Voluntad y todo debe regresar en Ella, y si no todas en el tiempo, en la eternidad ninguno le podrá huir, por eso, también por esta razón el primado es siempre de mi Voluntad. Para formar la Redención Yo tenía necesidad de una Madre Virgen, concebida sin la sombra de la mancha original, porque debiendo tomar carne humana, era decoroso para Mí, Verbo Eterno, que no tomase una sangre infectada para formar mi Santísima Humanidad. Ahora, para hacer conocer mi Voluntad, para que reine, no era necesario que Yo hiciese una segunda madre según el orden natural, porque para hacer que reine mi Voluntad no tengo necesidad de otra Humanidad, sino de dar tal conocimiento de Ella, que atraídos por sus prodigios, por su Belleza y Santidad y por el bien grandísimo que le viene a la criatura, puedan con todo amor someterse a su dominio, y por eso, eligiéndote para la misión de mi Querer, según el orden natural te he tomado de la estirpe común, pero por el decoro de mi Voluntad, según el orden de la gracia, debía elevarte tanto, de no quedar en tu alma ninguna sombra contaminada por la cual mi Voluntad pudiera sentir renuencia de reinar en ti. Así como se necesitaba la sangre pura de la Inmaculada Virgen para formar mi Humanidad, para poder redimir al hombre, así se necesitaba la pureza, el candor, la santidad, la belleza de tu alma, para poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. Y así como al formar mi Humanidad en el seno de mi Mamá, esta Humanidad se dio a todos, se entiende a aquellos que me quieren, como medio de salvación, de luz, de santidad, así esta Vida de mi Voluntad formada en ti se dará a todos para hacerse conocer y tomar su dominio. Si hubiese querido liberarte de la mancha de origen como a mi Celestial Mamá, para hacer que mi Voluntad tomase vida en ti, ninguno hubiera pensado en que mi Querer reinase en ellos, habrían dicho: 'Se necesita ser una segunda madre de Jesús, tener sus privilegios para hacer reinar la Vida de la Voluntad Suprema en nosotros.' En cambio, con conocer que eres de la estirpe de ellos, concebida como ellos, queriéndolo, podrán también ellos, ayudándose con su buen querer, conocer la Voluntad Suprema, lo que deben hacer para hacerla reinar en ellos, el bien que les viene, la felicidad terrestre y celeste preparada en modo distinto para aquellos que harán reinar a mi Voluntad. Mi Redención debía servir para plantar el árbol de mi Voluntad, el cual, regado con mi sangre, cultivado y trabajado con mis sudores y penas inauditas, abonado con los Sacramentos, debía primero desarrollarse, después florecer, y al final hacer madurar los frutos celestiales de mi Voluntad.

Pero para hacer madurar estos frutos preciosos no bastaba el curso de mis treinta y tres años, ni las criaturas estaban preparadas, dispuestas para tomar un alimento tan delicado que daba todo el Cielo. Por eso me contenté con plantar el árbol, dejando todos los medios posibles para hacerlo crecer bello y gigantesco, y a tiempo oportuno, cuando los frutos están por madurar, a fin de que sean cortados te he escogido a ti en modo todo especial para hacerte conocer el bien que contiene y cómo quiero levantar de nuevo a la criatura a su origen, y que poniendo a un lado su voluntad, causa por la que descendió de su estado feliz, comerá de estos frutos preciosos, los cuales le darán tanto gusto que servirán para quitarle toda la infección de las pasiones y del propio querer, y restituirle el dominio a mi Voluntad. Ella, abrazando todo dentro de un solo abrazo, unirá todo junto, Creación, Redención y cumplimiento del fin por el cual todas las cosas fueron creadas, esto es, que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida como en el Cielo así en la tierra."

Y yo: *"Jesús, amor mío, por cuanto más dices, tanto más siento el peso de mi pequeñez y temo que pueda servir de obstáculo al reino de tu Voluntad sobre la tierra. ¡Oh, si Tú y mi Mamá lo hubiesen hecho directamente estando en la tierra, tu Querer habría tenido su pleno efecto!"*

Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:

(D) "Hija mía, nuestro trabajo fue plenamente cumplido, tú sé atenta a cumplir el tuyo. Esto es trabajo tuyo, mucho más que Yo y la Soberana Reina somos intangibles de las penas, estamos en estado de impasibilidad y de gloria completa, y por eso las penas no pueden tener más qué hacer con Nosotros; tú en cambio tienes las penas en tu ayuda para impetrar el Fiat Supremo, nuevos conocimientos, nuevas gracias, y Yo a pesar de que estoy en el Cielo, estaré escondido en ti para formar el reino a mi Voluntad. Mi Potencia es siempre la misma y aun estando en el Cielo puedo hacer lo que habría hecho estando visible sobre la tierra; cuando Yo quiero y la criatura se presta dándose toda en poder de mi Querer, Yo la invisto y le hago hacer lo que debería hacer Yo mismo; por eso sé atenta y pon atención a tu trabajo."

* * * * *

Comoquiera que este capítulo Nos da nuevas noticias de las responsabilidades que conlleva la vida en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, debemos hacer un esfuerzo en tratar de aislar y comprender mejor, todo aquello que constituye nuestro deber en Ella. Las reglas Le sirven a Jesús para delinear nuestra responsabilidad. Él sabe que nosotros estamos comprometidos, preparados para cumplir, siempre que conozcamos; así pues, Su Labor principal es hacernos conocer, que, del resto, nosotros debemos encargarnos con Su Ayuda.

Al mismo tiempo que destacamos los deberes, analizaremos toda la información nueva adicional que Jesús quiere brindarnos, para solidificar más nuestras convicciones.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este es un Bloque que mientras más se lee, más queda uno maravillado por las Enseñanzas que Nos da sobre la simplicidad de Su Vida infantil, y al mismo tiempo Su Importancia. A veces pensamos que lo más importante es lo que afecta más a los demás, lo que hacemos por otros; si no nos vemos de esta manera pensamos que nuestras vidas no tienen importancia, y buscamos esa importancia desobediendo lo simple para escoger lo complejo. Para el Señor, sin embargo, nada de esto es cierto: lo que es importante es lo que Nos pide que hagamos ahora, aunque ese algo sea inconsecuente, al parecer sin importancia alguna, como lo es el mirar unas flores del campo como las miraba Él.

Asimismo, como parte del proceso de análisis hemos preparado unos Giros nuevos basados en las responsabilidades delineadas por los Bloques **(A)** y **(B)**, que serán incluidos al finalizar el estudio de este Capítulo, para que todos podamos cumplir con lo pedido por Nuestro Señor. Y así empezamos.

(1) Hija mía, en mi Voluntad todos Mis actos están presentes, como alineados entre ellos; - el concepto de alineación de Sus Actos Nos lo hace conocer, para que entendamos que es relativamente fácil corresponder y hacerle compañía en aquello que quiere Le hagamos compañía. En este caso, es de Su Infancia y Niñez de la que quiere hacernos conscientes, porque es un aspecto que desconocemos en su mayor parte. No Nos habla de todo lo que ocurriera en Su Infancia y Niñez, y no lo hace, no solo porque nos detendríamos demasiado en un

aspecto que para todos sería muy placentero descuidando otros conocimientos, sino porque aquellos aspectos de los que habla son los más importantes para ilustrar cómo debe ser nuestro compromiso con Él.

En esto de hacerle compañía en todo lo que hiciera, aun en el periodo de su infancia y niñez, hay pues una gran responsabilidad que creemos debemos dejar explicada ya desde ahora, para que Su explicación de Su Vida y nuestra correspondencia a esa Vida Suya, tenga el mayor sentido posible.

En esta revisión que hacemos en el 2017, es necesario que hablemos sobre un Conocimiento implícito en este párrafo 1, y es el siguiente: Está invitando a Luisa a que vea todos Sus Actos, los que realizara como Jesús, Hijo de María, porque **“están presentes, como alineados entre ellos”**. Muchas veces se habla de que nuestras vidas son como una película que se está filmando, y, por tanto, cada uno de los cuadros es cada uno de nuestros actos. Así, la “película” de Su Vida está siendo mostrada en el Cielo, para todos aquellos que quieran acudir al Teatro a verla. De hecho, estamos seguros de que todos los Bienaventurados ya la han visto, y más de una vez, como también la veremos nosotros, más de una vez. Aunque esto es un grande y consolador Conocimiento de lo que ocurrirá, más importante aún es que sepamos que también nuestras vidas, vividas en la Unidad de la Luz, están siendo “filmadas”, y la película de nuestras vidas, algún día, cuando esté terminada, podrá ser observada por todos. No será un “desastre” más o menos grande, sino que será un “desastre” arreglado por Nuestro Señor y Nuestra Madre, y será edificante y placentera para todos los que la vean. ¿Queremos más responsabilidad que saber, que todos nuestros actos están siendo “filmados” para la posteridad?

Así las cosas, anticipamos algo del Bloque **(B)**, que es igualmente importante. Jesús lo comienza diciendo que está establecido, está decretado, que para el que quiera vivir en Su Querido, y de hecho viva, debe vivir inseparablemente de Él. Esto no es opcional, es un Decreto eterno y una condición para vivir y permanecer viviendo en la Unidad de la Luz.

Una vez declarado por Él, que tenemos que estar siempre junto a Él, se comprende que quiere que hagamos efectivo ese Decreto eterno, uniéndonos a Él en todas las etapas de Su Vida, ciertamente, pero particularmente, participando de lo que hacía específicamente.

Esta es pues, la primera regla en este Compendio de Oro, de cómo debemos vivir en la Unidad de la Luz: Hacerle Compañía, y esta debe ser específica en todo lo que nos enteramos que hacía, y debe ser general en lo que no sabemos qué hacía. Esto incluye, por supuesto, Sus Actos como Jesús ab eterno, en todo lo que ha hecho en todas las líneas de creación, y particularmente, por supuesto, en la línea de creación Adánica. Añadimos ahora, aunque hablaremos más sobre este punto, cuando comencemos el análisis del Bloque **(B)**, que esta compañía tiene que ser inseparable.

(2) Mira, aquí están todos los actos de mi infancia, están mis lágrimas, mis gemidos, está también cuando de pequeño niño, pasando por los campos cogía las flores, ven a poner tu ‘te amo’ sobre las flores que tomo y sobre mis manos que se extienden para tomarlas, - Para empezar, Nos pide que miremos todos los actos de Su infancia, alineados como están en Su Voluntad. Sabido es ya lo que Jesús persigue, con esta Descripción que Nos hace de algunos de los actos de Su Infancia. Comprendemos el porqué Nos pide nuestro “Te amo”, mientras El los hacía: quiere nuestra compañía en todos esos actos que menciona específicamente, y de los que no menciona también quiere que Le acompañemos mencionándolos en forma inclusiva, con palabras tales como: “y así de todos los demás actos de Tu Infancia”.

Entiéndase bien todo esto. No se trata de que sus actos de infante y niño sean más o menos importantes que los actos de joven y después de adulto. Obviamente, todo lo que realizó en la tierra tenía un propósito que encajaba perfectamente en el marco del Orden de la Redención; de lo que se trata es de hacerle compañía, sencilla y llanamente. Las criaturas no buscan compañía de otras porque les hagan falta para su vida diaria, ya que nadie puede vivir por otro; si la buscan es porque quieren ayuda, material o espiritual, simpatía en algunos casos, compañía en otros, alegría y tristeza, observando, compartiendo las victorias y las derrotas, compadeciendo en todo aquello que le provoca dolor y angustia. De esto mismo se trata con Jesús; nada podemos hacer ni ahora ni antes en la labor que necesitaba realizar, y que solo Él podía realizar; pero a Jesús, como hombre igual que nosotros, no Le gustó sentirse solo en Sus empeños y trabajos. Dice más, dice que **“el aislamiento me es demasiado duro”**. Por si no entendemos esto claramente todavía, la misma definición de la Vida en Su Voluntad, cuyo Don Nos ha

dado, consiste precisamente en que Nos hace partícipes de Su Vida y Felicidad, y eso solo puede hacerse en la compañía más íntima que podamos brindarle.

El movimiento anímico de una criatura que quiere acompañar a otra, envuelve un rendimiento tal de la voluntad del que acompaña, de sus propios deseos, que nada hay que pueda comparársele. Se olvida uno de sí, para ocuparse del otro; no se ve lo que uno quiere, sino que solo se ve, lo que al otro le hace falta. Esto de querer que Le rindamos nuestra voluntad, no puede tener una actualización más importante, que la rendición de nuestra voluntad en el acto de acompañarle en toda Su Vida.

No queremos comentar sobre los actos específicos que hacía y en los que quiere compañía, porque preferimos actualizar esa compañía que busca de nosotros, haciendo alusión a ellos, en los Giros que hemos preparado para la consideración y utilización de todos los lectores de estas Guías de Estudio.

(3) (Él cogía las flores y) En aquellas flores era a ti a quien miraba, era a ti a quien tomaba como pequeña florecita de mi Voluntad, - Sin embargo, no debemos pensar que solo quiere nuestra compañía, también Él quiere ofrecernos Su compañía, lo más valioso posible. Le dice a Luisa, que cuando El realizaba un acto específico, en este caso, mirar unas flores, y previendo que algún día Luisa, y cada uno de nosotros, lo acompañaría, ya Él, desde aquel instante, nos veía dándole compañía, y esto lo alegraba grandemente, tanto que Le daba a Luisa, y a nosotros, la bienvenida en Su Voluntad.

Esta es la segunda regla del Compendio de Oro: debemos aceptar su compañía, debemos aceptarle como nuestro compañero, aunque nos sintamos indignos, aunque no nos veamos capaces de serlo. A Luisa le sucedía, y a nosotros más todavía. Como veremos de inmediato, esta compañía nuestra, sin embargo, no puede ser una compañía cualquiera, sino que está matizada por distintos elementos.

(4) ¿No quieres tú entonces hacerme compañía en todos mis actos infantiles con tu amor y con entretenerme conmigo en estos actos inocentes? - Continúa con la lista de deberes y responsabilidades amorosas de este capítulo, y que están relacionadas con la primera de las reglas, la de hacerle compañía. Aunque como excelente narrador, no repite la expresión "hacerle compañía" en cada uno de los deberes y responsabilidades, nosotros si lo haremos porque es necesario que nos acostumbremos a esta labor amorosa, clave en la vida en Su Voluntad.

En este párrafo 4, Nuestro Señor introduce la tercera regla del Compendio de Oro. Dice que quiere que nos "entretengamos con Él en sus actos inocentes". ¿Qué es lo que Nos hace saber, y que es lo que implica? El verbo clave es "entretener". Nuestra primera reacción es que tenemos que entretenernos con Él, porque Él era muy simpático cuando niño, y esto obviamente quiere también que lo hagamos, pero el verbo entretener implica que quiere que pasemos el tiempo con Él, que Le dediquemos nuestro tiempo a Él, a lo que Nos quiere enseñar, que le demos atención a Sus Planes, que los meditemos, que los rumiemos, lo más continuamente posible. Aunque esta regla es corolario de la primera regla, sin embargo, esta matización de "hacerle compañía", implica que debemos cambiar las intenciones con las que emprendíamos las actividades en las que nos ocupábamos: pensábamos que, rezando, cumpliendo los mandamientos, ocupándonos del prójimo, cumplíamos con Su Voluntad. Ahora Nos dice que, si ahora rezamos, cumplimos los mandamientos, nos ocupamos del prójimo, lo hagamos para "hacerle compañía", porque eso es lo que Nos pide, que Nos entretengamos con Él. Nos ocupamos en lo que Él necesita de mí, y no de lo que yo necesito de Él.

(5) Después está, (y también entonces quiero tu compañía) cuando de pequeño niño, cansado de llorar por las almas tomaba un brevísimo sueño, - después de destacar todos los actos que hacía despierto, y que hacía con lágrimas en los ojos, o sea, cuando lloraba, porque veía siempre la profundidad de maldad en la que estábamos inmersos, ahora quiere destacar que también dormía, poco, pero dormía, porque en todo lo lícito quería parecerse a nosotros; es más, era necesario que se pareciese a nosotros. Esta son dos responsabilidades adicionales específicas, que son corolario de la primera de las reglas.

Entendamos bien. Hagamos lo que hagamos, pero particularmente si alguna vez lloramos por alguna razón, debemos hacerlo para hacerle compañía en Sus Lágrimas, no importa la razón por la que habíamos empezado a llorar, de inmediato recordemos, y redirijamos nuestro acto de llorar, para decir que Le estamos haciendo compa-

ña en Sus Lágrimas, porque, así como es nuestra intención así es que ahora sucede. Vivimos en la Unidad de la Luz, y con Su Misma Potencia Creadora, por lo que ahora, lo que queremos, es lo que sucede.

De igual manera, si ahora dormimos, y cuando vayamos a conciliar el sueño, debemos declarar nuestra intención de hacerlo, no porque necesitamos dormir, no porque queremos dormir, sino porque Jesús quiere nuestra compañía en Su Sueño, y eso también queremos nosotros.

Asimismo, hagamos lo que hagamos, debemos tener siempre en nuestra mente, que lo que hacemos, lo hacemos para "hacerle compañía".

(6) Pero antes de cerrar los ojos te quería (ver) a ti (haciéndome compañía) para reconciliar el sueño, - Bellísima muestra de amor de Nuestro Señor infante y en la que debemos pensar. Después de todo un día lleno de amargura por nuestra condición no redimida, en la que lloraba constantemente por nuestra suerte, Jesús quería ver a Luisa, y a nosotros, para que su último acto consciente del día, fuera agradable, y así poder conciliar el sueño. Dicen los psicólogos que, para conciliar el sueño, uno debe rodearse de actos agradables que provoquen el sueño, no que lo ahuyenten. Eso mismo quiere hacer Jesús, y como ya dijimos en el párrafo anterior, eso también queremos hacer nosotros por Él.

Estas no son palabras bonitas, expresiones de adhesión que no van más allá, y como que las decimos porque se supone que las debemos decir. Por supuesto que no: Ya Nos ha dicho en otros capítulos que hay mucha actividad de Su Parte cuando duerme, y que quiere ahora que las sepamos para poderlas continuar haciendo a través de nosotros

(7) (acompañándome) Quería verte besar mis lágrimas, al imprimir en ellas tu 'te amo' en cada lágrima - Buen momento para que recordemos que, en Su Voluntad, cada una de Sus lágrimas, derramadas por cada acto, por cada día de Su existencia terrenal, siguen "vivas", siguen en acto de ser derramadas. Si se nos permite, es como si entráramos en un museo, el Museo de la Vida de Jesús, pero no de cartelones que nos hablan de Sus obras, estáticamente, sino que vemos Sus obras, vivas, recreándose constantemente delante de los ojos de aquellos que deseen verlas, apreciarlas, amarlas con un "te amo", hacerles compañía. Algunos museos nuestros, particularmente museos históricos, tratan de crear esta atmosfera de realidad, de que lo que vemos sucediendo ahora, es tal y como ocurrió hace ya muchos años. Hay sociedades o clubes que una vez al año, rememoran, lo más realísticamente posible, batallas ocurridas. Es el mismo concepto de ese pueblo en Alemania, que todos los años recrea la Pasión de Nuestro Señor con todo el realismo posible.

Pues bien, con este párrafo, Nuestro Señor introduce la cuarta regla, cual es, la de que tenemos que decir un "te amo", en cada situación en la que le estamos "haciendo compañía".

(8) Y (en tu compañía) con el arrullo de tu 'te amo' me hagas cerrar los ojos al sueño; - el acto agradable que compensa toda la amargura del día, el "te amo" de Luisa, y ahora nuestro, que, si se expresa en el mismo ámbito de Su Voluntad, en el mismo ámbito en el que están en vivo para siempre, puede darle también compañía y consuelo eternos.

(9) Pero mientras duermo (hazme compañía) no me dejes solo, - Le pide a Luisa que no haga como el acompañante que solo está con el acompañado mientras está despierto. Eso nos recuerda a un niño que le pide a su madre que se quede con él, y le lea un cuento, pero que al momento en que la madre piensa que ya se ha dormido, se va rápido del cuarto para realizar las mil ocupaciones que le quedan a la pobre madre por hacer para su esposo y ese mismo hijo que duerme. Jesús quiere la compañía de Luisa aun dormido El.

(10) Sino espérame a que me despierte, a fin de que igual que al cerrar mis ojos al sueño, así al abrirlos me despierte en tu "te amo. (Y en tu compañía)" – quiere Jesús encontrar a Luisa, y a nosotros, tal y como Nos dejó cuando se durmió; vigilantes de Su sueño, compañeros en Su reposo, y recibiendo de nosotros el mismo "te amo" de Luisa cuando se despierta.

El ciclo de vida, el "cada día" del Padre Nuestro Jesús ahora quiere completarlo, y al mismo tiempo Nos indica que así debemos pensar en nuestro día; día en el que, además de nuestras otras obligaciones, le dedicamos tiempo a acompañarlo a Él en Su "Día".

Resumiendo, las reglas del Compendio de Oro que Nos ha dado en este Bloque **(A)**, decimos que:

- 1) Quiere nuestra compañía en todo nuestro día, que es el Suyo porque Nos lo sugiere.
- 2) Quiere que aceptemos Su Compañía, con toda naturalidad, sin aspavientos, como si Él fuera un ser humano más, y no Dios manifestado como hombre.
- 3) Quiere que entretengamos nuestro tiempo estando con Él. Ya Él se encargará de facilitarnos el mayor tiempo posible.
- 4) Quiere que en todo lo que hagamos con la intención de hacerle compañía, lo hagamos diciendo un "te amo"; que no sea una actuación a secas, sino una atención matizada con muchos "te amo".

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)** que conlleva más reglas, más responsabilidades que matizan a la obligación principal de "hacerle compañía".

(1) Hija mía, está establecido para quien debía vivir en mi Querer que fuera inseparable de Mí, - Introduce ahora la quinta regla, a saber, que quiere que nuestra compañía sea inseparable.

Dentro de las posibilidades que implica el concepto de inseparabilidad, podemos distinguir tres clases de inseparabilidad: **a)** una inseparabilidad corporal, **b)** una inseparabilidad intelectual o mental, y **c)** una inseparabilidad de intención o de objetivos.

Dicho de manera menos clínica, somos inseparables corporalmente de otro, si vivimos constantemente al lado de ese otro, no "lo perdemos de vista" ni por un instante, o por lo menos, mientras estamos conscientes.

Podemos ser inseparables intelectualmente o mentalmente de otro, si tenemos los mismos gustos generales de otro, emprendemos las mismas clases de actividades, pero no necesariamente idénticas a los gustos o actividades del otro. Así dos personas son inseparables intelectualmente si a ambas les gusta la música, viajar, recrearse, etc., aunque no compartan los mismos gustos en música, o en viajes, etc.

También existe un nivel más exaltado o más integrado de inseparabilidad, la inseparabilidad de intención, en la cual, una de las personas es inseparable de la otra, porque supedita, subordina, sus metas y objetivos, a las metas y objetivos de la otra persona. De esta última clase de inseparabilidad es de la que habla Nuestro Señor.

Si examinamos con cuidado lo que pide de nosotros en esta Vida en Su Voluntad, Jesús nos confirma que lo que quiere de nosotros es inseparabilidad en Sus Intenciones. No podemos ser como Él es, no podemos llegar a comprender todo lo que hace, primero porque no lo sabemos, y segundo porque no lo entenderíamos; pero si podemos ser inseparables de Él, porque conociendo Sus Intenciones, y las conocemos, de eso no debe quedarnos la menor duda; queremos lo que quiere El, subordinamos nuestra voluntad a Su Voluntad en lo que es más importante para Él, y en lo que sí podemos hacer: ser uno con Sus Intenciones, con Sus Metas, con Sus Objetivos. Observemos lo que Su Madre hace y dice siempre que se aparece entre nosotros: hagan lo que Mi Hijo Les pide, comprendan lo que quiere de ustedes. Antes Ella Nos decía que fuéramos uno con Sus intenciones para que nos salváramos y fuéramos al Cielo, y ahora Nos pide que seamos uno con Él para lograr que el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra. Ella es inseparable de Él, al grado máximo, no solo porque está siempre junto a Él, (inseparabilidad física) porque comparte con Su Hijo Sus Mismos Gustos o Actividades (inseparabilidad intelectual), sino porque, además, Ella solo tiene las Intenciones de Su Hijo; las Intenciones de Nuestra Madre del Cielo, siempre han sido, y siempre serán, las Intenciones de Su Hijo, a El todo lo subordina, en todo a Él cede.

Así pues, la inseparabilidad decretada o establecida por la Divina Voluntad, en Jesús, para con nosotros, las criaturas que vivamos en Su Voluntad, es de que conozcamos Sus Intenciones de la mejor manera posible, a través de estos Escritos, y nos unamos a esas Intenciones en forma inseparable. Nuestro pensamiento, nuestra actividad, debe estar continuamente unida a la Divinidad, en Jesús, en Su Meta, en Su Intención.

Prácticamente, la criatura que vive en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, debe comprender que esta inseparabilidad se manifiesta, primero en la adhesión con las palabras y el compromiso; y segundo, en la ejecución de todo aquello que contribuya a que las Intenciones Divinas se hagan realidad. Puede ser que yo no sepa clavar bien y perfectamente un clavo en la pared, pero si el clavo queda clavado en la pared, yo he hecho mi parte.

Y, ¿cuál es la Intención Máxima, ¿Su Meta con esta multitud de criaturas, el Plan del Fiat Supremo? Lo expresa claramente al final de este capítulo: "que la Divina Voluntad sea conocida, amada, y cumplida como en el Cielo así en la tierra", como corolario, que venga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra como ha sido decretado ab eternamente.

Más aún que estar identificados con esta Meta, Intención principal, debemos estar identificados plenamente, a nivel consciente, de todas y cada una de Sus Intenciones "intermedias", particularmente aquellas que tratan con la Salvación de nosotros y de nuestros hermanos y hermanas, contribuyan o no esas Intenciones "Intermedias", a la Intención final del Reino, aunque es obvio ahora, que todo lo que hace tiene como objeto el reclutar más y más seres humanos para que vivan en Su Voluntad.

En la medida que todo esto se convierta en un hábito en nosotros, se convierte, a su vez, en actuación inconsciente, con lo que se llega a la plenitud de identificación, en un espíritu de continua comunicación con Él, en Él, y en lo que Él quiere, puesto que la continua inseparabilidad a todos los niveles, suple por cualquier olvido nuestro, en todo esto de ser inseparables de Él, de la Divina Voluntad.

(2) Y a pesar de que tú entonces no existías aún sobre la tierra, mi Voluntad te hacía presente y me daba tu compañía, tus actos, tu 'te amo'; - Jesús comienza Su explicación sobre como la inseparabilidad que Él espera, requiere de nosotros: dice que empieza con El mismo, que Él la hace posible. Aún antes de que Luisa naciera, y por extensión nosotros, ya Él Nos había hecho, y se había hecho, inseparable de nosotros. Atención a esto que es importante. Su inseparabilidad de nosotros goza de las mismas características de la inseparabilidad que exige de nosotros, a saber, quiere hacernos inseparables con Sus Objetivos, particularmente con el Objetivo de que participemos en la Vida de Su Voluntad, en la Vida que conlleva estar en la Unidad de la Luz. Si quiere que seamos inseparables de Él, Él tiene que empezar y sostener esa labor que nosotros no podemos hacer por nuestra cuenta.

Y, ¿cómo realizó este Prodigio? Pues dice, que la Divina Voluntad, en Él, "hacía presente" a Luisa, la había hecho existir para que Luisa pudiera hacerle compañía, Esta no fue un llamado a la existencia de "mentiritas", algo que se dice, sino que fue un llamado a la existencia tan real, como lo ha sido ahora cuando nacemos. Es necesario que ahondemos en el concepto. Aun en medio de nuestra "no-existencia" en el decursar del tiempo, ya Él estaba recibiendo nuestra inseparabilidad, nuestra unión con Sus Objetivos, porque Nos había traído a la existencia para que pudiéramos hacerle compañía. Esto es algo incomprensible totalmente, a menos que asociemos lo que dice con la "Corrida de Ensayo". Por ahora añadimos, que también a nosotros Nos llamó a la existencia, para que todos pudiéramos hacerle compañía, cuando llegara nuestro tiempo de existir en la Corrida de Ensayo.

En esta revisión que hacemos en el 2017, es necesario que repasemos, una vez más, lo que significa la Omnivigencia de Dios. Cuando se trata de "Ver" lo que va a suceder con cosas creadas, cosas que son creadas siguiendo la "Idea" de lo quiere hacer, el Diseño que tiene en Su Mente de lo que quiere crear, esta Omnivigencia Suya es perfecta, porque la cosa creada está siendo generada continuamente, el "Acto Único", tal y como Él lo Quiere. Sin embargo, cuando se trata de seres humanos dotados con Su Misma Libertad de Voluntad y Potencias Anímicas semejantes a las de Él, ya Él no puede predecir lo que va a suceder, y este desconocimiento de lo que vamos a hacer, implica un descontrol que no es posible concebir pueda sucederle a Dios.

Para remediar este problema, para tener el control necesario sobre criaturas que Él quiere sean y actúen impredeciblemente, Él se "inventó" la Corrida de Ensayo, una Simulación extraordinaria, incomprensible a nuestra mente, en cuya Corrida de Ensayo, todos los seres humanos, desde el primero hasta el último que viviría en nuestra realidad, tomaron existencia, "vivieron" pero no vivieron; "vivieron" la vida que Él había "ideado" para cada uno, consecuente con Su Plan, y de esa manera sus "actuaciones" en la Corrida de Ensayo, libremente expresadas, modificaron Su Plan Original para con cada una de ellas, y el nuevo Plan, el modificado, se convertía ahora en el Plan de Vida, que vivirían exactamente, tal y como lo habían querido en la Corrida de Ensayo, cuando llegaron a existir de verdad en el tiempo.

Por supuesto que repetimos lo ya dicho en las clases cuando se ha discutido este tópico. Esta Simulación ha "arrojado" resultados favorables; es decir, a pesar de todo el descontrol que nuestros actos provocaron, Él logró llevar a cabo Sus Planes, y, por tanto, nuestra existencia se decretó posible, y entonces, de verdad comenzamos todos a existir. Si esa Simulación no hubiera dado los resultados apetecidos, hubiera descartado nuestra creación, no hubiéramos existido.

Repetimos hasta cierto punto. La Omnivigencia de Dios, de Nuestro Señor, relativa a nosotros, los seres humanos, se fundamenta en la "Corrida de Ensayo", la gran simulación de nuestras vidas, tanto individual como colectiva, en la que ya nosotros, todos y cada uno de los seres humanos, actuamos en el Plan de Vida original que tenía para cada uno de nosotros, y comoquiera que resultó que en dicha Simulación escogimos una actuación distinta a la deseada por Él, Su Plan de Vida original, fue modificado acorde a nuestras elecciones, y ese Plan de Vida original, ahora modificado por nosotros, es el que Él Nos está presentando para que hagamos de verdad, lo que ya decidimos hacer antes.

Ahondemos un poco más. La vida de una criatura sucede acto por acto, esa criatura decidiendo que es lo que quiere hacer frente a una o más alternativas de acción que la Divina Voluntad, en Jesús, Le presenta, y que en nuestro análisis llamamos "Sugerencias Amorosas", por cuanto es el Amor Divino es el encargado de darle forma y funcionalidad a cada una de estas Sugerencias, y la Gracia Divina es la encargada de capacitarnos para realizar dicha Sugerencia. Tanto los actos que llamamos inconscientes o instintivos, como los que llamamos conscientes o voluntarios, son producto de Sugerencias Amorosas con las que Nos guía.

Nuestro Señor no puede, mejor dicho, no quiere, en situaciones normales, forzar a la criatura a actuar, solo puede influenciar a la criatura para que decida a su favor, y obedezca lo que Él quisiera que hiciéramos. En ocasiones, Dios interviene con actos de absoluto dominio para influenciar, con más fuerza que la de costumbre, en la decisión de la criatura. En estas circunstancias, como que la criatura no tiene más remedio que hacer lo que Dios quiere, pero esto es muy raro que ocurra, puesto que es Él mismo, el que Nos ha dado esta libertad de voluntad para actuar, y quiere que nuestra actuación obediente, a favor de Él, sea amorosa y libre.

Reafirmamos ahora, que contrario a lo que muchos puedan pensar, ni el diablo, ni el "mundo", o sea, los otros seres humanos, tienen la capacidad o poder de forzarnos a actuar a su favor; de nuevo, pueden influir y de hecho influyen con gran fuerza, particularmente presentándonos lo ya ocurrido, lo que nosotros llamamos "actos publicados", actos que por haber sido hechos, no pueden eliminarse y por tanto sirven para influir nuestras decisiones, sobre lo nuevo que el Señor Nos presenta como Plan de Vida. Esta influencia, sin embargo, nunca puede exceder a la capacidad intelectual que el ser humano posee en el momento en que la Sugerencia viene a él o ella. Si la excedieran, y mecánicamente forzaran a ese ser humano a hacer algo incorrecto, ya la criatura no tendría responsabilidad moral por el acto que se le ha forzado a hacer. Recordemos que durante la etapa de gran tentación diabólica que sufriera, a Luisa se la obligaba a realizar actos incorrectos, como lanzar crucifijos al suelo, etc., pero Luisa no tenía en esto responsabilidad alguna. Dicho esto, es también cierto que esta influencia diabólica puede ser más imperativa, si la criatura comete el gravísimo error de comprometer su vida con el diablo, "entregar su alma", como se dice vulgarmente. En este caso, comoquiera que voluntariamente el ser humano se ha entregado al diablo, el plan de vida que ahora sigue es el que el diablo le presenta.

Volviendo al análisis del párrafo, del que nos desviamos. En la Corrida de Ensayo, Nuestro Señor veía los actos de Luisa, veía sus "te amo", y esto por supuesto, Le daba una gran satisfacción.

(3) ¿Y sabes tú qué significa un 'te amo' en mi Voluntad? Ese 'te amo' encierra una felicidad eterna, un amor divino, - Y pudiéramos añadir, que ese "te amo" encierra también una inseparabilidad con Sus Intenciones que contribuyen a que Su felicidad sea grande, eterna, porque viviendo en Su Voluntad, inseparable de Él y de Sus Intenciones, nuestro acto logra este grande e inconcebible milagro. Nuestro "Te amo" solo puede producirse como respuesta a Su "te amo".

(4) Y para mi infantil edad era bastante para hacerme feliz y para formar en torno a Mí un mar de alegría, bastante para hacerme poner a un lado todas las amarguras que me daban las criaturas. – La anticipación de la felicidad que Luisa Le daría en el tiempo, cuando el acto se realizara, era suficiente por ahora, que estaba actualizando el futuro, simuladamente. Dice que, en adición a hacerle feliz, Luisa lograba compensar por las amarguras que Le daban las criaturas en la Corrida de Ensayo.

(5) Si tú no sigues todos mis actos habrá un vacío de tus actos en mi Voluntad y Yo quedaré aislado sin tu compañía; - En esta actualización del futuro, en esta Simulación, que Dios puede realizar facilísimamente, existe una limitación, a saber, Dios no puede actualizar actos que no se han realizado todavía, de hecho, viendo que no han de ser realizados por limitaciones en nuestro conocimiento, quiere asegurarse de que Luisa no falle de hacer ningún acto que haga compañía a los Suyos propios cuando vivió entre nosotros. Y aquí está el punto. Como cada acto Suyo, en cualquier época de Su Vida tenía un sentido y un propósito específicos, y ni El, ni Sus Actos, que en definitiva Le definen, pueden estar separados de aquellos que vivan en Su Voluntad, es necesario que Luisa, armada con este conocimiento, haga actos que acompañen los Suyos, y así se cumpla perfectamente, el Decreto Eterno anunciado al principio del Bloque **(B)**.

(6) Quiero tu enlace a todo lo que he hecho, porque siendo una la Voluntad que nos une, por consecuencia uno debe ser el acto. – Un conocimiento aún más profundo de porqué se "emitió" este Decreto eterno, de que la criatura debía ser inseparable de Él, si quería vivir en Su Voluntad. Básicamente dice, que como la invitación a vivir en Su Voluntad es una invitación a unirse con Su Voluntad para actuar juntos, y desarrollar esa Vida en Su Voluntad que Nos entrega, no puede haber discontinuidad alguna en esta "renacida existencia". Nuestros actos, necesitan hacerse en el Ámbito de la Divina Voluntad, porque si no se hicieran, existiría una discontinuidad inaceptable. Así pues, cómo se hacen en el ámbito de Su Voluntad, son uno con los Suyos, y esto es lo correcto, y no puede ser de otra manera.

(7) Pero sígueme aún, mírame aquí cuando en mi infantil edad de dos o tres años Yo me apartaba de mi Mamá, y de rodillas con los bracitos abiertos en forma de cruz rogaba a mi Celestial Padre para que tuviese piedad del género humano, y en mis bracitos abiertos abrazaba a todas las generaciones; - Una vez explicada la situación en general, ahora continua con la aplicación práctica, amorosa y libre de algunos otros de Sus Actos mientras era niño, y en los que quiere nuestra compañía, no en forma genérica, o por referencia genérica, sino completamente específicos. De nuevo, la importancia del acto es materia de Giro que incluimos al final del capítulo.

Dicho esto, sin embargo, hay una corta referencia a una separación física de Su Madre Santísima, que se hacía necesaria, porque como dirá en el próximo párrafo, Su Madre no hubiera podido resistir verle en estas condiciones lamentables. De nuevo, esta separación de Su Madre era solo física, y, de hecho, en Su Ministerio Publico, Jesús estuvo separado de Su Madre por largos periodos de tiempo, pero nunca Su Madre estuvo separada de Él, intelectivamente o en Sus Intenciones, por estar Ella indisolublemente unida a Sus Intenciones y Metas, en la medida en que esas Intenciones y Metas Le fueron reveladas a Nuestra Madre celestial. Más aun sabemos, que la Separación física ocasional, terminó en el último día de la Vida de Jesús, cuando Él se separa de Ella para encaminarse a Jerusalén. Desde ese momento, Nuestra Madre ha estado siempre con Él; es más, aquellos que han leído las Horas de la Pasión saben, que Nuestra Señora intercambió Su Persona con la de Su Hijo, porque no podía, ni quería estar separada de Él nunca más, por lo que, a partir de ese momento histórico, no solamente es inseparable de Él, sino que Ella es ahora Él, y Él, Ella.

(8) Mi posición era desgarradora, tan pequeño, de rodillas con los bracitos abiertos, llorar, rogar; mi Mamá no habría podido resistir el verme, su amor materno que tanto me amaba la habría hecho sucumbir, - En el párrafo anterior destacábamos que Él se apartaba de Su Mamá para suplicarle al Padre piedad para el género humano, y ahora Nos dice que lloraba por nuestra suerte, y era tal Su desconsuelo y su estado, tan

desgarrador el espectáculo de su infantil cuerpecito, que Su Madre no habría podido resistir verlo en esta actitud y actuación, dice que por lo mucho que Le amaba, hubiera sucumbido al instante.

(9) Por eso ven tú que no tienes el amor de mi Mamá, - Pero tú, Luisa, dice Jesús, tu si puedes verme así, tu si puedes ayudarme, porque “no tienes el amor de Mi Mamá”. Este es uno de esos párrafos que, como pocos, Nos da una dimensión incomprensible del Amor que existe entre Su Madre y El, amor que es distinto de todo otro amor, distinto, si se nos permite, del mismo amor que se tienen entre Sí, las Tres Divinas Personas. Es un Amor humano y al mismo tiempo Divino, y las palabras faltan para tratar de entenderlo. Incidentalmente, esta es la sexta regla de conducta, acompañarlo aun en aquellas situaciones en las que ni Su Misma Madre podía acompañarlo. Cumplimos con esta regla, cuando sin saberlo a ciencia cierta, Le decimos que queremos acompañarle aun en aquellas situaciones en las que Su Madre no lo acompañara.

(10) Ven a sostenerme los bracitos, - Materia de Giro, el sostenerle los Bracitos para que como Moisés pueda impetrar de Su Padre la victoria final que consiguiera.

(11) A enjugarme las lágrimas, - Otro punto de Giro: enjugar Sus Lágrimas para que no se pierdan, que caigan en manos de Luisa para que ella pueda, en su condición de recién nacida en la Divina Voluntad, ofrecerlas por partida doble al Padre de todos. Esta es una realidad que aconsejamos a todos realicen, a saber: rezar con las mismas oraciones de Jesús, comer porque Jesús lo quiere, llorar porque Jesús llora, y nosotros queremos ofrecer las mismas lágrimas de Él, las únicas verdaderamente apelantes de la Misericordia Divina. Para que sirva en este Ámbito Divino, debemos ponerlo a Él delante, como Abanderado de todos nuestros actos.

(12) Pon un ‘te amo’ sobre aquel terreno donde apoyaba mis pequeñas rodillas, a fin de que no me sea tan duro, - Como vemos, Jesús es extremadamente prolijo en la Descripción de lo que quiere que realicemos en estos Giros que reflejan la necesaria condición de inseparabilidad. Debemos pensar en todo, porque es extrema la prolijidad a la que Él llega; Nos deja saber que el terreno era duro, pura piedra probablemente, y que si pudiéramos debiéramos, con nuestra intención, ablandárselo, para que Su Misión Le resultara más fácil. En todo quiere darnos ejemplo, y en este caso, necesita que entendamos que lo importante es la misión que tenemos, y que podemos y es lícito pedir que Nos ayude en el cumplimiento de esa Misión, haciéndonos la labor un poco más suave. ¿No es eso lo que Nos pide que hagamos por El? Esta es la inseparabilidad llevada al extremo. Recordemos que cuando quiso que Luisa Le dedicara todo el tiempo a la escritura y a la meditación de los Conocimientos que Le estaba dando, la quitó de su misión de alma víctima, porque en medio de los dolores de la crucifixión y otras penas relacionadas, Luisa no hubiera podido concentrarse en hacer lo que más Le importaba en aquel momento.

(13) Y después arrójate en mis bracitos a fin de que te ofrezca a mi Celestial Padre como hija de mi Voluntad. – Vuelve a hablarnos de Su actualización del futuro en la Corrida de Ensayo. Luisa representa, ab eternamente, el grande triunfo de Su Labor Redentora, no porque haya salvado a Luisa, como Nos salva a todos, sino porque Luisa es la primera criatura de la estirpe común que vivirá en Su Voluntad, y eso solo podía realizarse si primero Nos redimía. Previendo todo esto, Le pide a Luisa que “actualice su pasado”, o sea, que actualice lo que ya sucedió en la Corrida de Ensayo, y con su intención, vaya atrás al punto en que El lloraba desconsolado, porque quiere, ya desde ese momento histórico, ofrecerla al Padre, como la muestra de Su Triunfo entre nosotros. Jesús quiere trascender la Mera Salvación Humana, y quiere en este acto, recordarle a Su Padre Celestial, que el triunfo, más allá de la Redención es posible, y que aquí esta Luisa para enseñárselo.

(14) Desde entonces yo te llamaba, y cuando me veía solo, abandonado por todos, Yo decía entre Mí: ‘Si todos me dejan, la recién nacida de mi Voluntad no me dejará jamás solo.’ - Sus Palabras: “Desde entonces” lo dicen todo. Es Revelación tras Revelación. Ahora resulta y así comprendemos, que en medio de todas Sus Tribulaciones, Jesús se daba a Sí Mismo un insospechado consuelo; se “permitía” el más grande consuelo posible para Él: el saber que “hay luz después del túnel”, saber que no solo hay Redención que abre las puertas del Cielo a todos Sus Hijos, sino que en esa Redención ya está surgiendo, ya existe, una criatura capaz de vivir en la Unidad de la Luz, una criatura que ya vive en Su Voluntad, porque ese ser humano de la estirpe común, Luisa, ha aceptado vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, y ser la Promotora de los tan necesarios Hijos e Hijas en la Divina Voluntad.

(15) Porque el aislamiento me es demasiado duro, y por eso mis actos esperan a los tuyos, y tu compañía. – La Soledad de Jesús, vuelve a ocupar la posición central del Capítulo. En Su Labor, particularmente cuando era Niño, estuvo más solo de lo que nunca estuvo. En su vida adulta, tuvo amigos en los que descansar: ¡Ah, sí solo pudiéramos ver su interacción con Sus Discípulos, particularmente con el difícil Pedro! Tuvo enemigos de que cuidarse, que en realidad no le dejaban solo, aunque estaban con Él, para tramar Su muerte. Su Madre, ya para entonces estaba más “aguerrida”, y resistía mejor Sus problemas diarios, pero, ¿de niño? Dice que ni siquiera podía dejar que Su Madre estuviera con El todo el tiempo, porque hubiera muerto de dolor. Nosotros podemos actualizar nuestro pasado en Su Mente, yendo atrás en el tiempo, para consolarle por todo, para estar con Él en su más profunda soledad. Ya eso Nos ha pedido a través de la Novena de la Navidad que hacemos todos los años, porque esa fue otra etapa de insospechada soledad, aunque nunca tanto como la de su niñez, porque en la gestación, Su Madre estaba con Él, pero en la niñez no siempre.

Esto es lo que quiere, y tenemos que comprender que la “ley de la inseparabilidad” pronunciada ab eternamente, así lo exige.

Seguimos resumiendo las reglas que componen el Compendio de Oro, y añadimos las dos nuevas reglas que Nos da en este Bloque **(B)**.

- 1) Quiere nuestra compañía en todo nuestro día, que es el Suyo porque Nos Sugiere lo que quiere que hagamos juntos.
- 2) Quiere que aceptemos Su Compañía, con toda naturalidad, sin aspavientos, como si Él fuera un ser humano más, y no Dios manifestado como hombre.
- 3) Quiere que entretengamos nuestro tiempo estando con Él. Ya Él se encargará de facilitarnos el mayor tiempo posible.
- 4) Quiere que en todo lo que hagamos con la intención de hacerle compañía, lo hagamos diciendo un “te amo”; que no sea una actuación a secas, sino una atención matizada con muchos “te amo”.
- 5) Quiere que nuestra compañía sea inseparable, particularmente la inseparabilidad con Sus Intenciones y Objetivos.
- 6) Quiere que Le acompañemos en aquellas situaciones en las que ni Su Misma Madre podía acompañarlo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(C)**. Para analizarlo adecuadamente, entramos en una larga disertación, un largo prólogo, que comienza estudiando el punto de vista de Luisa, cómo es que ella cuestiona Sus Procedimientos en lo relativo al desarrollo del Reino de la Divina Voluntad, particularmente en esto de ser ella, la promotora de este Reino. Esto no lo hace por mal, sino por el contrario, lo hace motivada por su perenne preocupación de insuficiencia e imperfección.

"Amor mío, si tanto amas el que tu Santísima Voluntad sea conocida y que reine con su pleno dominio en medio de las criaturas, ¿por qué cuando viniste a la tierra, unido con tu Mamá Celestial, que, así como obtuvo al suspirado Redentor así podía obtener el suspirado Fiat, no formaste unido a la Redención el cumplimiento de tu Santísima Voluntad? Vuestra presencia visible habría ayudado, facilitando en modo admirable el reino de la Suprema Voluntad sobre la tierra; en cambio hacerlo por medio de esta pobre, mezquina e incapaz criatura, me parece como si no debiese tener toda la gloria y el total triunfo."

Además de lo ya anunciado antes, esta intervención de Luisa, debe provocar en nosotros igual reflexión que la provocada en ella, porque de entender completamente el porqué ahora, durante la vida de Luisa, y en la persona de Luisa, y no antes cuando El y Su Madre Santísima estuvieron en la tierra, depende en mucho el que aprendamos, lo más exactamente posible, qué es todo esto del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Si lo comprendemos mejor, nos percataremos de Su inconcebible Amor por nosotros que así quiere favorecernos, y nos percataremos también de la responsabilidad que conlleva el ayudarlo a que se establezca este Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Dicho de otra manera, en este proceso de descubrir paso a paso, Sus Intenciones y Planes al respecto, se hace imperativo que entendamos, desde el principio, y cada vez mejor, porque Jesús ha esperado tanto tiempo para hacer todo esto con Luisa, y en Luisa, y no antes.

Así pues, hay dos aspectos a considerar.

Primero: ¿por qué no lo hizo El, por qué no "mató dos pájaros con una sola piedra"? Ciertamente que Él hubiera tenido la Credibilidad Máxima, y lo hubiera hecho, como hizo todo lo demás de Su Vida, en forma Admirable y Santísima.

Segundo: ¿por qué escogió a Luisa, y no a otro u otra de los muchos santos y santas de la historia humana antes de Luisa?

Este segundo tópico lo va a expandir en todo detalle en todo este Bloque **(C)**, pero por supuesto, todo está íntimamente "amarrado" al tópico primero. Dicho esto, sin embargo, el tópico primero no lo desarrolla con igual claridad, y como hace siempre, Nos permite llegar a la conclusión correcta después de algunas horas de estudio y reflexión. Y no es que no lo diga en el Bloque, ya que lo dice, pero no lo dice con claridad. Una vez que lo entendemos, podemos volver atrás y descubrirlo en Sus Palabras, y entonces hacemos exclamaciones tales como: "ahí, en ese párrafo, estaba la respuesta, pero ahora es que la veo".

Y vayamos ya sin más rodeos al primero de los dos tópicos, a la razón principal, la razón escondida y profunda de porqué El Y Su Madre no lo revelaron, no lo hicieron conocer cuando estuvieron en la tierra. Ciertamente que no hubiera sido difícil para Él, el haber "intercalado" estos Conocimientos, en Sus Predicaciones por tierras de Galilea, todo esto del Reino. De hecho, descubrimos ahora, que así lo hizo, que habló de este Reino del Fiat Supremo, particularmente, en el Padre Nuestro, pero deliberadamente lo dejó todo en el más profundo misterio, como si quisiera que cada uno interpretara algo distinto. A juicio de los que preparan estas Guías de Estudio, lo único que faltábamos éramos nosotros, los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, y que construiríamos el Reino, primero en nosotros, intelectualmente primero, para luego hacerlo físicamente, en el lugar que llamamos el Paraíso Terrenal.

En otras palabras, y nos anticipamos: la Revelación de Sus Planes hubiera "caído" en oídos que no estaban preparados para ayudarlo en la Empresa. El entorno que provee la civilización no existía y es absolutamente necesario; el ambiente propicio de libertad social y política no existía todavía, y Sus Colaboradores no podían existir en ese ambiente, hubieran quedado sofocados por la maldad humana general que existía en aquellos momentos. Este entorno social y político se estaba preparando no solo en la región europea, incluyendo a Rusia, sino también en las regiones más pobladas de la tierra, India y China; necesitaba prepararse en las aéreas geopolíticas de las Américas, y todo esto requiere de un desarrollo que no es posible acelerar; es más, Él no deseaba acelerarlo y ahogar otros importantísimos desarrollos en el quehacer humano, que para Él son de gran importancia. Entendamos: Él quiere un Da Vinci, Él quiere un Mozart, un Beethoven, que ocurran en el camino hacia el establecimiento del Reino. Él no quiere un Reino, en el que todos los oficios, y, por tanto, todos los logros humanos no estén representados debidamente.

Pero, todo esto lo continuamos más tarde, por ahora, regresamos al análisis. Sus Apóstoles y toda la Iglesia después, hasta el presente, siempre han presumido que el Reino mencionado en el Padre Nuestro es el Reino de los Redimidos, como Le llama Jesús Mismo en estos Escritos. Todos debiéramos habernos dado cuenta, de que el Reino mencionado no podía ser el Reino de los Redimidos, porque este Reino ya había llegado, ya estaba entre todos ellos, y ha estado en medio de todos nosotros por siglos y siglos. Recordemos que, en Su Predicación, y en la que hicieron los Apóstoles cuando predicaron en vida de Él, (el grupo de los 72), Él Les instruía a que dijeran: "Arrepentíos, el Reino de Dios está cerca, ha llegado", porque claramente Él, y la Salvación que traía, eran el Reino.

Ciertamente que la palabra Reino implica que va a haber un Rey y una Reina, nada difícil de entender, Jesús y Su Madre, y van a haber muchos súbditos, y estos van a ser los cristianos que se salven, y de esos se forma el Reino de los Redimidos; y en ese Reino todos los que seguimos a Cristo viviremos en armonía, paz, justicia. Como expandiremos en el próximo párrafo, ese es el Reino vislumbrado por San Juan, la Jerusalén Celestial, y es por supuesto el Reino de los Bienaventurados en el Cielo.

Por siglos y siglos, todos hemos aceptado esta interpretación, la Interpretación de Nuestra Santa Madre Iglesia, que no es incorrecta por supuesto, porque aunque es cierto que no todos los cristianos van a ser súbditos del otro Reino del que habla Jesús, es también cierto que todos los que formen ese Reino serán cristianos, porque todos habremos sido bautizados o con Agua o con Su Sangre, y todos habremos comido Su Carne y Bebido Su Sangre, porque ya lo hicimos en la Noche Pascual del Jueves Santo.

En la interpretación oficial de Nuestra Santa Madre Iglesia, que sigue a San Pablo y a San Juan, San Pablo equiparaba este Reino del Padre Nuestro a la Segunda Venida de Jesús a la tierra, o sea, Su Venida al final de los tiempos para juzgar a la Humanidad, y restablecer entre nosotros un Reino de Amor, Justicia y Paz, que El presidiría, rodeado de todas las almas justas y confirmadas en la Salvación. Esta interpretación, fue confirmada luego por el Libro del Apocalipsis de San Juan, en el que se nos habla de un Reino de Mil Años, de gran parecido al Reino profetizado por San Pablo, pero con muchísimos más detalles relacionados con el lugar, lo que sucedería etc. Esta interpretación de Los Primeros Padres de nuestra religión, no se la "inventaron" San Pablo y San Juan, ya que ellos hablaban inspirados por el mismo Jesús que habla con Luisa. Pero, ¿estaba hablando Jesús con San Pablo y San Juan del mismo Reino que Le está anunciando a Luisa? Ciertamente que no. El Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, es el que Él anuncia en el Padre Nuestro, es un Reino que precederá al otro, será distinto al otro, porque no será un Reino resultante de Su Decisión de terminar con toda esta Realidad nuestra para iniciar otra, sino que el Reino del Fiat Supremo anunciado en el Padre Nuestro, y confirmado con Luisa, es el Reino que Ellos habían pensado tener desde el principio, es el único Reino que había pensado tener entre nosotros.

Dicho de otra manera. El Reino de San Pablo y San Juan, es la conclusión lógica de un proceso de Redención y eventual terminación de la existencia y acción de la humanidad; un Reino que se hace necesario porque es necesario que Jesús venga a la tierra nuevamente, no derrotado, o para ser derrotado, sino para triunfar y ser Triunfador. Este es un imperativo de la Justicia Divina. El volverá en triunfo, porque nuestra desidia y pecado, Le obligaron a existir derrotado.

Por otro lado, el Reino del Fiat Supremo, no fue pensado como conclusión de nada, sino como la realidad operante, en el tiempo, de una Humanidad perfecta, como había salido de Sus Manos, viviendo y obrando en Su Voluntad, y El, encarnado, viviendo en medio de nosotros, disfrutando con nosotros, deleitándose con nosotros. Adelantamos que, en este punto, el lector debe leer el capítulo del 31 de marzo de 1929, volumen 25.

Resumamos un poco lo que sabemos hasta ahora.

Si Adán hubiera pasado la prueba, hubiera sido confirmado en la Vida en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, en la que había sido creado, y que tenía como suya propia, sus descendientes hubieran recibido, genéticamente, esta misma Vida en la Divina Voluntad, y cada uno hubiera vivido en Ella, desarrollando los Dones Particulares, las Vocaciones específicas que Dios quería de cada uno, vocaciones y habilidades, repetimos, que ya estaban en Adán, y que sus descendientes hubieran también recibido, así como recibían de él, genéticamente, el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Todo esto es así, porque Dios quería formar, "a la arrancada", si se nos permite la expresión, una sociedad justa, armoniosa, en la que todos sus miembros contribuyeran con sus acciones a la mayor Alegría y Felicidad de Dios, y consiguientemente a Su Mayor Gloria, y a cambio de esto, ellos recibieran de Su Creador, Su Aprobación y Benevolencia, haciéndolos cada vez más felices y excelentes.

Es así mismo, en pequeña escala, como se comporta una orquesta, que da gloria humana al director de la orquesta, al que todos se deben y quieren complacer, cuando todos acoplados y bien ensayados, ejecutan la composición musical como el director de la orquesta quiere que la toquen.

Regresando al tópico. A su debido tiempo, esa Sociedad perfecta de seres humanos, todos viviendo en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, todos contribuyendo con sus acciones, no solo al bien común social, sino uniendo sus

actos a la Unidad de la Luz y a los de Su Creador, que acogería todos los actos de las criaturas, recibiendo así de todos, las alegrías y felicidad que esperaba; a su debido tiempo, repetimos, el Jesús ab eterno, se hubiera encarnado, con la Concurrencia Trinitaria, pero no en calidad de Redentor, porque no había pecados en esa sociedad de la que hablamos que necesitaran ser expiados, sino en Calidad del Rey, que viene en medio de Sus Criaturas, a "pasar inspección", posiblemente, a colaborar con nosotros, de vez en cuando, desarrollando nuestro potencial al máximo, disfrutando con nosotros de los frutos de nuestra labor, bajo Su Dirección expertísima.

Toda esta descripción es lo que Jesús llama sucintamente: el principio del hombre, y que a su vez es, la finalidad del hombre: vivir en Su Voluntad contribuyendo a la "expansión" de la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, contribuyendo a Su Gloria, en un Reino aquí en la tierra, al que la Divina Voluntad, Manifestada ab eternamente en Jesús primero, y ahora como Jesús Encarnado, se integraría plenamente a nosotros, para convivir con nosotros, porque se hubiera sentido aquí en la tierra, entre sus hijos, tan contento como cuando está en el Cielo, junto con Sus Ángeles y los otros Bienaventurados, que ya habían caído "dormidos", para ser transportados a la realidad celestial, a disfrutar del descanso merecido por lo hecho aquí en la tierra. Viadores santos, comprensos santos, Ángeles, Su Madre Santísima, y Ellos mismos, en un Reino en la tierra, como ya existe ese Mismo Reino en el Cielo.

Este principio y finalidad del ser humano, quedó temporalmente suspendido en su ejecución, pero no en su diseño. Dicho de otra manera, se pospuso su aparición en la tierra, pero el plan anunciado en los párrafos anteriores no fue alterado en lo más mínimo. La Divinidad ha decretado que tendrá esta "clase" de Reino en la tierra, y lo tendrá, porque nada puede impedir que Dios haga lo que ha determinado hacer. En Sus Propias Palabras, "el hombre debe regresar a su principio, y a la finalidad para la que fue creado".

Si esto es así, y ya estamos llegando al punto clave de toda esta larga disertación.

El Reino que la Divina Voluntad quiere, en Él, ahora, a falta del Reino perfecto que hubiera querido tener, es un Reino con súbditos leales que vivan en Su Voluntad, no perfectos, pero tratando de ser perfectamente obedientes, y siendo perfeccionados en el proceso, por el mismo deseo que tienen de vivir en Su Voluntad; un Reino que tiene un Rey, Nuestro Señor, una Reina, Nuestra Madre Santísima, y una Princesa Real, Luisa Picarreta. El Salmo 44 así lo afirma, y transcribimos lo necesario:

Ya entra la Princesa bellísima,
Vestida de perlas y brocado,
La llevan ante el Rey, con séquito de vírgenes,
La siguen sus compañeras,
Las traen entre alegrías y algazara,
Van entrando en el palacio real.

A cambio de tus padres tendrás hijos,
Que nombraras príncipes por toda la tierra.

Quiero hacer memorable tu nombre,
Por generaciones y generaciones,
Y los pueblos te alabaran,
Por los siglos de los siglos.

Y para un mejor entendimiento, parafraseamos el Salmo así:

Ya entra Luisa, la Princesa bellísima,
Vestida de perlas y brocado,
La llevan ante el Rey, con séquito de vírgenes,
Santa Catalina de Siena,
La siguen sus compañeras,
María Magdalena,
Ellas la traen entre alegrías y algazara,
Van entrando en el palacio real,

En el Trono de la Santísima Trinidad.

Luisa, a cambio de tus padres tendrás hijos e hijas de la Divina Voluntad,
Que nombraras príncipes y princesas por toda la tierra.

Luisa, Quiero hacer memorable tu nombre,
Por generaciones y generaciones,
Y todos los pueblos te alabaran,
Por los siglos de los siglos.

Este no es un Reino que va a tener lugar, por tanto, en medio de seres humanos imperfectos en su actuación, pero perfectamente afinados a Su Creador en Sus Mismas Intenciones; seres que vienen a la existencia como criaturas imperfectas, inclinadas al mal por la concupiscencia natural del ser humano, y descontrolada esa concupiscencia, como castigo permanente de la rebeldía inicial; seres humanos que viven sujetos a la influencia del diablo en sus actos "publicados", al que Adán abrió la puerta con su mismo acto publicado. Y en estas condiciones desastrosas, pero ya "arregladas" por Jesús con Su Redención, Jesús quiere, y el Espíritu Santo se encarga, de que se lleve a cabo, el Plan Trinitario original.

La instauración del Reino depende pues, de que nosotros queramos ser súbditos de ese Reino, no es un Reino solo de Jesús, Su Madre y Luisa; este Reino **requiere de nosotros**, requiere de criaturas que quieran vivir en Su Voluntad, y que, viviendo en esas condiciones, contribuyan al número necesario de criaturas, y de sus correspondientes actos, para que el Reino pueda ser instaurado y existir.

Continuando con lo dicho al principio. Para que el Reino pueda ser instaurado en la tierra como en el Cielo, tiene que haber un número de criaturas que quieran y vivan en Su Voluntad, contribuyendo, con el número de actos que realicen, en sus respectivos oficios, en Su Voluntad, esperado por Ellos. Cuando esto ocurra, el Reino se instaura. Si nosotros, los que ahora vivimos, no nos incorporamos a este Deseo Suyo de que vivamos en Su Voluntad, por ignorancia o dejadez, Ellos, sencillamente, ya "esperaron" con Paciencia Divina, en la Corrida de Ensayo, a que otras nuevas generaciones "nacieran", que fueran más receptivas a estos Deseos Suyos. Lo que sí está clarísimo, es que, sin nosotros, los que acepten vivir en la Unidad de la Luz, no instauran el Reino.

Por tanto, al fin llegamos, podemos entender con mayor claridad, que no dependía de Su Actuación cuando vino a la tierra, sino de nuestra actuación el que esto ocurriera.

La Libertad de Voluntad que Nos ha donado, Le "impide" forzar la situación; tiene que "convencernos", y esta no es labor fácil y lleva mucho tiempo, y en las condiciones adecuadas.

Dicho esto, volvemos ahora a la continuación del Proceso. Si está en un proceso de "convencernos", lógico es también, que necesita de herramientas para convencernos, necesita de la Palabra escrita, para difundir los Conocimientos necesarios, sin los cuales, y entiéndase bien, sin los cuales, no podemos llegar a vivir en Su Voluntad, y si no hay suficientes criaturas viviendo en Su Voluntad, entiéndase bien también, no hay Reino. Nada de esto debe extrañarnos. Los frutos de Su Redención y la salvación efectiva de los seres humanos, sin la Palabra escrita, hubieran llegado a unos cuantos que tuvieran la suerte de estar presentes en el área de predicación de Sus Apóstoles. ¿Los demás? Bien gracias. Y no puede ser una Palabra escrita en un Lenguaje localizado o regional, por mucho que Nuestro Señor ama el Arameo, Su Lenguaje natural; tenía que ser difundida en griego y latín, las lenguas que alcanzaban a todos en este mundo nuestro, y tenía que ser preservada, contra viento y marea, y así, en un despliegue de Omnipotencia que debe maravillarnos, los Evangelios de los Cuatro Evangelistas, las Cartas Apostólicas, la Tradición Judaica del Antiguo Testamento, y la Estructura de Su Iglesia, se han preservado y estudiado a través de tiempos extremadamente difíciles, en los que pocas otras creaciones o instituciones humanas han quedado en pie.

Así también, los Conocimientos necesarios para llegar a vivir en Su Voluntad, tenían que ser puestos por escrito, pero no directamente como se pondrían por escrito utilizando un escribano que no entiende lo que escribe, sino que tenían que ser puesto por escrito, después de que fueran recibidos por una criatura especialísima, y después de que hubieran madurado en esa misma criatura, y entendidos por ella. Este es un punto extraordinariamente

importante que luego discutiremos en detalle. Luisa no escribe solamente; Luisa recibe el Conocimiento, lo hace suyo en la soledad de su vida en cama, apartada de todo y de todos, es ayudada por Nuestra Madre Santísima, que, como insigne Maestra de la Divina Voluntad, la entrena, le esclarece la forma difícil de hablar de Nuestro Señor, y de un Espíritu Santo que guía todo el Proceso con Mano Suave, pero infalible, en el Orden de la Gracia. Hecho todo esto, y entendiendo lo que hace, y lo que de ella quiere el Señor, Luisa "da a luz" estos Escritos en simples libretas de colegio, y gracias a esta labor suya, hace posible que la Divinidad haga llegar estos Conocimientos a todos.

Comprendemos mejor ahora, quizás, la importancia que tienen, en la cadena de los acontecimientos, estos Escritos inspirados, dirigidos por Jesús, para que pueda ser instaurado el Reino del Fiat Supremo. Sin Conocimientos nadie puede aspirar a vivir en Su Voluntad, y si no hay el número suficiente de criaturas viviendo en Ella, tampoco hay Reino. También comprendemos que, si los Conocimientos sobre Su Voluntad son la llave que abre la puerta, la redacción de esos Conocimientos, Su Difusión e interpretación correcta, también han sido y serán motivo de gran preocupación para la Divinidad.

* * * * *

(1) Hija mía, todo estaba establecido, la época y el tiempo, tanto de la Redención como aquél de hacer conocer mi Voluntad en la tierra a fin de que reinase en ella. - Como ya habíamos anunciado en el prólogo a este Bloque (C), el Reino de la Divina Voluntad no depende exclusivamente de Ellos, requiere la colaboración de seres humanos, y esto solo se logra a través del Conocimiento de Su Voluntad, porque es el Deseo o Voluntad de la Divina Voluntad, el que se conozcan esos Conocimientos. No nos enteramos fortuitamente, nos enteramos porque la Divina Voluntad, en Jesús, quiere que nos enteremos.

La Divina Voluntad ha establecido que este Reino del Fiat Supremo, sea un Reino de Ella en medio de nosotros. Pero, ¿cómo lograr colaboración de Sus criaturas en el Plan, si nadie conoce esos Planes, si nadie sabe qué es lo que hay que hacer para participar en este Reino? Dicho esto, la Divina Voluntad, en Jesús, aclara en este primer párrafo que todo había sido planeado con exactitud en la Corrida de Ensayo. Él había planeado la Redención, en el tiempo o época en que debía ocurrir; y también planeó el tiempo o época en que daría a conocer la existencia de este otro Reino, a través de los Conocimientos sobre Su Voluntad, para que, en base a nosotros, los puntales que conocen todo esto, la Divina Voluntad pudiese reinar en la tierra.

(2) Estaba establecido que mi Redención debía servir como medio de ayuda; Ella (la Redención) no había sido el principio del hombre, sino que surgió como medio después de que el hombre se alejó de su principio; - La única razón por la que tuvo que diseñarse una Redención, es por el pecado. Como dice Jesús, la Redención debía servir como medio de ayuda, debía poner al hombre en condiciones similares de amistad con Su Creador, similares, aunque ya nunca iguales, a las condiciones originales en las que fue creado. Una vez restaurada esa amistad entre Dios y el hombre, esa reconciliación, hacia posible nuevamente, el poder conducirlo a su "principio", capacitarlo para volver al estado de vivir en Su Voluntad, aun en medio de las imperfecciones, del descontrol, que ahora coexistían en él, como legado permanente del pecado original.

Entendamos esto desde otro punto de vista. En el Plan original, cuando se crea a Adán, como parte del Fiat de Creación requerido, se decretó que Adán viviera en Su Voluntad, y una vez confirmado en la prueba, también sus descendientes vivieran en Su Voluntad. Todo esto estaba "incluido" en el Fiat "original" de la Creación. Al pecar Adán, se "ponen en marcha", por así decirlo, dos Planes alternos, que necesitarían dos nuevos Fiat. El Fiat de la Redención, como medio de ayuda, y el Fiat de la restauración de la Voluntad Suprema, que restablecía, "regeneraba" dice el Señor, en un nuevo ser humano, Luisa, la capacidad de vivir nuevamente en Su Voluntad, no solo en ella, sobre la que descansaba este Segundo Fiat, sino en todos los "descendientes espirituales" de Luisa.

(3) En cambio mi Voluntad fue el principio del hombre y el fin en el cual debe encerrarse; - El Plan original era perfecto, fue diseñado como "principio" del hombre. Este concepto de "principio" debemos discutirlo un poco más. En el lenguaje de Nuestro Señor, cuando Él quiere darnos a entender Su "punto de vista", Nos dice cómo es que Él había "pensado" la situación, como Él había diseñado la situación, la "Idea" que estaba en Su Mente, porque una vez que Él tiene la "Idea", ha "pensado" y decidido lo que quieren hacer, eso ya está hecho, y he-

cho para siempre, o por todo el tiempo que la Divina Voluntad, en Él, quiera que eso exista. En Su Voluntad, Jesús crea, da principio al hombre, a Adán, y en Su Voluntad debe estar encerrado, o sea, debe permanecer.

Dicho de otra manera. En Adán, el hombre fue "pensado" viviendo en Su Voluntad. Ese había sido, por tanto, su "principio", y ese era también su "fin", vivir encerrado en esa Divina Voluntad, hasta que su vida, o sea, su misión o vocación y los actos que debía realizar se realizaran, para luego "regresar", también en Su Voluntad, a disfrutar de lo hecho. Como Dios no ha cambiado Su "manera de pensar", ni va a cambiarla, el hombre debe volver a vivir, y finalizar su existencia, de la misma manera en la que debía haberla comenzado.

(4) Todas las cosas tienen su principio en mi Voluntad y todo debe regresar en Ella, - el párrafo definitivo, que como es Su Costumbre, dice después, cuando debía haberlo dicho primero. Aquí la explicación se expande considerablemente. Todo, no solo el ser humano, sino que todo lo creado, es "puesto fuera" de la Vastedad de la Luz, como una creación separada, pero, eventualmente, todo debe regresar a Su Voluntad, todo debe quedar abortado, como "disuelto" en esa Voluntad Suprema de la que saliera, ser subsumido en Ella.

La Divina Voluntad, con todas Sus Manifestaciones, está involucrada, pero no comprometida con nuestra realidad, con el universo en que vivimos. Como realidad creada, todo debe, eventualmente, "regresar", debe desaparecer como tal realidad, subsumidos como se subsume un "recuerdo" en la memoria. Sin embargo, nosotros, los seres humanos, animados por la Chispa del Amor, que es nuestra alma, y la Vida Divina que Nos ha concedido, regresaremos, pero no para desaparecer, sino para estar unidos a la Familia Divina en la Verdadera Realidad Comprensora en la que la Familia existe. Y esto es así, porque Él no puede hacerse desaparecer a Si Mismo, ni puede hacer desaparecer a seres en los que está comprometida Su Voluntad, como lo está ahora con nosotros, los que se han salvado, y más aún, con los que han vivido en la Divina Voluntad en su etapa viadora.

(5) Y si no todas (regresaran) en el tiempo, en la eternidad ninguno le podrá huir, - En este párrafo Jesús continúa con Su explicación anterior, pero ahora destacando el hecho de que en el tiempo de existencia que Él ha decretado exista esta Realidad, que incluye el universo material y las generaciones humanas que se ha decretado existan, algunas de Sus criaturas decidirán estar apartadas de Él, y condenarse. Para resolver esta dificultad de respetar la libertad de voluntad que Nos ha emanado, y al mismo tiempo, que no quede por regresar todo lo que Él ha creado, sabemos que, como parte de Su Redención, El rehízo todas las criaturas, con vidas perfectas, como habían sido diseñadas. Así pues, aunque esas vidas condenadas permanecen, también las vidas rehechas permanecen y viven con El, en la Eternidad. Una vez que esta Realidad nuestra desaparezca, todas las criaturas decretadas a la existencia por Su Fiat Creador, regresaran a Su Voluntad, "transportadas", o como dice San Pablo, recapituladas en Su Humanidad, por lo que "Dios será todo en todos".

Dicho de otra manera. Ahora, hay muchas almas que, por elección propia, no tienen regreso a Él, se han negado a sí mismas el regreso a Él. Ya Jesús pagó por ellas, rehízo esas vidas en forma perfecta, y esas vidas rehechas, regresarán a Su Voluntad, a Su Padre Celestial, cuando, al final de los tiempos, Jesús, transportándolas en Su Humanidad, se presente a la Divina Voluntad, en el Padre, para someterlo todo a Él, para que Dios sea todo en todos.

(6) Por eso, también por esta razón, el primado es siempre de mi Voluntad. - En esta expresión de Jesús, hay dos elementos a considerar. En primer lugar, Nos dice, que el "primado", o sea que lo primero, lo más importante es siempre Su Voluntad. En segundo lugar, Nos dice, que lo que Su Voluntad decide, eso se hace, no necesariamente como se había diseñado, porque al estar envuelta la libertad de voluntad de la criatura, Sus Planes pueden quedar "descarrilados", pero Su Voluntad, en Él, se las "ingenia" siempre para que Su Voluntad prevalezca, para que sea "prima".

(7) Para formar la Redención Yo tenía necesidad de una Madre Virgen, concebida sin la sombra de la mancha original, porque debiendo tomar carne humana, era decoroso para Mí, Verbo Eterno, que no tomase una sangre infectada para formar mi Santísima Humanidad. - Comienza una nueva sección del análisis. Aunque lo que aquí Nos dice parece como que ya lo sabíamos, sin embargo, su énfasis está en indicarnos que el Orden de la Redención requería ciertas condiciones que debían estar presentes para que El pudiera pronunciar Su Fiat sobre todo el proceso. Es importante que entendamos de Él, que nada El hace, hasta que todos los elementos del Plan, sea cual fuere el Plan, no se hayan "pensado" y puestos en marcha. Esto fue lo que ocurrió

con las circunstancias que debían rodear Su Encarnación, así como debía ocurrir luego con todas las otras circunstancias de Su Vida en la tierra.

Para aclarar aún más este concepto diremos lo siguiente. En el prólogo a este Bloque **(C)** decíamos, que, si Adán no hubiera pecado, Adán y sus descendientes hubieran hecho realidad el Reino de Su Voluntad en la tierra, y Él se hubiera Encarnado, pero en muy diversas circunstancias, ya que no hubiera tenido que sufrir y morir para redimirnos de pecados que no habíamos cometido. Podemos especular que todas las circunstancias de Su Encarnación y venida a la tierra hubieran sido muy similares, pero no hubiera tenido, por ejemplo, que ocultar Su Divinidad de las criaturas, porque todas las criaturas estaban en perfecta armonía con Su Creador que los “visitaba”. Claramente, nada sabemos de lo que hubiera ocurrido, excepto que lo que ha de ocurrir en el Reino del Fiat Voluntas Tuas, da una indicación bastante aproximada de lo que hubiera sido aquel otro Reino del Adán triunfante de la prueba y confirmado en Su Voluntad.

Volviendo a la explicación de este párrafo. Menciona un detalle que nos deja pensando, porque afirma que era esencial para El que Su Encarnación ocurriera en una criatura sin mancha alguna de pecado original, porque no hubiera sido decoroso y digno de Él, el recibir en Su Humanidad una “sangre infectada”. La evidencia de que la sangre es vida del cuerpo, es conocida en círculos científicos, que confirman que es la sangre, circulando apropiadamente y libre de contaminación y bacterias nocivas, la que lleva la vida, o sea, el oxígeno, los nutrientes, etc., a todas las células del cuerpo. Para Jesús una Sangre Pura, la Sangre de Su Madre, era indispensable para Su Decoro y Dignidad.

Recordemos también lo que Nuestra Madre Santísima dice respecto a los “componentes” espirituales de Su Encarnación, al decirnos que aquel Jesús que debía encarnarse en Ella, tenía que descender a un “Cielo en la tierra” que Ella, con Su Proceder Inmaculado, había logrado hacer en Su Persona.

(8) Ahora, para hacer conocer mi Voluntad, para que reine, no era necesario que Yo hiciese una segunda madre según el orden natural, - Comienza Jesús con las Revelaciones Extraordinarias, únicas a este Capítulo, con las que describe el Diseño del Orden de la Santificación en la Divina Voluntad, o sea, el Orden de la Gracia.

Lo primero que Nos hace saber, es que para el Orden de la Gracia no Le era necesario tener una Segunda Madre natural, o sea, una segunda madre en la que podía encarnarse El nuevamente; o sea, que no hacía falta en el Orden de la Gracia que se encarnara y naciera otro Jesús. Con un Jesús había suficiente, como lo declara en el próximo párrafo. Sin embargo, para que “salieran a la luz” los Conocimientos sobre Su Voluntad, atención a esto, claramente y sin equívoco declara, que hacía falta una “segunda madre”, pero madre espiritual. En el gran Diseño de la Santificación, que Él denomina Orden de la Gracia, era necesario, era imprescindible que los Conocimientos sobre Su Voluntad se Encarnasen, para que en esa segunda madre pudieran ser engendrados, dado vida y eventualmente ser paridos.

Así como en el Orden de la Redención, Jesús se encarna, y El mismo, el Verbo Eterno, toma cuerpo de una Madre Santísima, así en el Orden de la Gracia, los Conocimientos sobre Su Voluntad, que es también Vida Eterna del Verbo Eterno, tienen que “tomar cuerpo”, tienen que tomar vida, fecundando a Luisa, virgen también, y tomando vida en Luisa y de Luisa, ser “paridos” a medida que se trasladaban a los Escritos, para que la Santificación en Su Voluntad tenga lugar, y eventualmente, para que sobre los hombros de los Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad, pueda descansar el Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Dicho de manera aún más sucinta. Para que Su Voluntad sea conocida aquí en la tierra como se conoce en el Cielo, y Ella tenga en la tierra un Reino como lo tiene en el Cielo, El no necesitaba Encarnarse de nuevo. No necesitaba de una nueva naturaleza humana, que en el orden natural hubiera requerido de una fecundación Divina, un embarazo y nacimiento humanos, pero sí requería de una Maternidad Espiritual, similar a la Maternidad Humana, pero esta vez, para dar a Luz los Conocimientos sobre Su Voluntad, que son tan Vida de Él, como lo es Su Humanidad Santísima.

Todo esto que hemos anticipado en este párrafo, Jesús lo va a discutir plenamente en todo lo que queda de este Bloque **(C)**.

(9) Porque para hacer que reine mi Voluntad no tengo necesidad de otra Humanidad, - Hay que concentrarse en lo que dice Jesús; dice: “para hacer que Reine Mi Voluntad”. En el Reino reinará la Divina Voluntad, es un Reino de Ella, aunque tendrá forma visible en Él, como Rey, y en Su Madre Santísima, como Reina. Repetimos: No es Su Reino, es el Reino de la Divina Voluntad.

(10) Sino de dar tal conocimiento de Ella, que, atraídos por sus prodigios, por su Belleza y Santidad y por el bien grandísimo que le viene a la criatura, puedan con todo amor someterse a su dominio, - Jesús reafirma que no había necesidad de otro Jesús físico, porque ni Él, ni Su Madre, son los Personajes Principales, por lo que, lo que hace falta, es una Vida de Su Voluntad engendrada por los Conocimientos de Ella, que Él Nos está trayendo. Existe pues, un nuevo Jesús, no físico sino espiritual, un “Jesús de Conocimientos”. Este Jesús tenía que ser, por diseño, de tal atractivo por los prodigios de los Conocimientos, por la Belleza y Santidad de Su Voluntad que por Él podía conocerse, y por el Bien espiritual tan extraordinario que iba a traer a esas criaturas, y a través de ella, a todos, que las criaturas que se “encontraran” con estos Conocimientos no tendrían dificultad alguna en someterse a esta nueva Vida que la Divina Voluntad, en Jesús, Les pedía asumieran.

(11) Y por eso, eligiéndote para la misión de mi Querer, según el orden natural, te he tomado de la estirpe común, - Todo esto hay que seguir entendiéndolo con gran dificultad, porque Jesús lo dice todo, pero lo hace difícil, y solo con gran perseverancia y ayuda Suya, podemos comprender su forma de exponer razonamientos. Así, podemos decir lo siguiente:

Nos ha dicho que no hacía falta una segunda Madre Suya en el orden natural, pero sí que hacía falta una segunda madre en el orden espiritual. Comoquiera que la segunda madre, Luisa, no tenía que “engendrarlo” físicamente, no tenía que hacer de Luisa una excepción al pecado original, como lo tuvo que hacer con Su Madre, porque de Su Madre tenía que tomar su constitución genética, tenía que tomar la sangre de Su Madre, que, circulando desde el primer instante de concepción por el feto de Jesús, tenía que ser una Sangre Purísima, sin infección de ningún tipo. Por tanto, no había falta de Decoro o de Dignidad para Él, el que Luisa fuera de la estirpe común, que fuera imperfecta, porque en el Orden de la Gracia, Su Misión no requería de pureza genética y espiritual, sino más bien, y solamente, de pureza espiritual.

(12) Pero por el decoro de mi Voluntad, según el orden de la gracia, debía elevarte tanto, de no quedar en tu alma ninguna sombra contaminada por la cual mi Voluntad pudiera sentir renuencia de reinar en ti. - Aunque como ya habíamos anunciado en el párrafo anterior no se requería de Luisa una pureza genética absoluta, al no intervenir en Luisa el aspecto físico de la Maternidad, sí era necesario que Luisa fuera elevada tanto en la perfección espiritual que no quedara sombra en ella que pudiera ser indecorosa a la Divina Voluntad que residiría en ella. Esto todo estaba diseñado, formaba parte del Plan que Jesús llama: Orden de la Gracia. Este diseño de elevación de Luisa consistía de los siguientes elementos:

- 1) ausencia de concupiscencia, o como Jesús le llama en otro capítulo, el “fómite” o “fomes”, que es la inclinación al mal, a las pasiones sensoriales desordenadas, producto del pecado de origen. O sea, Jesús no suprime en Luisa el pecado original, y Luisa nace “infectada” por esta mancha, pero los efectos de ese pecado original son retenidos por Jesús y no toman nunca efecto en Luisa. En su aspecto práctico, y de esto hemos hablado en ese otro capítulo, Luisa no podía ser tentada por los sentidos, porque no le impactaba nada de lo que se le presentaba delante. La única tentación que Luisa podía recibir era de orden espiritual. En ese sentido, Luisa gozaba de las mismas características de Adán, que tenía perfecto control de sus facultades, y que solo podía ser tentado, como lo fue, por el pecado del espíritu, el pecado de la suficiencia, de que podía ser y saber cómo Dios, sin necesidad de Dios.
- 2) Ausencia de enfermedad física. Excepto por algunas ocasiones en que Luisa siente malestares físicos, no provocados por la participación en los dolores de la Crucifixión y aquellos relacionados con su oficio de alma víctima, Luisa gozaba de una salud excelente, o como decimos usualmente, “tenía buenos genes”. Sus padres eran gentes de campo, robustas y saludables, y así lo era Luisa también. Esta condición física saludable era también necesaria, para poder resistir tantos años en cama y casi sin comer, excepto la especie de pan en la Eucaristía diaria. Aunque Jesús hubiera podido hacer milagro tras milagro para conservar a una criatura saludable, no es esa la manera en que Él quiere que las cosas sucedan. El milagro de la salud

de Luisa, se hizo una vez creándola de buenos genes, y ya no era necesario hacer nada más al respecto, excepto, como ya dijimos, en alguna que otra ocasión, en que la interacción de Luisa con otras personas, le provocó alguna pequeña enfermedad,

(13) Así como se necesitaba la sangre pura de la Inmaculada Virgen para formar mi Humanidad, para poder redimir al hombre, así se necesitaba la pureza, el candor, la santidad, la belleza de tu alma, para poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. - En este párrafo Jesús afirma sin equívocos, la necesidad y naturaleza de las dos maternidades.

La Virgen María dándole Su Sangre Pura para formar Su Humanidad genéticamente perfecta, y formando en Su Cuerpo de Luz al Reino de la Divina Voluntad que Su Madre ya había formado en Ella, para que Él se sintiera "en casa".

La virgen Luisa dándole "lugar" espiritual en su persona, a los Conocimientos sobre Su Voluntad. En este "lugar", Su Cuerpo de Luz, Él había puesto una Vida Divina; había puesto pues, pureza, candor, belleza y santidad, para que estos Conocimientos pudieran ser fecundados, desarrollados, y eventualmente paridos, digna y decorosamente. Fue este "periodo de gestación", un largo periodo de casi 60 años de ininterrumpida Labor, en la que El comprometió Su Vida humana y divina, para poder entregarnos la Vida de los Conocimientos de Si, que necesita darnos para poder vivir en la Unidad de la Luz.

(14) Y así, como al formar mi Humanidad en el seno de mi Mamá, esta Humanidad se dio a todos; se entiende, a aquellos que Me quieren, como medio de salvación, de luz, de santidad, - Este párrafo añade nuevos y sorprendentes detalles sobre Su Vida en la tierra, y la de Luisa. Acortemos el párrafo en sus elementos: "Y así, esta Humanidad se dio a todos, como medio de Salvación, de Luz y de Santidad". Analicemos esto en primer lugar. Lo que Nos dice en la forma breve, es algo que sabemos muy bien, casi "de carretilla". Jesús, desde Su Encarnación hasta Su Resurrección, expió por nuestros pecados, y murió por nosotros para redimirnos y restaurarnos el derecho, garantizarnos, nuestra "Salvación y Santidad". Sin embargo, si leemos cuidadosamente, no es eso lo único que Nos dice aquí, ya que añade "como medio de Luz". Nos explicamos.

No es tan importante para nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, el que pensemos en Jesús resucitado; más bien debemos pensar, que Jesús ha regresado a Su Condición ab eterna, el estado en que empezara Su Existencia como parte integral y primaria de esta Realidad separada. Nuestro Señor ha regresado al estado de Luz. Fue creado ab eternamente con la edad de 33 años, y con esa misma edad muere y resucita. Su Persona ab eterna, en Su Estado Original, pero ahora aumentada por Su Labor Encarnada, como nuestro Redentor, tiene por Sí Sola, el poder de darnos la Vida de la Divina Voluntad, porque se Nos da integra y totalmente, y al darnos la totalidad de Su Persona, Nos lo da todo: la Salvación, la Santidad y la Vida de la Luz, en la Divina Voluntad. Este Don solo puede darse a aquellos seres humanos que quieran recibirle íntegramente.

Su Afirmación: "a aquellos que Me quieren", debemos pues interpretarla de dos maneras: 1) a aquellos que Me aman, porque comprenden lo que he hecho por ellos, los sacrificios a los que Me sometí para redimirlos y abrirles las puertas del Cielo; y 2) a aquellos que Me desean íntegramente, que quieren recibirme en sus personas, como estoy ahora, en Mi Condición ab eterna para recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Pero regresemos por un momento ahora a la Realidad Salvífica. Así pues, no solamente dice que, para salvarnos, tenemos que querer recibir Su Persona que se quiere dar a todos, sino que es de la única manera en la que podemos salvarnos: queriendo recibir Su Persona en la complejidad infinita de Su Totalidad. Y si no la entendemos completamente ahora, Él se encargará de que lo entendamos en algún momento de nuestra vida, aun en el último momento.

Dicho aun de otra manera. No es necesario entender a Jesús completamente, labor imposible para nosotros, lo único que tenemos que hacer es querer recibir en nosotros Su Persona, a ese Jesús que podemos ver y querer ahora en Su Totalidad. Es a la totalidad de la Persona de Jesús la que reconocemos y recibimos, amamos y queremos estar con Él; lo queremos de niño, de joven, de adulto, de crucificado y de resucitado, y lo queremos ab eternamente. Tenemos que quererlo en Su Totalidad, nada podemos excluir de Su Persona.

Pasemos a otra consideración importante que nos ayudará a entender todo esto mejor.

En la Hora 21 de las Horas de la Pasión, pagina 182 de la edición del Padre Carlos, Luisa relata lo que acontece ante la exclamación de Jesús, “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**”, con la que Jesús confirma lo profetizado sobre El, en el salmo 21, el Salmo de la Pasión.

La explicación de Jesús de porqué exclama estas palabras, revela nuevos y extraordinarios conocimientos sobre Su Pasión; sin embargo, aquí lo que interesa discutir es como lo que Jesús dice, impacta o corrobora esta idea de que la separación de Él, el no quererlo a Él, es la situación “imposible” que Le presenta un alma rebelde, la situación que Le impide salvarnos, porque no queremos estar con Él. Si la Salvación es ir con Ellos al Cielo, ir al Cielo con Jesús, ¿cómo puede salvarnos, si esto qué es lo esencial de la Salvación, el alma no lo quiere? Por el contrario, si por un solo instante, declaramos nuestro deseo de estar con Él, en ese mismo instante en que, al fin, Le “abrimos la puerta”, Él puede desbordar en nosotros Su Misericordia, puede darnos el necesario arrepentimiento, puede lograr que Le expresemos nuestro pesar de haberle ofendido: solo se necesita un instante para que todo esto suceda y el alma se salve. Él se encarga de poner las palabras necesarias en nuestra boca o en nuestra mente, Él se encarga de mover nuestro corazón al arrepentimiento.

Pero volvamos a la Hora 21. Dice Luisa, y transcribimos el pasaje por completo.

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones:

“¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!”

“Amor mío, cuánto me duelo junto contigo, Tú te sofocas; tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; la vida te abandona. Mi amor, me siento morir, también yo quiero gritar contigo: ¡Almas, almas! No me separaré de esta cruz, de estas llagas, para pedirte almas, y si Tú quieres descenderé en los corazones de las criaturas, los circundaré de tus penas, a fin de que no me huyan, y si me fuera posible quisiera ponerme a la puerta del infierno para hacer retroceder a las almas que quieren ir ahí y conducir las a tu corazón. Pero Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte. Oh mi Jesús, te compadezco, estrecho fuertemente tu corazón al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de la cual soy capaz, y para darte un alivio mayor tomo la ternura divina y con ella quiero compadecerte, cambiar mi corazón en ríos de dulzura y derramarlo en el tuyo para endulzar la amargura que sientes por la pérdida de las almas. Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre, es la pérdida de las almas que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento”.

Resumiendo lo dicho hasta ahora.

Hay que querer salvarse, y no por las miles de razones que podamos tener en nuestra mente, razones de temor, razones de amor, razones de cumplimiento, razones de virtud, la única y verdadera razón para salvarnos, es la de querer estar con Él, querer estar junto a Él; es querer recibir en nosotros Su Humanidad íntegra, desde el momento de Su Concepción, “**al formar mi Humanidad en el seno de mi Mamá**”, hasta el momento de Su Ascensión al Cielo, y para nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, necesitamos recibir en nosotros también al Jesús ab eterno, al Jesús que hemos estado haciendo compañía desde el principio del tiempo. Y es que, si tenemos este deseo de quererlo a Él, “**se entiende, a aquellos que Me quieren**”, como ya hemos explicado, Él Nos salva.

(15) así esta Vida de mi Voluntad formada en ti se dará a todos para hacerse conocer y tomar su dominio. — El paralelo ahora, con la vida de Su Voluntad que ha formado en Luisa, es aún más notable. A este párrafo Suyo, hay que añadir el párrafo tan importante: “**se entiende, a aquellos que Me quieren**”. Y así decimos

ahora: “así esta Vida de mi Voluntad formada en ti se dará a todos; se entiende, a aquellos que Me quieren, para hacerse conocer y tomar su dominio”.

Empecemos a estudiar el paralelo que existe entre la Vida Divina que ha formado en Luisa y Su Humanidad formada en Su Madre Santísima.

- 1) Ambas han sido gestadas en criaturas humanas, una de estirpe común, Luisa, y la otra, de estirpe Divina.

Ambas han desarrollado esta Vida gestada, en largos años. En el caso de Luisa, este periodo de desarrollo es de más de 60 años, ya que la Vida de Su Voluntad que ha formado y desarrollado en ella, la constituyen todos los Conocimientos que encerró en Luisa, hasta el día de la muerte de Luisa. En el caso de Su Madre, este periodo de desarrollo de Jesús, puede parecernos que se limitó a los años precedentes al comienzo de Su Predicación Pública, pero que si comprendemos ya un poco lo que significa la Prerrogativa de Inseparabilidad concedida a Su Madre, el desarrollo de la Persona de Jesús en Su Madre comenzó ab eternamente, y continuó hasta el último instante de Su Vida en esta realidad, y ahora, después de Su Asunción al Cielo, continuará desarrollándola por toda la eternidad, porque la Vida del Jesús ab eterno, es la que continua desarrollándose.

- 2) Ambas han finalizado el desarrollo de esta Vida gestada, y han presentado los frutos de sus labores de gestación y desarrollo. En el caso de Luisa, la finalización de su labor de Madre Espiritual de Jesús, culmina en Sus Escritos, preservados en la Librería del Vaticano, y presentados a nosotros para nuestro estudio y consideración, y para que, a través de ese estudio, también nosotros podamos vivir en Su Voluntad, y recibir esa Vida de Su Voluntad que Jesús formara en Luisa, Vida que también ahora necesitamos gestar, desarrollar y culminar, si bien imperfectamente. En el caso de Su Madre, la finalización de Su Labor de Madre natural del Jesús, la realiza a los Pies de la Cruz, cuando con todo el Dolor que aquel Corazón Amantísimo podía experimentar, entregó al Padre de todos, al hijo Bien amado que había gestado y desarrollado en 33 largos años de sufrimiento y alegría.

Enfoquemos esto ahora desde otro punto de vista, pero siguiendo con la explicación en paralelo.

En la medida que aceptamos cada Conocimiento sobre Su Voluntad, sin rechazar a ninguno de ellos, esta Vida de Su Voluntad se dará a todos aquellos que la quieran, de la misma manera que para salvarnos, tenemos que querer aceptar toda Su Persona Redentora, con todo lo que esta aceptación conlleva.

Esta Vida de Su Voluntad tiene el poder de hacerse conocer, por si sola, a todos nosotros, así como Su Humanidad tiene el poder de hacerse conocer, por si sola, a todos.

Mientras Jesús vivió en la tierra, Su Palabra y Sus Acciones, solo daban un aspecto parcial de Su Persona total, y todavía no tenían el poder de comunicar completamente a aquellos que Le oían, el Objetivo y Propósito que lo motivaban; pero una vez muerto y resucitado, cualquier Palabra, cualquier frase Suya, encierra toda Su Persona, toda Su Humanidad, y tiene el poder de comunicarse y hacerse conocer por aquellos que la oyen o leen.

Así ahora, la totalidad de la Vida de Su Voluntad, fecundada con los Conocimientos que Le dio a Luisa en todos los Escritos, se hace manifiesta en cada párrafo, en cada frase en esos Escritos encerrada; tiene el Poder, repetimos, de hacerse conocer e impactar al ser humano que oiga o lea, a través de la más mínima parte de esos Escritos que oiga o lea. Ya lo afirma el mismo Jesús en el Volumen 7, capítulo del 12 de febrero de 1906, en el que dice y transcribimos parcialmente:

“¡Ah! Hija mía, piensa un poco que ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios”.

(16) Si hubiese querido liberarte de la mancha de origen como a mi Celestial Mamá, para hacer que mi Voluntad tomase vida en ti, ninguno hubiera pensado en que mi Querer reinase en ellos, habrían dicho: 'Se necesita ser una segunda madre de Jesús, tener sus privilegios para hacer reinar la Vida de la Voluntad Suprema en nosotros.'- Jesús comienza por enfatizar la imperfección del estado natural de Luisa, y al estado de imperfección natural en todos aquellos que la seguimos. En el diseño del Orden de la Gracia, la portadora, la cabeza de misión, tenía que ser una criatura imperfecta, porque toda nuestra imperfección viene con nosotros al nacer, por mancha de origen, y si esta no es removida al ser concebida la criatura, es inevitable en esa criatura que exista la imperfección.

Como vemos, no fue tanto por Luisa por lo que diseñó a Luisa imperfecta, sino que fue para nuestro beneficio. Jesús quería evitar, a toda costa, que nosotros, los que aspiramos a vivir, día a día, en la Divina Voluntad, mirásemos a Luisa, como miramos a Su Madre Santísima, como una criatura única en su clase, que nadie puede llegar nunca a su altura. Precisamente, Jesús quería salirle al paso, por así decirlo, a todas aquellas personas que aun hoy, ante la magnitud del Don que quiere concedernos, se echan atrás, diciendo cosas como: Yo no puedo alcanzar a vivir en Su Voluntad, porque soy una criatura con muchos defectos e imperfecciones. Dice Jesús, que sí podemos, porque Luisa pudo. Y si llegásemos a pensar que Luisa era solo un poquito imperfecta, ya que no cometía pecados sensoriales propias de criatura con concupiscencia o fómite, recordemos que para Dios todo lo que no está perfectamente de acuerdo con El; el que no obedece perfectamente es imperfecto, y no hay una imperfección mayor que otra: todas son imperfecciones, producto de desobediencias.

Jesús pues, quiere entregarnos toda esta Vida de Su Voluntad a criaturas imperfectas, y por eso formó esa Vida de Su Voluntad, en una criatura imperfecta como Luisa, porque formando esa Vida de Su Voluntad en una criatura imperfecta, podía "pasarla" a las demás criaturas, ya que tendríamos la capacidad de recibirla, sin menoscabo de la Dignidad y Decoro Divinos, o de la Inteligencia de Su Plan.

Dicho de otra manera. Si Luisa hubiera sido perfecta, esta Vida de Su Voluntad formada en ella, hubiera sido para ella sola; o, ¿es que nosotros pensamos que Él puede "pasarnos" la Vida de Su Voluntad que formó en Su Madre, o "pasarnos" la Vida de Su Voluntad que formó en su misma Humanidad?

Dicho aun de otra manera. Una de las labores que hizo en Luisa, a través de larguísimos años de trabajo incesante, y que ahora comenzamos a conocer, fue ésta precisamente: la de compatibilizar la Excelsitud del Don que quería concedernos, o, mejor dicho, reintegrarnos, en la obviamente imperfecta naturaleza de Luisa, porque si lograba que coexistieran en Luisa, Ellos podrían aceptar el que coexistieran también en nosotros, los que seguiríamos en los pasos de Luisa. Debe haber sido particularmente difícil para Nuestro Señor, esta labor de "tolerancia y disimulo" de los defectos e imperfecciones de Luisa, y de todos nosotros que luego trataríamos de seguir en sus pasos. De esto habla bien claro Jesús en varias ocasiones, en las que específicamente menciona el punto de Su aceptación de la oposición de Luisa en algunos aspectos tales como, la necesidad de castigar, la necesidad de privarse de Él. Jesús siempre utilizó como "excusa" para continuar en Su Labor, la también obvia inmensidad de Amor de Luisa por El, así como de nosotros espera también, para tolerarnos y disimularnos, una grande y creciente cantidad de amor hacia Él y hacia Su Plan. Luisa nunca dejó de ser como era; sus "imperfecciones" las llevó consigo a la tumba, pero también llevó a la tumba, su gran amor por Jesús, y este amor a Jesús todo lo cubría, y en virtud de esto, y de Su Tolerancia y Disimulo, la Excelsitud del Plan de Jesús, pudo pues prevalecer. Igualmente debemos hacer nosotros.

(17) En cambio con conocer que eres de la estirpe de ellos, concebida como ellos, queriéndolo, podrán también ellos, ayudándose con su buen querer, conocer la Voluntad Suprema, - Separamos este párrafo del anterior, en el que terminábamos con el concepto del Amor que todo lo disimula, porque Jesús quiere ser bien específico en cómo quiere que Le amemos a través de este Plan Suyo. Así dice, que también nosotros podremos llegar a conocer la Voluntad Suprema, si nos esforzamos, deseamos estudiar y recibir estos Conocimientos, y así activar en nosotros los conocimientos que Él había encerrado en Luisa: **"conocer la Voluntad Suprema"**.

Luisa es como Adán, en el sentido de que El depositó en ella, todo lo que es necesario para que todas las generaciones posteriores a ella que quieran vivir en Su Voluntad, pudieran cumplimentar este Don de la Divina Voluntad en sus personas. De esta manera única, Luisa es también nuestra madre espiritual, como Adán es nuestro padre

espiritual porque todas las habilidades, dones, carismas humanos fueron encerradas en Adán, y a nosotros fluyen según Su Voluntad, para hacernos criaturas únicas y con misiones y vocaciones específicas que realizar.

No podemos dejar de realzar el concepto que Jesús anuncia, además, como uno de los “condimentos” de esta receta. Tenemos que amarle mucho, a Él y particularmente a este Plan Suyo de reintegrarnos el Don de Su Voluntad; tenemos también que desear ardientemente conocer lo que es Su Voluntad, tenemos que practicar aquello que aprendemos, y, por último, todo esto debemos condicionarlo, “ayudándonos con nuestro buen querer”. ¿Qué quiere decir Jesús con esto? Tenemos que tener siempre presente, que somos imperfectos, que debemos tolerarnos a nosotros mismos en la persecución de esta Vida de Su Voluntad que quiere entregarnos, que todo depende de nuestra “buena voluntad”. Es esta la segunda vez en estos Escritos, que nosotros conozcamos que usa esta expresión de nuestra buena voluntad. La primera, cuando Le promete a Luisa que El salvará a toda criatura que tenga la buena voluntad de salvarse. Transcribamos estas palabras de Jesús en esa ocasión – Volumen 2, 8 de junio de 1899:

Luisa, aprovechando que Jesús, en el momento que se le aparece, se muestra benigno y dulce, responde a la pregunta que El hace: “¿dime qué quieres?”, diciéndole que lo que ella quisiera es que todo el mundo se convirtiera (para que se salvaran).

Y Jesús muy compasivo le dice:

“Te contentaría, con tal que todos tuvieran la buena voluntad de salvarse. Sin embargo, para hacerte ver que de buen grado consentiría en todo lo que me has dicho, vamos juntos por el mundo y a todos los que encontremos con la buena voluntad de salvarse, por malos que fueren, Yo te los concederé.”

Así, cuando no parece que entendemos algo, que no podemos desalentarnos en esta labor, porque a veces no estemos a la altura espiritual del Don que Nos concede. Él nos acepta así imperfectos, “por malos que fueren”, y nosotros también tenemos que aceptarnos imperfectos, pero no por eso descuidados.

(18) Lo que deben hacer para hacerla reinar en ellos, el bien que les viene, la felicidad terrestre y celeste preparada en modo distinto para aquellos que harán reinar a mi Voluntad. - Este párrafo debemos desmenuzarlo aún más en sus componentes, para estudiarlo con todo detalle.

(a) Lo que deben hacer para hacerla reinar en ellos, - El reinar aquí implica que se Le dé el cumplimiento total a aquello que hemos estudiado, haciendo lo que nos corresponde hacer, con ese Conocimiento que Nos ha dado.

(b) El bien que les viene, - cada Conocimiento sobre Su Divina Voluntad encierra un Bien, y nosotros liberamos ese Bien al poner en práctica ese Conocimiento.

(c) La felicidad terrestre y celeste preparada en modo distinto para aquellos que harán reinar a mi Voluntad. - En adición al Bien específico que ha liberado, la criatura libera una alegría y felicidades terrenas, totalmente distintas, únicas a cualquiera otra felicidad y alegría que pudiera derivarse de actividades normales, pero no hechas poseyendo el Don de Su Voluntad. Esto resulta así, porque comoquiera que todos los actos de las criaturas que viven en Su Voluntad, son actos que se incorporan a la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, esos actos Les “entregan” constantemente, liberan a cada instante, una alegría y felicidad únicas que solo pueden recibir de criaturas que viven en Su Voluntad. Esto lo comprendemos aún mejor cuando leemos los comentarios que Jesús hace sobre Su madre, y como de Ella reciben constantemente alegría y felicidad. A cada instante pues, esta alegría y felicidad llegan al Cielo. Esto dicho, comprendemos también, que esta alegría y felicidad que han liberado, será repetida y aumentada cuando la criatura, que vive en Su Voluntad, llegue al Cielo.

(19) Mi Redención debía servir para plantar el árbol de mi Voluntad, el cual, regado con mi sangre, cultivado y trabajado con mis sudores y penas inauditas, abonado con los Sacramentos, debía primero desarrollarse, después florecer, y al final hacer madurar los frutos celestiales de mi Voluntad. – No quisimos desmenuzar de entrada el párrafo 19, pero en este párrafo hay muchos componentes que necesitan estudio.

a) **Mi Redención debía servir para plantar el árbol de mi Voluntad**, - Por estos Escritos conocemos ahora, y particularmente en este párrafo, que una de las Labores o Tareas que Jesús realizara, paralelamente a la Obra de la Redención, fue la de dar comienzo, en Si mismo, y ocultamente, lo que Él denomina aquí, el Árbol de Su Voluntad. En forma menos alegórica, podemos decir que Jesús desarrollaba en Si mismo, los planes del Orden de la Gracia que tanto Él como el Espíritu Santo habían diseñado específicamente para conseguir la santificación de la Vida de la Divina Voluntad en nosotros, criaturas ahora imperfectas,

Todo plan tiene dos componentes fundamentales, a saber: **a)** un fin u objetivo, y **b)** unos medios para alcanzar ese objetivo. En el Plan Original de Dios de hacernos partícipes de la Vida de Su Voluntad, el Objetivo, fue, permitirnos actuar en Ella, los medios fueron, la primera criatura, Adán, creada a nivel de criatura, en la plena participación de esa Vida, aunque, como sabemos ahora, esa participación estaba condicionada a que Adán pasara una prueba de obediente fidelidad. De Adán haber pasado la prueba exitosamente, Adán y todos sus descendientes hubieran sido confirmados en esta Participación permanentemente, se hubiera alcanzado el Objetivo, y hubieran actuado en la Vastedad de la Luz, que es Su Voluntad, los Medios, a través de los cuales actos, se hubiera actualizado el Objetivo por Ellos deseado.

En este Plan alterno que Ellos han diseñado para Sus criaturas, el que Jesús llama el Orden de la Gracia, el Objetivo no ha variado en lo más mínimo; el objetivo sigue siendo que participemos de la Vida de Su Voluntad, en la medida en que cada uno de nosotros pueda participar. Los medios, sin embargo, para alcanzar ese objetivo, han cambiado fundamentalmente, puesto que Dios no puede alterar Su Decisión frente a la rebeldía de Adán, de castigarnos con la pérdida del estado prístino original del que gozaba. En efecto, el Plan alterno ha sido diseñado para lograr Su Objetivo utilizando a criaturas imperfectas de origen, pero cuyas imperfecciones puedan llegar a tolerarse, particularmente sus imperfecciones en la ejecución de sus actos participantes, a través de los Conocimientos que sobre Su Voluntad recibiría ahora la criatura.

Dicho de otra manera. En el Plan original, Adán había sido investido con Conocimiento genético de Su Creador. Adán conocía al Creador, a Jesús, todo lo perfectamente que una criatura puede llegar a conocerlo, excepto por Nuestra Madre Celestial, que es un asunto todo aparte y separado. No tenía necesidad de "aprender" lo necesario para conocer a Dios, puesto que ya sabía y comprendía que lo tenía delante, que convivía con Él físicamente, "paseaban" juntos por el Paraíso, y con ese Conocimiento de Dios actuaba siempre, participando plenamente de la Voluntad de Dios, y de todos los Bienes que habían sido diseñados y preparados para él.

Ahora, el Plan alterno requiere que imperfectamente aprendamos lo necesario, y que imperfectamente actuemos, utilizando lo que aprendemos. El Objetivo Divino es de tanta importancia para Dios, que, en este nuevo Plan, el Orden de la Gracia, Dios está "preparado" para aceptar esta situación imperfecta, está "preparado" para tolerar nuestras imperfecciones, por dos razones fundamentales:

- 1) en virtud de los Méritos alcanzados por el Hombre perfecto Jesús, y de Su Madre Santísima, que extienden Sus Perfecciones sobre nosotros, así como Sus Actuaciones perfectas, y, en una manera que solo podemos vislumbrar, hacen posible que nuestra imperfección coexista con Ellos. El y Su Madre realizaron en sí mismos, la labor que después nosotros haríamos muy imperfectamente. Esta es la primera y más importante de las razones.
- 2) En virtud de que el Conocimiento de Dios, el Conocimiento íntimo de los Objetivos, las Operaciones de la Divinidad, es de tal poder, que es capaz de transformar nuestras vidas, haciéndolas, a través del estudio perseverante, de transformar nuestra imperfección de intolerable a tolerable.

Volviendo al tópico, el concepto alegórico del Árbol implica, que este Don tenía que ser preparado cuidadosamente por El, en El mismo, porque de Él no sale ningún Plan que El no haya diseñado con perfecto cuidado. Es como el ingeniero que antes de acometer la construcción de un puente o un edificio, prepara una maqueta con todo cuidado y detalle.

Si alguna noticia nos puede dar la medida de lo extraordinario que es este Don, es el Conocimiento que Nos da sobre el desarrollo de este Plan, de este Don, a "tiempo de criatura". Toda la lectura de este, y los próximos párrafos nos hablan de que Le costó mucho trabajo llevarlo hasta el punto de poder entregárselo a Luisa.

(b) **El cual, regado con mi sangre**, - Era necesario que este Árbol recién plantado fuera alimentado con Su Sangre derramada, que ahora comprendemos tenía más de un propósito: enfatiza que la única "agua" que podía darle vida a este Árbol era Su Sangre.

(c) **Cultivado y trabajado con mis sudores y penas inauditas**, - toda planta nueva necesita de mucho cuidado y atención para que los enemigos naturales no maten lo que está germinando. Dice Jesús que este Árbol de Su Voluntad fue cuidado a través de Sus trabajos, trabajos de "sudor y penas inauditas", con los que cuidaba y defendía esta grande obra de la Vida de Su Voluntad.

(d) **Abonado con los Sacramentos**, - Aunque al principio, agua y cuidado son las únicas cosas necesarias para el desarrollo de la planta, eventualmente hay que darle a ese árbol un alimento más substancioso, que complementa día a día, la alimentación que recibe del agua. Dice que los Sacramentos proveían ese alimento, ese abono requerido para que la nutrición fuera completa.

El entendimiento de este punto hay que desarrollarlo un poco más, y para ello tenemos que anticiparnos a lo que Nos explicará después. En efecto, en los párrafos 20 al 22 Nos informa, de que El no "pudo" completar la obra empezada, en el curso de Su Vida; que esta obra debía ser completada por el Espíritu Santo, así como el desarrollo de Su Iglesia en la tierra estaría también encomendada al Espíritu Santo. Dicho esto, desarrollemos el punto. Jesús instituye los Sacramentos, pero el más importante, desde el punto de vista de "alimento del Árbol", la Eucaristía, la instituye pocas horas antes de morir. Excepto por la Comunión Apostólica de la Última Cena, podemos suponer que nadie más comulgó mientras Él estuvo en la tierra. Y así mismo pudiéramos afirmar de los restantes sacramentos, que no empezaron a "tomar efecto" y ser "utilizados" por los Apóstoles y sus sucesores hasta después de la Ascensión del Señor.

Todo esto nos autoriza a especular, que si Él Nos hace saber en este capítulo, que los Sacramentos han "abonado" este Árbol de Su Voluntad que continuaría desarrollándose en Su Humanidad, aun después de Su Ascensión al Cielo, es porque la práctica de los Sacramentos, en los 19 siglos de historia post-redentora hasta el nacimiento de Luisa, particularmente las buenas y santas Comuniones de las criaturas, han sido utilizadas por el Espíritu Santo para abonar el Árbol de Su Voluntad que había quedado a Su cuidado. Todo esto, por supuesto, sin que ninguno de nosotros nos percatáramos del efecto "secundario" de estas Comuniones como "abono" del Árbol de Su Voluntad. Nada de esto debe extrañarnos mucho, puesto que también el Padre Nuestro que hemos estado recitando por siglos, sin el verdadero entendimiento de que pide la venida del Reino del Fiat Supremo, en efecto cuenta, para el número de los Actos, de los Padre Nuestros necesarios para la venida de este Reino.

(e) **Debía primero desarrollarse, después florecer, y al final hacer madurar los frutos celestiales de mi Voluntad**. - Jesús describe ahora la culminación de este proceso de desarrollo que se requiere, en preparación para que aparezcan los frutos en ese árbol. Hace falta pues, el factor del tiempo, que no puede ser apresurado, porque para todo hay un tiempo, como tan elocuentemente proclama el Libro del Eclesiastés. Los frutos celestiales, por supuesto, "cuelgan" de las ramas del Árbol de Su Voluntad; estas ramas siendo los Conocimientos sobre Su Voluntad que Él ha querido ese Árbol contenga. Estos frutos celestiales podemos clasificarlos en dos "clases":

La primera clase de frutos celestiales es esta: La Humanidad de Jesús desarrolló en Si Mismo, la manera, los Modos, con los que esta vida de Su Voluntad debía desarrollarse en cada una de nosotros; Jesús desarrolló las ramas de Sus Conocimientos, y actuó sobre ellos, para producir El mismo, y en El mismo, los frutos que esperaba de cada uno de nosotros, empezando con Luisa. Hizo las veces del gran medico científico que prueba sus teorías de salud en el mismo, para ver cómo va a reaccionar su descubrimiento en los demás seres humanos.

Por tanto, la ejecución repetida de actos similares por parte de las criaturas que viven en Su Voluntad, debe producir los mismos resultados o frutos celestiales obtenidos por El, en los respectivos "Árboles de Su Voluntad" que El Espíritu Santo bilocará en cada criatura a la que se le concede el Don.

La segunda clase de frutos celestiales, y la más importante, es esta: la de conseguir el pleno desarrollo de este Árbol de Su Voluntad, con todos los conocimientos que Él ha querido encerrar en El, y la de tenerlo listo y preparado para poder entregárselo a Luisa a su debido momento. Aunque los frutos individuales conseguidos por la

ejecución de actos que ponen en práctica los Conocimientos planeados, son de gran importancia, el poder ver la obra "completa" del Árbol de Su Voluntad, ya listo para ser entregado a Luisa, es definitivamente de mucha mayor importancia.

Sin embargo, también dice claramente, que este proceso de desarrollo y maduración de "frutos celestiales", no pudo completarlo en vida Suya en la tierra, como veremos de inmediato. Era necesario el factor adicional que va a desarrollar en los próximos párrafos, y que ya hemos anunciado anteriormente con relación al Espíritu Santo.

En realidad, y mirándolo ahora desde otro punto de vista, lo que Jesús ha estado describiendo en este párrafo 19, no es más que algunos de los elementos que faltaban por describir, del Diseño total del Orden de la Gracia; diseño que solo podía ser desarrollado en Su Humanidad, como modelo para Luisa y después para nosotros. En los próximos párrafos Nos comunicará aquello que El no "pudo" realizar en Su Humanidad mientras vivió, y que solamente el Espíritu Santo podía realizar, a tiempo de criatura, para completar el Diseño del Orden de la Gracia, en esta etapa post-redentora. Ya de esto hablará en su momento oportuno.

Por ahora, sumericemos lo que Nos ha comunicado hasta ahora.

En los primeros párrafos, particularmente en el párrafo 16, Jesús Le informa a Luisa de que el Orden de la Gracia se ha diseñado por Ellos, para criaturas imperfectas de origen, y por tanto con tendencia a la imperfección que las lleva a una imperfecta ejecución. Ahora Le da a conocer a Luisa, y a nosotros, que este Árbol de Su Voluntad en Luisa, y por tanto en nosotros,

- 1) tiene que ser "trasplantado" en nuestra persona, al pronunciar nosotros el primer: "sí quiero vivir en Tu Voluntad", que indicó el compromiso de Luisa y ahora indica el nuestro;
- 2) Su Sangre tiene que regar este Árbol de Su Voluntad que ahora sido trasplantado en nosotros. El tema de Su Sangre, y sus múltiples y extraordinarios beneficios, es un tema del que habla a menudo. Su Sangre es "el remedio de todos nuestros males", y ahora es también la fuente de la que se alimenta este Árbol de Su Voluntad que ha trasplantado en nosotros con el primer "sí". Ya anteriormente lo hemos comentado. El desarrollo de esta Vida de Su Voluntad necesita de la lectura, reflexión, meditación, participación activa en Su Pasión, porque en definitiva la Vida de Su Voluntad que quiere entregarnos, necesita estar asociada a Él en la persecución de todos Sus Objetivos. En la medida que leemos las Horas de la Pasión, Su Sangre fluye a nosotros para hacer crecer, individualizar, ese Árbol de Su Voluntad en nosotros, y así transformar, poco a poco, nuestras imperfecciones intolerables, en imperfecciones tolerables por El. Debemos comprender con la mayor perfección posible, que, en la mayoría de las Horas de esas extraordinarias y salvíficas 24 Horas de Su Pasión, se derrama Sangre, y Nueva Sangre, para que, lo que se Repara, lo que se Suplica, lo que se Expía, lo que se Inmola, sea sellado apropiadamente con esa Nueva Sangre derramada. Asimismo, esta Sangre Nueva que fluye a nosotros con la lectura y participación nuestra, va haciendo crecer distintos aspectos de este Árbol de Vida que ha plantado en nosotros.
- 3) Las cruces siempre presentes en Vida del Señor, o como Él dice: "mis sudores y penas inauditas", son los medios con los que ha cultivado este Árbol que estaba haciendo crecer en Él. Asimismo, "las cruces que Nos tienes deparadas en la vida", son los medios con los necesitamos cultivar nuestros árboles. De esta manera bellísima, las designa el Obispo Cassatti, iniciador de la causa de Luisa al que Nuestro Señor de seguro ha favorecido tanto, por seguir esta Sugerencia Suya de que el tiempo había llegado de hacer conocer oficialmente a Luisa. El concepto de las cruces con las que Nos ha dotado, las que nos ha deparado, es un concepto crucial al desarrollo de esta Vida de Su Voluntad. Esas cruces que Nos envía o deja que otros nos envíen, enfocan nuestra atención a dar el cuidado adecuado a este Árbol de Vida que se está desarrollando en nosotros. No estamos cultivando ya una vida virtuosa o buena. Estas cruces nos dan el recordatorio constante de que estamos en este camino nuevo, que este "Árbol", esta nueva Vida, requiere trabajo de nuestra parte, de que la ociosidad no crea nada, no contribuye a nada, sólo el trabajo activo de estudio y reflexión perseverantes contribuyen al crecimiento de esta Vida. Hay que cuidarla con esmero, y trabajar con disposición, con el mismo esmero con el que El la cuidó y la trabajó para Luisa y nosotros.

- 4) Los Sacramentos proveen la otra alimentación necesaria para el desarrollo de este Árbol de Vida trasplantado en nosotros. Ya sabemos que para nuestro desarrollo como seres humanos es necesario agua y alimento sólido; el agua proveyendo el medio para que, transformada en sangre, pueda llevar a todas las células la necesaria alimentación derivada de lo que consumimos. Necesitamos el alimento y alimento sólido, tanto corporal como espiritual, representado por la Eucaristía. Ya en el capítulo sobre los Sacramentos, 5 de noviembre de 1925, volumen 18, y que hemos estudiado con todo detalle en la Descripción No. 50, Jesús habla particularmente, del "rol que juega" la Eucaristía, en el desarrollo de esta Vida de Su Voluntad.

Antes de proseguir se hace necesario que reafirmemos que lo que trasplanta en nosotros, es Árbol Completo de Su Voluntad, el mismo Árbol que primero desarrolló en Su Humanidad, y que luego trasplantó en Luisa. Es ese Árbol, el de Luisa, el que se trasplanta en nosotros.

La clave de porqué llegamos a esta interpretación tan importante, la da Jesús mismo, en el capítulo del 12 de mayo de 1921, volumen 13, del que extractamos lo importante para ilustrar este punto. Así dice Jesús:

"Tu Familia, Luisa, es la Trinidad Sacrosanta; ¿no te acuerdas que en los primeros años de cama, te conduje al Cielo y delante de la Trinidad Sacrosanta hicimos Nuestra unión? Y Ella, la Trinidad Sacrosanta, te dotó de tales dones que tú misma no los has conocido (todos) todavía; y lo que te hablo de Mi Querer, de sus efectos y valor son descubrimientos de los dones con que desde entonces fuiste dotada... "

Claramente Jesús confirma que cuando Él Le concede el Don a Luisa, no lo hace por partes, Se lo da completo. Lo que le queda a Luisa por hacer, es descubrir, a tiempo de criatura, lo que Ellos ya han encerrado en ella. Jesús es el Ayudante perfecto en esta labor de "descubrimiento". Día a día, por más de sesenta años, Jesús devela cada Conocimiento, Le descubre lo que ya Luisa posee en su alma. Igual pasa con nosotros: la concesión del Don es total, Nos da el Árbol completo; a nosotros solo nos queda ir descubriendo, poco a poco, a través de la lectura perseverante de los Conocimientos encerrados en los Escritos, de todo aquello que ya ha puesto en nosotros.

Hay una razón adicional para entregarnos este Árbol de Su Voluntad por completo. Si los Conocimientos sobre Su Voluntad están encerrados en nosotros, en nuestro Cuerpo de Luz, es mucho más fácil hacer que haya una "resonancia simpática" entre lo que tenemos dentro, y lo que descubrimos leyendo y estudiando los Escritos. Es el con-sabido "deja vu" que experimentamos frecuentemente cuando descubrimos algún conocimiento en los Escritos. Nos parece lógico, como que lo entendemos rápidamente, casi intuitivamente.

Por último, reflexionemos que esta Descripción del Orden de la Gracia, relativo a la participación de Luisa y la nuestra, no es más que la descripción con la que puede darnos a entender en qué consiste este "tránsito" de vivir con el Don en préstamo, a vivir con el Don en propiedad. El árbol que planta, es árbol desde el primer momento, pero está "desnudo de frutos", y sigue siendo árbol mientras se va desarrollando con nuestros descubrimientos de Sus ramas, pero solo cuando las ramas de ese Árbol, empiezan a poblarse de flores, y luego, con los frutos propios de su especie, es cuando el árbol queda plenamente identificado, y toma su lugar en el esquema de la Creación. En la medida en que ese "árbol" va desarrollándose, comienza a diferenciarse de su estado anterior, y de los otros árboles que pueda tener a su alrededor. Todo esto pasa en nosotros igualmente. Al principio, todas las criaturas que reciben el Don en préstamo porque han dado su primer "sí", se asemejan a otras criaturas que también han dado el sí, pero en la medida que cada uno de esos "árboles" va desarrollándose, cada "árbol" se singulariza, se hace distinto del "su mismo anterior", y de los demás "árboles"; porque cada "árbol", en definitiva, debe producir flores y frutos especiales y únicos, que solo esa criatura puede dar, dentro del Gran Esquema de la venida del Reino del Fiat Supremo.

(20) Pero para hacer madurar estos frutos preciosos no bastaba el curso de mis treinta y tres años, - Otro gran descubrimiento de la labor oculta del Espíritu Santo; labor que desconocíamos completamente. En este descubrimiento, que empieza en este párrafo y culmina en el párrafo 22, Jesús Nos habla de que existe en esta etapa post-redentora, una doble labor del Espíritu Santo, a saber, la del desarrollo del Árbol de Su Voluntad paralelamente al desarrollo de la Iglesia; labores ambas que Jesús había comenzado. Mejor dicho, aun, la doble labor del Espíritu Santo de desarrollar el Árbol de Su Voluntad, la hace "desde dentro" de la Iglesia, o sea, enmarcado por el desarrollo de la Iglesia.

Dicho de otra manera. El desarrollo del Árbol de Su Voluntad como Don que quiere darse a las criaturas, depende intrínsecamente, indisolublemente, al desarrollo de la Vida de la Iglesia. En efecto, observemos que la vida de Luisa no se desarrolla al margen de la Iglesia; muy por el contrario, se desarrolla intrínsecamente asociada y desde dentro del marco de la jerarquía eclesiástica con sus cánones y protocolos. Nuestro Señor jamás prescindió del concurso de Sus sacerdotes, ministros y Obispos que vivieron en tiempos de Luisa. Asimismo, la difusión del Apostolado de la Divina Voluntad, no se está realizando ahora, al margen de la Iglesia, sino desde dentro de la Iglesia, si bien es verdad, que son pocos todavía los Obispos y sacerdotes que conocen de este Apostolado. Más aun, los laicos comprometidos en este empeño, podemos enseñar y propagarlo, con la autorización y concurrencia de los Obispos Diocesanos, bajo la dirección de los sacerdotes a los que han encargado su propagación.

(21) Ni las criaturas estaban preparadas, dispuestas para tomar un alimento tan delicado que daba todo el Cielo. - Cuando Jesús afirma que las criaturas no estaban preparadas, en realidad lo que quiere decir, es que Su Iglesia no estaba preparada; o sea, que Sus Obispos, sacerdotes y diáconos no estaban preparados para entenderla, aceptarla, y anunciarla. Entendamos esto un poco mejor.

La Iglesia fue fundada por Jesús para propagar la "buena nueva evangélica", y, posteriormente, para cuidar, "pastorear" a los seres humanos que la aceptaran. Su establecimiento sobre los Pilares representados por los Doce Apóstoles, por un lado, garantizaba la expansión de la Verdad, y al mismo tiempo, hacía depositaria de la Buena Nueva a los Apóstoles, que, por tanto, y por derecho, se convertían en los únicos autorizados para proclamar el Evangelio.

De esta manera, podemos entender el porqué San Pablo luchaba tan denodadamente contra los predicadores evangélicos de su tiempo que no estaban en la sucesión Apostólica legítima. El mismo, que se sabía Apóstol por designación directa de Nuestro Señor, y el sucesor más idóneo de Judas Iscariote, fue a Jerusalén para hablar con los Pilares de la Iglesia, San Pedro, San Santiago y San Juan, para que estos Le confirmaran que, en efecto, Él se encontraba dentro de la sucesión apostólica. Estamos seguros, aunque San Pablo no lo diga, que Le impusieron las manos, otorgándole el Mismo Obispado que ellos poseían. Esto no es materia trivial. Aun los mismos Obispos de las Iglesias separadas, buscan esta aprobación y reconfirmación de sus episcopados, cuando ha habido alguna duda de que esos obispos pudieran no estar dentro de la sucesión apostólica original.

Nuestra Santa Madre Iglesia Católica ha crecido, bajo el Tutelaje del Espíritu Santo, enmarcada perfectamente dentro de este marco de Sucesión Apostólica. No siempre todos los Obispos o Papas han sido excelentes representantes de la Verdad, pero si podemos afirmar sin lugar a dudas, de que han sido legítimos representantes de la Verdad, y por tanto autorizados para proclamarla y pastorear al pueblo que la acepta. Esta sucesión apostólica descansa en las personas de los Obispos, que a su vez delegan esta Autoridad a los sacerdotes y diáconos diocesanos, y por extensión, a todos los sacerdotes de otras órdenes que residan en la Diócesis, pero pertenecen canónicamente a otras Órdenes Religiosas independientes de la Diócesis.

Dicho todo esto, ahora podemos entender mejor, quienes son "los que no están preparados". Si los Obispos Diocesanos, no autorizan la expansión de este Apostolado en sus respectivas Diócesis, en realidad de verdad, cualquier estudio de estos conocimientos realizados en la Diócesis, son estudios que no gozan de la Aprobación del Espíritu Santo. Esto es incontrovertible. Más aún, si extendemos este concepto, comprendemos también, que, aunque el Reino de Su Voluntad estará asentado sobre pilares formados por los hijos e hijas renacidos en Su Voluntad, la Aprobación de la Iglesia es esencial para que haya legitimidad en el número de esos Hijos e Hijas, y para que sus actos cuenten, en el número de los que se necesitan para que se instituya este Reino.

Nuestro Señor es un Dios de Orden, y ese sentido o "lógica" del Orden Suyo requiere que esto de Su Voluntad, lo más importante para El, haya nacido dentro de este "ambiente", y se desarrolle dentro de este "ambiente", para que estas Verdades Sublimas no sean mal interpretadas, mal usadas, y en definitiva causen, más mal que bien entre nosotros.

Como un detalle muy significativo, existe un párrafo en la Constitución Pastoral "Gáudium et spes", número 40, sobre la Iglesia en el mundo actual, redactada con ocasión del Concilio Vaticano II, en el que el Obispo redactor, en la plenitud del Tutelaje del Espíritu Santo, intuye toda esta Verdad que tratamos de describir, y la expresa,

por Voluntad expresa del Espíritu Santo que guía su mano, aunque quizás no entendiera al momento de su redacción toda la profundidad de lo que escribía, puesto que el Reino del que habla sigue siendo el de los Redimidos, pero ahora sabemos que también incluye al Reino del Fiat Supremo. Así dice:

“... tanto si ayuda al mundo, como si recibe ayuda de él, la Iglesia no tiene más que una sola finalidad: **que venga el Reino de Dios**, y que se establezca la salvación de todo el género humano” ...”

Como podemos observar los dos Objetivos del Espíritu Santo en Su Tutelaje convergen, según el Redactor de esta Constitución Pastoral, en la Finalidad de la Iglesia Universal.

(22) Por eso me contenté con plantar el árbol, dejando todos los medios posibles para hacerlo crecer bello y gigantesco, y a tiempo oportuno, cuando los frutos están por madurar, a fin de que sean cortados te he escogido a ti en modo todo especial para hacerte conocer el bien que contiene y cómo quiero levantar de nuevo a la criatura a su origen, - Como ya habíamos anunciado en el párrafo 20, con este párrafo Jesús culmina la explicación sobre el último de los factores globales que componen el diseño del Orden de la Gracia, a saber, la necesidad de que Su Iglesia esté íntimamente involucrada al Apostolado de la Divina Voluntad. Así las cosas, e independientemente de lo mucho que Jesús deseaba que este Don de la Divina Voluntad se reintegrara a nosotros, tenía que esperar a que Su Iglesia alcanzara el grado de madurez necesario para entender, aceptar y proclamar todas las Verdades y Conocimientos contenidos en estos Escritos.

Dice Jesús, que cuando el tiempo fue el correcto, o sea cuando El Árbol de Su Voluntad que había estado desarrollando el Espíritu Santo, a la par del desarrollo de la Iglesia, estuvo listo, y por lo tanto ya había producido Frutos Celestiales generales, El llama a la existencia a Luisa, y eventualmente, en 1889, a la edad de 24 años, al momento de los Desposorios Místicos en presencia de la Santísima Trinidad, Luisa recibe el Árbol de Su Voluntad en forma íntegra, con todas las Ramas que representan los Conocimientos, pero sin los frutos alcanzados por Jesús, porque la adquisición de los frutos dependen, con Su Ayuda, del esfuerzo e iniciativa individuales. Desde entonces, hasta su muerte en 1947, Luisa entra en esta etapa de descubrimiento, maduración, posesión de aquellos Conocimientos, y al actuar sobre ellos, produce para su propio Árbol, los frutos celestiales particulares, que solo una criatura viviendo en Su Voluntad puede cosechar.

Expandamos el concepto en otra dirección. Dice Jesús que cuando el tiempo fue el correcto para hacerlo, El deposita en Luisa todos los Conocimientos que Ellos han decidido que nosotros como criaturas podemos conocer. Luisa los “gesta” y desarrolla en su interior, y luego a instancias del Confesor de turno, los escribe, con lo que el Confesor se entera, y por extensión, la Iglesia, en la persona del Obispo, se entera, entiende y en un final de cuentas, empieza a proclamar limitadamente estas Verdades y Conocimientos.

Por esta razón, pues, Jesús se limita en el transcurso de Su Vida en la tierra, a plantar ese Árbol de la Divina Voluntad en Si Mismo, y lo deja en manos del Espíritu Santo que lo desarrolla aún más, paralelamente al desarrollo de la Iglesia. En el sentido más amplio posible, el Orden de la Gracia incluye ambas caras de una única moneda, puesto que Ellos no quieren que la Iglesia, Su Cuerpo Místico, el Don de Vivir en Su Voluntad, y la Venida del Reino a la tierra como en el Cielo, estén separados los unos de los otros.

Nos quedan por destacar dos aspectos adicionales, que solo mencionamos, porque pensamos que llevar nuestro conocimiento de lo que representan Sus Palabras, siempre añaden y nunca restan.

Primer aspecto: ¿es llamada Luisa a la existencia, cuando el desarrollo de la Iglesia estaba al punto de poder recibirla y entenderla, con relativa tranquilidad en el campo teológico de herejías y cismas, o más bien, la llamada a la existencia de Luisa se dilata hasta tanto el desarrollo de la Iglesia ha llegado al punto deseado? La forma de expresarse de Jesús indica que el nacimiento de Luisa se dilató hasta tanto el desarrollo de la Iglesia fuera el que la Divina Voluntad, en Él, deseaban que fuera.

Segundo aspecto: Aunque Jesús no habla explícitamente del Rol de Su Madre en todo este proceso, no podemos olvidarnos que el Reino de la Divina Voluntad se ha entregado a Ella, que es nuestra Madre del Cielo, la maestra perfecta de los Conocimientos de Su Hijo. No se trata aquí de que estuviera o no enterada de lo que estaba sucediendo; eso, ya sabemos no es posible, porque Ella está al tanto de todo lo que ocurre, pero sí debemos pensar

que, aunque Jesús no la mencione particularmente, no nos puede caber duda, de que la Madre de Dios, tuvo un rol activísimo en este proceso de desarrollo post-redentor de este Árbol.

(23) y que poniendo a un lado su voluntad, causa por la que descendió de su estado feliz, comerá de estos frutos preciosos, los cuales le darán tanto gusto que servirán para quitarle toda la infección de las pasiones y del propio querer, y restituirle el dominio a mi Voluntad. – Hay dos conceptos ocultos en este párrafo, de gran interés.

- 1) Observemos que Jesús está describiendo las características espirituales a las que quiere conducir a las criaturas que Le piden vivir en Su Voluntad, que no es más que llegar a eliminar parcial o totalmente, el "fómite" que adolecemos de nacimiento. Luisa no lo tiene, pero nosotros sí, pero, como podemos observar, sea por nacimiento o sea por desarrollo especial Suyo, la criatura que desee vivir en Su Voluntad debe ir perdiendo poco a poco, aquellos desordenes sensoriales propios del "fómite", para que sus imperfecciones sean cada vez más tolerables.
- 2) Jesús deja entrever que las fuerzas diabólicas perderán la influencia que tienen sobre nosotros en estos aspectos sensoriales. Es lógico que, si Nos va quitando el gusto y la infección de las pasiones sensoriales, el demonio no tiene ya de donde "agarrarse" para hacernos pecar tan fácilmente.

Ahondando sobre lo mismo, pero desde otro ángulo. Luisa nace sin esta tendencia al mal sensorial, porque en realidad no era justo y decoroso para Jesús, el tener una criatura promotora con esta debilidad de nacimiento. Además, si Su Objetivo es lograr de Luisa que sea Cabeza de esta importantísima Misión, Él tenía que asegurarse de no tener que luchar con una criatura que Le fuera rebelde en este importante aspecto de nuestra personalidad. Bastante difícil iba a resultar para Él, el tutelaje sobre Luisa, el descubrimiento de los Conocimientos, las dificultades de su misión, sin tener que también luchar con una Luisa que cada día se veía afectada por los apetitos normales de querer estar en compañía de otros, de pasear, de distraerse con otras personas del sexo opuesto, enamorarse de otros, etc. No por esto, elimina toda imperfección de Luisa, sino que las mantiene a un nivel mínimo que fácilmente puede tolerar y controlar.

En el caso nuestro, la eliminación de estas inclinaciones debe acompañar a nuestro compromiso de Vida en Su Voluntad; de nuevo por iguales razones. No es digno y decoroso que Su Voluntad Bilocada conviva con criaturas que continúan siendo imperfectas en el aspecto sensorial, porque no es digno y decoroso para Ellos morar en tal habitación. Al mismo tiempo, este gusto o inclinación sensorial, nos quita tiempo que necesitamos dedicar al desarrollo de esta Vida que Nos está regalando.

(24) Ella, abrazando todo dentro de un solo abrazo, uniré todo junto, Creación, Redención, - Luisa se ha convertido en el punto focal, la criatura a la que "transfiere" o "traspasa", el Árbol de Su Voluntad, plantado por El, y desarrollado primordialmente por el Espíritu Santo, que lo ha desarrollado a la par que desarrollaba la Iglesia.

Al igual que llama a salvarse a todas las criaturas religiosas y laicas, así también llama por igual a religiosos y laicos a la Vida en Su Voluntad

En su condición de criatura indefensa, a los ojos humanos, totalmente dependiente del Obispo de la Diócesis del pueblo de Corato, la única persona capaz de autorizar la atención constante, que por más de 60 años le fue dada a Luisa, a través de muchos sacerdotes nombrados por esos Obispos, Luisa en efecto abraza a esa Iglesia que la protege, y es al mismo tiempo, santificada por su esfuerzo, disponibilidad y perseverancia, y por estos nuevos Conocimientos sobre la Divina Voluntad. Todo esto constituye un progreso de la Fe, una expansión de la Doctrina en la que creemos, y trae cumplimiento final la obra de la Creación y Redención.

Luisa encierra en su persona, todo lo que Jesús es, Su Labor Redentora, y al conseguir esto, consigue restablecer el Orden de la Creación, que estaba incompleto, y, por último, vincula en ella a todos, incluyendo a la misma Iglesia, que es actora y testigo de lo que sucede, y, por tanto, ella está autorizada para proclamar este nuevo Apostolado.

(25) Y cumplimiento del fin por el cual todas las cosas fueron creadas, - Y al unir todo estos lazos y relaciones en una única persona, Jesús dice que Ellos ven, el cumplimiento final de todo, y se restablece, finalmente, la armonía universal y el Padre Celestial recibe toda la Gloria por El esperada.

(26) Esto es, que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida como en el Cielo así en la tierra. – Y como que es necesario que declare cual es la Intención más importante, la Intención de la que quiere seamos inseparables, y así esta explicación quede completa: que la Divina Voluntad que es la Vida de la Trinidad Sacrosanta y del resto de la Familia Divina, “sea conocida, amada, y cumplida como en el Cielo así en la tierra”.

Esta Intención Suya, cumplida ya en Luisa, es la que da cumplimiento a todo, restablece la armonía universal perdida, y la Gloria del Padre del Cielo.

Un último comentario que creemos se hace necesario, porque puede que algunos piensen, que solo puede darse cumplimiento final a algo, cuando todos están de acuerdo, participan, y creen en ese algo. Tenemos muy arraigado este concepto de que las cosas o situaciones no se están realizando, a menos que todos estemos de acuerdo en ese algo. Sin embargo, la Verdad no necesita de multitudes para que sea Verdad, y, por tanto, esta no es la manera de pensar Divina. La universalidad en algo es importante, pero no porque todos la tengamos, sino porque al menos uno crea, y exprese su intención de creer por todos.

Una y otra vez Nos habla, de que no es la cantidad de las criaturas viviendo en Su Voluntad, lo que Les complacerá, puesto que pocas criaturas, pero enfocadas a pensar y hacer por todas, Les dan la Correspondencia de Amor que todos debieran darle. Eso dice de Su Madre Celestial cuando afirma que, si Ella hubiera sido la única en vivir en Su Voluntad, ya eso Les bastaba. Igualmente le confirma a Luisa, para gran bochorno y disgusto de Luisa, que no comprende como esto puede ser posible en su reconocida imperfección. Todo es posible, porque lo importante para Ellos, y esta es una de las grandes enseñanzas de este extraordinario capítulo, es la Inseparabilidad de Intención de la que habla al principio del Bloque **(B)**, y que ya hemos comentado.

Una vez dicho esto, asimismo afirma en otros capítulos que en los Planes Divinos estaba, el que existieran otras criaturas que también vivieran en Su Voluntad, y que nunca “pensaron” que todas las criaturas vivirían en Su Voluntad. Dice, con gran economía de Palabras, “que no serás tú la única, Luisa, habrá otras, pero no todas”.

Como ya sabemos, hay un número, establecido en el Orden de la Gracia, de criaturas que vivirán en Su Voluntad, puesto que así lo exige el cumplimiento final del establecimiento del Reino del Fiat Voluntas Tuas en la tierra como en el Cielo. Ese número es más de uno, pero menor a todos. Lo importante para nosotros, es estar en el “conteo final”, y no separarnos nunca de Su Intención más importante.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(D)**.

Luisa persiste en su desagrado de que sea ella la promotora de este nuevo Apostolado, el más importante de todos. Comoquiera que sus palabras conllevan no solamente su desagrado, sino que implican que Jesús no estuvo correcto con esta elección de Luisa, a pesar de que Él le ha dado todas las razones necesarias para que ella comprenda Sus decisiones, Jesús la reprende, suavemente, pero con firmeza que no la deja tener quejas adicionales. Revisemos las palabras de Luisa nuevamente:

Y yo: "Jesús, amor mío, por cuanto más dices, tanto más siento el peso de mi pequeñez y temo que pueda servir de obstáculo al reino de tu Voluntad sobre la tierra. ¡Oh, si Tú y mi Mamá lo hubiesen hecho directamente estando en la tierra, tu Querer habría tenido su pleno efecto!"

Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:

(1) Hija mía, nuestro trabajo fue plenamente cumplido, tú sé atenta a cumplir el tuyo. – Jesús comienza la amonestación que provocan las repetidas quejas de Luisa de que no es merecedora de lo que Jesús Le dice está haciendo, y continúa pensando que Jesús y Su Madre deberían haberlo hecho cuando estuvieron en la tierra,

Jesús vuelve a afirmarle que ya la Labor de Su Madre y la Suya propia ya la realizaron, no la labor que Luisa hubiera querido que hicieran, sino la que era necesario que hicieran, para que Luisa, a su tiempo, pudiera realizar la suya.

(2) Esto es trabajo tuyo, mucho más que Yo y la Soberana Reina somos intangibles de las penas, estamos en estado de impasibilidad y de gloria completa, y por eso las penas no pueden tener más que hacer con Nosotros; - continua reafirmando que esta es labor de Luisa, y ahora confirma una Revelación que ya dijera anteriormente, pero con distintas palabras, a saber, ya Él o Ella no pueden sufrir, y necesitan continuar su labor a través de criaturas que, libre y amorosamente, quieran continuar esa Labor post-redentora, y pre-santificadora. Las Penas de Ellos ya no pueden ayudar en esta Labor, porque al no poder sufrir, no pueden contribuir a lo que necesita suceder.

(3) Tú en cambio tienes las penas en tu ayuda para impetrar el Fiat Supremo, nuevos conocimientos, nuevas gracias, y Yo a pesar de que estoy en el Cielo, estaré escondido en ti para formar el reino a mi Voluntad. – La Revelación anunciada antes, ahora queda desarrollada plenamente. Las penas sufridas en las criaturas redimidas, en Gracia de Dios, y en Su Voluntad, tienen el poder extraordinario que nadie más tiene, de impetrar del Fiat Supremo, nuevos conocimientos de Su Voluntad, y por consiguiente nuevas gracias para conseguir el Objetivo Supremo de hacer que se establezca el Reino del Fiat Supremo. Por supuesto dice, que El desde el Cielo, pero al mismo tiempo, bilocado en ella, escondido en ella, Él puede ayudar a que esto suceda, porque es necesario formar el Reino de Su Voluntad, y solo El, Su Madre, El Espíritu Santo, El Amor que vincula, la Gracia que Capacita, y la Divina Voluntad en el Padre Celestial, que lo amarra todo a Si Misma.

(4) Mi Potencia es siempre la misma y aun estando en el Cielo puedo hacer lo que habría hecho estando visible sobre la tierra; - Dice Jesús que Él no ha cambiado, que Sus Propósitos no han cambiado, lo único que ha sucedido es que todo se ha pospuesto para realizarlo a través de Luisa. Así pues, ahora, utilizando a Luisa, Él puede lograr lo que ha ansiado lograr a través de los siglos, antes, durante, y después de Su existencia terrenal Encarnada.

(5) Cuando Yo quiero y la criatura se presta dándose toda en poder de mi Querer, Yo la invisto y le hago hacer lo que debería hacer Yo mismo; - Solo se requiere que haya una criatura, como Luisa, y después, cada uno de nosotros, que se preste, o nos prestemos, o como dice en otras oportunidades, que “Le demos ocasión” de realizar aquello que El necesita que suceda. Dice que, a esa criatura, Él la inviste con Su Mismo Poder, porque extiende sobre ella Su Voluntad, y le permite iniciar la acción que es necesario se haga, y que El mismo quisiera hacer, y hace a través de nosotros.

(6) Por eso sé atenta y pon atención a tu trabajo. – Amonestación final del capítulo, en forma inequívoca: Luisa tiene que prestar atención a lo que Le dice, a lo que Le sugiere constantemente que haga, que es el trabajo que La espera de ella, “débil pero esforzado instrumento” en Sus Manos.

* * * * *

Hemos llegado al final de capítulo, y necesitamos declarar todas las Reglas del Compendio de Oro, las Reglas que deben regir nuestra Vivencia en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo.

- 1) Quiere nuestra compañía en todo nuestro día, que es el Suyo porque Nos Sugiere lo que quiere que hagamos juntos.
- 2) Quiere que aceptemos Su Compañía, con toda naturalidad, sin aspavientos, como si Él fuera un ser humano más, y no Dios manifestado como hombre.
- 3) Quiere que entretengamos nuestro tiempo estando con Él. Ya Él se encargará de facilitarnos el mayor tiempo posible.
- 4) Quiere que en todo lo que hagamos con la intención de hacerle compañía, lo hagamos diciendo un “te amo”; que no sea una actuación a secas, sino una atención matizada con muchos “te amo”.

- 5) Quiere que nuestra compañía sea inseparable, particularmente la inseparabilidad con Sus Intenciones y Objetivos.
- 6) Quiere que Le acompañemos en aquellas situaciones en las que ni Su Misma Madre podía acompañarlo.
- 7) Quiere que desarrollemos el Árbol de la Divina Voluntad que ya Él ha plantado en nuestro Cuerpo de Luz, cuando por primera vez expresamos nuestro interés en saber más de la Divina Voluntad, Árbol en todo similar al que Él plantara en Sí Mismo, cuando empezó a preparar la lista de Conocimientos de Verdades Divinas que están encerrados en estos Escritos. La semilla de este Árbol es pues, el Primero de los Conocimientos que recibimos, y todo subsiguiente Conocimiento que recibimos leyendo los Escritos se incorpora al Primer Conocimiento, y desarrollan más y más la Semilla original, y por tanto el Árbol se va robusteciendo.
- 8) Este Árbol debe estar regado con Su Sangre, la que recibimos cuando leemos y meditamos, Le hacemos compañía en las 24 Horas de la Pasión, que debemos leer diariamente.
- 9) Este Árbol debe ser cultivado con las Cruces que Nos tiene deparadas en la vida, cruces que como las de Él son sudores y penas, contratiempos, dificultades.
- 10) Este Árbol debe estar abonado con los Sacramentos, de recepción diaria o frecuente según el Sacramento.

El Árbol así plantado, florecerá, y madurará los frutos celestiales que se derivan de esta Vivencia en la Divina Voluntad, frutos que Él se encargará de esparcir para que también otros puedan vivir en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y ahora para cerrar este Capítulo de tantas enseñanzas descriptivas de Su Voluntad, describimos los Giros o Paseos sobre la Infancia de Jesús para que sean leídos, por lo menos una vez, y lo más frecuentemente posible.

GIROS DE LA INFANCIA DE JESUS

GIRO NO. 1 – COMPANIA Y CONSUELO

Oh Trinidad Santísima, vengo a entrar en el Orden de la Gracia, vengo a hacer compañía a todos los actos infantiles de Jesús, que se encuentran presentes, y como alineados entre ellos, en Vuestra Voluntad.

Jesús Mío, quiero unirme a Tus lágrimas amargas, a Tus dolientes gemidos, quiero rodearte con mis brazos para consolarte; quiero estrecharte muy fuertemente a mi corazón, y ofrecerte mi "te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco" por mí y por todos, y rogarte que venga pronto el Reino de Tu Divino Querer.

GIRO NO. 2 – AGRADECIMIENTO A LA INSEPARABILIDAD DE JESUS

Oh Jesús, entro en el Orden de la Gracia, para hacerte compañía, cuando de pequeño niño, paseando por los campos floridos, recogías las flores. Quiero poner mi "te amo" sobre aquellas florecitas que recogías, sobre su esplendor y belleza, y que reflejan los Atributos de Su creador, y sobre la Gloria continua que te ofrecen.

Quiero besar con mi "te amo", Tus pequeñas manitas que se extienden para recoger esas flores, sabiendo que en ellas a mí me mirabas; que, en ellas, Tu recogías a mi pobre alma para que Te hiciera compañía en Tu Voluntad. Quiero agradecerte esta Bondad de Tu Inseparabilidad para conmigo, que ya desde entonces Me ofrecías anticipadamente, previendo que algún día yo Te haría este Giro de agradecimiento y compañía.

Quiero reciprocarme Tu Inseparabilidad y compañía, uniéndome a todos tus inocentes actos infantiles, y como pequeña niña que soy de Tu Divino Querer, quiero recoger yo también, junto contigo, las pequeñas florecitas de Tu Voluntad. Te pido, te suplico, con mi infantil sencillez, a nombre de todos los infantes, que venga pronto el Reino de Tu Divino Querer.

GIRO NO. 3 – INSEPARABILIDAD EN EL SUEÑO Y EN LAS LAGRIMAS DE JESUS

Oh Jesús mío, vengo a entrar en el Orden de la Gracia, para acompañarte cuando, en tu niñez, cansado de llorar por las almas, tomabas un brevísimo sueño, pero para poder conciliar ese sueño, Me querías a tu lado, para que, besando una a una tus lágrimas, Te hiciera cerrar tranquilamente Tus ojos al sueño. Quiero arrullarte con la canción de cuna de mi "te amo", y mantenerme inseparable a Tu lado, para velar Tu sueño, para que cuando te despiertes, y abras Tus ojos, puedas recibir nuevamente el arrullo de mi "te amo"; de esta manera, me uno a todos los niños pequeños que duermen, y despiertan de sus sueños, porque quiero pedirte junto con todos ellos, el Reino de Tu Voluntad, como en el cielo en la tierra.

GIRO NO. 4 – EL DECRETO ETERNO DE TU VOLUNTAD

Oh Jesús mío, entro en el Orden de la Gracia, porque está establecido, que quien quiera que viva en Tu Voluntad, debe ser inseparable de Ti; por eso, Tu Voluntad me hacía presente, para que yo, desde ese mismo instante, te hiciera compañía, y tu pudieras recibir mis actos, y mi "te amo". Quiero ahora, actualizar aquella compañía que Te di, cuando aún yo no existía, y darte ahora un "te amo" real, en Tu Voluntad, con el Conocimiento de que este "te amo" encierra y Te da, una Felicidad eterna y un Amor Divino, y para sustituir aquel "te amo" que Tu anticipaste, y que fue suficiente para contentarte en tu infantil edad. Quiero ahora moverme en el tiempo, para poner en torno a Ti, un mar de alegrías, que ponga a un lado las amarguras que ya entonces te daban todas las criaturas. Acoge Señor, este "te amo" mío, y por él te pido venga pronto el Reino de Tu Voluntad.

GIRO NO. 5 – UNIDAD EN LOS ACTOS

Oh, Mi Jesús, vengo a entrar en el orden de la Gracia, porque quiero hacer yo ahora, con mi intención, todos los actos infantiles que se encuentran en Tu Voluntad. Solo conozco algunos que Tú me has dejado saber, pero, si los conociera todos, todos los repetiría junto contigo. Por eso, permíteme, en Tu Voluntad, que los siga todos, y los reconozca todos, para que ninguno de Tus actos quede sin la debida compañía mía, porque siendo Una La Voluntad, Uno también debe ser el acto de todos los que vivimos en Tu Voluntad.

Atiende Señor, esta suplica mía, por mí y por todos, y que venga pronto el Reino de Tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo.

GIRO NO. 6 – LA REDENCION EN LA INFANCIA DE JESUS

Oh, Jesús mío, entro en el Orden de la Gracia, para seguirte más específicamente, cuando en Tu edad de 2 a 3 años, ya pedías compasión y piedad para el género humano. Quiero acompañarte cuando, de rodillas, con los bracitos abiertos ya en forma de Cruz, abrazabas, como luego abrazaste, a todas las generaciones humanas, en esa posición tan desgarradora que luego asumirías de adulto, con el mismo amor y desprendimiento con que lo hacías de Niño: llorando y rogando por nosotros tus hermanos descarriados.

Te pido yo también, unido a ti en esta Crucifixión temprana por nuestro amor, para pedirte, por mí y por todos, el Reino de Tu Voluntad.

GIRO NO. 7 – EL DOLOR DE NUESTRA MADRE CELESTIAL

Oh, Jesús mío, entro en el Orden de la Gracia, para acompañarte en el dolor que sentiste de tener que apartarte del lado de Tu mamá, porque Ella hubiera sucumbido ante la pena de verte, tan anticipadamente ya, con los Brazos en Cruz, llorando, rogando y muriendo ya por nuestra Salvación. Quiero ser yo ahora, como lo fuera Luisa cuando vivía, la que sustituya a Tu Santísima Madre, para sostener Tus Bracitos, para enjugar Tus lágrimas, y poner mi "te amo" sobre aquel duro terrero donde apoyabas tus tiernas rodillitas, para que no te duelan tanto.

Quiero arrojarme en Tus Bracitos para que Me puedas ofrecer al Padre Celestial, como ya Tu entonces Me ofrecías, como una de Tus pequeñas hijas de Tu Voluntad.

Por todo esto Te pido, que unida contigo, pidas al Padre que venga pronto el Reino de Tu Voluntad.

GIRO NO. 8 – EL ABANDONO DE TODOS

Oh, Jesús mío, entro en el Orden de la Gracia, porque no quieres sentirte solo y abandonado de todos. Este abandono te es demasiado duro, de niño aun, sin poder darte a conocer, ni recibir la compañía de otros seres queridos que luego Te acompañarían en Tu Predicación. Por todo esto, esperas mi compañía ahora, y la compañía de todos Tus hijos renacidos en la Divina Voluntad, para que este Abandono que luego experimentarás en las últimas Horas de Tu Vida, y que ahora experimentas de niño, no te sea tan amargo y doloroso, como lo será luego.

Por esta compañía que Te brindo, Señor, tenla en cuenta, y concédeme que venga pronto el Reino de Tu Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

GIRO NO. 9 – ACTUALIZACION DE MI FUTURA VIDA EN TU VOLUNTAD

Oh Jesús, vengo a entrar en el Orden de la Gracia, porque Tú quieres que yo sea inseparable de Ti, y Tú Me has hecho saber, que aun antes de yo existir sobre esta tierra, Tu Voluntad me hacía presente y Te daba mi compañía, Te daba mis actos, Te daba mi "te amo". Quiero ahora, actualizar ese futuro que Tú preveías dándote la compañía que tanto Tú ansiabas.

Tú me has dicho, que este "te amo" mío, encierra una felicidad eterna, un amor Divino por ser hecho en Tu Voluntad, y para tu infantil edad, esto era bastante para hacerte feliz, y para formar en torno a Ti, un mar de alegrías que hacían a un lado, todas las amarguras que Te daban las criaturas, en ese instante.

Por todo esto quiero unirme también de nuevo a esa alegría que ahora se te daba; a esa felicidad y consuelo, repitiendo ahora de nuevo, mi "te amo", y encerrando en mi a todas las otras criaturas que no lo hacen, y te pido el Reino de Tu Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Resumen del capítulo del 15 de junio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 129 -

**Así cómo el conocimiento dio vida a los frutos de la Redención,
Así dará vida a los frutos de la Divina Voluntad.**

Me sentía toda llena de defectos, especialmente por la gran repugnancia que siento cuando se trata de escribir las cosas íntimas entre Nuestro Señor y yo, es tanto el peso que siento que no sé qué haría para no hacerlo, pero como la obediencia impuesta por quien está sobre mí se impone, yo quisiera oponerme, quisiera decir mis razones para no hacerlo, pero termino siempre cediendo.

Ahora, habiendo pasado una oposición similar me sentía llena de defectos y toda mala, por eso al venir el bendito Jesús le he dicho:

"Jesús, vida mía, ten piedad de mí, mírame cómo estoy llena de defectos y cuánta maldad hay en mí."

Y Él todo bondad y ternura me ha dicho:

(A) "Hija mía, no temas, Yo te vigilo y estoy a la custodia de tu alma a fin de que el pecado, aún mínimo, no entre en tu alma, y donde tú u otros ven defectos y maldad en ti, Yo no la encuentro, más bien veo que tu nada siente el peso del Todo, porque por cuanto más te elevo íntimamente a Mí y te hago conocer lo que quiere hacer el Todo de tu nada, tanto más sientes tu nulidad, y casi espantada, aplastada bajo el Todo quisieras no manifestar nada y mucho menos poner sobre el papel lo que el Todo quiere hacer de esta nada; mucho más que por cuanto renuencia tú sientes, Yo venzo siempre y te hago hacer lo que quiero. Esto le sucedió también a mi Mamá Celestial cuando le fue dicho: 'Te saludo María, llena de gracia, Tú concebirás al Hijo de Dios.' Ella al oír esto se espantó, tembló y dijo: '¿Cómo puede suceder esto?' Pero terminó diciendo: 'Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum.' Ella sintió todo el peso del Todo sobre su nada y naturalmente se espantó. Así que cuando te manifiesto lo que quiero hacer de ti, tu nada se espanta; veo repetir el espanto de la Soberana Reina y Yo, compadeciéndote, levanto tu nada, la refuerzo a fin de que pueda resistir para sostener al Todo. Por eso no pienses en esto, sino piensa más bien en hacer obrar al Todo en ti."

Después estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, abrazando todo y a todos para poder llevar a mi Creador los actos de todos como un acto solo; ahora, mientras esto hacía, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y abrazando todo junto conmigo, se unía conmigo haciendo lo que hacía yo, y después todo amor me ha dicho:

(B) "Hija mía, amo tanto los actos hechos en mi Querer, que Yo mismo tomo el empeño de custodiarlos en la Unidad de mi Luz suprema, de modo de volverlos inseparables de Mí y de mis mismos actos. Si tú supieras cómo soy celoso de estos actos, cómo me glorifican en modo todo divino, se puede decir que cada uno de estos actos es una nueva fiesta que se inicia en toda la Creación y en toda la patria celestial; dondequiera que se encuentra mi Voluntad, estos actos corriendo en Ella como rayos de luz, llevan nuevas alegrías, fiestas y felicidad, estos actos son las alegrías, la fiesta y la felicidad que forma la criatura en la Voluntad de su Creador, ¿y te parece poco que la criatura pueda formar y llevar la fiesta, la alegría, la felicidad a su Creador, y por todas partes donde reina nuestra Voluntad? Esto sucedió a mi Mamá Reina, Ella, porque obró siempre en la Unidad de la Luz del Querer Supremo, todos sus actos, el oficio de Madre, los derechos de Reina, quedaron inseparables de su Creador, tan es verdad, que la Divinidad cuando hace salir fuera los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la patria celestial, hace salir junto todos los actos de la Mamá Celestial, así que todos los santos se sienten investidos no sólo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, sino que quedan también investidos por el amor materno de la Madre de ellos, de la gloria de su Reina y de todos sus actos convertidos en alegrías para toda la Celestial Jerusalén, así que todas las fibras de su corazón materno aman con amor de madre a todos los hijos de la patria celestial y los hace partícipes en todas las alegrías de Madre y la gloria de Reina; así que Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos, que le costaron tanto cuanto le costó la Vida de su Hijo Dios, y en virtud de la Unidad de la Luz del Querer Supremo que poseía, sus actos permanecieron inseparables de los nuestros; es Madre de amor en el Cielo, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales, así que todos los santos tienen un amor mayor, gloria y alegrías de más por virtud de su Madre y Soberana Reina. Por eso, amo tanto a quien vive en mi Voluntad que

Yo me abajo hasta ella para hacer junto con ella lo que ella hace, para elevarla hasta el seno del Eterno, para hacer uno su acto con su Creador.”

Después de esto me he quedado pensando en la bendita Voluntad de Dios, y muchas cosas giraban en mi mente, que no es necesario decirlas, y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

(C) “Hija mía, el triunfo de mi Voluntad está unido con la Creación y con la Redención, se puede llamar triunfo único. Y así como una mujer fue la causa de la ruina del hombre, después de cuatro mil años una Virgen mujer fue la causa de que, haciendo nacer de Ella mi Humanidad unida al Verbo Eterno, dio el remedio a la ruina del hombre caído. Ahora el remedio del hombre está formado, ¿y sólo mi Voluntad debe quedar sin su pleno cumplimiento, mientras que Ella tiene su acto primero tanto en la Creación como en la Redención? He aquí el por qué después de otros dos mil años hemos escogido otra virgen como triunfo y cumplimiento de nuestra Voluntad. Así que nuestra Voluntad formando su reino en tu alma y haciéndose conocer, con este conocimiento, te ha dado la mano para elevarte a vivir en la Unidad de su Luz, de modo de formar tu vida en Ella y que Ella forme su Vida en ti, y habiendo formado en ti su dominio, forma la conexión para comunicar su dominio a las otras criaturas; y así como al descender el Verbo en el seno de la Inmaculada Virgen no permaneció sólo para Ella, sino que formé la conexión de comunicación para las criaturas y me di a todas y por remedio de todas; así sucederá de ti, porque con el haber formado en ti su reino, mi Supremo Querer forma las comunicaciones para hacerse conocer a las criaturas; todo lo que te he dicho sobre de Él, los conocimientos que te he dado, el modo y el cómo del vivir en mi Querer, el hacerte conocer cómo quiere y suspira que el hombre regrese en sus brazos, que vuelva a entrar en su principio del Querer eterno de donde salió, todo son vías de comunicación, vínculos de unión, transmisión de luz, vientecillo para hacerles respirar el aire de mi Voluntad y por lo tanto desinfectar el aire de la voluntad humana, y viento impetuoso para apoderarse y desarraigar las voluntades más rebeldes. Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una Potencia creadora, y el todo está en poner fuera estos conocimientos, que la potencia que contienen sabrá hacer brecha en los corazones para someterlos a su dominio. ¿No sucedió tal vez lo mismo en la Redención? Hasta en tanto que estuve con mi Mamá en mi Vida escondida de Nazaret, todo callaba en torno a Mí, si bien este escondimiento mío junto con la Celestial Reina sirvió admirablemente para formar la sustancia de la Redención, y poderme anunciar que ya estaba en medio a ellos; pero los frutos de Ella, ¿cuándo se comunicaron en medio de los pueblos? Cuando salí en público, me hice conocer, les hablé con la Potencia de mi palabra creadora, y conforme todo lo que Yo hice y dije se divulgó y se divulga todavía ahora en medio de los pueblos, así los frutos de la Redención tuvieron y tienen sus efectos. Ciertamente hija mía, si ninguno hubiese conocido que Yo vine a la tierra, la Redención habría sido una cosa muerta para las criaturas y sin efectos; así que el conocimiento ha dado la vida a los frutos de Ella. Así será de mi Voluntad, el conocimiento dará la vida a los frutos de mi Voluntad y por eso he querido renovar lo que hice en la Redención, escoger otra virgen, estarme con ella escondido por cuarenta años y más, apartándola de todos como dentro de una nueva Nazaret para estar libre con ella y decirle toda la historia, los prodigios, los bienes que hay en mi Voluntad y así poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. Y así como junto conmigo y mi Mamá escogí a San José junto con Nosotros, como nuestro cooperador, tutor y vigilante centinela de Mí y de la Soberana Reina, así he puesto cerca de ti la vigilante asistencia de mis ministros como cooperadores, tutores y depositarios de los conocimientos, bienes y prodigios que hay en mi Voluntad, y como Ella quiere establecer su reino en medio de los pueblos, quiero por medio tuyo deponer en mis ministros esta doctrina celestial, como a nuevos apóstoles, a fin de que primero forme con ellos el anillo de conjunción con mi Voluntad, y después la transmitan en medio a los pueblos. Si esto no fuera, o no debiera ser, no habría insistido tanto en hacerte escribir, ni habría permitido la venida diaria del sacerdote, sino que habría dejado todo mi obrar entre tú y Yo. Por eso sé atenta y déjame libre en ti de hacer lo que quiero.”

Ahora, ¿quién puede decir cómo he quedado confundida con este hablar de Jesús? He quedado muda y desde el fondo de mi corazón repetía: *"Fiat, Fiat, Fiat"*.

* * * * *

Luisa se siente muy mala e indigna de poder seguir colaborando con Jesús, y Le pide que tenga piedad de ella; que la libere de esta lucha interna que ella siente.

Luisa se había rebelado contra la orden del sacerdote, de que publicara todos los detalles de las cosas íntimas que sucedían entre Jesús y ella, y aunque terminó cediendo, se siente culpable de su rebeldía, y llena de defectos, y

esto probablemente se debió a la reprimenda que recibió por parte de las autoridades eclesiásticas. No es primera vez que esto sucede, y el Señor siempre utiliza estas situaciones para darle a ella y a nosotros nuevas enseñanzas.

En todo el Bloque **(A)**, Nuestro Señor expone repetidamente el nombre “espanto”, y el verbo “espantar” para describir el estado anímico de nulidad de Luisa, como también los utiliza para describir el estado anímico de Su Madre cuando se Le anunciara la Maternidad Divina. El Diccionario define *espanto* como “*temor, consternación, amenaza o demostración con que se infunde miedo*”.

Adelantamos, que es importante entender que no es tanto asombro lo que nos invade cuando hemos profundizado en nuestra relación con el Señor, sino que es espanto lo que nos invade, y esta emoción, dadas las circunstancias, es inevitable.

Esta nulidad toma diferentes características en Luisa, y en nosotros, que quizás debiéramos anunciar con mayor precisión, porque todas contribuyen a este sentirse nada.

El Señor ha elevado a Luisa a una categoría excelsa insospechada, la de ser Hija Renacida en la Divina Voluntad, renacida en un Ámbito de Luz de vastedad infinita. Esta elevación no es retórica, no es algo de lo que se habla pero que no se experimenta; ella sabe, sin lugar a dudas, que ha sido elevada a esta categoría. También a nosotros Nos han elevado a esta categoría excelsa, pero nuestra certeza sigue siendo materia de Fe, mientras que, en ella, es materia de Realidad. Si habláramos solo de Categoría Excelsa, seguirían siendo palabras, pero esta elevación conlleva el status de estar en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, es estar junto a Dios, junto a Jesús, en el mismo Ámbito en el que Él vive, actúa, piensa, siente, y se desenvuelve; el Ámbito en el que está todo, que Él dirige con Sabiduría Infinita. Es inevitable pues, que todo esto nos espante, en mayor o menor grado, y esto el Señor lo acepta, pero lo que no acepta el Señor, es que este espanto nos paralice en nuestra actividad, que Él ama tanto, porque se está desarrollando en el Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad.

Con todas estas consideraciones, comenzamos con el análisis detallado del Bloque **(A)**, de un capítulo que conlleva grandes dificultades analíticas.

(1) Hija mía, no temas, Yo te vigilo y estoy a la custodia de tu alma a fin de que el pecado, aún mínimo, no entre en tu alma, y donde tú u otros ven defectos y maldad en ti, Yo no la encuentro, - Jesús la consuela diciéndole que no tenga temor, espanto Le llama luego, del estado en que se encuentra su alma, porque ese temor nada tiene que ver con su condición moral. Él la está vigilando constantemente, y no va a permitir que ningún pecado, aunque fuere venial entre en ella. Añade el Señor, que si los demás “ven defectos y maldad”, Jesús que es el Juez no los ve, porque para que existan defectos y maldad tiene que haber desobediencia querida, libre e informada, y eso no existe en Luisa, que si alguna vez obra defectuosamente, no lo hace por desobedecer, sino que ella lo atribuye a su condición de nada.

(2) Más bien veo que tu nada siente el peso del Todo, - En el fondo de todo el problema de Luisa, y que ella atribuye a su condición moral, está esta realidad de la cual Luisa se percata cada vez más, de que Jesús es el “todo”, y ella es la “nada”, y esta certeza creciente, la hace sentirse más y más indigna e incapaz de seguir adelante, escribiendo Conocimientos que cada vez son más asombrosos, dando a conocer los Planes Divinos que tiene para con ella, y para con todos los seres humanos que vivan en la Divina Voluntad; y para colmo, también tiene que narrar lo que acontece en la intimidad de su relación con Jesús.

(3) porque por cuanto más te elevo íntimamente a Mí y te hago conocer lo que quiere hacer el Todo de tu nada, tanto más sientes tu nulidad, y casi espantada, aplastada bajo el Todo quisieras no manifestar nada y mucho menos poner sobre el papel lo que el Todo quiere hacer de esta nada; - Es obvio que el sentirse nada, no lo experimentamos normalmente, porque es estado paralizante que pudiera interferir con nuestra libertad de voluntad. Es, por tanto, un casi espanto, que debemos superar, y que Él Nos ayuda a superar por medio de sucesivas Sugerencias Amorosas.

Por otro lado, este sentirse nada, es un sentimiento afín al de “temor de Dios” Bíblico. Ambos sentimientos, el de sentirse nada y el temor de Dios, son sentimientos que Él no quiere nos dominen, pero tampoco quiere que nos “abandonen”; quiere que permanezcan en nuestro subconsciente, para que todo nuestro obrar esté permeado por

estas certezas, pero que, al mismo tiempo, no dejemos de ayudarlo y colaborar con Él como si no tuviéramos esos sentimientos para nada. Balance este difícil de conseguir, pero que como todo lo demás, es Él el que se encarga de que ese balance exista en nosotros, y así cuando nos sintamos envalentonados con esta nueva Gracia Capacitante de vivir en la Divina Voluntad, de que podemos todo con Su Misma Potencia Creadora, y hacer como hace Él, Él se encarga de que el peso de la nulidad nos embargue, e introduzca sobriedad en nuestra actividad, pero nunca demasiada sobriedad.

(4) Mucho más que por cuanta renuencia tú sientes, Yo venzo siempre y te hago hacer lo que quiero.

- Como ya habíamos expresado, Él no permite que estos sentimientos nos paraliquen, porque quiere, necesita de nuestra actividad para conseguir Sus Planes. Él actúa con Luisa y con nosotros de manera distinta a como actúa con los demás, puesto que Luisa y nosotros nos hemos comprometido a hacer lo que Él quiere, y por tanto cuando dice que “te hago hacer lo que quiero”, no está violando nuestra libertad de voluntad, porque ya se la hemos entregado. En la práctica, esta disposición nuestra funciona, o, mejor dicho, nos percatamos de que está sucediendo, por nuestra fluidez en la actuación: nuestra percepción es cada vez afinada de lo que quiere de nosotros, y nuestra aceptación es cada vez más fácil a lo que quiere que hagamos.

(5) Esto le sucedió también a mi Mamá Celestial cuando le fue dicho: ‘Te saludo María, llena de gracia, Tú concebirás al Hijo de Dios.’ Ella al oír esto se espantó, tembló y dijo: ‘¿Cómo puede suceder esto?’ Pero terminó diciendo: ‘Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum.’ - Comienza a explicarle a Luisa, lo que Su Madre sintió en aquellos momentos en los que se Le anunciara Su Maternidad Divina. Dice que Ella se espantó y tembló.

Todos ya sabemos por los estudios que hemos hecho del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, que este Conocimiento fue el único que a Ella no Le fue revelado en toda Su Existencia ab eterna, y luego en Su Existencia Encarnada en el Seno de Su Madre Santa Ana. Por lo que Nuestra Señora dice, y ahora Jesús confirma, Ella no sabía que iba a ser la Madre de Dios, la Madre de Jesús, cuando Dios, Jesús, decidiera Manifestarse Encarnadamente.

Para los que preparan estas Guías de Estudio, siempre ha sido difícil de comprender, el porqué este Conocimiento se Le sustrajo a Nuestra Señora. Las listas de las Prerrogativas que se Le concedieron, muchas de ellas, concedidas en el momento de Su Inmaculada Concepción, y de las que ya hemos hablado en detalle en nuestro análisis del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. Ahora, sin embargo, lo entendemos mejor. Todas las otras Prerrogativas concedidas, Le eran necesarias para que fuera Compañera Efectiva de Nuestro Señor en Sus Existencias ab eternas, pero esta de ser Madre de Dios, solo era necesaria saberla y tenerla para cuando Ella tuviera existencia Encarnada en esta realidad separada nuestra. En otras palabras, ¿para qué saber algo, que todavía no había llegado el tiempo que sucediera?

En Su Narrativa en el Libro de la Virgen, Nuestra Señora habla de todas esas Prerrogativas concedidas, no hay espanto alguno cuando las describe; las acepta con toda naturalidad, como consecuencia lógica de aquel estado existencial de total abandono a la Voluntad de Dios. Pero para ser Madre de Dios, Nuestra Madre siempre se sintió inmerecida, sintió todo el peso de la Responsabilidad que se Le encomendaba, se La hizo comprender todo lo que sucedería con ese Hijo Suyo, lo sufrió todo en un solo instante, sufrió lo de Él, y sufrió también lo que Ella iba a sufrir, sintió su nulidad e incapacidad ante tan grandiosa Encomienda, pero la aceptó. Todo lo superó con la Ayuda Divina, por supuesto, pero este sentido de asombro, que es también parte del espanto, nunca la ha abandonado, ni puede abandonarla.

(7) Ella sintió todo el peso del Todo sobre su nada y naturalmente se espantó. - el concepto de “peso” que el Señor utiliza para darnos una idea de la situación que Su Madre afrontaba, se equivale al concepto de “responsabilidad”; la misma responsabilidad para su Misión, que Luisa se veía incapaz de asumir, tal y como la Responsabilidad que se Le encomendaba, asustó a Su Madre.

(8) Así que cuando te manifiesto lo que quiero hacer de ti, tu nada se espanta; veo repetir el espanto de la Soberana Reina y Yo, compadeciéndote, levanto tu nada, la refuerzo a fin de que pueda resistir para sostener al Todo. - Aunque no lo dice, pero, así como está sosteniendo a Luisa ahora, “apuntándola” como

techo que se derrumba, así tuvo también que sostener a Su Madre, reforzarla, cuando “naturalmente, se espantó”.

(9) Por eso no pienses en esto, sino piensa más bien en hacer obrar al Todo en ti. - De nuevo dicho, no importa cuán espantados podamos estar, cuan inmerecidos nos veamos, lo que importa es la labor que se Nos sugiere que hagamos.

* * * * *

En el Bloque **(B)**, como ya es la norma, Luisa escribe acerca de sucesos que no necesariamente ocurrían en el mismo día, sino que a veces ocurrían en días posteriores, pero quedaban incorporados al día, y al capítulo en cuestión. Es fácil percatarse de esto, cuando lo que escribe no tiene una relación estricta con lo dicho anteriormente. Esta parece ser una de esas situaciones.

Así pues, dice Luisa que después, estaba haciendo sus acostumbrados actos en el Querer Supremo, abrazando todo y a todos, llevando a Su Creador los actos de todos como un acto solo; ahora, mientras esto hacía, mi dulce Jesús ha salido de dentro de su interior y abrazándolo todo junto con ella, se le unía haciendo lo que ella hacía, y dice que después, todo amor, Le ha dicho:

(1) Hija mía, amo tanto los actos hechos en mi Querer, que Yo mismo tomo el empeño de custodiarlos en la Unidad de mi Luz suprema, de modo de volverlos inseparables de Mí y de mis mismos actos.

- Para los que leen enfatizamos, que Nuestro Señor habla de los actos hechos en Su Querer, no habla en estos instantes de los seres humanos que originan esos actos: Luisa, y nosotros. Ya Luisa y nosotros estamos en la Unidad de la Luz del Supremo Querer, y gozando de la Inseparabilidad que es, por Decreto Divino, la Marca Distintiva de los Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad. No hay que traernos, ya estamos. Nuestros actos, sin embargo, aunque ya Él los ha visto y anticipado en la Corrida de Ensayo, están por realizarse en el decursar del tiempo que se Nos da para vivir, y, por tanto, esos actos tienen que ser “transportados”, “internados”, cuando se hagan, a la Vastedad de la Luz, por el Divino Agricultor, como ya sabemos Él se llama a Si Mismo, en capítulos anteriores.

De esto es de lo que el Señor va a hablarnos en este Bloque **(B)**, y así dice que ama tanto esos que los custodia personalmente, de manera tal que sean inseparables de Él, y de Sus Mismos Actos.

(2) Si tú supieras cómo soy celoso de estos actos, cómo me glorifican en modo todo divino, se puede decir que cada uno de estos actos es una nueva fiesta que se inicia en toda la Creación y en toda la patria celestial; - Habla de “celo”, y celo solo se tiene por aquello que ya se posee, que es de uno mismo. Es el mismo concepto que cuando uno compra una joya, y se la van a entregar en la casa; uno la asegura, la hace transportar con todo esmero, porque, aunque no la tengo conmigo, es mía.

Habla de “glorificación”, ya que, en última instancia, todo lo que los seres humanos hagamos, necesita tener como objetivo el Glorificarle, el Reconocerle como Nuestro Dios y Creador Benevolente. Dice más aun, dice que “cada uno de esos actos inicia una nueva fiesta en toda la Creación, y en la Patria Celestial”. Explicamos esto una vez más.

Cada acto hecho en la Divina Voluntad, por un ser humano que vive en la Unidad de la Luz del Supremo Querer, genera frutos universales que no existían anteriormente; han sido hechos para beneficio del que lo hizo, y generalmente tienen como objetivo, o mejor dicho van dirigidos para beneficio de otro u otros que lo necesitan, pero como no se han hecho exclusivamente para beneficio del originador y del destinatario, sino que se han hecho por todos a quienes pudiera aplicar los beneficios del acto, entonces el alcance de la fiesta generada es universal y abarca a los Mismos Bienaventurados.

Así pues, Además de beneficiar a algunos, son, para todos los demás seres, aquí o allá, una nueva creación que a todos envuelve, que a todos da alegría y gozo participatorio.

(3) dondequiera que se encuentra mi Voluntad, estos actos corriendo en Ella como rayos de luz, llevan nuevas alegrías, fiestas y felicidad, estos actos son las alegrías, la fiesta y la felicidad que forma

la criatura en la Voluntad de su Creador, - Insuperable descripción del Señor que hemos tratado de decir nosotros en el párrafo anterior, y que ahora Él Mismo confirma en este párrafo insuperable.

(4) ¿y te parece poco que la criatura pueda formar y llevar la fiesta, la alegría, la felicidad a su Creador, y por todas partes donde reina nuestra Voluntad? - Todos debemos creer, que esto que Nos dice, como admirado, es lo que sucede en la realidad. Nuestro Señor no hace un comentario retorico, sino que quiere una respuesta inequívoca e ineludible, de que Le creemos. De nuevo, parece ser pregunta retórica, que adorna lo dicho anteriormente, pero no es esa Su Intención. Su Intención es preguntarnos si Le creemos que es esto lo que sucede. Esta pregunta pudiera pues, parafrasearse de esta manera: ¿No me crees Luisa, o Fulano, (aquí cada uno ponga su nombre), que tú puedas con cada uno de tus actos, hacerme fiesta, traerme alegría, felicidad, y a todos los lugares en los que reina Mi Voluntad?

Antes de terminar con el análisis del párrafo consignamos que, tal y como lo dice el Señor, estos actos nuestros primeros dan alegría y luego felicidad. La alegría viene con el encuentro de algo placentero, algo externo a nosotros que nos resulta agradable, y una vez que esa alegría se siente, tomamos posesión de eso que ha venido a nosotros agradablemente, y entonces conseguimos la felicidad por la posesión de lo que viene en el acto.

(5) Esto sucedió a mi Mamá Reina, Ella, porque obró siempre en la Unidad de la Luz del Querer Supremo, todos sus actos, el oficio de Madre, los derechos de Reina, quedaron inseparables de su Creador, - Una de las consecuencias de estar en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, es que nuestros actos, no solo llegan, que esto parece ser el énfasis original del Señor, sino que ahora Nos reafirma, y quizás esto es más importante aún, que lo que hacemos permanece ahora para siempre, junto a Él.

Esto tiene dos connotaciones importantes; la primera queda expuesta en este párrafo, aunque algo escondida, y la segunda el Señor la declara en el próximo párrafo.

Volviendo a la primera de las connotaciones. Nuestra alegría eterna, estará definitivamente asociada a esa vida nuestra que está siendo "grabada", acto por acto, en la Vastedad de la Luz, y que resulta nuestra Felicidad eterna, porque la poseeremos, y Nos acompañará a Ambos, a mí y a Él, por toda la eternidad. Por supuesto, que no será esta la única alegría que experimentaremos, porque en el Cielo participaremos de todo lo que los demás han hecho, y por supuesto, participaremos de todo lo nuevo que Nuestro Señor continuará haciendo en nuestra realidad, u otras.

Todo esto lo inferimos por lo que dice de Su Madre Santísima. Al estar Ella en las condiciones descritas, todo lo que Ella hiciera, tanto ab eternamente, como Encarnada, ha quedado indisolublemente unido a Ella y a Su Hijo, y Le da Alegría y Felicidad que son indescriptibles.

(6) tan es verdad, que la Divinidad cuando hace salir fuera los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la patria celestial, hace salir junto todos los actos de la Mamá Celestial, - El Conocimiento que el Señor Nos da en este párrafo, es tan incomprensible que nada podemos hacer para imaginarlo.

Habíamos dicho en el párrafo anterior, que las Alegrías Celestiales no están limitadas a lo que hemos hecho, y lo que han hecho otros, sino que participaremos de todo lo nuevo que el Divino Querer hace para proporcionar alegría continua a todos los Bienaventurados. Pues bien, dice el Señor, que cada vez que actúa a favor de los Bienaventurados, Él "hace salir junto (al Suyo) todos los actos de la Mamá Celestial". Es una avalancha de Alegría lo que dice realiza. ¿Dice eso también de lo que Luisa hacía? No lo dice, pero estamos seguros de que eso sucede también. ¿Dice eso también de nosotros? Por supuesto que sí.

(7) así que todos los santos se sienten investidos no sólo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, sino que quedan también investidos por el amor materno de la Madre de ellos, de la gloria de su Reina y de todos sus actos convertidos en alegrías para toda la Celestial Jerusalén, - Párrafo que reafirma lo dicho, con Palabras un tanto diferentes de las anteriores; sin embargo, hay algo en el párrafo que debemos elaborar, puesto que explica un tanto, la Vivencia de los Bienaventurados en el Cielo, de los que se han Salvado o morado siempre en él. Sabíamos algo de esto por capítulos anteriores, pero son de los primeros volúmenes, y esos ya los estudiamos hace muchos años.

Así decimos que la esencia de la Alegría y Felicidad que todos disfrutaban en el Cielo, en la "Patria Celestial", la constituye una continua sorpresa por lo que la Divina Voluntad, en Jesús, se Le ocurra "inventar" para deleite de los que allí están. Dice el Señor que se "sienten investidos, no solo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, ...", con lo que implica abiertamente, que lo principal en esta Vivencia de Alegría eterna, son las Alegrías de Él, las que Él siente, y las Bienaventuranzas que a Él se Le ocurra crear para deleite de los Bienaventurados. ¿Cómo será todo esto? No lo sabemos, porque si lo supiéramos ya estaríamos en el Cielo.

Pues bien, dice en este párrafo que además de todo eso, también participaremos de los Actos de la Virgen Madre, y esto será también expresado en una modalidad toda distinta, toda especial, que tampoco ahora podemos entender o experimentar. Sí debemos creer que esta alegría y felicidad serán en todo especial, porque el Señor las distingue de Sus Mismas Alegrías, y eso es mucho decir.

(8) así que todas las fibras de su corazón materno aman con amor de madre a todos los hijos de la patria celestial y los hace partícipes en todas las alegrías de Madre y la gloria de Reina; - Nuestra Madre no ha dejado de actuar a favor de Su Hijo, y de nosotros, porque también es nuestra Madre. Así pues, ya no como Intercesora, sino como la Co-Proveedora de todas las Alegrías Celestes, Ella está también alegre por poder contribuir a nuestra alegría y felicidad.

(9) así que Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos, que le costaron tanto cuanto le costó la Vida de su Hijo Dios, y en virtud de la Unidad de la Luz del Querer Supremo que poseía, sus actos permanecieron inseparables de los nuestros; - ¿Pueden Sus Dolores incomprensibles, puede Su Tristeza, contribuir a nuestro bienestar, a nuestra alegría también incomprensible? Por supuesto que sí. Esa Tristeza, esos Dolores son los que han facilitado, han sido la causa, de que Ella pueda darnos Su Bienestar y Su Alegría. El Bienestar y la Alegría que puede darnos ahora, y que Nos da, son el resultado de Sus Muchos Dolores. Esto es incomprensible normalmente, porque los sentimientos de alegría y de dolor son contrarios para nosotros, y son contrarios porque se originan en circunstancias distintas, en "yos" distintos; pero cuando los sentimientos son generados en un mismo "lugar", en la Inmutabilidad Misma, y en una criatura que goza también de esa misma inmutabilidad, por Gracia, una criatura que no sufre cambios, que no está afectada por nada externo, entonces, ambos sentimientos se confunden, y se hacen uno, y la aplicación de esos actos a los demás seres humanos y celestiales, depende ahora no del que los origina, sino del que los recibe. Si estamos en la tierra, son tristezas y dolores, si estamos en el Cielo, son bienestar y alegría.

(11) es Madre de amor en el Cielo, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales, así que todos los santos tienen un amor mayor, gloria y alegrías de más por virtud de su Madre y Soberana Reina. - Afirma el Señor con Sus Palabras, y completa el Señor los Conocimientos que nos permitan vislumbrar algo de este Misterio en medio de los demás Misterios: el cómo es que la tristeza de Su Madre, es al mismo tiempo, tristeza y alegría.

Los Bienaventurados saben que están donde están, por lo que Su Hijo sufriera, por lo que Ella sufrió, y el sufrimiento de Ellos, con mayúscula, es alegría para ellos, con minúscula.

(12) Por eso, amo tanto a quien vive en mi Voluntad que Yo me abajo hasta ella para hacer junto con ella lo que ella hace, para elevarla hasta el seno del Eterno, para hacer uno su acto con su Creador. - Si que lo diga, pero totalmente entendido, que nuestras tristezas y dolores, los trabajos que pudiéramos experimentar los que vivimos en la Unidad de la Luz, al originarse en la Unidad de la Luz, son simultáneamente, dolores y tristezas, bienestar y alegría.

* * * * *

Y comencemos con el estudio del Bloque (C).

(1) Hija mía, el triunfo de mi Voluntad está unido con la Creación y con la Redención, se puede llamar triunfo único. - Uno de los Conocimientos más interesantes que encontramos en este Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad, es el saber, que lo que el Señor va consiguiendo en la tierra, paso a paso, es muestra-

do a todos los Bienaventurados, para su mayor alegría y felicidad. Todo esto está implicado por Su Referencia al concepto de "Triunfo", que no tiene sentido a menos que lo que se va consiguiendo se muestre a otros. Así pues, sabemos, que lo que Él consigue que ocurra con Luisa y nosotros, respecto de Sus Planes, Él lo hace saber a todos los residentes de la Patria Celestial, los hace "desfilarse" delante a todos, para que lo vean. Nada de esto debiera resultarnos tan nuevo, puesto que existe una referencia Bíblica a un triunfo Suyo parecido, cuando dice que hay más alegría en el Cielo por un pecador que se convierte, que por 99 que permanecen justos. Esto solo puede comprenderse, a menos que Él hace saber a todos en el Cielo, que un pecador se ha arrepentido, y que esa conversión es un Triunfo Suyo.

Pero volviendo a la sustancia del párrafo, comprendemos ahora mejor, que todo lo que se relaciona con Su Plan Original de que hubiera un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, es "Único" y es parte de Su Triunfo. Aunque Él reconoce Triunfos "parciales", y se regocija con ellos, solo hay un "Triunfo Único", el del Reino. Todo está supeditado a la consecución de dicho Triunfo Único, y que hasta tanto no se consiga lo que se ha buscado desde un principio, nada se ha ganado todavía.

Toda esta canalización de todo lo que ocurre con seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, tiene un Objetivo fundamental, cual es, el establecimiento del Reino, y cuando esto llegue a conseguirse, entonces la Divina Voluntad podrá exhibir Su "Triunfo Único".

Digamos todo esto con otras palabras y enfoque.

Jesús denomina al triunfo de Su Voluntad, como "Triunfo Único", porque en realidad, es el único Triunfo que Ellos percibieron en el Diseño nuestra realidad, y que querían conseguir y exhibir. Querían un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. La Creación de nuestra realidad y la Redención que se hizo necesaria luego, están supeditadas a conseguir este Objetivo, este Triunfo. A su vez, dadas las circunstancias, el Reino no podía llegar sin esta Creación y Redención. Sin la Creación el ser humano no puede subsistir, y sin la Redención, no podría ser admitido a la Amistad Divina una vez más, Amistad que se perdiera con el pecado. Por lo tanto, aunque el Triunfo más importante, el Único, sea el establecimiento del Reino, no se hubiera podido conseguir sin los otros dos Logros parciales y complementarios, contribuyentes al Triunfo Final.

(2) Y así como una mujer fue la causa de la ruina del hombre, después de cuatro mil años una Virgen mujer fue la causa de que, haciendo nacer de Ella mi Humanidad unida al Verbo Eterno, dio el remedio a la ruina del hombre caído. -Todo el capítulo tiene que ver con este Establecimiento del Reino, aunque pueda parecernos que mucho de lo que ha logrado, pudiera calificarse como Su Triunfo, Su Objetivo. Los Triunfos, hasta ahora alcanzados, comprendemos que han sido Triunfos Parciales, pero necesarios para la consecución del Triunfo Único Final.

Con este pensamiento en mente, recorramos con el Señor la larga historia humana, cómo la ha encarrilado hacia el Fin Único.

En este primer párrafo habla de la necesidad de una Redención, no solo para rescatar, uno a uno, a seres humanos que de otra manera no hubieran podido acercarse a Él, hubieran quedado separados de Él para siempre, sino para que muchos de esos seres humanos rescatados, salvados, pudieran, pero no todos, llegar a vivir en la Divina Voluntad, y por tanto ser miembros futuros del Reino y del Triunfo Único.

Una y otra vez ha tratado, con diferentes líneas de creación, con diferentes primeros seres humanos, de conseguir Su Objetivo, pero todos Le hemos fallado. Que sepamos, el Señor no revela nada específico de cada línea de creación, excepto de la de Adán, pero la aceptación de Su Parte de que es correcto reparar por ellos todos, por las generaciones anteriores a Adán, certifica sus existencias y comportamiento. Véase el capítulo del 8 de febrero de 1924, volumen 16.

Para los efectos nuestros, no importa cuáles fueron las pruebas a las que esos otros primeros seres humanos fueron sometidos; todos fallaron, y los últimos en fallarle, fueron Adán y Eva. Dentro del Concepto de Justicia Compensatoria es necesario, que cada acción incorrecta tenga una reacción correcta, y así la ofensa perpetrada por un

ser humano libre, necesita quedar contrarrestada, contrapuesta, perfectamente, con las acciones de otros seres humanos también libres, y los más perfectos de todos los seres humanos, son Jesús y María.

Así pues, a Su Compañera ab eterna, la Virgen María, concebida Inmaculada ab eternamente, se La propone como la Mujer capaz de contrarrestar y reparar por las acciones funestas de todas las primeras mujeres que también fallaron, y a su vez, se la propone como la Madre del Dios Humanado, el Jesús ab eterno, para que este Jesús contrarreste y repare por las acciones funestas de todos, particularmente de los primeros hombres. Con estas decisiones, se dan los primeros pasos para conseguir el Triunfo Único.

(3) Ahora el remedio del hombre está formado, ¿y sólo mi Voluntad debe quedar sin su pleno cumplimiento, mientras que Ella tiene su acto primero tanto en la Creación como en la Redención? - Este primer paso no era suficiente, porque el proceso de lograr el número necesario de seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, y, por consiguiente, súbditos del Reino, no es un proceso que puede conseguirse unilateralmente, es un proceso que nosotros tenemos que aceptar libre e informadamente, porque el Reino solo podrá instalarse si un número suficiente de seres humanos conociéndolo, decidan quererlo. No así la Redención, que, como proceso, se constituye sin nuestra concurrencia, como Proceso “**está formado**” independientemente de si los seres humanos quieren salvarse o no. La Pregunta del Señor, es, por supuesto, totalmente retórica, y no la responde, porque está sobreentendido que la respuesta es afirmativa: la Regeneración de seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, porque de eso se trata este nuevo Proceso, ya ha sido Prevista en la Corrida de Ensayo; es más, si no hubiera sido Previsto, nadie hubiera llegado a existir.

(4) He aquí el por qué después de otros dos mil años hemos escogido otra virgen como triunfo y cumplimiento de nuestra Voluntad. - Para implementar la segunda parte del Plan Recuperativo, se escoge a Luisa, otra Virgen, totalmente dedicada al logro del Plan, con la que pudieran dar cumplimiento al Plan Original, y ser ella una parte integral del Triunfo Único.

(5) Así que nuestra Voluntad formando su reino en tu alma y haciéndose conocer, con este conocimiento, te ha dado la mano para elevarte a vivir en la Unidad de su Luz, de modo de formar tu vida en Ella y que Ella forme su Vida en ti, y habiendo formado en ti su dominio, forma la conexión para comunicar su dominio a las otras criaturas; - El proceso de Regeneración es preciso en su secuencia, muy preciso, y conlleva:

a) Este Reino que se quiere establecer en la persona de Luisa, tiene su sede en un Cuerpo de Luz, que se forma para ella, y que es capaz de alojar los necesarios Conocimientos Divinos que la constituirán como súbdito del Reino. Estos necesarios Conocimientos Divinos se le dan todos de un golpe, se los encierra a todos en Su Cuerpo de Luz, aunque luego, dichos Conocimientos, Nuestro Señor y Su Madre Santísima se los irán descubriendo, revelando si se quiere, poco a poco, para que pueda actualizarlos, o sea entenderlos, creerlos, y ponerlos en práctica.

b) así equipada, utilizando el Primer Conocimiento como escabel, Él puede “**darle la mano**”, para elevarla a vivir en la Unidad de la Luz en la que Él vive. Esta no es una elevación gradual. Luisa, y cada uno de nosotros, somos transportados de inmediato con el primer Conocimiento, y, por tanto, estamos en la Unidad de la Luz.

c) Una vez que la ha elevado, continúa desarrollando esta Vida de Luisa en la Unidad de esa Luz, que, como toda vida, viene a quedar constituida por sus actos diarios, o por nuestros actos diarios, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas. Al mismo tiempo, que la Divina Voluntad forma y desarrolla Su Vida en Luisa, Luisa forma y desarrolla su vida en la Divina Voluntad, proceso incomprensible este en el que se posee y al mismo tiempo se es poseída.

d) Una vez iniciado el proceso de formación y desarrollo de esta Vida Divina, se forma también la “**conexión**”, el **método**, que permita implementar en otros seres humanos, este mismo Proceso, y así también ellos puedan incorporarse a la Unidad de la Luz, y junto con Él y Su Madre Santísima, formar y desarrollar Vidas Divinas, que Les ayuden a conseguir el Objetivo Único, el Único Triunfo.

Todo pues se forma, y se va desarrollando, poco a poco; son Sorbos de Vida Divina que se dan y reciben con cada Conocimiento Divino, comprendido y puesto en práctica, y cada sorbo contribuye a la necesaria regeneración de la Divina Voluntad en cada ser humano que así haya decidido quererlo.

(6) y así como al descender el Verbo en el seno de la Inmaculada Virgen no permaneció sólo para Ella, sino que formé la conexión de comunicación para las criaturas y me di a todas y por remedio de todas; - Regresa el Señor al Proceso Redentor, para seguir estableciendo una comparación entre lo sucedido, y lo que ahora sucede con Luisa. La Redención, se consigue a través de, y con la cooperación plena de la Inmaculada Virgen, pero no se quedó en Ella, sino que se dio a todos, se comunicó a los demás, al formarse la “conexión de comunicación para las criaturas, para remedio de todas”.

(7) así sucederá de ti, porque con el haber formado en ti su reino, mi Supremo Querer forma las comunicaciones para hacerse conocer a las criaturas; - Reafirma el Señor, por su importancia, el paso **d)** que habíamos declarado en el párrafo 5. Lo más importante en este Conocimiento de ahora, es la secuencia en la que todo sucede. El Reino individual necesita ser formado primero en el ser humano, y esto se logra con el Primer Conocimiento, el cual Le provee a ese ser humano un Cuerpo de Luz, en el que pueden guardarse todos los Conocimientos con los que se dota a ese Cuerpo de Luz, y la elevación de ese ser humano así equipado, a la Unidad de la Luz, para que estando en Ella, morando en Ella, pueda ayudarle a la consecución de Sus Objetivos.

(8) todo lo que te he dicho sobre de Él, los conocimientos que te he dado, el modo y el cómo del vivir en mi Querer, el hacerte conocer cómo quiere y suspira que el hombre regrese en sus brazos, que vuelva a entrar en su principio del Querer eterno de donde salió, todo son vías de comunicación, vínculos de unión, transmisión de luz, vientecillo para hacerles respirar el aire de mi Voluntad y por lo tanto desinfectar el aire de la voluntad humana, y viento impetuoso para apoderarse y desarraigar las voluntades más rebeldes. - Este es el párrafo cumbre del capítulo. Resume, expande y clasifica todo lo que es necesario saber, sobre el Gran Esquema del Triunfo Único.

Todo lo que te he dicho sobre de Él, - El Señor distingue y separa lo que Nos dice sobre el Reino, de los Conocimientos que van formando ese Reino en Luisa. Lo que se dice es, por lo general, descriptivo, da noticias de cómo es ese Reino, quiénes vivirán en él, qué sucederá cuando estemos ahí, etc. Todas estas noticias inspiran, ayudan, entusiasman, y por tanto son necesarias.

Los conocimientos que te he dado, - Como decíamos, los Conocimientos sobre Dios, sobre la Divina Voluntad, son un tópico separado y trascendente. Pudiéramos decir que es el factor fundamental, el más necesario para formar y desarrollar la Vida Divina, el Árbol de Su Voluntad, que está encerrada en nuestro Cuerpo de Luz, en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo.

El modo de vivir en mí Querer, - Un tanto parafraseado porque tenemos que distinguir el “modo de vivir” del “cómo se vive”. El “modo” de vivir tiene que ver con la actividad que necesitamos realizar; así pues, Nos enseña nuestras obligaciones respecto a la lectura y estudio diario de los Escritos, de las Horas de la Pasión, los Paseos a realizarse diariamente, las lecturas del Libro de la Virgen, son todas muestras del modo de vivir, lo que tenemos que aprender y hacer para desarrollar esta Vida Divina a la que hemos Renacido, y que es ahora nuestra.

El cómo se vive en mí Querer, - El “cómo” tiene todo que ver con nuestra comprensión del Plan, del Objetivo que va a desembocar en el Triunfo Único. Esta comprensión tiene que crecer diariamente. No es suficiente hacer las Oraciones descritas, o sea, el modo de vivir, independientemente de porqué las hacemos. En nuestra mente tiene que haber una comprensión total de por qué hacemos lo que hacemos, y esto representa al “cómo” se vive.

El hacerte conocer cómo quiere y suspira que el hombre regrese en sus brazos, - Una parte esencial del “cómo” vivir es comprender, más y más, lo mucho que el Señor suspira que el hombre regrese en Sus Brazos, pero no meramente salvado, sino totalmente identificado con Sus Objetivos. Esta no es una imagen poética, sino que refleja una realidad: es necesario que vivamos como abandonados en Sus Brazos, como un niño se abandona en brazos de su madre o padre, y refleja esta, absolutamente necesaria dependencia.

Que vuelva a entrar en su principio del Querer eterno de donde salió, - Si no regresamos a nuestro principio, al estado en el que fuimos Visualizados por la Mente Divina, nada importa. Regresar en verdad a aquel estado prístino, ya no podemos, porque lo hecho, hecho está, y de nuevo dicho, Él no puede aniquilar, borrar actos hechos por seres a los que se Les ha concedido Su Misma Libertad de Voluntad, pero sí podemos regresar a un estado exis-

tencial toleradamente imperfecta, porque Su Redención Nos justifica, y nuestro Cuerpo de Luz Nos eleva a Su Mismo Plano Existencial, y hace posible esta existencia modificada, una existencia que estamos recobrando: nuestra persona redimida, y nuestro Cuerpo de Luz, nos perfeccionan y permiten nuestra estancia en la Unidad de la Luz.

(Cómo) todo son vías de comunicación, - Todo lo descrito hasta ahora en un plano estático, adquieren dinamismo, porque Nos dice que todo lo que habla se constituyen como vías de comunicación, "carreteras", que se originan en la Divinidad y desembocan en nosotros. Es verdad, que todos los seres humanos estamos en comunicación con nuestro Señor y Creador, de eso no se trata lo que Nos dice, de lo que se trata es de que los que viven en la Divina Voluntad, gozan de todo lo anteriormente dicho como vías de comunicación especiales, únicas a esta Vivencia, a través de las cuales se comunica con nosotros para guiarnos, para regirnos en forma especial y distinta a los demás seres humanos.

Vínculos de unión, - Además de vías de comunicación, son vínculos de unión, y unión indisoluble; estos Vínculos, estas Cadenas, las forja el Amor Divino.

(De) transmisión de luz, - Todo lo que ha dicho hasta ahora se realiza con Luz transmitida. Estas vías de comunicación, estos vínculos de unión, son formados todos de Luz Purísima, la Luz Misma, cuál es la Divina Voluntad, y esta Luz se manifiesta en todo.

Luz Divina es lo que Nos dice, Luz Divina es la Fe, con mayúscula, que requiere ahora de nosotros; Luz Divina son los Conocimientos de las Verdades Divinas, Luz Divina es el modo de vivir, Luz Divina es el cómo vivir, Luz Divina es el cuidado extremo de Padre en cuyos Brazos nos abandonamos, Luz Divina está en el Plan que tiene de que regresemos al Estado original, Redimidos y Santificados.

Vientecillo para hacerles respirar el aire de mi Voluntad, - A veces estos Conocimientos transmitidos en la Luz Divina, estos vínculos de unión, estas vías de comunicación, no necesitan de gran persuasión para darse al ser humano que vive en la Divina Voluntad. Esto quiere decir, que muchas veces, el creer lo que se Nos dice entra en nosotros suavemente, como un vientecillo ligero, una brisa suave.

Y por lo tanto desinfectar el aire de la voluntad humana, - Y aunque su intención primaria no es "desinfectarnos", pero así resulta, como consecuencia inevitable y deseable: Todo lo anteriormente descrito Nos desinfecta de la propia voluntad, que nos enferma, que nos inclina al mal.

Y viento impetuoso para apoderarse y desarraigar las voluntades más rebeldes. - A veces no son "vientecillos", a veces estas Vías de Comunicación llegan a nosotros con gran fuerza, porque se necesita de una gran fuerza para desarraigarnos de pasadas ataduras, de pasados afectos indeseables y pasiones desordenadas. De nuevo, el Objetivo principal de revelarnos todo lo relacionado con esta Vivencia que ya poseemos, no es el de arreglarnos moralmente, pero el efecto que ocurre es ese, y a diferencia del vientecillo que se necesitaba, ahora se necesita una conmoción, para que abandonemos nuestros antiguos asideros.

(9) Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una Potencia creadora, y el todo está en poner fuera estos conocimientos, que la potencia que contienen sabrá hacer brecha en los corazones para someterlos a su dominio. - Por su importancia, deja fuera del párrafo anterior, este aspecto de un Conocimiento, que ya pensábamos conocer, pero que ahora viene a quedar expuesto en otra de sus facetas. Hasta ahora sabíamos que, al otorgarnos Su Misma Potencia Creadora, dotábamos a todo lo que hacemos con un carácter de universalidad, que es todo de la Divinidad. ¿Cuándo reparamos? Reparamos por mí y por todos; cuando agradecemos, agradecemos por mí y por todos, y así de todo lo demás.

Ahora, sin embargo, el Señor enfatiza que no solamente nosotros gozamos de esa Potencia Creadora, sino que cada Conocimiento que Él Nos Manifiesta, que constituye para nosotros, lleva consigo también esa Misma Potencia Creadora Suya. Una vez que el Conocimiento queda expuesto, "cuando ponemos fuera estos Conocimientos", ese Conocimiento tiene en sí mismo la capacidad, la fuerza invencible de "hacer brecha en los corazones".

(10) ¿No sucedió tal vez lo mismo en la Redención? Hasta en tanto que estuve con mi Mamá en mi Vida escondida de Nazaret, todo callaba en torno a Mí, si bien este escondimiento mío junto con la Celestial Reina sirvió admirablemente para formar la sustancia de la Redención, y poderme anunciar que ya estaba en medio a ellos; - Otro párrafo de grandes revelaciones insospechadas. Para comenzar a entenderlo debemos referirnos a lo que Nos dice en el párrafo 12, cuando dice que “Ciertamente hija mía, que, si ninguno hubiera conocido que Yo vine a la tierra, la Redención hubiera sido una cosa muerta para las criaturas y sin efecto”. Siguiendo en los pasos de lo que Nos dijo en el párrafo 9, el mero Conocimiento de que Él había venido a salvarnos, tenía en sí mismo, la fuerza de hacerse conocer, de desplegar Su Redención a todos.

Ahora bien. Ese Conocimiento de Él y de Su Labor Encarnado, como el Hijo de María, había que prepararlo adecuadamente, y se preparó con Su Escondimiento en Nazaret; Dice que estuvo escondido de todos, excepto de Su Madre Santísima, y presumimos que, por algún tiempo, de San José. Este Escondimiento era tan absoluto que dice estas Palabras extraordinarias: “**todo callaba en torno a Mí**”, palabras de una trascendencia que no alcanzamos a comprender en su envergadura. Todo callaba, pero no porque ellos no podían hablar y comunicarse con Él, sino porque Él les mandaba hacer silencio, como para poder concentrarse mejor en la Labor que necesitaba realizar, en los Conocimientos que iba a darnos, en cómo iba a dárnoslo, el orden en el que lo haría, con quienes estaría en aquellos momentos, etc.; en otras palabras, tenía que planear con toda prolijidad “Su Campaña Redentora”, igual que un político planea su campaña cuando busca ser elegido a un puesto importante.

De todo esto teníamos alguna noticia, rápidamente dicha por Nuestra Señora en Su Libro, cuando Nos dice que Jesús ensayaba con Ella todo lo que Él pensaba decir en Su Predicación, pero desconocíamos que todo este “ensayo” se realizaba en el más profundo y absoluto silencio de su entorno físico.

Dicho esto, sin embargo, toda esta Revelación es preparatoria para la gran Revelación de que “**este escondimiento mío junto con la Celestial Reina sirvió admirablemente para formar la sustancia de la Redención, y poderme anunciar que ya estaba en medio a ellos.**” La sustancia de algo es lo más importante para ese algo. Dice el Diccionario que sustancia es “*cualquier cosa con que otra se aumenta y nutre, y sin la cual se acaba*”, y también dice que sustancia es “*ser, esencia, la naturaleza de las cosas*”. Así que Nos dice, que este Escondimiento Le sirvió para que Su Redención fuera todo lo efectiva que fue, para formar apropiadamente los Conocimientos de Sí que Nos daría, y para formar y planear Su Campaña externa con la que se daría a conocer a todos. Estos dos factores constituyen la Sustancia de la Redención. a) Los Actos externos que asociamos con Su Redención, y que tienen el Valor y el Alcance Universal que tienen, pero por importante que fueron, no Le hubieran servido para nada, y b) si no hubiera planeado cuidadosamente cómo hacerse conocer. Esto no debiera resultarnos nada nuevo, puesto que todos sabemos perfectamente, que esta es la Labor de la Evangelización que nos viene ocupando por los últimos dos mil años. Tan importante es este aspecto de darse a conocer, que estamos seguros que todos aquellos que no le conocieron mientras vivieron, de seguro Le conocerán a la hora de la muerte. más importante aún, Le conocerán a través de Su Madre, a la que muy pocos podrán resistir.

Resumiendo. Sin este Escondimiento, en el silencio total, no hubiera podido preparar adecuadamente el Proceso Redentor, y, por tanto, cuando por fin se dio a conocer, Su Redención pudo tener el impacto global que ha tenido en toda la humanidad, y continuará teniendo hasta el fin.

(11) pero los frutos de Ella, ¿cuándo se comunicaron en medio de los pueblos? Cuando salí en público, me hice conocer, les hablé con la Potencia de mi palabra creadora, y conforme todo lo que Yo hice y dije se divulgó y se divulga todavía ahora en medio de los pueblos, así los frutos de la Redención tuvieron y tienen sus efectos. - El Señor declara inequívocamente, que la Redención fructifica en la medida en que se la conoce. Es bueno que comentemos un poco, en la diversidad del Conocimiento de Él, que es al mismo tiempo uno, pero con apariencia distinta; es decir: el mensaje es Él Mismo: Él es la Salvación, pero Él se adorna con distintos matices, tal y como lo hacer ahora en estos Escritos que Nos hacen saber sobre el Reino de la Divina Voluntad en la tierra, pero que ese Reino tiene variadísimos matices. La razón es sencilla. Los seres humanos que se quiere salvar son innumerables, y por la misma libertad de voluntad que tienen, innumerables también las posibles respuestas que darán a Sus Esfuerzos Salvadores, por lo que hay que preparar muchos planes de conversión, muchos Conocimientos distintos, que como “rayos de luz” traten de penetrar la dureza de innumerables corazones. Así ahora con el Esfuerzo de propagar el Reino entre nosotros. Muchas veces Luisa se pregunta el

porqué escribe ciertas cosas que a ella no le conciernen, o sea, que no le dicen nada, y a ello el Señor siempre responde que lo que no le sirve a ella, les servirá a otros.

(12) Ciertamente hija mía, si ninguno hubiese conocido que Yo vine a la tierra, la Redención habría sido una cosa muerta para las criaturas y sin efectos; - Ya habíamos comentado sobre este párrafo definitivo, en el que declara la absoluta necesidad que existe para que la Redención tenga los frutos esperados: que se conozca.

(13) así que el conocimiento ha dado la vida a los frutos de Ella. – Solo cuando se conoce, o sea, solo cuando Él puede preparar Sugerencias de Conversión, con las que da a conocer Su Redención, Le es posible a la criatura recibir los frutos de Ella. El mecanismo de la Gracia Divina, pedida y dispensada, que es el fundamento de nuestra Relación con Él, ahora comprendemos que solo puede ser dispensada a través de Sugerencias Amorosas que Él prepara, y nosotros obedecemos. Todos nosotros necesitamos evangelizar, o sea, dar a conocer Su Labor, y solo podemos darla a conocer, en forma de Sugerencias, que el Señor hace a través de nosotros. Si al conocerla, el ser humano la obedece, la acepta, es decir, si desea conocerle, entonces puede percibir los frutos de Su Labor Redentora.

(14) Así será de mi Voluntad, el conocimiento dará la vida a los frutos de mi Voluntad, - De igual manera sucede ahora con esta Santificación en la Divina Voluntad: hay que conocerla para poder percibir Sus Frutos.

(15) y por eso he querido renovar lo que hice en la Redención, escoger otra virgen, estar me con ella escondido por cuarenta años y más, apartándola de todos como dentro de una nueva Nazaret para estar libre con ella y decirle toda la historia, los prodigios, los bienes que hay en mi Voluntad y así poder formar en ti la Vida de mi Voluntad. – En breves líneas Le declara a Luisa, lo que ha estado haciendo con ella, pero con estos nuevos matices de gran importancia para ella y en un sentido amplio para con nosotros. Dice que no solo ella ha estado bastante escondida de los demás, sino que también Él ha estado escondido con ella, tal y como lo hiciera en Nazaret con Su Madre. El pueblo ha cambiado, pero no el método con el que consigue Sus Propósitos. El objetivo ha sido, por supuesto, formar en ella la Vida de Su Voluntad, y por extensión el Reino, y todo esto lo ha estado logrando a través del multi-facetico Conocimiento sobre Dios, la Divina Voluntad.

(16) Y así como junto conmigo y mi Mamá escogí a San José junto con Nosotros, como nuestro cooperador, tutor y vigilante centinela de Mí y de la Soberana Reina, así he puesto cerca de ti la vigilante asistencia de mis ministros como cooperadores, tutores y depositarios de los conocimientos, bienes y prodigios que hay en mi Voluntad, - Ya habíamos anunciado antes que San José no se había quedado atrás en todo el proceso de Escondimiento inicial. Aquí el Señor confirma que San José estuvo junto a Ellos en su calidad de “Cooperador, tutor, y vigilante centinela”. Haciendo un paralelo con lo que sucede con Luisa, Le hace saber a Luisa, una vez más, que el Confesor asignado a ella, actúa también como cooperador, tutor, y depositario en persona de Su Iglesia, de todos estos Conocimientos.

(17) y como Ella (la Divina Voluntad) quiere establecer su reino en medio de los pueblos, quiero por medio tuyo deponer en mis ministros esta doctrina celestial, como a nuevos apóstoles, a fin de que primero forme con ellos el anillo de conjunción con mi Voluntad, y después la transmitan en medio a los pueblos. – En última instancia, es Su Iglesia la que Él espera transmita a los pueblos esta Doctrina Celestial, De esto no debe quedarnos la menor duda, de igual manera que ahora, todos los que de una manera u otra evangelizamos Su Redención, lo hacemos como delegados de Su Iglesia, porque todos somos por Gracia Bautismal, profetas, sacerdotes y reyes. Así ahora, todos los que evangelizamos este Evangelio del Reino, lo hacemos como delegados del Obispo de la Diócesis en la que estemos haciendo esta evangelización.

(18) Si esto no fuera, o no debiera ser, no habría insistido tanto en hacerte escribir, ni habría permitido la venida diaria del sacerdote, sino que habría dejado todo mí obrar entre tú y Yo. – Ya se lo ha dicho anteriormente, pero con palabras distintas. Antes Le había dicho a Luisa, que Él quería un testigo de lo que sucedía entre Luisa y Él, alguien que pudiera atestiguar y convalidar los sucesos. Ahora Le dice, que ese Sacerdote Confesor es más que testigo, es el encargado de la propagación de este Evangelio del Reino, es el primero entre muchos Ministros Suyas que Le harán conocer.

(19) Por eso sé atenta y déjame libre en ti de hacer lo que quiero. – Su exhortación final acostumbrada, que Le sea atenta y fiel, y que no entorpezca Sus Planes.

**Ecce Homo. Jesús sintió tantas muertes por cuantos gritaron crucificalo.
 Quien vive en la Divina Voluntad toma el fruto de las penas de Jesús.
 El ideal de Jesús en la Creación era el reino de su Voluntad en el alma.**

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 61 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando a principios del 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado sustancialmente lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

Descripción No. 61: La Divina Voluntad y el Ideal de Jesús

Como de costumbre, este capítulo encierra mucha información, y no podemos dejar de mencionar antes de empezar con su análisis, las extraordinarias Revelaciones sobre lo que sucedió momentos antes del anuncio de Su Condena por Pilatos, cuando anuncia que he aquí el Hombre que ustedes me han pedido condene: "*Ecce Homo*".

En el capítulo del 20 de junio de 1926, Volumen 19, Jesús describe Su Ideal para con Su Creación, que nos incluye preferentemente, a nosotros los seres humanos. Para poder comenzar a entender, pensemos como todos nosotros tenemos, o, mejor dicho, nos formamos un ideal, ya sea de conducta, de logros, de victorias; en una palabra, nos formamos un ideal de vida. Esto quizás puede expresarse gráficamente, cuando vemos a un niño o niña pequeña, y después de percatarnos de que la mente de ese niño o niña ya está funcionando a nivel racional, o sea, que entiende la pregunta que le vamos a hacer, le preguntamos: Y tú, ¿qué quieres ser, cuando seas grande? En la gran mayoría de los casos, la criaturita responde, encerrando en esa respuesta un convencimiento de vocación, con la que el Señor va a ayudarla a empezar a formar para sí misma, un ideal de vida, del que ya no puede desprenderse, y por cuyo ideal, esa criaturita luchará el resto de su vida; primero para conseguirlo, y luego para practicarlo.

Por esto, no puede resultarnos ni siquiera extraño, el que Jesús, el hombre perfecto tenga también un Ideal de Vida. Si hubiéramos podido estar presentes para preguntarle a Jesús lo que quería ser cuando fuera grande, Nos hubiera contestado como Le dice a Luisa, en uno de los párrafos más memorables de todos los párrafos de estos Escritos: "*Así soy Yo, mi ideal en la Creación era el reino de mi Voluntad en el alma de la criatura*". Este Ideal Suyo se hubiera realizado con un Adán confirmado en su inocencia, y desarrollando él, y con él toda su descendencia este Reino tan "idealizado". Sin embargo, por su fallo, Jesús Nos dirá que toda Su Vida fue una lucha por alcanzar ese ideal, y no le alcanzó toda Su Vida en la tierra, como bien dice, en otro párrafo memorable: "*y durante seis mil años he debido sostener una larga batalla, pero por cuan larga, no he dejado aparte mi ideal ni mi primera finalidad, ni la dejaré, y si vine en la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primera finalidad, esto es, el reino de mi Voluntad en las almas*"

Queremos añadir un detalle más para que la primera lectura sea más provechosa. Jesús parece que habla de Ideal, como sinónimo de la palabra Meta u Objetivo que ha estado usando con mucha frecuencia en volúmenes anteriores a este. Sin embargo, no es eso solamente. La palabra Ideal es mucho más profunda, conceptualmente, que la palabra Objetivo. Con una vocación, es decir, con las capacidades que nos da la vocación que ha puesto en nuestras personas, podemos llegar a alcanzar Objetivos, pero no necesariamente esa vocación nos permite alcanzar nuestro Ideal de vida. Pudiéramos quizás decir, que hay muchos objetivos, pero solo un ideal, y todos los objetivos son parciales en la persecución de nuestro Ideal. El Ideal implica perfección, mientras que el objetivo admite la imperfección, por lo que, en muchas circunstancias, llegamos a decir, particularmente al final de nuestras vidas, que no hemos alcanzado el ideal que queríamos para nosotros, pero hemos logrado algunos de los objetivos que habían constituido ese Ideal.

Mas sobre esto entenderemos según estudiemos este Capítulo, particularmente el Bloque **(B)**. Con esta introducción, transcribamos el Capítulo para luego hacer nuestros comentarios.

* * * * *

Después de haber pasado días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús, me sentía que no podía más, yo gemía bajo una prensa que me trituraba alma y cuerpo y suspiraba por mi patria celestial, donde ni siquiera por un instante habría quedado privada de Aquél que es toda mi vida y mi sumo y único bien. Luego, cuando me he reducido a los extremos sin Jesús, me he sentido llenar toda de Él, de modo que yo quedaba como un velo que lo cubría, y como estaba pensando y acompañándolo en las penas de su pasión, especialmente en el momento cuando Pilatos lo mostró al pueblo diciendo: "Ecce Homo", mi dulce Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuando Pilatos dijo 'Ecce Homo', todos gritaron: 'Crucifícalo, crucifícalo, lo queremos muerto.' También mí mismo Padre Celestial y mi inseparable y traspasada Mamá, y no sólo aquellos que estaban presentes sino todos los ausentes y todas las generaciones pasadas y futuras, y si alguno no lo dijo con la palabra, lo dijo con las acciones, porque no hubo uno solo que dijera que me querían vivo, y el callar es confirmar lo que quieren los demás. Este grito de muerte de todos fue para Mí dolorosísimo, Yo sentía tantas muertes por cuantas personas gritaron crucifícalo, me sentí como ahogado de penas y de muerte, mucho más que veía que cada una de mis muertes no llevaba a cada uno la vida, y aquellos que recibían la vida por causa de mi muerte no recibían todo el fruto completo de mi pasión y muerte. Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba por sucumbir y dar el último respiro, pero mientras moría, mi Voluntad Suprema con su Omnivigencia hizo presentes a mi Humanidad muriente a todos aquellos que habrían hecho reinar en ellos, con dominio absoluto al eterno Querer, los cuales tomarían el fruto completo de mi pasión y muerte, entre los cuales estaba, a la cabeza, mi amada Madre, Ella tomó todo el depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, pasión y muerte, ni siquiera un respiro mío perdió y del cual no custodiase el precioso fruto, y de Ella debían ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en los cuales el Supremo Querer habría tenido su Vida y su reino. Cuando mi Humanidad expirante vio puesto a salvo y asegurado el fruto completo de mi Vida, pasión y muerte, pudo reemprender y continuar el curso de la dolorosa pasión. Así que es sólo mi Voluntad la que lleva toda la plenitud de mis bienes y el fruto completo que hay en la Creación, Redención y Santificación. Donde Ella reina nuestras obras están todas llenas de vida, ninguna cosa está a la mitad o incompleta; en cambio, donde Ella no reina, aunque hubiera alguna virtud todo es miseria, todo es incompleto y si producen algún fruto es amargo y sin maduración, y si toman los frutos de mi Redención los toman con medida y sin abundancia y por eso crecen débiles, enfermos y febriles, y por eso si hacen algún poco de bien, lo hacen a duras penas y se sienten aplastar bajo el peso de aquel poco de bien que hacen; en cambio mi Voluntad vacía la voluntad humana y pone en ese vacío la Fuerza divina y la vida del bien, y por eso quien la hace reinar en ella hace el bien sin cansancio, y la Vida que contiene la lleva a obrar el bien con una fuerza irresistible, así que mi Humanidad encontró la vida en mi pasión y muerte y en quien debía reinar mi Voluntad, y por eso la Creación y la Redención estarán siempre incompletas, hasta en tanto que mi Voluntad no tenga su reino en la almas."

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, mi dulce Jesús, saliendo de dentro de mi interior, seguía con su mirada todo lo que yo hacía, y como veía que todos mis actos se fundían con los suyos y en virtud del Querer Supremo hacían el mismo camino de sus actos y repetían el mismo bien y la misma gloria a nuestro Padre Celestial, tomado por un énfasis de amor me ha estrechado a su corazón y me ha dicho:

(B) "Hija mía, si bien eres pequeña y recién nacida en mi Voluntad y vives en el reino de mi Querer, tu pequeñez es mi triunfo, y cuando te veo obrar en Él Yo me encuentro en el reino de mi Voluntad como un rey que ha sostenido una larga guerra, y como su ideal era la victoria, al verse victorioso se siente aliviado de la sangrienta batalla, de las fatigas sufridas y de las heridas aún impresas en su persona, y su triunfo viene formado al verse circundado de las conquistas que ha hecho. El rey quiere mirar todo, su mirada quiere recrearse en el reino conquistado, y triunfante sonríe y hace fiesta. Así soy Yo, mi ideal en la Creación era el reino de mi Voluntad en el alma de la criatura; mi primer fin era el de hacer del hombre otras tantas imágenes de la Trinidad Divina en virtud del cumplimiento de mi Voluntad sobre de él, pero en cuanto el hombre se sustrajo de Ella Yo perdí mi reino en él, y durante seis mil años he debido sostener una larga batalla, pero por cuan larga no he dejado aparte mi ideal ni mi primera finalidad, ni la dejaré, y si vine en la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primera finalidad, esto es, el reino de mi Voluntad en las almas, tan es verdad, que para venir formé mi primer reino del Querer Supremo en el corazón de mi Mamá Inmaculada; fuera de mi reino jamás habría venido a la tierra. Así que sufrí cansancio y

penas, quedé herido y finalmente asesinado, pero el reino de mi Voluntad no fue realizado, arrojé los fundamentos, hice los preparativos, pero la batalla sangrienta entre la voluntad humana y la Divina ha continuado aún.

Ahora, mi pequeña hija, cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad, y conforme obras, el reino de Ella se establece siempre más en ti, Yo me siento victorioso de mi larga batalla y todo toma la actitud en torno a Mí de triunfo y fiesta; mis penas, mis cansancios, las heridas, me sonríen y mi misma muerte me da nuevamente la Vida de mi Voluntad en ti.

Así que Yo me siento victorioso de la Creación, de la Redención, es más, Ellas sirven para formar los largos giros a la recién nacida de mi Voluntad, los rápidos vuelos, los interminables paseos en el reino de mi Voluntad, y Yo por eso la llevo como triunfo, y haciéndome feliz sigo con mi mirada todos los pasos y actos de mi pequeña hija. Mira, todos tienen su ideal y cuando lo realizan, entonces están contentos, aún el pequeño niño tiene su ideal de asirse al pecho de la mamá, y mientras llora y solloza, con sólo que la mamá le abra el seno, el niño cesa de llorar, sonríe y lanzándose se pega al pecho de la mamá y victoriosa chupa, chupa hasta saciarse, y mientras chupa, triunfante toma su dulce sueño. Tal soy Yo, después de largo llanto, cuando veo el seno del alma que me abre las puertas para dar lugar al reino de la Voluntad Suprema, mis lágrimas se detienen y lanzándome a su seno me pego a ella y chupando su amor y los frutos del reino de mi Querer tomo mi dulce sueño, y victorioso me reposo. Hasta el pequeño pajarito, su ideal es la semilla y cuando la ve agita las alas, corre, se precipita sobre la semilla y victorioso la engulle y triunfante reemprende su vuelo; tal soy Yo, vuelo y revuelo, giro y vuelvo a girar para formar el reino de mi Voluntad en el alma, a fin de que ella me forme la semilla para alimentarme, porque Yo no tomo otro alimento sino el que es formado en mi reino, y cuando veo esta semilla celestial, más que pajarillo vuelo para hacer de ella mi alimento. Así que el todo está en el cumplir cada uno su ideal que se ha prefijado, he aquí por qué cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad veo mi ideal realizado y me siento correspondido por la obra de la Creación y de la Redención y el triunfo de mi Voluntad establecido en ti. Por eso sé atenta y haz que la victoria de tu Jesús sea en ti permanente."

Después de esto mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y, tiernamente, me ha dicho:

"Hija mía, dime, ¿y tú ideal, tu finalidad, ¿cuál es?"

Y yo: *"Amor mío, Jesús, mi ideal es cumplir tu Voluntad, y toda mi finalidad es de llegar a que ningún pensamiento, palabra, latido y obra, jamás salgan fuera del reino de tu Suprema Voluntad, más bien, que en Ella sean concebidos, nutridos, crecidos y formen su vida, y si es necesario, aun su muerte, si bien sé que en tu Querer ningún acto muere, sino que nacidos una vez viven eternamente; así que es el reino de tu Querer en mi pobre alma lo que suspiro, y esto es todo mi ideal y mi primer y último fin."*

Y Jesús, todo amor y haciendo fiesta ha agregado:

(C) "Hija mía, ¿así que mi ideal y el tuyo son uno mismo y por lo tanto única nuestra finalidad? ¡Bravo, bravo a la hija de mi Voluntad! Y como tu ideal y el mío son uno solo, también tú has sostenido la batalla de largos años para conquistar el reino de mi Voluntad, has debido soportar penas, privaciones y has estado hasta prisionera en tu habitación, atada a tu pequeño lecho para conquistar aquel reino tan querido y suspirado por Mí y por ti; a los dos nos ha costado mucho y ahora somos los dos triunfadores y conquistadores, así que también tú eres la pequeña reinita en el reino de mi Voluntad, y si bien pequeña eres siempre reina, porque eres la hija del gran Rey, de nuestro Padre Celestial; por eso, como conquistadora de tan gran reino toma posesión de toda la Creación, de toda la Redención y de todo el Cielo, todo es tuyo, porque dondequiera que reina mi Voluntad íntegra y permanente, se extienden tus derechos de posesión, todos te esperan para darte los honores que convienen a tu victoria.

También eres la pequeña niña que tanto has llorado y suspirado a tu Jesús, y no apenas me has visto, tus lágrimas han cesado y lanzándote en mi seno te has pegado a mi pecho y victoriosa has chupado mi Voluntad y mi amor, y como en triunfo has tomado reposo en mis mismos brazos, y Yo te arrullaba para que fuese más largo tu sueño y así poderme gozar a mi recién nacida en mis mismos brazos, y triunfante extendía en ti el reino de mi Voluntad. También eres la pequeña palomita que has girado y vuelto a girar en torno a Mí, y conforme Yo te hablaba de mi Querer, te manifestaba los conocimientos de Él, sus bienes y sus prodigios y hasta su dolor, tú agitabas las alas y precipitándote sobre las tantas semillas que Yo te ponía delante, tú las engullías y triunfante reem-

prendías tu vuelo en torno a Mí, esperando otras semillas de mi Querer que Yo te pusiera delante, y tú, comiéndolas, te nutrías y victoriosa reemprendías tu vuelo manifestando el reino de mi Voluntad. Así que mis prerrogativas son las tuyas, mi reino y el tuyo es uno sólo, hemos sufrido juntos, es justo que juntos gocemos nuestras conquistas.”

Yo he quedado sorprendida al oír esto y pensaba entre mí:

“¿Pero será realmente verdad que en mi pobre alma esté este reino de la Voluntad Suprema?”

Y me sentía toda confundida, y si esto lo he escrito, lo he escrito por obedecer, pero mientras escribo Jesús me ha sorprendido y saliendo de dentro de mi interior ha puesto sus brazos alrededor de mi cuello, estrechándome fuerte, fuerte, tanto que no he podido escribir más, porque mi pobre cabeza no estaba más en mí, pero Jesús pronto ha desaparecido y yo reempleado la escritura. Después, mientras yo temía Jesús me ha dicho:

(D) “Hija mía, mi Mamá Celestial pudo darme a los demás porque me concibió en Si misma, me creció y me nutrió, ninguno puede dar lo que no tiene, y si me dio a los demás era porque me poseía. Ahora, jamás te habría dicho tanto sobre mi Querer si no quisiera formar en ti su reino, ni tú lo habrías amado tanto si no fuese tuyo; las cosas que no son propias se tienen de mala gana y dan fastidio y peso, y si no hubieras tenido en ti la fuente que surge del reino de mi Querer, no habrías sabido decir lo que te he dicho, ni ponerlo en el papel; faltándote la posesión te faltaría la luz y el amor de manifestarlas, así que si el Sol brilla en ti y con sus rayos te pone las palabras, los conocimientos y el cómo quiere reinar, es señal que lo posees, y por eso tu trabajo es de hacerlo conocer, como fue trabajo de la Soberana Reina el hacerme conocer y el darme para la salvación de todos.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**; bloque que Jesús elabora como respuesta a una actividad o duda de Luisa; pero que, como de costumbre, Le sirve a Jesús como “trampolín” para explicar algún tópico de particular importancia para El y por tanto para nosotros.

Como ocurre en muchos de los Capítulos de los volúmenes superiores, Jesús responde primero a esta actividad o duda, y después, comienza el Pronunciamento del que en realidad ha venido a hablar, y que va a fundamentar en lo dicho en este Bloque **(A)**.

Hemos añadido algunas frases, entre paréntesis, para facilitar la sintaxis y entendimiento.

(1) Hija mía, cuando Pilatos dijo ‘Ecce Homo’, todos gritaron: ‘Crucificalo, crucificalo, lo queremos muerto.’ También (lo dijo) mí mismo Padre Celestial y mi inseparable y traspasada Mamá, y (lo dijeron) no sólo aquellos que estaban presentes sino todos los ausentes y todas las generaciones pasadas y futuras, y si alguno no lo dijo con la palabra, lo dijo con las acciones, porque no hubo uno solo que dijera que me querían vivo, y el callar es confirmar lo que quieren los demás. - Jesús confirma en este párrafo directamente, lo que ya Le revelara a Luisa con ocasión de la redacción de las Horas de la Pasión, Hora 17, a saber, que Su Padre, Su Madre Santísima, lo dijeron, y añade, que todas las criaturas, angélicas y terrestres, también lo dijeron. Nadie se escapó de gritar el “crucificalo”, ni las ausentes, ni las presentes. En la redacción de esa Hora, Luisa dice, que “*ay, ay, con suma vergüenza, dolor y asombro, también yo (Luisa) me siento obligada por una fuerza suprema a gritar: crucificalo, crucificalo*”. La implicación de Luisa, por supuesto parece ser, que la Divinidad, haciendo un acto de absoluto dominio, forzó a todos a pedir la muerte de Jesús. En realidad, como Nos dirá en este capítulo, no todas gritaron pidiéndolo, pero todas, aun las que guardaron silencio, no gritaron lo contrario, por lo que, con su silencio, “**al callar, confirmaron lo que quieren los demás**”.

Además de lo que dice sobre la universalidad de la petición de “crucificalo”, ahora, Jesús añade en este Bloque **(A)** dos aspectos nuevos y muy reveladores sobre lo ocurrido en aquel momento. Primero, expande el número de personas que quisieron verlo crucificado, para incluir a todas las criaturas creadas, pasadas, presentes y futuras; en segundo lugar, implica, que todas las criaturas tenían que querer que muriera, y muriera crucificado; que este grito universal era necesario, para que la Redención pudiera tener lugar.

Ya discutiremos en los párrafos 4 y 5 de este Bloque, las implicaciones prácticas de este grito universal. Por ahora, solo Nos da información, de que, en el Orden de la Redención, repetimos, todos tenían que condenarlo a muerte, independientemente de la razón por la que lo pedían. Dice que aun los que no lo expresaron de palabra, lo expresaron con sus acciones, porque el que calla con la boca, pero actúa con la intención, **“confirma lo que quieren los demás”**, o como dice el refranero español, *“el que calla, otorga”*.

(2) Este grito de muerte (física) de todos fue para Mí dolorosísimo, - El grito de muerte era indispensable y su universalidad inevitable, pero no por eso menos doloroso para Jesús. Todo lo que se anticipa como doloroso, duele en el espíritu, pero solo cuando se hace realidad, la implicación total de la anticipación se completa.

Por otro lado, tiene que haber sido dolorosísimo para El, espiritualmente, el saber que esa Muerte sería inútil para aquellos que Le odiaban y continuarían odiándolo y despreciándolo. Más aún, el hecho de que moría en la plenitud de Su Vida, Le impediría ver en Su Manifestación Encarnada, si los frutos de la Divina Voluntad entre nosotros, se recibirían completamente, como dirá en el párrafo 5. Lo que dice es siempre Verdad, aunque no lo entendamos.

(3) Yo sentía tantas muertes (reales) por cuantas personas gritaron: crucifícalo, - Entendiendo como habla Jesús, de inmediato comprendemos, que el Dolor que sintió al oír el grito de “crucifícalo”, no fue un dolor cualquiera, fue el dolor de saber que iba a recibir tantas muertes, y muertes reales, por cuantas personas gritaron, o sea, por todas. Es el dolor que venía a estar representado por la extraordinariamente dolorosa muerte de la Crucifixión. Es necesario que jamás dejemos fuera de la Redención, el aspecto de Su Muerte física final, a la que voluntariamente se plegaba.

Esta noticia de sufrir tantas muertes, reales, pero no finales, por cuantas personas gritaron crucifícalo, es extremadamente importante que la conozcamos, porque Su Redención es una Redención total y absolutamente personal para cada uno de nosotros. Era necesario que Jesús muriera realmente por mí, y por ti, y por aquel otro; por cada uno de nosotros. Para poder redimirnos individualmente, era indispensable que cada uno de nosotros, al pedir Su Muerte, garantizaba la posibilidad de nuestra Redención. Así pues, yo quise que muriera por mí, y de esa manera hacia posible que Él pudiera redimirme. Cada uno de nosotros quiso que muriera, con gritos o con silencio, y así Le dábamos “permiso” para morir por cada uno, y salvarnos a cada uno. En esa muerte real pero no final, Jesús “mataba” o hacia morir nuestros pecados, sepultaba en El mismo nuestra culpa, moría con esa culpa, y por eso pudo redimirnos. Obviamente, ahora lo sabemos, pero poco o nada entendemos de esta actuación Suya, pero así fue. Luego, ya redimidos, con este Derecho que El gana para nosotros, queda a nuestra elección, el salvarnos o no, porque Jesús, ni aun para salvarnos, violenta esta donación de Su Libertad de Voluntad en cada uno de nosotros.

En su aspecto más negativo, Jesús sintió, como parte del proceso de morir realmente por cada uno de nosotros, y en Si mismo, las penas del infierno que hubiéramos sufrido cada uno; sufría las muertes del alma y del cuerpo de cada criatura, aunque luego, en efecto, muchos se salvarían queriendo Su Redención, pero sin esta Muerte individual y el sufrimiento de condenación eterna que debiéramos haber recibido, no hubiera existido, para ninguno, la posibilidad de conversión y salvación.

Dicho de otra manera, si no moría, aun por los que se condenarían, hubiera imposibilitado cualquier acercamiento de Su Misericordia, sin la cual no existe posibilidad de conversión. La conversión ahora depende de nosotros, porque por parte de Él, ya es posible, Él la quiere, la espera con ansias. Nuestra libertad de voluntad es la única que puede aceptar o rechazar esta Salvación que Nos brinda.

Todos teníamos que morir en El, y renacer a una nueva Vida, que Nos daba; en cada muerte que sufría por cada uno de nosotros, Nos daba esta nueva Vida: hacía posible nuestra salvación.

(4) Me sentí como ahogado de penas y de muerte, mucho más que veía que cada una de mis muertes no llevaba a cada uno la vida, - Explica ahora, el porqué este Dolor se hacía aún más fuerte y penoso. Añadido al dolor cruelísimo de estas muertes que sufría, y la subsiguiente muerte en la cruz, Jesús preveía, que muchas criaturas no se aprovecharían de Su Muerte, no les serviría de salvación, de vida. Estas criaturas Le querían muerto, pero esa muerte les serviría de condenación en el infierno, porque la pidieron, pero rechazaron las consecuencias de salvación que sucedían, de lo que pedían.

(5) Y aquellos que recibían la vida por causa de mi muerte no recibían (tampoco) todo el fruto completo de mi pasión y muerte. — Dice ahora, sorprendentemente, que aun aquellos que querían recibir la Vida de la Redención, tampoco se aprovecharían completamente de esa Pasión y Muerte que habían pedido y que aceptaban. Esto, de primeras, no lo entendemos, porque todo nuestro conocimiento religioso nos lleva a creer, que lo más importante para Él era nuestra salvación, no solo lo más importante, sino lo único que buscaba con Su Muerte. Ahora, leyendo estos Escritos, nuestro conocimiento se ha expandido para entender que, en primer lugar, Su Vida y Muerte, daban la Gloria a Su Padre, que le habíamos negado nosotros con nuestro pecado, y que Jesús daba ahora por todos. Ahora también sabemos, que Su Ideal al crearnos, y por tanto al redimirnos, era el Reino de Su Voluntad en la criatura, y subsiguientemente en un lugar físico de nuestra realidad separada. La Redención pues, un "puente", que de inmediato se convierte en el "medio" para que Jesús, la Divinidad, logre el Ideal diseñado y visualizado.

Así ahora comprendemos Sus Palabras, de que el fruto completo de Su Redención, solo lo recibimos cuando llegamos a vivir en Su Voluntad, y, como en aquel instante, todavía no había una criatura de la estirpe común viviendo en Ella, nadie podía recibir el fruto completo por mucho que El quisiera que lo recibiéramos.

(6) Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba por sucumbir y dar el último respiro, - El dolor que sufría, por estas múltiples causas, era tal, que Su Humanidad estaba por sucumbir. Recapitemos un poco esto que sabemos hasta ahora.

- 1) Sentía el dolor de la muerte física que anticipaba.
- 2) Sentía el dolor de la muerte que cada criatura pedía para Él, y que El aceptaba, y de hecho Moría realmente por cada una, para devolverle la Vida.
- 3) Sentía las penas del infierno que cada uno de nosotros merecía, aunque luego nos salváramos.
- 4) Sentía el dolor de saber que ese proceso de muerte y vida no les serviría a muchos, porque se condenarían.
- 5) Sentía, por último, el dolor de saber que aun aquellos que se salvarían, no recibirían los frutos completos de Su Redención.

Por lo que dice Jesús, esta cadena de dolores, cada subsiguiente dolor encadenado al anterior, dolores sin tregua, todos agolpados, le hacían sucumbir. El concepto de sucumbir es un concepto de desfallecimiento, de impedimento; el que sucumbe no puede continuar aquello que estaba realizando. El que deja de nadar, sucumbe y se ahoga. Así dice el Diccionario que "*sucumbir es ceder, rendirse, someterse*". Obviamente, el que sucumbe mientras está muriendo, se rinde a la muerte, pero lo importante de Sus Palabras, y que quiere que entendamos, es que esta larga cadena de dolores, lo habían llevado al punto de rendirse, de no seguir "batallando" por nosotros.

(7) Pero mientras (sucumbía y) moría, Mi Voluntad Suprema con su Omnivigencia, hizo presentes a mi Humanidad muriente a todos aquellos que habrían hecho reinar en ellos, con dominio absoluto, al eterno Querer, los cuales tomarían el fruto completo de mi pasión y muerte, - Ya en la Descripción 60, hablábamos extensamente sobre el Atributo de la Omnivigencia, expresado en la Gran Simulación, que nosotros llamamos en nuestro análisis, la Corrida de Ensayo. Enfatizamos de nuevo, que, en esta Corrida de Ensayo, ya Él vio todo lo que íbamos a hacer, ya Él introdujo todas las correcciones necesarias para poder alcanzar Su Ideal, y ya vio a todos aquellos de nosotros, que haríamos reinar en nosotros al Eterno Querer. Pues bien, entendiendo esto, comprendemos también que, en esos momentos cruciales, volvió a "ver" lo sucedido en la Corrida de Ensayo.

Repetimos una vez más, que en la Corrida de Ensayo vio y selló la vida de cada criatura que aceptaría el Don de Vivir en Su Voluntad, y por tanto poseería y disfrutaría de los Frutos completos de Su Redención, y todo eso volvía a verlo ahora.

Anticipando estas Vidas en Su Voluntad, plenamente confirmadas, o sea criaturas que terminarían su existencia terrenal poseyendo plenamente la Vida de Su Voluntad, el Don del Divino Querer, Jesús podría, como dirá en el párrafo 11 continuar la Labor de la Redención.

(8) entre los cuales estaba, a la cabeza, mi amada Madre. - Jesús menciona a Su Madre Santísima, a la "cabeza" de esta multitud de Hijos e Hijas de Su Voluntad que omniveía en estos instantes de Su Vida terrenal, porque recreaba la Corrida de Ensayo.

El tema de Nuestra Madre Celestial en el Reino de la Divina Voluntad es un tema aparte de todo otro tema en la Realidad Divina y, por tanto, en estos Escritos. Conviene que ahora ahondemos un poco sobre esto, porque parece ser el lugar indicado para ello.

A partir de Luisa, la Divina Voluntad, Manifestada en la Trinidad Sacrosanta, y particularmente en el Espíritu Santo, Nos otorga el Don de Vivir en Su Voluntad, con dos objetivos fundamentales, como ya hemos explicado en otras Guías de Estudio.

El primer objetivo es que, viviendo en Su Voluntad, y formando el Reino de Su Voluntad en cada uno de nosotros, nuestros actos se conviertan en Luz, se unan a la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, y contribuyan al número de actos necesarios para que se cumpla el segundo Objetivo, a saber, que venga el Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, y se sostenga sobre los "hombros", sobre los "pilares" que constituyen todas las criaturas que hayan vivido en Su Voluntad, a partir de Luisa. El Reino del Fiat Supremo se establecerá, descansando sobre los "pilares" de los Reinos individuales de cada criatura que vive, o haya vivido, en Su Voluntad.

Y ahora dirijamos nuestra atención a Su Madre Santísima. Como dice Jesús, Su Madre está a la "cabeza" de este grupo de "pilares", que empieza con Luisa, y terminará con el último ser humano que ha de vivir en Su Voluntad antes de que se instaura el Reino. Pero, esto no es totalmente exacto, porque Su Madre no es un "pilar" más entre los "pilares"; Su Madre Santísima, ya tiene en Si Misma, la totalidad de este Reino de Su Voluntad, porque de no haberle Ella "dado ocasión" de que El formara este Reino completamente en Ella, jamás nosotros habiéramos podido ser redimidos y recibir la oportunidad de ser pilares de este otro Reino de Su Voluntad como en el Cielo en la tierra. Cuando ya pensábamos que sabíamos un poco sobre esta materia, Jesús introduce este nuevo súper Conocimiento: Ya hay un Reino de Su Voluntad, completa, total y perfectamente desarrollado en Su Madre Santísima, y en virtud de que Ella ya lo tiene, se hizo posible que El viniera, y que El formara en Si Mismo, otro Reino de Su Voluntad, puesto que para que la Redención misma tuviera el valor universal que tiene, esa Redención tenía que realizarse también, por una Criatura viviendo en la Divina Voluntad. Esto lo dice, en otro capítulo de los Escritos, a saber, que Su Redención en un plano estrictamente humano, solo hubiera servido para unos cuantos, pero habiendo sido hecha en Su Voluntad, alcanzaba valor universal. Ahora, comprendemos que esos dos Reinos anteriores, el de Su Madre, y luego el Suyo propio, hicieron posible que a Luisa se le permitiera, y más tarde a nosotros se Nos permitiera, ser parte integral de este último de los Reinos de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo.

¿Cómo es posible llegar a esta interpretación del Reino de Su Voluntad en Su madre Santísima? Jesús lo dice, completa pero un poco obscuramente, en este párrafo del Bloque **(B)**: "tan es verdad, que para venir formé mi primer reino del Querer Supremo en el corazón de mi Mamá Inmaculada; (porque) fuera de mi reino jamás habría venido a la tierra". Decíamos que lo decía un tanto obscuramente, porque dice que jamás habría venido a la tierra, y de esta manera implica que no hubiera venido a redimirnos, y si no nos hubiera redimido, tampoco nosotros podríamos disfrutar de la oportunidad de convertirnos en seres humanos renacidos en Su Voluntad.

La indicación de que, si en Su Madre no se hubiera formado este Reino, más precisamente, si El mismo no lo hubiera formado, El no habría venido a la tierra, implica también el Conocimiento, ya un poco más conocido, de que existe un proceso de vida, a tiempo de criatura, que aun en Su madre fue necesario ocurrir. Cada vez se entiende más el concepto usado por Nuestra Madre Santísima, de que La Trinidad "estendía" el Reino de Su Voluntad en Ella, pero no en un Ella abstracto, sino que se extendía en los actos que Nuestra Madre realizaba, día por día, en Su Vida terrenal. O sea, la Encarnación ocurre cuando Nuestra Madre termina de realizar todos los actos que Ella necesitaba hacer, estaba destinada a hacer, para que esa "Estensión" de la Voluntad Suprema sobre Ella y Sus actos, fuera perfecta y completa. Uno de los actos fisiológicos más importante que necesitaba ocurrir, para que la Encarnación fuera completamente humana, era el que Nuestra Señora ovulara por primera y única vez.

Pero la explicación todavía no termina. En la medida en que conocemos más y más, los detalles de este Don del Vivir en Su Voluntad, y el desarrollo del Reino de Su Voluntad en nosotros, comprendemos más, que cada "pilar" es naturalmente único y distinto de todo otro "pilar", por la diversidad de vocaciones que cada "pilar" representará dentro del Reino del Fiat Supremo. Más aún, si comprendemos que la Justicia Divina requiere compensación en igualdad de especie, se requería que hubiera "de entrada", dos criaturas humanas, hombre y mujer, que, viviendo en la Divina Voluntad, compensaran, no solo por el pecado de Adán y el de Eva, sino para que compensaran por lo que se había decretado, y no había sucedido, a saber, que Adán y Eva vivieran plenamente en la Divina Voluntad. "Dios creó al hombre, hombre y mujer los creó". Este texto tan significativo, pudiéramos ahora parafrasearlo diciendo: "Dios creó al hombre, hombre y mujer los creó, para que vivieran perfectamente en Su Voluntad".

Dicho más brevemente. Independientemente de que la Virgen en Su capacidad de Madre de Dios, tenía que poseer el Reino de Su Voluntad completamente, para que Jesús pudiera Encarnarse, también necesitaba poseerlo para ser el fiel y compensador representante del género femenino ofensor, y para que, junto con Él, viviera plena y ab eternamente en la Unidad de la Luz.

(9) Ella tomó todo el depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, pasión y muerte, ni siquiera un respiro mío perdió y del cual no custodiase el precioso fruto, - Jesús describe como en este Reino que había formado en Ella, Ella recibió, además de lo que Ella había hecho, y de lo que Él había estado haciendo ab eternamente, todo lo que después El hizo en Su Vida terrena y que compartió con Ella, en esto que llamamos con gran frecuencia, el proceso de Co-redención.

(10) Y de Ella debían ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en los cuales el Supremo Querer habría tenido su Vida y su reino. - Todo este "deposito" del obrar de Su Madre por Si misma, como también el obrar propio de Jesús, que Ella ahora También posee, puede ahora ser "traspasado", "transmitido" a Luisa para que los haga suyos, y específicamente dice, para que también lo hagan suyos y se beneficien, todos aquellos que, después de Luisa, vivan en Su Voluntad.

(11) Cuando mi Humanidad expirante vio puesto a salvo y asegurado el fruto completo de mi Vida, pasión y muerte, pudo reemprender y continuar el curso de la dolorosa pasión. - Después de esta "pequeña" digresión de los párrafos 8 al 10, Jesús reanuda Su relato sobre el efecto que tuvo en Su Humanidad muriente, esta "actualización" de lo que ocurriría en el tiempo, con los hijos e hijas renacidos en Su Voluntad.

Así dice, que cuando vio esto, y comprendió que todo estaría a salvo en esa Voluntad Suprema, para ser transmitido a Sus Hijos e Hijas que vivirían en Su Voluntad, Jesús cobró el aliento necesario, ya no desfallecía, ya no se sometía a esta aparente "derrota" que Su Voluntad ahora le mostraba, como la más grande Victoria de todo Su Obrar: todos nosotros; y, con este Conocimiento, pudo continuar la Labor Redentora.

La importancia de actos que están "en acto", porque están depositados en Su Voluntad, es trascendente para entender todo esto de Vivir en Su Voluntad. El proceso cumulativo, la satisfacción también acumulativa de los Derechos de la Justicia Divina, todo esto hace posible que suceda lo que Jesús desea que suceda. Nada puede hacerse sin justificación, ciertamente nada que se relaciona con nosotros, puede hacerse sin Justificación; por eso Nuestra Madre Santísima, y Nuestro Señor son tan prolijos en Sus respectivas actuaciones, siempre atendiendo a cada detalle, porque cada detalle es de trascendente importancia para conseguir la finalidad buscada.

Este concepto de la justificación que es tan importante, puesto que San Pablo lo hace uno de los Puntos más importantes de Su Predicación, y así dice que la Fe nos justifica, y también se habla mucho de que hemos sido justificados por Nuestro Señor, y por ello nos salvamos. Hablemos un poco sobre el punto.

La Justificación tiene que ver con dos situaciones complementarias. Se dice justificar porque tiene que ver con la Justicia Divina de la que somos reos de muerte por nuestras ofensas, es necesario que la Justicia Divina quede aplacada, que quedemos justificados delante a Ella. Por otro lado, aunque justificarnos tiene muchos significados en lo político, en lo legal, en lo moral, etc., nos parece que el aspecto que más necesitamos enfatizar es el de la justificación como excusa, o sea, que justificarnos es presentarnos ante Dios, de manera tal, que se nos acepte, a pesar de nuestra condición indigna. La Hora 19, está repleta de esta Justificación por excusa: No sabemos lo que

hacemos, somos pobres, mezquinos, malvados si se quiere, pero somos Sus Hijos, Sus Hermanos, Sus Criaturas: tolerancia con nosotros, disimulo con nuestras faltas. Por supuesto que en la doctrina Paulina, no se Nos puede justificar si carecemos de Fe en Él, Fe en Dios, pero eso es una justificación que nosotros podemos iniciar, pero que solo puede completarse porque, bajo esas condiciones de Fe, y de arrepentimiento, se puede excusar nuestra maldad.

Para santificarnos en la Divina Voluntad, es necesaria otra Justificación distinta, y esta Justificación ya no resulta por Sus Méritos Redentores, sino porque ese era el Plan Original, y por tanto ahora, aunque seguimos sin merecerlo, la Vida en la Divina Voluntad se justifica porque es la Vida que siempre se había deseado tuviéramos.

(12) Así que es sólo mi Voluntad la que lleva toda la plenitud de mis bienes y el fruto completo que hay en la Creación, Redención y Santificación. Donde Ella reina, nuestras obras están todas llenas de vida, ninguna cosa está a la mitad o incompleta; - La necesidad de que los Dos, El y Su madre, vivan y actúen en la Voluntad Suprema, se hace cada vez más evidente. Si se nos permite parafrasear este párrafo de Jesús, diríamos: **Así que es sólo mi Voluntad la que lleva toda la plenitud de Mis Bienes y los de Mi madre, y el fruto completo que hay en la Creación, Redención y Santificación. Donde Ella reina, nuestras obras, las de Mi Madre y las Mías, están todas llenas de vida, ninguna cosa está a la mitad o incompleta.**

De nuevo, enfatizamos, que era necesaria satisfacer por las dos vidas, la de Adán y la de Eva, que no habían "completado" el ciclo completo de Vida en Su Voluntad. Una vez esto se realizó, la obra podía completarse, en Ellos, y a través de Ellos Dos, y ahora continuarse en Luisa y en nosotros.

(13) En cambio, donde Ella no reina, aunque hubiera alguna virtud todo es miseria, todo es incompleto y si producen algún fruto es amargo y sin maduración, y si toman los frutos de mi Redención los toman con medida y sin abundancia y por eso crecen débiles, enfermos y febriles, y por eso si hacen algún poco de bien, lo hacen a duras penas y se sienten aplastar bajo el peso de aquel poco de bien que hacen; - Describe Jesús la vida y obras de los que no viven en Su Voluntad. El énfasis está en que la vida y actuación de estas criaturas es, 1) incompleta, 2) produce frutos sin maduración, 3) crecen débiles, enfermos y febriles, 4) el poco bien que realizan les aplasta.

La explicación de Jesús no causa esta pobreza de obrar, simplemente la expone a Luisa y a nosotros, como un hecho incontrovertible. Es como el que describe un proceso físico, y lo describe sin alterar nada, sin "dorar la píldora", ya que, aunque no nos guste, el proceso descrito es así. Ahora entendemos, que el principio del hombre, su acto primero, fue vivir en la Divina Voluntad; todo en la criatura estaba preparado para recibir este extraordinario milagro, y para que viviera y actuara con esta condición Divina. No teniendo esa posesión de Su Voluntad, la criatura es incapaz de realizar lo que se esperaba de ella, y resulta como la describe.

(14) En cambio, Mi Voluntad vacía la voluntad humana y pone en ese vacío la Fuerza divina y la vida del bien, y por eso quien la hace reinar en ella hace el bien sin cansancio, y la Vida que contiene la lleva a obrar el bien con una fuerza irresistible, - Ahora describe como es la vida y la actuación de la criatura que vive en Su Voluntad, porque al vaciar su interior de su pequeña voluntad humana, Ellos pueden poner en su lugar a la Divina Voluntad, y esta Voluntad Divina, obrante en la criatura, pone en esa criatura el Reino del Bien Supremo, y como esa Divina Voluntad es incansable en el Bien, así la criatura es incansable en el bien.

Cada vez comprendemos más, que la voluntad humana Nos fue dada para que, libre y amorosamente, Les diéramos a Ellos la ocasión de realizar Sus Planes de Luz, Belleza y Armonía Universales, a través de nosotros, específicamente, a través de un Adán y una Eva, que, viviendo plenamente en Su Voluntad, procrearan hijos e hijas que también desarrollaran sus vidas como las de sus padres, en la perfecta Armonía de Su Voluntad. El premio de esta grande acción colectiva de criaturas viviendo en Su Voluntad, haciendo el bien sin cansancio, hubiera sido una tierra prospera, feliz, con todas las satisfacciones y deseos realizados, porque todas las criaturas estaban siendo guiados por la Mano segura de Su Voluntad, obrante en todos y en cada uno de ellos.

(15) Así que mi Humanidad encontró la vida en mi pasión y muerte y (encontró también la vida) en quien debía reinar mi Voluntad, - Este es un párrafo extremadamente difícil de comprender, y trataremos, con Su Ayuda, de interpretarlo correctamente. Obviamente, Jesús está recapitulando toda la enseñanza del capítulo,

que Nos dado hasta el párrafo 14, pero en la recapitulación, Nos da este nuevo concepto de que "Su Humanidad encontró la vida en mi pasión y muerte", y en buena sintaxis hemos añadido entre paréntesis, "y encontró también la vida en quien debía reinar en mi Voluntad".

La traducción parece ser la correcta, puesto que las dos traducciones que utilizamos en estas Guías de Estudio, ambas utilizan las mismas palabras. Así las cosas, interpretamos.

Dice Jesús que encontró la Vida, y repite esta expresión diciendo que la encontró en Su Pasión y Muerte, y también la encontró en aquellos en los que debía reinar Su Voluntad. La palabra vida que usa, ¿significa lo mismo en ambos casos? La respuesta es que no. Nos explicamos.

En el primer uso, encontró la vida terrenal que necesitaba para continuar Su Pasión y Muerte. En efecto, al descubrir, o ver lo que la Divina Voluntad Le hacía presente, que no era más que el Triunfo de Su Voluntad obrante en la criatura, y que como dirá en el Bloque **(B)** y ya anunciamos en nuestro prólogo al capítulo, este era Su Ideal en la creación del hombre, Jesús, repetimos, encontraba la Vida terrena necesaria, el aliento que empezaba a faltarle, el ánimo imperturbable que necesitaba, para no dejarse sucumbir y continuar desarrollando Su Redención. Como ya anunciaremos al comenzar el Bloque **(B)**, este era el Triunfo interno que Jesús necesitaba tanto para salir adelante en la empresa, y que se traducía en Vida para El en aquellos momentos.

En el segundo uso, encontró la Vida de Su Voluntad que formaría en Luisa, y luego en nosotros, Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad. Cada una de estas Vidas de Su Voluntad que Ellos forman, primero en Luisa, y luego en cada criatura que quiere y se le concede el Don de Vivir en Su Voluntad, constituyen para Jesús Su Triunfo externo, que se traduce en un alimento espiritual que recibe de cada uno. Como dice en el párrafo 18 del Bloque **(B)**, "a fin de que el Reino de Mi Voluntad en esa alma me forme la semilla para alimentarme".

Cada una de estas Vidas que "omniveía" ahora, actualizarían luego, en su momento, la Vida espiritual que ahora recibe. Todo esto trataremos de explicar más ampliamente en el Bloque **(B)**, párrafo 13.

(16) Por eso la Creación y la Redención estarán siempre incompletas, hasta en tanto que mi Voluntad no tenga su reino en las almas. – Termina Jesús este Bloque **(A)** reafirmando, que solo cuando Su Voluntad reine en las almas, en el número por Ellos determinado y previsto, entonces Su Labor y la del Espíritu Santo estarán completas, y todo lo que se refiere a nosotros, estará en el Orden Primero, el Orden de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del largo y extraordinario Bloque **(B)** de este capítulo. Este es el Bloque en el que Jesús desarrolla Su Ideal, que no es más que el Ideal de la Divina Voluntad, y cómo, en la satisfacción de ver realizado ese Ideal, luchando victoriosamente en "una larga guerra, de sangrientas batallas", Jesús recibe el triunfo de Su esfuerzo.

Jesús es un hombre de su tiempo, y durante Su Vida, el imperio romano y sus costumbres dominaban el mundo conocido. Casi todos los pueblos vivían subyugados bajo la ley romana, sostenida, no por el consentimiento popular, sino por las invencibles legiones romanas. En este mundo antiguo, mucho más que en el moderno, solo se alcanzaba el triunfo, cuando los contemporáneos del triunfador podían ver públicamente, aquello que constituía el triunfo alcanzado. En realidad, el triunfo para el romano, y para todos los pueblos antiguos, consistía en el triunfo militar reconocido en desfiles o marchas triunfales, delante del Senado, y de los otros ciudadanos, en los que se mostraba a todos, muestras de la conquista tales como prisioneros de guerra convertidos en esclavos, riquezas en oro, plata, etc.

Aunque lo que constituye el Triunfo de Jesús, no lo es, ni remotamente, lo que constituía el triunfo para los romanos, Jesús no por eso se aparta mucho en este Bloque del concepto de triunfo romano que conocía tan bien.

Hay un Rey, Él, que necesita librar una gran batalla por sus súbditos. Existen conquistas por realizar, una la más deseada, pero inalcanzable a menos que se gane otra primera. Así pues, primero, hay que conquistar la Reden-

ción, para después conquistar el Don de la Vida de Su Voluntad en las criaturas. Existe un campo de batalla, en el que tienen que ganarse estas conquistas, que son las vidas de sus criaturas, primero las judías y después las vidas de gentiles convertidos, que estaban todas avasalladas por el demonio y la maldad de otras criaturas. Finalmente, ganadas las batallas y realizadas las conquistas, hacer desfilar esas conquistas delante de los Ojos del Rey, y después delante de toda la nobleza del Rey, los bienaventurados, y de todos los restantes súbditos.

Así pues, existe un Triunfo a ser alcanzado y disfrutado internamente, y un Triunfo a ser alcanzado y hecho desfilar externamente delante de los otros del Reino. De todo esto, habla Jesús en este Capítulo.

(1) Hija mía, si bien eres pequeña y recién nacida en mi Voluntad y vives en el reino de mi Querer, tu pequeñez es mi triunfo, - Independientemente de lo pequeña que es Luisa, en esta santidad de la Divina Voluntad, Jesús considera a Luisa, Su grande triunfo. Ha logrado que una criatura imperfecta, pero ayudada por Sus Méritos, Su Adiestramiento, y los Méritos de Su Madre, y Su Adiestramiento, pueda ser elevada hasta el punto de poder concederle el Don de vivir en Su Voluntad, formando así Su Reino en ella.

Hay que aclarar, que, aunque nosotros consideremos a Luisa una gran santa, su pequeñez viene dada porque es de la estirpe común. Ellos, la Virgen y Él, como criaturas, también vivieron en Su Voluntad cuando vivieron en la tierra, y también son triunfo de la Divinidad, pero no era el triunfo deseado por la Divinidad, porque Ellos Dos son de estirpe Divina. En este sentido amplio, el triunfo de Luisa es grande, inmensamente grande para Ellos. Todo este Bloque **(B)** habla de este Triunfo de criaturas imperfectas viviendo en Su Voluntad, porque viviendo en Su Voluntad no hay triunfo pequeño.

(2) y cuando te veo obrar en Él Yo me encuentro en el reino de mi Voluntad como un rey que ha sostenido una larga guerra, y como su ideal era la victoria, al verse victorioso se siente aliviado de la sangrienta batalla, de las fatigas sufridas y de las heridas aún impresas en su persona, - Jesús describe aquí, con palabras maravillosas, como Él se siente internamente triunfador, porque Luisa ha cooperado para que este triunfo sucediera.

Viendo a Luisa cada día, y cada día más "triumfante" que el día anterior, ya Jesús no recuerda Sus luchas y sufrimientos en esta tierra; se olvida el Espíritu Santo de "sus gemidos angustiosos", para lograr que esto sucediera; se justifica, ante Ellos Dos, la paciencia y la tolerancia que han tenido con Luisa todos estos años, y sus pequeñas e inevitables ofensas y oposiciones.

(3) y su triunfo viene formado al verse circundado de las conquistas que ha hecho. - Comienza Jesús a describir los elementos de Su Triunfo externo. Ya ha descrito el triunfo interno, ahora quiere describirnos con todo detalle el triunfo externo. Así dice, que Luisa se ha añadido a las conquistas que ya había hecho, particularmente, por supuesto, las conquistas de la Redención. Es como un Rey que, sentado en su trono, recibe ahora de sus conquistados, un trofeo más que añadir a los que ya están en el salón del trono.

Es importante que entendamos en este punto, sin embargo, que las conquistas de que habla, y de las que se circunda, no es Luisa como tal, sino los actos de Luisa hechos en Su Voluntad, y sobre los que Su Voluntad se ha "estendido" para ir formando Su Reino en Luisa. Incidentalmente decimos que este triunfo no cesa todavía, porque estamos en el 1926, y Luisa no muere hasta el 1947. Lo que, si sucede, y este es uno de los conocimientos un tanto escondidos en este capítulo, es que la actuación de Luisa, está confirmada lo suficientemente para que Ellos vean en todos los actos de Luisa, Su Triunfo externo.

(4) El rey quiere mirar todo, su mirada quiere recrearse en el reino conquistado, y triunfante sonríe y hace fiesta. - El Rey quiere mirar todos los actos de Luisa, uno por uno, que desfilan ante Su Trono; es decir, el Reino conquistado se compone de Luisa y Sus Actos. Luisa es su triunfo interno; los actos de Luisa son Su Triunfo externo.

Jesús se siente triunfador, y celebra este Triunfo con los Bienaventurados en el Cielo, con una felicidad anticipada, totalmente única y distinta a toda otra felicidad que Ángeles y criaturas reciben o puedan recibir de Ellos por sus propias vidas y actos.

Resumiendo, un poco hasta ahora los elementos que van ya componiendo el Triunfo de Dios en Luisa.

Está Luisa, cuya persona y actuación, Jesús, Su Madre, y el Espíritu Santo contemplan desde Su Trono, y también desde dentro de Luisa en donde la Santísima Trinidad mora. Están los actos de Luisa, que lo circundan de Alegría y Felicidad, y finalmente está Su Sonrisa, ante tanta Alegría y Felicidad, que Les llevan a hacer fiesta para todos los Comprensores.

(5) Así soy Yo, mi ideal en la Creación era el reino de mi Voluntad en el alma de la criatura; mi primer fin era el de hacer del hombre otras tantas imágenes de la Trinidad Divina en virtud del cumplimiento de mi Voluntad sobre de él, - Para entender bien este párrafo 5, clave de todo este capítulo, y en más de un sentido, clave para todos los Escritos de este Apostolado, tenemos que parafrasearlo, y reordenarlo, y esto, con Jesús, muchas veces se consigue, empezando por el final, y destacando el diferente significado que tiene una misma palabra, en este caso, la palabra Voluntad. Así decimos:

Yo decidí, y el Amor y la Gracia Divina, ejecutaron y capacitaron Mi Decisión, hacer al hombre, como una imagen de la Divina Voluntad, en Mí, y, en virtud de esa Decisión, y para cumplimentar lo que queríamos del hombre, Yo decreté Nuestra primera finalidad, hice Mi Ideal de la creación, no solo creando, sino desarrollando a una criatura, imagen de la Santísima Trinidad, en cuya alma reinase Nuestra Voluntad. Esto lo logré en Adán, pero por poco tiempo.

Y ahora analicemos el Párrafo de Jesús parafraseado. Cuando Dios crea al hombre, lo diseña como hombre perfecto, viviendo en Su Voluntad; este es el hombre ideal que responde a un Ideal Divino. El Ideal de Jesús, el Ideal Divino, por tanto, responde, o, mejor dicho, es fiel espejo, de la Decisión eterna de la Divinidad de crear a este hombre perfecto, participando de la Divinidad, porque la Divinidad había decidido, en Jesús, obrar en ese ser humano, como una "Extensión" de la Divinidad en esta nueva realidad que creaban. Es necesario que entendamos, y esto viene fundamentado en la Misma Revelación Bíblica del Génesis, que, por un tiempo indeterminado, Jesús mismo, la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, llevaba de la mano a este Hijo Suyo, como muchas veces dice en estos Escritos, para que fuera aprendiendo a vivir en esta Voluntad que era su patrimonio de creación, para que se fuera desarrollando en esta Vida de Su Voluntad que Le había otorgado.

Cuanto comprendemos ahora este larguísimo entrenamiento de Luisa, tan parecido al que hizo con Adán, y que está registrado en las páginas del Génesis. En realidad, no tenemos idea del tiempo transcurrido entre la creación estrictamente hablando, y la ofensa destructiva; o sea, no sabemos con exactitud el tiempo de desarrollo de Adán en esta Vivencia ¿Ocurrió acaso la trasgresión de Adán, después de poco, o mucho tiempo y esfuerzo por parte de Dios? En otro capítulo, Jesús dice que fue un corto tiempo, pero no precisa cuánto. De cualquier manera, la familiaridad del trato con Dios, debe haber hecho la ofensa de Adán aún más dolorosa para Él. No deja de ser distinto de lo que Le dice a Luisa en una ocasión, cuando un tanto impaciente con ella, Le dice, que, si "después de todo lo que te he enseñado de Mi Voluntad, tú quisieras salirte de Ella, merecerías que te fulminara".

Recapitemos lo dicho hasta ahora con palabras ligeramente diferentes. Todo empieza con una Decisión Divina inalterable, que debe implementarse "al pie de la letra". El Plan eterno involucra a una criatura, la primera de muchas, que, viviendo en Su Voluntad, siempre, sin salirse de Ella, consiga que Dios pueda ver implementada Su decisión en ella, y en las subsiguientes generaciones; todas criaturas perfectas, reflejando en ellas, distinta y únicamente, los Atributos de las Tres Divinas Personas, en la unidad familiar que los representaba: el padre, la madre y los hijos. Este era Su Ideal, que surge, que "nace" de la implementación de una Decisión inalterable, y su perfecta implementación en un Adán y Eva inocentes, hubiera constituido el Triunfo Perfecto de la Divinidad en la creación.

(6) pero en cuanto el hombre se sustrajo de Ella Yo perdí mi reino en él, y durante seis mil años he debido sostener una larga batalla, - En cuanto Adán peca se aparta de la Divina Voluntad, pierde el Reino que había sido formado en su alma, pero no pierde la capacidad porque esa capacidad está "amarrada", por así decirlo, a una Decisión Divina inalterable. Así pues, además de perder el Reino de Su Voluntad que poseía hasta ese momento de la caída, Dios le desactiva esa capacidad, y le retiene los Bienes que acompañaban a ese Reino de Su Voluntad que tenía. Desde entonces, y por 6,000 años, dice Jesús, revelando una línea de tiempo, una línea de

creación muy particular en la historia humana, ha sostenido una larga batalla para poder restaurar nuevamente el Reino en las criaturas que descienden de Adán.

Esta Afirmación Suya de “que por 6,000 años he debido sostener una larga batalla”, Nos da una idea de Su Paciencia, y la del Espíritu Santo, que han estado “encarrilando” nuevamente todas las vidas humanas, desarrollando Su Iglesia, para llegar al tiempo de restauración. Parece como si Jesús quisiera impresionarnos con el factor tiempo, para que comprendamos lo dificultoso que ha sido llevar la situación hasta el tiempo de Luisa. En cierto sentido es verdad, porque los seres humanos nos dejamos impresionar mucho sobre la dificultad de conseguir algo en función del tiempo que se necesita para lograrlo. Nos maravillamos de Iglesias que se han demorado en construir cientos de años, y nos “deja fríos” un edificio que se ha hecho en poco tiempo. Sin embargo, Jesús nada dice que no lleve consigo un Conocimiento oculto de gran importancia.

En efecto, esta Afirmación Suya es motivo para una larga disertación, que pudiéramos hacer, y haremos en otro momento, porque siempre que Jesús revela algo extraordinario en estos Escritos, en efecto Jesús autoriza el que se investigue y se hable sobre ese Conocimiento. En este caso, Nos informa inequívocamente de que la línea de creación de Adán, dentro de la historia total de la creación humana, tiene solo 6,000 años.

Sólo baste decir por ahora, que, para Jesús, Adán no fue el primer hombre, ni Eva la primera mujer, sino que fueron las primeras criaturas humanas creadas en la línea de creación adánica, en la futura línea de creación judaica que Vivian en la Divina Voluntad.

A las diversas líneas de creación humanas que habían existido, y estaban existiendo, concurrentemente con la línea de creación humana representada por Adán, a esas otras “líneas”, repetimos, se les había otorgado también, el Don de vivir en Su Voluntad, pero de nuevo, a su vez fallaron las pruebas de fidelidad que se habían preparado para ellas, y que, de haberlas cumplido, esta nueva línea de creación adánica, no hubiera hecho falta. Toda esta disquisición nos llevaría por un tema que no es el que necesitamos desarrollar ahora.

De nuevo, sin entrar en mayores honduras en estas aguas difíciles de navegar, decimos que, esta capacidad permaneció desactivada hasta que ahora, en la estirpe común, la recibe Luisa Picarreta, para que tenga cumplimiento pleno, aquella Decisión Inalterable, el Ideal de Jesús.

(7) pero por cuan larga no he dejado aparte mi ideal ni mi primera finalidad, ni la dejaré, - Vuelve Jesús al punto diciéndonos, que, a pesar de la larga espera, mantiene Su Ideal, Su Decisión inalterable.

(8) y si vine en la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primera finalidad, esto es, el reino de mi Voluntad en las almas, - Revelación sorprendente que confirma lo dicho en capítulos anteriores, de que, si vino en la Redención, fue para comenzar la realización de Su Ideal, ya que, solo redimiéndonos, podía lograr Su Ideal. Así que la Redención es el medio, o mejor, el remedio que tenía que suministrarnos para poder sanarnos suficientemente, y así poder restaurar el Don de Su Voluntad en criaturas imperfectas.

Dicho de otra manera. Porque Dios había concebido o diseñado grandes planes para esta línea de creación de Adán, el dejar a Sus criaturas a nivel de redimidos solamente, hubiera sido para Dios muy insuficiente, muy pobre. El Potencial que Dios había colocado en Adán, tenía que llevarlo a plena maduración en las generaciones humanas descendientes de Adán, y volver otorgar a Sus Hijos, la verdadera Semejanza.

(9) tan es verdad (esto), que para venir formé mi primer reino del Querer Supremo en el corazón de mi Mamá Inmaculada; - Ya hemos elaborado mucho este punto en el párrafo 8 del Bloque (A), pero conviene aquí enfatizar lo dicho. La secuencia de 6,000 años necesaria para la Restauración del Don de Vida en la Divina Voluntad, necesitaba de Su Redención, y esta Redención necesitaba de un ser humano perfecto, nacido de mujer, en todo igual a nosotros excepto en el pecado. Para lograr esto, era necesaria una Mujer de la que pudiera nacer. Claro está, esa Mujer tenía que estar dotada de cualidades únicas, porque no hubiera sido “digno y decoroso” para Dios, encarnarse en una criatura que no fuera única en la historia humana de la línea de creación de Adán; no solamente tenía que ser única, sino que tenía que poseer el Reino Supremo en Ella, para que la Majestad de Dios se sintiera como en “su propia casa”.

Así pues, dice, que “formé Mi primer reino en ella, en el Corazón de Mi Mamá Inmaculada”, y lo formó en Ella ab eternamente, aunque luego lo completó cuando Su Madre se encarnó en el Seno de Su Madre, Santa Ana. No dice que de repente Su Madre poseyó el reino, como por “arte de magia”, sino que lo formó. Este es el concepto tan importante de entender que el Reino de la Divina Voluntad en la criatura, se forma a “tiempo de criatura”, “estendiendo” la Voluntad Suprema en cada acto de esa criatura, en forma cumulativa, hasta que, a tiempo, esa criatura haya hecho todo lo necesario para que ese Reino pueda “estar completo” en esa criatura.

Así pasó con Nuestra Madre Santísima. Su vida de 15 o 16 años previos a la Encarnación del Verbo fueron esta preparación tan necesaria, para completar el Reino ya iniciado en Ella. Nuestra Madre realizaba, acto por acto, todo lo que una Mujer debía realizar dentro del Plan Divino para toda mujer, y mujer judía de su tiempo, recta y justa. Cuando todo lo que Ella debía hacer, lo hizo, el Verbo pudo encarnarse.

El último concepto de importancia en este párrafo, es el de que el Reino formado en Su Madre, es el primer Reino, literalmente hablando, porque nadie antes que Ella, había poseído a plenitud el Reino Supremo. Además, el uso de la palabra “primer” indica también superioridad absoluta sobre todo otro Reino de Su Voluntad, exceptuando el Suyo Propio. ¿Por qué? Pues, sencillamente no ha habido, ni habrá otro ser humano que iguale la perfección con la que fue concebida Nuestra Madre del Cielo. Todos los otros Reinos de Su Voluntad que se formarán, empezando por Luisa, se realizarán en criaturas imperfectas, y por tanto esos Reinos, aunque suficientes para realizar Su Ideal, no podrán nunca alcanzar la perfección y belleza del Reino de Su Voluntad que Su Madre posee.

(10) fuera de mi reino jamás habría venido a la tierra. – Puede pasársenos desapercibido el punto absolutamente enfocado de Jesús en todo este capítulo. Si el Reino de Su Voluntad que El mismo había formado en Su Madre, no hubiera estado completo, Él no hubiera podido venir a la tierra. Esto es difícil de entender, porque la Perfección de Virtudes de Su madre, es tal, que nos parece debiera haber sido suficiente para Su Encarnación. Pero no es así, sin ese Reino, Su Madre no estaba completa, no estaba lo suficientemente perfecta; sólo el Reino formado en Ella plenamente, podía darle esa perfección.

En el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, decimoprimer día, pagina 67 de la edición del Padre Carlos, Nuestra Madre Nos narra que Ella oraba, suplicaba por la venida del Mesías a la tierra para salvarnos a todos. La Divinidad conmovida, Le decía: “Vuelve al exilio y continúa tus oraciones, ‘estiende’ el Reino de Nuestra Voluntad en todos tus actos, que, a su tiempo, Te contentaremos”. Hemos destacado las dos expresiones claves que hemos tratado de explicar: “stender”, y “a su tiempo”; o sea, cuando hayas realizado los actos que tienes que realizar, y nosotros, en virtud del Don que Te hemos concedido, completemos la “estencion” de Nuestra Voluntad sobre dichos actos restantes, entonces te concederemos lo que pides, porque habrá llegado el tiempo de que suceda.

(11) Así que sufrí cansancio y penas, quedé herido y finalmente asesinado, pero el reino de mi Voluntad no fue realizado, arrojé los fundamentos, hice los preparativos, pero la batalla sangrienta entre la voluntad humana y la Divina ha continuado aún. - Jesús comenta breve pero efectivamente, de cómo esa Redención dolorosa, penosa, en la que sufrió todos los males que adolecen al hombre, hasta verse herido y asesinado; palabras durísimas pero reales. Y toda esa Redención así descrita, sirviendo para hacer los preparativos, establecer las bases o cimientos del futuro Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, en criaturas de la estirpe común, como lo eran Adán y Eva. Destacamos la frase “hice los preparativos” que se “amarra” tan perfectamente con los conocimientos que Nos ha dado en el capítulo del 6 de junio que estudiamos en la Descripción 60, a saber, que plantó el Árbol de Su Voluntad en Su Humanidad.

(12) Ahora, mi pequeña hija, cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad, y conforme obras, el reino de Ella se establece siempre más en ti, Yo me siento victorioso de mi larga batalla y todo toma la actitud en torno a Mí de triunfo y fiesta; - Quisiéramos parafrasear el párrafo de Jesús para dar relieve a los dos conocimientos envueltos. Así decimos:

Ahora, mi pequeña hija, conforme obras, el reino de Mi Voluntad se establece siempre más en ti; más aún, cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad, Yo Me siento victorioso de mi larga batalla y todo toma la actitud en torno a Mí de triunfo y fiesta. -

El primer conocimiento del párrafo queda destacado ahora, al unir dos párrafos separados por el segundo de los conocimientos. Este primer conocimiento ya lo habíamos destacado en el párrafo 10, con relación a Nuestra Señora. Ella dice claramente, que, para formar el Reino de Su Voluntad en Ella, la Divina Voluntad se “estendía” sobre cada uno de Sus actos según ocurrían en Su Vida en la tierra.

Jesús ahora, menciona el mismo concepto con relación a Luisa, porque también en Luisa se está formando el Reino de Su Voluntad, el que es específico a Luisa. Dice que “**conforme obras, el Reino de Mi Voluntad se establece siempre más en ti**”. Ha dicho anteriormente, que “**se confirma mayormente**”. El concepto es el mismo. El Reino de Su Voluntad específico en una criatura, constituye la realización de Su Ideal, y solo puede formarse, en forma continua, a través de los actos propios de esa criatura, o sea, los actos que esa criatura ha sido llamada a realizar. La sucesión de sus actos hechos en Su Voluntad, establece siempre más el Reino en esa criatura, la confirma mayormente en aquello que esa criatura ha pedido suceda en ella, petición a la que Él ha accedido.

El segundo conocimiento del párrafo consiste, en decirle que cuando la ve obrar en el Reino de Su Voluntad en ella, habla de la satisfacción interna, del triunfo interno que El recibe, al ver Su Ideal realizándose en ella. Dice Jesús que se siente victorioso en Su larga batalla, disfruta porque ve todo en una luz distinta.

Un ejemplo ayuda, porque esta situación descrita por Jesús, ocurre con frecuencia. Vamos a nuestro trabajo diario, y pensando en nuestras preocupaciones, no nos fijamos en el pequeño jardín que hay a la entrada del edificio en que trabajamos, Una vez dentro, nos llama el jefe para decirnos que nos ha promovido a un puesto de gran responsabilidad ganando mucho; cuando salimos jubilosos del edificio después de haber recibido la noticia, nos fijamos en el jardincito y nos maravillamos de lo bello que es. El jardincito no ha cambiado, es nuestro interior el que ha cambiado, y ahora observamos al jardín con esta nueva disposición de ánimo. Esta es la misma sensación que Jesús transmite en este párrafo. Alternando con el dolor de la batalla que continúa, está presente ahora, el triunfo obtenido en Luisa, y lo externo a Él se pone en actitud de triunfo y fiesta, porque Su estado de ánimo ha cambiado.

(13) mis penas, mis cansancios, las heridas, me sonrén y mi misma muerte me da nuevamente la Vida de mi Voluntad en ti. - Repite Jesús el concepto anunciado en el párrafo 15 del Bloque (A), a saber, que ahora ve, realizándose realmente, en el tiempo, aquello que Él había anticipado sucedería, o sea, lo que Él ya había visualizado en la Corrida de Ensayo, y lo que, posteriormente, Le habían “mostrado” sucedería, cuando gritaron “crucifícalo”, dos mil años antes. Esta realidad hace que se olvide, más exactamente aun, hace que se desaparezca todo lo que sufrió y sigue sufriendo, Sus penas, Sus cansancios, Sus heridas; como si se hubiera curado de una larga enfermedad. Todo ahora Le sonrén, porque ahora ve realmente ocurriendo aquello, que anticipara pasaría. Por dos mil años ha estado esperando esta curación de Sus heridas, de Sus penas, y ahora que está sucediendo, las Vidas, terrenal y espiritual, que la Divinidad Le prestara para que pudiera continuar Su Redención, se convierten ahora en Vida Verdadera para El, porque recibe la Vida de Su Voluntad que se ha encerrado en Luisa.

Aunque envuelto un tanto en la explicación, el siguiente ejemplo quizás aclare aún más el concepto.

Una persona tiene un accidente en la calle, y cae al suelo herida, se siente sucumbir, la vida se le escapa, y piensa que va a morir. En esas, oye una voz que le dice que se aguante, que la ayuda está por llegar, que ya llamaron a los paramédicos. Por un tiempo indeterminado, la persona se aferra a esta esperanza que le han dado, y sigue viviendo, y llegan los paramédicos, y hacen lo necesario para que se restablezca, y se restablece. Ese intervalo de vida que esa persona tiene desde el instante en que sabe que se va a morir como resultado del accidente, y el instante en que llegan los paramédicos, y la salvan, esos minutos quizás, son minutos de “vida prestada” por Dios, para que la criatura siga viviendo el resto de los días que Dios había determinado viviera. El ejemplo es inadecuado, pero en algo ayuda.

Creemos que así le ha pasado a Jesús, por lo que entendemos de Sus Palabras. Cuando gritan crucifícalo y sufre todos los dolores asociados que ya conocemos por lo estudiado, y se siente sucumbir, Su Voluntad Le muestra lo que sucedería eventualmente, la noticia de los paramédicos, y Jesús recupera, una vez más, la vida, tanto terrenal como espiritual, pero estas vidas que recupera son “vidas prestadas”, que solo se convertirán en “Vida real” para El, cuando ocurra lo anticipado, el que Luisa y nosotros vivamos en Su Voluntad.

Esta explicación completa la explicación empezada en el párrafo 15 del Bloque (A), pero que no podía escribirse antes.

(14) Así que Yo me siento victorioso de la Creación, de la Redención, es más, Ellas sirven para formar los largos giros a la recién nacida de mi Voluntad, los rápidos vuelos, los interminables paseos en el reino de mi Voluntad, - No hemos terminado de asimilar lo anterior, y Nos "bombardea" con más conocimientos extraordinarios.

Nos hace saber Jesús, que no solo ver a Luisa Le da la vida real de Su Voluntad en ella, sino que la misma Creación, y Redención, van a servirle a Luisa para hacer "largos Giros en Mi Voluntad, los rápidos vuelos, y los interminables paseos en el Reino de Mi Voluntad". Es como si Nos dijera, que toda la Creación y la Redención existen con la única finalidad de permitirle a Luisa y a nosotros, que hagamos largos Giros en Su Voluntad. Claro que la Creación y la Redención sirven para satisfacer nuestras necesidades corporales y espirituales, pero sólo satisfacen nuestras necesidades si nos dan los medios para poder hacer "largos giros en Su Voluntad". Es como el estudiante de medicina que va a las clases porque si no asiste, no puede llegar a ser médico. Dicho rápidamente: existimos para poder hacer giros en Su Voluntad, y porque esto es así, la Creación existe para que los podamos hacer.

Dice aún más. Jesús convalida la actividad de los Giros en Su Voluntad como una de las razones fundamentales de nuestra existencia como seres humanos viviendo en Su Voluntad, poseyendo Su Reino en nosotros. Asimismo, convalida, nos hace entender, que igual valor tiene para Él, un rápido vuelo, como un interminable paseo en el Reino de Su Voluntad. ¿Cuál es ese rápido vuelo? El giro improvisado, el acercamiento corto, el que nace de nuestra diaria experiencia recibiendo Su Amor, el del espíritu Santo, el de Su Madre, en cada Sugerencia Amorosa con las que Nos guía. ¿Cuál es el interminable Paseo? El paseo metódico, que conlleva un espíritu de continua oración, un estudio reflexivo y meditado de estos Escritos, de las Horas de la Pasión, de Sus Evangelios, etc. Uno, rápido y sin darle "mucho cabeza"; otro, lento, meditado, reflexionado, en la continua maravilla del Descubrimiento. Ambas actividades constituyen la actividad general que Jesús denomina como Giros.

(15) y Yo por eso la llevo como triunfo, y haciéndome feliz sigo con mi mirada todos los pasos y actos de mi pequeña hija. - Luisa es para Jesús como el triunfo era para los romanos. Como ya hemos dicho anteriormente, para un general o cónsul romano, el triunfo era algo otorgado por el Senado, el triunfo era el permiso que se le daba a ese general o cónsul, para que mostrara a todos, la magnitud de la victoria, expresada en un desfile bombástico de esclavos y riquezas. Así pues, mientras ese general o cónsul no recibía el permiso, no había recibido el triunfo, aunque internamente ese general o cónsul estuviera contento por lo realizado.

Así dice Jesús le ocurre a Él. Una vez que Él nos ha dado el permiso, el Don de Vivir en Su Voluntad, La espera de nosotros que nos "paseemos" delante de Él, mostrándole las conquistas que hemos realizado en el Reino de Su Voluntad, que no son más que los conocimientos adquiridos y los actos realizados en base a esos conocimientos. Este "paseo" o desfile nuestro, triunfo para nosotros, pero triunfo mayor aun para Él, Le hace feliz.

(16) Mira, todos tienen su ideal y cuando lo realizan, entonces están contentos, aún el pequeño niño tiene su ideal de asirse al pecho de la mamá, y mientras llora y solloza, con sólo que la mamá le abra el seno, el niño cesa de llorar, sonrío y lanzándose se pega al pecho de la mamá y victorioso chupa, chupa hasta saciarse, y mientras chupa, triunfante toma su dulce sueño. - Nada podemos añadir al ejemplo de Jesús de lo que constituye la satisfacción inherente a ver cumplido el ideal de vida. No puede poner un ejemplo más efectivo, para que comprendamos que el ideal de vida no es necesariamente grandioso de por sí, puesto que el ideal de vida del recién nacido, su "mundo" total está en la satisfacción del ideal de comer, el único que necesita tener en ese momento.

(17) Tal soy Yo, después de largo llanto, cuando veo el seno del alma que me abre las puertas para dar lugar al reino de la Voluntad Suprema, mis lágrimas se detienen y lanzándome a su seno me pego a ella y chupando su amor y los frutos del reino de mi Querer tomo (mi verdadera Vida) mi dulce sueño, y victorioso me reposo. - Añadimos entre paréntesis, mi verdadera Vida, para proseguir con la línea de pensamiento anterior, aunque claro está, el énfasis de Jesús está en el Triunfo, en Su Reposo y en el Dulce Sueño de haber realizado Su ideal. Añadir la Vida a la lista del "dulce sueño y su victoria", no parece ser inadecuado, sino

que, por el contrario, Jesús quiere que entendamos este otro grande Conocimiento que anuncia en el párrafo 15 del Bloque **(A)** y luego en el párrafo 13 de este Bloque **(B)**, porque Nos dice que El recibe también, de nosotros, Su Recompensa, y Recompensa múltiple, a saber:

- 1) Le permitimos alcanzar o realizar Su Ideal de ver Su Reino en nuestras almas,
- 2) Le devolvemos realmente, la vida que Le había prestado la Divinidad en el momento de Su condena de muerte,
- 3) Le damos la oportunidad de alimentarse de nuestra correspondencia de Amor en Su Voluntad, y los frutos de este Reino, con todos los Bienes que había retenido en Su Humanidad,
- 4) Le damos un “dulce sueño”, el sueño del cumplimiento de Su Ideal,
- 5) Le permitimos triunfar delante de todos, y verse victorioso en esta grande empresa de 6,000 años.

(18) Hasta el pequeño pajarito, su ideal es la semilla y cuando la ve agita las alas, corre, se precipita sobre la semilla y victorioso la engulle y triunfante reemprende su vuelo; tal soy Yo, vuelo y revuelo, giro y vuelvo a girar para formar el reino de mi Voluntad en el alma, a fin de que ella me forme la semilla para alimentarme, porque Yo no tomo otro alimento sino el que es formado en mi reino, y cuando veo esta semilla celestial, más que pajarillo vuelo para hacer de ella mi alimento. – Otro ejemplo bellísimo de la relación de los que viven en Su Voluntad con Él. En el caso del recién nacido del párrafo 17, Jesús habla de que “chupa”, de la criatura que vive en Su Voluntad, el Amor y los Frutos de Su Querer que están encerrados en esa criatura, y que han sido depositados en ella, a través de la Divina Voluntad bilocada en la criatura. En este caso, dice que la criatura que vive en Su Voluntad le forma la semilla del alimento que necesita para consolidar, para completar Su Vida en nosotros. De nuevo habla sobre las dos vidas, la terrena y la espiritual que recibe de Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad ahora, que la anticipación se ha vuelto realidad.

Todo esto es difícil de comprender, y siempre lo será. Nos aproximamos a entenderlo, si revisamos una vez más el concepto de Compensación Divina. Nada está en realidad completo, hasta que todo quede completo. En todo lo que **no se relaciona con nosotros, en la línea de creación de Adán, Dios puede actuar en forma completa.** Todo es armonía, todo es balance, todo es equilibrio. Cuando la Divina Voluntad, manifestada en la Trinidad Sacrosanta “mira” a Su Creación, todo lo que ve es armónica, todo está perfectamente balanceado.

En todo lo que se relaciona con nosotros, sin embargo, Dios no puede actuar en forma completa, porque no sabía cómo nuestra libertad de voluntad iba a decidir, entorpeciendo posiblemente Sus Planes. Ya sabemos que se necesitó una Corrida de Ensayo, una gran Simulación de la Actividad Humana, para poder conocer como actuaríamos; más aún, para conocer como Jesús mismo, Encarnado, actuaría como ser humano, ya que Jesús no está fuera de esta ecuación. En el total misterio de Su Encarnación para redimirnos, misterio que mientras más entendemos más misterio se vuelve, parece existir este momento cumbre del Ecce Homo, el “crucificalo”, que le presenta a Su Divinidad una posibilidad de actuación inesperada, por parte del único ser humano que parecía completamente “sintonizado” con la Familia Divina: Jesús sucumbe ante tanto dolor, tanta maldad humana. La posibilidad de que Jesús no quiera continuar Su Redención fue bien real, no pretendida, sino real. Es difícil no interpretar esto por lo que Nos dice. No creemos que esto detraiga de Él; muy por el contrario, debe acercarnos aún más a Él, nuestra simpatía y amor a Él debe crecer con este conocimiento un ciento por uno. Proseguimos.

Solamente este “hacerle ver” a Jesús en esta realidad Suya Encarnada, Su eventual Triunfo en el tiempo, fue capaz de “prestarle Vida” a Jesús para continuar, para influenciar Su Decisión, que en efecto fue la de recobrar la vida que perdía, y recobrar las fuerzas necesarias para continuar con nuestra Redención.

Sin embargo, este Acto Omnipotente tiene que completarse ahora, en el tiempo; “**hay que restablecer siempre la Armonía Universal**”, como le Dice a Luisa en el volumen primero. Jesús debe tomar para Sí, y toma en efecto y realmente, aquella Vida que forma en nosotros al concedernos el Don, Vida que Le “prestamos” nosotros en aquellos momentos, los Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad. Esta vida nuestra Él ahora la toma realmente, “reemplaza” con esta de ahora, la tomada en préstamo, con lo que se completa el proceso que estaba por completarse.

Dicho aun de otra manera, más resumido aun, y con esto terminamos lo que podemos entender. La Vida que forma en nosotros, y que se va desarrollando según vamos descubriendo el Árbol de Su Voluntad en nosotros, es ahora Vida que Él toma como alimento, para compensar, hacer realidad armónica, la Vida que Le "prestamos".

(19) Así que el todo está en el cumplir cada uno su ideal que se ha prefijado, - Otro párrafo fuera de contexto con la línea de pensamiento que ha estado siguiendo en los párrafos anteriores. En este caso y ahora hasta el final del Bloque **(B)**, Jesús elabora el concepto de que cada criatura debe cumplir, debe ser fiel, al ideal de vida que se ha prefijado, al Plan de Vida específico a cada uno, así como El mismo se mantiene fiel a Su Ideal de vida para con nosotros. Implica, además, que debemos comenzar a pensar muy seriamente en que este desarrollo de la Vida en Su Voluntad que Nos ha dado, debe convertirse en nuestro ideal de vida, el único ideal posible. ¿Qué queremos ser cuando seamos grandes? Hijos e Hijas de la Divina Voluntad. Este Conocimiento lo refuerza al final de este Bloque, en el párrafo 22.

(20) he aquí por qué cuando te veo obrar en el reino de mi Voluntad veo mi ideal realizado - recapitulando lo dicho anteriormente para que las ideas principales queden bien sentadas. Dice que cuando Él ve a Luisa obrar en el Reino de Su Voluntad en ella, La ve Su ideal realizado.

(21) y me siento correspondido por la obra de la Creación y de la Redención y el triunfo de mi Voluntad establecido en ti. - Dice que se siente correspondido de su Labor original en la Creación, y la larga lucha de 6,000 años, que incluye una Redención dolorosísima y humillante, porque ahora todo esto se convierte en Su Triunfo, el Reino de Su Voluntad en ella.

(22) Por eso sé atenta y haz que la victoria de tu Jesús sea en ti permanente. - Decíamos que Luisa tiene que estar atenta a estas Enseñanzas y prácticas, porque el Triunfo de Su Voluntad en Luisa, y luego en nosotros, depende absolutamente en la atención asidua, enfocada, a Sus Enseñanzas. Ahora que Luisa y nosotros conocemos Su Ideal, expresado en el triunfo y victoria en Luisa, tenemos que desarrollar perseverantemente, asiduamente, día a día, esta vida de Su Voluntad, este Reino de Su Voluntad en ella y en nosotros. Debe convertirse en nuestro ideal de vida.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(C)**. Las enseñanzas de este Bloque responden a una pregunta de Nuestro Señor, y la correspondiente respuesta de Luisa. La pregunta de Jesús es: "Hija mía, dime, ¿y tú ideal, tu finalidad, ¿cuál es?"

La respuesta de Luisa es importantísima porque encierra elementos de conocimiento aprendido, y la sabiduría de muchos años viviendo en Su Voluntad.

Vamos a analizar su respuesta, porque Luisa utiliza la misma técnica de Jesús, en lo que se refiere a lógica circular, anunciando el titular de su respuesta, proceder a explicar su respuesta, y terminarla de la misma manera en que la empezara.

(Titular): **"Amor mío, Jesús, mi ideal es cumplir tu Voluntad,** - Luisa anuncia su ideal, que es por supuesto, el reverso del de Jesús, y la base de toda relación con Dios, desde la más elemental a la más sublime. El refinamiento de nuestro conocimiento como criaturas, de qué constituye Su Voluntad, es el tópico de toda la vida de Luisa y Sus Escritos. Con todo acierto Luisa declara que este no es solo un modo de vivir, el más correcto posible, sino que su ideal es el de que esto sea lo que define su vida en esta tierra. ¿Quién es Luisa? La criatura que cumplió Su Voluntad, lo mejor que ella supo hacerlo, mientras vivía.

(Explicación) **y toda mi finalidad es de llegar a que ningún pensamiento, palabra, latido y obra, jamás salgan fuera del reino de tu Suprema Voluntad,** - Luisa refina el Ideal, o sea, refina qué es "cumplir Su Voluntad" diciendo, que, para lograr ese ideal, ella quiere que todos sus actos, conscientes o inconscientes se desarrollen dentro, no salgan fuera, del Reino de Su Voluntad encerrado en ella. La finalidad no es el Ideal, la finalidad

es lo que hace posible alcanzar el Ideal. El ideal es necesario, pero los medios para alcanzar ese ideal son igualmente importantes.

(Explicación): ***más bien, que en Ella sean concebidos, nutridos, crecidos y formen su vida***, - continúa Luisa refinando su explicación de los medios para alcanzar el ideal. Dice que su objetivo, su finalidad, es hacer lo que sea necesario para que todos sus actos diarios queden concebidos, nutridos, crecidos y contribuyan a formar la Vida de Su Voluntad en ella. Luisa comprende perfectamente que tiene en su interior este "Árbol" de Su Voluntad, que necesita ser alimentado para que crezca y llegue a alcanzar la estatura deseada por Dios. Uno de los grandes conocimientos que debe estar cada vez más enraizados en nosotros, es el conocimiento de que Su Vida en nosotros, necesita desarrollo a través de los Conocimientos encerrados en estos Escritos, que formen la base de lo que hacemos en la Divina Voluntad.

(Recurso retórico) ***y si es necesario, aun su muerte, si bien sé que en tu Querer ningún acto muere, sino que, nacidos una vez, viven eternamente;*** - Decimos que es recurso retórico, porque de esa manera, el lector que sabe que ningún acto humano hecho en Su Voluntad puede morir, inmediatamente presta aún más atención para rectificar a Luisa mentalmente. Rápidamente, sin embargo, Luisa se retracta de esta imposibilidad, pero de esta manera, ha logrado su propósito de llevar hasta extremos imposibles su disponibilidad de cumplir Su Voluntad. Ella está dispuesta a dejar que mueran sus actos, si eso fuera necesario, para mostrar su absoluta adhesión a este Ideal.

(Titular): ***así que es el reino de tu Querer en mi pobre alma lo que suspiro, y esto es todo mi ideal y mi primer y último fin.*** - Luisa concluye con un deseo: ella suspira para que este Reino que sabe tiene en ella, se desarrolle, porque eso es lo que ella ya ha entendido Le agrada al Señor, por sobre toda otra cosa. Reafirma el titular original expresando que este es su Ideal: su principio y su fin.

Esta respuesta de Luisa provoca en Nuestro Señor, el Pronunciamiento que constituye el Bloque (C).

(1) Hija mía, ¿así que mi ideal y el tuyo son uno mismo y por lo tanto única nuestra finalidad? ¡Bravo, bravo a la hija de mi Voluntad! - Jesús se alegra de que Luisa comprenda cuál es Su Ideal, y de que ella desee lo mismo que El, que esté unida a Su mismo Ideal.

Sabemos que Luisa vive en Su Voluntad, y que Su Reino se está formando en ella, pero hay muchos grados de vivir en Su Voluntad, todos dependiendo de la cantidad y calidad de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas ella posea, y de la actuación que ella tenga sobre esos Conocimientos. Ahora Jesús quiere confirmarla en el grado máximo posible: el de estar unida a Su Ideal. Esto es eminentemente lógico. De nada sirve en una empresa, y empresa grande es esta la de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra, si el presidente de la compañía no está seguro de que el que ha estado preparando para quedarse a cargo de la compañía, no entiende los objetivos del presidente. No se trata de saber si conoce de ventas, de administración, si es una gran persona que sabe llevar los empleados con diplomacia, etc. Pero, tengamos por seguro, que no puede llegar a ser presidente si no piensa como el presidente.

Por todo esto, Jesús quiere sellar todo lo que hasta ahora ella ha aprendido con Él, y quiere oír de su propia boca, de que comprende la razón última por la que todo está ocurriendo, que no es más que Su ideal que Él ha estado persiguiendo por 6,000 años. Una vez seguro de que todo lo ha entendido, puede continuar con Sus Enseñanzas futuras, y Conocimientos nuevos sobre Su Voluntad.

(2) Y como tu ideal y el mío son uno solo, también tú has sostenido la batalla de largos años para conquistar el reino de mi Voluntad, has debido soportar penas, privaciones y has estado hasta prisionera en tu habitación, atada a tu pequeño lecho para conquistar aquel reino tan querido y suspirado por Mí y por ti; - Le dice que ahora que ella entiende Su Ideal plenamente, puede comprender también que, sin saberlo plenamente, también ella estaba persiguiendo Su Ideal. Luisa ya tiene 61 años, años de larga batalla, de sufrimientos, penas y privaciones diarias, muchas documentadas, otras desconocidas, y de nuevo, aunque sin comprenderlo perfectamente, lo que ella hacia la conformaba al Ideal de Jesús. En Su infinita Sabiduría Jesús no le dice a Luisa, al principio, cuál es Su Ideal, porque la "presión" de ese Conocimiento hubiera sido imposible soportarla. Todos estos años Luisa ha estado imitando Su Vida, se ha vuelto inseparable de Jesús, dispuesta

a hacer todo por agradarle, y esto era suficiente. Ahora, ya no es suficiente; ahora tiene que saber cuál es la razón última por la que ha estado sufriendo todo lo que ha sufrido.

Digámoslo de otra manera. El Reino que Jesús y Luisa aspiraban a conquistar, que era el Ideal de Jesús y ahora el de ella, se ha logrado mediante una larga y cruenta batalla, de la cual ambos han salido triunfadores. Para poder darle sentido a este ideal que ha perseguido, pero no entendido plenamente, Luisa ha tenido que sufrir activamente por más de 40 de sus 61 años de vida, prisionera en una pequeña habitación, postrada en cama, primero como alma víctima, y luego como promotora de este Reino. Ella ha seguido en los pasos de Jesús, imitando en todo Sus Sufrimientos, pero no para imitarlo en realidad, no para ser más y más perfecta en su virtuosidad y santidad heroicas, sino porque era un requisito indispensable para lograr en ella, el Ideal de Jesús. El Ideal de Jesús se realiza en ella. Sin ella, no hay satisfacción del Ideal, nada ha conseguido de Su Reino si en ella no se plasma, si ella no comprende ese Ideal.

La profundidad de esta Revelación debe haber dejado a Luisa totalmente aturdida, y así Luisa lo expresará en el próximo Bloque, cuando se pregunta: *"¿Pero será realmente verdad que en mi pobre alma esté este reino de la Voluntad Suprema?"*

(3) a los dos nos ha costado mucho y ahora somos los dos triunfadores y conquistadores, así que también tú eres la pequeña reinita en el reino de mi Voluntad, y si bien pequeña eres siempre reina, porque eres la hija del gran Rey, de nuestro Padre Celestial; - Con toda Generosidad Divina, Jesús quiere reconocer en Luisa, para beneficio de los que ahora leemos, el costo grande que les ha costado a ambos, esta conquista del Reino. En este pequeño párrafo, en este capítulo, en este día, Luisa es nombrada oficialmente la Reinita del Reino de Su Voluntad. Todo esto puede ser motivo de confusión, por lo que conviene ahondar sobre este Conocimiento, que en realidad le pedimos prestado al párrafo 4.

Hay Cuatro Reinos por así decirlo, que se "suceden" en el tiempo por Designio Eterno.

El Primero, el que siempre ha existido, en el que viven las Tres Divinas Personas, y los restantes Entes y Entelequias Divinas, en la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, y en el que viven, los Ángeles, y todos los Bienaventurados que han entrado en virtud de los Méritos Redentores de Jesús. Este es el Reino de los Redimidos.

El segundo Reino es el Reino de la Divina Voluntad, el Reino que el Espíritu Santo forma en las criaturas, empezando con Nuestra Madre Santísima, luego Jesús y ahora Luisa. En este segundo Reino, hay una individualidad, porque este segundo Reino se "acomoda" a una criatura, con el objeto de que esa criatura realice los actos necesarios que Le permita a la Divina Voluntad conseguir Su ideal en la línea de creación de Adán, la de que Su Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo.

El tercer Reino, pues, es un Reino real, que Jesús y Su Madre presidirán, y que viene a estar constituido por todas aquellas criaturas en las que ha formado Reinos de Su Voluntad individuales, con Su Madre a la cabeza, como ya nos ha dicho en el Bloque **(A)**, y ahora Luisa como Reinita. Recordemos que Su Madre es la Soberana de este Reino del Fiat Supremo, y Luisa en grado menor al de Su Madre, es la pequeña Reinita. Entendamos bien; no la llama princesa, porque esta expresión implicaría que es heredera pero todavía no ha alcanzado su herencia. Luisa ha alcanzado la Herencia, por lo que no es Princesa, sino Reina, pero Reina en una escala infinitamente menor a la de Su Madre, pero también inconmensurablemente mayor al resto de nosotros.

El Cuarto de los Reinos será el que la Divinidad establecerá en la tierra, una vez concluido el Juicio Final, la Jerusalén Celestial, en cuyo Reino participaremos todos los Bienaventurados, los que han vivido en la Divina Voluntad, y los que no han vivido, pero se han salvado, por un tiempo indefinible. Creemos que este cuarto Reino ocurrirá en una Realidad parecida a la que ahora tenemos, pero definitivamente no la misma. La principal razón es lo que dice San Juan, dice que Jesús habla de **"hacer todo nuevo"**. Recordemos que, como parte integral del periodo de la gran Tribulación, las guerras finales, el Armagedón, toda la tierra como la conocemos se verá devastada.

Hay una referencia extraordinaria al Padre Celestial, porque Jesús quiere darnos a entender que todo este Proceso de Vivir en Su Voluntad, que requiere de la intervención directa del Espíritu Santo que lo concede, y de Jesús que

mira Su Obra con gran regocijo, se requiere en forma absoluta, que todo el Proceso sea aprobado por la Divina Voluntad, Manifestada en el Padre, la Primera Persona, el Primero entre Iguales.

(4) por eso, como conquistadora de tan gran reino, toma (tu) posesión de toda la Creación, de toda la Redención y de todo el Cielo, todo es tuyo, porque dondequiera que reina mi Voluntad íntegra y permanente, se extienden tus derechos de posesión, todos te esperan para darte los honores que convienen a tu victoria. - Después de haberla nombrado la Reinita de la Divina Voluntad oficialmente, Le muestra ahora sus derechos de posesión en este Reino; hasta donde se extienden sus dominios que, aunque sabemos que Su Voluntad se extiende en todo, porque toda existencia depende de Ellos y de Su Voluntad, Jesús quiere particularmente enfatizar aquellas áreas que son clave en este proceso, en los cuales Su Voluntad reina **“íntegra y permanentemente”**. Así Le dice que puede tomar posesión de toda la Creación, de toda la Redención, y de todo el Cielo.

- 1) **posesión de la Creación** - mediante sus giros o paseos hechos en la Divina Voluntad por todo lo creado, particularmente en todo aquello que ha sido creado para el servicio del hombre, Jesús declara que Luisa ha tomado posesión de la Creación.
- 2) **posesión de la Redención** - Luisa posee la Redención porque ha sufrido junto con Jesús, todos los sufrimientos de Su Pasión, incluyendo la Crucifixión; lo ha acompañado en las 24 Horas últimas, y ha reparado, expiado, y se ha inmolado cada vez que Jesús necesitaba de su labor como alma víctima.
- 3) **posesión del Cielo** - Esta posesión es un poco más difícil de explicar. El Cielo como Jesús lo define es aquel lugar de Bienaventuranza, que, como decíamos en el punto anterior, siempre ha existido, y en el que Moran Ellos y todos los Bienaventurados, Ángeles y seres humanos.

Existe una condicional en Sus Palabras de este párrafo, que ya indicamos pero que conviene destacar aún más. Dice que ella es Reinita **“por dondequiera que reina Mi Voluntad íntegra y permanentemente”**, y con esto la excluye como Reinita de nuestra realidad separada, la de los seres humanos viadores, en los que Su Voluntad no reina **“íntegra y permanentemente”**, como tampoco reina en el infierno que es la realidad separada permanente de castigo eterno.

(5) También eres la pequeña niña que tanto has llorado y suspirado a tu Jesús, y no apenas me has visto, tus lágrimas han cesado y lanzándote en mi seno te has pegado a mi pecho y victoriosa has chupado mi Voluntad y mi amor, y como en triunfo has tomado reposo en mis mismos brazos, - Luisa ha experimentado, ha realizado, todo aquello que Jesús dice en párrafos anteriores que El mismo experimentó. Todo esto es requisito indispensable para desarrollar este Reino de Su Voluntad en Luisa, y por tanto en la tierra. El ejemplo de la niña pequeña, recién nacida de Su Voluntad, dependiendo en todo de la madre que la alimenta, luchando continuamente por obtener este alimento de Su Voluntad, y finalmente reposando en su triunfo al obtenerlo, constituye una repetición de las experiencias de Jesús. Luisa es al alimento de Jesús, por cuanto Él toma de ella como alimento, en Su Voluntad, sus actos; y ella toma de El su alimento, que es Su Voluntad y Su Amor.

(6) y Yo te arrullaba para que fuese más largo tu sueño y así poderme gozar a mi recién nacida en mis mismos brazos, y triunfante extendía en ti el reino de mi Voluntad. - Este conocimiento sobre Su comportamiento con Luisa es muy bello e interesante. Habla Jesús de periodos de vida de Luisa, que ella no comenta, porque no necesariamente se recuerda de ellos, o porque, como sabemos, ella solo escribe lo que Le dicen que escribir. Además, ella pensaba que si no sufría no estaba haciendo nada. Por lo que vemos, aquellos momentos de su existencia que ella tanto detestaba, o sea, cuando no estaba sufriendo, cuando se sentía contenta y feliz de estar con Jesús, eran momentos provocados por El mismo, para que **“fuese más largo tu sueño”**. En el proceso existencial humano de trabajo y descanso, pero particularmente en esta existencia en Su Voluntad, Jesús disfruta en los periodos de descanso, de la labor realizada en los periodos de trabajo. Nuestro descanso diario debemos visualizarlo, por tanto, como un periodo que Le permite contemplar y disfrutar de la Labor que está realizando en nosotros. Hay un mucho de “orgullo” sano en El, de unidad de propósito con nuestro quehacer en Su Voluntad, ese quehacer que desarrolla los Conocimientos que vamos descubriendo de esta Vida que Nos ha concedido.

(7) También eres la pequeña palomita que has girado y vuelto a girar en torno a Mí, y conforme Yo te hablaba de mi Querer, te manifestaba los conocimientos de Él, sus bienes y sus prodigios y hasta su dolor, tú agitabas las alas y precipitándote sobre las tantas semillas que Yo te ponía delante, - Con este ejemplo, Jesús comenta sobre esta Unidad de Propósito que mencionábamos en el párrafo anterior; propósito El de enseñarle a Luisa, y propósito de Luisa de aprender, "contra viento y marea". Jesús como que no "entiende" de logros sin dolor, sin esfuerzo, sin dedicación.

Vemos aquí como Jesús propone a Luisa como una pequeñita y blanca paloma, representativa de la pureza de intención de Luisa, y su lealtad y eventual mansedumbre, paloma que gira constantemente a Su alrededor y a la que comunica todos estos Conocimientos sobre Su Voluntad, los Bienes que habían sido retenidos y que ahora estaban a su disposición, paloma que diariamente se precipita sobre estos Conocimientos que como semillitas se ofrecen para su alimentación.

(8) tú las engullías y triunfante reemprendías tu vuelo en torno a Mí, esperando otras semillas de mi Querer que Yo te pusiera delante, y tú, comiéndolas, te nutrías y victoriosa reemprendías tu vuelo manifestando el reino de mi Voluntad. - Separamos este párrafo del anterior, porque es necesario que siempre que podamos, hagamos la distinción entre el Conocimiento que se oye o se lee sobre Su Voluntad, y el proceso de asimilación de ese Conocimiento que solo puede realizarse, "engullendo" el Conocimiento, masticándolo o mejor rumiándolo, porque una simple masticación no es suficiente, y por último la práctica activa del Conocimiento adquirido.

Asimismo, destacamos, como Jesús habla sobre la reanudación continua de este proceso, de adquisición, reflexión y práctica, como una parte esencial del proceso de desarrollo de esta Vida, incluyendo aquello que no solo era práctica del Conocimiento de su propia vida en Su Voluntad, sino para hacer posible, a través de la redacción escrita, que otros pudieran hacer lo mismo, y desarrollar sus propias vidas en Su Voluntad.

(9) Así que mis prerrogativas son las tuyas, mi reino y el tuyo es uno sólo, hemos sufrido juntos, es justo que juntos gocemos nuestras conquistas. - Recapitulación extraordinariamente concisa de todo este Bloque. Habla de prerrogativas que como Rey posee, y que ahora Luisa posee como Reinita. Habla de Su Reino que es ahora también de Ella, porque ambos han sufrido juntos, ambos han librado una larga batalla, y justo es que ambos gocen de las mismas conquistas.

* * * * *

BLOQUE D

Y finalicemos este capítulo con el Bloque **(D)**.

La grandeza de lo dicho por Jesús, el papel de Luisa en este Ideal de Jesús traducido en posesión total de todo lo creado, con Sus mismos Derechos, es demasiado para Luisa, como lo es para nosotros; por eso, su pregunta casi obligada es:

"¿Pero será realmente verdad que en mi pobre alma esté este reino de la Voluntad Suprema?"

A lo que Jesús responde con este pequeño Pronunciamento que esclarece aún más Su enseñanza, pero sorprendentemente lo hace por una avenida distinta, la avenida de la posesión.

(1) Hija mía, mi Mamá Celestial pudo darme a los demás porque me concibió en Si misma, me creció y me nutrió, ninguno puede dar lo que no tiene, y si me dio a los demás era porque me poseía. - Jesús Le explica a Luisa, poniendo como ejemplo a Su Madre Santísima, que, básicamente, para poder dar algo a alguien, hay que poseer ese algo que se quiere dar. Su Madre pudo concebirlo, hacerlo crecer dentro de Ella y nutrirlo dentro de ese Reino de la Divina Voluntad que llevaba en Su Cuerpo de Luz, de esta manera, Le fue posible a Jesús venir a la tierra, y Le fue posible a Ella, darlo a los demás. Sin embargo, no solo pudo dárselo a nosotros en el sacrificio salvífico de la Cruz, sino que también tiene la prerrogativa de enseñarnos a vivir en el Reino de la

Divina Voluntad, del cual es Reina, y de que cuando ese Reino se nos entrega por primera vez, el Reino que recibimos del Espíritu Santo es el de Ella.

(2) Ahora, jamás te habría dicho tanto sobre mí Querer si no quisiera formar en ti su reino, - De nuevo, una y otra vez, el mismo Conocimiento: Luisa, ¿cómo puedes dudar de que quiero formar Mi Reino en ti? Si no quisiera formarlo en ti, jamás te habría dado tantas noticias y conocimientos sobre ese Reino de Mi Voluntad, porque el Reino únicamente puede ser otorgado si se Le conoce, y tiene que conocerse ampliamente.

Si el Conocimiento dado implica que quiere formar el Reino, la otra cara de esta Moneda Divina, es que este derecho a poseer este Reino, conlleva, al mismo tiempo, una gran responsabilidad por parte nuestra, a saber, la de recibir el conocimiento plenamente, amarlo y apreciarlo, actuar sobre El, y eventualmente propagarlo a otros.

(3) ni tú lo habrías amado tanto si no fuese tuyo; - El argumento ahora toma una dirección distinta. En el proceso de darle a conocer a Luisa, los "territorios" de ese Reino, Luisa ha sentido, con intensidad creciente, un amor cada vez más profundo, más amplio, el amor que se tiene a aquello que se posee. Nadie puede amar lo que no tiene, a lo más puede admirarlo de lejos, asombrarse de aquello que contempla, pero no puede amarlo.

Dicho de otra manera. Jesús Le recuerda a Luisa como ella se siente respecto a este Reino de Su Voluntad del que, día por día, Jesús le da nuevas noticias; Le recuerda como lo ama cada vez más; ama al que Le comunica todas estas maravillas, ama lo que escucha de Él, ama lo que está pudiendo hacer según conoce lo que le es posible hacer. ¿Cómo puede ser posible que eso que amas no sea tuyo? Este amor que sientes hacia el Reino de Mi Voluntad en tu alma, es la señal más cierta de que lo posees.

(4) las cosas que no son propias se tienen de mala gana y dan fastidio y peso, y si no hubieras tenido en ti la fuente que surge del reino de mi Querer, no habrías sabido decir lo que te he dicho, ni ponerlo en el papel; - Comoquiera que en la "Ecuación Divina", el Reino es igual al Conocimiento de Él, se sigue que se tiene más "reino" según se conoce más lo que ese "reino" representa. Es señal cierta de que lo posees, Luisa, porque puedes escribir sobre ese Reino, porque los conocimientos los tienes grabados en tu interior. Aquí debemos hacer un pequeño aparte para comprender bien lo que Jesús dice.

Luisa es una mujer de pocas letras ciertamente, y en lo que se refiere a instrucción religiosa formal, limitada a lo que había escuchado en la Iglesia, cuando de niña y jovencita todavía podía asistir a la Misa en la iglesia de su pueblo. En estas circunstancias, Luisa noche a noche, escribía capítulos que encierran conocimientos teológicos de una profundidad que maravillan, y más aún, estaba obligada a hacérselos conocer al confesor de turno. Si Luisa no poseyera el Conocimiento correctamente, o sea, si no poseyese el Reino completamente, el conocimiento que hubiera escrito de ese Reino hubiera estado sujeto a errores graves, que hubieran sido captados rápidamente por el confesor. No solo el confesor no encontraba nada de incorrecto, sino que era él, el que aprendía con Luisa, esta Ciencia toda Divina.

(5) faltándote la posesión, te faltaría la luz y el amor de manifestarlas, así que si el Sol (de Mi Voluntad) brilla en ti y con sus rayos te pone las palabras, los conocimientos y el cómo quiere reinar, es señal que lo posees, - la razón, Jesús le reafirma, de porque no encontraba el confesor nada incorrecto, era porque poseías los Conocimientos que forman ese Reino, poseías la Luz que esos Conocimientos traen consigo mismos, y esa misma Luz te iluminaba para que pudieras transcribir de tu alma al papel, lo que Yo quería que escribieras. En esta misma línea de pensamiento, en la manifestación de estos Conocimientos a través de los Escritos, Luisa cumplía con una responsabilidad inherente, la de propagar los escritos.

La Posesión del Reino, viene, por tanto, en el Conocimiento que de ese Reino se tiene; pero no puede quedarse en Conocimiento estático, sino que debe ser puesto en acción, utilizarse, aunque solo sea una vez, porque solo en la actuación sobre el Conocimiento se realiza la posesión del Conocimiento.

(6) y por eso tu trabajo es de hacerlo conocer, como fue trabajo de la Soberana Reina el hacerme conocer y el darme para la salvación de todos. — Dice Jesús, que la misión de Luisa, el trabajo de Luisa es hacer conocer el Reino a través de los escritos. De esta manera, Luisa también los "utiliza", porque los da a conocer a otros.

Se hace necesario ahora que enfoquemos este Bloque **(D)** desde nuestro punto de vista, para respondernos a las mismas dudas de Luisa. ¿Será posible que en mi pobre alma esté este Reino de Su Voluntad?

Primero que nada, no nos hemos percatado de que Jesús sutil pero efectivamente, ha cambiado la perspectiva de todos los que estamos en el Apostolado. Jesús raramente habla ahora de vivir en Su Voluntad; ha cambiado el énfasis, y habla ahora de poseer el Reino de Su Voluntad, puesto que, si poseemos el Reino en nuestra alma, estamos viviendo en ese Reino. Comprendamos que solo se puede vivir en Su Voluntad, si esa Vida se realiza en un Reino de Su Voluntad en nosotros.

En segundo lugar, la posesión se vuelve cierta, porque estamos "self-aware" de que estamos en ese Reino. La expresión inglesa es insuperable en este caso. Tenemos esa íntima sensación de que algo es distinto en nosotros, de que no somos los mismos desde que empezamos a conocer este Reino.

En tercer lugar, esta sensación de conocimiento solo puede solidificarse, solo puede poseerse, si se la utiliza. Hay muchas maneras de utilizarla. En el caso de Luisa, la utilización era doble: la enseñaba a otros, de palabra y en los escritos, y practicaba aquello que el conocimiento la impelía a hacer. En el caso nuestro, esta utilización práctica, va desde una nueva manera de orar, de comunicarnos con El, a una nueva manera de practicar los Sacramentos, de practicar las virtudes, de mejorar nuestro comportamiento, etc. Cualquiera que sea el impacto del Conocimiento adquirido, tenemos que dejar que el Conocimiento "corra su curso", y haga la transformación requerida, a través de nuestra actuación. Asimismo, a nosotros aplica igual responsabilidad en la adquisición del conocimiento, y es la de propagarlo a otros, y en la medida que podemos propagarlo, con mayor o menor amplitud y corrección, aseguramos en nosotros la posesión de este Reino en nosotros.

Dicho de otra manera. Si no podemos explicarlo a otros, no estamos formando este Reino de Su Voluntad en nosotros, porque el Conocimiento que se adquiere, debe poder exponerse a otros. No se trata aquí de que todos seamos maestros y conferencistas, pero si no podemos articular ninguno de los conocimientos que estamos adquiriendo, no estamos entendiendo, y por tanto el Reino no se está formando en nosotros.

En cuarto lugar, el Reino se posee más, se solidifica más, en la medida que todo esto ocurre. La posesión nunca es completa, porque nunca podremos aprender toda la Ciencia Divina, no solamente la expresada a Luisa, sino la Ciencia que Dios se ha reservado de Si, y que a nosotros no nos es dado saber. Nunca podremos expresarla perfectamente a otros. Sin embargo, el que no sea completa, o el que no podamos explicarla completamente, no implica insuficiencia, ya que uno solo de estos Conocimientos Divinos es suficiente para transformar nuestras vidas para siempre, es capaz de darnos un Cielo ahora, y luego, un Cielo totalmente distinto e infinitamente más dichoso que el que hubiéramos podido "ganar" con nuestra vida virtuosa.

La clave de todo está en el acercamiento a Él, a través del Amor que Nos imparte con el Conocimiento. No es en realidad nada distinto de lo que trata de hacer de muchísimas maneras con nosotros, y esto es, acercarnos a Él con manifestaciones sensibles de Su Amor, con Su Gracia. En este caso, sin embargo, este Acercamiento es más fino, más especial, es más para Beneficio Suyo que para el beneficio nuestro; es para que, en nuestro acercamiento a Él, Él pueda ver realizado Su Ideal. Si nos acercamos a Él en este Apostolado, con esta idea grabada en nuestra mente, de que cuando poseemos el Reino de Su Voluntad en nuestras almas, Jesús ve realizarse Su Ideal, habremos alcanzado de Él, en recompensa, lo máximo que podemos alcanzar en nuestro peregrinar.

Resumen del capítulo del 21 de junio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 144 - San Luis Gonzaga -

San Luis fue una flor que surgió de la Humanidad de Nuestro Señor, brillantada por los rayos del Divino Querer. Las almas que poseerán el reino de la Divina Voluntad tendrá su raíz en el Sol de Ella.

Esta mañana habiendo recibido la santa Comunión, según mi costumbre la he hecho en la Santísima Voluntad de Dios, ofreciéndola a mi amado San Luis, no sólo la Comunión, sino todos los bienes que hay en la Santísima Volun-

tad de Dios para su gloria accidental. Ahora, mientras esto hacía, veía que todos los bienes que hay en el Querer Supremo, como tantos rayos de luz, rayos de belleza y de varios colores, inundaban al amado santo, dándole una gloria infinita y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, Luis es una flor y un santo brotado de la tierra de mi Humanidad y abrigado a los reflejos de los rayos del Sol de mi Voluntad, porque mi Humanidad, si bien santa, pura, noble y unida hipostáticamente al Verbo, pero era tierra, y Luis, más que flor brotó de mi Humanidad puro, santo, noble, poseyendo la raíz del puro amor, de modo que se puede ver escrito en cada hoja de su flor: ‘Amor.’ Pero lo que lo vuelve más bello y deslumbrante son los rayos de mi Querer, a los cuales estaba siempre expuesto, estos rayos daban tanto desarrollo a esta flor, de volverla singular en la tierra y en el Cielo. Ahora hija mía, si Luis es tan bello porque brotó de mi Humanidad, ¿qué será de ti y de todos aquellos que poseerán el reino de mi Voluntad? Estas flores no surgirán de mi Humanidad, sino que tendrán su raíz en el Sol de mi Voluntad, en Ella viene formada la flor de sus vidas, crecen y surgen en el mismo Sol de mi Querer, que celoso de estas flores las tendrá eclipsadas en su misma Luz; en cada hoja de estas flores se verán escritas todas las especialidades de las cualidades divinas, serán el encanto de todo el Cielo y todos reconocerán en ellas la obra completa de su Creador.”

Pero mientras esto decía, mi dulce Jesús se abrió su pecho y hacía ver dentro un Sol inmenso, en el cual debía plantar todas estas flores, y era tanto su amor y celo hacia ellas, que no debía hacerlas surgir fuera de su Humanidad, sino adentro de Él mismo.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este bellissimo capítulo del Señor sobre San Luis Gonzaga, el gran santo italiano nacido en 1568 y que solo vivió 23 años. Aunque murió siendo seminarista, sin embargo, la Compañía de Jesús lo reclama como si hubiera profesado. Aunque hay otro San Luis, San Luis Beltrán, santo español importante, más o menos contemporáneo a San Luisa Gonzaga, (1521-1586), pudiéramos afirmar, casi sin lugar a dudas, que a Luisa le fue dado su nombre, para honrar a San Luis Gonzaga. Como ya sabemos por los Escritos, Luisa Le tenía gran amor a su tocayo, y el Señor aún más. Es uno de los dos Santos mencionados en todos los Escritos, el otro es San Francisco de Asís, pero a San Luis Gonzaga, Nuestro Señor Le distingue hablando de él en tres capítulos separados, a saber, 20 de junio de 1899, volumen 2, 21 de junio de 1926, volumen 19, el capítulo que estamos analizando ahora, y el 27 de junio de 1929, volumen 26.

A los que preparan estas Guías de Estudio, el capítulo es importante a su vez, por lo que el Señor expone referente a la importancia que Le da a Luisa y a todos los que viven en la Unidad de la Luz, vis a vis, la importancia que Le da al mismo San Luis Gonzaga; y esto que dice podría aplicar a cualquiera otro de los grandes santos, “**amigos dilectos míos**”.

Comienza Luisa el capítulo diciendo que Le ofrecía a San Luis todos los Bienes que se encuentran en la Divina Voluntad, y que, como suyos, ella podía dárselos a San Luis, para aumentar aún más su gloria, con esta nueva gloria accidental. Dice ella que veía, como sus deseos se hacían realidad, porque la Potencia Creadora que ella posee, Le traía a San Luis, lo que ella había pedido para Él. Aunque hay otro capítulo en los Escritos referente a este mismo tópico de llenar de gloria accidental a un santo, ofreciéndole al Señor, los actos del santo o santa, como si el santo o santa hubiera vivido en la Divina Voluntad, este es el capítulo que principalmente ha inspirado esta práctica tan importante en los que preparan estas Guías de Estudio: la unificación de los santos antiguos con los santos y santas de la Divina Voluntad, en la participación de todos los Bienes Divinos.

(1) Hija mía, Luis es una flor y un santo brotado de la tierra de mi Humanidad y abrigado a los reflejos de los rayos del Sol de mi Voluntad, - En este capítulo Nuestro Señor declara a la arrancada, la dualidad de Su Persona, Humana y Divina, y haciéndolo, establece una diferencia entre ambas, respecto a cómo son generadas ambas santidades.

Aunque parece difícil de analizar, no lo es tanto si comprendemos, que la santidad de los santos y santas tradicionales, se fundamenta en la imitación del proceder y conducta humanas de Jesús, o sea, la imitación de Su Vida, de Sus Virtudes, etc., a todo aquello que normalmente nos referimos si respondiéramos a la pregunta: ¿Qué haría Jesús en este caso? O también: ¿Qué hizo Jesús cuando a Él se le presentó la misma situación a la que yo ahora

me enfrente? Aunque nacida de la tierra de Su Humanidad, Jesús brilló toda la vida de San Luis, haciéndole partícipe, aunque en el absoluto silencio que se había impuesto Nuestro Señor Mismo de no hablar todavía de la Divina Voluntad, de los Rayos de Luz Divina que hubieran envuelto a San Luis, si hubiera vivido en la Divina Voluntad. Este es un Conocimiento de gran importancia, para resolver de una vez por todas, cualquier interpretación que podamos hacer, de que no fue justo, el que Santos como San Agustín, Santo Tomás, San Francisco de Asís, no hayan vivido en la Divina Voluntad. Es verdad que no vivieron en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, pero, por este capítulo, ahora sabemos que sus santidades humanas, mientras vivieron, fueron “**abrilantadas a los reflejos de los Rayos del Sol de Mi Voluntad**”, fueron abrilantadas por la Santidad de Nuestro Señor en la Divina Voluntad.

En otros capítulos, Nuestro Señor habla de que Les concedió el Germen o la Semilla de la Vida en la Divina Voluntad a todos los discípulos Suyos que necesitaban verle resucitado. Su Cuerpo Glorificado, Su Cuerpo de Luz, no era posible verlo, a menos que el que Le mirara poseyera, a su vez, la semilla de un Cuerpo de Luz similar al Suyo, poseyeran el Cuerpo de Luz, que esos Discípulos, y todos nosotros los que nos salvemos, llegaremos a poseer a nuestra entrada en el Cielo.

No les concedió el Don completamente, o sea, no Vivían en la Divina Voluntad, porque para poder vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, necesitamos poseer los Conocimientos sobre la Divinidad que Nos da en estos Escritos, y en aquellos momentos, Él no estaba preparado para darlos, ni nosotros capaces de recibirlos.

(2) porque mi Humanidad, si bien santa, pura, noble y unida hipostáticamente al Verbo, pero era tierra, - Continúa explicando el Señor lo dicho, hablando de la unión hipostática de Su Humanidad Encarnada con el Verbo Eterno. Su Existencia Encarnada, aunque parecida en su aspecto externo al de Su Persona ab eterna, la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, necesitaba de esta dualidad, porque Él necesitaba sufrir físicamente, sentir igual que el resto de nosotros, y eso solo podido conseguirse con una concepción totalmente humana. Sin embargo, aun en esa Manifestación Encarnada, totalmente humana, tenía que continuar siendo Dios, entonces se “inventa” esta Unión Hipostática de Su Cuerpo humano con el Verbo Eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, que garantizaba Su Unión a la Divinidad. Ya también sabemos por lo dicho en el volumen 16, que no solo el Verbo Eterno, sino las Tres Divinas Personas se unieron hipostáticamente a Su Humanidad Encarnada.

(3) y Luis, más que flor brotó de mi Humanidad puro, santo, noble, poseyendo la raíz del puro amor, de modo que se puede ver escrito en cada hoja de su flor: 'Amor.' - Ya sabemos por otros capítulos que todos los seres humanos nacemos de Él, y luego renacemos en nuestras madres. Así que, en ese sentido, todos brotamos de Su Humanidad, puros, santos y nobles. La diferencia entre San Luis y nosotros, es, por lo que el Señor dice, que San Luis permaneció puro, santo y noble por toda su vida; poseía la raíz del puro Amor, y todo en él era Amor.

(4) Pero lo que lo vuelve más bello y deslumbrante son los rayos de mi Querer, - Pero a pesar de lo bello que era humanamente, San Luis era aún más bello y deslumbrante, por los Rayos del Querer Divino que Le inundaron durante su corta vida. Al inundar a San Luis con los Rayos Divinos, Le vestía con la más bella de todas las Vestiduras.

(5) a los cuales estaba siempre expuesto, estos rayos daban tanto desarrollo a esta flor, de volverla singular en la tierra y en el Cielo. - Por lo que Nos dice aquí el Señor, y para todos los efectos, San Luis gozaba de la apariencia que todos los que viven en la Unidad de la Luz tienen delante de Él. No sabemos si esto también aplica a los demás Santos y Santas que han existido antes que Luisa, pero ahora lo sabemos de San Luis.

(6) Ahora hija mía, si Luis es tan bello porque brotó de mi Humanidad, ¿qué será de ti y de todos aquellos que poseerán el reino de mi Voluntad? – Comienza ahora Su Explicación de cómo lucen los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, que no solo poseen la apariencia exterior de Sus Cuerpos de Luz, sino que, del interior de Ellos y Ellas, brota esta Luz de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas. La nuestra, no es una Vestidura Externa, sino que es una Vestidura Interna, un Cuerpo de Luz, que ha estado siendo formado y desarrollado, y que, en su momento, cuando lleguemos al Cielo, y luego cuando bajemos a construir el Reino con Nuestro Señor, saldrá fuera, como salió la Vestidura Interna del Señor, Su Propio Cuerpo de luz en la Resurrección, tal y como está ahora Vestido para siempre.

(7) Estas flores no surgirán de mi Humanidad, sino que tendrán su raíz en el Sol de mi Voluntad, en Ella viene formada la flor de sus vidas, crecen y surgen en el mismo Sol de mi Querer, que celoso de estas flores las tendrá eclipsadas en su misma Luz; - Los que vivimos en la Unidad de la Luz de la Divina Voluntad, hemos sido engendrados en la Vastedad de la Luz, y de Ella derivamos esta Segunda Vida, Vida Divina, que ahora poseemos. Somos los recién nacidos de la Divina Voluntad, y en virtud de esta Segunda Vida que Nos ha concedido, somos capaces de ayudarle en Sus Planes, primero formando en nosotros mismos, poco a poco, un Reino de Su Voluntad, con los Conocimientos adquiridos, y con la práctica de dichos Conocimientos. Esta nueva Vida que ahora vivimos concurrentemente con nuestra vida humana, no se forma porque imitamos Su Vida, Sus Virtudes, Él Nos la concede porque queremos ser colaboradores con Sus Planes.

(9) en cada hoja de estas flores se verán escritas todas las especialidades de las cualidades divinas, serán el encanto de todo el Cielo y todos reconocerán en ellas la obra completa de su Creador. - Ya hemos estudiado en otro capítulo, que esta Vida de la Luz concedida, es como un Árbol. En las Hojas de este Árbol están escritas las Cualidades Divinas que vamos adquiriendo en la medida que vivimos y practicamos los Conocimientos. Asimismo, están escritas nuestras obras virtuosas cristianas normales, fruto de Sus Sugerencias Amorosas Obedecidas. Todo se va escribiendo este Árbol de Luz como especialidades del Amor Divino que el que las prepara para cada uno de nosotros.

Resumen del capítulo del 26 de junio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 146 -

Quien posee el reino de la Divina Voluntad obra en modo universal y poseerá la gloria universal.

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 62 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando a principios del 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado sustancialmente lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

Descripción No. 62: La Divina Voluntad y los Derechos de Su Madre Santísima.

En el capítulo del 26 de junio de 1926, Volumen 19, Jesús describe la necesidad que tenemos, los que vivimos en Su Voluntad, de defender los Derechos de Su Madre Santísima frente a todas las restantes criaturas, que puedan no solo atentar contra Sus Derechos de Madre y Reina Soberana, sino desconocerlos y no observarlos como debiéramos todos hacerlo.

* * * * *

Estaba según mi costumbre haciendo mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, esto es, abrazando todo, Creación, Redención y a todos, para poder dar a mi Creador la correspondencia del amor y de la gloria que todos le deben, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, la pequeña hija de mi Voluntad no sólo debe pensar y ocuparse en cómo defender los derechos universales de su Creador, corresponderlo del amor y de la gloria que todos le deben como si fuesen uno solo, de modo que todo debe encontrar en ella, porque nuestra Voluntad envuelve todo y a todos, y quien en Ella vive posee los modos universales, por eso todo puede darnos y de todo podemos rehacernos; sino que también como hija nuestra debes defender los derechos de la Soberana Reina.

Ella obró en modo universal y por eso tuvo un amor, una gloria, una oración, una reparación, un dolor por su Creador, y por todos y por cada una de las criaturas; Ella no dejó escapar ningún acto que las criaturas debían a su Creador, y encerrando a todos en su materno corazón amaba en modo universal a todos y a cada uno, así que en Ella encontramos toda nuestra gloria, no nos negó nada, no sólo lo que le correspondía a Ella directamente el darnos, sino que nos dio lo que las otras criaturas nos negaron, y para hacerla de Madre magnánima, amantísima, que se abre las entrañas por sus propios hijos, generó a todos en su doliente corazón; cada fibra de él era un dolor traspasador en el cual daba la vida a cada uno de sus hijos, hasta llegar al golpe fatal de la muerte de su Hijo Dios; el dolor de esta muerte puso el sello de la regeneración de la vida a los nuevos hijos de esta Madre doliente.

Ahora, una Virgen Reina que tanto nos ha amado, defendido todos nuestros derechos, una Madre tan tierna que tuvo amor y dolores por todos, merece que nuestra pequeña recién nacida de nuestro Supremo Querer la ame por todos, la corresponda de todo y abrazando todos sus actos en nuestro Querer, pongas tu acto unido al suyo. Porque Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es nuestra, la nuestra es la suya, pues nuestro Querer pone todo en común."

Entonces yo he quedado un poco confundida al oír esto y como si no supiese hacer lo que Jesús me decía, le rogaba que me diera la capacidad de hacerlo, y Jesús volviendo a hablarme me ha dicho:

(B) "Hija mía, mi Querer contiene todo, y así como celoso conserva todos sus actos como si fueran uno solo, así conserva todos los actos de la Soberana Reina como si todos fuesen suyos, porque todo lo hizo en Él, por eso mi mismo Querer te los hará presentes. Ahora, tú debes saber que quien ha hecho bien a todos, ha amado a todos y ha obrado en modo universal para Dios y por todos, tiene con justicia los derechos sobre todo y sobre de todos. El obrar en modo universal es el modo divino, y mi Mamá Celestial pudo obrar con los modos de su Creador porque

poseía el reino de nuestra Voluntad; ahora Ella, habiendo obrado en nuestro Querer Supremo, tiene los derechos de posesión que formó en nuestro reino, ¿y quién otro la podrá corresponder sino quien vive en el mismo reino? Porque sólo en este reino está el obrar universal, el amor que ama a todos, que todo abraza y nada le huye. Tú debes saber que quien posee el reino de mi Voluntad en la tierra tiene derecho a la gloria universal en el Cielo, y esto en modo connatural y simple, mi Voluntad abraza todo y envuelve a todos, así que quien la posee, de ella salen todos los bienes unidos a la gloria que estos bienes contienen, y mientras sale de ella la gloria universal, la recibe; ¿y te parece poco poseer la gloria universal en la patria celestial? Por eso sé atenta, el reino del Supremo Querer es riquísimo, en Él están las monedas que surgen, por eso todos esperan de ti, también mí misma Mamá quiere la correspondencia del amor universal que tuvo por todas las generaciones. Y a ti por correspondencia, en la patria celestial te tocará la gloria universal, herencia que será solamente de quien haya poseído el reino de mi Voluntad sobre la tierra."

* * * * *

Antes de comenzar el análisis detallado de este Capítulo, debemos concentrar nuestra atención en el tema central del mismo, a saber, la defensa de los Derechos Divinos, en particular, los derechos de la Madre De Dios y Madre Nuestra.

Dice el Diccionario que defender es: "*amparar, librar, proteger, socorrer*", y también: "*mantener, conservar, sostener una cosa contra el dictamen ajeno*"; y también: "*impedir, estorbar, abogar, alegar a favor de uno*".

La pregunta obligada desde un principio es, ¿Por qué tenemos que defender los Derechos Divinos, y particularmente los Derechos de Nuestra Madre? Porque la Divinidad, y por extensión, la Madre de Dios, que pertenece a la Familia Divina por Gracia, respetan nuestra libertad de voluntad, y "aceptan" los atropellos que muchos les hacen a Sus Derechos, y esperan de nosotros, los hijos e hijas renacidos en Su Voluntad, que los defendamos oponiendo nuestras personas a esas ofensas, reparando por esas ofensas para que lleguen atenuadas a Ellos.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la pequeña hija de mi Voluntad no sólo debe pensar y ocuparse en cómo defender los derechos universales de su Creador, - La criatura que vive en Su Voluntad debe, con intención perfecta, y una ejecución lo más perfecta que le sea posible, defender los Derechos Universales de Su Creador.

Ya en el volumen 4, el 27 de marzo de 1902, Jesús Le anuncia a Luisa, que para que ella sea recta y justa, debe satisfacer, observar, cumplir con siete deberes de Justicia que Nuestro Señor le anuncia con toda claridad. En Sus propias palabras:

"No sólo debes ser recta, sino justa, y en la justicia entra el amarme, alabarme, glorificarme, agradecerme, bendecirme, repararme, adorarme, no sólo por ti, sino por todas las otras criaturas; estos son derechos de justicia que exijo de toda criatura, y que como Creador me corresponden, y quien me niega uno solo de estos derechos nunca puede decirse justo. Por eso piensa en cumplir tu deber de justicia, porque en la justicia encontrarás el principio, el medio y el fin de la santidad".

Como vemos, sin embargo, en el volumen 4 la intención de Jesús al hacernos saber sobre estos Sus Derechos de Justicia, era para que los conociéramos y los observáramos o cumpliéramos nosotros como tantos otros Mandamientos de Su Ley. Ahora, Su intención es que Les defendamos de aquellos que no reconocen esos Derechos que tienen.

Debemos pues, proteger a Dios, interponer nuestras personas, nuestros actos, a aquellos actos que atentan contra esos Derechos específicamente, y así aminorar sus efectos dolorosos.

(2) Corresponderlo del amor y de la gloria que todos le deben como si fuesen uno solo, de modo que todo debe encontrar en ella, porque nuestra Voluntad envuelve todo y a todos, - Nuevamente confirma que la correspondencia del Amor y de la Gloria que todos les debemos, deben encontrar voz en nosotros, que lo debemos hacer por todos. Asimismo, le hace comprender a Luisa que ella debe actuar consciente de que en su

persona habita Su Voluntad bilocada, que la Divina Voluntad habla por boca de Luisa y habla a nombre de todos. Si alguna vez nos preguntamos por qué nos es tan fácil este concepto universal, es porque Su Voluntad bilocada en nosotros, no sabe hacer nada que no sea universal en su magnitud. Con dificultad al principio, pero luego con creciente facilidad, Su Voluntad bilocada en nosotros, nos "acostumbra" a pensar, a orar, a hacerlo todo universalmente.

Dicho de otra manera. Aunque nosotros prestamos nuestra voz, nuestro pensamiento para iniciar esta correspondencia de Amor y de Gloria, sin embargo, es Su Voluntad bilocada la que ofrece universalmente aquello que nosotros iniciamos, porque no sabe "hablar" de otra manera.

(3) Y quien en Ella vive posee los modos universales, por eso todo puede darnos y de todo podemos rehacernos; - Veladamente Jesús anuncia, lo que ya habíamos anunciado basados en estas palabras Suyas. Dice que quien vive en Su Voluntad, Luisa en este caso, posee modos universales, porque esa Vida en Su Voluntad se está viviendo por la misma Voluntad Bilocada que mora en Luisa. Luisa cohabita con una Voluntad Bilocada, que la envuelve totalmente, pero al mismo tiempo, ella dicta lo que quiere a esa Voluntad Bilocada, y Su Voluntad Bilocada, a su vez, Se "obliga" a Si misma hacer, aquello que satisface los deseos de Luisa.

Resulta similar a la situación de la criatura gestando en el vientre de su madre. La criatura está envuelta por su madre por completo, vive dentro de ella, y está unida a ella por el cordón umbilical, pero al mismo tiempo, dicta y obliga a la madre a estar pendiente de cada una de sus necesidades y deseos, que la madre se ve obligada, mejor dicho, voluntariamente se obliga a satisfacer.

(4) Sino que también como hija nuestra debes defender los derechos de la Soberana Reina. – Una vez que Jesús ha establecido los "parámetros" del Pronunciamento, anuncia lo que es necesario que Luisa haga como resultado "práctico" de este Pronunciamento Suyo: "**debes defender los derechos de la Soberana Reina**".

Dicho de otra manera, y como resumen de lo dicho hasta ahora. Luisa sabe que existen Derechos de Justicia que aplican a la Divinidad; Luisa sabe que ella puede y debe, en Su Voluntad, satisfacer esos Derechos de Justicia, y como cohabita, y "manda" a esa Voluntad en la que vive y con la que vive, y esa Voluntad no sabe obrar más que de modo universal, Luisa es capaz de satisfacer esos Derechos de Justicia, que inicia en forma individual, pero se expanden universalmente.

Todo eso que Jesús Le ha dicho hasta ahora, debe aplicarlo también a los Derechos que se le deben a Su Madre, la Soberana Reina. La pregunta, sin embargo, que tenemos que hacernos es: ¿Son los Derechos de la Madre y Soberana Reina los mismos derechos de la Divinidad?

Después de mucha reflexión, y basados en lo que Jesús dirá en los próximos párrafos, concluimos, que Sus Derechos no son los mismos de la Divinidad, sino son nuevos Derechos, Derechos exclusivamente Suyos, que ella ha adquirido en virtud de la satisfacción perfecta que Ella dio, y continúa dando a los Derechos Divinos.

Comprendamos. La Virgen María satisfizo y continúa satisfaciendo, los 7 Derechos Divinos a la perfección, y en virtud de ese cumplimiento, universalmente perfecto, ha adquirido para Sí, unos nuevos Derechos que se encierran en las Prerrogativas Únicas que la Divinidad Le ha concedido.

Es apropiado que, a estas alturas de la explicación, Le recordemos al lector estos Derechos Nuevos o Prerrogativas que la Divinidad ha otorgado a la Reina Soberana, y que han sido incluidos en nuestra Guía de Estudios sobre el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad.

RESUMEN DE LAS PRERROGATIVAS OTORGADAS A LA VIRGEN

- Numero 1: Su Concepción Inmaculada
- Numero 2: Concesión del Don de Vivir de Voluntad Divina en la Divina Voluntad.
- Numero 3: Reina de toda la Creación.
- Numero 4: Toma Posesión de todas las propiedades Divinas
- Numero 5: secretaria de la Santísima Trinidad.
- Numero 6: Mandato de poner a salvo todo el género humano.
- Numero 7: Pacificadora entre la Divinidad y el género humano.
- Numero 8: **Generar a todos a la Gracia y ser Madre de todos.**
- Numero 9: Extender el Reino de la Divina Voluntad en todos Sus actos.
- Numero 10: Memoria perfecta de todos de Sus actos.
- Numero 11: La Fecundidad Divina
- Numero 12: La Anunciación - Plenitud de Su Gracia: La Encarnación del Verbo.
- Numero 13: La Maternidad Divina – Portadora de Jesús
- Numero 14: La Madre y Reina de todos los Dolores.
- Numero 15: Modelo de Formación del Reino de la Divina Voluntad en la tierra.
- Numero 16: Depositaria de la Vida de Jesús. Medianera de todas las Gracias.
- Numero 17: Inseparabilidad de Jesús
- Numero 18: Madre y Guía de la Iglesia
- Numero 19: Señora y Reina del Corazón de Jesús
- Numero 20: Co-Redentora
- Numero 21: Co-Santificadora
- Numero 22: **Reina de la Divina Voluntad**

En este Pronunciamiento, sin embargo, Jesús destaca dos de estos Derechos o prerrogativas, por lo que esos Derechos o Prerrogativas impactan a Su Ideal de que vivamos en Su Voluntad. Esperaremos llegar al párrafo 10, de este Bloque **(A)** en el que Jesús declara esto para explicarlo, y más tarde, en el Bloque **(B)**, párrafo 4.

(5) Ella obró en modo universal y por eso tuvo un amor, una gloria, una oración, una reparación, un dolor por su Creador, y por todos y por cada una de las criaturas; - Destaca Jesús en este párrafo, y confirma como Su Madre satisfacía por estos Deberes de Justicia, que a Ella le corresponde hacer por primera vez en el tiempo, en la Corrida de Ensayo, como María ab eterna. Habla de amor, de glorificación, de reparación, y de dolor interno como resultado de Su entendimiento sobre la actuación humana pecaminosa de todas las generacio-

nes anteriores a Adán, las del mismo Adán y Eva, y particularmente las del Pueblo escogido, del que Ella formaría parte, llegado el momento.

(6) Ella no dejó escapar ningún acto que las criaturas debían a su Creador, y encerrando a todos en su materno corazón amaba en modo universal a todos y a cada uno, así que en Ella encontramos toda nuestra gloria, - Con esa comprensión intelectual que se Le dio, Nuestra Madre podía ver, no solo la actuación pecaminosa, sino la actuación recta que todos debían haber tenido para con Dios, y aquellos actos rectos y justos que no se hicieron, Ella los toma para Sí, no "deja escapar ninguno", y encerrando esos actos y a las criaturas que debían haberlos hecho, y hecho en Su Voluntad, pero no los hicieron, amaba por todos ellos, y de esta manera, la Divinidad encontraba a todos y a todo.

Cuando comenzamos a entender el Rol excelso que juega Su Madre en la historia humana, nos percatamos cada vez más de Su Actuación Universal. Aquí Jesús destaca que ella reparaba por lo mal hecho, y además rehacía bien, realizaba los actos contrarios, los que se habían dejado de hacer en Su Voluntad, por todas las generaciones humanas, particularmente la de Adán y todos sus descendientes. Al pecar, se les retira la capacidad de continuar actuando en Su Voluntad, y todo aquello que se esperaba de ellos, se queda sin hacer.

Este punto ya lo hemos comentado en otras partes de estas Guías de Estudio. Cuando decidimos ir en contra de Su Voluntad, y en la mayoría de los casos esto constituye pecado, hacemos el mal, y dejamos de hacer aquello que Su Amor Nos había sugerido que hiciéramos.

Ambas situaciones necesitan ser "atendidas y resueltas". Es necesario reparar por lo mal hecho, y rehacer bien lo que se esperaba se hiciera. Nuestra Madre realiza ambas tareas a la perfección; tareas que incidentalmente fueron nuevamente realizadas por Jesús, también con toda perfección.

¿Por qué era necesario hacer estas tareas dos veces? Pues porque la primera, la realizada por Su Madre, era necesaria para que el Reino de Su Voluntad se formara en Ella perfectamente, y pudiera venir el Mesías a la tierra. La segunda, realizada por Jesús, era necesaria porque la Labor de Redención es labor exclusiva de Jesús, y es esta segunda Labor, la de Jesús, la que consigue nuestra salvación.

(7) No nos negó nada, no sólo lo que le correspondía a Ella directamente el darnos, sino que nos dio lo que las otras criaturas nos negaron, - reafirma Jesús lo que ya hemos tratado de explicar en los párrafos anteriores. Su Madre hizo lo que directamente se esperaba que Ella hiciera, por lo tanto, no hubo sorpresa alguna en el hecho de que ella Les diera reconocimiento en los 7 Derechos de Justicia. La "sorpresa" Divina ocurre cuando Ella realizó aquello que no se esperaba directamente a Ella, porque no le correspondía hacerlo: Ella los "sorprende" porque realizó por todos, lo que las otras criaturas estaban responsabilizadas a hacer, pero no hicieron.

(8) Y para hacerla de Madre magnánima, amantísima, que se abre las entrañas por sus propios hijos, generó a todos en su doliente corazón; - Estamos llegando finalmente a la gran Noticia de este capítulo; sin embargo, para un entendimiento adecuado de esta Noticia o Conocimiento, se hace necesario que reordenemos el párrafo de Jesús. Así decimos:

"Y generó a todos en su doliente corazón; hizo de Madre Magnánima, amantísima de todos, Madre que se abre las entrañas por sus propios hijos".

Estudiemos el párrafo reordenado. Primero observamos que Nos dice, que "generó a todos en Su doliente Corazón", para luego decirnos que esto hizo con Magnanimidad.

Nuestra Madre es Madre Magnánima. El diccionario nos dice que magnánima se aplica "a una persona de ánimo o alma grande, noble y generosa en grado sumo, en grado magno".

Así pues, como alma grande, noble y generosa, Nuestra Madre comprendió, que al comenzar Su Existencia como María ab eterna, la Primera de las mujeres que llegarían a existir en nuestra realidad separada, que a Ella le tocaba la labor de hacer perfectamente, la funcionalidad de la mujer, particularmente la labor que cada mujer haría, concibiendo y dando a luz, a los nuevos seres humanos.

En el Diseño original, todos los seres humanos serían gestados y nacerían con una doble vida, la humana y la Divina, la Vida en la Divina Voluntad. Estas dos Vidas, la Virgen las hubiera concebido, las hubiera constituido en Sí Misma, unida con las madres humanas, traspasándoles, genéticamente, Su Vida a todos, tanto la Vida Humana, como la Vida Divina que poseía, y todo esto también lo haría, y nos anticipamos, como **“Madre que se abre las entrañas por Sus Propios Hijos”**.

Ya sabemos que nada de esto sucedió; el pecado de esos primeros seres humanos en cada una de las líneas de creación, incluyendo la de Adán y Eva, lo impidió. No por ello, la Virgen María ha dejado de ser Nuestra Madre, aunque, hasta Luisa, solo fue Madre de la vida humana, pero, a partir de Luisa, vuelve a ser Madre de la Vida Divina que se Nos otorga cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad.

Esta Maternidad que no se ve externamente, pero que es más real aun que la que podemos ver; no podemos entenderla, pero así está sucediendo. No es, por supuesto, la primera de estas Verdades que ahora comenzamos a conocer, y que desafían todo entendimiento: La Virgen María es Nuestra Madre verdadera, aunque después tengamos una madre natural, que nos cuida, nos ama, y a la que amamos, pero que, sin percatarnos, es a la Virgen Madre a la que también estamos amando, en la persona de nuestra madre natural. Necesitamos saber esto: cada ser humano que nace, ha sido concebido en Ella, tiene el DNA de Jesús y el de María, modificados apropiadamente por el Amor Divino, para reflejar nuestra individualidad, y es en este acontecer hasta ahora desconocido, que resultamos ser verdaderamente hablando, genéticamente hablando, Imagen y Semejanza de Jesús y de María.

La Virgen María, Madre de Dios y Madre de nuestra vida humana, en el Orden de la Redención, tenía que ser también Madre de nuestra Vida Divina, en el Orden de la Gracia, y tenía que concebirnos y parirnos perfectamente, en esa Divina Voluntad en la que Ella vivía.

Claro está, esta última concepción y parto, es toda espiritual, pero tan efectiva desde el punto de vista Divino, como si fuera una concepción y parto físicos, hasta el punto de que fue parto de dolor, parto de una **“Madre que se abre la entrañas por sus propios hijos”**. Este acto “sorpresivo”, porque no era esperado, es, y así lo proclama Jesús, un acto de gran magnanimidad, de un alma grande, noble y generosa.

¿Cuándo ocurre, o, mejor dicho, cuando comienza este Restablecimiento de la Vida Divina perdida? ¿Cuándo comienza a ocurrir esta concepción y “parto espiritual” en el Orden de la Gracia? Ocurre, cuando Ella nace en el tiempo. Por lo que Nos comunica, casi resulta ser su primer acto como criatura encarnada, nacida en el tiempo.

¿Cuándo termina este “parto espiritual”? Lo dice Jesús en el párrafo 10 de este Bloque **(A)**. Termina con la Muerte de Jesús, más comentarios sobre esto cuando analicemos el párrafo 10. En este espacio de tiempo, Ella concibió y parió en Ella a todos los que llegaríamos a vivir en la Divina Voluntad.

Ahora que sabemos directamente por Su Hijo en este capítulo lo que ocurrió, la Revelación de Nuestra Madre, en el capítulo que corresponde al Décimo Día, en el libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, cobra su sentido total. Luisa nos narra que la Virgen le dice:

“Hija mía, ven a mi cuna a escuchar a tu pequeña Mamita. En cuanto nací, abrí los ojos para ver este bajo mundo, para ir en busca de todos mis hijos para encerrarlos en mi corazón, darles mi materno amor y regenerándolos a la nueva vida de amor y de gracia, darles el paso para hacerlos entrar en el reino del Fiat Divino, del cual era poseedora. Quise hacerla de Reina y de Madre encerrando a todos en mi corazón para poner a todos al seguro y darles el gran don del reino divino. En mi corazón tenía lugar para todos, porque para quien posee la Divina Voluntad no hay estrecheces, sino amplitudes infinitas...”

(9) Cada fibra de él era un dolor traspasador en el cual daba la vida a cada uno de sus hijos, hasta llegar al golpe fatal de la muerte de su Hijo Dios; - Para darnos el sentido máximo de que este Parto espiritual no fue algo simbólico, Jesús enfatiza en este párrafo 9, que cada fibra de Su Corazón **“era un dolor traspasador”**, porque con ese Dolor, dolor equivalente al de un parto físico, Ella lograba dar la Vida Divina a cada uno de Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad. Este proceso dura toda Su Vida, y solo termina cuando muere Su Hijo en la Cruz, y ya para entonces, había terminado de concebir y parir en Sí Misma, a todos los que llegaríamos a vivir

en la Divina Voluntad, desde Luisa hasta el último. Todo está amarrado al Misterio de Cristo, y esta Sublimidad también lo está. En más de un sentido, y esto lo sabemos por la Hora 24 de las Horas de la Pasión, la Vida de las realizaciones de Su Madre como criatura, termina cuando termina la Vida Encarnada de Él, y Su Vida se intercambia con la de Él. A partir de ese momento, Su Madre continúa en Si Misma, la Vida de Jesús. Deja la Suya, aunque no la deja, para empezar a vivir la Vida de Jesús, que también Él Vive, aunque se la ha dado a Ella.

(10) El dolor de esta muerte puso el sello de la regeneración de la vida a los nuevos hijos de esta Madre doliente. - Jesús confirma que Su Muerte puso punto final a esta Labor de Su Madre de regenerar a Vida Divina, a los nuevos Hijos de esta “**Madre Doliente**”. Muchas fueron las labores de Nuestra Madre en la tierra. El Misterio de Su Existencia es incomprensible también para nosotros, pero Jesús quiere que conozcamos de Sus Propios Labios, esta parte de ese Misterio, y el porqué insiste con Luisa, y con nosotros, a través de Luisa, para que reconozcamos esta Labor de Su Madre, que Le ha ganado el Derecho y la Gloria de que se la reconozca por ello. Su Madre no es solo Madre Nuestra por Redención, y deseo expreso de Su Hijo en la Cruz, sino que es también la Madre Silenciosa de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, porque a todos Nos dio, a todos Nos reintegró, la capacidad de serlo.

Ahora que hemos concluido con esta explicación, Le recordamos al lector de esta Guía, que este Derecho o prerrogativa que anunciamos estaba incluido en la lista de las 21 Prerrogativas, con el número 8.

(11) Ahora, una Virgen Reina que tanto nos ha amado, defendido todos nuestros derechos, una Madre tan tierna que tuvo amor y dolores por todos, merece que nuestra pequeña recién nacida de nuestro Supremo Querer la ame por todos, La corresponda de todo - A partir de este párrafo, y después de haber explicado el caso, como buen abogado, Jesús llega a la conclusión de esta Perorata. Expone sucintamente los Méritos del Caso, los Méritos de Su Madre, tanto en relación con la Trinidad, como en relación a nosotros, y concluye diciendo que esta Madre merece que se le reconozca este Derecho ganado, se Le de esta Gloria, este Triunfo, y que se La ame por Su Labor, y que se la ame por todos.

Este concepto de amar por todos, conviene aquí que Le recordemos al lector, que cuando digo hoy que amo por todos, este amor Mío, universalmente expresado, se extiende a las criaturas que viven hoy, y que cuando lo exprese universalmente “mañana”, estaré incluyendo entonces a las criaturas que vendrán a la vida “mañana. Así como el pan de cada día, tenemos que pedirlo cada día, y a nadie se le ocurriría pensar que como ya lo pidió una vez, ya no tiene que volver a pedirlo, asimismo el Amor que se Les debe, hay que expresarlo cada día, por mí y por todos los que en ese momento viven y debieran estar haciéndolo. Si esto no fuera así, solamente tendría que decirlo un día para abarcar a todas las generaciones humanas, pero eso es una vagancia espiritual que no complace al Señor en nada; es más, no tiene sentido y no ocurre.

(12) y abrazando todos sus actos en nuestro Querer, pongas tu acto unido al suyo. - Aquí Jesús cambia el tono de lo que espera de nosotros, diciéndonos que necesitamos “abrazar” esos actos hechos en Su Querer, que son específicamente estos que Jesús ha descrito. De todo esto haremos un Giro oportunamente, porque en el Giro es donde podemos expresar mejor, estos Deseos Suyos, defendiendo este Derecho de Su Madre, que es el de ser Madre de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad.

El concepto de abrazar que utiliza en muchas oportunidades, significa siempre lo mismo en boca de Jesús. Abrazar es un acto de amor, solidaridad con el abrazado, con todo lo que el abrazado ha hecho hasta ese momento del abrazo, y es al mismo tiempo una toma de posesión de lo que el abrazado representa para nosotros en esos momentos. Así cuando abrazamos a nuestros padres, o a nuestros hijos, les indicamos nuestro amor, nos solidarizamos con todo lo que esa otra persona o personas representan, hace, para nosotros, y hacemos nuestras sus personas, de modo tal que todo el abrazado sabe y comprende que ahora somos uno. Este es el concepto del abrazo en los Labios de Jesús: tenemos que hacernos uno con Su Madre, y esta obligación de amor Le obliga a El más, que todo lo que nosotros podamos hacer por añadidura.

(13) Porque Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es nuestra, la nuestra es la suya, pues nuestro Querer pone todo en común. - Este parafraseo del mismo Jesús relativo al Discurso de la Unidad en el Evangelio de San Juan, es extremadamente apropiado para cerrar el concepto del Abrazo a Nuestra Madre en este Derecho. Nos recuerda que Ella es inseparable, que es Una con Ellas, es de la Familia. Nos recuerda también, que por

encima de lo que nosotros podamos entender como afecto, amor de sentimiento, etc., lo que los Une, y nos une a nosotros a Ellos Ocho, es la Vida en la Divina Voluntad, que es la que pone todo en común. “**Mi madre, mi padre, mis hermanos, son aquellos que cumplen Mi Voluntad**”, y añadimos nosotros, y viven en Ella.

* * * * *

Y comencemos con el estudio del Bloque **(B)**. Luisa se siente confundida y temerosa, como ocurre casi siempre, cuando Jesús Le revela las características de su misión, como promotora del Reino de la Divina Voluntad en la tierra. Esto nos pasaría a cualquiera de nosotros, y de hecho nos pasa, en la medida que vamos comprendiendo más todos los aspectos de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala. Por todo esto, Jesús quiere reasegurarla en el párrafo 1 de este Bloque, de que no es imposible lo que Le pide, sencillamente porque Él lo quiere así, y, por tanto, Luisa recibirá la Gracia, la Capacidad necesaria para hacerlo.

(1) Hija mía, mi Querer contiene todo, y así como celoso conserva todos sus actos como si fueran uno solo, así conserva todos los actos de la Soberana Reina como si todos fuesen suyos, porque todo lo hizo en Él, por eso mi mismo Querer te los hará presentes. - Jesús Le ha pedido que abrace todos los actos de Su Madre y una los suyos a los de Ella. Ahora Le dice a Luisa, y parafraseamos lo que dice: Mira Luisa, Mi Querer conserva todo en Si Mismo, en esta Vastedad de Luz, en la Unidad de la Luz; conserva todo lo que Nosotros hacemos como Dios, conserva todo lo que Yo hice mientras viví con ustedes, conserva todo lo que hizo la Soberana Reina, y cuando mueras, los que sigan tus pasos y vivan en Mi Voluntad, encontrarán también tus actos en Ella, pero por ahora, como tu vives en la misma Vastedad de Luz que Nosotros, puedes encontrar todos los actos de Mi Madre, porque al referirte a esos Actos, estos no se te pueden esconder; es más, Mi Querer está deseoso de entregártelos, hacértelos presentes, para que tú los hagas tuyos, al referirte a ellos, porque en esa referencia a los Actos de Mi Madre, tu recibes los frutos de esos Actos de Ella, y Ella recibe mayor Gloria y reconocimiento de parte de Su hija.

Conviene antes de seguir, que volvamos a explicar el concepto de los Bienes, Frutos, Gloria y Felicidad, relativo a los actos humanos.

Cuando Dios diseñó las “especies de actos” que una criatura podía y debía realizar, encerró en cada una de ellas, un Bien que la criatura liberaría al realizar el acto, de conformidad con Su Voluntad. Especie de acto es trabajar, dormir, comer, correr, pensar, etc. Asimismo, encerró en cada “especie de acto” una “cantidad”, por llamarla de alguna manera, de alegría, y felicidad que la Trinidad debía recibir al tiempo que la criatura recibía el Bien. La consecuente realización del Acto, de conformidad con Su Voluntad, Les daba la Gloria que como Creador merecían, porque solo en la Correspondencia a Su Sugerencia, en el Reconocimiento pleno a Su Sugerencia, recibe Dios la Gloria requerida de nosotros.

Así pues, el acto libera un bien para el que lo hace, libera alegría y felicidad para la Familia Divina, y cuando es realizado conforme a Su Voluntad, o sea, siguiendo Su Sugerencia Amorosa, el acto Le da Gloria, que, como la alegría y Felicidad, llegan a Su Presencia y permanecen en la Vastedad de la Luz para siempre, eternamente dándonos alegría, Felicidad y Gloria.

Lo que falta ahora por definir, es el Fruto de ese acto. Así decimos, que el Fruto de un acto es la participación que recibe una criatura que de alguna manera se asocia al acto original de otra criatura como ella, y esta “asociación” puede hacerse de dos maneras.

- 1) Una criatura se “asocia” al repetir el acto del que originalmente lo hizo, porque, aunque el acto hecho por el otro es irrepetible, generalmente actos abstractos, el acto hecho es tan importante, que se hace necesario repetirlo con nuestros mismos pensamientos, para recibir el fruto de ese acto original, al referirnos al acto. Esto sucede, por ejemplo, cuando recordamos algo realizado por Nuestra Madre durante Su Vida entre nosotros, o alguno de los pasajes de la Pasión del Señor.
- 2) Una criatura se “asocia” porque el acto original produjo algo concreto que puede leerse, mirarse, olerse, etc., y al leer, mirar, u oler aquello que otro hizo, la criatura recibe la enseñanza, la belleza, el perfume de

la obra del otro, Esto sucede, por ejemplo, cuando leemos los Textos Evangélicos, los Escritos de Luisa, cuando miramos un cuadro de Miguel Ángel, etc.

Pongamos un ejemplo que abarque todas las definiciones anunciadas. Un pintor de gran fama decide tomar un discípulo. La primera labor de ese discípulo es observar al maestro pintando un nuevo cuadro. La pintura final se convierte en la especie de acto, y el pintor al terminarlo recibe de Dios el Bien que ha encerrado en esta actividad de pintar obras de arte. Aunque tendríamos que ser pintores para poder describir el Bien que recibe un pintor, pudiéramos decir, que, sin lugar a dudas, el pintor recibe gran satisfacción, orgullo sano de la obra realizada, nuevo estímulo para proseguir con nuevas obras, sin contar con la remuneración monetaria, porque todo trabajador merece paga por su labor. La Familia Divina, particularmente la Trinidad Sacrosanta recibe la alegría y felicidad que ese pintor Le ha dado con la terminación de esa pintura, porque Ellos han ayudado intensamente para que ese pintor desarrollara las habilidades necesarias, y Le han dado la salud y fuerza que se necesitan. Esta alegría va acompañada de gran felicidad para Ellos que se ven recompensados, independientemente de si el pintor Les da reconocimiento, porque la alegría y la felicidad que Dios percibe está en la obra, no en el que la hace, aunque claro está, si el que la hace también Les da reconocimiento, entonces la alegría y felicidad de la Familia Divina aumenta extraordinariamente. La pintura en sí, queda como testimonio permanente de Gloria al Creador porque está siempre presente delante de Él, recordándole la Belleza que ha conseguido con esa pintura. ¿Sabiendo esto, puede extrañarnos a veces, porqué las grandes obras de arte permanecen intactas en medio de guerras, castigos, cataclismos? Ahora bien, el discípulo, ¿qué recibe? Pues recibe el fruto de haber estado asociado al pintor maestro, a lo que ha aprendido en esta asociación, fruto mucho mayor del que recibe aquel, que solo verá el cuadro en un museo.

(2) Ahora, tú debes saber que quien ha hecho bien a todos, ha amado a todos y ha obrado en modo universal para Dios y por todos, tiene con justicia los derechos sobre todo y sobre de todos. – Comienza ahora los conocimientos nuevos sobre la labor de Su Madre Santísima, mientras estuvo con nosotros. Para entender esto mejor, tenemos que añadir algo a lo que aquí dice Jesús.

Nuestra Madre, al igual que Jesús, obraba, simultáneamente, en las dos realidades, la humana y la Divina; o sea, Su Actuación impactaba a los seres humanos, Sus hijos, entre los que vivía, y al mismo tiempo, impactaba la Realidad Divina en la que también vivía. El secreto de todo está en la intención previa al acto, y la ejecución subsiguiente de ese acto. La Actuación de Nuestra Madre era perfecta en ambos "frentes". Con Su intención y ejecución universal perfectas, impactaba a la Realidad Divina, tanto a la Divina Voluntad como a la Trinidad Sacrosanta. En la Divina Voluntad solo puede entrar algo perfecto, y ese algo perfecto tiene que ser intrínsecamente un acto cuya intención expresa sea, abarcar todo lo que esa Voluntad ha creado, y cuya ejecución no se desvía en lo más mínimo de esa intención, que es la que Dios quiere. Esta misma intención y ejecución también perfecta del acto de Su Madre, impactaba la realidad humana, puesto que Su Bondad, la Dulzura y Belleza de María, tenían que impactar las vidas de los que tuvieron la dicha de convivir con ella en la tierra. Un ejemplo quizás ayude a entender todo esto.

Mientras estuvo en el Templo, la Virgen "recibía" ordenes de los Sacerdotes de que realizara labores de casa, tales como barrer, cocinar; ordenes que eran, en realidad, Sugerencias Amorosas Divinas para darle ocasión a Nuestra Madre de realizar su vida humana total de mujer judía del siglo primero. Al vivir en la Realidad Divina, la Virgen de inmediato aceptaba la Sugerencia, y con Su intención universal la hacía, perfectamente, no porque la Virgen barrera o cocinara mejor que nadie, que obviamente pudiera haberlo hecho, sino porque la ejecución de estas labores las hacía en un marco de obediencia alegre, de exaltación permanente de poder realizar algo por esa Trinidad Sacrosanta que tanto la amaba. Barría o cocinaba tal y como Dios había siempre querido que barrieran y cocinaran Sus criaturas, y por ello, representaba a la perfección todo, y daba la Gloria completa de todos los que están llamados a barrer y cocinar, para el servicio de sus semejantes.

Uno de los grandes "secretos" de Nuestra Madre, es que a Ella se le dio la capacidad de entender, a cabalidad, lo que Dios espera de Sus Criaturas, la Gloria del Reconocimiento, la correspondencia del Amor con que todo lo hicieron por nosotros, y Ella, corría, se abalanzaba sobre cada oportunidad que se Le daba, para darles en ese acto, toda la Gloria que la Trinidad esperaba de todos en aquel acto que realizaba. Al mismo tiempo comprendía, que este ímpetu de hacer por Ellos, debía estar regido, controlado, por aquellas Mismas Tres Divinas Personas, y no se abalanzaba a hacer lo que no se Le sugería. Ella esperaba pacientemente, a que se "le diera ocasión" de hacer

algo por Su Dios y Creador, y cuando se "le daba ocasión", el acto resultante era indescriptiblemente extraordinario en Su impacto de Gloria.

(3) El obrar en modo universal es el modo divino, y mi Mamá Celestial pudo obrar con los modos de su Creador porque poseía el reino de nuestra Voluntad; - La lección sobre los Modos Divinos universales nunca cesa, porque los que viven en Su Voluntad, tienen que obrar de ese mismo Modo universal con el que Ellos obran. Su Madre entendió esto mejor que nadie, porque siempre vivió en Su Voluntad, porque poseía el Reino de Su Voluntad desde el primer instante de Su Concepción Inmaculada ab eterna.

(4) Ahora Ella, habiendo obrado en nuestro Querer Supremo, tiene los derechos de posesión que formó en nuestro reino, ¿y quién otro la podrá corresponder sino quien vive en el mismo reino? – Habiendo establecido las razones por las que es justo que Su Madre tenga derecho sobre todos, estamos llegando, en este párrafo 4, al meollo de la cuestión. Jesús Nos dice que Su Madre tiene el derecho de que se Le reconozca que tiene los Derechos de Posesión del Reino de Su Voluntad que Ella misma se formó con Su Actuación. Dicho de otra manera, si no la reconocemos como Reina de la Divina Voluntad no estamos cumpliendo con el Derecho o Prerrogativa más importante de todas, no estamos cumpliendo con nuestro deber. Reconocer este Derecho implica precisamente que Ella lo posee todo, y Su Hijo quiere, en "estos tiempos tan tristes" en que Su Madre no es reconocida, ni en lo más elemental, que nosotros, los renacidos en Su Voluntad Le demos lo que a Ella le corresponde. Si este es el capítulo de los Derechos de Su Madre, es justo que Nuestro Señor "nos haga saber", y destaque, el Derecho más importante que Ella tiene. Nuestra Lista original de 21 Prerrogativas ahora contiene esta Prerrogativa 22, la de ser Reina de la Divina Voluntad.

Añade ahora, porque esto es importante para nosotros. Este Derecho que Ella tiene solo puede ser reconocido, con efectividad, por las criaturas que vivan en Su Voluntad, no importa cuán perfecta o imperfectamente esa criatura viva en Ella. De hecho, la mejor manera de asegurarnos de que estamos siendo "confirmados mayormente" en esta Vida en la Divina Voluntad, empieza precisamente, en "correr y abalanzarnos" nosotros también a cumplir con este Deber ineludible que tenemos, de reconocer todos los Derechos de Nuestra Madre, pero particularmente este de Reina de la Divina Voluntad, porque a Ella Le damos Gloria, y Le damos Gloria a la Trinidad que hizo posible que Su Madre alcanzara este Derecho. El discípulo no solo da gloria a sus maestros cuando recibe un honor y menciona a sus maestros como responsables de que él pueda recibir ese honor, sino que a su vez da honor a todos aquellos que enseñaron a sus maestros.

(5) Porque sólo en este reino está el obrar universal, el amor que ama a todos, que todo abraza y nada le huye. – Esta es otra lección práctica un tanto disfrazada, pero ya descubierta en otros capítulos. Si queremos estar en el Reino, tenemos que obrar, creyendo firmemente que ya vivimos en el Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad, y eso solo se logra obrando universalmente. A su vez, se sobreentiende, y esto es lo escondido en todo esto, que, si se nos "ocurre" obrar universalmente, es porque ya estamos en el Reino. Es uno de los tantos "jeroglíficos" de Nuestro Señor, que tanto parecen gustarle, y así Nos "dice": Si quieres estar en Mi Reino tienes que obrar universalmente, y si obras universalmente, es señal de que ya estás en el Reino, porque solo si ya estás en ese Reino, se te puede "ocurrir" el obrar universalmente. El primer conocimiento sobre la Divina Voluntad adquirido en estos Escritos, abre la puerta del Reino, y te deja entrar, pero para poder quedarte, tienes que seguir las Sugerencias que Te hace, y realizando ahora esas Sugerencias en el Reino, se te confirma cada vez más que perteneces, que estás, y que posees el Reino.

(6) Tú debes saber que quien posee el reino de mi Voluntad en la tierra tiene derecho a la gloria universal en el Cielo, y esto en modo connatural y simple, mi Voluntad abraza todo y envuelve a todos, - Aunque es parte integral de este Pronunciamento, todo lo que Jesús va a decirnos empezando en este párrafo, hasta la terminación del Bloque, toma una nueva dirección. Comienza a hablar de la Gloria Universal en el Cielo.

Antes de adentrarnos en la materia, conviene que definamos que es esta Gloria Universal en el Cielo. Sabemos que Gloria es ese Reconocimiento de la Actividad de Dios en Sus criaturas, que las criaturas están obligadas a rendirle como homenaje a Su Benevolente Paternidad y Providencia. Jesús ahora califica a la Gloria como universal, y con este adjetivo se refiere, a la acumulación de los actos de Gloria que Le dan las criaturas. Cuando esas glorias individuales "entran" en Su Voluntad, se añaden a las ya recibidas anteriormente, y en cualquier instante, si pudiéramos ver esta Gloria "acumulada", podríamos decir que su totalidad, es la Gloria Universal, o sea, la Gloria

que todo el Universo por Ellos creado, Le ha dado hasta ese momento. Esta Gloria Universal crece aceleradamente, y mucho más, por la contribución de las criaturas que viven en Su Voluntad. Dice Jesús que esto es connatural y simple. ¿Por qué? Porque nada hay más simple ni connatural a una Voluntad Suprema que todo lo conserva, que "acumular" Gloria, y que esa Gloria Universal esté siempre, como un solo acto, Reconociendo la Grandeza del Creador.

(7) Así que quien la posee, de ella salen todos los bienes unidos a la gloria que estos bienes contienen, y mientras sale de ella la gloria universal, la recibe; - Más claramente no puede Nuestro Señor delimitar los bienes de los actos, el específico al acto, y la alegría y felicidad, con la Gloria para Dios que esos Bienes contienen.

Así definida la Gloria Universal, comprendemos, que esta desviación del tópico de los Derechos de Su madre a ser reconocida, era necesaria para que se entienda mayormente, como ha crecido la Gloria Universal encerrada en Su Voluntad, a través de los Actos de Su Madre. De Su Madre salían todos los Bienes asociados a Sus Actos, específicos para Ella, y alegría y felicidad para Ellos, así como la Gloria que Les daba, el absoluto reconocimiento y correspondencia de esta Criatura Celestial. Así dice ahora Jesús, que la criatura viviendo en el ámbito de Su Voluntad, tiene el derecho de recibir ella también, como la recibió y continúa recibiendo Su Madre, la Gloria Universal que Dios ha estado acumulando en Su Voluntad.

Esta Revelación que comenzara en el párrafo anterior, se vuelve más extraordinaria aun, porque también nosotros, con nuestros propios actos en Su Voluntad, estamos contribuyendo al Gran Total de Gloria, y al mismo tiempo recibimos, toda la Gloria acumulada hasta ese momento, que incluye la Gloria de nuestros actos.

Tratemos de explicar esto con un ejemplo lo más sencillo posible. Tenemos que ir a un cumpleaños, y preparamos un regalo. Normalmente, nos apareceríamos a la fiesta, con nuestro regalo en mano, y el festejado, pondría el regalo en la mesa, junto a los otros regalos, para abrirlos más tarde. Supongamos, sin embargo, que a nosotros se nos permitiera tener en nuestra posesión, todos los otros regalos que los otros asistentes a la fiesta ya presentaron al festejado, y se nos permitiera presentarnos con nuestro regalo, mas, los otros regalos que los demás Le han hecho. Nuestro regalo sería mucho más apreciado.

Al vivir en Su Voluntad, ya poseemos todos los regalos que se le han hecho a Dios; poseemos toda la Gloria; de hecho, si vivimos en la Vastedad de la Luz donde todos esos regalos se encuentran, no podemos no poseerlos todos. Al hacer nuestro acto, este va "acompañado" de toda la Gloria Universal ya existente, a la que se le añade la Gloria de lo que estamos haciendo. Un instante después de hecho, esta nueva Gloria Universal aumentada, pasa a ser mía también, la recibimos de nuevo, a la espera de nuestros nuevos actos.

(8) ¿Y te parece poco poseer la gloria universal en la patria celestial? – Jesús utiliza la expresión "en" en este párrafo, y en el párrafo 11, pero se refiere a dos situaciones distintas. Así parafraseamos este párrafo para que se entienda, y luego parafrasearemos el párrafo 11 para que se entienda ese también. Así decimos:

¿Y te parece poco poseer ahora, la Gloria universal que está acumulada en la patria celestial? Dicho de otra manera. Luisa, también tú tienes el Derecho de poseer ahora la Gloria Universal de Dios por el hecho de vivir en Mi Voluntad; tienes acceso a toda esa Gloria y por eso la posees, y con este Nuevo Conocimiento que Te doy, de la inconcebible grandeza de esta Vida que Te he ofrecido y has aceptado, quiero que cada vez la aprecies más, la cuides más, y quieras continuar tu vida en Ella, porque Luisa, en ti está encerrada toda Mi Gloria Universal. Tú colaboras conmigo, y es justo, que percibas la misma "paga" por tu trabajo, que la "paga" que Yo recibo.

(9) Por eso sé atenta, el reino del Supremo Querer es riquísimo, en Él están las monedas que surgen, por eso todos esperan de ti, - Lo que ya habíamos dicho. Presta atención Luisa, porque tienes a tu disposición todas las riquezas del Reino del Supremo Querer, que son monedas nuevas, que surgen siempre, que se añaden a las de los otros, y todos los que ya viven en Mi Supremo Querer, los bienaventurados del Cielo, y los otros viadores que, como tú, también viven en Mi Voluntad, todos esperan tus actos, para que también Ellos perciban esta Gloria adicional que tú Nos das.

(10) También mí misma Mamá quiere la correspondencia del amor universal que tuvo por todas las generaciones. – También la Virgen, Reina de la Divina Voluntad, al vivir en este Reino, como tú y como Yo, espera tu correspondencia del Amor universal que ella tuvo, porque en este nuevo acto de Reconocimiento, se añade de nueva Gloria a la Gloria Universal, y Ella, como tú, se beneficia por este nuevo acto tuyo.

(11) Y a ti por correspondencia, en la patria celestial te tocará la gloria universal, herencia que será solamente de quien haya poseído el reino de mi Voluntad sobre la tierra. – Y ahora podemos entender mejor el significado de “en” la patria celestial. Ahora no es algo que está acumulada en Su Voluntad, sino que ahora dice, que cuando Luisa muera para vivir permanentemente en la Patria Celestial, la Herencia que recibirá, entre otras, es la de tener posesión eternamente, de esta Gloria Universal, que sigue incrementándose por los nuevos actos de los viadores, que como nosotros ahora, vivimos en Ella.

Dicho de otra manera. Luisa se encuentra disfrutando de la Gloria Universal que disfrutaba cuando estaba de viadora, y esa Gloria Universal que ella recibe ahora, continúa incrementándose por los nuevos actos de Gloria que nosotros hacemos en Su Voluntad. Estas son “monedas que surgen”, en tiempo presente, porque es constante la generación de nuevas monedas de Gloria.

Resumen del capítulo del 29 de junio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 149 -

Cada una de las cosas creadas contiene una imagen de las cualidades divinas, y la Divina Voluntad glorifica estas cualidades en cada una de las cosas creadas.

Después de haber pasado días amarguísimos de privaciones, mi amado Jesús para fortalecerme, al venir se ha entretenido por alguna hora, se hacía ver de edad muy joven, de una rara belleza que raptaba y se ha sentado sobre mi cama, cerca de mí diciéndome:

(A) “Hija mía, lo sé, sé que tú no puedes estar sin Mí, porque Yo soy para ti más que tú misma vida, así que si Yo no viniese te faltaría la sustancia de la vida, y además tenemos que hacer tantas cosas juntos en el reino de la Voluntad Suprema, por eso cuando veas que no vengo pronto no te oprimas tanto, está cierta que vendré, porque mi venida es necesaria para ti y para Mí, porque debo ver las cosas de mi reino, y mientras lo dirijo debo gozárme-lo. ¿Podrías tú tener la mínima duda de que faltase el Rey del triunfo en un reino tan suspirado por Mí? Por eso ven en mis brazos a fin de que tu Jesús te fortifique.”

Y mientras esto decía me ha tomado en sus brazos, me estrechaba fuerte a su pecho y arrullándome me decía:

“Duerme, duerme sobre mi pecho mi pequeña recién nacida de mi Voluntad.”

Yo en los brazos de Jesús era pequeña, pequeña, y me sentía sin deseos de dormir, quería gozarme a Jesús, quería decirle tantas cosas ahora que tenía el bien de que se entretenía largamente conmigo, pero Jesús continuaba arrullándome y yo sin quererlo tomaba un dulce, dulce sueño; pero en el sueño oía el latido del corazón de Jesús que hablaba y decía: “Voluntad mía.” Y al siguiente latido como si respondiese: “Amor quiero infundir en la pequeña hija de mi Querer.”

En el latido “Voluntad mía”, se formaba un cerco de luz más grande, y en el latido “amor”, se formaba otro cerco más pequeño, de manera que el grande encerraba al pequeño; y Jesús mientras yo dormía tomaba aquellos cercos que formaba su latido y los imprimía en toda mi persona. Yo me sentía toda reforzada y confirmada en los brazos de Jesús, ¡oh, icómo me sentía feliz!

Pero Jesús estrechándome más fuerte a su pecho me ha despertado y me ha dicho:

(B) “Mi pequeña hija, giremos por toda la Creación, donde el Querer Supremo contiene su Vida y en cada una de las cosas creadas hace su acto distinto, y triunfador, por sí mismo ensalza y glorifica en modo perfecto todas las supremas cualidades. Si miras el cielo, tu ojo no sabe descubrir sus confines, dondequiera que mira es cielo, no sabe decir donde comienza ni donde termina, este cielo es imagen de nuestro Ser que no tiene principio ni fin, y

nuestra Voluntad alaba, glorifica en el cielo azul a nuestro Ser eterno que no tiene principio ni fin; este cielo está adornado de estrellas, esto es imagen de nuestro Ser, pues igual que la Divinidad es un acto único, el cielo es uno, pero en la multiplicidad de las estrellas se semeja nuestras obras 'ad extra', que descienden de este acto único y los efectos y las obras de este único acto son innumerables, y nuestra Voluntad en las estrellas ensalza y glorifica los efectos y la multiplicidad de nuestras obras, en las cuales encierra a los ángeles, al hombre y a todas las cosas creadas. Mira cómo es bello vivir en mi Querer, en la Unidad de esta Luz suprema y estar al día de lo que significan todas las cosas creadas y alabar, ensalzar y glorificar al Supremo Creador con su misma Voluntad en todas nuestras imágenes que cada una de las cosas creadas contiene. Ahora pasa a mirar el sol, bajo la esfera del cielo se ve una circunferencia de luz limitada, que contiene luz y calor, que descendiendo a lo bajo inviste toda la tierra, esto es imagen de la Luz y del Amor del Supremo Hacedor que ama a todos, hace bien a todos y que desde la altura de su Majestad desciende a lo bajo, hasta en los corazones, hasta en el infierno, pero calladamente, sin estrépito, donde quiera se encuentra, ¡oh, cómo nuestra Voluntad glorifica y ensalza nuestra eterna Luz, nuestro Amor inextinguible y nuestra Omnivigencia; nuestra Voluntad murmura en el mar, y en la inmensidad de las aguas que esconden innumerables peces de toda especie y color, glorifica nuestra Inmensidad que todo envuelve y tiene como en un puño a todas las cosas; nuestra Voluntad glorifica la imagen de nuestra Inmutabilidad en la firmeza de los montes; la imagen de nuestra Justicia en el ruido del trueno y en el estallido del rayo; la imagen de nuestra alegría en el pajarillo que canta, que trina y gorjea; la imagen de nuestro Amor gimiente en la tórtola que gime; la imagen de la continua llamada que hacemos al hombre en el cordero que bala, diciendo en cada balido: 'A Mí, a Mí, ven a Mí, ven a Mí'; y nuestra Voluntad nos glorifica en el continuo reclamo que hacemos a la criatura. Todas las cosas creadas tienen un símbolo nuestro, una imagen nuestra, y nuestra Voluntad tiene el empeño de ensalzarnos y glorificarnos en todas nuestras obras, porque siendo la obra de la Creación obra del Fiat Supremo, convenía a Ella el conservarnos la gloria en todas las cosas creadas íntegra y permanentemente. Ahora, este empeño, nuestro Querer Supremo lo quiere dar como herencia a quien debe vivir en la Unidad de su Luz, porque no sería conveniente vivir en su Luz y no fundirse en los actos del Fiat Supremo, por eso mi pequeña hija, todas las cosas creadas y mi Voluntad te esperan en cada una de las cosas para repetir sus mismos actos, para glorificar y ensalzar con la misma Voluntad Divina a tu Creador."

Ahora, ¿quién puede decir todas las imágenes que encierra toda la Creación de nuestro Creador? Si lo quisiera decir todo no terminaría jamás, por eso, para no alargarme demasiado solamente he dicho alguna cosa y lo he hecho por obedecer y por temor de desagradar a Jesús.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo, en el que se nos revelan **a)** intimidades "de diario", y **b)** nuevas Revelaciones Doctrinales de primer orden.

Los que siguen estas Guías de Estudio saben que los capítulos se califican "de diario", cuando Luisa describe actividades ordinarias de su vida con Jesús, una Vida Matrimonial con un Esposo que no siempre está físicamente con ella, o por lo menos, un Esposo que ella no percibe está con ella; un Esposo que viaja mucho por sus negocios. Generalmente hablando, tampoco hacemos muchos comentarios cuando los capítulos son "de diario", porque es poco lo que hay que explicar, todos entendemos. Dicho esto, sin embargo, en este capítulo mixto, hay Revelaciones de importancia en la descripción de lo "diario" ocurrido, y en las que vamos a detenernos. A continuación, transcribimos lo que nos interesa.

Dice Luisa que *"en los brazos de Jesús era pequeña, pequeña, y me sentía sin deseos de dormir, quería gozarme a Jesús, quería decirle tantas cosas ahora que tenía el bien de que se entretenía largamente conmigo, pero Jesús continuaba arrullándome y yo sin quererlo tomaba un dulce, dulce sueño; pero en el sueño oía el latido del corazón de Jesús que hablaba y decía: **"Voluntad mía."** Y al siguiente latido como si respondiese: **"Amor quiero infundir en la pequeña hija de mi Querer."***

*En el latido **"Voluntad mía"**, se formaba un cerco de luz más grande, y en el latido **"amor"**, se formaba otro cerco más pequeño, de manera que el grande encerraba al pequeño; y Jesús mientras yo dormía tomaba aquellos cercos que formaba su latido y los imprimía en toda mi persona. Yo me sentía toda reforzada y confirmada en los brazos de Jesús, ¡oh, ¡cómo me sentía feliz!"*

Toda esta Descripción sorprendente, revela el proceso de crecimiento de Luisa en la Divina Voluntad; más específicamente, describe el crecimiento del Cuerpo de Luz de Luisa, crecimiento que se está realizando, en ella y en nosotros. Entendamos. Aunque el crecimiento sucede por el Conocimiento adicional que recibimos y acogemos, el Señor tiene que crear primero, el espacio que se requiere para que ese Conocimiento tenga Su "Acomodo", para que encuentre el "lugar" apropiado donde pueda "almacenarse". Este es un proceso que Nuestro Señor realiza en nuestro sueño diario, y lo realiza en cada Latido de Su Corazón, tal y como en el Latido de Su Corazón todo se crea: en Su Latido, se constituye el Acto Único de Dios.

El proceso de creación de este espacio en sí mismo es extraordinario; es proceso que se realiza en dos partes.

En la primera parte, representada por un "cerco de Luz", se crea un espacio cercado, al pronunciarse un Fiat: "Voluntad Mía", expresión del Señor que pudiéramos parafrasear diciendo: "Voluntad Mía quiero crear espacio en Luisa para acomodar los nuevos Conocimientos que recibirá hoy de nosotros".

En la segunda parte del proceso, representada por la creación de otro "cerco de Luz", más pequeño, que va a quedar encerrado en el más grande, el Señor Le pide al Amor Divino que Le dé a Luisa la funcionalidad para poder encerrar en ese cerco el nuevo Conocimiento que recibirá ese día. Más aun, y esto no lo dice, pero se sobreentiende, pudiera haber dicho en el mismo segundo latido, "Gracia Divina, quiero que capacites a Luisa para que pueda comprender y encerrar en ella los Conocimientos del día". Todo lo que sucede en esta segunda parte no sucede una sola vez, sino que sucede muchas veces, porque cada pequeño cerco va a encerrar una Verdad Divina distinta, y son muchas las Verdades que ella va a conocer en el día de hoy. Todo esto lo sabemos, porque Luisa dice que mientras dormía el Señor "tomaba aquellos cercos", y lo dice en plural, porque eran muchos los cercos que estaba formando en Luisa.

Es impresionante para los que preparan estas Guías de Estudio, esta Revelación de la creación de dos espacios cercados de Luz Divina, que van a delimitar cada nuevo Conocimiento que Luisa va a recibir, para que dicho Conocimiento quede posicionado apropiadamente en el Cerebro Divino del Cuerpo de Luz, que no es un proceso tan disimilar al proceso de cómo vienen a quedar grabados en el cerebro humano, los conocimientos que vamos adquiriendo.

Dicho rápidamente, todo Conocimiento humano que es transmitido al cerebro por los 5 sentidos, provoca en el cerebro un proceso sináptico que resulta en la registración del suceso, en una parte específica del cerebro. ¿Cómo sucede el que luego recordemos y podamos manipular lo aprendido inicialmente y que se ha guardado como una conexión celular? ¿Cómo recobrar lo sucedido en base a unas conexiones químicas y electromagnéticas en una porción infinitesimal de esa materia orgánica llamada cerebro? Eso solo Dios lo sabe, o mejor dice Dios lo realiza con el concurso del Fiat Supremo pronunciado, y la labor de funcionalidad y capacitación de los Entes Divinos: Amor y Gracia.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**, en donde el Señor encierra los Conocimientos de este día.

Antes de comenzar, sin embargo, necesitamos exponer unas consideraciones que ayudarán en su entendimiento.

En otros capítulos, el Señor Nos ha presentado a La Divina Voluntad en sus múltiples Manifestaciones increadas, los Entes Divinos y las Entelequias Divinas. En el día de hoy, Nos presenta a las cosas creadas, que también son Manifestaciones, pero en un plano materializado, o sea, que Nos presenta a toda la creación como una Manifestación más que ha sido "puesta fuera", en una realidad separada de la Divina.

Bajo este contexto, comprendemos, en primer lugar, que la Divina Voluntad es la Realidad Divina en la que todo se desenvuelve, es una Vastedad de Luz infinita en la que conviven los Entes Divinos Increados, y en cuya Vastedad de Luz, todo puede suceder o no suceder, según esa Divina Voluntad lo decida; y, cuando Decide actuar fuera de Su Propia Realidad en otra realidad separada, necesita manifestarla; en nuestro lenguaje decimos, que necesita crearla, y cuando esto hace, la Divina Voluntad se Auto Denomina como el Supremo Querier.

En segundo lugar, comprendemos que el Supremo Querer, al actuar fuera manifestando, transfiere a cada cosa creada, como manifestación Suya, algo de Sí Misma, de manera tal que cuando esa cosa creada tome "conciencia" de sí misma, toma "conciencia" de su existencia, entonces esa cosa creada pueda expresar su identidad respecto a Su Creador, su relación total con el Supremo Querer, en aquello que el Supremo Querer ha encerrado en ella. ¿Fácil de entender? Por supuesto que no.

Cada cosa creada, pues, tiene "conciencia" de su existencia, en inglés "sentience", y esta "conciencia" viene dada por el Supremo Querer que está encerrado en ellas, sosteniendo sus existencias, y sosteniéndolas porque las provee de las Cualidades Divinas que poseen por Diseño. Esta es una unión hipostática hasta ahora desconocida.

Dicho de otra manera. A las cosas creadas hay que manifestarlas de manera tal, que cuando comiencen a existir, sean capaces de comprender la relación que poseen con el Divino Querer que las ha Manifestado, Relación de Cualidades Divinas que se poseen, y esta "comprensión" viene dada por el Supremo Querer que desde dentro de ellas, está en comunicación continua, se comunica con el Supremo Querer que está fuera, y el dialogo que hablan es un Dialogo de continuo relato de las Cualidades Divinas que esa cosa creada posee, y que se regeneran continuamente en el Acto Único de Dios.

Para corroborar este punto, nos referimos a lo que analizaremos pronto: "este cielo es imagen de nuestro Ser que no tiene principio ni fin, y nuestra Voluntad alaba, glorifica en el cielo azul a nuestro Ser eterno que no tiene principio ni fin". Con estas Palabras, el Señor nos da a entender lo que debe representar, y representa, el Cielo para nosotros, y al mismo tiempo, el Cielo mismo "comprende" que es imagen de un Ser que no tiene principio ni fin, y esta "toma de conciencia" la hace a través del Supremo Querer que ha permanecido en ese Cielo para hacerlo existir.

Cada cosa creada alaba y glorifica a Su Creador, a la Divina Voluntad. Esta alabanza y glorificación viene dada a través del Divino Querer, que se encuentra dentro, Bilocado si se quiere, o más exactamente dicho, se Manifiesta, desde esa cosa creada en la que se ha "estendido". La Divina Voluntad se Alaba y Glorifica a Sí Misma, en la Misma Cualidad o Cualidades que ha encerrado en la cosa creada, y la caracterizan.

Pero, avancemos en el análisis.

(1) Mi pequeña hija, giremos por toda la Creación, donde el Querer Supremo contiene su Vida y en cada una de las cosas creadas hace su acto distinto, y triunfador, por sí mismo ensalza y glorifica en modo perfecto todas las supremas cualidades. – Todo lo que dirá en los próximos párrafos, es un desarrollo del tema presentado en este párrafo 1, y lo desarrolla con sucesivos ejemplos. Así pues, continuaremos la explicación comenzada en nuestro pequeño prologo. Desmenuzamos aún más este párrafo 1 y lo parafraseamos adecuadamente.

Mi pequeña hija, giremos por toda la Creación, - El proceso que el Señor quiere describirnos empieza con nuestra observación de cualquiera de las cosas creadas, cosa que normalmente quiere que hagamos con un Giro. Este giro puede ser parcial o total; podemos girar por una cosa que ahora nos presenta, como pudiéramos girar por todo, como lo hacía Luisa.

Donde el Querer Supremo contiene su Vida - Y en el proceso de girar, por una o por todas, Él Nos descubre que el Querer Supremo ha encerrado Su Vida, la Vida Divina, en esa cosa y en todas las cosas creadas.

Y en cada una de las cosas creadas (el Supremo Querer) **hace su acto distinto, y triunfador,** - Y asimismo quiere el Señor que Luisa y nosotros descubramos como, a través de esa cosa creada, el Querer Supremo se manifiesta "distintamente", o sea, en forma única. Asimismo, se manifiesta también como "triunfador", porque todos, los que así lo quieren, pueden y necesitan observar su triunfo, el triunfo que representa algo que ahora existe y con total perfección.

(Y de esa manera) **por sí misma,** (esa cosa creada) **ensalza y glorifica en modo perfecto todas las supremas cualidades.** - Ese acto distinto y triunfador surge desde dentro de la cosa creada, pero a todos parece como si la cosa creada por sí misma, ensalzara y glorificara en modo perfecto a Su Creador. Es el mismo concepto de cuando ac-

tuamos en la Divina Voluntad: el acto lo iniciamos nosotros, pero el acto queda constituido en el Cuerpo de Luz, y entonces sale fuera, y al salir fuera, parece como si lo hiciéramos nosotros, por nosotros mismos, pero por supuesto no lo hacemos por nosotros mismos. Para terminar, decimos, que lo único y triunfador en cada cosa creada, viene por el descubrimiento de las Infinitas Cualidades Supremas. De estas Cualidades Supremas es de las que Nos va a hablar ahora.

(2) Si miras el cielo, tu ojo no sabe descubrir sus confines, dondequiera que mira es cielo, no sabe decir donde comienza ni donde termina, este cielo es imagen de nuestro Ser que no tiene principio ni fin, y nuestra Voluntad alaba, glorifica en el cielo azul a nuestro Ser eterno que no tiene principio ni fin; - Comienzan ahora los ejemplos que robustecen el Conocimiento dado tan sucintamente.

Habla del cielo que vemos, y después de una elaboración poética sobre la apariencia del cielo, hace resaltar las Dos Cualidades Divinas de las que el cielo es símbolo y ejemplo: la **Interminabilidad** del Ser Divino, de la Divina Voluntad, y la **Unidad** representada por el **Acto Único** del Ser Divino, Cualidad que vuelve a mencionar en el párrafo 3.

El Cielo es Imagen de la Interminabilidad Divina y de la Unidad de la Divina Voluntad.

(3) Este cielo está adornado de estrellas, esto es imagen de nuestro Ser, pues igual que la Divinidad es un acto único, el cielo es uno, pero en la multiplicidad de las estrellas se semeja nuestras obras 'ad extra', que descienden de este acto único y los efectos y las obras de este único acto son innumerables, y nuestra Voluntad en las estrellas ensalza y glorifica los efectos y la multiplicidad de nuestras obras, en las cuales encierra a los ángeles, al hombre y a todas las cosas creadas. - Aunque el cielo es Uno, en él se encuentran multiplicidad de estrellas que simbolizan la Multiplicidad de las cosas creadas 'ad-extra'.

Así pues, en el **Acto Único** vienen a quedar manifestadas, creadas, una extraordinaria **Multiplicidad** de especies o clases de criaturas, y multiplicidad totalmente diferente que exhibe cada una de las cosas creadas, aun dentro de la misma especie.

Las estrellas son imagen de la multiplicidad de las Obras ad-extra del Divino Querer.

(4) Mira cómo es bello vivir en mi Querer, en la Unidad de esta Luz suprema y estar al día de lo que significan todas las cosas creadas y alabar, ensalzar y glorificar al Supremo Creador con su misma Voluntad en todas nuestras imágenes que cada una de las cosas creadas contiene. - Esta Multiplicidad sirve espléndidamente para propiciar la alabanza, el ensalzamiento, y la glorificación debida al Supremo Ser, por aquellas criaturas, por nosotros, a los que se nos ha dado la capacidad de entender esta inconcebible maravilla porque vivimos en la Unidad de la Luz.

¿Cómo propiciar toda esta actividad si no hubiera abundantes criaturas, abundantes razones para Alabar, Ensalarlo y Glorificarlo? En esta lección práctica comprendamos, que más hacemos por alabar, ensalarlo y glorificarles cuando reconocemos las diferencias, que cuando reconocemos a la criatura que es acto primero, o sea, más Le glorificamos cuando observamos la diversidad de los pájaros, que cuando le glorificamos por el pájaro como acto primero de su especie. El Supremo Querer es Uno en Su Esencia, y Múltiple en Sus Manifestaciones 'ad-extra'.

(5) Ahora pasa a mirar el sol, bajo la esfera del cielo se ve una circunferencia de luz limitada, que contiene luz y calor, que descendiendo a lo bajo inviste toda la tierra, esto es imagen de la Luz y del Amor del Supremo Hacedor que ama a todos, hace bien a todos y que desde la altura de su Majestad desciende a lo bajo, hasta en los corazones, hasta en el infierno, pero calladamente, sin estrépito, donde quiera se encuentra, ioh, cómo nuestra Voluntad glorifica y ensalza nuestra eterna Luz, nuestro Amor inextinguible y nuestra Omnivigencia; - Entre las Cualidades Divinas, toma ahora el lugar de honor, la Benevolencia, el Amor Afectivo, de este Supremo Querer que se manifiesta tan múltiplemente, mientras que Su Ser es siempre Uno. El sol que nos alumbra es la imagen de esta Benevolencia y Amor afectivo de la Divina Voluntad por nosotros, y cuando esa Luz y Calor llegan a nosotros, es el Supremo Querer encerrado en esa Luz y Calor, el que Se alaba y glorifica a Sí Mismo. Así también la luz del sol que todo lo penetra y a todos llega, es sím-

bolo e imagen de la Omnividencia Divina, que todo lo ve, y a todos abarca. Dos Entes Divinos en forma separada pero unánime, que "conversan" el Uno con el Otro.

El sol es imagen de la Benevolencia, el Amor Afectivo y la Omnividencia Divina.

(6) nuestra Voluntad murmura en el mar, y en la inmensidad de las aguas que esconden innumerables peces de toda especie y color, glorifica nuestra Inmensidad que todo envuelve y tiene como en un puño a todas las cosas; - Aunque el Cielo es inmenso, es más interminable que inmenso. Así pues, la Inmensidad Divina viene a quedar representada por el mar, que es también inmerso, pero no interminable, y porque además a diferencia del cielo, es oscuro, esconde en si mismo muchas cosas creadas que todavía nos son desconocidas, y quizás continúen siendo desconocidas para siempre.

El mar es pues imagen de la Inmensidad Divina.

(7) nuestra Voluntad glorifica la imagen de nuestra Inmutabilidad en la firmeza de los montes; la imagen de nuestra Justicia en el ruido del trueno y en el estallido del rayo; la imagen de nuestra alegría en el pajarillo que canta, que trina y gorjea; la imagen de nuestro Amor gimiente en la tórtola que gime; la imagen de la continua llamada que hacemos al hombre en el cordero que bala, diciendo en cada balido: 'A Mí, a Mí, ven a Mí, ven a Mí'; - Continúa el Señor declarando cuales de las Cualidades Divinas que más Le interesa conozcamos a través de las cosas creadas que Les son Imagen.

Los montes son imagen de la Inmutabilidad Divina. Los montes no cambian de apariencia, y en ese sentido simbolizan y reflejan la Inmutabilidad Divina

El trueno ruidoso y el rayo con su estallido, son imagen de la Justicia Divina. - La Justicia Divina es siempre atemorizante, a veces aterradora, y nada hay más atemorizante o aterrador que una tormenta de rayos y truenos, particularmente si estamos en un área abierta, en la que el total impacto del ruido y luz enceguecedora puedan manifestarse completamente.

Los pájaros que cantan, trinan y gorjean son imagen de la Alegría Divina. - Pocas cosas naturales llaman más la atención que el canto de los pájaros cantores, como el sinsonte, el canario, etc., y si hay algunos de ellos cantando al mismo tiempo, la sensación de alegría es innegable. Pues bien, dice el Señor que los pájaros son Imagen de Su Alegría. Por lo que parece, y esto parece ser particularmente cierto, que los pájaros fueron creados para que todos, particularmente los seres humanos, pudiéramos conocer de la Alegría Divina

La tórtola que gime es imagen del Amor Gimiente Divino. - La tórtola es un pequeño pajarito cuyo canto es como gemido, no es alegre, es tristón. Cuando el Amor Divino Nos busca en las Sugerencias Amorosas de Conversión lo hace plañidero, lo hace gimiente, y este pequeño pajarito tan generalizado, particulares en Asia Menor de donde es el Señor, ha sido creado para que fuera Imagen de este Amor gimiente.

El cordero que bala es imagen de Su Continua llamada para que regresemos a Él – Ven a Mí – Pocas cosas hay más bíblicas, que más caractericen al Señor que la Imagen del Buen Pastor que se desvive, que muere por cuidar sus ovejas, sus corderos. Su Imagen más profundamente amorosa está identificada con el Cordero que bala, que busca quien lo acoja, quien lo consuele.

(8) y nuestra Voluntad nos glorifica en el continuo reclamo que hacemos a la criatura. – Dice el Señor que el Divino Querer que está sosteniendo a cada criatura, da a la Voluntad Suprema, y a todos los Miembros de la Familia Divina, el Reconocimiento, la Gloria que todos debiéramos darla, que reclama para Si esa Gloria que no recibe de nosotros. Muchas veces nos hemos preguntado: ¿Cómo es posible que el ser humano pueda ofenderle, y no ser ajusticiado al instante, y esta pregunta el Señor la ha contestado de muchas maneras, hablándonos de almas víctimas que sufren nuestros castigos, hablándonos de cómo Él Mismo se presenta al Tribunal de Justicia para pagar por nuestras culpas, y se ha presentado desde siempre, no solamente hace dos mil años atrás?

También nos hemos preguntado: ¿Cómo es posible que Dios no reciba la Gloria, ¿el Reconocimiento debido de todos y que se Le niega por muchos, porque el que ofende no puede glorificar? La respuesta es ahora clara. La

Misma Divina Voluntad Manifestada como Divino Querer, glorifica, reconoce a la Divina Voluntad, desde dentro de cada cosa creada, y Glorifica a esa Divina Voluntad, apuntando, señalando, hablando de cada Cualidad Divina con la que ha dotado a cada cosa creada.

(9) Todas las cosas creadas tienen un símbolo nuestro, una imagen nuestra, y nuestra Voluntad tiene el empeño de ensalzarnos y glorificarnos en todas nuestras obras, porque siendo la obra de la Creación obra del Fiat Supremo, convenía a Ella el conservarnos la gloria en todas las cosas creadas íntegra y permanentemente. - Este es el párrafo cumbre que resume la funcionalidad del Querer Supremo manifestado en cada cosa creada. Los que preparan estas Guías de Estudio a veces nos preguntamos el porqué el Señor no es más explícito, Su Sintaxis no es más directa, más como hablaríamos nosotros, y cuando desesperábamos de que Nos diga algo directo al grano, surge un párrafo como éste, que no puede ser más claro, más académico, para que comprendamos lo más perfectamente posible que es lo que ha estado tratando de decirnos.

Todas las cosas creadas, (no algunas, todas y eso nos incluye a nosotros los seres humanos) **tienen un símbolo nuestro**, (representan algo que está fuera de ellas), **una imagen nuestra**, (todos somos más que símbolos, somos imágenes de Dios en alguna de Sus Cualidades), **y nuestra Voluntad** (el Querer Supremo que ha sido Manifestado para que actúe como Creador), **tiene el empeño de ensalzarnos**, (ensalzarse a Sí Misma, a la Divina Voluntad, la Voluntad Suprema) **y glorificarnos** (reconocerse como Dios que es) **en todas nuestras obras, porque siendo la obra de la Creación obra del Fiat Supremo**, (El Querer Supremo Manifestado pronuncia el Fiat Omnipotente), **convenía a Ella** (era lo lógico, no podía ser de otra manera, para este Querer Supremo actuar de esta manera), **el conservarnos** (conservar significa preservar algo que originalmente una cosa o persona poseía), **la gloria en todas las cosas creadas** (y lo que ese Querer Supremo preservaba en cada cosa creada es la Cualidad o Cualidades que se habían diseñado y encerrado en cada cosa creada, y este Reconocimiento, esta Gloria, tenía que ser preservada) **íntegra** (o sea, que independientemente que esa cosa creada pueda degradarse en un futuro, particularmente en nosotros los seres humanos que lo degradamos todo, es Labor del Querer Supremo continuar preservando, íntegramente, sin disminución, sin alteración, a la Cualidad o Cualidades Originales, y es Labor Suya también el de preservarlas) **permanentemente**, (no puede haber discontinuidad alguna en la glorificación que cada cosa creada, debe darla, mientras decidamos recrearla).

(10) Ahora, este empeño, nuestro Querer Supremo lo quiere dar como herencia a quien debe vivir en la Unidad de su Luz, porque no sería conveniente vivir en su Luz y no fundirse en los actos del Fiat Supremo, - Una vez más el Señor Nos dice que la Divina Voluntad quiere compartir toda Su Actividad con nosotros. Dice que Nos lo da como herencia, “**porque no sería conveniente vivir en Su Luz, y no fundirse en los Actos del Fiat Supremo**”. De nuevo, debemos cambiar la palabra conveniente con lógico, porque en el Pensamiento Divino que es supremamente lógico, no es posible que Nos de este Don a medias.

(11) por eso mi pequeña hija, todas las cosas creadas y mi Voluntad te esperan en cada una de las cosas para repetir sus mismos actos, para glorificar y ensalzar con la misma Voluntad Divina a tu Creador. – El sentido más profundo del Giro como la expresión máxima de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, se revela ahora. Siempre que giremos, tengamos conciencia clara de que Invocamos al Querer Supremo que está encerrado en esa cosa creada objeto de nuestro Giro, y que, al Invocarlo, y esto hacemos al hablar de la Cualidad Divina observada, estamos ensalzando y Glorificando a la Divina Voluntad, Progenitora de todos.

Resumen del capítulo del 1 de Julio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 153 -

No hay santidad sin la Voluntad de Dios. La venida de Jesús sobre la tierra sirvió para formar los caminos, las escaleras para llegar al reino de su Querer.

Estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer y pensaba entre mí:

"¿Será posible que los tantos santos del antiguo testamento, que tanto se han distinguido con la potencia de los milagros, como un Moisés, un Elías y los tantos profetas y tantos santos después de la venida de Nuestro Señor, que han llegado a ser maravillosos por virtud y por milagros, ninguno de ellos haya poseído el reino de la Divina Voluntad y vivido en la Unidad de su Luz? ¡Parece increíble!"

Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él me ha dicho:

(A) "Hija mía, no obstante es verdad que hasta ahora ninguno ha poseído el reino de mi Voluntad, ni gozado toda la plenitud de la Unidad de la Luz que Ella contiene; si esto hubiera sido, siendo la cosa que más me interesa, que más me glorifica y que ni más ni menos pondrá a salvo todos los derechos divinos y completará la obra de la Creación y de la Redención, y no sólo esto, sino que llevará a la criatura el bien más grande que pueda existir en el Cielo y en la tierra, Yo habría hecho de tal modo que lo habría hecho conocer, como he hecho conocer las tantas virtudes y maravillas de mis santos; habría hecho conocer quién había poseído el reino de mi Voluntad, que tanto me interesa, para transmitirlo a los demás, imitando a aquél que lo había poseído. Ahora, los santos del antiguo testamento se encontraban en las mismas condiciones de Adán, que faltaba el Divino Reparador, que mientras debía unir nuevamente la humana y la Divina Voluntad debía pagar en modo divino los débitos del hombre culpable. Sin embargo, tanto los santos antiguos como los modernos han tomado de mi Voluntad, tanto por cuanto han conocido, los mismos milagros que han hecho eran partecitas de la Potencia de mi Voluntad comunicada a ellos, así que todos mis santos han vivido, quién a la sombra de Ella, quién a los reflejos de su luz, quién sometido a su Potencia, a sus órdenes, porque no hay santidad sin mi Voluntad; pero han poseído de Ella aquél poco que han conocido, y no más, porque el bien sólo se suspira y se llega a poseerlo cuando se conoce; ninguno posee un bien, una propiedad, sin conocerla, pero supón que la posea y no la conoce, para él, aquel bien está como muerto, porque falta la vida del conocimiento.

(B) Ahora, siendo mi Voluntad la cosa más grande, que todo envuelve y que todas las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña ante Ella quedan perdidas, se deberían conocer de mi Voluntad tantas cosas, de sobrepasar lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias; Ella debería ser un libro por cada paso, por cada acto, un libro por cada cosa creada, así que toda la tierra debía estar llena de tantos volúmenes con conocimientos acerca del reino de mi Voluntad. Ahora, ¿dónde están estos libros? No hay ningún libro, apenas algún dato se conoce de Ella, mientras que debería estar al principio de todo conocimiento, de cualquier cosa; siendo Ella la vida de cada una de las cosas debería estar, sobre todo, como la imagen del rey marcado sobre la moneda que corre en el reino, como la luz del sol que resplandece sobre cada una de las plantas para darles la vida, como el agua que quita la sed a los labios ardidos, como alimento que sacia al hambriento después de un largo ayuno. Todo debía estar lleno de los conocimientos respecto a mi Voluntad, y si esto no lo hay, es señal de que el reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto, no es poseído. ¿Tal vez me sabrías nombrar algún santo que haya dicho que poseía este reino y la Unidad de la Luz del Querer Supremo? Ciertamente que no, Yo mismo poco hablé, si hubiese querido extenderme en hablar acerca del reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía Adán inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que se acerca más a la semejanza divina, estando aún fresca la caída de Adán se habrían desalentado todos y volviéndome las espaldas habrían dicho: 'Si Adán inocente no pudo ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este reino, tanto que se precipitó él mismo y a todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros.' Y no solamente esto, sino que mi Voluntad siendo el punto más alto, se necesitaban los caminos, los medios de transporte, las escaleras, los vestidos decentes, los alimentos adecuados para poder morar en este reino. Mi venida a la tierra sirvió para formar todo esto, así que cada palabra mía, cada obra, pena, oración, ejemplo, Sacramentos instituidos, eran caminos que formaba, medios de transporte para hacerlos llegar más rápidamente, escaleras para hacerlos subir, se puede decir que les di los vestidos de mi Humanidad, teñidos de púrpura con mi sangre, para hacerlos estar decentemente vestidos en este reino tan santo de mi Querer, que la Sabiduría Increada había establecido en la Creación darlo como herencia del hombre. Por lo tanto, si poco hablé acerca de esto, fue porque cuando Yo hablo, hablo a tiempo y a circunstancia, en la cual debe estar encerrada en mi palabra la necesidad y la utilidad del bien que contiene; así que en vez de hablar hice los hechos y me reservé el hablarte a ti acerca del reino de mi Voluntad. Ahora, ¿cómo podían poseerlo si no tenían un pleno conocimiento de Él? Por otra parte, tú debes saber que todas las manifestaciones que te he hecho sobre Él, sus prodigios, sus bienes, lo que conviene que haga el alma para poderse establecer en este reino, mi misma Voluntad expresa que quiero que el hombre regrese a mi reino, y cómo todo lo he hecho, la Creación, la Redención para que entrase en posesión de mi reino perdido, son vínculos de transmisión, son puertas para hacerlo entrar, son donaciones que hago, son leyes, instrucciones de cómo vivir en él, inteligencia para hacerlos comprender y apreciar el bien que poseen; si todo esto faltaba, ¿cómo podían poseer este reino de mi Voluntad? Sería como si un individuo quisiera pasar a

vivir en otro reino sin pasaporte, sin conocer ni las leyes, ni los modos, ni el dialecto, pobrecito, sería inaccesible su entrada, y si como intruso entrase, se encontraría tan incómodo que él mismo desearía salir de este reino del cual nada conoce.

(C) Ahora hija mía, ¿no te parece a ti más fácil, más alentador, más a la capacidad de la naturaleza humana, que después de que han conocido el reino de la Redención, donde pueden curarse los ciegos, los cojos, los enfermos, porque en el reino de mi Voluntad no entran los ciegos, sino todos derechos y de florida salud, encontrando todos los medios posibles en el reino de la Redención y el mismo pasaporte de mi pasión y muerte para pasar al reino de mi Voluntad, animados por la vista de tan gran bien se decidirán a tomar la posesión de Él? Por eso sé atenta, no quieras restringir ni disminuir los bienes que hay en el reino de mi Voluntad, y esto lo haces cuando no manifiestas todo lo que te hago conocer, porque el conocimiento es portador del don, y si ahora soy magnánimo en el conocimiento de mi Voluntad, son dones que hago y en estos dones establezco el más o el menos para poner en el reino de mi Voluntad, para bien de quien debe poseerlo.”

* * * * *

Una vez más, Luisa cuestiona el que los grandes profetas y santos anteriores, tan virtuosas, no hayan poseído el Reino, o vivido en la Unidad de la Luz. Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)** que contiene la respuesta del Señor a esta continua duda de Luisa.

(1) Hija mía, no obstante, es verdad que hasta ahora ninguno ha poseído el reino de mi Voluntad, ni gozado toda la plenitud de la Unidad de la Luz que Ella contiene; - Una vez más, Nuestro Señor afirma inequívocamente, que ninguno de los profetas o santos anteriores a Luisa, tanto los declarados santos oficiales, como los que no son oficiales, todos los que se han salvado, “llegaron a poseer el Reino de Mi Voluntad, ni gozado toda la plenitud de la Unidad de la Luz”.

Observemos que el Señor es muy cuidadoso en lo que dice, porque circunscribe lo que va a hablar, no a la posesión de la Divina Voluntad, sino a la posesión del Reino interno que Le ha dicho a Luisa ella posee, y poseerán todos los que vivan en la Divina Voluntad después de Luisa, porque este Reino del que habla, está formado por Conocimientos sobre Verdades Divinas pertinentes a Sus Planes del establecimiento de un Reino del Fíat Supremo en la tierra como en el Cielo, no sobre el Conocimiento de cómo ser virtuoso, o el Conocimiento de cómo agradar al Señor imitando Su Vida. Por otro lado, también el Señor dice que no gozaron de toda la plenitud de la Unidad de la Luz, por lo que implica que poseyeron alguna, porque como dirá más adelante en el párrafo 5, algo han “tomado de Mi Voluntad”.

Todo esto lo hemos venido aprendiendo a través de los años de estudio, pero conviene siempre, que unidos al Señor, volvamos a explicar lo mismo.

(2) si esto hubiera sido (o sea, si hubieran poseído mi Reino), **siendo la cosa que más me interesa, que más me glorifica y que ni más ni menos pondrá a salvo todos los derechos divinos y completará la obra de la Creación y de la Redención, y no sólo esto, sino que llevará a la criatura el bien más grande que pueda existir en el Cielo y en la tierra,** - largas y reveladoras, estas oraciones gramaticales subordinadas de este párrafo 2. En estas reafirma una vez más que:

- a) Es la cosa que más Me Interesa, que se sepa y que la poseamos,
- b) Es la cosa que más Me Glorifica, porque es el más grande e importante de todos los Reconocimientos que busco de ustedes,
- c) Es la cosa que pondrá a salvo todos los Derechos Divinos, porque al revelarnos este Reino que quiero formar en ustedes, también Les revelo que existen Derechos Divinos que se desconocían, y que ahora ustedes van a reconocer y honrar.
- d) Es la cosa que completará la Obra de la Creación y de la Redención. La Creación, porque no puede estar completa, a menos que ustedes que son una parte esencial de esta Creación, no comprendan la razón por

la que están en esta tierra, y la obra de la Redención, porque necesitaban saber que no solo vine al mudo para redimirlos de sus pecados, sino para que, resolviendo el problema del pecado humano, pudiera darles, en justicia, de los Bienes que eran necesarios para el establecimiento del Reino.

- e) Es la cosa que Les llevará el Honor más grande que la Divina Voluntad, en Mí, pudiera haber imaginado darles, el “Bien más grande que pueda existir en el Cielo y en la tierra”.

(3) Yo habría hecho de tal modo que lo habría hecho conocer, como he hecho conocer las tantas virtudes y maravillas de mis santos; habría hecho conocer quién había poseído el reino de mi Voluntad, que tanto me interesa, para transmitirlo a los demás, imitando a aquél que lo había poseído. – Cuando Dios, en Jesús, quiere que algo se sepa, se sabe. ¿Quién puede dudar de esto? Él ha hecho todo lo necesario para que se sepa, en algunos casos, y para que se confirme en otros, la santidad de algunos seres humanos; Su complacencia con la ejecutoria de estos hombres y mujeres de la historia. Sin embargo, como esto del Reino de la Divina Voluntad, no quería que se supiera todavía, ni del ser humano que sería el promotor del Reino, entonces no lo hizo saber.

(4) Ahora, los santos del antiguo testamento se encontraban en las mismas condiciones de Adán, que faltaba el Divino Reparador, que mientras debía unir nuevamente la humana y la Divina Voluntad debía pagar en modo divino los débitos del hombre culpable. - Ya sabemos también, que uno de los factores que más han influenciado Su Decisión de no dar a conocer el Reino en la antigüedad, era porque los seres humanos necesitaban ser redimidos por Él.

(5) Sin embargo, tanto los santos antiguos como los modernos han tomado de mi Voluntad, tanto por cuanto (la) han conocido, los mismos milagros que han hecho eran partecitas de la Potencia de mi Voluntad comunicada a ellos, - Dicho esto, sin embargo, todos han tomado algo de la Divina Voluntad. Entendamos un poco mejor esto, que parece tan sencillo, pero no lo es.

A la Divina Voluntad, a Dios, no se le puede concebir como un Dios estático, como una Vastedad de Luz inmóvil, sino que solo se Le puede concebir como el Supremo Querido, el Dios en Acción. Esa Voluntad en Acción se manifiesta de tantas y tan variadas maneras, que nos es imposible comprenderlo, pero eso no es lo importante para entender lo que queremos explicar; lo que es importante es entender que por poco que se manifieste, y por poco que agarren para sí mismos, aquellos a los que se Les ha manifestado, y que puedan comprender que se Les ha Manifestado, ese “poco de voluntad”, repetimos, es suficiente para alterar profundamente el curso de sus vidas, porque no existe nada más persuasivo, imperioso, que la Divina Voluntad, y al darse a conocer, produce inconcebibles cambios en aquellos a los que ha hecho existir, y se ha Manifestado.

(6) así que todos mis santos han vivido, quién a la sombra de Ella, quién a los reflejos de su luz, quién sometido a su Potencia, a sus órdenes, porque no hay santidad sin mi Voluntad; - Todo lo que el Señor dice en este párrafo es cómo la Divina Voluntad se expone a sus criaturas. A veces se expone como sombra que cobija, y a veces como luz que deslumbra, a veces el ser humano queda expuesto a Su potencia, a veces a Sus Órdenes, a veces a Su Justicia, a veces a su Compasión. Siempre que Dios se revela a Sus Criaturas, lo que expone siempre es lo que quiere hacer con cada uno de nosotros. Estamos como los pequeños pajaritos recién nacidos, que por un tiempo solo viven y esperan en lo que sus madres les traen, y si la madre no les trajera la comida, todos morirían. Todo el Bien que podemos hacer, todo lo bueno que puede acontecer, toda la Santidad que algunos pueden llegar a alcanzar, y han alcanzado, es producto de la Divina Voluntad,

(7) pero han poseído de Ella aquél poco que han conocido, y no más, - pero de nuevo, solo han poseído aquel poco que se Les ha dado a conocer, y que ellos libremente han querido dejarse enseñar.

(8) porque el bien sólo se suspira y se llega a poseerlo cuando se conoce; - ¿Si no sabemos algo, como podemos suspirar, desear, que sea nuestro? Esto es claramente imposible. Por supuesto que somos capaces de entender, y el Señor deja que así entendamos, que hay mucho que no sabemos de Dios, pero quisiéramos saber, y muchos han estado estudiando por años, buscando eso adicional tan elusivo. Son muchos los que empiezan a vivir en la Divina Voluntad, aceptan esta Vivencia, porque piensan que al fin han encontrado ese algo más que estaban buscando, y ahora que saben que existe ese algo, más se esfuerzan por saber más. Solo hay una manera

correcta de vivir en la Unidad de la Luz, y es deseando con ansia el Conocimiento que se puede llegar a poseer, si uno pone el esfuerzo para alcanzarlo, porque entendamos bien, el Conocimiento de todo esto, ya está ahí, desplegado sobre la mesa, como platos de manjares exquisitos, que esperan por nosotros. Vivir de otra manera, con otra clase de deseo o ansiedad, no es vivir en la Divina Voluntad, como Él quiere que se viva. Si se nos permite un ejemplo, es lo mismo que el que se hace miembro de un club de natación, y luego se sorprende, y hasta disgusta, porque no dan clases de cómo manejar una lancha de carreras; después de todo, ¿no se trata de agua?

(9) ninguno posee un bien, una propiedad, sin conocerla, pero supón que la posea y no la conoce, para él, aquel bien está como muerto, porque falta la vida del conocimiento. — este párrafo viene muy al caso, porque ya el Señor Nos ha dicho en capítulos anteriores, que Él había concedido el germen o la semilla de esta Vivencia, a aquellos de Sus Discípulos a los que Él quería favorecer y pudieran verlo después de resucitado, porque en Su Condición Gloriosa, o sea, en la Condición en la que estaba, con Su Cuerpo de Luz, revistiendo Su Cuerpo humano, solo podían verle si tenían el germen que los capacitaba para esta Visión. Así que Sus Discípulos, no solo los 11, sino todos los otros discípulos que le seguían fielmente, pero que no eran del grupo central de los 11 que quedaban, pudieron verle, tenían el Germen, pero no sabían que lo tenían, y para ellos era como si ese germen estuviera muerto, porque lo que activa el Germen es el Conocimiento.

Esto mismo sucede con aquellos de nosotros, que recibimos el Don con el primer Conocimiento que de este Apostolado recibimos, pero luego, descuidamos lo recibido. Hemos recibido el germen, pero nuestro descuido ha impedido su desarrollo, por lo que es como si no lo tuviéramos.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del largo y complicado Bloque **(B)**. Antes de comenzar, sin embargo, necesitamos comprender que la falta de Conocimiento de la Divina Voluntad, viene dada en muchos factores, entre los que se destacan los siguientes:

- a) Se desconocía que la Divina Voluntad es Dios, el Dios que todo lo crea a través de Manifestaciones Suyas, particularmente las Tres Divinas Personas, ya que hasta Luisa y estos Escritos, la percepción de la Voluntad de Dios era la de ser un Atributo de las Tres Divinas Personas, algo que equivalía a lo que Ellos quieren hacer, tal y como mi voluntad humana representa lo que yo quiero hacer.
- b) Se desconocía la existencia de Entes y Entelequias Divinas, particularmente, se creía que el Amor era una Representación más del Espíritu Santo, una muestra del Afecto Divino, un Atributo más, y que la Gracia Divina era un efluvio de Su Benevolencia Amorosa para con nosotros, que se nos daba en forma ordinaria y a veces extraordinaria.
- c) Se desconocía que todo lo que podemos hacer en nuestras vidas, nuestro Plan de Vida, ya ha sido diseñado por Él, y posteriormente modificado en la Corrida de Ensayo para acomodar nuestras libres elecciones. Nuestro Plan de Vida así modificado, es el que ahora vivimos, y para poder realizarlo, porque nada se origina en mí, sino que se origina en Él, Nos guía con Sugerencias que llamamos Amorosas, porque es el Amor Divino el que las prepara y Nos las entrega.
- d) Se desconocía que la Divina Voluntad quiere tener un Reino Suyo en cada ser humano, y lo había planeado todo para que esto sucediera. Para que esto sucediera, se Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz que es la Divina Voluntad, y esta Vivencia se actualiza con la formación de un Cuerpo de Luz, que va a desarrollarse a través de Conocimientos sobre Dios, que se Nos dan paulatinamente. Este vivir es equivalente a formar un Reino de la Divina Voluntad en uno; este Cuerpo de Luz viene a ser como la estructura de ese Reino que se quiere tener en cada ser humano. Pensemos si esto puede ayudarnos, en un árbol de navidad, el Cuerpo de Luz, al que se le cuelgan las bolas y las luces navideñas, los Conocimientos, y cuando el árbol queda adornado completamente por todos los adornos y luces, entonces el árbol está completo, el Reino de la Divina Voluntad en mí está completo, y representa adecuadamente a la festividad Navideña o a la Divina Voluntad en el Reino Físico que también se prepara en la tierra como en el Cielo.

- e) Se desconocía el deseo de la Divina Voluntad de tener un Reino físico, real, en esta tierra nuestra, cuyo Rey y Reina son Nuestro Señor y Su Madre Santísima, y los súbditos, nosotros, los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hemos construido nuestros Reinos particulares en nuestras personas, lo que nos ha capacitado para poder colaborar en las Labores del Reino.

(1) Ahora, siendo mi Voluntad la cosa más grande, que todo envuelve y que todas las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña ante Ella quedan perdidas, - El concepto de que las cosas “ante Ella quedan perdidas”, es un concepto entendible fácilmente, porque cuando en un lugar cualquiera se introduce una luz muy potente, todos los demás objetos que están cercanos a esa luz, se pierden a nuestra vista. Aunque este párrafo 1 del Bloque **(B)** tiene mucho de retórico, pensamos que el Señor lo introduce para enfatizar este aspecto de la Luz Divina que lo Manifiesta todo, y que ante Ella nada en realidad existe porque todo puede como que “perdersé” en esa Luz, como si no existiera.

(2) se deberían conocer de Mi Voluntad tantas cosas, de sobrepasar lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias; - el verbo operativo es se “deberían”, por lo que esta deficiencia, esta ignorancia, hay que subsanarla y con toda rapidez ahora, ya que ha llegado el tiempo de Luisa, el tiempo en el que la Divina Voluntad, en Él, había decidido darse a conocer. Si antes el Señor había sido cuidadoso en no dejar saber nada o poco sobre la Realidad Primera, la Realidad de que la Divina Voluntad no es un Atributo que tienen las Tres Divinas Personas, sino que la Divina Voluntad, es ese Dios que los Manifiesta a los Tres, y a los demás Entes Divinos, Amor, Gracia, Fiat Omnipotente, que también antes pensábamos eran Atributos de la Trinidad Sacrosanta, y que ahora comprendemos son Entes Divinos separados con Oficios Distintos, todos entrelazados en una Familia totalmente integrada y perfecta.

(3) Ella debería ser un libro por cada paso, por cada acto, un libro por cada cosa creada, así que toda la tierra debía estar llena de tantos volúmenes con conocimientos acerca del reino de mi Voluntad. – Es obvio que de la Divina Voluntad todos sabemos porque llevamos a Dios en nuestras personas en forma indeleble, y aunque algunos quieran negarlo, y lo niegan públicamente, en el fondo de sus almas, y cuando el terror de las circunstancias, o el terror de las enfermedades les agobia, no pueden dejar de reconocerle: *“no hay ateos en las trincheras”*. Sin embargo, esta conexión entre la Divina Voluntad, entre Dios, y Sus Deseos de tener un Reino en esta tierra, en esta realidad separada nuestra, la Divina Voluntad la ha dejado en la obscuridad hasta Luisa, pero esa ignorancia ha comenzado a ser disipada entre nosotros.

Con Luisa, Nuestro Señor ha escrito el Libro que faltaba, el Libro que proclama estos Conocimientos, pero no pensamos que lo ha mandado escribir todo, sino solo lo que convenía a Sus Planes.

(4) Ahora, ¿dónde están estos libros? No hay ningún libro, apenas algún dato se conoce de Ella, mientras que debería estar al principio de todo conocimiento, de cualquier cosa; - Libros como estos de Luisa no se han escrito. El Señor invita a todos los que aun puedan dudar de Sus Palabras, a que busquen los libros que hablan de la Divina Voluntad en conexión, particularmente, con este Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Debieran ser, como dijo antes, numerosísimos, pero no encontraremos ninguno. El sentido que Jesús quiere darnos es que es tan importante el Conocimiento de la Divina Voluntad y de Su Reino, que debería estar fuera con toda su fuerza, y si no lo ha estado en los tiempos anteriores a Luisa, es porque la Divina Voluntad ha hecho grandísimos esfuerzos para ocultar estos Conocimientos, para que no lo supiéramos. Al mismo tiempo tampoco era conveniente o digno a la Divina Voluntad, el que no supiéramos nada, sino que supiéramos algo, lo suficiente, para que la Labor que ahora quiere hacer con Luisa y nosotros, no fuera una total sorpresa. Una de las circunstancias que mejor ejemplifican este saber algo, pero no completo, es el Padre Nuestro, en el que pedimos el Reino, pero sin entender claramente, que el Reino que quiere que pidamos, no es el Reino de los Redimidos, el Reino de los Cielos, sino que es el Reino de la Divina Voluntad.

(5) Siendo Ella (la Divina Voluntad) la vida de cada una de las cosas debería estar, sobre todo, como la imagen del rey marcado sobre la moneda que corre en el reino, como la luz del sol que resplandece sobre cada una de las plantas para darles la vida, como el agua que quita la sed a los labios ardidos, como alimento que sacia al hambriento después de un largo ayuno. - El concepto de que la Divina Voluntad es la Vida de cada una de las cosas, aunque dicho casi que, de pasada, es de esos Conocimientos suprema-

mente importantes, porque destaca que aquello que da Vida a otros, es Progenitora de otros; más aún, que da Vida a todas las Cosas, incluyendo a la Familia Divina, es por necesidad el Ser más importante de todos.

Una vez dicho esto, comprendemos que el Señor Nos ofrece varias comparaciones ejemplares con las que caracteriza, por tanto, que el Conocimiento sobre la Divina Voluntad, debería estar primero que todo, por encima de todo, tal y como la imagen del Rey es lo primero que se ve en la moneda del reino, o de que la luz del sol va por encima de toda otra vestimenta que pudiéramos tener como criaturas, o como el agua que cubre toda superficie y la altera, o como el alimento que cubre nuestra hambre.

(6) Todo debía estar lleno de los conocimientos respecto a mi Voluntad, y si esto no lo hay, es señal de que el reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto, no es poseído. - Párrafo resumen de todo lo que ha dicho hasta ahora en este Bloque. Si poco o nada se conoce sobre Su Voluntad, siendo así que es el más importante Conocimiento que existe, es señal segura de que no se la ha poseído hasta ahora, no se la tiene como si fuera de uno.

(7) ¿Tal vez me sabrías nombrar algún santo que haya dicho que poseía este reino y la Unidad de la Luz del Querer Supremo? Ciertamente que no, - El Señor sabe la respuesta a esta pregunta, porque si no, no la haría. Es una pregunta retórica, que Él Mismo contesta.

(8) Yo mismo poco hablé, - No dice que no habló; dice que habló poco, y añadimos nosotros, lo que habló, lo habló a medias, con un sentido ambivalente, que pudiera servir, no solo a aquellos que vivieron antes, sino también a los que viven ahora, y para ambos, lo que decía era Verdad.

(9) si hubiese querido extenderme en hablar acerca del reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía Adán inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que se acerca más a la semejanza divina, estando aún fresca la caída de Adán se habrían desalentado todos y volviéndome las espaldas habrían dicho: 'Si Adán inocente no pudo ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este reino, tanto que se precipitó él mismo y a todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros.' - Este es un párrafo largo, pero que no es posible desmenuzar más porque se corre el riesgo de perder su significado totalmente. No es un párrafo fácil de entender, aunque lo parece. Sucintamente el Señor habla de que el tiempo transcurrido impacta favorablemente a cualquier suceso, por cuanto más tiempo ha pasado. Mientras más tiempo pasa, más fácil es aceptar lo sucedido, y abrir la mente a lo nuevo. No es un concepto que nos debe resultar extraño, porque sabemos que el tiempo transcurrido suaviza cualquier dolor original, lo hace menos doloroso al recuerdo, queda lo esencial y se olvida lo accidental. Cuando acabamos de lastimarnos por una caída, toda consideración que la causara se relega al subconsciente, y sólo cuando el dolor va disminuyendo con el tiempo, podemos pensar en lo que sucedió.

Además de lo que Nos ha dicho ya, de que los antiguos no estaban preparados para recibir estos Conocimientos, y de que tenía que Redimarnos, cosa de la que hablará a partir del párrafo 10, ahora el Señor Nos dice, este Conocimiento bastante extraño, de que no podía devolvernos el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, porque estaba muy fresca la caída de Adán, "estando aun fresca la caída de Adán". Dice que todos nos habríamos desalentado pensando, que si Adán, el súper dotado, no fue constante, no pasó la prueba, tampoco podríamos pasarla nosotros.

Todo coge perspectiva en el decursar del tiempo, y era necesario que el pensamiento del Adán culpable, fuera suavizado por el pensamiento de un Jesús Inocente, para que la promesa de este Don fuera deseado, libre de cualquiera otra consideración anclada en el pasado, que se recibiera como si fuera Luisa y nosotros, los primeros a ser invitados.

Al comenzar a Manifestar nuestra realidad separada, y en este concepto incluimos a todo el universo o universos posibles, y en particular a nuestro mundo, a la tierra, la ha manifestado, repetimos, inmersa en una dimensión que no existe en la Realidad Divina Increada, la dimensión del tiempo. Esta dimensión del tiempo Le sirve para que algunos de los seres que va a Manifestar y que serán Manifestados capaces de comprender esta dimensión del tiempo en la que viven, tuvieran un "presente", y al mismo tiempo, una continuidad de lo hecho en el "pasado", o

sea, de lo hecho en momentos anteriores en el tiempo, y que en un sentido real, les permitiera visualizar lo que pudiera suceder en el "futuro", siempre que el "presente" pueda continuarse, porque Él va a continuar recreándonos, Manifestándonos. Nada de esto, por supuesto, tiene que ver con la manera en la que Dios ha implementado la dimensión del tiempo en la realidad separada. Todo sigue Manifestándose, como si no existiera la dimensión del tiempo, porque todo se Manifiesta "ahora", pero eso que se Manifiesta ahora no tiene todos los componentes originales, hay detalles que no se recrean, que no se "re-manifiestan", y lo sucedido se Manifiesta sin lo accidental, solo con lo esencial, porque nuestra memoria es también re-manifestada, y con estos quehaceres Divinos, se facilita nuestra comprensión de lo verdaderamente importante, en aquello en lo que tenemos que concentrar nuestra atención.

Esto ha sucedido con la pérdida del Don originalmente concedido a Adán; se ha olvidado, más aun, es necesario que olvidemos el fallo, nuestra inutilidad, lo que pasó, para concentrarnos en la realidad que ahora ha sido Manifestada para nosotros, la realidad de Vivir en la Divina Voluntad.

(10) Y no solamente esto, sino que mi Voluntad siendo el punto más alto, se necesitaban los caminos, los medios de transporte, las escaleras, los vestidos decentes, los alimentos adecuados para poder morar en este reino. - El destino intermedio, o sea, el Reino en la tierra como en el Cielo, es de suma importancia, por lo que Nos dirá en el próximo párrafo que Su Encarnación se hizo necesaria para que pudiéramos "estar decentemente vestidos en este Reino tan Santo de Mí Querer". Dicho esto, sin embargo, hay otras metas igualmente importantes para Nuestro Señor, cual es la meta de actualizar Su Redención, y, de hecho, salvarnos. Para ello también hacía falta que hiciera los preparativos delineados en este párrafo. Así dice que Él

- a) Preparó los "caminos" necesarios por los que transitar. Aunque no habíamos pensado en esto hasta ahora que estamos en la Vivencia, lo cierto que el Plan de Vida que va desarrollando para cada uno de nosotros, pudiera visualizarse como un GPS que nos va guiando.
- b) Preparó los medios de transportes que son Sus Predicaciones recogidas por los evangelistas, que recuentan Su Vida entre nosotros, y que nos dan el pasaporte para poder transitar por los Caminos Divinos.
- c) Preparó las escaleras, porque a veces hay que sobrepasar escollos, dificultades que se nos presentan y que requieren medios heroicos.
- d) Preparó los vestidos decentes, cuales son la participación en los rituales sacramentales,
- e) Preparó los alimentos adecuados que vienen a estar representados por los Sacramentos a los que acudimos.

(11) Mi venida a la tierra sirvió para formar todo esto, así que cada palabra mía, cada obra, pena, oración, ejemplo, Sacramentos instituidos, eran caminos que formaba, medios de transporte para hacerlos llegar más rápidamente, escaleras para hacerlos subir, se puede decir que les di los vestidos de mi Humanidad, teñidos de púrpura con mi sangre, para hacerlos estar decentemente vestidos en este reino tan santo de mi Querer, que la Sabiduría Increada había establecido en la Creación darlo como herencia del hombre. - No creemos sea necesario analizar en detalle un párrafo tan claramente expuesto por Nuestro Señor. Todo lo que hizo Encarnado servía un doble propósito, el de crear las Condiciones Redentoras, y el de crear las Condiciones para que eventualmente pudiéramos adherirnos al Reino de la Divina Voluntad.

(12) Por lo tanto, si poco hablé acerca de esto, fue porque cuando Yo hablo, hablo a tiempo y a circunstancia, en la cual debe estar encerrada en mi palabra la necesidad y la utilidad del bien que contiene; - Hablar a tiempo y a circunstancia, o sea, hablar en el momento adecuado y en la circunstancia correcta. Hablar en el momento adecuado, se entiende fácilmente: Él había reservado el 8 de septiembre del año de 1889, para hablarle a Luisa de lo que por siglos y siglos había deseado darnos, y la circunstancia en la cual habló es también de suma importancia. En efecto, Le habla a Luisa y Le concede el Don, cuando Jesús Encarnado, Sacramentado y Resucitado, se desposa con Ella en el Matrimonio Místico, frente a la Santísima Trinidad. ¿Por qué la "circunstancia" es importante? Pues porque la "circunstancia" añade elementos de conocimiento de crucial importancia; en este caso, la "circunstancia" es la de un Matrimonio, y en todo matrimonio lo esencial es la comuni-

dad de bienes, que son ahora de los Dos, y lo que uno quiere, el otro debe quererlo también y viceversa. Así también, todos los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, necesitamos entender que el “Sí, quiero vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo”, es equivalente a un Sí matrimonial. Todos Nos hemos matrimoniado con Él, consagrándonos en la Eucaristía y deseando estar con Él en cada Tabernáculo hasta el último de los días, y todos Le hemos expresado nuestra Intención de obedecerle siempre, de estar con Él ahora y para siempre, después de que todo lo que tiene que suceder, suceda. Esta es nuestra “circunstancia”.

(13) así que en vez de hablar hice los hechos – Hemos aislado este pequeño párrafo por su importancia, porque indica que nada sucede a menos que Él lo diga; de igual manera, nada de lo nuestro con Él puede llegar a suceder a menos que lo hablemos. Nuestro Sí Matrimonial tiene que ser dicho en voz alta, y por supuesto lo diremos cuando Él considere que podemos darlo libre e informadamente. Entendamos nuevamente: Todo lo que hizo ab eternamente, y encarnadamente era necesario para Sus Planes, pero Sus Planes no podían poner en marcha dichos Planes, a menos que Él dijera el Porqué había hecho lo que hizo. Los dos elementos son necesarios, pero obviamente el Fiat es lo único que puede hacer que las cosas sucedan.

(14) y me reservé el hablarte a ti acerca del reino de mi Voluntad. – Es con Luisa con quien ha hablado, y cada Conocimiento que Le ha dado ha sido como un ladrillo en la Edificación del Reino en Luisa y ahora en nosotros, porque cuando leemos, es como si Nos estuviera hablando y edificando en nosotros Su Reino.

(15) Ahora, ¿cómo podían poseerlo si no tenían un pleno conocimiento de Él? – Aunque Su Sintaxis es siempre difícil, comprendamos que vuelve a hablar de los santos anteriores a Luisa, y vuelve a reafirmar que como podían poseerlo, ¿si no tenían Pleno Conocimiento de él? No debe quedarnos duda alguna de que algo conocían de la Divina Voluntad, pero de nuevo sólo la conocían como un Atributo de la Santísima Trinidad, y esto, al menos, tenían que conocer, porque como ya Nos ha dicho, “no hay santidad sin mi Voluntad”.

(16) Por otra parte, tú debes saber que todas las manifestaciones que te he hecho sobre Él, sus prodigios, sus bienes, lo que conviene que haga el alma para poderse establecer en este reino, mi misma Voluntad expresa que quiero que el hombre regrese a mi reino, y cómo todo lo he hecho, la Creación, la Redención para que entrase en posesión de mi reino perdido, son vínculos de transmisión, son puertas para hacerlo entrar, son donaciones que hago, son leyes, instrucciones de cómo vivir en él, inteligencia para hacerlos comprender y apreciar el bien que poseen; - Este es un párrafo de extrema importancia para todos nosotros. Aunque parezca que este párrafo es un anuncio, un relato de lo que ha estado haciendo con Luisa, en realidad lo que el párrafo hace, es clasificar los componentes de la Vivencia en la que Luisa vive, y ahora nosotros vivimos. El Señor lo que busca es que reflexionemos y descubramos cuán completa o cuan incompletamente conocemos esta Clasificación, y el contenido de cada una de las sub-clasificaciones, para que lleguemos a comprender, cuán completa o cuan incompletamente estamos viviendo en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, y cuan incompletamente estamos construyendo el Reino en nosotros, que es de vital importancia para todos Sus Planes. Pensamos que algún día, alguien o alguienas, trataran de clasificar cada capítulo en estas sub-clasificaciones, para hacer más fácil la labor que todos debemos realizar.

Por tanto, hemos desmenuzado el párrafo en sub-clasificaciones, y sería prudente que el lector tratara de descubrir cuales Conocimientos de los que ya sabe, aplican en cada sub-clasificación. Así, por ejemplo, cuando dice que Nos ha dado a conocer los Prodigios de Vivir en la Unidad de la Luz, debemos hacer un esfuerzo por descubrir cuáles de los Conocimientos aprendidos pueden clasificarse como Prodigios. De esta manera, si clasificamos lo que sabemos, podemos descubrir, una vez más, lo que sabemos y en cual sub-clasificación podemos asignar el Conocimiento que ya tenemos.

Cuando algún día, otros acometan la labor de estudiar con mayor profundidad lo que hacemos nosotros, este párrafo, esta clasificación alcanzará el valor infinito que tiene, porque todos los Conocimientos que Nos ha dado en estos Escritos de Cielo, necesitan clasificarse en una u otra de estas sub-clasificaciones.

Por ahora, no resultaría posible el tratar de acometer dicha clasificación de todos los Conocimientos, y nos limitaremos a anotar algunos, los que recordamos fácilmente. Además, hablamos en generalidades, porque, repetimos, la clasificación que necesita llevarse a cabo, debe concentrarse en cada capítulo, en cada conocimiento.

A continuación, enumeramos las sub-clasificaciones, tal y como Él las dice en el párrafo.

- a) **Sus prodigios**, - el prodigio mayor es el de la formación y entrega de un Cuerpo de Luz con el que ahora vivimos, y con el que Nos capacita para vivir en la Unidad de la Luz.
- b) **Sus bienes**, - Los conocimientos sobre Su Persona, los Bienes que representa para nosotros el conocer a Nuestro Señor con una mayor intimidad.
- c) **lo que conviene que haga el alma para poderse establecer en este reino**, - el primer paso que dimos cual fue el estar receptivos a la sugerencia de si queríamos o no, saber más sobre la Divina Voluntad.
- d) **mi misma Voluntad expresa que quiero que el hombre regrese a mi reino**, - Todo lo que leemos Nos trae Su Interés, Su Voluntad, de que Él quiere que vivamos en ese Reino. Esto es lo más importante en el proceso, saber que Él quiere que vivamos en Él, a pesar de cómo somos y como estamos.
- e) **y cómo todo lo he hecho, la Creación, la Redención para que entrase en posesión de mi reino perdido**, - Parte de nuestra capacitación para vivir en la Unidad de la Luz, nos viene dada por la creación, la que nos rodea, y de la que somos parte. Tenemos todo lo necesario, por creación, para poder actuar en el Reino, porque no es solamente con nuestro Cuerpo de Luz que habitamos en el Reino, sino que lo habitamos y lo habitaremos con nuestro cuerpo humano.

Asimismo, necesitamos comprender cabalmente que nuestra Comprensión de la Redención por Él lograda, es uno de los factores claves para poder actualizar este Reino en nosotros, lo que Él ha conseguido con Su Vida Encarnada, Pasión, Muerte y Resurrección.

- f) **son vínculos de transmisión**, - El Amor Divino Nos ha incorporado nuevamente a la Familia Divina, Nos ha vinculado a Ella, y la Gracia Divina Nos ha capacitado para entrar y permanecer en ese Ámbito Sagrado de Luz.
- g) **son puertas para hacerlo entrar**, - Los Conocimientos son las puertas para poder entrar y permanecer en el Reino.
- h) **son donaciones que hago**, - Todo lo que poseemos ahora, lo poseemos por regalo, por donación. En particular recordamos la Donación que Nos ha hecho de Su Misma Potencia Creadora.
- i) **son leyes**, - Sus peticiones son ahora las Leyes que Nos rigen en el Reino; son Peticiones de Colaboración con Sus Planes, según los vamos conociendo.
- j) **(son) instrucciones de cómo vivir en él**, - La manera de observar las Leyes del Reino, necesitan de varios manuales de instrucciones, manuales que nos instruyen de, por ejemplo, cómo satisfacer los derechos de justicia, cómo comulgar en la Divina Voluntad, etc.
- k) **inteligencia para hacerlos comprender** - Definitivamente que nuestra inteligencia humana ha tenido que desarrollarse ampliamente para poder ser el primer paso en el entendimiento de las Verdades Divinas, de Sus Planes. La Familia Divina bilocada en el Cuerpo de Luz requiere, que nuestra inteligencia humana se vaya ensanchando para que pueda equipararse a la Inteligencia Divina que ahora poseemos.
- l) **y apreciar el bien que poseen** - Todo lo dicho, de nada nos serviría, si nuestro aprecio por lo que ahora sucede, día a día, no se incrementara apropiadamente. El Señor quiere entusiasmo, o lo que es lo mismo, quiere que estemos llenos de Dios, quiere una sorpresa, un maravillarse diario por lo que está haciendo en nosotros, quiere que lo dejemos todo para dedicarle todo el tiempo posible a esto. De todo esto, Él se encarga, si nuestro proceder muestra este Aprecio.

(17) si todo esto faltaba, ¿cómo podían poseer este reino de mi Voluntad? Sería como si un individuo quisiera pasar a vivir en otro reino sin pasaporte, sin conocer ni las leyes, ni los modos, ni el dialecto,

pobrecito, sería inaccesible su entrada, y si como intruso entrase, se encontraría tan incómodo que él mismo desearía salir de este reino del cual nada conoce. – No creemos sea necesario analizar este párrafo final, tan claramente expresado. Solamente falta a lo que dice, y esto ya lo hemos hablado muchas veces en las clases, que si llegáramos a entrar a poseer este Reino, y no cumpliéramos todo lo que Nos ha dicho en el párrafo 16, no solamente nos sentiríamos incómodos, y desearíamos salir de este del cual nada conocemos, sino que Él mismo, con toda la Suavidad que Le es característica, nos iría sacando fuera, y esto lo hace cuando Nos recrea diariamente, porque va eliminando de nuestra "memoria", un detalle y otro detalle, hasta que un día, sin percatarnos de lo que sucedía, el "Lugar" en que estábamos, ya no lo recordamos.

* * * * *

Y analicemos ahora el final del capítulo, el Bloque (C).

(1) Ahora hija mía, ¿no te parece a ti más fácil, más alentador, más a la capacidad de la naturaleza humana, que después de que han conocido el reino de la Redención, donde pueden curarse los ciegos, los cojos, los enfermos, porque en el reino de mi Voluntad no entran los ciegos, sino todos derechos y de florida salud, encontrando todos los medios posibles en el reino de la Redención y el mismo pasaporte de mi pasión y muerte para pasar al reino de mi Voluntad, animados por la vista de tan gran bien se decidirán a tomar la posesión de Él? - Otro párrafo tremendamente importante, porque abruptamente, sin aviso alguno, el Señor anuncia una Verdad Extraordinaria que tiene todo que ver con el Reino Físico anunciado de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. No está hablando el Señor del Reino Espiritual de la Divina Voluntad que estamos formando nosotros en nuestro interior con nuestra Vivencia en la Unidad de la Luz, sino que ahora habla de lo que sucederá cuando Él y Su Madre Santísima vengán a establecer este Reino entre nosotros, que de nuevo dicho, no es el Reino de los Cielos, o el Reino de los Redimidos, o el Reino que Él establecerá al final de los tiempos, en la Jerusalén Celestial, sino que habla de este Reino, objeto de todas Sus Delicias, de todo Sus Deseos, un Reino en la tierra, con nosotros, los que hayamos vivido en la Unidad de la Luz, en el que hará "Maravillas nunca vistas o escuchadas". Dice, y es una breve línea que puede pasar desapercibida, que "en este Reino de Su Voluntad, no entran los ciegos, (cojos o enfermos) sino todos derechos y de florida salud".

El Señor ha puesto a nuestra disposición todos los remedios para curarnos de todos nuestros males, en manera principal Nos ha redimido, y eso hace posible, facilita, el que podamos y queramos a entrar a poseer el Reino de la Divina Voluntad.

(2) Por eso sé atenta, no quieras restringir ni disminuir los bienes que hay en el reino de mi Voluntad, y esto lo haces cuando no manifiestas todo lo que te hago conocer, porque el conocimiento es portador del don, y si ahora soy magnánimo en el conocimiento de mi Voluntad, son dones que hago y en estos dones establezco el más o el menos para poner en el reino de mi Voluntad, para bien de quien debe poseerlo. - Aquí los conceptos se complican, porque el Señor habla de cómo se adquiere el Don de esta Vivencia. Para ser cristiano, hay un ritual específico, pero para llegar a vivir en la Divina Voluntad, solo hay que acoger un Conocimiento, y cualquier Conocimiento sirve para estos Propósitos, y con toda probabilidad, cada uno de nosotros ha acogido un Conocimiento distinto. Por todo ello, si faltara alguno Conocimiento en estos Libros de Cielo, la posibilidad existiría que algunos de los que debieran haber llegado a vivir en la Divina Voluntad no lo harían, porque no llegarían a leer u oír el Conocimiento que faltaba.

Como de costumbre, entremezclado con lo sabido, el Señor introduce ahora un nuevo aspecto, un nuevo componente en esta Relación que tiene con nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz. Dice que "si ahora soy magnánimo en el Conocimiento..., establezco el más o el menos". Él es Magnánimo, o sea, generoso, cuando antes no lo fue, prácticamente no dijo nada, y esto ya de por sí tiene que dejarnos pensando y agradeciendo. Pero, no es esto lo único que anuncia, porque amarra esta Su Magnanimidad con Luisa, diciéndole que lo que ella no escriba, no entrará a formar parte del Reino, tanto el Reino espiritual como el físico. Luisa debe dar a conocer todos los Conocimientos, no restringir nada, porque si no lo hace, estos Conocimientos disminuirán la efectividad del Reino deseado, y nosotros ahora por nuestra parte, tenemos que corresponder a esa Magnanimidad, sabiendo lo que Luisa Nos informa, porque si ella lo ha escrito, y nosotros, cuando se Nos Sugiere aprenderlos, no lo hacemos, entonces nuestro Reino quedará "más o menos" disminuido, y también nuestra efectividad.

Resumen del capítulo del 2 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 159 - El Giro Universal -

**La gran diferencia entre la santidad de las virtudes y aquella
Del vivir en la Unidad de la Luz del Querer Divino.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me hacía ver a la divina Justicia en acto de descargarse sobre la tierra, mandando a los elementos que se desencadenaran contra de las criaturas; yo temblaba al ver, dónde las aguas inundaban los pueblos casi para sepultarlos; dónde el viento con fuerza impetuosa transportaba y desarraigaba plantas, árboles, casas, y hacía de ellos un cúmulo inservible y hacía quedar a varias regiones en la más escuálida miseria; dónde sucedían terremotos con notable daño, ¿pero quién puede decir todos los males que están por caer sobre la tierra?

Además de esto, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior que sufría en modo desgarrador por las tantas ofensas que le hacían las criaturas, especialmente por las tantas hipocresías, parecía que bajo el bien aparente tenían el veneno escondido, las espadas, las lanzas, los clavos para herirlo en todos los modos.

Después, como si Jesús me quisiera junto a Él para sufrir me ha dicho:

(A) "Hija mía, la balanza de mi Justicia está colmada y está desbordándose sobre las criaturas, ¿quieres tú, como hija de mi Voluntad que Yo te exponga a los reflejos de mi Justicia, a fin de que tomes parte en sus golpes? Porque está por hacer un amasijo de la tierra y mientras con tu sufrir satisfaces a la Justicia les ahorrarás castigos a tus hermanos. Quien vive en el alto reino del Supremo Querer debe defender y ayudar a quien está en lo bajo."

Ahora, mientras esto decía he sentido como si la Justicia Divina hiciera llover sus reflejos sobre mí, y Jesús ensimismándose con Él, yo sufría junto sus golpes, sus heridas, sus penas; eran tantas que yo misma no sabía si debía quedar viva o muerta, pero con sumo dolor mío mi Jesús, retirándose, ha mitigado mis penas y he quedado de nuevo a atravesar mi duro y largo exilio, pero siempre ¡Fiat, Fiat! Todo esto hubiera querido pasarlo por alto, pero la obediencia se ha impuesto y con sumo desagrado he debido hacer una relación; ¿pero ¿quién puede decir cómo he quedado?

Y mi dulce Jesús para aliviarme ha vuelto a hablar acerca de su Santísima Voluntad:

(B) "Hija mía, ven conmigo en medio de la Creación, cielo y tierra te esperan, quieren a aquella que animada por la misma Voluntad que anima y da vida a ellos, haga resonar toda la Creación con aquel eco dulcísimo del eterno Amor de su Creador; quieren que tu voz, corriendo en cada una de las cosas creadas anime su mudo lenguaje con aquella perenne gloria y adoración a su Creador, y así como todas las cosas creadas están vinculadas entre ellas y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que las vivifica y conserva, así quien la posee está vinculada con ellas con la misma fuerza y con la misma unión, por lo tanto no estando en medio de la Creación se sentirían faltar, por tu ausencia, la fuerza universal y el vínculo de la inseparabilidad, por eso ven a nuestros dominios, porque todos te suspiran y al mismo tiempo te haré comprender otras cosas sobre la gran distancia que hay entre la santidad de quien posee la Unidad de la Luz del reino de mi Voluntad y la santidad de la sumisión, de la resignación y de las virtudes."

Ahora, mientras esto decía me he encontrado fuera de mí misma e intentaba hacer resonar mi "te amo", mi adoración, sobre todas las cosas creadas, y Jesús toda bondad ha agregado:

(C) "Hija mía, mira el cielo, las estrellas, el sol, la luna, las plantas, las flores, el mar, mira todo, cada una de las cosas tiene su naturaleza distinta, su colorido, su pequeñez y su altura; cada una tiene su oficio distinto y una no puede hacer lo que hace la otra, ni producir los mismos efectos. Así que cada una de las cosas creadas es símbolo de la santidad de las virtudes, de la sumisión y resignación a mi Voluntad; y según las virtudes que hayan practicado han tomado en ellos un color distinto, por eso se puede decir quién es una flor roja, quién violeta, quién blanca, quién es planta, quién es un árbol, quién es estrella, y según se han sometido a los reflejos del Supremo Querer, así se han desarrollado en la fecundidad, en la altura, en la belleza; pero uno es el colorido, porque mi Querer como rayo de sol les ha dado el color de aquella semilla que ellos mismos habían puesto en sus almas. En cambio la santidad de quien vive en la Unidad de la Luz de mi Voluntad, es parto de aquel acto único de su Crea-

dor, que mientras es uno en las manos creadoras, los rayos de su Voluntad saliendo de Dios invaden todo y producen obras y efectos tan innumerables que el hombre no puede llegar a contarlos todos, así que esta santidad, siendo parto de aquel acto único, estará al cuidado del Querer Supremo, que celoso pondrá en ella todos los colores, todas las variadas bellezas, todos los bienes posibles e imaginables, así que más que sol resplandeciente encerrará y eclipsará en sí toda la Creación con sus variadas bellezas, se verán encerrados en ella todos los bienes de la Redención, se verán en ella todas las santidades, y Yo, desahogando más que nunca en amor, pondré el sello de mí misma Santidad en quien haya poseído el reino de mi Voluntad.

(D) ¿Sabes tú que sucederá, en relación a esta santidad del vivir en mi Querer, a tu Creador? Sucederá como a un rey que no tiene hijos, este rey no goza jamás el afecto de un hijo, ni se siente llevado a prodigar todas sus caricias paternas, ni sus besos afectuosos, porque no descubre en ninguno su parto, sus facciones, y a quién confiar la suerte de su reino. ¡Pobrecito! Vive siempre con un clavo en el corazón, vive siempre rodeado por siervos, por personas que no se le asemejan, y si están a su alrededor no es por puro amor, sino por interés propio, para hacer adquisición de riquezas, de gloria y tal vez aun para traicionarlo. Ahora, supón que tenga un hijo suyo después de largo tiempo, ¿cuál no será la alegría de este rey? Lo besa, lo acaricia, no sabe separar su mirada de su hijo en el cual reconoce su imagen; apenas nacido le hereda su reino y todos sus bienes, y su completo gozo y fiesta es que su reino no será más de los extraños, de sus siervos, sino de su amado hijo; así que se puede decir que lo que es del padre es del hijo y que lo que es del hijo es del padre.

(E) Ahora, quien llegue a poseer el reino de mi Voluntad será para Nosotros como un hijo nacido después de cerca de seis mil años, qué alegría, qué fiesta no será para Nosotros al ver en él nuestra imagen íntegra, bella, tal como la sacamos de nuestro seno paterno; todas las caricias, los besos, los dones, serán para este hijo, mucho más, pues habiendo dado al hombre en la Creación como herencia especial el reino de nuestra Voluntad y habiendo estado este nuestro reino en manos de extraños, de siervos, de traidores, por tan largo tiempo, al ver a este hijo que lo poseerá como hijo y nos dará la gloria del reino de nuestra Voluntad, nuestra herencia será puesta a salvo por parte de este hijo, entonces, ¿no es justo que todo le demos, aun a Nosotros mismos y que encierre todo y a todos."

Mientras Jesús esto decía, yo he quedado pensativa y le he dicho: *"¿Será posible todo esto Amor mío?"*

Y Jesús ha agregado:

(F) "Hija mía, no te maravilles, porque el alma con poseer el reino del Supremo Querer poseerá una Voluntad Divina, infinita, eterna, que encierra todos los bienes; por eso, quien posee todo puede darnos todo. Cuál será nuestro contento, nuestra y su felicidad al ver la pequeñez de la criatura en este nuestro reino, que toma continuamente de Nosotros como dueña, como hija nuestra, y como lo que toma de Nosotros es divino, ella toma lo divino y lo divino nos da, toma lo infinito y lo infinito nos da, toma de Nosotros cosas inmensas y cosas inmensas nos da, toma de Nosotros Luz y Luz nos trae, ella no hará otra cosa que tomar y darnos, Nosotros pondremos a su disposición todas nuestras cosas a fin de que en el reino de nuestra Voluntad, dado a ella por Nosotros, no entren más cosas extrañas a Nosotros, sino que todo sean cosas nuestras y así podamos recibir los frutos, la gloria, el amor, el honor del reino de nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y tu vuelo en nuestro Querer sea continuo."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo. En el prólogo que usualmente encontramos en todos los capítulos, Luisa se encuentra fuera de su cuerpo, o mejor dicho aun, su Cuerpo de Luz sale de dentro de su persona, y se le permite ver a la Justicia Divina castigando a la tierra con toda clase de calamidades, en aéreas geográficas no descritas. Por lo que intuimos, los castigos no han sucedido todavía, pero están a punto de suceder: *"¿quién puede decir todos los males que están por descargarse sobre la tierra?"*

Por lo que hemos comprendido en estos capítulos, a través de años de estudio, es que el proceso de Ajusticiar a criaturas rebeldes es muy real, contrario a lo que se piensa modernamente, y es una reacción que Nuestro Señor no puede evitar, a veces solo puede aminorarla. La Entelequia de la Justicia Divina reacciona a nuestras ofensas, y utiliza a la Creación, para castigar, haciéndola obrar en contra nuestra, o sea, haciendo que la acción de vientos, terremotos, inundaciones que normalmente ocurrirían sin dañar a nadie o a algunas personas, ahora lo hagan.

Nunca el Objetivo del Señor es castigar estrictamente, a pesar de lo mucho que Le ofendemos, sino que re-dirige esos castigos para llevarnos a la conversión, porque como dice: **“los castigos son en definitiva una muestra más de Mi Misericordia”**.

Dice Luisa que Nuestro Señor sufría en modo desgarrador por las tantas ofensas, particularmente por la hipocresía. Nuestro Señor quiere concentrar la atención de Luisa, y la nuestra, en el pecado de la hipocresía, que es como veneno que va emponzoñando a las demás criaturas con las que el hipócrita se interrelaciona. La apariencia del bien confunde a muchos, porque hipocresía es toda apariencia de rectitud y bondad que no nace de una intención recta y buena. Mal terrible de la familia humana, que no es de ahora, es tan antigua como es antiguo el ser humano.

Así Nuestro Señor Le dice a Luisa, confirmando lo que ve:

(1) Hija mía, la balanza de mi Justicia está colmada y está desbordándose sobre las criaturas, - En esta primera locución, Nuestro Señor confirma la existencia de la Justicia Divina como Entelequia, y Su Labor independiente. La Justicia Divina “marcha a su propio tambor”, defendiendo, ajusticiando, cuando es necesario hacerlo, para restablecer la armonía universal que se está perdiendo o está por perderse; el Equilibrio Divino no puede ser alterado fundamentalmente. Asimismo, el Respeto a Dios, necesita ser restablecido, aunque sea a través del temor al castigo que puede sobrevenirnos, o el disgusto por el castigo que ya tenemos encima, cuando persistimos en nuestra maldad.

(2) ¿quieres tú, como hija de mi Voluntad que Yo te exponga a los reflejos de mi Justicia, a fin de que tomes parte en sus golpes? Porque está por hacer un amasijo de la tierra y mientras con tu sufrir satisfaces a la Justicia les ahorrarás castigos a tus hermanos. - Luisa ha dejado de ser alma víctima desde el año de 1921, por lo que debemos comprender que la situación mundial está altamente desquiciada para que el Señor vuelva a pedirle a Luisa que recobre, aunque solo sea por varios días, su oficio antiguo de alma víctima. Sin embargo, todos los que leen estas Guías de Estudio deben comprender que hay una distinción fundamental en Su Petición. No le pide a Luisa que siendo alma víctima, actúe como alma víctima, sino que, como Hija de la Divina Voluntad, actúe como alma víctima, que aminora los castigos y comparte con Él penas que Le infligimos con nuestras ofensas.

(3) Quien vive en el alto reino del Supremo Querer debe defender y ayudar a quien está en lo bajo. - Dicho todo lo anterior, que no es nuevo, lo que dice ahora, lo es, puesto que Le hace saber a Luisa y a nosotros que todos debemos estar preparados a ser almas víctimas, porque vivimos en “el alto reino del Supremo Querer”, y necesitamos estar prestos a ayudar y defender a los que merecen ser ajusticiados a “quien está en lo bajo”. Los sufrimientos inesperados, las incomodidades o contrariedades que puedan ahora sucedernos debemos interpretarlas como que estamos ayudando al Señor a aminorar los efectos de la Justicia Divina. Nada de esto entendemos, pero creemos.

Hablemos de este aspecto bajo otra luz. Jesús Le dice a Luisa, que como ella vive en lo alto, en la Unidad de la Luz, “debe” recordarse, defender y ayudar a los que están en lo bajo, y que “debe” hacerlo en calidad de víctima, porque así fue como ella comenzara, y se convierte para ella y para nosotros, como un nuevo deber de Justicia. El Señor habla de que “debe”, ayudar y proteger a los que no viven en la Divina Voluntad. En otras palabras, esto de interceder por otros, reparar por lo que otros hacen incorrectamente, no es una labor opcional, una labor que nos beneficia, sino que es labor que se espera de nosotros, es una nueva Instrucción que Nos da, y es Voluntad Expresa Suya.

Después de estas Palabras del Señor, a las que ella debe haber accedido, Nuestro Señor la hizo sentir lo que la Justicia Divina estaba por descargar, y ella unida a Jesús, soportaba estos embates. No es necesario que repitamos sus palabras, para comprender la intensidad de su participación, que no se limita a lo que ella sufre, sino que ella sufre también lo que Jesús sufre.

* * * * *

El Pronunciamiento del Señor en este Bloque, es de tal fuerza, es tan abarcador, que francamente nos aturde un poco. En la medida que los que preparan estas Guías de Estudio las han ido estudiando, ahora comprendemos que Sus Palabras contienen una Majestad y Divinidad tales, que no creemos haberle oído hasta ahora, y que nos elevan a Su Altura.

“Hija mía, ven conmigo en medio de la Creación, cielo y tierra te esperan, quieren a aquélla que animada por la misma Voluntad que anima y da vida a ellos, haga resonar toda la Creación con aquel eco dulcísimo del eterno Amor de su Creador; quieren que tu voz, corriendo en cada una de las cosas creadas anime su mudo lenguaje con aquella perenne gloria y adoración a su Creador, y así como todas las cosas creadas están vinculadas entre ellas y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que las vivifica y conserva, así quien posee esta Divina Voluntad, está vinculada con ellas con la misma fuerza y con la misma unión, por lo tanto no estando en medio de la Creación se sentirían faltar, por tu ausencia, la fuerza universal y el vínculo de la inseparabilidad, por eso ven a nuestros dominios, porque todos te suspiran...”

Es el Giro más universal de todos los Giros posibles, y como tal lo hemos titulado.

Oh, Mi Jesús bien amado, voy contigo en medio de la Creación; sé que Cielos y tierra me esperan, quieren que yo, que estoy animado por la Misma Voluntad que las anima y da vida a ellas, haga resonar en toda la Creación, el eco dulcísimo de Tu Eterno Amor para todos; quieren que mi Voz, corriendo en cada una de las cosas creadas, anime su mudo lenguaje, con aquella perenne gloria y adoración a Su Creador que ellas Te brindan, y así como todas ellas están vinculadas entre sí, y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que las Manifiesta, que las vivifica y conserva, así yo ahora, estoy vinculado con ellas, con la misma fuerza y con la misma unión, y por tanto, si yo no estuviera en medio de ellas, se sentirían faltar, por mi ausencia, la fuerza universal y el vínculo de la inseparabilidad con el que todos hemos sido creados. Por todo esto, voy en Tus Dominios, porque todos me suspiran, porque todos desean recibir, con ansias, Tu Amor en Mí.

Y prosigamos ahora con el análisis de Sus Palabras en este Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, ven conmigo en medio de la Creación, cielo y tierra te esperan, quieren a aquélla que animada por la misma Voluntad que anima y da vida a ellos, haga resonar toda la Creación con aquel eco dulcísimo del eterno Amor de su Creador; - Lo más importante de este Bloque lo constituye esta renovada explicación de cómo las cosas creadas **“te esperan”**, o sea que hay en todas las cosas creadas, una concientización de sus existencias; ellas todas se saben parte del todo creado, comprenden sus roles, lo que de ellas se espera, y que como parte de ese todo, Luisa y nosotros, debemos unirnos a ellas, en proclamar **“el Eterno Amor de Su Creador”**, Amor que se actualiza con un **“Te Amo”** que Jesús pronuncia, hablado, cuando Nos crea a todos individualmente, y con cuyo **“Te Amo”** Nos da Vida a todos. Este informarnos frecuentemente acerca de esta **“inteligencia básica”** en todo lo creado, es una manera excelente de que nos entusiasmemos con la nueva labor que Nos encomienda, nos hace apreciar más, nuestras nuevas obligaciones. más que bilocado, ahora comprendemos que el Divino Querer viene a estar manifestado en cada cosa creada, y que las **“vivifica”**, y les da la **“inteligencia”** para que pueda proclamar las excelencias del Creador de todas, y así darle la Gloria, el Reconocimiento que todos Le debemos.

(2) quieren que tu voz, corriendo en cada una de las cosas creadas anime su mudo lenguaje con aquella perenne gloria y adoración a su Creador, - Abiertamente Le recuerda a Luisa y a nosotros, nuestros deberes como portavoces de la Creación, que animemos **“su mudo lenguaje”**, porque lenguaje necesitan tener para comunicarse con Su Creador, al ser todas Manifestaciones de un Único Dios, la Divina Voluntad. Una vez más Nos recuerda a todos, que este girar debe ser hablado, no pensado, que los Giros relativos a la Creación, ya sea los preparados, como los espontáneos que podamos hacer durante nuestro día, debe ser hablada, no solo leída. Muchas veces se nos olvida esto, pero tenemos que acostumbrarnos más y más a que esto ocurra. Puede ser que a veces estas locuciones nuestras puedan molestar a otros, como tampoco se trata de discursar nuestros Giros ostentadamente, pero sí es necesario comprender que uno de los elementos más esenciales de nuestra actividad en la Divina Voluntad, sea hablada. Ya sabemos que no es lo mismo hablar que pensar, y que cuando hablamos ejercitamos la Potencia Creadora, el Fiat Omnipotente, que hace realidad lo hablado. Así como Él lo hace, así también lo hacemos nosotros.

(3) y así como todas las cosas creadas están vinculadas entre ellas y una es la fuerza de la otra, porque una es la Voluntad Suprema que (las manifiesta), las vivifica y conserva, así quien la posee está vinculada con ellas con la misma fuerza y con la misma unión, - El principio de toda existencia, es el Deseo Divino, el Suspiro Divino, de manifestar lo que está en la "Mente" Divina, tal y como en nosotros, Imágenes Divinas, así también ocurre. Una vez Manifestada, esa Divina Voluntad vivifica y luego continúa manifestando, vivificando aquello que inicialmente había manifestado, para Su Mayor Gloria. Así también sucede en nosotros, pero en nosotros, es esta Misma Divina Voluntad, en Jesús, la que manifiesta en nosotros una Sugerencia, que nos imbuje con un suspiro, un ansia, un deseo que puede tomar existencia, puede ser manifestado por nosotros, para bien o para mal, dependiendo de cómo eso que hemos escogido hacer, redunde en Gloria a Él, o en rechazo a Él. La Unidad Glorificante de todas las Manifestaciones Divinas, garantizan la Indivisibilidad de la Luz, y nuestra separación de esta Unidad de la Creación, que ocurre cuando pecamos, necesita ser reparada continuamente, como habría que reparar constantemente los huecos que pudieran ocurrir en una represa, y que amenazan destruirla.

(4) por lo tanto no estando en medio de la Creación se sentirían faltar, por tu ausencia, la fuerza universal y el vínculo de la inseparabilidad, - Cuando nosotros nos separamos, nos marginamos, nuestra ausencia se hace sentir, y se refleja en una pérdida de la fuerza que produce la inseparabilidad, como dice el viejo dicho español, que en "la unidad está la fuerza". Todos estamos vinculados, es decir, encadenados, y eso implica que cada criatura es un eslabón en esta Cadena tejida por el Amor Divino que es el que Nos vincula a todos.

(5) por eso ven a nuestros dominios, porque todos te suspiran - El concepto del suspiro, que ya hemos discutido en los párrafos anteriores, toma ahora su centro en el análisis del Bloque. Nuestra separación de la Creación se refleja, a veces, en arrebatos destructivos, que, como niño, quiere llamar nuestra atención, y a veces con voces tiernas que nos invitan al regreso; pero siempre, siempre son precedidos por suspiros. Dice el Diccionario que suspiro es una *"aspiración fuerte y prolongada seguida de una expiración, acompañada a veces de un gemido, y que suele denotar pena, ansia o deseo"*.

(6) y al mismo tiempo te haré comprender otras cosas sobre la gran distancia que hay entre la santidad de quien posee la Unidad de la Luz del reino de mi Voluntad y la santidad de la sumisión, de la resignación y de las virtudes. - La Santidad de las Virtudes está enfocada principalmente en la práctica frecuente de obras que consideramos virtuosas, es decir, son obras que responden al conocimiento que tenemos de cómo Dios espera que actuemos, cumpliendo Sus Mandamientos, tanto los antiguos, los promulgados como Ley Mosaica, como los nuevos Mandamientos del Amor promulgados por Nuestro Señor, y que se concentran en el servicio al prójimo. Adheridos al Señor en Su Redención, realizamos estas obras virtuosas, y los méritos obtenidos por su realización, consiguen nuestra entrada al Cielo.

En la Santidad de la Divina Voluntad hacemos lo mismo que hacíamos antes de conocer esta Vivencia, pero nuestro Objetivo ha cambiado, nuestro Enfoque antiguo que estaba centrado en nuestra salvación, o sea, en como hacíamos nuestra Su Redención, se ha convertido en un Enfoque de Colaboración con unos Planes Divinos que ahora llegamos a conocer, que siempre han existido, pero que nosotros perdimos de vista con el pecado. Ya no se trata de mí, ya no se trata de obedecerle para ir al Cielo, sino que ahora se trata de la Colaboración que Nuestro Señor quiere y necesita de mí para que Él pueda conseguir Sus Objetivos. Afortunadamente para nosotros, esta creciente colaboración con Sus Planes garantiza también nuestra creciente santificación en las Virtudes, porque seguimos haciendo lo mismo, pero con un Objetivo distinto: el Suyo, no el nuestro.

En su aspecto más práctico, el que nos concierne a nosotros, todo este Conocimiento Nuevo de la Unidad Universal de todo lo creado, como Manifestaciones de la Divina Voluntad, un Único Dios, que todos somos, nos recuerda ahora y siempre, la distancia que nos separa de nuestro yo anterior, tan preocupado en la adquisición de virtudes, de monedas que gastar en el Cielo. Nuestra única preocupación, que este Giro refleja, es la de estar unida a Él en la más perfecta obediencia y colaboración con lo que la Divina Voluntad, en Jesús, hace de continuo, en cada Látido de Su Corazón, y de esa manera recibiremos también lo que nos haga falta.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

(1) Hija mía, mira el cielo, las estrellas, el sol, la luna, las plantas, las flores, el mar, mira todo, cada una de las cosas tiene su naturaleza distinta, su colorido, su pequeñez y su altura; - Nuestro Señor repite lo dicho anteriormente acerca de la diferencia que existe en todo lo creado, aun dentro de la misma especie, pero Su Repetición de la Distinción va a ser expuesta en función de “colorido, pequeñez y su altura”, y al decir altura hablamos de las 4 dimensiones. ¿Son estos tres los factores exclusivos a ser considerados en lo que entendemos por distinción? Creemos que sí, porque cuando el Señor clasifica algo, y lo que dice son algunas de las sub-clasificaciones posibles, generalmente añade, “y así de todo lo demás”, y eso no lo hace ahora.

Más que distinción, sin embargo, lo que el Señor quiere que comprendamos en este extraño, pero maravilloso Bloque, dentro de un capítulo igualmente extraño y maravilloso, es como esa distinción se consigue por medio del “color, la pequeñez, y la altura” de cada cosa respecto de las otras, y como todos estos factores promueven un cuasi estado virtuoso en todas ellas. Más aún, si a todos estos factores, que constituyen la “forma” de las cosas, añadimos la diversidad funcional, que a su vez es incalculable, entonces llegaremos a comprender mejor, la labor del Amor Divino, la Gracia Divina y las Entelequias Divinas, en todo lo creado.

Ya sabemos que el color que cada cosa creada exhibe, y muchas veces no un color, sino muchos colores, puros y en combinación, está en la cosa creada parcialmente, sino que para que podamos ver el color que cada cosa tiene, se requiere de dos factores adicionales, siendo el primero, la acción de la luz solar, que como que “despierta” el color que cada cosa está supuesta a reflejar, y siendo el segundo, nuestro ojo, nuestro sistema nervioso y el cerebro, que es el que “ve” el color que ese sol ha “despertado” en las cosas que vemos. Como veremos más adelante en el párrafo 4, el Color juega un papel importante en la Diversidad de las cosas; más aún pudiéramos decir que es el factor más importante de los tres que el Señor ha mencionado. Sin embargo, toda esta discusión sobre la importancia del color, como factor supremamente distintivo, nos lleva a pensar que deben existir muchísimos más colores que nuestro pobre sentido de la vista puede percibir, porque dichos colores están en una frecuencia que no distinguimos; de igual manera que sabemos que nuestros oídos no son capaces de percibir sonido que vibre a menos de 20 Hz o más allá de 20,000 Hz.

La pequeñez de las cosas creadas es factor importante en la distinción. Hasta hace pocos años, pocos en comparación con la larga historia humana, desconocíamos el mundo formado por la pequeñez, a saber, **a)** el mundo de los insectos, la variedad de sus especies, lo fascinante de sus existencias, **b)** el mundo microscópico de bacterias, virus, **c)** el mundo atómico y molecular, **d)** el mundo de las químicas orgánicas con las que nuestro cuerpo coexiste, creaciones todas que solo Nuestro Señor conocía, y que ahora Nos ha dejado empezar ver a todos.

La altura, mejor dicho, las dimensiones en la que todas estas creaciones distintas existen, desde las profundidades del mar, mundo que ahora conocemos un poco, las profundidades en nuestra misma tierra que conocemos poquísimas, a las alturas siderales que no parecen tener confín, porque Nuestro Señor sigue creando. Dentro de este factor de altura, están las diversas dimensiones, largo, ancho, alto y tiempo, ya que ciertas cosas creadas tienen una existencia más o menos larga.

De todos estos factores distintivos se pudiera hablar por horas y horas, pero no es necesario para nuestro entendimiento y análisis. Lo que el Señor destaca es la incomprensible diversidad creada que el Señor Le enseña a Luisa, por cuya diversidad ella se pasea y gira para dar Gloria a Nuestro Señor.

(2) cada una tiene su oficio distinto y una no puede hacer lo que hace la otra, ni producir los mismos efectos. - Aunque no lo dice con esas palabras, pero el oficio se define por la diversidad funcional; o sea, que el oficio de cada cosa creada solo puede lograrse, por medio de la diversidad funcional que el Amor Divino pone en cada una de ellas. Los factores que componen la forma: “color, pequeñez y altura”, profundizan, redondean hacen más única aun, la misma diversidad funcional anunciada. Nuestro Señor no ha diseñado una sola criatura, o a lo más unas cuantas, capaces de hacerlo todo, sino que ha diseñado muchas criaturas, cada una con un oficio distinto, y, por tanto, capaces de producir efectos distintos, dentro de un marco de “color, pequeñez y altura” distintas, y así, con todo esto, conseguir el todo que busca, y un todo armonioso, lógico si se quiere.

Esta preocupación de muchos capítulos en estos Escritos de Cielo, acerca de la diversidad en la Creación, y la diversidad de los oficios, es en extremo interesante. ¿Por qué lo enfatiza tanto? ¿Será quizás que este énfasis Nos

puede ayudar a entender mejor Su "¿Mundo", el "Mundo" Divino? Pensamos que eso está consiguiendo; solo re-dirigiendo nuestra atención al tema familiar de los oficios y estas otras distinciones, podemos comenzar a entender el "Mundo" de Dios, porque recordemos, que una de las maneras más fundamentales que utiliza para definir Su "Mundo", es describiendo los varios Oficios Divinos.

(3) Así que cada una de las cosas creadas es símbolo de la santidad de las virtudes, de la sumisión y resignación a mi Voluntad; - Re-dirige Su Atención, o, mejor dicho, continúa intercalando otros tres puntos que quiere discutir en este capítulo, y que introducen correlaciones hasta ahora insospechadas.

- a) Habla de "que las cosas creadas son símbolo de las Santidad de las Virtudes ". - este es un concepto altamente extraño y difícil de asimilar, más extraño que los dos que le siguen, y que trataremos de explicar ahora.

En primer lugar decimos que aunque sabemos que existen muchas Virtudes, la de la Caridad, de la Paciencia, de la Obediencia, etc., en realidad esas Virtudes existían en nuestro lenguaje normal como maneras de hablar, maneras de referirnos a las Cualidades Divinas incorporadas y exhibidas por hombres justos y luego por Nuestro Señor, pero que para nosotros solo existían actos llamados Virtuosos, actos que corresponden a una de esas Cualidades Divinas conocidas, Virtud que por tanto solo existe, cuando realizamos la acción correspondiente. Por tanto, un acto virtuoso **a)** necesita responder a una Sugerencia Amorosa que se ha obedecido, **b)** debe hacerse con la intención deseada por Dios, con intención recta, y **c)** necesita repetirse. Solo entonces, podemos comenzar a atribuirnos que somos virtuosos. En su 6ta acepción, el Diccionario dice que virtud es "*disposición constante (o sea, habitual) del alma para realizar acciones conformes a la ley moral*"; y también "*recto modo de proceder*".

En segundo lugar, ahora sabemos por estos escritos de Cielo, que las Cualidades Divinas, las Virtudes existen por sí solas, no como cualidades solamente, no como maneras de hablar, sino que son Entelequias Divinas, y que cuando actuamos "virtuosamente", es a la Entelequia Divina la que "escuchamos" como parte integral de la Sugerencia Amorosa; es a la Entelequia a la que seguimos, y a la que obedecemos en Su Labor.

Proseguimos. Para que una actividad virtuosa pueda ser considerada santa, o sea que genere santidad en el que la realiza, necesita haber sido sancionada como santa por la Divinidad, y esto Dios ha hecho en los Mandamientos, o en el caso de Nuestro Señor, en Sus Revelaciones, cuando estuvo entre nosotros, y en las Revelaciones que ha hecho a Sus Seguidores, Sus Apóstoles, y en general los Padres de la Iglesia de los primeros siglos de la Cristiandad.

Basado en todo lo dicho, aunque en principio pueda parecer increíble, los que más se "acomodan" a las exigencias de una "Santidad de las Virtudes", resultan ser las cosas creadas que no son el ser humano, aunque el producto final es una cuasi santidad de las Virtudes, un "Símbolo" de la Verdadera Santidad de las Virtudes, que solo puede ocurrir en seres libres. Analicemos más en función de lo que constituye una actividad virtuosa.

a) Cada cosa creada obedece a las Sugerencias Amorosas, puesto que realizan fielmente lo que se les manda hacer, bien sea por instinto o por programación; **b)** siempre actúan con recta intención, porque hacen el oficio que se les ha dado, lo que Dios quiere de ellos, y **c)** repiten sus actos, una y otra vez, mientras existen, y todo acorde al Código de Conducta propio de su especie, a sus "Mandamientos". Lo único que falta a la cuasi santidad de los actos virtuosos que realizan las cosas creadas es la libertad de voluntad que nosotros poseemos, por lo que la Santidad de las Virtudes en las cosas creadas son solo un símbolo de la Santidad Verdadera, la que pueden llegar a poseer los seres humanos cuando practican actos virtuosos.

- b) Habla de "que las cosas creadas son símbolo de la sumisión a Mi Voluntad" - Este segundo concepto es mucho más entendible hasta cierto punto, puesto que, en efecto, las cosas creadas que no son el ser humano están sometidas siempre a la Voluntad de Su Creador. El sometimiento o sumisión nunca debe confundirse con obediencia. Los únicos que obedecen son los seres humanos, o por extensión, todo ser inteli-

gente capaz de rechazar lo que se le ha pedido que haga. A falta de este elemento de libertad de acción, cuando las cosas creadas "obedecen", no obedecen, sino que son sumisas, o actúan sometidas. Nuestro Señor no Nos ha diseñado para ser sumisos, sino para ser obedientes. Sin embargo, la acción de someterse es simbólica de su contra-partida, la obediencia, en los seres humanos, y por lo que el Señor anuncia, la "Sumisión a Mi Voluntad" también genera una Santidad específica. Por si fuera poco, Sus Palabras implican que no todas las criaturas creadas, que no tienen libertad de voluntad, y que debieran estar sometidas perfectamente, completamente, no lo están; que, aunque no tienen libertad para no vivir sometidas, sin embargo, no siempre están sometidas, que pueden ser un más o un menos "rebeldes", y de esa manera reafirmar el grado de distinción, que es soberano, que prima sobre todo lo demás, o sea, que la Creación es por encima de todo, diversa y única.

- c) Habla de "que las cosas creadas son símbolo de la resignación a Mi Voluntad". - el tercer concepto es también más entendible, y es un tanto afín al de la sumisión o sometimiento, pero no es lo mismo, puesto que resignación es *"entrega voluntaria que uno hace de sí mismo, en las manos y voluntad de otro"*. Como podemos comprender el que se resigna tiene libertad de acción, y de hecho hace un acto de voluntad libre al resignarse, mientras que el que somete no tiene esa capacidad. Bajo este Concepto el Señor implica que las cosas creadas no tienen la voluntad libre para poder resignarse, pero su resignación que es en realidad su sumisión, hace a sus actos símbolo de la Santidad de la Resignación que puedan desplegar los seres libres.

(4) y según las virtudes que hayan practicado han tomado en ellos un color distinto, por eso se puede decir quién es una flor roja, quién violeta, quién blanca, quién es planta, quién es un árbol, quién es estrella, y según se han sometido a los reflejos del Supremo Querer, así se han desarrollado en la fecundidad, en la altura, en la belleza; - Bajo este simbolismo, Nuestro Señor vuelve ahora al concepto que anunció en el párrafo 1, y lo amarra a las "virtudes", al "sometimiento" de esas cosas creadas, pero al decirlo, asigna a dichas virtudes y sometimientos, las cualidades de color, pequeñez y altura que las cosas creadas exhiben. Además de esta correlación extraña e insospechada, Nuestro Señor implica que los seres humanos virtuosos y resignados, vienen a quedar adornados con colores específicos. El Señor no hace correlación entre el color y la virtud o resignación específicas, pero declara que hay correlación. Así también lo hizo en el capítulo sobre el Arco Iris de la Paz que ahora somos los que vivimos en la Unidad de la Luz. Lo que Nuestro Señor no hizo en ese capítulo, lo hicimos nosotros, asignamos cada color del Arco Iris a una Cualidad Divina con la que satisfacimos Sus Siete Derechos de Justicia.

Nuestro Señor Nos "ve", no solamente caritativos, pacientes, etc., en las acciones útiles, virtuosas, que hemos hecho para otros, sino que Nos ve coloreados con colores específicos y únicos, como también ve, como esas mismas acciones han desarrollado "fecundidad, altura y belleza propias", porque todas las cosas creadas están "expuestas a los Reflejos del Supremo Querer". Esto todo quedará mejor explicado, cuando en el próximo párrafo 5, en el que Nuestro Señor habla de almas, y no ya de cosas creadas.

Seguimos usando el concepto de extraño, porque ninguna de las cosas creadas tiene capacidad para no ser otra cosa que lo que son, pero obviamente, la constitución genética de cada cosa ha sido dictada por el Supremo Querer que se "refleja" en ellas, o, dicho de otra manera: el Querer Supremo se ha Manifestado, ha reflejado la Luz Divina en cada cosa creada, y de esa manera ahora pueden existir, y existen coloreadas con tamaño y alturas específicas, y desarrollando cada una con belleza propia.

(5) pero uno es el colorido, porque mi Querer como rayo de sol les ha dado el color de aquella semilla que ellos mismos habían puesto en sus almas. - Como ya habíamos anunciado, todo lo que el Señor ha hablado respecto a las cosas creadas, también lo habla de los seres humanos, los que tienen alma. El concepto de color como lo más distintivo entre todos los seres creados, vuelve a adquirir su puesto de honor, como resultado directo de la actividad practicada. Con el primer acto obediente, consecuente con una Virtud, Él, el Amor Divino, la Gracia Divina, **y**, ahora sabemos, la Entelequia de la Virtud correspondiente, pone en nosotros una "semilla de color", y color específico a esa virtud que va a desarrollarse, y que luego se desarrollará con sucesivos actos similares, con la mayor o menor intensidad y frecuencia con que hagamos dichos actos similares.

Cuando Jesús Nos mira, particularmente cuando mira a sus amigos dilectos, los santos de las virtudes, y ahora que Nos ve a nosotros los santos en la Divina Voluntad, a veces ve el color rojo de la flor roja, a veces el color violeta con el que ha donado a la flor violeta, así como blanco de la flor blanca, porque asumieron y ahora asumimos nosotros, el color de las Virtudes que más les caracterizaban, y ahora nos caracterizan a nosotros. Santa Teresita es la "pequeña flor", la Santa de las Rosas, y así de muchos de sus otros santos, que, si los pudiéramos ver, estarían coloreados con colores específicos. Como ya habíamos anunciado, ¿es de los colores que vemos, de los que habla el Señor? A estas alturas pensamos que no, porque tienen que existir colores cuya frecuencia no podemos percibir.

De igual manera que están coloreadas estas Santidades, así hay diferentes "alturas", niveles de santidad, tanto en las virtudes como en la santidad en la Divina Voluntad; de hecho, ya pronto estudiaremos un capítulo en este volumen, el del 26 de Julio de 1926, en el que declara extensamente que hay 4 grados de vivir en la Divina Voluntad.

Por último, hay una mayor pequeñez o grandiosidad en las Santidades; y esta es, por supuesto, una característica toda externa, puesto que hay santidades pequeñas, que para el Señor son más importantes que las que pudiéramos llamar grandiosas, por su impacto en entre los seres humanos.

Toda santidad es más o menos fecunda, y está encerrada en esta semilla que pone en sus almas, cada virtud comenzada con el primero de sus actos virtuosos.

(6) En cambio la santidad de quien vive en la Unidad de la Luz de mi Voluntad, es parto de aquel acto único de su Creador, que mientras es uno en las manos creadoras, los rayos de su Voluntad saliendo de Dios invaden todo y producen obras y efectos tan innumerables que el hombre no puede llegar a contarlos todos, - Llegamos al párrafo culmen del capítulo, hacia el cual el Señor ha estado fabricando toda la armazón lógica del Bloque. Es un párrafo condensado, escueto, que anuncia la totalidad de lo que ocurre con los que viven en la Unidad de la Luz

El párrafo es sumamente complicado, y su complicación viene por varias partes.

En primer lugar, dice que la santidad del que vive en la Unidad de la Luz de Su Voluntad, "es parto de aquel Acto Único de Su Creador". Siempre que hemos hablado del Acto Único, hemos consignado que la Divina Voluntad, Manifestada en Jesús ab eterno, Jesús Encarnado, Jesús Resucitado, Jesús Sacramentado, crea todo lo ad extra continuamente. Cada latido del Corazón de Nuestro Señor, provee el Pulso Estable que es necesario, para que todo lo que está sujeto al tiempo, pueda existir.

En ese Latido Suyo todo se crea, como si nunca antes hubiera existido, porque, en realidad, nada ha existido antes, solo existe lo que Él ha decidido que exista ahora, y esta es quizás la más exacta de las definiciones del Acto Único. No existe sucesión de actos, porque este "momento", este "Latido", no ha dependido de ningún otro latido, no se deriva de nada anterior, porque nada anterior existía, excepto en la "Mente Divina", y esto decimos porque hay que decir algo sobre el Mecanismo Mental de Nuestro Señor y Dios. A cada Latido de Su Corazón, todo se manifiesta tal, y como está en Su Mente, tal y como Él Desea manifestarlo y darle existencia. No sabemos lo que existirá un latido después, porque eso todavía Él no lo ha decidido, y solo existirá cuando llegue el "momento" y Él lo decida. Este inconcebible Universo, o Universos, porque de eso ya se habla en astrofísica, es llamado a la existencia, momento a momento, latido a latido.

Una vez dicho esto, ahora declara el Señor, que Él forma las Vidas Divinas que van a necesitar todos los que quieran vivir en la Unidad de la Luz de la Divina Voluntad, Esta formación de Vida Divina ocurrió para Luisa, y para todos aquellos que hasta el 12 de abril de 1938 comenzaron a vivir en la Divina Voluntad, y en este grupo selecto de criaturas estuvieron todos los Confesores de Luisa, y todos aquellos que oyeron de ella y de lo que ella escribía. A partir del 12 de abril de 1938, esta formación de Vidas Divinas es para todos aquellos que nazcan en el tiempo, en nuestra realidad separada; o sea, que empiecen a formar parte del Acto Único de Su Voluntad. Así dice en ese capítulo del volumen 36:

“Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé el primer puesto y le de toda la libertad de hacerlo obrar, Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat, y de él forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por correspondencia o por falta de conocimiento no llegaron a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda, y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos. Estas nuestras Vidas Divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado a aquél que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas Vidas nuestras por cuantos recién nacidos salían a la luz, más bien lo tienen escondido en Ellas para hacerlo amar como Ellas aman y hacerlo hacer lo que Ellas hacen. Tampoco ponen a un lado a los recién nacidos, sino que son todo ojos sobre de ellos, los vigilan, los defienden para poder reinar en sus almas. Hija mía, ¿quién puede decirte cuánto amamos a esta criatura que vive en nuestro Querer? La amamos tanto que le damos nuestro Querer en su poder, a fin de que de Él haga lo que quiera: Si quiere formar Vidas nuestras, la hacemos hacer; si quiere llenar Cielo y tierra con nuestro Amor, le damos la libertad de hacerlo, tanto, que nos hace decir por todos que nos aman, aun en el pequeño pajarillo que trina, que gorjea y canta oímos el “te amo” de quien vive en nuestro Querer; si en el ímpetu de su amor quiere amarnos de más, entra en nuestro acto creador y se deleita creándonos nuevos soles, cielos y estrellas que nos dicen sin cesar jamás, ‘os amamos, os amamos’, y toma la parte narradora para narrar nuestra gloria. En nuestra Voluntad la vista es larga y ella es toda atención, toda ojos para ver qué cosa queremos y cómo puede amarnos de más.”

Asimismo, continuamos “atando los cabos”, y sabemos por el capítulo del 29 de Julio de 1929, volumen 26, que además de darnos forma como seres humanos, “estatuas de tierra”, además de formar nuestras almas, con la que facilita nuestra funcionalidad humana, Nos infunde la “Vida de Mi Amor” con Su “Te Amo”, con lo que comenzamos a vivir, y por ultimo como Nos dice en este párrafo, Nuestro Señor forma, para cada uno nosotros, la Vida Divina, que necesitamos para vivir en la Unidad de la Luz, y que va a encerrar en un Cuerpo de Luz. Todo esto lo dice en este capítulo del 29 de Julio de 1929, volumen 26, y extractamos:

“Creé al hombre, primero formé su estatua de tierra, infundí el alma humana en él, y después cree la vida de mi amor sobre de esta alma, y después se conectó mi Divina Voluntad con la suya para formar su reino en la criatura; no hay cosa salida y creada por Nosotros en la cual no haya esta transmisión de humano y divino...”

En este Bloque Nuestro Señor anuncia la Divinidad de estas Vidas, porque declara que estas Vidas son “partos” Divinos, y cuando se paren, forman ahora parte de la Realidad Increada, son nuevos Miembros de la Familia Divina, y por tanto existen en la Unidad de la Luz. Son Vidas que trascienden al tiempo, que trascienden nuestra misma existencia, son Vidas Eternas, y esto es de una incomprendibilidad y misterio que no sabemos cómo explicarlo, porque entra en el rango del Misterio de cómo Dios, la Divina Voluntad, que es Una, se Manifiesta eternamente en cada uno de los Entes, las Entelequias Divinas y ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Unas últimas observaciones de importancia.

Desde el capítulo del 27 de mayo de 1926, de este mismo volumen 19, el capítulo de la “Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer”, Nuestro Señor ha comenzado a exponernos a este concepto Unitario, el de la “Unidad de la Luz”, y de cómo nosotros, los recién nacidos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, “vivimos en la Unidad de la Luz”. Al mismo tiempo que habla de este nuevo Conocimiento con mayor frecuencia, habla menos frecuentemente, Le quita énfasis al concepto anterior, que por años y años teníamos, de que “vivíamos en la Divina Voluntad”, o alternativamente, de que “vivíamos en el Divino Querer”.

La diferencia es sutil pero extremadamente importante porque redirige nuestra atención hacia como debemos ahora visualizarnos en esta Realidad Divina en la que Nos ha puesto, y así podamos ser más dignos y más efectivos Colaboradores Suyos en la Labor que queda por realizarse, el Restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad primero en nosotros, y luego, físicamente, en nuestra realidad separada como el Reino Paradisiaco deseado.

¿Qué diferencia hay entre ambos Apelativos? Para empezar a entender la diferencia, necesitamos introducir aun, otro elemento en la explicación. Muchas veces el Señor Le dice a Luisa y a nosotros, que “**entremos**” en la Divina Voluntad, como si se nos invitara a entrar en una casa, para una vez dentro, hacer algo que Él quiere que hagamos junto con Él. En la expresión “entrar” hay un sobre-entendido de que a veces vivimos y a veces no vivimos, de que solo vivimos si entramos. Esta es una condición que muchos de los que están envueltos en la predicación de este Apostolado continúan promoviendo, y con esto introducen un elemento de incertidumbre en los que comienzan, y hasta en aquellos que llevan ya un tiempo en el Apostolado de la Divina Voluntad, porque, ¿si no vivimos permanentemente en la Divina Voluntad, si tenemos que decir que queremos entrar para estar viviendo en Ella, ¿qué tengo que hacer para vivir permanentemente? ¿Podré algún día vivir en esa Divina Voluntad permanentemente, o solo Luisa y algunos sacerdotes santos podrán vivir en Ella? Cuando pensamos así, confundimos Sus Palabras, no comprendemos que lo que quiere es tomemos conciencia plena de lo que ha hecho por nosotros, de que estamos viviendo permanentemente, y viviendo con un propósito específico. En otras palabras, cuando “**entramos**”, actualizamos nuestra permanencia, porque en esos momentos, vamos a realizar una labor que es específica a esta Vivencia, a este Apostolado, y es labor de gran importancia. Lo que Nos pide que hagamos en este marco de actualización, no es labor normal humana, sino labor que solo pueden hacer los que viven en la Divina Voluntad, y viven permanentemente.

La expresión: “**vivir, estando en la Unidad de la Luz**”, implica inequívocamente que en esa Unidad de la Luz hemos sido paridos, y esto cambia diametralmente nuestro entendimiento de lo que ha estado sucediendo desde el primer momento en que conocimos algo de la Divina Voluntad, de los Planes del Señor para con este Reino, porque desde ese mismo momento, ahora sabemos, más que nunca, que esta Vida Divina nuestra, fue “**parida en el Acto Único de la Divina Voluntad, de Dios**”; en realidad fue activada, porque ya la poseíamos desde el 12 de Abril de 1938, o si nacimos antes de esa fecha, esa Vida Divina, en ese instante, fue “parida” en el Acto Único de Dios . No entramos, ni salimos: estamos. Es verdad que no estábamos en la Divina Voluntad, y que como dirá en el Bloque **(D)** empezamos a vivir cuando pare este Vida Divina, pero una vez que Nos ha parido, ya estamos, y estamos para siempre, si así lo queremos. Como en la Redención, que no podemos conseguir la Redención, sino que es un Regalo Suyo, así tampoco podemos conseguir esta Vivencia, esta Permanencia en la Unida de la Luz, Él Nos la regala, pero no es emblema solamente, no es galardón, sino que es herramienta de trabajo, y el trabajo más importante posible.

Más aun, y estamos ahora llegando a la diferencia más esencial del argumento. En la expresión vivir, hay un concepto de que nuestra persona humana, nuestro cuerpo y nuestra alma viven en la Divina Voluntad, y sabemos que esto no es posible, porque la naturaleza actual de nuestra persona humana la incapacita para vivir en la Realidad Divina, pero cuando el énfasis cambia, y lo que vive en la Divina Voluntad, no es nuestra persona humana, sino que quien vive, quien está en la Vastedad de la Luz, en la Unidad de la Luz, es un Cuerpo de Luz que se ha formado para **a)** alojar, para servir de receptáculo a esta Vida Divina parida en el Acto Único, y **b)** para servir de Morada permanente y estable a la Santísima Trinidad y a los demás Miembros de la Familia Divina, entonces, empezamos a entender mejor lo que está sucediendo, lo que ha estado sucediendo, y así, con este profundo Conocimiento de nuestro presente, de cómo existimos ahora, con una existencia dual, podemos ser la clase de Colaboradores que el Señor necesita.

Comprendemos también ahora mejor, que nuestro Cuerpo de Luz y la Vida Divina en él encerrada, es el que vive en la Unidad de la Luz, y que nuestra persona humana está “conectada”, “vinculada”, con dicho Cuerpo de Luz, con nuestra Persona Divina, a través de una “Vena Divina”; que los actos humanos que realizamos obedientes a Sus Sugerencias Amorosas, circulan, son transportados, llegan al Cuerpo de Luz a través de esa “Vena Divina”, y en cuanto llegan, esos actos humanos se convierten en Actos Divinos porque son replicados por el Cuerpo de Luz, y comienzan a esparcir sus beneficios por toda la Creación, y pasan a formar parte del Acto Único de Dios en el mismo instante de tiempo que se realizan, siempre dentro, y al compás estable del Latido del Corazón de Nuestro Señor.

No debemos darle una importancia excesiva al lugar en el que nuestro Cuerpo de Luz reside; antes pensábamos que residía en nuestras personas humanas, bilocado en nosotros, y ahora sabemos que reside en la Vastedad de la Luz, en la Unidad de la Luz. La comunicación o conexión con nuestra persona humana permanece la misma, sigue siendo a través de esa Vena Divina que Nos une a la Divinidad, y que como el cordón umbilical que nos une

a nuestra madre terrena durante el embarazo, lleva y trae todo lo que necesitamos para nuestra Labor en Su Reino.

Proseguimos con nuestra explicación de los componentes de este párrafo 6.

En segundo lugar, dice, “**que mientras es uno en las manos creadoras**”, con lo que reafirma la naturaleza de este Parto como único. El “**Molde**” con el que forma las Vidas Divinas que necesitamos los que vivamos en la Unidad de la Luz, es uno solo. No hay varias clases de Vidas Divinas en sus comienzos, es Una sola, que empieza siempre como germen en cada uno de nosotros, a la espera de que nosotros la desarrollemos en el tiempo con los Conocimientos adquiridos. No termina como empieza, pero todas empiezan igual.

En tercer lugar, dice que, “**los rayos de su Voluntad saliendo de Dios invaden todo y producen obras y efectos tan innumerables que el hombre no puede llegar a contarlos todos**”. Para entender mejor este párrafo, necesitamos parafrasearlo, y así decimos que:

“los rayos de Luz que salen de estas Vidas Divinas encerradas en Cuerpos de Luz; lo que esas Vidas Divinas quieren hacer, la Voluntad Divina que poseen, que es la Mía, que es la Nuestra, son actos, rayos, que, en definitiva, salen de Dios, de la Divina Voluntad, de Mí, de Nosotros, y lo invaden todo y producen obras y efectos Benevolentes tan innumerables, que no es posible para los seres humanos, llegar a contarlos todos”.

Si entendemos el parafraseo, entendemos que Nuestro Señor habla de lo que comienza a ocurrir, una generación de “**rayos de Luz**”, a partir del momento en que ese “**parto del Acto Único**”, esa Vida Divina comience a actuar con pleno conocimiento de lo que tiene y de la Potencia Creadora que ahora posee. Habla de la Acción del Cuerpo de Luz actuando sobre cada Sugerencia Amorosa de acción que ese ser humano recibirá durante su vida humana, y como esa Acción beneficia a todos.

Este Conocimiento acerca de “**los rayos de Su Voluntad saliendo de Dios**”, que no son más que la acción creadora de la Luz Divina que se manifiesta y crea, juega un papel importantísimo para que puedan comprenderse luego los párrafos 8, 9 y 10 de este Bloque.

(7) así que esta santidad, siendo parto de aquel Acto Único, estará al cuidado del Querer Supremo, que celoso pondrá en ella todos los colores, todas las variadas bellezas, todos los bienes posibles e imaginables, - Repite nuevamente que esta Vida Santa, como parto del Acto Único e Incesante que es la Divina Voluntad, en Jesús, cuida de esta Vida, y pone en ella, atención a esto, “**todos los colores, todas las variadas bellezas, y todos los bienes posibles e imaginables**”. En este párrafo, Nuestro Señor habla de dos aspectos importantes.

Primero dice que Nos protege en forma especial, “**estaremos al cuidado del Querer Supremo**”, y aunque pensamos que esta protección especial no está presente, porque claro está pensamos que no debíamos tener enfermedades, contratiempos, etc., lo cierto es que no sabemos lo que otros pudieran habernos hecho de mal, y que Él ha prevenido, las enfermedades que de otra manera hubiéramos tenido, quizás hasta ya hubiéramos muerto, de no vivir en la Unidad de la Luz. El Señor quiere que colaboremos con Él en Su Empresa, ha esperado por nosotros, por años y años, y, ¿somos tan ingenuos pensado que no va a cuidarnos ahora que Nos tiene con Él, en la Unidad de la Luz? Esto es irrespetuoso en grado sumo.

En segundo lugar, Nuestro Señor amarra todo lo dicho en los primeros párrafos, particularmente el Rol Incomprensible del Color, en el proceso distintivo de todo lo creado. ¿Será quizás, que este Color, no limitado al color que nosotros podemos percibir, sino a todos los colores posibles e imaginables? El Color ahora es una Entelequia Divina que todo lo permea, infinita en Su Acción, y que junto con el Amor Divino interviene en nuestra creación, poniendo Su nota particular de distinción absoluta en todo lo creado. Nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio así lo pensamos.

(8) así que más que sol resplandeciente encerrará y eclipsará en sí toda la Creación con sus variadas bellezas, - La santidad de los que viven en la Unidad de la Luz, es inimaginable. El Señor declara que somos más

que sol resplandeciente, que en nuestras personas encerramos a todas la Creación, y en nosotros queda eclipsada. Cuando Giramos por ella, de nosotros ahora sale manifestada, más bella y resplandeciente que antes. Al estar nosotros ahora unidos al Latido del Corazón de Jesús, cuando hablamos de la Creación, la manifestamos distinta de cómo de otra manera hubiera sido Manifestada por el Señor; la hemos "perfeccionado" aún más, porque ahora, a esa Creación se ha unido nuestro querer, nuestra voz, nuestro agradecimiento.

(9) se verán encerrados en ella todos los bienes de la Redención, - Con nuestras continuas lecturas de las Horas de la Pasión, de la Vida y Obras de Nuestro Señor encerradas en los Evangelios, hemos definitivamente encerrado en esas Vidas, todos los Bienes de la Redención, y continuamente los hacemos Salir fuera, como Rayos de Luz, para beneficio de todos. Aunque pueda parecer irreverente, Su Redención es ahora más perfecta, porque hemos unido nuestras Reparaciones a las de Él, el Amor con el que la llevó a cabo, es ahora nuestro Amor, lo hemos hecho nuestro, y va a todos los que todavía no han acogido Su Redención.

(10) se verán en ella todas las santidades, -Si hacemos los que Nos ha pedido, y encerramos en nosotros, y poseemos las Vidas de todos los demás Santos en las Virtudes, también saldrán de nosotros las obras de esos Santos, para beneficio de todos; perfeccionamos sus vidas, porque les damos el propósito original que debieran haber tenido y no tuvieron porque no había llegado el tiempo de ser parte de esta Vivencia.

(11) y Yo, desahogando más que nunca en amor, pondré el sello de mí misma Santidad en quien haya poseído el reino de mi Voluntad. - El Amor arrollador del Señor, más fuerte que nunca, pondrá el Sello de Su Misma Santidad en aquellos que hayan vivido en la Unidad de la Luz, y por tanto, hayan llegado a poseer el Reino de Su Voluntad en ellos, y este Beneficio es, aparentemente, el más grande de todas las Prerrogativas y Dones que nos adornan, porque el llegar a poseer Su Misma Santidad, es algo incomprensible, pero debe ser lo más importante posible, puesto que es lo último que menciona en la lista de lo que vamos a recibir, hemos recibido, y recibiremos.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(D)**. Este no es un Bloque que requiere análisis detallado, puesto que se explica por sí solo. El Señor siempre ha utilizado la Parábola o situaciones ejemplares para explicar Sus Conceptos, y que todos podamos llegar a entender lo que es tan difícil explicar. Dicho esto, llamamos la atención del lector a lo que hemos subrayado, para una corroboración en esta Parábola o ejemplo, de lo que hemos tratado de explicar.

¿Sabes tú que sucederá, en relación a esta santidad del vivir en mi Querer, a tu Creador? Sucederá como a un rey que no tiene hijos, este rey no goza jamás el afecto de un hijo, ni se siente llevado a prodigar todas sus caricias paternas, ni sus besos afectuosos, porque no descubre en ninguno su parto, sus facciones, y a quién confiar la suerte de su reino.

¡Pobrecito! Vive siempre con un clavo en el corazón, vive siempre rodeado por siervos, por personas que no se le asemejan, y si están a su alrededor no es por puro amor, sino por interés propio, para hacer adquisición de riquezas, de gloria y tal vez aun para traicionarlo.

Ahora, supón que tenga un hijo suyo después de largo tiempo, ¿cuál no será la alegría de este rey? Lo besa, lo acaricia, no sabe separar su mirada de su hijo en el cual reconoce su imagen; apenas nacido le hereda su reino y todos sus bienes, y su completo gozo y fiesta es que su reino no será más de los extraños, de sus siervos, sino de su amado hijo; así que se puede decir que lo que es del padre es del hijo y que lo que es del hijo es del padre.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(E)**.

(1) Ahora, quien llegue a poseer el reino de mi Voluntad será para Nosotros como un hijo nacido después de cerca de seis mil años, - Habla de nosotros, como descendientes de Adán, como parte de la línea de creación adánica, pero pensamos que esto debe suceder también, y posiblemente ha sucedido, con las otras líneas de creación, que podemos identificar con las diversas razas humanas conocidas. Así pues, esta misma afir-

mación podría decirle del primer chino que comience o comenzó ya, a vivir en la Divina Voluntad después del fallo del primero de los chinos que Él creó y que creó viviendo en la Divina Voluntad. Y lo mismo pudiéramos decir de todas las otras líneas de creación, que también vivieron al principio, después perdieron el Don, y ahora lo han vuelto a recobrar, porque de una manera u otra, han sido evangelizados nuevamente en este Nuevo Evangelio del Reino de la Divina Voluntad.

(2) qué alegría, qué fiesta no será para Nosotros al ver en él nuestra imagen íntegra, bella, tal como la sacamos de nuestro seno paterno; - Para que no pueda quedarnos duda alguna de la importancia de lo que quiere hacer con nosotros, el Señor utiliza los términos más elocuentes, para describir Su Alegría, cuando Nos ve viviendo en la Unidad de la Luz, a Su Lado, como Sus Verdaderas Imágenes, con los colores que había visualizado tendríamos, con Sus Lineamientos.

(3) todas las caricias, los besos, los dones, serán para este hijo, mucho más, pues habiendo dado al hombre en la Creación como herencia especial el reino de nuestra Voluntad y habiendo estado este nuestro reino en manos de extraños, de siervos, de traidores, por tan largo tiempo, al ver a este hijo que lo poseerá como hijo y nos dará la gloria del reino de nuestra Voluntad, nuestra herencia será puesta a salvo por parte de este hijo, - Los Conocimientos y conceptos de "herencia", de "hijos legítimos" que la reclaman ahora, y Su Complacencia ante el Proceso de reclamo, toman ahora un lugar de honor en este capítulo.

Así pues, empezamos diciendo, que en toda herencia puede ocurrir que el que debía recibirla no la recibe por desconocimiento, y los que están encargados de buscar al heredero para que pudiera poseerla no lo hacen, y se quedan con la herencia, no se la dan al que le corresponde recibirla.

A este respecto, hay un comentario del Señor, que es difícil de comprender. Es un comentario duro, que rara vez oímos de Sus Labios. Por un lado, Nos ha dicho que este Reino de la Divina Voluntad no ha sido conocido hasta Luisa, y por el otro lado habla de que "Su Reino ha estado en manos de extraños, de siervos y traidores por largo tiempo". ¿Cómo interpretar Sus Palabras, particularmente Su Apelativo de "Traidores"? La única interpretación que pueden darle a Sus Palabras los que preparan estas Guías de Estudio, es que todos los estudiosos de lo Divino que vinieron antes de Luisa, debían haber comentado sobre la posibilidad de que existiera un Reino distinto al Reino de la Redención, el Reino de los Cielos, que ellos predicaban, o del Reino al final de los tiempos, porque aunque el Señor no quería darle a nadie los medios para poseer dicho Reino, esperando por Luisa, no por eso el Señor quería que el desconocimiento de la existencia de este Reino fuera total. Si hubiera querido que este desconocimiento fuera absoluto, no lo habría incluido en el Padre Nuestro, pero no lo hizo, lo ocultó detrás de Su Sintaxis, pero lo dio a conocer. La traición está pues presente, porque aquellos que debían hacerlo no lo hicieron, e independiente de su intención, lo cierto es que no hicieron lo que debían haber hecho: "*Se quebranta la lealtad y fidelidad que se debía tener o guardar a otro*".

Muchas veces en las clases hemos dicho, que, si alteramos la sintaxis del Padre Nuestro, y ponemos una oración antes de la otra, descubriríamos el nuevo sentido de Sus Palabras, y habríamos empezado a predicar correctamente Sus Palabras, aunque no hubiéramos podido saber cómo lograr que ese Reino viniera a la tierra, cosa que ahora sabemos. Así, si alteramos el orden en que se dicen las frases que anuncian el Reino, hubiéramos comprendido que ese Reino anunciado estaba por venir, y que no era el Reino que ya estaba entre nosotros, el Reino de la Redención, ni tampoco sería el otro Reino, el Reino de la Jerusalén Celestial, que Él nunca lo anuncia, sino que lo anuncia San Juan, sino que sería un Reino Intermedio, que no sabíamos cómo llegaría a instaurarse en nosotros, pero que estaba por venir.

Así, diríamos: "Padre Nuestro que está en los Cielos, Santificado sea Tu Nombre, Venga a nosotros Tu Reino en la tierra como en el Cielo, que se haga esta Tu Voluntad. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del Maligno".

Además de la alteración sintáctica, hemos restablecido el sentido antiguo de perdonar las deudas, y no las ofensas, cosa que el Señor enfatiza en alguna de Sus Parábolas más importantes, porque entendamos bien: el que perdona la deuda, no solo perdona lo que debía recibir, sino que perdona la ofensa que impidió que recibiera lo

que esperaba. Asimismo, no es del mal que queremos Nos libre, porque el mal no hace daño a nadie, lo que le hace daño a uno, es aquel que quiere hacerme mal, y es del diablo, del que queremos Nos libre.

En otras palabras. Si los estudiosos, los apologistas y exegetas, se hubieran preocupado un poco más de las Sugerencias con las que Les pedía hicieran conocer a todos que existe un Reino especial, un Reino que ya existe en el Cielo, pero no es conocido en la tierra, que no ha llegado todavía, pero que está por venir, aunque no hubieran sabido cómo conseguirlo, pero hubieran hablado de él, entonces no habrían sido “extraños, siervos y traidores”, sino que hubieran realizado la labor precursora que Les había encomendado.

(4) Entonces, ¿no es justo que todo le demos, aun a Nosotros mismos y que encierre todo y a todos?

– Repite el Señor Su Afirmación, de que a los que viven en la Unidad de la Luz, la Divina Voluntad, en Él, haga todo por nosotros, que Nos dé a nosotros, al mismo Dios, y que encierre a todos y a todo en nosotros, siempre que, por supuesto, hagamos lo necesario para dar a conocer este Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

* * * * *

Dice Luisa que ella ha quedado pensativa y una vez más, dudando, ha dicho: “¿Será posible todo esto Amor mío?”

La respuesta de Jesús está encerrada en el Bloque **(F)**, que ahora analizamos.

(1) Hija mía, no te maravilles, porque el alma con poseer el reino del Supremo Querer poseerá una Voluntad Divina, infinita, eterna, que encierra todos los bienes; por eso, quien posee todo puede darnos todo. - En este último intento del capítulo, en el que trata de darle a conocer a Luisa todas estas Verdades extraordinarias, que ya antes Le ha explicado muchas veces, y ahora vuelve a hacerlo con infinita paciencia.

Va a concentrar Su Atención, va a destilar aún más lo verdaderamente importante, y así empieza anunciando, que de todo lo que ha dicho, lo más importante que debe entender ella y nosotros, es:

- a) Poseemos el Reino del Querer Supremo, y lo poseemos como herencia que había decretado darnos desde el principio de nuestra creación como seres humanos.
- b) Poseemos la Voluntad Divina, eterna e infinita
- c) Poseemos, por tanto, todos los Bienes posibles, los propios de nuestra condición humana, porque se nos donan los Actos, Méritos y Bienes de Nuestro Señor, tanto ab eterno, como Encarnado, Resucitado, y Sacramentado.
- d) Porque poseemos todo, podemos corresponderle a todo, sin restricciones, y devolverle a Dios, aumentado por nuestras acciones realizadas en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz. Estamos en el Acto de la Adoración que se tienen entre sí, todos los Miembros de la Familia Divina.

(2) Cuál será nuestro contento, nuestra y su felicidad al ver la pequeñez de la criatura en este nuestro reino, que toma continuamente de Nosotros como dueña, como hija nuestra, - El espectáculo de triunfo de Nuestro Señor mientras observa nuestra actividad, que se ha unido al Acto Único; el Contenido que deriva, es incomprensible, pero real. Tomamos como Hijos legítimos, Hijos Herederos.

(3) y como lo que toma de Nosotros es divino, ella toma lo divino y lo divino nos da, toma lo infinito y lo infinito nos da, toma de Nosotros cosas inmensas y cosas inmensas nos da, toma de Nosotros Luz y Luz nos trae, - Comoquiera que nuestra segunda vida, la Vida de la Luz en la que Nos ha parido, es todo divina, y transcurre en el Ámbito de la Luz de la Divina Voluntad, todo lo que hacemos es divino, porque tiene Su Origen en lo divino.

(4) Ella no hará otra cosa que tomar y darnos, - Independientemente de la naturaleza de lo que Nos sugiere que hagamos, todo se reduce a un recibir para devolver, un obedecer para corresponder, y todo hecho en la Unidad de la Luz.

(5) Nosotros pondremos a su disposición todas nuestras cosas a fin de que, en el reino de nuestra Voluntad, dado a ella por Nosotros, no entren más cosas extrañas a Nosotros, sino que todo sean cosas nuestras – Todo lo que hagamos, porque responde a Sus Sugerencias, sucede. Nada hay que no pueda suceder, puesto que lo que hacemos lo hacemos acorde con Su Voluntad expresa para cada uno de nosotros.

(6) Y así podamos recibir (del ser humano, en correspondencia,) **los frutos, la gloria, el amor, el honor del reino de nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y tu vuelo en nuestro Querer sea continuo.** – Nuestras acciones Le son todas agradables, le dan Sumo Contento, pero lo que más contento Le da es que cada acción nuestra avanza la construcción del Reino nuestro, y del Reino que está por establecerse físicamente, cuando hayamos realizado el número de actos decretado.

Resumen del capítulo del 5 de Julio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 165 -

**Jesús se hace ver que escribe en el fondo del alma lo que dice
Sobre su Voluntad, y después da una semblanza en palabras.**

Me sentía investida y en poder de la Luz suprema del Querer eterno, y mi siempre amable Jesús se hacía ver en el fondo de mi alma en pie, con una pluma de luz en la mano en acto de escribir sobre de una luz densa que parecía tela, pero era una luz distendida en mi alma y Jesús escribía, escribía en el fondo de esta luz; ¡cómo era bello verlo escribir con una maestría y velocidad indescriptibles!

Después de haber escrito, como si abriera las puertas de mi interior, con su mano llamaba al confesor diciéndole:

(A) “Ven a ver lo que Yo mismo escribo en el fondo de esta alma. Yo no escribo jamás sobre papel o sobre tela porque están sujetos a perecer, sino que me deleito en escribir sobre la luz puesta en esta alma en virtud de mi Voluntad, mi escritura de luz es incancelable y de valor infinito. Ahora, cuando debo manifestarle las verdades sobre mi Voluntad, primero hago el trabajo de escribirlas en el fondo de ella y después le hablo, dándole a entender lo que en ella he escrito. He aquí el por qué cuando ella dice lo que Yo le he dicho, lo dice con pocas palabras, en cambio cuando escribe se alarga mucho, es mi escrito que, desbordando fuera de su alma, no sólo da una pequeña reseña, sino mi verdad extendida como Yo mismo la he escrito en lo íntimo de su interior.”

Yo he quedado maravillada y con una alegría indecible al ver a mi dulce Jesús escribir dentro de mí, y comprendía claramente por qué al hablar, poco sé decir de lo que Él me dice, es más, me parece que solamente me ha dado el título del tema, y después al escribir parece interés suyo el ayudarme a desarrollarlo como a Él le place, y Jesús toda bondad me ha dicho:

(B) “Hija mía, no te maraville el que mientras escribes sientas surgir en ti como de una fuente las verdades, es el trabajo de tu Jesús hecho en ti, que desbordándose de todas las partes de tu alma pone el orden en el papel y las verdades en ti escritas y selladas con caracteres de luz, por eso deja tus temores, no quieras atenerte a la pequeña indicación de mis palabras, ni quieras resistirme cuando Yo quiero extenderme y hacerte escribir sobre el papel lo que Yo con tanto amor he escrito en tu alma; cuántas veces me obligas a usar la fuerza y a arrollarte a fin de que tú no me resistas tanto a escribir lo que quiero, por eso déjame hacer, será trabajo de tu Jesús que en todo resplandezca la verdad.”

* * * * *

La visión que Nos da Luisa de Jesús escritor es difícil de superar y muy reveladora. Así pues, estudiemos el Bloque **(A)**. Recordemos que las Palabras del Señor, van dirigidas al Confesor de turno de Luisa.

(1) (Confesor) **Ven a ver lo que Yo mismo escribo en el fondo de esta alma. Yo no escribo jamás sobre papel o sobre tela porque están sujetos a perecer, sino que me deleito en escribir sobre la luz puesta**

en esta alma en virtud de mi Voluntad, - como de costumbre, Sus Palabras parecen indicar que está escribiendo en el cuerpo humano, más específicamente en el alma de Luisa, los Conocimientos que va a darle a conocer en ese día; pero comprendamos que no es este un proceso que ocurre solamente hoy, es el proceso de lo que ocurre normalmente, pero hoy, quiere que Luisa, el Confesor y nosotros, veamos lo que hace y cómo lo hace. ¿Escribe en el alma, o escribe en el Cuerpo de Luz que todos los que vivimos en la Divina Voluntad poseemos, y que vive en la Unidad de la Luz? Pensamos que escribe en el Cuerpo de Luz, ya que, siendo Luz, es el único capaz de recibir Su Escritura.

Todo lo realiza con Luz: tiene una Pluma de Luz, y la Pluma que Luisa veía era la misma clase de pluma que ella utilizaba, de esas que se mojaban en la tinta a las pocas palabras; tiene un "papel", también de Luz, en el que puede escribir indeleblemente lo que quiere dar a conocer. Claramente expone el Señor, que Él no puede escribir en un material que sea incompatible, o que Su Escritura pueda desaparecer porque el papel sobre el que ha escrito, decae y se destruye. Dicho todo esto, sin embargo, sabemos que las libretas de colegio en las que Luisa escribía, muchas de ellas de 100 años o más, se conservan milagrosamente perfectas.

(2) mi escritura de luz es incancelable y de valor infinito. - Lo que escribe, ya sea como luz, o como tinta cuando Luisa las escribe, es una Escritura de Luz, es incancelable, o sea, no sujeta a alteración o borraduras. Los que han tenido el privilegio de ver los escritos originales aseguran, que rara vez hay tachaduras o enmiendas en lo que ella escribe, lo cual constituye otro gran milagro.

(3) Ahora, cuando debo manifestarle las verdades sobre mi Voluntad, primero hago el trabajo de escribirlas en el fondo de ella y después le hablo, dándole a entender lo que en ella he escrito. - El proceso es clarísimo, pero no siempre comprendido, por lo que necesitamos comprender cuales son las dos situaciones posibles desde un punto de vista pedagógico.

La primera situación es aquella en la que el maestro habla y explica, y los discípulos registran de alguna manera lo que han oído, ya sea en la memoria, o en una grabadora, y luego transcriben lo que el maestro ha dicho, y de ello hacen un Libro.

Esta es la manera en la que se escribieron los Evangelios por los Evangelistas. Dos de ellos, San Lucas y San Marcos, no fueron de los Doce allegados, y lo que escriben Les viene dado, mayormente, a través de lo que algunos de los Discípulos Les contaron de lo que había sucedido. Pensamos que Nuestra Madre Santísima tuvo muchísimo que ver con lo que San Lucas escribe, ya que es el único de los Evangelistas que habla de detalles íntimos que solo podía conocer por Revelación directa de la Virgen. En cuanto a Marcos, sabemos, que posiblemente conoció al Señor cuando era niño, pero, además, Marcos fue discípulo, secretario y consejero en la vejez de San Pedro; tanto era el cariño que San Pedro llegó a tenerle que Le llama su hijo, en su primera Carta.

Los Otros Dos, Juan y Mateo, fueron discípulos, y, por tanto, escribían lo que recordaban vívidamente, y, particularmente en Juan, que mucho de lo que escribió tuvo que serle narrado por el Mismo Jesús, en clases "particulares", a este Su Discípulo más amado.

En la segunda situación, el maestro escribe el libro que va a utilizar en su magisterio, y lo que enseña es un recuento, una explicación más detallada o profunda, una aclaración de lo ya escrito. Contrariamente a lo que pueda pensarse, esto parece ser lo que ha hecho con Luisa. No le habla a Luisa, y Luisa después, al estilo de los antiguos Evangelistas, escribe lo que Él le ha dicho, sino que ha escrito el Libro en Luisa, en su Cuerpo de Luz, y de ese Cuerpo de Luz viene la información que ella accesa y escribe.

Pero todavía no hemos terminado con Su Explicación. El Señor introduce un concepto adicional que unimos a los anteriores, y que explica el proceso de cómo debe realizarse cualquier esfuerzo pedagógico de estos Conocimientos; y así decimos que:

- a) El Señor escribe en el Cuerpo de Luz,
- b) El Señor Le explica a Luisa lo que ha escrito,

- c) El Señor Le pide a Luisa que transcriba en el papel, lo que Él ha escrito y lo que Le ha explicado. Esto es importante, porque Luisa más y más, introduce comentarios con su entendimiento sobre lo que el Señor Le ha explicado cuando habla con Él, y luego cuando transcribe las Palabras del Señor escritas en su Cuerpo de Luz, y cuyo Cuerpo de Luz, le transmite esos Conocimientos directamente a través de la Vena Divina que la une con su cuerpo humano.

(4) He aquí el por qué cuando ella (el alma, Luisa) dice lo que Yo le he dicho, lo dice con pocas palabras, en cambio cuando escribe se alarga mucho, - Por lo que el Señor dice, Luisa no era elocuente, no era buena evangelizadora cuando hablaba, que su "fuerte" como evangelizadora era cuando escribía. Como ya hemos dicho muchas veces en las clases, las cartas que Luisa escribiera, particularmente en los últimos años de su vida, muestran su total entendimiento del Nuevo Evangelio del Reino.

En todo esto hay un conocimiento importante que debemos comprender y asimilar en nosotros mismos. Cuando hablamos de este Apostolado a otros, debemos tratar de convencer a otros utilizando los mismos Escritos, no tratar de explicar lo que nosotros entendemos, sino que lo que expliquemos venga directamente de lo dicho por el Señor en alguno de los volúmenes. Quizás una manera adecuada de hacer esto, es escoger uno o más capítulos de Luisa, aquellos que quizás más nos han impactado, y no necesariamente de los más complicados, y cuando alguien quiera saber de qué se trata esto de la Divina Voluntad, sacarnos, literalmente, del bolsillo o cartera, esos capítulos y sencillamente leerlos a la persona que está interesada.

(5) Es mi escrito que, desbordando fuera de su alma, no sólo da una pequeña reseña, sino mi verdad extendida como Yo mismo la he escrito en lo íntimo de su interior. - Con este párrafo, Nuestro Señor autoriza este método pedagógico. No pretendamos hablar por nosotros, dejemos que sea Él, el que hable a los demás. El Impacto de Sus Palabras es imposible medir, y los efectos incalculables.

* * * * *

Todo este Bloque **(B)** es reafirmación de Jesús de lo que hemos tratado de explicar.

(1) Hija mía, no te maraville el que mientras escribes sientas surgir en ti como de una fuente las verdades, - Como ya dijimos, la manera en la que Luisa escribe, sugiere que ella, no borra ni tacha; da la impresión de que está copiando en una libreta con una pluma de las antiguas, lo que está leyendo de otro libro; o sea, parece que ella está copiando un libro ya existente. Cuando uno copia, el proceso mental se concentra en escribir lo leído, por lo que las tachaduras son pocas, si alguna. Por eso dice el Señor que "surgen de ti como una fuente". No así sucede cuando se escribe lo que se piensa de un tema, y eso que se piensa inicialmente rara vez es lo más correcto o adecuado, y las tachaduras y enmiendas a lo escrito son numerosas.

(2) es el trabajo de tu Jesús hecho en ti, que desbordándose de todas las partes de tu alma pone el orden en el papel y las verdades en ti escritas y selladas con caracteres de luz, - Añade ahora el Señor una Revelación más en el proceso, porque ya no es solo que Él las escribió en el Cuerpo de Luz de Luisa, posiblemente mientras ella dormía, sino que dice que ahora que Luisa está rescribiendo lo que le corresponde escribir hoy, Él está de lo más afanoso, en ordenar, "pone el orden en el papel", lo que ya Él escribiera, para que se entienda todo perfectamente.

(3) por eso deja tus temores, no quieras atenerte a la pequeña indicación de mis palabras, ni quieras resistirme cuando Yo quiero extenderme y hacerte escribir sobre el papel lo que Yo con tanto amor he escrito en tu alma; - más aun dice, dice que muchas veces Él quiere extenderse, como hace todo buen maestro, que añade, al vuelo, nuevas explicaciones, y que Luisa no debe resistirle, que debe acomodarse a Su Vehemencia como maestro. Por lo que dice, a veces Luisa acepta estas intervenciones de última hora, y a veces las resiente, pero Luisa necesita comprender que es así como Él quiere enseñarnos, que incidentalmente no es muy distinto de cómo enseñan los buenos maestros de un tópico. Esto no quedó bien explicado. El Señor está al lado de Luisa cuando ella transcribe lo que ya está escrito, y en medio de esta transcripción, el Señor la interrumpe y añade más detalles, que a veces Luisa acepta, y a veces no, cosa esta que suscita estas Palabras del Señor: "ni quieras resistirme cuando Yo quiero extenderme".

(4) cuántas veces me obligas a usar la fuerza y a arrollarte a fin de que tú no me resistas tanto a escribir lo que quiero, - A veces Luisa no quiere transcribir lo que está escrito en ella, o porque no le parece im-

portante, o porque revela interioridades entre ella y Jesús, que ella se resiste a revelar, pero a veces, parece que las más, ella resiste estas "intervenciones" extraordinarias del Señor, que como que la interrumpe en lo que ya está escribiendo para añadir nuevos detalles, que se Le habían "olvidado" a Jesús escribir.

(5) por eso déjame hacer, será trabajo de tu Jesús que en todo resplandezca la verdad. – La verdad completa parece ser pues, lo que escribe antes de hablar con Luisa, y lo que añade cuando Luisa escribe.

Resumen del capítulo del 8 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 167 - Corroboración del Jesús ab eterno -

Amenaza de nuevos castigos. Quien debe hacer un Bien universal, debe hacer y sufrir más que todos.

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer Divino, y mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior con los brazos levantados, en acto de impedir que la Divina Justicia se derramara sobre las criaturas, poniéndome también a mí en su misma posición para hacerme hacer lo que Él mismo hacía; pero parecía que las mismas criaturas incitaban a la Justicia Divina a golpearlas, y Jesús como cansado, bajando sus brazos me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¡qué perfidia humana! Pero es justo, es necesario que después de tanto tolerar me libere de tanta cosa vieja que ocupa la Creación, porque estando infectada lleva la infección a la cosa nueva, a las plantitas nuevas. Estoy cansado de que la Creación, habitación mía dada al hombre, pero es siempre mía, porque es conservada y vivificada continuamente por Mí, sea ocupada por siervos, por ingratos, por enemigos y hasta por aquellos que ni siquiera me reconocen, por eso quiero despacharme (desembarazarme) con el destruir regiones enteras y lo que sirve para su alimento; los ministros de justicia serán los elementos, que invistiéndolos harán sentir la Fuerza divina sobre de ellos. Quiero purificar la tierra para preparar la habitación a mis hijos; tú estarás siempre junto conmigo, mi Voluntad será siempre tu punto de partida aun en tus más pequeños actos, porque aun en las cosas más pequeñas mi Querer quiere tener su Vida Divina, su principio y su fin; no tolera que la voluntad humana haga sus pequeñas apariciones en su reino, de otra manera vendrías a salir frecuentemente al reino vicioso de tu voluntad, la cual te quitaría la nobleza, lo que de hecho no conviene a quien debe vivir en el reino de mi Voluntad.

(B) Ahora hija mía, así como las penas de la Celestial Reina, mis penas y mi muerte como sol hicieron madurar, fecundar, endulzar los frutos que hay en el reino de la Redención, de modo que todos puedan tomarlos, y son frutos que llevan la salud a los enfermos, la santidad a los sanos, así tus penas injertadas con las nuestras y maduradas con el calor del Sol de mi Querer, harán madurar los frutos que hay en el reino de mi Voluntad, serán tantos y tan dulces y sabrosos, que quien quiera tomarlos y gustarlos nunca más se adaptará a los frutos acerbos, insípidos y nocivos del mísero y escuálido reino de la voluntad humana. Tú debes saber que quien debe ser el primero en formar un reino, en llevar un bien, en formar un trabajo, debe sufrir más que todos y hacer más que todos, debe encaminar, facilitar las cosas, los medios y preparar lo que conviene para hacer que los demás, encontrando las materias primas de aquel trabajo y viéndolo hecho lo puedan imitar. Así que mucho te he dado y te doy para hacer que tú puedas formar las materias primas para quien debe vivir en el reino de mi Voluntad; por eso está atenta y dispuesta a lo que te doy y a hacer lo que quiero de ti."

* * * * *

Extraordinario capítulo, con extraordinaria información. En principio, el capítulo parece relacionarse estrictamente con la Justicia Divina, la necesidad de castigos, la manera en la que Jesús detiene esos castigos, y cómo, a veces, no puede impedir la acción de la Justicia, como que se cansa de detenerla. Sin embargo, el capítulo es mucho más que eso, porque al describir lo que sucede y el porqué se cansa de detener la acción de la Justicia, corrobora amplia e inequívocamente, más que otras veces, Su Existencia como Jesús ab eterno, el Jesús que existe como Ser Humano, al principio del tiempo, antes de que Él Mismo creara a nuestra realidad separada.

Pero comenzamos con el análisis, recordando que, al principio del capítulo, Luisa describe a Jesús con los brazos levantados en acto de impedir la acción de la Justicia, situación esta que tiene profundas raíces bíblicas, ya que mientras Moisés, por lo menos en una de las batallas que Josué libraba, mantenía sus brazos en alto, implorando de Dios la victoria, Josué ganaba, pero cuando cansado de la posición, Moisés dejaba caer sus brazos, entonces Josué perdía. También describe la estratagema de Aarón su hermano, y otro ayudante de Moisés, que Le aguanta-

ron los brazos hasta que ganaron. Una situación similar la describe Luisa en la Hora 19 de las Horas de la Pasión, en la que Jesús implora de Su Padre, que no se canse, que no deje caer Sus Brazos, con los que detiene la acción de la Justicia contra todos nosotros.

Aquí también el Señor enlista a Luisa como Su Ayudante, y la hace levantar los brazos, como lo hace Él, para que sean dos a impedir los efectos justicieros. Finalmente, también dice Luisa, que cansado, porque "*parecía que las mismas criaturas incitaban a la Justicia Divina a golpearlas*", el Señor bajó Sus Brazos, y presumiblemente le pidió a Luisa que bajara los de ella, y Le dice lo que constituye el Bloque (A)

(1) Hija mía, ¡qué perfidia humana! Pero es justo, es necesario, que después de tanto tolerar me libere de tanta cosa vieja que ocupa la Creación, - La perfidia, anuncia prominentemente, es sinónima de traición; dice el Diccionario que perfidia es "*deslealtad, infidelidad, y traición; quebrantamiento de la Fe debida*". Una vez más, como ya lo hiciera en un capítulo anterior, el capítulo del 2 de Julio de 1926, de este mismo volumen 19, Nuestro Señor califica a los seres humanos como traidores, como pérfidos.

En estas circunstancias, no es extraño que Decrete, que Diga que "*es justo, es necesario*", liberar a la creación de "*tanta cosa vieja*", cosa gastada ya, porque cada cualidad Divina que ha puesto en cada uno de nosotros, ha sido rasgada, mal usada, harapienta la llama a veces, y muchos de nosotros nos hemos vuelto "*cosas viejas*". Ha tolerado por mucho tiempo el que ocupemos espacio inútilmente, y hemos impedido que otras cosas, cosas nuevas, cosas útiles, ocupen nuestro espacio.

(2) porque estando infectada lleva la infección a la cosa nueva, a las plantitas nuevas. - Dice que, unos más y otros menos, estamos infectados, y nuestra infección, inevitablemente, contagia las plantitas nuevas. Dice el Diccionario que infectar es "*corromper con malas doctrinas o con malos ejemplos*"; y esto es por supuesto, lo que sucede cuando se mantienen vivas a personas o instituciones que corrompen a las "plantitas nuevas", a los niños y jóvenes que comienzan a vivir. Aunque en ese sentido, la infección es afín al escándalo, pero añade el concepto de "*malas doctrinas*", a los malos ejemplos que es lo que define al escándalo.

(3) Estoy cansado de que la Creación, habitación mía dada al hombre, pero es siempre mía, porque es conservada y vivificada continuamente por Mí, sea ocupada por siervos, por ingratos, por enemigos y hasta por aquellos que ni siquiera me reconocen, - Como ya hemos dicho muchas veces en nuestras Guías de Estudio, y en las clases, las noticias más importantes de todas, Nuestro Señor las da en oraciones gramaticales subordinadas, que deben ser, por definición, noticias adicionales al tópico del cual son subordinadas, pero que como el Señor las utiliza, son noticias nuevas que aparecen como si fueran de menor importancia, cuando en realidad tienen igual o mayor importancia aun, que aquellas a las que están subordinadas. Por todo esto, muchas veces los que preparan estas Guías de Estudio se ven obligados a parafrasear Sus Palabras, para destacar eso que ha subordinado, con el mismo valor que la noticia a la que el Señor las había subordinado. Así parafraseamos el párrafo, y así lo analizamos:

"Esta Creación es habitación mía, que he arrendado al hombre para que Me acompañe, pero es siempre mía, porque es conservada y vivificada continuamente por Mí. Estoy cansado de que esta, Mi Creación, Mi Habitación, sea ocupada por siervos, por ingratos, por enemigos y hasta por aquellos que ni siquiera me reconocen"

Habla en primer lugar de que la Creación es Su Habitación, y por definición, habitación es algo que solamente la necesitas seres creados con vida, todos necesitan de una habitación, de un lugar en el cual vivir y realizar su funcionalidad. En una de Sus Alocuciones más memorables, el Señor dice: (Mateo 8,20) "*La zorra tienen madriguera, las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar Su Cabeza*". La importancia de la Alocución es doble para nosotros, puesto que nos hace comprender a) que todo lo que vive tiene una habitación, y b) que Él no tenía un lugar que pudiera llamar propio, porque todo Le era propio, todo Le era Habitación. Así pues, ahora sabemos, sin embargo, y sin lugar a dudas, que Nuestro Señor considera a toda la Creación como Su Habitación.

Abundando decimos, aunque deba ser innecesario a estas alturas, que Dios, que es Luz, no necesita de habitación; Dios crea las habitaciones, no las ocupa, pero, un Dios Humanado, que llamamos Jesús, sí necesita de habitación para poder vivir y funcionar. El concepto es sencillo. Desde el mismo "momento" en que la Divina Voluntad

decide Manifestarse como un Ser Humano, un Ser hecho de una materia que también hay que "inventar", un Ser que es concebido en la "Mente Divina" y va a empezar a existir, ese Ser necesita de un lugar donde vivir, y necesita de otros elementos, que también necesitan ser creados. No importa para nada que después haya otros seres, lo que importa es que, aunque solo exista un ser humano, el Dios Humanado, es necesario, que exista agua, aire, alimentos, etc., toda una Creación que Le sostenga la Vida.

La Creación es pues, la Habitación del Dios Humanado, de un Jesús que comienza a existir en el tiempo, al que crean asimismo en ese "momento" primordial, y comienza a utilizar los elementos, que también se crean por Él Mismo en ese "momento", para que Él pueda existir y vivir, "medrar", como se diría en español castizo. Jesús no es una "ocurrencia" de última hora, un "afterthought", algo que se hace necesario para resolver un problema; Jesús es la razón por quien todo se hace, que está en el primer lugar de todo lo creado, que en vez de ser alguien que ocurre, es el que lo Instiga todo, porque es el Encargado del Plan Divino que solo puede realizarse con un Dios Humanado. Jesús es el Hombre con el Plan.

El párrafo original Suyo dice esta Creación Suya, "dada al hombre", y esto lo hemos sustituido con otra expresión "arrendada al hombre", porque, por lo que dice, y esto es ahora definitivo, no Nos la ha dado en propiedad; en realidad, Nos la ha arrendado. Dice al respecto, "pero es siempre mía", con lo que ratifica que no ha rendido sus derechos propietarios, sino que Nos ha arrendado Su Propiedad para que la trabajemos con Él, para que multipliquemos la productividad de Su Creación, de muchas y variadas maneras. Quizás ahora entendamos mejor, porque muchas de Sus "mejores" parábolas bíblicas envuelven a terratenientes, gente rica que busca trabajadores para sus campos, sus viñas, y cómo, en este arriendo, todo se mide por la producción conseguida.

Y, ¿cómo se sabe a quién pertenece algo? Pues lo sabemos, porque como dice el Señor, el propietario de algo, es aquel que se ocupa de conservar y vivificar ese algo, y en el caso de la Creación, esta Conservación y Vivificación son una pequeña parte del Acto Único de Dios, de la Divina Voluntad, en Jesús, y que todo se realiza en el Latido de Su Corazón Humano.

Siguiendo a nuestro parafraseo, dice que "estoy cansado", y el que se cansa de algo, por definición, busca un cambio que alivie su cansancio. Cuando cansados de trabajar descansamos, lo que en realidad hemos hecho es cambiar la ocupación del trabajo realizado por otra ocupación que requiera de otras partes de nuestro cuerpo. Si, por ejemplo, llevo horas escribiendo, y me canso, lo que procuro es cerrar los ojos y no usarlos, o miro otras cosas. No es necesario dar más ejemplos para entender la situación. Pues bien, el Señor cansado de nuestra actividad pérfida e infecciosa, busca ocuparse con una actividad leal y saludable, pero al "bajar los Brazos" Le da oportunidad a la Justicia Divina para que realice Su Labor de destrucción.

Seguidamente, identifica a los que Le dan "cansancio", y Les llama siervos, ingratos, por enemigos abiertos, y por aquellos que no lo reconocen, bien sea por ignorancia o por rechazo. Todas las apelaciones se entienden, pero la apelación de siervo no se entiende fácilmente, a menos que estemos versados en estos Escritos. Para el Señor, la Condición de vivir en la Divina Voluntad, es la condición de Hijos e Hijas, y toda otra condición es condición de siervo, de estar a las órdenes, y no la condición de Colaborador que es connatural de la condición de hijo o hija.

(4) por eso quiero despacharme (desembarazarme) con el destruir regiones enteras y lo que sirve para su alimento; - La edición de la Librería Espiritual dice "desembarazarme", que es adecuada al punto, porque implica deshacerse de algo que estorba o que da fastidio. El uso del término "despacharme", que viene en la traducción original de Acuna, y que es la que utilizamos, nos parece más completo, porque implica más; implica que el que se despacha "abrevia y concluye un negocio o situación con toda rapidez", y al hacerlo recibe un grado inexplicable de satisfacción en aquello de lo que se deshace, y esto obviamente no es algo que pudiera considerarse por el censo eclesiástico, como correcto, ya que Jesús, Dios, no puede querer destruirnos a la mayor brevedad, y recibir un cierto grado de satisfacción por trabajo realizado, en este caso, el castigo que nos viene arriba. Sin embargo, el pensar esto, niega todo este capítulo. Dios está cansado de nosotros, necesita que la mala yerba se remueva, y esto, una vez conseguido, Le da satisfacción, porque como dirá en el párrafo 6, "quiere purificar la tierra para preparar la habitación de mis Hijos".

Esta acción de "despacho", es por partida doble: va a permitir la destrucción de la "planta física", tierra y estructuras humanas, y va a permitir la destrucción de lo que constituye nuestro alimento.

(5) los ministros de justicia serán los elementos, que, invistiéndolos, harán sentir la Fuerza divina sobre de ellos. – Por primera vez en estos Escritos habla, de que los elementos naturales son los “Ministros de Justicia”. Los ministros, como la palabra lo indica, administran algo que necesita ser suministrado a otros, en este caso, Justicia. Dice el Señor, y esto es también nuevo, que los Elementos naturales son “investidos”, y con este verbo, el Señor parece indicar que, se les da una Autoridad transitoria para servir de ajusticiadores, como si se convirtieran por un tiempo, de las Cualidades de la Entelequia de la Justicia Divina, tal y como, un Juez, aun hoy en día, en que parece que odiamos todo simbolismo, cuando se pone la toga de Juez, pierde su personalidad normal, para convertirse en Ministro de Justicia.

(6) Quiero purificar la tierra para preparar la habitación a mis hijos; - En este párrafo 6, comienza a decirle a Luisa, el propósito por el cual podemos esperar más y más “ajusticiamientos” naturales, en estos tiempos en que se está preparando con toda velocidad, el advenimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. El Señor quiere “preparar la habitación a Mis hijos”. El aceleramiento de las catástrofes naturales tiene un doble propósito: a) Busca una conversión más masiva y acelerada, porque es obvio, que, de convertidos, es de donde va a poder “reclutar” más miembros de la Divina Voluntad. Mientras más cristianos convertidos y practicantes haya, más hijos e hijas de la Divina Voluntad va a conseguir. b) elimina fuentes de infección que pudieran volver a infectar a aquellos que se han convertido.

(7) tú estarás siempre junto conmigo, mi Voluntad será siempre tu punto de partida aun en tus más pequeños actos, - En todo este proceso a largo plazo, Luisa y nosotros estaremos con Él, reafirmando y redescubriendo día a día, Su Plan, Sus Métodos de trabajo, para ser colaboradores efectivos. Esto es lo que quiere decir el Señor cuando dice: “Mi Voluntad será siempre tu punto de partida, aun en los más pequeños actos”.

8) porque aun en las cosas más pequeñas mi Querer quiere tener su Vida Divina, su principio y su fin; - Reafirma en este párrafo Su Repetido y Repetido deseo, que veamos todo lo que hacemos, como actos Divinos hechos en la Divina Voluntad. Nada hay que no sea igualmente importante, porque tan Acto de Dios es el que podamos respirar, o hacer que nuestro corazón lata, como lo es el hacer el más inefable acto virtuoso. Todas las Sugerencias Amorosas son Actos de Dios, todas igualmente difíciles, todas igualmente importantes, y cómo Nos ha dicho en un capítulo anterior: “Luisa, tu no comprendes lo que significa un Acto de Dios”, y añadimos nosotros, que no comprendemos todavía, la inconcebible grandeza que significa el que Dios se digne en hacer algo ad extra.

(9) no tolera que la voluntad humana haga sus pequeñas apariciones en su reino, de otra manera vendrías a salir frecuentemente al reino vicioso de tu voluntad, la cual te quitaría la nobleza, lo que de hecho no conviene a quien debe vivir en el reino de mi Voluntad. - Introduce ahora otro concepto, que afina aún más, la naturaleza destructiva de la desobediencia, ya que no habla de ella como que es ofensa o pecado, sino que habla de que afecta el desarrollo del Reino de la Divina Voluntad en cada uno de nosotros, y al afectar el crecimiento de nuestro Reino, afecta mucho más a que el Reino del Fiat Supremo sea instaurado en la tierra.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)** con el que el Señor inicia una nueva línea de Conocimientos, afín pero independiente de la anterior. Quiere hablar ahora de la aplicación de las penas que Luisa ha sufrido, sufre y continuará sufriendo hasta el final.

(1) Ahora hija mía, así como las penas de la Celestial Reina, mis penas y mi muerte como sol hicieron madurar, fecundar, endulzar los frutos que hay en el reino de la Redención, - Utiliza las Penas sufridas por Su Madre, para ilustrar y hacer una comparación con lo que Le pide a Luisa que sufra. Dice algo sabido, que Su Madre es Corredentora porque Sus Sufrimientos, momento a momento con los de Él, sirvieron para madurar, fecundar y endulzar los propios Frutos del Señor, que sin este “calor” de Su Madre no hubieran germinado con toda la fecundidad deseada. No sabemos si el lector todavía comprende la enormidad de lo que dice, vis a vis, lo que sabíamos, sobre la singularidad de Su Labor Redentora, pero ahora comprendemos, más y más, que la Labor de Su Madre como Corredentora, tiene un alcance que no podemos sospechar: es lo que el Señor dice, y es lo que es.

(2) de modo que todos puedan tomarlos, y son frutos que llevan la salud a los enfermos, la santidad a los sanos, - Los “Frutos” Redentores co-trabajados por Su Madre, son Frutos que curan, y Frutos que santifican, y por supuesto, están a la disposición de todos los que quieran “comerlos”.

(3) así tus penas injertadas con las nuestras y maduras con el calor del Sol de mi Querer, harán madurar los frutos que hay en el reino de mi Voluntad, - Una vez que ha establecido el punto de comparación con los sufrimientos de Luisa, y que además Nos ha dado para un Conocimiento aun mayor de la Colaboración de Su Madre con Su Labor Redentora, pasa el Señor a hablar de lo que está sucediendo con Luisa. Dice rápidamente que las Penas de Luisa “injertadas”, porque está hablando de “Frutos”, con las de Ellos Dos, y maduras y fecundadas por el Sol de la Divina Voluntad, ya que Luisa vive en la Unidad de la Luz, hará posible la Labor de Luisa, como Colaboradora Única en el “Reino de Mi Voluntad”.

(4) serán tantos y tan dulces y sabrosos, que quien quiera tomarlos y gustarlos nunca más se adaptará a los frutos acerbos, insípidos y nocivos del mísero y escuálido reino de la voluntad humana. - Este punto es de extrema importancia, por sus implicaciones para todos nosotros.

Los Frutos que se derivarán de esta Labor de Luisa que “sufre para fecundar”, no ya solo para ser alma víctima, sino para fecundar y endulzar los Frutos de la Santificación en la Divina Voluntad; estos Frutos, repetimos, serán tan dulces y sabrosos, que una vez gustados, y son gustados cuando leemos u oímos las Verdades encerradas en los Escritos, harán imposible que cualquier otro Conocimiento en materia religiosa, u otras cosas humanas, o relacionadas con nuestra realidad separada, tengan el mismo gusto agradable y apetecible. Todo esto lo hemos experimentado los que hemos estudiado estos Escritos a través de los años, y es situación que se agudiza cada vez más. Ya nada de lo que leemos, oímos, o vemos tiene el mismo impacto que antes; es cierto que lo agradable sigue siendo agradable, pero de inmediato, nuestra “mente divina” Nos trae a la conciencia inmediata lo que estamos aprendiendo, lo que ya hemos aprendido de la Divina Voluntad, y eso agradable que contemplamos o sentimos, toma entonces un lugar secundario, el que ahora le corresponde.

Pero no terminan aquí nuestras observaciones. Al decir que es Luisa la que con Sus Sufrimientos ha fecundado y endulzado los Frutos de esta Vivencia en la Divina Voluntad, Revela el Señor algo que ya sabíamos e intuíamos, pero que ahora Él confirma inequívocamente, a saber, que solamente cuando se estudia la Divina Voluntad a través de Luisa y Sus Escritos que son de Él, es que pueden recibirse dichos Frutos. Hablar de la Divina Voluntad sin referirse a Luisa, sin leer lo que Luisa ha escrito, sin comprender como Luisa pensaba y sufría, es una pérdida total de tiempo y de esfuerzo, porque no percibimos los Frutos como Él quiere entregárnoslos. De todos es conocido, que el fruto madurado en el árbol es el único fruto que tiene las características de dulzura deseadas, porque el único que “sabe” cuando el fruto está maduro y listo para comer, es el mismo árbol que lo ha fecundado hasta ese momento. De igual manera, encontramos, y encontrarán muchos, “predicadores” de la Divina Voluntad, que jamás mencionan a Luisa por su nombre, que jamás aluden a los capítulos que contiene la información, porque, entendamos claramente, aunque los que “predican” digan lo que Luisa ha dicho en algún capítulo, si a Luisa se la “saca” de la “predicación”, si no se la menciona con nombre y apellido, los frutos no se percibirán como el Señor ha querido se perciban. Serán como aquellos frutos todavía verdes que se arrancan de los árboles y se embarcan a lugares lejanos; aunque maduren en el camino, no serán igualmente buenos.

Solo, repetimos por última vez, y por ahora, poniendo a Luisa como la Abanderada, como la Primera entre todos, es que llegaremos a entender de verdad, lo que el Señor quiere y necesita que entendamos. La Santificación y Colaboración buscadas por el Señor, no pueden divorciarse de Luisa, de su vida, de sus sufrimientos. Cualquier intento de separar una cosa de la otra impide que se reciban los Frutos de la Divina Voluntad, con la intensidad, placer, y efectividad con las que han sido Concebidos por el Señor.

(5) Tú debes saber que quien debe ser el primero en formar un reino, en llevar un bien, en formar un trabajo, debe sufrir más que todos y hacer más que todos, debe encaminar, facilitar las cosas, los medios y preparar lo que conviene para hacer que los demás, encontrando las materias primas de aquel trabajo y viéndolo hecho lo puedan imitar. – Continúa el Señor expandiendo lo que hemos tratado de explicar, y lo hace el Señor utilitariamente. Habla de “materias primas” que son las que se necesitan para construir algo sólido y duradero, porque, atención a esto, cuando vemos como el Señor ha construido el “edificio” del

Reino en Luisa, podemos empezar a comprender cómo podemos construir el nuestro: “Viéndolo hecho (en ti) lo puedan imitar”.

(6) Así que mucho te he dado y te doy para hacer que tú puedas formar las materias primas para quien debe vivir en el reino de mi Voluntad; por eso está atenta y dispuesta a lo que te doy y a hacer lo que quiero de ti. - Observemos que el Señor ha dicho muchas cosas, pero ahora, al final del Bloque, deja en nuestra mente, la más importante de todas las cosas que ha dicho; dice que Le pide, con Su acostumbrada Petición de que sea atenta, y fiel claro está, que lo que Él quiere de ella, es que forme en ella, “**las materias primas para quien debe vivir en el Reino de Mi Voluntad, (pueda construir su propio Reino)**”. Observemos que el Señor no dice que este fulano o aquel, este predicador o aquel otro, podrán ayudar a aquellos que quieran vivir en la Divina Voluntad a formar sus propios Reinos; dice que solamente tú, Luisa, puedes formar en ti, y en lo que escribes, las “materias primas” para construir en cada uno, el Reino de la Divina Voluntad, que cada uno de los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad necesitaran construir para que puedan eventualmente participar del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Resumen del Capítulo del 11 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 169 - La Virgen María Co-Redentora -

**Así como se supo que para formar el reino de la Redención los que
Más sufrieron fueron Jesús y su Mamá, así será necesario conocer
Quién ha sufrido por el reino del Fiat Supremo.**

Desde hace algunos días mi dulce Jesús no me había dicho nada acerca de su Santísima Voluntad, más bien se hacía ver triste, en acto de golpear a las criaturas. Hoy, como si quisiera salir de su tristeza, porque cuando habla de su Voluntad parece que se pone en fiesta, al salir de dentro de mi interior me ha dicho:

“Hija mía, quiero consolarme, hazme hablar del reino de mi Supremo Querer.”

Y yo:

“Amor mío y vida mía Jesús, si Tú no me dices todos los secretos que hay en Él, yo, no conociendo todo, no gozaré la plenitud de los bienes que este reino posee, ni podré darte la correspondencia del amor, de los bienes que Tú escondes y me sentiría infeliz en medio a tanta felicidad, porque en todo lo que en Él Tú posees no corre mi ‘te amo’, será pequeño, pero es el ‘te amo’ de tu pequeña hija que Tú amas tanto.”

Y Jesús, tomando mí misma palabra me ha dicho:

(A) “Pequeña hija mía, lo dices tú misma, cuánto es necesario el conocimiento; si es necesario para ti, mucho más para los demás. Ahora, tú debes saber que para formar el reino de la Redención, aquella que se distinguió más en el sufrir, fue mi Mamá, y si bien Ella aparentemente no sufrió ninguna pena que conocieran las otras criaturas, con excepción de mi muerte que fue conocida por todos y que fue para su materno corazón el golpe fatal y más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, pero como Ella poseía la Unidad de la Luz de mi Querer, esta Luz llevaba a su corazón traspasado no sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, los pinchazos de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban en modo desgarrador su materno corazón; pero esto es nada, esta Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis aflicciones, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi corazón; el corazón de mi Mamá era el verdadero sol, que mientras se ve sólo luz, esta luz contiene todos los bienes y efectos que recibe y posee la tierra, así que se puede decir que la tierra está encerrada en el sol. Así la Soberana Reina: se veía solamente su persona, pero la Luz de mi Supremo Querer encerraba en Ella todas las penas posibles e imaginables, y por cuanto más íntimas y desconocidas estas penas, tanto más estimables y más potentes sobre el corazón divino para impetrar el suspirado Redentor, y más que luz solar descendían en los corazones de las criaturas para conquistarlas y atarlas en el reino de la Redención. Así que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana conoce tan poco, que se puede decir que son sólo las penas aparentes, y por eso da el número de siete espadas; pero si conociera que su materno corazón era el refugio, el depósito de todas las penas, que la Luz de mi Voluntad todo le llevaba y nada le ahorra, no habría dicho siete espadas, sino millones de espadas, mucho más que siendo penas íntimas, sólo Dios conoce la intensidad del dolor de ellas y por eso con derecho fue constituida Reina de los mártires y de todos los dolores; las criaturas sa-

ben dar el peso, el valor a las penas externas, pero de las internas no atinan a darles el justo valor. Ahora, para formar en mi Mamá primero el reino de mi Voluntad y después el de la Redención, no eran necesarias tantas penas, porque no teniendo culpas, la herencia de las penas no era para Ella; su herencia era el reino de mi Voluntad, pero para dar el reino de la Redención a las criaturas, debió sujetarse a tantas penas, así que los frutos de la Redención fueron madurados en el reino de mi Voluntad poseído por Mí y por mi Mamá. No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad. Ahora, unida a la Soberana Reina vino mi Humanidad, Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas, por eso poco se conoció de Ella, pero de mi Humanidad fue necesario que se conociera lo que Yo hice, cuánto sufrí y cuánto amé, si nada se conociera no habría podido formar el reino de la Redención. El conocimiento de mis penas y de mi Amor es imán y estímulo, incitación, luz para atraer a las almas a tomar los remedios, los bienes que en Ella hay; el saber cuánto me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que los ata a Mí e impide nuevas culpas. Si en cambio nada hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto me ha costado su salvación, ninguno habría tenido el pensamiento de amarme y de salvar su alma. ¿Ves entonces cuánto es necesario el hacer conocer cuánto ha hecho y sufrido aquél o aquélla que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás?

(B) Ahora hija mía, así como fue necesario hacer conocer quien fue Aquél y Aquélla y cuánto les costó formar el reino de la Redención, así es necesario hacer conocer a aquélla a la cual mi paterna Bondad ha escogido primero para formar en ella el reino del Fiat Supremo, y después dar el principio de la transmisión a los demás. Así como fue para la Redención, que primero fue formada entre Mí y mi Mamá Celestial y después fue conocida por las criaturas, así será del Fiat Supremo, por lo tanto es necesario hacer conocer cuánto me cuesta este reino de mi Voluntad y hacer conocer cómo, para hacer que el hombre pudiera entrar de nuevo en su reino perdido, he debido sacrificar a la más pequeña de las criaturas, tenerla clavada por cuarenta años y más dentro de un lecho, sin aire, sin la plenitud de la luz del sol que todos gozan, cómo su pequeño corazón ha sido el refugio de mis penas y de aquéllas de las criaturas, cómo ha amado a todos, rogado por todos, defendido a todos y cuántas veces se ha expuesto a los golpes de la Justicia Divina para defender a todos sus hermanos, y además sus penas íntimas, mis mismas privaciones que martirizaban su pequeño corazón dándole muerte continua, porque no conociendo otra vida que la mía, otro Querer que el mío, todas estas penas arrojaban los fundamentos del reino de mi Voluntad, y como rayos solares maduraban los frutos del Fiat Supremo. Por eso es necesario hacer conocer cuánto te costó a ti y a Mí este reino, y así por el costo puedan conocer cuánto amo el que hagan adquisición de él, y por el costo puedan apreciarlo y amarlo y aspirar a entrar a vivir en el reino de mi Suprema Voluntad."

Esto lo he escrito por obedecer, pero ha sido tanto el esfuerzo, que apenas he podido señalar algo de mi pobre existencia, ya que por la gran renuencia me siento helar la sangre en las venas, pero me conviene repetir siempre: ¡Fiat, Fiat, Fiat!

* * * * *

El Señor quiere continuar hablando de Sus Planes relacionados con el Reino del Supremo Querer, y Le sugiere a Luisa que Le pida que lo haga. Nunca como en esta pequeña frase podremos observar mejor, el proceso de la Sugerencia Amorosa, y así analizamos brevemente lo que sucede en ese momento, comprenderemos mejor lo que sucede en todos los momentos de Su Interacción con Luisa y con nosotros. Esto que "ocurre" es algo que Él quiere hacer ahora; pero es que a cada instante de nuestras vidas, se Le "ocurren" nuevas cosas que quiere hagamos, y eso que quiere que hagamos, por supuesto, no es algo que se "inventa" ahora, sino que responde a un Plan de Vida para cada uno, Plan que fue preparado ab eternamente, en la Corrida de Ensayo, y subsiguientemente modificado por nuestra actuación en esa gran Simulación de nuestras existencias, y que ahora, así modificado es el Plan de Vida que estamos ejecutando, Sugerencia tras Sugerencia.

"Hija mía, quiero consolarme, hazme hablar del reino de mi Supremo Querer."

La Respuesta de Luisa es oblicua. Normalmente, cualquiera de nosotros hubiera dicho: Señor, hálbame del Reino del Supremo Querer, pero Luisa no lo dice tan directamente como lo hubiéramos hecho cada uno de nosotros, sino que dice, y claro está, parafraseamos lo que ella no dice, pero está implicado:

"Amor mío y vida mía Jesús, por supuesto que quiero que Me hables del Reino, porque si Tú no me dices todos los secretos que hay en Él, yo, no gozaré la plenitud de los bienes que este reino posee, ni podré

darle la correspondencia del amor, de los bienes que Tú escondes y me sentiría infeliz en medio a tanta felicidad, porque en todo lo que en Él Tú posees no corre mi 'te amo', será pequeño, pero es el 'te amo' de tu pequeña hija que Tú amas tanto."

Esta respuesta de Luisa, parafraseada por nosotros, es preciosa, y envuelve una Sabiduría en esta Vivencia que todos debemos imitar. Observemos que ella no pide por curiosidad, por complacer al Señor, sino que ella quiere que Él hable, porque es necesario que ella sepa más, porque si no sabe todo, *"se sentiría infeliz (cuando ella esté) en medio de tanta felicidad"*.

Esta debe ser nuestra actitud, debemos querer saber más, no porque es lo más importante a conocer en todo el mundo, porque es bello, porque nos entusiasma, sino porque cuando llegue el momento de instaurar el Reino, no vamos a estar todo lo equipado que debiéramos estarlo para ser efectivos y felices colaboradores. Es patentemente obvio, que no somos Luisa, pero si no expresamos este deseo nos quedaremos cortos de lo que Él quiere, y al nosotros quererlo ahora, cuando llegue el momento, Él sabrá suplir lo que quisimos saber, pero no sabemos, porque lo que no sabemos, no es porque nosotros no quisimos saberlo, sino porque Él no Nos dio el tiempo necesario para conocerlo. Esto, por supuesto, envuelve una responsabilidad nuestra, de no dejar sin aprender, lo que ahora podríamos aprender, porque Nos ha dado la oportunidad de aprenderlo.

Esto nos recuerda a esa estampa, más recordada por algunos, de ir a casa de abuelo cuando niños, o del abuelo venir a nuestra casa, y cómo el abuelo era muy cómico y hacía muy buenos cuentos de su vida, todos queríamos saber más, y cuando nos preguntaba, le pedíamos que nos hiciera un cuento para entretenernos. Cambiemos esa imagen, y observemos a ese mismo abuelo recibiendo la visita de uno de sus nietos, ya mayorcito, en edad universitaria, y el abuelo le hace la misma pregunta, y el joven le dice, que le ayude a escoger carrera, porque en ella va a estar su felicidad.

Y finalmente comencemos el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Pequeña hija mía, lo dices tú misma, cuánto es necesario el conocimiento; si es necesario para ti, mucho más para los demás. - Una vez más, el énfasis en el Conocimiento, lo absolutamente necesario que es tanto para Luisa como para nosotros, pero más para nosotros que para ella.

(2) Ahora, tú debes saber que, para formar el reino de la Redención, aquella que se distinguió más en el sufrir, fue mi Mamá, - Una vez establecido el punto, comienza el Señor el Pronunciamiento del capítulo, que comienza, con el consabido "Tú debes saber".

Todo el Bloque **(A)** trata del rol de Su Madre en la Redención, tópico que había comenzado a explicar en el capítulo anterior. El tema es doble: la Co-Redención, y el Sufrimiento que hace posible que Ella sea Corredentora. Entendamos bien: Los Sufrimientos de Su Madre, no fueron, estrictamente hablando, los sufrimientos de una Madre que observa los contratiempos y dificultades que Su Hijo experimenta, hasta verle morir como un malhechor, sufriendo innumerables tormentos e ignominias, sino que esos Sufrimientos de Ella se hicieron necesarios para que Ella pudiera ser Co-Redentora. Mucho tenemos que aprender, y toda esta Línea de Conocimiento, es muy deseada por el Señor, que quiere que todos sepamos el Papel Excelso de Su Madre en esta historia humana nuestra.

Implica el Señor que otros también sufrieron, San Juan, María Magdalena, y las otras mujeres amigas de Su Madre, y por supuesto los Apóstoles, pero sus sufrimientos fueron pequeños o nada comparados a los de Su Madre.

(3) y si bien Ella aparentemente no sufrió ninguna pena que conocieran las otras criaturas, con excepción de mi muerte que fue conocida por todos y que fue para su materno corazón el golpe fatal y más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, - Los Sufrimientos que sufriera Su Madre, no estuvieron limitados a las últimas 24 Horas, sino que han estado ocurriendo ab eternamente, porque Ella ha existido también ab eternamente. Ella ha estado presente, a Su Lado, como ser humano también, en todos los infortunios, en todas las ofensas que Le han infligido a Jesús en todas las etapas de la historia humana, en todas las líneas de creación ofensoras. Después, cuando se Encarna en Santa Ana, también sufrió los infortunios del pueblo escogido, a la espera del Mesías, y por último sufrió, ya Madre, con Su Hijo, durante toda la Vida de Jesús, porque ya sabemos que la Redención de Nuestro Señor empezó en el Seno de Su Madre, y continuó constante, diferente a cada

momento, pero constante, y todos esos Sufrimientos de Jesús, siempre Redentores, María, ahora Su Madre, también los compartía. Nada de este sufrir sabíamos, excepto de nuevo, que era posible pensar que María, Madre al fin, sufría cuando se caía jugando, o cuando otros niños lo mortificaban, o en los otros contratiempos inevitables de un niño que crece en sociedad.

Dicho esto, sin embargo, el Señor destaca que las últimas 24 Horas de Su Vida, fueron particularmente dolorosas para Su Madre. Dice que verle morir, fue “el golpe fatal y más desgarrador, que si ella misma hubiera muerto”.

(4) pero como Ella poseía la Unidad de la Luz de mi Querer, esta Luz llevaba a su corazón traspasado no sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, los pinchazos de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban en modo desgarrador su materno corazón; - Comienzan las Revelaciones extraordinarias que quiere darnos del Rol de Su Madre en todo el quehacer humano.

Dice el Señor, que Sus Dolores se veía magnificado al infinito, porque como Ella poseía y vivía en la Unidad de la Luz, los dolores que sufría, los propios de Ella, eran dolores universales; se echaban encima de Ella, todas las culpas y penas de las criaturas, y esto “martirizaba en modo desgarrador Su Corazón Materno”. Esto no ha quedado bien explicado, y así lo decimos de manera distinta. Cada desobediencia, cada ofensa, cada pecado que se ha cometido y en el que ella ha estado presente con Jesús, primero como Su Compañera ab eterna, y luego como Su Madre, La han ofendido a Ella de manera particular. Se Le ofende a Jesús, y se Le ofende a Ella, no como Madre, sino como María. Este es un aspecto particularmente importante, porque a la Virgen María solo se la visualiza como Madre, como si por ser Madre, dejó de ser un ser humano con sentimientos y vida propios. Una vez comprendido esto, de que Ella era una mujer capaz de ser ofendida directa o indirectamente, podremos comprender mejor el próximo párrafo del Señor. Esto no resulta fácil dentro de nuestra educación cristiana, el visualizar a Nuestra Madre Santísima como Mujer.

(5) pero esto es nada, esta Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis aflicciones, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi corazón; - más aún dice el Señor: “pero esto no es nada”; dice que además de lo que Ella sufría por sí misma, porque, viviendo en la Unidad de la Luz, se Le había capacitado para observar nuestras ofensas y pecados, y sentir sus efectos malvados, y esto naturalmente la aterraba, la hacía sufrir indeciblemente; es más, al contemplar y echarse encima todas nuestras culpas y ofensas, Ella también, en la Unidad de la Luz, recibía y sufría lo que Él recibía y sufría, a saber, “penas, aflicciones, espinas, clavos y las penas escondidas”. El Sufrimiento combinado resultante debe haber sido aterrador. Nuestro Señor declara con toda Su Autoridad, y con el Cariño que Le tiene a Su Madre, que Su Madre sufrió más que Él, aunque en realidad, nadie ha sufrido más que Él, porque, así como Ella sufría lo que Él sufría, también Él sufría indeciblemente lo que Ella sufría por Su Causa, y que Él permitía, para que Ella pudiera ser Corredentora.

(6) el corazón de mi Mamá era el verdadero sol, que mientras se ve sólo luz, esta luz contiene todos los bienes (espirituales) y efectos que recibe y posee la tierra, - Comienza ahora el Señor con otra Línea de Conocimiento respecto de Su Madre Santísima, y que es, francamente hablando, espectacular.

Habla de que “el Corazón de Su Mamá era el Verdadero sol”, porque Ella emitía una Luz Propia, y en esa Luz Suya de Verdadero Sol, “estaban contenidos todos los Bienes (espirituales) que recibe y posee la tierra”. Hemos añadido “espirituales”, porque como dirá en el próximo párrafo, los bienes “materiales” han sido encerrados en el sol que nos ilumina y da calor. Todos necesitamos comprender que ningún acto sugerido por Él puede hacerse con herramientas espirituales solamente, o con herramientas materiales solamente, que todo lo que podemos y estamos llamados a hacer, requiere de capacitación intelectual y corporal al mismo tiempo, por lo que entre lo que Nuestra Madre provee, y lo que el sol provee, todo recibimos y podemos hacer.

En cierto sentido, Nuestro Señor reafirma el Conocimiento de que Su Madre es la Medianera de todas las Gracias, de que todas Sus Gracias que recibimos, las Capacitaciones que recibimos, los Regalos, los Milagros, todo lo que necesitamos para poder vivir a un nivel intelectual, por encima de las bestias, pasan a través de Su Madre, pero si nos detenemos un poco a analizar lo que dice en este párrafo, la Labor de Su Madre, como Medianera, es mucho más profunda y abarcadora, porque no son las Gracias de Su Hijo las que Ella distribuye, sino que Ella, en Su Corazón, origina todas las Gracias, o sea, todas las Capacitaciones, y todos los Bienes que puede llegar a poseer la tierra, todos los hombres y mujeres, pero particularmente los Bienes que Les son necesarios a las mujeres. ¿Es

Ella la que origina estos Bienes? ¿Es que María ha sustituido al Señor en Su Labor? Por supuesto que no; detrás de Ella, porque ese es Su Oficio, haciendo todo posible, está Él Mismo, y está el Ente Divino de la Gracia, que son los responsables del Proceso, pero que han delegado en Ella, ahora Agente de la Gracia Divina, la labor específica a realizarse.

Con esta Revelación, Nuestro Señor vuelve de cabeza, una vez más, nuestra percepción de lo que está sucediendo en la Realidad Divina, del Rol de Su Madre ab eternamente, y luego Su Rol como María Encarnada, y Madre Suyas.

(7) así que se puede decir que la tierra está encerrada en el sol. – Destacamos este párrafo entre todos, por la magnitud del Conocimiento que Nos brinda. Es difícil expresar en palabras, la revolución intelectual que ambos párrafos traen, y en este caso, el de este párrafo que ahora analizamos con dificultad.

Según el Señor, la tierra, nuestro Globo terráqueo, fue “**encerrada en el Sol**”, o sea, que “**se puede decir**” que todo lo que nuestro sistema ecológico llegaría a necesitar para existir, y para que pudiera servirle a Él de habitación adecuada, fue puesto antes, en el sol que nos ilumina y da calor, de manera tal, que cuando nosotros necesitáramos hacer lo que la Sugerencia Nos pide que hagamos, el sol pudiera darnos la capacitación necesaria para hacerlas. ¿Fuera de serie o no? En este sentido amplio, incomprensible, el sol es el agente de la Gracia Divina en lo material, así como Su Madre es el Agente de la Gracia Divina en lo espiritual. El sol no es responsable de nuestra creación, por supuesto, el responsable de nuestra Creación, es Jesús el Dios Humanado, pero, el sol es, el encargado de capacitarnos porque nos entrega la capacitación que ya el Señor había puesto en él, para que pudiéramos ser ayudados a realizar nuestras funciones y oficios. No es un globo de Luz que se está quemando continuamente, sino que en su “interior” contiene todos los bienes, las capacitaciones, de carácter material que necesitaremos todos, para realizar la labor que se espera de nosotros, y que nos los entrega, día a día, momento a momento, en cada día que vivimos. La flor ha sido hecha, entre otras cosas, para exhalar un perfume. Ese perfume, ese Bien, no está en ella, está en el sol,

Todo esto tiene que ver, con el Conocimiento anterior sobre Su Madre como el Verdadero Sol de nuestra existencia como realidad separada. Nuestro diseño como seres humanos, ha sido contenido en Su Corazón Materno, todo lo que somos y lo que podemos llegar a ser, está ya en Ella; al mismo tiempo, Su Madre fue “diseñada” para que pudiera contener en Ella todo lo que somos y podamos llegar a ser espiritualmente. De igual manera, todo ha sido creado y puesto en el sol; y el sol fue diseñado para que pudiera contener en él, todo lo que somos y podamos llegar a ser materialmente. La simbiosis es perfecta, la resonancia totalmente efectiva. El concepto de resonar tiene que ver con sonido, pero tiene más que ver con frecuencia de vibraciones. Toda la Creación vibra con frecuencias específicas, y cuando reconocemos algo, es porque reconocemos la frecuencia con la que ese algo vibra, somos “resonadores”.

Esto no es nada fácil entender, y solamente un ejemplo puede aproximarnos al sentido de Sus Palabras. Supongamos que necesitamos hacer algo no hecho hasta ahora, pero que queremos o necesitamos hacer para cumplir con un propósito que tenemos, pero no existe nadie que pueda hacerlo, y diseñamos un robot, y lo diseñamos específicamente para que pueda realizar ese trabajo. El robot existe para realizar el trabajo, y al capacitar al robot para hacer el trabajo, lo que en realidad hemos hecho, es encerrar en él, el problema que teníamos, como también encerramos en él, la solución del problema. Su “circuitaría” persigue ese propósito, por lo que una vez construido es capaz de resolver el problema que teníamos. Así pues, el problema se resuelve, porque ahora hay un robot que puede hacerlo.

(8) Así la Soberana Reina: se veía solamente su persona, pero la Luz de mi Supremo Querer encerraba en Ella todas las penas posibles e imaginables, y por cuanto más íntimas y desconocidas estas penas, tanto más estimables y más potentes sobre el corazón divino para impetrar el suspirado Redentor, - después de darnos toda esta nueva información sobre el Rol de Su Madre, y el del sol, Nuestro Señor regresa a la descripción del rol específico de Su Madre en el proceso Redentor. Así pues, para que todo pueda ser puesto en la perspectiva correcta, el Señor se asegura que comprendamos que todo esto era y es posible, porque “**la Luz de Mi Supremo Querer, encerraba en Ella todas las penas posibles e imaginables, ... más estimables y más potentes sobre el corazón divino para impetrar el suspirado Redentor**”. (Hemos eliminado del párrafo, todas las oraciones subordinadas, para un mejor entendimiento)

Así pues, Nuestra Madre sigue siendo criatura, pero criatura a la que se Le ha dado esta Misión única; y, al mismo tiempo que dice esto, sigue con la misma tónica, a saber, que para que ella pudiera sufrir lo que luego sufriera, el Divino Querer encerró en Ella, previamente, todo lo que luego Ella necesitaría sufrir, para que cuando llegara el momento, el dolor que se precipitaba sobre Ella resonara con la pena y el correspondiente dolor que ya tenía dentro.

Un ejemplo quizás ayude. Cuando recibimos un dolor en nuestro cuerpo, indicativo de que algo anda mal, ese dolor no sabemos identificarlo con alguna enfermedad, por lo que necesitamos acudir a un médico, que, aunque él no lo haya experimentado, le es posible saber lo que es, porque él ha leído que el dolor que sentimos es producto de una enfermedad x. Si en algún momento posterior volviéramos a sentir ese dolor, lo identificamos inmediatamente, porque el dolor resuena ahora en nuestra memoria, que es la gran "resonadora".

(9) y más que luz solar descendían en los corazones de las criaturas para conquistarlas y atarlas en el reino de la Redención. - No solamente es Ella, el Agente de la Gracia Divina, que origina todas las Gracias Espirituales que recibimos, sino que Sus Penas, las propias y las de Su Hijo que comparte, sirven como armas de conquista, como "imán" para atraer a todos los corazones humanos a Su Hijo. Cuando oímos hablar de Jesús en los pulpitos, en las Iglesias, no puede quedarnos la menor duda, de que la oímos hablar a Ella, que el mensaje que recibimos, subliminal para usar términos de psicología moderna, llega a nosotros con el mismo poder que el Mensaje de Su Hijo. Este es la más importante Prerrogativa que se le ha dado como Corredentora: la capacidad que se Le ha dado de hacer posible nuestra conversión.

(10) Así que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana conoce tan poco, que se puede decir que son sólo las penas aparentes, y por eso da el número de siete espadas; - Vuelve el Señor al tema de que Su Iglesia conoce muy poco de Su Madre, de Su Status, y por ello, tampoco conoce la magnitud del dolor que Ella sufriera, ni Su Continuidad. No son 7 los dolores sufridos, y en distintas etapas o momentos de Su Maternidad, sino que fueron dolores constantes y tan extensos, tan expandidos, como extensa y expandida es la historia humana, ab eterna.

(11) pero si conociera que su materno corazón era el refugio, el depósito de todas las penas, que la Luz de mi Voluntad todo le llevaba y nada le ahorraba, no habría dicho siete espadas, sino millones de espadas, - No creamos que nada de esto el Señor lo dice por gusto. Ya sabemos que nada de lo aquí escrito es por gusto. La importancia de cada Palabra Suya en estos Escritos es materia de discusión en algunos capítulos, y en dichos capítulos el Señor Le dice a Luisa que no cambie nada de lo que Él Le dice. El Señor sabe mejor que nadie, que cuando llegue el momento, y Luisa sea canonizada, y estos Escritos lleguen a convertirse no en una simple Revelación Privada, sino que se reconozcan como el Evangelio del Reino del Fiat Supremo, Escritos en los que Él ha estado describiendo Sus Planes para la venida de ese Reino hasta ahora desconocido, entonces Su Iglesia tendrá que "bregar" con estas Revelaciones todas, particularmente estas sobre Su Madre, porque, presuntamente quizás, los que preparan Guías de Estudio pensamos, que si algo va a cambiar de seguro, es que la Iglesia va a tener que aceptar, a como dé lugar, estas Revelaciones sobre Su Madre y Su Rol Expandido al máximo, dentro de la historia humana.

(12) mucho más que siendo penas íntimas, sólo Dios conoce la intensidad del dolor de ellas y por eso con derecho fue constituida Reina de los mártires y de todos los dolores; - Nuestro Señor Declara que Su Madre Santísima "fue constituida Reina de los Mártires y de todos los Dolores", y este es un nuevo Apelativo que, no es una Alabanza más en la Letanía de Alabanzas que se le dan a Nuestra Madre Santísima, sino que este Apelativo es, el Apelativo más justo y perfecto posible, por todo lo que Ella ha sufrido, y ser "Reina de los Mártires y de los Dolores" es ahora uno de los elementos Constitutivos de Su Madre, algo que la Distingue de toda otra criatura, porque es ahora una parte integral de Su Genome, de Su Constitución genética, si se quiere usar términos modernos para describir lo que significa el verbo constituir en Boca del Señor.

(13) las criaturas saben dar el peso, el valor a las penas externas, pero de las internas no atinan a darles el justo valor. - Esta es una afirmación lógica que el Señor introduce para que comprendamos que no debemos sentirnos culpables por no comprender la grandeza de Su Madre, ya que externamente, a Ella solo se la vio sufrir externamente en las últimas 24 Horas. Nuestro Señor no quiere que esta falta de Conocimiento respecto de Su Madre continúe más.

Además, Si el Señor no introdujera esta afirmación, y los Conocimientos sobre los Sufrimientos de Su Madre, no solo no comprenderíamos el valor que Ella tiene, sino que tampoco comprenderíamos una de las razones, hasta ahora oculta, de porque tuvo que sufrir tanto Él Mismo. Véanse brevemente los párrafos 19 al 23.

(14) Ahora, para formar en mi Mamá primero el reino de mi Voluntad y después el de la Redención, no eran necesarias tantas penas, porque no teniendo culpa, la herencia de las penas no era para Ella;

- Las penas sufridas por Su Madre no eran "su herencia", y con esto el Señor declara que constitutivamente, Nuestra Madre no había sido hecha para sufrir, aunque debemos consignar, que rendir Su Voluntad humana continuamente, en todo lo que hacía, ab eternamente, "*aun en el Bien que se quiere hacer*", fue para Ella, la cosa más difícil de realizar; pero, estrictamente hablando no es este un Sufrimiento físico o espiritual comparable a los Sufrimientos que sufriría por "Necesidad de Oficio Corredentor". Es por esta razón que el Señor dice que "**no eran necesarias tantas penas**", con lo que implícitamente declara que algunas penas si eran parte de Su Herencia humana, como acabamos de explicar.

(15) Su herencia era el reino de mi Voluntad, - Dice el Señor que Su Madre fue constituida principalmente para ser Reina del Reino de la Divina Voluntad del que Él sería el Rey, y del que nosotros seríamos los súbditos y colaboradores de construcción; Reino que iba a instaurar en la tierra desde el principio, y cuyo establecimiento fue descarrilado muchas veces por la falta de cooperación humana que desobedecía la prueba de fidelidad que se le presentaba.

Para los que preparan estas Guías de Estudio siempre ha sido muy significativo, pero no entendíamos completamente su significado, oculto hasta ahora, de la manera en que estaba constituida la sociedad judía. Aunque no era una sociedad estrictamente matriarcal, la influencia femenina particularmente la influencia materna en todos los niveles sociales, aun en los Reyes. En particular recordamos como ha quedado registrada la influencia profunda que tuvo Betsabé, la Madre de Salomón, en Su Reinado, ya que, si no hubiera sido por ella, Salomón no habría llegado a ser Rey, y posiblemente atemperó muchas veces a los apetitos desordenados de su hijo. Sabemos asimismo que más que la esposa del Rey, que tenía muchas, la Reina Madre, era la Verdadera Reina.

El Antiguo Testamento está lleno de "mujeres fuertes", cuya influencia cambió varias veces el curso de la historia judía, porque así lo ha querido el Señor para Su Pueblo.

(16) pero para dar el reino de la Redención a las criaturas, debió sujetarse a tantas penas, así que los frutos de la Redención fueron madurados en el reino de mi Voluntad poseído por Mí y por mi Mamá.

- En Su Carácter de Corredentora, el Reino de la Redención debía ser formado en Ella, para poder luego darlo a los demás, a la par que Su Hijo lo daba, y de nuevo reafirmamos que todo esto tiene mucho que ver con el género femenino; es como si el Señor quería que las mujeres fueran redimidas por los Sufrimientos de Su Madre que son propios a las mujeres. Inequívocamente declara que los frutos de la Redención fueron madurados en el Reino de Mi Voluntad que Ambos poseían, y subsiguientemente son los Frutos que se entregan a los demás seres humanos.

(17) No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad. – Otra Afirmación Suya que parece tan obvia que no es necesario decirla, pero nuevamente dicho, si Él no dice estas cosas "obvias", para nosotros no pueden ser tan obvias. A estas alturas del progreso humano hacia el fin, todo tiene Él que declararlo. Una vez que eliminamos lo "obvio", y nos concentramos en lo que dice, lo que dice es que no existe nada "bueno y útil" que no provenga de un Acto hecho en la Divina Voluntad. Y, ¿Por qué? Porque es lo único que puede perdurar, lo único que tiene vida eterna. Todos los demás actos humanos son perecederos y de hecho perecen, y a lo más, quedan como un recuerdo, que Nuestro Señor en el Acto Único por algún tiempo, hasta que deja de recrearlo; pero los actos hechos por Él, por Su Madre, por Luisa, y ahora por nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, esos existirán para siempre dándole siempre la Gloria original, y teniendo siempre el mismo efecto original.

(18) Ahora, unida a la Soberana Reina vino mi Humanidad, Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas, por eso poco se conoció de Ella, - Una vez que Él aparece en la escena humana, Su Madre se esconde en Él, y en todo difiere Su propia actuación a la de Su Hijo, vive ahora a la sombra de Su Hijo.

Todo esto nos recuerda al propio San Juan Bautista, cuando dijo, y parafraseamos: "Él tiene que crecer y yo menguar". Las Misiones individuales terminan para dar paso a la única Misión trascendente, la de Jesús Redentor.

(19) pero de mi Humanidad fue necesario que se conociera lo que Yo hice, cuánto sufrí y cuánto amé, si nada se conociera no habría podido formar el reino de la Redención. – Comienza ahora la serie de párrafos que, como ya dijimos antes, dan una panorámica nueva a la necesidad de que Él sufriera, y que sufriera públicamente. Dice sin lugar a dudas, de que además de sufrir para pagar, por cada especie de pecado, con actos Suyos expiatorios y satisfacedores a la Divina Justicia que los exigía, Él tenía que sufrir externamente, públicamente, para formar el Reino de la Redención, igual que Su Madre llegó a sufrir públicamente lo mismo que Él sufriera para co-formar el Reino de la Redención, particularmente para el género femenino. Estos Escritos proveen la dimensión total de Sus Sufrimientos, no solo de las últimas 24 horas, sino de toda Su Vida entre nosotros, y así también estos Escritos proveen los tan necesarios Conocimientos sobre los Sufrimientos de Su Madre durante toda Su Vida, tanto ab eternamente, como siendo Su Madre en la que se Encarna.

Este no es un Conocimiento que debe sernos totalmente nuevo, aunque nunca ha sido expresado por el Señor tan directamente como lo hace aquí, cuando dice: **"si nada (de lo que hice) se conociera no habría podido formar el reino de la Redención"**. Sus últimas palabras antes de ascender al Cielo, en la que Le pide a Sus Discípulos que vayan por todo el mundo a predicar y bautizar a todos los pueblos, son un indicativo un tanto oblicuo, porque parece como que lo más importante es bautizar, cuando lo que es verdaderamente importante es dar a conocer que Él existió, que predicó y murió por nosotros. La Redención es para todos, pero solo se hace efectiva en el redimido, si el redimido sabe que fue redimido, y que puede acogerse, libre e informadamente a esa Redención.

(20) El conocimiento de mis penas y de mi Amor es imán y estímulo, incitación, luz para atraer a las almas a tomar los remedios, los bienes que en Ella hay; - Más aun, dice el Señor como Psicólogo maestro, que el espectáculo de Sus Penas, y de Su Amor demostrado, no puede por menos que conmover, ser **"imán, estímulo, incitación, luz para atraer a las almas"**, cosa que hace una y otra vez, porque ¿cuántos no se han convertido al contemplar y llegar entender los **"Excesos de Su Amor"**, y Sus incontables Sufrimientos terribles? más se convierten por lo que sufrió, que por la sublimidad de Su Doctrina, aunque una vez convertidos, la Sublimidad de la Doctrina, y Sus Promesas de felicidad eterna, es la que prima sobre toda otra consideración.

(21) el saber cuánto me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que los ata a Mí e impide nuevas culpas. – La contemplación frecuente de Él Crucificado, y no en la versión antiséptica que favorecen muchos ahora, que muestran a un Jesús Crucificado, pero como listo a salir volando al Cielo, y no el Jesucristo derrotado, deshecho por las torturas infligidas, es el arma de disuasión más poderosa, la que más nos ayuda a no volver a pecar, la **"cadena que los ata a Mí"**.

(22) Si en cambio nada hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto me ha costado su salvación, ninguno habría tenido el pensamiento de amarme y de salvar su alma. – Un Jesús Maestro, al estilo de los antiguos filósofos griegos, un Jesús predicador aceptado por la sociedad judía, rabino de la Ley, no hubiera tenido el efecto trascendente que se necesitaba para Justificarnos ante la Divina Voluntad, ante Dios. Se ha dicho muchas veces, es en el Huerto, lugar de inconcebibles sufrimientos, es delante de las autoridades seculares y religiosas, es en la Cruz, es en cada una de las 24 Horas últimas, en donde se realiza nuestra Redención.

(23) ¿Ves entonces cuánto es necesario el hacer conocer cuánto ha hecho y sufrido aquél o aquélla que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás? – Con este párrafo, el Señor Nos prepara para lo que va a hablar de Luisa, y de la necesidad de sus propios sufrimientos, en el Bloque **(B)** que pasamos a estudiar a continuación.

* * * * *

Todos los que han leído el capítulo y nuestro análisis, se han percatado de lo compacto y difícil de Sus Revelaciones sobre Su Madre Santísima. Conviene en un capítulo como este de tanta importancia. Definitivamente, que necesitamos comprenderlo desde diferentes puntos de vista.

Así decimos que:

En los párrafos 2 al 5, Nuestro Señor elabora el Conocimiento de Su Madre como Co-Redentora.

En los párrafos 6 y 7, habla de la Labor ab eterna de Su Madre como la Originadora o Provedora de todas los Bienes y Efectos, Gracias Capacitan tés que recibimos de la Divina Voluntad, que se Manifiesta en el Amor y Gracia Divinas.

En los párrafos 8 al 13, habla específicamente de los Sufrimientos de Su Madre, la naturaleza y el valor de esos Sufrimientos, todos relacionados, por supuesto con Su Oficio Co-Redentor. No sufría porque era Su Madre, sufría porque era Co-Redentora.

En los párrafos 14 y 15 comunica aspectos difíciles de comprender respecto de que estos Sufrimientos no eran parte de Su Herencia, con lo que destaca Su Singularidad entre todos los seres humanos.

En los párrafos 16 y 17 declara cual es la Verdadera Herencia de Su Madre, el Reino de Mi Voluntad, o sea, que fue creada para ser Reina de este Reino que quería instaurar, con seres humanos que, como Ella, viviendo en la Divina Voluntad, también tenían Su Misma Herencia.

En los párrafos 18 al 23 Nos comunica que todo esto de Su Madre quedó escondido para que pudiera destacarse claramente Su Labor como Redentor. En estos párrafos es clara la intención del Señor de comunicarnos, que, así como Él quiso y permitió que el Rol de Su Madre fuera desconocido entre todos, eso ya no puede seguir sucediendo, porque solo cuando conozcamos Su Labor Co-Redentora, esa Labor puede quedar "completa". Es necesario que todos conozcan lo que es la Virgen María, Mujer y Madre, lo que representa para nosotros, y Su Importancia dentro de la Familia Divina; necesitamos conocer que es Co-Redentora, porque solo si conocemos de Su Madre todos estos detalles, podrá decirse, con toda propiedad, que es Co-Redentora. Conocimiento difícil de entender, pero está dicho por el Señor, cuando habla de Su Misma Labor como Redentor en el párrafo 19, como ya explicamos.

Una vez dicho esto, hagamos ahora una pequeña síntesis de todo el Bloque para un más completo entendimiento.

En este Bloque **(A)** Nuestro Señor refiere de Su Madre lo siguiente. Dice que:

- a) Ella, con Sus Sufrimientos, contribuyó a formar el Reino de la Redención, Reino que a Él se Le había encomendado construyera, con lo que, en efecto, la declara Co-Redentora. Los Sufrimientos de la Virgen no eran Su Herencia, ni eran constitutivos de Su Persona, como lo eran para Nuestro Señor Encarnado, que se Encarna para sufrir, vive sufriendo. Al Ella vivir en la Unidad de la Luz, todas las penas posibles e imaginables causadas por nuestras ofensas Le llegaban directamente a Ella, no venían de Su Hijo, y traspasaban Su Corazón, no con siete espadas, sino con millones de espadas, tantas como penas hay.
- b) Declara formalmente que hay dos Reinos, el Reino de la Redención y el Reino de la Divina Voluntad. El Reino de la Redención, Reino todo espiritual, aunque también se manifiesta externamente en cada Redimido, lo formaron Él y Su Madre, y ya está con nosotros. Ellos Dos han sufrido a la par, independientes el uno del otro, impactados Ambos de distinta manera, aunque la causa de los Sufrimientos fuera una y la misma: nuestros pecados y ofensas que necesitaban ser acogidos primero, y luego reparados por Ellos Dos. El Reino de la Divina Voluntad, también ha sido formado en Él y en Su Madre, pero como es Reino Externo además de Espiritual, con una fisicalidad indescriptiblemente bella, necesita ser construido por Co-laboradores preparados adecuadamente. Este Reino está por venir, y vendrá antes de que terminen las generaciones, por lo que trabajamos para conseguirlo, y lo pedimos con insistencia

- c) Sin Sufrimientos no puede haber Co-Redención, por lo que ahora comprendemos que los Sufrimientos de la Virgen que hasta ahora atribuíamos a Su Maternidad, eran condición necesaria para que Ella pudiera ser Co-Redentora.
- d) Además de estos Sufrimientos propios, necesarios para Su Oficio de Co-Redentora, la Virgen Madre sufría al ver a Su Hijo sufrir, y Él sufría en Su Oficio como Redentor, y además sufría, viendo a Su Madre sufrir por Él.
- e) En la Virgen María, en Su Corazón, han sido depositadas todas estas Penas y todas Sus Reparaciones, para que estén siempre en acto de ser sufridas y reparadas, para una continua Co-Redención, que sigue redimiéndonos, particularmente como Jesús Sacramentado.
- f) A la Virgen María, se la ha constituido como un Verdadero Sol, cuya Luz contiene y transmite a la tierra todos los Bienes Espirituales, todas las Gracias y Capacitaciones, y todos los Efectos de dichos Bienes, que los seres humanos necesitamos recibir para poder funcionar, para poder existir. Nuestra Señora no es la Medianera de todas las Gracias y Beneficios que Nuestro Señor quiere dar a los seres humanos, sino que en Nuestra Señora se originan todas las Gracias y Beneficios posibles e imaginables; Ella es pues, el Agente Perfecto del Ente de la Gracia Divina que Nos capacita a través de Ella.
- g) El Señor declara que la tierra está encerrada en el sol terrestre, o sea que todas las capacitaciones y bienes necesarios para la fisicalidad y funcionalidad de todos los seres creados ha sido encerradas en el sol que, con sus rayos, luz y calor, los distribuye a todos. El sol terrestre es pues el Agente del Ente Divino de la Gracia en lo material, así como Su Madre Santísima es el Agente de la Gracia Divina en lo espiritual.
- h) El Señor declara que la Virgen María, **“con derecho fue constituida Reina de los mártires y de todos los dolores”**. Los Dolores y Sufrimientos no eran Su Herencia, no estaban en Su Constitución original, no eran parte de Su Genome, de Su Condición Genética, pero ahora después de haber aceptado, libre e informadamente, como parte de los descubrimientos hechos en la Corrida de Ensayo, todos los Sufrimientos que nuestras ofensas previstas, iban a ocasionar a la Divinidad, la Condición Genética de Su Madre fue alterada profundamente, ya que eso es lo que significa “constituir” en el Vocabulario de Jesús. La Herencia de Nuestra Madre ahora incluye, ab eternamente, todos los Dolores. Asimismo, comoquiera que los mártires han muerto entre indecibles dolores, también Su Hijo la ha constituido como Reina de los Mártires.
- i) Declara que no solo era necesario sufrir para Redimirnos, sino que tenía que conocerse lo que Él sufría, y esta es una de las razones fundamentales por las que Su Redención fue pública. Sin embargo, de la Co-Redención de Su Madre nada se sabía, por lo que ahora que la da a conocer, tiene que también dar a conocer a todos, lo que Ella sufriera, como Mujer y como Madre, para que Su Co-Redención sea totalmente efectiva como lo es la Suya.
- j) Declara que el Conocimiento de Su Redención, y de la Co-Redención de Su Madre, han servido, sirven, y siempre servirán como imán, estímulo, incitación y luz para atraer a todos, hombres y mujeres, y quieran recibir los Remedios, la Conversión, que haga efectiva la Redención que Ellos Dos han ganado para nosotros. Los Sufrimientos de Ambos nos incitan a Amarles, y a querer salvarnos para estar con Ellos para siempre.
- k) Por extensión, los sufrimientos que podamos experimentar los que ahora vivimos en la Unidad de la Luz con Ellos, sirven también para formar el Reino de la Divina Voluntad, y para atraer a otros a querer vivir en Él.

Narrando todo esto, en forma cronológica, decimos también:

María es creada ab eternamente, como la primera de las mujeres a ser creada, para que las represente, sea la imagen y semejanza de todas ellas. Viene a la existencia como Compañera de Jesús, para ser la Reina del Reino del Fiat Supremo en una tierra creada por el Señor, para Sí Mismo, para que Le sirviera a Él de habitación, y ahora le sirviera de habitación a María. Esta es la Herencia de María, ser la Reina de este Reino, y para poder poseerlo

en propiedad, como debe de ser, se Le da esta Vida en la Unidad de la Luz, se la da en Posesión un Reino de la Divina Voluntad, cuyo Reino en Ella, contiene todos los Bienes posibles e imaginables, todos los efectos, capacitaciones, Gracias, que Ella va a originar, administrar y conceder a los restantes seres humanos, según vayan siendo creados. En la Corrida de Ensayo que Jesús había realizado ya se sabía de la necesidad de un Proceso Redentor, y a María se Le asigna cuando es creada, esta Labor de Co-Redención, particularmente necesaria para el sexo femenino del que Ella es el Exponente perfecto.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Ahora hija mía, así como fue necesario hacer conocer quien fue Aquél y Aquélla y cuánto les costó formar el reino de la Redención, así es necesario hacer conocer a aquélla a la cual mi paterna Bondad ha escogido primero para formar en ella el reino del Fiat Supremo, y después dar el principio de la transmisión a los demás. – El tema de dar a conocer a aquella “que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás”, continúa en el Bloque **(B)**. Quiere que todos conozcan a Luisa, como la causa de que este Reino pueda dársenos, porque si no da a conocer a Luisa, el Reino de la Divina Voluntad que ha estado formando en ella, no puede llegar a nosotros. Es justo y es necesario que suceda. Entendamos bien, aunque nadie llegara a vivir en la Unidad de Luz, excepto Luisa, habría que darlo a conocer igualmente. Es necesario publicar lo que ha estado haciendo con ella, de cómo Su “Paterna Bondad” la ha escogido, para dar principio a este Reino. Aunque nadie más se enterara, lo que, por supuesto no va a suceder, todo esto hay que publicarlo, porque es Deseo Suyo de que otros, nosotros, la sigan; de que sea “transmitido a otros”, para que todos en conjunto, podamos construir eventualmente, el Reino de Su Voluntad en la tierra, como ya existe en el Cielo.

(2) Así como fue para la Redención, que primero fue formada entre Mí y mi Mamá Celestial y después fue conocida por las criaturas, así será del Fiat Supremo, - El Trabajo de la Redención fue realizado en secreto, entre Él y Su Madre Santísima, y solo cuando se hubo formado, se “publicó”, porque Sus Tres Años de vida pública, fueron la “Imprenta” que dio a conocer a todos la Redención, así como ahora la Imprenta normal, es la que publica los Escritos de Luisa, y su vida, para conocimiento de todos la posibilidad de conseguir este Reino.

(3) por lo tanto es necesario hacer conocer cuánto me cuesta este reino de mi Voluntad y hacer conocer cómo, para hacer que el hombre pudiera entrar de nuevo en su reino perdido, he debido sacrificar a la más pequeña de las criaturas, -Este es el párrafo más importante en esto de dar Conocimiento de Luisa a todos, porque destaca lo que pensamos es lo esencial de todo el proceso. Hay que dar a conocer muchas cosas de Luisa, y de Él Mismo en la persecución de crear este Reino en Luisa, pero esta es la más significativa.

Así dice que “he debido sacrificar a la más pequeña de las criaturas”, y con esta declaración, introduce el doble concepto de sacrificio y pequeñez.

Explicemos lo de la pequeñez primero. Dice el Diccionario que pequeño es aquel o aquella que *“tiene poco o menor tamaño que otros de su misma especie”*. Luisa es por definición lo más chico, lo más insignificante, lo de menor importancia entre todos los seres creados.

Asimismo, dice el Diccionario que sacrificio es *“ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación”*, y también, *“peligro o trabajo grave al que se somete a una persona”*, y, por último, *“acción a la que uno se sujeta con gran repugnancia por consideraciones que a ello lo mueven”*.

Dejando a un lado la pequeñez, tenemos que saber que como parte de vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz; para que Luisa y luego nosotros, podamos vivir en la Divina Voluntad ahora, y que eventualmente esta Vida pueda ser confirmada en nosotros, con propiedad, sino antes, por lo menos en el momento de nuestra muerte, “**para que pudieran entrar de nuevo en Su Reino perdido**”, Nuestro Señor, además de Otorgamiento, además de Conocimientos, Nuestro Señor repetimos, necesita sacrificar a Luisa, y lo que se dice de Luisa, se dice de nosotros. Nada de esto sabíamos hasta este capítulo. Pero bien, ¿qué significa lo que dice? Esto es lo que creemos quiere decir.

Como ya está definido, sacrificar a alguien implica, ofrecer ese alguien a otro. Ese alguien, por supuesto, tiene que estar en las condiciones adecuadas para ser sacrificado, tiene que estar "presentable". En la medida en la que Luisa está cada vez más disponible, más conocedora de lo que tiene que hacer, mientras mejor lo hace todo, más "presentable" está, y su ofrecimiento como sacrificio diario, es mejor y más aceptable a la Divina Voluntad.

Él Señor es, por supuesto, el Sacrificador, y Luisa es la sacrificada, pero la combinación entre la pequeñez de Luisa, y la Inmensidad de Su Persona, resulta un concepto difícil de entender, puesto que uno pensaría que el sacrificio debe ser de algo sumamente importante, y no de lo menos importante, lo más pequeño posible. Sin embargo, así resulta. Luisa ha dejado su pequeñez atrás, porque todo el que vive en la Divina Voluntad, y se esfuerza en ser más presentable como sacrificio, día por día, queda exaltado a la mayor grandeza posible: puede ser ofrecido con la seguridad de ser aceptado.

Dicho todo esto, lo que resulta particularmente impresionante para todo el que lea estos Escritos, como lo ha sido para los que preparan estas Guías de Estudio, es el que Nuestro Señor la considera, no como un sacrificio ocasional, sino que ha sacrificado a Luisa durante toda su vida.

(4) tenerla clavada por cuarenta años y más dentro de un lecho, sin aire, sin la plenitud de la luz del sol que todos gozan, - Comienza el Señor a enumerar las actividades de Luisa desde que se matrimonia con ella en el 1889, y cómo, como buena y amante esposa, ha estado disponible a lo que Él necesitaba de ella.

Dice primero que la ha tenido en un lecho, en una cama, por cuarenta años y más, y los que todavía le quedan de vida. Esta postración en cama, nunca debemos interpretarla como una participación en las actividades de alma víctima, sino que Su Intención ha sido, que Luisa estuviera disponible siempre, para todo aquello que Él necesitara hacer con ella. Muchos de los capítulos narran de las actividades que sucedían. Más aun, desde esta cama, Luisa escribía los Escritos que ahora son la base del nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo. Luisa añoraba particularmente el no poder ver y sentir la luz del sol, y hay un capítulo particularmente bello, en el que ella narra su experiencia de estar, al sol, en el patio del Convento de Monjas Rogacionistas, que San Aníbal fundara en Corato, y al que ella fue por un tiempo, para complacer a la petición testamentaria de San Aníbal, que quería que ella fuera parte de esta Consagración, y así sucedió por breve tiempo. Todo esto el Señor lo permitió para honrar a San Aníbal.

(5) cómo su pequeño corazón ha sido el refugio de mis penas y de aquellas de las criaturas, - Comienza el Señor a hacer un paralelo más estricto, entre la labor Suya, la de Su Madre, y ahora la de Luisa, diciendo que, en el pequeño corazón de Luisa, habían quedado encerradas, y se habían refugiado, todas las Penas de Nuestro Señor, y el lugar en que residieron también todas las penas propias a Luisa, ocasionadas por su prójimo.

(6) cómo ha amado a todos, rogado por todos, defendido a todos y cuántas veces se ha expuesto a los golpes de la Justicia Divina para defender a todos sus hermanos, - Al igual que lo han hecho Él y Su Madre, Luisa ha "amado a todos, rogado por todos, defendido a todos", y cuantas veces ella ha pagado a la Justicia Divina, la deuda en la que todos habíamos incurrido.

(7) y además sus penas íntimas, mis mismas privaciones que martirizaban su pequeño corazón dándole muerte continua, - Continúa el Paralelo entre la vida de Luisa, con las Vidas de Su Madre y la Suya. Habla ahora el Señor de penas íntimas, o quizás debiera haber dicho "desconocidas", tal y como Él y Su madre sufrieron por cosas que desconocemos. También Luisa sufría penas íntimas que no conocemos. Por otro lado, de todos es conocido, el dolor que sentía por Sus Privaciones, o sea, por las veces en que no se dejaba ver, porque no quería que Luisa Le disuadiera de algo que Él necesitaba hacer.

(8) porque no conociendo otra vida que la mía, otro Querer que el mío, todas estas penas arrojaban los fundamentos del reino de mi Voluntad, y como rayos solares maduraban los frutos del Fiat Supremo. - Llegamos ahora al segundo párrafo más importante del Bloque, por las implicaciones que este párrafo tiene para entender Sus Planes respecto de Luisa, y ahora de todos nosotros.

Lo primero que resalta una vez más, es la necesidad del sufrimiento para conseguir un Bien Universal, en este caso, siendo el Bien Universal, la posibilidad de que todos los seres humanos, que lo quieran, puedan vivir una vez

más en la Unidad de la Luz del Fiat Supremo, como se había diseñado viviéramos. Dice el Señor que las penas de Luisa, más las Suyas, porque Luisa no conocía otra vida que Su Vida, y no tenía otra voluntad que la Suya, esas penas, repetimos, “arrojaban los fundamentos del Reino”, o, en otras palabras, echaban los cimientos del Reino que se necesitaba construir en Luisa, y, además, esas penas hacían madurar los Frutos necesarios para que el Reino se formara en Luisa, y luego poder ser transmitido a nosotros.

Lo segundo que resalta es que, en manera similar, los sufrimientos, las penas que nosotros podamos recibir en nuestra vida, no son utilizadas para purificarnos o mejorar nuestra condición pecaminosa, no deben ser percibidos como castigos correctivos, misericordiosos, sino que son utilizados para consolidar los cimientos del Reino que se está desarrollando en nosotros, y harán posible que los frutos que se fecunden en nosotros, lleguen a otros.

(9) Por eso es necesario hacer conocer cuánto te costó a ti y a Mí este reino, y así por el costo puedan conocer cuánto amo el que hagan adquisición de él, - De igual manera que se necesitó conocimiento de Su Vida y Sufrimientos para nuestra Redención, así necesita hacerse conocer lo que Luisa sufrió, lo que le costó el Reino que se formaba en ella. Él Mismo no ha realizado esto sin sufrimientos, porque Su Atención constante, durante todos los años de la vida de Luisa, Su Benevolencia extrema con ella, Su Tolerancia con sus imperfecciones, pero más que nada Su Amor por Luisa, que por un lado sabía que necesitaba hacerla sufrir, y por el otro su natural molestia por lo que tenía que propiciar en ella, le fueron de gran costo, como lo expresa.

Dice que todo esto, debiera darnos que pensar, debiéramos comprender que todo esto, solo lo ha hecho por el grandísimo interés que tiene de que todos “hagamos adquisición del Reino”.

(10) y por el costo puedan apreciarlo y amarlo y aspirar a entrar a vivir en el reino de mi Suprema Voluntad. – El costo de cualquier cosa que poseamos da medida del aprecio en que tenemos esa cosa, y así ocurre con esta Vivencia en la Unidad de la Luz, y la posesión de este Reino que quiere entregarnos, primero, para que después podamos vivir en el Reino Verdadero del Fiat Supremo, en la tierra como en el Cielo.

Resumen del Capítulo del 14 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 174 –

**Cómo Jesús tenía preparado el reino de su Voluntad en su Humanidad
Para darlo de nuevo a las criaturas. Todos los intereses, divinos y
Humanos están en peligro si no se vive en la Divina Voluntad.**

Continúo fundiéndome en el Santo Querer, mi dulce Jesús muchas veces me acompaña en la repetición de estos actos, otras veces sólo está para ver si alguna cosa se me escapa de todo lo que ha hecho, sea en la Creación como en la Redención, y si esto sucede, Él con toda bondad me la hace presente a fin de que yo ponga en eso aunque sea un pequeño “te amo”, un gracias, una adoración, diciéndome que es necesario reconocer hasta dónde su Voluntad ha extendido los confines del reino de su Querer por amor de la criatura, a fin de que ella gire en este reino para gozárselo, y con su amor se vuelva más estable su posesión, y viéndola siempre en él, todos, Cielo y tierra puedan reconocer que el reino de mi Voluntad ya tiene su heredera, y que lo ama y es feliz de poseerlo.

Ahora, mientras me sentía abismada en este eterno Querer, mi amable Jesús se hacía ver con su corazón abierto y a cada latido suyo salía un rayo de luz, en cuya punta se veía impreso un Fiat, y así como el latido del corazón es continuo, mientras salía un rayo otro le seguía y después otro más, no terminaban jamás de salir. Estos rayos invadían Cielo y tierra, pero todos llevaban impreso el Fiat; no sólo de su corazón salían estos rayos, sino también de los ojos, conforme miraba salían rayos, conforme hablaba, cuando movía sus manos y pies salían rayos llevando todos como gloria y triunfo el Fiat Supremo. Ver a Jesús era un encanto, bello, todo transfundido en estos rayos de luz que salían de su adorable persona, pero lo que ponía la suntuosidad, la majestad, la magnificencia, la gloria, la belleza, era el Fiat; su Luz me eclipsaba y yo habría permanecido siglos delante a Jesús sin decirle nada si Él mismo no hubiese roto el silencio diciéndome:

“Hija mía, la perfecta gloria y el honor completo a mi Voluntad lo dio mi Humanidad, fue propiamente en mi interior, en el centro de este corazón donde formé el reino del Querer Supremo, y como el hombre lo había perdido no había esperanza de poderlo readquirir; mi Humanidad lo readquirió con penas íntimas e inauditas, dándole todos los honores debidos y la gloria que le había sido quitada por la criatura, para darlo de nuevo a ella; así que el

reino de mi Voluntad fue formado dentro de mi Humanidad, por eso todo lo que era formado en mi Humanidad y salía fuera, llevaba la marca del Fiat, cada pensamiento, mirada, respiro, latido, cada gota de mi sangre, todo, todo llevaba el sello del Fiat de mi reino supremo; esto me daba tanta gloria y me embellecía tanto, que Cielo y tierra quedaban por debajo y como oscurecidos ante Mí, porque mi Voluntad Divina es superior a todo y todo queda por debajo de Ella como su escabel. Ahora, en el transcurso de los siglos Yo miraba a quién debía confiar este reino, y he estado como una madre embarazada que sufre, que se duele porque quería dar a luz su parto y no podía; pobre madre, cuánto sufre porque no puede gozarse el fruto de sus entrañas, mucho más que habiendo madurado este parto y no saliendo, su existencia está siempre en peligro; así Yo, más que madre embarazada he estado por tantos siglos, ¡cuánto he sufrido, cómo he penado al ver en peligro los intereses de mi gloria, tanto de la Creación con o de la Redención! Mucho más que este reino lo tenía como en secreto y escondido en mi corazón, sin tener ni siquiera el desahogo de manifestarlo, y esto me hacía sufrir de más, porque no viendo en las criaturas las verdaderas disposiciones para poder dar este mi parto, y no habiendo tomado ellos todos los bienes que hay en el reino de la Redención, no podía arriesgarme a darles el reino de mi Voluntad, que contiene bienes más grandes, mucho más que los bienes de la Redención servirán como ajuar, como antídoto para hacer que entrando en el reino de mi Voluntad no puedan repetir una segunda caída, como hizo Adán. Así que, si no todos estos bienes han sido tomados, sino más bien menospreciados y pisoteados, ¿cómo podía salir de dentro de mi Humanidad este parto de mi reino? Por eso me he tenido que contentar con penar, con sufrir y esperar más que una madre para no poner en peligro mi amado parto de mi reino; sufriendo porque quería ponerlo fuera para hacer donde él a la criatura y poner al seguro los intereses de la Creación y Redención, pues están todos en peligro, porque hasta en tanto que el hombre no regrese al reino del Supremo Querier, nuestros intereses y los suyos estarán siempre peligrando. El hombre fuera de nuestra Voluntad es siempre un desorden en nuestra obra Creadora, una nota discordante que quita la perfecta armonía a la santidad de nuestras obras, y por eso Yo miraba a través de los siglos, esperando a mi pequeña recién nacida en el reino de mi Voluntad, poniéndole en torno todos los bienes de la Redención para seguridad del reino de mi Voluntad, y más que madre doliente que tanto ha sufrido, te confío a ti este mi parto y la suerte de este mi reino. Y no solo mi Humanidad es la que quiere dar a luz este parto que me cuesta tanto, sino toda la Creación está preñada de mi Voluntad, y sufre porque quiere darla a luz a las criaturas para restablecer el reino de su Dios en medio de ellas. Así que la Creación es como un velo que esconde como un parto a mi Voluntad, y las criaturas toman el velo y rechazan el parto que hay dentro; preñado de mi Voluntad está el sol, y mientras toman los efectos de la luz que como velo esconde a mi Voluntad, los bienes que produce, rechazan después mi Voluntad, no la reconocen ni se hacen dominar por Ella, así que toman los bienes naturales que hay en el sol, pero los bienes del alma, el reino de mi Querier que reina en el sol y que quiere darse a ellos, lo rechazan; ¡oh, cómo sufre mi Voluntad en el sol, la cual quiere ser dada a luz desde la altura de la esfera para reinar en medio a las criaturas. Preñado de mi Voluntad está el cielo, que mira con sus ojos de luz, como son las estrellas, a las criaturas, para ver si quieren recibir a mi Voluntad para que reine en medio de ellas. Preñado de mi Voluntad está el mar, que con sus olas fragorosas se hace oír y las aguas como velo esconden a mi Voluntad, pero el hombre se sirve del mar, toma sus peces, pero no tiene cuidado de mi Voluntad y la hace sufrir como parto reprimido en las entrañas de las aguas; así que todos los elementos están preñados de mi Voluntad, el viento, el fuego, la flor, toda la tierra, todos son velos que la esconden. Ahora, ¿quién dará este desahogo y alivio a mi Humanidad? ¿Quién romperá estos velos de tantas cosas creadas que la esconden? ¿Quién reconocerá en todas las cosas al portador de mi Voluntad y haciéndole los debidos honores la haga reinar en su alma dándole el dominio y su sujeción? Por eso hija mía sé atenta, da este contento a tu Jesús que hasta ahora ha estado sufriendo por poner fuera este parto de mi reino supremo y junto conmigo toda la Creación, como un acto solo romperá los velos y depositará en ti el parto de mi Voluntad que esconden.”

* * * * *

Los comentarios iniciales de Luisa son extremadamente importantes para comprender lo que anuncia ahora, y para entender también el proceso creativo del Acto Único de la Divina Voluntad, en Jesús, el Creador de todo. Así pues, estudiaremos primero las palabras de Luisa, que son pertinentes al análisis. Y transcribimos:

Continúo fundiéndome en el Santo Querier, mi dulce Jesús muchas veces me acompaña en la repetición de estos actos, otras veces sólo está para ver si alguna cosa se me escapa de todo lo que ha hecho, sea en la Creación como en la Redención, y si esto sucede, Él con toda bondad me la hace presente a fin de que yo ponga en eso aunque sea un pequeño "te amo", un gracias, una adoración, - Luisa describe el extraordinario proceso en el que ahora se desenvuelve su vida. El sufrimiento total antiguo ha

desaparecido, para dar paso a este continuo pasearse por toda la Creación para imprimir algo, un "te amo", una pequeña adoración, un pequeño reconocimiento en cada cosa creada que encuentra en sus paseos, y como bien dice, si alguna cosa creada se le escapa a su atención, el Señor se la recuerda para que ella la "visite", y de esa manera quede vinculada con ella.

¿Cómo aplica todo esto a nosotros? A los que preparan estas Guías de Estudio les parece que aplica en cuanto entendemos que nuestra actividad ahora debe ser también, la de pasearnos por toda la creación, y que, así como lo hace con Luisa, también lo hará con nosotros, sugiriéndonos nuevas y distintas maneras de observar lo creado, para que también nosotros podamos poner nuestro "te amo", nuestra pequeña adoración, nuestro reconocimiento. No lo llegaremos a ver todo, a observar para reconocer, pero no debe escapársenos nada de lo que sí Nos Sugiere.

Todo puede ser motivo de paseo en la Divina Voluntad; es cuestión de enfocarlo todo ahora como una Actividad de Reconocimiento.

No rezamos ahora por las razones antiguas, sino que rezamos para poderlo visitar y reconocerlo en aquello por lo que rezamos. No rezamos el Rosario: visitamos a Nuestra Madre Santísima que tanto Nos quiere. Así ahora hacemos, por ejemplo, en la oración que hacemos al alimentarnos, en que expresamos nuestro deseo de visitarle en esos alimentos. Entendamos, no es darle gracias por el alimento, cosa que también hacemos, sino que el enfoque fundamental es visitarle en la comida que vamos a ingerir. Si respiramos, no lo veamos como que necesitamos respirar para vivir, sino que nuestro enfoque es ahora, que lo hacemos para visitarle en el aire que respiramos y para amarle, porque ponemos nuestro "te amo" en ese respiro. No siempre vamos a estar conscientes de esta necesidad, y muchas de estas oportunidades van a escapársenos, pero el esfuerzo tenemos que hacerlo ahora siempre.

Diciéndome que es necesario reconocer hasta dónde su Voluntad ha extendido los confines del reino de su Querer por amor de la criatura, a fin de que ella gire en este reino para gozárselo, y con su amor se vuelva más estable su posesión, - Como vemos, el Señor explica la motivación detrás de lo que quiere en estos paseos continuos de Luisa, y ahora de nosotros. Dice que es "necesario reconocer", lo que ha hecho por nosotros, o sea, "hasta donde Su Voluntad se ha extendido por amor nuestro". Las Palabras del Señor son completamente específicas: es "necesario reconocer", con lo que saca de la ecuación cualquier connotación de actividad opcional. Esto no es opcional, esto es necesario. ¿Es pecado no hacerlo? No, no lo es, pero Le ofenderíamos más que si hubiéramos pecado, porque ¿no decimos que queremos vivir en la Unidad de la Luz? ¿No le hemos prometido que nunca vamos a querer salirnos de esta Vivencia que Nos ha dado? ¿Cómo vivir entonces nuestra promesa, si no hacemos lo que dice que es necesario? Por supuesto, que hay una connotación importante, cual es, que mientras más hacemos esto que es necesario, más estable se hace nuestra posesión del Reino que ha puesto en nosotros, más Nos confirma en su propiedad, y más asegura nuestra futura participación en la Reino del Fiat Supremo cuando lo instaure en la tierra.

Y viéndola siempre en él, todos, Cielo y tierra puedan reconocer que el reino de mi Voluntad ya tiene su heredera, y que lo ama y es feliz de poseerlo. - Este constante paseo no pasa desapercibido en la Creación, aunque a nosotros nos lo parezca. Mientras más esto hacemos, más nos reconoce la Creación, a la que hemos reconocido, y continuamos reconociendo día a día. Más aun, comoquiera que esa Creación "habla" con Nuestro Señor, porque en definitiva Él está en ellas, esas cosas creadas le cuentan de nuestras visitas, de cuanto las amamos porque las hemos visitado, y de nuevo consolida más nuestra posesión de este Reino que estamos desarrollando. ¿Difícil de creer? Por supuesto, pero tenemos que creerlo.

Ahora, mientras me sentía abismada en este eterno Querer, mi amable Jesús se hacía ver con su corazón abierto y a cada latido suyo salía un rayo de luz, en cuya punta se veía impreso un Fiat, - Una nueva línea de Revelaciones, con las que Luisa confirma la existencia de este Acto Único de la Divina Voluntad. Luisa describe al Acto Único que se desarrolla en el tiempo, un acto creador detrás de otros, lo que, por supuesto es una contradicción en términos, pero es la única manera en que ella puede percibirlo, pero podemos estar seguros de que todo lo que ella dice sucede "***a cada latido Suyo***", sucede todo en el segundo de ese Latido.

Dejando a un lado el punto de cuando ocurre, observemos que todo ocurre porque del Señor salen rayos de Luz que llevan en la punta del rayo un Fiat impreso. Si en vez de ver Rayos de Luz que salen de Jesús, momento a momento, los viéramos todos como una explosión de rayos, que salen todos simultáneamente de Su Persona, nos estaríamos aproximando al entendimiento de lo que sucede, en cada Latido de Su Corazón, de lo que en realidad es el Acto Único de la Divina Voluntad, en Él: todo Lo crea en ese "segundo", en cada milisegundo se ese "segundo", en cada millonésima de segundo de ese "segundo". Y pensar que todo esto lo veremos algún día, cuando reequipados como Luisa para verlo, lo veremos.

Y así como el latido del corazón es continuo, mientras salía un rayo otro le seguía y después otro más, no terminaban jamás de salir. - Este es el párrafo que más se aproxima a lo que sucede. Luisa lo ve como una continuidad en el tiempo, lo que en realidad es, una continuidad en un solo instante, un segundo de tiempo, y luego en el próximo instante de tiempo, y en el próximo, porque el Acto Único necesita acomodarse a las necesidades de las criaturas para su continua existencia, y para los seres humanos que viven en el tiempo, y que con libertad de voluntad quieren cosas distintas.

Estos rayos invadían Cielo y tierra, pero todos llevaban impreso el Fiat; - Como Acto Único, es lógico pensar que todo lo creado está invadido por esos Rayos Creadores, porque todo lo que existe en esta realidad separada, y lo que pueda existir en cualesquiera otras realidades separadas, es creado también en ese instante de tiempo.

No sólo de su corazón salían estos rayos, sino también de los ojos, conforme miraba salían rayos, conforme hablaba, cuando movía sus manos y pies salían rayos llevando todos como gloria y triunfo el Fiat Supremo. - Continúa hablando sobre lo que ve, y es lógico pensar que el Señor tiene que "verlo" todo para saber lo que hay que recrear en ese instante de tiempo, y eso mismo hubiera podido decir Luisa de Sus Oídos que todo tienen que "oírlo", y Sus Pasos, para todo lo que camina, etc. El espectáculo debe haber sido inconcebiblemente bello.

Ver a Jesús era un encanto, bello, todo transfundido en estos rayos de luz que salían de su adorable persona, pero lo que ponía la suntuosidad, la majestad, la magnificencia, la gloria, la belleza, era el Fiat; su Luz me eclipsaba y yo habría permanecido siglos delante a Jesús sin decirle nada si Él mismo no hubiese roto el silencio diciéndome - Luisa se aproxima en Su Explicación a la belleza de este espectáculo, de cómo esa Luz que Él dirigía lo invadía todo, todo lo creaba. Y ahora, en esta contemplación, dice Luisa que el Señor Le habla, en lo que constituye el Pronunciamiento de este capítulo.

(1) Hija mía, la perfecta gloria y el honor completo a mi Voluntad lo dio mi Humanidad, fue propiamente en mi interior, en el centro de este corazón donde formé el reino del Querer Supremo, - En Luisa, hay dos Percepciones de Jesús. Hay una percepción de un Jesús ab eterno y de Su Labor Creadora ab eterna, como la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad; Él está a cargo de nuestra Realidad y de sus "necesidades", y la otra Percepción que ella tiene de Él, como Jesús Encarnado, nuestro Redentor. Estas dos Percepciones alternan en este capítulo, casi que en cada párrafo.

En primer lugar, era necesaria una Labor específica y continua de Jesús ab eterno, la de que El formara en el Centro de Su Corazón, el Reino del Querer Supremo. "en el Centro de este Corazón, fue donde formé el Reino del Querer Supremo". Traduciendo Sus Palabras entendemos que a lo que se refiere es a la Selección de aquellos Conocimientos de las Verdades Divinas, que quiere compartir con nosotros, y con cuyos Conocimientos Nos diviniza. Aunque puede parecer que esta es una Expresión de inefable misticismo, no debemos entenderla así, debemos entenderla como una actividad difícil y tediosa que necesitaba realizar. Más sobre esto en el próximo capítulo.

Esta no fue una Selección fácil, como no lo sería para nosotros, tratando de formar una Biblioteca Especializada con Libros, videos, etc., adecuados a una especialidad científica o literaria, en este caso la más especial de todas las Especialidades, la Especialidad de cómo hacernos Divinos a través del Conocimiento de Dios, de la Divina Voluntad. Como Dios que es, esto puede parecernos fácil, pero no lo es, porque Él dice que no lo fue.

En segundo lugar, era necesaria una Labor específica y continua, que solo Él podía realizar como Jesús Redentor, Labor silenciosa, día a día, la de dar a la Divina Voluntad, "la perfecta Gloria, y el honor completo lo dio Mi Hu-

manidad". Ya sabemos que Gloria es Reconocimiento, y Honor u Honra es lo debido a la Inconcebible Majestad Divina. Esta es la Labor que Le ha dicho a Luisa, necesitamos hacer: Actividad de Reconocimiento.

(2) y como el hombre lo había perdido no había esperanza de poderlo readquirir; mi Humanidad lo readquirió con penas íntimas e inauditas, dándole todos los honores debidos y la gloria que le había sido quitada por la criatura, para darlo de nuevo a ella; - El Decreto eterno de la Compensación, el Equilibrio en todo lo que existe exige, que para resolver cualquier situación desequilibrante, y esto lo decimos en el sentido más amplio posible, algo o alguien tiene que realizar una acción contraria que restituya el equilibrio perdido. Aunque todo esto se ve solamente en función de la ofensa humana que desequilibra, en realidad, es un concepto divorciado de toda moral, porque el equilibrio es la base de la armonía, y esta armonía es necesaria en todo, empezando por el equilibrio sideral, y continuado en el equilibrio terrestre, ya que toda la naturaleza viene a quedar armonizada porque está equilibrada. Bajo este concepto entendamos que no es el equilibrio el objetivo final perseguido, sino que lo que se persigue es armonía entre las partes que componen un todo.

Así pues, ahora podemos quizás entender mejor Sus Palabras, cuando habla de que, y parafraseamos, para poder darnos de nuevo lo perdido, tenía Él que dar todos los honores y gloria debidos, y de esa manera compensar lo uno con lo otro, equilibrar lo uno con lo otro. Esta es Labor de Redención.

(3) Así que el reino de mí Voluntad fue formado dentro de mi Humanidad, por eso todo lo que era formado en mi Humanidad y salía fuera, llevaba la marca del Fiat, - Reafirma, primero, que el Reino que quería darnos, se formó primero dentro de Él, el Jesús ab eterno, en el Centro de Su Corazón, y esta acción era independiente de cómo íbamos a comportarnos nosotros, porque era una Acción que necesitaba hacer seleccionando las Verdades Divinas que quería conoceran, los que vivirían en la Unidad de la Luz.

Ahora bien, como todo esto se desarrollaba en Su Interior, y Él es Dios, cuando esas Verdades Divinas salen fuera, o sea, se Le entregan a Luisa, todas "llevan la marca del Fiat", ese Mismo Fiat que Luisa veía en todos los rayos de Luz creadores, del principio del Capítulo. Todas las Verdades Divinas contenidas en estos Escritos de Cielo, llevan en su extremo, la Marca del Fiat, la Potencia Creadora, y por tanto cada una en particular, y todas en conjunto, Nos divinizan.

(4) Cada pensamiento, mirada, respiro, latido, cada gota de mi sangre, todo, todo llevaba el sello del Fiat de mi reino supremo; esto me daba tanta gloria y me embellecía tanto, que Cielo y tierra quedaban por debajo y como oscurecidos ante Mí, porque mi Voluntad Divina es superior a todo y todo queda por debajo de Ella como su escabel. - Todo esto que dice lleva la marca de la imposibilidad, porque nuestra percepción de Jesús, es la de Dios, y Dios es perfecto, Dios no necesita de nada, pero el Dios Humanado viene a quedar sujeto a las mismas "reglas de juego" a las que estamos sujetos todos los demás seres humanos, en el Designio Divino creativo. Dicho de otra manera: todo lo que nos aplica, Le aplica.

Así pues, y esto estira nuestra credibilidad, cada Verdad Divina seleccionada por Jesús Dios, que seleccionaba y luego encerraba en Su Corazón Humano, en Sus Potencias anímicas, igual que nos hace a nosotros, cambiaba cada parte de Su Cuerpo, cada una de Sus Mismas Potencias Humanas, dice que "le daban tanta Gloria, Le embellecían tanto que Cielo y tierra quedaban por debajo y como oscurecidos ante Mí". Estos primeros "instantes" de la Ab eternidad, del principio del tiempo y de toda la Creación, quedan mejor definidos con cada capítulo.

Además, leyendo esto, podemos interpretar mejor las Noticias que Nuestra Señora da en el capítulo del 2do día en Su Libro, y extractamos: "*El Padre Celestial vertía en Mí, mares de potencia, y el Hijo mares de Sabiduría, y el Espíritu Santo mares de amor,...* y la Trinidad para no dejarse vencer en amor, sonriéndome, acariciándome, me enviaba otros mares, los cuales me embellecían tanto, que en cuanto fue formada mi pequeña humanidad, adquirí la virtud de raptar a Mi Creador..." Toda esta descripción bellísima describe como se iba formando el Reino de la Divina Voluntad en Nuestra Señora, también ab eternamente.

(5) Ahora, en el transcurso de los siglos Yo miraba a quién debía confiar este reino, y he estado como una madre embarazada que sufre, que se duele porque quería dar a luz su parto y no podía; - El proceso realizado en Él, tiene que repetirse. No menciona para nada a María, en estos momentos, porque no es capítulo para hablar de Su Madre, pero estamos seguros que sucedió igualmente con Ella, cuando Le fue entregando

los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que ya había seleccionado y guardado en Su propio Corazón. Así pues, de quien habla es de Luisa, en la que anticipa, por siglos y siglos, repetir el proceso descrito para Él y Su Madre.

Esta espera ha sido particularmente difícil para Él, ha sido un Embarazo doloroso, pero al mismo tiempo gozoso, como Madre que sufre lo propio de todo embarazo, pero al mismo tiempo anticipa la alegría y gozo que tendrá cuando al fin dé a luz a ese hijo o hija tan deseados.

(6) Pobre madre, cuánto sufre porque no puede gozarse el fruto de sus entrañas, mucho más que habiendo madurado este parto y no saliendo (todavía), su existencia está siempre en peligro; - La utilización de la palabra "peligro" da una connotación de que algo malo puede suceder, porque rara vez usamos el término de otra manera, que peligro existe cuando algo malo que va a suceder, por lo que decimos que fulano está en peligro de muerte, o mengano está en peligro de caerse de la escalera, etc.; sin embargo, el término no solo se aplica de esta manera, sino que se aplica para indicar cualquier situación que pudiera o no realizarse, pero que se quiere realizar. Este es el sentido en el que el Señor utiliza el término. Su Plan de instaurar un Reino del Fiat Supremo en la tierra, ha estado en peligro de no hacerse, y el término lo usa para recalcar la importancia que para Él tiene el que esto suceda, pero que no sucede, no puede suceder, hasta que no llegue el tiempo de que suceda.

Hablando de todo esto siempre puede surgir la duda en el lector, de que el Señor no sabía lo que podía suceder con Luisa, y por tanto estaba temeroso de lo que pudiera ocurrir, lo cual es absurdo, porque Dios no puede no conocer lo que va a suceder, y para poder conocer lo que criaturas con libertad de voluntad decidirían hacer, nos hizo vivir en una Corrida de Ensayo, tan real entonces, como real es ahora la vida que todos vivimos. Dicho esto, repetimos por su importancia, lo que pasa es que nada sucede hasta que no sucede; lo que no se ha completado todavía, porque no le ha llegado el tiempo de que se haga, está en peligro de no hacerse, hasta que se haga, y cuando se haga, ya dejará de estar en peligro, y como acto hecho en la Divina Voluntad, entonces, el acto está asegurado para siempre, ya no está en peligro.

Es el mismo concepto que pudiéramos utilizar para muchas otras situaciones, pero en estos momentos queremos hablar particularmente de lo que es más importante para nosotros: Él ya sabe quién va a salvarse y quien va a condenarse, pero no puede regocijarse con nuestra salvación, y disgustarse con nuestra condenación, hasta el último instante de nuestra vida, en la que, con el acto final de salvación o condenación, de querer estar con Él, o querer estar separado de Él, sellamos nuestro status eterno, completamos nuestra existencia. Somos un "Acto de Dios", que ha sido cuidadosamente planeado, y que comienza cuando somos concebidos, y se completa cuando morimos. "Tú no sabes, Luisa, lo que significa ser un Acto de Dios".

Estos Escritos están todos llenos de este concepto de completación, o sea, de anticipación para que se complete lo sugerido, porque solo de esa manera puede realizarse lo que Él ya había previsto se hiciera, pero que mientras no se hace, está todo en peligro. Hay que hacer lo que Nos sugiere porque solo haciéndolo, avanzamos nuestra existencia hasta el final anticipado, pero no conseguido todavía.

(7) Así Yo, más que madre embarazada he estado por tantos siglos, icuánto he sufrido, icómo he penado al ver en peligro los intereses de mi gloria, tanto de la Creación como de la Redención! – Aquí el Señor adelanta otro concepto que no parece ser posible en Dios, cual es el de sufrir esperando suceda aquello que está en peligro. ¿Cómo se puede sufrir por lo que todavía no ha sucedido? Con nosotros pasa todo el tiempo, pero, ¿con Él? Pues por lo que dice también sucede con Él, que, como Manifestación Humanada y Encarnada, se preocupa por lo que puede suceder o no, como nos preocupamos nosotros. Aquí sufre por este peligro que siente, de que no se realice algo, aunque sabe que va a realizarse. Un ejemplo quizás ayude. Oímos hablar a un amigo de lo doloroso que es un dolor de muelas, y simpatizamos con él, y hasta pensamos que exagera un poco, pero ahí queda la cosa, hasta que un día a nosotros nos duele una muela, y entonces sentimos verdaderamente el dolor que solo habíamos presentido. Lo mismo pudiéramos hablar de un placer anticipado, pero que solo lo entendemos a cabalidad cuando experimentamos el placer por nosotros mismos. Mientras Luisa no nazca, todo está en peligro, Su Gloria está en peligro, porque no se ha hecho todavía nada de lo que tenía que hacerse para que Él pudiera obtener esa Gloria, que no está recibiendo. Este es Su Sufrimiento.

(8) Mucho más que este reino lo tenía como en secreto y escondido en mi corazón, sin tener ni siquiera el desahogo de manifestarlo, - Si a lo dicho añadimos, que todos estos Sentimientos del Señor acerca del Reino que quería entregarnos de nuevo, estaban ocultos a todos, entonces empezamos a comprender el grado de Su Sufrimiento, porque el sufrimiento compartido se hace menor.

(7) y esto me hacía sufrir de más, porque no viendo en las criaturas las verdaderas disposiciones para poder dar este mi parto, y no habiendo tomado ellos todos los bienes que hay en el reino de la Redención, no podía arriesgarme a darles el reino de mi Voluntad, que contiene bienes más grandes, - Continúa añadiendo detalles a Su Sufrimiento diciendo ahora, que si no veía en nosotros la debida disposición para que aceptáramos Su Redención, tanto menos veía nuestra disposición para aceptar estos Bienes más Grandes del Reino de Su Voluntad.

(8) Mucho más que los bienes de la Redención servirán como ajuar, como antídoto para hacer que entrando en el reino de mi Voluntad no puedan repetir una segunda caída, como hizo Adán. – El concepto aquí anunciado solo puede entenderse, si comprendemos que la Redención está en acto de ser realizada siempre, y que cualquier transgresión, cualquier pecado, puede ahora perdonarse, porque Él ha preparado un Dolor y un Perdón específicos a cada ofensa. Por tanto, si aceptamos Su Dolor, que es ahora el nuestro, Él puede entregarnos Su Perdón. Estamos ahora, en las condiciones para ser perdonados, y que, por tanto, ya ningún pecado puede descarrilar Su Plan.

Digámoslo aun de otra manera. Todas las ofensas a Dios siguen siendo espantosas, lo que pasa es que inmediatamente que ahora cometemos una ofensa que nos hace reos de muerte instantánea, los Méritos Salvíficos del Señor salen fuera para cubrir nuestra falta y justificarnos.

Dicho aun de otra manera, un tanto más arriesgada pero necesaria. Si Adán hubiera existido después de Su Redención, su culpa no hubiera causado la devastación tan absoluta que causó, porque Adán no tenía a nadie que pudiera perdonar su ofensa y redimirlo en ese momento; y cuando hablamos de Adán, hablamos de todos los seres humanos primeros en cada línea de creación, y que como Adán pecaron.

Por tanto, también nosotros que somos pecadores, y que por vivir en la Divina Voluntad no estamos exentos de la posibilidad de pecar, podemos comprender que nuestras faltas no nos excluyen de esta Vida como sucedió con Adán, porque en esos momentos horribles, Su Perdón Nos justifica, y podemos mantenernos viviendo en la Unidad de la Luz. Por supuesto, que la necesaria Reconciliación Sacramental necesita ocurrir también, pero lo importante a entender es que la continuidad de nuestra vida en la Unidad de la Luz ha sido garantizada por Su Redención. Un ejemplo quizás ayude. Vamos a una fiesta en la que yo y todos los demás invitados estamos muy bien vestidos, y en el proceso del festejo, nos ensuciamos la camisa, y de inmediato uno de los sirvientes nos limpia, y no somos echados fuera de la fiesta, de la que debíamos habernos salido por nuestra falta de decoro.

(9) Así que, si no todos estos bienes han sido tomados, sino más bien menospreciados y pisoteados, ¿cómo podía salir de dentro de mi Humanidad este parto de mi reino? – El Señor habla de una Decisión que necesitó tomar en la Corrida de Ensayo, y que luego, llegado el momento, tuvo que repetir de verdad, y esta Decisión surge de un dialogo interno, dialogo que los que preparan estas Guías de Estudio imaginamos sucediera, y que por lo que dice, no creemos estar muy equivocados en su contenido. Este dialogo es pues:

¿Cuándo hago saber lo del Reino, cuando es que hago que Luisa nazca, en qué momento del tiempo humano la hago nacer? Por un lado, continúa decidiendo el Señor, no todos están salvados todavía, porque no todos han aceptado Mi Redención, y esta Redención es necesaria para salvaguardar la Santificación en la que los introduzco con esta Vivencia en la Unidad de la Luz; por otro lado, no puedo esperar más, estoy como madre embarazada que ve en peligro su hijo o hija, y, además, no estoy recibiendo el gusto y el amor que recibiré cuando nazca el niño o la niña.

Decimos ahora, que Luisa nace, y con ella nace el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, cuando ya Él no pudo esperar más, cuando se cansó de sufrir, cuando se cansó de preocuparse por Sus Planes, de verlos en peligro. Las condiciones no eran óptimas, pero no iban a mejorar, y Su Sufrimiento se hubiera prolongado innecesariamente.

(10) Por eso me he tenido que contentar con penar, con sufrir y esperar más que una madre para no poner en peligro mi amado parto de mi reino; - Por siglos y siglos ha esperado, y no porque ya vio a Luisa en la Corrida de Ensayo vivir en la Divina Voluntad, ha dejado de sufrir. Muy por el contrario, Su Sufrimiento ha sido aún mayor. Es como el que sabe que hay un remedio para su problema, pero las circunstancias le impiden aplicar el remedio conocido; su sufrimiento es mayor que si no conociera el remedio.

(11) Sufriendo porque quería ponerlo fuera para hacer Don de él a la criatura y poner al seguro los intereses de la Creación y Redención, pues están todos en peligro, porque hasta en tanto que el hombre no regrese al reino del Supremo Querer, nuestros intereses y los suyos estarán siempre peligrando. - Mientras este Reino, y el Don que hace posible que se pueda recibir el Reino, y que este Reino se pueda formar con los Conocimientos sobre las Verdades Divinas, no "estén fuera" de Él, todo está en peligro, pero lo que está más en peligro es que Él no logre los Planes ab eternos.

(12) El hombre fuera de nuestra Voluntad es siempre un desorden en nuestra obra Creadora, una nota discordante que quita la perfecta armonía a la santidad de nuestras obras, - La condición humana, o sea, la manera que nos ha creado, implica una gran probabilidad de desorden. Nuestra condición humana es concupiscente, porque si no fuera concupiscente, no podría hacernos existir. Si no comemos no podemos vivir, así Nos ha hecho; si no bebemos agua no podemos vivir, así Nos ha hecho, etc., y para garantizar que cuando es necesario comer o beber, lo hagamos, puso en nosotros este doble instinto del hambre y la sed, instintos llamamos, pero en realidad Sugerencias, que en circunstancias normales atendemos con prontitud y correctamente, y de esa manera satisfacemos aquello que es necesario para nuestra existencia. Ahora, también podemos comprender que no somos una maquina instintiva, sino que somos un ser libre de voluntad, que puede, si quiere, demorar la satisfacción de esos instintos, y cuando los demoramos, es cuando más cuenta nos damos de que eso que pensábamos eran instintos ineludibles, son en realidad Sugerencias que podemos aceptar o rechazar, hasta para causarnos daño, y por tanto, cuando demoramos realizar lo que nuestros instintos reclamaban, y al fin lo hacemos, podemos exagerar nuestra respuesta, y causar un desarreglo o descontrol. Y así pudiéramos decir de toda otra necesidad, que debiéramos satisfacer adecuadamente, bajo control, pero que a veces se desordena, porque nuestra respuesta excede lo necesario.

Para el Señor la concupiscencia no representaba un problema, porque en Su Plan Original, había decidido y Nos había diseñado para vivir en la Divina Voluntad, o sea, para que la Divina Voluntad y toda la Familia Divina, bilocada en un Cuerpo de Luz, guiara, rigiera nuestra vida natural, de manera que esta Vivencia garantizaba un absoluto control de nuestras respuestas a Sus Sugerencias instintivas. Cuando perdimos esta Vivencia, con el pecado de nuestros "primeros padres", cualesquiera que hayan sido, y eso depende de en cual línea de creación hemos "nacido", nuestra natural concupiscencia quedó sin esta protección adicional y perfecta, y la posibilidad de desorden, de una desarmonía aborrecida por Aquel que es todo Orden y Armonía, se ha convertido en probabilidad para algunos, y en certeza para otros, más o menos grave todo ello, pero siempre existente en cada uno de nosotros, y una lanza en el Costado del Señor.

Así pues, el Señor designa a la concupiscencia, como una serie de Sugerencias, de "instintos", estos instintos a veces se desordenan, y entonces la satisfacción de necesidades se convierte en una respuesta pasional, no instintiva, una respuesta descontrolada, y una vez que hemos realizado una respuesta desordenada, esa respuesta se convierte en un "acto publicado" que es aprovechado por el enemigo para tentarnos, haciéndonos recordar lo que hicimos desordenadamente, para que lo repitamos. Si nuestras respuestas a las Sugerencias son obedientes, el diablo nada puede hacer contra nosotros, no tiene material publicado para actuar.

Una vez más consignamos, lo que queremos decir con acto "publicado", ya sea obediente o desobediente. Así decimos, que en cuanto respondemos a una Sugerencia Amorosa Suya, el acto es de dominio público, y puede ser utilizado por todos, particularmente por el mundo, el demonio y la carne, como dice nuestro Catecismo. Estos tres enemigos nuestros no pueden "tentarnos" si el acto, objeto de la tentación, no ha sido "publicado". Esta "publicación" del acto puede ser externa o interna, puede ser un acto exteriorizado, o un pensamiento, un deseo no exteriorizado. Asimismo, necesitamos entender que el acto publicado pertenece a una especie de actos que pueden y de hecho se repiten en nuestra vida, así que todos los futuros actos de esa misma especie que realicemos están sujetos a "tentación".

Bajo este concepto comprendemos, que cuando decimos que Adán fue tentado y pecó, la situación no es entendida correctamente. Adán fue tentado, porque cuando Jesús Le dio la prueba de obediencia: “De este árbol no comerás”, la respuesta interna de Adán, en el instante mismo que esa Sugerencia del Señor fue anunciada, fue una respuesta de rebeldía a aquella orden, no la aceptó en su interior, quizás le pareció sin sentido por insignificante, ¿qué sabemos nosotros? Lo que si podemos estar seguros es de que la rechazó interiormente, y por tanto esa rebeldía ya quedó publicada, y formó la base para que el diablo pudiera tentarle luego desastrosamente.

Con la explicación dada en este párrafo, los que preparan estas Guías de Estudio piensan que podemos cerrar o concluir, con los conceptos relativos a la Sugerencia Amorosa como la manera en la que el Señor conduce nuestras vidas.

Sabemos ya que existía un Plan original de Vida para cada ser humano que poblaría esta realidad separada, y con cuyos seres humanos Nuestro Señor construiría un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como ya existe en el Cielo. Sabemos que esos planes fueron ejecutados por aquellos seres humanos en una gran simulación que llamamos la “Corrida de Ensayo”, y que fallamos desobedeciendo. Como resultado de esa primera ejecución simulada, pero real en sus consecuencias, Nuestro Señor extendió la Simulación con nuevas y nuevas generaciones humanas, hasta lograr conseguir que ese Reino pudiera existir con el número de seres humanos que se había diseñado poblarían dicho Reino. En esta Corrida de Ensayo, el diablo no tuvo papel alguno como explicamos más adelante.

Una vez logrado el Objetivo, una vez que nuestro comportamiento Le permitió alcanzar Sus Fines, empezamos a existir de verdad, en esta Realidad separada que llamamos tierra, y que también fue creada para la Corrida de Ensayo. Ahora, después de la Corrida de Ensayo, como Le dice a Luisa, Su Plan de Vida original para con cada ser humano, ha quedado modificado permanente e inalterablemente, y es el Plan de Vida que ahora cada uno vive. Ejecutamos este Plan de Vida Modificado, Sugerencia por Sugerencia, y los resultados son aquellos que fueron observados en la Corrida de Ensayo, y nuestra actuación como seres humanos avanza ahora inexorablemente hacia el fin, con una escala intermedia en el Viaje: la instauración del Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

“Hija mía, así como en la Creación mi Divina Voluntad establecía el número de todas las cosas creadas, todo fue numerado: las estrellas, las plantas, las especies y hasta las gotas de agua; cada cosa no puede ni perder algo de ella, ni crecer, todo según el orden establecido por el Fiat Supremo, así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.” (Capítulo del 22 de mayo de 1927, volumen 21)

En este Conocimiento de la Sugerencia Amorosa, como el vehículo que nos permite vivir, no puede existir la tentación como nos es conocida, y el diablo no puede originar ningún acto humano; el diablo solo puede utilizar la Sugerencia presentada por Nuestro Señor, e influir para que la desobedezcamos, siempre y cuando, ya hayamos desobedecido antes en un acto similar. El Diablo no sabe lo que vamos a hacer, no se le ha dado ese Conocimiento, el diablo no estuvo en la Corrida de Ensayo: el diablo solo sabe lo que hacemos, momento a momento, Sugerencia por Sugerencia, pero, y esto es importante, una vez que actuamos, nuestro acto queda publicado, y si ese acto fue desobediente, el diablo puede utilizarlo en el futuro, para influir en nuestro futuro comportamiento, recordándonos que ya lo hicimos mal, y que cuando lo hicimos derivamos satisfacción en la desobediencia, y de que debemos hacerlo de nuevo para recibir la misma satisfacción o más satisfacción, si ahora volvemos a desobedecer. Este permiso que se le ha dado al diablo para “tentarnos” utilizando lo ya hecho desobedientemente, es nuestra mayor desgracia, pero al mismo tiempo comprendemos, que a cada instante podemos reversar nuestra vida, regresar a la Obediencia a la que hasta ese momento habíamos rechazado, si a partir de la próxima Sugerencia, decidimos proactivamente obedecer.

(13) y por eso Yo miraba a través de los siglos, esperando a mi pequeña recién nacida en el reino de mi Voluntad, poniéndole en torno todos los bienes de la Redención para seguridad del reino de mi Voluntad, - Al principio de la vida de Luisa, hasta la edad de los 24 años, en la que Luisa recibe el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, Luisa fue protegida por los Bienes de la Redención, nada podía tocarla; su natural concupiscencia (fómite Le llama el Señor) fue eliminada, de manera tal que los instintos normales, en ella prácticamente

eran inexistentes. Es verdad que, por un breve espacio de 3 años, esa Protección fue removida parcialmente, para que Luisa pudiera sufrir los embates del asalto diabólico, particularmente en lo espiritual, aumentando sus dudas, su inutilidad, provocando desesperación, ira, descontento, pruebas estas que eran necesarísima para ella, y de las que salió totalmente victoriosa. Después de eso, ya nunca más fue molestada por las necesidades de su cuerpo o espíritu, ni se le permitió al diablo y comparsa, volver acercarse a ella para molestarla. Una vez que recibe el Don, en el Desposorio Místico, Luisa entra en la etapa de la Formación del Reino en ella, con lo que el Reino ya no está en peligro, porque ya lo tiene y lo está desarrollando al nivel esperado de ella.

(14) Y más que madre doliente que tanto ha sufrido, te confío a ti este mi parto y la suerte de este mi reino. – En el mismo instante en que Luisa recibe el Don, recibe el Reino, es decir la totalidad de los Conocimientos que son el Patrimonio y la Herencia de aquellos que vivan en la Divina Voluntad, el Señor deja de sufrir los dolores del embarazo, ya ha dado a Luz el Hijo, el Reino Bienamado. Ahora pues, exhorta a Luisa a que lo cuide, “te confío a ti, este Mi Parto y la suerte de este Mi Reino”.

(15) Y no solo mi Humanidad es la que quiere dar a luz este parto que me cuesta tanto, sino toda la Creación está preñada de mi Voluntad, y sufre porque quiere darla a luz a las criaturas para restablecer el reino de su Dios en medio de ellas. – El Señor persigue ahora otra línea de pensamiento, para hablarnos de que también la Creación estaba junto a Él en estos dolores de parto. Esta situación nunca es comprendida a cabalidad, y siempre hay que tratar de explicarla. Hay varios factores a considerar.

En primer lugar, entendemos, que la Creación es una Manifestación más de la Divina Voluntad, que se materializa de casi infinitas maneras. En ese sentido, un ser humano no es distinto de un árbol, ambos somos manifestaciones de la Divina Voluntad, que necesita permanecer dentro de cada cosa creada para transmitirle la vida, la existencia que se le quiere dar a esa cosa creada en ese “instante de tiempo”, en ciclo creativo. En esta concepción que tenemos del Acto Único, como una explosión de Luz, Explosión de Luz que crea primero un Espacio, y luego crea, en distintos puntos de ese Espacio que ahora existe, a cosas que la Divina Voluntad, en Jesús, quiere materializar, y de esa manera se implementa el Diseño que está en la “Mente Divina” en ese “instante de tiempo”, en ese ciclo creativo.

En segundo lugar, entendemos, que cada cosa creada, aunque distinta en su forma y funcionalidad, está constituido por la Misma Luz Divina, y, por tanto, está vinculada a toda otra cosa creada, por el Amor Divino, que es el Agente Creador, el que ha materializado a la Luz Divina en estas múltiples formas y funcionalidades. El vínculo existe, y se mantiene por el Conocimiento de que existe un vínculo, y por la obediencia que cada cosa creada tiene al plan existencial que se ha diseñado para esa cosa.

Un ejemplo quizás ayude. Un árbol, y todos los árboles, tienen una forma y funcionalidad de la que nos les es dado despojarse, y por tanto son obedientes, aunque sea una obediencia ineludible, y en esa obediencia viene a quedar vinculado con todo lo demás creado, que está en circunstancias similares.

En tercer lugar, entendemos, que el ser humano que desobedece a su plan existencial, queda desvinculado del resto de la creación, y esta ruptura es “sentida” por todos; todos se percatan de que alguien ha desobedecido, porque en el próximo “instante de tiempo”, esa criatura llamada ser humano ya no está vinculada con ellos todos, como lo estaba antes. Toda la creación gime por esta ruptura reconocida, en este “instante”, y en el otro, y en el otro, y así a través de los siglos. Toda la Creación ha estado acompañando a Nuestro Señor, en el reconocimiento de esta desvinculación, y sufre con Él Su Mismo Embarazo, del que todos son parte, y suspiran como Él suspira, por la criatura, Luisa que restablecerá la vinculación nuevamente.

(16) Así que la Creación es como un velo que esconde, como un parto, a mi Voluntad, y las criaturas toman el velo y rechazan el parto que hay dentro; - Nunca como en este capítulo está tan claro, lo que representa cada cosa creada, o sea, cómo todas son Manifestaciones de la Divina Voluntad, que quiere crearlas, y permanece dentro de cada una de esas cosas creadas, para que puedan existir, funcionar, y para que puedan sernos útiles. Mucho dolor siente el Señor por este desconocimiento, y este es uno de los Objetivos de estos Escritos de Cielo: darnos el Conocimiento de cómo está constituido todo. Quiere el Señor, y entendamos esto una vez más, que cuando bebemos agua, por ejemplo, no es agua lo que bebemos, es Su Misma Voluntad la que bebemos, la que incorporamos a nuestro ser, que en el próximo “instante de tiempo” es recreado mejor porque posee

esta adición de Su Voluntad que se había manifestado en esa agua que tomamos en el momento anterior. Que conozcamos todo esto, es de capital importancia para Nuestro Señor, que no quiere seguir tolerando nuestra ignorancia de que cosa es ser Dios.

(17) preñado de mi Voluntad está el sol, y mientras toman los efectos de la luz que como velo esconden a mi Voluntad, los bienes que produce, rechazan después mi Voluntad, no la reconocen ni se hacen dominar por Ella, - El Señor ilustra ahora el punto que hemos tratado de hacer en el párrafo anterior, hablando del sol, su cosa creada favorita, y quizás ahora comprendamos mucho mejor que antes, que significa esto de que el sol terrestre contiene todos los bienes materiales que necesitamos para existir, y como esos bienes que contiene son incorporados a nuestra persona en el próximo ciclo creativo.

Repite una vez más, que al no saber lo que sucede, rechazan de hecho a la Divina Voluntad, “no la reconocen, no se hacen dominar por Ella”.

(18) así que toman los bienes naturales que hay en el sol, pero los bienes del alma, el reino de mi Querer que reina en el sol y que quiere darse a ellos, lo rechazan; - Continúa revolucionando el Señor nuestro entendimiento de lo que Dios es, como es que Piensa.

Habla ahora, de que, en el sol, y así pudiera decirlo de cualquier otra cosa creada, como lo dirá en los próximos párrafos, Él ha puesto un Reino de Su Querer, o sea, un conjunto “x” de Conocimientos de la Divina Voluntad, Capacidades y Bienes, en el sol terrestre, y esto es lo que lo hace ser el sol que es. Estos “Conocimientos” que el sol tiene de la Divina Voluntad, que constituyen Su “Reino” particular, viene a nosotros en cada rayo de luz solar, pero si no sabemos que viene, como hasta ahora desconocíamos, no podemos reconocer lo que es, y dar por tanto, apropiado reconocimiento a Nuestro Dios, como tampoco podemos activamente pedirla, pero ahora que conocemos este párrafo, en este capítulo, podemos pedir que esos “Conocimientos” que son herencia del Sol, su “reino”, sean ahora parte integral de mi persona futura. De esta manera, nuestra Persona en la Divina Voluntad, se vincula cada vez más con Él en cada criatura que ha creado, porque absorbo en mí, los Reinos que cada una de esas criaturas posee

(19) ioh, cómo sufre mi Voluntad en el sol, la cual quiere ser dada a luz desde la altura de la esfera para reinar en medio a las criaturas. – No solamente absorbemos estos “Conocimientos” que el sol posee, sino que absorbemos en nosotros mismos, la misma Bilocación de Su Voluntad que se ha manifestado en el sol.

(20) Preñado de mi Voluntad está el cielo, que mira con sus ojos de luz, como son las estrellas, a las criaturas, para ver si quieren recibir a mi Voluntad para que reine en medio de ellas. – Como ha hecho con el sol, habla ahora de las estrellas, que dice que son Los “Ojos de Luz” de la Divina Voluntad, y con esos “Ojos” Nos mira. Así que ahora sabemos que las estrellas encierran Su Propio Reino, y que su patrimonio es de servirle a la Divina Voluntad, como Ojos para mirarnos.

(21) Preñado de mi Voluntad está el mar, que con sus olas fragorosas se hace oír y las aguas como velo esconden a mi Voluntad, pero el hombre se sirve del mar, toma sus peces, pero no tiene cuidado de mi Voluntad y la hace sufrir como parto reprimido en las entrañas de las aguas; - Parece decirnos que el mar es el vehículo principal con el que Nos habla, y no es siempre una voz placentera, sino que a veces es fragorosa. El mar contiene su Providencia alimenticia, igual que hace la tierra.

(22) así que todos los elementos están preñados de mi Voluntad, el viento, el fuego, la flor, toda la tierra, todos son velos que la esconden. – No deja nada fuera. Cada cosa creada tiene un Reino; las cualidades y bienes que cada posee, debemos mirarlas ahora como un Patrimonio de Cualidades, de Conocimientos que la Divina Voluntad ha encerrado en cada una de ellas, para nuestro beneficio y utilidad, y aunque todos las disfrutan, como usurpadores, solo nosotros los que vivimos en la Unidad de la Luz, podemos utilizarlas legítimamente, porque conocemos de estas interioridades.

(23) Ahora, ¿quién dará este desahogo y alivio a mi Humanidad? ¿Quién romperá estos velos de tantas cosas creadas que la esconden? ¿Quién reconocerá en todas las cosas al portador de mi Voluntad y haciéndole los debidos honores la haga reinar en su alma dándole el dominio y su sujeción? - Mu-

chas veces lo hace; cuando quiere que hagamos algo, no lo dice directamente, sino que lo hace haciendo una pregunta que no tiene destinatario aparente, pero que lleva el nombre y apellido de Luisa y el de cada uno de nosotros. Si hacemos lo que nos pide en esta pregunta/petición, sucederán tres acontecimientos:

- a) Daremos un desahogo, un alivio a Su Humanidad.
- b) Romperemos el velo de las cosas creadas para apropiarnos de la Divina Voluntad y de los Bienes que están bilocados en cada una de ellas.
- c) Reconoceremos a las cosas como portadoras de un Reino, el Reino que forma en cada cosa creada con los Conocimientos, Cualidades y Capacidades que cada una de ellas tiene.

(24) Por eso hija mía sé atenta, da este contento a tu Jesús que hasta ahora ha estado sufriendo por poner fuera este parto de mi reino supremo, y junto conmigo toda la Creación, como un acto solo romperá los velos y depositará en ti el parto de mi Voluntad que esconden. - Los párrafos finales siempre exhortan a Luisa a que haga lo que Le pide, que sea atenta, y si esto ella hace, Él y toda la Creación, romperán los velos que las cubren y depositaran en nosotros, “el parto de Mi Voluntad que esconden”.

Resumen del capítulo del 18 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 179 -

Por qué al venir Nuestro Señor a la tierra No manifestó el reino de su Querer.

Mi pobre mente estaba pensando en lo que está escrito aquí arriba, y mi dulce Jesús ha continuado sobre el mismo argumento diciéndome:

(A) “Hija mía, mira entonces el por qué al venir Yo a la tierra no di el reino de mi Querer ni lo hice conocer, pues había una necesidad, quise someter a una nueva prueba a la criatura, quise darle cosas menores de aquéllas que le di en la Creación, remedios y bienes para curarla, porque al crearlo, el hombre no estaba enfermo sino sano y santo, por lo tanto podía muy bien vivir en el reino de mi Querer, pero sustrayéndose del Querer Supremo cayó enfermo y Yo vine a la tierra como médico celestial para ver si aceptaba los remedios, las medicinas para su enfermedad, y después de haberlo probado en esto, entonces le habría dado la sorpresa de manifestar el reino de mi Voluntad que en mi Humanidad tenía preparado para él.

(B) Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma Bondad y Sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios, a lo más haremos pasar y girar los siglos, dando ahora una sorpresa, ahora una otra, ahora confiándole un pequeño bien, ahora otro más grande; haremos como un padre que quiere heredar a sus hijos, pero estos hijos mucho han malgastado los bienes del padre, pero con todo y esto está decidido a heredar la propiedad a sus hijos, así que piensa en otra estrategia, no da ya a sus hijos las sumas grandes sino poco a poco, peso a peso, y conforme ve que los hijos conservan lo poco así va aumentando las pequeñas sumas, con esto los hijos vienen a reconocer el amor del padre y a apreciar los bienes que les confía, lo que no hacían antes cuando tenían las sumas grandes, esto sirve para reafirmarlos y para enseñarles a saber conservar los bienes recibidos; entonces el padre, cuando los ha formado confirma su decisión y da sus propiedades a sus hijos. Ahora así está haciendo la paterna Bondad, en la Creación puso al hombre en la opulencia de los bienes, sin restricción alguna, pero solamente porque quiso probarlo le puso una sola restricción que a él no le hubiera costado gran cosa, pero con un acto de su voluntad contraria a la mía malgastó todos estos bienes, pero mi Amor no se detuvo, comencé más que padre a darle poco a poco, y primeramente a curarlo. Con lo poco muchas veces se usa más atención que cuando se poseen las cosas grandes, porque si se poseen grandes propiedades y se despilfarra, hay siempre de dónde tomar; pero si se despilfarra lo poco se queda en ayunas, pero la decisión de dar el reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. Ahora la cosa es más fácil, porque los bienes de la Redención han hecho el camino, han hecho conocer muchas sorpresas de mi Amor por el hombre, cómo los he amado, no con el solo Fiat sino con darle mi propia Vida, si bien mi Fiat me cuesta más que mi misma Humanidad, porque el Fiat es divino, inmenso y eterno, mi Humanidad es humana, limitada y en el tiempo tiene su principio,

pero la mente humana no conociendo a fondo lo que significa el Fiat, su valor, su Potencia y qué puede hacer, se dejan impresionar más por todo lo que hice y sufrí al venir a redimirlos, sin saber que bajo mis penas y mi muerte estaba escondido mi Fiat, que daba vida a mis penas. Ahora, si hubiese querido manifestar el reino de mi Voluntad cuando vine a la tierra, antes de que los bienes de la Redención fuesen conocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis más grandes santos se habrían espantado, todos habrían pensado y dicho: 'Adán inocente y santo no supo vivir, ni perseveró en este reino de luz interminable y de Santidad divina, ¿cómo podemos hacerlo nosotros?' Y tú la primera, ¿cuántas veces no te has espantado y temblando ante los bienes inmensos y la Santidad toda divina del reino del Fiat Supremo querías retirarte diciéndome: 'Jesús, piensa en cualquier otra criatura, yo soy incapaz?' No te espantó tanto el sufrir, al contrario, muchas veces me has rogado, incitado a que te hiciese sufrir y por eso mi más que paterna Bondad, como a una segunda madre mía, a la cual le oculté que iba a concebirme en su seno y primero la preparé, la formé para no hacerla espantar, y cuando llegó el tiempo oportuno, en el mismo momento en que Yo debía concebirme, entonces se lo hice saber por medio del ángel, y si bien en el primer momento tembló y se conturbó, pero pronto se serenó, porque estaba habituada a vivir junto con su Dios, en medio a su luz y delante a su Santidad. Así he hecho contigo, por tantos años y años te oculté que quería formar en ti este reino supremo, te preparé, te formé, me encerré en ti, en el fondo de tu alma para formarlo, y cuando todo estuvo hecho te manifesté el secreto, te hablé de tu misión especial, te pedí en modo formal si querías aceptar el vivir en mi Voluntad, y si bien tú temías y temblabas, Yo te alentaba y te tranquilizaba diciéndote: '¿Por qué te turbas? ¿Tal vez no has vivido hasta ahora junto conmigo en el reino de mi Querer?' Y tú tranquilizándote tomabas más práctica en vivir en él y Yo me deleitaba con ensanchar siempre más los confines de mi reino, porque está establecido hasta dónde la criatura debe tomar posesión en este reino, puesto que son interminables sus confines y la criatura es incapaz de poderlos abrazar todos, porque es limitada."

Y yo:

"Amor mío, no obstante, mis temores no han cesado del todo, y a veces me espanto tanto, que temo llegar a ser un segundo Adán."

Y Jesús:

(C) "Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda que la que tenía Adán, tienes la ayuda de un Dios Humanado y todas sus obras y penas para tu defensa, para tu sostén, para tu cortejo, lo que no tenía él, ¿por qué entonces quieres temer? Más bien sé atenta a la santidad que conviene para vivir en este reino celestial, a tu felicidad y fortuna, pues viviendo en él te basta una mirada, oír una sola palabra mía para comprender sus bienes, mientras que quienes están fuera, se puede decir que entienden sólo que existe el reino de mi Voluntad, pero de lo que está dentro y qué se necesita para hacerlo comprender, apenas el alfabeto de mi Voluntad puede entender."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mira entonces el por qué al venir Yo a la tierra no di el reino de mi Querer ni lo hice conocer, pues había una necesidad, quise someter a una nueva prueba a la criatura, - Comienza el Señor a darnos Revelaciones insospechadas en cosas conocidas. Desde nuestro punto de vista tradicional, la Redención fue necesaria para poder satisfacer por nuestros pecados, abrírnos las puertas del Cielo, etc., pero desde del nuevo punto de vista que el Señor expone, la Redención fue diseñada como una Prueba más, para determinar si, cumpliéndola nosotros, aquellos a quienes invitaba a vivir en la Unidad de la Luz, pudiera Él entregarnos el Conocimiento del Reino Perdido, de que podíamos pertenecer a ese Reino, y de que podíamos ser colaboradores en Su construcción.

¿Y cómo esperaba Él que cumpliéramos esta nueva Prueba? Pues la Prueba se cumplía, porque nosotros necesitamos querer ser redimidos, hemos expresado nuestro deseo de querer salvarnos, y como recompensa a ese Acogimiento nuestro a Su Redención, es por lo que Él ha hecho posible que nos enteremos de esta Vivencia.

Así pues, repetimos, la Redención es ahora declarada como una Prueba más, que satisfecha, Le ha permitido entregarnos Bienes más grandes, o, mejor dicho, Le ha permitido reintegrarnos los Bienes que ya Nos había conce-

didó, al principio del ser humano, y ahora desde el año de 1938. ¿Más grandes Bienes que el Bien de la Redención? Si lo miramos desde nuestro punto de vista, nada hay más grande que la Redención, pero desde el punto de vista de Nuestro Señor, lo más grande, Su Único Objetivo Divino respecto de nuestra creación, era el de vivir con Él y con la Virgen María, Su Madre, en un Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Entendamos bien, La Redención es ahora una prueba más que debemos “pasar” nosotros, los que lleguemos a vivir en la Divina Voluntad. Esto no aplica a los que no vivan en la Divina Voluntad, puesto que, para ellos, esa aceptación de Su Redención, sigue siendo el Bien más grande. Todo esto, por supuesto, convalida la noción de que todos aquellos que lleguemos a vivir en la Divina Voluntad, necesitamos aceptar Su Redención, y aceptarla como una prueba de fidelidad, esto es ahora supremamente importante, porque si aceptamos estas “cosas menores”, entonces estaremos en condiciones de aceptar las cosas más grandes, cual es la de Vivir en la Unidad de la Luz del Supremo Querer para siempre, no ahora, sino para siempre.

(2) quise darle cosas menores de aquéllas que le di en la Creación, remedios y bienes para curarla, -

De nuevo insiste, que los Dones o Cosas más grandes que Nos ha dado, Nos las dio cuando Nos creó, en las condiciones prístinas tanto de cuerpo como de alma y como de espíritu, porque al crearnos Nos creó viviendo en la Unidad de la Luz, y con absoluto control de nuestra natural concupiscencia. Con la Redención, entendamos bien, no Nos ha reintegrado el absoluto control de nuestra natural concupiscencia, y tampoco Nos reintegró, automáticamente, el Don de Vivir en la Unidad de la Luz; lo que ha hecho es presentarnos la prueba para que ambos Dones Mayores, pudieran volver a llegar a ser una parte integral de nuestra Persona: todo esto si aceptamos la prueba de la Redención y fielmente la “pasamos”.

Bajo esta Revelación, nuestra actitud ahora frente a la Redención debe ser una de aceptación de Su Redención, no porque con dicha Redención nos salvamos, sino porque aceptándola podamos llegar a ser merecedores de recibir, de que Nos sea reintegrado, el Don de vivir en la Unidad de la Luz.

Muchos se preguntarán. Si ahora vivo en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, ¿Por qué es que no tengo absoluto control de mi concupiscencia? ¿Por qué es que no tengo ya el Don en propiedad? Entendamos: El pasar la prueba de la Redención, no es cosa de un momento, que se hace una vez y ya está hecha. Su Redención es algo que necesitamos aceptar día a día, y esa aceptación se demuestra en la manera en la que vivimos. ¿Vivimos redimidos, o vivimos “por la libre”, como si esa Redención no existiera, o como si existiera en determinados momentos, o pensando que Él nos dará tiempo a la hora de la muerte para aceptar Su Redención? Esta Vivencia será plenamente nuestra, cuando Él determine que hemos aceptado la Prueba de la Redención plenamente, y no antes, y si esto no sucede en nuestra vida, sucederá en la hora de nuestra muerte, porque, así como hemos sido fieles y queremos salvarnos, y así lo expresamos en ese último instante, así también Él será fiel a Su Promesa, Promesa que reafirma en este capítulo, de reintegrarnos todo lo que habíamos perdido: el Don de Vivir en la Unidad de la Luz con entera propiedad. Quizás algunos de los que vivan en la Unidad de la Luz, recibirán como Luisa, el Don en propiedad, y si esto sucediera, podemos estar seguros de que esos afortunados recibirán el control absoluto de sus personas humanas, porque vivirán aquí en la tierra todavía, porque así Él lo quiere y necesita, pero para todos los efectos, esa persona es como si ya estuvieran en el Reino, y en el Cielo.

(3) porque al crearlo, el hombre no estaba enfermo sino sano y santo, por lo tanto podía muy bien vivir en el reino de mí Querer, -

Reafirma inequívocamente, que cuando Nos creó, aquel primer ser humano que existió, solo Él sabe cuándo, Nos creó “sanos y santos”, o sea, **a)** sanos en nuestro componente corporal, porque teníamos control de nuestra concupiscencia, y sabíamos cómo no caer enfermos, y cómo curarnos, si nos hubiéramos enfermado, y **b)** santos en nuestro componente anímico y espiritual, porque estábamos viviendo en la Unidad de la Luz, y en la Santidad máxima posible, conociendo todo lo que la Divinidad, en Él, había decidido supeéramos de Dios, y siendo sus colaboradores en todo lo que quería hacer con nosotros.

(4) pero sustrayéndose del Querer Supremo cayó enfermo y Yo vine a la tierra como médico celestial para ver si aceptaba los remedios, las medicinas para su enfermedad, -

Dice que vino como “médico celestial” para presentarnos los remedios, no solo espirituales sino también corporales, tal y como haría nuestro médico terrestre, que prescribe la medicina, pero que no siempre aceptamos la medicina recetada, porque pensamos que el médico no sabe en realidad lo que tenemos, y que eso que nos ha recetado no sirve. Como el médico del ejemplo, el Señor presenta los remedios, las medicinas, pero nosotros tenemos que aceptarlas, y eso implica

que ninguna medicina funciona una sola vez, sino que tenemos que tomarlas muchas veces, por los días prescritos y con toda fidelidad, y es entonces que la medicina nos cura.

(5) y después de haberlo probado en esto, entonces le habría dado la sorpresa de manifestar el reino de mi Voluntad que en mi Humanidad tenía preparado para él. — Aquí el Señor se refiere a todos aquellos que, a partir de Luisa, vivan bajo los efectos de Su Redención, y la hayan aceptado, y de repente, un día cualquiera, les sorprende, nos ha sorprendido a todos, dándonos a conocer que en efecto existe la posibilidad de que podamos vivir en la Unidad de la Luz. Si algo de común tiene para todos nosotros esta Vivencia, es que para todos ha sido una sorpresa, y en extremo agradable, el saber que existe esta Vivencia, y de que podamos poseerla, y recibir en nosotros, lo que ha estado predestinado darnos desde el principio de nuestra creación como seres humanos.

Unas palabras finales antes de cerrar el Bloque. En algunas oportunidades en las clases, ya habíamos expresado esta conexión entre el haber practicado, el habernos interesado más que casualmente en la meditación de Su Pasión, y el Señor aquí confirma lo que habíamos creído. El reflexionar sobre la Pasión del Señor, por casual o superficial que sea nuestra reflexión sobre Ella, es lo que ha hecho posible que vivamos en la Unidad de la Luz; eso es lo que creemos. La Vida del Señor, toda ella llena de dolores y contrariedades, pero en particular las 24 Horas Ultimas, es Su Redención. Una ha garantizado la otra.

Es por todo ello también, nuestra insistencia con todos, de que necesitamos acompañarle diariamente, ser Sus asiduos compañeros, en la lectura de las 24 Horas de la Pasión, escritas por Luisa, y en un acercamiento cada vez mayor a la Eucaristía, porque ya sabemos que, en Su Más Profundo Centro, la Eucaristía es Su Pasión en acto. Mientras más las leemos, mientras más nos acercamos a la Comunión, a las visitas al Santísimo tanto espirituales como reales, más garantizamos la Vivencia que hemos recibido, si así entendemos ahora lo que todo esto significa.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)** que continua con las enseñanzas sorpresivas del Bloque **(A)**, y más.

(1) Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma Bondad y Sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; - Después de hablarnos sobre la Redención como Prueba, Nos dice que “se engañan aquellos” que piensen que Él iba a dejarnos en la miseria en la que habíamos caído. No debemos nunca pensar que Dios, la Divina Voluntad en Él, pudiera habernos dejado como habíamos quedado por efectos del pecado, o sea, sin esta reintegración de control sobre nuestra concupiscencia, sin esta Vida en la Unidad de la Luz, que la mantuviera bajo control, y que Nos permitiera ayudarlo en Sus Planes. La consecuencia del pecado del primer hombre y mujer, y de todos los “primeros” hombres y mujeres en cada línea de creación, no fue el que ahora eran concupiscentes, sino que lo fue la pérdida de la Vivencia en la Unidad de la Luz, que tenía a nuestra natural concupiscencia bajo control. Repetimos: la concupiscencia siempre la hemos tenido, y siempre la tendremos, lo que perdimos, entre otras cosas, más importantes aun, fue la Vida en la Unidad de la Luz, que hubiera mantenido a nuestra concupiscencia bajo control.

(2) si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios, a lo más haremos pasar y girar los siglos, - Enfatiza aún más la necesidad de este “regreso” a la Vida en la Unidad de la Luz diciendo, que pensar de otra manera indicaría que Su Objetivo había sido declarado caprichosamente, que estaba sujeto a cambio, lo que no puede ser. Lo que ha sucedido, es, que, en la Corrida de Ensayo, Nuestro Señor dio existencia a generaciones y generaciones de seres humanos, tantos cuantos fueren necesarios para conseguir el fin buscado, porque está declarado por Él Mismo en este volumen 19, que el Reino solo vendrá a la tierra cuando se cumplan el número de actos hechos en la Divina Voluntad, que se ha determinado sucedan, y este número de actos solo puede ser realizado, por supuesto, por aquellos que vivan en la Divina Voluntad.

Esto quizás todavía no se entiende como quisiéramos, así que intentamos la explicación desde otro ángulo.

Por lo que Nos dice, la restitución del Don depende de una Prueba, el Conocimiento y Aceptación de Su Redención por aquellos que llegarían por tanto vivir en la Unidad de la Luz. Por tanto, Su Petición de que “prediquen el Evangelio a todos los pueblos”, llevaba una intención oculta que expresáramos diciendo: “Prediquen el Evangelio a todos los pueblos, para que algunos de los que viven en esos pueblos, puedan aceptar Mi Redención, y, por tanto, pueda Yo sugerirle a ese grupo selecto de Redimidos, que vivan en Mi Voluntad, y así ellos actuando, hagan el número de actos requerido para que Yo restablezca el Reino que siempre he querido en la tierra”. Comoquiera que la Evangelización de los pueblos es en sí misma, una labor difícil y de muchos siglos, la Labor del Reino se ha demorado igual número de siglos. Podemos afirmar sin equivocarnos, que la anticipada creación de Luisa, como la Promotora del Reino, ha estado supeditada a estos Planes de Evangelización, de que ha nacido en el momento preciso, y que los que lleguen ahora a vivir en la Divina Voluntad, son los que Él anticipó lo harían, en la Corrida de Ensayo.

(3) dando ahora una sorpresa, ahora una otra, ahora confiándole un pequeño bien, ahora otro más grande; - No Nos ha privado de todo Conocimiento sobre Sus Planes; Nos ha dado “anticipos”, a veces una pequeña sorpresa, a veces algunos de Sus Bienes, pero el Conocimiento coordinado, sistemático, la plenitud de los Bienes que había pensado darnos, esos, los ha retenido hasta los tiempos de Luisa.

(4) haremos como un padre que quiere heredar a sus hijos, pero estos hijos mucho han malgastado los bienes del padre, pero con todo y esto está decidido a heredar la propiedad a sus hijos, así que piensa en otra estrategia, no da ya a sus hijos las sumas grandes sino poco a poco, peso a peso, y conforme ve que los hijos conservan lo poco así va aumentando las pequeñas sumas, con esto los hijos vienen a reconocer el amor del padre y a apreciar los bienes que les confía, lo que no hacían antes cuando tenían las sumas grandes, esto sirve para reafirmarlos y para enseñarles a saber conservar los bienes recibidos; entonces el padre, cuando los ha formado confirma su decisión y da sus propiedades a sus hijos. - En su mayor parte, esta pequeña parábola parece explicarse por sí sola, y por supuesto que explica perfectamente Su Proceder por los últimos 2,000 años; sin embargo, hay elementos en ella que requieren una explicación adicional. Están en la parábola, pero son Conocimientos que pudiera habérselo dado, fuera de toda parábola, en Su Pronunciamiento habitual.

Dice el Señor que “está decidido, (por Él) heredar la propiedad a Sus Hijos”, y esto no se entiende fácilmente. Siempre que pensamos en la palabra herencia, pensamos que es algo, propiedad o dinero, que nos ha dejado alguien a la hora de su muerte, pero siempre que pensamos así, egocéntricamente, se nos olvida que no tendríamos herencia, si ese otro, no hubiera querido que la heredáramos. El acto de darnos la herencia, precede siempre al acto de recibir la herencia.

Asimismo, sabemos que podemos heredar en vida del “heredado” o a su muerte, y que esa herencia, a su vez, podemos recibirla en vida nuestra, o a la hora de nuestra muerte, aunque para muchos que no creen en la otra vida del Cielo, nuestra muerte es el final, y no tiene sentido recibir herencia en esos momentos.

La Herencia del Señor Nos la dio, como es lo normal, a la hora de Su Muerte, y esa es Su Redención, y ahora sabemos también que Nos heredaba la Vida en la Unidad de la Luz. Su Herencia podemos recibirla en vida, si aceptamos Su Redención y la acogemos y vivimos como redimidos, o podemos recibirla a la hora de nuestra muerte, que, aunque no es la recepción ideal que Él quería, pero Le sirve para Sus Propósitos Intermedios. Ahora bien, entendamos, la Vida en la Unidad de la Luz no podemos recibirla en propiedad a la hora de la muerte, si no la hemos tenido en préstamo mientras vivíamos, si no la heredamos en vida. A la hora de la muerte, entonces, Él “confirma Su Decisión, y da Sus Propiedades a Sus Hijos e Hijas”.

Pero no terminan aquí las enseñanzas del párrafo y de la parábola.

Habla de un Proceso que comienza con nuestra creación, y que no ha terminado aún, porque fuimos creados para cumplir un Objetivo Suyo, y mientras eso no se consigue, el Proceso sigue en pie. ¿Cómo sabemos que habla de un Proceso? Pues lo sabemos porque lo refiere todo a una sucesión de actos en el tiempo. Nos dio algo, lo perdimos, quiere volver a darnoslo, pero sabe que lo malgastaremos, entonces comienza a restituírnos poco a poco, lo perdido, para garantizar nuestra aceptación final y el valor que Él espera Le demos a lo que quiere darnos.

(5) Ahora así está haciendo la paterna Bondad, en la Creación puso al hombre en la opulencia de los bienes, sin restricción alguna, pero solamente porque quiso probarlo le puso una sola restricción que a él no le hubiera costado gran cosa, pero con un acto de su voluntad contraria a la mía malgastó todos estos bienes, - Hace un recuento de la situación con Adán, que posiblemente sea la misma que utilizó con los anteriores "primeros" hombres y mujeres en las otras líneas de creación. La "prueba" era bien sencilla, pero las consecuencias de la desobediencia, fueron como ya sabemos, catastróficas.

(6) pero mi Amor no se detuvo, comencé más que padre a darle poco a poco, y primeramente a curarlo. - El proceso de "curación" ha sido largo, porque el restablecimiento de la "salud" humana tiene que ocurrir dentro de un proceso institucional, de cambio progresivo. Ya esto lo anunciábamos en nuestro análisis del párrafo 5, el párrafo de la parábola del padre dádivo. Así ahora, todos estos párrafos, desde el 6 hasta el párrafo 12, hablan de las condiciones sociológicas en las que quiere desarrollar el Proceso Institucional descrito.

Todo esto resulta difícil de explicar, pero a todo hay que atreverse si se quiere entender algo de estas Verdades que el Señor quiere conozcamos.

Un estudio sociológico se realiza cuando se examina el comportamiento del ser humano viviendo en sociedad; no se describe o se habla del comportamiento de los individuos que componen dicha sociedad. Así se puede decir que nosotros vivimos ahora en una sociedad civilizada, aunque algunos o muchos de sus miembros siguen siendo salvajes.

Mirado desde este punto de vista, que es absolutamente fascinante en Boca de Nuestro Señor, el establecimiento del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, implica la existencia de un proceso institucional o sociológico, implica un proceso en el que están envueltos muchos individuos, con normas propias al proceso, que trascienden a las normas individuales, y de cuyo proceso todos van a beneficiarse. Para poder entender al Reino, tenemos que entender el proceso institucional o sociológico en el que ese Reino va a llegar a existir. Eso hemos estado haciendo, cuando abstrayendo o sacando fuera nuestras personas, hemos examinado y aprendido nuestro comportamiento social en esa Sociedad, en ese Reino, y a su vez hemos examinado Sus Promesas respecto del Reino.

Así pudiéramos decir también por Sus Palabras, que la Redención humana, es otro proceso institucional intermedio, requerido por el proceso institucional que llegará a establecer el Reino. Aunque separados son procesos afines y que persiguen un único Objetivo. Aunque de la Redención va a servirles a individuos, es importante que ahora la veamos, primordialmente, como un proceso institucional o sociológico, que tiene sus propias normas y objetivos. Para que este proceso institucional de la Redención pudiera llevarse a cabo, se necesitaba imbuirlo de valores civilizadores y moralizantes, En el trasfondo de la Redención humana, hay un proceso civilizador, moralizante, que es necesario invada al proceso evangelizador que propaga dicha Redención, y que llegue a todos. Esto quiere decir, que, si el ser humano no regresa a unas reglas de conducta morales, socialmente aceptadas, la Redención no es posible, es una ficción. Incidentalmente puntualizamos el fallo de algunos predicadores protestantes, que enfatizan la Redención, sin enfatizar primero, la necesidad de un cambio moral profundo que acompañe a dicha aceptación de Su Redención.

Si los budistas, los confucionistas, y demás tradiciones antiguas, no tuvieran este trasfondo moral, no sería posible para ellos, como sociedad, el recibir Su Redención, y es por ello que los procesos institucionales que ha desarrollado para otras líneas de creación, en personas como el Buda y Confucio, Platón etc., siempre tienen como fundamento la enseñanza y la propagación de dicha enseñanza moralizante y civilizadora.

Empezamos diciendo que, siguiendo el concepto de múltiples líneas de creación, y, por tanto, múltiples "primeros" seres humanos, esto es lo que sucede.

Crea el Señor el verdadero "primer" hombre, y la verdadera "primera" mujer, dentro de una línea de creación específica, en algún lugar de este planeta nuestro. Esos primeros seres humanos fallan, y esos seres humanos continúan existiendo, procreando, poblando aquella sección de nuestro planeta en el que habían sido "puestos". Una y otra línea de creación es decretada y comienza a existir en otras partes del planeta, y también estas son probadas en sus primeros hombres y mujeres, y también estos fallan. La salud espiritual de todas estas líneas de creación

fallidas va siendo restituida poco a poco, y cada una va progresando a su paso, Nos va "curando" dentro del marco de libertad que todos los seres humanos seguimos teniendo. Esto es lo que llamamos un proceso institucional, que debe ocurrir de adentro hacia fuera.

Con Adán y Eva, y la línea de creación judaica, Nuestro Señor realiza su último intento generacional, y al fallar también ellos, el Señor los coloca en medio de un planeta que está siendo "curado" en sus diversas líneas de creación. Si hiciéramos un estudio de "grados de salvajismo moral" nos percataríamos que las civilizaciones más antiguas, estaban en un grado de recuperación moral mayor que las más recientes líneas creadas. El desarrollo de la línea de creación judaica, documentado en el Antiguo Testamento, fue lento, y su crecimiento muy limitado, y nunca se le permitió llegar a los extremos de salvajismo moral en el que cayeron otras líneas de creación. A pesar de esto, el proceso de restablecimiento de la línea de creación judaica, fue un proceso de cambio institucional de miles de años.

(7) Con lo poco muchas veces se usa más atención que cuando se poseen las cosas grandes, porque si se poseen grandes propiedades y se despilfarra, hay siempre de dónde tomar; pero si se despilfarra lo poco se queda en ayunas, - En este proceso institucional lento, los Bienes se prodigan parcamente, para que no haya grandes despilfarros que provoquen aún más la acción de la Justicia Divina, y para que los seres humanos se preocupen más de conservar lo poco que tienen. El caso más ejemplar de todos, ocurrió para los que preparan estas Guías de Estudio, que tuvieron pocos juguetes, porque nos criamos en tiempos de la segunda guerra mundial, y los juguetes casi no se construían, y esos pocos juguetes se conservaban como si fueran hechos de oro.

(8) pero la decisión de dar el reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. - Aunque las apariencias puedan indicar lo contrario, el Señor no ha abandonado Sus Planes, sino que los ha continuado dentro de este proceso institucional de criaturas libres, a las que siempre hay que estar redirigiendo para que regresen a un estado conducente a logros espirituales más elevados.

(9) Ahora la cosa es más fácil, porque los bienes de la Redención han hecho el camino, han hecho conocer muchas sorpresas de mi Amor por el hombre, cómo los he amado, no con el solo Fiat sino con darle mi propia Vida, si bien mi Fiat me cuesta más que mi misma Humanidad, porque el Fiat es divino, inmenso y eterno, mi Humanidad es humana, limitada y en el tiempo tiene su principio, - Su Redención es Universal, y uno de Sus Efectos más importantes es, que las líneas de creación individuales, ya no están siendo redirigidas con las tradiciones y costumbres propias a ellas, sino que la Redención las ha sustituido, y ha reemplazado todos los demás procesos "curativos", ha uniformado el regreso de todas a esta Vida en la Divina Voluntad que se persigue. Todo esto es muy difícil de explicar. El grado de "civilización" que el Señor ha ido introduciendo en las generaciones humanas, en base a Sus Enseñanzas Morales, en Su Comportamiento, que es todo independiente de Su Redención, han restablecido un proceso institucional único y totalmente efectivo para conseguir la venida del Reino.

(10) pero la mente humana no conociendo a fondo lo que significa el Fiat, su valor, su Potencia y qué puede hacer, se dejan impresionar más por todo lo que hice y sufrí al venir a redimirlos, sin saber que bajo mis penas y mi muerte estaba escondido mi Fiat, que daba vida a mis penas. - Por mucho que el Señor ha querido acelerar el proceso, esto no ha ocurrido con la rapidez buscada, y creemos que una gran parte del problema ha sido precisamente la necesidad de ocultar Su Verdadero Objetivo con la Redención, cual es el de restablecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra. La expresión bien antigua, por cierto, de ¿quién vino primero el huevo o la gallina?, aplica perfectamente a esta situación. Su interés principal es el Reino, pero si hace saber que eso es lo que quiere, hubiéramos descuidado Su Redención, y sin esa Redención, y Su Acogimiento, tampoco hubiera podido darnos el Reino. Lo que ha sucedido y continúa sucediendo, es obviamente, la solución más correcta al problema.

(11) Ahora, si hubiese querido manifestar el reino de mi Voluntad cuando vine a la tierra, antes de que los bienes de la Redención fuesen conocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis más grandes santos se habrían espantado, todos habrían pensado y dicho: 'Adán inocente y santo no supo vivir, ni perseveró en este reino de luz interminable y de Santidad divina, ¿cómo podemos hacerlo nosotros?' - Aunque el Señor habla de Sus Santos, y dice que se "habrían espantado", lo cierto es que todos

hubiéramos quedado espantados, porque, ¿cómo comprender el brinco hacia el Objetivo Final, cuando el Proceso Institucional que nos habría permitido llegar a ese Objetivo, nunca en realidad sucedió? Era necesario que la Redención como proceso institucional y proceso curativo tuviera lugar y se completara a Su Satisfacción, y eso podemos deducirlo porque Luisa ha nacido, y es la Promotora del Reino. Así pues, podemos afirmar con certeza que el Proceso Institucional de la Redención, con su trasfondo moralizante y civilizador ha sido terminado, y se termina en el año, mes, día, hora, minuto y segundo, en el que Luisa nace, el 23 de abril de 1865.

(12) Y tú la primera, ¿cuántas veces no te has espantado y temblando ante los bienes inmensos y la Santidad toda divina del reino del Fiat Supremo querías retirarte diciéndome: 'Jesús, piensa en cualquier otra criatura, yo soy incapaz?' - Muchas veces Luisa, se ha espantado y temblado ante las Revelaciones que el Señor Le hacía sobre la Divina Voluntad, y el papel que ella tiene en el Proceso que con ella empieza.

(13) No te espantó tanto el sufrir, al contrario, muchas veces me has rogado, incitado a que te hiciera sufrir y por eso mi más que paterna Bondad, (ha hecho contigo) como a una segunda madre mía, a la cual le oculté que iba a concebirme en su seno y primero la preparé, la formé para no hacerla espantar, y cuando llegó el tiempo oportuno, en el mismo momento en que Yo debía concebirme, entonces se lo hice saber por medio del ángel, y si bien en el primer momento tembló y se conturbó, pero pronto se serenó (y aceptó), porque estaba habituada a vivir junto con su Dios, en medio a su luz y delante a su Santidad. – Párrafo complejo, tanto en los Conocimientos como en su sintaxis, que hemos tratado de mejorar un tanto. El párrafo viene en tres partes:

En la primera parte, Nuestro Señor habla de que Luisa nunca se ha espantado por lo que le sucedía como ser humano redimido por Él, que compartía Sus Mismos Dolores y Sufrimientos Redentores; muy por el contrario, deseaba sufrir junto con Él para acompañarle en Su Redención. Luisa sufrió enfermedad un par de veces, según ella reporta, como también reporta que esas enfermedades no le causaron particular sufrimiento, porque pensaba que iba a morir e iría por fin al Cielo. Pues bien, de esas enfermedades el Señor la curó, con lo que comprendemos que, aun viviendo en la Divina Voluntad, y viviendo en propiedad como Luisa vivía, el ser humano puede tener enfermedades, que el Señor curará para que la labor pueda proseguirse, como hizo con Luisa.

En la segunda parte, Nuestro Señor dice, que, en esto de la Redención, Él hizo con ella como hizo con Su Madre Santísima, que, de alguna manera, y siempre en base a los sufrimientos que compartía con Luisa, casi igual a como hiciera con Su Madre, “(he hecho contigo) como a una segunda madre mía”, Luisa está asociada a Su Redención como Corredentora. Así pues, ahora comprendemos que Luisa no solo era alma víctima, sino que en esa actividad como alma víctima, Nuestro Señor Le daba un cierto grado de Co-Redención que desconocíamos hasta hoy.

En la tercera parte, Nuestro Señor expande nuevos Conocimientos sobre Su Madre, y Su Rol en el Proceso Redentor, recontando el proceso en pocas líneas, y de esta manera y en este capítulo convalida lo que Nuestra Señora Nos ha revelado sucedió el día de la Anunciación, en el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad.

- a) Le ocultó que iba a concebirle en Su Seno (se lo ocultó ab eternamente)
- b) La preparó y la formó para que no espantara con la eventual noticia de que iba a ser Su Madre. (espanto implica miedo excesivo – a pesar de que Su Madre estaba en absoluto control de Su Persona Humana, era posible que ella se espantara, aunque solo momentáneamente como dirá en el párrafo **f**)
- c) Esperó hasta el preciso momento en que iba a ocurrir Su Concepción en Ella (con lo que la evitaba excesiva preocupación, que, de nuevo, posiblemente Le produjera a Su Madre disgustos innecesarios al Plan)
- d) Le hizo saber lo que estaba por suceder a través del Ángel,
- e) Ella tembló y se conturbó, pero solo en el primer momento

- f) Luego se serenó y aceptó, (comoquiera que Nuestra Madre tenía un control absoluto de Su Persona Humana, Ella pudo serenarse, o sea, ella casi de inmediato pudo restablecer el control absoluto que tenía sobre Su Persona)
- g) porque estaba acostumbrada a vivir junto con Su Dios, en medio de la Luz y delante a Su Santidad. (la Virgen ha estado con Él, con todos Ellos ab eternamente)

Con las pequeñas intervenciones, entre paréntesis, que hemos hecho con lo que el Señor revela, podemos comprender que el Señor ha introducido algunos conceptos sobre el control de la Concupiscencia, y, por ende, de las enfermedades, sufrimientos, etc., que pueden percibir aun aquellos que viven en la Divina Voluntad, y viven perfectamente. Los conceptos de tener miedo, de preocuparse excesivamente, y de luego serenarse, que pueden suceder aun en la más perfecta de las criaturas humanas que han existido, implica que el control de la concupiscencia no es absoluto, sino que existen excepciones. Todo esto es materia para pensar, y quizás la situación se aclare en el futuro con otros capítulos.

(14) Así he hecho contigo, por tantos años y años te oculté que quería formar en ti este reino supremo, te preparé, te formé, me encerré en ti, en el fondo de tu alma para formarlo, y cuando todo estuvo hecho te manifesté el secreto, te hablé de tu misión especial, te pedí en modo formal si querías aceptar el vivir en mi Voluntad, - Hace un recuento muy sumariado de lo que ha hecho con Luisa; y así dice que:

- a) por tantos años y años te oculté que quería formar en ti este reino supremo: (como ya sabemos no le habló a Luisa del Reino hasta mucho después, cuando Luisa tenía 53 años, de esta manera Le ahorra a Luisa excesiva preocupación, como hizo con la Virgen María)
- b) te preparé, te formé, (Luisa fue preparada por largos años)
- c) me encerré en ti, en el fondo de tu alma para formarlo, (El Señor siempre trabajó en Luisa, en este proceso de formación de su persona, Bilocado en su Cuerpo de Luz)
- d) y cuando todo estuvo hecho te manifesté el secreto, (manifiesta la existencia de Sus Planes, en el año de 1921)
- e) te hablé de tu misión especial, (Le habla de que ella es la Promotora del Reino)
- f) te pedí en modo formal si querías aceptar el vivir en mi Voluntad, - (Luisa tuvo que aceptar formalmente este Reino que había formado en ella. El Señor Le otorga el Don en Propiedad en el año de 1889, pero esa promesa matrimonial no abarcaba la aceptación de Luisa respecto de ser la Promotora del Reino. Así también a nosotros se nos ha preguntado si queríamos vivir en la Divina Voluntad, pero ahora en este capítulo, se Nos pregunta, si queremos participar con Él de este Reino y de Su construcción.

(15) y si bien tú temías y temblabas, Yo te alentaba y te tranquilizaba diciéndote: '¿Por qué te turbas? ¿Tal vez no has vivido hasta ahora junto conmigo en el reino de mi Querer?' - Nuevamente dicho, también a Luisa Le había retenido el fómite, por lo que Luisa tenía control sobre su natural concupiscencia, aunque no se daba cuenta de que tenía dicho control. Cuando a veces Luisa habla de esto en el volumen 1, dice que ella como que no tenía interés por nada, no por amigas, no por la familia, como que vivía separada de todo. A pesar de esto Luisa perdía la calma en medio de tantas Revelaciones, y también se espantaba, y frecuentemente, lo que provocaba que el Señor tuviera que calmarla, serenarla, muchas veces.

(16) Y tú tranquilizándote tomabas más práctica en vivir en él y Yo me deleitaba con ensanchar siempre más los confines de mi reino, porque está establecido hasta dónde la criatura debe tomar posesión en este reino, puesto que son interminables sus confines y la criatura es incapaz de poderlos abrazar todos, porque es limitada. - Una vez más, el Señor dice que la vida en la Divina Voluntad, y, por ende, el grado de participación que cada uno tendrá en el Reino, viene dado por los Conocimientos que estamos dispuestos a recibir y de hecho activamente los perseguimos. Para Luisa, decidió lo que ella podría adquirir de

Conocimientos, y esto está representado por los Escritos. Para cada uno de nosotros, los Conocimientos que podremos adquirir son menores, aunque leamos todos los Escritos, porque Luisa llegó a conocer cosas que no ha escrito, que Le fueron reveladas solo para ella.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C)

Lo que espanta a Luisa, y así se lo dice al Señor, es que ella pueda ser un segundo Adán. En este dialogo, Luisa revela su profundo entendimiento y aceptación de Su Rol como promotora de la Vida en la Unidad de la Luz, y promotora del Reino, porque ella ya no duda de que lo sea, sino que duda que pueda continuar siéndolo, y que coma Adán hiciera antes, ella pueda fallarle al Señor.

(1) Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda que la que tenía Adán, tienes la ayuda de un Dios Humanado y todas sus obras y penas para tu defensa, para tu sostén, para tu cortejo, lo que no tenía él, ¿por qué entonces quieres temer? - Como vemos, el Señor no Le dice que ella no puede fallar, y sabemos que ella falla en un par de ocasiones, sino que Le dice que, aunque ella fallara, ella tiene Su Ayuda como Jesús Encarnado Redentor. Esta ayuda la recibe de dos maneras:

- a) tiene la Ayuda del Dios Humanado, que viene dada por a Sus Obras, Sus Méritos, Sus Penas para que la defiendan y la perdonen. Esto último no está dicho por el Señor, pero tiene que estar presente a nuestras mentes, a saber, que, para poder perdonarnos, no solo para justificarnos, no solo para abrirnos las puertas del Cielo, sino para poder perdonarnos tenía que sufrir y morir como un ser humano en el que Dios se Manifiesta, pero ahora se Manifiesta Encarnado.
- b) Tiene a un Dios Humanado que la “sostiene” y la “corteja”. Como de costumbre, podemos pensar que el Señor habla poéticamente, pero no es poesía, es realidad. Nuestro Señor es Su Esposo, y el Buen Esposo sostiene a su esposa en las dificultades, y la corteja siempre. En esta Unidad Adicional que viene a quedar representada por un vínculo matrimonial, no existe ya la posibilidad de que Él la deje fallar, porque sería faltas a Sus Deberes de Conyugue.

(2) Más bien sé atenta a la santidad que conviene para vivir en este reino celestial, a tu felicidad y fortuna, pues viviendo en él te basta una mirada, oír una sola palabra mía para comprender sus bienes, - Claramente Le dice, y Nos dice a todos, que estemos atentos a cómo debemos vivir en esta nueva Vida a la que Nos ha llamado. Es una Vida Santa, Feliz, y Afortunada, esta vida que ahora vivimos, y mientras más vivimos, o sea, mientras más tiempo pasa y hemos dedicado ese tiempo que ha pasado, para aprender más y vincularnos más con Él, basta una Mirada del Señor, que a veces sentimos, basta una sola palabra que oímos y leemos en alguno de los capítulos, o dicho por otros que viven en la Unidad de la Luz, para comprender todos estos Bienes que Nos da, capítulo tras capítulo.

(3) mientras que quienes están fuera, se puede decir que entienden sólo que existe el reino de mi Voluntad, pero de lo que está dentro y qué se necesita para hacerlo comprender, apenas el alfabeto de mi Voluntad pueden entender. – Dice el Señor también y cierra este capítulo tan revelador, que los que viven fuera de esta Vivencia, por ignorancia o rechazo, o sea, los que viven meramente redimidos, nada pueden entender, solo saben que existe un Reino, pedido en el Padre Nuestro, pero sin entender a cabalidad que quiere decir esa Petición, y por supuesto nada saben de lo que hay dentro de ese Reino, ni de los Objetivos que Él persigue con Su Instauración.

Resumen del capítulo del 20 de Julio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 183 – El Fiat Observador -

**La palabra de Jesús es trabajo, su silencio es reposo.
El reposo de Jesús en medio de sus obras**

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 58 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: “Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad”. Este capítulo lo analizamos en el año

2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

* * * * *

En el capítulo del 20 de Julio de 1926, Volumen 19, Jesús continúa con importantes Conocimientos sobre el Silencio Divino, y sus implicaciones para la Vida en la Divina Voluntad. Y comenzamos con la transcripción del capítulo, para luego añadir nuestros comentarios:

Continuaba sintiéndome toda abandonada en el Supremo Querer, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo en silencio, en acto de mirar toda la Creación, todas sus obras, y mientras las miraba quedaba como raptado profundamente ante la magnificencia, santidad, multiplicidad y grandeza de sus obras, y yo junto con Jesús guardaba un profundo silencio al mirar sus obras; muchas cosas se comprendían, pero todo quedaba en el fondo de la inteligencia, sin palabras para poderlas decir. ¡Cómo era bello estar junto con Jesús en un profundo silencio!

Después de esto mi amado bien, mi dulce vida me ha dicho:

(A) "Hija mía amadísima, tú debes saber que mi palabra es trabajo, mi silencio es reposo, y no solamente para Mí es trabajo mi palabra, sino también para ti, y es mi costumbre que después de haber trabajado quiero reposarme en medio de mis mismas obras, ellas son el lecho más blando en mi reposo; y como tú has escuchado mi palabra y has trabajado junto conmigo, por eso junto conmigo toma reposo. Mira hija mía cómo es bella toda la Creación, fue la palabra de tu Jesús que con un Fiat la trabajó, ¿pero sabes tú cuál es mi encanto que me rapta? Tu pequeño 'te amo' sobre cada una de las cosas creadas; con este tu pequeño 'te amo' impreso sobre cada una de ellas, todas me hablan de tu amor, me hablan de mi recién nacida de mi Voluntad, escucho el eco armonioso de toda la Creación que me habla de ti; ¡oh! cómo me rapta, cómo estoy contento al ver que mi Fiat en la Creación y Aquél que te he enseñado se dan la mano, se entrelazan juntos y cumpliendo mi Voluntad me dan reposo.

(B) Pero no estoy contento con reposarme solo, quiero junto conmigo a aquélla que me da reposo a fin de que ella tome reposo y gocemos juntos los frutos de nuestro trabajo. Mira, ¿no te parece más bella toda la Creación y todas las obras de mi Redención con tu 'te amo', con tu adoración y con tu voluntad fundida en la mía, que hace vida en medio a las esferas celestes?! Así que no hay más soledad ni aquel silencio sepulcral que había antes en las esferas celestiales y en todas mis obras, sino que está la pequeña hija de mi Querer que hace compañía, que hace oír su voz, que ama, que adora, que reza, y que, manteniendo sus derechos dados a ella por mi Voluntad, posee todo, y cuando hay quien posee no hay más soledad ni silencio de tumba. He aquí por qué después de haberte hablado mucho hago silencio: Es el reposo que se requiere para Mí y para ti, para después poder reemprender de nuevo el hablarte y así continuar mí y tu trabajo, pero mientras reposo contemplo todas mis obras, mi Amor surge en Mí y reflejándose en Mí mismo y complaciéndome, concibo en Mí otras imágenes mías similares a Mí, y mi Voluntad las pone fuera como triunfo de mi Amor y como generación predilecta de mi Fiat Supremo. Así que en mi reposo genero los hijos a mi Voluntad, todos similares a Mí, y en mi palabra los doy a luz y les doy el desarrollo, la belleza, la altura, por eso mi palabra los va formando dignos hijos del Fiat Supremo. Por eso hija mía, cada palabra mía es un don que te hago, y si te llamo al reposo es para que tú contemples mi don, y complaciéndote y amándolo hagas surgir de ti otros dones similares a aquellos que te he dado, y poniéndolos fuera formaremos juntos las generaciones de los hijos del Fiat Supremo, ¡Oh, ¡cómo estaremos contentos!"

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de los dos Bloques de Conocimientos que podemos distinguir en este capítulo, debemos hacer algunos comentarios sobre las palabras iniciales de Luisa, que con tanta propiedad preparan los Conocimientos sobre el Silencio como Fuerza Creadora, o sea, que el Silencio Divino es como una "plataforma", como un "estado", en el cual el Fiat Supremo se pueda manifestar de una manera muy particular y que nos atañe muy de cerca. Esto quedará más aclarado, en la medida que el capítulo se desarrolla.

Así leemos que Luisa en su estado habitual fuera de su cuerpo, inmersa en el Ámbito del Supremo Querer, condición esencial para recibir directamente los Conocimientos y Sentimientos de Jesús, veía a Jesús, en silencio, admi-

rando Su Creación. Luisa expande con palabras bellísimas, *"magnificencia, santidad, multiplicidad y grandeza de sus obras"*, aquel terso comentario Bíblico del Génesis, que expresa que *"Dios vió que todo era muy bueno"*, y más adelante ya en el Bloque **(A)**, expandirá el texto diciendo: *"y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él, cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho"*.

Ante este Silencio Divino, Luisa guarda silencio y se une a la admiración silenciosa del Creador por Su Obra, y haciendo esto, se complace en la belleza de estar con Jesús sin decir palabra.

Esta preafirmación de algo que conocemos por el Génesis, adquiere características de gran importancia, porque reflejan una Actividad Divina, que no es precisamente actividad, puesto que, en la observación silenciosa de Su Creación, parecería que no hay actividad en el sentido usual, sino reposo, y que la única actividad es pasiva, la actividad del que observa. Como ya habíamos anunciado, sin embargo, en esta actividad de "observación" que es necesariamente silenciosa, existe una fuerza creadora que no conocíamos y que nos atañe directamente.

Así pues, conocemos ahora que, en adición a las Actividades de Crear, el Fiat Creador, y de Conservar, el Fiat Conservador, existe un tercer Fiat en el medio de los otros dos, a saber, el Fiat Observador, como lo llamamos para los efectos de la explicación de este capítulo.

Con esta pequeña introducción estudiemos en detalle los Bloques, para aprender de ellos otros importantes conocimientos, empezando por el Bloque **(A)**.

* * * * *

(1) Hija mía amadísima, tú debes saber que mi palabra es trabajo, mi silencio es reposo, y no solamente para Mí es trabajo mi palabra, sino también para ti, - Comienza Jesús reafirmando lo conocido, a saber, que Su Palabra, el Fiat Creador, representa trabajo para Él, y que el Silencio es reposo. Aquí tenemos que profundizar diciendo que Jesús no habla de que el reposo es lo opuesto al trabajo, o sea, que el reposo es no-trabajo, sino más bien, que el reposo de que El habla, es actividad también, pero diferente a la actividad de trabajar. Implica también que el Fiat Creador es "ruidoso", porque toda Palabra implica sonido, mientras que el reposo, o el Fiat Observador, se realizan en el Silencio.

Le anuncia, además, que, así como para Él, Su Palabra es trabajo, así lo es también para Luisa; o sea, que cuando Luisa, en Su Voluntad, "habla", ya sea con palabras de adoración, de reparación, de amor, de compasión, etc., también ella participa en este Fiat Creador, al crear nuevos actos de amor, de adoración, de reparación, de compasión etc.

Ya sabemos también, por el capítulo del 14 de marzo de 1926, de este mismo volumen 19, que cuando Luisa habla en sus giros, como voz de la Creación, Luisa participa del Fiat Conservador.

(2) y es mi costumbre que después de haber trabajado quiero reposarme en medio de mis mismas obras, ellas son el lecho más blando en mi reposo; y como tú has escuchado mi palabra y has trabajado junto conmigo, por eso junto conmigo toma reposo. – Continúan los Conocimientos, uno detrás del otro, con toda rapidez.

Habla primero de que es *"Su costumbre"* reposarse en medio de Sus Obras: deja de trabajar para reposar y observar lo que ha hecho. Mientras se trabaja, no queda tiempo para mirar lo que se está haciendo; solo cuando se termina algo, puede uno detenerse para admirar lo realizado. Esto nos pasa a nosotros en cualquier actividad creadora que hacemos, en nuestras vocaciones, en nuestras misiones, y como vemos no existe nada malo en esto, ya que Jesús, Nuestro Creador, también lo hace así.

Existe además otro factor que Jesús no menciona en este capítulo, pero lo hace en otros, a saber, que mientras se reposa observando algo que uno ha hecho, se "olvidan" las penas que otras situaciones o personas nos causan. Esto mismo Le dice Jesús a Luisa, cuando viene a reposar con ella, y hasta se "duerme", mientras ella está vigilante.

En segundo lugar, dice, que Sus Obras son el lecho más blando que Él puede encontrar para reposar. La Creación inanimada, al no salirse nunca de Su Voluntad, de su acto primero, "no le da guerra", no se altera en su función original, está ordenada a los fines por los que Él las ha creado, y puede confiarse en que Su Observación de esta creación no va a ser perturbada por malevolencia de ninguna clase.

En tercer lugar, invita a Luisa a que tome reposo junto con El en esta Observación que hace. Le dice para prepararla a lo que Le dirá más adelante. En efecto, como Luisa escucha y ha escuchado Su Palabra, o lo que es lo mismo, como Luisa ha escuchado Sus Sugerencias de acción en Su Voluntad, y ha decidido hacer lo sugerido por El, y ha trabajado junto con El, o lo que es lo mismo, Luisa ha ejecutado actos en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz, que El afirma contribuyen a lo que El hace. Dicho de otra manera, porque Luisa Le escucha y hace lo que Le dice, ella también contribuye al Fiat Creador, y Conservador. La contribución de Luisa, Jesús la revela tres párrafos más adelante.

(3) Mira hija mía cómo es bella toda la Creación, fue la palabra de tu Jesús que con un Fiat la trabajó, ¿pero sabes tú cuál es mi encanto que me rapta? – Una breve pausa en la Revelación que sigue pronto. En estos escritos, Jesús se Nos revela como el gran maestro del "suspenso" como técnica de narración. Anticipa, pero no dice todavía, y cuando ya parece que va a revelar, se desvía para que prestemos más atención todavía.

Después de haber adelantado este comentario, observemos que Jesús queda raptado, extasiado, observando la belleza de Su Creación, y quiere compartir este sentimiento que El experimenta con Luisa, observando, en el silencio de Su Reposo; quiere que ella sienta este sentimiento de admiración, de belleza. Le manifiesta que fue Su Palabra la que hizo todo esto admirable y bello.

(4) Tu pequeño 'te amo' sobre cada una de las cosas creadas; - Empieza ahora con la gran revelación del Bloque **(A)**. Luisa pone su pequeño "Te amo" sobre cada una de las cosas creadas, y eso es lo que "**Me rapta**". Ese "te amo", Jesús se lo ha enseñado como parte de Su Enseñanza sobre los Giros en Su Voluntad, giros en los que Luisa se pasea como mariposa sobre cada cosa creada, y como hacen las mariposas, ella va "polinizando", por decirlo de alguna manera toda la Creación. Este continuo girar por todas las cosas creadas que conllevan el "*te amo, te adoro, te bendigo y te agradezco*", Luisa ya ha comprendido que son actos nuevos, pero lo que no sabía Luisa, y que debió resultar de gran sorpresa y reflexión para ella, es que, en el Giro, el alma que vive en Su Voluntad, comparte con Él, el Fiat Observador. Ya veremos, principalmente en el Bloque **(B)**, como en el acto de Observar en Silencio ocurren maravillas de creación, que solo surgen como resultado de esta Observación en el Reposo Divino.

Observemos, ahora en forma práctica, que Jesús habla de que Luisa pone su "Te amo" "sobre, (por encima de) cada cosa creada". Buscando la mejor expresión posible a esta importantísima sutileza en lo que Jesús dice con relación al "Te Amo" de Luisa, hablamos entre nosotros, los que preparan esta Guía de Estudios, de llamar a este "Te Amo", gorra, sombrero, pero en final de cuentas, nos dimos cuenta de que la única palabra que es apropiada a algo tan sublime, y a algo que Jesús tiene en tanta estima, es la de Corona. Jesús observa como el acto del "te amo" de Luisa, se junta con el de Él, para hacer una nueva Creación.

Así pues, "el encanto que rapta a Jesús", es la corona que Luisa le pone a cada cosa por Él Creada con su "Te Amo". Dicho de otra manera, La ve a cada cosa creada coronada por el "Te Amo" de Luisa, y eso Le encanta.

(5) Con este tu pequeño 'te amo' impreso sobre cada una de ellas, todas me hablan de tu amor, me hablan de mi recién nacida de mi Voluntad, escucho el eco armonioso de toda la Creación que me habla de ti; - Esta Corona del "Te Amo" no es una corona estática, dicha una vez y ya sin más vida, sino que cada corona, cada "Te amo", Le habla a Jesús, constantemente, del amor de Luisa, Le habla de la persona de Luisa, La trae a "Su Mente"; Le recuerda, lo bella y perfecta que esta creación Suya que es Luisa, está resultando. Pero esto no es todo: cada cosa creada así coronada por Luisa, habla en su lenguaje mudo al Creador, para darle noticia de que han sido coronadas por Luisa, y que se sienten honradas por ello, y este lenguaje mudo de la creación es para Dios como un eco armonioso que resuena por todo el Universo.

Comenzamos a comprender el porqué Jesús tiene tanto interés en detenerse a observar Su Creación, que culmina, por ahora, en el próximo párrafo.

(6) ¡Oh! cómo me rapta, cómo estoy contento al ver que mi Fiat en la Creación y Aquél que te he enseñado se dan la mano, se entrelazan juntos y cumpliendo mi Voluntad me dan reposo. – En este párrafo final del Bloque **(A)**, Jesús condensa toda la enseñanza de este capítulo, por ahora. Todo esto claro está, continúa en el próximo Bloque **(B)**, pero aumentado con mayores y más importantes revelaciones.

Así Jesús dice, y repite, su atracción y contento en la Observación de dos Fiat en acción. Las palabras que usa son extraordinarias y precisas. Existe un Fiat en la actividad de Luisa que se traduce en corona que vuela de Luisa y se coloca sobre cada cosa creada, y este es un Fiat que Él Le ha enseñado a Luisa, que permite y concurre para que así suceda. Hasta este capítulo, Luisa había aprendido que a Jesús Le agrada mucho el giro que ella hace en Su Voluntad, en el cual pone su “te amo” en cada cosa creada. Esto ella lo veía como algo muy importante porque a Jesús Le agradaba mucho que lo hiciera; lo que Luisa no sabía, y ahora sabe, es que Jesús Le daba categoría de Fiat Creador a esta expresión de Luisa, (o como sabemos ahora, Su Misma Potencia Creadora) y utilizaba la corona que se creaba, para coronar y hacer aún más bella cada cosa por El creada.

Aunque nos gusta mucho el concepto de la corona del “te amo”, Jesús Nos brinda aun otra manera más de hablar sobre este concepto. Dice ahora, que ambos Fiat se “**dan la mano**”, o sea, cooperan el uno con el otro, como dos trabajadores en un grupo realizando una labor común, y dice, además, que “**se entrelazan juntos**”, y que, de esa forma, entrelazados, Cumplen Su Voluntad, o sea, Cumplen con Su Decisión eterna de que esto se realizara en Luisa, y le dan “reposo”. No debemos olvidarnos de el capítulo en el que habla de que nosotros necesitamos dar cumplimiento final a Su Obra, y que El no descansa hasta que esto no ocurra.

* * * * *

Y comencemos ahora con el estudio del Bloque **(B)**.

(1) Pero no estoy contento con reposarme solo, quiero junto conmigo a aquella que me da reposo a fin de que ella tome reposo y gocemos juntos los frutos de nuestro trabajo. – El concepto importante en este párrafo lo encontramos en la afirmación de Jesús cuando dice que Luisa, es “**aquella que me da reposo**”. El reposo que Jesús disfruta es posible, porque lo observado es una Creación que nunca le ha sido rebelde, que “funciona”, y se “comporta”, acorde a Sus Planes. Él quiere que Luisa, que tampoco Le ha sido rebelde, que no le ha “**hecho violencia**”, que en todo hace Su Voluntad, participe junto con El de este reposo, y goce, junto a Él, de los frutos del trabajo que mutuamente han realizado.

Dicho de otra manera. Jesús no está contento reposando solo; quiere compartir Su Reposo con aquella que ha hecho posible que El repose, haciendo Su Voluntad, pero más importante aún, haciéndola mientras vive en Su Voluntad. No Le hace violencia, Le obedece en todo. Esta es, por tanto, una recompensa a la labor de Luisa, ya que también ella ha trabajado arduamente.

(2) Mira, ¿no te parece más bella toda la Creación y todas las obras de mi Redención con tu ‘te amo’, con tu adoración y con tu voluntad fundida en la mía, que hace vida en medio a las esferas celestes? - En el párrafo anterior, Jesús anunciaba que quería que Luisa gozara de los frutos del trabajo común. La pregunta obligada es: ¿Cuál ha sido el trabajo realizado por Luisa que amerita esta afirmación de Jesús? En este párrafo, Jesús declara cual ha sido la labor de Luisa. Dice que Luisa con su “te amo”, con la adoración, amor, correspondencia que esta expresión conlleva en boca de Luisa, y teniendo su voluntad fundida en la Suya, Luisa es capaz de ver una Creación que es más bella, admirable, magnífica, porque ha recibido la acción del Fiat que Él le ha enseñado.

Miremos este párrafo desde otro punto de vista. Para que Luisa pueda participar de Su Gozo y Contemplación, Le muestra a Luisa todas las obras de la Creación y de la Redención, embellecidas por el “te amo” de Luisa, con su voluntad fundida en la de Él. Este “te amo” cobra vida propia, como acto hecho en Su Voluntad, y en esta Visión extraordinaria, Luisa ve como estos “te amo” adornan y coronan las esferas celestiales y todo lo que Luisa ha mencionado, o ha hecho referencia, de Su Creación y Redención.

(3) Así que no hay más soledad ni aquel silencio sepulcral que había antes en las esferas celestiales y en todas mis obras, - Jesús habla de dos características de Su Creación, que en un principio puede resultarnos chocante. Dice que Su Creación está sola, y que Su Creación está silenciosa. En otras palabras: no hay fiesta.

Factores a considerar en nuestra aclaración a Sus Palabras. La Creación ha sido hecha para el hombre, y particularmente, para una humanidad que viviera en Su Voluntad. Si Adán hubiera pasado la prueba, él y todos sus descendientes hubieran vivido en Su Voluntad, la Creación hubiera recibido, en forma continua, los actos de todas las criaturas, que hubieran hecho a esa Creación, más y más bella, más esplendorosa, más magnífica. Hubiera habido fiesta permanente en la creación, con mucha música armoniosa, y no hubiera habido soledad porque estaba acompañada por la labor de los hijos de los hombres que funcionaban a la perfección con esta Creación hecha para ellos. No es posible para nosotros visualizar este espectáculo que Dios hubiera querido ver: Su Creación vinculada a todos y cada uno de los seres humanos, que individualmente hacían cobrar vida, con su ruido y compañía, a todo lo que la Divina Voluntad, Manifestada en Él, habían creado. Es casi como unos abuelos que reciben la visita de sus nietos en las fiestas, y cada nieto pone su particular ruido y compañía a todo lo que hay en esa casa, a veces rompiendo las cosas.

Aunque Nuestro Señor y la Virgen María han hecho todo posible, ab eternamente, y Ellos Dos siempre han estado vinculados a la Creación, vía el Amor Divino, la posibilidad de que seres humanos encarnados volvieran a vivir en la Divina Voluntad, se detuvo, y se recobró cuando Nuestra Madre Santísima se encarna en Santa Ana, y la fiesta se restablece. Luego con la Encarnación de Jesús, la fiesta aumenta extraordinariamente, pero esto no es suficiente para Nuestro Jesús, que quiere más y más hijos en Su Voluntad, pero hijos de la "estirpe común", que aumenten la fiesta, como comienza hacerlo Luisa ahora.

Examinemos todo esto desde otro punto de vista. La soledad y silencio de que habla Jesús eran "rotos", por la voz de Adán, que, viviendo en Su Voluntad, identificaba cada cosa creada dándole nombre, y cada vez que "nombraba", se rompía el silencio, y ya aquella cosa creada no estaba sola, porque había quedado vinculada a Adán para siempre. Adán, pues, tomaba posesión de aquella cosa, y la incorporaba a su fiesta con el Creador. Después del pecado, sin embargo, ya no hubo nadie, por siglos, que volviera a hacer sentir su voz en las "esferas celestiales", ni nadie vinculaba a cada cosa creada con la fiesta del hombre, porque no había nadie viviendo en Su Voluntad.

Su Madre Santísima y Jesús mismo, rompieron la soledad y el silencio mientras vivieron en la tierra, pero después, todo volvió de nuevo a la soledad y al silencio.

Ahora que Luisa vive, todo está otra vez, como Él lo había diseñado. La voz de Luisa rompe esa soledad y silencio, y la continuará rompiendo por toda la eternidad. Todo esto, sin embargo, ya no termina ahí. Los Hijos renacidos en la Divina Voluntad también pueden y deben continuar con este proceso de romper la soledad y el silencio, porque ya Jesús ha iniciado un proceso irreversible al conceder de nuevo la posibilidad de vivir en Su Voluntad, y ha extendido esta nueva invitación a todos los que así lo deseen. Dicho de otra manera, a partir de Luisa, en vida de Luisa, y ciertamente después de la muerte de Luisa, ya las "esferas celestiales" no se han quedado sin ruido y compañía.

(4) sino que está la pequeña hija de mi Querer que hace compañía, que hace oír su voz, que ama, que adora, que reza, y que, manteniendo sus derechos dados a ella por mi Voluntad, posee todo, - En todo este párrafo de Jesús tenemos que prestar atención a todo lo que dice, pero particularmente tenemos que fijarnos en las expresiones: "que hace oír su voz", y "mantiene sus derechos dados a ella por Mi Voluntad".

Ya conocemos que cuando Luisa hace giros de la Creación inanimada, y nombra a las cosas, las posee como propias, igual que Adán, que, dándole nombre a las cosas, las identificaba para siempre y las poseía. Este punto debe quedar lo más claro posible. Dios decide hacer, y Su Voluntad hace lo decidido, y el Amor le da la forma única que esa cosa creada va a tener siempre. La cosa, sin embargo, no ha sido "nombrada", no se ha vinculado al ser humano, para el cual fue creada. Dios espera el momento que Adán le dé el nombre, la identifique, y la haga suya. Esa cosa creada, ahora con nombre, está vinculada a Adán, pero a nadie más. Podemos imaginar a un Adán, mostrándole a Eva el Paraíso y todas las criaturas en ese Paraíso contenidas, y diciéndole: mira Eva, este es un caballo, y ella, al repetir la palabra caballo mientras observaba al caballo, también vinculaba al caballo, y todos los ca-

ballos a ella, como lo había hecho Adán. Todo, absolutamente todo, debía tener esa vinculación a cada ser humano, porque cada ser humano viviendo en Su Voluntad, hubiera “aprendido”, de sus padres, el nombre de cada cosa, y al nombrarla, por primera vez, la hubiera vinculado a sí para siempre.

Lo que Luisa dice en el Giro, cuando hace el Giro, es importante, pero más importante aún es el hecho de que ella las nombra, “**hace oír su voz**”, participa con Nuestro Señor de la renovación de las cosas creadas, o sea, participa del Fiat Conservador, con lo que “**mantiene sus derechos dados a ella por Mi Voluntad**”. Jesús le ha dado el derecho a Luisa de participar en el Fiat Conservador, pero ese derecho se mantiene si se le ejercita. Tenemos derecho al voto popular, pero si nunca votamos... Tenemos derecho a hablar libremente, pero si nos retraemos y no hablamos...

Dice Jesús, que, a través de este acto del Giro, Luisa llega a poseerlo todo, porque, de nuevo, ejercita sus derechos, hace oír su voz, y emite palabras de identificación, de amor, de adoración y agradecimiento. Este es el Derecho de Herencia, de transmisión de posesión del Creador al ser humano, de aquello que antes solo era de Dios, y ahora es también de Luisa, y de nosotros.

(5) y cuando hay quien posee no hay más soledad ni silencio de tumba. – Es muy curiosa esta información de Jesús, esta reflexión profunda en la naturaleza de las cosas. Dice que cuando se posee algo, no existe ya soledad o silencio. Hay dos “direccionalidades” en todo esto. Luisa no conoce de este silencio y soledad de la Creación, tampoco nosotros lo sabíamos. Nos enteramos ahora porque Nuestro Señor se digna darnos este Conocimiento importantísimo. Sin saberlo, sin embargo, lo hacía, porque hacía por obediencia lo que Jesús Le sugería que hiciera, en este caso, giros en la creación, y que en Su Voluntad le diera gracias, amor, adoración etc., por todo lo creado, y al hacer lo que se Le pedía, repetimos, esa soledad y silencio habían desaparecido, ya sea en gran parte o en su totalidad, que eso para esta explicación no tiene importancia.

Sin comprenderlo en realidad, a cabalidad, ejercitaba Luisa derechos en Su Voluntad que se le habían concedido, igual que nos enteramos ahora de que nosotros también tenemos derechos similares. Todo esto la llevaba a poseer todo aquello que era motivo del Giro, y por cuantas veces los hiciera, tanta más soledad y silencio hacía desaparecer de Su Creación.

6) He aquí por qué después de haberte hablado mucho, hago silencio: Es el reposo que se requiere para Mí y para ti, para después poder reemprender de nuevo el hablarte y así continuar mí y tu trabajo, - Resulta a veces difícil aceptar que el Nuestro Señor sea tan humano, y quizás sea este uno de Sus Objetivos en estos Escritos, el que cada vez lo veamos más humano, y compartiendo con nosotros, nuestra manera de ser. Aquí habla de que el reposo es necesario, estrictamente hablando ahora, porque ha habido cansancio en la labor realizada. El ciertamente que se cansaba en su trabajo de carpintero, que en ninguna época ha sido un trabajo fácil.

El ciclo de día y noche, con uno de los ciclos dedicados al descanso, es palpablemente, un ejemplo de la necesidad de descanso que tiene la naturaleza humana, pero para Jesús, esto de reposar y hacer silencio tiene más que ver con el hecho de que Jesús trabaja, al informar a Luisa de una serie de conocimientos que ella escribe, y cómo, cuándo al final de esa serie en particular, Él se detiene, descansa, se regocija con lo que Le ha enseñado a Luisa, contempla la labor que ella realiza basada en esos conocimientos, y finalmente, prepara nuevas lecciones, “**para después reemprender de nuevo el hablarte, y así continuar el trabajo**” de formar en Luisa, como promotora, la vida en la Divina Voluntad y el Reino ansiado.

(7) pero mientras reposo contemplo todas mis obras, mi Amor surge en Mí – Comienza ahora a describir la finalidad de todo el capítulo, porque todo en estos Escritos, “desemboca” en los párrafos finales, con las más grandes revelaciones.

En un principio, parece como que se repite en Su afirmación de que “**estando en el reposo y contemplando Mis obras**”, pero eso es el preámbulo necesario para señalar la “entrada en escena” del Amor, el Ente, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, que nunca está separado de la Familia Divina, aunque a veces Jesús no lo mencione por Su Nombre. Ocurre como con Su Madre Santísima que tampoco se separa de Su Hijo, aunque no la veamos o Jesús la mencione.

Dicho esto, Jesús necesita señalar la participación del Amor en todo este nuevo Proceso que está describiendo, diciendo que “el Amor surge en El”. Es como si Jesús dijera, que todo esto de reposar, y estar sin hacer nada, como que no va muy bien con la Naturaleza del Amor que quiere estar siempre activo, formando nuevas creaciones, bajo Su Dirección. El Amor no decide, Él decide, y el Amor le da forma, le da identidad distinta e irrepetible, a aquello que Él ha decidido crear.

Es, si se nos permite el ejemplo, como un padre, que después de mucho trabajar, quiere descansar un poco, pero el hijo que lo ha estado ayudando, se inquieta en la mucha ociosidad, y empieza a mortificar al padre para que vuelvan ambos al trabajo.

El Amor pues, “se hace sentir” dentro de Jesús, quiere que Jesús Le haga caso. Así como Jesús se hace sentir dentro de Luisa, así el Amor se hace sentir dentro de Jesús.

(8) y reflejándose en Mí mismo y complaciéndome, concibo en Mí otras imágenes más similares a Mí, y mi Voluntad las pone fuera como triunfo de mi Amor y como generación predilecta de mi Fiat Supremo. Así que en mi reposo genero los hijos, a mi Voluntad, todos similares a Mí, - Párrafo extremadamente complejo que necesita ser parafraseado primero para luego explicarlo. Y así parafraseamos, incluyendo las últimas palabras del párrafo anterior.

“Y mientras estoy en esta contemplación, el Amor se hace sentir en Mí, llama Mi atención de la manera mejor posible, porque forma una Imagen de Mí, y la refleja en Mi Interior, y Yo, al verla, me complazco de esto que ha hecho el Amor para llamar Mi atención, y decido y así Le ordeno que haga otras nuevas imágenes similares a Mí, que las Haga concebir en Mí, y luego ordeno a Mi Voluntad a que ponga fuera a estas Imágenes concebidas en Mí, como un triunfo de este Amor que me ha predispuesto a hacerlas, y como la generación predilecta de Mi Fiat Supremo, son estos nuevos Hijos renacidos en Mi Voluntad. Así que Luisa, como ves, aprovecho este Reposo que tú me has proporcionado, para preparar la nueva generación de hijos en Mi Voluntad, que, te hago conocer, son en todo similares a Mí”

Nuestra explicación debe fijarse principalmente en dos puntos de gran importancia.

- 1) Esta nueva generación de seres humanos de la estirpe común, de hijos renacidos en la Divina Voluntad, es en todo similar a Jesús, han sido formados, concebidos en El, y, por tanto, participan de todo lo que es de Él.
- 2) Este Proceso se realiza, porque Luisa ha hecho posible este reposo de Jesús, y Le ha brindado al Amor la oportunidad de sugerirle a Jesús que decida crear una nueva generación de hijos renacidos en la Divina Voluntad. Si tanto es el gusto que Le ha dado Luisa con su actividad, cuanto más gusto y gozo, dice el Amor, le dará toda una nueva generación de hijos e hijas, que, como Luisa, vivan en Su Voluntad. Este aspecto se complica aún más en el párrafo 12.

(9) y en mi palabra los doy a luz y les doy el desarrollo, la belleza, la altura, por eso mi palabra los va formando dignos hijos del Fiat Supremo. – Dice Jesús, que al decir todo esto, al Hablar de ellos, los da a la Luz, los pare, e infunde en ellos todo lo que es necesario para que se desarrollen, tengan la belleza y la altura necesarias para que puedan ser dignos hijos del Fiat Supremo.

(10) Por eso hija mía, cada palabra mía es un don que te hago, - en el sentido que usa la expresión “cada Palabra Mía”, quiere llevar a Luisa el concepto de que cada Conocimiento que Le da, que se le da, porque Le habla de esto, es un nuevo Don que Le hace. Entendamos esto. Cada conocimiento que Luisa recibe, la impacta, le sugiere acción a veces, a veces le sugiere contemplación, pero siempre queda en la mente de Luisa, que las va “**guardando en su corazón**”, como Su Madre hacía, además de ponerlas por escrito. En la persona de Luisa hay pues un “cofre” gigantesco, lleno de todos estos tesoros, que como dirá luego, son los mismos Dones que ella dará en herencia a la nueva generación, que, por tanto, y en esto nos anticipamos, la hace madre espiritual de la nueva generación, o lo que es lo mismo, nos hace a todos hijos espirituales de Luisa.

Todo esto es impecablemente lógico. Jesús afirma muchas veces, que es costumbre Suya hacer todo con una sola persona, y una vez que esto se ha hecho, y sellado, con la muerte de esa persona, por supuesto, todo está disponible para todos.

(11) y si te llamo al reposo es para que tú contemples mi don, - Continúa con sorpresas diciendo que, aunque al principio le había pedido que viniera a reposar con El, en la contemplación de todo lo creado, y de lo que ella ha añadido a esa Creación, ahora Le dice, que además quiere, que Luisa contemple el Don, con mayúscula, el Don de Vivir en Su Voluntad.

(12) y complaciéndote y amándolo hagas surgir de ti otros dones similares a aquellos que te he dado, y poniéndolos fuera formaremos juntos las generaciones de los hijos del Fiat Supremo, ¡Oh, cómo estaremos contentos! - Observemos como Jesús repite con Luisa, lo mismo que el Amor ha hecho en El. Cuando El genera la nueva generación de los Hijos del Fiat Supremo, lo hace por predisposición y sugerencia del Amor, y complaciéndose en lo que el Amor le presentaba como sugerencia, amó la Sugerencia, y consecuentemente hizo surgir a la existencia la nueva generación de Hijos en el Fiat Supremo.

De igual manera, dice El, quiero que comprendas, que mientras reposas, cada conocimiento que Te doy, es un nuevo Don que Te hago, y quiero que te complazcas contemplándolo, y amando aquello que Te he dado y que, en esta contemplación, hagas que surja en ti, otros dones similares a aquellos que ya Te he dado, y al ponerlos fuera, completarás, la generación que he concebido y hecho salir fuera. Esto, Luisa, no es más que aquello que has estado haciendo, o sea, añadiendo a toda Mi Creación, tu correspondencia de Amor, con tu "te amo".

Resumen del capítulo del 23 de Julio de 1926: (Doctrinal) – Pagina 186 -

**Temores de ser dejada por Jesús. Quien vive en el Querer Divino
Pierde toda vía de salida, ni Jesús puede dejarla ni ella puede dejarlo.
La Creación es espejo, la Voluntad Divina es Vida.**

Habiendo esperado y suspirado mucho la venida de mi dulce Jesús, pensaba entre mí:

"Cómo haré, si quien forma mi vida me deja sola y abandonada, ¿podría yo vivir? Y si yo vivo, porque ahora entiendo que no son las penas las que hacen morir, pues si así fuese, después de tantas privaciones tuyas estaría muerta, las penas a lo más hacen sentir la muerte, pero no la saben dar, hacen vivir estrujada y aplastada como debajo de una prensa, pero el poder de la muerte lo tiene sólo el Querer Supremo."

Mientras esto pensaba, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior, y se hacía ver que tenía una cadenita de oro en las manos, y se deleitaba con hacerla pasar entre mí y Él, de modo que quedábamos atados juntos, y con un amor y bondad toda paterna me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿por qué temes que te deje? Escucha, Yo no puedo tolerar este temor en ti; tú debes saber que en las condiciones en las cuales te he puesto, el mar de mi Querer que dentro y fuera de ti corre, en el cual tú voluntariamente, no forzada, te ofreciste en Él, ha ensanchado tanto sus confines, que ni Yo ni tú encontraremos el camino para salir. Así que si tú quieres dejarme no encontrarás el camino y por cuanto quieras girar, girarás siempre en los confines interminables de mi Voluntad, mucho más que tus actos hechos en Ella te han cerrado todo camino de salida. Y si Yo te quisiera dejar no lo podría hacer, porque no sabría a dónde ir para ponerme fuera de los confines de mi Voluntad, Ella está por todas partes, y a donde quiera que vaya me encontraría siempre junto contigo. A lo más Yo hago contigo como una persona que posee una habitación grande, y amando a otra persona inferior a ella, de mutuo acuerdo la toma y la otra va, pero como la casa es grande, si ésta se aleja y gira en su casa, aquélla la pierde de vista y se lamenta, pero sin razón, pues si la casa es suya, ¿podrá dejarla? Las cosas propias no se dejan, por lo tanto, o regresará pronto a su casa, o tal vez está en alguna habitación de su misma casa. Por eso, si te he dado mi Voluntad por tu habitación, ¿cómo puedo dejarte y separarme de Ella? Por cuanto soy potente, en esto soy impotente, porque soy inseparable de mi Querer, por eso a lo más me alejo en mis confines y tú me pierdes de vista, pero no es que te deje, y si tú giraras en nuestros confines pronto me encontrarías, por eso en lugar de temer, espérame, y cuando menos lo pienses me encontrarás todo estrechado a ti."

Después de esto estaba haciendo mis acostumbrados actos en el Supremo Querer, y delante a mi mente se hacía presente todo el orden que conviene tener en la Divina Voluntad, qué se debe hacer y hasta dónde se puede llegar, en suma, todo lo que Jesús mismo me ha enseñado y pensaba entre mí:

"¿Cómo podrán hacer todo esto las criaturas? Si yo que tomo de la fuente me parece que no hago todo, muchas cosas dejo atrás y no llego a aquella altura que Jesús dice, ¿qué será de aquellos que tomarán de mi pequeña fuentecita?"

Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(B) "Hija mía, muchas cosas que creé en la Creación, no todas te sirven a ti, ni las gozas, muchas otras no las conoces, pero si no te sirven a ti sirven a los demás, si no las gozas y conoces tú, las gozan y conocen los demás, y si las criaturas no todo toman, todas sirven a mi gran gloria y para hacer conocer mi Potencia, mi Majestad, mi gran Amor, y la multiplicidad de tantas cosas creadas hacen conocer la Sabiduría, el valor del artífice divino, que es tan hábil que no hay cosa que no sepa hacer. Ahora, si tantas cosas saqué fuera en la creación del mundo, que debía servir a la naturaleza y que debía ser como espejo en el cual el hombre, mirándose, debía reconocer a su Creador, y todas las cosas creadas debían ser caminos para regresar al seno paterno de donde había salido, mucho más es necesario hacer conocer más cosas del reino de mi Voluntad, que debe servir como vida del alma y como centro donde Dios debe tener su trono. Ahora, la multiplicidad de las cosas que te he hecho conocer sirve para mostrar quién es esta Voluntad Divina, cómo no hay cosa más importante, más santa, más inmensa, más potente, más benéfica y que tiene virtud de dar vida, que Ella. Todas las otras cosas, por cuan buenas y santas, son siempre en el orden secundario, sólo Ella tiene siempre el primer puesto y donde no está Ella no puede haber

vida. Por eso los tantos conocimientos sobre mi Voluntad servirán a mí misma Voluntad como gloria y triunfo, y servirán a las criaturas como camino para encontrar la vida y recibirla, y su altura e Inmensidad servirán a las criaturas para hacer que jamás se detengan, sino que siempre caminen para alcanzarla, por cuanto puedan, y la multiplicidad de los conocimientos servirá a la libertad de cada una para tomar aquellos que quieran, porque cada conocimiento contiene la Vida, y si se rompe el velo del conocimiento encontrarán dentro, como reina, la Vida de mi Voluntad; por lo tanto, según tomen y hagan, tanto más crecerá la Vida de mi Voluntad en ellos. Por eso sé atenta en manifestar los méritos, las riquezas infinitas que posee, a fin de que el Cielo de mi Querer sea más bello, más atrayente, más majestuoso, como lo es, que el cielo de la Creación, a fin de que, raptados por su belleza, por los bienes que contiene, puedan todos suspirar el venir a vivir en el reino de mi Voluntad."

* * * * *

Como ya ha ocurrido en otros capítulos, el estudio de este que nos ocupa se facilita y se hace más productivo, si lo analizamos al revés de cómo está escrito. Así pues, empezamos el análisis con el Bloque **(B)**.

Dice Luisa que estaba haciendo sus acostumbrados actos en el Supremo Querer, y *"delante a mi mente se hacía presente todo el orden que conviene tener en la Divina Voluntad, qué se debe hacer y hasta dónde se puede llegar"*. Y luego añade: *"¿Cómo podrán hacer todo esto las criaturas? Si yo que tomo de la fuente me parece que no hago todo, muchas cosas dejo atrás y no llego a aquella altura que Jesús dice, ¿qué será de aquellos que tomarán de mi pequeña fuentecita?"*

Estas dudas de Luisa han pasado muchas veces por la mente de todos los que han comenzado a comprender la vastedad indescriptible de los Conocimientos encerrados en estos Escritos. Muchas son las ocasiones en las que después de haber estudiado un capítulo particularmente difícil que nos ha llevado muchas horas comprender, desesperamos ante la labor que queda por hacer, lo mucho que queda por estudiar, y lo mucho que con toda probabilidad nunca llegaremos a estudiar.

Es obvio que la intención del Señor no es mortificarnos con esto, y por tanto no podemos sentirnos inadecuados, pero hacía falta un capítulo como este para que Nos explicara el porqué ha "empacado" estas Enseñanzas con tanta profundidad y extensión. La respuesta es sencilla y debemos aprenderla rápidamente, y de esa manera podemos eliminar dudas y ansiedades innecesarias: No estoy llamado a llegar a saber o a entender todo lo que está escrito por Luisa, por lo que sí, no por dejadez sino por falta de tiempo, no llego a leer y saber, es porque eso no se había escrito para mí, se escribió para otro.

Hay tres mensajes en este Bloque. El primero, el más obvio, es el que Nos llama a utilizar lo creado, y aprender lo increado, que ha determinado yo utilice y sepa, y el segundo mensaje, menos obvio, que hay cosas creadas que no seré llamado a utilizar, y Conocimientos sobre la Divinidad que no seré llamado a saber. El primer mensaje trae a mi mente, la obligación de utilizar y saber, de no desperdiciar ninguna oportunidad que se me presente para ello. El segundo mensaje trae a mi mente, el que no debo preocuparme por lo que no utilizo o sé. Por último, el tercer mensaje es que tanto en lo que utilice o no, tanto en lo que llegue a saber, como en lo que no llegaré a saber, necesito Reconocerle, o sea, Glorificarle como el Supremo Artífice.

En varias oportunidades hemos hablado en las clases de que lo que el Señor quiere que conozca de Su Creación, y con la que quiere me vincule, constituye mi pequeño "mundo", y ese "mundo" incluye también los Conocimientos sobre la Divina Voluntad que quiere que sepa. Mi pequeño "mundo" yo no puedo ignorarlo, traicionarlo, porque si yo cumplo con mi "mundo", ese cumplimiento es mi pasaporte para el Cielo, y para recibir en definitiva la confirmación en esta Vida que Me ha regalado.

(1) Hija mía, muchas cosas que creé en la Creación, no todas te sirven a ti, ni las gozas, muchas otras no las conoces, pero si no te sirven a ti sirven a los demás, si no las gozas y conoces tú, las gozan y conocen los demás, - Comienza el Señor a sentar las bases de Su Argumentación diciendo, que mucho hay en Su Creación que no fue hecho para mí, sino para alguna otra criatura, sea humana o no. Esto es patentemente obvio a todos, y no causa ansiedad alguna el que yo no conozca algo de Su Creación, porque no estoy llamado a usarla.

(2) y si las criaturas no todo toman, todas sirven a mi gran gloria y para hacer conocer mi Potencia, mi Majestad, mi gran Amor, y la multiplicidad de tantas cosas creadas hacen conocer la Sabiduría, el valor del artífice divino, que es tan hábil que no hay cosa que no sepa hacer. - Nuestra capacidad intelectual es capaz de comprender esta insuficiencia, y Él espera que nosotros respondamos ante esta "ignorancia" dándole Gracias y Reconociendo "Mi Potencia, Mi Majestad, Mi Gran Amor"; y aunque no está dicho, pero implicado, una vez que esto hacemos, al menos una vez al día, sencillamente continuar con la labor de conocer aquello que sí estamos llamados a conocer. Este reconocimiento de nuestra insuficiencia es material de giro diario, que hemos preparado, en el que Reconocemos y por tanto Glorificamos Su Habilidad como el Artífice Divino de todo aquello que ha hecho y que jamás utilizaré, y por todas las Verdades Divinas que conozco y por todas aquellas otras que jamás llegaré a conocer.

(3) Ahora, si tantas cosas saqué fuera en la creación del mundo, que debía servir a la naturaleza y que debía ser como espejo en el cual el hombre, mirándose, debía reconocer a su Creador, y todas las cosas creadas debían ser caminos para regresar al seno paterno de donde había salido, mucho más es necesario hacer conocer más cosas del reino de mi Voluntad, que debe servir como vida del alma y como centro donde Dios debe tener su trono. - Una vez que ha hablado de lo negativo, se concentra el Señor ahora en lo positivo de Su Mensaje, a saber, lo mucho que es

- a) necesario hacer conocer más cosas del reino de mi Voluntad, - Repetido una vez más, por su importancia, vuelve a decirnos que todo lo que está en estos Escritos ha sido revelado para que aquellos que lo lleguen a leer lo utilicen, para conocer más sobre Sus Planes de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra.
- b) que debe servir como vida del alma, - Estos Conocimientos traen vida, son la vida del alma. Aunque el Señor siempre se refiere al alma como el recipiente en donde deben depositarse estos Conocimientos del Reino, y de hecho así suceden porque están en nuestra memoria, y la memoria es parte del alma, pero no es de esta memoria y del alma humanas, de las que habla, sino que habla de la Memoria y la Vida Divina que ha "estendido" en nuestro Cuerpo de Luz, de lo que habla principalmente.
- c) y como centro donde Dios debe tener su trono. - Aunque ya lo ha dicho en otras oportunidades, estos Conocimientos, con los que está formando en mí, mi Reino particular de la Divina Voluntad, y que luego me servirán para poder vivir adecuadamente en el Reino Físico que yo ayudaré a construir, sirven además y de manera pre-eminentemente para que ya, desde ahora, Dios, la Divina Voluntad y toda la Familia Divina lleguen a tener un Palacio, un Trono en donde residir.

(4) Ahora, la multiplicidad de las cosas que te he hecho conocer sirve para mostrar quién es esta Voluntad Divina, cómo no hay cosa más importante, más santa, más inmensa, más potente, más benéfica y que tiene virtud de dar vida, que Ella. - La Diversidad da siempre idea de Omnipotencia, y mientras más se comprende esta Diversidad en lo creado o en lo sabido, más realce obtiene la Omnipotencia Divina. Hacer una sola cosa, o un número limitado de cosas; dar a conocer un Conocimiento sobre Verdades Divinas, o un número limitado de Conocimientos, siempre denota limitación en la Potencia. Los especialistas son importantes en una disciplina humana, pero más importantes aun para el avance humano, son aquellos hombres y mujeres renacentistas, como Leonardo Da Vinci, Michelangelo, o Santa Catalina de Siena.

Esta caracterización de la Omnipotencia Divina, a saber, que la Omnipotencia Divina no viene a quedar definida porque, sencillamente, Dios puede hacer lo que quiere, sino porque es la Diversidad de lo que puede hacer, lo que en realidad caracteriza a la Omnipotencia Divina, es tópico que nos ha venido preocupando por años, desde que leímos lo que el Señor habla de este mismo tópico en el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, en el que discute la naturaleza del Amor Divino, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad. En ese capítulo Nuestro Señor dice que "para dar un realce a la Omnipotencia Divina, pone en todo el sello de la distinción", o sea, que no hace nada igual aun dentro de la misma especie. Esta preocupación nuestra queda ahora finalmente resuelta en este capítulo, ya que ahora comprendemos que la Diversidad en la Creación, en lo que se "pone fuera", no es una manera de hablar, sino que es esencial a la Labor del Amor Divino.

(5) Todas las otras cosas, por cuan buenas y santas, son siempre en el orden secundario, sólo Ella tiene siempre el primer puesto y donde no está Ella no puede haber vida. - Lo ha dicho muchísimas ve-

ces y continúa diciéndolo, por si todavía no lo entendemos. Para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, nada hay que sea más importante que este vivir conociendo los tesoros que el Señor quiere darnos.

(6) Por eso los tantos conocimientos sobre mi Voluntad servirán a mí misma Voluntad como gloria y triunfo, y servirán a las criaturas como camino para encontrar la vida y recibirla, y su altura e Inmensidad servirán a las criaturas para hacer que jamás se detengan, - tres elementos a considerar en el párrafo, y que tienen todo que ver con el proceso de aprendizaje. Dice que los Conocimientos servirán para:

- a) darle Gloria y Triunfo a la Divina Voluntad, a Dios, - Cuando conozco algo más de Dios, sea de Él Mismo o de cualquiera otro de los Miembros de la Familia Divina, estoy reconociendo Su Omnipotencia, Su Benevolencia, etc., y este conocer mío, viviendo en la Divina Voluntad, pasea como en triunfo a ese Conocimiento que ahora todos saben yo tengo.
- b) Son camino para encontrar la vida y recibirla - Cada Conocimiento es un camino de acceso, a través del cual, no solo me acerco a Dios, a Él, sino que también yo recibo Vida Divina, es "sangre de luz" que circula en mí, es "como la sangre en las venas".
- c) Su altura e Inmensidad sirven para que jamás se detengan. - Lo elevado de estos Conocimientos, la inmensidad en la que me sumergen, son nuevos acicates, nuevos estímulos para que yo continúe aprendiendo. Son adictivos, me hacen querer más y más.

(7) Sino que siempre caminen para alcanzarla, por cuanto puedan, y la multiplicidad de los conocimientos servirá a la libertad de cada una para tomar aquellos que quieran, porque cada conocimiento contiene la Vida, y si se rompe el velo del conocimiento encontrarán dentro, como reina, la Vida de mi Voluntad; por lo tanto, según tomen y hagan, tanto más crecerá la Vida de mi Voluntad en ellos.

- Repite las ideas expresadas anteriormente, pero con Palabras ligeramente distintas, encaminadas a reforzar los conceptos expresados. Así dice que:

- a) Necesitamos "caminar" siempre, - no es querido por Él que nos detengamos más allá de lo que se necesita para rumiar los conocimientos y consolidarlos.
- b) Adquirimos una mayor libertad de elección en cuales de los Conocimientos deseamos adquirir. - Este es una directiva un tanto difícil, puesto que parece como que deja que escojamos aquello que más nos interesa aprender, como que el Señor sanciona y acepta que no haremos nuestros todos los Conocimientos, una vez que los hayamos leído. Es como cuando compramos algo, y el manufacturero nos dice que si no nos gusta el producto podemos devolverlo, pero claro está, el manufacturero espera que probemos el producto antes de rechazarlo.
- c) Cada conocimiento contiene la Vida - Nos da libertad de elección en los Conocimientos, porque cada Conocimiento contiene una Vida Divina que lo sostiene y hace posible que esté "en acto" de entregar siempre esa Vida Divina que posee. Cuando rumiamos el Conocimiento que ha llegado a nosotros en estos Escritos, y los rumiamos, rompemos el velo, la cascara del fruto, y entonces podemos "comerlo", hacerlo nuestro, y recibir lo que Él quería entregarnos.
- d) Según tomen, tanto más crecerá la Vida de Mi Voluntad en mí - el objetivo final del proceso es hacer crecer esta Vida a la que he renacido. Aunque no lo dice, necesitamos comprender que, si esta Vida que Me ha regalado no crece, estoy en peligro de perderla, porque, así como es estimulante el querer aprender más, así también es descorazonador cuando dejamos de aprender, como que se acaba la cuerda de nuestro reloj.

(8) Por eso sé atenta en manifestar los méritos, las riquezas infinitas que posee, a fin de que el Cielo de mi Querer sea más bello, más atrayente, más majestuoso, como lo es, que el cielo de la Creación,

- Comienza Su Promoción final acostumbrada, para que Luisa no cese en su labor expositora. Mientras más ella escribe, más enamorados quedaremos todos de los méritos, las riquezas infinitas de Dios. Quiere que Nos atraiga más la contemplación de este Cielo de los Escritos, que el mismo Cielo que vemos.

(9) a fin de que, raptados por su belleza, por los bienes que contiene, puedan todos suspirar el venir a vivir en el reino de mi Voluntad. – El efecto multiplicador de más y más hijos e hijas renacidos en la Divina Voluntad, puede cobrar vida propia. Mientras más seamos los que vivimos en la Divina Voluntad, más y más hijos e hijas habrá, más Luz inundará a la tierra, más y más cerca estaremos que se restablezca el Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

* * * * *

Y continuamos ahora con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, ¿por qué temes que te deje? Escucha, Yo no puedo tolerar este temor en ti; - Siempre que Luisa actúa de manera tal que parece que no cree, o quiere salirse del estado de vida en el que está, Nuestro Señor sale como una "bala", coloquialmente hablando, para interceptar estos pensamientos que son totalmente nocivos a Sus Planes. Con Luisa, Él ha decidido que ella no va a fallarle como ha sucedido antes. Eso es ahora inaceptable, por lo que interviene de inmediato, unas veces para regañarla, otras para alentarla, otras mostrándose pesaroso y disgustado con lo que Luisa ha hecho o dicho, y esto siempre hace el efecto en Luisa que Él espera, por lo mucho que ella Le ama. Cuando Él dice que "no puedo tolerar este temor en ti", se comporta como el esposo que necesita ventilar dificultades, que son reales, pero que no se puede dejar que continúen si se quiere preservar el matrimonio.

(2) tú debes saber que en las condiciones en las cuales te he puesto, el mar de mi Querer que dentro y fuera de ti corre, en el cual tú voluntariamente, no forzada, te ofreciste en Él, ha ensanchado tanto sus confines, que ni Yo ni tú encontraremos el camino para salir. – Aunque Sus Palabras parecen todas conducentes a disipar dudas de Luisa, no podemos desaprovechar la oportunidad que siempre Nos brinda para aprender más. Así dice que "el Mar de Mi Querer que dentro y fuera de ti corre". Este es un concepto que ya habíamos anticipado en otras clases, a saber, que cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, Él "estende" la Divina Voluntad, y esa "Estencion" toma la forma de una Vida Divina que ahora está encerrada en mí, en un Cuerpo de Luz que también ha formado para mí, y para todos los efectos esto es lo mismo que decir que el Mar de Su Querer "corre", "circula" dentro de nosotros. Al mismo tiempo, el Mar de Su Querer está fuera de todos, y a todos Nos contiene, porque en ese Mar todo existe y se mueve.

Por supuesto, que también Le recuerda a Luisa, que ella se ha "ofrecido, voluntariamente, para estar en Él", y en este Mar de Su Querer. Todo esto debe motivarnos a pensar, que es necesario renovar nuestro "Sí" original, particularmente cuando leemos en algún capítulo que el Señor Le reclama a Luisa esta renovación de su promesa original.

Por último, habla, de que ha ocurrido un ensanchamiento tal en las personas de Luisa, tanto la humana como la Divina representada por el Cuerpo de Luz y la Vida Divina que lo anima, que ya ella no sabe pensar de otra manera que ésta, que no sabe ya actuar de manera distinta, que todo lo ve, lo oye, lo siente, en función de lo que ha aprendido, de manera tal, que ya no sabe pensar y actuar de otra manera. Esto es a lo que el Señor se refiere cuando dice "ni tú, ni Yo, encontraremos el camino para salir". Comoquiera que Él se incluye en el proceso, Nos recuerda que no solo la persona de Luisa ha estado ensanchándose, sino que también Él, Bilocado y Renacido en Luisa, también se ha estado ensanchando a la par de Luisa, en todo esta Vivencia que por mucho que hablemos de ella, resulta siempre incomprensiblemente maravillosa.

(3) Así que si tú quieres dejarme no encontrarás el camino y por cuanto quieras girar, girarás siempre en los confines interminables de mi Voluntad, mucho más que tus actos hechos en Ella te han cerrado todo camino de salida. - para entender mejor este párrafo, a la luz de lo que sabemos, vamos a parafrasearlo diciendo:

"Así que, si tú quisieras rechazar ahora cualquiera Sugerencia mía, con la que te pido que continúes desarrollando el Reino de Mi Querer en ti, no sabrías como rechazarla; la alternativa de rechazarla y escoger la otra posibilidad de actuación, te sería imposible, no sabrías como actuar distinto a cómo has estado actuando todos estos años. Te pasaría lo que a un ciego que queriendo salir de la habitación, llena de muebles, en la que se

encuentra, tropieza y se cae, y se vuelve a levantar para volver a tropezar y caer. Así has hecho tú misma, has puesto tantos Conocimientos dentro de ti, que ya no encuentras el camino de salida”.

(4) Y si Yo te quisiera dejar no lo podría hacer, porque no sabría a dónde ir para ponerme fuera de los confines de mi Voluntad, Ella está por todas partes, y a donde quiera que vaya me encontraría siempre junto contigo. – Así como ella no sabría salir del Mar de Luz que circula dentro de ella, como río que entra en una finca, la irriga y luego sale fuera arrastrando mucha de la tierra que estaba en la finca, como tampoco sabría salir del Mar de Luz del Fiat Supremo, en la Vastedad de Luz en la que vivimos todos los que vivimos en la Divina Voluntad, así dice el Señor, que tampoco Él sabría salir, porque también dentro y fuera de Él, está esa Misma Voluntad en la que se encuentra Luisa. También Él recorrería esta Inmensidad sin encontrar salida; es más, por mucho que recorriera se volvería a encontrar con Luisa, que también estaría tratando de salir. Eso recuerda lo que sucede en algunas películas, que dos personas se separan para encontrar un camino de salida de un laberinto en que se encuentran, y después de muchos tumbos se encuentran, la una con la otra, como si jamás se hubieran separado.

(5) A lo más Yo hago contigo como una persona que posee una habitación grande, y amando a otra persona inferior a ella, de mutuo acuerdo la toma y la otra va, pero como la casa es grande, si ésta se aleja y gira en su casa, aquélla la pierde de vista y se lamenta, pero sin razón, pues si la casa es suya, ¿podrá dejarla? – No hay duda de que Luisa Le pierde de vista, de que se le esconde, a veces por días, y el Señor Le explica que Él, en efecto, se esconde en algún lugar remoto de la Vastedad de Luz. Dice el Señor, a manera de ejemplo, que resulta lo mismo que un gran señor que posee una casa grande, con muchas habitaciones, e invita a otra persona de menos recursos, a que esté con él, y esa otra persona accede y se le da una habitación dentro de la mansión, pero muchas veces el dueño de la casa está por otras partes de la casa, y la invitada ya no lo ve. El dueño no se ha ausentado: ¡cómo podría hacerlo! Está en su casa, pero sucede que necesita hacer otras cosas, en las que la invitada no le puede ayudar porque no sabría hacerlo, o porque la labor es tan ardua, que excedería las fuerzas de la invitada. No hay razón alguna, pues, para que la invitada se sienta mal por la ausencia del dueño, porque esta ausencia es motivada por otras razones que nada tienen que ver con la actuación de la invitada.

(6) Las cosas propias no se dejan, por lo tanto, o regresará pronto a su casa, o tal vez está en alguna habitación de su misma casa. – El Señor apela a la lógica de Luisa, que debería pensar que nadie abandona, voluntariamente, lo que posee: “las cosas propias no se dejan”, y el Señor no es una excepción de esta regla. Es también lógico pensar que, si ella no lo puede ver, por tanto, es porque Él está ocupado en otras cosas que requieren Su Atención con mayor urgencia.

(7) Por eso, si te he dado mi Voluntad por tu habitación, ¿cómo puedo dejarte y separarme de Ella? – Por tanto, si como ya le ha explicado por el ejemplo, Él está compartiendo con ella Su Misma “Casa”, ¿qué la hace pensar que Él ha abandonado Su “¿Casa”, y la ha dejado viviendo sola en ella?

(8) Por cuanto soy potente, en esto soy impotente, porque soy inseparable de mi Querer, por eso a lo más me alejo en mis confines y tú me pierdes de vista, pero no es que te deje, y si tú giraras en nuestros confines pronto me encontrarías, - Él no puede abandonar Su Casa, dice que en eso de salirse de la Divina Voluntad que se Manifiesta en Él, que es la que Le da la Vida que tiene, la que hace posible Su Existencia Divina, él es “impotente”. Este es el supremo argumento lógico que utiliza con Luisa en este capítulo tan revelador, que tanto Nos permite entender algo de Él, que es al mismo tiempo, totalmente entendible, y totalmente inentendible.

Así pues, Luisa, nunca pienses que te he abandonado, porque no solamente no quiero hacerlo, sino que tampoco puedo hacerlo; a lo más, “si tu giraras en nuestros confines, pronto me encontrarías”, o sea, que, si nos esforzamos en buscarlo, Él se deja encontrar. Esta es una alusión directa a que solo Le encontramos si oramos – el espíritu de continua oración - y estudiamos estos Escritos con asiduidad. Si alguna vez pensáramos que nos ha abandonado en medio de contratiempos y dificultades, solo tenemos que tomar un libro de Luisa en las manos, y pronto lo encontramos.

(9) por eso en lugar de temer, espérame, y cuando menos lo pienses me encontrarás todo estrechado a ti. – No tengas temor Luisa, que cuando menos lo esperas, “me encontrarás todo estrechado a ti”.

Resumen del capítulo del 26 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 190 -

Cuatro grados que hay en el Supremo Querer.

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 63 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

* * * * *

En el capítulo del 26 de Julio de 1926, volumen 19, Jesús Nos da una descripción de los Cuatro Grados de Vida en Su Voluntad. Comoquiera que esta Vida de Su Voluntad que Nos ha dado, necesita desarrollarse, Jesús quiere que sepamos que ese desarrollo gradual puede llegar a alcanzar cuatro grados de perfección.

Aunque anticipándonos, debemos consignar que, en un plano aún más elevado, pero un tanto escondido o implicado en Sus Palabras, el Señor quiere darnos a entender que toda vida humana se encuentra en uno de 5 estadios. El estadio del que no habla pero que siempre está presente entre nosotros, es del estadio pecaminoso habitual, en que muchas criaturas, por desgracia, se encuentran. Una vez mencionado este quinto estadio, pero eliminado de nuestra conciencia para los efectos de esta explicación, los restantes 4 estadios se convierten en la Lógica de Jesús, en 4 Grados de Vivir en Su Voluntad, reflejan hacia donde La espera que toda vida humana se desenvuelve.

Pero hay algo más aun implicado en este Capítulo. Podemos aventurarnos a decir, que, para Jesús, ahora, en estos tiempos, Sus Criaturas están en Vía de recibir el Reino del Fiat Divino, Reino que está por realizarse; no están en Vía de recibir la Salvación, que ya se ha realizado. Es extraordinario el poder entender que Jesús, haciéndolo todo nuevo, redefine a Su Creación, en función de lo que queda por hacer, no de lo que ya está hecho. Nos dice: Hijos e Hijas mías, preocupense de lo que falta por hacer, que de lo que está hecho, Yo Me preocupo de que ustedes lo reciban.

Y comenzamos con la transcripción del Capítulo.

* * * * *

Continúo mi acostumbrado abandono en el Supremo Querer, y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, la luz del sol no es gozada por todos en la misma medida, esto no por parte del sol, porque mis obras conteniendo el bien universal hacen el bien a todos, sin restricción alguna, sino por parte de las criaturas. Supón que una persona esté en su habitación, ésta no goza toda la viveza de la luz, y si goza de una luz tenue, no goza su calor; en cambio otra persona está fuera de la ciudad, ésta goza más luz, siente el calor del sol, el calor purifica, desinfecta el aire pútrido, y al gozar el aire purificado se revigora y se siente más sana, así que la segunda goza de más los bienes que lleva el sol a la tierra. Pero sigue adelante, una tercera persona se va a meter en aquel punto donde los rayos solares golpean con más fuerza la superficie de la tierra, ésta se siente investida por sus rayos, se siente quemar por el calor del sol, la viveza de su luz es tanta, que llenándose el ojo de ella difícilmente puede mirar la tierra, se ve como transfundida en la misma luz, pero como apoya los pies sobre la tierra muy poco siente de ella, de sí misma, sino que vive toda para el sol. Mira qué gran diferencia hay entre la primera, la segunda y la tercera; pero sigue adelante aún, una cuarta emprende el vuelo en los rayos solares, se eleva hasta el centro de su esfera, ésta queda quemada por la intensidad del calor que el sol contiene en su centro, la intensidad de la luz la eclipsa totalmente de modo que queda perdida, consumida en el mismo sol, esta cuarta persona no puede mirar más la tierra ni pensar en sí misma, y si mirara, mirará luz, sentirá fuego, así que para ella todas las cosas han terminado, la luz y el calor se han sustituido a su vida; ¡qué gran diferencia entre la tercera y la cuarta! Pero toda esta diversidad no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas, dependiendo de cómo se expongan a la luz del sol".

(B) "Ahora, el sol es la imagen de mi Voluntad, que más que sol, como dardos envía sus rayos para convertir a aquellos que quieren vivir en su reino de luz y amor. La imagen de estas personas son los cuatro grados del vivir en mi Voluntad: La primera se puede decir que no vive en su reino, sino sólo a la luz que de mi reino expande a todos el Sol de mi Querer, se puede decir que está fuera de sus confines, y si goza una escasa luz es por la naturaleza de la luz que se expande dondequiera; la naturaleza de esta criatura, sus debilidades y pasiones, le forman como una habitación a su alrededor y forman el aire infectado y pútrido, el cual al respirarlo la hace vivir enferma y sin viveza de fuerza en el hacer el bien, pero con todo y esto está resignada, soporta más o menos los encuentros de la vida, porque la luz de mi Voluntad, por cuan escasa sea, lleva siempre su bien. La segunda es la imagen de quien ha entrado en los primeros pasos de los confines del reino del Supremo Querer, ésta goza no sólo más luz, sino goza también el calor, por lo tanto, el aire que respira es puro, y respirándolo se siente morir las pasiones, es constante en el bien, soporta las cruces no sólo con paciencia, sino con amor, pero como está en los primeros pasos de los confines, mira la tierra, siente el peso de la naturaleza humana. En cambio, la tercera, siendo la imagen de quien se ha adentrado en los confines de este reino, es tal y tanta la luz que le hace olvidar todo, no siente más nada de sí misma, el bien, las virtudes, las cruces, se cambian en naturaleza; la luz la eclipsa, la transforma y apenas le deja mirar de lejos lo que a ella no pertenece más. La cuarta es la más feliz, porque es la imagen de quien no sólo vive en mi reino, sino de quien ha hecho adquisición de él, ésta sufre la consumación total en el Sol Supremo de mi Querer, el eclipse que le hace la luz es tan denso que ella misma se vuelve luz y calor, no puede mirar otra cosa que luz y fuego, y todas las cosas se convierten para ella en luz y amor. Así que habrá diferencia de grados en el reino de mi Voluntad según que las criaturas querrán tomar de sus bienes, pero los primeros grados serán empujones y caminos para llegar al último. Ahora, para ti que lo debes hacer conocer, es totalmente necesario que vivas en el último grado."

* * * * *

Y comencemos nuestro análisis de este Pronunciamento sobre los 4 grados de Vida en Su Voluntad, empezando con el Bloque **(A)**,

(1) Hija mía, la luz del sol no es gozada por todos en la misma medida, esto no por parte del sol, porque mis obras conteniendo el bien universal hacen el bien a todos, sin restricción alguna, sino por parte de las criaturas. – utilizando al sol como base de Su Pronunciamento, Jesús Le explica a Luisa que todas Sus Obras, en este caso la luz solar, contienen bienes universales, y esto conlleva dos factores importantes.

El primer factor es que basta que nosotros utilicemos sus obras para que, al utilizarlas, "liberemos", gocemos del bien que esas obras encierran. Uno de los aspectos más interesantes de la vida humana, es el descubrimiento científico, que en definitiva no, es más, que el descubrimiento de todos los bienes naturales. Esto es lo que en otros capítulos Jesús denomina como "el bien encerrado en cada una de Mis obras". Ya de todo esto relacionado con Sus Bienes hemos hablado ampliamente en muchas ocasiones, y particularmente en la Descripción 62.

El segundo factor es que se dan a todos por igual, sin restricción alguna. Por tanto, cuando Jesús dice en el texto evangélico, que "el sol sale para todos", lo que en realidad dice es que los bienes que Ellos han encerrado en el sol, se dan a todos, porque los bienes se entregan independientemente de nuestra condición moral delante de Ellos. Sin embargo, sí dice, que el bien encerrado surte mayor o menor efecto según nuestras disposiciones respecto de Dios.

Una vez más: los bienes encerrados en Sus obras, no dependen de las criaturas que los "liberan", ni dependen de las criaturas que los "reciben"; se dan siempre que el acto se realiza, y aquel que "hace", recibe el bien encerrado en esa "especie de acto".

En un capítulo memorable del Volumen 18, Jesús Nos dice que, al crear al hombre, Ellos pensaron en crear tantos universos por cuantas criaturas vendrían a la existencia, para que nadie se viera privado de todos los Bienes que necesitaban, pero decidieron que no era necesario hacerlo, porque todos podrían derivar todos los bienes necesarios del único universo creado.

Dicho esto, también dice como ya hemos indicado, que si no todos reciben los Bienes como Ellos desean, es porque la entrega de esos bienes puede verse limitada por la criatura, o sea, depende de la libertad de voluntad de la

criatura que se auto-impone restricciones en la recepción de los bienes. De esto va a hablar claramente, cuando empiece a exponer el ejemplo de la restricción que puede auto-imponerse una criatura que decide no exponerse a la luz y calor del sol.

(2) Supón que una persona esté en su habitación, ésta no goza toda la viveza de la luz, y si goza de una luz tenue, no goza su calor; - Dice Jesús, que una criatura puede auto-restringirse a recibir los bienes encerrados en el sol, si se mantiene encerrada en su habitación en circunstancias que no son las normales, como descanso y enfermedad. Puede recibir un poco de luz, de claridad, y poco calor. Los beneficios solares son muy limitados, porque ella misma se ha privado de recibirlos con su alejamiento voluntario.

Muchas veces cuestionamos los resultados de nuestras vidas, y no queremos aceptar el hecho de que con nuestro alejamiento hemos causado esos resultados. Así, una persona privada de la luz y calor solares, crecerá raquítica, ya que esta luz solar no puede hacer su efecto de crecimiento, uno de los bienes encerrados en la luz solar, tanto en el cuerpo, como en el alma de esa criatura que queda afectada adversamente porque no se ve con la estatura y peso de sus contemporáneos.

Lo importante del ejemplo que comienza en este párrafo, es que la criatura puede limitar la recepción de los bienes, si con una decisión libre quiere restringir esa recepción. Se aleja en vez de acercarse. Este concepto de alejarse o acercarse es clave para entender los 4 grados de vida en la Divina Voluntad.

(3) en cambio otra persona está fuera de la ciudad, ésta goza más luz, siente el calor del sol, el calor purifica, desinfecta el aire pútrido, y al gozar el aire purificado se revigoriza y se siente más sana, así que la segunda goza de más los bienes que lleva el sol a la tierra. - Jesús ahora expande el concepto. Sus Palabras son un ejemplo magnífico de lo que hemos llamado niveles de creciente intensidad lógica. Habla de otra persona, que no se auto-restringe en la recepción de la luz solar, y sale fuera, o vive fuera lo más que puede. Sale fuera de la ciudad, se va al campo, y al disfrutar más de la luz y calor del sol, se siente purificada, se encuentra en un ambiente no viciado de ciudad, y se desarrolla mucho más sana y fuerte que la otra persona que vive encerrada en su habitación. Jesús dice, al concluir el párrafo, que goza más de los Bienes que lleva el sol a la tierra, porque se ha acercado más al sol, no en términos absolutos, sino en términos de exposición al sol.

Este concepto de acercarse para exponerse, de nuevo, encierra la lección necesaria para entender los diversos grados de vida en Su Voluntad.

(4) Pero sigue adelante, una tercera persona se va a meter en aquel punto donde los rayos solares golpean con más fuerza la superficie de la tierra, ésta se siente investida por sus rayos, se siente quemar por el calor del sol, la viveza de su luz es tanta, que llenándose el ojo de ella difícilmente puede mirar la tierra, se ve como transfundida en la misma luz, pero como apoya los pies sobre la tierra muy poco siente de ella, de sí misma, sino que vive toda para el sol. Mira qué gran diferencia hay entre la primera, la segunda y la tercera; - La tercera persona va mucho más allá de lo que la segunda ha hecho, para gozar de la luz de este sol tan beneficioso. No contenta con recibir la luz y el calor solar en el campo, sube, se eleva a una colina, hace un esfuerzo aun mayor por recibir la luz y el calor solares. Va hacia un lugar en donde el sol está más cerca de ella, y, por lo tanto, a un lugar en donde la luz está más concentrada, más fuerte, y deja que la luz del sol la cubra, y a los reflejos de esta luz, sus ojos reciben tal "ceguera de luz" de que le impide casi ver todas las cosas de la tierra, y como que vive solo para estar al sol.

(5) pero sigue adelante aún, una cuarta emprende el vuelo en los rayos solares, se eleva hasta el centro de su esfera, ésta queda quemada por la intensidad del calor que el sol contiene en su centro, la intensidad de la luz la eclipsa totalmente de modo que queda perdida, consumida en el mismo sol, esta cuarta persona no puede mirar más la tierra ni pensar en sí misma, y si mirara, mirará luz, sentirá fuego, así que para ella todas las cosas han terminado, la luz y el calor se han sustituido a su vida; ¡qué gran diferencia entre la tercera y la cuarta! - La cuarta persona del ejemplo de Jesús, no solo se acerca más y más al sol, subiendo a colinas más altas, a puntos más cercanos al sol que los anteriores, sino que emprende el vuelo, hasta el punto de que llega al centro de su esfera, y se pierde, se consume en el centro del sol, tal y como una mariposa queda extinta al acercarse a una llama de luz intensa que la fascina. Ya esa persona no vive en la tierra, sino que vive en la inmensidad de la luz a la que ha viajado y llegado. ¡Qué diferencia no hay

entre la persona que todavía permanece en la tierra, y la que ha abandonado la tierra para perseguir la luz hasta su origen!

(6) Pero toda esta diversidad no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas, dependiendo de cómo se expongan a la luz del sol. – Jesús quiere hacer resaltar ahora, las diferencias, en función de los beneficios percibidos, por las distintas personas, dependiendo del grado de exposición que tengan a la luz del sol. Todo está en la decisión de acercarse a este sol que encierra todos los bienes posibles para la vida humana. En realidad, toda vida humana depende de esta luz solar. De la persona depende, de su esfuerzo, y entrega total al proceso de acercamiento.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

Antes de proseguir con Su explicación de cómo este ejemplo del sol se acomoda perfectamente al proceso de "adquirir por acercamiento", la Luz, la Vida de Su Voluntad permanentemente, debemos hacer algunos comentarios preliminares.

Puede parecer chocante en una primera lectura, el que Jesús hable de percibir beneficio de luz y calor en una aproximación tal al sol, que la criatura, de seguro, perdería la vida si se adentrara en su centro. Pero el ejemplo, no lo da Jesús como un estado deseable en el plano real, sino que lo expone para indicarnos que sí es deseable, y en grado extremo, el aproximarse a la Luz de Su Voluntad, hasta perder nuestra propia vida física si fuera necesario. Bíblicamente existe un paralelo en esto, cuando dice que si un ojo nos es ocasión de pecado e impide que lleguemos al cielo, debemos arrancárnoslo, y así dice de otras partes del cuerpo. La situación, sin embargo, no llega a esto; al contrario, Jesús no quiere que muramos, quiere que vivamos, pero vivamos muertos a nuestra vida anterior. Las paradojas de Nuestro Señor son infinitas.

El Objetivo de Nuestro Señor, es que "perdamos" la vida espiritual que antes pudiéramos tener, que pudiera extenderse desde una vida espiritual de maldad, a una vida espiritual virtuosa, y todos los niveles posibles entre ambos estados. En una digresión necesaria, pudiéramos afirmar que todos los seres humanos están entre estos dos "polos" extremos.

Además, quiere el Señor, pero profundamente escondido como de costumbre, que nos arriesguemos a ser instrumentos Suyos en la búsqueda de esa Luz de Su Voluntad que Nos ofrece con tanto amor. En más de un sentido, debemos "perder" la "comodidad" de una vida virtuosa "normal", para adquirir una nueva "comodidad" en la Vida en Su Voluntad, que Él está deseosísimo tengamos.

Pero, para llegar a esa "comodidad" en la Divina Voluntad, tenemos que atravesar riesgos espirituales y tomar decisiones de pura fe y entrega. Todo en este capítulo nos habla de riesgo, y de los distintos niveles de acercamiento dentro de cada grado. Mientras más nos acercamos a la Luz, más nos ciega, más nos quema. Jesús sabe esto mejor que nadie, pero quiere esto de nosotros. Quiere la valentía de vivir en Su Voluntad. Nos habla de metas difíciles de conseguir, y nos habla, también profundamente escondido, de que se requiere que este proceso de acercamiento sea gradual, sin estrépitos; un acercamiento sereno, "cómodo", todo lo informado posible, y plenamente deseado por cada ser humano que Él atrae a Él, a vivir en Su Voluntad.

Esta persecución del Centro de Su Luz, este Proceso gradual pero inexorable, ya ha producido en Luisa los efectos de pérdida y ganancia que hemos anunciado. Ella "pierde" una vida rutinariamente virtuosa, estructurada alrededor de una vida de oración que Le ama porque Nos ha redimido, vida que busca constantemente perdón por las culpas, existan o no; una vida de preocupación para ser perfecta y así merecer el cielo prometido, una vida temerosa por imperfecta, que ahora es una vida imprevista, nada rutinaria, siempre a la disposición del Señor, que Le dice día a día, como Le decía a Su Madre Santísima, lo que se quería de Ella. Esta nueva vida de Luisa, sigue siendo una vida de oración intensa, de sacrificio heroico, pero no por miras personales de virtuosidad, de perfeccionamiento, de purificación, de amor de servicio al prójimo, sino que sus miras son las de cooperar con Jesús, primero como alma víctima, y luego como cabeza de misión de la Vida en Su Voluntad, y el establecimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Luisa busca el Reino de Su Justicia, y lo demás se le da por

añadidura. Este es posiblemente uno de Sus Pronunciamientos bíblicos más incorrectamente comprendidos, porque solo tiene sentido pleno, para las criaturas que están en el proceso de Vivir en Su Voluntad.

(1) Ahora, el sol es la imagen de mi Voluntad, que más que sol, como dardos envía sus rayos para convertir a aquellos que quieren vivir en su reino de luz y amor. - En este primer párrafo Jesús declara el propósito de todo el capítulo, que solo ahora empieza realmente. Va a aludir al ejemplo constantemente, pero aun sin el ejemplo, Su Pronunciamiento es totalmente entendible y diáfano. De hecho, urgimos al lector para que lea este Bloque por sí solo, en la seguridad de que le sacaran el mismo provecho.

Su propósito claramente es herirnos con Su Luz, para “convertir a aquellos que quieren vivir en Su Reino de Luz y Amor”. Cuando comenzamos a leer con un cuidado extremo Sus Palabras, a veces descubrimos sentidos en ellas que no son aparentes. Ya esto lo hemos comentado muchas veces. En este párrafo en particular, Jesús usa un verbo, el verbo convertir, que nos deja perplejos. Habla de convertir, pero, ¿los que el atrae a Su Voluntad, no están ya convertidos, no son seres humanos que consistentemente tratan de hacer Su Voluntad? ¿Por qué entonces, usa la palabra convertir para indicar el proceso que quiere hacer con aquellos que quieren vivir en Su Voluntad?

Aunque nos cueste trabajo comprenderlo, el que un alma en Gracia, convertida, pueda pasar del estado de no vivir, de no conocer que se puede vivir en Su Voluntad, al estado de vivir en Su Voluntad, requiere un nuevo proceso de conversión, similar al que se hizo necesario para pasar de un estado de vivir pecaminosamente a un estado de vivir en Gracia de Dios, en Amistad con Dios, en forma consistente.

Una vez hecha la decisión básica: “Abrazo a Jesús, quiero vivir una vida de Gracia”, o la decisión básica de esta nueva Vida en Su Voluntad: “Señor, sí quiero vivir en Tu Voluntad, sí quiero que me enseñes a vivir en Tu Voluntad”, ambas conversiones requieren un cambio de vida de 180 grados.

La nueva vida de Conversión, de Gracia Santificante que hemos deseado, requiere de nosotros un abandono de nuestras prácticas pecaminosas, una huida valerosa de toda ocasión de pecado, abandono de amistades, de recreación, a veces de trabajo, de domicilio, de ciudad, de país. El ojo, el brazo, la mano hay que cortarlas si es necesario, si queremos de verdad esta Vida de Gracia Santificante, esta Redención que Nos ofrece, y que Le hemos pedido.

La nueva Vida en la Divina Voluntad, una vez aceptada libremente, requiere de nosotros también, un cambio en nuestra manera de visualizar la razón por la que vivimos, que no es ahora una vida que vivo para evitar ofenderle, para aprovechar toda oportunidad que se me presente para realizar actos virtuosos de toda índole, para de esa manera salvarme e ir al Cielo, sino que ahora vivo para colaborar con Él en la construcción de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Ese es mi única razón de existir; es para lo que Me quiere, para lo que Me ha llamado a esta nueva existencia, y si colaboro en esto, mi destino final será aún más glorioso que el que ya Me había prometido; será el más glorioso de todos los destinos posibles e imaginables.

Ahora bien, para que dicha Colaboración esperada pueda ser efectiva, yo necesito practicar la única virtud necesaria, la de la Obediencia a todas y cada una de las Sugerencias Amorosas de acción que Me presente hoy, porque dichas Sugerencias componen el Plan de Vida que ha diseñado para mí en este día, y teniendo como base este Plan de Vida que yo cumplo diariamente, es que puedo llegar a ser un efectivo colaborador suyo en la construcción de ese Reino en mí, y garantiza mi futura colaboración en la construcción del Reino que quiere establecer en la tierra. No importa cuán trivial y sin importancia pueda parecer lo que Me Sugiere, todas y cada una de las Sugerencias que vienen a mí, momento a momento, una vez cumplidas obedientemente, cuentan para que pueda suceder lo que Él quiere suceda; yo solo sé que, si obedezco, estoy colaborando, porque eso al parecer trivial, provee el necesario soporte para que la Construcción del Reino pueda realizarse. La Vida que vivo hoy no es una vida trivial, sin importancia: en el día de hoy yo he contribuido a la Venida y Construcción del Reino del Fiat Supremo.

Yo no planeo mi vida, nada puedo hacer por mi cuenta, yo solo puedo vivir en las condiciones de vida, el ámbito ecológico, que Él ha creado para mí, para todos. Él ya lo ha planeado todo para mí, y Me presenta ese Plan de Vida Suyo para que yo lo acepte o no, obedezca lo que Me Sugiere, o lo rechace. Todo esto ya lo hicimos ambos, Él y yo, en la Corrida de Ensayo, en esa grandiosa Simulación en la que yo existí, en la que todos existimos desde

el primero hasta el último de los seres humanos, pero sin existir como ahora existimos, y en esa Corrida de Ensayo de mi vida, de la vida de todos, fue que yo escogí libremente, si quería obedecer o no a lo que Me Sugería, si quería o no, ser colaborador Suyo, y esa vida que escogí entonces, es la que ahora vivo.

Así pues, yo solo puedo escoger ahora, lo que ya escogí hacer en la Corrida de Ensayo, y Su Plan de Vida original, modificado por mí en la Corrida de Ensayo, porque entonces no siempre obedecí, y Él tuvo que acomodar Su Plan a mis elecciones no siempre obedientes, es lo que ahora puedo hacer, la vida que ahora puedo vivir.

Él todo la ha planeado ya, Él ya tiene mi Plan de Vida, y Él me hace saber ese Plan, día por día. ¿Cómo puedo yo respirar, por ejemplo, si Él no crea, y crea continuamente, el aire que puedo respirar, el diafragma, los músculos, los pulmones con los que respiro? ¿Cómo puedo yo pensar en mi gran estupidez que puedo hacer algo por mi cuenta? Lo único que, si puedo hacer, es querer hacer o no hacer lo que Él Me Sugiere, obedecer o desobedecer lo que Me pide momento a momento. Todo esto continuaremos profundizándolo en el párrafo 5.

Además de lo ya dicho, la Vida en la Divina Voluntad requiere, asimismo, una atención mayor, porque nuestro Plan de Vida diario ahora incluye nuevas Sugerencias para que estudiemos los nuevos Conocimientos propios a la Vivencia aceptada, Conocimientos que necesito aprender y practicar, para que mi colaboración sea ahora todo lo efectiva que puede ser. Si antes de vivir en la Divina Voluntad Me Sugería, por ejemplo, rezar, ahora que vivo en la Divina Voluntad, Me sugiere que estudie estos Escritos, y si yo, todavía amarrado a mis mañas anteriores, desobedezco para preferir rezar en vez de estudiar, este rezar que, en mi vida virtuosa anterior, era obediente y bueno, ahora es desobediente y malo. ¿No creemos que esto es así? Entonces, este es el momento para abandonar lo empezado y regresar a lo antiguo, a lo que nos es cómodo y familiar. La Fe en Sus Palabras que Nos pide ahora, es mucho más grande que antes, mucho más trascendente, porque ya no se trata de que Él Me ayude, ahora se trata de que yo Le ayudo a conseguir lo que Él quiere. Necesitamos aceptar esta nueva Vivencia por todas estas razones, y con todas estas consecuencias.

Para ser consecuente Consigo Mismo, ahora que vivo en la Divina Voluntad, Nuestro Señor ha modificado mi Plan de Vida Original, para presentarme Sugerencias que me faciliten implementar mi elección de vida, por lo que necesitamos comprender que ahora Él no va a Sugerirme hacer lo que antes Me sugería, sino que va a Sugerirme hacer, lo que Él quiere, y yo quiero hacer ahora. No puede pues, extrañarnos, el que no tengamos ya las mismas oportunidades de hacer lo que antes hacíamos, que lo que Nos presenta ahora, son más y más oportunidades para estudiar, para rumiar lo estudiado, para realizar actos que nos permitan practicar lo nuevo aprendido, y hasta evangelizar a otros lo que aprendo. Todo esto debemos abrazarlo obedientemente, sabiendo que eso es lo que Quiere. El estudio, el conocimiento y practica de los nuevos Conocimientos que Jesús Nos da en estos Escritos, son esenciales para nuestra colaboración en la magna obra del Establecimiento del Reino de Su Voluntad, primero en nosotros, y luego externamente en la tierra, como en el Cielo. ¿Cómo puedo yo ahora rechazar dichas Sugerencias para continuar haciendo lo que antes hacía?

Por lo tanto, aunque ambas conversiones requieren gran valentía de nuestra parte, la de vivir en la Divina Voluntad requiere una valentía aún mayor. No le es fácil al pecador abandonar sus viejas y detestables mañas pecaminosas, para abrazar nuevas actividades en el cumplimiento de la Voluntad de Dios. Tampoco es nada fácil para el ser humano virtuoso, abandonar la estructura de virtud en la que vivía, para lanzarse con valentía al estudio de la Ciencia Divina, con todas las nuevas obligaciones de estado que esta Vida, y Su Conocimiento, conllevan.

Pero el Señor dice aún más en este pequeño párrafo introductorio. Dice que Él, es el Sol que lanza Sus Rayos para acercarnos a Él, porque, si obedecemos Su Primera Sugerencia, la de querer vivir en la Divina Voluntad, y seguimos el Rayo de Luz que Nos trae esa Sugerencia, por ese Mismo Rayo de Luz correspondido, "regresamos" a Él; es la única manera de hacer la travesía de acercamiento a la Vida en Su Voluntad. No existe otra forma de lograrlo. Una vez que nuestra voluntad ha quedado expuesta a la Luz de los primeros conocimientos sobre esta nueva Vida a la que Nos invita, y nuestra persona Le ha expresado nuestro deseo, nuestra intención de hacer nuestra esa Vida, esa intención nuestra "viaja" hacia Él, en el mismo rayo de Luz con el que nos invitó, y a partir de ese instante, en nuestro tiempo, esa Vía de Comunicación, de parte Suya, ya jamás queda interrumpida, Nos ha conectado a Él en ese Rayo de Luz, Rayo que ahora siempre está disponible para que Él Nos atraiga, y nosotros podamos acercarnos a Él en la Divina Voluntad.

(2) La imagen de estas personas son los cuatro grados del vivir en mi Voluntad: - Párrafo extremadamente condensado. Parafraseando decimos:

“Luisa, voy a usar la imagen de las personas, del ejemplo que utilicé antes, y que viven una vida de menor o mayor cercanía a la luz y calor solares, para explicarte los cuatro grados de acercamiento que permitirán a todos los que lo quieran, llegar a poseer, permanentemente, con propiedad, la Vida en Mi Voluntad”.

(3) La primera se puede decir que no vive en su reino, sino sólo a la luz que de mi reino expande a todos el Sol de mi Querer, se puede decir que está fuera de sus confines, y si goza una escasa luz es por la naturaleza de la luz que se expande dondequiera; la naturaleza de esta criatura, sus debilidades y pasiones, le forman como una habitación a su alrededor y forman el aire infectado y pútrido, el cual al respirarlo la hace vivir enfermiza y sin viveza de fuerza en el hacer el bien, pero con todo y esto está resignada, soporta más o menos los encuentros de la vida, porque la luz de mi Voluntad, por cuan escasa sea, lleva siempre su bien. – Aunque ha dicho que existen 4 grados de vida en Su Voluntad, sin embargo, de inmediato Nos dice que la primera “clase” de criaturas, no vive en Su Reino. ¿Se ha equivocado Jesús? Por supuesto que no. Como dice al final del párrafo, esta “clase” de criatura, se encuentra expuesta, a la vida en el Reino. De hecho, pudiéramos decir, que, aunque no está todavía en el Reino, está en las condiciones ideales para recibir los primeros Conocimientos sobre el Reino.

¿A quiénes pues invita el Señor? Esta pregunta es difícil contestarla con algún grado de certeza. Por una parte, sabemos, que parece ser necesario para ser invitado, el haber mostrado interés, por leve que sea, en Su Vida y Pasión como Redentor, no como maestro, no como moralizador, no como hombre recto y bueno, sino como nuestro Sufriente Redentor. Por otro lado, si esta Vivencia debe esparcirse como se ha esparcido Su Evangelio Salvador, muchos de los posibles invitados no serán cristianos y por tanto no tendrán este requisito inicial.

Dicho todo esto, por tanto, comprendemos que nada es imposible para Nuestro Señor, y nadie en realidad puede entender cómo Él actúa. Los que preparan estas Guías de Estudio están convencidos de que nuestro estado inicial, sea cual fuere, no representa impedimento alguno para que Él haga posible que lleguemos a saber de esta Vida en la Divina Voluntad que quiere darnos. Entendamos: oyendo o leyendo algo acerca de la Divina Voluntad, vamos a querer saber más, con lo que, de inmediato, empezamos a vivir en Ella, y entonces resulta que aquella conversión y conocimiento de Él que era necesario como pre-requisito, se facilita como post-requisito, porque ese ser humano que ya está viviendo en la Divina Voluntad, ahora quiere convertirse y alinear toda su vida a esta nueva Vivencia.

Lo esencial es, que Él ya ha “visto” nuestra conversión precisamente porque al comenzar a vivir en la Divina Voluntad y empezar a aprender sobre este Nuevo Evangelio, comprendemos que no podemos seguir viviendo como vivíamos, y entonces queremos cambiar de vida, queremos ser cristianos completos, y entonces nuestra vida natural se “cristianiza”, y comienza a equipararse a la Vida Sobrenatural que poseo, y todo ahora está como debe estar: no empezó esto como debía haber empezado, pero ahora está terminando como debe terminar. No estábamos viviendo bien, pero ahora vamos a morir bien y viviendo en la Unidad de la Luz. Como ya hemos dicho en otros lugares de nuestros análisis: el Comportamiento paradójico de Nuestro Señor es incomprensible.

Iguals comentarios pudiéramos hacer respecto al estado inicial representado por seres humanos que han estado viviendo en otras tradiciones religiosas, como el Budismo, o el Confusionismo, para citar algunas, ya que si Él ya ha “visto” que esos seres humanos de verdad aceptarían esta Vivencia con buena intención, y llegarían a convertirse al Cristianismo, entonces de seguro Él va a hacer posible para que oigan o lean sobre esta Vivencia, y de esa manera lo que no empezó bien, va a terminar bien: sus vidas naturales ahora alineadas, en plena posesión de los Sacramentos, con esta nueva Vida en la Divina Voluntad. Dicho de otra manera, de igual manera que los nuevos cristianos no empiezan como cristianos, pero tienen que ser cristianos si quieren terminar como cristianos, entonces el único requisito para vivir esta Vivencia es el de ser un ser humano receptivo a Su Sugerencia, a sentirse tocado por Él, o por Su Madre, y desear ahora vivir como Él o Ella.

(4) La segunda es la imagen de quien ha entrado en los primeros pasos de los confines del reino del Supremo Querer, ésta goza no sólo más luz, sino goza también el calor, por lo tanto, el aire que respira es puro, y respirándolo se siente morir las pasiones, es constante en el bien, soporta las cruces

no sólo con paciencia, sino con amor, pero como está en los primeros pasos de los confines, mira la tierra, siente el peso de la naturaleza humana. - La segunda persona del ejemplo es imagen de aquella que ha prestado atención a los primeros conocimientos o noticias que le han llegado, ha sido receptiva a esos Rayos de Luz que Dios Le ha enviado, y que llevaban noticias nuevas de Su Divina Voluntad. Esta atención y receptividad la han "convertido", han comenzado a cambiar su modo de actuar, porque en este segundo grado, ya Dios Le ha concedido "en préstamo" Su Voluntad, y esta Voluntad Divina que ahora posee, la transforma, la convierte toda a Si Misma.

Se puede decir con toda seguridad, que este ser humano goza más de Luz y Calor. La Luz la constituye los Conocimientos de la Divinidad que el ser humano recibe. Calor son los efectos de conversión, de transformación que ese ser humano experimenta al verse impactada por la Luz del Conocimiento.

Es conveniente que hablemos un poco más de este "efecto del Calor" que encierra todo Conocimiento Divino. El calor del sol del ejemplo purifica el cuerpo de la persona expuesta al sol al aire libre. Así, al sentir el calor del Conocimiento, el ser humano se siente purificado, siente morir sus pasiones, soporta más las cruces y contrariedades, ya no solo con resignación, sino con amor; encuentra nuevo "sentido" en lo que sucede, ve como su aceptación contribuye, colabora con el Señor en Sus Planes.

Dicho de otra manera. Al entrar el ser humano en los primeros pasos de los confines del Reino del Supremo Querer, siente un gran cambio que al principio no sabe explicar. Estas Palabras que oye ahora, vienen de Dios, y parecen ser similares a las que oía antes, ¿por qué entonces, dice ese ser humano, me siento distinto? Pues porque estos Conocimientos la han introducido en el ámbito de la Divina Voluntad, la han "valorizado", y no puede ese ser humano sentirse igual que antes.

Dicho esto, sin embargo, Jesús reconoce que todavía el ser humano siente el peso de la naturaleza humana; sigue siendo susceptible a sentir sus pasiones, sus inclinaciones. En Su alegoría, el ser humano no ha "remontado" el vuelo que la hará entrar en los próximos dos grados.

(5) En cambio la tercera, siendo la imagen de quien se ha adentrado en los confines de este reino, es tal y tanta la luz que le hace olvidar todo, no siente más nada de sí misma, el bien, las virtudes, las cruces, se cambian en naturaleza; la luz la eclipsa, la transforma y apenas le deja mirar de lejos lo que a ella no pertenece más. - La tercera persona del ejemplo, es la que se ha adentrado en los confines del Reino. El tiempo ha transcurrido, y este ser humano ha continuado la recepción perseverante de nuevos conocimientos, y este proceso diario, la ha hecho adentrarse más. La Luz, ahora siempre presente delante de sus ojos, porque ya nada hay que se interponga a esa Luz que libremente, ardientemente quiere recibir. El calor de esta luz ha continuado su labor purificadora, y este ser humano siente cada vez menos, el peso de su naturaleza, como la sentía antes. Tanto la Luz como el Calor provocan los mismos efectos: el alma se acerca más a Dios, y por necesidad, se aleja de todo aquello que estorba a este Acercamiento. Al estar más "convertida" por esta Luz y Calor, se da cuenta, más y más, de porqué ya no está tan consciente de sí misma, de su naturaleza humana, todo se pone en la perspectiva divina. Lejos quedan los análisis de sí misma, de si lo ha hecho bien, con la preocupación de antes, de si está practicando las virtudes como debiera, ni si está aceptando las cruces mejor o peor que antes; porque lo que importa ahora, es haber obedecido, no cuán bien o perfectamente he obedecido.

Como ya habíamos dicho en nuestro análisis del párrafo 1, se hace necesario profundizar aún más en lo que significa vivir expuesto a la Luz de la Divina Voluntad, en cuya Unidad ahora vivimos.

Dice el Señor que "el bien, las virtudes, las cruces, se cambian en naturaleza", párrafo que es extremadamente importante y revelador de estas Verdades que estudiamos. Profundizamos en esto.

La forma y funcionalidad de las cosas, y el efecto que en nosotros produce, tal y como las percibimos, constituyen su naturaleza. Así un Bien viene a nosotros con una forma y funcionalidad y unos efectos que inmediatamente reconocemos como beneficiosos, los Bienes son variadísimos, pero todos gozan de la misma naturaleza. Las Virtudes, vienen a estar formadas por ocasiones que nos permiten realizar actos morales, buenos que repetimos, y aunque variadas también, la naturaleza de la virtud es reconocible como beneficiosa también. Las Cruces, aunque

también múltiples, tienen una naturaleza que es inmediatamente reconocida como indeseable y que es necesario evitar, y si no se pueden evitar, se resigna uno a sufrirlas.

Usa el Señor estas tres "instancias de vida", porque todas las Sugerencias Amorosas que constituyen nuestro Plan de Vida, vienen a estar imbuidas por una de ellas; es decir, que las Sugerencias son el vehículo para entregarnos, **a)** los Bienes necesarios y hasta superfluos que hacen posible nuestra vida humana, **b)** las ocasiones que permitan la práctica de las Virtudes, y **c)** las Cruces que debemos aceptar resignadamente como elemento necesario para formar Su Mismo Carácter en nosotros.

Pues bien, y llegamos al punto clave de este párrafo, cuando vivimos en la Unidad de la Luz, y mientras mejor vivimos en Ella, la naturaleza de estas tres "instancias de vida" cambian para nosotros, ya no las vemos como buenas o malas, como deseables o indeseables, sino que las vemos como "instancias de vida" que necesitan ser obedecidas. Su naturaleza cambia, porque Su Plan de Vida para mí, lo hago mío, es un Plan de Obediencia que acepto; miro Su Plan de Vida como la ocasión que Me brinda para colaborar con Él. Ya no importa para nada como viene a mí, yo las obedezco.

Por eso, el hacer el bien, el practicar las virtudes, el soportar las cruces, todo se realiza sin apenas sentirlo, porque todo el proceder del ser humano que vive en la Divina Voluntad, se "convierte" ahora, se hace ocasión para que el Reino de la Divina Voluntad venga a la tierra. Mejor dicho aun, la Vida Divina que el Divino Querido, en el Espíritu Santo, ha bilocado en el Cuerpo de Luz que ha formado para ese ser humano, Cuerpo de Luz y Vida Divina que ahora cohabitan con ella, y operan en ella, han transformado, han convertido esa naturaleza humana a Si Misma, y así transformada, el ser humano ya no tiene ojos para ver lo que antes veía o sentía, sino solo para lo que la Divina Voluntad quiere de ella: que sea parte integral del gran Objetivo de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra como en el Cielo.

(6) La cuarta es la más feliz, porque es la imagen de quien no sólo vive en mi reino, sino de quien ha hecho adquisición de él, ésta sufre la consumación total en el Sol Supremo de mi Querido, el eclipse que le hace la luz es tan denso que ella misma se vuelve luz y calor, no puede mirar otra cosa que luz y fuego, y todas las cosas se convierten para ella en luz y amor. - La cuarta persona del ejemplo, dice Jesús que es más feliz. Habla del estado de posesión permanente de esa Vida, de ese Reino, que antes poseía "en préstamo". El ser humano ha pasado la prueba más importante para Él: ha sido perseverante en su acercamiento, ha sido constante en su exposición a los Rayos de Luz de Sus Conocimientos, y no ha rehuído el Calor que esos Conocimientos han hecho en su persona, en otras palabras, no ha rehuído los efectos que ese Calor iba haciendo en él, en ella, no se ha opuesto a la transformación que ese Calor hace en su alma. Muchas veces Luisa comenta, que ella no es como los demás, que ella no siente lo mismo que los santos que conoce, no creen ser virtuosa, y esto la hace pensar que algo malo hay en lo que ella hace o siente. Igual número de veces, el Señor Le confirma que lo está haciendo bien, es más, Le dice que no puede ella actuar de otra manera, porque esta Vida de Su Voluntad es toda acerca de una Santidad nueva, Santidad de Colaboración íntima, de Amor de Logros, pero Logros Divinos, cual es el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Si no se busca lo mismo, ¿cómo es posible que uno se sienta lo mismo?

Es necesario entender que en todo funciona la Ley del Desplazamiento; o sea, dos cosas no pueden ocupar el mismo espacio simultáneamente. Si la Luz de Sus Conocimientos es cada vez más deslumbrante, ya nada podemos ver que no sea esa Luz, en nuestra percepción, todo queda desplazado por esa Luz. Más aun, todo está "bañado" por esa Luz, por lo que todo está coloreado por esa Luz intensa que no deja que percibamos otra cosa más que Luz. El proceso de consumación es cada vez mayor, puesto que la vida de la criatura en este cuarto grado está cada vez más obsesionada por la persecución de un acercamiento mayor a través del conocimiento y subsiguiente actuación sobre ese conocimiento.

(7) Así que habrá diferencia de grados en el reino de mi Voluntad según que las criaturas querrán tomar de sus bienes, pero los primeros grados serán empujones y caminos para llegar al último. - Es curioso como Jesús describe la manera en que los Conocimientos sobre Su Divinidad, actúan en nosotros. Habla de que Nos dan "empujones", porque al principio, la aceptación y práctica de esos Conocimientos tenemos que hacerlo en contra de la resistencia que nos hacen nuestras antiguas creencias incompletas, y nuestro proceder viciado por nuestros intereses, pasiones e inclinaciones. Habla también de que los Conocimientos son caminos

para adentrarse en los confines del Reino, y eso lo entendemos como que los Conocimientos son transformantes, pero al mismo tiempo constituyen las únicas Vías de acceso a esa Vida en Su Voluntad, a ese Reino que queremos poseer permanentemente. Todo está, dice Jesús, en cuanto queramos "tomar de Sus Bienes". Una de las características más interesantes, y por las que pasamos todos, es que mientras más queremos tomar de Sus Bienes, más ansiosos estamos de querer tomar más de Sus Bienes. Esto es una señal magnífica que nos hemos adentrado en los Confines del Reino.

(8) Ahora, para ti que lo debes hacer conocer, es totalmente necesario que vivas en el último grado. - Termina diciéndole a Luisa, que Ella no "puede parar" hasta que viva en el último grado. Para que entendamos que el proceso jamás termina, mientras vivamos, tenemos que percatarnos de que esta Lección es del año de 1926. Ya Luisa ha estado viviendo en posesión del Reino por más de 35 años, o sea, ya está en el cuarto grado desde el año de 1889, pero Luisa continúa "adquiriendo" nuevos Conocimientos por los próximos 21 años más en que muere, continúa adentrándose en los Confines de un Reino que no tiene confines.

Unas consideraciones adicionales. El Proceso de vivir en Su Voluntad, de llegar a poseer el Reino, es un proceso que dura toda la vida, que no se interrumpe por parte de Él, pero que pudiera verse interrumpido por nosotros, aunque, como dice en varias ocasiones, nuestra interrupción del proceso se hace cada vez más difícil: mientras más nos hemos adentrado en los confines del Reino más difícil es salirse de Él. Dicho esto, tenemos que entender que este es un Proceso diario, en el que diariamente, Dios Nos Sugiere que obedezcamos, sean bienes, virtudes o cruces lo que Nos Sugiere, que aceptemos nuevos Conocimientos sobre Su Voluntad, porque en la Obediencia, Nos acerca más y más a esta Vida, a este Reino que quiere darnos permanentemente. Esta Invitación a acercarnos, que eso es el Conocimiento de lo Divino, si la aceptamos en obediencia, o sea, si acogemos el Conocimiento, y lo hacemos nuestro rumiándolo, practicándolo, nos hace avanzar un paso más adentro de los confines, y al mismo tiempo, va convirtiendo nuestras vidas, inevitablemente, para que estas se conformen cada vez más a esa Vida que estamos ya más cerca de recibir, porque cada día que así actuamos, estamos ciertamente más "cerca" de vivir en propiedad esa Vida que Nos ha regalado.

Resumen del capítulo del 29 de Julio de 1926: (Doctrinal) - Pagina 193 -

**Todo lo que hacía Nuestro Señor, en virtud del Querer Divino investía toda la Creación.
¿Quién pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación?**

Estaba haciendo mis acostumbrados giros en el reino del Supremo Querer, y habiendo llegado a lo que había hecho el Divino Querer en la Humanidad de Nuestro Señor, miraba sus lágrimas, sus suspiros, sus gemidos, y todo lo que hacía, investidos por la Luz de su Voluntad, así que sus rayos estaban adornados por las lágrimas de Jesús, llenos de sus suspiros, investidos por sus gemidos dolientes y amorosos, y como la Creación está preñada e investida por el Supremo Querer, sus rayos de Luz invistiendo todo, embellecían todas las cosas creadas con sus lágrimas; todas las cosas quedaban investidas por sus suspiros, por su amor y todas gemían junto con Jesús.

Después, el dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando su cabeza sobre mi frente me ha dicho:

(A) "Hija mía, el primer hombre al pecar perdió una Voluntad Divina y por eso se necesitó mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que debía sacrificar en todo y por toda la voluntad humana de mi Humanidad, para readquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura. Así que mi Humanidad no le dio ni siquiera un respiro de vida a su voluntad humana, sino que la tuvo sólo para sacrificarla y para pagar la libertad que se había tomado el hombre de rechazar con tanta ingratitud a esta Voluntad Suprema, y perdiéndola le faltaron todos sus bienes, su felicidad, su dominio, su santidad, todo le quedó malogrado. Si el hombre hubiera perdido una cosa humana, dada a él por Dios, un ángel, un santo se la habría podido restituir, pero como perdió una Voluntad Divina se necesitó un Hombre y Dios que la pudiese restituir. Ahora, si hubiese venido a la tierra solamente para redimirlo, habría bastado una gota de mi sangre, una pequeña pena para ponerlo a salvo, pero como vine no sólo para salvarlo sino para restituirle mi Voluntad perdida, quiso descender esta Divina Voluntad en todas mis penas, en mis lágrimas, en mis suspiros y gemidos, en todo lo que Yo hacía y sufría para readquirir de nuevo el dominio en todos y sobre todos los actos humanos, y así poder formar de nuevo su reino en medio a las criaturas. Así que cuando Yo de niño lloraba, sollozaba, gemía, mi Voluntad Divina más que rayo solar investía toda la Creación de mis lágrimas, de mis gemidos y suspiros, así que las estrellas, el sol, el cielo azul, el mar, la pequeña flor, todos lloraban, gemían, sollo-

zaban y suspiraban, porque la Voluntad Divina que estaba en Mí era la misma que reinaba en toda la Creación, y como connatural las estrellas lloraban, el cielo gemía, el sol sollozaba, el mar suspiraba. La Luz de mi Voluntad llevaba mi eco en todas las cosas creadas y repitiendo mi acto hacían compañía a su Creador; ¡oh! si tú supieras el asalto que recibía la Divina Majestad al oír mi llanto en toda la Creación, mis gemidos y suspiros. Todas las cosas creadas, animadas por mi Voluntad, postradas a los pies del trono divino lo ensordecían con sus gemidos, lo atraían con sus lágrimas, lo movían a piedad con sus suspiros y plegarias, y mis penas repercutiéndose en ellos lo forzaban a ceder las llaves del Cielo e imploraban de nuevo el reino de la Voluntad Divina sobre la tierra. Mi Padre Celestial, apiadado y enternecido por su misma Voluntad que lloraba, gemía, rogaba y penaba en todas sus obras, cedía las llaves y daba de nuevo su reino, pero para estar seguro lo ponía en mi Humanidad, a fin de que a tiempo oportuno lo pudiese dar de nuevo a la familia humana. He aquí la necesidad de que Yo obrara y descendiera en el orden de las acciones humanas, porque mi Voluntad Divina debía tomar su dominio y sustituir el orden de su Voluntad Divina en todos los actos de las criaturas; ve entonces cuánto me cuesta este reino, con cuántas penas lo rescaté, por eso lo amo tanto y a cualquier costo lo quiero establecer en medio a las criaturas."

Y yo:

"Pero dime amor mío, si todo lo que Tú hiciste era investido por la unidad de la Luz del Supremo Querer, siendo una esta Voluntad no se puede desunir ni separar de sus actos, así que la Creación no está más sola, tiene la compañía de tus actos, de tu Amor, de tus gemidos, por lo tanto, no hay aquel silencio de tumba que Tú me dijiste la otra vez."

Y Jesús, todo bondad ha agregado:

(B) "Hija mía, tú debes saber que hasta en tanto mi Humanidad estuvo sobre la tierra, como también mientras estuvo la Soberana Reina, en la Creación no hubo soledad ni silencio sepulcral, porque en virtud de la Luz de la Voluntad Divina, dondequiera que ésta se encontraba, como luz se expandía, y difundiéndose en todo se multiplicaba en todas las cosas creadas, y dondequiera se repetía mi acto, porque una era la Voluntad. Tan es cierto todo esto, que la Creación dio señales sensibles tanto en mi nacimiento y mucho más en mi muerte, hasta oscurecerse el sol y romperse las piedras, temblar la tierra, como si todos llorasen a su Creador, a su Rey, lloraban a Aquél que los había tenido en fiesta, que había roto su soledad y el silencio de tumba, y sintiendo todos la amargura de tan dura privación, dieron señales de dolor y de llanto y regresaron de nuevo al luto de la soledad y del silencio, porque partiendo Yo de la tierra no había más quién emitiera la voz en la Luz de mi Voluntad, que formando el eco volvía a la Creación hablante y obrante. Sucedió como a aquellos instrumentos de metal, que con arte encierran la voz de quien habla o de quien canta, y el instrumento habla, canta, llora, ríe, pero esto sucede en virtud del eco de la voz que ha hablado, pero si se quita el ingenio que produce aquel canto, el instrumento queda mudo. Mucho más que Yo no vine a la tierra por la Creación, sino que vine por el hombre, y por eso todo lo que hice, penas, oraciones, gemidos, suspiros, los dejé más que nueva Creación a bien de las almas, porque habiendo sido hecho todo lo que Yo hice en virtud de mi Potencia creadora, está todo en acto de salvar al hombre. Además de esto, la Creación fue hecha para el hombre, en la cual debía ser él el rey de todas las cosas creadas, pero el hombre al sustraerse de mi Voluntad Divina perdió el régimen, el dominio, no podía formar leyes en el reino de la Creación, como es costumbre de un rey cuando posee un reino, porque habiendo perdido la Unidad de la Luz de mi Voluntad no supo más regir, no tenía más fuerza de dominio, sus leyes no tenían valor; la Creación fue para él como un pueblo que se revela al rey y de él forma su hazmerreír. Por eso mi Humanidad fue rápidamente reconocida por toda la Creación como su Rey, porque sentía en Mí la fuerza de la unión de una sola Voluntad; pero, partiendo Yo, quedó de nuevo sin Rey y encerrada en su silencio, esperando de nuevo a quien en el reino de mi Voluntad debía emitir su voz para hacerla resonar en ella. ¿Pero sabes tú quien es aquélla que pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación, quién formará su eco y la volverá de nuevo hablante? Eres tú hija mía la que retomarás el dominio, el régimen en el reino de mi Voluntad, por eso sé atenta y tu vuelo en mi Querer sea continuo."

* * * * *

Luisa ve hoy a Jesús llorando, este Ser Humano sin igual, no solo ahora Manifestado, sino también Encarnado, que llora por lo mucho que Le ofendemos. Nada ha perdido el Señor de lo que ha sido y es, todo es cumulativo en Él, y estas Lágrimas, que continúan derramándose, y que hoy Luisa puede ver, se unen a las anteriores, aunque también se entrelazan con algunas sonrisas. Para nosotros, las lágrimas son de agua, en Él, son agua, pero también

son Luz. Es extraordinario el que podamos imaginar esta escena, que Luisa ve y trata de explicar: una Creación que está siendo creada continuamente en el Acto Único de la Divina Voluntad, y que se crea permeada por Sus Lágrimas, por Su Dolor, una Creación que está siendo creada con una tristeza profunda por nuestras ofensas y pecados. Dice Luisa que *“sus rayos de Luz invistiendo todo, embellecían todas las cosas creadas con sus lágrimas; todas las cosas quedaban investidas por sus suspiros, por su amor y todas gemían junto con Jesús”*.

Y comencemos con el análisis de otro extraordinario capítulo, empezando con el Bloque (A).

(1) Hija mía, el primer hombre al pecar perdió una Voluntad Divina y por eso se necesitó mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que debía sacrificar en todo y por todo, a la voluntad humana de mi Humanidad, para readquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura. - Jesús se refiere, en este párrafo, al “primer hombre” que fue creado en la posesión del Don y lo perdió. Sabemos ya, por los descubrimientos arqueológicos que Adán no es el primero de los hombres, más bien que Adán es el primer hombre en la línea de creación judaica, pero que han existido, no una, sino varias líneas de creación, con sus respectivos primeros hombres y mujeres. Más aun, reafirmamos que el Señor habla de ese primer hombre y no de Adán, porque cuando el Señor quiere hablar de Adán en estos Escritos, utiliza su nombre.

Al declarar inequívocamente, que *“se necesitó Mi Humanidad unida al Verbo eterno”* para readquirir lo perdido, parece implicar, con sabiduría tradicional, que ese pecado del verdadero “primer hombre” fue cometido impunemente, que había quedado sin ser castigado y reparado en el momento en que fue cometido, hasta tanto Él se Encarnó y vino a la tierra, incontables miles de años después. Por lo que sabemos ya, uno de los efectos intrínsecos del pecado es que desequilibra el Orden creado, *“vuelve de cabeza a la Creación”*, como dice Nuestra Madre Santísima, desequilibra a la Misma Divina Voluntad, por lo que este desequilibrio no puede tolerarse sin que sea reparado, sin que se restablezca, e inmediatamente. Ha sido decretado, que este desequilibrio inherente a la libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, podía ser tolerado, si se reparaba por un Ente Divino, con la misma forma y funcionalidad del ofensor. Esta es una de las razones por las que puede deducirse lógicamente, la existencia de un Jesús ab eterno, antes que el primero de los hombres existiera, para que fuera el modelo de todos, para que pudiera comunicarse con todos, y aunque no se Le había Manifestado para ser el Reparador por Excelencia de todo desequilibrio, porque la ofensa no entraba en los Planes Divinos, resultó serlo.

Antes de seguir, necesitamos entender todo esto bien. Hay dos aspectos en el pecado, en la ofensa a Dios, que necesitamos considerar y mantener separadas.

Lo primero es, y repetimos, pero con más detalles, que ofender a Dios, sólo se le ha permitido a los Ángeles, y a los hombres, ambos con libertad de voluntad, pero la ofensa no puede quedar sin castigo inmediato, o sin reparación, y que tanto el castigo como la reparación sean inmediatos y totales. Solo castigando al ofensor, o muriendo por él, puede tal ofensa ser reparada, y que el equilibrio perdido pueda ser restablecido con ese castigo o muerte. Lo único que se permite, es que el que se castiga o muere no tiene que ser, necesariamente, el que ha ofendido, sino que puede ser otro el que sea castigado o muera en lugar del ofensor, que “pague” por el ofensor.

A Luisa se la hace ver, como esta Reparación ha estado ocurriendo desde que el primer hombre pecó, y cómo aquella primera ofensa fue reparada por Nuestro Señor ab eterno, porque no se podía esperar por el Jesús Encarnado para reparar momento a momento cualquiera ofensa de criatura que ocurriera anteriormente, y que al parecer estuvo ocurriendo por miles y miles de años antes de Su Encarnación. Así dice Luisa que el Señor Le hace saber, en el capítulo del 4 de febrero de 1919, volumen 12, y extractamos:

“Mira hija mía con qué exceso de amor amé a la criatura, mi Divinidad fue celosa de confiar a las criaturas el trabajo de la Redención haciéndome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ...”

Al terminar Sus Palabras, el Señor invita a Luisa a que entre en Su Humanidad, y contemple lo que ha sucedido, y se asombra porque ella ve, no solo lo sucedido en la Vida Encarnada del Señor, sino que se le permite observar lo que había estado sucediendo desde el principio de la creación del hombre, y así dice ella:

“Yo no sé cómo (pero) me encontraba dentro de la inmensidad Divina, que erigía tronos de justicia por cada criatura, a los cuales el dulce Jesús debía responder por cada acto de criatura, sufrir las penas, la muerte, pagar el precio de todo; y Jesús como dulce corderito quedaba muerto por las manos divinas, para resurgir y sufrir otras muertes. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios, qué penas tan desgarradoras, morir para resurgir y resurgir para someterse a muertes más dolorosas! Yo me sentía morir al ver muerto a mi dulce Jesús. Tantas veces hubiera querido evitar una sola muerte a Aquél que tanto me ama...”

Lo segundo que necesitamos comprender respecto al pecado, es que el Castigo o la Reparación que necesita realizarse, y se ha venido realizando ab eternamente, no implica que la culpa se ha perdonado. Así pues, las culpas se han ido castigando y reparando, pero el perdón que el ser humano necesitaba, para poder restablecer la imprescindible amistad con Su Creador, ese Perdón se retuvo, porque ese Perdón solo podía ser otorgado por un Dios Encarnado que sufría realmente, y moría realmente también, e incontables veces, por cada especie de pecado. Conseguir este Perdón que solamente Él podía otorgarnos, fue una Labor extremadamente difícil y dolorosa, porque tenía Él que someterse al dolor que Él Mismo había experimentado ab eternamente, pero sin sufrir ese Dolor realmente, porque solo sufriendo realmente, atrozmente, como Dios Encarnado, podía Él perdonar a aquel, a aquellos, que así Le habían hecho sufrir desde un principio.

Dicho todo esto, sin embargo, todavía quedan sin explicar Sus Palabras, cuando dice que: **“debía sacrificar en todo y por toda la voluntad humana de mi Humanidad, para readquirir esta Voluntad Divina, para darla de nuevo a la criatura”**. No solamente debía reparar como ab eterno, y perdonar como Encarnado, sino que también tenía que sacrificar, o sea, tenía que rendir Su Voluntad humana a los Planes Divinos, en la manera que estos castigos y reparaciones tendrían lugar en Él, en lo que a Él iba a sucederle en esta Vida Encarnada que asumía, ya que esa era la manera en la que podía Él readquirir, para nosotros, a la Voluntad Divina perdida.

Este es otro punto difícil de entender y tratamos que se entienda con un ejemplo. Supongamos que yo tuviera que servir de mediador entre dos que están disgustados, y que el más ofendido de los dos, ha retenido algo que le había ya dado al otro, y a instancias mías, como mediador que soy, el ofendido diseña una o varias acciones que yo debo hacer para que él quede satisfecho, y entonces reintegre al ofensor lo que el ofensor había perdido, y resulta que esa acción diseñada me resulta a mí, al mediador, particularmente molesta, denigrante, pero la acepto porque es lo que el ofendido ha decidido le será totalmente satisfactorio. Yo, como mediador, la hubiera querido distinta de cómo me la presenta el ofendido, pero, sacrifico mis deseos de cómo yo la hubiera hecho, y acepto la manera en la que el ofendido la quiere.

Todo esto hace Jesús Encarnado, que, desde el momento de Su Concepción en el Seno de Su Madre, hasta Su Muerte en la Cruz, acepta cuanta acción humillante puede concebirse, porque en la Sugerencia que trae la humillación, y que acepta, no solo forma la acción contrarrestante a la ofensa, la que facilita el perdón para siempre, sino que además hace lo que el ser humano no había hecho: obedecer.

(2) Así que mi Humanidad no le dio ni siquiera un respiro de vida a su voluntad humana, sino que la tuvo sólo para sacrificarla y para pagar la libertad que se había tomado el hombre de rechazar con tanta ingratitud a esta Voluntad Suprema, y perdiéndola le faltaron todos sus bienes, su felicidad, su dominio, su santidad, todo le quedó malogrado. – Como habla de la Virgen María, Su Madre, así habla de Sí Mismo; dice que **“no le dio ni siquiera un respiro de vida a su voluntad humana”**. Esta manera de hablar implica que no solo nunca hizo lo que quería, sino que ni siquiera pensó en hacer Su Voluntad, **“en darle vida”**.

Este punto es particularmente importante, y ponemos un ejemplo para entenderlo. Cuando yo decido obedecer lo que Él quiere, aunque obedezca. ya le he dado vida a mi libertad de voluntad, porque he sopesado las alternativas presentadas, y por tanto he “activado” mi componente espiritual, mi libertad de voluntad, le he dado vida. Si, por el contrario, yo ni siquiera examino la Sugerencia, porque en la Sugerencia ya viene Su Deseo, lo que Dios quiere de mí, y yo la acepto sin sopesarla, entonces yo no le he dado vida a mi libertad de voluntad.

Esta constituye la más grande de las Reparaciones que Nuestro Señor hiciera, hasta el punto que en ese párrafo dice que “pagó” la libertad mal usada por el hombre porque ni siquiera pensó usarla, “pagó” por nuestra ingratitud porque agradecía sin pensarlo, “pagó” por nuestra santidad malograda y por los bienes perdidos aceptando todo lo que nosotros habíamos rechazado, y que desde entonces quedaron retenidos en Él, para regresarnos a todos cuando viviéramos en la Divina Voluntad.

(3) Si el hombre hubiera perdido una cosa humana, dada a él por Dios, un ángel, un santo se la habría podido restituir, pero como perdió una Voluntad Divina se necesitó un Hombre y Dios que la pudiese restituir. - Reafirma indirectamente, que fuimos creados viviendo en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, porque dice que eso que perdimos era un Don Divino, la Misma Divina Voluntad, y que, por tanto, solo un Dios Humanado primero, y Encarnado después, podía, reparando, rehaciendo, perdonando, sufriendo y muriendo, restituir lo perdido.

(4) Ahora, si hubiese venido a la tierra solamente para redimirlo, habría bastado una gota de mi sangre, una pequeña pena para ponerlo a salvo, pero como vine no sólo para salvarlo sino para restituirle mi Voluntad perdida, quiso descender esta Divina Voluntad en todas mis penas, en mis lágrimas, en mis suspiros y gemidos, en todo lo que Yo hacía y sufría para readquirir de nuevo el dominio en todos y sobre todos los actos humanos, y así poder formar de nuevo su reino en medio a las criaturas. – En este párrafo hay dos partes a estudiar:

En la primera parte nos enteramos que “una sola gota de Mi Sangre, una pequeña pena hubiera bastado para ponerlo a salvo”. El Señor anuncia dos Revelaciones: **a)** corrobora lo que algunos exegetas católicos ya habían anunciado: Una sola gota de Su Sangre derramada con la intención de salvarnos, hubiera sido suficiente, porque las consecuencias de dejarse arrancar, libremente, una sola gota de Sangre es un acto infinitamente más valioso, más reparador de ofensas, más redimido, que cualesquiera otra Acción Suya que Él pudiera imaginar hacer. Esto no es una manera de hablar, esta es la Verdad absoluta del valor de una sola gota de Su Sangre; y **b)** una pequeña pena sufrida en una Divinidad Encarnada, también hubiera sido suficiente para salvarnos, por las mismas razones que aplicamos a Su Sangre.

En la segunda parte del párrafo nos enteramos, de que **a)** no era la intención de salvarnos, la única razón por la que vino Encarnado, ya que la verdadera razón fue “para restituirnos Mi Voluntad perdida”; y **b)** que para poder realizar esta restitución, necesitaba hacer, obedientemente, cada acto humano que había sido hecho desobedientemente, en algún momento de la historia humana ya pasada, y tenía que hacerlo con dolor, con sufrimiento, ya que esa era la única manera en la que, perdonando cada acto, la totalidad del hombre podía ser reintegrada a esta Condición Original.

La amistad del hombre con Dios se pierde con el primer pecado, su inocencia se pierde, si se quiere hablar en forma más tradicional, y con ese primer pecado, como Le sucedió a cada uno de los primeros hombres, incluyendo a Adán, pierde la más grande muestra de Amistad Divina, porque pierde la posibilidad de volver a vivir en la Unidad de la Luz. De nuevo, no solo perdemos la posibilidad de salvarnos, sino que perdemos la posibilidad de vivir en la Unidad de la Luz. Por ello, la Labor Redentora del Señor incluye ambas Restituciones, cosa que no sabíamos, porque de nuevo, no sabíamos que existía tal cosa como el Don de Vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

(5) Así que cuando Yo de niño lloraba, sollozaba, gemía, mi Voluntad Divina más que rayo solar investía toda la Creación de mis lágrimas, de mis gemidos y suspiros, así que las estrellas, el sol, el cielo azul, el mar, la pequeña flor, todos lloraban, gemían, sollozaban y suspiraban, porque la Voluntad Divina que estaba en Mí era la misma que reinaba en toda la Creación, y como connatural las estrellas lloraban, el cielo gemía, el sol sollozaba, el mar suspiraba. – Una parte integral de todo sufrimiento es un dolor que provoca lágrimas. Las lágrimas son necesarias fisiológicamente para lubricar el ojo humano y mantenerlo en condiciones óptimas, pero esa clase de lágrimas es invisible. Las glándulas lacrimógenas producen una cantidad de lágrimas tan pequeña que no las vemos normalmente, son invisibles a nuestra percepción, excepto claro está, cuando nuestros ojos reseco nos reclaman ese alivio de lágrimas, aunque sean lágrimas de pomito. Las otras clases de lágrimas, Nuestro Señor las ha “inventado” para que nos percatemos, y que otros que nos ven se percaten, de nuestro dolor extremo, o de nuestra alegría extrema.

Las Lágrimas de Nuestro Señor nos recuerdan el viejo dicho español: “palos porque bogas, y palos porque no bogas”. Ha llorado desde que se Encarnó, por lo mucho que Le dolía nuestra Redención, y ahora sigue llorando después de Su Muerte y Resurrección, por lo mucho que desaprovechamos Su Labor Redentora, tanto para salvarnos, como para restituirnos el Don perdido, ya que muchísimos no aceptan ni lo uno ni lo otro.

Dicho todo esto resulta totalmente incomprensible la situación que Él Mismo Nos hace ver por Sus Palabras: Un Jesús Creador, Ejecutor del Acto Único de la Divina Voluntad, que, en cada Latido de Su Corazón, lo crea todo llorando; no crea en un estado neutro, sino en un estado de tristeza exteriorizado en Lágrimas. Esta Creación nuestra, este mundo en el que vivimos está siendo creado, instante por instante, en el más profundo dolor, y así continuará hasta que no restablezca el Reino de la Divina Voluntad en esta tierra nuestra.

(6) La Luz de mi Voluntad llevaba mi eco en todas las cosas creadas y repitiendo mi acto hacían compañía a su Creador; ¡oh! si tú supieras el asalto que recibía la Divina Majestad al oír mi llanto en toda la Creación, mis gemidos y suspiros. – El Acto Único de la Divina Voluntad, realizado por Jesús en cada latido de Su Corazón, tanto ab eternamente, como cuando se Encarna, ha sido alterado profundamente por la acción de Sus Lágrimas, que son resultado, que muestran a la Familia Divina, a la Divina Majestad, Su Profundamente abismal Dolor. ¿Es quizás este Dolor, expresado en estas Lágrimas, que entrelaza cada instante de Creación, la razón última por la que la Redención se consigue? No podemos asegurarlo, solo hacemos como Él hace, hacernos percatar a todos sobre la importancia de Sus Lágrimas, y dice que: “¿si tú supieras, el asalto que recibía la Divina Majestad al oír mi llanto en toda la Creación?”

(7) Todas las cosas creadas, animadas por mi Voluntad, postradas a los pies del trono divino lo ensordecían con sus gemidos, lo atraían con sus lágrimas, lo movían a piedad con sus suspiros y plegarias, y mis penas repercutiéndose en ellos lo forzaban a ceder las llaves del Cielo e imploraban de nuevo el reino de la Voluntad Divina sobre la tierra. – Este es por supuesto, el párrafo que explica la situación. Desde el mismo instante en que es Concebido, en el que se encarna en Su Madre, todo lo creado se crea esencialmente triste, todos lloran con Él la pérdida del vínculo del ser humano con Su Creador, con todas ellas, y este “asalto” de las tropas, de la milicia creada, “forzaban a la Divina Majestad a ceder las llaves del Cielo, e imploraban de nuevo el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra”.

(8) Mi Padre Celestial, apiadado y enternecido por su misma Voluntad que lloraba, gemía, rogaba y penaba en todas sus obras, cedía las llaves y daba de nuevo su reino, pero para estar seguro lo ponía en mi Humanidad, a fin de que a tiempo oportuno lo pudiese dar de nuevo a la familia humana. - Segundo párrafo clave del capítulo. En el párrafo anterior revela que Sus Lágrimas entretejiendo a toda la Creación en el Acto Único, forzaba a la Divina Majestad a concederle lo que pedía. Aquí dice que Su Padre Celestial representando a la Divina Voluntad, se lo concede, pero a Él, y deja a Su Discreción, cómo y cuándo restablecerlo.

(9) He aquí la necesidad de que Yo obrara y descendiera en el orden de las acciones humanas, porque mi Voluntad Divina debía tomar su dominio y sustituir el orden de su Voluntad Divina en todos los actos de las criaturas; - Como de costumbre, este párrafo debiera preceder al anterior. Así ahora entendemos, que la Divina Majestad, en la Persona del Padre, cede a las Lágrimas de Jesús, y a las Lágrimas de toda la Creación, que llora junto con Jesús, es creada con una Tristeza esencial que conmueve a la Divina Voluntad, pero cede diciéndole a Jesús que necesita sustituir cada acción pecaminosa ejecutada con una Acción Suya contraria que reparaba y satisfacía a la Divina Justicia, y una vez esto realizado con Su Muerte Final en la Cruz, la Divina Voluntad reintegra el Don y lo deposita en Jesús como salvaguardia, y a Él Le dejan la Potestad de reactivar, de restablecer el Reino en la tierra, cuando a Él Le parezca correcto.

(10) ve entonces cuánto me cuesta este reino, con cuántas penas lo rescaté, por eso lo amo tanto y a cualquier costo lo quiero establecer en medio a las criaturas. – Párrafo final en el que como es Su Costumbre promueve Sus Deseos con Luisa y nosotros, que los hagamos porque comprendemos lo mucho que ha sufrido y luchado por conseguirlo.

* * * * *

Luisa expresa su desconcierto, porque parece que Jesús Le dijo, en una oportunidad anterior, oportunidad que no recuerdan haberla leído los que preparan estas Guías de Estudio, que la Creación estaba en un "silencio de tumba". Así dice Luisa:

"Pero dime amor mío, si todo lo que Tú hiciste era investido por la unidad de la Luz del Supremo Querer, siendo una esta Voluntad no se puede desunir ni separar de sus actos, así que la Creación no está más sola, tiene la compañía de tus actos, de tu Amor, de tus gemidos, por lo tanto, no hay aquel silencio de tumba que Tú me dijiste la otra vez."

Cuando Jesús responde, como veremos, afirma implícitamente que la Creación estaba silenciosa antes de que Él se Encarnara y comenzara a vivir en la Divina Voluntad, como vivimos nosotros. No es prerrogativa del Jesús ab eterno el poseer la capacidad de emocionarse, de sufrir, de llorar, de morir, etc., como que nada de esto formaba parte de Su Humanidad Manifestada, pero sí lo era de la Encarnada, por lo que la Creación creada por Jesús ab eterno, es una Creación "silenciosa", no en sus ruidos y sonidos naturales, sino en los ruidos y sonidos producidos, sincronizadamente, con los ruidos y sonidos producidos por las emociones y sentimientos humanos.

Así pues, todo comienza a ocurrir con el verdadero primer ser humano que es creado viviendo en la Divina Voluntad, y esto se pierde cuando peca, y la Creación vuelve a quedar silenciosa, porque no refleja las emociones de alguien que viva en la Divina Voluntad, y así sucede alternativamente con todos los primeros seres humanos que fueron creados y comenzaron a vivir en la Divina Voluntad, y cómo en cada situación, la Creación volvía a quedar silenciosa. Somos seres emocionales, pero nuestras emociones solo se reflejan en la Creación, cuando vivimos en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Con esta primera aproximación analítica, podemos comenzar a entender algo de lo extraordinario de estas Revelaciones, que pueden escapárse nos en una primera lectura, porque nada de lo que el Señor dice en estos Escritos puede presumirse como "fácil": siempre, siempre va a costarnos mucho esfuerzo entenderle.

Así pues, lo que necesitamos comprender en este capítulo, es que la Creación es supremamente importante para el Señor, no solo porque la hizo para nosotros, para que la utilicemos y la disfrutemos, sino porque está tan ingeniosamente diseñada que nos asombra. Una parte integral de Su Diseño, lo que asombra, es que La Creación es una Extensión Suya que refleja, es el único verbo que se aproxima a explicar la situación, refleja lo que a Él Le sucede ahora, en cada Momento de Su Existencia Encarnada que vive en la Divina Voluntad, refleja como Él se Siente, tanto emocional como físicamente, refleja Su Tristeza, Su Alegría, colabora ayudándole con lo que quiere realizar, ama como Él Ama, se presta a hacerle sufrir, se presta a hacerle llorar. Es una Revelación abrumadora, porque todo lo que dice de Él, y de Su Madre, por supuesto, aplica a todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Los que vivimos en la Unidad de la Luz, elicitamos sonidos de la Creación que no podíamos elicitarse antes. Pero, nos anticipamos demasiado.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante que sepamos que toda la Creación emite sonidos distintos acordes a como nosotros vivimos?, b) ¿por qué es tan importante que sepamos que esos sonidos no son propios a ellos, sino que se producen para reflejar la condición de aquellos que los provocan? La respuesta vamos a ir la estudiando poco a poco.

Y Jesús, todo Él bondad ha agregado:

(1) Hija mía, tú debes saber que hasta en tanto mi Humanidad estuvo sobre la tierra, como también mientras estuvo la Soberana Reina, en la Creación no hubo soledad ni silencio sepulcral, - La sintaxis de este párrafo es muy confusa y la parafraseamos. Así decimos:

"Hija Mía, en efecto como ya te he dicho, antes de que de que Mi Madre fuera concebida y naciera, y luego, antes de Encarnarme y nacer Yo, la Creación estaba silenciosa y sola, como lo están las tumbas, pero en cuanto vinimos a la tierra, ya no hubo soledad, ni silencio sepulcral".

Siempre que hay vida, hay sonido, y Nuestro Señor ha estado siempre recreando la Creación, porque sin la Creación nosotros tampoco podemos existir, es más la Creación existe para nuestro uso, por lo que las Palabras del Señor respecto a este “silencio sepulcral” necesitan ser explicadas en una manera alternativa.

Así decimos que ha habido sonido en la Creación, pero este sonido ha sido triste, forzado, perfunctorio, o sea, un sonido producido sin interés o entusiasmo, por lo que entendemos que los seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, elicitaban de la Creación un sonido entusiasta, alegre, desbordante. Es este sonido entusiasta el que faltaba, que era esencial al proceso, y al faltar, porque los seres humanos dejaron de vivir en la Divina Voluntad, la Creación comenzó a emitir sonidos mecánicos, sin interés alguno; es más, pudiéramos decir que han sido forzados, como los que emite algo o alguien a quien estamos forzando a actuar a regañadientes.

(2) porque en virtud de la Luz de la Voluntad Divina, dondequiera que ésta se encontraba, como luz se expandía, y difundíendose en todo se multiplicaba en todas las cosas creadas, y dondequiera se repetía mi acto, porque una era la Voluntad. – Cuando el ser humano actúa, independiente de si el acto es obediente o desobediente, uno de los “frutos” del acto es que esa actuación va impregnada por una emoción, condición ésta que comparten la mayoría de los animales superiores creados por el Señor. En el caso de Nuestro Señor, y lo que se dice de Él se dice de Su Madre Santísima, las Emociones que surgían de Él, inevitablemente, se expandían, y “difundíendose en todo, se multiplicaba en todas las cosas creadas”, y esto era connatural, porque una es la Voluntad Divina, en el Amor, que las vincula a todos, a Él con ellas, y a ellas con Él.

(3) Tan es cierto todo esto, que la Creación dio señales sensibles tanto en mi nacimiento y mucho más en mi muerte, hasta oscurecerse el sol y romperse las piedras, temblar la tierra, como si todos llorasen a su Creador, a su Rey, - Hay un sentido de inevitabilidad en todo esto, que el Señor necesita que comprendamos, porque comprendiéndolo, entendemos mejor la Vivencia a la que Nos llama. Todo lo que hacemos ahora, afecta a la Creación, porque vivir en la Divina Voluntad como vivimos ahora, no implica el que ya no podemos desobedecer. Esa “creencia” necesitamos “descreerla”. Más aun, no solo podemos desobedecer, sino que, aunque obedezcamos, lo hacemos a regañadientes, no fluidamente como Él ahora espera de nosotros; obedecemos mal porque seguimos obedeciendo después de discernir, de complicarnos la existencia, y desaprovechamos la oportunidad de realizar las sucesivas Sugerencias que Nos envía, entorpeciendo Sus Planes. ¿Cuántas son las veces que una decisión discernida nos consume el tiempo que tenemos, y mientras discernimos, muchas otras Sugerencias quedan sin hacer?

Regresando al punto de análisis. Cuando, por fin, el Portentoso Acontecimiento de Su Nacimiento sucede, Él viene a nosotros, con una Alegría desbordante, que se transmite a toda la Creación. De igual manera, cuando muere en la Cruz, Su Tristeza se transmite a todos. Incidentalmente decimos que Su Tristeza al morir, no tenía nada que ver con los dolores y sufrimientos que Le acompañaban al morir, sino que, en esos instantes, Su Tristeza se originaba en Su Comprensión, de que Su Obra sería inútil para muchos, de que, si hubiera vivido más, a muchos más habría podido alcanzar, que Su Labor quedaba incompleta, y que ya no podría compartir con nosotros como lo había hecho por 33 largos años. Estos Sentimientos Suyos jamás los podremos comprender, pero están ahí, y continúan estando en Su Persona aun hoy.

(4) lloraban a Aquél que los había tenido en fiesta, que había roto su soledad y el silencio de tumba, y sintiendo toda la amargura de tan dura privación, dieron señales de dolor y de llanto y regresaron de nuevo al luto de la soledad y del silencio, - Sus Palabras, “lloraban a Aquel que los había tenido en fiesta”, y al mismo tiempo, lloraba Él porque Su Creación iba a regresar “al luto de la soledad y silencio” nuevamente, hasta el renacimiento de Luisa en la Divina Voluntad.

(5) porque partiendo Yo de la tierra no había más quién emitiera la voz en la Luz de mi Voluntad, que formando el eco volvía a la Creación hablante y obrante. – Nuevamente dicho: la Creación responde a las emociones humanas de seres humanos que viven en la Unidad de la Luz y están vinculadas a todas ellas, por el Amor Divino que todo lo vincula. Todas son eco de la voz humana del que vive en la Unidad de la Luz, y todas son eco de las emociones sentidas por los que viven en la Unidad de la Luz.

(6) Sucedió como a aquellos instrumentos de metal, que con arte encierran la voz de quien habla o de quien canta, y el instrumento habla, canta, llora, ríe, pero esto sucede en virtud del eco de la voz

que ha hablado, pero si se quita el ingenio que produce aquel canto, el instrumento queda mudo. – Este es uno de esos párrafos claves, que, aunque puede parecer que el Señor lo pone de ejemplo, sin embargo, el ejemplo es el capítulo, porque el Señor revela que los instrumentos musicales, como cosas creadas, hacen eco, no solo de la voz del que los utiliza, sino que transmiten la emoción del que compuso la música que se toca, y la emoción del que toca la pieza compuesta por otro, y transmitiendo dicha emoción, la hacen llegar a los demás.

Muchas veces se habla del estado anímico de un compositor cuando oímos una de sus composiciones, pero cómo saber el estado anímico a menos que un intérprete, usando un instrumento, traspase a todos, la emoción original del compositor. Por muy experimentado que sea otro músico, a menos que oiga la pieza interpretada, no puede deducir el contenido emocional, aunque “lea” la partitura, y sepa como “suena” intelectualmente.

El punto es pues, que la Creación no solamente está vinculada a la emoción humana, sino que, sin la Creación, la emoción no puede ser manifestada, como que no existe, y al no existir no puede ser transmitida a los demás. Aun en nosotros mismos, sabemos que estamos disgustados, furiosos, contentos, por la manera en la que nuestro cuerpo reacciona ante situaciones que se Nos Sugieren. Además de todo esto, la Creación, sin nosotros, sin nuestras emociones, como el instrumento del ejemplo, la Creación se queda muda.

(7) Mucho más que Yo no vine a la tierra por la Creación, sino que vine por el hombre, y por eso todo lo que hice, penas, oraciones, gemidos, suspiros, los dejé más que nueva Creación a bien de las almas, - Por si no nos habíamos percatado, el Señor ya no habla que solo los que viven en la Divina Voluntad participan de este Tesoro de Sus Emociones, que desconocíamos existía. Las Revelaciones de este capítulo, no tienen precedente en todo lo revelado anteriormente.

Dice el Señor que todas Sus Emociones, y esto las incluye a todas, agradables y desagradables, las ha dejado en la Vida que Él vivió en la Divina Voluntad, las ha dejado en esa Vida Suya que fue realizada en la Vastedad de la Luz, y está siempre en acto de hacerse para nuestro Beneficio.

Así que no solo Su Actividad, sino que Sus Sufrimientos, Penas, Oraciones, Gemidos y Suspiros, toda la gama emocional de Nuestro Señor ha sido dejada en custodia en la Vastedad de la Luz. Así pues, podemos comprender un tanto ahora, que las emociones de los que no viven en la Divina Voluntad, no pueden, por sí mismas, llegar a la Creación porque no están vinculadas a ellas, pero sí pueden llegar a Él, y estas emociones desvinculadas, hacen resonar a una Suya similar, y entonces la de Él sale fuera, y de esa manera es posible que nuestras emociones lleguen a todos los demás.

(8) porque habiendo sido hecho todo lo que Yo hice en virtud de mi Potencia creadora, está todo en acto de salvar al hombre. – Como vemos, el Señor reafirma que todo lo que hizo está en acto de hacerse para salvar al hombre, como una parte integral del Esfuerzo Redentor, y también lo hizo para que podamos vivir en la Divina Voluntad de manera más plena, más perfecta.

(9) Además de esto, la Creación fue hecha para el hombre, en la cual debía ser él el rey de todas las cosas creadas, pero el hombre al sustraerse de mi Voluntad Divina perdió el régimen, el dominio, - Una vez más dicho, la Creación solo existe para servirnos, y, por tanto, debíamos haber sido Reyes de todas las cosas creadas, pero perdimos este dominio hasta ahora que hemos vuelto a recuperarlo en Luisa.

(10) no podía formar leyes en el reino de la Creación, como es costumbre de un rey cuando posee un reino, porque habiendo perdido la Unidad de la Luz de mi Voluntad no supo más regir, no tenía más fuerza de dominio, sus leyes no tenían valor; - En este párrafo, Nuestro Señor anuncia que mucho más hubiéramos podido realizar si nos hubiéramos mantenido confirmados en la Unidad de la Luz, y mucho podremos ahora realizar que hemos vuelto a vivir en Ella. Este poder “formar leyes en el Reino de la Creación” implica que el Señor Nos habría sugerido nuevas maneras de utilizar Su Creación, para lograr Objetivos Parciales, más y más conducentes al establecimiento del Reino; y todo esto de manera que hubiéramos podido tener “pride of authorship”, porque habíamos contribuido a obtener nuevas cosas, nuevas creaciones.

(11) la Creación fue para él como un pueblo que se rebela al rey y de él forma su hazmerreír. – Tal y como quedamos después del pecado original, de los muchos pecados originales, somos el hazmerreír de la Crea-

ción, porque estamos confusos, no sabemos lo que la Creación puede hacer por nosotros, o mejor aún, como podemos combinar las cosas creadas para alcanzar nuevos logros de los que hubiéramos estado, sanamente, orgullosos.

(12) Por eso mi Humanidad fue rápidamente reconocida por toda la Creación como su Rey, porque sentía en Mí la fuerza de la unión de una sola Voluntad; - En cuanto Nuestro Señor se Encarna, todos reconocen Su Majestad y Dominio sobre todos, no solo porque es el Creador original, sino porque viviendo en la Divina Voluntad, puede manipular todo lo creado para alcanzar Sus Fines, momento a momento.

(13) pero, partiendo Yo, quedó de nuevo sin Rey y encerrada en su silencio, esperando de nuevo a quien en el reino de mi Voluntad debía emitir su voz para hacerla resonar en ella. – Cuando Él asciende al Cielo, y la Creación ya no le ve como antes, todo revierte al estado en que estaba, el estado de “silencio sepulcral” propio de una Creación sin Su Amo, a la espera de otro ser humano que restableciera la supremacía humana sobre la Creación.

(14) ¿Pero sabes tú quien es aquella que pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación, quién formará su eco y la volverá de nuevo hablante? Eres tú hija mía la que retomarás el dominio, el régimen en el reino de mi Voluntad, por eso sé atenta y tu vuelo en mi Querer sea continuo. – El Señor declara inequívocamente que Luisa pondrá de nuevo en fiesta a toda la Creación, no solo por ella misma, sino a través de sus descendientes espirituales, todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Recordemos siempre que este Reino tan suspirado por Él, no se va a construir independiente de nosotros, sino con nosotros. Si esto creemos, también debemos creer que el Señor restablecerá en nosotros, la claridad intelectual necesaria para realizar aquello que Él va a Sugerirnos que quiere realizar. El Señor está actuando como un maestro que busca discípulos que puedan entenderle, y que, entendiéndole, puedan ayudarle en Planes que podría hacer solo, pero que no quiere hacerlos solo, porque cual es el chiste de que un Dios Omnipotente sea Omnipotente, es más es definitivamente aburrido estar solo en la Omnipotencia. Como dice la poesía, *¿Qué fácil resulta ser tu compañero?*

Resumen del capítulo del 1ro de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 198 -

El secreto de Jesús. La fuerza y el bien de su secreto.

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 64 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: “Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad”. Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribieramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

* * * * *

Estaba suspirando por mi dulce bien, la Vida de mi vida y no viniendo pensaba entre mí:

“¡Cómo es dura su privación! ¡Ah! Jesús no me quiere más, y no sólo han terminado las caricias, los besos, sus grandes demostraciones de amor que con tanta abundancia me daba antes, sino también su amable y arrobadora presencia se hace siempre esperar. ¡Oh Dios, qué pena, qué martirio continuado, qué vida sin vida, sin aire, sin respiro! Jesús mío, ten piedad de mí, de tu pequeña exiliada.”

Pero mientras esto, y otras cosas, pensaba, mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando sus brazos sobre mi pecho me ha dicho:

“Hija mía, tú te engañas diciendo que no te quiero como antes, más bien tú debes saber que mis besos, caricias, demostraciones de amor que te hacía eran el desahogo de mi Amor, que no pudiendo contenerlo en mi interior te lo demostraba con tantos signos amorosos, y como entre tú y Yo no había un gran trabajo que realizar me divertía contigo con tantas señales y estratagemas de amor, pero esto servía para prepararte al gran trabajo que entre tú y Yo se debía desarrollar, y cuando se trabaja no hay tiempo de divertirse, pero con todo y esto el amor no cesa, sino que viene centuplicado, reafirmado y sellado. Ahora hija mía, habiéndote demostrado el desahogo de mi

Amor contenido, he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí, he querido comunicarte el gran secreto del reino de mi Voluntad, dándote los bienes que él contiene, y cuando se comunican secretos importantes, y siendo este el secreto más importante de toda la historia de la Creación, se hacen a un lado las diversiones, los besos y las caricias, mucho más que el trabajo del reino del Supremo Querer es exuberante y el más grande que puede existir en toda la historia del mundo. Por lo tanto, el manifestarte mi secreto supera todos los amores juntos, porque en el secreto está la participación de la propia vida, de los propios bienes; en el secreto hay confianza, hay esperanza; ¿y te parece poco que tu Jesús tenga confianza en ti, y que tú seas el objeto de mi esperanza? Pero no de una confianza y esperanza cualquiera, sino la confianza de confiarte el reino de mi Querer, la esperanza que pongas a salvo los derechos de Él, que lo hagas conocer. Ahora, habiéndote confiado el secreto de mi Voluntad, la cual es la parte esencial de la Vida Divina, y Yo no sabría darte cosa más grande que ésta, ¿cómo dices entonces que te amo menos que antes? Debes decir más bien que es el gran trabajo que se requiere de ti y de Mí en el reino de mi Voluntad. Tú debes saber que estoy siempre ocupado y todo atento a trabajar en ti, ahora ensancho tu capacidad, ahora te enseño, muchas veces paso a trabajar junto contigo, otras veces te suplo, en suma, estoy siempre ocupado y esto dice que te amo siempre más, pero con amor más fuerte y sustancioso.”

* * * * *

Y comencemos con nuestro análisis habitual sobre el Secreto de Jesús.

(1) Hija mía, tú te engañas diciendo que no te quiero como antes, - Jesús está por darle a Luisa una gran “lección” sobre el Amor entre dos seres humanos, porque Jesús es hombre y en la perfección de Su Humanidad, Su Amor humano por Luisa necesita ser explicado para ser comprendido por esta criatura Suya a la que tanto ama, primero, porque ella lo ama con todo su corazón, y segundo, porque se ha hecho disponible colaboradora de Sus Planes, primero como alma víctima, y ahora, para conseguir la Santificación en la Divina Voluntad.

Su explicación, que comienza en este párrafo, tiene tres propósitos.

- 1) Quiere asegurarle de que, aunque no siempre Su Amor por ella puede manifestarse de igual manera, no por eso deja de ser el mismo Amor; en realidad, es mucho más Amor que “antes”, porque el Amor de “ahora” lleva consigo acumulado, encerrado, “en vivo”, todos los actos de Amor anteriores. Jesús habla de esto en el párrafo 6 de este Pronunciamento, y al llegar a ese párrafo expandiremos este concepto.
- 2) Quiere aclarar la incomprensión y desconocimiento de Luisa sobre las diversas manifestaciones del Amor humano. Su Humanidad excelsa es toda compasión por esta alma tan noble que se ha entregado a Él, dispuesta a todos los sacrificios por complacerlo, por amarlo, y La ve como sufre y quiere instruirla y consolarla, porque “el que instruye, consuela”.
- 3) Quiere compartir con ella Su Secreto, y este es el motivo final de este capítulo tan sorprendente, secreto que solo Su Amor por ella es capaz de hacer que revele. Este es el Amor más sublime entre dos seres humanos, el amor de confianza total el uno en el otro, la fusión de dos almas en un solo propósito, que ambos comparten, conoce y esperan ver realizado.

(2) Más bien tú debes saber que mis besos, caricias, demostraciones de amor que te hacía eran el desahogo de mi Amor, que no pudiendo contenerlo en mi interior te lo demostraba con tantos signos amorosos, - Primera lección sobre el amor entre dos seres humanos, que Jesús desarrolla desde este párrafo 2 al 4. Al principio, esta relación necesita expresarse con signos físicos amorosos. Así, al principio de esta relación tan íntima entre Jesús y Luisa, relación previa y posterior a los desposorios místicos, las manifestaciones físicas eran muchas y frecuentes; manifestaciones que se traducían en besos y caricias, delicadezas, bromas; en fin, “*finezas de Amor*” como las llama Jesús en un capítulo anterior. Aunque no debiera ser necesario hacerlo, porque estamos hablando de la Pureza en Extremo, es necesario aclarar que estos besos, caricias, etc., de Jesús, están exentos de toda sexualidad. Jesús se refiere en muchas oportunidades a estos besos, como besos castos, que no por eso dejan de ser menos amorosos. Jesús lo explica perfectamente diciendo, que, al principio de toda relación amorosa, la atracción amorosa entre dos personas se “desborda”, necesita “desahogo”, y ese desahogo se traduce en múltiples signos amorosos, que, entre seres humanos normales, también tiene una instintiva connotación sexual. Qui-

zás esta sea, una de las razones más importantes, por las que Luisa nace sin el fómite, o concupiscencia, para que su amor por Jesús se mantenga siempre en un plano espiritual más castamente puro posible.

(3) Y como entre tú y Yo no había un gran trabajo que realizar me divertía contigo con tantas señales y estratagemas de amor, - Continúa Su primera lección sobre el amor entre dos seres humanos. Dos puntos de vista alternativos que debemos explorar.

- 1) En un primero, y más obvio punto de vista, Jesús le explica a Luisa que cuando Él le daba tantas muestras de Su Amor, manifestadas en besos y caricias, era porque todavía no la estaba "entrenando" para el trabajo que quería de ella, y, por lo tanto, tenía el "tiempo" para divertirse con ella con muchas y variadas señales y estratagemas de amor.
- 2) En un segundo y menos obvio punto de vista, Jesús deja entrever que los noviazgos y primeros meses de matrimonio tienen mucho de juego y diversión. Las dificultades diarias, los contratiempos, todo se "postpone" para dar lugar a esta "anestesia" que le permite a un matrimonio principiante sobrellevar las dificultades futuras. Básicamente Jesús dice, en forma un tanto velada, que las dificultades de las misiones de Luisa, como que fueron pospuestas, para darle el paso a un sano amor de entretenimiento y estratagemas de amor; durante los cuales tiempos, las dificultades disminuyen, y las "bromas" de Jesús aumentan, como dice Luisa un tanto quejosa y perpleja por esta forma de actuar del Señor.

Debemos continuar un poco más la explicación comenzada en el segundo punto de vista, y que terminaremos en el párrafo 6, sobre la mecánica del recuerdo de actos amorosos en nuestro espíritu.

La memoria humana sirve para muchas cosas, pero en lo que concierne al recuerdo de actos amorosos, la memoria tiene un papel extraño y extraordinario. La memoria actualiza el recuerdo del acto amoroso para provocar en el que recuerda, no solo un sentimiento de bienestar, de complacencia, sino que provee un soporte espiritual para resistir todos los contratiempos futuros, para soportar las cruces que inevitablemente se avecinan. Pobres de nosotros, si no pudiéramos recordar en momentos difíciles aquellos actos de amor de nuestro pasado, tanto los que hicimos como los que recibimos. La belleza de un recuerdo en que el amor fue manifestado, siempre por Dios, a veces utilizando nuestros semejantes, puede ser suficiente para hacer más llevadera la dificultad de un presente que nos agobia.

Por ahora es importante que el lector recuerde que los actos amorosos de nuestro "pasado" se "acumulan", y están siempre "en acto" a nuestra memoria, pero en el caso de Jesús, Sus Actos Amorosos con una criatura están verdaderamente "en vivo", "en acto", y su próximo acto amoroso, no viene "solo", sino que trae consigo, el cortejo de todos Sus Actos Amorosos anteriores.

(4) Pero esto servía para prepararte al gran trabajo que entre tú y Yo se debía desarrollar, - tenemos que emplear la palabra "tiempo", aunque Jesús no la utiliza. Por tanto, diremos, que este "tiempo" así empleado, es como el tiempo libre que disponemos y utilizamos en lo que más nos place, porque sabemos que pronto llegará el tiempo del trabajo arduo, y de esa manera nos "preparamos mentalmente", para poderlo hacer más felices y descansados. Dicho de otra manera, esta primera lección sobre el amor entre seres humanos, Jesús la equipara ahora, no solo como recuerdos de soporte espiritual a las dificultades futuras, cosa que ya explicamos, sino como una manera de prepararla mentalmente para la difícil tarea que se avecinaba. De todos es conocido, que cuando se ha estado realizando una misma actividad por un largo plazo, a veces es necesario hacer algo diametralmente distinto, para que la mente cobre o recobre perspectiva, foco y nuevos bríos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora. En esta primera lección sobre el amor, Jesús declara que la diversión es necesaria para desarrollar primero, un "banco" de recuerdos agradables, entre los que se aman, y segundo, para preparar a los amantes, para la nueva tarea o trabajo que se les viene arriba y que han estado posponiendo.

(5) Y cuando se trabaja no hay tiempo de divertirse, - Comienza ahora la segunda lección sobre el amor entre dos seres humanos. Ha cesado la etapa preliminar, y un buen día, como diría un buen escritor, hay que empezar a trabajar seriamente, en todo aquello que se había pospuesto.

Lo interesante en lo que dice Jesús, es que si el trabajo es serio e importante no hay tiempo para divertirse, pero esto hay que parafrasearlo diciendo, que no hay tiempo para divertirse, "como lo hacíamos antes". No es que entre Luisa y El todo sea seriedad y trabajo, muy por el contrario, muchos deben haber sido los momentos de "entretenimiento" entre ellos y que no están documentados, pero la sombra que arrojaba la labor a realizarse era suficiente para impedir la clase de entretenimiento que tenían anteriormente.

Así, según Jesús, cuando Él se ocupa en el trabajo de enseñar a Luisa los Conocimientos sobre la Divina Voluntad, esa ocupación Le consume todo el tiempo, porque lo que necesita enseñarle es muy extenso y profundo, y requiere de toda Su atención y la atención de Luisa, como Le explicará al final del capítulo en el párrafo 17, y no necesitamos repetir ahora.

(6) Pero con todo y esto el amor no cesa, sino que viene centuplicado, reafirmado y sellado. – En esta continuación de la segunda lección, Jesús ahora utiliza tres verbos para describirla. Han cesado ya las manifestaciones que entre los seres humanos, son representativas del amor, pero el amor no ha cesado, lo que ha sucedido es que el amor de la primera lección se ha transformado, y en esta segunda lección, es ahora un amor de conquista, de logros, de identificación, de uniformidad en los modos como se actúa.

Así dice que el amor se ha centuplicado. Independiente de la razón por la que se actúa amorosamente, lo que queda del acto y perdura, es la intención de agradar al amado haciendo lo que a ese amado le agrada. Así pues, rota la cáscara del acto externo, lo que debe encontrarse dentro del acto, es solo la intención de agradar al amado, y entonces los actos amorosos anteriores quedan unidos al nuevo acto amoroso, y mientras se hacen uno solo, se centuplican.

En la acumulación, o septuplicación de los actos amorosos, el amor que dos seres humanos se tienen, viene a quedar reafirmado, porque la perseverancia siempre reafirma lo que se había emprendido.

Dice, por último, que el amor entre esos dos seres humanos, queda sellado, expresión favorita de Jesús, con la que indica, que ese amor no puede romperse, es indisoluble, porque mucho ha ocurrido de amoroso entre dos seres humanos, entre Él y Luisa, para que sea fácil el que ese amor se disuelva o destruya.

Por eso dice Jesús, que este Comportamiento Suyo no quiere decir que ame a Luisa menos, sino que por el contrario indica, que La ama más; porque ese amor que le demostró anteriormente, está también encerrado, multiplicado, (centuplicado), en este Nuevo Amor que Le muestra en este entrenamiento al que la somete.

(7) Ahora hija mía, habiéndote demostrado el desahogo de mi Amor contenido, he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí, he querido comunicarte el gran secreto del reino de mi Voluntad, - Otro párrafo difícil en extremo, puesto que Jesús se mueve hacia la tercera lección sobre el amor que dos seres humanos pueden tenerse. Debemos parafrasear lo que Jesús dice aquí, para que se entienda mejor como este párrafo sumaría las dos primeras lecciones, y anuncia la tercera. Así diremos que:

Ahora hija mía, habiéndote demostrado el desahogo de mi Amor contenido, primera lección, y de prepararte para el gran trabajo que debíamos desarrollar juntos, segunda lección, **he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí,** tercera lección, **he querido comunicarte el gran secreto del reino de mi Voluntad...**

Parafraseado de esta manera, Jesús Nos introduce directamente a la tercera lección, que es la de darle a Luisa noticias sobre Su Divinidad, sobre "lo que contenía dentro de Sí", relativo a nosotros Sus Criaturas; quiere revelarle a Luisa el gran secreto de que existe y siempre ha existido, el Secreto del Reino de Su Voluntad, en la tierra como ya existe en el Cielo. En este párrafo todavía no "amarra" la revelación de Su secreto con el Amor que Le tiene a Luisa, para eso tenemos que esperar al párrafo 11, en el que Le dice que el hecho de manifestarle Su Secreto es la prueba de que Su Amor por ella supera todas las otras realidades de Amor en las que ella ha vivido a Su lado.

Debemos elaborar un poco más sobre el significado trascendente que tiene el que Jesús Le revele a Luisa detalles sobre Su Divinidad, Sus Planes, que no había revelado antes, porque si los hubiera revelado antes, no diría ahora

que es un Secreto. En muchas oportunidades habla de que cuando El hace conocer, hace saber algo, ocurre que eso que ha dado a conocer, toma vida en los que lo oyen; no es un conocimiento ocioso, como podemos dar nosotros de nosotros mismos sin mayores consecuencias para el que lo escucha. El énfasis no está ahora en este aspecto, sino en el de que comunicarle a Luisa Su Secreto sobre el Reino, ha hecho algo extraordinario desde el punto de vista de que esta Revelación es una "prueba de Amor".

(8) Dándote los bienes que él contiene, - En estos tres párrafos que siguen, desde el 8 al 10, Jesús hace una desviación para darle noticias adicionales a Luisa, y a nosotros, que son necesarias para que comprendamos, en virtud de la grandeza de Su Reino, la importancia que tiene el haberle comunicado Su Secreto.

Dice en este primer párrafo, que, junto con la revelación del Secreto, o sea, en el mismo acto de revelar el Secreto, Le dio todos los bienes que el Reino de Su Voluntad contiene. Jesús ha hablado antes de la retención de esos Bienes en Su Humanidad, tal y como se lo ha dicho a Luisa en el capítulo anterior, y como Él ha estado esperando pacientemente por Luisa, para de nuevo "entregarnos" esos Bienes retenidos. Estos Bienes son muchos, y ahora sabemos que son los Bienes Derivados de Su Actuación Encarnada, y, por tanto, son los Bienes que hacen posibles todos los demás Bienes que podemos disfrutar, y de hecho disfrutamos, como seres humanos viviendo en estas dos Realidades extraordinarias, la meramente humana, y ahora la Divina, en anticipación a este Otorgamiento que un día Le haría a Luisa. Son Bienes que capacitan al ser humano a actuar como Dios, en Su Voluntad, ya que, en función de esas Capacidades, la Divina Voluntad, Manifestada en Él, acepta nuestras obras como si fueran Suyas, y las acogen como obras Divinas.

(9) Y cuando se comunican secretos importantes, y siendo este el secreto más importante de toda la historia de la Creación, - Para evitar malos entendidos en cuanto a la importancia de este Secreto, que Su Amor por Luisa Le inspira hacerlo, y esto no puede ni debe olvidársenos por un momento, dice ahora, que es el Secreto más importante de toda la Historia de la Creación. Para Adán y Eva no era secreto; ellos sabían y actuaban, capacitados para hacerlo, en posesión de todos los Bienes del Reino de Su Voluntad. Al pecar, se les retiran las capacidades necesarias para obrar en Su Voluntad, como la Divina Voluntad, en Jesús, obra, y retiene esas capacidades en Sí Mismo, esperando el momento de volverlas a entregar, en la persona de Luisa, al común de la raza humana. Al mismo tiempo, impiden que este Conocimiento del Reino de Su Voluntad pase a sus descendientes, con lo que la noticia de la existencia de este Reino del que quieren hacernos partícipes, pasa a la obscuridad del secreto: perdimos el derecho de saber lo más importante de nuestras vidas humanas.

(10) Se hacen a un lado las diversiones, los besos y las caricias, mucho más que el trabajo del reino del Supremo Querer es exuberante y el más grande que puede existir en toda la historia del mundo. - Dice Jesús, y ahora comprendemos mejor que antes, que el trabajo del Reino es el trabajo más exuberante, o sea, más fructífero para nosotros, de todos los trabajos que podemos emprender con las capacidades que nos han restablecido en Luisa. Dice también que es el más grande que existe en la historia del mundo, indicando, que ahora que ha revelado el Secreto, Nos revela también la importancia que tiene el que Luisa y nosotros Le demos todo nuestro esfuerzo a que se afiance en nosotros y pueda ser conocido por otros. Ahora que ha "soltado" la liebre del saco, quiere que esa liebre corra y se haga conocer por todos.

(11) Por lo tanto, el manifestarte mi secreto supera todos los amores juntos, - Tu diversión Luisa, ha sido sustituida por trabajo, pero el Amor que te tengo y que ha hecho posible el que Te haya comunicado Mi Secreto ese no ha disminuido; al contrario, ahora Te comunico que la magnitud del Secreto te da la mejor prueba de la magnitud de Mi Amor por ti, que es un Amor que supera todos Mis Amores anteriores.

(12) Porque en el secreto está la participación de la propia vida, de los propios bienes; en el secreto hay confianza, hay esperanza; - Reafirma lo dicho anteriormente sobre la otorgación y, por tanto, la participación en los Bienes que la capacitan, para participar de la Vida de Su Voluntad. Sin estas Capacidades, que son los Bienes, ni Luisa, ni nosotros, podemos participar de Su Vida. Ahora añade, y esto es tan importante para Jesús que lo entendamos, porque está en la raíz misma, en la esencia misma, de la Revelación de Su Secreto. La espera que Luisa, y espera que nosotros, no traicionemos esa Confianza que ha puesto en Luisa y en nosotros, y utilicemos lo que Nos otorga para hagamos realidad Su Ideal de restablecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Para entender la magnitud del Don, si ya no habíamos entendido antes la magnitud de este Don que quiere hacernos, hay que leer este capítulo. Por amor a Luisa, y a nosotros que la seguimos, Dios se expone nuevamente al fracaso, como se expuso al fracaso con Adán, Su hijo. Allí perdió, pero con Luisa y con nosotros quiere ganar, y está haciendo todo lo necesario para ganar.

(13) ¿Y te parece poco que tu Jesús tenga confianza en ti, y que tú seas el objeto de mi esperanza? - Luisa y ahora nosotros, somos el “objeto de Mi Esperanza”, se ha hecho vulnerable una vez más al fallo, porque sin la colaboración de Luisa y nuestra, colaboración de trabajo activísimo, no puede realizarse Su Ideal. Ha puesto Su Esperanza en nosotros todos, y, ¿puede quedarnos alguna duda, de lo mucho que ama a Luisa, y que Nos ama a nosotros?

(14) Pero no de una confianza y esperanza cualquiera, sino la confianza de confiarte el reino de mi Querer, la esperanza que pongas a salvo los derechos de Él, que lo hagas conocer. – Después de la exhortación general vienen los detalles de nuestra colaboración, y estos detalles Nos los da en tres puntos de trabajo.

- 1) **Nos confía el Reino de Su Querer**, y por tanto lo primero que tenemos que hacer es aceptar esta responsabilidad, de aceptar esta Confianza que ha puesto en nosotros.
- 2) **Espera que pongamos a salvo los derechos de Él.** Jesús utiliza mucho esta expresión de poner a salvo Sus Derechos, de poner a salvo los derechos del Reino. Este es un concepto complicado que hay que comprender antes de pasar adelante. Ya hemos explicado que el Reino del Supremo Querer, se fundamenta en Reinos Individuales que cada criatura que vive en Su Voluntad forma en sí misma, obrando con Su Voluntad bilocada en nosotros. Cada criatura a la que llega este Mensaje, que descubre este Secreto en los Escritos de Luisa, recibe los Bienes, en forma de Capacidades, que se habían retenido y que son parte integral de este Reino que forma en nosotros. Jesús, en efecto, Nos da derechos sobre estos Bienes retenidos, lo que implica que debemos comprender lo que quiere de nosotros, como debemos actuar, que clase de trabajo espera, etc. Poner a salvo, no es guardar bajo llave algo, eso sería la interpretación rápida e inconsciente de Sus Palabras; poner a salvo significa, que hagamos diligentemente, la transferencia de estos Bienes a nuestras personas, y empecemos a utilizar aquello para lo que se Nos ha dado la capacidad. Dicho de otra manera, los Bienes que vienen con los Conocimientos que adquirimos con nuestro trabajo de aprender, rumiar, etc., tienen que ser puestos en práctica, y solo cuando los ponemos en práctica, los ponemos a salvo, porque solo utilizándolos como Él nos hace saber que debemos utilizarlos, es cuando la transferencia de esos Bienes es agradable, justifica Su Confianza en nosotros: es salvada.
- 3) **Espera que hagamos conocer el Reino a otros**, en una cadena ininterrumpida de Evangelización del Apostolado de la Divina Voluntad. La labor nuestra es pues doble. Por un lado, aprendemos, y usamos, “**ponemos a salvo**” los Conocimientos, por el otro, hacemos conocer a otros lo que ya nosotros estamos conociendo.

(15) Ahora, habiéndote confiado el secreto de mi Voluntad, la cual es la parte esencial de la Vida Divina, y Yo no sabría darte cosa más grande que ésta, ¿cómo dices entonces que te amo menos que antes? – reafirma tres aspectos de lo mismo que ha estado hablando hasta este momento. Dice: ¿cómo puede ella pensar que La ama menos?

- 1) Le ha Confiado el Secreto de Su Voluntad
- 2) Este secreto es la parte esencial de la Vida Divina. Dicho de otra manera, para entender la Vida Divina tenemos que entender Su Voluntad, y lo que Su Voluntad quiere hacer.
- 3) Esta Vida Suya que Le da, es lo más grande que Dios tiene para darnos, porque dándonos Su Voluntad Nos da todo,

(16) Debes decir más bien que es el gran trabajo que se requiere de ti y de Mí en el reino de mi Voluntad. – Sorprendentemente Le dice, pero un poco veladamente para esconder un tanto su “critica” a las dudas

de Luisa sobre Su Amor por ella, que en vez de ocuparse en estas lamentaciones, de lo que debiera ocuparse es del gran trabajo que se requiere de Ella, en el Reino de Su Voluntad que está formándose en ella, y el gran trabajo de difusión de los conocimientos que formaran otros Reinos de Su Voluntad en otras criaturas, hasta que se establezca el Reino del Fiat Supremo sobre todos esos Reinos individuales.

Comienza a hablar también que La espera de Si Mismo mucho trabajo para que Luisa pueda realizar el suyo. En el próximo párrafo enumera cuales son las labores que ha emprendido para que Luisa pueda colaborar con Ellos en esta magna obra.

(17) Tú debes saber que estoy siempre ocupado y todo atento a trabajar en ti, ahora ensancho tu capacidad, ahora te enseño, muchas veces paso a trabajar junto contigo, otras veces te suplo, en suma, estoy siempre ocupado y esto dice que te amo siempre más, pero con amor más fuerte y sustancioso. – Eleva la categoría de lo que Le dice a los términos más absolutos, haciéndole saber lo que hace por ella, y por cada uno de nosotros, cuando expresamos nuestro interés y deseo de Vivir en Su Voluntad. Dice que 'estoy siempre ocupado y todo atento a trabajar en ti', y detalla:

- 1) ensancho tu capacidad potencial, o sea, tu inteligencia para entender la Ciencia Divina, la memoria para que relaciones los conocimientos unos con los otros, y la voluntad para que acojas cada nuevo Conocimiento, e infatigablemente, lo pongas en práctica.
- 2) Se pasa mucho tiempo diario enseñándole, con ejemplos, luces intelectuales intuitivas, parábolas, etc.
- 3) La acompaña en la ejecución de lo que está llamado a hacerse utilizando el conocimiento que Le ha dado.
- 4) Suple cuando ella se olvida de algún detalle, o realiza incompletamente lo enseñado, nunca con malicia sino inadvertidamente, o tiene poco interés por que su mente está ocupada en otros detalles de su vida con Jesús, etc.

Termina este capítulo diciéndole que Él siempre está ocupado con ella, para que por parte de Él no quede, como dice la expresión. Añade Jesús, que este quehacer Suyo es la prueba más grande de que la ama siempre más, por la acumulación de actos amorosos, pero con un amor que cada vez se sustenta más de la aproximación a Su Ideal de que Luisa viva plenamente en la Divina Voluntad.

Resumen del capítulo del 4 de agosto de 1926: (Doctrinal) – Pagina 201 – Elementos Constitutivos del Reino -

Quien está en la Divina Voluntad, dondequiera que se encuentre, está al seguro, porque en Ella hay cuatro planos.

Mis días, mis horas están siempre bajo la opresión de durísimas privaciones de mi dulce Jesús. ¡Oh! cómo es doloroso pasar de la luz a las tinieblas, y mientras se cree deber gozar de la luz, como relámpago huye y se queda más a lo oscuro que antes. Ahora, mientras me encontraba bajo la dura pena de la privación de la luz de mi dulce Jesús, y sintiendo que no podía más, mi amada Vida, mi sumo bien se ha movido en mi interior, y yo sintiéndolo le he dicho:

"¡Jesús, como me dejas! Sin Ti yo no sé dónde me encuentro."

Y Él toda bondad me ha dicho:

(A) "Hija mía, cómo, ¿no sabes dónde te encuentras? ¿No estás en mi Voluntad? La casa de mi Voluntad es grande, si no estás en un piso estarás en algún otro, porque Ella contiene cuatro planos: El primero es el bajo de la tierra, esto es: El mar, la tierra, las plantas, las flores, los montes y todo el resto que existe en lo bajo del universo; Ella dondequiera domina y rige, su puesto es siempre de Reina y todo lo tiene en su propio puño. El segundo plano es el sol, las estrellas, las esferas celestes. El tercero es el cielo azul. El cuarto es mi patria y la de los santos. En todos estos planos mi Voluntad es Reina, ocupa el primer puesto de honor, así que en cualquiera de estos planos en que te encuentres, está segura de que siempre estarás en mi Voluntad. Si giras en lo bajo del universo,

la encontrarás que te espera en el mar, a fin de que te unas con Ella para hacer lo que Ella hace, como desentuelve su Amor, su gloria, su Potencia; te espera sobre los montes, en lo bajo de los valles, en los prados floridos, te espera en todas las cosas a fin de que le hagas compañía para hacer que nada omitas, es más, serás la repetidora de sus actos. Cuando hayas girado por el primer plano pasa al segundo, y la encontrarás que te espera con majestad en el sol, a fin de que su luz, su calor, te transformen, te hagan perder tu ser y sepas amar y glorificar como sabe amar y glorificar una Voluntad Divina. Por eso gira en nuestra casa, en las obras de tu Creador, porque dondequiera te espera a fin de que tú aprendas sus modos, repitas lo que hace mi Voluntad en todas las cosas creadas, así estarás segura de encontrarte siempre en el Supremo Querer, y no sólo esto, sino que te encontrarás siempre junto conmigo, y si bien no siempre me ves, tú debes saber que soy inseparable de mi Voluntad y de mis obras, por eso estando Ella en Mí, Yo estaré contigo y tú estarás conmigo."

Dicho esto, ha desaparecido como relámpago y yo he quedado más en lo oscuro que antes, continuando mis actos en el Supremo Querer, pero mientras esto hacía le rogaba que regresara a su pequeña hija diciéndole:

"Mi Jesús, te ruego en virtud de tu misma Voluntad, y como Ella se encuentra esparcida en toda la Creación, llenándola toda, por eso tu misma Voluntad te ruega en el sol que regreses a tu pequeña recién nacida, te ruega en cada estrella, te ruega en el cielo azul que te des prisa a venir a quien no puede vivir sin Ti, te suplica en el mar, en sus olas fragorosas, en su dulce murmullo, que pronto vengas a tu pequeña exiliada. ¿No escuchas amor mío mi voz en tu Voluntad que resuena en todas las cosas creadas, y toda la Creación ruega, suplica, suspira, llora porque regreses a la pequeña de tu Voluntad? ¿Cómo es que tantas voces no te conmueven? ¿Cómo es que tantos suspiros no te empujan, no te hacen emprender el vuelo? ¿No sabes oh Jesús, que es tu Voluntad la que te ruega, y si Tú no la escuchas Ella quedaría por debajo? Y creo que no puedes hacer menos que escucharla."

Pero mientras esto y otras cosas más decían, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, transformándome toda en Él y participándome sus amarguras, que eran ya demasiadas, ¡oh Dios, cuántas cosas tristes hacía ver, y su corazón era traspasado por ellas!

Después, como si se quisiera aliviar me ha dicho, haciéndose ver con su acostumbrada pluma de luz en la mano:

(B) "Hija mía, hagamos todo a un lado, hablemos del reino del Supremo Querer que tanto me interesa, ¿no ves cómo estoy siempre en acto de escribir en el fondo de tu alma sus méritos, sus leyes celestiales, su potencia, sus prodigios divinos, su belleza encantadora, sus alegrías infinitas, el orden y la armonía perfecta que reina en este reino del Fiat Divino? Primero hago los preparativos, formo en ti todas las propiedades de Él y después te hablo, a fin de que sintiendo en ti sus propiedades, podrás ser la portavoz de mi Voluntad, su pregonera, su telégrafo y la trompeta que con sonido resonante llame la atención de las gentes a escucharla. Las enseñanzas que te doy acerca del reino de mi Querer serán como tantos hilos eléctricos, que cuando están hechas las justas comunicaciones, los preparativos necesarios, basta un solo hilo para dar luz a ciudades y a provincias enteras; la fuerza de la electricidad, con una rapidez más que la del viento da luz a lugares públicos y privados. Las enseñanzas sobre mi Voluntad serán los hilos, la fuerza de la electricidad será el mismo Fiat, que con una rapidez encantadora formará la luz que alejará la noche de la voluntad humana, las tinieblas de las pasiones. ¡Oh, cómo será bella la Luz de mi Voluntad! Al verla se dispondrán los aparejos en las almas para unir a ellas los hilos de las enseñanzas para gozar y recibir la fuerza de la Luz que contiene la electricidad de mi Querer Supremo. ¿Quieres ver cómo sucederá? Mira, Yo tomo un hilo de mis enseñanzas atado a tu alma y tú emites tu voz dentro del hilo, di, 'te amo', 'te adoro', 'te bendigo', lo que quieras decir, y sé atenta a mirar."

Yo he dicho 'te amo' y aquel 'te amo' se cambiaba en caracteres de luz y la fuerza eléctrica del Supremo Querer lo multiplicaba, de modo que aquel 'te amo' de luz recorría toda la bóveda de los cielos, se fijaba en el sol, en cada estrella, penetraba en los Cielos, se fijaba en cada uno de los bienaventurados, formaba su corona de luz a los pies del trono divino y entraba hasta en el seno de la Majestad Suprema, en suma, donde se encontraba la Divina Voluntad, y por todas partes formaba su luz eléctrica.

Y Jesús retomando la palabra me ha dicho:

(C) "Hija mía, ¿has visto qué fuerza tiene la electricidad del Fiat Supremo y cómo llega a todas partes? La electricidad de la tierra a lo más se difunde en lo bajo, no tiene la fuerza de llegar hasta las estrellas, pero la fuerza de

mi electricidad se difunde en lo bajo, en lo alto, en los corazones, dondequiera, y cuando se dispongan los hilos, con qué rapidez encantadora hará su camino en medio a las criaturas.”

* * * * *

Aunque obviamente habla en el capítulo sobre los 4 Planos en que se desarrolla la Creación ad-extra y ad-intra, Su Objetivo en el capítulo va más allá de la información científica y llegará a concentrarse en enunciar claramente lo que espera de nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz. Este comportamiento nuestro es motivo de muchos capítulos, y al final de este Bloque, trataremos de resumir un tanto lo aprendido al respecto. Por ahora, comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, cómo, ¿no sabes dónde te encuentras? ¿No estás en mi Voluntad? - Luisa Le acaba de decir a Jesús que no sabe dónde se encuentra, o sea, que como ella no Le ve, como no viene para estar con ella, ella ya ha sido trasladada a otro lugar en el que no está Jesús. No es un comentario lógico, pero Luisa pierde toda lógica cuando se encuentra desolada por Su Ausencia, por Su Privación. Nuestro Señor quiere restaurar lógica a la situación, porque estas ilogicidades de Luisa son siempre peligrosas, y hay que impedir que ella responda a una de Sus Sugerencias, con una elección irreparable. Por ello, la Próxima Sugerencia que Le da, no es para elaborar más lo dicho por ella, sino para que Le oiga, y eso es lo que ella, obedientemente, hace ahora. Al mismo tiempo comprendemos que Él “planta” en ella estas dudas, porque de esa manera Él puede explicarle y explicarnos la “lección del día”.

Un poco más de detalles. Al decir que no sabe dónde se encuentra, si Él Le sugiriera que Le preguntara algo más sobre esta duda, y Él esperara una elección de ella, entonces ella pudiera responder, que ya ella no vive en la Divina Voluntad, etc., por lo que el Señor no formula “preguntas”, nuevas Sugerencias que la llevarían a escoger “respuestas” posiblemente irreparables, porque una vez hecha la elección, hecha está, y el camino que esa elección fuerza a andar, no puede “desandarse” fácilmente. Todo esto hay que impedirlo, por lo que el Señor nada le pregunta, sino que Le habla, y ella escucha. Parece que Le pregunta, porque dice: “¿Cómo, no sabes dónde te encuentras?”, pero estas son preguntas retóricas que Él no le da tiempo a contestar.

Por todo esto, Nuestro Señor restablece el plano lógico indispensable, diciendo que ella está en la Divina Voluntad, ¿No estás en Mi Voluntad? “, en una de Sus Cuatro Manifestaciones, o sea, en las Manifestaciones que nosotros estamos equipados para entender.

(2) La casa de mi Voluntad es grande, si no estás en un piso estarás en algún otro, porque Ella contiene cuatro planos (o pisos): - No podemos no estar en la Divina Voluntad, esto es imposible; sin embargo, es posible estar en uno de 4 Planos o Pisos. Nuestro Señor no elabora mucho en lo que significan los 4 Planos, más allá de lo obvio. Estamos en el año de 1926, y el Conocimiento Astronómico es muy limitado, y ciertamente cualquier elaboración del contenido de los 4 planos, es innecesario para lo que Él quiere Revelarnos.

Incidentalmente debemos comprender que estos 4 pisos en algo corresponden a los 4 grados de vivir en la Divina Voluntad que estudiamos en un capítulo anterior, el del 26 de Julio de 1926, y debemos repasar ese capítulo junto a este, para afianzarnos aún más en estos conceptos. En la medida que podamos, haremos alguno de los paralelos que existen entre ambos.

En los dos capítulos, hay un innegable sentido de ascender para moverse de un grado a otro, en nuestra aproximación al sol terrestre y al Sol de la Divina Voluntad, y en este también existe ese sentido de ascender de la tierra al cielo, en este caso en cielo terrestre, y en un sentido más amplio, el cielo sideral, inter-galáctico, inter-universos.

Asimismo, necesitamos entender que Nuestro Señor está hablando indirectamente del Acto Único de Creación, y que dicho Acto “varía” acorde a 4 diferentes planos, definidos muy sucintamente, en los que Él desenvuelve Su Labor Creadora; mejor dicho, en los que la Divina Voluntad, en Él, quiere Manifestarse como Creación.

En este caso, la “variación” consiste en que, aunque en cada uno de esos planos o pisos, la Labor Creativa se Manifiesta de distintas maneras, todos esos planos están imbuidos de la Misma Divina Voluntad, de la Misma Clase de

“Energía”, “fuerza eléctrica” Le llama el Señor en el Bloque (C); que no hay diferencia sustancial alguna en lo que sucede en cada uno de los Planos.

Todo pues es una Creación Única de la Divina Voluntad, en Él, que se Manifiesta en una variedad casi infinita de formas y funcionalidades.

(3) El primero es el bajo de la tierra, esto es: El mar, la tierra, las plantas, las flores, los montes y todo el resto que existe en lo bajo del universo; Ella dondequiera domina y rige, su puesto es siempre de Reina y todo lo tiene en su propio puño. – Este Plano lo constituye todo lo que está en nuestro planeta, lo “más bajo del universo”, no en el sentido de que es inferior cuando dice “bajo”, sino porque quiere hacernos comprender que Su Creación se desenvuelve a distintos planos, algunos más elevados que otros, siendo el plano más alto, el de la Divina Voluntad Misma, el de Él, y en cuyo Plano, conviven los demás Miembros de la Familia Divina, que, como Dueños y Señores de todo, están por encima de todos.

Pues bien, afirma el Señor que la Divina Voluntad no solo crea todo, sino que “**dondequiera domina y rige**”, es por tanto la Reina que lo controla todo, “**todo lo tiene en Su Propio Puño**”. Ya ha utilizado esta expresión en otros capítulos, y el concepto es siempre el mismo: no solo crea, sino que todo lo controla para Sus Propios Fines, nada se Le escapa.

(4) El segundo plano es el sol, las estrellas, las esferas celestes. - en nivel de altura, se encuentra ahora el plano en el que ha puesto a nuestro sistema solar, en el que preponderadamente está el Sol que nos ilumina y nos da calor, y los demás astros que lo componen, o sea, los planetas que están girando alrededor de la estrella que llamamos sol, y que se mantienen en órbita alrededor de ese sol.

(5) El tercero es el cielo azul. Ahora se sabe, que todo nuestro sistema solar es parte de una galaxia, la galaxia “Vía Láctea”, llamada así por la extraordinaria concentración de sistemas solares, que la hacen lucir “lechosa”, y que hay muchos otros sistemas solares que, como el nuestro, son parte de dicha galaxia, y que todas están en movimiento dentro de un universo, en el que hay muchísimas galaxias. El universo, es la última de las clasificaciones, ya que se conjetura, o se sabe, que existen varios o múltiples (¿?) universos.

Como ya expresamos al principio, nada de esto se conocía popularmente, excepto que todos vemos las estrellas y sus formaciones. En aquellos momentos históricos eso es lo que se sabía, porque los extraordinarios telescopios modernos no existían todavía, y mucho menos habíamos podido “fotografiar” a nuestra Galaxia desde fuera, como lo hacemos ahora con telescopios que van en naves espaciales.

(6) El cuarto es mi patria y la de los santos. – El último de los Planos, es el Plano o Nivel en el que la Divina Voluntad, y los demás Miembros de la Familia Divina “viven”; en realidad, en donde está el origen de todo, y aunque es difícil de visualizar como la Divina Voluntad que es el Todo y que es infinita pueda estar en algún “lugar”, lo cierto es que el Señor indica en este parrado que este “Lugar” existe, y es el “Lugar” en donde están todos los Bienaventurados, tanto Ángeles como Santos, y en donde “están” o “residen” también, las Manifestaciones Increadas de la Divina Voluntad, los Entes Divinos, que también sabemos ahora, son Manifestados para realizar Oficios Específicos.

(7) En todos estos planos mi Voluntad es Reina, ocupa el primer puesto de honor, así que en cualquiera de estos planos en que te encuentres, está segura de que siempre estarás en mi Voluntad. – En este párrafo el Señor concluye con Su Explicación de los Planos como tales, para retomar la línea principal de Revelación que quiere darnos.

Aunque todo lo que dice se refiere particularmente a Luisa y a los que viven en la Unidad de la Luz, debemos siempre comprender, que vivamos o no vivamos en la Divina Voluntad, obedezcamos o no, a lo que quiere de nosotros, siempre actuamos en uno de estos Planos. Esto es inevitable, porque todo existe en la Vastedad de la Luz.

Dicho esto decimos, que en este párrafo comienza reafirmando, con la conocida Lógica Circular, que “**Mi Voluntad es Reina, que ocupa el primer puesto de honor**”, por lo que, ya sea que estamos en la tierra, o en alguno de

los planetas del sistema solar, o viajando por la Galaxia en una nave espacial, y aun cuando ya muertos, estemos en la Patria del Señor, siempre estaremos en Su Voluntad: Cambiamos de habitación pero siempre dentro de una Misma Casa, y en una Casa en la que Su Voluntad es Reina.

(8) Si giras en lo bajo del universo, la encontrarás que te espera en el mar, a fin de que te unas con Ella para hacer lo que Ella hace, como desenvuelve su Amor, su gloria, su Potencia; te espera sobre los montes, en lo bajo de los valles, en los prados floridos, te espera en todas las cosas a fin de que (la encuentres), le hagas compañía para hacer que nada omitas, es más, serás la repetidora de sus actos. — En este párrafo Nuestro Señor comienza a “amarrar” todo lo nuevo que dice, con lo ya sabido, porque habla de Girar por esta Creación, que ahora Nos dice, es un primer Plano, el más “bajo” en altura, de todos los Planos de lo que constituye Creación, pero en cuyo Plano es más evidente la Presencia y Desarrollo de la Obra del Amor Divino.

Antes de seguir, debemos hablar de la Sugerencia, vis-a-vis, el Giro. El Giro no es más que una Sugerencia que se realiza siguiendo reglas específicas de comportamiento. De estas reglas específicas hemos aprendido en otros capítulos, y no es pertinente al tópico ahora.

Lo interesante que dice al hablar del Giro, es que parece indicar que solo cuando giramos es que visitamos alguno de los Planos de la Creación; pero, si así entendemos, pudiéramos llegar a pensar que los que viven en la Unidad de la Luz, solo viven en Ella cuando “giran”, y que cuando actuamos normalmente, en los actos comunes de vida, no estamos viviendo en la Unidad de la Luz. Nada hay más lejos de la Verdad. Estamos viviendo siempre en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, porque siempre recibimos Sugerencias de Él, y cada Sugerencia obedecida, la realizamos, inevitablemente, en alguno de esos Planos. Atención a esto: Ella se Manifiesta en todo aquello que Nos Sugiere. Una Sugerencia de Girar no es más importante que una Sugerencia de Respirar, y si ambas se obedecen, ambas contribuyen a lo que Él Quiere de nosotros, y el daño que haríamos si desobedeciéramos sería el mismo.

Así pues, el Giro es una instancia, aunque es instancia poderosísima, para comprender y reconocer que estamos en la Divina Voluntad, y que estamos en una Colaboración íntima, pero que el Giro es solo una Sugerencia más que sucede cuando llega el momento en el que Él quiere que yo conozca algo de Su Creación, para que yo me vincule con esa cosa creada, y actualice un tanto más, esta Vida que Me ha regalado.

Por ahora decimos también, que toda esta alusión al Giro, es porque quiere hablar del Proceso de Vida que constituye la Vida en la Unidad de la Luz, proceso que incluye no solamente el Giro, sino toda nuestra actividad. De todo esto haremos un resumen al final del Bloque; por ahora necesitamos dejar que el capítulo continúe desarrollándose.

(9) Cuando hayas girado por el primer plano pasa al segundo, y la encontrarás que te espera con majestad en el sol, a fin de que su luz, su calor, te transformen, te hagan perder tu ser y sepas amar y glorificar como sabe amar y glorificar una Voluntad Divina. - Quiere que Luisa y nosotros, también giremos por el segundo Plano, y aunque no lo dice, pero está sobreentendido y no es menos importante porque no lo haya dicho explícitamente, debemos girar también por los otros Dos Planos, cuando Él Nos lo Sugiera.

En toda cosa creada, la Divina Voluntad Nos espera, concepto de gran importancia que ya expresara en el párrafo anterior, y del que hablaremos en los comentarios finales que haremos al final del Bloque.

(10) Por eso gira en nuestra casa, en las obras de tu Creador, porque dondequiera te espera a fin de que tú aprendas sus modos, repitas lo que hace mi Voluntad en todas las cosas creadas, así estarás segura de encontrarte siempre en el Supremo Querer, - Tercera vez que menciona el concepto de que la Divina Voluntad Nos espera en cada Encuentro que hacemos con Ella, al girar por toda la creación.

(11) y no sólo esto, sino que te encontrarás siempre junto conmigo, y si bien no siempre me ves, tú debes saber que soy inseparable de mi Voluntad y de mis obras, por eso estando Ella en Mí, Yo estaré contigo y tú estarás conmigo. — Vuelve al tema de que, aunque Luisa no Le vea, no por eso Él está lejos de

ella, porque Él es inseparable de la Divina Voluntad, y de las Mismas Obras que Él crea continuamente en el Acto Único de Creación.

Y como habíamos prometido, tratamos ahora de dar nuestros comentarios para complementar lo mejor posible y dar una panorámica lo más completa posible al proceso de Vida en la Divina Voluntad, y con cuyo proceso Él está consiguiendo la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra. Este proceso de actividad nuestra, expresada en Giros o Paseos, es la que consigue el número de actos que se ha determinado deberán hacerse por seres humanos viviendo en la Divina Voluntad.

El Giro o Paseo en el proceso de Vida en la Divina Voluntad

A través de los años de estudio, nuestra percepción de lo que constituye la Vida en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, y el papel esencial que el Giro o Paseo tiene en esta Vivencia ha ido cambiando, y ofrecemos a los que leen estas Guías de Estudio, estas nuevas ideas, estas nuevas conclusiones que esperamos les ayuden, como nos están ayudando a nosotros, a cumplimentar cada vez mejor Sus Deseos de cómo debemos vivir en esta Vivencia que Nos ha regalado.

El Giro o Paseo es una Visita que Le hacemos a Nuestro Dios y Señor. La razón para visitarlo, las maneras en que pueden desenvolverse esas visitas son tan variadas, que pudiéramos decir son casi infinitas. Luisa dice que todo es motivo de Giro o Paseo, y nosotros ampliamos diciendo que cada Sugerencia de Acción, que constituye a nuestro Plan de Vida, es utilizable en cada Giro o Paseo. Dicho esto, necesitamos comprender, por tanto, que la Sugerencia no es sólo la manera con la que conduce nuestro Plan de Vida hacia al Objetivo que Él quiere de mí, sino que es también el vehículo a través del cual Él espera que yo Le visite, me encuentre con Él, porque espera mi visita.

Ahora bien, lo que es constante, y así debemos tenerlo siempre presente, es que, en cada uno de esos Giros o Paseos, en cada una de esas Visitas que Él Nos Sugiere Le hagamos, lo que no debe faltar, son estos tres elementos, a saber:

- a) el elemento de la cortesía inicial, el intercambio de cumplidos y regalos con Nuestro Señor y Dios, similares a los regalos y cumplidos que haríamos nosotros, para halagar a una persona de gran importancia a la que visitamos;
- b) el elemento en el que conversamos con el Señor, sobre las razones que Él tiene, para pedir que Le visitemos, razones a las que respondemos, retroalimentando las Suyas con nuestras propias razones, y
- c) el elemento de la despedida final, en el que Le expresamos nuestro deseo de que pueda Él cumplimentar Sus Planes de la Venida del Reino del Fiat Supremo, y a estos deseos nuestros, el Señor responde agradeciendo nuestras cortesías, con nuevos cumplidos y regalos Suyos, que son de extrema importancia para nosotros.

En estas nuevas consideraciones no podemos dejar de hablar del papel que juega nuestra actividad religiosa tradicional con esta Nueva Vivencia. En nada ha disminuido o debe disminuir esta actividad; muy por el contrario, si acaso debe incrementarse, pero "alineada", "concorde", por decirlo de alguna manera, a la nueva manera de pensar que Nos brinda esta Nueva Vivencia en la Unidad de la Luz. Quizás no nos habíamos percatado, pero ahora debemos hacerlo, que toda esa actividad tradicional que realizábamos era, en realidad, Visitas que Le hacíamos.

Le visitábamos y visitamos cuando asistimos a Misa, diariamente si es posible; cuando nos acercamos a reconciliarnos con Él, si hemos desobedecido; cuando Comulgamos; Le visitamos cuando intercedemos por otros, cuando rezamos por otros, cuando reparamos por otros, cuando obedeciendo, practicamos las virtudes, particularmente cuando ayudamos a nuestros hermanos necesitados, tanto monetaria como espiritualmente, porque esa Caridad es como si se la hiciéramos a Él Mismo. Y, ¿qué decir de lo que hacemos con Su Madre Santísima que es también Madre Nuestra? Pues a Ella también la visitamos en el rezo diario del Rosario; en los primeros sábados de mes, que Le están dedicados; en Sus Fiestas, en las múltiples veces que invocamos Su Protección.

En toda nuestra actividad religiosa tradicional, Él y Ella se dejan encontrar, Nos esperan, pero ahora como instancias particulares de esta Actividad más general, más abarcadora de una vida nuestra que ahora viene a estar definida por nuestra nueva condición de hijos e hijas renacidos en la Divina Voluntad.

Comprendemos perfectamente que esta manera de visualizar el Giro como una Visita, parece disminuir a Nuestro Señor, porque, de nuevo, nuestra actividad religiosa tradicional es más importante para muchos, que esta nueva Actividad a la que Nos llama, y porque, para muchos, nuestra actitud frente al Señor debe ser siempre una de Reverencia, de Adoración, de Anonadamiento, como que no debemos ni siquiera alzar los ojos para mirarlo, que debiéramos estar siempre de rodillas. Si reflexionamos un poco, entendemos que, con esa actitud habitual, no se puede trabajar ni colaborar, ni con Él ni con nadie, y eso es lo que más quiere de nosotros: Colaboración con Sus Planes. En el fragor de la tormenta que eran sus vidas, no pensamos que, a San Juan Bosco, o a Santa Teresa de Calcuta, le quedaban mucho tiempo para pensar en Reverencia, en Adoración contemplativa.

Alejemos pues de nuestras mentes las antiguas actitudes, y más importante aún, alejemos las antiguas preguntas: de dónde venimos y hacia dónde vamos, para sustituirlas con la más importante pregunta de ahora: ¿Qué se supone que haga ahora que he venido, y antes de que me vaya?

Dicho todo esto hablemos del Giro desde otro punto de vista. Todo Giro para que sea verdadera visita, y puedan realizarse los tres elementos descritos, debe construirse gramaticalmente utilizando una serie de verbos transitivos, verbos de acción. Anunciados rápidamente, sin orden específico por ahora, estos verbos son:

Reconocer, encontrar, crear, esperar, facilitar, agradecer, obedecer, repetir, recrear, participar, justificar, vincular, acompañar, despedir, enriquecer, transformar, equiparar, y divinizar.

Primer Elemento: Intercambio de Cumplidos con La Divina Voluntad, Manifestada en Jesús:

Nos presentamos a Él, reconociendo,

Que Se Encuentra por todas partes, en cada uno de los 4 Planos de Creación por Él descritos.

Que Él lo está Creando siempre todo, en cada Latido de Su Corazón, con el concurso del Amor Divino, en lo que Él llama el Acto Único de la Divina Voluntad

Que Él espera que obedezcamos la Sugerencia de visitarlo

Que Él Nos Espera en cada cosa creada, no importa a cuál Plano de Creación, Su Sugerencia Nos transporte.

Que Él Facilita el Encuentro que quiere tener con cada uno de nosotros, en la Sugerencia que Nos envía.

Que Le Agradecemos la oportunidad que Nos Brinda para visitarlo.

Segundo Elemento: Conversación con la Divina Voluntad, Manifestada en Jesús:

Repetimos Su Acto Creador, porque cuando hacemos lo sugerido obedientemente,

Recreamos aquello por lo que Le visitamos,

Participamos en el Acto Único de la Divina Voluntad.

Justificamos Su Creación y, de hecho,

Nos Vinculamos con el Amor Divino y con esto que visitamos, con un vínculo de posesión.

Queremos acompañarle en esta visita que Le hacemos

Tercer Elemento: Despedida de la Divina Voluntad, Manifestada en Jesús

Nos despedimos expresando nuestro deseo de que venga pronto el Reino del Fiat Supremo, y Él, en correspondencia,

Transforma nuestra persona humana, con cada Encuentro,

Enriquece nuestra Persona Divina,

Y nos va equiparando a las Personas Divinas que conviven ahora con nosotros,

En resumen, Nos va Divinizando, nos prepara más para la Colaboración final que tendrá lugar en el Reino.

* * * * *

Luisa dice que después de este Pronunciamento del Señor, ella *"ha quedado más oscura que antes"*, porque, como ya sabemos, ella solo entiende dos cosas: o Jesús está físicamente al lado de ella, o Jesús no está a su lado; y esto mismo expresa en su Oración a Jesús, Oración que Él Le sugiere, y que como es de esperar, es bellísima y siempre conmueve al Señor, aunque en su ingenuidad, a Luisa a veces se "le va el hilo" como se dice popularmente, y se olvida de con quién habla.

A las palabras de Luisa, el Señor responde haciéndola participe de Sus Amarguras, y después, tomando en la

Mano, *"Su acostumbrada pluma de Luz"*, Le dice y escribe lo que constituye el Bloque **(B)**. Este último comentario de Luisa es muy interesante y merece algunas observaciones nuestras.

Ya sabíamos por otro capítulo que Nuestro Señor se designa a Sí Mismo como el *"Divino Escritor"*, y en otro capítulo Le dice que *"Él escribe con caracteres de Luz en el fondo de su alma"*, por lo que al decir Luisa esto, no parecería que dice nada nuevo, pero al añadir el adjetivo *"acostumbrada"*, especifica que esto sucede muchas veces en estas reuniones.

1) Hija mía, hagamos todo a un lado, hablemos del reino del Supremo Querer que tanto me interesa,

- Es obvio que el Señor quiere, cambiar el tema de conversación y encaminarla a nuevas Revelaciones, que como ya hemos leído tienen todo que ver con una profundización de Su Proceso Creador, o sea, de cómo Él ha "inventado" nuestra realidad separada, cómo la ha constituido. Aunque no es absolutamente necesario para nuestro análisis decimos que hay gran especulación en los círculos científicos que le dedican tiempo a estas elucubraciones intelectuales de lo que constituye la vida como la conocemos en nuestra realidad separada. En este caso, hay gran especulación de porqué los materiales orgánicos están basados en múltiples variaciones en las que pueden agruparse, cohesionarse, las moléculas del carbono, por sí mismo, y con las moléculas de otros elementos "primarios" que también el Señor ha "inventado", para constituir todo lo que es orgánico, o sea, todo lo que posee "vida", como la consideramos todos. Así, por ejemplo, nuestro cuerpo está compuesto por seis componentes principales: oxígeno, carbono, hidrógeno, nitrógeno, calcio, y fósforo. De estos elementos, el carbono proporciona el 18.5%, y los demás elementos porcentajes muchísimo menores. Menos importantes aun, también hay otros elementos: potasio sulfuro, sodio, cloro, y magnesio. Sin estos 11 elementos, dicen los científicos correctamente que el cuerpo humano no podría existir, e implican solapadamente que estos elementos pre-existentes se han combinado, de alguna manera misteriosa e inexplicada, para crear la vida humana y mucha otra vida orgánica del planeta, pero nosotros con esta nueva sabiduría que poseemos decimos, que el Señor "inventó" estos elementos para con ellos constituir la vida orgánica, tal y como quería crearla, constituir la. (Véanse los párrafos 2 y 3 para una indicación de cómo actúa el Señor). Los elementos no se crean primero, primero el Señor diseña la vida orgánica y luego "inventa" los elementos que serán necesarios para constituir la. Uno no inventa una herramienta, y después busca que inventar para poder usarla, sino que primero piensa en lo que va a construir y después diseña la herramienta adecuada para la labor.

Dicho todo esto, faltan dos elementos más indispensables aun en la constitución de todo lo creado, a saber el magnetismo, y la energía eléctrica, y su combinación la energía electromagnética, que está en lo más profundo de la constitución de todo, que junto con la Gravitación, constituyen 2 de las 4 Fuerzas Naturales primarias, porque es la energía electromagnética la que hace posible la cohesión molecular que a su vez permite que todos estos elementos primarios y derivados puedan existir, y que por tanto, todo lo creado exista.

Aunque nos anticipamos, podemos adelantar que la energía eléctrica que ha creado es lo que más se parece a la Luz de la Divina Voluntad, o sea, que es el elemento de fuerza natural creado que más se parece en su comportamiento, al Comportamiento Energético y Creador del Divino Querer y todas las demás Manifestaciones de la Familia Divina. (Véase el párrafo 7)

(2) ¿No ves cómo estoy siempre en acto de escribir en el fondo de tu alma sus méritos, sus leyes celestiales, su potencia, sus prodigios divinos, su belleza encantadora, sus alegrías infinitas, el orden y la armonía perfecta que reina en este reino del Fiat Divino?

- Su Acostumbrado escribir en el fondo del alma de Luisa, ahora descubrimos, implica, que no se trata solamente de escribir los Escritos que luego Luisa transcribirá al papel con su pluma de cabo y la tinta y libretas que sus confesores le proporcionaban, sino que Él también ha estado escribiendo lo que constituye al Reino del Divino Querer, o sea, los Elementos Constitutivos fundamentales que caracterizan a este Reino, tal y como han hecho y continúan haciendo la persona o personas que quieren organizar cualquier empresa humana.

Hace unos días presenciábamos una demostración de una máquina de rayos laser que esculpe dentro de un Bloque de vidrio, vidrio que anticipamos es muy especial, cualquier imagen fotográfica que se ha trasladado a una computadora. Sin entrar en mayores detalles de lo extraordinario del proceso, decimos lo pertinente al párrafo 2. Cuando estábamos mirando atentamente la labor del rayo láser, pudimos "ver" como un pequeñísimo "punto de luz", que penetraba en el vidrio, sin romperlo, y "bailaba" en el vidrio, "brincaba" de una parte del vidrio a la otra, para ir

esculpiendo una imagen tridimensional, aunque la imagen recibida de la computadora había sido plana, o bidimensional.

De igual manera, a cada momento de vida, está el Señor escribiendo en nuestro Cuerpo de Luz, las características del Reino, que discutiremos más adelante, brincando de un punto al otro, para dar aquí una pincelada de luz, allá otra, e ir formando en cada uno de nosotros esta imagen tri-dimensional que Él busca grabar en nosotros para cuando lleguen los tiempos del Reino.

Regresando a nuestro punto de análisis. Queremos destacar estos Elementos Constitutivos, y dedicar algunos comentarios a explicar un poco la naturaleza de estos Elementos Constitutivos, que no son ejemplos de lo que va a formar ese Reino, sino que son los Elementos que lo constituirán. No son detallados, porque la particularización le limitaría en lo que quiere hacer. Así por ejemplos, los Estatutos de la Constitución de los Estados Unidos, por ejemplo, no son precisos y particulares, porque cualquier particularización los dañaría. Si uno quiera que algo sirva para todos los tiempos futuros, si se quiere que pueda abarcar todas las situaciones posibles, no puede particularizarlo. Así el Señor no dice, por ejemplo, que en este Reino habrá edificios bellísimos, o parques preciosos, pero sí dice que el Reino tendrá una “**Belleza Encantadora**”, con lo que claramente comprendemos que todo lo que en ese Reino se fabrique tendrá Belleza, y como Él, es el que hará posible esa Belleza, estamos seguros de que será Belleza Portentosa, sin precedente alguno en toda la historia humana.

Él no Escribe una sola vez, sino que a la par que escribe el Conocimiento en Luisa, y ahora en nosotros, también escribe un poco más, para encerrar en nosotros más de los méritos, de las leyes, de la potencia, de los prodigios divinos, de la belleza encantadora, de las alegrías infinitas, del orden y armonía que “**reinan en este Reino del Fiat Divino**”; dice que reinan, porque este Reino ya está “diseñado” en Su Persona, ya está “escrito”.

Los Elementos se describen en tres clasificaciones, a saber,

- d) **Los Méritos, las Leyes Celestiales y la Potencia**, constituyen lo que pudiéramos denominar la “infraestructura” del Reino, así como los acueductos, los caminos, etc., constituyen la infraestructura de todo Reino o Nación, y no puede llamarse Reino, si estos elementos no están presentes para que la construcción sea adecuada.
- e) **Los Prodigios Divinos, la Belleza Encantadora, las Alegrías Infinitas**, serán el producto del Reino, y un Producto que se desenvolverá a través de los años de construcción, o sea, que el Reino será más y más prodigioso, más y más bello, más y más alegre.
- f) **El Orden y la Armonía**, serán la Corona de este Reino. No puede haber orden y armonía en algo que está en construcción; solo cuando el Reino se haya construido completamente, podremos observar el orden y la armonía que el conjunto proporciona a nuestros sentidos.

Estudemos ahora con algún detalle la naturaleza de cada uno de estos Elementos Constitutivos.

Los Méritos - es lo que una persona o institución realiza que la hacen dignas de aprecio por los demás. Aunque el mérito es ganado por la persona o la institución, tal y como sucede con el triunfo, el mérito solo existe si otro externo al que lo ganó, puede percibirlo y apreciarlo. Él escribe en Luisa los Méritos, para que, llegado el momento, Luisa pueda apreciarlos y desearlos. ¿Entendemos? No deseamos este Reino porque eso es “natural” en nosotros, deseamos este Reino porque lo apreciamos, le damos valor, y ese aprecio meritorio, ese valor, Él lo está escribiendo en las personas de Luisa y en las nuestras, tanto en la humana como en la persona de Luz que reside en nuestro Cuerpo de Luz.

Las leyes celestiales - El Reino del Supremo Querer tiene Leyes Celestiales, tal y como las tiene el Reino del Fiat Supremo en el Cielo. Esto dice, que existen leyes especiales, leyes celestiales, que conforman y rigen el comportamiento de todo y de todos los que viven en la Patria Celestial, y que ahora, Leyes similares existen para los van a poblar el Reino del Fiat Supremo en la tierra. Por tanto, cuando estemos en el Reino, y conozcamos las leyes que lo gobiernan, no serán algo nuevo para nosotros, las reconoceremos de inmediato, y nos será fácil cumplirlas, porque las ha escrito en nuestras personas. Todo esto es incomprensible, pero totalmente lógico, porque, una vez

establecido, este Reino existirá en la tierra por 4,000 años, no puede desarrollarse sin un marco legislativo. Aprovechamos la oportunidad, para extractar del capítulo del 8 de septiembre de 1927, volumen 22, lo referente a la Duración del Reino en la tierra:

... "Hija mía, el número de cuarenta días de mi vida aquí abajo es simbólico y significativo. Cuarenta días desde que nací quise estar en la gruta de Belén, símbolo de mi Voluntad Divina que mientras estaba en medio de las criaturas, estaba como escondida y fuera de la ciudad de sus almas, y Yo para reparar los cuarenta siglos de voluntad humana, quise estar por cuarenta días fuera de la ciudad en una vil choza a llorar, gemir y orar, para llamar de nuevo mi Voluntad Divina a la ciudad de las almas para darle su dominio y después de cuarenta días salí para presentarme al templo y revelarme al santo anciano Simeón. Era la primera ciudad que llamaba al conocimiento de mi reino y fue tanta su alegría que cerró los ojos a la tierra para abrirlos a la eternidad. Cuarenta estuve en el desierto, y después, súbito hice mi vida pública para dar a las criaturas los remedios y los medios para alcanzar el reino de mi Querer. Cuarenta días quise estar sobre la tierra después de mi Resurrección para confirmar el reino del Fiat Divino y sus cuarenta siglos de reino que debía poseer. Así que todo lo que Yo hice en este mundo, el primer acto era el restablecimiento de Él, todas las otras cosas entraban en el orden secundario, pero el primer anillo de conjunción entre Yo y las criaturas era el reino de mi Voluntad. Por eso cuando se trata de Ella no ahorro nada, ni luz, ni sacrificios, ni manifestaciones, ni felicidad, son mares que pongo fuera de Mí para hacerla conocer, reinar y amar."

Así pues, todo esto implica, que este Reino tendrá Leyes, que no es un vivir "free", en ese Paraíso idílico que atribuímos al Paraíso en el que había puesto a Adán, sino que este Reino, este Paraíso, estará sujeto a Leyes que desconocemos pero que han sido promulgadas, y ahora está escribiendo en Luisa y en cada uno de nosotros.

La potencia - Dice el Diccionario que potencia es *"virtud para ejecutar una cosa o producir un efecto"*. Bajo esta definición comprendemos que al Reino se Le ha asignado una Potencia, o sea, la virtud o capacidad para producir, como Reino, el efecto total por Él Buscado, y cuyos detalles desconocemos; al mismo tiempo, implica que está "escribiendo" en Luisa y nosotros, esta Potencia, ya que a través de nuestras "potencias" individuales, se conseguirá la Potencia que ha sido asignada al Reino. Dicho de otra manera, si el Reino vamos a construirlo nosotros, lógico es que nos dé la potencia, la capacidad para realizar lo que Él espera se realice. Un ejemplo quizás ayude. Una casa se diseña para que sea capaz de satisfacer las necesidades del dueño; toda la casa tiene que ser capaz de hacerlo, no alguna parte solamente; así, una excelente cocina no es suficiente, sino una sala, un comedor, los cuartos, todo tiene que estar a la altura de las expectativas del dueño, por lo que cada uno de los trabajadores que construyen la casa, tienen que tener la capacitación para satisfacer esas necesidades.

Los prodigios Divinos - Como habíamos anunciado, los tres primeros componentes, méritos, leyes y potencia, estaban dirigidos a la "infra-estructura" del Reino, los tres que siguen ahora, son los componentes básicos de la "construcción" del Reino.

Lo primero que el Señor destaca, es la naturaleza absolutamente milagrosa, prodigiosa, de todo lo que se haga en dicho Reino. ¿Habrá nuevos materiales de construcción? ¿Nuevas herramientas? ¿Nuevos "productos terminados", tales como edificios, calles, puentes, etc., que jamás se han visto o escuchado? Todo eso y más, cosas inimaginables, pero al mismo tiempo las reconoceremos, "resonará" en nosotros lo que vemos y oímos, porque ya lo ha "escrito" en nuestras personas.

El Reino va a construirse con Prodigios, uno detrás del otro, como que ese va a ser el común denominador de todo lo que se haga, de todo lo que se construya: ¿Una casa? Prodigiosa, nunca vista; ¿muchas casas? Todas Prodigiosas, y todas distintas. ¿Aviones, naves espaciales, inventos de todo tipo? Por supuesto, y todos prodigiosos, dejándonos boquiabiertos. Si hasta ahora el Amor Divino había impreso Su Carácter en todo con absoluta originalidad, ahora será un derroche tal que no podemos ni siquiera comprender.

La belleza encantadora — El segundo de los componentes sigue al primero inevitablemente. Si el común denominador de lo que se construya en el Reino es que va a ser prodigioso, el segundo y no menor que el primero será la Belleza de todo lo que se construya, y Belleza que encantará a todos los participantes. Un prodigio no tiene que ser necesariamente bello, pero en el Reino, cada Prodigio realizado será Bello.

Las alegrías infinitas – Todo lo que es prodigioso y bello, trae alegría al que lo contemple. Esto es consecuencia inevitable. Todo será prodigioso, todo será bello, y todo producirá alegría en los participantes.

El orden – Los últimos dos componentes anuncian el resultado que se espera produzca el Reino una vez que se haya construido. Anunciamos ya antes, que no es posible contemplar orden y armonía en algo que se está construyendo. El Orden que puede observarse en la Creación es perfecto porque es una obra acabada; sin embargo, se sabe que aun en los 4 Planos de Creación, existen aéreas que no están ordenadas y trabajando para un fin común, que están en “progreso”, y que quizás nunca lleguen a estar ordenadas porque la Divina Voluntad es un Acto Único e Incesante. Sin embargo, en el Reino llegará a haber orden, que es lo mismo que decir completación, porque este Reino en la tierra tendrá un fin.

La armonía perfecta – Cuando el Reino llegue a ser construido completamente, podrá constatarse la armonía perfecta de todo el conjunto. Obviamente, eso solo sucederá, cuando una vez construido, Nuestro Señor y Su Madre desciendan a tomar posesión del este Reino. Vendrán a este Reino los “originales”, porque hasta ese momento el Reino estaba lleno de Jesús Bilocados, el Jesús que cada uno de los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad poseen, y que, junto con ellos, estaban construyendo el Reino.

¿Entendemos? La Divina Voluntad, en Jesús, ha diseñado Su Reino, y lo ha pensado constituido por los elementos anteriormente descritos, que son todos elementos “copias” del Reino que ya existe en el Cielo. Esto siempre es importante tenerlo en cuenta: El Señor no habla de un Reino en la tierra, sino de un Reino en la tierra, como ya lo tiene en el Cielo, en la Vastedad de la Luz.

(3) Primero hago los preparativos, formo en ti todas las propiedades de Él y después te hablo, a fin de que sintiendo en ti sus propiedades, podrás ser la portavoz de mi Voluntad, su pregonera, su telégrafo y la trompeta que con sonido resonante llame la atención de las gentes a escucharla. – Aunque este párrafo 3 está en el Bloque, y parece que habla de lo mismo, relativo al Reino, el Señor da un paso atrás, y se refiere a Su Manera de Proceder con Luisa, y con cualquier otro ser humano, con el que quiere iniciar una gran empresa o proyecto. Ya en un capítulo anterior habla de que Él todo lo hace con un solo ser humano, y cuando lo ha “preparado” a Su Gusto, entonces expande eso que ha hecho con él o ella, a todos los demás, siguiendo un patrón de conducta similar al que utilizó con el primero. Lo que está haciendo ahora con cada uno de nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, es similar a lo que hiciera con Luisa; el grado de preparación es distinto, menos profundo, porque ella es la “promotora” del Reino, pero el proceso es el mismo.

Así dice, que además de escribir en el Cuerpo de Luz de Luisa los elementos constitutivos del Reino, “**ha formado en ella, todas las propiedades de dicho Reino**”. Dice el Diccionario que propiedad es *“derecho o facultad de poseer alguna cosa y poder disponer de ella dentro de los límites legales”*, y también dice que es *“atributo o cualidad esencial de una persona o cosa”*. Entendamos: una cosa es decir que está escribiendo lo que constituye el Reino, y otra distinta, es decir, que está formando en ella, proceso de vida continuo, todas aquellas “cosas” que el Reino llegará a tener, y que consecuentemente, ella llegará a poseer. Dicho aun de otra manera: con los elementos se hacen “cosas”, y esas “cosas” ahora ella las va poseyendo, porque Él está formando, anticipadamente en ella, lo que algún día se hará en el Reino, y Le habla de ellas, para que cuando de verdad esas cosas sean hechas, ella las reconocerá y tomará posesión de ellas. Estas propiedades no son meramente espirituales, porque sabemos que habla de un Reino que tendrá existencia física, y por tanto, cuando habla de propiedades, también en ese Reino los que habitemos en Él, tendremos propiedades, trabajaremos con Él, bilocado en cada uno de nosotros, estaremos sujetos a leyes, agradables pero leyes, etc. Ese Reino será construido en el Lugar que puso a Adán, en el Paraíso, que es el mismo Lugar, el Mismo Paraíso, en el que había puesto a los otros verdaderos primeros hombres en otras líneas de creación, para tratar de empezar con ellos el mismo Plan que ahora está haciendo con nosotros.

Mientras esto llega, es necesario que ella sea la “**Portavoz de mi Voluntad, Su Pregonera**”, la que llame la atención de toda la gente que quiera escucharla, para que se unan a aquellos que ya viven en la Unidad de la Luz, y por tanto sean ciudadanos del Reino.

(4) Las enseñanzas que te doy acerca del reino de mi Querer serán como tantos hilos eléctricos, que cuando están hechas las justas comunicaciones, los preparativos necesarios, basta un solo hilo para

dar luz a ciudades y a provincias enteras; la fuerza de la electricidad, con una rapidez más que la del viento da luz a lugares públicos y privados. - El concepto de enseñanza, por supuesto, lo abarca todo, porque el que enseña le descubre a otro, lo que tenía guardado, lo que él conocía, y quiere que el otro sepa. En este caso, el Señor dice que ha estado enseñando a Luisa, **a)** las Verdades Divinas que necesitamos saber para estar adecuadamente preparados para la Labor que espera de nosotros, **b)** los elementos constitutivos del Reino, **c)** las propiedades que ese Reino tendrá, y ahora dice, **d)** cómo dichas enseñanzas van a propagarse, tal y como se propaga la electricidad.

Comienza ahora el Señor a hablar de la propagación de los Escritos, que podrá pensarse van a propagarse colectivamente, pero el Señor afirma que su propagación será individualizada, es decir, que cada Enseñanza, cada Conocimiento, será capaz de "dar luz a ciudades y a provincias enteras". De hecho, sabemos ya, que cada uno de nosotros ha quedado impactado por un conocimiento más que por otros, que ha sido uno de ellos el que ha abierto la brecha en nuestra persona para "porvencernos" como dicen los niños cuando le presentan a otro una adivinanza que no saben responder. Cuando Él Le revela a Luisa una Verdad Divina, esa Verdad queda escrita, pero más importante aún, está fuera, está como la energía eléctrica que está presente, esperando que alguien la conozca, la active como se activa la electricidad cuando se mueve un interruptor.

Pero, por interesante que es esto, más interesante aun, es este nuevo Conocimiento que el Señor comienza en este párrafo y va a desarrollarlo hasta el final del Bloque, y lo declarará ampliamente en el Bloque **(C)**. Nos referimos a la comparación, mejor aún, equiparación, que hace de la energía o fuerza eléctrica que podemos observar en esta realidad separada, con la Energía o Fuerza "eléctrica" de la Divina Voluntad, en las capacidades que ambas tienen de propagar Luz, Energía, a todos.

Decimos, aunque nos anticipamos, que la Luz que es la Divina Voluntad, se "estiede" tal y como se "extiende" la electricidad, y al "stenderse" causa que algo que no existía antes, exista ahora, en forma parecida a como la energía eléctrica hace posible que haya iluminación o que ciertos aparatos funcionen.

El Acto Único de la Divina Voluntad consiste precisamente en esto: La Luz que es la Divina Voluntad, se "estiede", en cada Latido del Corazón de Nuestro Señor, en todas las "direcciones" queridas por Ella, y cómo, al "stenderse", crea, Le da forma y funcionalidad, en aquel punto o lugar, a todo aquello que Ella quiere crear, a todo lo que consideramos Creación ad-extra. No crea una parte de dicha Creación, un incremento a lo ya creado anteriormente, sino que crea, en ese Latido, la totalidad de todo lo que en ese Latido quiere crearse, en el que ha Querido "stenderse". Nada existe continuamente que no sea Querido continuamente por Ella, en Él.

(5) Las enseñanzas sobre mi Voluntad serán los hilos, la fuerza de la electricidad será el mismo Fiat, que con una rapidez encantadora formará la luz que alejará la noche de la voluntad humana, las tinieblas de las pasiones. - Declara explícitamente lo explicado por nosotros anteriormente, y dice que **a)** las Enseñanzas sobre la Divina Voluntad, sobre Dios, serán los hilos conductores, que **b)** el Ente Divino del Fiat, la Palabra Creadora, proveerá la Fuerza que se necesita para "stenderse", para "formar la Luz que alejará la noche de la voluntad humana, y las tinieblas de las pasiones".

(6) ¡Oh, cómo será bella la Luz de mi Voluntad! Al verla se dispondrán los aparejos en las almas para unir a ellas los hilos de las enseñanzas para gozar y recibir la fuerza de la Luz que contiene la electricidad de mi Querer Supremo. - El Señor está viendo este fenómeno que ahora está ocurriendo continuamente; ve como la Luz se difunde, se "estiede". Pero dice más, dice que al escuchar o leer cada Enseñanza, cada uno de nosotros debe disponerse a montar el aparejo que sea capaz de recibir esa Luz. Comoquiera que está equiparando todo el proceso de creación y difusión de la energía eléctrica, deja saber este concepto bastante extraño de que también nosotros debemos aparejarnos para recibir el hilo, y una vez aparejado dicho hilo, podemos entonces recibir la corriente eléctrica de la Enseñanza.

Explicemos un poco más. Para poder hacer llegar la corriente eléctrica de la planta generadora, hay que crear una serie de postes de alumbrado que sean capaces de recibir los "hilos" que conducen la electricidad. Estos "hilos" son de diferentes diámetros, mientras más gordos son más voltaje pueden acarrear, siendo los "hilos" finales, los que llegan a las casas, de un grosor muchísimo menor que los que la habían conducido hasta ese momento. ¿Será quizás que el Señor habla de la labor que necesariamente debe hacer Su Iglesia, para servir de Conductor

principal de la corriente a alto voltaje, la que facilite esta Transmisión, y que los libros individuales representan los "hilos" que entran en las casas? Creemos que esto es así. Su Iglesia tiene que disponer los Medios principales de Difusión, aceptando, respaldando estos Escritos, ya que sin este "espaldarazo", muchos no creerán nada de lo que Luisa escribe. Esta es una realidad inescapable. A su vez, no es suficiente que la Iglesia cree las "líneas de alta transmisión", sino que es necesario que cada uno de nosotros, prepare su propio "poste de luz", su propio aparejo que sea capaz de recibir la corriente eléctrica necesaria.

(7) ¿Quieres ver cómo sucederá? Mira, Yo tomo un hilo de mis enseñanzas atado a tu alma y tú emites tu voz dentro del hilo, di, 'te amo', 'te adoro', 'te bendigo', lo que quieras decir, y sé atenta a mirar. - Como sucede a veces, el Señor quiere que Luisa sea testigo de este Proceso de difusión de la Luz de Sus Enseñanzas, y pueda proclamarlo a nosotros, cosa que hace en la próxima sección del capítulo. El Señor toma un Conocimiento, como "hilo" eléctrico, y apretándolo, Le pide a Luisa que pronuncie la Orden de Marcha, que llame al Fiat, para que este haga posible la Difusión. Esta Orden de Marcha no tiene que ser específica en sus palabras, basta que ella o nosotros, queramos que la Enseñanza se transmita para que suceda. El Señor la invita a que mire, y ahora transcribimos de nuevo, lo que dice Luisa que vio:

'Yo he dicho 'te amo' y aquel 'te amo' se cambiaba en caracteres de luz y la fuerza eléctrica del Supremo Querer lo multiplicaba, de modo que aquel 'te amo' de luz recorría toda la bóveda de los cielos, se fijaba en el sol, en cada estrella, penetraba en los Cielos, se fijaba en cada uno de los bienaventurados, formaba su corona de luz a los pies del trono divino y entraba hasta en el seno de la Majestad Suprema, en suma, donde se encontraba la Divina Voluntad, y por todas partes formaba su luz eléctrica.'

Y estudiemos ahora el Bloque (C).

Hija mía, ¿has visto qué fuerza tiene la electricidad del Fiat Supremo y cómo llega a todas partes? La electricidad de la tierra a lo más se difunde en lo bajo, no tiene la fuerza de llegar hasta las estrellas, pero la fuerza de mi electricidad se difunde en lo bajo, en lo alto, en los corazones, dondequiera, y cuando se dispongan los hilos, con qué rapidez encantadora hará su camino en medio a las criaturas. – No vemos la necesidad de explicar en detalle Sus Palabras que rematan todo lo que Nos ha hablado hasta ahora. Solo enfatizaremos, porque Él lo hace, que hay que disponerse a "poner los hilos", de todos los grosores, para que la Luz de Sus Palabras, la Fuerza de Su Electricidad pueda llegar a todos.

Resumen del capítulo del 8 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 206 - La Fuerza Suprema -

**Por cuanto más el alma está fundida con Dios, tanto más puede darle,
y tanto más ella puede tomar.
Ejemplo del mar y el riachuelo.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda abandonada en los brazos de Jesús, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, por cuanto más el alma está fundida conmigo, tanto más Yo puedo darle y ella puede tomar de Mí. Sucede como entre el mar y el riachuelo, separado éste del mar solo por una pared; están tan cerca, que, si se quitase esta pared, el mar y el riachuelo se volverían un solo mar. Ahora, si el mar desborda, el riachuelo estando cerca recibe las aguas del mar; si las olas fragorosas se levantan, al descender descargan en el riachuelo; el agua del mar se filtra a través de las fisuras de la pared, así que el pequeño riachuelo recibe siempre del mar, y como él es pequeño se llena siempre más con esta agua que recibe del mar y da nuevamente al mar el agua recibida, para recibirla de nuevo. Pero esto sucede porque el riachuelo está cercano al mar, si estuviese lejano, ni el mar podría dar ni él podría recibir, la lejanía lo pondría en tal condición que ni siquiera podría conocer el mar."

Pero mientras esto decía, ponía delante a mi mente la imagen del mar y del pequeño riachuelo y entonces ha vuelto a decir:

(B) "Hija mía, el mar es Dios, el pequeño riachuelo es el alma, la pared que divide el uno del otro es la naturaleza humana que hace distinguir a Dios y a la criatura; los desbordamientos, las olas que continuamente se levantan

para descargar en el riachuelo son mi Divina Voluntad que quiere dar tanto a la criatura, para hacer que el pequeño riachuelo, llenándose e hinchándose, desborde, forme sus olas levantadas por el viento de la Suprema Voluntad y se viertan en el mar divino para llenarse nuevamente, de modo que puede decir: 'Hago la vida del mar, y si bien soy pequeño, también yo hago lo que él hace: Desborde, formo olas, me levanto y busco dar al mar lo que él me da.' Así que el alma que está fundida conmigo y se hace dominar por mi Voluntad, es la repetidora de los actos divinos, su amor, sus adoraciones, sus plegarias y todo lo que hace es el desahogo de lo que ha recibido de Dios para poderle decir: 'Es tu Amor que te ama, son tus adoraciones que te adoran, son tus plegarias que te ruegan, es tu Voluntad que invistiéndome me hace hacer lo que haces Tú, para dártelas nuevamente como cosas tuyas.'

Jesús ha hecho silencio, pero después, como tomado por un énfasis irresistible de amor ha agregado:

(C) "¡Oh! Potencia de mi Voluntad, cómo eres grande, Tú sola unes al ser más grande, más alto, con el ser más pequeño y más bajo, y de ellos formas uno solo. Tú sola tienes la virtud de vaciar a la criatura de todo lo que no te pertenece, para poder con tus reflejos formar en ella aquel Sol eterno que, con sus rayos, llenando Cielo y tierra, va a confundirse con el Sol de la Majestad Suprema. Tú sola tienes esta virtud de comunicar la Fuerza Suprema, de tal modo que pueda con tu Fuerza elevarse la criatura a aquel acto único del Dios Creador. ¡Ah! hija mía, la criatura cuando no vive en la Unidad de mi Voluntad pierde la Fuerza única y queda como desunida de aquella Fuerza que llena Cielo y tierra y sostiene a todo el universo como si fuera la más pequeña pluma. Ahora, cuando el alma no se hace dominar por mi Voluntad, pierde la Fuerza única en todas sus acciones y por lo tanto, no saliendo de una sola fuerza, todos sus actos quedan divididos entre ellos, dividido el amor, separada la acción, desunida la plegaria, así que todos los actos de la criatura, estando divididos, son pobres, mezquinos, sin luz, así que la paciencia es pobre, la caridad es débil, la obediencia es imperfecta, la humildad es ciega, la plegaria es muda, el sacrificio es sin vida, sin vigor, porque faltando mi Voluntad falta la Fuerza única que uniendo todo, da la misma fuerza a cada uno de los actos de las criaturas y por eso no sólo quedan divididos entre ellos, sino que quedan viciados por la voluntad humana y por eso queda cada uno con su defecto. Esto le sucedió a Adán, con el sustraerse de la Voluntad Suprema perdió la Fuerza única de su Creador, y quedando con su fuerza humana limitada sentía el cansancio en su obrar, mucho más, pues la fuerza que usaba para cumplir una acción lo debilitaba, y debiendo hacer otra acción no sentía la fuerza, así que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que, no teniendo la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. Sucedió como a un rico señor que posee propiedades extensísimas, mientras éstas son de un solo dueño, él hace alarde, hace grandes gastos, quién sabe cuántos siervos mantiene y con los grandes réditos que recibe hace siempre nuevas adquisiciones. Pero supón que esta propiedad fuese dividida con otros herederos, he aquí que está ya perdida su gran fuerza, no puede hacer alarde como antes ni hacer nuevas adquisiciones, se debe limitar en los gastos, sus siervos son pocos, así que su grandeza, su señorío ha desaparecido y apenas le quedan las trazas. Así le sucedió a Adán, con el sustraerse de mi Voluntad perdió la Fuerza única de su Creador y con esto perdió su señorío, su dominio, no sintió más la fuerza de hacer alarde en el bien. Así sucede para quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con Ella la fuerza del bien se convierte en naturaleza y la pobreza no existe."

* * * * *

Son muchos los temas, los Conocimientos que Nuestro Señor quiere darnos en este capítulo de gran complejidad, e invitamos al lector a que lo estudie con la atención debida. Y comencemos con el análisis del capítulo empezando por el Bloque **(A)**.

Hija mía, por cuanto más el alma está fundida conmigo, tanto más Yo puedo darle y ella puede tomar de Mí. Sucede como entre el mar y el riachuelo, separado éste del mar solo por una pared; están tan cerca, que, si se quitase esta pared, el mar y el riachuelo se volverían un solo mar. Ahora, si el mar desborda, el riachuelo estando cerca recibe las aguas del mar; si las olas fragorosas se levantan, al descender descargan en el riachuelo; el agua del mar se filtra a través de las fisuras de la pared, así que el pequeño riachuelo recibe siempre del mar, y como él es pequeño se llena siempre más con esta agua que recibe del mar y da nuevamente al mar el agua recibida, para recibirla de nuevo. Pero esto sucede porque el riachuelo está cercano al mar, si estuviese lejano, ni el mar podría dar ni él podría recibir, la lejanía lo pondría en tal condición que ni siquiera podría conocer el mar. - Esta parábola es fácilmente entendible, aun antes de la explicación del Señor en el Bloque **(B)**; sin embargo, para enten-

derla de verdad, hay que parafrasear, reordenar lo que dice, en este Bloque (A) y añadir algunos párrafos que unifiquen su estructura. Así hacemos ahora.

Hija mía, por cuanto más el alma está fundida conmigo, tanto más Yo puedo darle y ella puede tomar de Mí. Estamos esa alma y Yo, como lo están el mar y un riachuelo, a los que separara una pared, más delgada o más gruesa, dependiendo de lo mucho o poco que Me conoce, de lo mucho o poco que se ha fundido Conmigo.

Ahora bien, esto solo sucede cuando el riachuelo está cercano al mar, si estuviese lejano, ni el mar podría dar ni él podría recibir, la lejanía lo pondría en tal condición que ni siquiera podría conocer el mar. Y, ¿qué decirte de esta pared? ¿Comprendes, que, si esa pared pudiera desaparecer, el mar y el riachuelo se volverían un solo mar? Ahora, Hija Mía, ¿será posible hacer desaparecer la pared? No, no es posible, porque te explico que esa pared representa la distancia infinita entre el Creador y la criatura, pero, sí es posible que parezca que ha desaparecido, y esto puede lograrse de dos maneras:

Para aquellas almas virtuosas que no viven o han vivido en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, almas obedientes y buenas, el agua del Mar, se filtra a través de la pared, así que el pequeño riachuelo recibe siempre del mar, y como el riachuelo es pequeño, se llena siempre más con esta agua que recibe del mar, y da nuevamente al mar el agua recibida, pero el agua que recibe el riachuelo es pequeña, porque solo recibe la que se filtra por la pared. El riachuelo no sabe cuán pequeño es el agua que recibe, y vive feliz por el agua que recibe.

Por otro lado, para aquellas almas que viven en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, el mar desborda, cada Conocimiento de la Divina Voluntad, de Mí, son como olas fragorosas que se levantan, y al descender, descargan en el riachuelo. El riachuelo estando cerca, puede recibir las aguas del mar; se llena del mar que ha sobrepasado la pared que los separaba, como que esa pared ya no existe, como que vive en el mar. Mientras más conoce al mar, más altas son las olas, y más agua recibe del Mar, y más desaparece la pared que inevitablemente les separa.

Una vez parafraseada la Parábola, comprendemos quizás mejor, como describe la situación en la que se encuentran todos los seres humanos relativos a Dios, a Él. Hay una separación, inevitable entre el Creador y la criatura, y es lo primero que salta a la vista cuando se lee. Es una separación que va desde una pared más o menos gruesa, a la distancia que habría entre el mar y un río como el Mississippi que es de cientos de millas. También inmediatamente salta a la vista, que Su Propósito, es aproximarnos más a Él, o, mejor dicho, sugerirnos que Nos acerquemos cada vez más a Él, y este proceso de acercamiento es siempre un proceso lento, que se realiza acto por acto, cuando se obedece lo que Él quiere. De la misma manera, nuestra lejanía de Él, es también mayor y mayor con nuestras desobediencias. Lo que muchas veces no percibimos o desconocíamos, es que Sus Sugerencias, nuestros Planes de Vida no tienen nada que ver con nuestra virtud o vicio, con nuestra moralidad o inmoralidad, sino que tiene todo que ver con lo que Él quiere hacer, a través de cada uno de nosotros. No vivimos para ser buenos o malos, no vivimos para salvarnos o condenarnos, no somos el centro del mundo, Él es el Centro del Mundo, Él no está a nuestro servicio, nosotros estamos para servirle a Él. Por tanto, nuestra Virtud o Vicio, nuestra moralidad o inmoralidad, nuestra salvación o condenación, son una consecuencia, dependen totalmente en cómo respondemos a Su Plan: si obedecemos seremos virtuosos, morales, nos salvaremos; si desobedecemos, seremos viciosos, inmorales y nos condenaremos.

Es esencial entender esto, ahora más que nunca. Nuestro acercamiento a Él depende en nuestra obediencia a lo que Nos sugiere. Nuestra lejanía, que pudiera ser tan lejana como la del Mississippi respecto del Atlántico, depende de nuestra mayor o menor desobediencia. A veces lo que Nos Sugiere obedezcamos es grandioso, y a veces no lo es, y podemos confundirnos pensando que están más cerca de Él, los que realizan grandes obras, los notoriamente buenos y santos, y no los que viven vidas "ordinarias". Nada más lejos de la verdad. Los que están más cerca de Él son los que mejor y más consistentemente obedecen, sea lo que obedecen grande o pequeño, importante o trivial. Tan importante para una ciudad es el que recoge la basura, como el alcalde de la ciudad, y así lo llegaron a saber palpablemente los habitantes de la gran ciudad de Nueva York, cuando tuvieron una huelga de recogedores de basura. Todos hacen la función, el Oficio que Dios Les ha designado, y todos son igualmente importantes para el Señor.

El común denominador de todos los seres humanos es pues, que todos vivimos obedeciendo o desobedeciendo lo que Nos Sugiere que hagamos, y estamos, por tanto, o cerca o lejos de Él.

Si entendemos esto cabalmente, entonces también comprendemos que esta cercanía no depende de que algunos de nosotros seamos cristianos, y otros no, porque es noción también bastante propagada, que solo los cristianos gozamos de Su Favor, que solo los cristianos vivimos en Su Cercanía. No estamos hablando aquí de la salvación o condenación eterna de todos aquellos que no son cristianos, porque esa situación ya Él la ha "resuelto", y la resuelve en el último instante de sus vidas, porque eso sí está claro antes de estos Escritos de Cielo, y ahora con estos Escritos, a saber, que nadie se salva o se condena porque Le desconocen; que Él no puede, en Justicia, condenarnos porque no Le hayamos conocido, y por tanto Él se encarga de que todos sean Bautizados con el Bautismo de Sangre, y de que todos Le conozcamos aunque solo sea por un instante, el instante final de nuestra vida; que todos tengamos la oportunidad de obedecer o desobedecer la más importante de las Sugerencias que nos dará a todos: **Ahora que Me conoces Fulano o Fulana, ¿quieres estar conmigo para siempre o no?**

De lo que habla Él y explicamos nosotros, es de cercanía mientras vivimos. De eso se trata, y analizando como lo estamos haciendo esta Parábola, hemos parafraseado el final al principio, cuando dice: "si (el riachuelo) estuviese lejano, ni el mar podría dar ni él podría recibir, la lejanía (la desobediencia) lo pondría en tal condición que ni siquiera podría conocer el mar."

Una vez entendido este punto clave para todo otro entendimiento de la Parábola, sigamos estudiando otros aspectos de ella.

La pared que nos separa de Él, es inevitable, pero esta "pared" se hace irrelevante, si de alguna manera, el Mar se desbordara levantando olas fragorosas que, descendiendo sobre el riachuelo, lo llenaran de las aguas del mar. Entonces, en efecto, el mar y el riachuelo serían ahora uno. Todo esto se logra, esta pared, para todos los efectos prácticos desaparece cuando comenzamos a vivir en la Unidad de la Luz, cuando nos fundimos en Él. Entendamos todo esto una vez más: tanto vive en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, el ser humano que empieza a vivir en este instante, como el que lleva viviendo muchos años. La pared como que ha desaparecido, la única diferencia está en la cantidad de agua del mar que recibimos, ya que mientras más agua recibimos, más somos Mar.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, que contiene la explicación que el Señor Le da a Su Parábola, y al estudiar Su Explicación añade nuevos detalles a esta Relación.

Hija mía, el mar es Dios, el pequeño riachuelo es el alma, la pared que divide el uno del otro es la naturaleza humana que hace distinguir a Dios y a la criatura; los desbordamientos, las olas que continuamente se levantan para descargar en el riachuelo son mi Divina Voluntad que quiere dar tanto a la criatura, para hacer que el pequeño riachuelo, llenándose e hinchándose, desborde, forme sus olas levantadas por el viento de la Suprema Voluntad y se viertan en el mar divino para llenarse nuevamente, de modo que puede decir: 'Hago la vida del mar, y si bien soy pequeño, también yo hago lo que él hace: Desborde, formo olas, me levanto y busco dar al mar lo que él me da.' Así que el alma que está fundida conmigo y se hace dominar por mi Voluntad, es la repetidora de los actos divinos, su amor, sus adoraciones, sus plegarias y todo lo que hace es el desahogo de lo que ha recibido de Dios para poderle decir: 'Es tu Amor que te ama, son tus adoraciones que te adoran, son tus plegarias que te ruegan, es tu Voluntad que invistiéndome me hace hacer lo que haces Tú, para dártelas nuevamente como cosas tuyas.

Lo más obvio de Su Explicación, es que se concentra totalmente en explicar como la pared desaparece para los que viven en la Divina Voluntad. Esto es algo, que los que estudian deben comprender siempre. Estos Escritos son para nosotros, los que hemos aceptado Su Invitación a vivir en la Divina Voluntad, que han sido escritos por Luisa, por Deseo Suyo, para que todos aprendamos a vivir en Ella, por lo que es lógico esperar que Su Explicación de la Parábola se concentre en nosotros. Ya veladamente, y como ya explicamos, también Él menciona en su Parábola a los que están totalmente alejados de Él, en la más profunda desobediencia y desunión, y los que viven cerca de Él, pero no de esta manera especial en la que vivimos nosotros.

Así pues, y como no lo mencionamos antes, porque ya sabíamos que Él iba a hacerlo en el Bloque **(B)**, en esta Explicación Suya, Nuestro Señor enfatiza lo que se supone que debemos hacer cuando recibimos el Desbordamiento de las Olas Fragorosas, que simbolizan a los Conocimientos Divinos que recibimos. Dice que nosotros debemos decir: *“Hago la vida del mar, y si bien soy pequeño, también yo hago lo que él hace: Desbordo, formo olas, me levanto y busco dar al mar lo que Él me da.”*

El final de Su Explicación merece, demanda, nuestra atención total. Así dice que:

“el alma que está fundida Conmigo y se hace dominar por Mi Voluntad, es la repetidora de los actos divinos, su amor, sus adoraciones, sus plegarias y todo lo que hace es el desahogo de lo que ha recibido de Dios para poderle decir: ‘Es Tu Amor que Te Ama, son Tus adoraciones que Te Adoran, son Tus Plegarias que Te Ruegan, es Tu Voluntad que invistiéndome me hace hacer lo que Haces Tú, para dártelas nuevamente como Cosas Tuyas.”

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(C)**. La Grandeza de Su Explicación es tal que cuando la leemos de verdad, de verdad, nos deja sin palabras. Hay que analizarlas, pero la admiración dificulta el análisis.

(1) ¡Oh! Potencia de mi Voluntad, cómo eres grande, Tú sola unes al ser más grande, más alto, con el ser más pequeño y más bajo, y de ellos formas uno solo. – Habla en tercera persona de la Divina Voluntad, que Le Manifiesta, y por tanto habla de Sí Mismo, y de esta Voluntad que es Suya, y habla también del ser humano, Él Mismo, Su Madre Santísima, Luisa y nosotros, y como la Divina Voluntad ha sido capaz de hacer de ambos un solo ser. En un capítulo cuya referencia no tenemos ahora, pero que hemos leído, Nuestro Señor Le dice a Luisa, y parafraseamos: *“¿Crees tú Luisa, que es cosa grande el que Dios se encierre en una criatura? Pues te digo que más grande milagro es encerrar al hombre en Dios”.*

Lo interesante de este comentario, es que hace unos años pensábamos que esta Vida en la Divina Voluntad, este Portento de ser Uno con Dios, mientras vivimos en la tierra, o sea, mientras somos “viadores”, era un fin en sí mismo, era nuestra razón de ser. Ahora sabemos, que este Portento y muchos otros de los que nos hemos ido enterando según vamos avanzando en los Conocimientos, es sencillamente un paso previo, una necesidad dictada por el más grandioso de los Planes Divinos respecto de nosotros, o sea, el establecimiento de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo; Reino que no podría hacerse en la condición de criatura pura, que sólo podía lograrse con criaturas que, de una manera única e incomprensible, vivieran como Él vive en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Independiente a la razón última por la que hemos sido creado, es innegable el absoluto Deleite que Nuestro Señor tiene contemplando este Portento, que por supuesto, empieza con Él Mismo, ya que la Unificación del ser humano con la Divina Voluntad empieza con Él Mismo: Él es la Manifestación Humanada de esa Divina Voluntad, y nada puede existir más unido a Dios, que Él Mismo, que es Dios y Hombre al mismo tiempo.

(2) Tú sola tienes la virtud de vaciar a la criatura de todo lo que no te pertenece, para poder con tus reflejos formar en ella aquel Sol eterno que, con sus rayos, llenando Cielo y tierra, va a confundirse con el Sol de la Majestad Suprema. - El primero de los componentes constitutivos de este Portento, sucede cuando el ser humano decide aceptar esta Vida, es “vaciado” de todo lo que no Le pertenece a Ella. Este “vaciado” se realiza indirectamente, porque el ser humano no puede nunca perder su identidad, ni lo que lo constituye como tal ser humano, se realiza, repetimos, con la formación de un Cuerpo de Luz, que es una Réplica de nuestro cuerpo humano, un nuevo “Sol eterno que con sus rayos, llenando Cielo y tierra, va a confundirse con el Sol de la Majestad Suprema”, porque este Cuerpo de Luz, que renace, aunque es igual al nuestro en sus capacidades y potencias, ha sido formado con todo lo que es Divino, está todo lleno de la Familia Divina que ahora habita en Él, y por tanto, puede confundirse con el Sol de la Majestad Suprema, puede ser Uno con Él.

De nuevo repetimos: es en nuestro Cuerpo de Luz en el que se realiza esta Unificación, que es real, no simbólica, y aunque nuestro cuerpo humano puede y debe mejorar al máximo posible, en un proceso de equiparación que es ahora continuo, nunca podrá Unificarse realmente, por sí solo, tal y como se requiere, a la Divinidad, porque esto

es una imposibilidad. Todo el Portento del que habla en este Bloque, comienza pues, con la Formación, por “es-tencion”, “por reflejos”, de un Cuerpo de Luz, individualizado, que replica lo que hacemos, y lo replica en una manera acepta a la Divinidad, y de esa manera se logra la Unificación buscada.

(3) Tú sola tienes esta virtud de comunicar la Fuerza Suprema, de tal modo que pueda con tu Fuerza elevarse la criatura a aquel acto único del Dios Creador. – Continúa el Señor ensalzando a la Divina Voluntad en esto que ha realizado con los seres humanos. Habla ahora de dotar a ese Cuerpo de Luz, de comunicarle, la “Fuerza Suprema”, que le permita a la criatura, así dotada, a “elevarse” y participar en el Acto Único del Dios Creador. Este es, definitivamente, el más importante de los Conocimientos que Nos da en este capítulo.

En este volumen 19, Nuestro Señor se refiere constantemente al viaje que estamos haciendo ahora que vivimos en la Divina Voluntad, como un viaje en el que ascendemos, vamos de un plano de creación a otro más elevado, vamos de la obscuridad más o menos absoluta, a la claridad indescriptible que gozamos cuando nos vamos aproximando a la Divina Voluntad, con nuestros Conocimientos y nuestras acciones.

En este párrafo, Nuestro Señor se toma gran interés en identificar la clase de Unión que la Divina Voluntad, en Él, busca de la criatura. La Unificación buscada es la unificación de que el ser humano pueda participar del Acto Único del Dios Creador.

Ahora, el Señor identifica aún más nuestro viaje diciendo, que se nos capacita para elevamos y poder participar del Acto Único del Creador, o como dice en otros capítulos, el Acto Incesante de la Divina Voluntad, y también, como el Acto que no tiene sucesión de actos.

(4) ¡Ah! hija mía, la criatura cuando no vive en la Unidad de mi Voluntad pierde la Fuerza única y queda como desunida de aquella Fuerza que llena Cielo y tierra y sostiene a todo el universo como si fuera la más pequeña pluma. - En otros capítulos Nos ha hablado de la Potencia Creadora, que ahora viene a quedar identificada como la Fuerza Única, la Fuerza Suprema, que es la que “llena cielo y tierra, y sostiene a todo el universo como si fuera la más pequeña pluma”.

En este punto del análisis, quizás convenga adelantar para la consideración de los lectores, que esta Fuerza Suprema no radica en que la Divinidad carga sobre Sí Misma el peso del universo, como lo hacía en la mitología griega, el dios Atlante, que cargaba al mundo en sus espaldas, sino que el “universo”, nombre que ponemos a todo lo creado, es como un vestido para la Divina Voluntad. Cuando una persona se viste con un “body suit”, este no pesa, porque el vestido se ha adherido tanto a la piel natural que ya no ese “body suit” no pesa. De igual manera sucede con la Creación y la Divina Voluntad.

Esta es consideración que puede ayudarnos a entender un tanto más, este Conocimiento del Acto Único de la Divina Voluntad. Toda la Creación no es más que la Misma Divina Voluntad que se Manifiesta de un numero casi infinito de formas y funcionalidades, y es en este sentido que es como si la Divina Voluntad se Vistiera de la Creación, creación que siempre cambia, como veremos de inmediato, pero que siempre es eso, un Vestido, que puede y de hecho cambia con cada nueva Iteración de la Creación.

Usamos este concepto de Iteración por primera vez en estas Guías de Estudio, porque después de mucha reflexión el Señor ha querido ayudar a los que preparan estas Guías de Estudio, para que tanto nosotros, como los que las siguen puedan entenderle mejor.

El término de Creación por Iteración es el término correcto para designar el Acto Único del Creador, porque nos permite explicar la Creación, abstrayéndonos del concepto de tiempo, para concentrarnos más en cómo la Creación se crea continuamente, porque como veremos de inmediato, en el proceso de Creación por Iteración, lo importante, lo necesario, es crear basado en lo que se había creado antes, y no basado en el tiempo que transcurre y que reclama creación. Explicaremos con el detalle posible todo esto.

Al anunciar que el Acto Único del Dios Creador tiene la característica de ser una Creación por Iteración, no hemos cambiado para nada lo sabido; lo que hacemos es caracterizar, adjetivizar al Acto Único, con otra faceta igualmente importante, el de que la Divina Voluntad en Su Acto Único de Creación, lo crea todo por Iteración.

El Acto Único del Dios Creador sigue significando que la Divina Voluntad, en Jesús, lo crea todo continuamente; no es labor en la que se añade algo a lo que ya existe, sino que todo, repetimos, todo se crea totalmente, siguiendo un Plan de Creación que Jesús tiene en Su Mente, y que todo se hace dentro del compás de tiempo provisto por el Latido del Corazón del Señor. ¿Por qué en el Latido de Su Corazón? Porque al crear la Dimensión del tiempo como algo necesario para los seres humanos, Él Mismo se ha sujetado a esta Dimensión que ha creado, y, por tanto, Su Acto Único de Creación no puede divorciarse del tiempo, y esta "temporalidad de la creación", viene a estar medida por el Latido del Corazón del Señor que marca el tiempo universal; Nuestro Señor es el Reloj Universal: en cada uno de Sus Latidos, el tiempo se mide, y todo se crea, y sea crea por Iteración.

El Acto de Creación que está realizando ahora, no depende de ningún acto anterior, cada Acto de Creación es Único e irrepitable, pero esto dicho comprendemos ahora que no es suficiente el pensar solamente en este aspecto del Acto Único, sino que necesitamos comprender que esta Creación continua, este Proceso Creativo es un Proceso de Creación por Iteración.

Empezamos la explicación con la definición de Iteración. Dice el Diccionario que:

"Iteración significa el acto de repetir un proceso con la intención de alcanzar una meta deseada, objetivo o resultado. Cada repetición del proceso también se le denomina una "iteración", y los resultados de una iteración se utilizan como punto de partida para la siguiente iteración".

Avanzamos esto ahora, porque no hay otro lugar mejor para decirlo. Cuando se actúa basado en un plan se actúa iterativamente, cuando se actúa caprichosamente, o irreflexivamente se actúa basado en el tiempo, o sea, tengo que actuar ahora porque lo demanda el tiempo en el que estoy envuelto, que me mueve, que me arrastra a la acción.

Es posible que este proceso de "creación por iteración" no parezca añadir mucho a lo sabido, y sin embargo añade mucho, y esto por lo siguiente.

Nuestra Libertad de Voluntad encaja ahora perfectamente en el proceso, y justifica aún más la necesidad de una Corrida de Ensayo no solo para saber lo que íbamos a querer hacer, y contrarrestarlo si era desobediente, y reforzarlo si obediente, sino porque la creación que está por hacerse, depende en todo, absolutamente, de lo que decidimos hacer ahora, tanto individual como colectivamente, porque lo que yo decido ahora, lo que decidimos ahora todos, necesita servir de base, de punto de partida, para la próxima iteración creativa. Y, ¿por qué así? Porque la Divina Voluntad ha decidido que nuestra vida sea una vida que yo cause, y que Ella hace posible, sea una Vida Libre, formada por actos libres, obedientes o desobedientes, pero que además sea una vida recordada, una vida que produce una identidad irrepitable y única, y ha Querido que nosotros podamos siempre saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, y que lo que hemos hecho, lo hemos hecho libremente, y que hace que seamos lo que somos.

Nada de esto parecería importante respecto de las cosas creadas que no son el ser humano, pero, también en la creación de todo lo que no es el ser humano, toda la ecología que nos rodea, el proceso de creación por iteración persiste, porque ese proceso contribuye a nuestra identidad, la hace posible realmente. Ahora bien, como ya hemos explicado, en el ser humano este proceso es particularmente importante, porque en nuestra creación, cada realidad creada que existe ahora ha sido condicionada por lo que yo quiero, por lo que todos queremos, ya que nuestra identidad debe preservarse a todo costo, y de nuevo, esta no es solamente una identidad en la que nosotros podemos reconocernos, sino que nos reconocemos viviendo en esta realidad separada, en esta ecología.

Un ejemplo quizás ayude. Para que yo pueda saber que soy yo el que ahora existe, si ahora estaba bebiendo agua, la próxima creación iterativa, tiene que tomar en cuenta, lo que ahora hago, para que pueda terminarlo, porque si no fuera así, nunca terminaría de beberme el agua que he empezado a beber ahora, y esto no solo porque me moriría sino bebo agua, sino porque, además, jamás tendría claro quién soy, de donde vengo, y a donde voy. ¿Entendemos? No solamente tengo que estar convencido de que yo pueda continuar con lo que hacía, sino que tengo que estar convencido de que soy quiera era hace un momento, de que yo lo recuerde, y también nece-

sito estar convencido, en cada iteración creativa, que toda la creación inmediata que me rodea, es la misma en la que yo recuerdo estaba viviendo, y por supuesto con las modificaciones que yo mismo he querido sucedieran.

El Milagro inconcebible que resulta por la existencia de los seres humanos, se hace más expansivo, más maravilloso, más admirable. Mientras más Le entendemos, más Le amamos.

Así pues, en todo este sentido amplísimo que elaboramos, para poder perseguir Su Objetivo Fundamental de que, libremente, yo quiera, que todos, libremente, queramos asociarnos con Él a Sus Objetivos, o sea, lo que Ella, en Él, Quiere, Él se pone a nuestro servicio, y Quiere lo que nosotros queremos, no solo porque vivimos en la Divina Voluntad, sino porque no podríamos vivir en la Divina Voluntad, y no llegar a saber todo esto.

La Creación viene a quedar creada por lo que yo quiero, para que yo siempre pueda saber que he contribuido o no a Sus Planes del establecimiento de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, y de que, en definitiva, yo pueda participar en ese Plan porque me he salvado, o de que no pueda participar, porque me he condenado, y de que yo sepa lo que ha sucedido.

(5) Ahora, cuando el alma no se hace dominar por mi Voluntad, pierde la Fuerza única en todas sus acciones y, por lo tanto, no saliendo de una sola fuerza, todos sus actos quedan divididos entre ellos, dividido el amor, separada la acción, desunida la plegaria, - A partir de este párrafo 5, Nuestro Señor describe lo que sucedió cuando libremente él Nos Recreó en la próxima Iteración, sin el beneficio de esta Vida en la Divina Voluntad que Nos había regalado.

Aunque no habíamos prestado la atención que merece al concepto de Fuerza, y la “Fuerza Suprema” como la llama Él, ahora sí que tenemos que prestarle la atención debida.

Sabíamos del concepto de la “Potencia Creadora” que es una parte integral de nuestra nueva Personalidad en esta Vivencia, o sea, la Capacidad que Nos da para actuar como Él actúa, pero ahora dice que esta Capacidad, esta Potencia, no significa que podemos aplicar dicha capacidad para hacer nada, por lo que ahora habla de lo que es complementario a la Potencia, cual es la Fuerza, que viene definida por la aplicación de una capacidad de hacer. Así pues, dice que cuando el ser humano no se deja dominar por la Divina Voluntad, no solo pierde la Potencia Creadora, sino que también pierde la Fuerza Suprema, y que cuando vivimos en la Divina Voluntad, poseemos ambas. Todo esto lo sabemos porque ya lo ha mencionado en los párrafos 3 y 4, y lo menciona ahora en el párrafo 5, pero negativamente, diciéndonos que la hemos perdido: “Ahora, cuando el alma no se hace dominar por mi Voluntad, pierde la Fuerza única en todas sus acciones”.

Tener potencia significa estar capacitado para hacer, pero tener fuerza significa que lo hago si lo quiero, y con esta Fuerza Suprema que quiere hacer y de hecho se hace, Él necesariamente condiciona la próxima iteración creativa, y crea lo que yo he querido hacer.

(6) así que todos los actos de la criatura, estando divididos, son pobres, mezquinos, sin luz, así que la paciencia es pobre, la caridad es débil, la obediencia es imperfecta, la humildad es ciega, la plegaria es muda, el sacrificio es sin vida, sin vigor, - El concepto de que cuando no se tienen ambas, la Potencia Creadora y la Fuerza Suprema, entonces “los actos de la criatura están divididos, son pobres, mezquinos, sin luz”. ¿Qué quiere decir esto? Cuando algo está dividido, está desunido del propósito por el que se quería hacer el acto. Mi acto pretende lograr algo, pero mi ejecución, la fuerza con la que lo hago, no consigue lo que pretendo, y como consecuencia mis actos son “pobres”, ya no portan la riqueza que deberían dar a otros; son “mezquinos”, o sea, salen de un ser humano que es avaro, tacaño, miserable, y salen de mi “sin luz”, o sea, incapaces de hacer que otros sean mejores.

No nos olvidemos que, en este mismo párrafo, Nuestro Señor da ejemplos de esta división, de esta desunión, y que estudiaremos con el detalle posible. Dice, por ejemplo, que la “obediencia es imperfecta”. El único adjetivo, o quizás debemos decir el más apropiado de la Obediencia es la de ser perfecta, y todo lo que no es perfecto, es imperfecto, y con varios grados de imperfección. Quiero obedecer, y obedezco, pero mi obediencia se queda corta, porque no vivo en la Divina Voluntad. Sin embargo, cuando vivo en la Divina Voluntad, cualquier imperfección en

mi obediencia, puede ser "arreglada" por mi Cuerpo de Luz, que perfecciona mi inevitablemente imperfecta obediencia humana.

Siempre pensamos que los ejemplos que da el Señor en Sus Explicaciones no son ejemplo solamente, sino que son materia de estudio, porque al darnos el ejemplo revela la esencia íntima del acto. Así que en este párrafo lo que dice que no tienen, la paciencia, la caridad, la obediencia, la humildad, la plegaria, el sacrificio, pero debieran tener, y que tendrían si estas "virtudes" se practicaran, viviendo en la Divina Voluntad, es una lección más, que Nos dicta indirectamente. Véase el capítulo del 22 de agosto de 1926, de este mismo volumen 19.

La paciencia es pobre - cuando uno no vive en la Divina Voluntad, la paciencia no produce riqueza tanto espiritual como material, porque el impaciente, abandona lo que está haciendo pensando que otra actividad puede dar los resultados buscados con más rapidez, o puede dar resultados más ricos.

La caridad es débil – el acto caritativo envuelve mucho más que la simple transferencia de dinero o consuelos, o instrucción, debiera ser un acto en el que el ser humano que lo hace lleva al otro, más débil es esos instantes, su misma fuerza para que quede fortalecido, para elevarlo a su misma altura, pero cuantas son las veces que esto no sucede, y el acto queda dividido en su propósito.

La obediencia es imperfecta - ya habíamos explicado este punto anteriormente

La humildad es ciega – Si como ya Nos ha revelado, la Humildad en el hombre radica en conocerse a sí mismo, entonces cuando el ser humano no vive en la Divina Voluntad, no es capaz de conocerse a sí mismo, está como ciego que va dando tumbos, sin saber cómo ni dónde tropieza.

La plegaria es muda – La plegaria existe para ser dicha, para que salga de nosotros y lleve nuestro mensaje, nuestras necesidades, nuestro amor, pero cuando no vivimos en la Divina Voluntad, esa plegaria enmudece, no transmite nuestros deseos.

El sacrificio es sin vida, sin vigor – el sacrificio en la Divina Voluntad, el que puedo hacer para testimoniarle a Dios mi adhesión, y para estimular de Él Su Misericordia para mí y para otros, es sacrificio fuerte, valeroso, magnánimo, pero sin esta vida de Su Voluntad, el sacrificio que hago es debilucho, como que quiero hacerlo, pero se queda uno corto en sus intenciones.

(7) porque faltando mi Voluntad falta la Fuerza única que uniendo todo, da la misma fuerza a cada uno de los actos de las criaturas y por eso no sólo quedan divididos entre ellos, sino que quedan viciados por la voluntad humana y por eso queda cada uno con su defecto. – El concepto de que los actos quedan: **a)** "divididos entre ellos", y **b)** que quedan "viciados, y por eso queda cada uno con su defecto", son dos conceptos de extrema importancia, y que elabora más plenamente en capítulos posteriores.

Hablemos primero del concepto de quedar "divididos entre ellos".

Cada acto que hacemos no está aislado, por el contrario, no existe en realidad un acto aislado, sino que debemos ver a todos los actos que realizamos, como ayudándose mutuamente, colaborando para lograr un fin u objetivo específico. Todo esto se entiende mejor con un ejemplo. Si yo quiero hacer un acto caritativo, todo mi ser, mi cuerpo, mi alma, mi libertad de voluntad que ha decidido hacerlo, contribuye con distintas acciones o movimientos según lo requiera la circunstancia. Tengo, digamos, que respirar, caminar, dirigirme hacia el lugar en el que quiero realizar la caridad; tengo que hablar con una o varias personas, comunicar consejos, aliento, quizás tanga que dar dinero, etc., y cuando todos esos actos complementarios al objetivo se cumplen, es que he hecho caridad.

Todo esto, de nuevo repetimos, es requerido, y cada uno de esos actos, atención a esto, tiene su propio valor, y se fundamentan en que puedo hacerlos, y que quiero hacerlos, y deseo de completarlos para producir el objetivo, pero si carezco de la fuerza necesaria, o mi fuerza es desigual, y algunos de esos actos no contribuyen como debieran al objetivo buscado, entonces mi acto caritativo queda dividido y débil, sin la debida fuerza, porque los actos que contribuyen, han quedado divididos entre ellos, y el resultado final está viciado por la débil ejecución de algunos de dichos actos, y retienen el defecto o defectos que los viciaron cuando fueron realizados.

Nada de esto ocurre cuando vivimos en la Unidad de la Luz, porque ahora todos mis actos son hechos con la Fuerza Supremo que es mi patrimonio, la misma Fuerza que Nuestro Señor tiene, y, por tanto, su vinculación, unos con otros actos, es perfecta.

Otra instancia y poderosísima en este concepto de que, no viviendo en la Divina Voluntad, nuestros actos están "divididos entre ellos", radica en lo siguiente. La Sugerencia Amorosa no solamente nos sugiere lo que Él quisiera que hiciéramos, y Nos capacita para hacerlo, sino que además Nos proporciona la oportunidad de apropiarnos de las cualidades divinas que ha puesto en cada uno de esos actos, y que al "final del día" debieran convertirse en un acto solo, como dice en el ya mencionado capítulo del 22 de agosto de 1926, y extractamos:

"Hija mía, estoy haciendo la numeración de todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, y como mi Voluntad encierra todas las cualidades divinas, cada acto tuyo hecho en Ella toma la imagen de una cualidad suprema; míralos cómo son bellos: Quién posee la imagen de mi Sabiduría, quién la imagen de la Bondad, quién el Amor, quién la Fortaleza, quién la Belleza, quién la Misericordia, quién la Inmutabilidad, quién el orden, en suma, todas mis cualidades supremas. Cada uno de tus actos toma una imagen distinta, pero se asemejan entre ellos, se armonizan, se dan la mano y forman un acto solo. Cómo es bello lo obrado por la criatura en mi Voluntad, no hace otra cosa que producir imágenes divinas, y Yo me deleito de circundarme de estas mis imágenes para gozar en la criatura los frutos de mis cualidades, y le doy virtud de reproducir otras imágenes más divinas, pues quiero ver copiado, sellado el Ser Supremo, y por eso tengo tanto interés de que la criatura haga mi Voluntad y viva en Ella, para repetir mis obras."

Nuestro "día de vida", es el ciclo de vida que tenemos, del que debemos preocuparnos en extremo, y este "días de vida" es un acto solo, nuestro acto solo, y como tal debiera "contener" todas las Cualidades Divinas que estábamos llamados a poseer en ese día, pero que, cuando no vivimos en la Divina Voluntad, no llegamos a poseer porque nuestros actos están "divididos entre ellos"; no han tenido igual fuerza, ni igual obediencia.

Cuando vivimos en la Unidad de la Luz, sin embargo, todos nuestros actos están imbuidos de este deseo de unificar nuestra conducta para conseguir el Fin buscado por Él, y están hechos con una Potencia Creadora y una Fuerza Suprema que los hace aceptables a la Divinidad porque los hemos hecho como los hace Él, con Su Misma Intención, y con Su Misma Fuerza.

(8) Esto le sucedió a Adán, con el sustraerse de la Voluntad Suprema perdió la Fuerza única de su Creador, y quedando con su fuerza humana limitada sentía el cansancio en su obrar, mucho más, pues la fuerza que usaba para cumplir una acción lo debilitaba, y debiendo hacer otra acción no sentía la fuerza, - Aunque cuando por primera vez anuncia el Conocimiento sobre la Fuerza Divina y la llama Fuerza Suprema, ahora consistentemente habla de esta Fuerza Suprema como Fuerza Única de Su Creador, y pensamos lo hace para indicar dos aspectos igualmente importantes en la caracterización de esta Fuerza Divina. Cuando dice Fuerza Suprema pensamos la caracteriza como algo por encima de todo, que solo Dios tiene, y cuando la caracteriza como Única, la asocia con el Acto Único del Creador, ya que solo esta Fuerza que es Una, es capaz de hacer posible siempre el Acto Único del Creador.

La fuerza implica aplicación a algo, necesita ser aplicada, y con la intención de hacer que algo se mueva, cambie de posición o de estructura. Cada vez que la fuerza poseída se aplica, algo de ella se pierde, porque se ha aplicado; en un sentido amplio se ha transferido de un ser a otro, se ha "gastado" en su aplicación. Si esta fuerza no es renovada, el ser que la ha tenido y la ha aplicado, pierde la porción de fuerza utilizada, y se va debilitando. Tal parece que Nuestro Señor revela que el cansancio es fuerza que se ha gastado, y esto no debe parecernos extraño porque al descanso en general, pero particularmente, el descanso que sucede cuando dormimos se le llama renovación de fuerza.

La única Fuerza que no se gasta cuando se aplica es la Fuerza Suprema, la Fuerza Única de la Divina Voluntad, y cuando esta Fuerza se posee por delegación, por participación, también el ser que la posee tiene una fuerza que es permanente, se renueva continuamente.

Así pues, mientras Adán poseyó como propia, esta Fuerza Suprema era incansable, porque la fuerza aplicada se renovaba continuamente, igual que el Señor dice en otro capítulo, que el sol tiene la Fuerza Suprema y es capaz de producir la misma luz y calor sin sufrir disminución alguna, porque la Divina Voluntad Manifestada como sol, renueva la energía del sol continuamente, en el Acto Único del Creador.

(9) así que tocó con la mano la pobreza de sus acciones, que, no teniendo la misma fuerza, no sólo estaban divididas, sino que cada una tenía su defecto. - El concepto de tocar con la mano algo, es expresión favorita del Señor, y podemos traducirla, en este caso, como que Adán se dio cuenta "palpable" de limitaciones que hasta ese momento no había conocido. Esta falta de fuerza no era solamente palpable en el trabajo que había estado haciendo hasta ese momento, sino que todos sus actos carecían de la fuerza que antes siempre actuaba en él. Con todo esto, Nuestro Señor revela un tanto implícitamente, que la fuerza es necesaria a todos los niveles de la vida, como que Él tiene que fortalecer la totalidad de nuestra funcionalidad humana para que existamos, que todo funciona, porque a todo lo creado, Él Le imprime la fuerza necesaria. Y si todavía no entendemos, pensemos en el corazón humano, que aplica una gran fuerza en cada latido, para impulsar la sangre por millones de recovecos sanguíneos, para que la nutrición llegue a todas las partes del cuerpo.

(10) Sucedió como a un rico señor que posee propiedades extensísimas, mientras éstas son de un solo dueño, él hace alarde, hace grandes gastos, quién sabe cuántos siervos mantiene y con los grandes réditos que recibe hace siempre nuevas adquisiciones. - Como es Su Costumbre, cuando lo explicado es complicado, el Señor, como Supremo Pedagogo, introduce una Parábola o un ejemplo que permita entender. En este caso, el concepto a explicar es el concepto de Unidad en el Ser Supremo, y por "estencion", en todos los seres creados que gozan de esta Participación en dicha Unidad.

El Poder que tiene el dueño radica no solo en que tiene mucho, sino que no lo comparte, es de Él, y por tanto puede dirigir todo eso que posee al fin que desee, puede aplicar toda la fuerza que sus posesiones le dan, para el fin que persiga en esos momentos.

(11) Pero supón que esta propiedad fuese dividida con otros herederos, he aquí que está ya perdida su gran fuerza, no puede hacer alarde como antes ni hacer nuevas adquisiciones, se debe limitar en los gastos, sus siervos son pocos, así que su grandeza, su señorío ha desaparecido y apenas le quedan las trazas. - Dice ahora el Señor, siguiendo la parábola, que, si ese dueño dividiera su propiedad con otros herederos, la fuerza que le daba la unidad de sus posesiones disminuye proporcionalmente con lo que ha dado a otros. No es que no tenga fuerza, lo que ha sucedido es que su fuerza ha disminuido, porque su fuerza anterior dependía de la totalidad de lo que poseía. Con todo esto define, que la Fuerza está en función de la totalidad que la genera, porque entendamos esto bien, la Fuerza necesita ser generada para que pueda aplicarse, y por tanto la Fuerza Divina es Suprema, es Única, porque viene a quedar generada por un Ser Supremo, un Ser que lo es todo, y que es Uno.

(12) Así le sucedió a Adán, con el sustraerse de mi Voluntad perdió la Fuerza única de su Creador y con esto perdió su señorío, su dominio, no sintió más la fuerza de hacer alarde en el bien. - Dice ahora el Señor que lo que le sucedió a Adán, es que perdió la parte de su fuerza que Le correspondía al Ser Divino que cohabitaba con él. Al "ausentarse" el Ser Divino de la persona humana de Adán, se lleva con Él también, la Fuerza Divina de la que Adán participaba.

(13) Así sucede para quien no está del todo abandonado en brazos de mi Voluntad, porque con Ella la fuerza del bien se convierte en naturaleza y la pobreza no existe. - Los que viven en la Divina Voluntad, los que "viven abandonados en Brazos de Mi Voluntad", la Fuerza Divina se asimila a nuestra naturaleza, obra ahora con la naturaleza humana, y la hace incansable en el bien, y la pobreza que sobreviene por el cansancio desaparece.

Una última reflexión en el capítulo. Es posible que algunos de los que leen y "rumian" estos Escritos de Cielo, puedan pensar que ellos no viven en la Divina Voluntad como pensaban, porque se siguen cansando como antes, como que no tienen esa Fuerza Suprema de la que debiéramos estar participando todos. Estas dudas son legítimas, y solo pueden responderse de esta manera: Vivimos en la Divina Voluntad, pero no plenamente confirmados,

y la mayoría de nosotros viviremos toda nuestra vida sin tener esta Vivencia plenamente confirmada. Si la tuviéramos, tendríamos la Fuerza de la que el Señor habla, y que Adán tenía.

Luisa, vivió siempre confirmada en la Unidad de la Luz, tenía esa fuerza incansable. No creemos que Luisa necesitaba descansar como los demás seres humanos, parecía débil porque estaba en cama, pero no estaba en cama porque estaba débil o enferma, porque nunca estuvo enferma, estaba en cama para no "deberse a nadie", para estar disponible en cualquier momento a lo que el Señor quisiera hacer con ella, y murió, mejor dicho, se durmió para despertar en la Realidad Divina, porque le había llegado su hora, como a todos nos llega. Luisa era incansable, siempre estaba disponible al Señor, escribió la mayor parte de su vida, desde 1899 hasta el 1938, casi 40 años, trabajó manualmente infatigablemente, solo dejaba de trabajar cuando el Señor la llamaba para hacer otras cosas igualmente necesarias.

Cuando estemos en el Reino, y en plena posesión del Don que se Nos concederá a la hora de la muerte, si antes no lo hemos recibido, y si morimos fielmente abrazados a esta Vivencia, entonces, en el Reino, tendremos la Fuerza Suprema incansable, que Nos permitirá colaborar con Nuestro Señor en la construcción del Reino.

Mientras vivamos aquí seremos probados; una y otra vez nuestra Fe será probada. También Luisa y Su Madre Santísima fueron probadas en Su Fe, y la Prueba, no debe resultarnos sorprendente, a la que fueron sometidas fue la Prueba de la Privación: el no poder verle, el no poder estar y compartir con Él físicamente. ¿De qué otra manera podía Él probar la Fe de Su Madre y Luisa?

Nada de esto debe extrañarnos, y debemos como parte del estudio de hoy, referirnos al capítulo del 22 de agosto de 1926, ya mencionado, para comprender esta situación un poco mejor, y extractamos lo necesario:

"... no es verdad que la Soberana Reina no haya quedado jamás privada de Mí, inseparable jamás, pero privada sí, esto no perjudicaba la altura de su santidad, más bien la acrecentaba. Cuantas veces la dejé en el estado de pura fe, porque debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más refulgente que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores; esta pena de ser dejada en el estado de pura fe la preparó a recibir el depósito de mi doctrina, el tesoro de los Sacramentos y todos los bienes de mi Redención, porque siendo mi privación la pena más grande, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Después de una privación mía te he manifestado los conocimientos más altos sobre mi Voluntad, y con esto venía a hacerte depositaria no sólo de sus conocimientos, sino de mí misma Voluntad. Y además la Soberana Reina como Madre debía poseer todos los estados de ánimo, por lo tanto, también el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos aquella fe irremovible que hace arriesgar la sangre y la misma vida para defender y atestiguar la fe. Si este don de la fe no lo hubiera poseído, ¿cómo lo podía dar a sus hijos?"

Con nosotros, Nuestro Señor tiene otros medios, innumerables medios, para probar nuestra Fe, para llevarnos a este "estado de pura Fe". Cada Conocimiento encerrado en estos Escritos de Cielo, unos más y otros menos, "atacan" nuestra Fe. Este de hoy, con sus nuevas pruebas de Fe, quizás sean las que nos lleven a este estado, pero esto puede ocurrir en cualquier capítulo, y de seguro ocurrirá. Quizás las de hoy, sean más difíciles de creer que otras, pero, todas son difíciles, y mientras más difíciles, más nos conducen al "estado de pura Fe" descrito.

A este "estado de pura Fe" entramos pues, cuando lo que tenemos que creer es más increíble que el anteriormente creído, cuando el Conocimiento dado parece ser más "irracional" que ningún otro Conocimiento que Nos ha dado hasta ahora. Este "estado de pura Fe", necesitamos abrazarlo con más entusiasmo que nunca, y se abraza creyendo, contra toda lógica, contra todo lo que creíamos saber, ya que esta valentía nuestra, esta Fe nuestra, parece ser absolutamente necesaria a Sus Planes. Así pues, la exposición a estos Escritos produce necesariamente en nosotros este mismo estado de pura Fe, porque lo que Nos dice, lo que Nos pide, creamos, se hace más y más difícil de creer, pero solo cuando abrazamos este estado, es que avanzamos en la Vivencia hacia el Fin que Él Busca.

Resumen del capítulo del 12 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 210 -

**El Querer Divino no puede reinar
si las tres Potencias del alma no están ordenadas con Dios.**

Las privaciones de mi dulce Jesús se van haciendo más largas, ¡oh, cómo me hace anhelar su retorno! ¡Cómo las horas, los días, me parecen siglos sin Él, pero siglos de noches, no de días!

Entonces mientras estaba con ansias esperando su regreso, como relámpago que surge ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él me ha dicho:

“Hija mía, el hombre fue creado por Dios con tres potencias: Memoria, inteligencia y voluntad, y esto para que pudiese tener los vínculos de comunicación con las Divinas Personas de la Trinidad Sacrosanta; éstas eran como caminos para subir a Dios, como puertas para entrar, como habitaciones para formar la continua morada, la criatura a Dios y Dios a la criatura. Estos son los caminos reales del uno y del otro, las puertas de oro que Dios puso en el fondo del alma para que pudiera entrar la Soberanía Suprema de la Majestad Divina; la estancia segura e inmutable donde Dios debía establecer su celestial morada. Ahora, mi Voluntad para poder formar su reino en lo íntimo del alma, quiere encontrar en orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, estas tres potencias dadas a la criatura para elevarla a la semejanza de su Creador. Mi Voluntad no saldría fuera de sus dominios si estas tres potencias del alma no estuvieran en orden a Dios, y su reinar sería feliz y como connatural, porque con estar en orden a Dios estas tres potencias, tendrían el orden en sí mismas y fuera de sí, y el reino de la Voluntad de Dios y aquél de la criatura no sería un reino dividido, sino uno solo, y por lo tanto su dominio y su régimen sería uno solo. Mucho más que mi Voluntad no sabe reinar donde no hay orden y armonía, inseparable cualidad y propiedad indispensable de las Divinas Personas, y el alma jamás puede estar ordenada y armonizar con su Creador si no tiene sus tres potencias abiertas para recibir de Dios sus cualidades ordenadas y sus propiedades armonizadas, de modo que mi Voluntad encontrando las armonías divinas y el orden supremo del reino divino y del reino humano, de ellos forma uno solo y reina en él con su pleno dominio. ¡Ah hija mía, cuánto desorden reina en las tres potencias del alma humana! Se puede decir que nos han cerrado las puertas en la cara, que han puesto barricadas en los caminos para impedirnos el paso y romper con Nosotros las comunicaciones, mientras que estas tres potencias fueron el don más grande que le hicimos al crearla, estas tres potencias debían servir para comprender a Aquél que las había creado para hacer crecer al alma a su semejanza, y transfundida su voluntad en la de su Creador darle el derecho de hacerla reinar. He aquí el por qué el Supremo Querer no puede reinar en el alma si estas tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, no se dan la mano entre ellas para regresar a la finalidad por la cual Dios las ha creado. Por eso ruega a fin de que estas tres potencias regresen al orden y a la armonía de su Creador, para que así mi Supremo Querer pueda reinar con su pleno triunfo.”

* * * * *

Que recordemos nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio, es la primera vez que Nuestro Señor Le dedica todo un capítulo a explicarnos este tema de las Tres Potencias del alma humana, tema tan conocido, y al mismo tiempo, tan desconocido por nosotros.

(1) Hija mía, el hombre fue creado por Dios con tres potencias: Memoria, inteligencia y voluntad, y esto para que pudiese tener los vínculos de comunicación con las Divinas Personas de la Trinidad Sacrosanta; - Antes de empezar con el análisis de este párrafo 1, es importante que consignemos otras razones por las que Nos ha dotado un alma que son estas Tres Potencias, y en las que nos hemos basado, mayormente, para el análisis de este párrafo. Así dice en el capítulo del 3 de septiembre de 1926, de este mismo volumen, que:

“... Hija mía, el deseo de querer un bien y de quererlo conocer purga al alma y dispone su inteligencia para comprenderlo, su memoria para recordarlo, y su voluntad se siente avivar el apetito de quererlo para hacer de él alimento y vida, y mueve a Dios a darle aquel bien y a hacerlo conocer...”

Y comenzamos ahora con el análisis.

Ya hemos leído y comentado en otro capítulo, en el del 27 de junio de 1929, volumen 26, que el ser humano ha sido constituido por 4 elementos:

“... creé al hombre, primero formé su estatua de tierra, infundí el alma humana en él, y después cree la vida de mi amor sobre de esta alma, y después se conectó mi Divina Voluntad con la suya para formar su reino en la criatura...”

El alma humana es pues, uno de los 4 elementos constitutivos de nuestra persona, y es uno de los dos elementos que hace posible, que nos capacita, para funcionar como tales seres humanos; el otro elemento siendo, nuestra Libertad de Voluntad, nuestro poder de decisión, nuestro “libre albedrío”, el cual constituye el tercero de los elementos en la constitución del ser humano, el elemento que el Señor llama: “La Vida de Mi Amor sobre esta alma”. Al decir “sobre esta alma”, Nuestro Señor habla del Señorío que la Libertad de Voluntad tiene sobre todas las Potencias, y que como ya hemos estudiado anteriormente, la Libertad de Voluntad es el elemento constitutivo que más nos asemeja a la Divina Voluntad, Manifestada en Nuestro Señor.

Trabajemos un poco la “anatomía” del proceso en el que intervienen las Potencias del alma, vis-a-vis, el comportamiento humano, y como todo esto constituye el proceso de comunicación con la Divina Voluntad, en las Tres Divinas Personas.

- a) La Sugerencia Amorosa “de turno”, o sea, lo que me corresponde hacer en este momento, acorde a Su Plan de Vida para mí, es preparada por el Amor Divino que me la presenta, para que yo la considere.
- b) Acompañando a esa Sugerencia, el Amor Divino prepara también y presenta a mi consideración, lo que la Divina Voluntad, en Jesús, quisiera que yo hiciera, o sea, cual es la respuesta a la Sugerencia que Jesús espera de mí, la que Él considera la respuesta correcta, la respuesta “buena” a esta Sugerencia. Comoquiera que Sus Deseos necesitan serme comunicados, también el Amor Divino tiene que intervenir para preparar Su Deseo, Su Voluntad, en una forma que yo pueda captarlo, normalmente con mi inteligencia, y la captamos porque usualmente es lo primero que viene a mi mente hacer, lo primero que se me ocurre, pero a veces Su Deseo llega a mí, a través de una emoción grande que me sobrepasa, me abrumba, y que Él llama “acto de absoluto dominio”. Dicho de otra manera, yo necesito entender, tanto la Sugerencia en sí misma, como también el Deseo de Jesús, Su Voluntad, lo que Él quiere que yo haga en respuesta a esa Sugerencia. Todo esto es absolutamente necesario, porque yo no obedezco a una Sugerencia, a lo que yo obedezco o desobedezco, mi gran prerrogativa, es a lo que Nuestro Señor quisiera que yo hiciera, y esto necesito conocerlo. Hablamos siempre de discernir, como si lo que me ha sucedido no tuviera su origen en Él, como si Él estuviera a la distancia, viéndome vivir, y ahora interviene en mi vida porque yo Le pido que me ayude. Y pensar que los que preparan estas Guías de Estudio también pedían discernimiento. ¡Qué absurda parece ahora esta manera antigua de pensar!
- c) Ahora mi alma comienza su primera labor, cual es, la de analizar la Sugerencia, “comprenderla”, utilizando la inteligencia. Nadie hasta ahora ha podido descubrir cómo es que se “comprenden” las situaciones, las cosas. Solo sabemos que comprendemos. Este es el verbo que tenemos y es el verbo que el Señor utiliza. Usualmente este análisis es relativamente rápido, puesto que en estos primeros instantes mi inteligencia examina críticamente a la Sugerencia, o sea, lo que se me pide hacer, los pros y los contras, determina lo que envuelve la acción, lo que va a necesitarse para llevarla a cabo, y prepara este “paquete analítico” y lo presenta a la memoria.
- d) A su vez, la memoria examina y compara lo que ha sucedido antes con lo que se me pide hacer ahora, en pocas palabras, “recuerda”, y determina la novedad de lo Sugerido; y, si esto ya se me ha sugerido antes, inmediatamente la compara con lo anteriormente realizado y decidido, y cataloga la nueva Sugerencia como una acción deseable o indeseable. Incidentalmente decimos, que la explicación científica de cómo funciona la memoria, en el proceso sináptico del cerebro, es tan “científica” que produce risa, porque por supuesto, en estas explicaciones, eliminan a Dios del proceso, y con toda seriedad hablan como si el cerebro tuviera vida propia, y eso es francamente risible. Ahora bien, en esta actividad maravillosa de la memoria, es necesario tener en cuenta los deseos de la Divina Voluntad, en Jesús, para ver si lo que el Señor quiere ahora concuerda con lo que ya Me ha pedido antes, o si esto es una excepción. Si encuentra precedentes, o sea, si se trata de una Sugerencia que envuelve alguno de Sus Mandamientos, como por ejemplo, voy a comprar a una tienda, y se me presenta la Sugerencia de comprar un objeto en una tienda o no, robármelo o no, porque nadie me ve, o no tengo el dinero, etc., la memoria inmediatamente me

“recuerda” que ya el Señor ha expresado Su Deseo de que yo no robe, sino que compre, y si no puedo comprar que me vaya de la tienda. En un final de cuentas, la memoria “reporta” todo esto y lo presenta a mi Libertad de Voluntad para que decida. Por supuesto, que, si esto sugerido no se ha hecho antes, entonces los deseos del Señor adquieren un papel preponderante en la decisión final, y la memoria “reporta” que la situación es “nueva”, y que no tiene recomendación alguna para mi Libertad de Voluntad, excepto por la Recomendación expresada por Dios, y, por tanto, ahora necesito decidir

- e) Mi Libertad de Voluntad ahora decide basándose en todo este paquete analítico preparado por mi inteligencia y mi Memoria, y decide mi respuesta.
- f) Esta respuesta mía es entregada a mi tercera potencia, mi voluntad humana, que ahora “**quiere**”, y eso que mi voluntad quiere es lo que mi cuerpo físico, sea una acción física o mental, que toda acción la realiza mi cuerpo, eso es lo que se hace, y una vez hecho, hecho está. Este acto mío, no hay forma alguna de echarlo atrás, de desaparecerlo, de obviarlo, es producto de un Atributo Divino que la Divina Voluntad, en Jesús, ha “emanado” en mí, y no puede ser destruido, a lo más, puede quedar cubierto por Su Misma Sangre, lo esencial en la Reconciliación Sacramental. El acto humano pues, permanece ahora para siempre, para felicidad eterna, o infelicidad también eterna.

Ahora estamos en mejores condiciones para entender todas las implicaciones que conlleva Su Expresión: “**la Vida de Mi Amor sobre esta alma**”.

Así comprendemos, que el Amor Divino prepara la Sugerencia de turno, Le dá Vida a lo que hay que realizar ahora, y también prepara, le dá Vida, al Deseo de Nuestro Señor, a lo que el Señor quisiera que yo hiciera, y ambas cosas las presenta a la consideración, de mi alma para que las comprenda, las recuerde, y de mi libertad de voluntad para que yo decida, y quiera.

Ahora bien, de lo que no hemos hablado todavía y sucede adicionalmente, es que el ser humano que realiza un acto, viviendo en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, utiliza la conexión original provista por la Divina Voluntad, la que se perdió, y ahora ha sido restablecida, “**después se conectó mi Divina Voluntad con la suya**”, la “**Vena Divina**”, para que el acto humano llegue a Dios apropiadamente, porque esta correspondencia es imprescindible. Ahora bien, esta correspondencia final solo es posible, si existe la vía de comunicación apropiada. Para lograr esta conexión, la Divina Voluntad, en Jesús, forma el cuarto de los elementos constitutivos, un Cuerpo de Luz, que hace posible la recepción e integración del acto humano a la Vastedad de la Luz Suprema.

Puesto ahora todo en el contexto correcto, recapitulamos, diciendo por ahora, que el alma humana del que vive en la Unidad de la Luz, es uno de los cuatro elementos que le constituye, y el elemento que hace posible la funcionalidad y actividad de nuestro cuerpo, la que lo mueve, y la que establece la conexión entre la persona humana y la Divina Voluntad, en Jesús, vía el Cuerpo de Luz, puesto que, como ya hemos explicado en otras oportunidades, estas Potencias anímicas en mi alma, se replican en correspondientes Potencias Anímicas que residen en la Vida Divina que está encerrada en mi Cuerpo de Luz, y se comunican con ellas.

Dicho aun de otra manera. Mi cuerpo es el receptor de la Sugerencia Amorosa que me corresponde hacer, y sobre la que mi alma actúa, comprendiendo lo que viene, y recordando lo que ya vino, y una vez que mi Libertad de Voluntad decide sobre lo comprendido y recordado, entonces mi alma quiere, y lo que quiere es transportado de regreso a Dios, en Jesús, por el mismo “conducto”, por la misma “conexión” por la que bajó la Sugerencia, y si vivo en la Divina Voluntad, mi acto ahora se transforma en Luz, y queda incorporado al Acto Único del Creador.

Como ya hemos explicado, la única diferencia en el proceso de la actuación humana, es el último paso, la transformación del acto humano en acto de Luz,

Ahora bien; ¿Qué sucede con los actos de los que no viven en la Divina Voluntad? ¿Desaparecen? Por supuesto que no. Como expandiremos más adelante, el acto humano no puede desaparecer porque es fruto de unas Potencias y una Libertad de Voluntad todas Divinas, pero los actos de los que no viven en la Divina Voluntad, llegan a Jesús que los Intercepta.

Mi voluntad humana no es la depositaria de mí obrar; Jesús es el Depositario de mi obrar: intercepta mis obediencias y mis desobediencias, las obediencias Le dan Gloria, las desobediencias Le dan "fastidio". Así dice el Señor al Confesor de Luisa, en el capítulo del 28 de febrero de 1899, volumen 2, el primero de los capítulos en todos los Escritos, lo siguiente, y que por supuesto, nos aplica a todos:

"Mira, todo lo que haces (es) por el Cielo; por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensado que todos tus pasos, palabras y obras, llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mí, Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mi alrededor, como otros tantos mensajeros que me recuerdan a ti continuamente; en cambio, si se hacen para fines bajos, terrenos, me dan fastidio."

Ahora bien, si yo vivo en la Divina Voluntad, la intercepción de Jesús no sucede, pero, comoquiera que mi acto, aunque sea obediente, porque yo siempre quiero hacer lo que Él quiere que yo haga, es siempre imperfecto, entonces mi acto necesita ser "re-procesado" por mi Cuerpo de Luz y Sus Potencias Divinas, para volverlo transformarlo y adecuarlo. Mi Cuerpo de Luz está llamado a suplir y suple lo que a mi acto pueda faltarle de perfección, y pueda entonces entrar a formar parte del Acto Único del Creador.

El alma humana actúa pues, como un "puente" que recibe de Dios, a través del cuerpo humano, una Sugerencia Amorosa, y por el que regresa a Dios, mi correspondencia, y, si no vivo en la Divina Voluntad, lo que se realiza llega a Jesús que lo intercepta y retiene, y, si vivo en la Divina Voluntad, mi acto llega a mi Cuerpo de Luz, en el que Jesús también habita, por supuesto, y allí ese acto se perfecciona, porque ahora ese acto está "en acto" de hacerse siempre para beneficio de todos.

(2) Éstas eran como caminos para subir a Dios, como puertas para entrar, como habitaciones para formar la continua morada, la criatura a Dios y Dios a la criatura. - En este párrafo Nuestro Señor indica que las Tres Potencias Anímicas que constituyen el alma humana, son los caminos que hacen posible, que lo que el ser humano hace, pueda llegar a Dios.

Habla de que son "**puertas para entrar**", y al ser puertas, también pueden cerrarse e impedir la entrada, y también dice que son "**habitaciones para formar la continua morada**", puesto que, desde el instante en que comienzo a vivir en la Divina Voluntad, mi memoria me lo recuerda, como también me recuerda mi quehacer humano, cuando viene al caso que recuerde, pero no parece indicar que también son los caminos que permiten la recepción de la Sugerencia Amorosa de Acción "de turno". Claro está este último punto no es pertinente al estudio de este capítulo, por lo que el Señor lo ignora, pero eso no lo podemos hacer nosotros, que tratamos de explicar esta complejidad intelectual, amarrando en lo posible lo que Nos ha dicho en muchos capítulos.

Asimismo, el Señor menciona tres veces en el capítulo, que estas Tres Potencias las puso en el "**fondo del alma**", como si el alma fuera una envoltura que contiene dentro tres potencias, pero el alma no contiene nada, el alma son las tres potencias, y las tres potencias son el alma, y con estas tres potencias y la libertad de voluntad, el ser humano queda capacitado para comunicarse con Dios. Si hubiera dicho en el fondo del cuerpo humano, o en el centro de nuestra persona, hubiera sido más fácil de entender, puesto que obviamente el origen de toda acción está en las tres potencias, que mueven a actuar, desde adentro, al cuerpo humano, y estas potencias anímicas residen en alguna parte de nuestra persona.

Otro punto difícil de entender es este: el cuerpo físico es el que realiza toda la actividad, tanto la física, como la mental, cosa esta que habíamos atribuido siempre al alma. Pensábamos y creíamos, que el cuerpo está encargado de la parte física, y el alma está encargada de la parte espiritual, y por supuesto que lo está, porque toda acción tanto física como mental, necesita ser evaluada, comprendida, recordada, decidida, y querida por las tres potencias anímicas, pero, cuando se trata de hacer realidad lo que la voluntad humana quiere hacer, porque eso es lo que se ha decidido hacer, entonces, el cuerpo, potencializado por el alma, no el alma como tal, realiza las funciones que hacen realidad lo querido.

Un último punto igualmente difícil de comprender. Así como el cuerpo humano queda mancillado por el pecado, así también le sucede al alma humana, que cuando desobedece, se ensucia, pero lo que se ensucia son las facultades o potencias que la constituyen. Ya sabemos que aun salvados, si no vivimos y morimos confirmados en la Divina Voluntad, es más que probable que iremos al Purgatorio para purificar nuestras almas. Para aquellos que

podrían tener alguna duda de que, viviendo en la Divina Voluntad, seremos librados del Purgatorio, nos referimos al capítulo del 8 de marzo de 1914, volumen 11, y extractamos:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad, absolutamente no puede ir al purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del purgatorio la toque? Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me devolo”.

Pero, ¿cómo va a ocurrir esa Purificación para los que no viven en la Divina Voluntad? ¿Es el alma la que va a purificarse, o es mi persona la que necesita purificarse, y al ser mi persona purificada, mis Tres Potencias también quedarán purificadas? Los que preparan estas Guías de Estudio creen, que “renaceremos” en el Purgatorio, o sea, se nos dotará de un cuerpo como el que teníamos para que podamos vivir y ser purificados. Entendamos: el alma no puede sufrir, el alma son Tres Potencias, Tres Capacidades, que se Nos dan para que podamos comunicarnos con el Creador; solo el cuerpo humano es capaz de sufrir, es el cuerpo el que ha realizado el acto por el que estamos en el Purgatorio, y por ello, cuando estemos en el Purgatorio, se nos dará un cuerpo que pueda sufrir y ser purificado, y también quedaran purificadas nuestras potencias, porque con esas mismas potencias, se Nos dará la oportunidad de hacer bien lo que hicimos mal, de hacer obedientemente, lo que antes desobedecimos. Al hacer obedientemente lo que no hicimos, nuestras Potencias quedarán purificadas.

Decimos más. Nadie sabe con exactitud lo que ocurre en el Purgatorio, pero en estos Libros de Cielo, Nuestro Señor Nos da a conocer un poco lo que necesita suceder, y lo que necesita suceder no guarda mucha relación con los conocimientos tradicionales sobre el Purgatorio. Nos ha dicho que, en el Purgatorio, llenaremos los “vacíos de amor” que han “creado” nuestras acciones desobedientes y pecaminosas. Cada acto que hacemos, si es obediente, corresponde en amor, al amor que portaba lo que se Nos ha sugerido, y cuando desobedecemos, el “espacio” en nuestra persona humana, que debiera haber sido llenado con el amor que hubiéramos generado y aceptado, se queda vacío, de ahí el apelativo: “vacíos de amor”. Es lógico pensar que esos vacíos tienen que ser llenados, ya que como Él dice, nadie puede entrar en el Cielo con estos vacíos de amor.

Todo esto y más, dice el Señor en el capítulo del 16 de Julio de 1901, volumen 4:

“Sabe que toda alma, por todo el curso de su vida, está obligada a amarme constantemente, y sin ningún intervalo (de tiempo) y si no me ama siempre, quedan en el alma tantos vacíos, por cuantas días, horas y minutos ha dejado de amarme; nadie podrá entrar en el Cielo, si no ha llenado estos vacíos, y solo podrá llenarlos, o con amarme doble todo el resto de su vida, y si no lo consigue, los llenará a base del fuego del Purgatorio”.

Si hemos entendido lo que dice el Señor, entonces se sigue, que en el Purgatorio llenaremos esos “vacíos de amor”. Y, ¿cómo los llenaremos? Pensamos que los llenaremos, reviviendo nuestras vidas; se Nos dará la oportunidad de volver a “vivir”, para hacer correctamente, lo que antes hicimos incorrectamente, y reviviendo, rehaciendo dichos actos desobedientes que dejaron “vacíos de amor”, sentiremos, con toda su profundidad, el dolor que Nuestro Señor sintió cuando Le desobedecimos, y ese Dolor que sentiremos será tal, que nos suministrará la cantidad de Amor que necesitábamos para llenar el vacío. Lo que carecíamos, ahora lo tendremos, Su Mismo Amor, y Su Mismo Dolor. Y así ocurrirá con cada acto de nuestra vida en la tierra que dejó en nosotros “vacíos de amor”, y cuando todo esto haya ocurrido, estaremos en las condiciones correctas, para entrar en el Cielo.

Decimos esto más abreviadamente. Comoquiera que nadie está exento de desobedecer, y por tanto de pecar más o menos gravemente, no es posible pensar que las almas humanas estén en condición de entrar cuando mueren, tal y como se encuentran, en la Vastedad de la Luz que es la Divina Voluntad con sus acciones, a menos que hayamos sido confirmados en esta Vivencia en Su Voluntad, o en vida, o a la hora de nuestra muerte, o a menos que hayamos pasado por el Purgatorio Purificador. Más aun, no es posible concebir la entrada en la Vastedad de la Luz del Supremo Querer, de algo creado, por perfecto que se encuentre, aunque haya sido purificado en el Purgatorio, **“porque la criatura es siempre criatura”**. Por todo ello, a menos que lo poseamos desde la tierra porque vivimos en la Divina Voluntad, a todos los demás, se les Investirá con una Vestidura de Luz, un Cuerpo de Luz, similar al nuestro, pero sin los Conocimientos, y es esa Investidura, ese Cuerpo de Luz, el que nos capacita a todos, para entrar y permanecer en la Vastedad de la Luz del Supremo Querer, en el “Cielo” como lo conocemos.

Repetimos. Solamente seres humanos, cuyas acciones se hayan convertido en Luz, y que ellos mismos sean Luz, porque han sido investidos por un Cuerpo de Luz, o venían ya de la tierra con un Cuerpo de Luz, serán capaces de entrar y permanecer en la Vastedad de la Luz del Supremo Querer.

(3) Estos son los caminos reales del uno y del otro, las puertas de oro que Dios puso en el fondo del alma para que pudiera entrar la Soberanía Suprema de la Majestad Divina; la estancia segura e inmutable donde Dios debía establecer su celestial morada. – En el párrafo 1, Nuestro Señor revela que las Tres Potencias son el camino para llegar a Dios, “para que (el ser humano) pudiese tener los vínculos de comunicación con las Divinas Personas de la Trinidad Sacrosanta”.

Ahora el Señor reafirma que las tres Potencias son las Puertas de Oro que ha puesto en nuestras personas, para que pudiera entrar en nosotros, la Soberanía Suprema, y “establecer Su Celestial Morada”.

Las Tres Potencias son pues, las vías de comunicación, no solo para que el ser humano pueda comunicarse con Dios, sino para que Dios pueda establecer, en el ser humano, Su Morada Celestial, y de esa manera consigue que el ser humano viva en la Divina Voluntad.

Ya sabemos que para poder llegar a vivir en la Divina Voluntad, tenemos que dar un “sí”, libre e informado de que queremos vivir en Ella, y eso solo podemos hacerlo porque nos hemos enterado, de una manera u otra, de la existencia de esta Vivencia, y solo podemos enterarnos, comprender, darnos cuenta de que esto es una Noticia Nueva nunca oída, de que podamos decidir querer esta Vida, y de hecho quererla, porque tenemos estas Tres Potencia Anímicas, y además tenemos Su Libertad de Voluntad en nuestro poder.

(4) Ahora, mi Voluntad para poder formar su reino en lo íntimo del alma, quiere encontrar en orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, estas tres potencias dadas a la criatura para elevarla a la semejanza de su Creador. - Comienza ahora el Señor a hablar del concepto de orden, que parece un concepto fácil de entender, porque todos sabemos lo que es orden. Sin embargo, hay detalles en el concepto que debemos entender lo mejor posible, porque impacta nuestras vidas, vivamos o no en la Divina Voluntad, pero particularmente si vivimos en la Divina Voluntad.

Repetimos. Cuando el Señor habla de que quiere encontrar en orden al Padre, Hijo, y al Espíritu Santo, no habla de que debemos obrar bien o mal, porque de eso ya ha hablado, sino porque el concepto de orden que revela no tiene que ver con nada de eso.

El concepto de orden no existe para una sola entidad. Por definición, una cosa o persona está ordenada a sí misma, por ser una sola entidad. Sin embargo, muchas veces hablamos de que estamos desordenados, de que vivimos desordenadamente, y esto resulta, porque nuestra conducta se compara con la conducta de otros que tienen una vida distinta y mejor que la nuestra, y en la comparación salimos malparados.

Así pues, hablar de orden siempre implica que lo que somos y hacemos se compara con otros similares a nosotros, y se juzga acorde.

También existe otro concepto de orden, el concepto de orden aplicado a lo creado, y decimos que la creación está ordenada al fin de servirnos, de sernos útiles, y en este sentido el orden se refiere a que una o más cosas están cooperando para alcanzar un fin específico. Por todo ello, el Señor dice que estamos en el orden de la Redención, porque todos vivimos para alcanzar el Cielo que ha conseguido con Sus Méritos Redentores. De igual manera, dice el Señor que estamos en el Orden de la Santificación en la Divina Voluntad, porque todos estamos colaborando para un mismo Objetivo, la venida del Reino.

Asimismo, existe el concepto de orden relativo a un proceso, que se realiza en la secuencia correcta. Es este orden, el Orden al que el Señor se refiere en este párrafo, y al que podemos referirnos también con el apelativo de rutina o hábito. Es imperativo entender este nuevo Conocimiento al que el Señor da tanta importancia porque habla de él, de una forma u otra, hasta el final del capítulo.

En nuestra anatomía del proceso que realizan las Potencias anímicas, para que podamos actuar, hemos indicado, que existe un orden en la ejecución del acto humano, y que provocamos desorden cuando nos "saltamos" uno de los pasos. Así, cuando actuamos impulsivamente, sin pensar lo que hacemos, sin reflexionar para comprender, o analizar lo que el Señor quisiera que yo hiciera, entonces me desordeno, porque he querido y hecho algo que no he reflexionado apropiadamente, y Él no encuentra en nuestro acto, el orden esperado. Cuando analizamos y analizamos, cuando procrastinamos y no damos los pasos siguientes para recordar, decidir y hacer, o sea, completar el acto, esta Sugerencia se queda muchas veces sin hacer, o se hace, por inercia, porque ya no nos queda más remedio que hacerlo, estamos desordenando el acto Sugerido.

Pero las implicaciones que estas consideraciones nos traen son igualmente importantes. Entendamos. Si importante es tener un orden para la ejecución de toda nuestra actividad diaria, igualmente importante es tener orden en lo que hacemos para desarrollar esta Vivencia, los estudios, rumiaciones, y actuación sobre lo aprendido, también necesitan estar sujetos a un orden, a una rutina, y cuando no establecemos una rutina para este desarrollo de Vida Divina, estamos desordenando. Prácticamente hablando, debemos dedicar un tiempo específico para estudiar, rumiar y aplicar lo aprendido, que usualmente se traduce en las Oraciones propias a esta Vivencia, como la lectura de las Horas de la Pasión, los Giros, y por supuesto, el estudio de los Escritos.

"Encontrar en orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", viene pues a significar que yo estoy preparado para recibir y seguir el orden establecido para cada Sugerencia Amorosa de Acción, y a su vez, Que yo esté en las condiciones apropiadas para recibir lo que quisiera que yo hiciera, Y de esa manera desarrollar esta Vivencia de Su Voluntad en mí.

(5) Mi Voluntad no saldría fuera de su dominios si estas tres potencias del alma no estuvieran en orden a Dios, y su reinar sería feliz y como connatural, - como continuación a lo dicho, dice ahora el Señor, que la Divina Voluntad "no saldría fuera de Su Dominio", es decir, la Divina Voluntad, en Jesús, no podría darse a conocer, como se está dando a conocer en estos Escritos, si no encontrara este triple orden en mis potencias, o sea, que las estoy usando en el orden prescrito, que las utilizo para conseguir Sus Fines, y que las utilizo, metódicamente, para desarrollar hasta donde Él Me deje, esta Vida que Me ha regalado. Oiríamos o leeríamos lo que Nos dice, pero no lo entenderíamos, porque nuestras potencias no están en orden a Su Plan.

Cuando todo está en orden, entonces "su reinar será feliz, y como connatural", lo que quiere decir que, como parte integral a esta Vivencia, he desarrollado una rutina específica para hacer crecer esta Vida en mí, y entonces, como que parece que esta Vivencia no crece, pero crece, porque todo se realiza sin esfuerzo aparente, sin que tengamos que pensar en lo que debemos hacer porque Nos dice lo que debemos hacer continuamente, aunque, es también verdad, que muchas veces Nos lleva a reflexionar y pensar largamente en cómo hacer lo que Él quiere.

Este concepto de que nuestra actividad debe fluir ininterrumpidamente, más fuerte o más débil, dependiendo de mi persona y de mi Plan de Vida, como fluye un río, algunos más rápido, otros más lentos, pero todos fluyen sin cesar, es doctrina central en esta Vivencia, porque esta Vivencia está centrada en la Unión con la Divina Voluntad y todas las Manifestaciones Divinas, tanto Increadas como creadas, y esta Unión, esta Vinculación, solo puede conseguirse a través de los Conocimientos de la Divina Voluntad, que Ella quiera darme para conseguir dicha Unión.

Como ya Nos ha dicho en el volumen 15, capítulo del 24 de enero de 1923, y extractamos:

"Y yo toda maravillada he dicho: "Amor mío, ¿quién será esta Madre afortunada, este Hijo y esta Esposa que reflejarán a la Trinidad sobre la tierra, y que tu Voluntad será una en Ellas?"

Y Jesús: "¡Cómo!, ¿no lo has comprendido? Dos están ya en su puesto de honor: Mi Mamá Divina, y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querido. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; conforme mi Voluntad obra en Mí, hace el eco a la derecha y a la izquierda, y forma una sola Voluntad, por eso he vertido tantas gracias en ti, he abierto las puertas de mi Querido, te he revelado los secretos, los prodigios que Él contiene, para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querido, a fin de que perdiendo el tuyo pudieras vivir con mi sola Voluntad; ¿no estás contenta?"

Todo esto que Le dijera a Luisa en el año de 1923, nos aplica ahora, como hijos e hijas espirituales de Luisa, que vivimos amarrados a ella, como extensiones a la Izquierda de Jesús.

(6) porque con estar en orden a Dios estas tres potencias, tendrían el orden en sí mismas y fuera de sí, y el reino de la Voluntad de Dios y aquél de la criatura no sería un reino dividido, sino uno solo, y por lo tanto su dominio y su régimen sería uno solo. - Cuando el orden de las tres potencias que hemos expuesto y explicado se cumple, entonces, no solo hay Unificación en las Voluntades, sino que hay Unificación del Reino de El, con el Reino que estoy formando en mí, con Su Ayuda y Sus Conocimientos.

Ahora bien, esta Unificación se Manifiesta no solo en que nuestros Reinos estén Unidos, sino en que, en ambos Reinos, el "régimen y el dominio serán uno solo".

El concepto de "régimen" es muy importante. Dice el Diccionario que régimen es el "*conjunto de reglas y procedimientos necesarios para conseguir un fin específico*". Esta definición también implica que se hace necesario un algo o un alguien que administre el plan, o conjunto de reglas. Así cuando hablamos, por ejemplo, de régimen alimenticio, hablamos del conjunto de reglas a las que un ser humano debe adherirse para conseguir una buena salud, etc., y ese plan está usualmente administrado por un médico o dietista.

Así pues, hay un régimen, un conjunto de reglas, para que yo pueda llegar a conseguir el Reino que quiere formar en mí, y ese conjunto de reglas está "administrado" por un administrador cual son mis tres potencias.

Antes de vivir en la Divina Voluntad, mi régimen era, exclusivamente, los Mandamientos y preceptos de la Iglesia, y como todo eso impactaba mi oficio o profesión, y el Administrador era la Misma Iglesia con Sus representantes. Ahora, el régimen ha sido expandido para incluir las reglas de comportamiento dictadas por estos Escritos, que frecuentemente suplementan lo que ya sabía, pero añaden nuevos preceptos y Modos Divinos de actuación, que hasta este momento me eran desconocidos, y en posesión de este régimen, mi oficio o profesión quedará establecida apropiadamente.

El concepto de "dominio" es igualmente importante, porque de nada me serviría que yo siguiera un régimen para desarrollar un Reino, si luego yo no pudiera dominar dicho Reino.

El significado de dominio es asombroso. Dice el Diccionario que es "*maestría, control, autoridad, y mando sobre un Ámbito, materia o actividad*". Aplicado a esto, cuando yo y muchos otros estemos desarrollando el Reino de la Divina Voluntad en el Paraíso, como si la labor de Adán o de los verdaderos primeros hombres que existieron antes que Adán en las diversas líneas de creación, no se hubiera interrumpido, entonces, yo tendré dominio de lo que haré, y ese dominio será perfecto, porque tendré la necesaria maestría, el control, la autoridad y mando sobre lo que podré llegar a hacer en el Reino, y todos, los que como yo, hayan vivido en la Divina Voluntad, tendrán igual dominio sobre aquella parte del Reino que cada uno de nosotros esté llamado a construir, y de esa manera, y nos anticipamos, el resultado será ordenado y armonioso.

(7) Mucho más que mi Voluntad no sabe reinar donde no hay orden y armonía, inseparable cualidad y propiedad indispensable de las Divinas Personas, - la Divina Voluntad no puede construir algo, no puede crear algo, en donde no exista "orden y armonía". Es imposible pensar de otra manera.

Ya sabemos lo que es "orden", y en el caso que nos ocupa, el orden se aplica al régimen que seguimos para conseguir el Objetivo que el Señor persigue, y su eventual dominio, cual es, el de la Instauración del Reino de la Divina Voluntad en algún lugar de la tierra.

El concepto de "armonía", viene a ser como la corona de oro que se le pone al Rey en la ceremonia de instauración de Su Reino, ya que, si esa Corona no se le pone en la frente, no es todavía rey, no se ha realizado el acto preeminente de Su Reino.

Dice el Diccionario que armonía es "*combinación, ajustamiento, de cosas que, aunque sean diferentes, producen resultados congruentes, creíbles, acordes*". Normalmente, la armonía se refiere al sonido acorde que producen

diversos instrumentos que tienen sonidos diferentes, pero que suenan acordes, o sea, no resaltan los unos sobre los otros, como que se ajustan los unos con los otros.

La Corona del Reino será pues la “Armonía” que existirá en el Reino, o sea, la actividad armoniosa de los muchos Hijos e Hijas de la Divina Voluntad que lo estarán construyendo, porque aunque cada uno tendrá un trabajo y actividad diferentes, lo que todos hagan, Él lo contemplará como armonioso, producto de seres humanos, que han seguido y vivido con un Régimen similar, que tienen Dominio sobre lo que hacen, y que todos están trabajando, incluyéndolo a Él y a Su Madre Santísima, para el Objetivo de la Divina Voluntad, en Él, cual es un Reino del Fiat Supremo en la tierra como el Cielo.

(8) Y el alma jamás puede estar ordenada y armonizar con su Creador si no tiene sus tres potencias abiertas para recibir de Dios sus cualidades ordenadas y sus propiedades armonizadas, de modo que mi Voluntad encontrando las armonías divinas y el orden supremo del reino divino y del reino humano, de ellos forma uno solo y reina en él con su pleno dominio. - Una vez más necesitamos entender,

que, en la Corrida de Ensayo, desde el mismo instante en que decidimos vivir en la Divina Voluntad, nuestro Plan de Vida, fue modificado para que pudiéramos recibir de Él, lo que era necesario para que yo pudiera hacer realidad final, aquella decisión inicial. Él tiene que facilitar todo, para que yo pueda llegar a poseer el régimen y el dominio de esta Vida y del Reino que necesito formar en mí. Es lógico pensar que, si nada puedo hacer que Él no me lo Sugiera, mucho menos podré llegar a dominar este Reino que estoy desarrollando, si Él no Me facilita lo necesario. Pero, una vez más Me lo recuerda, yo tengo que poner de mi parte, y la parte que tengo que esforzarme en conseguir, es la de abrir mis potencias “para recibir de Dios, de Él, todas Sus cualidades ordenadas, y sus propiedades armonizadas”. Ha introducido algo nuevo en algo ya dicho, y que por supuesto intriga y necesita ser comprendido. Ya Nos ha dicho que mi Reino, el de cada uno, debe reflejar armonía, que todas mis acciones, mi oficio, refleje esta armonía, cuando todos juntos, con nuestros respectivos oficios, comencemos a construir el Reino, pero, ¿qué significa esto de “propiedades armonizadas”? Normalmente pensaríamos que el Señor habla de que estamos recibiendo de Él propiedades físicas, algo que se posee, pero no es ese lo que significa la expresión. Una de las definiciones de propiedad tiene que ver con la *“cualidad que le es propia a una persona o cosa”*. Dicho esto, necesitamos parafrasear este párrafo 8 para entenderlo mejor, y así decimos que:

“Y el alma jamás puede estar ordenada y armonizar con su Creador si no tiene sus tres potencias abiertas para recibir de Dios Sus cualidades ordenadas y armonizadas apropiadamente, de modo que mi Voluntad encontrando las armonías divinas y el orden supremo del reino divino y del reino humano, de ellos forma uno solo y reina en él con su pleno dominio”.

Nuestro Plan de Vida modificado ahora para poder vivir en la Divina Voluntad, y formar Su Reino en mí, recibe de Él, las Cualidades que se hacen necesarias para que yo realice la actividad que pueda conseguir dicho Reino. Y, ¿qué es la cualidad? Dice el Diccionario que cualidad es *“lo que distingue y define a una persona o cosa, de todas las demás”*. Muchas veces la distinción viene porque yo poseo una característica que otros no poseen y que he adquirido, y también porque he adquirido una mayor cantidad de una cualidad cualquiera. Aunque hay cualidades innatas, las propias de la especie, hay otras cualidades que son adquiridas, que no me pertenecen en mi condición de criatura. Así, el hablar en mí, es cualidad innata, mientras que cantar es una cualidad adquirida.

Para poder vivir en la Divina Voluntad, yo tengo que re-adquirir Cualidades que la Divinidad decidió fueran innatas en mí, pero que fueron desactivadas en mí, en todos, por causa del pecado. Recordemos que fuimos creados para vivir conectados con Él. Decimos pues que fueron desactivadas porque no se puede perder lo que es innato, solo lo que es adquirido. Si las cualidades necesarias para vivir en la Divina Voluntad no fueran innatas, jamás hubiéramos podido recobrarlas después del pecado.

Ahora bien, esta re-adquisición que es ahora en realidad, una re-activación sigue un proceso que es ordenado y armonioso, tiene que serlo, para que mi re-adquisición del Reino pueda ser también ordenada y armoniosa. Por todo ello, es imperativo que yo viva abierto a esta Recepción, comoquiera y dondequiera que Él quiera enviármelas, reactivarme dichas cualidades, para que vuelvan a mí, queden activas nuevamente, y esto envuelve esa disciplina, esa rutina de la que hablamos en párrafos anteriores.

(9) ¡Ah hija mía, cuánto desorden reina en las tres potencias del alma humana! Se puede decir que nos han cerrado las puertas en la cara, que han puesto barricadas en los caminos para impedirnos el paso y romper con Nosotros las comunicaciones, mientras que estas tres potencias fueron el don más grande que le hicimos al crearla, - Una vez que ha expuesto la parte positiva del Pronunciamiento, ahora de lo negativo, de cómo nuestras potencias están en desorden, desorden que se traduce en una vida de desobediencia continua, una vida que impide que Él pueda "transitar" hacia nosotros, mucho más ahora que quiere "transitar" para desarrollar en nosotros esta Vida de Su Voluntad.

Quizás ahora podamos comprender la magnitud del Don que Nos ha hecho, dándonos un Alma, o sea, dándonos las Tres Potencias que son el Alma humana, porque son estas Tres Potencias las que hacen posible que Él pueda "transitar" hacia nosotros, de la forma y manera a la que nosotros hemos contribuido.

Quiere "transitar" a nosotros para hacerse conocer, de la forma más elemental posible, la que todavía impera en una gran parte del mundo, en el que Su Presencia en la Creación es abrumadora, y la única que se percibe. ¿Está de acuerdo Él con esta situación? Lo está, y no lo está, porque quiere transitar hacia nosotros, con el pleno Conocimiento de Su Existencia Benevolente.

Quiere "transitar" a nosotros para darnos a conocer Su Existencia Benevolente y Redentora de nuestras culpas, y esta situación Le da un gusto mucho mayor, pero todavía no es suficiente, porque con los Redimidos, no puede conseguir Sus Objetivos, solo puede facilitar los Objetivos individuales de Redención.

Quiere "transitar" a nosotros para dar a conocer Su Existencia Benevolente, Redentora, y Santificadora, y Sus Planes de la Venida del Reino, que solo puede alcanzarse con nuestra ayuda.

Entendamos que para todos estos "tránsitos" se requiere la cooperación abierta de nuestras Potencias, y es esto en definitiva lo que hay que arreglar. Hay que arreglar nuestra inteligencia, para que, por fin, podamos comprenderle; hay que arreglar nuestra memoria, para que recuerde lo que Él Nos enseña, hay que arreglar vuestra libertad de voluntad, para que decida libremente, lo que Él Quiere, y, por último, hay que arregle nuestra voluntad, para que quiera lo que Él quiere

(10) Estas tres potencias debían servir para comprender a Aquél que las había creado para hacer crecer al alma a su semejanza, y transfundida su voluntad en la de su Creador darle el derecho de hacerla reinar. - En adición a que las Tres Potencias nos ayudaran, hicieran posible hacer lo que Él quiere que hagamos, estas Tres Potencias están encargadas de nuestro "crecimiento", crecimiento que tiene que llevarnos a una semejanza mayor, a llegar a convertirnos en Copias Suyas, y de esa manera, restituirnos el derecho a Reinar.

(11) He aquí el por qué el Supremo Querer no puede reinar en el alma si estas tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, no se dan la mano entre ellas para regresar a la finalidad por la cual Dios las ha creado. Por eso ruega a fin de que estas tres potencias regresen al orden y a la armonía de su Creador, para que así mi Supremo Querer pueda reinar con su pleno triunfo. - Párrafo final que resume todo lo dicho.

Unas últimas observaciones. A través del capítulo, Nuestro Señor correlaciona a las Tres Potencias con la Santísima Trinidad, como algo que cada una de las Tres Divinas Personas posee, y que Ellas Mismas Nos las han dotado para que podamos comunicarnos con esta Trinidad Sacrosanta, con la Divina Voluntad que Manifiesta a las Tres Divinas Personas. Comoquiera que en este capítulo el Señor no revela, explícitamente, cuál de las Potencias corresponde a cuál de las Personas Divinas, podemos seguir pensando en que la Memoria viene del Padre, la Inteligencia del Hijo, y la Voluntad del Espíritu Santo.

Pero, hay otro aspecto que estas observaciones finales quieren exponer. Al ser adjudicadas al Ser Divino, irrespectivo de que esas Potencias Divinas, ahora residan en una criatura como el ser humano, esas Potencias no han perdido su carácter Divino, ni tampoco la característica fundamental de toda Entelequia Divina, cual es la de realizar una Labor Única, y realizarla siempre igual, siempre nueva y siempre antigua, independiente de toda otra Entelequia Divina. La inteligencia humana es siempre inteligencia, tal y como lo es la Divina, no se ve disminuida por el mal uso o uso deficiente que podamos hacer de ella, es siempre fresca, siempre potente en el análisis. Igual

sucede con la memoria humana, que es siempre memoria, siempre recuerda, aunque parezca que pueda perderse por la enfermedad, pero no puede perderse, porque es la que garantiza nuestra identidad eterna, el más grande de los milagros que la Divina Voluntad realiza para nosotros, el mantener nuestra identidad en la preservación de la memoria. Asimismo, la voluntad humana siempre capaz de hacer, de llevar a cabo lo que el ser humano ha decidido, sin disminución alguna en su capacidad. Y, ¿qué decir de nuestra Libertad de Voluntad? A diferencia de las Tres Potencias que declaramos aquí son Tres Entelequias Divinas, la Libertad de Voluntad es Dios Mismo, porque no puede concebirse a Dios, a la Divina Voluntad, sin esta Libertad de Decisión, así como no se podría pensar en Dios de otra manera que como Luz que todo hace, que todo Manifiesta.

Resumen del capítulo del 14 de agosto de 1926: (Doctrinal) – Pagina 212 -

Amarguras del alma por la noticia de la próxima publicación de los escritos sobre la Voluntad de Dios. Palabras de Jesús al respecto.

Mi pobre corazón nada en el mar de las amarguras por las privaciones de mi dulce Jesús, y si Él viene es como un relámpago que huye y en aquella claridad del relámpago veo al pobre mundo, sus graves males, veo los vínculos de las naciones que se vinculan entre ellas para mover guerras y revoluciones, y con esto atraen los castigos del Cielo, y tan graves de destruir ciudades enteras y pueblos. ¡Oh Dios, cómo es grande la ceguera humana! Y cuando termina el relámpago de su amable presencia permanezco más en lo oscuro que antes, con el pensamiento de mis pobres hermanos esparcidos en el duro exilio de la vida. Pero como si esto no bastara para llenar mi pobre corazón de intensas amarguras, una más se ha agregado para sofocar mi pobre existencia en aquellas olas frías en las cuales es arrollada mi pobre alma, esto es, la noticia de la próxima publicación de los escritos sobre la Santísima Voluntad de Dios, a la cual nuestro señor Arzobispo había dado su aprobación poniendo él el imprimátur; y esto era nada, el golpe más fatal para mi pobre alma ha sido la noticia de que no sólo se debía poner lo que correspondía a la Divina Voluntad, porque de esto, después de tantas insistencias de Nuestro Señor y de los superiores, me había convencido que lo requería la gloria de Dios, y mísera y pequeña cual soy no conviene oponerme a lo que el bendito Jesús quiere, sino también el orden que Jesús ha tenido conmigo y todo lo que me ha dicho aun sobre las virtudes y circunstancias, esto me ha resultado demasiado doloroso, he dicho una y otra vez mis razones para que esto no se hiciese.

Mientras me encontraba tan oprimida, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, como si sintiera el peso de mi opresión me ha estrechado entre sus brazos y sacudiéndome me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué pasa, ¿qué pasa? Anímate, no quiero que estés tan oprimida, ¿en vez de agradecerme te oprimes? Tú debes saber que para hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he debido preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al arzobispo con los actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los cuales el hombre no me puede resistir, he debido hacer uno de mis grandes prodigios. ¿Crees tú que sea cosa fácil el obtener la aprobación de un Obispo? Cómo es difícil, cuántas cavilaciones, cuántas dificultades, y si aprueban es con muchas restricciones, casi quitando las pinceladas más bellas, los colores que más resaltan a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. ¿No ves tú entonces en la aprobación del arzobispo el triunfo de mi Voluntad? Y por lo tanto mi gran gloria y la gran necesidad de que los conocimientos del Supremo Querer sean conocidos y que como rocío benéfico apaguen los ardores de las pasiones, y que como sol que surge haga huir las tinieblas de la voluntad humana y quite el entorpecimiento que casi todas las criaturas tienen aun en el hacer el bien, porque falta la Vida de mi Querer. Mis manifestaciones sobre Él serán como bálsamo que cicatrizarán las llagas que ha producido la voluntad humana; quien tenga el bien de conocerlas se sentirá correr en él una nueva vida de luz, de gracia, de fortaleza para cumplir en todo mi Voluntad, y no sólo esto, sino que comprendiendo el gran mal del propio querer lo aborrecerán y se sacudirán del durísimo yugo de la voluntad humana, para ponerse bajo el suave dominio de la mía. ¡Ah! tú no sabes ni ves lo que sé y veo Yo, por eso déjame hacer y no te oprimas, es más, deberías haber apresurado y urgido tú misma a aquél que Yo con tanto amor he dispuesto para que tomara el empeño, es más, decirle que se apresure y que no se pierda tiempo. Hija mía, el reino de mi Voluntad es inquebrantable y en estos conocimientos sobre Ella he puesto tanta luz, gracia y atracciones para volverlo victorioso, de modo que conforme sean conocidos harán dulce batalla a la voluntad humana y quedarán vencidas. Estos conocimientos serán muro altísimo y fortísimo, más que en el edén terrestre, que impedirán al enemigo infernal el entrar dentro para molestar a aquellos que vencidos por mi Voluntad pasarán a vivir en el reino de Ella, por eso no te turbes y déjame hacer, y Yo dispondré todo para que el Fiat Supremo sea conocido.”

* * * * *

Hija mía, ¿qué pasa, ¿qué pasa? Anímate, no quiero que estés tan oprimida, ¿en vez de agradecerme te oprimes? - Interesante lección práctica. Como nunca podré comprender cómo es que Su Plan de Vida para conmigo va a desarrollarse, tampoco comprendo que ciertas Sugerencias, al parecer inefectivas, o con resultados perjudiciales, no lo son en realidad, y que debiéramos agradecerle que Nos las de, porque sin ellas, no podría darme lo que luego resulta ser tan importante y beneficioso. Nuestra total Fe y Confianza en Él necesita tomar en consideración este aspecto práctico, a saber, que todo lo que nos sucede, bueno o malo, beneficioso o perjudicial, tiene un propósito ulterior que es siempre beneficioso, pero al, que no se puede llegar sin esos efectos intermedios.

(2) Tú debes saber que para hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he debido preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al arzobispo con los actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los cuales el hombre no me puede resistir, he debido hacer uno de mis grandes prodigios. – El párrafo se vuelve muy interesante, de hecho, para los que preparan estas Guías de Estudio, siempre ha sido un capítulo memorable, por Su Revelación de que no siempre Nos deja elegir libremente lo que Nos Sugiere, sino que a veces hace “actos de absoluto dominio, a los cuales el hombre no me puede resistir”. Como siempre ocurre, todo esto es incidental a la verdadera e importante Revelación de que es una imperiosa necesidad que estos Escritos sean conocidos, y que sean conocidos con la Aprobación de la Jerarquía Eclesiástica, que gira alrededor de los Obispos, sucesores directos de Sus Discípulos. No siempre lo hace, pero Nos recuerda, una y otra vez, que este Apostolado llegará a ser aprobado por la Iglesia, en la Cabeza del Papa. No quiere esto decir que se requiere una Adhesión total por parte de Sus Obispos, pero sí se requiere que la Iglesia, en la Persona del Papa, de Su Aprobación a la Doctrina, y la propagación bendecida de Sus Escritos.

El esfuerzo actual de la Diócesis de Trani, la promotora de la Causa de Beatificación de Luisa, y de los muchos sacerdotes que la promueven por delegación del Obispo de esa Diócesis, Monseñor Pichierra, fallecido recientemente, se concentra en que a Luisa se la reconozca con “Santidad de Altar”, como paso previo al reconocimiento oficial de los Escritos, como una Revelación Privada, digna de ser leída, que añade Matices al Comportamiento Católico. Más que eso no podemos esperar. Este Apostolado, que debiera suplantar a todos, y ser realmente, el Único Apostolado que necesitamos, no solo para conducirnos, con más seguridad, a la salvación, sino para que se apresure la Venida del Reino con un trabajo colectivo, quedará siempre como un instrumento más de Salvación, una Devoción más. Compartimos esta Pena con Nuestro Señor. Afortunadamente para nosotros todos, aunque el Señor quiere concurrencia de Su Iglesia en este Apostolado, no ha esperado por ella, ni la espera, ni la esperará. La propagación de los Escritos, la roca firme del Apostolado, continúa con gran velocidad. Más y más traducciones se hacen, más y más grupos de estudio surgen en todas las naciones, que esparcen la Luz Divina a todos, y aceleran la restauración del Reino.

(3) ¿Crees tú que sea cosa fácil el obtener la aprobación de un Obispo? Cómo es difícil, cuántas cavilaciones, cuántas dificultades, y si aprueban es con muchas restricciones, casi quitando las pinceladas más bellas, los colores que más resaltan a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. – Por interesante que es, lo que habla sobre lo que ha tenido que hacer con el Obispo de turno. Mas interesante es conocer que a veces esta Aprobación es más o menos censurada, la información más o menos reprimida. De todo esto tienen suficiente conocimiento los que preparan estas Guías de Estudio, que ven en cada edición, suprimir capítulos enteros, cuando así conviene al Censor, para evitar malas interpretaciones de los fieles. La situación es absurda, pero existe. Una vez reafirmada una traducción correcta de lo escrito por Luisa, es absurdo, es ilógico, pensar que algo de lo escrito por el Señor en Luisa, no sea de vital importancia, para todos o para alguien que deba leerlo, y de esa manera consolidar su fe en estos Escritos, y para que pueda utilizarlo en su plan personal de Vida.

(4) ¿No ves tú entonces en la aprobación del arzobispo el triunfo de mi Voluntad?, y por tanto mi gran gloria y la gran necesidad de que los conocimientos del Supremo Querer sean conocidos y que como rocío benéfico apaguen los ardores de las pasiones, y que como sol que surge haga huir las tinieblas de la voluntad humana y quite el entorpecimiento que casi todas las criaturas tienen aun en el hacer el bien, porque falta la Vida de mi Querer. – Como ya hemos explicado, el “Triunfo de Mi Volun-

tad", toma muchos aspectos. Triunfo es, cada uno de los que viven en la Divina Voluntad; Triunfo es, el lograr que todos los Obispos de la Diócesis de Trani, dieran su aprobación por más de 60 años, a que un sacerdote tuviera la obligación de ir todas las mañanas a despertar a Luisa, y darle los consuelos y la ayuda de una Misa y Comunión diarias; Triunfo es este de lograr el Imprimatur de un Obispo a estos Escritos, tan radicales, tan nuevos y tan antiguos, en los que El Señor revela Su Plan ab eterno; Triunfo es, el que se hayan preservado los Escritos, con ese Plan Ingenioso de declarar a los Escritos como problemáticos, y encerrarlos en el Vaticano, en la sección de los Libros Prohibidos.

Nada de esto resulta fácil, si se quiere hacerlo con nuestra concurrencia libre., aunque a veces, como ocurriera aquí, tuviera que forzar a uno de Sus Consagrados para que lo haga.

(5) Mis manifestaciones sobre Él serán como bálsamo que cicatrizarán las llagas que ha producido la voluntad humana; - Comienza ahora con una impresionante serie de beneficios que estos Escritos traen a la familia humana, que Nos traen a cada uno de nosotros.

Son bálsamo que cicatriza – En todo tiempo, hay medicinas, en forma de pomadas, de ungüentos, que tienen la virtud de cicatrizar las heridas, y terminar de curarlas. Enfatizamos que terminan de curarlas, porque, aunque dicho muchas veces, necesitamos repetir, que el vivir en la Divina Voluntad no nos exime de comenzar la curación de nuestra voluntad humana enferma, con el Sacramento de la Reconciliación, que lo que comienza nuestra Curación es todo lo instituido por Él en Su Redención, pero lo que está llamado a cicatrizar esas viejas heridas, es este Bálsamo de la Divina Voluntad.

(6) Quien tenga el bien de conocerlas se sentirá correr en él una nueva vida de luz, de gracia, de fortaleza para cumplir en todo mi Voluntad, -

Correrá una nueva vida de Luz – Esta Vida que ahora corre en nosotros, no es única, pero sí que es nueva, para indicar, nuevamente dicho, la necesidad de una vida católicamente sólida, ahora vivida también en la Divina Voluntad. Nuestro Cuerpo de Luz Nos inunda de Luz, que ahora no se ve, pero está sucediendo.

Correrá una nueva vida de gracia - Esta nueva Vida, trae también Gracias nuevas, algunos consuelos, algunas atractivas, pero la mayor parte son Capacitaciones nuevas, para poder realizar labores no hechas anteriormente, particularmente esta de entender estos Escritos, y aplicar los Conocimientos adquiridos consistentemente, por todo lo que nos quede de vida.

Correrá una nueva vida de fortaleza – Cuando nos adentramos en esta Vivencia sentimos un nuevo fortalecimiento, que robustece lo ya sabido, nos acerca más a Él, nos acerca más a Su Madre Santísima, y de Ellos recibimos la fortaleza para poder estudiar, para perseverar, para proclamar.

Con todo eso, "¿qué hacemos si no cumplir en todo Mi Voluntad?"

(7) Y no sólo esto, sino que comprendiendo el gran mal del propio querer lo aborrecerán y se sacudirán del durísimo yugo de la voluntad humana, para ponerse bajo el suave dominio de la mía. – Continúa con la serie de "mejoras" que estos Escritos Nos traen, que la Vivencia en la Divina Voluntad Nos proporcionan. Ahora habla de que introduce en nosotros, este aborrecimiento sano de todo lo que hacíamos antes, particularmente de aquello con lo que Le ofendíamos, más o menos gravemente.

Con todo este proceso, con cicatrices donde antes había heridas, con una nueva Vida de Luz que corre en nosotros ahora, como la "sangre corre en las venas", con nuevas y más extraordinarias Capacidades, la Potencia Creadora, la Fuerza Suprema, que Nos brinda una Fortaleza toda Divina, nos hemos sacudido del yugo de la voluntad humana, para someternos al yugo suave de Su Voluntad.

(8) ¡Ah! tú no sabes ni ves lo que sé y veo Yo, por eso déjame hacer y no te oprimas, es más, deberías haber apresurado y urgido tú misma a aquél que Yo con tanto amor he dispuesto para que tomara el empeño, es más, decirle que se apresure y que no se pierda tiempo. – Parece innecesario que Nos lo diga, pero necesita recordarnos de vez en cuando, que Él es Dios, que Él lo conduce todo hacia el Objetivo que

siempre ha tenido con nosotros. Es más, Le dice a Luisa, debieras ayudarme a convencer a aquel que he designado para que te ayude, y Me ayude a que Mis Planes se conviertan en realidad.

(9) Hija mía, el reino de mi Voluntad es inquebrantable y en estos conocimientos sobre Ella he puesto tanta luz, gracia y atracciones para volverlo victorioso, de modo que conforme sean conocidos harán dulce batalla a la voluntad humana y quedarán vencidas. – En los primeros 4 párrafos, Nuestro Señor Nos habla de Su Destreza como gran Promotor; en los siguientes 3 Párrafos Nos habla de Su Benevolencia, en el párrafo 8, vuelve a mostrarse como el Promotor por excelencia que todo motiva, y ahora en estos últimos párrafos 9 y 10, habla con la Majestad que Le es Propia, habla como el Dios que es.

Así dice que este Reino que está promoviendo con tanta destreza, es “**Inquebrantable**”, es irrompible, como lo es la Divina Voluntad que no está sujeta a cambios o modificaciones; reafirma que ha dotado a estos Escritos, a este Reino que se consigue a través de los Escritos, con tanta luz, gracias, atracciones, que garantizan la victoria. Todo está ahora, en hacerlos conocer, y eso es lo que está logrando con la aprobación del Obispo.

(10) Estos conocimientos serán muro altísimo y fortísimo, más que en el edén terrestre, que impedirán al enemigo infernal el entrar dentro para molestar a aquellos que vencidos por mi Voluntad pasarán a vivir en el reino de Ella, - Interesante párrafo, porque, aunque continúa hablando del impacto que tienen los Escritos, y el bien que harán, Nuestro Señor introduce, conocimientos bastante escuetos relacionados con el Paraíso, y el Reino.

Dice que los Conocimientos están protegidos, como por un “**muro altísimo y fortísimo**”, y da la noticia de que también el Paraíso en el que había colocado a Adán, había un muro altísimo y fortísimo, o sea, que confirma la sospecha que tienen los que preparan estas Guías de Estudio de que el Paraíso estaba como que “insertado” en esta tierra nuestra; un mundo dentro de otro mundo, protegido el uno del otro.

En segundo lugar, declara abiertamente, que cuando el Reino sea construido por todos nosotros, Él hará aparecer el Paraíso en la tierra, y nos pondrá a todos en él, porque, en definitiva, todo lo que el Señor dice, es que Sus Planes se han demorado, y por tanto cuando se reanuden, será como si nada hubiera pasado, y si Adán no hubiera pecado, Adán, Eva y su descendencia lo hubieran construido en el Paraíso. Por último, revela que esta protección incluye, el que nada ni nadie podrá molestarnos, particularmente habla del mal, y del maligno, al que ha permitido siempre, nos haga la vida imposible, pero no entonces.

(11) Por eso no te turbes y déjame hacer, y Yo dispondré todo para que el Fiat Supremo sea conocido. – Su conocido final con la Exhortación acostumbrada para que Luisa Le deje hacer, y que entonces Él se encargará de todo.

* * * * *

Una última observación para que todos los que lean obtenga una perspectiva adicional sobre lo que está sucediendo. El Padre Aníbal María de Francia, hoy San Aníbal, conoce a Luisa en forma tangencial, o sea, que no busca conocerla, porque hasta el momento en que la conoce, toda su labor se había concentrado en fundar monasterios y conventos de la Orden Rogacionista que había fundado en Italia. Hombre de Bien, de gran prestigio, santidad y Conocimientos, como lo confirma su meteórica canonización, San Aníbal era el hombre indicado para ser el Primer Apóstol de la Divina Voluntad. Cuando conoce a Luisa, porque había ido a Corato a fundar un Convento para monjas Rogacionistas, queda subyugado por estos Escritos, particularmente por la lectura de las Horas de la Pasión, que Luisa había comenzado ya a escribir cumpliendo una obediencia dada por sus primeros confesores. Los prólogos que escribiera, cuando publica por primera vez las Horas de la Pasión, no solo Le comunican a estos Escritos su autoridad como hombre santo, ya desde entonces reconocido, sino que su acceso al Vaticano, hizo posible que el Papa en aquellos momentos, conociera de la Pasión, y existe una anécdota que cuando el Papa los oyó de San Aníbal, Le pidió que ambos debían arrodillarse para leerlos; tal fue el impacto que hiciera en el Papa esta primera audición, lo mismo que nos pasa a todos cuando empezamos a leerlas.

Con los años, San Aníbal fue inmiscuyéndose más y más en la vida y obra de Luisa, y tomó sobre sí mismo la labor de leer y censar los Escritos, volumen tras volumen, hasta el volumen 19, y entre sus planes estaba el publicar, de

su bolsillo, todos los volúmenes, hasta el 19. Todo esto lo sabemos, porque dejó en su testamento la provisión monetaria para que sus deseos se realizaran, pero a lo que entendemos sus sucesores en la Orden Rogacionista no lo hicieron. Ahora bien, aunque censaba los Escritos, se requería del Imprimatur del Obispo que tenía jurisdicción sobre la persona de Luisa, para que el proceso estuviera completo.

Resumen del capítulo del 18 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 216 -

**Jesús anima a aquél que debe emprender la publicación de los escritos
Sobre la Santísima Voluntad de Dios.
Potencia de los actos hechos en el Querer Supremo.**

Mientras rezaba me he encontrado fuera de mí misma, y al mismo tiempo veía al reverendo padre que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre de la Santísima Voluntad de Dios, con Nuestro Señor cercano que tomaba todos los conocimientos, efectos y valores que ha manifestado sobre el Supremo Querer, que cambiados en hilos de luz los sellaba en la inteligencia del padre, de modo de formar una corona de luz en torno a su cabeza, y mientras esto hacía le ha dicho:

(A) "Hijo mío, el trabajo que te he dado es grande, por eso es necesario que te de mucha luz para hacerte comprender con claridad lo que he revelado, porque según la claridad con la cual serán expuestos, así producirán sus efectos, aunque por sí mismas estas verdades son clarísimas, porque lo que respecta a mi Voluntad es luz que descende del Cielo, la cual no confunde ni deslumbra la vista de la inteligencia, sino que tiene virtud de reforzar y clarificar la inteligencia humana para hacerse comprender y amar, y de poner en el fondo del alma el principio de su origen, la verdadera finalidad por la cual fue creada, el orden entre Creador y criatura, y cada palabra mía, manifestaciones, conocimientos sobre mi Supremo Querer, son tantas pinceladas para hacer regresar al alma a la semejanza de su Creador. Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es otra cosa que preparar el camino, formar el ejército, reunir al pueblo elegido, preparar el palacio real, disponer el terreno donde debe formarse el reino de mi Voluntad, y después regirlo y dominarlo, por eso el trabajo que te confío es grande, Yo te guiaré, estaré junto a ti para hacer que todo se haga según mi Voluntad."

Después de esto lo ha bendecido y se ha venido a mi pequeña alma retomando su palabra:

(B) "Hija mía, cuánto me interesa mi Voluntad, cómo amo, suspiro que sea conocida, es tanto mi interés que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse de hacerla conocer. ¡Oh! cómo quisiera que se hiciese pronto, porque veo que todos mis derechos me serán restituidos y el orden entre Dios y la criatura será restablecido; no daré más mis bienes por mitad a las generaciones humanas, sino todos enteros, ni recibiré más de ellas cosas incompletas, sino todas enteras. ¡Ah! hija mía, el poder y el querer dar y no encontrar a nadie a quién dar, es siempre una pena y un peso sin esperanza de ser aligerado; si tú supieras con cuánto celo de amor estoy en torno al alma cuando la veo dispuesta a hacer sus actos en mi Voluntad: Antes de que comience el acto, en él hago correr la luz y la virtud de mi Voluntad, a fin de que el acto tenga su principio sobre la virtud que contiene mi Voluntad; conforme la criatura lo va formando, así la luz y la virtud divina lo inviste y desenvuelve, y conforme lo cumple, la luz se sella sobre él y le da la forma de un acto divino, y ¡oh! cómo goza mi suprema Bondad al ver que la criatura posee este acto divino; a estos actos mi eterno Amor no dice jamás basta, da y da siempre, porque ante estos actos divinos formados por la criatura en mi Voluntad, mi Amor no sabe limitarse, porque siendo divinos debe recompensarlos con amor infinito y sin límites. ¿No ves tú misma con cuánto amor te guío, te acompaño y llego muchas veces a hacer junto contigo lo que haces tú? Y esto para dar un valor divino a tus actos. Cómo soy feliz al ver que en virtud de mi Voluntad tus actos son divinos, similares a los míos, no hay más distancia entre tu pequeño amor y el mío, entre tu adoración y la mía, entre tus adoraciones y las mías, pues todo, investido por la luz del Querer eterno, pierde lo finito, las apariencias humanas, y adquieren lo infinito y la sustancia divina, y transformando todo junto el obrar de Dios y del alma, forma de ellos uno solo; por eso sé atenta y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo."

Después de esto mí siempre amable Jesús ha regresado y se hacía ver todo afligido, sufriente y como inquieto por las grandes ofensas de las criaturas. Yo quería tranquilizarlo, darle reposo, pero no lo lograba. Entonces me ha venido el pensamiento de hacer mis acostumbrados actos en el Fiat Supremo, y conforme esto hacía Jesús se tranquilizaba y tomaba reposo, y después me ha dicho:

(C) "Hija mía, los actos en mi Voluntad son más que rayos solares, que queriéndolos mirar, la vista queda eclipsada por la luz, de manera que no puede ni mirar ni distinguir más nada. Si la luz del sol tiene tanta fuerza, mucho más los actos hechos en mi Voluntad; la Luz de Ella tiene la fuerza para eclipsar y apartar el mal de las criaturas, a fin de que no hagan cosas peores, e impide con la fuerza de su Luz que las ofensas lleguen hasta Mí. Y así como la luz del sol, que contiene en sí la similitud del Sol eterno del Fiat Supremo, contiene todos los colores y de estos derivan innumerables efectos que hacen salir bienes sin número a las generaciones humanas, mientras que aparentemente no se ve otra cosa que luz brillante y blanca, así el Sol eterno de mi Querer, mientras es sólo la Luz de mi Voluntad, dentro de Ella están encerrados, como tantos colores, todas las similitudes divinas que contienen efectos infinitos y hace brotar fuentes de amor, de bondad, de misericordia, de potencia, de ciencia, en suma todas las cualidades divinas. Por eso lo obrado en mi Voluntad contiene tal potencia y armonía, que puede dar el reposo a tu amado Jesús."

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis, necesitamos percatarnos rápidamente, que este capítulo es continuación del anterior, y que ahora, el Señor Le habla directamente a San Aníbal, para que ponga manos a la obra.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hijo mío, el trabajo que te he dado es grande, - Hicimos la advertencia al principio, porque la manera en la que Le habla a San Aníbal es muy similar a la que usa con Luisa. Dijimos en el capítulo anterior, que Nuestro Señor, después de la muerte de San Aníbal, Lo nombra el "**primer apóstol de la Divina Voluntad**". Ese fue Su Trabajo. ¿Por qué Le llama así el Señor? Pues porque ha propagado las Revelaciones del Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad. A los discípulos de Jesús se Les llamó Apóstoles, porque a la Muerte y Resurrección del Señor, comenzaron a propagar la Buena Nueva. Si no lo hubieran hecho, hubieran permanecido como Discípulos; al propagar el Evangelio añadieron al título de Discípulos, el título de Apóstoles. Luisa no es Apóstol, Luisa es el ser humano de la "**estirpe común**", que es la Promotora del Reino, en la que el Reino se constituye; San Aníbal, es otro ser humano de la "**estirpe común**" que es Apóstol del Reino, el que propaga el Reino. Dos oficios distintos, ambos necesarios a los Planes del Señor.

Por todo ello, Nuestro Señor habla con San Aníbal como habla con Luisa: ambos necesitan recibir los Conocimientos, ambos necesitan de esta Comprensión Divina para poderlos entender, ambos requieren de un Cuerpo de Luz que Les ilumine y Les ayude a realizar sus respectivos oficios.

(2) por eso es necesario que te de mucha luz para hacerte comprender con claridad lo que he revelado, porque según la claridad con la cual serán expuestos, así producirán sus efectos, - Lo que no se comprende bien, no se puede propagar, porque no hay convicción en lo que se propaga.

Antes de proseguir necesitamos hablar sobre las dos clases generales de propagación de ideas que existen.

El apóstol es aquel que propaga algo que no es conocido y lo da a conocer. Como deferencia a los Apóstoles originales, a los misioneros, que son en realidad apóstoles, se les llama Misioneros, y como los Apóstoles, muchos han muerto en la propagación de nuestra Fe.

El exegeta es aquel que explica lo que se ha dado a conocer, o se está dando a conocer por un apóstol, y la extensión y profundidad en las explicaciones del exegeta, introduce aun otra clasificación, cual es la de exegetas que explican específicamente, con amplitud y profundidad un aspecto de la doctrina, y los que explican los aspectos generales de uno o más aspectos de la doctrina. Dicho de otra manera y con un ejemplo. Se propaga la Misericordia Divina hablando de Ella en términos generales, y también se propaga cuando se analiza con detalles, a lo largo y a lo ancho, una instancia de la Vida de Nuestro Señor en la que descubrimos Su Misericordia.

Aunque ambos oficios pueden coexistir en una misma persona, lo normal es que sean personas diferentes, y más que nada esto ocurre por la falta de tiempo que existe para hacer los dos oficios simultáneamente, y para que se realicen bien.

El apóstol está interesado en propagar algo a derecha y a izquierda, que las nuevas noticias lleguen lo más lejos posible. El exegeta dedica todo su tiempo a analizar lo que se está propagando, y con la debida profundidad.

Ambos oficios se complementan, ambos son necesarios.

Como ya hemos anunciado, ambos oficios pueden realizarse en una misma persona. Así tenemos, en lo que se refiere a nuestra Religión Cristiana, que San Pedro, San Santiago, San Judas, pero principalmente San Pablo, propagaban la Buena Nueva, y además la analizaban para beneficio de los demás. Hablando de que es necesario tener tiempo para hacer ambas cosas, les recordamos a todos, que la importantísima labor Exegeta de San Pablo, Sus Cartas, se escribieron todas durante las muchas veces en las que estuvo preso. Todo planeado por Nuestro Señor por supuesto.

En la categoría de Apóstol solamente, tenemos a los demás Discípulos, que no creemos hayan escrito, pero fueron a tierras lejanas, propagando por donde pasaban. Recordamos la labor de San Felipe, cuya labor apostólica fue desarrollada en la India.

A la categoría de exegetas pertenecen todos los Padres de la Iglesia, San Agustín, San Cirilo de Jerusalén, Santo Tomas de Aquino, para nombrar algunos más prominentes. Todos ellos analizaron un Cristianismo, que ya había sido propagado, pero necesitaba ser analizado, para que sus raíces en cada ser humano fueran profundas y duraderas. Un conocimiento no analizado, no arraiga como debe, y no ayuda en el comportamiento esperado.

Definitivamente que San Aníbal pertenece a la primera clase de Apóstoles, porque si no fuera por su labor como Censor Eclesiástico, la fortuna propia que puso al servicio de la publicación de los Escritos, el tiempo que le dedicó a aconsejar a Luisa, a publicar los Escritos, no hubiéramos tenido lo que tuvimos desde la muerte de Luisa, hasta el año de 1994. Por las maneras en la que el Señor habla en este párrafo, concluimos que San Aníbal era apóstol y exegeta, o sea que propagaba analizando, y aunque no tenemos evidencia de sus análisis de los Escritos como tales, sabemos que Luisa se quejó alguna vez de que San Aníbal Le hacía muchas correcciones a lo que ella escribía, por lo que presumimos que las publicaciones editadas y censadas por San Aníbal, aportaron mucho de su comprensión y análisis. Al mismo tiempo, no tenemos evidencia de que hiciera un análisis de los Escritos en la forma ordenada que estos Escritos requieren. El análisis es necesario, **“porque según la claridad con la cual serán expuestos, así producirán sus efectos”**.

Ahora bien, hay dos maneras de analizar cualquier tópico, y aplicamos la explicación a los Evangelios del Señor, el original y este nuevo, y con un ejemplo de todos conocido, se podrá entender mejor la distinción.

Un sacerdote da una homilía sobre una lectura evangélica, y refiriéndose al tema en forma general, lo analiza, pero sin referirse a la lectura como tal. En otras palabras, utiliza el tema anunciado para explicar el tópico en general, pero no explica los detalles de lo leído. Así, por ejemplo, ante un pasaje en el que el Señor cura a un enfermo, el sacerdote expande sobre la compasión y misericordia de Nuestro Señor, pero no menciona como en este caso esa Compasión y Misericordia se aplican a lo leído.

Otro sacerdote, frente al mismo pasaje, habla sobre el suceso en sí mismo, analiza las circunstancias en las que se desarrolla la curación del enfermo, el significado profundo de lo dicho, tanto por el enfermo, como por Jesús, las reflexiones propias del Evangelista, etc., y el milagro de la curación como tal queda mucho mejor explicado.

Otro ejemplo quizás ayude más. Cuántas veces hemos oído que Jesús Predicaba en la sinagoga del pueblo al que llegaba, y se utiliza lo que dijo para expandir algo de Nuestro Señor que se relaciona con lo que dice, pero, ¿cuántas veces se nos ha dicho, que eso de ir a una sinagoga y predicar en el Sabbat podía hacerlo porque era un Rabino Reconocido, Maestro de la Ley Mosaica, y por tanto lo que decía, tenía la debida autoridad y se le podía prestar atención, y cómo lo que decía resonaba en los que le oían, tenía raíces profundas que todos entendían? Nos aventuramos a decir que pocos han oído esto, y quizás nunca lo han oído antes.

Más detalles como ejemplos. San Agustín no analizaba nada generalizado, todo lo explicaba en función de un texto evangélico, de un salmo, de un acontecimiento bíblico, si esto no hubiera hecho, ¿qué clase de exegeta hubiera sido? Obviamente, mientras mayor es el detalle, más ilumina y convence a los que lo oyen.

Otro ejemplo entre muchos, aplicado a la vida diaria. Un analista político utiliza un asesinato perpetrado con armas de fuego, para exponer el daño que causan las armas de fuego, pero del asesinato como tal, de sus circunstancias y motivaciones, no analiza nada.

(3) aunque por sí mismas estas verdades son clarísimas, - Nuestro Señor declara a estas Verdades Reveladas como clarísimas, y lo son, pero por lo dicho en el párrafo anterior, el Señor espera que se expliquen, que se analicen, y para ello también da amplia luz a aquellos, a los exegetas, que lo hacen.

(4) porque lo que respecta a mi Voluntad es luz que descende del Cielo, la cual no confunde ni deslumbra la vista de la inteligencia, sino que tiene virtud de reforzar y clarificar la inteligencia humana para hacerse comprender y amar, - No cabe duda alguna, de que diga cómo se diga, como Verdades que se quieren dar a conocer, o Verdades que se quieren dar a conocer con lujo de detalles, lo cierto es que lo que Nos dice "tiene virtud de reforzar y clarificar la inteligencia humana".

Tenemos que hablar ahora, de cómo ocurre este refuerzo y clarificación, estudiando otros dos conceptos igualmente importantes, y en los que ya tocamos brevemente, pero que ahora necesitamos enfatizar más. Se trata de hablar del grado de penetración intelectual que puede existir en el análisis, en los que propagan, y en las dos clases de exegetas como ya los hemos clasificado.

Aunque la existencia de este Nuevo Evangelio del Reino es muy joven, ya se perfilan los aspectos de Su Propagación y de Su Explicación y Análisis.

De la propagación decimos, que todos comprenden que la propagación tiene que ver con la traducción de los Escritos de Luisa a los distintos idiomas de la tierra. No es este Conocimiento que puede explicarse con Imágenes, como lo fue el Cristianismo, porque este Evangelio hay que oírlo o leerlo. Tiene también mucho que ver con que los Escritos traducidos encuentren un Publicador que los haga llegar al público, y de que haya "misioneros" que prediquen y de esa manera propaguen, cosa que no es fácil por las mismas barreras del idioma. Claro está, el "internet" lo está facilitando todo, y mucho, porque ha eliminado la lejanía como factor, pero no ha eliminado la barrera del idioma; sin embargo, todo esto se ha estado realizando y se continúa realizando, en un milagro continuo, porque en pocos años, la propagación es fenomenal, y está llegando a todas partes.

Respecto del análisis decimos que la situación está menos definida. No sabemos si se trata de que los exegetas no le dedican suficiente tiempo al análisis, o si todavía no han entendido claramente la distinción que existe entre explicar y analizar la Nueva Doctrina de la Divina Voluntad, y la del Reino, en base a lo que el Señor Le ha revelado a Luisa, capítulo por capítulo, vis-a-vis, la de explicar y analizar esta Doctrina en forma generalizada, "divorciada" si se nos permite la expresión de lo que el Señor Le dice a Luisa, o recurriendo a conceptos conocidos del Evangelio expuesto por los 4 Evangelistas, que más o menos se adaptan a lo que ahora Nos comunica. Quizás el problema radica en que los que se consideran exegetas, son en realidad propagadores.

Es la opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, que hemos practicado siempre, que estos Escritos hay que estudiarlos, en secuencia, volumen tras volumen, siguiendo la Metodología Pedagógica del Señor con Luisa, y que hay que estudiarlos con el mayor detalle posible, desmenuzando las Palabras del Señor, y las de Luisa, para que se puedan comprender las Verdades Divinas encerradas en esos párrafos y en esos capítulos. Aunque muchas veces hemos sobreesido esta metodología, para estudiar los Escritos por tópicos, siempre hemos regresado a la metodología original, y a la fecha en que esto se escribe, agosto de 2017, solamente nos falta un volumen, el 15, en este estudio sistemático, así como todavía nos faltan unos cuantos capítulos de este volumen 19.

(5) y de poner en el fondo del alma el principio de su origen, la verdadera finalidad por la cual fue creada, el orden entre Creador y criatura, y cada palabra mía, manifestaciones, conocimientos sobre mi Supremo Querer, son tantas pinceladas para hacer regresar al alma a la semejanza de su Creador.

Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es otra cosa que preparar el camino, formar el ejército, reunir al pueblo elegido, preparar el palacio real, disponer el terreno donde debe formarse el reino de mi Voluntad, y después regirlo y dominarlo, por eso el trabajo que te confío es grande; Yo te guiaré, estaré junto a ti para hacer que todo se haga según mi Voluntad. - Inesperadamente, pero con toda deliberación, Nuestro Señor da una serie de explicaciones muy generalizadas, de lo que constituye a estos Escritos como el Nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo. El detalle detrás de estas Generalidades puede encontrarse en muchos capítulos, y para poder explicar lo que dice ahora, con la profundidad requerida, habría que referirse a muchos otros capítulos anteriores, y posteriores, y llevarían un enorme número de páginas repetitivas, por lo que la explicación que daremos ahora de este párrafo, es destacar, realzar, la secuencia de Su Metodología Pedagógica, y, entendamos bien, lo que Persigue, Sus Objetivos al descubrirnos estos Conocimientos, es el de Transformarnos, para ser dignos y efectivos Súbditos del Reino del Fiat Supremo.

De poner en el fondo del alma - El Señor utiliza esta expresión numerosas veces, y pensamos lo hace para llamar nuestra atención a que todo este Proceso de Desarrollo Transformativo empieza muy adentro, en ese lugar desconocido en el que todo nuestro ser comienza, en donde Nuestro Señor deposita Su Germen de Vida, el de Él Mismo, **"el fondo de nuestra alma"**, el fondo de nuestra persona. ¿Es este "lugar", el óvulo femenino fecundado por el espermatozoide masculino, en donde comienza nuestra existencia como seres humanos, puesto que ahora sabemos más y más, que nuestro cuerpo y sus características, la vocación u oficio que luego desarrollaremos, el temperamento que mostraremos, nuestras emociones; todo eso y más, está encerrado y es portado por ese Ovulo Fecundado, al que se Le da una Chispa de Luz Divina? Y, además, ¿no Nos ha dicho ya en el capítulo anterior que ha encerrado a nuestras tres Potencias, y a Su Misma Libertad de Voluntad, **"en el fondo del alma"**?

Este Proceso de Desarrollo Transformativo necesita realizarse pues, porque todos tenemos, esa Chispa de Luz Divina, ese Germen de Él que necesita ser desarrollado, sin importar para nada, el estado inicial en el que nos encontremos cuando el Desarrollo comienza. Así pues, el pecado original ha entorpecido el proceso, lo ha echado para tras, pero no por ello puede dejar de realizarse. Aun en el más perfecto de los estados iniciales, el Proceso Transformativo necesita ser realizado. El ejemplo clásico de este Concepto de Desarrollo Transformativo, lo tenemos en nuestra Madre Santísima. A diferencia de todos los demás seres humanos, excepto Él Mismo, Nuestra Madre arranca Su Desarrollo en un Estado de Exaltación, de Perfección, que no ha tenido igual, y pensamos no lo tendrá, en todas las generaciones humanas, y sin embargo, todas las indicaciones son de que Ella se ha estado desarrollando más y más, y que ese Desarrollo continúa aun ahora, y continuará por toda la Eternidad, porque la criatura es siempre criatura, y siempre puede recibir, para su desarrollo, más y más de Su Creador.

Así pues, Su Labor comienza, y para nosotros todo comienza, cuando Él pone algo en el **"fondo del alma"**.

El principio de su origen, - Definitivamente que el principio de nuestro origen ocurre cuando pone en nosotros, este Germen de Vida de Él, que va a desarrollar junto con nosotros, con nuestra colaboración. Necesitamos entender un poco más que significa "principio", y que significa "origen" para después comprender cómo se realiza dicho principio y origen en nosotros.

Dice el Diccionario que "principio" es *"primer instante de ser de una cosa"*. Dice asimismo que principio es *"regresar a la criatura al estado prístino como fue creada"*, y por todo eso, la criatura renace de nuevo, en las condiciones en las que Él siempre ha querido tenerlas.

Dice el Diccionario que "origen" es *"nacimiento, manantial, raíz y causa de una cosa, su patria, su familia"*.

Y ahora hablamos sobre cómo es que el Señor Nos trae nuevamente al principio de nuestro origen.

Esta manera de Actuar Suya nunca vamos a entenderla muy claramente. No necesita para nada empezar a lo pequeño nuestra creación como seres humanos, pero así ha decidido hacerlo. Por lo que Nos ha dicho respecto de Su Creación en Adán, y concebiblemente en los demás verdaderos primeros seres humanos, que Adán no fue creado como crea a todos los demás seres humanos que se crean a partir de un ovulo femenino fecundado por el espermatozoide masculino, por lo que el Germen de Vida no es una necesariamente algo muy pequeño que va a multiplicarse, sino que es algo que necesita desarrollarse, porque Adán y Eva, aunque adultos, necesitaban desarrollar sus capacidades.

Ahora bien, eso que pone en el fondo del alma, el principio de Su Origen, este Germen de Vida, trae en sí mismo, como Extensión de Él Mismo, que ahora va a constituir fuera de Él, queda siempre unido a Él, a la Divina Voluntad que a Él Le Manifiesta. Así pues, y esto es siempre importante recordarlo por todos los que vivan en la Unidad de la Luz, que, aunque somos seres creados aparte de Él, somos siempre una Extensión de Él, no solo semejanzas, o aun copias, sino Extensiones de Él, que o Le damos Gloria y Honor, o Le damos Sufrimiento y Bochorno.

La verdadera finalidad por la cual fue creada, - y este Germen de Vida de Él, es el que Nos capacita para alcanzar la verdadera finalidad por la que fuimos creados: lo concerniente al Reino. Sin este Germen de Vida de Él, y Vida Divina, no podremos nunca llegar a ser lo que la Divina Voluntad, en Él, quiere conseguir. Aunque sea anticiparnos, decimos que Su Objetivo con nosotros, es que, al lograr hacernos Copias Suyas, no Semejanzas, sino Copias, apropiadas Extensiones, podamos junto a Él y Su Madre, construir el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

El orden entre Creador y criatura, - Como ya hemos explicado, esta Relación entre nosotros, gérmenes, y Él, va a ser constituido como un Orden, que comienza porque somos más de uno en el Orden a establecerse, estamos Él y yo, y están todos los demás que están en la misma situación mía. Ambos, todos, tenemos un punto común de origen, y Ambos, todos, tenemos un mismo Objetivo, y Me ha capacitado, Nos ha capacitado a todos, para que pueda, podamos, llegar a esos Objetivos, y llegar a conseguirlos, con los Modos, con los Métodos, que también va a enseñarme. Todo esto es lo que significa: “El Orden entre Creador y criatura”.

Y cada palabra mía, manifestaciones, conocimientos sobre mi Supremo Querer, - Esta transformación extraordinaria, fuera de toda comprensión humana, se realiza, paso a paso, con cada Palabra Suya, con cada Manifestación, con Cada Conocimiento. ¿Habla el Señor de lo mismo? Por supuesto, que todas pueden parecer expresiones sinónimas, pero no lo son, ni por mucho. En el Lenguaje de Nuestro Señor en estos Escritos, cada una de estas expresiones representa algo distinto.

La **Palabra**, es la Sugerencia Amorosa de Acción. Tiene que decirnos lo que constituye nuestro Plan de Vida; la Sugerencia hay que expresarla con Palabras.

La **Manifestación**, es Él Mismo que se Manifiesta como Creación, y así podamos realizar la Sugerencia que nos toca hacer a cada momento.

El **Conocimiento**, es algo de Él que ahora sabemos de más, porque Nos lo comunica específicamente en una de las tantas Sugerencias de Acción. Le hemos ido conociendo en cada Sugerencia, a través de la Creación en la que se Manifiesta, pero ahora también Nos da Conocimientos específicos a Él, que no podríamos llegar a conocer de otra manera.

Con todo esto podemos decir, que cada Sugerencia Amorosa de Acción, que constituye nuestro Plan de Vida, Él va desarrollando el Orden entre Él y nosotros que es absolutamente necesario para Sus Objetivos.

Digámoslo de otra manera. Podrá parecernos que cada Sugerencia es necesaria para que podamos vivir y desarrollar un Plan Suyo, que lo es, pero en realidad, todo lo que Nos sugiere, lo hace, para darnos a conocer algo de Él, que Él quiere, necesita conozcamos para conseguir esta “**semejanza de Su Creador**”, sin la cual nada puede llegar a realizarse, ni salvarme, ni vivir en la Unidad de la Luz. No es conseguir Semejanza con Su Bondad, con Su Belleza, con Sus Atributos, sino que es conseguir esa Semejanza indefinida pero muy real, con la cual podamos llegar a conseguir Sus Objetivos.

Aunque antes de vivir en la Unidad de la Luz, nosotros recibíamos Sugerencias Amorosas de Acción, y siempre las hemos recibido, porque no podemos existir si no Nos guía, aun aquellas, sin yo darme cuenta, todas contribuían a esta “**Semejanza**”. Me estaba transformado, me ha estado transformando siempre, y con todos los seres humanos hace lo mismo, aunque no todos lleguemos a conseguir esta clase particular de Semejanza de la que habla, cual es la Semejanza de colaborador con Su Reino. Un ejemplo quizás ayude. Vamos al taller de un escultor de fama, y vemos distintas estatuas en diferentes grados de completación, y algunas las vemos bastante descuida-

das, como que no ha trabajado en ellas en mucho tiempo, y vemos también otras en las que está activísimo, porque son las que va a llevar a una Exposición.

Son tantas pinceladas para hacer regresar al alma a la semejanza de su Creador. - En esta nueva concepción de nuestra existencia, que inesperadamente presenta a nuestra vista, reafirma el Señor que todo es “pincelada” con la que Nos transforma. Así, por ejemplo, cada pincelada que un pintor le hace a un cuadro, lo altera, lo transforma, siempre tratando de mejorarlo, y repetimos que todo lo hace, en función de Palabras, Manifestaciones y Conocimientos de Él, como ya hemos explicado.

Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es otra cosa que preparar el camino, - Una vez que ha establecido que toda Comunicación Suya con nosotros, tiene el objetivo de “hacer regresar al alma a la semejanza de Su Creador”, Nos brinda ahora varias razones adicionales por las que lo está haciendo, y la primera de ellas, es la de “preparar el Camino”, un Camino que necesitamos transitar, ahora que nos ha transformado en una Semejanza Suya, Una Copia Suya, más o menos fidedigna de Él. Aclaramos que todo lo que está consiguiendo, está sucediendo simultáneamente, siguen siendo procesos separados, pero todo se consigue con las mismas “herramientas”.

Formar el ejército, - La segunda de las razones. Dice ahora que, con todos nosotros, y obviamente habla ahora exclusivamente de los que viven en la Unidad de la Luz, está formando un ejército. ¿Por qué ejército? Porque ahora, todos estamos en plan de conquista, estamos tratando de alcanzar la victoria de que se alcancen las condiciones favorables para conseguir el Reino.

Reunir al pueblo elegido, - La Tercera de las razones. Pensamos que se entendería mejor, si hubiera hablado de reunir al pueblo elegido, y luego formar el ejército, pero, es también obvio, que como todo está ocurriendo simultáneamente, no importa el orden como se digan las cosas, y el Señor sabe más porque escoge esta pedagogía para comunicarse con nosotros. Este párrafo tiene también grandes connotaciones con lo ya ocurrido cuando saca al pueblo judío de Egipto, y básicamente llevarlo a construir un Reino, el que llegaría a ser el Reino Unificado de Judá e Israel, en el que se construiría, un Templo Suyo, como Permanente Morada. La similitud es tan grande que no puede ser ignorada.

Preparar el palacio real, - La cuarta de las razones. En varios capítulos habla de convertir nuestra “alma”, nuestra persona, de tugurio que es, no solamente por el pecado, sino porque la “criatura es siempre criatura”, en una habitación digna del Rey, y esto lo consigue cuando forma para nosotros un Cuerpo de Luz, en el cual, Él y los restantes Miembros de la Familia Divina, puedan hacer “su estable y permanente Morada”.

Disponer el terreno donde debe formarse el reino de mi Voluntad, - La quinta de las razones. No se entiende muy bien, porque de repente, ya no habla exclusivamente de lo que está haciendo con cada uno de nosotros, sino que también habla ahora de las condiciones externas que son necesarias para hacer descender el Reino a la tierra. Es bueno que recordemos a todos, una vez más, que el Reino tiene dos realidades: una es la de formar el Reino en cada uno de nosotros, y la segunda realidad es la de formar el Reino Físico del Supremo Querido, en el Edén terrestre.

Y después regirlo y dominarlo, - La sexta de las razones. Como ya hemos dicho, parte de este trabajo de Transformación, es la de promulgar Leyes que gobiernan este Reino, y de prepararnos para dominar aquella parte del Reino físico futuro.

Por eso el trabajo que te confío es grande. Yo te guiaré, estaré junto a ti para hacer que todo se haga según mi Voluntad - Reafirma que el trabajo que Le da a Luisa es grande, de muchísima importancia para Él y para nosotros, y que Él estará junto a Ella para ayudarla en todo.

* * * * *

Y ahora analicemos la continuación del capítulo, en el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cuánto me interesa mi Voluntad, cómo amo, suspiro que sea conocida, es tanto mi interés que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse de hacerla conocer. – En muchos capítulos Nos ha comunicado la importancia que tiene que se conozca este Don de Vida en la Divina Voluntad que quiere darnos, y mucho más va a hablar de todo ello en el volumen 20, y cada vez que habla, Nos da una nueva noticia de por qué es tan importante. En este caso, Nos hace saber que está preparado y dispuesto a dar cualquier Gracia, interpretando, todas las Gracias, las Capacidades que sean necesarias, para que “a quien quiera ocuparse de hacerla conocer”, pueda hacerlo con toda efectividad. Está hablando de la labor de Propagación y de Análisis que tenía que ocurrir, y ha estado ocurriendo desde entonces.

(2) ¡Oh! cómo quisiera que se hiciera pronto, porque veo que todos mis derechos me serán restituidos y el orden entre Dios y la criatura será restablecido; - El restablecimiento de todos los Derechos Divinos sobre nuestra creación, está ligado indisolublemente a este regreso a la condición prístina original, así como también está ligado indisolublemente, el Orden entre Dios y la criatura. Dicho una vez más, no somos criaturas hechas al azar, sin un propósito definido, sino que somos criaturas creadas siguiendo el Orden Divino, a saber, y repetimos, somos criaturas que viven en sociedad, que no fueron creadas para existir solas, independientes las unas de las otras, sino como una colectividad, y ese Orden implicaba nuestro Conocimiento de que teníamos un destino final doble, el de construir un Reino del Fiat Supremo en la tierra como ya existe en el Cielo, y de que teníamos que abrazar, hacer nuestros, una serie de Modos Divinos de Actuación, que serían los que Nos llevarían a ese Fin tan Glorioso y Santo.

(3) no daré más mis bienes por mitad a las generaciones humanas, sino todos enteros, ni recibiré más de ellas cosas incompletas, sino todas enteras. – Ahora que esto ya está ocurriendo, aunque no completamente, pero es proceso que ha empezado con Luisa, entonces ya Él no tendrá que darnos “bienes por mitad”, ni tendrá porque aceptar de nosotros “cosas incompletas”, sino que Le llegarán “todas enteras”.

Así pues, y resumiendo un tanto, ahora que ha concedido el Don, Nos dice que **a)** dará todas las Gracias necesarias a quien quiera hacerlo conocer, **b)** que todos los Derechos Divinos Le están siendo restituidos, **c)** que el Orden entre Creador y criatura se está restableciendo, **d)** que no Nos dará Bienes por mitad como Nos estaba dando hasta Luisa, sino enteros, y que **he)** nuestras obras no Le llegaran incompletas, sino completas, enteras.

(4) ¡Ah! hija mía, el poder y el querer dar y no encontrar a nadie a quién dar, es siempre una pena y un peso sin esperanza de ser aligerado; - Esto es algo que todos conocemos, algunos con más intensidad que otros: el ver correspondida nuestra cortesía con descortesía, nuestra honestidad con deshonestidad, nuestra determinación con indiferencia, nuestro entusiasmo con apatía, nuestro amor con indiferencia, y aun con odio, es quizás la pena espiritual más grande de todos: “el amar y no ser correspondido”, es definitivamente la Pena más grande que sufre el Señor. ¿Le importa, Le duele nuestra ofensa? Por supuesto, pero más Le importa y Le duele, el que cuando Le ofendemos, no tenemos el tiempo o el deseo de amarle, de corresponderle. Y el peso que esto causa en Él, no es peso que pueda aligerarse, porque lo hecho, hecho está, y si algún día llegáramos a tener la oportunidad de hacer de nuevo aquello que hicimos mal o no hicimos, eso nos da una muestra de lo mucho, mucho que Le importa nuestra correspondencia, que Nos da esa segunda oportunidad ahora que vivimos en la Unidad de la Luz, o en el Purgatorio, si no hemos llegado a vivir en Ella.

(5) si tú supieras con cuánto celo de amor estoy en torno al alma cuando la veo dispuesta a hacer sus actos en mi Voluntad: - Vuelve el Señor a enfatizar lo mucho que Él está haciendo por un ser humano que desea “hacer sus actos en Mi Voluntad”, como Nos cuida para que el proceso no se entorpezca. Lo que Él hace, cuando esto hacemos, va a elaborarlo con muchos detalles en los próximos párrafos, y es además tópico que desarrollará más ampliamente, en muchos capítulos del volumen 20.

(6) Antes de que comience el acto, en él hago correr la luz y la virtud de mi Voluntad, a fin de que el acto tenga su principio sobre la virtud que contiene mi Voluntad; - Antes de empezar en los detalles, necesitamos asegurarnos más en el conocimiento de que Vivimos en la Unidad de la Luz, que nuestro Cuerpo de Luz, vive en ese Ámbito, pero nuestra persona humana, sigue todavía en la tierra, y es esa persona humana la que origina los actos, por tanto, es a la persona humana, a la que el Señor está potencializando para que los actos que salgan de nosotros, y lleguen a la Divina Voluntad, por la “Vena Divina”, puedan ser transformados en Luz.

Así pues, dice el Señor, que en cada acto nuestro que comienza, porque respondemos a una Sugerencia Amorosa de Acción, Él, en cada uno de nosotros, hace “correr Su Misma Luz”, (más sobre esto en el volumen 20), para que el acto, desde la arrancada, “tenga su principio” en Él, “sobre la virtud que contiene Mi Voluntad”, que es lo mismo que decir, como si Él lo estuviera haciendo.

(7) conforme la criatura lo va formando (con su decisión), así la luz y la virtud divina lo inviste y desenvuelve, - rara vez, quizás ninguna vez, podamos hacer algo simple, todo acto aun los más básicos, los fisiológicos, no son nada simples; más bien sabemos que son actos que encierran una complejidad incomprensible. Dicho más rápidamente, todos nuestros actos son complejos, y requieren de un proceso de formación. Así, por ejemplo, antes de que respiremos, el cerebro envía una orden a los nervios y músculos del diafragma y del pecho para que comiencen a preparar a los pulmones a recibir la cantidad de gas que se va a adquirir en la respiración, y ese proceso formativo, también es revestido y desenvuelto por Su Misma Voluntad, porque la respiración, y lo necesario para respirar se hizo para que Nuestro Señor respirara, y ahora Él realiza en nosotros, el mismo Proceso que se realiza en Él.

(8) y conforme lo cumple, la luz se sella sobre él y le da la forma de un acto divino, - En cuanto terminamos el acto, y está listo para su “viaje” a través de la Vena Divina que Nos comunica con nuestro Cuerpo de Luz, y por tanto con el Ámbito de Luz Divina, el Señor con Su Luz lo sella, y le da la Forma que tiene un Acto Divino, acto perfecto, acto santo, tal y como si Él lo hubiera realizado, o como Su Madre lo realizaría respecto de las mujeres que viven en la Divina Voluntad.

(9) y ¡oh! cómo goza mi suprema Bondad al ver que la criatura posee este acto divino; - Y una vez, que el acto mío, ahora sellado por Él con Su Misma Luz, es transportado al Ámbito Divino, Nos dice lo que Él goza contemplándolo en su viaje, y cuando llega a su destino final.

Resumiendo lo dicho en los párrafos 6 al 9, de tanta importancia puesto que Nuestro Señor, con Sus Propias Palabras, Nos hace saber cómo nuestros actos de divinizan. Así dice que, en todo el proceso que representa un acto humano, Él y la Divina Voluntad, están en acto de: **a)** enviarnos una Sugerencia Amorosa que da inicio a todo acto humano, **b)** investir y desenvolver todos los actos incidentales a aquel que Me ha pedido realice en la Sugerencia, y **c)** sellar el acto terminado en su “viaje” al Ámbito de Luz, a través de la Vena Divina.

(10) a estos actos mi eterno Amor no dice jamás basta, da y da siempre, porque ante estos actos divinos formados por la criatura en mi Voluntad, mi Amor no sabe limitarse, porque siendo divinos debe recompensarlos con amor infinito y sin límites. – Da nuevas e interesantes noticias sobre el Amor Divino diciéndonos, que el Amor Divino se siente entusiasmado para seguir formando para nosotros nuevas Sugerencias Amorosas que nos traigan más y más bienes, porque el Amor Divino cuando está satisfecho, sabe recompensarlo todo “sin límites”.

(11) ¿No ves tú misma con cuánto amor te guío, te acompaño y llego muchas veces a hacer junto contigo lo que haces tú? - El Señor Mismo se siente recompensado a su vez, y guía, acompaña y a veces realiza con Luisa, lo que Luisa hace.

(12) Y esto para dar un valor divino a tus actos. – En definitiva, si no fuera porque Él Mismo ha hecho las clases de actos que Nos sugiere hacer, lo único que ha cambiado son las circunstancias de mis actos, y, por tanto, cuando se realizan por un ser humano viviendo en la Unidad de la Luz, es como si además fuera Él Mismo el que los hiciera.

(13) Cómo soy feliz al ver que en virtud de mi Voluntad tus actos son divinos, similares a los míos, no hay más distancia entre tu pequeño amor y el mío, entre tu adoración y la mía, entre tus adoraciones y las mías, pues todo, investido por la luz del Querer eterno, pierde lo finito, las apariencias humanas, y adquieren lo infinito y la sustancia divina, y transformando todo junto el obrar de Dios y del alma, forma de ellos uno solo; - grandioso resumen de todo lo dicho. Desmenuzando decimos que:

Cómo soy feliz al ver que en virtud de mi Voluntad tus actos son divinos, - la razón por la cual nuestros actos son divinos, es en virtud de que Él así lo quiere, ya que eso es lo que quiere decir “en virtud de Mi Voluntad”, de lo que Yo quiero.

Similares a los míos, - Ya lo hemos expresado con anterioridad. Lo que podemos hacer, lo hacemos, porque está modelado en Su Vida ab eterna y en Su Vida, como Hijo de María.

No hay más distancia entre tu pequeño amor y el mío, - En la Jerarquía Divina, aunque el Amor es el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, y es el Ejecutor por excelencia de los Planes Divinos, tanto ad-intra como ad-extra, el Amor está al servicio de Jesús, que es la Manifestación de la Divina Voluntad, que está encargado de nosotros, de todo lo que se relaciona a nosotros. Es Jesús el que sabe lo que la Divina Voluntad quiere hacer a través de Él, y en ese sentido el Señor dice y declara al Amor como algo Suyo: “el amor mío”.

Asimismo, cuando el Señor habla de “tu pequeño amor”, lo que dice es, que también el Amor Divino está a nuestro servicio, porque prepara las Sugerencias Amorosas, Nos las entrega, y lleva, en correspondencia, nuestra respuesta obediente como acto completado y divinizado, para ser entregado en el Ambito Eterno.

Entre tu adoración y la mía, entre tus adoraciones y las mías, - cuando todo se dice y se habla, todo lo nuestro pasará, y lo único que quedará de nuestra existencia, seremos nosotros mismos, que tenemos garantizada una existencia eterna, y los actos que hayamos realizado mientras existimos, y si son actos hechos en la Divina Voluntad serán actos de pura Adoración entre Creador y criaturas, hechos con los requisitos necesarios para ser actos de Puro Amor, de Amor en Extremo.

Pues todo, investido por la luz del Querer eterno, pierde lo finito, las apariencias humanas, y adquieren lo infinito y la sustancia divina, y transformando todo junto el obrar de Dios y del alma, forma de ellos uno solo - Pasa el Señor a explicarnos como es que nuestras Adoraciones, nuestros actos de puro Amor, de Amor en Extremo, y Sus Adoraciones son las mismas. Dice que ambas Adoraciones están investidas por la Luz del Querer Eterno, y por tanto ambas Adoraciones, que han empezado como actos humanos, ahora han perdido sus características finitas, las apariencias de actos humanos, y han adquirido un valor infinito, y han quedado constituidos con una “sustancia Divina” y los “transforma”.

(14) por eso sé atenta y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo. – Su Exhortación acostumbrada con Luisa y ahora con nosotros, de que nuestra preocupación debe ser, la de ser atentos, y de que nuestro Giro en la Divina Voluntad sea continuo.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(C)**. El Bloque es importante, puesto que introduce un nuevo Conocimiento sobre la naturaleza del acto humano, divinizado, transformado en Luz.

(1) Hija mía, los actos en mi Voluntad son más que rayos solares, que queriéndolos mirar, la vista queda eclipsada por la luz, de manera que no puede ni mirar ni distinguir más nada. –Comienza el Señor Su Exposición destacando nuevos aspectos del acto humano divinizado, y esto hace, hablando de que los “actos” del sol, que son sus rayos de luz, no pueden ser mirados directamente, porque todo lo que se encuentra a nuestro alrededor, queda eclipsado a nuestra vista.

(2) Si la luz del sol tiene tanta fuerza, mucho más los actos hechos en mi Voluntad; - termina la comparación por ahora, afirmando que nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, somos como sol, que produce rayos de Luz, que son nuestros actos transformados en Rayos de Luz, y los que están a nuestro alrededor tampoco pueden distinguir nada excepto la Luz que emanan estos actos nuestros. Como se dice en inglés: ¿Is this for real? Si el Señor lo dice, así debe ser, y la mayor o menor fuerza de esta Luz eclipsadora que emanan nuestros actos, depende, por supuesto, del grado de adentramiento que vamos consiguiendo en esta Vivencia.

Ahora, después de muchos años de leído, viene a la mente de los que preparan estas Guías de Estudio, aquel capítulo de los primeros volúmenes, en el que el Señor Le dice a Luisa, que los que se acerquen a ella con malas

intenciones, quedarán cegados por su luz, pero que los que se acercan a ella con buenas intenciones, y esto no se lo dice, pero ahora nosotros lo entendemos, porque ya esos que se acercaban Vivían en la Divina Voluntad, sin que comprendieran todavía que Vivían, podrían verla y compartir con ella, por la afinidad a la Luz Divina que ambas personas, poseían y emitían.

Dicho de otra manera. Desde el mismo instante en que se Nos otorga el Don, en el que comenzamos a vivir en la Unidad de la Luz, todos nuestros actos quedan transformados en Luz, y esa Luz, es la misma Luz que emite alguien que lleve años viviendo en la Divina Voluntad. No hay diferencia alguna, excepto por la intensidad de la Luz emitida, como que los años y la adquisición y comprensión de los Conocimientos encerrados en estos Escritos, incrementan la Intensidad, pero nada tienen que ver con la existencia de la Luz Divina que todos emitimos. Por eso, aquellos que se acercaban a Luisa con buena intención, como ya vivían en la Divina Voluntad, no quedaban eclipsados, incapaces de verla, sino que tenían ojos que podían verla detrás de la Luz que los actos de Luisa emitían.

(3) la Luz de Ella tiene la fuerza para eclipsar y apartar el mal de las criaturas, a fin de que no hagan cosas peores, - Continúa el Señor con nuevos descubrimientos de lo que sucede, aunque no entendamos todo completamente, y aunque cada vez cueste más trabajo creer lo que Nos dice; recordemos siempre que nuestro entendimiento no es requerido, sólo nuestra Fe.

Dice que la Luz que emiten todos nuestros actos, porque somos “reflectores” que ya no se apagan desde que empezamos a vivir en la Unidad de la Luz, “**apartan el mal de las criaturas**”. Literalmente entendido, ahora sabemos que el mal que el maligno desencadena contra todos nosotros continuamente, queda neutralizado, también continuamente, por nuestros actos. Asimismo, Dice el Señor, que lo que nos rodean no hacen “**cosas peores**”; sus comportamientos quedan modificados, y no hacen “**cosas peores**” que las que hubieran hecho, si no estuvieran alrededor nuestro. ¿Habla el Señor de que somos buen ejemplo? Quizás pudiéramos decir eso, pero eso sería hablar con palabras antiguas, que ya no pueden salir de nuestros labios, necesitan ser desechadas, y necesitamos hablar reflejando estos nuevos Conocimientos. No es nuestro buen ejemplo el que ayuda a otros a ser mejores, o por lo menos, a no hacer “**cosas peores**”, sino que es la Luz que emiten nuestros actos, hechos en la Unidad de la Luz, lo que modifica sus comportamientos, e impide, no que no hagan mal las cosas, sino que impide que las hagan “**peores**”.

4) e impide con la fuerza de su Luz que las ofensas lleguen hasta Mí. – Como un efecto adicional, igualmente importante, pero que no es el más importante porque se menciona en segundo lugar, la Luz que emiten nuestros actos sirve como un “filtro” protector, que impide que las ofensas no lleguen a Jesús con la fuerza de maldad original que traían, sino que lleguen a Jesús, pero con menos maldad, como un filtro de agua que no elimina todas las impurezas, pero hace al agua más potable.

(5) Y así como la luz del sol, que contiene en sí la similitud del Sol eterno del Fiat Supremo, contiene todos los colores y de estos derivan innumerables efectos que hacen salir bienes sin número a las generaciones humanas, mientras que aparentemente no se ve otra cosa que luz brillante y blanca, así en el Sol eterno de mi Querer, mientras es sólo la Luz de mi Voluntad, dentro de Ella están encerrados, como tantos colores, todas las similitudes divinas que contienen efectos infinitos y hace brotar fuentes de amor, de bondad, de misericordia, de potencia, de ciencia, en suma todas las cualidades divinas. – Se ha hecho muy difícil desmenuzar este párrafo, porque contiene oraciones subordinadas de importancia.

La primera de dichas oraciones subordinadas nos recuerda, que la luz del sol “**contiene todos los colores**”; que esos colores contienen todos los efectos que nos llegan como bienes, que benefician a todas las generaciones humanas. No creo que lleguemos a entender, como es posible que el color rojo, el azul, el amarillo, en fin, todo, nos traigan, en sí mismos, efectos beneficiosos; más aún, que cada color existe porque es lo que resulta de los Bienes que posee y que está potencializado para darnos. Algo de esto sabíamos; los que estudian lo que motiva a los seres humanos, y lo estudian para manipularnos, los “behaviorists”, saben bien el efecto que tiene el uso del color en las campañas publicitarias, o sencillamente, como usar colores para influencias a otros; así saben que el color rojo es pasional, impulsivo, puede ser colérico, el azul es calmante, etc.

En la segunda de las oraciones subordinadas nos informa que estos efectos vienen a quedar disfrazados, no eliminados por la luz blanca, neutral, que resulta de la mezcla de los siete colores primarios: “no se ve otra cosa que luz brillante y blanca”.

En la tercera de las oraciones subordinadas Nos informa que el Sol Eterno de Mi Querer se identifica con la Luz de Mi Voluntad, “así en el sol eterno de Mi Querer, mientras es solo la Luz de Mi Voluntad”, y aunque no lo ha dicho antes, ahora implica, que el sol terrestre se identifica con su luz, o sea, el sol terrestre son sus rayos; el sol es un ser de luz que está en continua explosión e impele esas explosiones de él mismo, como rayos. Así ahora el Sol Reflector del Divino Querer que esparce Sus Rayos por doquier, se identifica con la Luz que esparce, o sea, que la Divina Voluntad es un Ser de Luz, que está en continua “explosión” creativa, e impele esas “explosiones” como otros seres que ahora existen fuera de Ella, y resurgen todos, instante por instante, como nuevas “Explosiones de Luz” que se materializan.

En la cuarta de las oraciones subordinadas Nos informa que en los Rayos de Luz del Eterno Querer, están encerrados todos los Bienes que quiere y puede darnos para hacernos Similares a Ella, a Él Mismo Manifestado, “dentro de Ella están encerrados, como tantos colores”, tal y como están encerrados en los rayos de luz del sol terrestre, todos los colores con los que el sol terrestre nos beneficia.

Y ahora parafraseamos este largo párrafo, sin las oraciones subordinadas.

(5) Y así como la luz del sol, así en el Sol eterno de mi Querer, están encerrados, dentro de Ella, todas las similitudes divinas que contienen efectos infinitos y hace brotar fuentes de amor, de bondad, de misericordia, de potencia, de ciencia, en suma, todas las cualidades divinas.

(6) Por eso lo obrado en mi Voluntad contiene tal potencia y armonía, que puede dar el reposo a tu amado Jesús. – Por todo lo explicado, puede ahora Luisa comprender, y nosotros con ella, que todo lo que hacemos, genera ahora esa Misma Luz Divina, que contiene todas las Cualidades Divinas, que, cuando Jesús las recibe con nuestra completación obediente de Sus Sugerencias Amorosas, es capaz, nuestra Luz, de “dar el reposo a Tu Amado Jesús”.

Aunque no incluido como uno de los pasos en la transformación de un acto humano en Divino, descrito por el Señor en los párrafos 6 al 9, del Bloque **(B)**, lo cierto es que nuestra actividad da Reposo a Jesús, porque puede contemplarla y encontrarla sumamente agradable. Aunque cada acto así transformado contribuye a Su Reposo, lo cierto es que esta Actividad del Señor, realizada al final de nuestro diario ciclo de vida, es muy importante, y quiere que lo sepamos.

Resumen del capítulo del 22 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 220 -

Los actos hechos en el Querer Supremo toman la imagen de las Cualidades divinas. Qué significa ser cabeza de una misión.

Me siento como inmersa en el Querer eterno de mi adorable Jesús, y cuanto más me es posible hago mi giro por toda la Creación, para hacer compañía a todos los actos que la Divina Voluntad obra en ella, pero mientras esto hacía, mi sumo y único bien se hacía ver en mi interior, que mirándome toda numeraba uno por uno todos mis actos y se los ponía en torno a Sí para gozárselos, y después me ha dicho:

(A) “Hija mía, estoy haciendo la numeración de todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, y como mi Voluntad encierra todas las cualidades divinas, cada acto tuyo hecho en Ella toma la imagen de una cualidad suprema; míralos cómo son bellos: Quién posee la imagen de mi Sabiduría, quién la imagen de la Bondad, quién el Amor, quién la Fortaleza, quién la Belleza, quién la Misericordia, quién la Inmutabilidad, quién el orden, en suma, todas mis cualidades supremas. Cada uno de tus actos toma una imagen distinta, pero se asemejan entre ellos, se armonizan, se dan la mano y forman un acto solo. Cómo es bello lo obrado por la criatura en mi Voluntad, no hace otra cosa que producir imágenes divinas, y Yo me deleito de circundarme de estas mis imágenes para gozar en la criatura los frutos de mis cualidades, y le doy virtud de reproducir otras imágenes más divi-

nas, pues quiero ver copiado, sellado el Ser Supremo, y por eso tengo tanto interés de que la criatura haga mi Voluntad y viva en Ella, para repetir mis obras.”

Después de esto estaba pensando entre mí:

“Cómo es dura la privación de mi dulce Jesús, se siente la verdadera muerte del alma y sucede como al cuerpo cuando parte el alma, que mientras posee los mismos miembros, estos están vacíos de la vida, están inertes, sin movimiento y no tienen más valor; así me parece mi pequeña alma sin Jesús, posee las mismas facultades, pero vacías de vida, sin Jesús termina la vida, el movimiento, el calor, por eso la pena es desgarradora, indescriptible y no se puede comparar a ninguna otra pena. ¡Ah! la Mamá Celestial no sufrió esta pena porque su Santidad la volvía inseparable de Jesús, y por eso no quedó jamás privada de Él.”

Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(B) “Hija mía, tú te equivocas, la privación de Mí no es separación, sino dolor, y tú tienes razón al decir que es un dolor más que mortal, y este dolor tiene la virtud no de separar sino de unir con ataduras más fuertes y más estables la unión inseparable conmigo, y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, Yo resurjo de nuevo para ella a nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más de nuevo amor, amándola de más, y doy nueva gracia para enriquecerla y embellecerla, y ella resurge a nueva Vida Divina, a nuevo amor y a nueva belleza, porque es justo; sufriendo el alma penas mortales, viene substituida con nueva Vida Divina, si esto no fuese así me dejaría vencer por el amor de la criatura, lo que no puede ser. Y además no es verdad que la Soberana Reina no haya quedado jamás privada de Mí, inseparable jamás, pero privada sí, esto no perjudicaba la altura de su santidad, más bien la acrecentaba. Cuantas veces la dejé en el estado de pura fe, porque debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más refulgente que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores; esta pena de ser dejada en el estado de pura fe la preparó a recibir el depósito de mi doctrina, el tesoro de los Sacramentos y todos los bienes de mi Redención, porque siendo mi privación la pena más grande, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Después de una privación mía te he manifestado los conocimientos más altos sobre mi Voluntad, y con esto venía a hacerte depositaria no sólo de sus conocimientos, sino de mí misma Voluntad. Y además la Soberana Reina como Madre debía poseer todos los estados de ánimo, por lo tanto, también el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos aquella fe irremovible que hace arriesgar la sangre y la misma vida para defender y atestiguar la fe. Si este don de la fe no lo hubiera poseído, ¿cómo lo podía dar a sus hijos?”

Dicho esto, ha desaparecido, pero mi mente quería pensar tantas cosas extrañas y quizá aún disparatadas y me esforzaba por hacer mis actos en la adorable Voluntad de Dios, pero mientras esto hacía pensaba entre mí:

“Si el vivir en el reino supremo de la Voluntad Divina requiere tanta atención, tantos sacrificios, serán poquísimos los que querrán vivir en un reino tan santo.”

Y mi dulce Jesús regresando me ha dicho:

(C) “Hija mía, quien es llamado como cabeza de una misión debe abrazar no sólo todos los miembros, sino debe regirlos, dominarlos y constituirse vida de cada uno de ellos; mientras que los miembros no son los que dan vida a la cabeza ni hacen todo lo que hace ella, sino que cada uno hace su oficio. Así quien es llamado como cabeza de una misión, abrazando todo lo que conviene para poder desarrollar el trabajo que le ha sido confiado, sufriendo más que todos y amando a todos, prepara el alimento, la vida, las lecciones, los oficios, según la capacidad de quien querrá seguir su misión. Lo que es necesario a ti que debes formar el árbol con toda la plenitud de las ramas y multiplicidad de los frutos, no será necesario a quien debe ser solo rama o fruto, su trabajo será de estar incorporado al árbol para recibir los humores vitales que él contiene, o sea, hacerse dominar por mi Voluntad, no dando jamás vida al propio querer en todas las cosas, sean internas o externas; conocer mi Voluntad y recibirla como vida propia para hacerla desarrollar su Vida Divina; en suma, hacerla reinar y dominar como Reina. Así hija mía, quien debe ser cabeza conviene que sufra, que trabaje y que haga él solo todo lo que los demás harán todos juntos. Esto es lo que hice Yo, porque como cabeza de la Redención puedo decir que hice todo por amor de todos,

para darles la vida y ponerlos a todos a salvo, como también la Virgen Inmaculada, porque como Madre y Reina de todos, ¿cuánto no sufrió? ¿Cuánto no amó y obró por todas las criaturas? Ninguno puede decir que nos haya igualado, ya sea en el sufrir como en el amar, a lo más nos semejan en parte, pero igualarnos, ninguno. Pero con el haber estado a la cabeza de todos, tanto Yo como la Soberana Reina, encerrábamos todas las gracias y todos los bienes, la fuerza estaba en nuestro poder, el dominio era nuestro, Cielo y tierra obedecían a nuestras señas y temblaban delante a nuestra Potencia y Santidad. Los redimidos han tomado nuestras migajas y han comido nuestros frutos, se han sanado con nuestros remedios, se han revigorizado con nuestros ejemplos, han aprendido nuestras lecciones, han resucitado a costa de nuestra vida, y si han sido glorificados ha sido en virtud de nuestra gloria, pero el poder es siempre nuestro, la fuente viva de todos los bienes brota siempre de Nosotros, tan es verdad, que si los redimidos se alejan de Nosotros pierden todos los bienes y vuelven a estar enfermos y pobres más que antes. He aquí lo que significa ser cabeza, es verdad que se sufre mucho, se trabaja demasiado, se debe preparar el bien a todos, pero todo lo que se posee sobrepasa todo y a todos; hay tal distancia entre el que es cabeza de una misión y entre quien debe ser miembro, como si se comparara al sol como cabeza y a una pequeña luz como miembro. Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino se trata de abrazar todo y a todos, y preparar el reino de mi Voluntad a las generaciones humanas."

Después de esto estaba siguiendo los actos del Querer Supremo, los cuales, todos se convertían en luz y formaban un horizonte de luz resplandeciente, que formaba nubes de plata, y donde penetraba esta luz todo se convertía en luz, tenía el poder, la fuerza de vaciar todo para llenar todo de su luz fluidísima, y Jesús ha agregado:

(D) "Hija mía, no hay cosa más penetrante que la luz, ella se expande dondequiera con una rapidez encantadora, llevando sus benéficos efectos a todos aquellos que se hacen investir por ella; la luz no se niega a hacer bien a ninguno, sean personas, sea tierra, sea agua, sea planta u otro, su naturaleza es iluminar y hacer el bien y por eso no deja atrás a ninguno, lleva a todos, su beso de luz y les dona el bien que contiene.

Mi Voluntad es más que luz, Ella se expande dondequiera y lleva el bien que contiene, y los actos hechos en Ella forman la atmósfera de oro y de plata que tiene virtud de vaciar todas las tinieblas de la noche de la voluntad humana, y con su luz benéfica lleva el beso del eterno Querer para disponer a las criaturas a querer venir al reino del Fiat Supremo. Cada acto tuyo hecho en él es un horizonte nuevo que haces surgir al ojo de la inteligencia humana, para hacerle suspirar la luz del bien que posee mi Voluntad. Hija mía, para preparar este reino se necesita el trabajo, se requieren leyes celestiales, que son leyes todas de amor; en él no entrarán las leyes de temor, de penas, de condena, porque las leyes de amor de mi Voluntad serán amigables, filiales, de recíproco amor entre Creador y criatura, así que los temores, las condenas, no tendrán ni vigor ni vida, y si habrá algún sufrimiento, será pena de triunfo y de gloria. Por eso sé atenta, porque se trata de hacer conocer un reino celestial, de manifestar sus secretos, sus prerrogativas, sus bienes, para atraer a las almas a amarlo, a suspirarlo y a hacerles tomar la posesión de él."

* * * * *

Y comencemos con el análisis de un capítulo que hemos mencionado con anterioridad, para darle una mayor autoridad a lo que estábamos tratando de explicar antes. Es un capítulo largo, que toca muchos temas de importancia en estos Escritos. Y ahora el análisis.

Luisa empieza el capítulo diciendo que ella veía a Nuestro Señor enumerando los actos que estaba haciendo en el Divino Querer, y el Señor confirma la situación con lo que constituye el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, estoy haciendo la numeración de todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, - El Señor deja este Pensamiento incompleto, porque no lo termina diciendo y parafraseamos:

Hija mía, estoy haciendo la numeración de todos tus actos para ver si llegan al número establecido por Mí, para la Venida del Reino.

Esta última parte la podemos añadir ahora, porque leímos, hace ya muchísimos años, el capítulo del 13 de septiembre de 1926, de este mismo volumen, que ha sido siempre uno de los capítulos claves de todos los Escritos,

porque amarra Su Propósito General, la Venida del Reino, a un factor externo, perfectamente entendible, cual es la numeración de actos hechos en la Divina Voluntad, por seres humanos que vivan en Ella.

Así pues, en ese capítulo, el Señor dice y extractamos lo siguiente:

“... Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se necesitan los actos suficientes de la criatura, a fin de que mi reino no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por ella para obtener un bien tan grande...”.

Dos puntos a considerar. En un primer punto Dice, que los actos hechos tienen que ser los “suficientes”, para que **“Mi Reino no quede en el aire”** o lo que es lo mismo, para que pueda ser sostenido, por aquellos seres humanos que han sido capacitados para sostenerlo en el lugar designado, y para que una vez “en tierra”, este Reino pueda ser creado y funcione apropiadamente. La Existencia real, física, de este Reino viene a quedar asegurada en este breve párrafo del Señor, y esa Existencia presupone que algo del Reino ya ha sido construido, y que cuando descienda, nosotros lo “terminaremos” de construir. Esto ya “construido” es el Paraíso, el Edén Terrestres, que es la Sede del Reino, y que algo de Él ya fue construido, en el relativamente corto tiempo en el que vivió en ese Paraíso, en la Divina Voluntad.

En su segundo punto Dice el Señor, aunque no directamente, pero podemos comprender, que esos actos suficientes, no puede realizarlo un solo ser humano, sino muchos, **“aunque no todos”** los seres humanos, y que los seres humanos que los realicen hayan ejercitado, en su conjunto, todos los Oficios humanos necesarios para que el Reino Físico de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, pueda ser construido, y establecido como un Reino operante, y disfrutado por sus habitantes.

Creemos asimismo que existe un factor psicológico en todo esto del número de actos. Nosotros, los seres humanos, respondemos muy bien a trabajar para conseguir logros, cuando nuestros esfuerzos pueden verse tangiblemente, cuando pueden ser narrados, observados, y enumerados. Nuestro Señor ha identificado la consecución de Sus Planes con algo muy tangible, y, por tanto, ya no solo vivimos y hacemos actos en la Divina Voluntad, sino que además nuestros actos cuentan, y se unen a muchos otros hechos antes, y los que se harán en el futuro, se unirán a los que yo hago ahora, y esto nos da a toda una medida de logros, de resultados con los que podemos identificarnos.

(2) y como mi Voluntad encierra todas las cualidades divinas, cada acto tuyo hecho en Ella toma la imagen de una cualidad suprema; - Una vez que ha dicho esto, que es como un “teaser”, un “avance” de algo que está sucediendo, pero de lo que no quiere hablar mucho ahora, el Señor pasa a explicar lo que constituye uno de los Temas principales de este capítulo. Dice que **“cada acto tuyo (y nuestro) hecho en Ella toma la imagen de una cualidad suprema”**,

El tópico de las Cualidades Divinas es tópico que hemos tratado de explicar en las clases, y en algunos capítulos anteriores en los que el tema se ha suscitado.

Ahora, con más conocimientos que antes decimos que en la Divina Voluntad, no pueden existir Cualidades como tales, porque poseer Cualidades independientes, implica que el Todo, la Luz Indivisible, tiene Partes, está constituida por diferentes cualidades, lo que es una contradicción en términos, porque Dios es Uno. Lo que sí entendemos es, que Dios puede Manifestarse, y así podemos entender algo de Él, como si Dios “tuviera” Cualidades, y hemos descubierto en estos Escritos, que estas Manifestaciones son Entelequias, que realizan Labores y Oficios determinados, oficios que todos podemos entender, porque vemos estas Cualidades y Sus Oficios vienen a nosotros mismos cuando obramos obedientemente, y las vemos también en los que nos rodean; pero lo que no entendíamos es que las atribuimos a Dios, porque “alguien” tiene que poseerlas a la perfección, ya que cuando las vemos en nuestras personas, como algo muy deseable, vemos que nos las poseemos completamente, como que siempre nos quedamos cortos en esa posesión.

Ahora bien; en este proceso de entender las Cualidades Divinas, la Divina Voluntad ha venido en nuestra ayuda, Manifestándose como un Ser Humano perfecto, en el que esas Cualidades se reflejan perfectamente, y de esa

manera también comprendemos, que si nosotros las tenemos es porque Él las tiene, Y Nos las “presta”, y no las “presta”, las Manifiesta en nosotros, para que de esa manera podamos entender a Dios en Él.

¿De qué otras maneras se vale Dios para darse a entender? Lo hace de otras varias maneras, porque no todos conocen a Nuestro Señor, y la primera de esas maneras, es en la Creación, y así en el volumen 20, capítulo del 4 de noviembre de 1926, Dice que “La Creación es la Vida Hablante de la Divina Voluntad”, la que Nos “narra”, con un “lenguaje” todo exclusivo de ellas, las Cualidades Divinas, que cada una de las cosas creadas posee, aunque ninguna las posee todas.

Ahora en este capítulo Nos dice, que “Mi Voluntad encierra todas las Cualidades Divinas”, con lo cual declara que la Divina Voluntad, en Él, puede Manifestar todas las Cualidades que en Él podemos descubrir. No solo involucra a la Divina Voluntad, sino que se involucra a Sí Mismo, que, como la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, puede poseer, y posee en extremo, todas las Cualidades que podemos pensar puede tener un ser humano.

Dicho todo esto, sin embargo, no hay duda alguna de que cada acto nuestro, Nos brinda la certeza de poder formar de ellos, una Imagen específica de una de las Cualidades que Le atribuimos al Señor, y que Él quiere lleguemos a poseer, o como una posible Virtud humana que comienza ahora, o como una Cualidad Divina que podemos mostrar a todos, aquellos de nosotros que vivimos en la Unidad de la Luz.

Ahora bien. Estas Manifestaciones de las Cualidades Divinas, vienen a nosotros en la Sugerencia Amorosa de Acción, como una parte integral de los Bienes que vienen encerrados en esa Sugerencia y que liberamos completamente al obedecerlas, y, esto es lo importante, cuando vivimos en la Divina Voluntad, esa Cualidad poseída, toma la imagen de la correspondiente Cualidad Suprema, la imagen de la Entelequia Divina que lleva Su Nombre.

(3) Míralos cómo son bellos: Quién posee la imagen de mi Sabiduría, quién la imagen de la Bondad, quién el Amor, quién la Fortaleza, quién la Belleza, quién la Misericordia, quién la Inmutabilidad, quién el Orden, en suma, todas mis cualidades supremas. – Habla el Señor de cómo Él ve a nuestros actos, que poseen la Cualidad propia del acto, y que son Imagen de cada una de las Entelequias Divinas, que enumera, entre muchas, en este párrafo.

(4) Cada uno de tus actos toma una imagen distinta, pero se asemejan entre ellos, se armonizan, se dan la mano y forman un acto solo. – Así como Nos ha hablado en el capítulo anterior, de que nuestros Actos tienen colores, y que esos Colores son los que corresponden a las Cualidades, son sus distintivos, y que cuando esos colores se armonizan, se hacen uno, y se produce el color blanco, así cuando las imágenes de las Entelequias se van formando en nuestras personas, también esas imágenes se armonizan, y forman una Sola Imagen, un Solo Acto, y se unen al Acto Único de la Divina Voluntad.

(5) Cómo es bello lo obrado por la criatura en mi Voluntad, no hace otra cosa que producir imágenes divinas, - El Señor se admira de lo bello que es el obrar en la Divina Voluntad, que ahora Nos hace saber, produce Imágenes de las Entelequias Divinas continuamente.

(6) Y Yo me deleito de circundarme de estas mis imágenes para gozar en la criatura los frutos de mis cualidades, - Continúa expresando Su Deleite, porque estas Imágenes Le circundan, están en círculo alrededor de Él, y Le hablan de nosotros.

(7) Y le doy virtud de reproducir otras imágenes más divinas, - Lo ya conocido: al que mucho tiene más se Le da, y al que tiene menos, se le quita aun lo que tiene. Darnos la Virtud significa, capacitarnos para recibir más Cualidades Divinas, encerradas en nuevas Sugerencias, no solo en la cantidad que recibimos, sino en su calidad, “*otras Imágenes Mías*”, y de esa manera, podemos hacer nuevas y distintas Imágenes de Entelequias, que a lo mejor nadie antes ha poseído, o ha poseído en la manera específica en que permite podamos tenerlas nosotros.

(8) Pues quiero ver copiado, sellado el Ser Supremo, - Ahora nos enteramos, que la copia que quiere hacer de nosotros, es una Copia de Imágenes de las Entelequias Divinas, y de esa manera, el Ser Supremo queda sellado en mí, entendiéndolo siempre por sello, que la Copia, al ser sellada, queda completa.

(9) y por eso tengo tanto interés de que la criatura haga mi Voluntad y viva en Ella, para repetir mis obras. – Este es un párrafo que parece terminar como de costumbre, con una exhortación a que vivamos en la Unidad de la Luz para que podamos colaborar con la Venida del Reino, pero es algo más que todo eso.

Dice que quiere vernos “repetir Mis Obras”, lo cual pudiera parafrasearse que quiere ver que “repetimos Mis Actos”, lo que implica en manera sorprendente, y que no podemos entender claramente, que también Él formaba en Sí Mismo, en Su Humanidad Encarnada, las Imágenes de las Entelequias Divinas. No hay otra explicación a estas Palabras tan misteriosas. Para poder repetir Sus Obras, Sus Actos, necesitamos recibir Sugerencias Similares a las que Él recibía, y así como Él, al realizar dichas Sugerencias, formaba en Sí Mismo, las Imágenes de las Entelequias Divinas, así lo hacemos ahora nosotros, no con igual perfección, por supuesto, pero es la única manera en la que podemos llegar a ser copias, y pueda sellarnos, o sea, confirmarnos en la Posesión del Don.

* * * * *

Luisa comienza con el Bloque **(B)**, comentando sobre lo dura que es la Privación del Señor, y piensa que la Virgen Madre no tuvo esa Pena, porque Ella nunca quedó privada de Él. A todo esto, Jesús responde:

(1) Hija mía, tú te equivocas, la privación de Mí no es separación, sino dolor, - Esta situación que Luisa llama Privación, y que nunca es comprendida perfectamente por los que empiezan, porque el verbo privar es un verbo transitivo que requiere un predicado u objeto. Así pues, hablar de privarse, si no se dice, de quien o de que cosa, uno se ve privado, no tiene sentido sintáctico. Más aun, como sucede en este caso, el verbo necesita mayor aclaración aun, porque en este caso, hay que aclarar que lo que a Luisa se la priva es de la Presencia Física del Señor. Ella no Le ve, y esa es la Privación que experimenta. Podrá oírle, sabe que está en ella, pero no Le ve, y esto constituye un problema serio para ella, el más serio posible.

Dice el Diccionario que privación de algo, es *"despojar a alguno de algo o alguien que poseía"*, y también privar es *"carencia o falta de un sujeto capaz de tenerla"*.

Y aunque el Señor no habla de eso ahora, pero lo hará en el párrafo 7, definimos también ahora el concepto de separación, o estar separado de algo o alguien, que pudiera asumirse en sinónimo con privación, pero como veremos de inmediato no lo es. Dice el Diccionario que separación es *"poner a una persona o cosa fuera del contacto o proximidad de otra"*, y también que separación es *"desistir, abandonar un derecho"*, y, por último, *"retirarse uno de algún ejercicio u ocupación"*.

En su sentido más apropiado, la separación implica que este poner fuera a una cosa o persona del contacto con otra, es permanente, mientras que la privación, aunque es carencia, es normalmente incidental y no permanente.

Dicho todo esto, sin embargo, el Señor quiere concentrarse en caracterizar adecuadamente esto de la Privación, y la caracteriza diciendo que es un Dolor. La Privación de Su Presencia Física es un dolor, pero solo es dolor cuando se Le ha visto anteriormente. En nuestro estudio de las Tres Potencias, decíamos que la memoria humana juega un papel importantísimo en nuestra vivencia. Así decimos, que la primera vez que Luisa ve al Señor delante de ella, al principio de su juventud, el impacto emocional de verle, la alegría, el bienestar, debe haber sido inenarrable, como nos sucedería a cada uno de nosotros, si Él se dejara ver de nosotros; ahora bien, el impacto de dejar de verlo, conlleva a su vez otro impacto emocional, más profundo aun, que dice el Señor inequívocamente, que es produce un dolor total, un malestar nervioso de una seriedad que tampoco hemos experimentado. Es muy posible que, en Su Gran Compasión, muchos no llegan a verle, aunque Él quisiera dejarse ver, porque como todavía no estamos en el Cielo, al retirarse Él de nuestra presencia, el dolor que Nos causaría sería insoportable, posiblemente paralizante, y esto porque la memoria ahora entra en juego, y nos recuerda, casi continuamente, lo bien que nos sentimos cuando estaba con nosotros, y lo mal que nos estamos sintiendo ahora que se ha marchado. En un capítulo anterior Le dice a Luisa, que Él no va al Purgatorio, Bilocadamente se entiende, porque el Purgatorio reside en Su Persona, porque incrementaría intolerablemente el dolor de los Purgantes, cuando Él se marchara.

(2) (más aun) tú tienes razón al decir que es un dolor más que mortal, - Confirma el Señor que el dolor es más que mortal, o sea, que es un dolor que causa mucho más que la muerte, porque la muerte es de un instante,

pero la Privación de Él, después de haberle visto, duraría por todo el resto de la vida de aquel que así se ha visto privada o privado de Él. Más aun, comoquiera que Luisa está “conectada” con la Familia Divina, por una “Vena Divina”, el dolor proveniente de esta Privación adicional de la Familia Divina, hace que la Privación de Jesús, se haga aún más insoportable de lo que era.

(3) y este dolor tiene la virtud no de separar sino de unir con ataduras más fuertes y más estables la unión inseparable conmigo, - En su aspecto positivo, la Privación que Luisa experimenta, “**une con ataduras más fuertes, la unión inseparable conmigo**”. Entendamos este proceso que se termina en el párrafo que sigue.

Este dolor prepara a Luisa para que aprecie cada vez más lo que tenía, porque al pensar que lo ha perdido para siempre, y de repente volver a recobrarlo cuando Jesús se deja ver, su amor por todo lo que ha estado recibiendo se acrecienta más, y se hace más receptivo; la unión con Él se hace más estable, más fuerte, porque la criatura, con este sufrimiento, ha crecido, ha madurado más su amor por Él, y esto hace que Jesús confíe más en ella, y reanude Su Relación con Luisa y con nosotros, en un nivel más alto de participación.

Comprendamos bien. Esta Unión o Unidad especial que tenemos todos los que vivimos en la Unidad de la Luz, comienzan con la formación del Cuerpo de Luz, y la Bilocación de la Familia Divina en dicho Cuerpo de Luz, y se incrementa con Sus Privaciones. Pero, entendemos lo que sucede con Luisa, pero, ¿con nosotros? ¿Cuándo es que el Señor Nos priva de Él? Pues, aunque no Le hayamos visto físicamente, Le hemos visto con los Ojos de la Fe. Nos anticipamos, pero como veremos más adelante, dejar a una persona en el “estado de pura fe”, es privarla de Él, y de una manera casi tan fuerte, como la Privación que se sufre cuando se Le deja de ver físicamente como Le sucedía a Luisa.

Anticipamos también, porque no hay lugar apropiado para decirlo, pero hay que decirlo, que en ese mismo “estado de pura Fe”, Le dejaron a Él Mismo, momentos antes de Su Muerte final, cuando exclama: “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué Me has abandonado?”. Si Su Madre fue probada, también Él fue probado, porque todo lo que nos sucede, a Nuestro Señor ya Le sucedió.

(4) y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, Yo resurjo de nuevo para ella a nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más de nuevo amor, amándola de más, y doy nueva gracia para enriquecerla y embellecerla, - El párrafo es confuso, y lo parafraseamos para un mejor entendimiento, de lo que Nuestro Señor hace a favor del ser humano, al que así ha probado, y así decimos:

Y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, Yo la resurjo de nuevo a una nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más; la resurjo de nuevo con un nuevo amor, amándola de más, y la resurjo de nuevo, y Le doy nueva gracia, y de esa manera la enriquezco y la embellezco.

Este parafraseo nuestro destaca los 3 resurgimientos que Nuestro Señor realiza, con cada una de las Privaciones que provoca en Luisa con Su Desaparición Física, y necesitamos estudiarlas separadamente. También necesitamos ahondar lo mejor que podamos en este concepto expresado por el verbo resurgir. Dice el Diccionario que resurgir es “*surgir de nuevo, volver a aparecer, volver a la vida, recobrar nuevas fuerzas físicas o morales*”. Observemos con cuidado, que la definición involucra que aparece de nuevo, algo que ya existía, vuelve a la vida, y es el Verbo que Nuestro Señor utiliza siempre para referirse al Acto Único de Creación, que aunque es independiente del tiempo, porque lo que existe a cada momento es lo que Dios, en Él, quiere que exista, pero aunque esto es independiente del tiempo, sin embargo, para preservar nuestra Identidad, Nuestro Señor crea por Iteración, como ya lo explicamos en ocasión de nuestro análisis del capítulo del 8 de Agosto de 1926, de este mismo volumen. Este concepto de creación por iteración, explica adecuadamente nuestra percepción de que parece que todo existe con existencia propia, pero en realidad todo resurge, o sea, todo surge de nuevo, vuelve a aparecer, como si nunca se hubiera desaparecido, vuelve a la vida.

Por todo ello dice el Señor, que cuando Él priva a Luisa, o a nosotros, y más sobre esto lo hablaremos luego, en la próxima iteración creativa, la persona de Luisa con la que hubiera vuelto a aparecer, goza de Tres Nuevas características, que ahora analizamos. Para los efectos del análisis, hemos alterado el orden expuesto por el Señor.

Dice el Señor que: "y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, - El Señor tiene Sus Razones para desaparecer de la vista de Luisa, y esto ha sucedido muchas veces antes y continuará sucediendo hasta el final. No es el "porqué" sucede lo interesante en este caso, sino lo que sucede como compensación, y esto que ahora describe, ha estado sucediendo siempre. Parece como que la Privación de Él es esencial al "crecimiento" de Luisa como la Promotora del Reino, como que la vida de Luisa es un avance entrecortado, y con cada Privación del Señor, Luisa resurge con mayor entendimiento, propósito, y capacitación.

Como ya hemos indicado, y ahora profundizamos, este Crecimiento por Privación se realiza en tres aéreas importantes para la Promoción del Reino. Es crecimiento del intelecto, crecimiento del Propósito, y Crecimiento de la Capacitación. En nuestro análisis destacaremos, pero ahora lo hacemos de manera especial, que estos Tres Crecimientos ocurren en las Potencias Anímicas de Luisa, ya que estas Potencias, que constituyen al alma humana, son el alma humana, son los Elementos Constitutivos que nos distinguen de todo lo demás creado.

Yo la resurjo de nuevo a una nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más; - El Resurgimiento intelectual es el primero que ocurre en este Resurgimiento de Luisa, en esta Creación por iteración, que ocurre en Luisa a cada instante de Su Vida. En la medida que el ser humano quiere aprender algo, el Señor se ve "obligado" a recrear a ese ser humano con una Inteligencia más desarrollada: la inteligencia de Luisa se hace más inteligente, se adapta cada vez mejor a recibir y procesar toda esta "Información" nueva.

La resurjo de nuevo, y Le doy nueva gracia, y de esa manera la enriquezco y la embellezco. - El Crecimiento intelectual sería inútil, si no capacitara a Luisa, ensanchando su capacidad de recordar lo aprendido. Estamos hablando de ensanchar su memoria, para incluir, y conectar todos los nuevos conocimientos con lo ya conocido, cual es la función fundamental de la memoria, crear nuevos "senderos sinápticos" que posicionan a los nuevos Conocimientos en el lugar que deben ocupar. Sin la supremamente importante memoria humana, nuestro intelecto se limita enormemente, la riqueza de Conocimientos comprendidos y acumulados en nosotros se pierde, nuestra identidad disminuye, y puede desaparecer por completo. Así pues, cuando resurge, no solo Su Inteligencia es recreada con más inteligencia, sino que Su Memoria es recreada, resurgida, con el recuerdo incrementado de lo aprendido.

La resurjo de nuevo con un nuevo amor, amándola de más, - El Vocablo Amor es ubicuo en nuestra cultura, está por todas partes, permea muchas conversaciones, y casi siempre se le utiliza incorrectamente en situaciones que no tienen nada que ver con su verdadera definición. Por encima de todo, el amor es posesión, y aunque pueda parecer que no es esa la motivación para amar, lo cierto es que lo es. En otras palabras, puede parecer que amamos algo o alguien, porque como verbo transitivo necesitamos declarar aquello que amamos, pero en realidad, todo debiera terminar con las palabras "porque quiero poseerlo".

Así pues, hay muchas clases de amor. Los griegos distinguían 4 clases de amores, y nosotros seguimos esa definición también, pero eventualmente la mejoraremos con un quinto Amor, que descubriremos pronto. Así los griegos decían que existe el amor sexual, el *eros*, el amor familiar, el *storge*, el amor amistoso, el *filia*, y por último, el amor benevolente, el amor *ágape*, el más sublime de todos para ellos, puesto que no es un amor que surge de otro motivo que el de querer bien a otro, el amor que no es un acto de afecto, sino un acto de voluntad, un amor que uno quiere tener por otro, porque quiere desearle el bien, porque le quiere bien, le tiene buena voluntad. Este es el Amor del Evangelio, el Amor que tiene a los Redimidos, el amor de servicio incondicional, el amor en el que uno sacrifica algo de sí mismo, para poder entregarlo a otro. Ahora bien, cuando aquel a quien se ama, con este amor *ágape*, no corresponde, no se deja amar, no se deja poseer por el amante, entonces el amante, sufre indeliblemente y sin consuelo.

Ahora bien. Cuando hablamos de este Nuevo Evangelio y Sus Enseñanzas, nos percatamos, que uno de sus aspectos más interesantes, es este aspecto de que Le Amemos, porque Amamos Sus Objetivos. No busca que Le amemos tanto por Él Mismo, porque Nos quiere bien, sino que quiere que lleguemos a amar aquello que Él quiere hacer. Este Amor de Colaboración es aún más importante, es más profundo que el Amor *Ágape*, porque no se trata de amarle en los demás seres humanos, se trata de amarle a Él directamente, sin intermediarios, porque queremos ayudarle a conseguir lo que es más grato a Su Corazón, a Su Persona: el Restablecimiento del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Más aun, para que Él pueda lograrlo en nosotros, no nos queda más remedio que rendir lo más precioso que tenemos, nuestro propio interés, para perseguir lo que es más grato a Nuestro Señor, y esto Él lo aprecia de una manera que ahora solo podemos adivinar.

Todo esto, pudiera confundirse con un amor de servicio, o un amor de sacrificio, porque en esta clase de amor, uno no toma en cuenta lo que el otro quiere, sino solamente aquello que necesita de mí, y en efecto, aunque es amor de Servicio, es Amor que adquiere una categoría insospechada, porque mi servicio, el de todos nosotros, Le es absolutamente necesario para conseguir Sus Objetivos.

Así pues, el Amor que el Señor quiere incrementar en Luisa, tiene todo que ver con un aumento de Su Amor hacia Sus Objetivos, de que ame, de que aumenten sus deseos de querer llegar a poseer el Reino en ella, y en los demás. Esta Labor de incrementar el Amor de Colaboración de Luisa, de nada serviría, si al mismo tiempo no se incrementara la comprensión que Luisa va poseyendo de este Reino, si su memoria no se incrementara con lo nuevo aprendido, y se uniera a lo ya aprendido, para ayudarla a comprender y amar más este Reino. Esta Labor de incrementar en Luisa, sus tres potencias, tanto las de la persona humana, como las Potencias de Su Cuerpo de Luz, son de suprema importancia para el Señor.

Por todo lo dicho, esta Labor del Amor Divino, no es solo hacer realidad lo que la Divina Voluntad, en Jesús, ha Decidido hacer, sino que es incrementar en nosotros, la capacidad de poseer aquello que el Mismo Amor Divino va a realizar, en el Próximo "instante" creativo. Toda esta Posesión sería inútil sin un Propósito definido, por lo que, en definitiva, lo que el Divino Querer quiere realizar con Luisa en este Acto Único Continuo, es resurgirla con un nuevo sentido de Propósito, un nuevo concepto de Objetivo: que ella entienda cada vez más, recuerde mejor, y quiera con todas sus fuerzas, lo que Él quiere, su razón de existir.

5) y ella resurge a nueva Vida Divina, a nuevo amor y a nueva belleza, porque es justo; - La Labor que se está realizando en el cuerpo humano de Luisa, necesita ser repetida en la Vida Divina de Luisa, la Vida que está encerrada en su Cuerpo de Luz, con lo que esa Vida también resurge a nuevo amor y a nueva belleza.

Ahora, sorpresivamente añade, "**porque es justo**", e introduce un nuevo elemento en esta Relación de Colaboración que quiere tener con nosotros.

Quiere estar en deuda con nosotros, y propicia el estar en deuda con nosotros, Sugiriéndonos que hagamos algo por Él, por insignificante que nos parezca, y de esa manera, Su Correspondencia de Amor y de Bienes a nuestro Amor de Colaboración, es lo justo a hacerse, es lo correcto; más aún, puede hacerse mayor de lo que de otra manera hubiera sido, porque Él "ve" que, con esta Correspondencia, está pagando la "deuda" que ha contraído con nosotros. Esto nos sucede a todos, cuando recibimos un regalo inesperado, y aunque el gesto no nos fuerza a nada, nos sentimos obligados a corresponder con nuestro propio regalo, regalo que es usualmente mejor que el recibido. Nuestro Señor y Dios no Quiere amarnos porque es Nuestro Creador, porque Nos quiere con Benevolencia Paternal, sino que quiere amarnos, y excesivamente, porque no sería justo que nosotros Le amáramos más, que le diéramos lo único que es nuestro, nuestra voluntad, y no darnos Él la Suya. Definitivamente, no puede dejarse vencer en amor por nosotros. Todo esto lo anticipamos, porque es lo que el Señor explica en el próximo párrafo.

(6) sufriendo el alma penas mortales, viene substituida con nueva Vida Divina, si esto no fuese así me dejaría vencer por el amor de la criatura, lo que no puede ser. – Su regalo es infinitamente más valioso que el nuestro, porque lo que Luisa o nosotros podemos ofrecerle, son penas humanas, una vida humana a lo más, Él Nos responde dándonos una Vida Divina de precio incalculable, y de esa manera Nos vence Su Amor, y la deuda contraída con nosotros, queda saldada.

(7) Y además no es verdad que la Soberana Reina no haya quedado jamás privada de Mí, inseparable jamás, pero privada sí, - Ahora, finalmente, comienza a esclarecer la duda de Luisa, duda que ha originado este Pronunciamiento Suyo sobre cómo el privar a Luisa de Su Presencia, el Privar a Su Madre Amantísima de Su Presencia, promueve este "estado de pura Fe", del que habla, y que, aunque conocido por Sus más grandes Santos y Santas, sigue siendo novedoso, y en extremo importante para todos nosotros.

En su libro “The Screwtape Letters”, C. S. Lewis, el gran autor cristiano del siglo pasado, escribe estas reflexiones que son absolutamente pertinentes, y que definen mejor que lo podrían hacer los que preparan estas Guías de Estudio, lo que significa este “estado de pura fe”. Así dice C. S. Lewis en el capítulo 8, en boca del diablo Escrutopo, que está “instruyendo” a su “sobrino Orugario, en las artes diabólicas, y extractamos. (Lo encerrado en paréntesis es añadido por nosotros)

“...Y por esa razón, Orugario, ocurren los periodos de aridez (en los humanos). Tu muchas veces te habrás asombrado el por qué el Enemigo no hace más uso de Su Poder para hacerse sensiblemente presente a las almas humanas aun en la manera más leve o en cualquier lugar en que estas se encuentren. Pero tus ves ahora, que el ser Irresistible y el ser Indisputable son las dos armas, que dada la naturaleza de Su Plan para con ellos, El mismo se ha limitado y no quiere usar. Simplemente, avasallar la voluntad humana (cosa que Él pudiera hacer fácilmente con Su mera Presencia, por débil y mitigada que fuera) sería para Él, inútil. Él no puede arrebatarse, avasallar; Él solamente se limita a sugerir; porque su innoble idea es “comerse el pastel y conservarlo”. Las criaturas están supuestas a ser una sola cosa con El, pero deben permanecer como son (con su propia identidad); simplemente cancelarlas o asimilarlas no Le sirve. Él está preparado para avasallarlas un poco al principio. El las acondiciona con comunicaciones de Su Presencia, las cuales, aunque ligeras y sutiles, a las criaturas les parecen algo muy grande y que las capacita para vencer fácilmente a las tentaciones, al mismo tiempo les proporciona gran dulzura emocional. Pero nunca El permite que esta situación dure demasiado. Más tarde o más temprano, Él se esconde de la experiencia consciente de la criatura, si no en realidad (acordémonos que Él le dice a Luisa, que Él nunca se retira, se esconde, pero no se retira), por lo menos retira su apoyo y aquellos incentivos que Le diera al principio de su conversión. El deja a la criatura sola, que se mantenga en pie por sí sola, en sus propias piernas, para realizar solo con su voluntad humana aquellos deberes y tareas que ahora de repente han perdido todo el atractivo que antes tenían. Es durante esos periodos de baja, de aridez, mucho más que durante los periodos de alta, de exaltación, que la criatura crece para convertirse en la criatura que Él quiere que ella sea. Por lo tanto, las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas, etc.) que se ofrecen en este periodo de aridez son las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas) que a El más Le agradan.”

Nosotros podemos arrastrar a nuestros pacientes con tentaciones continuas, porque nosotros solo los queremos como comida, y mientras más interfiramos con ellos, mejor para nosotros. Él no puede “tentarlos” a la virtud como nosotros lo hacemos al vicio. Él quiere que ellos aprendan a caminar y por tanto tiene que retirar Su Mano de apoyo; y si solamente (la criatura) tiene la voluntad real de caminar por sí sola, Él se complace grandemente aun con sus caídas.

No te engañes, pues, Orugario. **Nuestra causa está en el mayor de los peligros posibles cuando un ser humano, ya sin deseos, pero todavía intentando hacer La Voluntad del Enemigo, mira a su alrededor, a un universo en el cual toda traza de El parece haber desaparecido, se pregunta con angustia el por qué ha sido abandonado, pero... continúa obedeciéndole...**

Y esto, lectores de estas Guías de Estudio, es la razón por la que ocurren estas Privaciones, de toda clase y condición, y también lo que constituye al resultante “estado de pura Fe”.

Quizás muchos lectores se preguntarán, cuando fue que Nuestro Señor privó a Su Madre de Su Presencia física. Le recordamos solo dos ocasiones, una narrada en los Evangelios, cuando se queda en Jerusalén, después de Su Bar Mitzvah, y la otra en estos Escritos, cuando Le dice a Luisa, que Él se Le “escondía” para llorar a solas, y que Ella no Le viera llorar tan desconsoladamente por nosotros.

(8) esto no perjudicaba la altura de su santidad, más bien la acrecentaba. – Así como lo ha dicho C. S. Lewis respecto de lo que sucede con nosotros, también Su Madre, por mucho que nos cueste entenderle, se hacía más Grandiosa, más Santa, cosa que nos parecía imposible, en estos periodos de Privación, “acrecentaba Su Santidad”.

(9) Cuantas veces la dejé en el estado de pura fe, porque debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más refulgente, (la) que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores; - Por primera

vez habla en este capítulo sobre el “estado de pura fe”, asociado con Su Privación, un estado muy particular que asociamos con la “aridez” intelectual o religiosa que todo sentimos en ocasiones. Afirma el Señor que era necesario que esto sucediera, no solo para acrecentar Su Santidad, sino para poder hacerla Reina de los Dolores, como que este Dolor de Privación, es como la Corona más refulgente de todas las Coronas.

(10) Esta pena de ser dejada en el estado de pura fe la preparó a recibir el depósito de mi doctrina, el tesoro de los Sacramentos y todos los bienes de mi Redención, - El Señor ahora asocia esta Pena, y el correspondiente estado anímico de Su Madre, como necesario para que Ella pudiera recibir, **a)** el depósito de Su Doctrina, **b)** el Tesoro de Sus Sacramentos, y **c)** todos los restantes Bienes de Su Redención, y de esa manera pudiera ser Co-Redentora.

(11) porque siendo mi privación la pena más grande, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos. - Explicado por el Señor, adquiere un sentido más completo.

Aunque el Señor lo declara, no es fácil entender como esta Pena de la Privación puede ser el elemento indispensable para que Nuestra Señora haya sido constituida como Medianera de todas las Gracias, pero por lo que el Señor dice, es lo que ha hecho posible el que Nuestra Señora lo sea. Obviamente, si el Señor la considera la Pena más grande que pueda sufrir un ser humano, es lógico también pensar que le corresponde a esa Pena, las más grandes Prerrogativas y añade “Secretos”, ya que el conocer los secretos de otro, nos da la más grande de las intimidades, y pone a esa otra persona, en una posición desventajosa, ya que el que conoce los secretos de otro, puede herirlo más fácil y en lo más profundo. También nosotros conocemos ahora los Secretos del Señor, y ha puesto en cada uno de nosotros, Su Confianza.

(12) ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Después de una privación mía te he manifestado los conocimientos más altos sobre mi Voluntad, y con esto venía a hacerte depositaria no sólo de sus conocimientos, sino de mí misma Voluntad. -También con Luisa ha hecho lo mismo que ha hecho con Su Madre: Le ha revelado los más íntimos Secretos, los que no había revelado a nadie con anterioridad, pero, por si no lo habíamos entendido claramente antes, al revelarnos Sus Secretos, Nos ha concedido el Don de Su Misma Voluntad, porque cuando Él da a conocer algo de Su Persona Divina, otorga aquello que ha revelado. Gran Privilegio, y al mismo tiempo gran responsabilidad.

(13) Y además la Soberana Reina como Madre debía poseer todos los estados de ánimo, por lo tanto, también el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos aquella fe irremovible que hace arriesgar la sangre y la misma vida para defender y atestiguar la fe. - Si como hemos leído al leer el pasaje de C. S. Lewis, este estado de pura fe, es necesario para que todos nosotros, podamos estar más cercanos a Él, y recibir esta Confirmación de vida eterna con Él, y para capacitarnos, si fuere necesario, para arriesgar la misma vida y para atestiguar nuestra adhesión a Él. Esto que Nos dice ahora en este capítulo, es básicamente la misma información que Nos diera en ocasión de leer el capítulo sobre Su Ascensión, sobre lo que sucedió con Sus Discípulos después de que todos ellos se vieron privados de Su Presencia por segunda vez. Dice que se hicieron valerosos en la Fe, y capacitados para dar sus vidas por Él, como en efecto sucedió en todos, menos en Juan. Sin embargo, hay un elemento nuevo de Conocimiento, porque parece intimar el Señor que Su Madre estaba presente en la Ascensión, porque si Ella podía dar a los demás “aquella Fe irremovible” que Ella poseía, y darla a Sus Discípulos para disponerlos a ser mártires por Él, indica que probablemente Ella estuviera presente cuando Él Ascendió.

(14) Si este don de la fe no lo hubiera poseído, ¿cómo lo podía dar a sus hijos? - Termina el Señor con este Conocimiento final importante. Los mártires pueden ser mártires porque Su Madre Les transmite esta Fuerza de Fe irremovible, y por ello, Ella tenía que poseerla.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**. Reflexionando Luisa sobre todo lo que oye del Señor, piensa que pocos querrán vivir en un Reino tan santo, dada la atención y los sacrificios que se requieren. A esto el Señor responde:

(1) Hija mía, quien es llamado como cabeza de una misión debe abrazar no sólo todos los miembros, sino debe regirlos, dominarlos y constituirse vida de cada uno de ellos; - En todo el capítulo, el Señor trata de minimizar el comportamiento menos riguroso, menos dedicado, que deberán tener los que, siguiendo a Luisa en estos Estudios, vivirán en la Divina Voluntad. Esto es por supuesto sumamente importante, y es capítulo que todos los que enseñan deberían tener a mano, y hacerlo conocer a todos, para que se sosieguen, y no se dejen amilanar como Luisa.

Claramente el Señor dice, que el “cabeza de misión” debe aceptar la responsabilidad total de todos los que llegaran a constituir dicha misión, debe pensar en ellos, debe cuidarlos anticipando sus posibles problemas, y eso está haciendo Luisa al expresar sus dudas de cómo harán los que vengan detrás, cómo podrán vivir como ella estaba viviendo. Si esto no hiciera, faltaría al más elemental deber de líder, cual es, el de preocuparse porque los demás tengan lo necesario para realizar su labor específica dentro de la misión.

(2) mientras que los miembros no son los que dan vida a la cabeza ni hacen todo lo que hace ella, sino que cada uno hace su oficio. – Claramente expuesto, la labor de cada uno de nosotros no es hacer la Misión u Oficio de Luisa; nuestra misión es la de desempeñar el oficio para el que hemos nacido, desempeñarle lo mejor posible, como lo estábamos haciendo, continuar haciéndolo, pero ahora debemos desempeñarlo con esta nueva concientización de que vivimos en la Divina Voluntad, y que por tanto, algún día seremos llamados a hacer, eso mismo que ahora hacemos, en el Reino; de que vivimos para cumplir con un Propósito mucho mayor e importante que el Propósito que teníamos antes; vivimos para hacer más, hacer mejor, hacer más responsablemente, más elevadamente que antes, en suma, vivimos para colaborar con Nuestro Señor y Dios en Su Objetivo de restablecer el Reino Perdido de la Divina Voluntad, y que ahora Él ha vuelto a encontrar, porque estaba muerto y ahora vive en Luisa: “porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado”.

(3) Así quien es llamado como cabeza de una misión, abrazando todo lo que conviene para poder desarrollar el trabajo que le ha sido confiado, sufriendo más que todos y amando a todos, prepara el alimento, la vida, las lecciones, los oficios, según la capacidad de quien querrá seguir su misión. – Muchas veces Le ha dicho a Luisa, que no todo lo que ella conoce y escribe, va a servirle a ella, sino a los que vengan detrás de ella. Esto lo comprendemos todos, que a veces alguno de los Conocimientos nos impacta más que otros, como que los sentimos ajustados a nuestra persona y oficio. Todo lo que leemos en estos Escritos, son alimento y vida, y de esa manera nos prepara, a cada uno, para realizar mejor el oficio que se Nos ha encomendado. Muchas veces lo hemos dicho en las clases, y ahora lo consignamos en estas Guías de Estudio: el oficio humano es de suprema importancia: conocerlo y desempeñarlo, lo mejor que podamos, siguiendo obedientemente todas las Sugerencias que el Señor Nos hará en el transcurso de nuestras vidas, está íntimamente ligado con todos Sus Planes, tanto los de la Redención, como los de la Santificación en la Divina Voluntad. No debe extrañarnos para nada, el auge y la promoción que el Señor ha hecho sobre este tópico tan importante, en la persona de San José María Escrivá. La propagación independiente de la Congregación del OPUS DEI, ha sido muy rápida, y para los que desconocen los estatutos de esta Congregación decimos que el énfasis está, precisamente, en desarrollar en todos los cristianos, y principalmente a los católicos, el sentido de importancia que tiene para Nuestro Señor, el desempeño correcto de los cristianos en sus oficios.

(4) Lo que es necesario a ti que debes formar el árbol con toda la plenitud de las ramas y multiplicidad de los frutos, no será necesario a quien debe ser solo rama o fruto, - Nuevamente expresado: lo que es necesario que conozca y haga Luisa, no es necesario que lo hagan los demás.

(5) su trabajo será de estar incorporado al árbol para recibir los humores vitales que él contiene, - Pero eso sí, es necesario que todos tengamos conciencia adecuada de que somos parte de un Apostolado, de un Reino que tiene a Luisa como la Madre Espiritual de todos, y por encima de ella, tenemos a Nuestra Madre Santísima, que es la verdadera Madre de todos, en todos los sentidos posibles, y de que todos estamos contribuyendo todos al mismo Propósito que tenía Luisa: ser parte del Árbol de la Divina Voluntad.

(6) o sea, hacerse dominar por mi Voluntad, no dando jamás vida al propio querer en todas las cosas, sean internas o externas; conocer mi Voluntad y recibirla como vida propia para hacerla desarrollar su Vida Divina; en suma, hacerla reinar y dominar como Reina. – Sorpresivamente, Nuestro Señor redefi-

ne una vez más, con nuevas tonalidades y matices lo que significa esto que ahora hacemos. Decimos que son nuevas tonalidades y matices, porque el énfasis está en dejar que Él haga. Antes Nos lo ha dicho, pero ahora lo hace con más fuerza, como que lo Exige: habla de dominar Él, y de dejarnos dominar nosotros, de que debemos subsumir nuestra voluntad a la de Él en todo, no en parte, sino en todo, de que tenemos que conocer, recibir esta Vida Divina como propia y desarrollarla. Más detalladamente explicamos cada una de Sus Exigencias:

Hacerse dominar por mi Voluntad, - Exige que nos dejemos dominar. Cuando uno se hace dominar, uno obedece y punto, entendamos o no lo que se nos pide, lo hacemos. Sí, por supuesto que tengo que querer hacerlo, porque siempre puedo rehusar hacerlo, pero no me está pidiendo mucha reflexión sobre lo que quiere, sino que quiere que aceleremos el proceso, porque hay mucho que hacer.

No dando jamás vida al propio querer en todas las cosas, sean internas o externas; - No podemos “darle vida” a lo que hagamos, tanto externo como interno. Esta es una de las expresiones favoritas que dice tanto, dice lo que se necesita decir para que comprendamos, que todo tenemos que quererlo, y que cuando yo digo “quiero”, le estoy dando vida, y vida perpetua a aquello que Él Me ha sugerido. ¿Es esto así para todos los seres humanos, o solo para los que viven en la Divina Voluntad? Es para todos, porque nuestros actos nos condenan o salvan, y esta condenación o salvación es eterna, y esto es así, porque el acto con el que quise mi condenación o salvación existe para siempre. Es un acto que emana de una Libertad de Voluntad Divina que ha emanado en nosotros, y ya no se retira de nosotros jamás. Nada de esto, por supuesto, hemos entendido como ahora entendemos, y por tanto es ahora responsabilidad nuestra actuar acorde.

Conocer mi Voluntad, y - Exige que conozcamos Su Voluntad, y esta es Exigencia Doble: la primera exigencia tiene que ver con que este Apostolado, es algo que Él, Jesús, Nuestro Dios y Señor quiere que conozcamos; la segunda exigencia tiene que ver con que conozcamos a Dios, a la Divina Voluntad, quien es, y como en realidad “funciona”.

Recibirla como vida propia - Exige que entendamos que esta Encomienda Suya podemos realizarla, pero que, para que podamos realizarla, necesitamos recibir a esta Divina Voluntad, como algo nuevo, una vida nueva, Vida Divina la llama en el próximo párrafo, sin cuya Vida Divina, nada de lo que Nos pide podríamos hacerlo. Ahora, si esto entendemos, exige asimismo que recibamos esta Voluntad en esta Vida, que es lo mismo que decir, que creamos que la tenemos, y que creamos que no es vida que suplanta a la que tenemos, sino que la complementa, le da a la que tenemos nuevas capacidades y fuerza.

Para hacerla desarrollar su Vida Divina; - Si la Labor a ser realizada es Labor Divina, conviene, mejor dicho, exige que la hagamos con las herramientas propias de una Vida también Divina. El Desarrollo de esta Vida, que es el Desarrollo de Su Plan del Reino, no puede hacerse con herramientas meramente humanas, sino que necesita ser hecho con herramientas humanas que han sido potencializadas para actuar como Herramientas Divinas. Estas Capacitaciones, estas Gracias Especiales, son necesarias para el desarrollo esperado, y exige que las usemos.

En suma, hacerla reinar y dominar como Reina. - Exige que comprendamos que hemos entrado en un nuevo Reinado, el de la Divina Voluntad, Manifestada en Él. Todo lo dicho anteriormente, pudiera haberlo exigido en este plano en el que estamos, como miembros del Reino de la Redención, o miembros del Reino de los Redimidos, pero ha “creado” un nuevo Reino, el Reino de la Divina Voluntad, que rija y domine el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(7) Así hija mía, quien debe ser cabeza conviene que sufra, que trabaje y que haga él solo todo lo que los demás harán todos juntos. - Todos, todos estamos recibiendo de Él, según leemos este capítulo, Sus Exigencias, pero con Luisa es aún más exigente. Dice que ella debe hacer todo, sufrir todo, trabajar todo, lo que los demás llegaremos a hacer como miembros del Reino. Si Él llegara a descubrir en la colectividad de los Hijos e Hijas en la Divina Voluntad, que alguno o alga faltaba a Su Reino, lo que no puede ser, pero asumamos que pudiera haberlo, entonces Él se volvería a Luisa para encontrar lo faltante.

(8) Esto es lo que hice Yo, porque como cabeza de la Redención puedo decir que hice todo por amor de todos, para darles la vida y ponerlos a todos a salvo, - Dice que eso hizo Él, respecto de lo que era necesario para redimirnos, como “Cabeza de la Redención”. Él lo hizo todo, para que también, si Su Padre Celestial,

hubiera encontrado que algo o alguien faltaba de ser redimido, lo que no puede ser, pero asumamos que pudiera haberlo, entonces Su Padre se volvería a Él para encontrar lo faltante.

Los conceptos anunciados en los párrafos 7 y 8, son retóricos, porque las premisas son imposibles de establecer. Lo importante es entender, que después de Luisa nadie más podrá añadir nada, porque ya todo lo que es pertinente y necesario para este Reino del Fiat Supremo, ya Él se lo ha dicho a Luisa, por lo que lo único que queda por hacer respecto de este Nuevo Evangelio del Reino, es estudiar y analizar lo dicho, aprender de lo que Luisa hacía, pero no debemos esperar más Conocimientos sobre este Reino, que los que Le ha dado a Luisa.

De esa misma manera, como la Iglesia lo entiende perfectamente, todo lo que era necesario para la Redención de los seres humanos, ya Él lo hizo y dijo como Hijo de María, Nuestro Redentor. A nadie, posterior a Él en el tiempo, se Le darán más Conocimientos Redimentes que los ya dicho y hecho por Él.

(9) como también la Virgen Inmaculada, porque como Madre y Reina de todos, ¿cuánto no sufrió? ¿Cuánto no amó y obró por todas las criaturas? - Su Madre Santísima es Madre de todos, y en forma muy particular, es Reina de todos, y sobre todos. Su Poder Maternal es ilimitado, y nunca más volverá a repetirse, y ¿para qué querríamos a alguien más Excelso y Bueno, que la que es Nuestra Madre?

Más aun, y esto siempre es difícil comprender: La Virgen María suministró, y siempre suministrará el elemento que Él No podía suministrar, cual es el elemento femenino, particularmente, el elemento Maternal.

A estas alturas de nuestro desarrollo en los Conocimientos, necesitamos dejar a un lado la sabiduría tradicional que dice que Él no necesita de nadie porque es Dios, pero eso es ahora una tontería más que nuestra ingenuidad expresa, frente al Conocimiento de que, aunque es verdad absoluta que Dios lo hace todo, pero lo hace a través de diferentes Manifestaciones.

¿Cuándo será que vamos a comprender que aun dentro de nuestros Conocimientos Tradicionales sobre la Santísima Trinidad, en los que nos preocupamos de que todos sepan que hay Tres Personas Distintas, pero hay un solo Dios, si solo cambiamos las Palabras Personas, por las Palabras Manifestaciones, hemos dicho lo mismo, pero en este nuevo Lenguaje?

¿Cuándo será que vamos a comprender que cuando hablamos de Su Amor, el que Nos da en todo lo creado, y el que espera recibir de nosotros en correspondencia, que ese Amor no puede ser una Palabra Bonita, sino que encierra todo un Proceso Complejísimo, una Realidad Trascendente que solo puede ser expresada en otra Manifestación de Dios, el Ente del Amor Divino, el Hijo Primogénito?

¿Cuándo será que vamos a comprender que cuando hablamos de Gracia Divina, Gracia Santificante, y otros adjetivos igualmente bellos, que esa Gracia no es algo que va y viene de una Despensa Divina, que se fabrica para nosotros, una sensación inefable y carismáticamente emocional más, sino que es otro Proceso Complejísimo, otra Realidad Trascendente que solo puede ser expresada por otra Manifestación Divina, el Ente Divino de la Gracia, el Parto Continuo de la Divina Voluntad, que todo lo Capacita?

Todas las Manifestaciones colaboran, Todas trabajan juntos, pero siempre, siempre, es Uno Solo el que Existe, uno Solo el que Actúa. Cuándo yo respiro, ¿quién respira? ¿Son mis pulmones? No, porque también respira mi nariz, mi boca, el Diafragma, los músculos de la caja torácica. ¿Hay algo o alguien que pueda existir solo? Parece como que el Mismo Dios, que sí existe por Si Solo, no quiere estar solo, no quiere hacerlo todo Él Mismo, sino que se ha "inventado" a todas estas Manifestaciones para realizar lo que hubiera podido hacer solo.

¿Entendemos más allá de lo dicho? Por supuesto que no. Todas estas cosas que explicamos son Exigencias de Fe, y al mismo tiempo, Exigencias Lógicas; no son maneras de hablar, cosas bonitas y piadosas dictadas para que nos emocionemos, sino Preceptos de Fe, que escogemos creer.

(10) Ninguno puede decir que nos haya igualado, ya sea en el sufrir como en el amar, a lo más nos semejan en parte, pero igualarnos, ninguno. - Nuestro Señor parece no involucrar a Luisa en esto del sufrir y amar, y nosotros no podemos decir algo distinto. Así, aunque ha declarado que Luisa no se ha quedado muy lejos,

en esto de sufrir y amar por todos, Nuestro Señor restringe esa "totalidad" de sufrimiento y amor, al Reino de la Divina Voluntad. Esta posición nuestra parece ser ratificada por el Señor en el párrafo 16.

(11) Pero con el haber estado a la cabeza de todos, tanto Yo como la Soberana Reina, encerrábamos todas las gracias y todos los bienes, la fuerza estaba en nuestro poder, el dominio era nuestro, Cielo y tierra obedecían a nuestras señas y temblaban delante a nuestra Potencia y Santidad. - En los párrafos 11 al 13, Nuestro Señor elabora estos Conocimientos sobre la importancia de lo que hemos empezado a llamar nosotros, "Totalidad" de Su Labor Redentora, y la misma "Totalidad" de la Labor Co-Redentora de Su Madre. Pero, nos parece, que no es esto lo verdaderamente importante en este párrafo; lo verdaderamente importante de este párrafo, es esa "sensación" que nos el Conocimiento, por decirlo de alguna manera, de que el Acto Único de la Divina Voluntad, durante Su Encarnación, Nacimiento, Vida, Muerte y Resurrección, estaba absolutamente enfocado a darle vida a esta Redención y Co-Redención, como que nada más importaba en aquellos momentos, como que todo estaba redimiéndonos. Es, si se nos permite un ejemplo, como cuando se está haciendo un proyecto de extrema importancia, y todo se relega, todo se echa a un lado, todo pierde importancia; el jefe del proyecto no come bien, no se asea, no duerme prácticamente, no socializa, se aísla, y si algo se hace, es porque eso es necesario para que el proyecto se termine.

(12) Los redimidos han tomado nuestras migajas y han comido nuestros frutos, se han sanado con nuestros remedios, se han revigorizado con nuestros ejemplos, han aprendido nuestras lecciones, han resucitado a costa de nuestra vida, y si han sido glorificados ha sido en virtud de nuestra gloria, - Así como hizo en el párrafo 6, en el que delineaba Sus Exigencias para poder llegar a poseer el Derecho de Vivir en la Divina Voluntad, así ahora delinea las Actitudes que Exige de los que van a ser Redimidos. Él hizo todo lo necesario para la Redención, y ahora exige que nosotros aceptemos, acojamos los que Él hizo, como que se ha Aproximado a nosotros, y ahora nos toca a nosotros aproximarnos a Él.

Algunos quizás piensen que no habla de Exigencias, pero lo hace. En primer lugar, el exigir no nos quita libertad de voluntad, simplemente anuncia la urgencia del que exige, y de que no va a aceptar de nosotros, otra cosa que lo que ha exigido. Podemos negarnos, pero si aceptamos, esto es lo que Nos exige que hagamos. Así pues, exige que los redimidos:

Tomem nuestras migajas y coman nuestros frutos, - Desde el punto de vista de Nuestro Señor, Él ha dado a conocer de Sí, "migajas", pequeños detalles de Su Persona, de Dios, porque Él es Su Manifestación Humanada, y de esa manera conociéndole, podemos "encariñarnos" con Él, y no es término este que usamos frívolamente. Tenemos que amarle porque Le entendemos, y tenemos que Entenderle para Amarle.

Asimismo, Nos ha dado a comer de los "Frutos", o sea, de los Beneficios que Su Actividad de Vida ha generado, que como ya sabemos no se limita a reconciliarnos con Él, perdonar nuestros pecados, sino que Nos ha dejado los Sacramentos, particularmente la Eucaristía, y que ahora, si nos aproximamos a Él, podemos recibir.

Aunque el concepto expresado por Nuestro Señor en este capítulo, véase el párrafo 13, es el de no alejarnos de Él y de Su Madre, lo cierto es, que ya estábamos lejos de Él, y que lo que está tratando con Su Redención, es acercarnos a Él, aproximarnos a Él. más sobre este punto cuando estudiemos ese párrafo 13.

Se sanen con nuestros remedios, - Ciertos aspectos de la Redención actualizan la labor principal de la Redención, cual es la de perdonarnos, y también fortalecernos para evitar caídas posteriores. Esto se consigue con los Sacramentos del Bautismo, Confirmación, Reconciliación y Eucaristía, que funcionan como los "Remedios" siempre disponibles para sanarnos de cualquier condición pecaminosa en la que podamos caer.

Se revigoricen con nuestros ejemplos, - Hay que conocerle, tanto a Él como a Su Madre Santísima, hay que comer, hacer nuestros los frutos, tenemos que sanarnos con las medicinas que Nos brinda, y tenemos que revigorizarnos, porque para poder seguirles necesito fuerzas, vigor renovados continuamente, y esto no solo lo consigo con lo anteriormente dicho, sino que también lo consigo siguiendo los Ejemplos que Nos dan Sus Vidas. Esto corresponde a esa expresión que hemos oído mucho: ¿Qué haría Jesús en esta situación? El ejemplo de Sus Vidas, es tan importante, porque como son ejemplos de lo que significa ser bueno, virtuoso, hijo de Dios, en todo el sentido de las palabras, son situaciones proactivas, situaciones inequívocas. No tenemos que pensar mucho si quere-

mos imitarles, porque el resultado es siempre bueno. Dios no es Bueno por accidente, es Bueno porque es Bueno, no puede evitar ser la Perfecta Bondad, y así de cualquiera otro Atributo que Sus Acciones ejemplifican.

Que aprendan nuestras lecciones, - Todo lo dicho Nos enseña cómo vivir. Son Lecciones de Vida ejemplar, y son lecciones que necesitamos aprender.

Que resuciten a costa de nuestra vida, - Cuando algún día resucitemos, lo podremos hacer porque Él ha resucitado, y Nos quiere a todos resucitados como Él vive ahora, con un Cuerpo Glorioso, un Cuerpo de Luz, que nosotros, viviendo en la Divina Voluntad recibimos mientras vivimos en la tierra como Viadores.

Y que su glorificación sea posible en virtud de nuestra gloria, - Nuestra Glorificación, o sea, el Reconocimiento que todos harán de nosotros en el Cielo, porque aceptamos Su Redención, será posible, porque será una Glorificación similar a la que Él y Su Madre poseen.

(13) pero el poder es siempre nuestro, la fuente viva de todos los bienes brota siempre de Nosotros, tan es verdad, que si los redimidos se alejan de Nosotros pierden todos los bienes y vuelven a estar enfermos y pobres más que antes. - Dos aspectos a considerar en este párrafo. El primero de los aspectos tiene que ver con Su Reafirmación de que Ellos poseen la Potencia Creadora original, Él por Derecho Propio, por Su Misma Naturaleza Divina, como el Dios Humanado, y Su Madre por Gracia muy especial. Poseer esta Potencia Creadora, y la Correspondiente Fuerza Suprema, es la que Los capacita para producir todos los Bienes que Brotan de Ellos, como una “fuente viva”, alusión bíblica incomparable que ha inspirado a tantos a seguirle: “el agua que Yo Le daré será en él (o ella) fuente de agua (viva) que salte para (darle) vida eterna”.

Los Bienes de esta Fuente Viva, que nunca se agota, que siempre está en acto de dar, solo pueden darse a los que se aproximan a Ella. Todo esto significa que no podemos recibir a la distancia, las Gracias Especiales que brotan de esta Fuente; podemos recibir las Gracias necesarias, los Bienes esenciales de vida, porque como Nuestro Creador se ha responsabilizado con nuestra existencia, pero las Gracias Extraordinarias, los Bienes que definitivamente son los más importantes de todos, esos solo los podemos recibir si nos aproximamos, y si alguna vez hemos estado próximo a Ellos Dos, ciertamente que los perderíamos si nos alejáramos.

Varias veces hemos discutido en las clases el concepto de prójimo, que viene de próximo. Próximo somos de todos aquellos que están cerca de nosotros, que, de alguna manera u otra, tienen existencias que tropiezan con las nuestras. Próximo cristiano es aquel que beneficia de alguna manera a aquel que tiene cercano. Vivimos en sociedad, vivimos próximos los unos de los otros. Nadie piensa mucho en que Su Misericordia, Su Benevolencia, están esencialmente ligadas a esta, Su Proximidad a nosotros, y que es Proximidad Cristiana, comoquiera que Él se ha “inventado” el concepto, que a Él Le Justifica Su Actividad Benevolente y Misericordiosa.

Para poder redimirnos, tenemos que dejar que Nos ayude, que sea Nuestro Próximo, y mientras más Le dejamos aproximarse a nosotros, más puede ayudarnos, más puede prepararnos para el momento definitivo de Salvación.

(14) He aquí lo que significa ser cabeza, es verdad que se sufre mucho, se trabaja demasiado, se debe preparar el bien a todos, pero todo lo que se posee sobrepasa todo y a todos; - Comienza la recapitulación de lo dicho. Repite nuevamente que el Cabeza de Misión debe hacer más que todos los otros que van a ser parte de la Misión de la cual es Cabeza.

(15) hay tal distancia entre el que es cabeza de una misión y entre quien debe ser miembro, como si se comparara al sol como cabeza y a una pequeña luz como miembro. — No podemos compararnos a Luisa; es más, es perjudicial, porque resta importancia a nuestra participación limitada, pero al parecer necesaria para que Él logre Sus Planes. No es necesario explicar lo más obvio de Su Ejemplo, y comprendemos que tratar de compararnos con Luisa, es labor inútil, porque, aunque fuéramos iguales de buenos que Luisa, nosotros no somos Cabeza de Misión: esta solo hay una que es Luisa.

(16) Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino se trata de abrazar todo y a todos, y preparar el reino de mi Voluntad a las generaciones humanas. — La Santidad Personal de Luisa, como poseedora de virtudes cristianas en grado heroico, nunca

ha sido cuestionada. Ya en vida suya, todos le llamaban la Santa. Lo que está en el proceso de aprobación, y esto es lento, por lo mucho que escribiera, y por lo mucho de extraordinario que encontramos en esos Conocimientos Revelados, la decisión de Santificarla es tediosa y difícil. Es obvio que Nuestro Señor no parece que va a permitir que Su Santidad de Altar sea declarada, si no ocurre una correspondiente Santificación y Propagación Oficial de los Escritos. Quizás nada de esto veremos los que preparan estas Guías de Estudio, y muchos de los que hoy asisten a las clases, pero esto prevalecerá como todo en los que el Señor tiene puesto Su Enfoque.

Resumen del capítulo del 25 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 227 - El Acto Solo y el Acto Único del Eterno

La Divina Voluntad forma, de toda la Vida Nuestro Señor, un acto solo en su interior.

Estaba recordando todos los actos de Nuestro Señor para unirme con Él, y no sólo esto, sino para encontrar su Santísima Voluntad obrante en todos sus actos, para poder fundirme con Ella y hacer un acto solo con el mío, así que habría querido quedar concebida con Jesús, nacer con Jesús, gemir, llorar, sufrir, rezar, derramar mi sangre junto con la suya y morir junto con Jesús.

Ahora, mientras esto pensaba, se ha movido en mi interior haciéndome sentir que estaba en mi corazón, y alzando los brazos para estrecharme a Él me ha dicho:

"Hija mía, toda mi Vida fue un solo acto proveniente de aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, y si en mi Humanidad se vieron poco a poco la sucesión de mis actos, esto es: concebir, nacer, crecer, obrar, caminar, sufrir, morir, en lo interno de mi Humanidad, mi Divinidad, el Verbo Eterno unido a mi alma, formaba un acto solo de toda mi Vida, así que la sucesión de los actos externos que se veían en mi Humanidad era la desembocadura del acto único, que desbordando fuera formaba la sucesión de mi Vida externa, pero en mi interior, conforme quedé concebido, al mismo tiempo nacía, lloraba, gemía, caminaba, obraba, hablaba, predicaba el evangelio, instituía los Sacramentos, sufría y quedaba crucificado. Así que todo lo que se veía en el exterior de mi Humanidad que sucedía poco a poco, dentro de Mí era un solo acto, largo y continuado, y que continúa aún. Así que conforme quedé concebido, partiendo del acto único del Eterno, quedé en acto de concebirme siempre, de nacer siempre, de gemir y llorar siempre, en suma, todo lo que hice quedó en acto y como acto continuo, porque todo lo que sale de Dios y queda en Dios, no sufre mutaciones, ni incremento ni disminución, hecho el acto queda con la plenitud de la vida que jamás termina y que puede dar vida a todos, por cuantos la quieran; así que mi Voluntad mantuvo y mantiene todo en acto, toda mi Vida, como mantiene en acto la vida del sol, sin hacerlo crecer ni disminuir en su luz, en el calor y en sus efectos; así como conserva la extensión del cielo con todas las estrellas, sin jamás restringirse o perder aun una sola estrella; y de tantas otras cosas creadas por Mí, así mi Supremo Querer mantiene la vida a todos los actos de mi Humanidad, sin perder ni siquiera un respiro. Ahora, mi Voluntad donde reina no sabe hacer actos separados, su naturaleza es un acto solo, múltiple en los efectos, pero en el acto es siempre único, por eso llama al alma que se hace dominar por Ella a la unión de su acto único, a fin de que encuentre todos los bienes, todos los efectos que solamente un acto único de un Dios puede poseer. Por lo tanto, tu atención esté en permanecer unida a aquel acto único del Eterno si quieres encontrar en acto toda la Creación y toda la Redención; en este acto único encontrarás la largura de mis penas, de mis pasos, mi continuada crucifixión, todo encontrarás; mi Voluntad no pierde nada y tú en Ella quedarás fundida en mis actos y tomarás el fruto de toda mi Vida. Si esto no fuese así no habría gran diferencia entre mi obrar y el obrar de mis santos, en cambio con ser mi obrar un acto único, entre mi obrar y el de ellos hay la diferencia que existe entre el sol y la pequeña llamita, entre el gran mar y la gota de agua, entre la vastedad de los cielos y el pequeño agujero. Sólo la Potencia de mi acto único tiene el poder de darse a todos y abrazar todo, y mientras da no pierde jamás nada."

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este complicado capítulo.

Dice Luisa que estaba recordando los actos del Señor para unirse a Él, y particularmente hoy expresa su deseo de haber quedado "*concebida con Jesús, nacer con Jesús, gemir, llorar, sufrir, rezar, derramar mi sangre junto con la suya y morir junto con Jesús*".

Antes de comenzar con el análisis de este complejo y difícil de entender capítulo, consignamos que podemos intentar el análisis porque ya el Señor Nos ha familiarizado, con algunos de los Conocimientos que lo componen y dificultan.

Empezamos diciendo, que después de estudiar por tantos años estos Escritos, o mejor decir, después de que Él Nos ha permitido tratar de estudiar y entenderle a través de estos Escritos, hemos llegado a aislar el punto de partida de todo, cual es, el que la Divina Voluntad, Dios, **decidió** no continuar existiendo en la relativa Soledad de Su Omnipotencia, porque existe acompañado de toda una Familia que Manifiesta, y de unos seres angélicos que ya había creado, con un Propósito distinto al que **Decide** ahora; **decidió**, repetimos, crear otros seres, Les llamará humanos, que se asemejaran a Él, para conseguir con dichos seres, un nuevo Objetivo. Ahora bien, para poder obtener una colaboración eficaz en la consecución del Objetivo, necesitaba crearlos semejantes a Él, en aquello que más Le distingue: Su Libertad de Elección; esa misma Libertad de Elección que ejerce cuando lo decide y hace todo.

Todas las características y atributos que Nos ha dado, las 3 Potencias que son nuestra alma, solo sirven para "arropar" esta Libertad concedida, para que la pudiéramos ejercer, tal y como Él la ejerce.

Por encima de todo, Dios es Libre. Su Libertad de Elección es ilimitada, y es Libertad que no tiene que justificarle a nadie, que está por encima de Su Misma Omnipotencia, porque si no pudiera elegir hacer o no hacer algo, sería un Dios sin control de Sus Facultades, un Dios que crea insensatamente, irreflexivamente, y eso es una contradicción en términos: la posibilidad de que exista un Dios que existe sin control absoluto de lo que hace o deja de hacer.

Claro está, que nuestra creación, así decidida, tenía un doble Objetivo, cuáles eran, **a)** crear una Realidad, Separada de la Suya, que en un principio fue toda la tierra, y luego un lugar especial que llama Paraíso, en la que Él pudiera crear cosas maravillosas, un Reino como el que ya tiene en el Cielo, en Su Propia Realidad, y crear esas cosas maravillosas, ese Reino, con nuestra Colaboración libremente elegida, libremente querida, y **b)** disfrutar de todo esto en nuestra compañía, Manifestándose como uno de nosotros, como el primero de nosotros, en esta Maravillosa Hermandad del Reino del Fiat Supremo, este "Fellowship of the Kingdom".

Para poder colaborar con Su Objetivo, se hacía necesario que cada uno de esos seres humanos supiera lo que tenía que hacer, y esta comunicación toma la forma de un Plan de Trabajo, un Plan de Vida, que cada ser humano va a recibir, y ejecutar, acto por acto, en forma de Sugerencias que ofrecen alternativas de acción, algunas que obedecen y colaboran para que Él consiga Su Objetivo, y otras alternativas que desobedecen e interfieren con Su Objetivo, porque sin alternativas de acción no puede existir Libertad de Elección.

Así pues, una vez establecido en este análisis, que lo más importante y distintivo que tenemos los seres humanos, es esta Libertad Suya, Libertad total, sin restricciones, sin paniaguamientos de ninguna clase, para libremente colaborar o interferir con Su Objetivo, podemos empezar a entender lo que sucede, y llegar a comprender algo de lo que dice en este capítulo.

Este punto necesitamos enfatizarlo lo mejor posible. No tenemos libertad de elección para todo lo posible e imaginable, eso solo la tiene Dios. No tenemos libertad de elección para elegir si queremos existir o no, no tenemos libertad de elección para elegir la manera en la que existimos, si volátiles o bípedos, si de estatura alta o baja, con buena o pobre salud, bello o feo, funcional o paralítico. Todo eso Él lo decide, no nosotros. No tenemos libertad de elección para elegir la familia a la que pertenecemos, ni la intensidad de nuestras cruces mientras vivimos. No podemos elegir por otros, vivir por otros. Solo tenemos, repetimos, libertad de elección para elegir lo que haremos respondiendo a lo que Nos Sugiere, momento a momento, en nuestro Plan de Vida.

Dicho todo esto, es precisamente la incompreensión de muchos, de cuan absoluta es esta Libertad Suya que poseemos para colaborar con Su Objetivo, que no creemos pueda ser posible. Nos dice que la tenemos, que la ha "emanado" en nosotros, es innata en nosotros, pero no podemos creérselo, y como no lo creemos, queremos disminuirla. Así la disminuimos cuando pensamos: **a)** ¿cómo es posible que Él no sepa lo que yo voy a decidir hacer?, y cuando concluimos: **b)** que la maldad que observamos se genera por sí sola, o la genera el diablo, cuando la realidad es, que esta maldad inconcebible que vemos, la generamos nosotros mismos con nuestras decisiones, decisiones que Él tolera, no solamente tolera, sino que las hace posible.

Entonces establecemos, como verdad absoluta, que **a)** Él no sabe lo que vamos a decidir hacer como respuesta a cada una de las Sugerencias que componen nuestro Plan de Vida individual, y que va a enterarse de lo que hemos decidido, cuando digamos: quiero hacer esto, y **b)** por inconcebible que parezca, Él se ha comprometido hacer realidad, por mucho que Le disguste, aquello que hemos decidido y querido hacer, porque si no lo hiciera, nuestra libertad de decisión sería una manera de hablar, una ficción, lo cual es otra contradicción en términos: Dios no puede ir en contra de lo que ha decidido y Decretado.

Así pues, creemos haber establecido en este análisis, que Él no sabe, de antemano, lo que vamos a decidir, respecto a nuestro Plan de Vida, que se ha diseñado para colaborar con Su Objetivo, y que una vez que se entera de lo que hemos decidido, tiene que cooperar, concurrir con nuestra decisión, y hacer lo que hemos decidido, porque, obviamente también, si Él no concurre con nuestra decisión, lo que hemos decidido no puede realizarse.

Lo establecido hasta ahora, nos lleva de inmediato a comprender la necesidad de reconciliar nuestra Libertad Absoluta, que puede decidir desobedecer a lo que Nos Sugiere para Él lograr Su Objetivo. Tiene que "inventar" algo, que Le permita saber lo que vamos a decidir hacer, y si es desobediente, contrarrestarlo de manera tal que Dios pueda conseguir, eventualmente, Su Objetivo Decretado, y al mismo tiempo lograr que este "invento" Suyo, no interfiera para nada con la Libertad de Elección que Nos ha emanado.

La Justicia Divina, la Celosa Guardiana del Equilibrio Divino, no hubiera aceptado este Objetivo Divino, si ese Objetivo no pudiera ser alcanzado, no importa cómo, pero alcanzado. Entendamos. Lo que Dios decreta hacer, siempre se hace, y por tanto no existe desequilibrio entre lo que Dios decide hacer y lo que termina haciendo, porque nada puede interferir con Su Omnipotencia; pero ahora Dios, la Divina Voluntad, ha decidido esta Idea Descabellada de crear seres que puedan impedirle, que haga lo que ha Decretado hacer con ellos, porque no se trata de alcanzar el Objetivo en contra de los seres humanos, no circunvalando a esos seres, sino junto con ellos, y en un sentido amplio para ellos. Este posible desequilibrio ya anticipado, la Justicia Divina no puede "aceptarlo", a menos que se le den, a esta Justicia Divina, pruebas convincentes de que hay una manera de impedir el desequilibrio, que se produciría si Dios no pudiera conseguir lo que quiere conseguir.

Pudiéramos decir, que en el Consistorio en el que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, discute Sus Planes con los Miembros de la Familia Divina, la Justicia Divina cuando Le tocó hablar, pensamos que dijo: Esto no ha sucedido antes, y tenemos todos que estar seguros de que vamos a lograr el Objetivo, porque veo un probable Desequilibrio en esta Realidad Divina, y yo esto no puedo tolerarlo, porque yo soy la Guardiana del Equilibrio Divino. En un aparte decimos, que es necesario entendamos, que no es la ofensa lo que produce el desequilibrio Divino, sino que es la interferencia con el Plan provocada por las desobediencias humanas, lo que desequilibraría al Ser Divino, en el sentido de que lo que ha sido Decretado no se pueda llevar a cabo. Esto no puede ser.

Así pues Dios, la Divina Voluntad, en Jesús, "inventa" una Realidad Simulada, que los que preparan estas Guías de Estudio llaman: "Corrida de Ensayo", en la que nos hará vivir realmente, desarrollando Planes de Vida individuales que había diseñado para lograr Su Objetivo, y Nos presenta nuestros respectivos Planes de Vida, en la secuencia temporal, en la que eventualmente viviremos, y en cuya Realidad Simulada podremos desobedecer, y en la que Dios, en Jesús, pueda "inventarse" también, hacer surgir nuevas generaciones, con nuevos seres, nuevas situaciones, y por tanto nuevos actos, que contrarresten lo que se está haciendo para impedir la consecución del Objetivo Decretado. Si en esta Realidad Simulada, Él puede lograr Sus Planes, como dice Nuestra Señora: "*prevalecer*", entonces la Realidad Separada Real, podrá crearse, pero siguiendo exactamente los lineamientos, el comportamiento observado en la Realidad Simulada, de la que ahora ya nada ni nadie puede desviarse.

Nuestra Libertad de Elección ya fue ejercida en la Realidad Simulada, y esa Realidad Simulada es ahora nuestra Realidad. Los Planes de Vida que originalmente Él había diseñado para cada uno de nosotros, han quedado modificados apropiadamente por nuestras decisiones, y cuando llegue el instante de que empecemos a vivir en esta Realidad separada real, entonces, sucederán dos cosas: **a)** los Planes de Vida que se Nos presentarán para realizar, Sugerencia tras Sugerencia, corresponden ahora a lo que ya decidimos en la Corrida de Ensayo, y **b)**, para aquellos que quisieron vivir en la Divina Voluntad e hicieron sus actos en Ella, pero simuladamente, en la Corrida de Ensayo, ahora los realizarán de verdad, y el Mismo Acto Único de la Divina Voluntad, quedará afectado por estas actos reales; el Acto Único cambiará permanentemente para acomodar lo que ahora se hace en la Divina

Voluntad. En esa Realidad Simulada consiguió Él alcanzar el Objetivo, y ahora en la Realidad Real lo está consiguiendo de verdad, todo lo que Él vio conseguido entonces, ahora lo ve realmente conseguido.

Ahora bien: en el proceso de conseguir seres humanos que quieran vivir en la Divina Voluntad, o sea, según se va desarrollando la Corrida de Ensayo, la Justicia Divina muestra una creciente preocupación y disgusto, por las desobediencias ofensivas, cada vez más intensas y graves que están ocurriendo; como que la maldad de nuestra rebeldía no parece tener límites, y amenaza el Equilibrio Divino, demanda acción reparadora que restablezca el Equilibrio amenazado, pero esta acción reparadora solo puede realizarla, la Misma Divinidad, tal y como está Manifestada en el Jesús ab eterno, el Primero de los seres humanos creados, que es una parte integral de la Corrida de Ensayo, no solo como el Conductor de la Simulación, sino como un ser humano más, que no vive, día a día, en la realidad humana simulada, pero interviene esporádicamente en nuestras existencias simuladas para contrarrestar, dirigir, estimular lo que los seres humanos están realizando.

Ante esta Exigencia de la Justicia Divina, Nuestro Señor decide injerirse Él Mismo, no como ha existido ab eternamente, cuando interviene en la Simulación esporádicamente, sino como un ser humano **encarnado** más, que va a vivir entre nosotros continuamente, capaz de sentir, capaz de sufrir, y de esa manera su Reparación de las ofensas humanas pueda restaurar el Equilibrio amenazado. Él crea para Él Mismo, un Plan de Vida como Jesús Encarnado en María, Su Compañera ab eterna, que Él va a cumplir fielmente, como se cumple un contrato. Aquí empezamos a empatarnos con uno de los Conocimientos de este capítulo, y diferimos una mayor explicación hasta llegar al párrafo correspondiente en el capítulo.

Queda pues establecida en este análisis, la necesidad de una Corrida de Ensayo, una Simulación inconcebible a nuestra mente en su alcance y grandiosidad, en la que el gran Experimento humano, el Juego de Azar de la Divinidad, pudiera "correrse", pudiera observarse, y arreglarse en la medida necesaria, pero siempre sin interferir, porque Su Interferencia no se realiza impidiendo que hagamos lo que queremos hacer, sino contraponiendo nuestras acciones que impiden el Objetivo, con las de otros seres humanos, que también utilizando sus libertades de elección, impidan que sigamos haciendo las barbaridades que estábamos haciendo. Si no lo hiciera de esta manera, significaría que la libertad de elección que tenemos no es tan absoluta como la de Él, pero, entendamos de una vez por todas, es realmente tan absoluta como la de Él, en lo que respecta a la realización de nuestro Plan de Vida. Podemos desafiarle cuando Nos sugiere que hagamos algo que quiere, podemos ignorarle cuando Nos habla, podemos maldecirle en respuesta a Sus Bendiciones, podemos herirle, podemos matarle, bueno, ahora que recuerdo, eso ya lo hicimos.

Todos estos Conocimientos tienen un papel fundamental en este capítulo. Los únicos elementos de Conocimiento que faltan por desarrollar, aunque ya se han desarrollado en capítulos anteriores, son los del Acto Único, y el del Acto Solo.

Hablemos primero del **Acto Único**. Por ahora consignamos, que el Acto Único del Creador es modificado integralmente por lo que decidimos, porque como nuestras decisiones se originan en el más fundamental de los Atributos Divinos, Su Misma Libertad de Elección, la Divina Voluntad necesita incorporar lo que hacemos, a lo que Hace continuamente.

El **Acto Único del Eterno**, o de la Divina Voluntad, o del Supremo Querer, nombres alternativos que el Señor Le da al mismo concepto, ya lo hemos estudiado ampliamente en este volumen 19, capítulo del 8 de agosto de 1926, en el que consignábamos lo siguiente, y extractamos lo necesario:

El término de Creación por Iteración es el término correcto para designar el Acto Único del Creador, porque nos permite explicar la Creación, abstrayéndonos del concepto de tiempo, para concentrarnos más en cómo la Creación se crea continuamente, porque como veremos de inmediato, en el proceso de Creación por Iteración, lo importante, lo necesario, es crear basado en lo que se había creado antes, y no basado en el tiempo que transcurre y que reclama creación. Explicaremos con el detalle posible todo esto.

Al anunciar que el Acto Único del Dios Creador tiene la característica de ser una Creación por Iteración, no hemos cambiado para nada lo sabido; lo que hacemos es caracterizar, adjetivizar al Acto Único, con otra faceta igualmente importante, el de que la Divina Voluntad, en Su Acto Único de Creación, lo crea todo por Iteración.

El Acto Único del Dios Creador sigue significando que la Divina Voluntad, en Jesús, lo crea todo continuamente; no es labor en la que se añade algo a lo que ya existe, sino que todo, repetimos, todo se crea total y completamente, siguiendo un Plan de Creación que Jesús tiene en Su Mente, y que todo se hace dentro del compás de tiempo provisto por el Latido del Corazón del Señor. ¿Por qué en el Latido de Su Corazón? Porque al crear la Dimensión del tiempo como algo necesario para los seres humanos, Él Mismo se ha sujetado a esta Dimensión que ha creado, y, por tanto, Su Acto Único de Creación no puede divorciarse del tiempo, y esta “temporalidad de la creación”, viene a estar medida por el Latido del Corazón del Señor que marca el tiempo universal; Nuestro Señor es el Reloj Universal: en cada uno de Sus Latidos, el tiempo se mide, y todo se crea, y sea crea por Iteración.

El Acto de Creación que está realizando ahora, es Único, porque no depende de ningún acto de Creación anterior; cada Acto de Creación es Único e irreplicable, pero esto dicho comprendemos ahora que no es suficiente el pensar solamente en este aspecto del Acto Único, sino que necesitamos comprender que esta Creación continua, este Proceso Creativo es un Proceso de Creación por Iteración.

Empezamos la explicación con la definición de Iteración. Dice el Diccionario que:

“Iteración significa el acto de repetir un proceso con la intención de alcanzar una meta deseada, objetivo o resultado. Cada repetición del proceso también se le denomina una “iteración”, y los resultados de una iteración se utilizan como punto de partida para la siguiente iteración”.

Avanzamos esto ahora, porque no hay otro lugar mejor para decirlo. Cuando se actúa basado en un plan se actúa iterativamente, cuando se actúa caprichosamente, o irreflexivamente se actúa basado en el tiempo, o sea, tengo que actuar ahora porque lo demanda el tiempo en el que estoy envuelto, que me mueve, que me arrastra a la acción.

Es posible que este proceso de “creación por iteración” no parezca añadir mucho a lo sabido, y sin embargo añade mucho, y esto por lo siguiente.

Nuestra Libertad de Voluntad encaja ahora perfectamente en el proceso, y justifica aún más la necesidad de una Corrida de Ensayo no solo para saber lo que íbamos a querer hacer, y contrarrestarlo si era desobediente, y reforzarlo si obediente, sino porque la creación que está por hacerse, depende en todo, absolutamente, de lo que decidimos hacer ahora, tanto individual como colectivamente, porque lo que yo decido ahora, lo que decidimos ahora todos, necesita servir de base, de punto de partida, para la próxima iteración creativa. Y, ¿por qué así? Porque la Divina Voluntad ha decidido que nuestra vida sea una vida que yo cause, y que Ella hace posible, sea una Vida Libre, formada por actos libres, obedientes o desobedientes, pero que además sea una vida recordada, una vida que produce una identidad irreplicable y única, y ha Querido que nosotros podamos siempre saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, y que lo que hemos hecho, lo hemos hecho libremente, y que hace que seamos lo que somos.

Nada de esto parecería importante respecto de las cosas creadas que no son el ser humano, pero, también en la creación de todo lo que no es el ser humano, toda la ecología que nos rodea, el proceso de creación por iteración persiste, porque ese proceso contribuye a nuestra identidad, la hace posible realmente. Ahora bien, como ya hemos explicado, en el ser humano este proceso es particularmente importante, porque en nuestra creación, cada realidad creada que existe ahora ha sido condicionada por lo que yo quiero, por lo que todos queremos, ya que nuestra identidad debe preservarse a todo costo, y de nuevo, esta no es solamente una identidad en la que nosotros podemos reconocernos, sino que nos reconocemos viviendo en esta realidad separada, en esta ecología.

Un ejemplo quizás ayude. Para que yo pueda saber que soy yo el que ahora existe, si ahora estaba bebiendo agua, la próxima creación iterativa, tiene que tomar en cuenta, lo que ahora hago, para que pueda terminarlo, porque si no fuera así, nunca terminaría de beberme el agua que he empezado a beber ahora, y esto no solo porque me moriría sino bebo agua, sino porque, además, jamás tendría claro quién soy, de donde vengo, y a donde voy. ¿Entendemos? No solamente tengo que estar convencido de que yo pueda continuar con lo que hacía, sino que tengo que estar convencido de que soy quiera era hace un momento, de que yo lo recuerde, y también necesito estar convencido, en cada iteración creativa, que toda la creación inmediata que me rodea, es la misma en la que yo recuerdo estaba viviendo, y por supuesto con las modificaciones que yo mismo he querido sucedieran.

El Milagro inconcebible que resulta por la existencia de los seres humanos, se hace más expansivo, más maravilloso, más admirable. Mientras más Le entendemos, más Le amamos.

Así pues, en todo este sentido amplísimo que elaboramos, para poder perseguir Su Objetivo Fundamental de que, libremente, yo quiera, que todos, libremente, queramos asociarnos con Él a Su Objetivo, o sea, lo que Ella, en Él, Quiere, Él se pone a nuestro servicio, y Quiere lo que nosotros queremos, no solo porque vivimos en la Divina Voluntad, sino porque no podríamos vivir en la Divina Voluntad, y no llegar a saber todo esto.

La Creación viene a quedar creada por lo que yo quiero, para que yo siempre pueda saber que he contribuido o no a Sus Planes del establecimiento de un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, y de que, en definitiva, yo pueda participar en ese Plan porque me he salvado, o de que no pueda participar, porque me he condena

El acto solo de creación, como lo dice Nuestro Señor, es la "manera" en la que Dios crea todo, lo animado o inanimado. En las cosas que no son seres humanos, el Acto Solo implica la continua realización de la razón por la que existe, es equivalente a decir que la criatura ha sido creada para realizar una sola labor, para tener un solo propósito y una sola utilidad.

Así, el sol (la criatura) es un acto solo en cuanto a que produce Luz y Calor, y siempre hará lo mismo (realiza una sola labor). Su desarrollo existencial puede estar, o no, sujeto a cambio, pero no su labor; por lo que tal como la empezó, la continua, y esto siempre igual en cada Iteración del Acto Único del que proviene, o sea, mientras la Divina Voluntad, en Jesús, decida resurgirlo. Y esto mismo podríamos decir del aire, del agua, de los minerales, de las plantas, de los animales, etc., que, aunque crecen y pueden cambiar su apariencia exterior, son un acto solo porque de sus naturalezas Diseñadas y Creadas sin libertad de elección, no puede esperarse que surja de ellas cambio alguno en su propósito y utilidad.

El ser humano es también un acto solo, pero, a diferencia de las demás criaturas, su naturaleza ha sido creada con libertad de elección, por lo que puede, drásticamente, para bien o para mal, modificar su única razón existencial, su único propósito y utilidad, cual es, el de colaborar, para que Su Creador consiga Su Objetivo. Por lo tanto, su acto solo queda definido, no como es creado al principio de su existencia, sino como la termina; no como empieza porque todos empezamos colaborando con Su Objetivo, sino si cuando terminamos Le hemos ayudado a conseguir Su Objetivo.

Dicho de otra manera, un ser humano con alma, o sea una criatura a la que se le da alma, o lo que es lo mismo, se Le dan 3 Potencias que le acompañan siempre, y que "arropen" y hagan posible su libertad de elección, tanto cuando existió simuladamente, como luego, cuando comenzó su existencia real, no define su propósito y utilidad, o sea, su acto solo, cuando empieza, ni aun cuando su vida va decursando, sino al final de su vida, cuando muere.

Somos un acto solo que se define en la manera en la que morimos, o sea, si el propósito y utilidad con el que morimos, puede decir Él, que ha coincidido con el Suyo.

Habiendo analizado lo mejor que podemos, los tres conceptos o situaciones que sirven de base a este Pronunciamiento de Jesús, podemos comenzar ahora al análisis detallados de Su Pronunciamiento en este capítulo.

* * * * *

A todo esto, Nuestro Señor responde:

(1) Hija mía, toda mi Vida fue un solo acto proveniente de aquel acto único del Eterno, que no tiene sucesión de actos, - Como ya dijimos, La Divina Voluntad, decide un Objetivo que quiere lograr: un Reino como el que ya tiene en el Cielo, pero que ahora ha decidido crear en una realidad separada de la Suya; y así como en el Reino del Cielo, la Divina Voluntad ha estado siempre acompañada de la Familia Divina que Manifiesta, y de otros seres creados, ángeles Les llama, así en este nuevo Reino, la Divina Voluntad quiere estar acompañada por otros seres a ser creados, humanos Les llama, que colaboren con Él en la construcción de dicho Reino.

Pero, hay que crear una Cabeza de Misión, un primer ser humano, que sirva de modelo a los restantes, un "acto solo" que sirva de modelo a los demás "actos solos" que se hagan; un primer ser humano que porte en sí mismo, todo el propósito y utilidad, incluyendo todos los medios para conseguir dicho propósito y utilidad que los restan-

tes seres humanos deberán portar también, cada uno una parte, y en su conjunto, podrá decirse que todos los seres humanos portarán todo, lo mismo que porta el Cabeza de Misión.

En un aparte que nos parece apropiado decimos, que todo esto es, como un rompecabezas que alguien diseña y lo tiene entero en su mente, pero cuando lo fabrica, lo fracciona y lo encierra en una caja, para que alguien vuelva a ponerlo junto, porque en el ensamblaje del rompecabezas, en la relativa pero real dificultad que existirá ensamblándolo, hay una Satisfacción, un posible Triunfo antes no logrado. Cada una de las piezas tiene un propósito y utilidad parcial, pero el Objetivo completo solo se consigue cuando se pone la última pieza en el rompecabezas que ya se había diseñado; ya se conocía como iba a lucir, pero que era igualmente importante disfrutar de la obra mientras se realizaba, como ahora que ha quedado terminada. Se ha conseguido una grande satisfacción armándolo, pieza por pieza, como también se va a conseguir una gran satisfacción disfrutándola ya terminada.

Así pues, el Objetivo del Rompecabezas de nuestro ejemplo, el Reino separado que la Divina Voluntad ha diseñado, y que fracciona porque son muchas las piezas que van a constituirlo, necesita de alguien que dirija el proceso de ensamblaje, y tiene que ser un ser humano muy especial, porque tiene que saber, perfectamente, cuál es el Resultado Final, y tener todos los medios para lograrlo; tan especial debe ser ese ser humano, que la Divina Voluntad decide ser, Ella Misma, ese ser humano especial, y comienza a Manifestarse como dicho ser humano, como un Miembro más de la Familia Divina, y en esta nueva Manifestación Suya, se llama a Sí Misma, Jesús, y ahora como Jesús, procede a conseguir Su Objetivo: Armar el Rompecabezas.

Esta es la manera en la que la Divina Voluntad lo hace todo. Dice el Señor al respecto, en el capítulo del 18 de abril de 1927, volumen 21 que: **“quien hace el primer acto debe tener la virtud de encerrar en sí todos los demás actos que deben hacer las otras criaturas, de modo que, en virtud del primer acto, los demás puedan imitarlo y hacer el mismo acto.”**

Así pues, Nuestro Señor Mismo define toda Su Vida, como un Acto Solo, que **“proviene del Acto Único del Eterno”**, y diciendo esto, define Su Existencia desde el principio del tiempo, ab eternamente, porque, insistimos, menciona que **“Su Vida Proviene”**, o sea, que el Componente Humano, Su Humanidad, fue creada en el Acto Único del Eterno. Esa Misma Existencia luego la ha continuado como Jesús Encarnado, Redentor, Resucitado y Sacramentado, y eventualmente como Jesús, Rey del Reino del Fiat Supremo, según convenga a los Objetivos Divinos.

En todas estas Manifestaciones Suyas, Nuestro Señor, es siempre un Acto Solo, siempre creando, organizando, dirigiéndolo todo para conseguir el Propósito y Utilidad de Su Existencia.

Ab-eternamente diseña la Corrida de Ensayo, la lleva a su fin glorioso, para luego, consecuentemente, crear esta realidad separada que será la sede de este Reino, lo prepara todo, y cuando tiene que hacerlo, tal y como se había Simulado, nace como un ser humano más, Encarnado en una Virgen para Redimirnos, y hacer posible que pudiéramos readquirir el status inicial, nuestro propósito y utilidad iniciales, si los queremos. Consecuentemente también, junto al Espíritu Santo, es el responsable de nuestro regreso a una Santificación en la Divina Voluntad, viviendo en Ella, y, por último, volverá a la tierra, para ser el Rey de este Reino que va a construir junto con los que hayan vivido en la Divina Voluntad.

Aunque no lo hemos hecho en todo lo escrito anteriormente, nunca podemos olvidar a Su Madre Santísima, que ha estado junto a Él, a la par de Él, en todas sus Manifestaciones existenciales. También Ella ha existido ab eternamente, y luego también Ella nace de Su Madre, Santa Ana, para poder ser la Madre terrenal de Jesús, ser Co-Redentora con Jesús, ser co-habitadora Sacramental, porque en Ella, en Su Ofrecimiento, Nuestro Señor decidió instituir la Eucaristía, y ha depositado en Su Madre todos los Frutos Eucarísticos, como todo esto declara Nuestro Señor en el capítulo del 16 de abril de 1927, volumen 21. En lo único en lo que Su Madre no lo ha seguido y cooperado es en Su Muerte, de la que Su Hijo la preservó, para llevarla al Cielo, dormida, no muerta.

(2) y si en mi Humanidad se vieron poco a poco la sucesión de mis actos, esto es: concebir, nacer, crecer, obrar, caminar, sufrir, morir, en lo interno de mi Humanidad, mi Divinidad, el Verbo Eterno unido a mi alma, formaba un acto solo de toda mi Vida, - Después de muchos años de estudio, los que preparan estas Guías de Estudio, han llegado a sus conclusiones sobre la necesidad de un Jesús ab eterno, por lo

que Nos dice en muchos capítulos, que solo pueden interpretarse si se comprende que Jesús ha existido ab eternamente, como un Acto Solo; pero además, existe una razón lógica, que no está explícita en ningún Escrito, ni aquí ni en los Evangelios, y es esta: No es lógico pensar, más aun, repugna pensar, que Dios está al servicio del hombre, que las Decisiones Divinas, como las entendemos, respecto de nosotros, siguen nuestros caprichos y desobediencias., como un perrito faldero que sigue a su amo. Eso todo es una contradicción en términos: Dios no puede estar al servicio de Su criatura.

El ser humano ha sido creado para que Dios consiga un Objetivo, y por tanto ha sido creado para servir a Dios, y si nos pareciera, en nuestra arrogancia, que está a nuestro servicio, es porque para lograr su propósito, a veces, un amo se digna hacer de enfermero de su esclavo enfermo, porque lo necesita sano y capaz de trabajar, y así sano, pueda el amo conseguir su propósito.

Si Dios no está a nuestro servicio, sino que nosotros estamos a Su Servicio, ¿Cuál es el servicio que debemos hacer? ¿Para qué existimos? En nuestro preámbulo al capítulo hablábamos del Propósito de Dios, y del papel que nosotros jugamos en ese Propósito, que ahora enunciarnos nuevamente: Estamos para colaborar con Él, para trabajar con Él y junto a Él, construir en nosotros primero, y externo a nosotros después, un Reino en la tierra, similar al que ya tiene en el Cielo. No busquemos otra respuesta a la pregunta, porque no existe. El camino que uno sigue, no define el lugar al que nos dirigimos; el camino es el medio para llegar al objetivo de nuestro caminar, y si a veces el camino se hace pedregoso y difícil, si a veces no lo caminamos correctamente, no por eso ha cambiado el destino final de nuestro caminar.

En este párrafo, Nuestro Señor ha decidido concentrar Su Atención a Su Existencia Encarnada, y al lector casual o no suficientemente conocedor puede parecerle, que es su única existencia como ser humano; lo que en realidad sucede, es que es la única existencia que podemos entender, porque es la que hemos visto y vemos. Sus Otras Manifestaciones existenciales, ya no podemos verlas o entenderlas con igual entendimiento, pero todas Sus Manifestaciones existenciales son siempre un Acto Solo, porque todas están dirigidas a conseguir el Objetivo de la Divina Voluntad en Él. Ha cambiado la forma con la que Existe, y la funcionalidad con la que Obra, pero mantiene el mismo propósito y la misma utilidad.

(3) así que la sucesión de los actos externos que se veían en mi Humanidad era la desembocadura del acto único, - Para poder ser una Manifestación Creada, es necesario que esa Manifestación quede sometida a todas las Dimensiones, particularmente la dimensión del tiempo, por lo que aunque Su Existencia siempre ha estado condicionada para ser un Acto Solo, que surge, que proviene del Acto Único del Eterno, sin embargo, para conseguir esa finalidad, ese Objetivo, había que hacerlo a través de una sucesión de actos externos, actos hechos en el tiempo, como iban a hacer sus actos, los restantes seres humanos, Sus Colaboradores.

Ahora bien, y anticipamos los párrafos 6 y 7, Su Vida fue, definitivamente, diseñada como un Acto Solo, Vida y Acto Solo que quedaron definidos, como han sido definidas todas nuestras vidas, y actos solo, en la Corrida de Ensayo.

(4) que desbordando fuera formaba la sucesión de mi Vida externa, - La Vida de Nuestro Señor, tanto ab eterna como Su Vida Encarnada, y ahora la Vida Sacramentada, fueron diseñadas y vividas en la Corrida de Ensayo, tal y como todos hemos vivido las nuestras, pero son Vidas, como las nuestras, que necesitan desarrollarse en un marco temporal.

(5) pero en mi interior, conforme quedé concebido, al mismo tiempo nacía, lloraba, gemía, caminaba, obraba, hablaba, predicaba el evangelio, instituía los Sacramentos, sufría y quedaba crucificado. - Aunque Nuestro Señor parecía hacer una sola cosa, la que tenía que realizar tanto ab eterna como Hijo de María, lo cierto es que Él lo tenía todo presente, como si estuviera realizándolo todo. Y todo esto, porque como Dios conocía todo lo que iba a realizar en Su Manifestación Humanada, y por tanto podía indistintamente aplicar en cualquier momento el mérito o valor de lo que haría luego, y esto podía hacerlo cuantas veces quisiera, y lo hacía horizontal y verticalmente. Horizontalmente lo hacía, como explica aquí, recorriendo toda Su Vida, y aplicando lo que haría, y verticalmente lo hacía, cuando en cualquiera de Sus Actos, aplicaba la naturaleza de ese acto a todos los demás actos de igual clase.

Así, por ejemplo, y esto no podemos avalarlo con nada que hayamos leído, cuando Él perdonaba los pecados de alguien, recorría toda Su Vida y traía a Su Mente, a Su Realidad, todos los Perdones que daría en el transcurso de Su Vida, como Hijo de María, Su Vida ab eterna, y Sacramentada, y todos Sus Perdones cobraban vida.

(6) Así que todo lo que se veía en el exterior de mi Humanidad que sucedía poco a poco, dentro de Mí era un solo acto, largo y continuado, - Repite el concepto de Horizontalidad de Su Vida, como que todo estaba encadenado.

(7) y que continúa aún. – Como ya hemos indicado, Su Vida continua Sacramentadamente, y desde la Eucaristía; continúa perdonando, redimiendo, re-viviendo todo lo que hiciera para beneficio de todos.

(8) Así que conforme quedé concebido, partiendo del acto único del Eterno, quedé en acto de concebirme siempre, de nacer siempre, de gemir y llorar siempre, - Todo queda aplicado, tanto horizontal como verticalmente. Los problemas humanos que había resuelto en la Corrida de Ensayo, en Su Existencia ab eterna necesitan ser hechos realmente, y eso lo hizo cuando es Hijo de María, y ahora continúa haciéndolo desde la Eucaristía. Entendamos esto lo mejor posible. Su Vida tiene un propósito único, pero las circunstancias en las que se esté Manifestando cambian. No es vivir por vivir, es vivir para poder hacer.

(9) en suma, todo lo que hice quedó en acto y como acto continuo, porque todo lo que sale de Dios y queda en Dios, no sufre mutaciones, ni incremento ni disminución, - Una de las Prerrogativas de ser Dios, es de que lo que una vez realiza, ya no está sujeto a cambios, y los Frutos conseguidos cuando el acto se realizó la primera vez, se consiguen siempre que sucedan unas circunstancias parecidas. Una vez hechos los Actos, hechos están, y renuevan lo mismo que consiguieron cuando se hicieron por primera vez. ¿Esta pues, perdonándonos siempre, aunque no lo parezca? Parece que sí. Su Compasión y Misericordia, ¿salen fuera para ayudarnos porque las invocamos, o salen solas, porque los Actos Compasivos y Misericordiosos que ya hiciera en algún momento de Su Vida resurgen?

(10) hecho el acto queda con la plenitud de la vida que jamás termina y que puede dar vida a todos, por cuantos la quieran; - Sus Palabras en este párrafo parecen corroborar nuestra interpretación, porque añade ahora el elemento que faltaba para que entendiéramos. Todo acto Suyo, no porque son Actos hechos por Dios, sino porque son Actos hechos en la Divina Voluntad, son vivificados por una Vida Divina, que es la que los sostiene vivos y en acto de ser realizados, y cuando existe la oportunidad de ser nuevamente utilizados, la Vida Divina que los constituye, actúa por su cuenta, y el Acto vuelve a realizarse, y a producir los mismos efectos como si se estuviera realizando en ese momento.

El Conocimiento es bastante difícil de comprender, mucho más que de costumbre, puesto que todo lo que el Señor dice, nos lleva a la conclusión de que Su Acto hecho, actúa por su cuenta, como que tiene vida propia, pero es que resulta que, en efecto, tiene vida propia, no solo para existir en el Ámbito de Luz, sino para salir fuera y volver a hacerse cuando lo requieran las circunstancias.

(11) así que mi Voluntad mantuvo y mantiene todo en acto, toda mi Vida, - Así pues, comprendemos, que si cada Acto Suyo ha recibido una Vida Divina que lo sostiene vivo, no es de extrañar que toda Su Vida se mantenga Viva y en acto de ser vivida.

(12) como mantiene en acto la vida del sol, sin hacerlo crecer ni disminuir en su luz, en el calor y en sus efectos; - Ya habíamos expresado muchas veces, que el sol, la luz que genera, y sus efectos, son siempre los mismas, y que la mayor intensidad de luz y calor que observamos sucede por compactación. ¿Cómo sucede esto? Aquí las cosas se ponen cada vez más extrañas, porque dicho lo anterior, parece como si el Sol viviera en la Divina Voluntad en el sentido de que no aumenta o disminuye, tal y como sucede con Él, Su Madre, Luisa y ahora nosotros. Podremos hacer más actos, pero los que ya hemos realizado, los que hacemos, o los que haremos, una vez hechos, no están sujetos a aumentar o disminuir, permanecerán tal y como fueron hechos.

(13) así como conserva la extensión del cielo con todas las estrellas, sin jamás restringirse o perder aun una sola estrella; - No sabemos cómo reconciliar lo que el Señor dice con lo que sabemos por los astrónomos.

mos y astrofísicos, que observan la destrucción de estrellas en el proceso en el que dos estrellas se unen en una sola (nova) o en el caso de que una estrella explota y se destruye como la estrella que era (supernova).

(14) y de tantas otras cosas creadas por Mí, - La mayor parte de las cosas creadas de vital importancia para el ser humano son creadas con una abundancia tal, que hay más que de sobra para todos. Así resulta del aire, y sus componentes gaseosos, de agua, de la tierra en sí misma. Por otro lado, sabemos que algunas cosas que antes había creado, han dejado de crearlas en el Acto Único. Asimismo, sabemos que ciertas otras de Sus criaturas, como los animales, las plantas, etc., parece que mueren, pero en realidad también están surgiendo nuevamente y las reemplazan. ¿Será quizás que nuestro sistema ecológico ha sido diseñado para que siempre haya el mismo número de cada especie que se crea?

(15) así mi Supremo Querer mantiene la vida a todos los actos de mi Humanidad, sin perder ni siquiera un respiro. – El Señor Le informa a Luisa, que, así como lo ha descrito para algunas de Sus Creaciones más importantes, así sucede con todas las demás.

A estas alturas del análisis, conviene introducir otro concepto que impacta nuestro Conocimiento sobre el Acto Único, y que ya lo habíamos discutido antes, pero como de pasada, y que ahora haremos con más detalles.

Empezamos diciendo que no sabemos cómo funciona la Mente Divina, pero por algún lado tenemos que empezar, y empezamos pensando, que comoquiera que Dios se ha humanado en Jesús, y nosotros todos somos Imagen y Semejanza de Jesús y de Su Madre Santísima, entonces podemos pensar como Él y Ella piensan, y presumir que Dios “piensa” como nosotros pensamos.

Así pues, cuando nosotros pensamos en hacer algo, nuestra mente inteligente, diseña la acción a seguir, y si nunca la hemos hecho anteriormente, necesitamos atravesar por un periodo de aprendizaje, (y cómo aprender, también viene en nuestro DNA), y cuando hemos “aprendido” como hacer aquello que queremos hacer, entonces guardamos ese nuevo “diseño” en nuestra memoria, para cuando lo necesitemos hacer nuevamente. Muchos de estos “diseños”, vienen ya grabados en nuestra memoria, vienen como parte de nuestro DNA. El caso más interesante e informativo de este proceso todo milagroso, que por supuesto nadie entiende a derechas, es cuando el niño nace, y el médico o la partera, le da nalgadas al niño, esas “nalgadas” son el mecanismo que “despierta” a la inteligencia, y trae al frente consciente, el diseño de como respirar, y también milagrosamente, el cerebro manda las señales necesarias para que el niño comience a respirar, y así continuará ejecutándose el “diseño” de la respiración mientras le dure su vida. Esto que hemos explicado, sucede en cada uno de los actos instintivos que necesitamos realizar para subsistir: todos traen un diseño “de fábrica”, que la inteligencia accesa de la memoria y permite la ejecución de lo que necesitamos realizar.

Es importante pues, que quede claro, que para todo lo que podemos hacer como seres humanos, hay un “diseño” que construir, a menos que venga “de fábrica”, y que cuando no se tiene ese “diseño”, hay que construirlo con un proceso de aprendizaje que se llega a dominar y casi que se vuelve instintivo con las repeticiones. El famoso dicho de que “montar bicicleta nunca se olvida”, y si alguna vez necesitamos bicicletear, no importa el tiempo pasado, lo haremos bien en poco tiempo.

Todo este desvío era necesario para establecer que también la Creación, sea la de nuestra realidad separada particular, nuestro sistema ecológico, o la de todos esas galaxias y universos que Nuestro Dios y Señor ha creado, necesita de un Diseño, un Plan de Trabajo a seguir, que se sigue, y que se sigue continuamente y siguiendo ese Diseño, se crea todo. Es obvio que es un Diseño que cambia “instante por instante”, y por tanto, el Acto Único resultante cambia “instante por instante”, pero, aunque lo que se creara un “instante” antes no es necesario para crear lo que se va a crear un instante después, ni se crea transformando algo existente, sino que todo se crea continuamente, como si nunca antes hubiera existido, como en efecto solo existe en la Mente de Dios, en el Diseño de que hablamos, lo cierto es, repetimos, que Nuestro Señor no crea ignorando lo que ya ha hecho, sino que tiene en cuenta lo hecho anteriormente para continuarlo, y, para que lo que ahora se cree, se cree porque Ella ha decidido crearlo ahora en esta nueva Iteración. No depende de lo anteriormente creado, ni construye sobre lo anteriormente creado, pero lo toma en cuenta, y lo hace para que nosotros, los que tenemos inteligencia para comprender, no nos volvamos locos, tratando de vivir en una realidad que cambia constantemente, sino que vivimos en una realidad que tiene un sentido de continuidad.

La Mecánica de como todo esto sucede nunca podremos entenderla, pero estamos seguros de que este es el Proceso que tiene lugar, el que se realiza continuamente en esto que Nuestro Señor llama: el Acto Único de la Divina Voluntad, que no tiene sucesión de actos. Es lo único que hace lógica, para poder explicar Sus Palabras, que no dicen solamente: "Acto Único de la Divina Voluntad", sino que siempre añade la coletilla: "que no tiene sucesión de actos".

No es de extrañar pues, que siendo ahora Jesús ab eterno e Hijo de María, una parte integral del Acto Único del Eterno, o sea, que Ellos Dos empezaron a existir en una Iteración del Acto Único, todos Sus Actos Humanos, los de Él y los de Ella, hayan quedado incorporados a ese Acto Único, y no se haya perdido ni siquiera un Respiro de Ellos Dos, que a todos benefician.

(16) Ahora, mi Voluntad donde reina no sabe hacer actos separados, su naturaleza es un acto solo, múltiple en los efectos, pero en el acto es siempre único, - A todo lo dicho, Nuestro Señor añade, para esclarecer más, que aunque el Acto de Creación es Uno, los efectos que produce son múltiples, o sea, que crea innumerables cosas en ese Acto Uno, Dice que crea todos los efectos, y aunque no lo dice en este capítulo sino en otros, todas las cosas creadas, las que se ven y las que no se ven, son efectos de esta Labor, porque todas son útiles y beneficiosos.

La Divina Voluntad Reina y Domina, y Su Naturaleza Constitutiva es la de ser un Acto Solo, y con ello da soporte intelectual a la Definición que se ha dado a Sí Mismo: **Yo Soy**. Esta Definición de Sí Mismo, es imposible de explicar sin todo el soporte intelectual que Nos brinda sobre Su Actividad Incesante, y con Su Descripción del Acto Único, que no tiene sucesión de actos, o sea, un Acto que no se sucede a otros, sino que los "otros actos" no existen, y nunca han existido, porque lo único que existe es la Divina Voluntad, solo existe Dios, y lo que a cada "instante", Dios quiere Manifestar tanto ad-intra como ad-extra.

Por último recordamos a todos que el Acto Único no solo incluye a lo creado, porque la Creación en toda su vastedad y esplendor son cosas relativamente nuevas para Dios, sino que de manera preeminente incluye al Acto Incesante de la Divina Voluntad que Manifiesta a los Seres Angélicos que pensamos son seres anteriores a todos los otros creados, y también incluye, en forma especialísima, a lo Increado, lo ad-intra, a todo lo que Ella Manifiesta continuamente, ya que a la Familia Divina, o sea, a la Santísima Trinidad, al Amor Divino, a la Gracia Divina, y a la Palabra Fiat Omnipotente, es necesario Manifestarlas, y Manifestarlas continuamente también.

(17) por eso llama al alma que se hace dominar por Ella a la unión de su acto único, a fin de que encuentre todos los bienes, todos los efectos que solamente un acto único de creación de un Dios puede poseer. - La Divina Voluntad "llama al alma", al ser humano, para que, viviendo en Ella, haciéndose "dominar por Ella", o sea, que se deje introducir en el Acto Único, para que, de esa manera, todos los actos que ese ser humano haga, Le pertenezcan a la Divina Voluntad, y, por lo tanto, adquieran las características que Ella posee, porque han sido incorporados al Acto Único del Eterno.

Definitivamente, ¿qué quiere decir esto de incorporarse al Acto Único?

Pues significa que cuando uno comienza a existir pasa a ser parte integral del Acto Único, puesto que, a partir de esa Iteración, Nuestro Señor se ha responsabilizado para darnos existencia, para que seamos "pensados" por Él, "queridos" por El. Hay una expresión en inglés, que nos gusta mucho más que las anteriormente dichas; en inglés se diría que Dios, la Divina Voluntad, en Jesús, "wills us to be".

Más aun decimos que se ha responsabilizado, a darnos existencia por un número determinado de actos humanos que estamos llamados a realizar, acorde con un Plan diseñado para cada uno de nosotros. Cuando ese número de actos se realizan, dejamos de ser "pensados" en esta realidad, dejamos de existir en esta realidad separada, y comenzamos a ser "pensados" perteneciendo a uno de tres grupos, y viviendo en uno de tres "lugares": el grupo de los que están con Él, existiendo en el "lugar" donde Él Existe, o el grupo que ahora existe en el lugar que llamamos Purgatorio, o el grupo que existe en el "lugar" que llamamos infierno, según lo hayamos decidido. En realidad, como sabemos todos, el Purgatorio es transitorio, y todos los que están en el Purgatorio ahora, eventualmente pasaran a estar con Él, y solo lo mencionamos para que el concepto quede completo.

Ahora bien. Si esta existencia nuestra la pasamos no viviendo en la Divina Voluntad, como sucedía inevitablemente antes de Luisa, entonces nuestros actos nos acompañan a uno de esos dos "lugares" en el que hemos decidido existir ahora para siempre, y nos sirven, o de eterno consuelo, alegría, satisfacción, o nos sirven de eterna angustia, tristeza y desolación, pero siempre quedan fuera de la Realidad Divina, porque fueron hechos por criaturas de tiempo.

Por el contrario, si ahora que podemos, vivimos en la Divina Voluntad, entonces nosotros y nuestros actos somos "pensados" como existiendo en una dualidad de realidades, Seguimos viviendo en esta realidad separada, y al mismo tiempo, comenzamos a existir en la Realidad Divina, porque se Nos otorga una Vida Divina, encerrada en un Cuerpo de Luz capaz de acogerla. Nuestro Señor se compromete a "pensar" ambas vidas, ahora continuamente. Más aun, comoquiera que ahora actuamos en las dos Realidades simultáneamente, nuestros actos humanos son replicados como actos Divinos, y esos Actos así Divinizados, son ahora "pensados" continuamente como si fueran hechos por Ella Misma, y gozan de la Misma Naturaleza de Sus Actos.

Ahora bien, En el momento en el que el ser humano comienza a vivir en la Divina Voluntad, y queda incorporado al acto Único de Creación de Dios, el ser humano puede encontrar y ser poseedor, de todos los Bienes y de todos los Efectos que solamente el Acto Único de creación puede generar.

Por eso es necesario, que el alma se deje dominar por la Divina Voluntad, para que se una a la Divina Voluntad, en Su Acto Único, y de esa manera pueda quedar vinculada con todo lo que se crea. Todo este concepto de vinculación, que es de extraordinaria importancia para los que vivimos en la Divina Voluntad, lo discutiremos en el próximo párrafo.

(18) Por lo tanto, tu atención esté en permanecer unida a aquel acto único del Eterno si quieres encontrar en acto toda la Creación y toda la Redención; - Vuelve insistirle Jesús a Luisa, para que siga concentrando toda su atención en mantenerse siempre unida a la Divina Voluntad, para que pueda "encontrar en acto a toda la Creación", porque la Divina Voluntad es como un Depósito que todo lo contiene y guarda, y si Luisa quiere, puede "encontrar" y "reconocer" todos esos Actos de Creación, y Redención para, atención a esto, vincularse a ellos, y en esa vinculación o encadenamiento, podrá poseerlos, y servirles de "portavoz", y para que también todas las cosas creadas puedan encontrar y recibir ellas también, el Amor que Nuestro Señor ha puesto en cada uno de nosotros, como sabemos por el capítulo del 2 de Julio de 1926, de este mismo volumen 19. Ya sabemos que este proceso de vinculación se hace efectivo en los Giros, tanto en los estructurados que hemos preparado, como en las oportunidades espontáneas que suceden día a día, si prestamos atención a Sus Sugerencias.

Este fenómeno de la Vinculación, que nos amarra a la Creación, y que amarra lo creado a nosotros, no es algo incidental, una manera de hablar, sino que es algo que necesitamos hacer imprescindible, que necesitamos tener presente en todos nuestros encuentros con las cosas creadas, tanto las animadas como las inanimadas. Esta tierra en la que vivimos, está fuera del Ámbito, pero al mismo tiempo, está en el Ámbito Eterno. Nuestra Persona de Luz vive en esta tierra nuestra que existe en el Ámbito Divino; no es una manera de hablar, es una realidad. Por eso cuando nos vinculamos con lo creado fuera, también quedamos vinculado con lo creado dentro.

Solo podemos reparar universalmente, por ejemplo, porque en el instante mismo en que expreso mi intención de reparar por algo ofensivo que observo en una de ellas, y extender esa reparación a todos los demás seres humanos que en ese instante estén cometiendo igual ofensa, lo que en realidad he hecho, es que he vinculado a mí, a todas los seres humanos ofensores, y porque todas están ahora vinculadas a mí, mi reparación por todos es como si fuera una sola reparación, y esa una, es la que yo estoy ofreciendo, y Nuestro Señor queda reparado, porque yo los represento a todos.

La Vinculación como que unifica todo lo que está disperso, y hace que todos los Beneficios que todos debieran recibir, lo reciban a través mí; todo lo que se debe "olvidar", se "olvida" por mí. Esto no quiere decir que la responsabilidad de cada uno de los ofensores haya sido perdonada, pero la ofensa ha sido "olvidada", ya no es "pensada" por Dios, ya no es "willed to be".

(19) en este acto único encontrarás la largura de mis penas, de mis pasos, mi continuada crucifixión, todo encontrarás; - Comienza ahora una nueva Enseñanza. Nuestro Señor quiere que Luisa comprenda, aunque ya lo sabe, la largura de Su Redención, que no fue cosa de un día, sino que fue larga como Su Vida, desde Su Concepción hasta Su Muerte en la Cruz. Es necesario que Luisa se vincule con todo esto, y menciona específicamente, tres aspectos de Su Redención que son importantes en la Vinculación que espera de Luisa. Menciona lo extensas y largas que fueron Sus Penas, que como ya sabemos por la Novena de la Navidad, empezaron en Su Encarnación. Menciona también lo extenso que fueron Sus Pasos, en la búsqueda de las almas, que le llevaron a recorrer a Israel en su totalidad varias veces en tres años de Predicación Pública; y por último habla de lo extensa y continuada que fue Su Crucifixión, que no fue una sola sino que fueron Tres, y que menciona en las Horas de la Pasión, a saber: la Crucifixión del Amor Divino, la Crucifixión de las Penas que Le traspasaban y que Le infligían las criaturas con sus pecados, y por último la Tercera Crucifixión, la que conocemos todos y que se la dieron los judíos.

(20) mi Voluntad no pierde nada y tú en Ella quedarás fundida en mis actos y tomarás el fruto de toda mi Vida. – La Divina Voluntad no deja escapar ningún acto que a Ella Le pertenece, y Jesús quiere que ella se funda en Sus Actos para que pueda recibir los Frutos, los Méritos, que fueron ganados durante Su Larga Vida.

(21) Si esto no fuese así no habría gran diferencia entre mi obrar y el obrar de mis santos, en cambio con ser mi obrar un acto solo, entre mi obrar y el de ellos hay la diferencia que existe entre el sol y la pequeña llamita, entre el gran mar y la gota de agua, entre la vastedad de los cielos y el pequeño agujero. – La gran diferencia entre el obrar de Jesús y el obrar de Sus santos, consiste en que Su Vida entera, “proviene del Acto Único del Eterno, que no tiene sucesión de actos”, y que por “provenir” de esa Vida de Él, contiene todas las Características de Dios Mismo. Jesús es Dios Humanado, y Sus Actos contienen la misma Potencia del Acto Único, porque Él es ahora el que lo “Ejecuta” todo, y lo hace al compás del Latido de Su Corazón. Repetimos: Dice Jesús, que esto es lo que hace la gran diferencia entre Sus Actos y los de Sus Santos y Santas.

Jesús pone de ejemplo, para enfatizar la diferencia, los efectos y utilidad que produce el sol, vis-a-vis, los efectos y utilidad que produce una llamita, con lo que destaca el alcance de sus actividades respectivas. Menciona también el efecto y utilidad que produce el mar, vis-a-vis, los efectos y utilidad que produce una simple gota de agua; y así sigue mencionando otros ejemplos marcando la diferencia infinita, el alcance y valor inconmensurables entre los actos hechos por los Santos y Santas y Sus propios Actos.

(22) Sólo la Potencia de mi acto único tiene el poder de darse a todos y abrazar todo, y mientras da no pierde jamás nada. - Una de las características más importantes en esta diferencia, que ahora menciona, es que los Actos Divinos nunca pierden la Capacidad y Fuerza que tienen para reproducir los efectos que la Divinidad busca realizar. Nunca se agota Su Benevolencia, Su Misericordia, Su Paciencia, etc. Nuestro Señor nunca se cansaba de hacer el bien, de curar enfermos, siempre dispuesto, siempre efectivo, siempre completo en Su Intención en lo que hacía. Por el contrario, los actos de Sus Santos, no siempre son perfectos, no son universales en su alcance como lo son los de Él, ellos, los Santos están sujetos al cansancio, a sus debilidades y pasiones, que, aunque puedan estar reprimidas la mayor parte del tiempo, de vez en cuando salen fuera, aunque ellos no lo quieran.

Resumen del capítulo del 27 de agosto de 1926: (Doctrinal) – Pagina 230 -

Jesús da el título al libro sobre su Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver al reverendo padre que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre la adorable Voluntad de Dios, y Jesús, poniéndose cercano a él le decía:

(A) “Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: ‘El reino de mi Divina Voluntad en medio a las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios.’ Mira, también el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad, quiero que la criatura comprenda que su puesto, asignado a ella por Dios, es en mi Voluntad, y hasta en tanto no entre en Ella estará sin puesto, sin orden, sin finalidad, será una intrusa en la Creación, sin derecho de permanencia, por eso andará errante, sin paz, sin herencia, y Yo, movido a compasión de ella le gritaré continuamente:

‘Entra en tu puesto, ven al orden, ven a tomar tu herencia, a vivir en tu casa, ¿por qué quieres vivir en casa extraña? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo? Y no siendo tuyo vives infeliz y eres el siervo y el hazmerreír de todas las cosas creadas. Todas las cosas creadas por Mí, porque permanecen en su puesto, están en el orden y en perfecta armonía con toda la plenitud de sus bienes que Dios les asignó, sólo tú quieres ser infeliz, pero infelicidad voluntaria, por eso ven a tu puesto, a él te llamo y ahí te espero.’ Por eso, aquél o aquélla que se prestará a hacer conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos del reino de Ella.”

Después de esto hacía ver toda la Creación, cómo todas las cosas creadas están en el puesto querido por Dios y por lo tanto en el orden perfecto y en la completa armonía entre ellas y la Suprema Voluntad, porque todas las cosas están en su puesto, mantiene su existencia íntegra, bella, fresca y siempre nueva, y el orden lleva la felicidad común y la fuerza universal a todos. Qué encanto el ver el orden, la armonía de toda la Creación, y Jesús retomando su palabra ha agregado:

(B) “Hija mía, cómo son bellas nuestras obras, son nuestro honor y nuestra gloria perenne, todas están en su puesto y cada una de las cosas creadas cumple perfectamente su oficio, sólo el hombre es nuestro deshonor en nuestra obra creadora, porque con el sustraerse de nuestra Voluntad camina con la cabeza abajo, en la tierra, y con los pies en el aire, ¡qué desorden, qué desorden, da horror el verlo! Caminando con la cabeza abajo araña la tierra, se desordena todo, se transforma, a la vista le falta el espacio necesario para mirar, no puede difundirse en el espacio para conocer las cosas, ni defenderse si el enemigo le está tras las espaldas, ni hacer mucho camino, porque, ¡ipobrecito! con la cabeza debe arrastrarse, no caminar, porque el oficio de caminar es de los pies y el de la cabeza es el de dominar, así que el hacer la propia voluntad es la verdadera y perfecta ruina del hombre y el desorden de la familia humana. Por eso me interesa tanto que mi Voluntad sea conocida, a fin de que la criatura regrese a su puesto, no más se arrastre con la cabeza abajo, sino que camine con los pies, no forme más mí y su deshonor, sino mí y su honor. Mira tú misma, ¿no dan una fea apariencia las criaturas al verlas caminar con la cabeza por tierra? ¿No te disgusta aun a ti el verlas tan desordenadas?”

Yo he mirado y las veía con la cabeza abajo y los pies en el aire. Jesús ha desaparecido y yo he quedado mirando este feo espectáculo de las generaciones humanas, y rogaba de corazón que su Voluntad sea conocida.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Por si no nos habíamos percatado, este es un monólogo/diálogo que Nuestro Señor tiene con San Aníbal, que fue el que publicó los primeros 19 volúmenes, y mucho antes ya había publicado las Horas de la Pasión.

(1) Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: ‘El reino de mi Divina Voluntad en medio a las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios.’ - Cuando comenzamos a estudiar estos Escritos hace ya muchos años, la Publicadora, la Librería Espiritual de Quito tenía este título, dado por el Señor, en la portada de todos los libros, y esta práctica la han continuado en las ediciones posteriores de los volúmenes 20 al 36. Nos llevó algún tiempo encontrar el capítulo en el que el Señor Le da este Título a los Libros.

El nombre es por supuesto, altamente revelador de lo que el Señor ha querido hacer desde que decidió crearnos, pero no es suficiente pensar en que este nombre es solo eso, un Anuncio de lo que quiere hacer. Obviamente, hay varias partes en el Título asignado.

El reino de mi Divina Voluntad en medio a las criaturas. - Esta primera parte es importante porque declara inequívocamente lo que ya sabemos por muchos otros capítulos. Estos Libros son el Reino de la Divina Voluntad. No son un Anuncio del Reino, son el Reino, o mejor dicho aun, estos Libros constituyen uno de los dos Componentes esenciales del Reino que quiere restablecer en la tierra.

Los 36 Libros y los demás Libros escritos por Luisa sobre la Pasión, el Libro de la Virgen, no son lecturas con las que podemos entender esto del Reino: no, no, los Libros son el Reino, porque lo más importante a entender en todo esto, es que, aunque el Reino Físico, el Reino Externo de la Divina Voluntad, llegará a construirse, y será algo muy bello, muy espectacular, sin paralelos con nada de lo que conocemos, pero más bello aún es el Edificio, el

Reino de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas, que Nuestro Señor se ha dignado hacernos saber, y cuyos Conocimientos solo pueden encontrarse en los Escritos.

Más aún, si a nosotros se Nos pusiera en dicho Reino Físico, sin saber de Dios, de lo que Dios es en realidad, de cómo es, de cómo funciona, de Sus Objetivos, sería como estar en un paraíso que no tendría sentido alguno para nosotros. El Reino siempre será el Conocimiento que estamos adquiriendo de Dios, en Jesús, y cuyo Conocimiento solo podemos adquirir en estos Libros. Así pues, el Reino son los Libros, y el Señor quiere que todos lo sepan.

Libro de Cielo. - Estos no son libros que han sido obra de un ser humano, sino que son Libros que tienen Su Origen en el Cielo, cuya paternidad es Dios Mismo, que los está utilizando para hablar de Sí Mismo, por boca de Jesús.

Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios. - El propósito fundamental de estos Libros de Cielo, en adición a darnos los Conocimientos de lo que constituye a Dios, y de lo que constituye al Reino que quiere establecer entre nosotros, es que Nos llama la atención de que existe un Orden, un Objetivo a ser alcanzado, y qué es la finalidad por la que existimos, y de que cuando lo alcanzamos leyéndolos, entonces descubrimos que tenemos un “puesto” en ese nuevo Orden, en ese Nuevo Objetivo, en este Nuevo Reino.

En todo lo que queda del Bloque, Nuestro Señor va a concentrar Su Enseñanza en el concepto del “puesto asignado” a cada uno, porque ya ha hablado extensamente en capítulos anteriores del “Objetivo” que persigue, y del “Orden”, o sea, la manera como quiere conseguir dicho Objetivo.

(2) Mira, también el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad, - El título tiene que ser conmensurable con la grandeza de lo que la Divina Voluntad, en Él, quiere realizar. El Título debe contener Verdades Divinas mucho más significativas aún, que las anunciadas en los Libros, y, de entrada, enfatiza que el concepto de “puesto” es de extrema importancia. ¿Por qué? Pues porque si no logra impresionarnos de que somos absolutamente necesarios para la formación de este Reino, no nos comprometeremos de la manera en la que Él necesita que nos comprometamos.

(3) quiero que la criatura comprenda que su puesto, asignado a ella por Dios, es en mi Voluntad, - El Señor quiere que comprendamos que estamos llamados a estar, a ocupar un “puesto” en el Lugar más Sublime posible, cual es la Divina Voluntad; pero no ocupamos ese puesto, porque es el Puesto prometido a los Apóstoles, y en los Apóstoles, prometido a todos, un lugar en el que vamos a pasar la Eternidad con Él; no, no, es un Puesto necesario para Sus Planes; no es un Puesto de Recompensa, es un Puesto de Colaboradores, de nuevos Logros, un Puesto de nuevas “aventuras”, si se quiere, porque todo lo de aquí abajo, todo lo de esta tierra, desaparecerá como la conocemos, pero nosotros todos continuaremos existiendo, y continuaremos colaborando con Él, en todo aquello que a Él se Le ocurra hacer mientras la Eternidad transcurre. Hay que pensar como Él piensa, y Él no piensa “chiquito” sino “grande”, y, si grande es lo que quiere hacer ahora, quizás lo que quiera hacer luego será más grandioso todavía. No sabemos ahora lo que va a hacer cuando nuestra realidad separada se acabe o se transforme para siempre al “fin de los tiempos”, pero podemos estar seguros de que estaremos colaborando con Él.

Así pues, tener este Puesto significa, **a)** que tenemos deberes y derechos en el lugar en que se nos pide que estemos, **b)** que tenemos una labor que realizar, ahora y luego **c)** que esa labor va a realizarse dentro del marco de nuestro oficio, el que nos ha dado ahora, y **d)** que se nos ha dado la capacidad necesaria para el oficio que debemos desempeñar ahora y luego, de una manera que ahora no podemos comprender. Entendamos: muchas veces no es el título del oficio, el que hace al oficio, sino que son las cualidades y Capacidades con las que Nos ha dotado para realizar el oficio, las que son importantes. Por ejemplo, puede parecernos que no hará falta abogados en el Reino ahora, y luego en la Eternidad, cuando Su Plan del Reino haya terminado, pero no comprendemos que, para ejercer el oficio de abogado, el Señor Nos ha dado unas capacidades especiales que eran esenciales para ser abogado, y que ahora esas capacidades llevadas al máximo, van a ser usadas de una manera más perfecta para otros Planes que el Señor se irá “inventando”.

Ahora bien, comoquiera que el Lugar es Divino, todo lo que se Nos da, sean capacidades, privilegios, etc., son igualmente Divinas. Nuestra actuación es Divina, porque se Nos capacita con cualidades, con "herramientas", si se quiere, que son Divinas.

(4) y hasta en tanto no entre en Ella estará sin puesto, sin orden, sin finalidad, será una intrusa en la Creación, sin derecho de permanencia, por eso andará errante, sin paz, sin herencia, - El "Lugar" que se Nos ha asignado, está en el Ámbito de la Divina Voluntad, en donde está Nuestro Cielo, y mientras no lo aceptemos como nuestro Hogar, seremos intrusos en la Creación. No Nos dice que esperemos llegar allí para encontrar nuestro Puesto, sino que ya desde ahora, viviendo en la Unidad de la Luz, ocupamos el Puesto asignado. Así pues, hasta tanto comenzamos a vivir en la Unidad de la Luz, **"Seremos criaturas errantes, sin paz y sin herencia"**.

No pertenecemos a esta Creación, no es nuestra morada, aunque necesitamos utilizarla para conseguir Su Objetivo. Sabemos que algún día iremos al Cielo, pero ahora comprendemos, que siempre fuimos creados para vivir en la Divina Voluntad, desde el primer instante de nuestra existencia, que el Cielo empieza aquí, no allá, no para estar aquí, sino para estar siempre allá, aunque parezca que estamos aquí.

Llegar al Cielo ya no es nuestro Objetivo existencial, porque ya estamos en el Cielo; llegar al Cielo, va a resultar ser como un cambio en el "medio ambiente" en el que se desarrolla nuestra actividad, nuestro oficio, nuestra labor; la muerte será para nosotros, quedar "dormidos" en esta Realidad para despertarnos en la otra, la Realidad Divina, y ahí continuar nuestra labor, estudiando lo aprendido, perfeccionando nuestro oficio, preparándonos para cuando tengamos que venir con Nuestro Señor a instaurar el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, y cuando eso hagamos, volveremos a cambiar de residencia.

(5) y Yo, movido a compasión de ella le gritaré continuamente: 'Entra en tu puesto, ven al orden, ven a tomar tu herencia, a vivir en tu casa, ¿por qué quieres vivir en casa extraña? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo?' - Es difícil comprenderlo, pero estamos en nuestro puesto, estamos ya en el Orden pre-establecido, hemos ya tomado la Herencia. No es cosa del futuro, es la realidad de ahora.

A veces pensamos que Nuestro Señor quiere que seamos buenos, virtuosos, que cumplamos con los Designios de Su Voluntad, pero nos olvidamos que cuando comenzó la existencia de los seres humanos en esta tierra, no había Mandamientos, no había bueno o malo, todo era hacer lo que el Señor quería para conseguir Su Objetivo, porque si hacia ese Objetivo dirigíamos nuestra labor, enfocábamos nuestro oficio, no había posibilidad de error alguno, y ya estábamos disfrutando con Él, de lo que siempre había querido darnos. Su grandioso Pronunciamiento evangélico, tantas veces citado, pero no comprendido hasta ahora: **"He venido para que podáis tener Vida, y Vida Abundante"**, no se refiere solamente a que quiere darnos nuevamente la Vida de la Amistad con Su Padre, La Vida de Su Gracia, el Cielo, La Comunicación con el Espíritu Santo, todo lo perdido, sino que ha venido para reinstaurar la posibilidad de comenzar a vivir en el Cielo, ya desde ahora, porque podemos nuevamente, vivir ahora en la Unidad de la Luz.

Por eso, aunque parezca que busca lo que pensábamos busca, lo cierto es que lo que Busca es que regresemos **"al orden, a la finalidad, al puesto pre-asignado para cada uno de nosotros"**.

(6) Y no siendo tuyo vives infeliz y eres el siervo y el hazmerreír de todas las cosas creadas. - Palabras duras del Señor: **"somos el hazmerreír de todas las cosas creadas"**. No es necesario ahondar mucho más en esto, excepto decir, que el Señor ve cómo nuestra obstinada desobediencia nos hace risibles a los "ojos" de las demás criaturas que existen, que Le son obedientes, y ellas no comprenden cómo podemos ser tan tontos, como nos atrevemos a desobedecer a un Dios Creador, que quiere darnos todo, y se lo rechazamos. Somos infelices y no nos damos cuenta de cuan infelices somos.

(7) Todas las cosas creadas por Mí, porque permanecen en su puesto, están en el orden y en perfecta armonía con toda la plenitud de sus bienes que Dios les asignó, - Introduce el Señor, nuevamente, el concepto del "puesto" diciendo, que todo lo creado está en su puesto, en el orden funcional necesario para que cumpla su oficio, y, no sorprendentemente, para que todo esté armonizado, para que trabaje junto, sin disfuncionalidad alguna. Todos los planes de vida de toda la creación han sido diseñados para ser realizados en armonía, los unos con los otros. Nosotros éramos parte de esa Armonía, y ahora introducimos distorsión.

(8) Sólo tú quieres ser infeliz, pero infelicidad voluntaria, por eso ven a tu puesto, a él te llamo y ahí te espero. – Sigue hablando de infelicidad, que como ya sabemos significa, que no estamos en posesión de los bienes que debiéramos poseer, y todo esto por voluntad propia. En este párrafo final de exhortación, lo que Nuestro Señor hace normalmente, Nos llama al “puesto”, ya que, si no regresamos al “puesto”, nada puede hacer Él por nosotros. Quizás nunca nos habíamos percatado suficientemente de estas Consideraciones del Señor, pero cuando Nos convertimos de nuestros pecados, se nos vuelve a dar el puesto que teníamos en el Reino de los Redimidos, y cuando aceptamos vivir en la Divina Voluntad, un escalón más arriba, se nos vuelve a dar el puesto que teníamos asignado en el Reino del Fiat Supremo en la tierra y en el Cielo. Una vez en el “puesto”, todo podemos conseguir, todo puede dárse nos de nuevo, y, por tanto, en esa posesión seremos felices.

(9) Por eso, aquél o aquélla que se prestará a hacer conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos del reino de Ella. – En este párrafo final, Nuestro Señor vuelve Su Atención a San Aníbal para decirle, que comoquiera que él ha aceptado, obediente y entusiasta, la encomienda de hacer conocer Su Voluntad, a Él se le han dado, a él se le han confiado” los secretos del Reino de Su Voluntad”.

* * * * *

Dice Luisa que luego el Señor Le mostraba a toda la Creación, pero enfatizándole el puesto que cada una ocupa, como unas quedan relacionadas con las otras, como todo está en armonía, y estando en esta contemplación, *qué encanto el ver el orden, la armonía de toda la Creación*, Nuestro Señor continúa con Su Explicación que constituye el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cómo son bellas nuestras obras, son nuestro honor y nuestra gloria perenne, todas están en su puesto y cada una de las cosas creadas cumple perfectamente su oficio, - Nuestro Señor se une a Luisa en la contemplación de lo que en ese mismo instante está creando, lo que hace siempre por supuesto, pero que ahora Le deja ver a Luisa lo que hace, enfatizando en forma particular, Su Deleite, Su Alegría y Contenido contemplando cómo cada cosa está en su puesto, y cómo toda esta coordinación que ha Diseñado y Ejecuta, instante por instante, es lo que hace posible toda esta Armonización de lo creado. No son cualidades intrínsecas a las cosas creadas, son cualidades externas que resultan de su posicionamiento y de una funcionalidad que se acopla. Cada color en un cuadro es bello de por sí, pero la belleza conseguida por el conjunto armonioso de todos los colores, solo puede lograrla el pintor.

(2) Sólo el hombre es nuestro deshonor en nuestra obra creadora, - Toda la Creación Le da Gloria a Dios, al cumplir perfectamente la función u oficio para el cual fueron creados. Le da Honra, porque colabora para que Su Plan se cumpla mediante su obediencia; Le da agradecimiento, comunicándose directamente con el Creador en ese “mudo lenguaje” que ahora sabemos poseen. ¿Hacemos esto nosotros? Obviamente, no. Por el contrario, con hacer su voluntad desobedece al Creador, no lo reconoce, y por tanto no Le da la Gloria merecida, no colabora con el Plan asignado, y no Le agradece, porque rara vez, y a veces nunca, se comunica con Su Creador.

(3) Porque con el sustraerse de nuestra Voluntad camina con la cabeza abajo, en la tierra, y con los pies en el aire, ¡qué desorden, qué desorden, da horror el verlo! La Obra de la Creación queda deformada por completo con la actitud humana. La Virgen en Su Libro Le dice a Luisa que *“el hombre pone de cabeza a la Obra de la Creación”*. Entendamos, no solo desobedece, sino que, con su actitud, el hombre fuerza a la Creación a hacer aquello que es contrario a su funcionalidad. Envenenamos el agua, y esa agua ahora no satisface la sed, sino que acarrea enfermedad y muerte; contaminamos el aire, que ahora no nos permite respirar adecuadamente, y por ahí podríamos poner múltiples ejemplos de esta situación mencionada por la Virgen Santísima.

Sin embargo, hay mucho más en la situación descrita que Nuestra Madre no menciona, pero aquí Jesús lo menciona, y es lo siguiente: el ser humano con su rebeldía, voltea su persona, y ahora camina no con los pies, sino con la cabeza, piensa y actúa no con su cabeza, sino con sus pies, y los efectos que este “viraje” produce son los observados y descritos por Nuestra Madre Santísima. Solo pensando con los pies, podemos comprender esta incesante destrucción de su persona, no es necesario ahondar en esto, y destruyendo lo que le rodea. No hay otra manera de explicarlo.

Por unos instantes, Nuestro Señor Le ha hecho ver a Luisa nuestra realidad, tal y como Él la está creando continuamente en el Acto Único de Creación. No es esto que ve Luisa algo que hace especial para ella, sino que Le muestra cómo es que Nos está creando, unos seres humanos normales, tal y como somos, caminando con los pies, y pensando y dominando con la cabeza, y otros, cabeza abajo. ¿Cuál es la diferencia? Los normales son los que están a bien con Él, que Le obedecen consistentemente, o porque se han convertido, o porque viven rectamente, y actúan siguiendo Sus Sugerencias, que antes llamábamos su "conciencia básica". Nos aventuramos a decir que cuando pecamos, Él ahora Nos crea, en la próxima Iteración del Acto Único de Creación, con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba, y así permanecemos hasta que nos arrepentimos. A todos podrá parecernos que esto no es posible, porque cuando miramos a los seres humanos que nos rodean, como que todos lucen normales, pero ahora sabemos que esto no es así, y que, si tuviéramos Sus Ojos, por un instante, veríamos todo como lo ve Luisa en estos instantes. ¿Extraño? No tanto. Por ejemplo, sabemos que todos tenemos un ángel guardián. ¿Lo vemos? No, pero sabemos que está a nuestro lado protegiéndonos. Hay una película de Hollywood que creemos se llama "City of Angels", en la que la historia muestra como multitudes de ángeles están presentes a nuestro lado, vestidos de negro, con traje, cuello y corbata. Esa es la realidad, no la que vemos, la que Nos deja ver el Señor.

Así pues, esta es nuestra realidad separada, en la que muchos de los seres humanos caminan con la cabeza y no con los pies, y Le deja ver a Luisa, este espectáculo extraño, ilógico, pero real, porque no debe quedarnos duda alguna, ahora que conocemos algo más del Acto Único de Creación, que Nuestro Señor en el próximo instante Iterativo, vira de cabeza, a todos aquellos que con su comportamiento lo han querido.

Recordemos que el Acto Único, el Acto Incesante de Creación de la Divina Voluntad, en Él, se afecta por lo que nosotros decidimos hacer, y a lo que Él necesita concurrir, haciendo realidad lo que nuestra rebeldía y desobediencia quieren. Aunque puede resultar risible por lo incongruente, y algo que a lo mejor pudiera haberle sugerido a un pintor como Dalí, y de esa manera hubiera quedado constancia pictórica de esta realidad que provocamos. No creemos que Dalí pintara algo así, quizás otro pintor lo ha hecho, pero estamos seguros de que hubiera sido uno de sus cuadros más espectaculares. Luisa, que lo ve, siente repulsión, y dice: *"que feo espectáculo"*.

(4) Caminando con la cabeza abajo araña la tierra, se desordena todo, se transforma, a la vista le falta el espacio necesario para mirar, no puede difundirse en el espacio para conocer las cosas, ni defenderse si el enemigo le está tras las espaldas, ni hacer mucho camino, porque, ipobrecito! con la cabeza debe arrastrarse, no caminar, - Su Explicación sobre lo que nos sucede cuando desobedecemos y caminamos con la cabeza y no con los pies, es ahora el foco central de Su Atención en este capítulo.

Dice el Señor que: **a)** araña la tierra y la cabeza se llena de polvo y suciedad, y mientras más camina más empolva y ensucia, **b)** se desordena todo, porque usa ciertas partes de su cuerpo para hacer cosas que no le fueron diseñadas, e influye al mal funcionamiento de otras partes, **c)** se transforma, y para lo peor, porque no puede existir un espectáculo más deprimente que ver a seres humanos caminando con la cabeza, que solo puede arrastrarse, **d)** pierde la dimensionalidad de la mirada, porque sus ojos están pegados a la tierra, y como le pasa a las hormigas, y a todas las otras criaturas que se arrastran por la tierra, ya no tiene el concepto de altura, y el concepto de distancia, porque todo está ahora al mismo nivel, le falta una de las dimensiones necesarias y de las más importantes para realizar su función; **e)** no puede difundirse en el espacio para conocer otras cosas creadas, y llegar hasta ellas, porque su movilidad está severamente restringida, y **f)** tampoco puede defenderse porque no puede voltearse para ver al enemigo que tiene a sus espaldas: *"con la cabeza solo puede arrastrarse, no caminar"*.

(5) Porque el oficio de caminar es de los pies y el de la cabeza es el de dominar, - El Señor Nos ha creado de esta manera, la perfecta para conseguir Sus Planes, y de esa manera, garantizar nuestra alegría y felicidad eternas, y estamos empeñados en tergiversarlo todo. Así tenemos que actuar con la cabeza y no con los pies, expresión que usamos frecuentemente nosotros todos, cuando vemos a alguien que actúa con una estupidez que no podemos comprender, por mucho que nos esforcemos en tratar de entenderlo.

(6) Así que el hacer la propia voluntad es la verdadera y perfecta ruina del hombre y el desorden de la familia humana. - Nuestro Señor inspiró a San Pablo para que dejara por escrito, los 19 elementos que, con creciente intensidad, van destruyendo al ser humano, y constituyen la esencia misma de la depravación humana,

de este “caminar con la cabeza y no con los pies”. Para el lector que quiera ahondar en el tópic, le recomendamos que lea el capítulo 3 de la Segunda Carta a Timoteo, el Testamento Espiritual que Le deja a su discípulo favorito. Aunque pobre como traducción, la Biblia de Jerusalén, dice y leemos:

“Ten presente, Timoteo, que en los últimos días, sobrevendrán momentos difíciles; los hombres serán 1) egoístas, 2) avaros, 3) fanfarrones, 4) soberbios, 5) difamadores, 6) rebeldes a los padres, 7) ingratos, 8) irreligiosos, 9) desnaturalizados, 10) implacables, 11) calumniadores, 12) disolutos, 13) despiadados, 14) enemigos del bien 15) traidores, 16) temerarios, 17) infatuados, 18) más amantes de placeres que de Dios, 19) tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia”.

(7) Por eso me interesa tanto que mi Voluntad sea conocida, a fin de que la criatura regrese a su puesto, no más se arrastre con la cabeza abajo, sino que camine con los pies, no forme más mí y su deshonor, sino mí y su honor. - Lo mencionamos abiertamente antes en el párrafo 3, y ahora lo enfatizamos más. Muchos son los que caminan de cabeza, aun aquellos que Él sabe, llegaron a vivir en la Divina Voluntad. Aunque quiere que todos sean recreados normalmente, más aún Le interesan aquellos que ya Él ha visto llegaron a vivir en la Divina Voluntad, pero que no necesariamente están “viviendo en Gracia de Dios”, el termino que conocemos para indicar el estado de Obediencia que es imprescindible, y que es como debemos pensar ahora.

Pues bien, cuando esto ocurra por completo, o sea, cuando todos los que han sido llamados en la Corrida de Ensayo, hayan aceptado y estén, entonces, por supuesto, vendrá el Reino, y todo lo que hasta esos momentos había sido deshonor para el Señor, será ahora Su más Grande Honor, porque tendrá entonces, de verdad, podrá crear de verdad, aquello que siempre ha querido tener entre nosotros.

(8) Mira tú misma, ¿no dan una fea apariencia las criaturas al verlas caminar con la cabeza por tierra? ¿No te disgusta aun a ti el verlas tan desordenadas? - Termina Su Explicación, como es Su Costumbre, recalando la fealdad de lo que ve, y Luisa no puede menos que estar de acuerdo diciendo: *“Que feo espectáculo”.*

Resumen del capítulo del 29 de agosto de 1926: (Doctrinal) –Página 233 - La Capacitación y el Verdadero Bien -

**La naturaleza del verdadero bien sólo la posee la Voluntad Suprema.
Bendiciones de Jesús al título que debe darse A los escritos sobre su Santísima Voluntad.**

Mi pobre mente está siempre de regreso en el centro supremo del Querer eterno, y si alguna vez pienso en alguna otra cosa, Jesús mismo con su decir llama mi atención a navegar el mar interminable de su Santísima Voluntad.

Ahora, como estaba pensando en otras cosas, mi dulce Jesús, celoso, me ha estrechado a Sí y me ha dicho:

(A) “Hija mía, siempre en mi Voluntad te quiero, porque en Ella está la naturaleza del bien. Un bien sólo se puede llamar verdadero bien cuando no termina jamás, ni tiene principio ni fin. El bien cuando tiene principio y fin está lleno de amarguras, de temores, de ansiedades y aún de desilusiones, todo esto vuelve infeliz el mismo bien, y muchas veces se pasa con facilidad del bien de la riqueza a la miseria, de la fortuna se pasa al infortunio, de la salud se pasa a la enfermedad, porque todos los bienes que tienen principio son vacilantes, pasajeros, caducos y al final se resuelven en la nada. Por eso la naturaleza del verdadero bien la posee sólo mi Voluntad Suprema, porque no tiene principio ni fin, y por eso el bien es siempre igual, siempre pleno, siempre estable, no sujeto a ninguna mutación. Por eso todo lo que el alma hace entrar en el Supremo Querer, todos sus actos formados en Él, adquieren la naturaleza del verdadero bien, porque son hechos en una Voluntad estable, no cambiante, que contiene bienes eternos y sin medida. Así que tu amor, tu oración, tus agradecimientos y todo lo que puedes hacer, toman puesto en un principio eterno que no termina jamás, y por eso adquieren la plenitud de la naturaleza del verdadero bien, por lo tanto, tu oración adquiere el pleno valor y el fruto completo, de modo que tú misma no podrás comprender hasta dónde se extenderán los frutos, los bienes de tu oración, ella girará la eternidad, se dará a todos y al mismo tiempo quedará siempre plena en sus efectos. Tu amor adquiere la naturaleza del verdadero amor, de aquel amor inquebrantable que jamás viene a menos, que jamás termina, que ama a todos y se da a todos y queda siempre con la plenitud del bien de la naturaleza del verdadero amor, y así de todo lo demás. A todo lo que entra en mi Voluntad, su Fue rza creadora le comunica su misma naturaleza y los convierte en actos suyos, porque

no tolera en Ella actos disímiles de los suyos, y por eso se puede decir que los actos de la criatura hechos en mi Voluntad entran en los caminos inescrutables de Dios, y no se pueden conocer todos sus innumerables efectos. Lo que no tiene principio ni fin se vuelve incomprensible a las mentes creadas que tienen su principio, porque faltando en ellas la fuerza de un acto que no tiene principio, todas las cosas divinas y todo lo que entra en mi Voluntad se vuelve inescrutable. Ves entonces el gran bien del obrar en mi Voluntad, a qué punto tan alto eleva a la criatura, cómo le viene restituida la naturaleza del verdadero bien, tal como la sacó de su seno su Creador. En cambio todo lo que se puede hacer fuera de mi Voluntad, aunque sea un bien no se puede llamar verdadero bien, porque le falta el alimento divino, su luz, y son disímiles de mis actos y por eso quitan la semejanza al alma de la imagen divina, porque es sólo mi Voluntad la que la hace crecer a mi semejanza, y quitada esta semejanza se quita lo más bello, el valor más grande al obrar humano, así que son obras vacías de sustancia, de vida y de valor, son como plantas sin fruto, como alimento sin sustancia, como estatuas sin vida, como trabajos sin salario, que cansan los miembros de los más fuertes. ¡Oh, la gran diferencia entre el obrar en mi Voluntad y entre el obrar sin Ella! Por eso sé atenta, no me des este disgusto de hacerme ver en ti un acto que no dé mi semejanza.”

Después de lo anterior ha desaparecido, pero poco después ha regresado como inquieto por las ofensas recibidas, y refugiándose en mí quería tomar reposo, y yo le he dicho: *"Amor mío, tengo tantas cosas que decirte, tantas cosas que establecer entre Tú y yo, tengo que pedirte que tu Voluntad sea conocida y que su reino tenga su pleno triunfo. Si Tú reposas yo no puedo decirte nada, debo callar para dejarte reposar."*

Y Jesús interrumpiendo mis palabras, con una ternura indecible me ha estrechado a Sí, fuerte, fuerte, y besándome me ha dicho:

(B) “Hija mía, cómo es bella la oración sobre tus labios acerca del triunfo del reino del Supremo Querer, es el eco de mí misma oración, de mis suspiros y de todas mis penas. Ahora quiero ver lo que has escrito acerca del título para darse a los escritos sobre mi Voluntad.”

Y mientras esto decía tomaba este libro entre sus manos, y parecía que leyese lo que está escrito el 27 de agosto; mientras leía quedaba pensativo, como si se pusiera en profunda contemplación, de modo que yo no osaba decirle nada, sólo oía que su corazón le latía fuerte, fuerte, como si quisiera estallar, después ha estrechado el libro a su pecho diciendo:

(C) “Bendigo el título, lo bendigo de corazón y bendigo todas las palabras que conciernen a mi Voluntad.”

Y levantando su mano derecha, con una majestad encantadora ha pronunciado las palabras de la bendición. Hecho esto ha desaparecido.

* * * * *

Para entender esto correctamente, necesitamos releer las condiciones en las que Luisa se encuentra, y en cómo parece, que ella quiere distraerse haciendo algo que no es, el estar sumergida en el mar de la Divina Voluntad, o lo que es lo mismo, pensar en algo distinto a lo que Él Le comunica diariamente, y que ella debe utilizar. Y ya con este trasfondo, comencemos con el análisis del capítulo empezando por el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, siempre en mi Voluntad te quiero, porque en Ella está la naturaleza del bien. – No es inmediatamente aparente la conexión que hay entre esto que el Señor dice aquí, con lo que Luisa ha dicho al principio del capítulo, pero es obvio que existe, y es nuestro deber encontrar dicha conexión, y la conexión es esta: Cuando dejamos de estar sumergidos en el Mar de la Divina Voluntad, o sea, cuando Nos sugiere que pensemos en lo que Nos dice, y no lo hacemos, dejamos de generar el Bien para el que Nos ha capacitado en la Sugerencia, y dejar de generar este Bien, tiene repercusiones adversas que no podemos ni siquiera empezar a comprender, no solo para uno, sino para los demás, a los que se debería comunicar de alguna manera lo aprendido, el bien generado.

Lo decimos de otra manera, El estar siempre en Su Voluntad, pensando, rumiando Sus Palabras, es adentrarse en el Bien, porque obviamente lo que llamamos Bien, necesita tener Su Origen, y lo tiene, en la Divina Voluntad; el

Bien debe "recibir" de Ella, de Dios, Su Misma Naturaleza, y nosotros lo recibimos a su vez, cuando pensamos en lo que Nos ha dicho.

Claro está, otra clase de conexión que no sea la anunciada, es superficial; la superficialidad estando que el Señor no habla de bien como algo que es bueno y deseable, que, de acuerdo con todas las definiciones, lo es por supuesto, sino que habla de "Bien" en forma general, como algo que tiene existencia propia, que necesita ser definido y entendido perfectamente por sí solo, particularmente en su "relación" con lo creado, y con nosotros, y esta es una relación que necesita ser evaluada apropiadamente.

Bien es *"aquello que, en sí mismo, tiene el complemento de la perfección, y es el objeto de la voluntad"*. El Bien absoluto viene pues a quedar asociado con la perfección absoluta, en el sentido que la complementa, la hace posible, y es el objeto de la voluntad, porque es el "querer", es la voluntad, la que produce el bien, por lo que la voluntad es la que tiene por objeto la producción del Bien.

En un sentido más convencional, menos filosófico y abstracto, el bien queda definido como *"algo asociado a la actividad del ser humano"*, porque se dice que bien es el valor otorgado a la acción de un individuo, pero esta definición se queda corta, porque también todas las criaturas, animadas o inanimadas dan valor a su actividad propia, por ejemplo, el agua sacia la sed, los perros dan compañía y seguridad a sus amos, etc. Por tanto, el bien no puede definirse en función de los seres humanos, sino que es algo que toda la creación produce con su "voluntad". ¿Será entonces, que Bien debiera quedar definido por la utilidad que una cosa creada, incluyéndonos a nosotros mismos, produce para nosotros los que lo originamos, o para los demás? Dejamos la respuesta en suspenso por ahora.

Otras definiciones afirman que el Bien es *"algo que es deseable por sí mismo"*, que no tiene necesariamente que estar asociado a una actividad. Este "divorcio" del concepto de bien, con el concepto de utilidad, es algo que necesitamos tener en cuenta, que no podemos desechar de entrada. Seguimos dejando la respuesta en suspenso, por ahora.

También se dice que *"Bien es lo opuesto a Mal"*, por lo que el Bien no puede asociarse nunca al Maligno, que puede pretender querer darnos un bien, pero lo que en realidad nos da es lo que es contrario a lo beneficioso, a lo útil.

Todas estas definiciones nos han llevado de la mano a explicar el Bien en función de un resultado, como que el Bien es el resultado de algo que se hace, *"el objeto de la voluntad"*, pero el Señor no quiere hablar tanto de eso, cómo que no quiere hablar de que el Bien son el resultado de nuestras acciones, lo que ya sabíamos, sino que Quiere hablar del origen del Bien, de dónde viene, que hay detrás de aquello que produce resultados. Quiere hablarnos del Bien como la Capacidad o Capacitación para producir resultados beneficiosos cuando actuamos, y quiere que sepamos que esa Capacidad tiene Su Origen, como todo lo tiene, en la Divina Voluntad.

Con todas estas consideraciones que provocan las variadas definiciones y nuestros comentarios, comprendemos que el Bien es una Existencia Manifestada, y diciendo esto hacemos comprender a todos, que el Bien es una Entelequia Divina, que la Divina Voluntad Manifiesta, que Quiere Manifestar, con un propósito único, cual es, el de que, bajo la Dirección del Ente Divino que es la Gracia Divina, se infiltra, se infunde o inficiona, en la funcionalidad de cada criatura, y la capacita, para que pueda producir aquello que es útil y beneficioso, para la misma criatura y para los demás.

El Bien es pues, una Entelequia que adopta un número infinito de formas, con las que la Divina Voluntad, Manifestada como la Gracia Divina, comunica a todo lo creado, indistintamente, Su Propia Naturaleza, para que así "infiltrada, infundida, o inficionada" con esta capacidad, pueda la criatura asemejarse al Diseño que Dios ha hecho de esa criatura en Su Mente.

En este sentido amplio, en extremo profundo, y creemos desconocido hasta ahora, nuestra Semejanza con el Diseño de Dios que somos, el Acto Solo Diseñado, viene dada por, necesita relacionarse con, la posesión de los Bienes que Dios quiere darnos, a través de una mirada de criaturas y de circunstancias existenciales. Reflejamos la

Existencia y Gloria Divinas en aquello que se Nos ha Capacitado para llegar a ser, y por los Bienes que hemos adquirido en nuestra actuación así capacitada.

A los seres humanos principalmente, pero ocurre con todas las criaturas animadas, que están llamadas a crecer, desarrollarse, y luego "morir", no puede darles todos los Bienes, de entrada, como lo hace con la mayoría de las criaturas inanimadas que requerimos para nuestra existencia temporal, sino que Nos da dichos Bienes, "sorbo a sorbo", bien por bien, y así, paso a paso, va capacitándonos para llegar a la semejanza con el Diseño que ha hecho en Su Mente de cada uno de nosotros, los seres animados. Unos ejemplos ayudan. El agua, por ejemplo, ha sido creada en la posesión de todas las capacitaciones, es decir, todo el bien que necesita para cumplir su misión existencial. El agua no ha mejorado, siempre ha estado como está ahora. Las plantas y los animales, sin embargo, son creados como semilla o germen, para ir desarrollándose, y llegar a la semejanza con el Diseño Divino, que Dios tiene para cada criatura en particular. Los seres humanos igualmente, nacen como germen, y van desarrollándose con el único fin de Semejarse a Dios.

Todo esto nos lleva a comprender que, en un sentido más estricto e imprescindible, que la Semejanza de los seres humanos con Dios necesita relacionarse con Jesús, pero no en un Jesús cuya actuación se imita para ser buenos, sino porque imitando Su Actuación, podemos recibir y llegar a poseer, los Bienes que Jesús ha adquirido para Sí, paso a paso, "sorbo a sorbo", y que Él Quiere Traspasarnos, y, de hecho, Nos Traspasa, cuando Le seguimos, Le imitamos.

Ahora bien, nuestra Relación con Dios, con la Divina Voluntad, en Jesús, es ahora una Relación distinta, a la que antes teníamos como "*meros Cristianos*"; como diría C.S. Lewis; nuestra Relación con Él es ahora más profunda, por cuanto que es una Relación de Colaboración con Sus Objetivos, y por tanto, no es una Colaboración distante, sino muy cercana a Él, porque viviendo como vive Él, en la Divina Voluntad, yo puedo y debo hacer que la Entelequia Divina del Bien, salga fuera a comunicar, a través de nosotros, los Mismos Beneficios que el Señor hacia y hace salir fuera para todos. Diciendo esto, entendemos, y con esto ponemos un punto final a esta disertación sobre el Bien, que, al comenzar a vivir en la Divina Voluntad, se Nos ha Capacitado para "comandar" a la Entelequia Divina, vía la Gracia Divina, a que produzca en otros, en todos, aquellos Bienes que son ahora objeto de nuestra voluntad doble: la humana que quiere y la Divina que Replica lo que hemos querido.

¿Es el Bien, por tanto, ¿una Entelequia Divina, como afirmamos nosotros, los que preparan estas Guías de Estudio? Por lo que dirá en los próximos párrafos, Sus Palabras confirman nuestro entendimiento de lo que una Entelequia **es**. Ya ha dicho que tiene una función específica, y ahora estudiemos las otras condiciones que definen a toda Entelequia.

2) Un bien sólo se puede llamar verdadero bien cuando no termina jamás, ni tiene principio ni fin. – A veces es casi imposible entenderle, y solo podemos entenderle porque Él quiere que entendamos. Sus Palabras son complicadas, aunque parecen sencillas, y necesitamos parafrasear y de dos maneras.

Los primeros dos parafraseos parecen idénticos. El primer parafraseo es: "Un bien no termina jamás, no tiene principio ni fin, y por eso es Verdadero". El segundo parafraseo dice: "El Bien no termina jamás, no tiene principio ni fin, y por eso es Verdadero". El primer parafraseo habla de que hay muchos Bienes, y los hay, por supuesto, y el segundo parafraseo destaca que, aunque son muchos los Bienes, en realidad el Bien es Uno, en el sentido que el Bien es la manera en la que Dios se relaciona con lo creado. Un Dios que es Responsable, como pudiera ser distinto, necesita facilitar a Su Creación lo que necesite para subsistir, porque, como sabemos, aunque pudiera habernos creado como hizo a los seres angélicos, que tienen, de entrada, tal y como son ahora, con todo lo necesario para ser Ángeles, a nosotros, no Nos quiso hacer así, Nos hizo para que tuviéramos necesidad de todo, de Bienes, que solo Él puede darnos, y en la adquisición de esos Bienes, llegar a cumplimentar la Idea que tiene en Su Mente, de cada uno de nosotros.

Esta es la segunda de las condiciones esenciales para que algo pueda ser Entelequia, la de no tener principio o fin, ya que la Entelequia siendo una Manifestación Divina, Manifestada para realizar una función u oficio específico, y siempre la misma función u oficio, necesita hacerlo todo siempre, sin que haya desviación en dicha función u oficio.

(3) Hija mía, siempre en mi Voluntad te quiero, porque en Ella está la naturaleza del bien. – Comienza el Señor a hacer la transición de lo abstracto de Su Pronunciamento, a lo concreto y práctico del mismo, transición que incluye lo que sucede con los que no viven en la Divina Voluntad, y los que viven en Ella.

Recordemos siempre cuando veamos la palabra “verdadero” que lo que eso quiere decir, es que hay más acerca de un tópico, que lo que conocíamos, y que estos secretos se Nos están comunicando a nosotros, porque tenemos las herramientas para poner en práctica, lo que antes desconocíamos.

Así pues, cuando ahora pensemos en que estamos haciendo un bien universal, que a todos beneficia, no podemos ya pensar en solamente en el Bien conseguido, sino que necesitamos pensar en la Capacitación Divina que es ahora nuestra, que resulta de poseer la Potencia Creadora y la Fuerza Suprema que nos permite actuar como Dios, que en la Divina Voluntad está la naturaleza del Bien conseguido.

(4) Un bien sólo se puede llamar verdadero bien cuando no termina jamás, ni tiene principio ni fin. – El Señor repite lo dicho en el párrafo 2, como un recurso retórico, que repite lo importante de una argumentación, para lograr un objetivo pedagógico, cual es, en este caso, comenzar a hablar de los aspectos prácticos de esta Capacitación otorgada a criaturas temporales.

(5) El bien cuando tiene principio y fin está lleno de amarguras, de temores, de ansiedades y aún de desilusiones, - Es necesario, que, como una parte integral de nuestras acciones en la Divina Voluntad, empecemos a pensar en los bienes que resultan de nuestras acciones, y los pongamos a prueba, y determinemos si dichos bienes resultan de una Capacitación Sugerida que obedecemos, o de una capacitación usurpada a la Gracia Divina, para hacer lo que nuestra voluntad quería hacer. Los bienes malamente obtenidos, están llenos de amargura, de temor, de ansiedad y desilusión, mientras que lo contrario ocurre cuando han sido producidos obedeciendo al Señor.

(6) Todo esto vuelve infeliz el mismo bien, y muchas veces se pasa con facilidad del bien de la riqueza a la miseria, de la fortuna se pasa al infortunio, de la salud se pasa a la enfermedad, porque todos los bienes que tienen principio son vacilantes, pasajeros, caducos y al final se resuelven en la nada. – Aunque no es la intención del Señor forzarnos a pensar como necesitamos hacerlo ahora, lo cierto es que el Señor asocia todo lo desagradable de los ejemplos que pone, con el hecho de que eso garantiza el que esos Bienes se han producido usurpando una Capacitación que no debíamos haber poseído. Nos deja usurpar la Capacidad de la Gracia Divina para hacer algo, pero la “recompensa” adversa, desagradable, nociva, no se hace esperar. Sabemos con toda certeza, no que hemos hecho algo malo necesariamente, en los cánones antiguos de comportamiento, sino que Nos hace saber que hemos desobedecido y utilizado lo que Nos confería, para un fin que no era el buscado por Él, y, por tanto, a lo que nuestros ojos el bien conseguido era bueno, en realidad era y es “vacilante, pasajero, caduco, y al final (desaparece) se resuelven en la nada”, porque Él no lo recrea en la próxima Iteración del Acto Único. Él solo se ha comprometido a perpetuar algo, en este caso el Bien conseguido, si ese Bien es producto de una Sugerencia obedecida, por un ser humano viviendo en la Divina Voluntad, y por tanto su Origen es Divino.

(7) Por eso la naturaleza del verdadero bien la posee sólo mi Voluntad Suprema, porque no tiene principio ni fin, y por eso el bien es siempre igual, siempre pleno, siempre estable, no sujeto a ninguna mutación. - Solo la Divina Voluntad puede realizar el Verdadero Bien, como también pueden realizar el Verdadero Bien, aquellos a quienes la Divina Voluntad capacita para hacerlos, como Ella Misma lo hace; y cuando es Ella, o nosotros, los que lo hacemos, entonces ese Bien no está sujeto a terminar, va a tener una existencia eterna, a partir del instante Iterativo en que se haga. Más aun, ese Bien no está sujeto a cambio alguno, tal como se hizo, se sigue haciendo.

(8) Por eso todo lo que el alma hace entrar en el Supremo Querir, todos sus actos formados en Él, adquieren la naturaleza del verdadero bien, porque son hechos en una Voluntad estable, no cambiante, que contiene bienes eternos y sin medida. – Sin casi darnos cuenta, completa ahora la transición comenzada de lo abstracto a lo concreto, hablando finalmente, de nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad. Reafirma lo dicho hasta ahora por nosotros, a saber:

todos sus actos formados en ÉL, - Observemos con cuidado, que el Señor dice los actos formados en el Supremo Querer, porque nuestros actos humanos son replicados perfectamente por nuestro Cuerpo de Luz, como que formados para ser perfectos y puedan quedar incorporados al Acto Único, y a partir de ese momento empezar a ser Creados, formados, para siempre.

Adquieren la naturaleza del verdadero bien, - Cuando esos actos nuestros "llegan" a la Divina Voluntad, y son replicados, o sea, formados en el Ámbito Eterno, entonces adquieren la naturaleza del verdadero Bien, o sea, ahora son actos que están "en acto", no están sujetos a cambio alguno, etc.

Porque son hechos en una Voluntad estable, no cambiante, - Esos actos nuestros que han sido replicados por nuestro Cuerpo de Luz, y se han replicado en el Ámbito Divino.

Que contiene bienes eternos y sin medida. - Estos actos nuestros replicados, contienen todos los Bienes, que la Sugerencia Amorosa tenía destinados para ellos, acorde a la clase de acto que realizáramos. Nuestros Actos no contienen todos los Bienes posibles e imaginables, pero si contienen la totalidad del Bien o Bienes que nuestros actos estaban llamados a producir.

(9) Así que tu amor, tu oración, tus agradecimientos y todo lo que puedes hacer, toman puesto en un principio eterno que no termina jamás, y por eso adquieren la plenitud de la naturaleza del verdadero bien, - Cuando el Señor quiere enfatizar algo de gran importancia, lo repite varias veces, pero con palabras algo distintas para añadir nuevos conocimientos y reforzar los antiguos. Lo antiguo dicho es que todo lo hecho por los que viven en la Unidad de la Luz, adquiere la naturaleza del verdadero Bien. Lo nuevo es que todo lo hecho toma un puesto en el Rompecabezas que se está armando, y culminará con la completación de lo necesario para que descienda el Reino entre nosotros.

(10) Por lo tanto tu oración adquiere el pleno valor y el fruto completo, - Destaca ahora el Señor el acto de orar, como un acto mas significativo que otros, y que, por tanto, necesita ser destacado entre los demás actos. La Oración es Comunicación, por lo que, no importa mucho lo que se dice, lo importante es que el ser humano se comunique con Él; ahora bien, el valor de la Oración no es un valor completo, y el fruto que produce no está completo, a menos que sea realizada en la Unidad de la Luz. La pregunta que siempre se suscita en la mente del que lee es: ¿Por qué no está completa mi oración cuando la hago, no viviendo en la Unidad de la Luz? Pues porque, fuimos creados en la Unidad de la Luz, para vivir y actuar en Ella, y al separarnos voluntariamente de esta clase de vida que se Nos había otorgado, lo que hacemos, inevitablemente, queda corto, está incompleto. El no estar completo algo, no quiere decir que lo que se ha hecho no sirva, sino que no produce todo el fruto que debiera producir, ni tiene todo el valor que debiera tener.

(11) De modo que tú misma no podrás comprender hasta dónde se extenderán los frutos, los bienes de tu oración, - Sin embargo, lo hecho en la Unidad de la Luz tiene un valor tal, y produce frutos tales, que Luisa, y ahora nosotros, no podemos comprender. No se trata solo de que el alcance de nuestros actos es universal, entendiendo por universal a nuestra realidad separada, sino que los que preparan estas Guías de Estudio piensan, que trascienden nuestra realidad y llegan a otras realidades que ahora desconocemos; y abandonamos más explicaciones que serían especulativas, pero que quedan autorizadas en principio, por estas Breves Palabras del Señor, y las que dirá en el próximo párrafo; o sea, que si hasta ahora sabíamos que nuestra oración alcanzaba a todo y a todos nuestros semejantes en esta Realidad, parece decirnos ahora, que no podemos "comprender hasta donde se extienden los frutos y los Bienes de tu oración".

(12) Ella girará la eternidad, se dará a todos y al mismo tiempo quedará siempre plena en sus efectos. - Sus Palabras continúan validando nuestra interpretación. En efecto, al decir que giraran por toda la eternidad, implica que todo lo hecho, lo que se está haciendo y lo que se hará, será afectado por lo que ahora rezamos nosotros, y de esa manera podemos comprender la influencia de nuestra oración hecha en la Divina Voluntad tiene, no solo en lo que ha sucedido en nuestra realidad sino en otras realidades, porque nos parece un tanto absurdo continuar pensando que somos los únicos seres inteligentes y con libertad de voluntad que han existido o llegaron a existir; pensar así nos parece que estamos limitando la Obra Divina.

(13) Tu amor adquiere la naturaleza del verdadero amor, de aquel amor inquebrantable que jamás viene a menos, que jamás termina, que ama a todos y se da a todos y queda siempre con la plenitud del bien de la naturaleza del verdadero amor, - Ha hablado de la Oración hecha en la Divina Voluntad, y ahora habla de la Acción del Amor Divino que hemos "generado" con nuestras acciones obedientes. El amor Divino está al servicio de la Santísima Trinidad y de Jesús, y de la misma manera está ahora a nuestro servicio para hacer posible, hacer realidad lo que nosotros hemos decidido hacer. Así como la Familia Divina ama, así ahora amamos nosotros, no solo con Amor afectivo, sino con el Amor Activo que todo lo crea, que a todo da forma y funcionalidad.

(14) Y así de todo lo demás. – El Señor no ha hablado de la Gracia Divina, que también está a nuestro servicio porque Nos capacita para realizar por nosotros, y por todos, lo que nosotros queremos hacer, pero pensamos, que podemos y debemos hablar de la Gracia Divina, en este contexto de "y así en todo lo demás". La Gracia Divina siempre nos capacita, porque ese es Su Oficio, aunque a veces nos capacita para desobedecer, y en ese caso, no hay verdadera capacitación.

(15) A todo lo que entra en mi Voluntad, su Fuerza creadora le comunica su misma naturaleza y los convierte en actos suyos, - Muchas veces hemos hablado, y continuaremos hablando, de cómo los actos hechos en la Divina Voluntad adquieren características Divinas cuando entran en Ella. Mis actos comienzan como actos meramente humanos, pero al estar conectados con mi Cuerpo de Luz, a través de la Vena Divina que Nos une, son replicados por la Fuerza Suprema Creadora que mi segunda Vida Divina posee, los transforma comunicándole a esos actos míos, Su Misma Naturaleza, y, para todos los efectos, son ahora Actos Divinos.

(16) Porque no tolera en Ella actos disímiles de los suyos, - Necesitamos comprender siempre, que todo esto ocurre porque no puede ser de otra manera. Nos ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad, lo cual quiere decir, que Nos ha dado una segunda Vida que vivir, Vida de Adquisición de Conocimientos Divinos, Vida de Capacitación para la Labor que quiere hacer con nosotros en el futuro, y Vida que solo puede transcurrir en el Ámbito de la Divina Voluntad, por tanto, lo que hacemos ahora "alimenta" a esta segunda Vida, la desarrolla, pero solo puede desarrollarla, si lo que hace mi primera vida, la vida natural, es transformado en "alimento" Divino, en actos Divinos, como si Nuestro Señor Mismo, los hubiera hecho

El grande Milagro, incomprensible a nuestra mente, es formar esta Vida Divina que encierra en un Cuerpo de Luz, para que podamos vivir en la Divina Voluntad; todos los demás Milagros que ocurren, y de los que nos vamos enterando, poco a poco, ocurren, como una consecuencia del Primer Milagro, y no puede ser de otra manera.

(17) Y por eso se puede decir que los actos de la criatura hechos en mi Voluntad entran en los caminos inescrutables de Dios, y no se pueden conocer todos sus innumerables efectos. – Continúa describiendo los Milagros que se hacen necesarios para dar soporte al Primer Milagro, y uno de esos Milagros "secundarios", es el de producir innumerables efectos o frutos, que benefician a los demás; son, si se acepta la analogía, como la reverberación que ocurre en el agua de un lago cuando se lanza una piedra.

(18) Lo que no tiene principio ni fin se vuelve incomprensible a las mentes creadas que tienen su principio, - Regresa el Señor a describir la pura abstracción que es, el Existir Divino, que es algo que la mente creada no puede comprender en realidad, porque estamos atados a la dimensión del tiempo inextricablemente. Esta existencia temporal nos impide entender algo que no está sujeto al tiempo, algo que no tiene principio, y que tampoco tendrá fin.

(19) Porque faltando en ellas la fuerza de un acto que no tiene principio, todas las cosas divinas y todo lo que entra en mi Voluntad se vuelve inescrutable. – Tener principio significa que podemos apreciar algo cuando comienza, y como ese algo va cambiando según pasa el tiempo. No tener principio significa que lo que vemos siempre ha estado, aunque no necesariamente ha estado siempre igual. El Acto Único de Creación siempre existe, aunque cambia, en la medida en que nuevas cosas se hacen, y quedan incorporadas al Acto Único. El Acto Único es como una película que nadie sabe cómo ni cuándo empezó a proyectarse, y en cuya película, los personajes y las cosas entran y salen de la escena, y lo único que existe en la película, es lo que vemos ahora. Todo lo que la Divinidad ha querido que exista, y continúe existiendo, ha quedado guardado en esa Vastedad de

Luz que es la Divina Voluntad, Dios Mismo; por el contrario, todo lo que Dios, la Divina Voluntad, no quiere que exista, desaparece en la nada, o sea, que es como si nunca hubiera existido.

(20) Ves entonces el gran bien del obrar en mi Voluntad, a qué punto tan alto eleva a la criatura, cómo le viene restituida la naturaleza del verdadero bien, tal como la sacó de su seno su Creador. – El uso de la palabra “bien” en este párrafo debe entenderse como “beneficio”. Así parafraseado decimo: “Ves entonces el gran beneficio del obrar en Mi Voluntad”, etc. Repite una vez más, que estos Beneficios son el de **a) elevar** a la criatura, incorporarla al Seno Divino, **b)** restituirle la naturaleza del verdadero Bien, de la Verdadera Capacitación, y **c)** regresarla a su origen, a como fue diseñada por Su Creador, a una dualidad existencial, humana y Divina.

(21) En cambio todo lo que se puede hacer fuera de mi Voluntad, aunque sea un bien no se puede llamar verdadero bien, porque le falta el alimento divino, su luz, y son disímiles de mis actos y por eso quitan la semejanza al alma de la imagen divina, - Continua repitiendo lo dicho anteriormente en el capítulo, esta vez para reforzar el concepto de verdadero bien, que solo puede ocurrir viviendo en la Unidad de la Luz, porque solo en Ella puede ser alimentado apropiadamente, y semejar a Sus Actos, y al faltar esta semejanza con Sus Actos, falta la semejanza que les es necesaria. La semejanza como hasta ahora la entendíamos, era algo que nos hacía parecer a otra persona, o en el cuerpo, o en el espíritu, pero la semejanza que busca el Señor, es semejanza en los actos que hacemos, y esa semejanza solamente puede conseguirse cuando se imita la sustancia de lo que el Señor hace, y se imitan los modos que el Señor utilizaba para hacerlos.

Dicho todo esto de otra manera. Nos asemejamos a nuestros padres, por ejemplo, en la apariencia física, y a veces, no siempre, nos asemejamos en el comportamiento espiritual, en el temperamento de ellos, en sus creencias, en su manera de proceder diario, pero, las semejanzas descritas son algo que en muchos sentidos es hereditario; en cambio, las semejanzas más importantes, que podemos tener con nuestros padres, es cuando actuamos en las cosas que ellos hacen, y que a ellos les son queridas, y en la manera en cómo las realizamos, con el mismo espíritu caritativo y cristiano con el que ellos las hacían.

(22) Porque es sólo mi Voluntad la que la hace crecer a mi semejanza, y quitada esta semejanza se quita lo más bello, el valor más grande al obrar humano, - Lo que hacemos no viviendo en la Divina Voluntad, lo hacemos en un lugar distinto al lugar en el que Él vive, por lo que, cómo podemos semejar lo que Él hace, si no estamos en el mismo lugar en el que Él está. Lo que Él ha hecho ab eternamente, lo que El hizo como Hijo de María, y lo que hará en el futuro, es lo único que tiene valor, porque Él es el que hace existir todo. No estando en Su Compañía, y no Compañía a distancia, sino bien cercana, perdemos la posibilidad de que lo que hagamos sirva para algo, sirva para colaborar con Sus Planes.

(23) Así que son obras vacías de sustancia, de vida y de valor, son como plantas sin fruto, como alimento sin sustancia, como estatuas sin vida, como trabajos sin salario, que cansan los miembros de los más fuertes. – No es necesario expandir Sus Palabras, o explicarlas: son más que claras.

(24) ¡Oh, la gran diferencia entre el obrar en mi Voluntad y entre el obrar sin Ella! Por eso sé atenta, no me des este disgusto de hacerme ver en ti un acto que no dé mi semejanza. – De nuevo, la declaración de cuan diferente es lo que hacíamos en nuestra vida anterior, y en lo que hacemos ahora que obramos en Su Voluntad. Su exhortación a que Luisa, o nosotros, haga algo que pueda Él ver como un acto que “no dé Mi Semejanza”, expresión esta, un tanto misteriosa, que requiere un poco más de explicación.

Los actos que hacemos, dan, es decir, producen algo, y ese algo que producen es lo que sirve de base para la comparación con lo que Él hacía, que como ya hemos avanzado, es lo único que cuenta. Así que Él quiere que nuestros actos, los que eventualmente llegan a nuestro Cuerpo de Luz para ser replicados a la perfección, no lleven algo, no den algo, totalmente contradictorio y opuesto, a lo que Él hubiera hecho en circunstancias similares.

* * * * *

Y continuemos con el análisis. Dice Luisa que Jesús ha desaparecido y luego regresado, como inquieto por las ofensas que Le hacemos, y se ha refugiado en Luisa, y Luisa se debate entre hablarle sobre el Reino, sabiendo que eso Le calma, o dejarle reposar para calmar Su Disgusto. Leamos una vez más lo que Luisa Le dice:

"Amor mío, tengo tantas cosas que decirte, tantas cosas que establecer entre Tú y yo, tengo que pedirte que tu Voluntad sea conocida y que su reino tenga su pleno triunfo. Si Tú reposas yo no puedo decirte nada, debo callar para dejarte reposar."

A todo eso el Señor responde con lo que constituye el breve Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cómo es bella la oración sobre tus labios acerca del triunfo del reino del Supremo Querer, es el eco de mí misma oración, de mis suspiros y de todas mis penas. – Bella lección práctica que recomendamos a todos. Si queremos ver a Jesús contento, más que reparar por las ofensas, desviemos Su Atención para hablarle del Reino del Fiat Supremo que quiere instaurar. No hay conversación más grata para Él que esta. Luisa lo hace a cada rato, así que aprovechemos todo esto, en la seguridad de que estamos haciendo más por todos nuestros hermanos en desgracia, que todas las reparaciones y peticiones que podamos hacer por ellos. Poner a nuestro Señor de buen humor, es una gran cosa.

(2) Ahora quiero ver lo que has escrito acerca del título para darse a los escritos sobre mi Voluntad. – Tan es así que el Señor se ha sentido bien con lo poco que Luisa Le ha dicho, que inmediatamente se olvida de todo, y le pide que Le enseñe lo que ha escrito acerca del título que Le ha pedido a Luisa para estos Escritos de Cielo. Recordemos que el capítulo anterior, es el capítulo en el que anuncia el Título, y ahora quiere ver si Luisa ha cumplido con Sus Deseos.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

Dice Luisa que *"mientras esto decía tomaba este libro entre sus manos, y parecía que leyese lo que está escrito el 27 de agosto; mientras leía quedaba pensativo, como si se pusiera en profunda contemplación, de modo que yo no osaba decirle nada, sólo oía que su corazón le latía fuerte, fuerte, como si quisiera estallar, después ha estrechado el libro a su pecho diciendo"*.

Bendigo el título, lo bendigo de corazón y bendigo todas las palabras que conciernen a mi Voluntad.

Y levantando su mano derecha, con una majestad encantadora ha pronunciado las palabras de la bendición. Hecho esto ha desaparecido.

Resumen del capítulo del 31 de agosto de 1926: (Doctrinal) - Pagina 237 -

**Nuestro Señor, así como puso fuera la Creación,
así puso fuera todos los Bienes que hay en el reino de su Voluntad para bien de las criaturas.
La voluntad humana paraliza la Vida de la Divina en el alma.**

Estaba según mi costumbre haciendo mis actos, mis giros en el Santo Querer Divino. Yo misma veo que no sé hacer otra cosa que girar en Él, en mi amada heredad que me ha dado mi dulce Jesús, en la cual hay tanto qué hacer y qué aprender, que no me bastará ni mi pequeña vida del exilio, ni toda la eternidad para cumplir mis oficios en esta extensísima heredad, en la cual no se ven los confines, ni dónde comienza ni dónde termina, y por cuanto más se gira en ella, tantas más cosas nuevas se aprenden, pero muchas cosas se ven y no se comprenden, y se necesita al dulce Jesús para que las explique, de otra manera se admiran pero no se saben decir.

Entonces mí siempre amable Jesús, sorprendiéndome mientras hacía mis actos en su adorable Voluntad me ha dicho:

(A) "Hija mía, mira cuantas cosas sacamos con nuestro Fiat en la Creación para el bien de la naturaleza del hombre; de todo lo que había establecido nuestra Voluntad poner fuera, nada faltó al cumplimiento de Ella. Ahora, así como fue establecido todo lo que debíamos sacar en la Creación y nada faltó a nuestro llamado, así fue establecido lo que debíamos sacar para el bien de las almas, como de hecho lo sacamos, pero fue tanto, de sobrepasar por miles y miles de veces más todos los bienes que se ven en la Creación; pero tanto aquellos que debían servir al bien de la naturaleza, como aquellos que debían servir al bien del alma, todo quedó depositado en nuestra Voluntad, porque nuestras cosas no las confiamos a ninguno, conociendo que sólo Ella nos los habría conservado íntegros y bellos, tal como los sacamos de nuestro seno divino, mucho más, pues sólo Ella tiene la Fuerza conservadora y multiplicadora, que mientras da, nada pierde y todas las cosas las tiene en el puesto querido por Nosotros. Ahora, cuántas cosas hay en mi Voluntad que debo dar a las criaturas, pero deben venir al reino de Ella para recibir las, y así como la naturaleza humana jamás habría podido tomar parte en los bienes de la Creación si no quisiera vivir bajo el cielo, ni tener un lugar sobre la tierra, donde las cosas creadas por Mí le hacen corona, así el alma, si no viene a vivir bajo el cielo de mi Querido, en medio a los bienes que nuestra Paterna Bondad puso fuera para hacerla feliz, para embellecerla, para enriquecerla, jamás podrá tomar parte en estos bienes, para ella serán como extraños y no conocidos. Mucho más que cada alma habría sido un cielo distinto, donde nuestro Querido Supremo se habría deleitado adornándolo con un sol más refulgente y con estrellas más espléndidas que aquéllas que se ven en la Creación, pero una más bella que la otra. Mira la gran diferencia: Para la naturaleza humana hay un sol para todos, en cambio para las almas hay un sol para cada una, hay un cielo propio, hay una fuente que siempre mana, hay un fuego que jamás se apaga, hay un aire divino que se respira, hay un alimento celestial que hace crecer admirablemente a semejanza de Aquél que la ha creado. ¡Oh, cuántas cosas tiene mi Voluntad preparadas y establecidas para dar a quien quiera venir a vivir en su reino, bajo su liberal y dulce régimen, no quiere confiar sus bienes fuera de su reino, porque sabe que si salen fuera de sus confines no serán ni apreciados ni comprendidos, mucho más, pues sólo Ella sabe conservar y mantener en vida sus bienes, y sólo quien vive en Ella es capaz de comprender su lenguaje celestial, de recibir sus dones, de mirar sus bellezas y de formar una sola vida con mi Voluntad. En cambio, quien no quiere vivir en su reino no es capaz de comprender sus bienes, su lengua no sabrá hablar de ellos, ni sabrá adaptarse al lenguaje de mi reino, ni podrá mirar sus bellezas, más bien quedará ciego por la fuerte luz que en él reina. Ve entonces desde hace cuánto tiempo están puestos fuera de nuestro seno paterno todos los bienes que debemos dar a los hijos de nuestro Fiat Supremo, todo está preparado desde que fue creada la Creación, no nos retiraremos por la tardanza, esperaremos aún, y en cuanto la criatura ponga como escabel su voluntad a la nuestra para hacerla dominar, Nosotros le abriremos las puertas para hacerla entrar, porque fue la voluntad humana la que cerró las puertas a la nuestra y abrió las puertas a las miserias, a las debilidades, a las pasiones; no fue la memoria o la inteligencia las que se pusieron contra su Creador, si bien concurren, sino que fue la voluntad humana la que tuvo su acto primero y rompió todos los vínculos, todas las relaciones con una Voluntad tan Santa, mucho más que todo el bien o todo el mal está encerrado en esta voluntad humana, el régimen, el dominio es suyo, así que habiendo fallado la voluntad en el bien, todo se malogró, perdió el orden, descendió de su origen, se volvió fea; y como fue la voluntad humana la que se puso contra la mía, haciendo que se le malograran todos los bienes, por eso quiero su voluntad, y en correspondencia quiero darle la mía para restituirle todos los bienes perdidos. Por eso hija mía sé atenta, no des jamás vida a tu voluntad si quieres que la mía reine en ti."

Después de esto ha hecho silencio, quedando todo afligido por el gran mal que ha producido la voluntad humana en las criaturas, hasta deformar su bella imagen infundida en ellas al crearlas, y suspirando ha agregado:

(B) "Hija mía, la voluntad humana paraliza la Vida de la mía en el alma, porque sin mi Voluntad no circula la Vida Divina en el alma, que más que sangre pura conserva el movimiento, el vigor, el uso perfecto de todas las facultades mentales, de modo de hacerla crecer sana y santa, de poder descubrir en ella nuestra semejanza; ¡cuántas almas paralizadas sin mi Voluntad! Qué espectáculo digno de compasión al ver a las humanas generaciones casi todas paralizadas en el alma, y por lo tanto irracionales, ciegas para ver el bien, sordas para escuchar la verdad, mudas para enseñarla, inertes para las obras santas, inmóviles para caminar el camino del Cielo, porque la voluntad humana impidiendo la circulación de mi Voluntad forma la parálisis general en el alma de las criaturas, sucede como al cuerpo, que la mayor parte de las enfermedades, especialmente después de parálisis, son producidas por falta de circulación de sangre; si circula bien la sangre el hombre es robusto y fuerte, no siente ningún malestar, pero si comienza la irregularidad de la circulación de la sangre, comienzan las indisposiciones, las debilidades, las fiebres, y si la circulación se hace más irregular se queda paralizado, porque la sangre que no circula y que con

rapidez no corre en las venas, forma los graves males a la naturaleza humana. ¿Qué no harían las criaturas si supiesen que hay un remedio para la irregularidad de la circulación de la sangre? Irían quién sabe hasta dónde para tenerlo, para no padecer ninguna enfermedad. Sin embargo, está el gran remedio de mi Voluntad para evitar cualquier mal del alma, para no quedar paralizada en el bien, para crecer fuerte y robusta en la santidad, ¿y quién lo toma? No obstante, es un remedio que se da gratis, no se deben hacer grandes viajes para tenerlo, es más, está siempre pronta a darse y constituirse como Vida regular de la criatura. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor!”

Dicho esto, ha desaparecido.

* * * * *

Largo y complicado capítulo este que estudiamos ahora. Analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, mira cuantas cosas sacamos con nuestro Fiat en la Creación para el bien de la naturaleza del hombre; - Es costumbre del Señor cuando Luisa está haciendo sus giros por la Creación, aparecésele para enfatizar la belleza de la Creación, y pensamos que muy posiblemente, la hacía ver cosas creadas que ella ni se imaginaba siquiera que existían, y pensamos también que la hacía ver, la utilidad que esas cosas creadas tenían para el ser humano.

(2) de todo lo que había establecido nuestra Voluntad poner fuera, nada faltó al cumplimiento de Ella. - Nada quedó por crearse; todo lo que vemos y lo que no vemos, ha sido creado con propósito y utilidad para nosotros, y para Su Plan de establecer un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

(3) Ahora, así como fue establecido todo lo que debíamos sacar en la Creación y nada faltó a nuestro llamado, así fue establecido lo que debíamos sacar para el bien de las almas, como de hecho lo sacamos, - generalmente hablando, la Creación sirve principalmente al hombre en sus necesidades corporales, y a veces, indirectamente, sirve a las necesidades espirituales, a las necesidades que el Señor llama “el bien de las almas”. Por ejemplo, el sol satisface las necesidades corporales asociadas con el crecimiento oseo, pero que duda cabe, de que una puesta de sol, de esas bellas que se inventa el Señor, satisfacen grandemente a las necesidades espirituales, y producen grandes bienes al alma. Todas las funciones anímicas, las tres potencias, la libertad de voluntad, todas fueron creadas para el hombre como bienes espirituales tan necesarios a la vida humana, como lo son los sentidos y el funcionamiento orgánico del cuerpo humano.

(4) pero fue tanto, de sobrepasar por miles y miles de veces más todos los bienes que se ven en la Creación; - Según lo dicho por el Señor, la Creación de lo necesario para la vida espiritual, ha superado miles y miles de veces, la creación de lo necesario para la vida corporal. Cómo sucede con todo lo que Nos da a conocer, esto lo aceptamos tal y como lo dice, sin que sepamos a lo que se refiere detalladamente.

(4) pero tanto aquellos que debían servir al bien de la naturaleza, como aquellos que debían servir al bien del alma, todo quedó depositado en nuestra Voluntad, - en este párrafo comienzan las acostumbradas Revelaciones que todo lo complican. Nos explicamos.

En este capítulo habla una vez más, de poner fuera, de sacar fuera, a la Creación en todas sus ramificaciones, pero que sepamos, nunca ha hablado de que eso que saca fuera, “sacar en la Creación”, lo ha dejado también dentro, porque eso es lo que significa que “todo quedó depositado en nuestra Voluntad”.

Una pequeña digresión se hace necesaria antes de seguir. Siempre que los que han muerto, al parecer, clínicamente, han regresado a la vida, y hablan de su experiencia en el más allá, dicen que se han encontrado inmersos en una Luz brillantísima, como ninguna otra, y los más “muertos” hablan de un mundo bellísimo, parecido al nuestro, pero infinitamente más bello, y que por supuesto, no tienen palabras con las que describir dicha belleza. Pues bien, esto es lo que el Señor afirma en este breve párrafo. Existe un mundo igual al nuestro en el Cielo, pero perfecto por supuesto, por lo que la constitución del Cielo, el Reino de los Redimidos, parece más definido, como que toma una realidad, hasta ahora insospechada, pero que hace absoluto sentido a los que preparan estas Guías de Estudio.

(5) porque nuestras cosas no las confiamos a ninguno, conociendo que sólo Ella nos los habría conservado íntegros y bellos, tal como los sacamos de nuestro seno divino, mucho más, pues sólo Ella tiene la Fuerza conservadora y multiplicadora, que mientras da, nada pierde y todas las cosas las tiene en el puesto querido por Nosotros. – este párrafo contiene muchos elementos conocidos, que no creemos sea necesaria explicar nuevamente. Solo ahondaremos un tanto, en lo dicho anteriormente, respecto de la existencia de una réplica perfecta de nuestra realidad separada, de nuestra tierra, en el Ámbito de la Divina Voluntad.

Con su conducta, *“el ser humano pone de cabeza a la Creación”*, como dice Nuestra Madre Santísima, por lo que se ha hecho necesario preservar a nuestra tierra, a nuestra realidad separada, tal y como fue creada, para cuando sea utilizada nuevamente en la construcción del Reino del Fiat Supremo. Sin embargo, por lo que dice, esa es la manera en la que lo hacen todo, a saber, que todo lo que crean, lo guardan celosamente en el Ámbito Eterno, previendo cambio o destrucción perpetrada por las criaturas inteligentes que han creado para que utilicen dicha Creación preservada. Mas aun, eso que se guarda, sirve como “blueprint” para la replicación continua de lo creado, en su estado prístino. Pensamos que es como el punto de referencia que Nuestro Señor utiliza en cada Acto Iterativo de Creación.

(6) Ahora, cuántas cosas hay en mi Voluntad que debo dar a las criaturas, pero deben venir al reino de Ella para recibir las, - Hay muchos Bienes en la Creación original, que nuestra desobediencia, Le ha forzado a retener, y por ello afirma el Señor, que espera a que nosotros volvamos a estar en el Reino para recibir las. Muchas de esos Bienes los estamos recibiendo ya, ahora que vivimos en la Unidad de la Luz, pero muchísimos más quedan por ser recibidos por nosotros, y de seguro los recibiremos todos, cuando estemos viviendo y construyendo Su Reino en la tierra como en el Cielo.

(7) y así como la naturaleza humana jamás habría podido tomar parte en los bienes de la Creación si no quisiera vivir bajo el cielo, ni tener un lugar sobre la tierra, donde las cosas creadas por Mí le hacen corona, - Otro párrafo que presenta gran complicación de análisis. Creemos que esto es lo que Revela. En su rebeldía, el ser humano no solamente desobedece a las Sugerencias Amorosas que se le presentan, sino que puede llegar en su rebeldía, a no querer estar en la tierra, y muchas veces lleva a cabo ese deseo, suicidándose. Contrariamente dicho, para que Él Nos preserve la vida humana que tenemos, para que Nos deje vivir en esta tierra que es Suya, no olvidemos nunca que es Suya, no nuestra, tenemos que decirle que queremos vivir en ella. ¿Cómo hacemos esto? Pues pensamos que lo hacemos cuando Le agradecemos la vida que Nos da, los Bienes espirituales que poseemos, nuestras Tres Potencias, nuestra Libertad de Voluntad, etc. Necesitamos aprovechar las múltiples maneras en las que Nos da esa oportunidad de agradecer, en las variadísimas Sugerencias Amorosas en las que nuestra aceptación, expresen ese deseo nuestro de Agradecerle lo que Nos da. De nuevo, ¿qué mente es capaz de entender todo esto, sin estas Revelaciones? Si hemos entendido bien esto, también entendemos que nuestro agradecimiento a Su Benevolencia, no es ya una cosa piadosa, una muestra de amor a un Dios que Nos ama, sino que es el deber ineludible de una criatura que reconoce quien es el Amo de todo lo que existe.

(8) así el alma, si no viene a vivir bajo el cielo de mi Querer, en medio a los bienes que nuestra Paterna Bondad puso fuera para hacerla feliz, para embellecerla, para enriquecerla, jamás podrá tomar parte en estos bienes, para ella serán como extraños y no conocidos. - De igual manera, necesitamos querer vivir en la Divina Voluntad, “bajo el Cielo de Mi Querer”, para recibir los Bienes que “Nuestra Paterna Bondad puso fuera para hacernos felices”. Como dice en un capítulo, tenemos que “querer, apreciar y amar” los Conocimientos, los Bienes que quiere darnos. La mayor parte de esos Bienes los desconocemos; estamos empezando a apreciar algunos de esos Bienes, porque los estamos recibiendo en la medida en la que estudiamos estos Escritos de Cielo, pero nos queda mucho por aprender, mucho que desarrollar, con el potencial que ha puesto en nosotros, al conferirnos nuevamente este Don Maravilloso.

Ahora bien: repite el Señor nuevamente Su Decreto de que solo podremos llegar a poseer todo esto, si aceptamos vivir en la Divina Voluntad, y para aquellos que todavía puedan pensar que esto no es “justo”, en un Dios que es todo Justicia, les referimos a la parábola del granjero rico que sale a buscar trabajadores para sus campos, y aunque unos trabajan más que los otros, a todos les paga lo mismo al final, y lo que es más interesante de todo en esta parábola, es Su Respuesta a las quejas de los que trabajaron más, cuando en boca del granjero de la parábola

la, dice: “No soy acaso Yo dueño de hacer con mi dinero lo que quiero? ¿O es que tú te ofendes porque soy generoso?”.

El Señor es Justo porque hace saber lo que quiere de nosotros, y la recompensa que podemos esperar, y, ... la cumple. Injusticia sería no dar lo que ha prometido, o porque no puede, o porque no quiere.

(9) Mucho más que cada alma habría sido un cielo distinto, donde nuestro Querer Supremo se habría deleitado adornándolo con un sol más refulgente y con estrellas más espléndidas que aquéllas que se ven en la Creación, pero una más bella que la otra. – Ya Nos ha hablado de esto en otro capítulo, el de 25 de diciembre de 1925, volumen 18, cuando narra que, en el Consistorio de la Santísima Trinidad, donde todo se discute, se sopesa, y se decide, discutieron hacer un Universo para cada uno de nosotros, pero decidieron no hacerlo, porque no hacía falta. En efecto, al hacer sobreabundantemente, todo lo que es absolutamente necesario para la existencia humana, Nuestro Señor garantizaba que el universo, nuestra tierra es como si fuera para cada uno.

Esa Revelación ahora continua en este capítulo, porque dice, que, si hubiéramos permanecido en el estado prístino en el que Nos creó, hubiera hecho de cada ser humano “un cielo distinto, en donde Nuestro Querer Supremo se hubiera deleitado”, y Nos hubiera adornado con un sol más refulgente, y con unas estrellas más espléndidas que las que se perciben en el Cielo en estos momentos. Es obvio, aunque no lo diga el Señor, que está describiendo a cómo se encontraban Adán y a Eva, cuando todavía no habían desobedecido, y como estaremos nosotros cuando plenamente confirmados en el Don, descendamos con Él para construir el Reino.

(10) Mira la gran diferencia: Para la naturaleza humana hay un sol para todos, en cambio, para las almas (que viven en Mi Voluntad) **hay un sol para cada una, hay un cielo propio, hay una fuente que siempre mana, hay un fuego que jamás se apaga, hay un aire divino que se respira, hay un alimento celestial que hace crecer admirablemente a semejanza de Aquél que la ha creado.** – Nuevamente expuesta una diferencia más entre las almas que no viven y las que viven en la Divina Voluntad, y esta diferencia parece radicar en nuestra apariencia a Sus Ojos, que por supuesto, corresponde a la manera en la que Nos creó, y en la manera en la que ahora, forma nuestro Cuerpo de Luz y la Vida Divina que lo anima, porque debemos recordar que nuestro cuerpo humano se unirá a ese Cuerpo de Luz eventualmente, cuando bajemos con Él a construir el Reino, y entonces estaremos en las condiciones originales de creación. Por ello dice que las almas que viven en la Divina Voluntad, Él las verá, y ellas se verán, gozando de:

un sol para cada una, - El concepto de “sol” como aquello que guía e ilumina nuestra vida, es lo que es ahora hace nuestro Cuerpo de Luz; es como sol que ilumina, con una mayor o menor intensidad, dependiendo del grado de desarrollo de nuestra Vida en la Unidad de la Luz.

hay un cielo propio, - El concepto de “cielo” es lo que delimita el espacio en el que transcurre mi existencia. No importa que haya billones de seres humanos bajo este cielo común; el cielo que veo es mi cielo, y mi vida se desarrolla bajo ese cielo, cubierto por ese cielo. Sin embargo, por lo que dice el Señor, aunque mi vida en el Reino se desarrollará en una colectividad de seres, que, como yo, han vivido en la Divina Voluntad, parece ser que yo me encontraré como si estuviera en mi propio mundo, que tendré mi propio cielo.

hay una fuente que siempre mana, - El concepto de “fuente” en el contexto bíblico, siempre viene asociado con la Gracia que el que cree en Él recibe, en el momento en que lo acepta como Su Redentor, en el momento de bautizarse y profesar su fe, y así pueda realmente seguirle, tal y como Él quiere Le sigamos. La Fuente de Gracia de la que habla aquí, viene a nosotros por el mero hecho de quererla, y toma innumerables modalidades distintas, pero, aunque sigue siendo Gracia Capacitadora, lo que capacita ahora es la Vida propia de la Divina Voluntad, para que pueda entender los Conocimientos que Nos brindan estos Escritos de Cielo, y con cuya Vida eventualmente podré ser Colaborador efectivo en Sus Planes de Construcción del Reino.

hay un fuego que jamás se apaga, - El concepto de “fuego” en el contexto bíblico, siempre se asocia con el elemento natural que consume todo lo que es pasajero, lo que no sirve, para dejar detrás lo que es verdaderamente importante y duradero. Es el fuego del sacrificio que consume lo externo, para liberar la pureza de la ofrenda. En

nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, el fuego viene a representar el proceso de continua transformación en el que Nos tiene, y cómo, esta transformación va mejorando nuestra persona humana hasta hacerla tolerablemente imperfecta a Sus Ojos, y al mismo tiempo, va equipando a nuestra existencia de Luz para ser colaboradores efectivos, y, para desarrollar los Conocimientos necesarios para que yo pueda formar mi Propio Reino de Su Voluntad en mí, tal y como Él la necesita para Sus Planes.

hay un aire divino que se respira, - El concepto de “aire”, y aire puro, tanto en el conocimiento médico, como en el contexto bíblico, siempre se asocia con la vida que porta porque el aire puro es el que oxigena la sangre, y la sangre oxigenada y cargada de nutrientes, es la vida del cuerpo. De igual manera, nuestro Cuerpo de Luz, y eventualmente nuestros dos cuerpos unidos, respira un Aire Balsámico especial, todo nuestro, que capacita a nuestro Cuerpo de Luz para que pueda realizar las labores propias que se le están encomendando.

hay un alimento celestial que hace crecer admirablemente - El concepto de “alimento” es un concepto que todos entendemos como necesario para la vida humana y la vida cristiana, particularmente, en lo que se refiere a la necesidad de alimentarnos Eucarísticamente y de estudiar Sus Enseñanzas, como las han recopilado los 4 Evangelistas. Para los que vivimos en la Unidad de la Luz, el alimento Eucarístico y el Bíblico, aunque es necesario y de qué manera, no es suficiente, y esto lo enfatizamos en cada clase que conducimos sobre la Divina Voluntad: necesitamos alimentarnos de lo que Le ha revelado a Luisa en estos Escritos de Cielo, como lo estamos haciendo día a día, en la medida en la que Nos lo Sugiere. Necesitamos **a) estudiar** sistemáticamente los Escritos, tratando de entenderlos, **b) rumiar** lo aprendido, cuando esa Rumiación es Sugerida por Él, y en el momento que a Él se Le ocurra pedir dicha rumiación; o sea, que no tratemos de separar un tiempo para rumiar o meditar, porque eso, no solo es inútil, sino que inmediatamente dice que queremos imponer nuestra voluntad humana, cosa esta que al Señor Le debe parecer hasta divertida, y que premia jocosamente, porque cuando nos sentamos a meditar, es cuando menos meditamos, por lo que también esta Rumiación o Meditación sobre lo aprendido, tiene Él que Sugerirla, y a veces lo hace en los momentos más inesperados, y, **c) actuar** sobre lo aprendido, porque rara vez, el Conocimiento que Nos da es un Conocimiento contemplativo sino de acción: algo tenemos que hacer con lo aprendido

a semejanza de Aquél que la ha creado - Comoquiera que también Jesús, el Hijo de María, vivía también en la Divina Voluntad, como vivimos nosotros, Él gozaba igualmente de todo lo que aquí ahora Nos entrega, por lo que cuando entendemos todo lo anteriormente dicho, de cómo estamos equipados, y lo que se espera de nosotros, empezamos a semejarnos a Él, al que también Le ocurrían estas mismas cosas.

(11) ¡Oh, cuántas cosas tiene mi Voluntad preparadas y establecidas para dar a quien quiera venir a vivir en su reino, bajo su liberal y dulce régimen, - Continúa apilando más y más promesas sobre lo que ya hemos recibido y recibiremos viviendo en la Divina Voluntad! Habla de un régimen “**liberal y dulce**”; liberal en el sentido de que nos libera de nuestra sumisión a nuestra propia voluntad, a sus pasiones y debilidades, y dulce, puesto que el nuevo estado de cosas es dulce, es suave, no nos causa ninguna dificultad el seguirlo. Aunque el régimen opresor antiguo ha desaparecido, eso no quiere decir que no estemos bajo un régimen, un conjunto de leyes y normas, que regulan ahora nuestro comportamiento, pero, nuevamente dicho, es un régimen liberador y suave de acoger.

(12) no quiere confiar sus bienes fuera de su reino, porque sabe que si salen fuera de sus confines no serán ni apreciados ni comprendidos, - y de nuevo enfatiza, que estos Bienes no puede confiarlos a seres humanos que no vivan en la Unidad de la Luz, porque Jesús sabe que a menos que hayamos aceptado vivir en Ella, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas no serán apreciados como necesitan serlo. Al mismo tiempo, tienen que ser aprendidos y recibidos, viviendo en la Divina Voluntad. Este proceso siempre causa perplejidad, y parece un proceso paradójico. Por un lado, solo podemos llegar a vivir en la Unidad de la Luz si queremos vivir en Ella, cosa que a los que empiezan, les parece imposible, por lo sencillo que resulta, el que podamos poseer el Don más grande posible, con solo quererlo; y, por otro lado, ¿cómo podemos iniciar este querer llegar a vivir en Ella si no sabemos que existe?

Por tanto, muchos se preguntan y con razón: ¿Cómo puedo yo llegar a poseer este Don tan grande, solamente porque quiero tenerlo? Pues, aunque parezca imposible, así es. No hay más formulas, no hay otro proceso, no podemos entrar en ninguna otra ceremonia de iniciación, es lo más sencillo que existe. Pero, para llegar a esa

decisión, tenemos que saber algo, aunque sea un poco, de aquello que hemos decidido aceptar, y ahí está la paradoja. El Señor resuelve esta paradoja diciendo que el “solo oír hablar de Su Voluntad”, o leer algo sobre Su Voluntad, con el deseo más o menos pensado y firme, de querer saber más, y esta es la clave, querer saber más, es suficiente para concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Todo lo que suceda después, está amarrado indisolublemente a esta primera decisión, a este “primer sí, quiero saber más”. Por supuesto, también sabemos, que este “primer sí”, tendrá que ser renovado luego, cuando, adentrados en el estudio de estos Escritos de Cielo, y ya plenamente informados de aquello a lo que nos comprometemos, repitamos ese “sí”, pero ahora con plena convicción y libertad.

(13) mucho más, pues sólo Ella sabe conservar y mantener en vida sus bienes, y sólo quien vive en Ella es capaz de comprender su lenguaje celestial, de recibir sus dones, de mirar sus bellezas y de formar una sola vida con mi Voluntad. - De todo lo dicho por el Señor, queremos destacar lo más importante de Sus Palabras, cual es: “solo quien vive en Ella es capaz de comprender su lenguaje celestial”. De nuevo la paradoja: ¿cómo es posible comprender el lenguaje que se habla, que se conoce en el ámbito celestial, a menos que uno viva en la Divina Voluntad? Pero, ¿cómo vivir si no conozco el lenguaje que allí se habla? La solución, de nuevo radica en que basta con oír o leer la palabra Voluntad de Dios, es suficiente para que entremos a vivir en Ella, y una vez en Ella, podemos empezar los estudios del lenguaje celestial que allí se habla, y en menos de lo que se dice, yo me volveré fluente en el lenguaje, si me aplico por supuesto. Así dice el Señor en uno de los capítulos más importantes de todos, respecto a la solución de esta paradoja:

¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios. (capítulo del 12 de febrero de 1906, volumen 7)

Ahora bien: las consecuencias de comenzar a vivir en la Divina Voluntad, aparte de lo que el Señor dice se consigue, en el área meramente cristiana de adquisición de las virtudes, y la eliminación de pasiones y debilidades humanas, son:

dones, - Los Dones de los que habla el Señor, no son los Dones que corresponden a las virtudes, sino los dones que corresponden a la adquisición de las Cualidades Divinas que pueden ser ahora nuestros porque vivimos en el Ambito Divino ahora, aquí en la tierra.

de mirar sus bellezas - las bellezas que recibimos corresponden a los Dones que recibimos. Cada Don, que viene a nosotros en la forma de Conocimientos sobre Verdades Divinas, tienen su propia belleza, que a todos enamora, y que a todos nos refuerza el compromiso original.

y de formar una sola vida con mi Voluntad - Lo más importante que recibimos es el que con este “sí” puedo ahora formar una sola vida con la Divina Voluntad, unirme a Él de una manera completamente distinta a la que tenía antes con Él, si la tenía, por supuesto. Esta unificación es independiente del estado moral en el que me encuentre, cuando comience a vivir en la Divina Voluntad, estado moral que, es obvio, no puede perpetuarse, tiene que cambiar y cambia. Así pues, no importa para nada como estamos cuando empezamos a vivir en la Divina Voluntad, pero si importa, es imprescindible estar acorde con Él, para poder continuar la Vida Divina que Me ha regalado, y llevarla a su fin.

(14) En cambio, quien no quiere vivir en su reino no es capaz de comprender sus bienes, su lengua no sabrá hablar de ellos, ni sabrá adaptarse al lenguaje de mi reino, ni podrá mirar sus bellezas, más bien quedará ciego por la fuerte luz que en él reina. - Como el perfecto Didacta que es, Nuestro Señor recurre al recurso retórico de exponer las “dos caras de la moneda”, narrando lo que sucede al ser humano que no vive en la Divina Voluntad, y en particular llamamos la atención del lector, que no repite exactamente lo contrario de lo que ganamos viviendo, porque dice mucho más, dice que:

al que no quiere vivir en la Divina Voluntad, en el Reino – Enfatiza el Señor que lo que describe ahora, le ocurrirá a los que no han querido vivir en el Reino, en Su Voluntad. Esto que dice pues, no es una simple ocurrencia, es un castigo por haberla rechazado. Ahora bien, antes de proseguir comprendamos que esta “profecía” de lo que lo que le sucederá al que haya rechazado Su Oferta, no era para los tiempos de Luisa, ni siquiera para los nuestros. Necesitamos elevar nuestra imaginación y remontarnos a los tiempos futuros, en los que vivir en la Divina Voluntad, será un estado de vida conocido, no misterioso y desconocido como lo es todavía ahora. Si se quiere, usemos la comparación del estado en que se encontraba la Evangelización cristiana en los primeros siglos, con la situación de hoy, en la que Nuestro Señor va llegando a ser conocido en toda la tierra. Hay ahora una culpabilidad más grande en los que mueren sin ser cristianos ahora, que la culpabilidad que podía existir en los que morían sin conocerle en los primeros siglos. Por supuesto, que la comparación no es válida respecto de la salvación, porque Él quiere que todos se salven, y hace lo indecible porque todos tengamos la oportunidad de conocerle y querer estar con Él para siempre, aunque sea en el último instante de nuestra existencia, pero sí es válida, respecto de la Santificación en la Divina Voluntad.

no es capaz de comprender sus bienes, - El Señor habla en presente, pero de nuevo, como profecía que anuncia decimos, que no los que no quieran vivir en la Divina Voluntad, serán incapaces de comprender los Bienes que los que viven, comprenden. Observemos que dice: “**comprender Sus Bienes**”, porque la palabra Bienes no está asociada con algo material, sino con los Conocimientos que percibimos los que vivimos en la Divina Voluntad, y comoquiera que esos Conocimientos serán cada vez más “populares”, el que no viva se encontrará perplejo por lo que otros parecen entender, pero él o ella no entienden.

su lengua no sabrá hablar de ellos, - De igual manera, si alguien le preguntara de que hablan todos esos, que parecen tan entusiasmados por lo que hablan, él o ella tampoco sabrán explicar de lo que se trata.

ni sabrá adaptarse al lenguaje de mi reino, - Por más que oiga hablar, y trate de hablar, menos podrá hacerlo, sentirá disgusto quizás, en muchos otros sencillamente habrá apatía, desinterés en lo que está ocurriendo. La situación llegará a ser bien triste para el que no viva en la Divina Voluntad, se sentirá aislado de los que le rodean, cada vez más numerosos., más extraños.

ni podrá mirar sus bellezas, - Así como el que vive, percibe una belleza cada vez mayor en lo que estudia, porque el estudio ya no puede abandonarle en lo que le quede de vida, asimismo, el que no vive, vivirá más y más perplejo de lo que otros encuentran tan bello. Esta distinción de Belleza en la vida en la Unidad de la Luz, es única a este status de vida, ya que cuando uno acoge la Salvación que Él ha ganado para nosotros, experimenta un gran alivio, una gran paz interior, una gran felicidad, pero rara vez ve en Sus Palabras Evangélicas, la Belleza que ahora descubre en estos Escritos de Cielo, y, ¿Por qué? Pues porque Nos está narrando lo que llegaremos a saber en el Cielo, pero anticipadamente, y eso nos hace descubrir anticipadamente, la Belleza de la Vida Futura.

más bien quedará ciego por la fuerte luz que en él reina. - el que se queda ciego se desespera rápidamente, porque comprende la importancia del sentido de la vista. Creemos que esto sucede cuando se pierde alguno de los sentidos corporales. No es por tanto que quedaran ciegos de la vista, sino que se desesperaran porque al no entender nada, al no poder comunicarse con los que viven, cada vez más numerosos, cada vez más incomprensibles, cada vez más luminosos, se desesperará por lo que está sucediendo.

(15) Ve entonces desde hace cuánto tiempo están puestos fuera de nuestro seno paterno todos los bienes que debemos dar a los hijos de nuestro Fiat Supremo, todo está preparado desde que fue creada la Creación, no nos retiraremos por la tardanza, esperaremos aún, - El Señor brinca un conocimiento sobreentendido que nosotros añadimos en el parafraseo que sigue, y que, al completarlo, el párrafo se entiende mejor. Así decimos que:

“**Ve entonces desde hace cuánto tiempo están puestos fuera de nuestro seno paterno todos los bienes que debemos dar a los hijos de nuestro Fiat Supremo, todo está preparado desde que fue creada la Creación**, pero como el ser humano desobedeció, le retuvimos dichos bienes, pero **no nos retiraremos** de Nuestro Objetivo **por la tardanza, esperaremos aún**, para dárselos,

El ser humano fue creado para vivir en la Unidad de la Luz, fue creado para colaborar con Jesús, ab eterno, en la construcción de un Reino Maravilloso de la Divina Voluntad en la tierra, como ya existe en el Ámbito Eterno, lógico pues es pensar, que los Bienes Divinos, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas, que era necesario poseyéramos de entrada, también habían sido seleccionados para entregárnoslos, como parte de nuestro "paquete existencial".

(16) y en cuanto la criatura ponga como escabel su voluntad a la nuestra para hacerla dominar, Nosotros le abriremos las puertas para hacerla entrar, - Los que preparan estas Guías de Estudio, y todos aquellos que viven en la Divina Voluntad, tratamos de Evangelizar este Apostolado, pero entendamos claramente, que no podemos Evangelizar si el que nos oye, no quiere oírnos. Toda nuestra actividad es Sugerida por Él, está precedida por una Invitación, y eso mismo es lo único que nosotros podemos hacer: invitar. Si cuando nuestro oyente o vidente, ve u oye esa invitación, decide y quiere recibirla, es cuando Le es posible a Nuestro Señor, a través de nosotros, Evangelizar, "**abrirle las Puertas para hacerla entrar**". Poner como escabel su voluntad a la Nuestra, es precisamente eso: querer oír, querer ver, querer recibir esta Nueva Noticia de Su Amor. Si no queremos recibirla, nada puede Él hacer, nada quiere Él hacer.

(17) porque fue la voluntad humana la que cerró las puertas a la nuestra y abrió las puertas a las miserias, a las debilidades, a las pasiones; - Vuelve el Señor al tema de la rebeldía humana como la causa por la que hemos quedado expuestos a nuestras miserias, debilidades y pasiones, que son propias a nuestra naturaleza creada. No somos como somos porque desobedecemos, somos lo que somos porque desobedeciendo, perdimos la protección, el control sobre nuestras inclinaciones naturales, que Nos daba la Vida en la Divina Voluntad que Nos había regalado desde el principio de nuestra existencia. Dicho aun de otra manera. A pesar de lo que la inteligencia y la memoria nos aconsejan, que no hagamos algo, nuestra libertad de voluntad, y voluntad deciden escoger y hacer aquello que es contrario a los que nos han aconsejado hacer. Adán, por ejemplo, se acordaba bien de lo que Jesús ab eterno Le había dicho; pero él decidió ir en contra de lo que se Le había dicho que hiciera, decidió desobedecer. Es verdad, que Adán no sabía las consecuencias de su desobediencia, y está por discutirse si hubiera desobedecido sabiendo las consecuencias; pero ahí está la prueba: debemos obedecer lo que Nos Sugiere, aunque no sepamos lo que va a suceder, ya sea obedeciendo o desobedeciendo. Mas aun; el Señor la caracteriza a cada desobediencia, como una "**falta de amor hacia Aquel que tanto Le había dado**", y esto es lo que en definitiva es intolerable para la Divina Voluntad, en Jesús, que Nos ha creado por puro Amor, que tanto Nos ha dado.

(18) no fue la memoria o la inteligencia las que se pusieron contra su Creador, si bien concurrieron, sino que fue la voluntad humana la que tuvo su acto primero y rompió todos los vínculos, todas las relaciones con una Voluntad tan Santa, - Utiliza nuevamente el concepto del "acto primero" para indicar ese primer acto en el que se Le pidió al verdadero primer hombre o mujer, que decidiera algo entre varias alternativas de acción, una de las cuales era la que la Divina Voluntad, en Jesús, quería, específicamente dicha, y claramente manifestada. Hasta ese momento, todo lo que Jesús Le había sugerido hacer no involucraba una alternativa que resultaba explícitamente desagradable para el Creador. Si, por ejemplo, analizamos la conducta de Adán antes de desobedecer, vemos que todas las Sugerencias verbalizadas por Jesús ab eterno que le acompañaba continuamente, no portaban consecuencias adversas por no cumplirlas, muy por el contrario, lo que se le sugería hacer era muy agradable a ambos. La desobediencia ocurre cuando a la Sugerencia de no comer del árbol, se la acompaña con una prohibición estricta. En el caso de Adán y de Eva, fue el haber escogido hacer, y luego querido hacer algo contrario a lo que Jesús quería explícitamente que no hiciera, y esta rebeldía, fue la que causó todos los problemas de Adán y de nosotros, su descendencia.

(19) mucho más que todo el bien o todo el mal está encerrado en esta voluntad humana, - Lo único que peca, que desobedece, son mi Libertad de voluntad que elige hacer lo que Él no quiere que haga, y mi Voluntad que quiere lo decidido, y hace realidad lo que yo había decidido.

La pregunta siempre hecha, y que ya hemos contestado en otros capítulos cuando se ha hecho necesario hacerlo, es: ¿Cómo puedo yo saber cuál es la alternativa que Él quiere que yo escoja? La respuesta que siempre damos es la siguiente: Lo primero que viene a nuestra mente es lo que Jesús quiere. A esto añadimos por experiencia propia, que la mayor o menor rapidez y claridad que utiliza para expresar lo que quiere que yo haga, depende grandemente en la importancia que esa Sugerencia tiene respecto de Sus Planes para conmigo. Dicho de otra manera: mientras más importante es lo que quiere, más claro y sonoro Me habla.

(20) el régimen, el dominio es suyo, así que, habiendo fallado la voluntad en el bien, todo se malogró, perdió el orden, descendió de su origen, se volvió fea; - Tanto la Libertad de Voluntad, como la voluntad humana, son absolutas, por lo que no pueden destruirse, y lo que el ser humano decide hacer, tampoco puede destruirse, por lo que la Redención, nunca ha sido una destrucción de nuestros pecados, sino un cambio en la posesión de ellos. Por eso, cuando Le aceptamos como Redentor y nos bautizamos creyendo en Él, o cuando habiendo pecado nos arrepentimos, nuestros pecados cambian de persona, se trasladan de nuestra persona a la de Él, y ahora, poseídos por Él, Él los perdona, que ahora entendemos quiere decir que *“tomas todos sus males sobre de ti, y Les das a ellas todos Tus Bienes”*, y ahora que no tenemos nuestros pecados, podemos aspirar a estar con Él para siempre, siempre que purguemos nuestros *“vacíos de amor”*, que no pueden ser perdonados, tienen que ser *“llenados”*, reviviendo nuestras vidas, correctamente, en el Purgatorio.

(21) y como fue la voluntad humana la que se puso contra la mía, haciendo que se le malograrán todos los bienes, por eso quiero su voluntad, - La naturaleza de la Justicia Divina es siempre buscar restablecer el equilibrio que se ha perdido, y restablecerla de manera compensatoria, o sea, que, si queremos que la Justicia Divina quede satisfecha, siempre hay que hacer algo contrario a lo que causó la injusticia. Así ahora, la desobediencia que es preferir hacer nuestra voluntad a la de Él, aunque no haya “pecado” en nuestra desobediencia, solo puede remediarse, si sometemos nuestra voluntad,, libre e informadamente, a la de Él, pero no ocasionalmente, sino que, a partir del instante en que empezamos a vivir en la Unidad de la Luz, queremos obedecerle siempre, es decir, queremos hacer lo “primero que viene a nuestra mente”; no vivimos para no cometer pecados, vivimos para obedecer en todo momento lo que Nos Sugiere, sea pequeño e insignificante, o grande e importante, porque todo es importante para Sus Planes..

(22) y en correspondencia quiero darle la mía para restituirle todos los bienes perdidos. — Y repite lo que Luisa dice en las Horas de la Pasión, en la Hora 13, Jesús en la Prisión, cuando ahora habla de *“restituirles todos los Bienes perdidos”*, que son Sus Mismos Actos, tanto los hechos ab eternamente, como los hechos como Jesús, Hijo de María. Estos son los únicos Bienes que existen para el ser humano hombre, y los Actos de la Virgen María ab eterna, luego Su Madre, son los únicos Bienes que existen para el ser humano mujer.

El Bien es lo que viene en la Sugerencia Amorosa, lo que se Nos entrega, cuando cumplimos obedientemente lo Sugerido. Si vivimos en la Divina Voluntad, ese Bien es pleno, porque se le entrega a un ser humano que vive como se espera; y también se le entrega al que no vive en la Divina Voluntad, sea o no cristiano, pero parcialmente o incompletamente, porque faltan las condiciones correctas para recibirlo plenamente.

Por otro lado, cuando desobedecemos, todavía recibimos algo del Bien que debiéramos haber recibido, y eso poco que recibimos lo usurpamos. Entendamos bien, si viviendo en la Divina Voluntad, llegáramos a desobedecer, y esa desobediencia es no completamente querida o entendida, el Señor suple por lo que debiéramos haber hecho, porque dice Él, que lo hecho *“es polvo que se sacude”*, y seguimos adelante. Por otro lado, si desobedecemos, plenamente conscientes de lo que hemos hecho, no por eso perdemos la Vida de Su Voluntad concedida; necesitamos confesarnos de nuestra desobediencia si fuese pecado, y seguimos adelante. En ambos casos, el que vive en la Divina Voluntad no puede tener excesiva preocupación por lo ocurrido: uno se reconcilia con el Señor sacramentalmente, y sigue adelante. Para terminar de poner por escrito lo que tantas veces hemos discutido en las clases, y quizás en otras partes de estas Guías de Estudio, la Vida en la Divina Voluntad solo podemos perderla, si con plena libertad, la rechazamos. Libremente la aceptamos, libremente también podemos rechazarla. Dios no permita que esto suceda nunca, pero es necesario consignarlo en estas Guías de Estudio.

Regresando a la línea central del análisis. Recordemos que Jesús ab eterno es el primero de todos los hombres, y María ab eterna, la primera de las mujeres; que son Él y Ella los que hacen posible nuestra actividad, y los que reciben todos los Bienes que están asociados a seres creados. Cuando comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, y en la medida que estudiamos estos Escritos de Cielo, en la medida en la que aceptamos Su Sugerencia de estudiarlos y rumiarnos, estamos recibiendo, con toda plenitud, todos los Bienes que han sido destinados a los seres humanos, que ya Ellos Dos han recibido en Su Actividad ab eterna, y luego, en su Actividad como seres humanos encarnados. Ahora particularmente recibimos, las Verdades Divinas que estudiamos en estos Escritos de Cielo. No existen otros Bienes que estos mencionados, por lo que es infantil asociar exclusivamente a las posesiones terrenales, con los Bienes que menciona el Señor. La Vida en la Unidad de la Luz no nos trae necesariamente bienes

terrenales; este no es un Nuevo Evangelio de Prosperidad al estilo de algunas denominaciones protestantes; este es el Nuevo Evangelio de la Colaboración, el que Nos trae lo necesario para que podamos cumplimentar el oficio que se Nos ha destinado en el Reino, y Nos trae los bienes encerrados en los Conocimientos sobre las Verdades Divinas, que también necesitamos para esa Colaboración, y que solo podemos adquirir viviendo en la Divina Voluntad.

La posibilidad de volver a conseguir estos Bienes es lo que el Señor Nos da con esta Vida de Su Voluntad que ahora complementa la meramente humana que poseemos.

(23) Por eso hija mía sé atenta, no des jamás vida a tu voluntad si quieres que la mía reine en ti. – La exhortación final acostumbrada, con la que concluye la mayor parte de estos Pronunciamientos. No hagamos nuestra voluntad sino la de Él, no digamos nunca quiero hacer lo que yo quiero, que eso significa “**darle vida a tu voluntad**”, sino que siempre debemos decir que queremos hacer la de Él, si queremos que confirme apropiadamente en nosotros, algún día, la Vida en la Unidad de la Luz que poseemos.

* * * * *

Como ya hemos dicho muchas veces en las clases, el tópico que el Señor quiere desarrollar en cualquiera de los capítulos, siempre lo declara repitiendo varias veces, a veces muchas, la misma palabra o la misma frase. En este caso, la palabra que se repite es parálisis, parálisis en el cuerpo, o parálisis en el alma, pero siempre asociada con otra palabra, con otro concepto, que también se repite, cual es la circulación de la sangre.

Ahora bien. La parálisis mencionada por el Señor, no tiene que ver solamente con dificultad o imposibilidad de movernos de un lado para otro, sino que la parálisis de la que habla es la del “movimiento” celular, o sea, que las células se ven imposibilitadas de realizar su labor adecuadamente, y, o no se reproducen en los órganos correspondientes, provocando enfermedades, o se reproducen descontroladamente, provocando cáncer.

El tema que desarrolla, por tanto, es este: la falta de circulación de la sangre, provoca parálisis en el cuerpo, parcial o total, y dicho esto, procede a explicar cómo, si la Divina Voluntad no circula en el alma como fuente de vida, también al alma, a las 3 potencias anímicas y a la libertad de voluntad, le sobrevienen una parálisis debilitante o mortal, parcial o total, un crecimiento irregular de la vida espiritual, o una inmovilidad completa.

Una inadecuada circulación sanguínea, provoca la enfermedad de la parálisis, y una inadecuada circulación de Luz Divina en el alma, de Gracia si se quiere, paraliza al ser humano en su crecimiento espiritual, “**para crecer fuerte y robusta en la santidad**”, en un movimiento que debe ser continuo para unirse con Su Creador; impide que el ser humano se mueva para acercarse a su Creador, y llegue a ser uno con Él.

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, con esta explicación previa en nuestro poder.

(1) Hija mía, la voluntad humana paraliza la Vida de la mía en el alma, porque sin mi Voluntad no circula la Vida Divina en el alma, que más que sangre pura conserva el movimiento, el vigor, el uso perfecto de todas las facultades mentales, de modo de hacerla crecer sana y santa, de poder descubrir en ella nuestra semejanza; - Anuncia el tema completamente. La voluntad humana introduce en el alma humana, una falta de circulación apropiada, que eventualmente, provoca varias enfermedades, pero la más debilitante y seria, dice el Señor, es la parálisis. Para entender mejor lo que el Señor dice, estudiemos lo que sucede con una inadecuada circulación sanguínea.

En primer lugar, debemos determinar: ¿qué causa esta falta de circulación en el cuerpo humano? Aunque los que preparan estas Guías de Estudio no son médicos, sin embargo, es conocimiento popular, que es producida o por **a)** funcionamiento inadecuado del corazón que no bombea la sangre correctamente, **b)** endurecimiento de las arterias y venas por excesivo colesterol o grasa, que obstaculizan el paso de la sangre y **c)** falta de nutrientes adecuados en la sangre, que, aunque llega a las células, no las nutre.

Así pues, para completar la analogía, necesitamos analizar como la voluntad humana impide el paso de la Sangre Divina a través de las arterias y venas del alma. En primer lugar, ¿cuál es la Sangre Divina? El Conocimiento de lo

que Él quiere de nosotros. Es lo único que conocemos, lo único a lo que reaccionamos. Nuestra voluntad humana pues, puede impedirle el paso al conocimiento de lo que Él quiere de nosotros, porque si Le dejáramos actuar, nuestras Potencias Anímicas recibirían todos los nutrientes, y todo marcharía bien para nosotros, y este impedimento, por supuesto, se actualiza cuando desobedecemos, ya que la desobediencia es querer hacer lo que nosotros queremos hacer, ignorando o rechazando lo que Él quiere; o sea, nuestra voluntad ignora o rechaza la Suya, y no podemos recibir todo lo bueno que quiere traer a nuestra alma para que funcione adecuadamente, “de modo de hacerla crecer sana y santa, de poder descubrir en ella nuestra semejanza”.

Aunque no habíamos priorizado las causas por las que la circulación sanguínea falla, ya que una no sucede antes que la otra, todas en realidad están presentes y causan la falta de circulación, lo cierto es, que lo primero que “crea” la rebeldía, es la falta de conocimiento sobre Su Creador, o sea, le faltan al alma los nutrientes adecuados. Lo segundo que “crea” la rebeldía, es el endurecimiento de su inteligencia, las venas y arterias de su alma, que ignora lo que oye, lo que lee, lo que ve que otros creen y hacen; asimismo, la memoria no recuerda nada obedecido anteriormente, porque rara vez obedece, y esto incrementa las futuras rebeldías, porque el remordimiento no puede existir sin memoria. Lo tercero que “crea” la rebeldía, es el endurecimiento de su libertad de voluntad, del corazón del alma, que ignora las Sugerencias, que no atiende a los deseos de Dios manifestados en esas Sugerencias, que vive como si Dios no existiera. Todo esto paraliza a la voluntad humana, porque actúa incorrectamente, y mientras más actúa desobedientemente, más bloquea la Sangre de Dios, de Jesús, en el alma.

(2) ¡cuántas almas paralizadas sin mi Voluntad! Qué espectáculo digno de compasión al ver a las humanas generaciones casi todas paralizadas en el alma, - Sucede algunas veces en estos Escritos, que Nuestro Señor se detiene para decirle a Luisa lo que contempla, en este caso observa, las muchas almas que están paralizadas porque no dejan correr en su alma, los Conocimientos, porque no acatan Su Voluntad para con ellas. Habla de que se ve movido a compasión por la parálisis que provocan nuestra desidia o estupidez.

(3) y por lo tanto irracionales, ciegas para ver el bien, sordas para escuchar la verdad, mudas para enseñarla, inertes para las obras santas, inmóviles para caminar el camino del Cielo, - Todas las caracterizaciones que hace de las almas paralizadas en este párrafo, tienen que ver con enfermedades auto-provocadas. Habla de irracionalidad, de ceguera, de sordera, de mudéz, que son parálisis parciales del alma, hasta desembocar en la parálisis total, porque habla de que son almas “inertes para las obras santas”.

(4) porque la voluntad humana impidiendo la circulación de mi Voluntad forma la parálisis general en el alma de las criaturas, - Claramente expresado: la voluntad humana rebelde impide la circulación de la Sangre Divina, la Sangre que es Su Voluntad, Su Plan para con esos seres humanos, y esto forma varios grados de parálisis, hasta llegar a una parálisis general, de la que podemos recobrarlos, pero también poco a poco, no de un golpe. Nada de esto entienden aquellos que se convierten y tratan de sacudir de sí mismos, sus antiguos modos, sus antiguas rebeldías, y tropiezan con grandes dificultades, y llegan a desesperarse. Se les olvida el largo proceso por el cual se han ido paralizando, y esperan una recuperación fulminante, que por supuesto, no ocurre, porque si fuera facilísima la recuperación, si Jesús la facilitara fácilmente, fácilmente también regresarían a sus viejas costumbres paralizantes. El proceso de recuperación de la parálisis provocada, por ejemplo, por una embolia es lento y requiere de mucha terapia para recobrar el movimiento perdido, y de igual manera ocurre, con otras parálisis del cuerpo, y ahora que sabemos, también del alma.

(5) sucede como al cuerpo, que la mayor parte de las enfermedades, especialmente después de parálisis, son producidas por falta de circulación de sangre; si circula bien la sangre el hombre es robusto y fuerte, no siente ningún malestar, pero si comienza la irregularidad de la circulación de la sangre, comienzan las indisposiciones, las debilidades, las fiebres, y si la circulación se hace más irregular se queda paralizado, porque la sangre que no circula y que con rapidez no corre en las venas, forma los graves males a la naturaleza humana. — No es posible, nos parece, mejorar esta descripción clínica de lo que sucede cuando la circulación de la sangre en el cuerpo es inadecuada, y no hacemos comentarios al respecto, excepto lo siguiente, con lo que expandimos lo que empezamos a anunciar en el prólogo de este Bloque.

Hay un proceso de paralización parcial en el cuerpo, que va ocurriendo en la medida que la circulación se va volviendo más y más inadecuada. Parálisis es falta de movimiento, pero no es movimiento ambulatorio de lo que el Señor habla, sino que habla de falta de movilidad en las células, que no pueden desarrollar su labor, y cuando, en

un órgano cualquiera, una cantidad suficiente de células dejan de hacer su labor, sucede una necrosis en esas células, una muerte inesperada de esas células, que provoca una parálisis parcial en el área del cuerpo afectada. Así pues, en este concepto de parálisis, debemos hablar de llagas que no cicatrizan, de hígados que no segregan insulina u otras hormonas necesarias, hablamos de insuficiencia respiratoria, porque parte de los pulmones carecen de la funcionalidad necesaria, etc., etc., etc.

(6) Qué no harían las criaturas si supiesen que hay un remedio para la irregularidad de la circulación de la sangre? Irían quién sabe hasta dónde para tenerlo, para no padecer ninguna enfermedad. -

Todos los enfermos buscan remedio a sus enfermedades, pero muchos quieren tratar de curar aquello que adolecen, sin comprender que lo que hay que arreglar, no es lo que le pasa a esa parte del cuerpo, sino que lo hay que arreglar o mejorar, es la circulación de la sangre, porque si esta se pudiera arreglar, Nuestro Señor, en la próxima creación iterativa del Acto Único, haría para que las células se regeneraran correctamente, y el proceso de curación de la enfermedad empezaría. Mucha de la medicina holística comprende esto, y dirige sus esfuerzos a restablecer una circulación sanguínea adecuada, con anti-inflamatorios, con mayor oxigenación a través de tratamientos hiper-báricos, etc., etc., etc.

(7) Sin embargo, está el gran remedio de mi Voluntad para evitar cualquier mal del alma, para no quedar paralizada en el bien, para crecer fuerte y robusta en la santidad, ¿y quién lo toma? –

Dice el Señor que hay un remedio bien sencillo para evitar la inadecuada circulación de la Sangre Divina en el alma, y, por tanto, la parálisis de la vida espiritual, pero se demora dos párrafos en anunciar el Remedio, aunque ya lo conocemos. En este párrafo se lamenta de nuestra incomprensión, diciendo con gran pesar: “y quien lo toma?”

(8) No obstante, es un remedio que se da gratis, no se deben hacer grandes viajes para tenerlo, -

Hemos aislado este párrafo por su importancia. El remedio, todavía no anunciado, “se da gratis”, e inmediatamente después dice: “no se deben hacer grandes viajes para tenerlo”. ¿Por qué son importantes estos dos conocimientos?

Pues la razón es sencilla y ya explicada, pero ahora la reiteramos.

Este Evangelio del Reino no es un apéndice o continuación del Evangelio de la Redención, y puede confundirse esto, muchas veces porque los que enseñan no han estudiado lo suficiente, y persisten en asumir que este Evangelio del Reino ya estaba dicho en el Evangelio de la Redención, y que lo que el Señor hace ahora, a través de Luisa, es explicitar lo ya declarado. A nuestro parecer, este es un error grave, y hace mucho daño a aquellos que empiezan. Al existir esta confusión en la mente del que enseña y del enseñado, inmediatamente se llega también a concluir que, si para alcanzar la Redención tengo que cambiar de vida y ser bueno y virtuoso, con mucha más razón, habría que ser super bueno, y super virtuoso, para poder vivir en la Divina Voluntad. De esa conclusión también se pasa a otra más dañina aun, cual es, que, como uno no se ve nunca, bueno y virtuoso como Luisa, o como ese fulano o fulano que son buenísimos y por tanto pueden vivir en la Divina Voluntad, entonces, ¿para qué estudiar esto, si nunca voy a poder alcanzar este gran Bien? Pues a todos esos decimos, que sí se puede vivir en la Divina Voluntad sin ser super bueno o virtuoso, y que precisamente aquello que nos eludía, o sea, esa vida más buena y virtuosa, la que no podíamos alcanzar, ahora resulta que se Nos entrega por añadidura.

Pues bien, dice aquí el Señor, corroborando lo que creíamos, que este Remedio se da gratis, que no hay que hacer mucho esfuerzo, muchos viajes, para llegar a poseerlo. Este Remedio, el de vivir en la Divina Voluntad, para que, viviendo de esa manera, la Luz Divina pueda circular con toda Su Potencia en el alma del ser humano, la circulación sea mejor, y la renovada movilidad Nos santifique, es algo que solo tenemos que pedir, no hay precondiciones, no hay que estar “en Gracia” para que Nos dé el Remedio, se da gratis. Entonces, ¿por qué no pedirlo?

Siempre que los que preparan estas Guías de Estudio dan la bienvenida a las personas que vienen por primera vez a las clases, lo primero que se les dice, es que, por haber aceptado la invitación de querer saber más sobre este Apostolado del Reino, ya viven en la Divina Voluntad, y que la comprensión de lo que van a empezar a estudiar, está en las manos del Señor; lo único que tienen que hacer, es abrir sus mentes, acogerlas en su corazón, y perseverar en los estudios. Esto siempre nos ha parecido importantísimo, porque las Verdades Divinas que van a empezar a aprender, ya desde la primera clase, son tan extraordinarias que las personas pueden llegar a sentirse

amedrentadas e incapaces de continuar, pero ese desaliento hay que vencerlo y perseverar. Una vez que les hemos dicho esto, también les decimos, que, aunque no hay que estar en la Gracia Sacramental de la Reconciliación para ++recibir el Don, una situación de pecado cualquiera, o la situación de que ni siquiera son cristianos, para recibir el Don, sin embargo, esa situación no puede existir indefinidamente, y que tan pronto como se pueda, debemos acoger la Sugerencia Divina de que nos unamos a Él en el Bautismo, o que nos reconciliemos sacramentalmente con Él, si ya hemos sido bautizados.

(9) es más, está siempre pronta a darse y constituirse como Vida regular de la criatura. – Nuestro Señor está siempre preparado para darnos Su Vida, y constituirla como nuestra vida; solo tenemos que conocerla, apreciarla y amarla con todo nuestro ser, que Él se encarga del resto. El proceso va a ser largo, y va a durar todo el resto de nuestra vida, pero, ¿Qué labor puede ser más importante que esta? ¿Qué otra vida puede ser más provechosa que esta, para Él y para nosotros?

(10) ¡Qué dolor hija mía, qué dolor! – Por desgracia, muchos la rechazan. Este Nuevo Apostolado del Reino está expandiéndose vertiginosamente, alimentado por las vías de comunicación que llegan más rápido y lejos que nunca. Mas y más países conocen de esta Vivencia, y también más y más continúan rechazándola. El Señor que ve esto, que sabe esto, se lamenta y sufre, y expresa Su Dolor en este último párrafo.

Resumen del capítulo del 3 de septiembre de 1926: (Doctrinal) – Pagina 242 -

**El deseo purga el alma y estimula el apetito para los bienes de Jesús.
Cómo la Voluntad Divina es penetrante y convierte en naturaleza sus efectos.**

Me sentía toda fundida en mi dulce Jesús y le pedía de corazón que vigilase mi pobre alma, a fin de que nada entrase en ella que no fuese de su Voluntad.

Ahora, mientras esto hacía, mi amado bien, mi dulce vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(A) “Hija mía, el deseo de querer un bien y de quererlo conocer purga al alma y dispone su inteligencia para comprenderlo, su memoria para recordarlo, y su voluntad se siente avivar el apetito de quererlo para hacer de él alimento y vida, y mueve a Dios a darle aquel bien y a hacerlo conocer. Así que el deseo de querer un bien y el de conocerlo, es como el apetito al alimento, pues si hay apetito se siente el gusto, se come con placer y se queda satisfecho y contento por haber tomado aquel alimento y se queda con el deseo de gustarlo de nuevo; en cambio, si falta el apetito, aquel mismo alimento gustado con tanta avidez por una persona, para otra que no tiene apetito siente náuseas y disgusto y llega aun a sufrir. Tal es el deseo al alma, es como el apetito y Yo, viendo que el deseo de mis cosas es su gusto, hasta hacer de ellas alimento y vida, me vuelvo tan magnánimo en el dar, que no me canso jamás de dar. En cambio, para quien no lo desea, faltando el apetito sentirá náuseas de mis cosas; se repetirá el dicho evangélico: ‘Le será dado a quien tiene y le será quitado aquél poco que tiene, a quien no apetece mis bienes, mis verdades, las cosas celestiales.’ Justa pena para quien no desea, no apetece y no quiere saber nada de las cosas que a Mí pertenecen, y si tiene alguna pequeña cosa, es justo que se le quite y se la dé a aquellos que poseen mucho.”

Después de esto estaba pensando y fundiéndome en el Santo Querer Divino, y encontrándome en su Luz inmensa sentía que sus rayos divinos me penetraban tanto, hasta transformarme en su misma Luz, y Jesús saliendo de mi interior me ha dicho:

(B) “Hija mía, cómo es bella, penetrante, comunicativa, transformadora la Luz de mi Voluntad. Ella es más que sol, el cual golpeando la tierra dona con liberalidad los efectos que su luz contiene, no se necesita rogarle, sino que espontáneamente conforme su luz llena la superficie de la tierra dona a cada una de las cosas que encuentra lo que tiene: Da al fruto la dulzura y el sabor, a la flor el color y el perfume, a las plantas el desarrollo, a todas las cosas da los efectos y los bienes que contiene, no particulariza con ninguno, sólo basta con que su luz las toque, las penetre, las caliente, para hacer su obra. Más que sol es mi Voluntad, con tal de que el alma se exponga a sus rayos vivificantes y haga a un lado las tinieblas y la noche de su voluntad humana, su Luz surge e inviste al alma y penetra en sus más íntimas fibras para hacerle huir las sombras y los átomos del humano querer, conforme da su Luz y el alma la recibe, comunica todos los efectos que contiene, porque mi Voluntad, saliendo del Ser Supremo

contiene todas las cualidades de la naturaleza divina, por lo tanto, conforme la inviste, así comunica la Bondad, el Amor, la Potencia, la Firmeza, la Misericordia, y todas las cualidades divinas, pero no en modo superficial, sino tan real, que transmuta en la naturaleza humana todas sus cualidades, de modo que el alma sentirá en sí, como suya, la naturaleza de la verdadera Bondad, de la Potencia, de la dulzura, de la Misericordia, y así de todo el resto de las cualidades supremas. Sólo mi Voluntad tiene esta Potencia de convertir en naturaleza sus virtudes para quien se da en poder de su Luz y de su calor y tiene lejano de ella la noche tenebrosa del propio querer, verdadera y perfecta noche de la pobre criatura.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, comenzando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el deseo de querer un bien y de quererlo conocer purgan al alma y disponen su inteligencia para comprenderlo, su memoria para recordarlo, y su voluntad se siente avivar el apetito de quererlo para hacer de él alimento y vida, y mueve a Dios a darle aquel bien y a hacerlo conocer. -

Cuando Jesús ve a un ser humano que está deseoso de conocer un bien relacionado con Su Voluntad, para poseerlo, esto Le obliga: **a)** a purgar el alma de aquella persona, **b)** dispone su inteligencia para que lo comprenda, **c)** prepara su memoria para que recuerde lo aprendido, y **d)** le da entusiasmo a su voluntad, que es equivalente a avivar el apetito, para hacer de ese Conocimiento, una parte integral de lo que ese ser humano va a necesitar para poder desarrollar la Vida en Su Voluntad, que en ese momento comienza.

Cuando Jesús ve, que el ser humano ha poseído este primer conocimiento sobre Su Voluntad, y desea conocer más, Jesús se siente motivado para continuar este proceso, y seguir alimentando este deseo, que Él espera ya no termine hasta el fin de su vida.

Es en este primer deseo que se forma el Cuerpo de Luz, que ahora vive en la Divina Voluntad, funcionalizado a través de una Vida Divina que también se forma, para encerrarla en ese Cuerpo de Luz y animarlo. Este Cuerpo de Luz/Vida Divina se sincroniza ahora con mi cuerpo humano, y comienza a ser alimentado, a través de una Vena Divina, por la que circula el continuo alimento de Luz que ese ser humano ahora comienza a ingerir, en cada nuevo acto humano obediente replicado en acto Divino de Luz, y particularmente, en cada Conocimiento estudiado y practicado.

(2) Así que el deseo de querer un bien y el de conocerlo, es como el apetito al alimento, pues si hay apetito se siente el gusto, se come con placer y se queda satisfecho y contento por haber tomado aquel alimento y se queda con el deseo de gustarlo de nuevo; - El apetito es lo que nos lleva a querer poseer las cosas relacionadas con nuestra vida corporal, usualmente lo relacionado con la alimentación, aunque el concepto del apetito también puede utilizarse alegóricamente para indicar nuestro interés en poseer cosas inmateriales; por ejemplo, tenemos apetito de estudiar una profesión, de ir al cine, etc.

El desear, el deseo, es equivalente al apetito, pero el Señor utiliza este verbo/nombre para distinguir el querer poseer cualquier Verdad Divina, ya sea, las que pertenecen al Reino de los Redimidos y que vienen a nosotros en los Textos Evangélicos, y en forma particular, las que vienen a nosotros en estos Escritos, y que constituyen al Reino de la Divina Voluntad.

Dicho de otra manera. El Señor quiere asociar el deseo con esta Vivencia en la Divina Voluntad. Dice Jesús que el deseo de querer conocer estos Escritos, y apreciarlos, y tomar posesión de ellos, hace que el ser humano quede satisfecho y contento, y el recuerdo de lo sucedido, haga que quiera volver a gustar de aquello que le produjo placer y contento la primera vez que sucedió.

Hay una razón específica por la que el Señor quiere asociar al apetito por el alimento, con el deseo por estas Verdades Divinas que va conociendo. Para ello, necesitamos examinar la mecánica de cómo nos alimentamos, para comprender la “mecánica” de esta Vivencia. Así pues, el apetito nos lleva a buscar alimento, digamos una manzana a manera de ejemplo, y el apetito nos impulsa con una Sugerencia instintiva a darle la primera mordida a la manzana, masticarla y gustarla. Esta es la equivalencia que sucede con el primer conocimiento que llega a nosotros sobre la Divina Voluntad. Una vez que hemos tragado el primer bocado de manzana, el apetito, ahora ayuda-

do por la memoria, nos sugiere una nueva mordida, lo que hacemos con igual o mayor gusto. Igual sucede con el primero de los Conocimientos según se estudia, y así sucede sucesivamente hasta que saciamos el apetito, y no comemos más; y así pasa con el estudio del primero Conocimiento hasta que saciados ya no deseamos más. Desde un punto de vista práctico, siempre que estudiemos recordemos esta pequeña lección para comprender que no hay nada malo en querer cerrar la laptop o separarnos de la mesa en la que estamos leyendo, porque nos hemos saciados de conocimiento y ahora necesitamos hacer algo distinto.

(3) en cambio, si falta el apetito, aquel mismo alimento gustado con tanta avidez por una persona, para otra que no tiene apetito siente náuseas y disgusto y llega aun a sufrir. - Cuando un ser humano no tiene apetito, no se alimenta, porque el alimento no le gusta, le resulta desagradable, y si la fuerzan a comer siente náuseas y disgusto, y hasta sufrimiento; no así sucede con el que tiene apetito, y ese mismo alimento que a la otra le causó náuseas, a ella Le da sumo gusto y satisfacción. De igual manera, explicará el Señor en los próximos párrafos, lo que sucede con el ser humano que desea conocer, y con el que no desea conocer.

(4) Tal es el deseo al alma, es como el apetito, y Yo, viendo que el deseo de mis cosas es su gusto, hasta hacer de ellas alimento y vida, me vuelvo tan magnánimo en el dar, que no me canso jamás de dar. - Si Jesús ve que el ser humano tiene este deseo, de conocer sobre la Divina Voluntad, porque quiere que esta Vida sea ahora su Vida, Él, en Su Inmensa Magnanimidad, sigue alimentándola con más Conocimientos.

Se repite ahora constantemente el mismo ciclo, de capacitación y deseo, pero cada vez, con mayor intensidad y frecuencia.

(5) En cambio, para quien no lo desea, faltando el apetito sentirá náuseas de mis cosas; se repetirá el dicho evangélico: ‘Le será dado a quien tiene y le será quitado aquél poco que tiene, a quien no apetece mis bienes, mis verdades, las cosas celestiales.’ - Si el ser humano no siente deseo de conocer nada adicional sobre esta Vivencia, experimentará todo lo contrario de la que siente fuertes y vivos deseos por este Conocimientos adicionales. Este primer ser humano sentirá repugnancia, disgusto o molestia, si tuviera que escuchar o estudiar más de estos Escritos, y podría hasta convertirse en un sufrimiento para él. Esto puede suceder en cualquier momento del desarrollo de esta Vivencia en el ser humano, aunque este “no deseo” de saber más, usualmente ocurre en la primera clase, o en las primeras clases, o en el primero, o primeros, de los capítulos leídos.

En cuando esto sucede, dice el Señor, se repetirá el dicho Evangélico: ‘Le será dado a quien tiene y le será quitado aquél poco que tiene, a quien no apetece mis bienes, mis verdades, las cosas celestiales’.

Esta situación siempre molesta al que la oye, particularmente a aquellos que, en estos tiempos modernos, se han aproximado a Él, como un Dios todo Misericordia, todo Amor, y, por tanto, no les parece que es correcto pensar que Él es un Dios, a veces, Justiciero; que quizás, tuvo que serlo antes, pero que todo eso ya terminó con la Redención; que ya Él pagó por todos, y que no hay necesidad de castigar, a pesar de lo que mucho que, continuamente Le ofendemos. Muchas son estas almas buenas, pero erradas, no solo en las Iglesias Protestantes, sino aun en nuestra Iglesia Católica, tanto por laicos como por consagrados. Así que, para ellas, el Purgatorio no están seguros de que existe, porque ya Él pagó por todos, la existencia del infierno es dudosa a lo más, porque al final Él siempre va a perdonarnos, el bautismo y la reconciliación sacramental innecesarias, la vida Eucarística una formalidad simbólica más. Todo esto ellos creen, a pesar de que todo eso que no creen, está también anunciado en el Mismo Evangelio que estos bien intencionados leen continuamente. Todo esto también lo anuncia el Señor en los Escritos de Cielo, lo ratifica, pero quizás algunos, peligrosamente, puedan continuar no creyéndolo, y optarán por pasar adelante, como si el capítulo no existiera.

Uno de los Conocimientos que aprendemos cuando estudiamos estos Escritos, es que nuestra Percepción de Jesús, es errónea en muchos aspectos, y los que preparan estas Guías de Estudio no pueden saber, cuanto de lo que Nos dice en estos Escritos, Le está sirviendo para, como dicen los americanos, “set the record straight”, en cuanto a cómo Él es en realidad. En este caso quiere que sepamos, que Él es un Dios de Justicia, y son abundantísimas las muestras de la necesidad de ajusticiarnos, de castigarnos para satisfacer a la Justicia Divina, que no puede tolerar indefinidamente nuestras ofensas. Ahora bien, una de las definiciones del que es justo, es que da a cada uno, lo que ese uno merece por sus actos, y este rechazo de la Vivencia concedida y rechazada, como el rechazo que constituye la desobediencia, necesita ser juzgado, y será juzgado, y la sentencia en el primero de los

casos, es la de quitarle al que no quiere una cosa, la desprecia, o la mal usa para dársela a otra que sepa aprovecharla, así como la sentencia para el otro rechazo, el de la desobediencia pecaminosa, la sentencia será la condenación eterna..

¿Cómo ocurre este proceso de quitar a unos para dar a otros? Pues el proceso de quitar ocurre, porque al desafortunado se le olvida, más o menos rápidamente, lo que ha aprendido, aquello que le ha dado disgusto, porque Nuestro Señor en Su Infinita Misericordia, que aquí aplica perfectamente, no quiere castigar al que no quiere recibir esta Vida en la Unidad de la Luz, o que una vez conocida, la rechaza. Libremente quiso saber algo, y ahora también libremente, no quiere seguir sabiendo. Sigue estando en el Reino de los Redimidos con todos los Derechos que los redimidos tienen porque Él los ha ganado para ellos. Ahora, ¿qué decir del proceso de darle lo quitado a los que desean saber más? Pues lo que el Señor hace, estamos seguros de esto, es que acrecienta, en los que desean saber más, los deseos que tienen de saber, y si antes solo Les iba a dar la oportunidad de saber, digamos como ejemplo 10, ahora llegaran a saber 20. La recompensa es pues, que llegarán a saber más, de lo que otra manera hubieran llegado a saber, porque el Bien Liberado por estos Escritos, todo el Bien, no solo el rechazado, sino todo el Bien que ese que rechaza hubiera recibido si hubiera perseverado, tiene que descansar en alguno, o algunos de nosotros, y, de esa manera, todo lo que esos debieran haber llegado a saber todos, si hubieran continuado, ahora será conocido por los que han permanecido “fieles y atentos.”

(6) Justa pena para quien no desea, no apetece y no quiere saber nada de las cosas que a Mí pertenecen, y si tiene alguna pequeña cosa, es justo que se le quite y se la dé a aquellos que poseen mucho. - El dictamen es terrible, la pena es justa, para los que han conocido, y han decidido rechazar esta Vivencia, y no es necesaria una mayor explicación o análisis.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, cómo es bella, penetrante, comunicativa, transformadora la Luz de mi Voluntad. – El Señor comienza este Bloque, caracterizando a la Luz que es la Divina Voluntad, la que viene a nosotros con los Conocimientos que se desean y reciben, con 4 adjetivos, que se suceden los unos a los otros.

Dice el Señor que lo primero que impacta al ser humano que lee u oye alguna de las páginas de estos Escritos es la innegable Belleza encerrada en ellos; la poesía de Sus Palabras, la Suavidad y Dulzura de Sus Exhortaciones, y los Conocimientos en Sí Mismos, portando su alegría propia. Lo que ocurre es que el Conocimiento hace su camino en la mente de la persona, pero no entra como queriendo pasar desapercibido, sino que penetra, o sea, entra bien adentro y con fuerza, y seguidamente, como paso tercero, comunica perfecta y completamente, la Verdad Divina que porta, y, en un cuarto paso, esa Verdad Divina Bella, Penetrante, y Comunicada, Transforma al ser humano, mejora su condición humana, debilita sus pasiones, ordena sus malas inclinaciones para que ahora hagan el bien, y regresa al lugar de Origen, como Luz que es, para, a su vez, alimentar al Cuerpo de Luz que también necesita desarrollo, y que, como ya explicamos en el Bloque **(A)**, se formó cuando se formalizó el primer deseo.

(2) Ella es más que sol, el cual golpeando la tierra dona con liberalidad los efectos que su luz contiene, no se necesita rogarle, sino que espontáneamente conforme su luz llena la superficie de la tierra dona a cada una de las cosas que encuentra lo que tiene: - Recurre a Su comparación habitual, la del sol terrestre, para ilustrar el punto que quiere analizar, cual es, la magnanimidad del sol en los efectos benéficos que produce en toda la Creación, y que compara con la Suya respecto de nosotros.

Lo primero que destaca es la espontaneidad y liberalidad del sol que nos da sus bienes, sus efectos benéficos, sin pedir nada a cambio.

(3) Da al fruto la dulzura y el sabor, a la flor el color y el perfume, a las plantas el desarrollo, a todas las cosas da los efectos y los bienes que contiene, no particulariza con ninguno, sólo basta con que su luz las toque, las penetre, las caliente, para hacer su obra. – Ya de esta característica constitutiva del sol Nos había hablado el Señor en capítulos anteriores, y aquí repite el Conocimiento que no deja de ser impactante por mucho que lo oigamos: la dulzura, el sabor del fruto, no están en el fruto, están en el sol que los madura y

les imparte esas cualidades benéficas para el ser humano. Así habla también, de color y perfume de la flor, que no están en la flor, sino en el sol que las alumbra, y así pudiera hablar de toda la creación, que recibe su funcionalidad última del sol que las alumbra y da calor.

(4) Más que sol es mi Voluntad, con tal de que el alma se exponga a sus rayos vivificantes y haga a un lado las tinieblas y la noche de su voluntad humana, - de igual manera, la Divina Voluntad, que es Luz, puede darnos espontáneamente, y con extrema liberalidad todo lo que necesitamos para que recibamos la funcionalidad última para la que hemos sido creados, cual es la de Vivir con Él, en la Unidad de la Luz, en la Vastedad de Luz que es la Divina Voluntad. Todo esto es posible, pero sólo con una condición imprescindible: tenemos que **“hacer a un lado las tinieblas y la noche de nuestra voluntad humana”**; o sea, tenemos que querer hacer siempre lo que Él quiere, no de vez en cuando, no en aquello que pensamos es virtuoso, mientras evitamos lo que es pecaminoso, sino siempre. Este punto es rara vez comprendido por los que empiezan, pero es importantísimo llegar a comprender la situación lo mejor posible, por lo que lo explicamos para beneficio de ellos, y quizás hasta para los que ya llevan tiempo viviendo en la Divina Voluntad, y que posiblemente, tampoco lo comprenden bien.

Lo primero que tenemos que comprender acerca de esta condición imprescindible, es que esta Vida en la Divina Voluntad, es en realidad un Matrimonio Místico; tanto es así, que el Don de Vivir en la Divina Voluntad se concedió a los seres humanos nuevamente, en Luisa, cuando Nuestro Señor y Luisa se desposaron místicamente, frente a la Santísima Trinidad, en el año de 1889. Así pues, cuando comienzo esta Vivencia, y más adelante, cuando plenamente informado y con toda libertad doy mi “sí, quiero vivir en la Divina Voluntad”, me desposo con el Señor; me comprometo con Él, y Él conmigo, a vivir el uno para el otro; que lo que es Suyo es mío, y lo que es mío es Suyo. Me he comprometido yo a hacer lo que Él quiere, y Él a hacer lo que yo quiero, pero como Él sabe infinitamente más que yo, lo que necesito, entonces yo solo quiero lo que Él quiere, porque Él solo quiere mi bien.

Lo segundo que necesitamos comprender, y que sigue a lo anterior, es que, en todo matrimonio, cada cónyuge se pone totalmente en las manos del otro. Ese ha sido mi compromiso con Él, me he puesto totalmente en Sus Manos, para que rija y gobierne mi vida, y por tanto es Responsabilidad de la Divina Voluntad, en Jesús, hacerme conocer lo que quiere que yo haga a cada momento. Tan sencillo como lo he escrito.

Yo quiero cumplir Su Voluntad para conmigo, la cual viene expresada en el Plan de Vida que ha preparado para mí, expresado en continuas Sugerencias Amorosas de Acción, pero como a veces yo no estoy seguro de cómo debo responder a cada una de Sus Sugerencias, y hacer lo que Él quiere, porque no está claro, de inmediato, lo que debo hacer, entonces Su Responsabilidad es hacerme saber, con toda claridad, lo que quiere, y esto lo hace, como ya hemos explicado muchas veces, diciéndole a mi inteligencia lo que quiere, en el mismo instante en que Me presenta la Sugerencia. Esto es absolutamente lógico: si no Me lo dice a la primera, ¿me lo va a decir cuando ya estoy metiendo la pata, o a lo mejor no Me lo dice nunca, esperando que adivine bien? Dicho de otra manera, menos coloquial. Lo primero que me viene a la mente hacer, eso es lo que quiere, y esta impresión es más o menos fuerte dependiendo de la importancia que tiene la Sugerencia dada. Nada de esto debe sorprendernos. En cualquier matrimonio, es obligación de cada cónyuge hacer saber al otro, sus gustos y disgustos, si no lo hiciera, ¿es lógico que uno de los cónyuges se disguste cuando su cónyuge hace algo que no le gusta?

Otra manera de ver la misma situación. El buen supervisor tiene que expresar claramente al subordinado lo que espera de Él; si no lo hace, no puede disgustarse cuando el subordinado hace algo incorrecto o ineficaz.

Pero esto no es suficiente. Jesús Nos hace saber en estos Escritos que hay algo más que debemos hacer. Le dice a Luisa que existe el acto preventivo, y el acto actual. ¿Qué quiere decir esto?

Necesitamos hacer un acto preventivo, o, mejor dicho, expresarnos preventivamente, al menos una vez al día, preferiblemente utilizando el Buenos Días a Jesús Sacramentado que es parte de los Giros Diarios, y que han sido redactados por lo que Luisa dice en el volumen 11. En este Giro expresamos nuestra intención de estar siempre con Él en todos nuestros actos del día, y nuestra intención de obedecerle en todo aquello que Él Nos pida que hagamos; más aún, los queremos hacer para de alguna manera aliviarle, repararle por las muchas ofensas que en este día haremos todos. En la práctica y según transcurre el día, ¿podremos obedecer todo lo que Nos pedirá durante el día? ¿Le haremos caso siempre a lo primero que nos viene a la mente? Probablemente no, siempre algo haremos que no es lo que Él quiere, a veces actuaremos contrario a como Él actuaría y espera que actuemos, y

eso hay que confesarlo, pero, nada de eso invalida nuestra intención preventiva, nuestro acto preventivo, porque si declaramos nuestra intención preventivamente, Él puede suplir, y suple, por nuestras deficiencias.

Asimismo, en el transcurso del día, y según vamos viviendo, debemos conscientemente ofrecer algunos de los actos que estamos realizando, declarando explícitamente que lo hacemos para obedecerle, para agradecerle por todo, y que creemos que estamos obedeciendo; este es el “acto actual”, y valga la redundancia, que Él espera de nosotros. Este ofrecimiento actual de nuestra obediencia, también Él la sugiere, pero no siempre, por la imposibilidad que esto resultaría para nosotros.

El acto preventivo cubre todos nuestros actos instintivos, que, porque queremos hacerlos, ahora ya no son instintivos sino voluntarios. Así, por ejemplo, si yo declaro que quiero respirar porque Él quiere que yo respire, entonces, todos mis actos instintivos de respirar, se convierten en actos obedientes.

El acto actual es importante para Él, y debemos hacerlo cuando Nos lo sugiere, porque nos mantiene en “un estado de continua oración” con Él, y facilita el necesario y continuo fluir de Su Voluntad en la mía, y la mía en la de Él.

En definitiva, de eso se trata todo. Su Voluntad, lo que Él Quiere, debe fluir en nosotros, y a través de nosotros, como un río fluye en dirección a la mar. En lo que queda de análisis, este concepto de fluir adquiere tremenda importancia en el Pronunciamiento.

(5) su Luz surge e inviste al alma y penetra en sus más íntimas fibras para hacerle huir las sombras y los átomos del humano querer, - Su Luz, la Luz que es la Divina Voluntad, surge e inviste nuestras 3 Potencias Anímicas, y nuestra Libertad de Voluntad, penetra bien dentro, y lo transforma todo, poco a poco, no de un golpe, sino acto por acto, y de esta forma Nos va llevando al estado de tolerable imperfección en nuestra vida humana, el estado en el tenemos que terminar, y, al mismo tiempo, va completando el desarrollo de la Vida Divina encerrada en el Cuerpo de Luz.

Estos hilvanados conceptos respecto de lo que Él espera sea nuestra Vida en la Unidad de la Luz, es lo que ha llevado a los que preparan estas Guías de Estudio, a visualizar todo el proceso, como si La Luz Divina fluyera en nosotros, y a través de nosotros, como un río que fluye, la “vena Divina”, y entra en cada uno de nosotros, como entra un río en una finca y la irriga con todos los nutrientes que trae, y según sale de la finca que acaba de irrigar, acarrea en sus aguas, todas las impurezas que la tierra de esa finca tenía.

Desde el primer momento de nuestra Vivencia, la Luz que es la Divina Voluntad “surge” en nosotros, como el río que surge en la finca, e “invieste” a las 4 potencias anímicas, al alma; las “cubre” de Luz, como el río que ahora va haciéndose parte de la finca mientras la irriga, y “penetra en sus más íntimas fibras”, como el río que no solo cubre la tierra, sino que la “penetra”, y “hace huir las sombras y los átomos del humano querer”, como el río que desaloja, disuelve, con cada gota de su agua, toda la basura que esa tierra tiene, se la lleva consigo, y le deja todo lo bueno que el río trae. Esta actividad última que sucede en la Vivencia, y que sucede continuamente como veremos en los próximos párrafos, ya el Señor la ha utilizado antes para referirse a la Labor de la Gracia Divina en el alma pecadora, “la luz que penetra por las rendijas de la prisión”, y la convierte, porque desaloja lo malo y deja lo bueno.

(6) conforme da su Luz y el alma la recibe, comunica todos los efectos que contiene, - El Señor declara sucintamente, lo que nosotros hemos tratado de explicar. El concepto de dar y recibir, ejemplifica el concepto de comunicación continua que ahora existe entre la Divina Voluntad y nosotros. Es una comunicación de Luz, Luz transmitida por Él, y Luz recibida por nosotros. Lo verdaderamente interesante es lo que dirá en los párrafos 7 y 8 que siguen, porque va a hablarnos de los “nutrientes” que esa Luz acarrea, y, por ende, lo que va a sacar de nosotros, porque este proceso comunicativo, es siempre un proceso de desalojo.

No es una comunicación tradicional, en la que dos personas se hablan, se dicen cosas, se cuentan sus actividades, sino que es una comunicación fructífera, en extremo fructífera, para Él y para nosotros. Para Él, porque consigue lo que busca, y para nosotros porque hace posible el estado de “tolerable imperfección”, que necesitamos llegar a

alcanzar para poder estar con Él para siempre, como sus Colaborares, tanto en la construcción del Reino, como en cualesquiera otras empresas que Él quiera involucrarnos a nosotros, mientras la eternidad transcurre.

¿Qué queremos decir con esto de “tolerable imperfección”? Pues quiere decir lo siguiente: nuestra vida humana, ahora que vivimos en la Unidad de la Luz, tiene que irse mejorando y mejorando en su comportamiento obediente, hasta el máximo que el temperamento que Me ha dado, y las circunstancias de vida en las que Me ha colocado, lo permitan, y de esa manera pueda equipararse “tolerablemente” con la perfección que representa la Vida Divina que Me ha dado y que ha encerrado en mi Cuerpo de Luz.

Un ejemplo entre miles, ayudará a entender esto. San Pedro llegó a ser tolerablemente imperfecto, nunca convirtió a San Pedro, en un hombre paciente, suave, que a todo decía que sí. Muy por el contrario, esos defectos tradicionales de impaciencia y aspereza los llevo a la tumba, llegó el Señor a tolerarlos, porque Él había logrado que sus defectos se re-enfocaran a Sus Fines, en tres largos años de convivencia. Un San Juan, por ejemplo, no hubiera sido capaz de organizar Su Iglesia, ni de atraer a si, a tantos y tantos temperamentos con los que San Pedro tuvo que luchar durante su vida apostólica, para que empezáramos a tener la Iglesia que ahora tenemos y que es nuestra gloria.

(7) porque mi Voluntad, saliendo del Ser Supremo contiene todas las cualidades de la naturaleza divina, por lo tanto, conforme la inviste, así comunica la Bondad, el Amor, la Potencia, la Firmeza, la Misericordia, y todas las cualidades divinas, pero no en modo superficial, sino tan real, que transmuta en la naturaleza humana todas sus cualidades, - Como habíamos anunciado, el Señor ahora define el Proceso de vivir en la Divina Voluntad, como un proceso de transformación, pero no una transformación cualquiera, sino que el proceso “transmuta” las cualidades Divinas que poseemos de una manera imperfecta o incompleta, y al “transmutarlas” en nosotros, las perfecciona y completa.

Dice el Señor, que inmediatamente que la Luz Divina llega a nosotros cuando actuamos, “**transmuta en la naturaleza humana todas sus cualidades**”. El Señor es bien preciso en la descripción de lo que sucede, dice que “**transmuta en**”. El concepto que representa el verbo transmutar viene de siglos pasados en que algunos científicos, que se llamaban a sí mismos, alquimistas, conocido el valor del oro, buscaban encontrar la manera de convertir cualquier metal en oro, pero no con la apariencia de oro, como ahora hacemos cuando enchapamos metales, sino en transmutar la constitución atómica de un metal cualquiera, y reordenarla en la constitución atómica del oro, o sea, que de verdad fuera oro. Esta búsqueda de la “piedra filosofal”, la piedra que, tocando al plomo, por ejemplo, cambiara la constitución atómica del plomo por la del oro, fue infructuosa hasta Nuestro Señor, que aunque no transmutó el plomo en oro, si transmutó el agua en vino en las Bodas de Caná. Pues bien, dice el Señor ahora, que la Luz Divina, es la piedra filosofal que va a transmutar nuestra constitución de intolerablemente imperfecta, a una tolerablemente imperfecta.

No nos cubre con las Cualidades Divinas, no intercambia nuestra constitución imperfecta, defectuosa, por la Suya, sino que la transmuta en la Suya, en aquello que pueda ser trasmutado, y necesite ser transmutado. No crea Cualidades Divinas que no poseíamos, sino que transmuta las que tenemos, en las Mismas Cualidades Divinas.

Ningún ser humano es perfecto en su constitución, no es perfecto como el Creador es perfecto. Ahora, comoquiera que el Señor quiere hacernos otro Dios como Él, no en esencia, pero sí en la práctica, esto solo puede hacerlo intercambiando, transmutando muchas de nuestras imperfecciones con Sus Perfecciones, en el más profundo nivel creativo posible, a nivel de átomos si se quiere hablar, hasta el punto en que pueda hacerlo, hasta hacer tolerables aquellas imperfecciones que va a dejarnos, porque cambiarnos más, como podría hacerlo perfectamente, sería cambiar nuestra identidad, nuestro temperamento, y descarrilar nuestro Plan de Vida. No quiere cambiar nuestra identidad, la que Él decidió teníamos que poseer para conseguir Sus Planes con nosotros, y si esa identidad nuestra necesita de esas imperfecciones, entonces el Señor las acepta, las tolera y disimula.

¿Cómo sucederá esta transmutación? Ya está sucediendo en cada uno de nosotros, si nos examinamos por un momento, y recordáramos como éramos, y como somos ahora. El proceso es este:

Cada Sugerencia Amorosa obedecida trae a nosotros una o varias de las Cualidades Divinas que ahora llegamos a poseer, y ponemos de ejemplo solamente, como ahora somos un poquitico más paciente que antes, un poquitico

más bellos espiritualmente que antes, un poquito más compasivos que antes; no mucho, solo un poquito más que antes. La gota de agua que horada una piedra. Y así, día por día, hora por hora, minuto por minuto. Todo imperceptible, pero real. Nos vamos transmutando en pacientes, bellos, compasivos, sin darnos cuenta, pero nunca perfectamente pacientes, bellos o compasivos como lo es Nuestro Señor, sino en tolerablemente imperfectos a Sus Ojos en la paciencia, belleza, o compasión que ahora poseemos. Eso es lo que quiere decir con: **“transmutar en la naturaleza humana todas Sus Cualidades”**.

Ahora bien, es importante antes de dar por completado el análisis de este párrafo sin igual, que hablemos sobre los efectos de los textos Evangélicos en los redimidos. El Señor no habla de esta situación, porque en los redimidos, Él no transmuta sus naturalezas en las Cualidades Divinas como lo hace con nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz. El redimido se apropia de las Cualidades Divinas, pero como equipaje, como merito que presentar en el Juicio personal, después de que han sido pacientes en esta Sugerencia, no por ello ahora son más pacientes, sino que en la próxima Sugerencia que envuelve ser paciente, son tan impacientes como lo eran antes; nada ha cambiado, y así pudiéramos dar más ejemplos. La lucha de los Redimidos es pues constante, y aunque no empieza en cero a cada momento, siempre es vulnerable al ataque enemigo.

Comprendamos una vez más, que todo lo que se dice en estos Escritos de Cielo, tiene validez solamente para los que viven en la Unidad de la Luz, y no para los redimidos.

(8) de modo que el alma sentirá en sí, como suya, la naturaleza de la verdadera Bondad, de la Potencia, de la dulzura, de la Misericordia, y así de todo el resto de las cualidades supremas. - No vamos a ver nada, vamos a “sentir” esta transmutación. El Señor es bien específico en esto. Va a ser poco a poco, y vamos a “sentir” la transmutación. Esto lo dice, por aquellos que quieren ver algo milagroso en esta transmutación, otros quizás la verán en cada uno de nosotros, pero nosotros no la veremos en nosotros mismos.

(9) Sólo mi Voluntad tiene esta Potencia de convertir en naturaleza sus virtudes para quien se da en poder de su Luz y de su calor y tiene lejano de ella la noche tenebrosa del propio querer, verdadera y perfecta noche de la pobre criatura. – Dicho por el Señor perfectamente: esto de “convertir en naturaleza Sus Virtudes”, está reservado para aquellos que “quieran darse en poder de Su Luz y de Su Calor”, no para todos. Repite, con la conocida Lógica Circular, que es la voluntad humana la que causa la verdadera y perfecta noche de la pobre criatura, y que solo Su Voluntad es capaz de transmutar nuestra noche en día.

Resumen del 5 de septiembre de 1926: (Doctrinal) - Pagina 245 -

**Quien vive en la Voluntad Divina posee una paternidad grande, y una gran filiación:
Es hija de todos.**

Me sentía oprimida, más bien como sin vida por la privación de mi dulce Jesús; esta pena es siempre nueva y más traspasadora, de modo de formar nuevas heridas para hacer sangrar de dolor a mi pobre alma.

Ahora, mientras me encontraba bajo la opresión del dolor de su privación, mí amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha estrechado a su corazón santísimo diciéndome:

(A) “La hija mía, la hija nuestra, la hija de la Mamá Celestial, la hija de los ángeles y de los santos, la hija del cielo, la hija del sol, de las estrellas, del mar, en suma, eres la hija de todos, todos te son padre y de todos eres hija. ¡Mira cómo es grande la paternidad, cómo es extensa tu filiación! En vez de oprimirte deberías gozar pensando que todos te son padre y a todos les eres hija. Solamente quien vive en mi Voluntad puede tener el derecho de tan grande paternidad y de tan extensa filiación, de ser amada por todos con amor paterno, porque todos reconocen en ella a su hija, porque estando las cosas creadas todas investidas por mi Voluntad, donde Ella reina triunfante y dominante, ven en ti la misma Voluntad que reina en ellas, por eso todos te tienen como hija de sus entrañas, hay tantos vínculos entre tú y ellas, de sobrepasar en modo infinito los vínculos naturales que hay entre padre e hijo. ¿Sabes tú quién no te es padre? Sólo aquellos que no hacen reinar mi Voluntad en ellos, ellos no tienen ningún derecho sobre de ti, ni tú tienes ningún deber hacia ellos, es como cosa que no te pertenece. ¿Pero sabes tú qué cosa significa poseer tan grande paternidad y tan extensa filiación? Significa estar vinculada con vínculos de justicia a todas las riquezas, gloria, honor y privilegios que posee tan gran paternidad, así que como

hija mía, tu Jesús te hace don de todos los bienes de la Redención; como hija nuestra quedas dotada de todos los bienes de la Trinidad Sacrosanta; como hija de la Soberana Reina, Ella te dona sus dolores, sus obras, su amor y todos sus méritos maternos; como hija de los ángeles y de los santos, ellos hacen competencia para cederte todos sus bienes; como hija del cielo, de las estrellas, del sol, del mar y de todas las cosas creadas, todas se sienten honradas porque finalmente tienen a su hija para poder darle su herencia, y mi misma Voluntad reinante en ellas, con su luz interminable te hace la escritura de toda la Creación y todos sienten la felicidad, la alegría de poder dar su herencia, porque al poder dar no se sienten más estériles sino fecundos, la fecundidad lleva la alegría, la compañía, la armonía, la gloria, la repetición de la misma vida. ¿Cuántos hombres y mujeres son infelices a pesar de ser ricos porque no tienen prole? Porque la esterilidad lleva por sí misma al aislamiento, la amargura, la falta de apoyo y de felicidad, y si parece que gozan aparentemente, en su corazón tienen la espina de la esterilidad que amarga todos sus gozos. Así que tu gran paternidad que posees y tu extensa filiación, es causa de alegría a todos y mucho más a mi Voluntad, que bilocándose reina en ti y te constituye como hija de todas las cosas creadas por Ella, de modo que todos sienten tu apoyo y el contento de poder dar los bienes que poseen. Por eso tu opresión no es justa en medio de tantos bienes y felicidad, y de tantos que te protegen, te defienden y te aman como a verdadera hija.”

Después de esto me he abandonado en los brazos de Jesús y en la corriente de la Divina Voluntad para hacer mis acostumbrados actos, y Jesús regresando me ha dicho:

(B) “Hija mía, mi Voluntad conserva al alma en su origen y no la deja salir de su principio que es Dios, mantiene la imagen divina en el fondo de ella, imagen que está encerrada en la inteligencia, memoria y voluntad. Y en cuanto el alma hace reinar mi Voluntad en ella, todo está vinculado, todo está en relación entre Creador y criatura, más bien vive a los reflejos de la Majestad Suprema y siempre crece nuestra semejanza en ella, y esta imagen la hace distinguir que es hija nuestra. En cambio, la voluntad humana hace que se desconozca su origen, la hace descender de su principio, la inteligencia, la memoria y la voluntad quedan sin luz y la imagen divina queda deformada e irreconocible, rompe todos los vínculos y relaciones divinas, y por eso la voluntad humana hace vivir al alma de los reflejos de todas las pasiones, de modo que se vuelve fea e hija del enemigo infernal, el cual busca esculpir en el alma su fea imagen. ¿Cuántos males no hace el propio querer? Devasta todo bien y produce todos los males,”

Después de esto el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver cómo se había deformado su imagen en las criaturas, daba horror verla cómo era irreconocible y fea. La santidad de la mirada de Jesús rehuía verlas, pero la compasión de su corazón santísimo lo empujaba a tener piedad de las obras de sus manos, deformadas y tan feas por su propia culpa. Pero, mientras Jesús estaba adolorido a lo sumo al ver tan transformada su imagen, hemos llegado al punto donde eran tantas las ofensas que le hacían, que no pudiendo más ha cambiado el aspecto de bondad y tomaba aspecto de justicia y amenazaba con castigos; terremotos, agua y fuego eran puestos contra los pueblos para destruir hombres y ciudades. Yo le he rogado que perdonase a los pueblos y Jesús regresándome a mi cama me ha dado parte de sus penas.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del capítulo, empezando por el Bloque **(A)**.

(1) La hija mía, la hija nuestra, la hija de la Mamá Celestial, la hija de los ángeles y de los santos, la hija del cielo, la hija del sol, de las estrellas, del mar, en suma, eres la hija de todos, todos te son padre y de todos eres hija. - Una vez más, el capítulo comienza con Nuestro Señor tratando de alegrar a Luisa en su agobio y tristeza por Su Privación, y lo hace con esta extraordinaria adjudicación de la persona de Luisa, y de todos los que lleguen a vivir en la Unidad de la Luz, como Hija de todos. Hemos utilizado el término legal de adjudicación, porque, para todos los efectos, Nuestro Señor adjudica el cuidado de Luisa, no solamente a Él y a Su Madre, sino que lo adjudica a toda la Creación y a los que habitan la Patria Celestial. Dicho de otra manera, no es tan importante el que sea hija, como que la cuiden como si fuera hija.

(2) ¡Mira cómo es grande la paternidad, cómo es extensa tu filiación! - Pensamos que el Señor utiliza el término de grande para indicar que la paternidad adjudicada a Luisa es extensa, porque inmediatamente dice que su filiación es también “extensa”, como que abarca también a toda la Creación

(3) En vez de oprimirte deberías gozar pensando que todos te son padre y a todos les eres hija. Solamente quien vive en mi Voluntad puede tener el derecho de tan grande paternidad y de tan extensa filiación, de ser amada por todos con amor paterno, porque todos reconocen en ella a su hija, - Declarada Su Intención de adjudicar el cuidado de Luisa a todos, sigue diciéndola que en vez de oprimirse, debería gozar de lo que ha hecho y ponerse a pensar en lo importante que es, el que **“todos te sean padre, y a todos les eres hija”**.

Seguidamente, para que no quede duda de que esta Prerrogativa concedida a Luisa, no es para ella sola, sino para todos los que vivan en la Unidad de la Luz, dice que: **“Solamente quien vive en mi Voluntad puede tener el derecho de tan grande paternidad y de tan extensa filiación, de ser amada por todos con amor paterno, porque todos reconocen en ella a su hija”**.

Nuestra filiación en el Reino de los Redimidos ya ha sido declarada por Él en el Padre Nuestro, en el cual, la Filiación adquiere una sublime importancia para todos. Es nuestra Prerrogativa más importante, no nos quede la menor duda: todas las demás Prerrogativas que podamos llegar a alcanzar de Él, son poca cosa en comparación con ser Hijos adoptivos de Dios, adoptivos en Jesús, que se ha arrogado la condición de manifestarse como un ser humano encarnado, que por puro amor a nosotros, nos ha hecho hermanos y hermanas de Él y de Su Madre.

Si esto de adjudicarnos como hijos e hijas, ya lo ha hecho, ¿Por qué ahora vuelve a adjudicarnos esta filiación? ¿Será quizás que no es la misma filiación, que hay algunas características nuevas en esta Adjudicación que hace ahora, y que, por tanto, aunque utiliza el mismo apelativo, ya no significa lo mismo?

En otros capítulos, que no es necesario ahora buscar para referencia, Nuestro Señor declara que somos **“hijos legítimos”**, y con esta adjetivación, cambia el concepto por completo, respecto a nuestra identidad, particularmente en lo que respecta a los derechos y deberes que tenemos los que vivimos en la Unidad de la Luz. Los hijos que son **“legítimos”**, en contraposición de los que son adoptados, son aquellos que son engendrados por los padres, y los adoptados no; los adoptados son hijos e hijas designados legalmente, porque queremos cuidarlos como padres y madres. Esta es una diferencia tan importante para Nuestro Señor y Dios, que Le dedica ahora todo un capítulo para que empecemos a comprender la diferencia, y esta nueva y grande Prerrogativa que Nos ha concedido.

Ahora bien. ¿Cuándo Nos engendró, en contraposición a cuando, como Hijo de María, Nos designó como hijos e hijas de Dios en el Padre Nuestro? ¿Acaso no somos todos, criaturas de Él?

Los que siguen estas Guías de Estudio necesitan recurrir de inmediato al hecho de que, para poder vivir en la Unidad de la Luz, necesitamos poseer una Segunda Vida, Vida de la Luz, que es **“Parto del Acto Único del Creador”**, y esta segunda vida engendrada, es la que nos constituye como Hijos e Hijas legítimas, porque esta nueva vida es parida, y esa segunda Vida nuestra, vive, a partir de ese instante, en la Unidad de la Luz Divina, en el Ámbito de la Eternidad, encerrada en un Cuerpo también de Luz, capaz de alojarla y desarrollarla.

Es esta Segunda Vida, que se vive paralelamente a la humana que ya teníamos, la que Él ha constituido como Hijo o Hija de todos.

Todos los que siguen estas Guías de Estudio saben, que el párrafo anterior refleja nuestro convencimiento de la existencia de una Segunda Vida que se Nos ha entregado, y que está encerrada, necesariamente, en un Cuerpo de Luz, y ambos como una unidad, Cuerpo y Vida de Luz Divinas, viven en la Vastedad de Luz que es la Divina Voluntad, y que queda conectada con nuestra vida natural, a través de los que el Señor llama una Vena Divina.

Pues bien, a los pocos días de haber escrito lo anterior, Nuestro Señor se ha preocupado de que pudiéramos, finalmente, corroborar de una vez por todas, con Sus Mismas Palabras, este convencimiento nuestro, que como enseñanza transmitimos a todos los que nos siguen.

En el capítulo del 8 de Diciembre de 1927, volumen 23, el Señor Le dice a Luisa lo siguiente:

“Hija mía, debes saber que tú has nacido no una vez, sino dos veces: Una vez como las demás criaturas, la otra vez has sido regenerada en mi Voluntad, y siendo tú parto suyo, todo lo que a Ella pertenece es tuyo, y así como el padre, la madre, dotan a su hija de sus mismos bienes, así mi Querer Divino conforme te regeneró te dotó de sus propiedades divinas. Ahora, ¿quién no ama, quién no busca estar en medio a sus propiedades? ¿Quién no las visita frecuentemente y forma su morada en ellas para gozárselas, amarlas y no terminar jamás de exaltar la gloria de Aquél que la ha dotado de tan vastas propiedades, que contienen tan variadas bellezas? Serías demasiado ingrata, ser hija de mi Querer Divino y no hacer tu morada en las propiedades de quién te ha generado, sería no amar a quien con tanto amor te ha dado a luz, y no reconocer las riquezas de quién te ha generado. He aquí por qué la necesidad que tú sientes de girar en toda la Creación, porque es cosa tuya, y quien te ha generado con su hilo eléctrico de luz y de amor te llama a gozar y a amar lo que es suyo y tuyo, y goza al oír repetir tus repetidos estribillos: Venga el reino de tu Fiat sobre la tierra.”

Pero no hemos terminado con este análisis preliminar de Sus Palabras. Esta filiación legítima, es la que la Divina Voluntad, en Jesús, siempre quiso para nosotros, y la sigue queriendo; si no fuera así, Luisa no hubiera llegado a vivir en la Divina Voluntad, ni nosotros tampoco. La tuvimos, porque fue otorgada a los verdaderos primeros hombres y mujeres, y la perdimos por sus desobediencias, y ahora las recobramos, nuevamente, porque aceptamos la obediencia que ellos rechazaron.

Así pues, y concluimos por ahora. Es obvio que el Señor quiere poner en su lugar apropiado a nuestra relación con la Divina Voluntad, en Él, Su Madre, y el resto de la Creación; que es una relación de muchos padres con un solo hijo o hija; que Nos ha adjudicado, a los que vivimos en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, a ellos todos; que es una relación “legítima”, porque una de nuestras vidas, la Vida Divina encerrada en el Cuerpo de Luz, es “Parto del Acto Único del Creador”.

(4) porque estando las cosas creadas todas investidas por mi Voluntad, donde Ella reina triunfante y dominante, ven en ti la misma Voluntad que reina en ellas, por eso todos te tienen como hija de sus entrañas; - En la larga disertación que hacemos en este párrafo 4, hemos utilizado el verbo *stenderse*, que Nuestra Madre Santísima utiliza en el pasado “*stendeva*”, para hablar sobre la manera en la que la Dios, la Divina Voluntad lo crea todo, y lo hemos preferido al verbo *extenderse*, que sería el verbo que normalmente usaríamos en español, para designar a esta Labor Creativa que lo crea todo alongándose o extendiéndose.

Esta disertación solo viene a obtener completa relevancia, cuando discutamos el difícil de comprender, párrafo 9 de este Bloque **(A)**, y Le añadamos lo que sigue:

En las Diversas Designaciones o Referencias que hacemos de Dios en estas Guías de Estudio, y que hemos ido aprendiendo laboriosamente a través de años de estudio, la primera, y la más importante, a nuestro juicio, es cuando decimos que Dios es la **Divina Voluntad**, y la visualizamos como un Ser Pasivo, un Ser que es Luz, cuya Naturaleza es ser Luz, Luz que no podemos describir o entender, excepto que existe, ha existido, y existirá siempre, como una Vastedad, como un Ámbito infinito en el que todo se hace y se deposita. Nada existe fuera de ese Ámbito, de esa Vastedad de Luz.

También hemos aprendido a referirnos y visualizar a Dios, a esta **Divina Voluntad**, como un Ser Activo, el **Divino Querer**; es como si esta **Divina Voluntad** Pasiva, entrara en Acción, como un Mar que se Encrespa, y así, como el **Divino Querer**, la **Divina Voluntad** Engendra, ad-intra, lo que tiene que Engendrar, y crea, ad-extra, lo que tiene que crear, y obra así continuamente; pero, no lo hace por Si Mismo, como **Divino Querer**, sino que lo realiza todo, a través de otras múltiples **Manifestaciones** de esa Misma Luz, **Manifestaciones Engendradas**, que son **Entes Divinos**, y que nosotros llamamos la **Familia Divina**.

Esta **Familia Divina** está compuesta de:

a) la **Santísima Trinidad** que Decide y Diseña lo que quiere crearse, **b)** la **Palabra Fiat**, que lleva la Orden de Creación a todos los otros Miembros de la **Familia Divina** que necesitan estar “enterados” de estos Planes, y que son: **c)** el **Amor Divino**, el ejecutor de las Ordenes Trinitarias, y el que constituye la Naturaleza de todos, **d)** la **Gracia Divina**, que capacita, que funcionaliza, lo creado por el Amor Divino; y, por último, **e)** las **Entelequias**

Divinas, que antes denominábamos Atributos Divinos, que con Su Labor uni-direccional, uni-enfocada, ayudan en la realización de todo lo que es necesario realizar respecto de la creación ad-extra.

Toda esta Familia Divina, repetimos, realiza los Oficios necesarios que requiere esta Creación Incesante, y que el Señor llama el Acto Único de Creación, o el Acto Único de la Divina Voluntad.

Más aun: también sabemos ahora, que, cuando la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, decidió crearnos, concentró toda la Responsabilidad de la creación de nuestra realidad separada, de este mundo en el que vivimos, de nosotros todos, a un solo Ser, Humano y Divino, como los seres que iba a crear, y esta Manifestación especial, es Nuestro Señor Jesús, la Manifestación de Dios humanada, el Jesús ab eterno, el que ha comenzado a existir antes de comenzar el tiempo, y es el que ha dirigido, dirige, y continuará dirigiendo hasta el final de los tiempos, **rigiendo y dominando** todo lo que se relaciona con nosotros.

Ahora bien, en lo que se refiere a lo que se crea por esta Familia Divina, lo que ocurre ad-extra, como lo caracteriza el Señor, es también muy importante, y, si se nos permite la expresión, más fascinante aun, y es esto:

Para que todo lo creado, sea una sola creación, El Acto Único de Dios, el Acto que no tiene precedencia, que no se debe a nada anterior, que es, en su conjunto incomprendible, que es lo que el Divino Querer quiere que exista ahora, esta Creación ad-extra, repetimos, necesita ser Querida continuamente por este Divino Querer, Manifestado en la Persona de Jesús ab eterno, y este Querer expresado, Querido continuamente, se realiza, porque el Divino Querer, en Jesús, se extiende y se materializa; primero, como lugar o puesto ad-extra dentro de la Vastedad de la Luz, en el que va a poner o depositar lo que Quiere crear, para inmediatamente después, **stenderse y materializarse**, creando aquello que va a ocupar el lugar, o puesto creado anteriormente.

Todo lo creado ad-extra, es pues, una Materialización de Luz Divina que se ha extendido, y esa cosa creada en el lugar designado, continúa existiendo en cada Iteración del Acto Único, siempre que el Divino Querer decida y quiera **stenderse** y crearla. En su interior, en cualquier nivel existencial del que se quiera hablar, ya sea molecular, ya sea atómico, etc., toda cosa creada es Luz; llevamos a la Divina Voluntad en nosotros mismos, estamos constituidos por Dios, por Su Luz, que existimos mientras quiera estar **estendida** en nosotros, y dejaríamos de existir, en la próxima iteración creativa, si el Divino Querer dejara de Querer que existiéramos.

Todo lo dicho es aun más incomprendible a la mente humana, porque lo descrito sucede continua y simultáneamente, y no solamente ahora, sino que siempre ha estado sucediendo, sin discontinuidad alguna: es así como todo es, y como continuará siendo.

Así pues, y ahora regresamos al análisis, tenemos dos Vidas que se **materializan**, que cobran existencia, pero es la segunda vida, la Vida de la Luz, la que nos constituye como Hijos o Hijas de la Divina Voluntad, la que queda **filiada** a las demás cosas creadas, porque las cosas creadas ahora reconocen en nosotros la misma Vida que ellas tienen.

(5) Hay tantos vínculos entre tú y ellas, de sobrepasar en modo infinito los vínculos naturales que hay entre padre e hijo. – los vínculos entre un padre y su hijo o hija son profundos, pero circunscritos a aquellos aspectos que tienen que ver con el concepto de responsabilidad. El padre es responsable del cuidado del hijo o hija, tanto material como espiritual. Por un lado, debe proveer las cosas materiales que necesitan para su subsistencia y desarrollo corporal, mientras ese ser humano no pueda valerse por sí mismo, y cuando eso ocurre, su responsabilidad, en este aspecto, cesa. Por otro lado, está la responsabilidad espiritual que tiene de educar, aconsejar a ese hijo o hija, labor que a veces dura toda una vida. Sin explorar demasiado estos aspectos, también el hijo o hija es responsable de aceptar, acoger, utilizar, poner en práctica lo que recibe de su padre, para que pueda completar su desarrollo como ser humano.

Más allá de este vínculo, no existen otros vínculos obligatorios, y los que pudieran existir, y de hecho, existen muchas veces, son vínculos importantísimos pero añadidos, no esenciales.

Pues bien, dice el Señor, que los vínculos de filiación que existen entre todo lo creado y lo increado y nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, exceden estos de la mera filiación humana. Ahora bien, preguntamos nosotros, ¿son distintos a los que ya existen, o son los mismos, pero más extensos, más abarcadores? Nos parece que la respuesta está, en que son más abarcadores. Siguen siendo vínculos de responsabilidad; las cosas creadas quieren cuidar de nosotros, pero ahora, el número de ellas es casi infinito, y las cualidades y bienes que ellas poseen son también casi infinitos, por lo que el resultado es espectacularmente favorable para cada uno de nosotros.

Quizás no hemos comprendido todavía, que nuestra relación con la Creación fue diseñada de esta manera. Fuimos diseñados para que la Creación nos entregara los Bienes que poseen, que todos y cada uno de esos Bienes encierra utilidad para nosotros, pero la entrega no iba a ser una entrega entre seres desiguales, de unos superiores, nosotros, que son servidos por otros que son inferiores, las cosas creadas, sino que la entrega iba a ser entre iguales, e iba a estar regida por una responsabilidad de **filiación**, la responsabilidad que tiene un padre con su hijo o hija.

Las cosas creadas, no nos ven como superiores o inferiores a ellas; nos ven como hijos o hijas que necesitan de ellas para subsistir y desarrollarse, hasta llegar a ser las criaturas que Dios ha querido que llegáramos a ser. La Benevolencia Divina encerrada en las cosas creadas, está ahora arropada con Caracteres de Paternidad.

(6) ¿Sabes tú quién no te es padre? Sólo aquellos que no hacen reinar mi Voluntad en ellos; ellos no tienen ningún derecho sobre de ti, ni tú tienes ningún deber hacia ellos, es como cosa que no te pertenece. – Sorpresivamente, el Señor abandona momentáneamente la línea de pensamiento comenzada, para hablar de “**aquellos que no hacen reinar Mi Voluntad en ellos**”, con lo cual habla abiertamente de los seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, independientemente de su condición moral o status religioso. Dice claramente que “**no tienen ningún derecho sobre ti, ni tú tienes ningún deber hacia ellos**”, y el alcance Sus Palabras no es fácil entenderlo. ¿Habla el Señor de que no le debemos obediencia a estos otros seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, porque no son “padres” nuestros? De nuevo, no lo comprendemos bien, y no elaboramos mas allá, “de que debemos al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios Le debemos lo que es de Dios”. Es obvio que la autoridad que otros que no viven en la Divina Voluntad pueden ejercer sobre nosotros, no es una autoridad paternal, sino autoridad social, pero la convivencia social exige obediencia de nuestra parte, en aquello que envuelve el bienestar social. También sabemos que no tenemos responsabilidad alguna de obedecer leyes injustas moralmente hablando. Quizás sea, que lo que el Señor quiere es aprovechar la oportunidad para recordarnos todo esto.

Por otro lado, la pregunta adicional que todo esto provoca es: ¿Existe un estado de Vivencia en la Divina Voluntad que no es a nivel personal, sino a nivel institucional? ¿Será quizás, que para que sea legítima nuestra Obediencia a Su Iglesia, Católica, Apostólica y Romana, el Señor ha conferido a Su Iglesia, una Vivencia Institucional en la Divina Voluntad, para que de esa manera pueda darnos órdenes paternas, y sus mandatos sean legítimos? Todas estas consideraciones las dejamos a aquellos que lean estos Escritos, y estén más capacitados que nosotros para contestarlas.

(7) ¿Pero sabes tú qué cosa significa poseer tan grande paternidad y tan extensa filiación? Significa estar vinculada con vínculos de justicia a todas las riquezas, gloria, honor y privilegios que posee tan gran paternidad, - Vuelve el Señor al tema principal que está exponiendo, y Nos dice, que cuando entramos a vivir en la Unidad de la Luz, entramos a vivir en esta Paternidad Grande, repleta de todas las riquezas, gloria, honor y privilegios posibles, que ahora son también nuestros, porque es justo que, como Hijos e Hijas, los poseamos.

Es necesario que discutamos ahora, la razón por la que el Señor quiere redefinir Su Relación con nosotros, y que la veamos no como una Relación Benevolente, sino como una Relación Filial, la misma Relación que quería tener y tuvo con nosotros en el momento puro, prístino en que fuimos creados.

La gran diferencia entre una Relación Benevolente y una Relación Filial con Dios, está en que la primera es una relación de simpatía, de compasión, en la que todo se Nos da porque Él es Bueno, a una relación de responsabilidad y justicia, en la que todo se Nos da porque un Padre se debe, está responsabilizado con aquellos que son sus hijos. La relación filial está basada en justicia, y, por tanto, es una relación muchísimo más profunda, más importante, que una relación de simpatía y compasión.

Dicho de otra manera. Ha sido muy importante para nosotros el conocer, a través de Sus Palabras Evangélicas, que somos Hijos e Hijas Adoptivos de Dios, pero cuando hay adopción, hay simpatía y compasión por el adoptado, y aunque eventualmente, el padre llegará a querer a ese hijo o hija adoptivo como propio, lo cierto es, que la relación no tiene el agarre emocional que tiene una paternidad verdadera.

Empezamos nuestra existencia como Hijos e Hijas en la Divina Voluntad; empezamos como Hijos e Hijas, porque a nuestra existencia temporal, Él Nos regaló una existencia intemporal, un Cuerpo de Luz y una Vida Divina que engendró para nosotros en aquellos momentos primeros de nuestra existencia, y que, a partir de ese momento, esta segunda Vida iba a investirnos con la Luz de la Divina Voluntad, y, por tanto, todas las Cualidades Divinas. En este acto de regalarnos este Cuerpo de Luz/Vida Divina engendrados, podía vernos como Hijos e Hijas legítimos de la Divina Voluntad, en Él.

A partir del párrafo 8 hasta el 13, Nuestro Señor Anuncia hasta donde llega esta Filiación, que ahora incluye, no solamente a las cosas creadas, sino, que lo incluye a Él, a Su Madre Santísima, y al resto de la Familia Divina. Aunque todo lo de un padre es del hijo, lo cierto es que a veces, el padre en un exceso de su amor separa de sí, y dona al hijo lo más preciado que tiene. Esto es lo que el Señor destaca en estos párrafos del 8 al 13: lo más preciado que cada uno de ellos ha querido darnos con regalo.

(8) así que, como hija mía, tu Jesús te hace don de todos los bienes de la Redención; - Nuestro Señor Nos Dona todos los Bienes de la Redención. Pero, dirán algunos, ¿no Nos ha dado ya los Bienes de la Redención? No, Nos ha dado los Bienes de la Redención, Nos ha dado los Méritos que Él ganara en la Redención, ya que son Sus Méritos lo que Nos redime. Esta Donación de Méritos la hizo para beneficio de cada ser humano que quiera ser redimido.

Ahora, a los que viven en la Unidad de la Luz quiere darnos Sus Bienes, o sea, las Mismas Capacitaciones para hacer lo que hizo; Quiere darnos estos Bienes, para que cuando ahora Nos unamos a Él en la Pasión, o en cualquier aspecto de Su Vida Encarnada, porque toda Su Vida fue Redentora, podamos conseguir que nuestros actos se unan a los de Él, hagamos nuestros actos en Él, y con los de Él; como si fueran de Él. Y llegamos al punto clave de esta sección del Bloque.

El Señor quiere el séquito de nuestros actos, y como iremos estudiando, todos quieren el Séquito de nuestros actos. El séquito es un grupo de personas al servicio de otra, que lo sigue y acompaña hacia el lugar donde se dirige. El séquito que el Señor busca ahora, no es tanto el séquito de nuestras personas, sino el séquito de nuestros actos, aunque claro está, nuestras personas no pueden separarse de nuestros actos, van con ellos. Así pues, con esta donación de los Bienes de la Redención, de las Capacitaciones que Él posee para poder realizar la Redención que ha conseguido para nosotros, busca el que nosotros ahora, así capacitados, podamos realizar nuestros actos relativos a Su Vida Encarnada, que toda Ella Nos redime, no solo las 24 horas últimas, para que, de esa manera, nuestros actos Le hagan séquito a los Suyos.

(9) como hija nuestra quedas dotada de todos los bienes de la Trinidad Sacrosanta; - Entendiendo ahora la clase de Donación que quiere hacer, tanto Él como los demás mencionados, podemos comprender que la Santísima Trinidad, como Manifestación de la Divina Voluntad, posee todos los Bienes, las Capacitaciones que se requieren para realizar Sus Oficios. Ahora bien, por lo que sabemos de estos Escritos, Su Oficio Principal es el de decidir lo que se va a realizar tanto ad-intra como ad extra. La Santísima Trinidad es la que Analiza, Sopesa, Decide, e Inicia la Orden que va a ser llevada por el Ente Divino del Fiat al Amor Divino y a la Gracia Divina para que la hagan realidad. Poseemos la Misma Libertad de Voluntad de la Divina Voluntad, Manifestada en la Santísima Trinidad, y tenemos en nuestro poder Su Misma potestad, la Potencia Creadora y la Fuerza Suprema, para iniciar actos capaces de ser Divinizados por el Amor y la Gracia Divinas.

(10) como hija de la Soberana Reina, Ella te dona sus dolores, sus obras, su amor y todos sus méritos maternos; - en el capítulo del 1ro de Diciembre de 1927, volumen 23, Nuestro Señor expande estos conceptos relativos a Su Madre Santísima. Nosotros hemos utilizado esas Palabras Suyas para exponer estos conceptos sobre la necesidad de otorgarnos los Bienes de todos, para que nuestros actos, así capacitados, sirvan de séquito a Aquel o Aquella que Nos ha otorgado dichos Bienes. Así dice el Señor lo siguiente:

“Hija mía, todos los actos de mi Madre Reina hechos en mi Voluntad, están a la expectativa porque quieren el séquito de los actos de la criatura hechos en Ella, así que todo lo que tú haces en mi Querer, son estos actos que te vienen en ayuda, es más, se alinean en torno a ti para suministrarte, quien la luz, quien la gracia, quien la santidad y quien el acto mismo que tú haces, para poder tener el séquito de estos actos nobles, santos y divinos; estos actos son la desembocadura de Dios, que desahogándolos, la criatura se llena tanto que no pudiéndolos contener los desahoga de nuevo y da sus actos divinos a su Creador, por eso forman la gloria más grande que la criatura puede dar a Aquél que la ha creado, no hay bien que no descienda por medio de estos actos hechos en el Querer Divino, ponen todo en movimiento, Cielos y tierra y el mismo Dios son el movimiento divino en la criatura, y fue en virtud de estos actos que la Celestial Soberana hizo mover al Verbo a descender sobre la tierra, por eso Ella espera el séquito de sus actos para mover a Dios, para hacer venir a reinar a nuestra Suprema Voluntad sobre la tierra. Ellos son el triunfo de Dios sobre la criatura y las armas divinas con las cuales la criatura vence a Dios. Por eso sigue tus actos en mi Voluntad y tendrás en tu poder las ayudas divinas, como también las de la Soberana Reina.”

Vemos pues, que Nuestra Madre Santísima, capacitada por el Querer Supremo que vivía en Ella, pudo hacerlos, fue capaz de hacer realidad la Redención del Verbo, fue Coronada como Reina de los Redimidos, y Reina del Reino de la Divina Voluntad, y todas esas capacitaciones, esos Bienes, son ahora nuestros para unirnos a los actos de Ella, e incrementar Su Séquito, y Sus mismas Peticiones.

(11) como hija de los ángeles y de los santos, ellos hacen competencia para cederte todos sus bienes; - Tanto los Ángeles, como los Santos, la Comunidad de Santos y Santas que están en el Cielo, hacen competencia, dice el Señor, para darnos Sus Bienes, las Capacitaciones que les son propias para que podamos unirnos a los actos que Ellos han realizado, y hacer posible que hagamos actos similares a los de Ellos todos, y contribuyan al séquito que viene a quedar constituido por lo que hicieron.

(12) como hija del cielo, de las estrellas, del sol, del mar y de todas las cosas creadas, todas se sienten honradas porque finalmente tienen a su hija para poder darle su herencia, - Todas las cosas creadas están capacitadas para realizar una labor específica, y esa Capacidad, ese Bien, quieren traspasárnoslo ahora, y cuando nosotros usamos de las capacitaciones, de los Bienes que las cosas creadas pueden darnos, entonces perfeccionamos a la Creación, y sus actos de entrega de Bienes, se completa con la utilización de esos Bienes por nosotros. De esta manera, hacemos séquito a los actos de ellos.

(13) y mi misma Voluntad reinante en ellas, con su luz interminable te hace la escritura de toda la Creación – No podía faltar en esta Repartición de Bienes, de Capacitaciones, de la Divina Voluntad, la Madre y Señora de toda la Familia Divina, la Divina Voluntad, la que Los Manifiesta a todos, y la que ratifica por Escritura, lo que Nuestro Señor ha hablado y otorgado, a nombre Suyo y el de toda la Familia Divina, y la Creación

(14) y todos sienten la felicidad, la alegría de poder dar su herencia, porque al poder dar no se sienten más estériles sino fecundos, - Hasta que Luisa comienza su vida en la Unidad de la Luz, nadie estaba alegre y feliz, porque no podían darnos Su Herencia. Lo hicieron por un tiempo breve, con cada línea de creación que comenzaba, para después quedar como estériles, infecundos.

(15) la fecundidad lleva la alegría, la compañía, la armonía, la gloria, la repetición de la misma vida. - Habla el Señor de un nuevo tópicos afín, el de la Fecundidad. La fecundidad es absolutamente necesaria a nuestra existencia. El ser humano ha sido dotado con esta capacidad de generar otros seres, hijos e hijas que se le asemejen, y continúen la labor por ellos comenzada. Que necesario es pues, que podamos recobrar la capacidad perdida, que no nos fue dada para vivir aislados, sino como hijos e hijas, que utilizaban lo que le daban sus “padres” para mejorar lo que ellos harían.

(16) ¿Cuántos hombres y mujeres son infelices a pesar de ser ricos porque no tienen prole? Porque la esterilidad lleva por sí misma al aislamiento, la amargura, la falta de apoyo y de felicidad, y si parece que gozan aparentemente, en su corazón tienen la espina de la esterilidad que amarga todos sus gozos. – Cuando la Creación y la Familia Divina, nos “perdieron” como hijos, la Herencia quedo en suspenso, a la espera de mejores tiempos, tiempos que han llegado con Luisa.

(17) Así que tu gran paternidad que posees y tu extensa filiación, es causa de alegría a todos y mucho más a mi Voluntad, que, bilocándose, reina en ti y te constituye como hija de todas las cosas creadas por Ella, - La renovada filiación de Luisa con todo y todos, es causa de gran alegría para todos, porque la entrega de los Bienes van a Hijos e Hijas legítimamente reconocidos.

(18) de modo que todos sienten tu apoyo y el contento de poder dar los bienes que poseen. – Pero para que la felicidad y alegría de Ellos todos sea completa, tenemos que comprender y retroalimentar nuestro entendimiento de que hemos sido constituidos Hijos e Hijas de todos Ellos, necesitan de nuestra aceptación como apoyo, y necesitamos expresarles nuestro contento de poseer los bienes que quieren darnos.

(19) Por eso tu opresión no es justa en medio de tantos bienes y felicidad, y de tantos que te protegen, te defienden y te aman como a verdadera hija. – Así pues, las caras largas y disgustadas no tienen lugar en este Reino tan santo, y tan Dadivoso. Necesitamos vivir a la sombra de esta Protección Paterna.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, mi Voluntad conserva al alma en su origen y no la deja salir de su principio que es Dios, mantiene la imagen divina en el fondo de ella, imagen que está encerrada en la inteligencia, memoria y voluntad. Y en cuanto el alma, (que son las Tres Potencias, Libertad de Voluntad e Imagen Divina), **hace reinar mi Voluntad en ella, todo está vinculado, todo está en relación entre Creador y criatura, más bien vive a los reflejos de la Majestad Suprema y siempre crece nuestra semejanza en ella, y esta imagen la hace distinguir que es hija nuestra.** - Otro párrafo que corrobora lo que hemos anunciado anteriormente, en el capítulo del 12 de Agosto de 1926, de este volumen 19, respecto de la verdadera identidad y constitución del alma humana. No es, como pensábamos, una "fuerza vital" que facilita nuestra funcionalidad, o como una "envoltura", un "contenedor" que contiene los dones espirituales que tenemos, y que sale de nosotros cuando morimos para habitar en el Cielo, hasta el fin de los tiempos, en el que será reunida con nuestro cuerpo resucitado. No, no es eso, no es fuerza vital o envoltura o contenedor, es sencillamente un nombre corto que Le damos a la Acción Conjunta de las Tres Potencias Anímicas, Memoria, Inteligencia y Voluntad, mas la Libertad de Voluntad irrestricta que poseemos. Nuestras Potencias y Nuestra Libertad de Voluntad, constituyen al alma, son el alma, porque es en estas Tres Potencias y la Libertad que, dice el Señor, "que Mi Voluntad conserva al alma en su origen y no la deja salir de su principio que es Dios, mantiene la imagen divina en el fondo de ella, imagen que está encerrada en la inteligencia, memoria y voluntad".

(2) En cambio, la voluntad humana hace que se desconozca su origen, la hace descender de su principio, la inteligencia, la memoria y la voluntad quedan sin luz y la imagen divina queda deformada e irreconocible, rompe todos los vínculos y relaciones divinas, y por eso la voluntad humana hace vivir al alma de los reflejos de todas las pasiones, de modo que se vuelve fea e hija del enemigo infernal, el cual busca esculpir en el alma su fea imagen. – Por otro lado, cuando la voluntad humana actúa, es como un rayo laser que cohesiona todo lo que las otras potencias han ayudado a decidir y decidido, y surge mal actuando, para nuestra desgracia la mayoría de las veces. Cuando esto sucede, es como si todo quedara en sombras, en confusión. El Señor lista, y nosotros con Él, lo que sucede cuando damos libre curso a nuestra voluntad desobediente. Dice que:

Las potencias quedan sin luz, - Todo lo que existe, existe porque posee en sí mismo, la Luz que Le da la existencia. Las Tres Potencias no son una excepción. Si grandioso es el Plan del Reino, la posesión del Don de Vivir en la Unidad de la Luz, nada de eso sería posible, sin la plataforma existencial que se ha "inventado", plataforma que viene a quedar constituida por el alma, por esas Tres Potencias que la componen, y que hacen corona a Su Mas Grande Don, nuestra Libertad de Voluntad. ¿Qué es más importante lo que se decide, o el hecho de que se puede decidir? Obviamente, si no pudiéramos decidir, si no Nos hubiera dado ese Don pre eminentemente, todo lo demás sería inútil.

La imagen Divina queda deformada e irreconocible, - La Imagen Divina que poseemos no es la de un Dios Omnipotente, sino la de un Dios que tiene un poder de Decisión absoluto, un Dios que puede manipular Su Omnipotencia, restringiéndola por completo, o utilizándola plenamente, según decida. Esa es la Imagen que quiere ver en nosotros, la Imagen de una criatura capaz de obedecerle o desobedecerle, y ambas cosas, absolutamente, sin restricción alguna.

Rompe todos los vínculos y relaciones Divinas, - Cuando decidimos mal, todo se descalabra, porque hemos decidido vivir en el mal, cosa que comienza con mi primera desobediencia, desobediencia que es irrespectiva de cuan grave o leve sea esa desobediencia. El Señor es absoluto en esta situación, en que no importa la gravedad de la ofensa, no la Paniagua, no la disminuye, es lo que es. Todas esas disquisiciones de menos malo o más malo, son todos inventos nuestros con lo que pretendemos disminuir la responsabilidad que tenemos para con Nuestro Dios y Creador. ¿Qué sorpresa se darán muchos cuando se enteren del inconcebible Disgusto Divino con sus pecados veniales?

Nos hace vivir al reflejo de nuestras pasiones - La voluntad humana desordenada porque hace el mal que ha decidido hacer, desencadena, es la única manera de decirlo, el desorden de nuestras pasiones y apetitos concupiscentes, y al desencadenarlos, redefine nuestra vida a partir de ese momento; se puede regresar, pero lo hecho, hecho está, y no hay manera de echarlo para atrás, a menos que se Nos dé la oportunidad, o aquí, o en el Purgatorio, de volver hacer lo que hicimos mal.

Nos volvemos feos, - El concepto de fealdad, opuesto al de belleza, es un concepto que se define por ausencia. Uno no es feo, lo que sucede es que uno carece de aquello que lo haría bello. Muchos que son feos, dejan de serlo cuando sonríen, y nadie piensa, que sigue con las mismas facciones de fealdad, y que lo que sucede es que la sonrisa, una de las cualidades más bellas del hombre, cuando aparece, disipa la fealdad, la eclipsa. Y lo contrario también sucede: dejamos de sonreír, y nuestras facciones recobran su fealdad natural, porque carecen de aquello que eclipsaba la fealdad.

Nos volvemos hija del enemigo infernal - Éramos hijos e hijas legítimos, y ahora somos hijos o hijas del enemigo infernal que nos reclama, que nos da sus "bienes", en este caso, su capacidad para desobedecer, y por tanto generar el mal. El enemigo, el diablo, solo puede darnos lo que tiene, y en abundancia, todo el desorden de su propia naturaleza desobediente, que ha venido "cultivando" por incontables siglos, y que continuará incrementando en los siglos que continúan.

El cual busca esculpir en el alma su fea imagen - Los Bienes son lo que nos define, porque son las capacitaciones que tenemos y con las que actuamos.

(3) ¿Cuántos males no hace el propio querer? Devasta todo bien y produce todos los males. - Conclusión del capítulo que no necesita mayor explicación.

Resumen del capítulo del 7 de septiembre de 1926: (Doctrinal) - Pagina 249 -

**Dios tiene su trono, su morada, su puesto estable y fijo. La Voluntad Divina es sol,
La voluntad humana es una chispa formada por la punta de los rayos del Querer Supremo.**

Estaba por reemprender mi vuelo en el Querer Supremo para hacer mi acostumbrada visita en el reino de la Voluntad Divina, extenderme en sus confines para hacer resonar mi te amo, mi adoración, mi "gracias" por cada una de las cosas creadas.

Ahora, mientras estaba por hacer esto pensaba entre mí:

"Si Dios está en todas partes, ¿en qué aprovecha hacer mi vuelo en el Querer Divino para ponerme hasta en la altura de los Cielos, delante a la Majestad Suprema, llevando como en mi pequeño regazo todas las voluntades humanas de las generaciones, para hacer por cada una de las voluntades rebeldes mi acto de sujeción, de amor y de abandono a fin de que venza a la Voluntad Divina para hacerla venir a reinar sobre la tierra, dominante y triunfante en medio a las criaturas? Por lo tanto, si está por todas partes, puedo hacerlo también desde aquí."

Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, mira el sol, su luz desciende y llena toda la tierra, pero el sol está siempre arriba, bajo la esfera del cielo, con toda majestad en su esfera, señoreando y dominando todo y a todos con su luz, pero, aunque el sol no desciende a lo bajo, da los mismos efectos, comunica los mismos bienes por medio de sus rayos, como si descendiera él mismo de la altura de su esfera. Si el sol descendiera de su altura, la tierra siendo mucho más pequeña y las criaturas incapaces de resistir una luz tan grande, descendiendo quemaría y eclipsaría todo con su luz y con su calor; pero como todas las cosas creadas por Mí contienen la semejanza de las entrañas de Misericordia de su Creador, por eso el sol se está en lo alto, emanando sus rayos llenos de bondad, de amor y de bienes a la pequeña tierra. Ahora, si esto hace el sol que sólo es imagen de la verdadera Luz del Sol Divino, mucho más Dios, verdadero Sol de Luz, de Justicia y de Amor, mi Majestad no se mueve de la altura de su trono, sino que está siempre firme y estable en su puesto, en su morada celestial, y más que sol emana sus interminables rayos, los cuales llevan sus efectos, sus bienes y comunican su misma Vida, como si descendiese a quien quiera recibirla, por lo tanto, lo que no hace descendiendo en persona lo hace con la emanación de sus interminables rayos, bilocándose en ellos para dar su Vida, sus bienes a las humanas generaciones. Ahora hija mía, por tu condición de criatura, por tu oficio de la misión del Fiat Supremo, te corresponde a ti subir sobre aquellos mismos rayos que emana la Majestad Suprema para ponerte delante de Ella, para cumplir tu oficio en el seno del Sol eterno, arrojándote al principio de donde saliste, para tomar por cuanto a criatura es posible, la plenitud de mi Voluntad, para conocerla y manifestarla a los demás.

(B) Ahora, tú debes saber cuáles son los vínculos de identificación entre Voluntad Divina y humana, y por eso amo tanto y quiero, con derecho de creación, de paternidad, de amor y de justicia, que la voluntad humana ceda el puesto a la mía, y arrojándose como un pequeño niño en sus brazos se haga sostener por Ella, nutrir y dominar. El Ente Supremo al crear al hombre hizo salir en campo a mi Voluntad, si bien como consecuencia y naturalmente todos nuestros atributos concurren, pero el Supremo Querer fue como acto primero, el cual tomaba como máximo interés suyo la vida de toda la Creación, incluido el hombre, y por eso se hacía vida de todos, dominando todo, haciendo todo suyo; porque todo de Ella había salido, por justicia todo debía ser suyo. Mi Voluntad, más que sol emanó sus rayos y con la punta de estos rayos, animando la naturaleza humana formaba la voluntad en la criatura. ¿Ves entonces qué cosa es la voluntad en las generaciones humanas? Tantas múltiples puntas de rayos, que eran como tantas chispas en las criaturas, para formar la voluntad en ellos, pero sin separar estas chispas del rayo que se desprendía del centro del Sol del Querer Supremo. Así que todas las generaciones humanas giran en torno a este Sol, porque cada una de las criaturas contiene la punta de un rayo de este Sol eterno de mi Voluntad. Ahora, ¿cuál no será la afrenta de este Sol al ver la circunferencia de estos rayos, cuya punta forma la voluntad de cada una de las criaturas, convertidas, cambiadas en tinieblas, en naturaleza humana, desconociendo la Luz, el dominio, la Vida de aquel Sol que con tanto amor daba su Voluntad, a fin de que la suya y la de las criaturas fuese una sola, y así poder formar en ellas la Vida Divina? ¿Puede haber vínculo más fuerte, más estable y que no pueda desunirse, entre el centro del sol y sus rayos? La luz es indivisible, y si se pudiese desunir, la parte dividida iría errante y terminaría con disolverse en las tinieblas. Así que entre Voluntad Divina y humana hay tal unión de ensimismamiento, que se puede comparar a la unión que hay entre el sol y el rayo solar, entre el calor y la luz. ¿No sería derecho del sol dominar sus rayos, recibir la sujeción de ellos para formar su reino de luz sobre su misma circunferencia solar? Así es para mi Voluntad, cuando la criatura se sustrae de Ella queda como sin reino, sin dominio, sin súbditos, se siente robar lo que es suyo, cada acto que no depende de su Querer es un desgarró, un hurto que se hace a su Luz, y por eso al verse robar su Luz y convertida ésta en tinieblas, sufre más que una madre cuando se ve arrancar el parto de sus entrañas, no para darle vida sino para matarlo. Así que las pérdidas que experimenta mi Voluntad cuando la criatura no está unida a su centro y no vive de la Luz de su Querer, son pérdidas divinas y de valor infinito; los males de la criatura, la fealdad que adquiere, son incalculables e indescriptibles, mi Voluntad queda sin reino en las criaturas y ellas quedan despojadas, sin herencia, sin derecho a los bienes, por eso no existe otra cosa más importante, más grande, que pondrá el equilibrio, el orden, la armonía, la semejanza entre Creador y criatura, sino mi Voluntad. Por eso quiero hacer conocer qué cosa es el Querer Divino y el humano, a fin de que nos reconciliemos, y Ella adquiera su reino y a las criaturas les vengan restituidos todos los bienes perdidos."

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**. Normalmente desmenuzamos el Bloque, pero en este caso hemos decidido no hacerlo, porque mucha de la información que el Señor Nos da, ya la hemos explicado en otros capítulos. Por lo tanto, concentraremos nuestra atención en lo estrictamente novedoso que necesitamos estudiar.

* * * * *

Luisa está haciendo sus habituales giros por toda la Creación para darle a la Majestad Suprema, los honores, gloria y agradecimiento a nombre de todas las criaturas. En medio de esta actividad, a Luisa le sobreviene una duda que verbaliza diciendo:

¿Por qué tengo que emprender mi vuelo, elevarme hasta la Majestad Suprema, si estas visitas puedo hacerlas desde la tierra, sin tener que elevarme a esas alturas? ¿No está Dios en todas partes, bilocado en cada criatura?

Luisa piensa que no hay diferencia alguna, en cuanto al lugar donde debe hacer sus giros o paseos. Esta misma duda podríamos tener todos.

Como ya hemos leído, a todo esto el Señor responde diciendo que sí importa estar en el lugar correcto para hacer los Giros y para explicarlo, recurre a Su habitual comparación con lo que el sol terrestre hace. Y así Le dice:

“Hija mía, mira el sol, su luz desciende y llena toda la tierra,... pero, aunque el sol no desciende a lo bajo, da los mismos efectos, comunica los mismos bienes por medio de sus rayos, como si descendiera él mismo de la altura de su esfera. Si el sol descendiera de su altura,... quemaría y eclipsaría todo con su luz y con su calor;... por eso el sol se está en lo alto, emanando sus rayos llenos de bondad, de amor y de bienes a la pequeña tierra”.

Una vez establecido el punto, de que el sol terrestre no necesita estar en medio de nosotros para darnos su luz y calor, es más, nos achicharraría si estuviera en medio de nosotros, dice ahora el Señor que igualmente sucedería con la Luz que es Su Voluntad si estuviese entre nosotros. La Luz Divina, Manifestada como Amor Divino, que crea para nosotros, Nos “trae” todos los Bienes posibles e imaginables, tendría tal intensidad que nos mataría, por lo que se hace necesario elevar la Fuente de los Bienes, para que sean Sus Rayos los que lleguen a nosotros, y hagan Sus Efectos Benevolentes, mejor aún, que si estuviese entre nosotros.

Pero, no es esta razón última en esta Argumentación, La razón última es que cuando alguien cercano a nosotros actúa, los efectos de sus actos, para bien o para mal, no llegan muy lejos, quedan circunscritos, quedan concentrados en nosotros, los que estamos cercanos, mientras que si los que causan los efectos se alejaran, mejor aún, si se elevaran, sus efectos podrían alcanzar a mas criaturas, y si estuviesen lo suficientemente altos, podrían abarcar a todos.

Ahora, si esto hace el sol que sólo es imagen de la verdadera Luz del Sol Divino, mucho más Dios, verdadero Sol de Luz, de Justicia y de Amor, mi Majestad no se mueve de la altura de su trono, ... y más que sol emana sus interminables rayos, los cuales llevan sus efectos, sus bienes y comunican su misma Vida, como si descendiese a quien quiera recibirla, por lo tanto, lo que no hace descendiendo en persona, lo hace con la emanación de sus interminables rayos, bilocándose en ellos para dar su Vida, sus bienes a las humanas generaciones”.

Así pues, una vez establecida la necesidad de que el Sol Divino permanezca en Su Altura, así también Luisa, que aunque existe ahora en la “Altura”, porque su Segunda Vida en la Divina Voluntad está en esa Altura, pero no existe completamente, su primera vida todavía se está viviendo en la tierra, necesita elevar toda su persona, sus dos vidas, para que su persona ocupe el lugar que ha sido designado para ella en la Vastedad de la Luz, para que desde allí, haga el Oficio Divino de esparcir la Benevolencia Divina a todos, Oficio este que es propio de todos aquellos que viven en la Unidad de la Luz.

“Ahora hija mía, por tu condición de criatura, por tu oficio de la misión del Fiat Supremo, te corresponde a ti subir sobre aquellos mismos rayos que emana la Majestad Suprema para ponerte delante de Ella, para cumplir tu oficio en el seno del Sol eterno, arrojándote al principio de donde saliste, para tomar por cuanto a criatura es posible, la plenitud de mi Voluntad, para conocerla y manifestarla a los demás”.

Como hemos leído, Le dice a Luisa que en su “condición de criatura con su oficio de la misión del Fiat Supremo”, ella tiene que “subir sobre aquellos mismos Rayos que emana la Majestad Suprema”, para desde ahí cumplir su oficio, que es ahora un Oficio Divino, similar al Suyo, y al de Su Madre Santísima. Entendamos. En lo que se refiere a nosotros todos, Sus Criaturas, el Oficio Divino es: primero crearnos, y luego resurgirnos continuamente en esa existencia dada, con todo lo necesario para que podamos continuar existiendo, todo el “tiempo” que Él decida existamos. Así pues, el Oficio Divino es supremamente Benevolente, y nuestro oficio ahora, para poder ser similar al Suyo, tiene que ser también, supremamente Benevolente. Ahora bien, y repetimos, no se puede tener Benevolencia para todos desde aquí abajo, hay que ser Benevolentes desde arriba, y ocupando el puesto que se Me ha asignado, para que aquello que hagamos, y que la Divina Voluntad en Él, replique, sea Benevolente, Beneficioso para todos.

Para que todo esto pueda ocurrir, para que podamos ejercer este Oficio Divino, la vida natural de Luisa, y ahora, la nuestra, ya no viven solas; ella y nosotros, hemos renacido a una Vida de Luz, una “segunda vida”, Vida Divina que está encerrada en un Cuerpo de Luz, Vida segunda que tiene un Puesto en la Vastedad de la Luz, Vida que se comunica con la primera vida, por una “Vena Divina”, a través de la cual, todo lo que hacemos llega a la Vastedad de la Luz para que nuestra actividad quede replicada en el Ámbito Eterno, y pueda ocupar su puesto en dicha Vastedad, como parte integral del Acto Único de Creación. Al mismo tiempo Luisa y nosotros, recibimos todas las Sugerencias, las Comunicaciones Divinas de toda clase, que como Río de Luz fluyen en mi primera vida, y la va transformando, transmutando, para que pueda equipararse a la segunda vida, aunque nunca perfectamente.

Cuando nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio leímos este Pronunciamento del Señor, comprendimos inmediatamente la necesidad de comenzar todos los Giros o Paseos que hagamos diciendo, que queremos hacerlos posicionados en el Ámbito Eterno. Esto no siempre lo hacemos; muchos de los Giros que hemos preparado, y que todos hacemos diariamente, no siempre expresan esta necesidad, pero ahora nuestra actitud debe cambiar. Los Giros publicados, quizás lo haremos para futuras ediciones, necesitan ser cambiados, pero por ahora, para los que todavía los hacen “a la antigua”, Les recomendamos que los comiencen con estas Palabras: “*Señor, entro en la Divina Voluntad para desde el puesto que Me tienes asignado...*” y así subsanar el error en que estamos.

De esta manera, Le dice a Luisa, “arrojándote al principio de donde saliste, para tomar por cuanto a criatura es posible, la plenitud de mi Voluntad, para conocerla y manifestarla a los demás”.

* * * * *

Este Bloque (B) que ahora analizamos, es una continuación del Bloque (B) del capítulo anterior, y debe leerse sin olvidar lo que allí estudiamos.

(1) Ahora, tú debes saber cuáles son los vínculos de identificación entre Voluntad Divina y humana, y por eso amo tanto y quiero, con derecho de creación, de paternidad, de amor y de justicia, que la voluntad humana ceda el puesto a la mía, y arrojándose como un pequeño niño en sus brazos se haga sostener por Ella, nutrir y dominar. – El Objetivo que tienen muchos de estos capítulos, es el de que comprendamos lo esencialmente sencillo que es todo lo que el Señor quiere de nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

La sencillez estriba en la Obediencia que Le debemos, que dicho de otra manera, sería como decir, que rindamos nuestra voluntad humana a la Suya, que nos dejemos desalojar nuestra voluntad por la Suya, porque Sus Derechos de Paternidad, Amor y Justicia, necesitan prevalecer. Necesitamos ser como niños pequeños, que no contradicen o van en contra de lo que sus padres quieren.

(2) El Ente Supremo al crear al hombre hizo salir en campo a mi Voluntad, si bien como consecuencia y naturalmente todos nuestros atributos concurren, pero el Supremo Querer fue como acto primero, el cual tomaba como máximo interés suyo la vida de toda la Creación, incluido el hombre, - El Señor siente la necesidad de exponer Su Argumento desde este nuevo punto de vista, cual es, el que la Divina Voluntad no acepta otra respuesta nuestra que la de la obediencia. Nuestro entendimiento de lo que Nos hace saber no es absolutamente requerido, es deseable pero no requerido; la memoria de Sus Beneficios, y el correspondien-

te agradecimiento nuestro por ellos todos, tampoco es requerido; es también muy deseable pero no esencial; nuestro asombro por lo que hace, aunque importante para la Divina Voluntad, en Él, no comienza a satisfacer lo que quiere obtener. Lo que es esencial es nuestra obediencia, y todo porque en la larga línea de trabajo representada por nuestra Creación, el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, se constituyó como nuestro Primer Acto, y en esa Decisión tomó el máximo interés posible en nosotros, en nuestro bienestar, desarrollo, en nuestra existencia. Todos los demás Miembros de la Familia Divina, incluyendo las Entelequias Divinas, los Atributos concurren con sus "regalos", arroparon el Diseño del ser humano, que es todo del Divino Querer, pero quedaron en un lugar secundario.

(3) y por eso se hacía vida de todos, dominando todo, haciendo todo suyo; porque todo de Ella había salido, por justicia todo debía ser suyo. - Si el Divino Querer ha formado lo que somos, si "todo de Ella, de Él ha salido", lógico y justo es que todo lo que nosotros llegaríamos a hacer "debía ser Suyo".

(4) Mi Voluntad, más que sol emanó sus rayos y con la punta de estos rayos, animando la naturaleza humana formaba la voluntad en la criatura. - Abandona momentáneamente la línea de pensamiento que establece las condiciones existenciales en las que fuimos creados, para hablar de la manera en la que la Divina Voluntad realizó el prodigio que es nuestra existencia. Nuestro acto primero de creación, una vez que hemos sido diseñados en la Mente Divina, es el de infundirnos la existencia fijando Sus Rayos, pero no en forma masiva, como luz que invade, sino como rayos de Luz Divina individuales, que son dimensionalmente hablando como rayos laser que se enfocan y donde "tocan tierra", por decirlo de alguna manera, crean una imagen que está como "impresa" en el reflector que la origina. El Reflector es por supuesto, la Mente Divina que todo lo diseña, el Rayo Laser que se "estiede", creando el espacio primero donde poner lo creado, y luego Nos "fija" a cada uno de nosotros en dicho espacio creado, pero no Nos "fija" como Luz, sino como un cuerpo/alma materializado que es idéntico a la imagen que ha salido del Reflector.

Aunque el Señor habla de que la punta de estos Rayos de Luz forma la voluntad de la criatura, lo hace, no porque sea lo único que viene en la punta del rayo, sino porque es lo más importante que viene en la punta del Rayo de Luz Divina con el que Nos da existencia.

(5) ¿Ves entonces qué cosa es la voluntad en las generaciones humanas? Tantas múltiples puntas de rayos, que eran como tantas chispas en las criaturas, para formar la voluntad en ellos, pero sin separar estas chispas del rayo que se desprendía del centro del Sol del Querer Supremo. - Entonces, siguiendo esta Disertación sumamente estilizada de nuestra creación, como si fuéramos un ser en el que lo único que existe es la voluntad, porque es como que lo único que importa, entonces se sigue, necesitamos vernos como El Nos ve, como voluntades que existen.

(6) Así que todas las generaciones humanas giran en torno a este Sol, porque cada una de las criaturas contiene la punta de un rayo de este Sol eterno de mi Voluntad. - este párrafo es un poco desconcertante, y lo ha sido para los que preparan estas Guías de Estudio, puesto que parece que todos giramos en torno al Sol Divino, pero al mismo tiempo, ocupamos un puesto único en el que los Rayos de Luz Divina Nos han "fijado", cada uno en su puesto. La situación no es contradictoria, puesto que nuestro planeta, y los demás planetas de nuestro sistema solar, y de cualquiera otro sistema planetario, gira alrededor del sol, pero todos mantienen la misma posición relativa a ese sol, tal y como empezaron sus existencias. También nosotros todos, giramos alrededor de Dios, pero todos mantenemos nuestra posición existencial, "acarreamos nuestra persona" todos los días de nuestra existencia hasta el último.

(7) Ahora, ¿cuál no será la afrenta de este Sol al ver la circunferencia de estos rayos, cuya punta forma la voluntad de cada una de las criaturas, convertidas, cambiadas en tinieblas, en naturaleza humana, desconociendo la Luz, el dominio, la Vida de aquel Sol que con tanto amor daba su Voluntad, a fin de que la suya y la de las criaturas fuese una sola, y así poder formar en ellas la Vida Divina? - Siguiendo el ejemplo de la generación de un rayo laser que es generado para hacer una labor en el otro extremo del rayo, ya sea labor destructiva o constructiva, si ese rayo laser perdiera alguno de sus puntos de luz, por algún defecto, entonces se verían puntos de tinieblas, de falta de luz, en la imagen proyectada. A eso se refiere el Señor cuando habla de que cuando desobedecemos, nos "apagamos", el punto de luz que somos deja de reflejar la Luz existencial que poseía, no como ser creado, sino como ser creado que es a su vez, un Hijo engen-

drado. El panorama que el Señor ve, es un planeta en el que hay muchos puntos de tinieblas, no de luz, y el resultado, no es solo individualmente desagradable, sino que el conjunto está muy desmejorado, porque en la imagen total que se observa hay tinieblas que no dejan ver la totalidad gloriosa de Su Obra.

(8) ¿Puede haber vínculo más fuerte, más estable y que no pueda desunirse, entre el centro del sol y sus rayos? - Los rayos portan el reflector, ningún rayo de Luz por sí solo, lleva esta imagen, pero todos en conjunto llevan la Imagen del Reflector. Muchas veces hemos hablado de que somos piezas en un Rompecabezas gigantesco, que no es más que el Plan Divino del Reino, una Unidad con muchas piezas componentes y necesarias.

(9) La luz es indivisible, y si se pudiese desunir, la parte dividida iría errante y terminaría con disolverse en las tinieblas. - Aunque el Señor expone este párrafo 9, como si fuera una imposibilidad, lo cierto es que no solo no es imposible, sino que está sucediendo día a día. La Imagen total Suya que ha querido reflejar en esto que llamamos tierra, tiene mas y mas puntos oscuros, se dice en informática, que hay pixel negros en la pantalla reflejada, pixels que no iluminan, y el total queda mas y mas deslucido, todo dependiendo de cuantos pixels negros hay.

(10) Así que entre Voluntad Divina y humana hay tal unión de ensimismamiento, que se puede comparar a la unión que hay entre el sol y el rayo solar, entre el calor y la luz. - el que está ensimismado, está como absorto en lo que hace, o en lo que le sucede, de modo tal que vive en la realidad en la que se encuentra absorto; nada mas parece ser importante, y puede que se llegue hasta el punto de que nada mas existe que aquello que me absorbe. Hemos sido creados para estar absortos, ensimismados en la Divina Voluntad, o más apropiadamente, nuestra voluntad debe estar ensimismada en lo que la Suya quiere; nuestra atención debe quedar absorta por la de Él.

(11) ¿No sería derecho del sol dominar sus rayos, recibir la sujeción de ellos para formar su reino de luz sobre su misma circunferencia solar? - No existe nada extraño en lo que el Señor expone. Esta absorción o ensimismamiento no surge de una voluntad humana que se rinde con gran dificultad, sino en una voluntad humana que se rinde totalmente, en el convencimiento pleno de que gana infinitamente más que lo que pierde; que lo que gana vale mucho, y lo que pierde no vale nada, que es su deber obedecer, porque depende totalmente de Aquel a quien obedece, y porque obedeciendo hago posible Sus Planes de la Venida del Reino.

(12) Así es para mi Voluntad, cuando la criatura se sustrae de Ella, (Ella) queda como sin reino, sin dominio, sin súbditos, se siente robar lo que es suyo, cada acto que no depende de su Querer es un desgarró, un hurto que se hace a su Luz, - En todo un Universo que está inundado por la Luz Divina que da existencia a todo, nosotros somos pixel negros que roban a la Majestad Suprema de algo de Su Luz que ahora no "rebota" cuando se proyecta en la superficie en la que se estaba reflejando, son "hurtos que se hace a Su Luz"; son los actos incompletos que causan indecible dolor.

(13) y por eso al verse robar su Luz y convertida ésta en tinieblas, sufre más que una madre cuando se ve arrancar el parto de sus entrañas, no para darle vida sino para matarlo. - El sufrimiento que Nuestro Señor siente con estos hurtos de Luz, el Señor los compara con los de una madre a la que se le arrancaran los hijos, pero no para darles vida, sino para darles muerte. ¿Alude el Señor a los abortos, en los que no se habla jamás de las consecuencias dolorosas que las mujeres sufren después que abortan? Pensamos que el Señor habla de abortos, porque pocas son las veces que a una madre se le arrancan los hijos después de nacidos. Los lazos maternos son tan fuertes y tan reconocidos moral y legalmente, que rara vez la justicia humana separa a una madre de sus hijos, y solo lo hace cuando hay grave peligro para el hijo. Ya sabemos que nada de lo que dice es ocioso, todas son Verdades que necesitamos conocer, para que nuestros objetivos se alineen cada vez más con Sus Objetivos. Mucho Le duelen los hijos e hijas abortados, mucho Le duele el ver destruidos los Planes que tenia para con esos nuevos seres humanos, pero mucho también Le duele ver a esas mujeres que insensatamente han deseado esos abortos, y los dolores posteriores que sufren por lo hecho.

(14) Así que las pérdidas que experimenta mi Voluntad cuando la criatura no está unida a su centro y no vive de la Luz de su Querer, son pérdidas divinas y de valor infinito; - Lo que la Divina Voluntad pierde con cada ser humano que no llega a vivir en la Unidad de la Luz, bien sea por rechazo o por ignorancia, es “una pérdida divina de valor infinito”. Muchas veces Nos ha dicho esto, pero pocas veces nos hemos detenido a elaborar el sentido de Sus Palabras, pero ahora tratamos de hacerlo.

Hay dos clases de pérdidas, a cual más dolorosa. La primera pérdida sobreviene porque deja el Señor de tener la compañía eterna de seres humanos a un nivel de mayor y más completa identificación con Él. Imaginemos a dos personas con las que el Señor va a convivir eternamente, porque eso es el Cielo, convivir con Él personalmente, por toda la eternidad. Una de esas personas llega a Él sin ese conocimiento profundo de quien Él es realmente, y la otra persona llega a Él sabiendo quien es Él realmente. ¿No ha perdido Él en la primera persona, la clase de compañía que hubiera podido y querido tener? Por supuesto que sí.

La segunda pérdida sobreviene porque la Divina Voluntad, en Él, ha supeditado la venida del Reino a la tierra, a un número determinado de actos, y de personas que hagan esos actos, y cuando uno de nosotros Le niega participación en Sus Planes, la pérdida que Él sufre viene con la demora en el cumplimiento de Sus Planes.

(15) los males de la criatura, la fealdad que adquiere, son incalculables e indescriptibles, - No solamente pierde Él, sino que el ser humano adquiere fealdad, porque no recibe la belleza de los Conocimientos, y los males que Le sobrevienen porque no puede hacerla entrar en el Ámbito de Luz en el que estaría protegida de todos los males, que de otra manera le vienen encima.

(16) mi Voluntad queda sin reino en las criaturas y ellas quedan despojadas, sin herencia, sin derecho a los bienes, - La pérdida es ahora triple. A Sus doble pérdidas, se añaden ahora las pérdidas que sufre el ser humano, que queda atacada por el mal externo, porque carecen de la plenitud de Sus Bienes, y porque han perdido la herencia especial que como hijos e hijas legítimos hubiera sido suya.

(17) por eso no existe otra cosa más importante, más grande, que pondrá el equilibrio, el orden, la armonía, la semejanza entre Creador y criatura, sino mi Voluntad. — Vuelve a Su Repetición frecuente, casi incesante de la importancia que tiene que vivamos en la Divina Voluntad.

(18) Por eso quiero hacer conocer qué cosa es el Querer Divino y el humano, a fin de que nos reconciliemos, y Ella adquiera su reino y a las criaturas les vengan restituidos todos los bienes perdidos. — Por todo esto desea tanto el que conozcamos que existe esta posibilidad de recibir estos Conocimientos y este Reino, tanto dentro de nosotros, como luego, físicamente, cuando ese Reino descienda y haga Su Vida entre nosotros.

Resumen del capítulo del 9 de septiembre de 1926: (Doctrinal) - Pagina 253 -

**Jesús cuando habla dona el bien que encierra su palabra.
En el Divino Querer no habrá esclavos, ni rebeldes, ni leyes, ni mandatos.**

Estaba pensando en cuánta potencia, cuántos bienes están encerrados en el santo Querer Divino, en cómo en Él todo es paz, todo es felicidad, en cómo no se tiene necesidad de órdenes para obrar, sino que la propia naturaleza siente en sí tal fuerza hacia el bien, que no puede hacer menos que hacerlo. ¡Qué felicidad sentirse convertida en bien, en santidad, en fuerza, a la propia naturaleza! Así que en el reino del Querer Supremo no habrá leyes, sino que todo será amor y la naturaleza convertida en ley divina, de modo que por sí misma querrá hacer lo que el Fiat Supremo quiere que haga.

Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús con su acostumbrada luz que hacía salir de Su Inteligencia me ha dicho:

(A) “Hija mía, todo lo que te he dicho acerca de mi Voluntad han sido dones que te he hecho. El conocimiento no basta si no se posee el bien que contiene el mismo conocimiento, si esto no fuese así te volvería infeliz, porque conocer un bien y no poseerlo es siempre un dolor; mucho más que Yo no sé hacer las cosas a la mitad, sino

completas, por eso primero dispongo al alma, ensancho su capacidad y después dono el conocimiento junto con el bien que contiene, y como los conocimientos sobre mi Voluntad son divinos, he aquí entonces el por qué la naturaleza queda dotada con la semejanza de la naturaleza divina, y entonces, siendo más que hija no espera la orden, sino que se siente honrada de hacer, sin habérselo dicho, lo que quiere el Padre. Las leyes, las ordenes, son para los siervos, para los esclavos, para los rebeldes, pero en el reino del Fiat Supremo no habrá siervos, ni esclavos, ni rebeldes, sino que será una misma la Voluntad de Dios y de la criatura, y por eso una será la Vida. Y es también está la razón por la que tanto y tantas cosas estoy diciendo acerca de mi Voluntad, para abundar en los dones, no sólo para ti sino para quien quiera venir a vivir en mi reino, a fin de que nada le falte, de nada tengan necesidad, sino que posea en sí mismo la fuente de los bienes. No obraría como el Dios que soy, grande, potente, rico, magnánimo, si debiendo constituir el reino de mi Voluntad no dotase a aquellos que deben vivir en él con las prerrogativas y cualidades que posee mí misma Voluntad. Es más, tú debes saber que como todas las cosas han salido de aquel acto único de Dios, así todo debe regresar en aquel acto único que no tiene sucesión de actos, y sólo puede regresar en este acto único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad, porque el alma viviendo en Ella, todo lo que hace se convierte en luz, y naturalmente sus actos quedan incorporados y ensimismados en la Luz eterna del Sol de mi Voluntad, y por eso como consecuencia se vuelven un acto solo con el único acto de Ella. En cambio, en quien obra fuera de Ella se ve la materia que contienen las obras, no luz, y por eso no pueden incorporarse con la Luz del acto único de Dios, por lo tanto, pronto se verá que no es cosa nuestra, que no nos pertenece; por eso, todo lo que no sea hecho en virtud del Fiat Divino no será reconocido por Dios. Supón que tú quisieras unir luz y tinieblas, cobre y oro, piedras y tierra, ¿no se distinguiría con claridad la luz de las tinieblas, el cobre del oro, las piedras de la tierra? Y esto a causa de que son materias distintas una de la otra, pero si unieras juntas luz a luz, tinieblas a tinieblas, oro a oro, no sabrías distinguir ni separar la luz de antes de la luz de después, las tinieblas de antes a las de después, la masa de oro de antes a la de después, así es de mi Voluntad, lo que Ella misma hace en la criatura es luz, por lo tanto, no es maravilla que quede incorporada al acto único de su eterna Luz. Por eso, gracia más grande no podría hacer en estos tiempos tan borrascosos y de carrera vertiginosa en el mal, que hacer conocer que quiero dar el gran don del reino del Fiat Supremo, y como confirmación de esto, lo estoy preparando en ti con tantos conocimientos y dones, a fin de que nada falte al triunfo de mi Voluntad, por eso está atenta al depósito de este reino que hago en ti.”

Después de esto estaba pensativa porque me había sido impuesto por la santa obediencia el no dejar de escribir ni siquiera una palabra que mi dulce Jesús me pudiese decir, mientras que yo soy muy fácil para omitir algunas cosas, porque estoy convencida de que ciertas cosas íntimas, ciertos desahogos que Jesús hace a mi pequeña alma no es necesario ponerlos sobre el papel, sino que deben quedar en el secreto del corazón.

Entonces rogaba que me diese la gracia de no faltar a la obediencia, y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(B) “Hija mía, si quien te guía y te dirige te da esta obediencia, significa que ha entendido que soy Yo quien te habla y el valor que contiene aun una sola palabra mía. Mi palabra es luz y está llena de vida, por lo tanto, quien posee la vida la puede dar, mucho más que mi palabra contiene la Fuerza creadora, por eso una sola palabra mía puede crear innumerables vidas de gracia, vidas de amor, vidas de luz, Vida de mi Voluntad en las almas. Tú misma no podrás comprender el largo camino que puede hacer una sola palabra mía, quien tiene oído la escuchará, quien tiene corazón quedará herido por ella, por eso quien te guía tiene razón en darte esta obediencia. ¡Ah, tú no sabes cómo lo asisto y estoy en torno suyo mientras lee mis y tus escritos sobre mi Voluntad, para hacerle comprender toda la fuerza de las verdades y del gran bien que hay en ellas! ¡Y él gira en torno a mi Voluntad, y en virtud de la luz que siente te da esta obediencia! Por eso sé atenta y Yo te ayudaré y te facilitaré lo que a ti te parece difícil. Tú debes saber que mi corazón está dilatado, sufre y suspira porque quiero hacer conocer el reino del Fiat Supremo, los grandes bienes que hay en Él y el gran bien que recibirán aquellos que lo poseerán. Es propiamente en mi corazón que lo tengo y me lo siento explotar porque quiero ponerlo fuera, ¿no quieres darme tú ese alivio a fin de que mi corazón, poniéndolo fuera se alivie y no tenga que sufrir más, ni suspirar con suspiros dolientes? Y esto lo harás haciendo conocer lo que te manifiesto acerca de mi Voluntad, porque cuando haces esto me das el campo para abrir los caminos para preparar el lugar donde debo poner el reino de mi Voluntad; y si tú no manifiestas lo que te digo, me cierras estos caminos y mi corazón se inflama de más. Por eso déjame hacer, y tú sígueme y no pienses en ello.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, todo lo que te he dicho acerca de mi Voluntad han sido dones que te he hecho. - No importa el capítulo, ni la enseñanza específica en ese capítulo encerrada, lo cierto es que el Señor aprovecha toda oportunidad para enfatizar la importancia que tiene el que conozcamos estos Escritos. Si no nos gusta leer, tenemos que oír, pero no puede haber excusa alguna para no conocer. ¿Por qué insiste tanto? Porque los Conocimientos son el vehículo para la entrega de los Dones Divinos, materializados en Bienes, y sin esos Dones, sin esos Bienes, empezando con el mismo Don de la Vivencia en la Luz, no podemos vivir en la Divina Voluntad, y si no vivimos en la Divina Voluntad, no podemos ser sus colaboradores en la Venida y Administración del Reino, y si no tiene colaboradores, Sus Planes siguen incompletos. Si no conocemos, nos pone a un lado y busca a otros que quieran conocer, pero Su Plan no va a alterarse. Francamente, es insensato desaprovechar la oportunidad de ser una parte integral de Sus Planes.

(2) El conocimiento no basta si no se posee el bien (la capacidad) **que contiene el mismo conocimiento,** - Pero, conocer no es suficiente, hay que poseer lo conocido, y esto solo puede suceder, cuando se utiliza lo conocido para dar cumplimiento a lo que el Conocimiento comunica. La comida no le aprovecha al cuerpo, con el conocimiento de que debo alimentarme, o mirando el alimento que me han dicho es provechoso; solo se convierte en alimento para mí cuando lo mastico y trago. Entonces puedo decir, que he tomado posesión del alimento y de lo que ese alimento contenía. De igual manera, por ejemplo, no puedo aprovechar el Conocimiento de que Me quiere junto a Él en cada Hostia Consagrada hasta el final de los tiempos, pero después que leo que eso Quiere, nunca digo que eso es lo que yo quiero también, y lo digo diariamente.

(3) si esto no fuese así te volvería infeliz, porque conocer un bien (tener la capacidad de hacer algo) **y no poseerlo es siempre un dolor;** - una de las razones principales por las que el Señor provoca el olvido de lo ya conocido, en aquellos seres humanos que comienzan a vivir en la Divina Voluntad porque conocen y practican, y luego dejan de vivir porque dejan de conocer y practicar, es porque el saber que pudimos haber poseído tan grandes bienes, y no los conseguimos porque no los utilizamos, se convertiría para nosotros en fuente de un dolor tal que nos paralizaría. Hasta ese punto llega la Compasión de Nuestro Señor frente a nuestra estupidez: no quiere que tengamos el recuerdo de lo perdido, el dolor de haber rechazado esta Vivencia por omisión.

(4) mucho más que Yo no sé hacer las cosas a la mitad, sino completas, - El Señor no Nos da los Conocimientos para luego retener su posesión; muy por el contrario, Quiere que poseamos aquello que Nos da a conocer. Así pues, cualquier duda que tengamos sobre si poseo o no la Potencia Creadora, ya no tiene sentido decirlo. Por supuesto que la poseo, porque si no fuera Su Intención el que la poseyera, no Me hubiera dado conocer que existe tal cosa como la Potencia Creadora, y que yo puedo utilizarla en lo que ahora quiero hacer. Lo único que yo tengo que hacer para poseerla es utilizar el Conocimiento dado.

(5) Por eso primero dispongo al alma, ensancho su capacidad y después dono el conocimiento junto con el bien que contiene, - Ya esto lo hemos aprendido en otros capítulos, particularmente en lo que concierne a Su Creación. Así ya Nos ha dicho que antes de crear algo, se hace necesario crear el espacio propio que ese algo va a ocupar. Así sucede con los Conocimientos que quiere darnos. Primero tiene que “ensanchar su capacidad”, nuestra capacidad para que Él pueda colocar el nuevo Conocimiento que quiere darnos. Una vez creado el “espacio”, y por todo lo que sabemos ahora, este proceso ocurre cuando dormimos, entonces, al día siguiente, Nos Sugiere que leamos u oigamos algo sobre la Divina Voluntad, y cuando lo hacemos, posicionamos esos nuevos Conocimientos en el lugar creado la noche anterior.

(6) Y como los conocimientos sobre mi Voluntad son divinos, he aquí entonces el por qué la naturaleza queda dotada con la semejanza de la naturaleza divina, - Ahora bien, estos no son Conocimientos humanos cualesquiera, son Conocimientos sobre la Divina Voluntad, y todas Sus Manifestaciones, por lo que la adquisición de dichos Conocimientos Nos dan Vida Divina, porque son Alimento Divino. Claro está, como Alimento Divino, solo puede nutrir y desarrollar el Cuerpo y Vida Divinas que ya poseemos, y que formó para nosotros, cuando empezamos a vivir en la Unidad de la Luz, precisamente para que pudiéramos acoger, guardar, atesorar, esos Conocimientos. ¿Quiere esto decir que mi naturaleza humana no se beneficia, no se ensancha con estos nue-

vos Conocimientos? Por supuesto que se ensancha, porque mi naturaleza humana necesita equipararse a la naturaleza divina de mi segunda vida, aunque nunca se equipará perfectamente a ella.

(7) Y entonces, siendo más que hija no espera la orden, sino que se siente honrada de hacer, sin háberselo dicho, lo que quiere el Padre. - Cuando de verdad, de verdad comprendamos un poco lo que está haciendo por nosotros, para hacernos efectivos y felices colaboradores de Sus Planes, ya no veremos esta adquisición como una labor cualquiera, algo tedioso, sino que la veremos cómo lo más importante y agradable que podemos hacer durante el día de vida que Nos ha concedido, para honrar “lo que quiere el Padre” del que somos Hijos e Hijas Legítimos.

(8) Las leyes, las ordenes, son para los siervos, para los esclavos, para los rebeldes, pero en el reino del Fiat Supremo no habrá siervos, ni esclavos, ni rebeldes, sino que será una misma la Voluntad de Dios y de la criatura, y por eso una será la Vida. - Sigue enfatizando nuestra condición de Hijos e Hijas legítimos, que lo hacen todo sabiendo que están avanzando los Planes de Su Padre. La Identificación, la Unidad con Dios no se puede conseguir porque se desea solamente, sino porque se trabaja, y con gusto, para conseguir lo que Dios quiere.

(9) Y es también está la razón por la que tanto y tantas cosas estoy diciendo acerca de mi Voluntad, para abundar en los dones, - Hay una distinción importante en este párrafo que puede pasarnos desapercibida, y es esta: Le dice a Luisa que ella no sabe cuánto de lo que ha llegado a saber lo ha conseguido por su aplicación en recibir las lecciones anteriores. Es el concepto Bíblico de darle más, al que mucho tiene, muchas veces dándole más Conocimiento del que se había planeado dar originalmente, y muchas veces también, el Conocimiento que otros han rechazado.

(10) no sólo para ti sino para quien quiera venir a vivir en mi reino, a fin de que nada le falte, de nada tengan necesidad, sino que posea en sí mismo la fuente de los bienes. - De igual manera habla ahora de nosotros. No sabemos cuánto de lo que estamos llegando a conocer lo hemos conseguido, por nuestra aplicación en recibir lo que hasta ahora hemos recibido. Digamos esto de otra manera. Cuando en la Corrida de Ensayo yo viví mi vida, y decidí lo que decidí, y acogía gustosamente cada nuevo Conocimiento y lo ponía en práctica, lo hacía una parte integral de mi vida. Entonces Él, viendo esta aplicación y solidaridad mías, se motivaba para darme más Conocimientos de los que Me hubiera dado, de no haber yo mostrado tanto entusiasmo por aprender, y realmente saber lo que Me quería enseñar.

(11) No obraría como el Dios que soy, grande, potente, rico, magnánimo, si debiendo constituir el reino de mi Voluntad no dotase a aquellos que deben vivir en él con las prerrogativas y cualidades que posee mí misma Voluntad. - Párrafo final de esta sección, con el que “agota el tema” que ha estado desarrollando. Todo esto sucede porque Él es Dios, y Dios es así: “grande, potente, rico y magnánimo”, con aquellos que quieren seguirle.

(12) Es más, tú debes saber que como todas las cosas han salido de aquel acto único de Dios, así todo debe regresar en aquel acto único que no tiene sucesión de actos, y sólo puede regresar en este acto único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad, - Hay algo en este hilvanado lógico, totalmente circular, que dificulta la comprensión. Vivíamos, salimos, regresamos, y volvemos a vivir.

Es un párrafo maravillosamente lógico, de una belleza deslumbrante. Decimos esto, aunque comprendemos que a muchos esto no les será evidente todavía.

Todo este párrafo 12 necesitamos analizarlo cuidadosamente, a la luz de lo que ahora comprendemos, pero empezamos estudiando y analizando la primera parte del párrafo, cual es:

“como todas las cosas han salido de aquel acto único de Dios, así todo debe regresar en aquel acto único que no tiene sucesión de actos”.

El énfasis de todo el párrafo está en la noticia de regresar. Regresan nuestros actos y regresan nuestras personas; y ¿a dónde regresan? Pues “regresan al Acto Único de la Divina Voluntad que no tiene sucesión de actos; regresan a aquel Acto Único de donde todas las cosas han salido”. ¿Comprendemos la circularidad de Su Lógica?

Antes de proseguir, reflexionamos en que dice que “todas las cosas han salido”, y aunque habla de “cosas” comprendemos que habla de nosotros, los seres humanos porque las “cosas” no necesitan regresar, las “cosas” nunca se han salido del Acto Único. Más aun, las “cosas” no tienen que dejarlo todo; las “cosas” ya lo tienen todo, porque todas han existido siempre en la Divina Voluntad, y han existido poseyendo la plenitud de los Bienes que se Les había concedido, poseyendo plenamente las Capacidades otorgadas para realizar sus oficios. Así pues, somos nosotros, los seres humanos los que salimos, pero salimos fuera para cumplir con un Propósito Divino. Nuestro Señor no habla de que salimos porque habíamos pecado, sino que en un principio, bien lejano por cierto, salimos de la Divina Voluntad, para empezar a vivir en otro lugar distinto. Mas sobre esto, según avanzamos en el análisis.

Por tanto parafraseamos:

“Es más, tú debes saber que como todas los seres humanos han salido de aquel acto único de Dios, así todos los seres humanos deben regresar en aquel Acto Único que no tiene sucesión de actos, y sólo puede regresar en este Acto Único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad”.

Reflexionando aun mas sobre estas Palabras del Señor, comprendemos que no todos los seres humanos podremos regresar al Acto Único, porque, libremente, muchos de nosotros hemos escogido y continuaremos escogiendo rechazar este Llamado, más aun, muchos son los que no se enterarán de este Llamado, por lo que para el Señor, “todos” significa: “todos” los que, libremente, han aceptado este Llamado en la Corrida de Ensayo, y lo han “dejado todo para vivir solo de Mi Voluntad”, o sea, que han rendido su voluntad para solo hacer solamente lo que Yo les pido que hagan momento a momento, y así siempre, en la medida que una criatura imperfecta puede hacer todo lo que Yo Le pido que haga, momento a momento.

Entonces “todos” los que son necesarios para formar el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, estarán en el Acto Único, y entonces, se cumplirá lo que el Señor ha Decretado. Por lo tanto, continuamos parafraseando:

“Es más, tú debes saber que como todas los seres humanos han salido de aquel acto único de Dios, para construir el Reino de la Divina Voluntad en una realidad separada, así todos los seres humanos necesarios para el Reino, deben regresar en aquel Acto Único que no tiene sucesión de actos, y sólo pueden regresar en este Acto Único aquellos que han decidido rendir su voluntad humana a la Mía, han decidido vivir solamente de lo que Mi Voluntad Les sugiere que hagan.

Y continuamos.

Se sale de donde se estaba, de donde se existía. Atención ahora: Nuestra realidad, esto que llamamos la tierra, no fue creada fuera, sino que fue creada dentro de la Vastedad de la Luz, para luego ser replicada fuera, para ser “puesta fuera”, en un espacio separado, en una realidad separada de la Divina. Nosotros, los seres humanos, también fuimos creados dentro, creados viviendo en la Divina Voluntad, revestidos con un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina, para que pudiéramos vivir en esa tierra creada dentro, y dentro de esa tierra que estaba dentro, estábamos llamados a construir un Reino de la Divina Voluntad, y eso hicimos.

El verdadero primer hombre, y luego, todos los verdaderos primeros hombres en cada línea de creación, habían sido trasladados a la tierra, y gozaban de las mismas características de Luz que poseían en el “Cielo”, pero ahora con un Cuerpo humano, y lo que perdieron fue esa condición original que tenían, para quedarse con la nueva condición humana desobediente.

En un sentido amplio, podemos comprender que nuestra existencia era afín a la Angélica, seres de Luz viviendo en la Vastedad de la Luz, pero con un propósito diferente al Angélico.

Así pues, al poner fuera la tierra, querían posicionar, emplazar en ella, al Reino de la Divina Voluntad que como ya hemos dicho, también existía dentro; se quería replicar **fuera** un Reino ya existente, pero con una diferencia: Ese nuevo Reino necesitaba ser construido por los mismos seres humanos que ya lo habían construido, pero su participación en este Reino en la tierra sería libre, y su construcción adquiriría características materiales, físicas, que no tenía el Reino del Cielo.

Su expresión: El Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, o alternativamente, el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, tenemos que entenderla ahora de esta manera: **El Reino de la Divina Voluntad que está en el Cielo, queremos tenerlo fuera del Cielo, queremos construirlo en la tierra, con los mismos seres humanos que ya lo han construido en el Cielo, pero solo con aquellos que decidan libremente hacerlo.**

Hasta hoy, no nos habíamos percatado completamente de este Significado de Sus Palabras. No se pone algo fuera, a menos que ese algo ya esté dentro. Y, ¿por qué se replicó fuera, se puso fuera?

La Motivación Divina para poner fuera, algo que ya estaba dentro, se nos escapa. Él habla desde un principio de los volúmenes sobre este “**poner fuera**”, y asocia esta Acción Suya, con un Desahogo del Amor Divino, como un Desbordamiento del Amor Divino. Esta explicación es vaga, no explica porque era necesario para el Amor Divino desbordarse fuera, y por lo tanto, como explicación, sigue siendo incomprensible. Por lo que hasta ahora sabemos, solo podemos afirmar que, por razones que solo Dios sabe, quería realizar algo ad extra, que ya existía ad intra, como que se quería **experimentar** con ese algo, poniéndolo ad-extra. Dicho esto, sin embargo, nos atrevemos a dar una motivación especial para hacer fuera lo que ya estaba dentro. Lo que Dios quería era volverlo a hacer, pero con seres que ahora tuvieran Su Misma Libertad de Voluntad, que quisieran hacerlo con entera libertad, Libertad que los seres humanos que ya estaban en el Cielo y lo habían construido, no tenían.

Regresando a la línea principal de análisis.

Asimismo respecto de nosotros. Solo se puede regresar a un lugar, si ya estuvimos en el lugar, en este caso, en el Lugar con mayúsculas, en el Acto Único. Fuimos creados, no en virtud del Acto Único de Creación Incesante, sino que fuimos Manifestados dentro de ese Acto Único, como una parte integral de lo Increado; fuimos Manifestados como nuevos Entes Divinos con Vidas Divinas, pero Nos pusieron fuera de ese Acto Único, para vivir en una realidad separada, por un “tiempo”, que en realidad queda definido como “**una sucesión de actos**”, y para que pudiéramos vivir en esa realidad separada, se creó para nosotros un cuerpo separado, material.

Los que preparan estas Guías de Estudio creen que lo hemos estado creyendo todo al revés. No nos crearon aquí para que luego viviéramos Allá; Nos Manifestaron Allá, para luego ponernos aquí, con un cuerpo creado, por un “tiempo”, y así pudiéramos vivir y hacer aquí un Reino, colaborando con un Dios Manifestado como nosotros, en la construcción de un Reino material de un Reino muy especial, similar al de Allá, pero en un lugar separado de Allá.

Así pues, ¿cada Conocimiento de Él, de la Divina Voluntad, que Nos ha hecho saber, ha salido del Acto Único y llegado a mí, en esta realidad separada en la que vivo? ¿Será que la separación como que no ha tenido efecto, como que, una vez que hemos regresado, es como si no hubiéramos salido nunca del Acto Único? ¿Será posible que Él considere que siempre hemos estado dentro del Acto Único, que nos separamos, es verdad, pero brevemente, y ahora que hemos regresado, podemos continuar recibiendo dichos Conocimientos, reanudar la Vida Eterna en la que fuimos Manifestados?

Esta nueva comprensión queda reforzada por el hecho de que cuando la Divina Voluntad, en Él, forma la Vida Divina con la que vamos a poder vivir en la Unidad de la Luz y el Cuerpo de Luz en el que va a encerrar dicha Vida, ese Cuerpo/Vida de Luz no puede estar entre nosotros, no tiene cabida en Luisa, ni en nosotros. ¿Pueden algunos creer todavía, que cuando Luisa está paseándose por los interminables confines de la Vastedad de la Luz, es la Luisa humana la que gira exclusivamente? ¿No será que es la Luisa normal, junto con su Cuerpo/Vida de Luz, con esa su segunda vida, que es en realidad la primera, la original, la que gira por toda la Creación?

Más aun, dice el Señor, para terminar el párrafo, que “**sólo puede regresar en este acto único quien deja todo para vivir sólo de mi Voluntad**”. Salimos del Acto Único para construir, pero en la prueba de obediencia que se

hacía necesaria para convalidar la libertad de voluntad concedida, la fallamos, y esta desobediencia en el primero de los seres humanos encarnados, hizo que perdiéramos el regreso, y ahora solo podemos regresar, porque Él ha hecho posible nuestro Regreso, pero necesitamos vivir obedeciendo, pero no parcialmente, no en Mandamientos solamente, sino obedeciendo todo, “viviendo solo de Mi Voluntad”, o sea, una Obediencia constante a todas Sus Sugerencias Amorosas, que en conjunto representan lo que “sale de Mi Voluntad”.

(13) porque el alma viviendo en Ella, todo lo que hace se convierte en luz, y naturalmente sus actos quedan incorporados y ensimismados en la Luz eterna del Sol de mi Voluntad, - Al comenzar a vivir en la Divina Voluntad Nos *regresa* al punto de origen, y por tanto todos nuestros actos quedan incorporados y absor- tos en la Luz Eterna, como si nunca hubiéramos salido de Ella.

(14) y por eso como consecuencia se vuelven un acto solo con el único acto de Ella. - Al regresar, mis actos y mi persona revierten a la condición original, Me vuelvo a poner en el Orden pre-establecido, vuelvo a ocu- par el Puesto que se Me había asignado desde siempre, haciendo la Finalidad para la que se Me había Manifesta- do.

(15) En cambio, en quien obra fuera de Ella se ve la materia que contienen las obras, no luz, y por eso no pueden incorporarse con la Luz del acto único de Dios, por lo tanto, pronto se verá que no es cosa nuestra, que no nos pertenece; - Si no cumplo con la condición básica, cual es, “la de vivir solo de Mi Voluntad”, no tengo regreso, y si no regreso a vivir en la Vastedad de la Luz, mis actos humanos no pueden in- corporarse al Acto Único de Dios, y quedan como cosas nuestras, no como Actos de Ella, y por tanto, “esos actos no Le pertenecen”

(16) por eso, todo lo que no sea hecho en virtud del Fiat Divino no será reconocido por Dios. - lo he- cho por seres humanos que no viven en la Unidad de la Luz, no es reconocido por Dios, son actos humanos que tienen un beneficio limitado, y les sirven de merito para regresar pero no al lugar original, sino a otro lugar prepa- rado para ellos alternativamente, el Reino de los Redimidos.

(17) Supón que tú quisieras unir luz y tinieblas, cobre y oro, piedras y tierra, ¿no se distinguiría con claridad la luz de las tinieblas, el cobre del oro, las piedras de la tierra? Y esto a causa de que son materias distintas una de la otra, - Nuestro Señor declara la imposibilidad de fundir juntas materias disimiles.

(18) pero si unieras juntas luz a luz, tinieblas a tinieblas, oro a oro, no sabrías distinguir ni separar la luz de antes de la luz de después, las tinieblas de antes a las de después, la masa de oro de antes a la de después, - Después de hablar de la imposibilidad de fundir juntas materias disimiles en naturaleza, habla de la integración de materias similares cuando se funden, de manera tal, que ya no puede distinguirse a la una de la otra.

(19) así es de mi Voluntad, lo que Ella misma hace en la criatura es luz, por lo tanto, no es maravilla que quede incorporada al acto único de su eterna Luz. - Una vez más confirma la transformación del acto humano en acto Divino de Luz, y como ha sido transformado en Luz, es aceptado e incorporado al Acto Único.

(20) Por eso, gracia más grande no podría hacer en estos tiempos tan borrascosos y de carrera verti- ginosa en el mal, que hacer conocer que quiero dar el gran don del reino del Fiat Supremo, - Recapitu- la la enseñanza de muchos de estos capítulos del volumen 19, y que también hará en volúmenes posteriores, acerca de la importancia del Don que Nos está dando.

(21) y como confirmación de esto, lo estoy preparando en ti con tantos conocimientos y dones, a fin de que nada falte al triunfo de mi Voluntad, por eso está atenta al depósito de este reino que hago en ti. – Termina el capítulo como de costumbre, recomendándole a Luisa y a nosotros, que estemos atentos a conocer.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (B).

(1) Hija mía, si quien te guía y te dirige te da esta obediencia, significa que ha entendido que soy Yo quien te habla y el valor que contiene aun una sola palabra mía. Mi palabra es luz y está llena de vida, por lo tanto, quien posee la vida la puede dar, mucho más que mi palabra contiene la Fuerza creadora, por eso una sola palabra mía puede crear innumerables vidas de gracia, vidas de amor, vidas de luz, Vida de mi Voluntad en las almas. – Párrafo preliminar del Señor, preparando el camino para el próximo párrafo. Lo que dice, Nos lo ha dicho antes, pero se comprende lo repita para que quede establecido lo que dirá en el próximo párrafo.

(2) Tú misma no podrás comprender el largo camino que puede hacer una sola palabra mía, quien tiene oído la escuchará, quien tiene corazón quedará herido por ella, - Habla el Señor del largo camino que hace una Palabra Suya, que busca como saeta a aquel o aquellos seres humanos para los cuales estaba destinada. Comprendamos. Le está hablando a Luisa en el año de 1926, y para muchos, los que ahora empiezan, esa saeta de Su Palabra ha estado viajando hacia aquel que la oye por primera vez, y se entera de una Verdad de Su Creador y Dios. Hablamos de saeta, porque habla Él de **herida en el corazón**, que ya no se cura, saeta que queda clavada en el corazón, y saeta que continua Su Labor en el herido, a veces por el resto de su vida.

(3) por eso quien te guía tiene razón en darte esta obediencia. – Dice el Señor que bien acertado está el sacerdote, confesor, quizás San Aníbal, quizás su otro confesor diocesano, en darle la obediencia de escribir todas y cada una de las Palabras que el Señor Le pide que escriba.

(4) ¡Ah, tú no sabes cómo lo asisto y estoy en torno suyo mientras lee mis y tus escritos sobre mi Voluntad, para hacerle comprender toda la fuerza de las verdades y del gran bien que hay en ellas! – esto que dice el Señor, ¿ocurre en cada uno de nosotros cuando leemos u oímos? Por supuesto que ocurre, ¿cómo podríamos entender si no fuera así? No habla ahora del Fiat Comunicativo que ha usado en otros capítulos para definir esta situación, habla de Su Intervención personal para que entendamos. Sus Palabras llegan como saetas, pero Él está detrás de ellas, para dirigirlas al "blanco" que es nuestro corazón

(5) ¡Y él gira en torno a mi Voluntad, y en virtud de la luz que siente te da esta obediencia! – Rara vez habla el Señor de lo que sucede con los Confesores de Luisa, y las pocas veces que habla de ellos, habla de ellos cuando han muerto, y cómo su labor con Luisa fue efectiva. Aquí revela que lo que esos confesores Le oían a Luisa, o leían lo que ella escribía, hacia que también ellos imitaran a Luisa en lo que ella escribía que hacía. Así pues, queda constancia de que también los Confesores giraban, no eran meros testigos, sino actores también, pero con oficio distinto al de Luisa.

(6) Por eso sé atenta y Yo te ayudaré y te facilitaré lo que a ti te parece difícil. - Reafirma el Señor, que aunque difícil, y lo es, Él está cercano a nosotros para ayudarnos a entender. Su Ayuda viene, generalmente, en los momentos más inesperados, como que el Señor debiera esperar para hacernos comprender Sus Conocimientos cuando nosotros nos sentimos preparados para hacerlo. Pero no, no es así como sucede, y es una obediencia mas que Le debemos, el abandonar en esos momentos lo que Él Mismo Nos había sugerido hacer, para ocuparnos ahora de la explicación que quiere darme de aquello que me preocupaba.

(7) Tú debes saber que mi corazón está dilatado, sufre y suspira porque quiero hacer conocer el reino del Fiat Supremo, los grandes bienes que hay en Él y el gran bien que recibirán aquellos Que lo poseerán. – Nuestro Señor está ansioso y se siente como explotar porque quiere dar los Conocimientos necesarios para la venida del Reino, pero como un buen caballo corredor, que masca la brida que controla su velocidad, tiene que darnos estos Conocimientos sorbo a sorbo, pero eso nada dice de cómo se siente, porque no los puede dar todos juntos. Podríamos entenderlo todo de un golpe, tenemos esa Capacidad para hacerlo, pero no quiere activar esa Capacidad todavía, hasta que no llegue el Reino, y estemos en Él. Tengamos paciencia pues en el proceso de aprendizaje, como Él la tiene, pero a duras penas contenida, para enseñarnos.

(8) Es propiamente en mi corazón que lo tengo y me lo siento explotar porque quiero ponerlo fuera, ¿no quieres darme tú ese alivio a fin de que mi corazón, poniéndolo fuera se alivie y no tenga que sufrir más, ni suspirar con suspiros dolientes? – El Reino está en Él, pero, ¿qué quiere decir esto, exacta-

mente? Trataremos de explicar, lo que ya debíamos haber explicado antes, o lo hemos explicado pero no sistemáticamente.

El Reino del Fiat Supremo que está en el Corazón del Señor, o sea, que está en Su Persona, es el Diseño del Reino que va a construirse externamente, con nuestra colaboración, cuando llegue el momento de hacerlo. Si está diseñado en Sus Mente, es como si estuviera hecho, y en esto, y la comparación es pobre, sucede como un arquitecto que cuando diseña algo, es como si ya estuviera hecho. Sin embargo, el Reino aunque diseñado, no está completo, faltamos nosotros para que esté completo y hecho.

Ahora bien, ese Diseño interior, que de nuevo, es como si ya estuviera hecho, no es un diseño arquitectónico solamente, sino que como Reino diseñado, también está diseñado el ambiente total que deberá ser una parte integral de ese Reino. Todo tiene que estar planeado, porque no hay tiempo que perder. Sería un planeamiento incompleto e indigno del Señor, el que llegáramos todos a construir dicho Reino, y el Señor ahora se detuviera para decidir dónde vamos a dormir, que trabajo va a darle a cada uno, etc.

Esto nos recuerda los proyectos más ambiciosos de Frank Lloyd Wright, el arquitecto americano, que probablemente cansado ya de tanta casa y edificio, dedicó su tiempo a diseñar ciudades enteras incluyendo la clase de personas que habitarían dicha ciudad, y llegó hasta el punto de asignar secciones habitables para cada clase de oficios, los parques correspondientes, los lugares de compra, etc. Obviamente un proyecto de esta naturaleza solo podía ser implementado en ciertas aéreas del país, y con la concurrencia libre de los que quisieran formar parte de ese "hábitat". ¿No nos recuerda esto un poco, lo que necesariamente tiene que ocurrir en el Reino? En Wright era utopía, en el Señor, una absoluta realidad. Pero, regresemos al análisis.

Para terminar también comprendemos que tiene que preparar a aquellos que van a construir y habitar en el Reino, y eso es lo que está haciendo ahora. Tiene que prepararnos, para que nuestro oficio luego solo tenga que ser complementado, perfeccionado si se quiere, porque ese oficio va a requerirse en la construcción del Reino. Tiene que prepararnos interiormente para que armonicemos con todos los demás que estarán también construyendo el Reino. Para esto Nos da tantos Conocimientos, para que nos preparemos espiritualmente para el trabajo que llega.

No podemos pensar que el Señor va a construir este Reino con una "varita mágica", sino que va a ser construido laboriosamente, no como ahora que nuestra labor a veces nos conduce al fracaso, por lo mal que hacemos todo, sino que nuestra laboriosidad en el Reino será siempre fructífera, y necesaria, porque "magia" no puede haber. El puede construir por sí solo, las Creaciones más deslumbrantes, pero, ¿de qué Le sirve esto, si lo hace solo? Habrán dificultades, porque lo que no cuesta no se valora, ni Él ni nosotros, pero las dificultades se vencerán todas, porque todos trabajaremos en la más perfecta de las armonías, en la más perfecta salud, y mentalmente, Unos con Él, que Nos ha puesto en las mejores condiciones para que construyamos lo que Quiere.

Este es el Reino que el Señor tiene; "Es **propiamente en mi corazón que lo tengo**", este es el Reino que quiere que amemos, que suspiremos ahora en todo momento.

Necesitamos esperar al próximo capítulo, en el Bloque **(B)**, para completar estos Conocimientos.

(9) Y esto lo harás haciendo conocer lo que te manifiesto acerca de mi Voluntad, porque cuando haces esto me das el campo para abrir los caminos para preparar el lugar donde debo poner el reino de mi Voluntad; - Si el Reino está incompleto porque faltamos nosotros, entonces nosotros tenemos que conocer lo que es necesario, para que esta deficiencia desaparezca. No entendamos mal. En la Corrida de Ensayo ya Él supo que llegaría a tener todos los seres humanos necesarios, pero el Reino no se construye en la mente, hay que construirlo en la realidad, y Él no es inmune a la impaciencia que este proceso genera.

(10) y si tú no manifiestas lo que te digo, me cierras estos caminos y mi corazón se inflama de más. - De nuevo el Señor no habla de impaciencia, pero si habla de que Su Corazón se inflama de mas, y esto es impaciencia, y más que impaciencia es dolor por la espera, y esa espera se agudiza cada vez que Luisa decide no decir algo que es necesario a alguno de nosotros.

(11) Por eso déjame hacer, y tú sígueme y no pienses en ello. – Exhortación final de muchos capítulos.

Resumen del capítulo del 12 de septiembre de 1926: (Doctrinal) - Pagina 258 -

**El vínculo del alma con la Voluntad Divina es vínculo eterno.
La Humanidad de Nuestro Señor posee el reino de la Divina Voluntad,
Tanto, que toda su Vida dependía de Ella.
Formar el reino de la Divina Voluntad en el alma es transmitir en ella,
Lo que posee la Humanidad de Jesús.**

Mientras parece que mi siempre amable Jesús regresa y yo creo que no lo perderé más, en lo más bello huye como relámpago y yo permanezco privada de Aquél que forma la vida de mi pobre existencia, con el duro clavo del delirio de que regrese Aquél que hace surgir el sol en mi pobre alma.

Pero mientras deliraba por su regreso y temía que me hubiese dejado, de improviso ha regresado y me ha dicho:

(A) "Hija mía, ¿no quieres persuadirte de que no puedo dejarte? Si tu unión conmigo estuviese vinculada, formada, sellada sobre otra base que no fuera mi Voluntad, podrías temer, pero como está vinculada, escriturada, firmada sobre la base eterna de mi Querer, lo eterno no está sujeto a mutaciones, es más, todo tu ser, tus deseos, tus afectos, aun tus más íntimas fibras, están ligadas con vínculos eternos y mi Querer corre en ellos para constituirse como vida y formarlos con la sustancia divina y eterna que Él posee. ¿Se puede separar la eternidad? ¿Tal vez puede cambiar un Dios? ¿Se podrá separar el Ser Supremo de su Voluntad? Todo esto es inseparable, indivisible. Así todo lo que mi Voluntad une, entra en el orden eterno y se vuelve inseparable de Mí, por lo tanto ¿cómo puedo dejarte? Si esto no fuera así, todo lo que mi Voluntad ha hecho en ti, su trabajo, su fundamento, sus mismas manifestaciones habrían sido un juego, una cosa superficial, un modo de decir, no una realidad. Por eso quita estos temores de que Yo te pudiera dejar, porque no son cosas que produzca y pertenezcan a mi Voluntad, Ella es firmeza y vínculo indisoluble. Resulta inconveniente a quien posee por vida mi Querer, que se ocupe de otra cosa, mientras que deberías estar totalmente ocupada en cómo ensanchar los confines de su reino, a fin de que triunfe, se forme en ti y así podrías transmitirlo a las pobres generaciones que se debaten y se forman la corriente de la vorágine donde quedarán precipitadas; pero también los castigos son necesarios, esto servirá para preparar el terreno para hacer que el reino del Fiat Supremo pueda formarse en medio a la familia humana; por eso muchas vidas que servirán de obstáculo al triunfo de mi reino desaparecerán de la faz de la tierra; así que muchos castigos de destrucción sucederán, otros los formarán las mismas criaturas para destruirse una a la otra, pero esto no debe preocuparte, más bien reza para que todo suceda para el triunfo del reino del Fiat Supremo."

Dicho esto, ha desaparecido, entonces yo me he ocupado en hacer mi acostumbrado giro en la Voluntad Suprema, su luz me hacía todo presente, tanto lo que ha hecho en la Creación, como lo que ha hecho en la Redención. La Voluntad Divina bilocada en cada acto que hace en ellas, esperaba una visita mía a cada uno de estos sus actos para tener a su pequeña hija como compañía, aunque fuese visita fugaz donde reinaba y dominaba como Reina. ¡Oh! cómo agradecía mi pequeña visita en cada uno de sus actos, mi pequeño te amo, mi mezquina adoración, mi reconocimiento, mi "gracias", mi sujeción, pero como sus actos son innumerables, yo no terminaba jamás de alcanzarlos todos.

Así, habiendo llegado a los actos de la Redención, mi dulce Jesús se hacía ver como pequeño niño, pero tan pequeño de poderse encerrar en mi pecho. ¡Cómo era bello, amable, gracioso el verlo tan pequeño, pasearse, sentarse, ponerse como en trono de majestad en mi pequeña alma, suministrándome su Vida, su respiro, sus actos, para hacer que todo tomase de Él! Pero mientras lo veía en mí como niño, al mismo tiempo ha venido también crucificado, era tanta la tensión de sus miembros que se podían numerar todos los huesos y los nervios uno por uno. Ahora, si el niño estaba encerrado en mi pecho, el crucificado Jesús se ha extendido en todos mis miembros, no dejándome ninguna partecita de mí que no fuese poseída por su adorable persona, sentía más su Vida que la mía.

Así, después de haber estado algún tiempo en esta posición con Jesús, me ha dicho:

(B) "Hija mía, mi Humanidad posee Mi Voluntad, tanto que toda mi Vida dependía de Ella, así que con depender de Ella Yo tenía la inteligencia del Supremo Querer, su mirada, su respiro, su obrar, sus pasos, su movimiento y

latido eterno, de este modo formaba el reino del Fiat Supremo en mi Humanidad, su Vida y sus bienes. ¿Ves entonces lo que significa formar su reino en ti? Debo transmitirte lo que posee mi Humanidad, la cual te suministrará su pensamiento, su mirada, su respiro, y todo lo que poseo para la formación de ese reino. Mira cuánto amo este reino, pongo a su disposición toda mi Vida, mis penas, mi muerte, como fundamento, guardia, defensa, sostén. No hay nada de Mí que no sirva para mantener en pleno vigor el triunfo y el absoluto dominio de mi Voluntad, por eso no te maravilles si ves en ti como repetirse las diversas etapas de mi edad y de mis obras, y ahora me ves niño, ahora joven, ahora crucificado, es el reino de mi Querer que está en ti, y toda mi Vida se alinea dentro y fuera de ti para guardia y defensa de mi reino. Por eso sé atenta, y cuando algún temor te asalte, piensa que no estás sola, sino que tienes por ayuda toda mi Vida para formar este reino mío en ti, y constantemente sigue tu vuelo en la Unidad de la Luz suprema de la Divina Voluntad. Yo allá te espero para darte las sorpresas de retorno, para darte mis lecciones.”

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, ¿no quieres persuadirte de que no puedo dejarte? - Luisa duda, una y otra vez, de que Jesús esté con ella. Toda la evidencia le dice a Luisa que Él la ha abandonado. Al parecer, no recuerda nunca que ya ha experimentado esto mismo antes, y que todo se resolvía favorablemente, cuando Jesús, cuando menos ella lo esperaba, se le aparecía, la consolaba, y le daba nuevas y más sorprendentes lecciones sobre el Reino y su Vivencia en él.

Esta situación siempre nos ha parecido incomprensible, hasta hoy. Esta desesperación tan real en Luisa, corresponde a una realidad que no entendíamos, porque cuando nos enfrentamos a una situación difícil, el recuerdo de algo similar, que ya sucedió y que fue resuelto, automáticamente aminora el desasosiego que pueda uno tener con lo que sucede ahora. En Su infinita compasión por nosotros, así Nos ha diseñado, y así somos y reaccionamos. Con Luisa sucede algo distinto, y hoy, al fin, el Señor ha hecho entender a los que preparan estas Guías de Estudio, el porqué Luisa vive continuamente angustiada por Su Privación, y por qué nunca hay para ella el refrigerio del recuerdo.

Todo tiene que ver con el Acto Único, del que Luisa es parte ahora, al que ella y nosotros estamos incorporados, ella muchísimo más, en virtud de vivir plenamente en la Unidad de la Luz. Aunque no nos parece necesario hacerlo, porque ya hemos explicado el concepto con anterioridad, sin embargo, pensamos que una explicación mejor, la de ahora, hará posible un mejor entendimiento en los que leen, de este tópico tan difícil de explicar y comprender. Así decimos nuevamente:

La esencia misma del Acto Único, es no tener sucesión de actos, y por tanto, aunque pueda parecer que los actos se suceden unos a otros, porque recordamos lo que existía antes, lo comparamos con lo que existe ahora, y percibimos el cambio que ha habido, lo cierto es, que Nuestro Señor en Su Infinita Sabiduría, así lo ha Hecho, porque quiere que poseamos una identidad, que nos veamos distintos a todos, que sintamos, comprendamos y disfrutemos nuestro bien obrar, o que sintamos, comprendamos y suframos nuestro mal obrar. El recordar es un don especialísimo, una prerrogativa solo dada al ser humano, para que posea una identidad irrepetible. No hay identidad sin memoria, pero el recordar una secuencia de actos, no quiere decir que los actos que recuerdo han sucedido en secuencia, no, un no rotundo; los actos que Manifiestan al Universo, a todo lo que me rodea, que para todos los efectos es un Acto, han sido Manifestados individualmente pero a mí se me ha permitido percibirlos como sucesivos, para que pueda poseer esta Identidad única. Ahora bien, esta percepción es una ilusión más, ilusión que es necesaria a nuestra temporalidad. La única realidad es Dios, la Divina Voluntad, y Su Acto Único, Acto incesante, o de Engendramiento ad intra, o de Creación ad extra.

Entonces, si la sucesión de actos que nuestra persona reconoce como una realidad, es realmente una ilusión, y que nuestra memoria la percibe, porque es Deseo Suyo de que tengamos una identidad, ¿Cuál es la realidad? ¿Qué es el acto Único?

El Acto Único es la Misma Divina Voluntad, Dios, que se Manifiesta Únicamente, tanto ad-intra como ad-extra. Acto Único y Manifestación Única son dos conceptos que forman una identidad absoluta. Esta Manifestación Única se

traduce en incontables obras, en incontables Efectos que cobran existencia porque son Queridos, "willed"; resultan ser las "consecuencias lógicas" del Acto Único.

Pues bien, a todas esas Obras, en su conjunto, que son Efectos de una Unidad Manifestada, lo llama el Señor, el Acto Único, porque todas estas incontables Obras, se Manifiestan como Una, como un "ahora", aunque también ese "ahora" es una ilusión, pero es una ilusión necesaria para poder explicar de alguna manera, esta realidad incomprensible para nosotros.

En el capítulo del 14 de Noviembre de 1928, volumen 25, y que extractamos a continuación, Nuestro Señor vuelve a hablarnos sobre el Acto Único, y como podremos observar de inmediato, Nos da una Visualización nueva de lo que es, enfatizando el Tema de la Unidad, y al hacerlo, refuerza lo que hemos dicho sobre lo que Le sucede a Luisa. Todo esto lo hace, con palabras inequívocas, en los párrafos que hemos subrayado.

"Hija mía, Nosotros creamos al hombre con nuestra semejanza, por eso también él posee su unidad humana; así que si habla, si obra, si camina u otras cosas, se pueden llamar los efectos de su unidad, porque una es su voluntad, una su cabeza de la cual todos sus actos dependen, por eso se puede decir que es la fuerza de la unidad de su voluntad que habla, que obra, que camina, como efectos de ella; si el hombre no tuviese esta unidad, todos sus actos estarían en contradicción entre ellos. Sucede como al sol, desde la altura de su esfera, uno es su acto de luz, y como posee la unidad de la luz, dada a él por su Creador, mientras es un solo acto, sus efectos de luz son innumerables. Ahora, para quien hace y vive en mi Divina Voluntad cesa el querer humano, su vida termina, no tiene más razón de existir, porque comienza la Vida de la unidad de la mía y así como la mía es un solo acto y todo lo que ha creado o puede hacer, se puede llamar los efectos de este acto solo, por eso el alma viviendo en esta unidad de mi Querer Divino, como en su propio centro, se encuentra en todos los efectos del acto único de Él, y ¡oh! Cómo es bello ver a esta criatura en todos los efectos que sabe y puede producir nuestra Voluntad; ella corre en la luz del sol como efecto de nuestro Querer, en el cielo, en el mar, en el viento, en todo, corre como la voluntad humana corre en todos los actos humanos y como la luz del sol corre en todos sus efectos, así el alma corre en el Fiat en todos los efectos que Él posee y produce. He aquí por qué el vivir en nuestro Querer es el prodigio más grande, y si nuestra Divinidad quisiera hacer algo más grande, no lo podría, ni encontraría otra cosa más grande, más prodigiosa, más potente, más bella, más feliz que nuestro Querer para poder dar a la criatura, porque con el dar nuestra Divina Voluntad damos todo, y su Potencia hace nuestro eco en el fondo del alma y nos forma nuestras imágenes más bellas, y el eco de la pequeñez humana hace uno solo con el nuestro, de modo que uniéndose a nuestro primer acto, corre y se difunde en todos los efectos que produce el acto único de Dios."

Ahora bien, el Acto Único no ocurre divorciado de un Plan, no es producto de una Voluntad que actúa caprichosamente, sino que es Acto que cumplimenta un Designio, Diseño que existe, en lo que llamamos "Mente Divina", y que no podemos abarcar con nuestra mente creada, pero que vemos, en lo que nos rodea. Este Diseño, pues, produce un Plan; que son los "efectos de este acto solo", anunciado en el volumen 25.

También sabemos que a nosotros, los seres humanos, se Nos ha dado la Prerrogativa de influir, de alterar este Acto Único, esa Manifestación Única, de manera tal que la Divina Voluntad hace realidad lo que nosotros queremos a cada momento: Diríamos que Incorpora a Su Plan, nuestro Plan. En esta incomprensible paradoja, de que somos una realidad porque Nos da existencia ahora, y en ese mismo Acto Único, comenzamos a influir absolutamente, en lo que la Divina Voluntad va a Querer Manifestar en la próxima Iteración creativa, y llamamos la Iteración próxima del Acto Único, porque el Divino Querer toma en cuenta lo que queremos. Expliquemos más.

Supongamos que estoy sentado frente a una mesa, y tengo un vaso en la mano que quiero mover de donde estoy al otro lado de la mesa, y digamos que la distancia es de medio metro, 50 centímetros, 500 milímetros, y así podríamos seguir dividiendo el espacio, pero mantengamos el ejemplo en los 500 milímetros. Yo no muevo el vaso una vez por medio metro, yo muevo el vaso 500 veces, milímetro a milímetro. Han habido 500 manifestaciones para formar un proceso, que nuestra inteligencia y memoria perciben como cambio, pero en realidad han habido 500 realidades distintas, cada una de ellas independiente de la anterior, que son manifestadas acorde a un Plan de trabajo que la Divina Voluntad, Dios, ha formado en Su Mente para poder satisfacer mi deseo, libremente expresado, cuando dije: "quiero mover este vaso de aquí para allá".

Volvemos ahora al punto que ha provocado esta discusión adicional sobre el Acto Único.

Como parte integral de esta Vivencia en la Unidad de la Luz, Nuestro Señor desaloja de nuestra conciencia inmediata, de nuestra identidad, todos aquellos recuerdos que pueden interferir, y de hecho interfieren, con nuestra progresión en la Vivencia. Nos quiere mas y mas dentro de esta Vastedad de Luz, en la que hemos querido vivir, y Él Nos toma la palabra, y hace para que cada vez haya menos y menos "recuerdos" antiguos, que puedan impedir un desarrollo cada vez mas imperfectamente tolerable, de la Vida en la Luz que Me ha regalado.

Asimismo, Quiere a Luisa, cada vez más en el "Presente Divino", Quiere que Luisa experimente su vida terrenal, como obviamente está luego en el Cielo, una Vida en la que solo se recuerda lo que Él quiere que ella recuerde, que se recuerde solo lo que es pertinente a Su Objetivo de avanzar la causa del Reino. ¿Igual nos pasa a nosotros?

Ahora bien, todo esto como que fuerza a Nuestro Señor a tener que reasegurarla, también momento a momento, de que Él no la deja, que no puede abandonarla.

(2) si tu unión conmigo estuviese vinculada, formada, sellada sobre otra base que no fuera mi Voluntad, podrías temer, pero como está vinculada, escriturada, firmada sobre la base eterna de mi Querer, lo eterno no está sujeto a mutaciones, - La unión de Luisa con Él es Unión matrimonial, y ha sido "escriturada", frente a la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, con la presencia de testigos, y por lo tanto, esta vinculación matrimonial perfecta "no está sujeta a mutaciones". Los Esposos no siempre están juntos físicamente, pero la lejanía no disuelve la unión.

(3) es más, todo tu ser, tus deseos, tus afectos, aun tus más íntimas fibras, están ligadas con vínculos eternos y mi Querer corre en ellos para constituirse como vida y formarlos con la sustancia divina y eterna que Él posee. - Esta es una Revelación tremenda, que está amarrada "técnicamente" a la Revelación de la Recreación de Luisa en el Acto Único. No solamente el Divino Querer Le da existencia a Luisa como un ser humano mas, en cada Iteración del Acto Único, sino que además recrea Su Segunda Vida, Su Persona, pero no como un ser constituido por una materia "humana", que es orgánica, y responde a ciertos patrones existenciales, Sino que Recrea, Manifiesta esta Segunda Vida, como un Ser de Luz, "con la sustancia divina y eterna que Él posee", una constitución afín a la Suya y a la de Su Madre Santísima.

(4) ¿Se puede separar la eternidad? ¿Tal vez puede cambiar un Dios? ¿Se podrá separar el Ser Supremo de su Voluntad? Todo esto es inseparable, indivisible. - Como podrá observar el lector, todo este capítulo se relaciona con el Acto Único, pero no solo con el Acto Único ad extra, que es generalmente del que habla, sino que en este capítulo habla con gran extensión sobre el Acto Único ad-intra, el que Manifiesta a toda la Familia Divina, de la que ahora Luisa es una parte integral, y de la que nosotros somos ahora, una parte integral.

Cuando Dios permite que un ser humano entre en una Depresión Psíquica profunda, el ser humano llaga a dejar querer salir de esa Depresión en la que se encuentra, ya no actúa, vive en esta apatía, porque deja de saber cómo actuar, porque ni siquiera sabe que está deprimido. Si otro ser humano no lo sacara de este estado catastrófico, ese ser humano moriría sin darse cuenta, porque no se da cuenta de que existe.

¿Puede el Ser Divino entrar en Depresión? ¿Puede el Divino Querer separarse de las Manifestaciones ad-intra que constituyen a la Familia Divina? "¿Se puede separar la Eternidad?". ¿Se podrá separar el Ser Supremo de su Voluntad? Si esto pudiera suceder, lo que es imposible, Dios quedaría como el deprimido del ejemplo, sería una Vastedad de Luz sin Acción, sin Propósito, nada podría existir, porque esa Vastedad de Luz no se sentiría motivada a Manifestarse, y disolver Su Soledad.

(5) Así todo lo que mi Voluntad une, entra en el orden eterno y se vuelve inseparable de Mí, por lo tanto ¿cómo puedo dejarte? - Si lo que está manifestando predominantemente en Luisa, es su Condición Divinizada, y esto solo puede hacerlo, porque la totalidad incomprensible de la Divina Voluntad se ocupa en Manifestar a una Vida Divina más, "¿Cómo puedo dejarte?". Todo el Ser Divino se "mueve", se "estiede" hacia el lugar o

puesto en el que Luisa existe, tanto en la realidad ad-extra, como en la realidad ad-intra, “¿Cómo puedo dejarte?”

(6) Si esto no fuera así, todo lo que mi Voluntad ha hecho en ti, su trabajo, su fundamento, sus mismas manifestaciones habrían sido un juego, una cosa superficial, un modo de decir, no una realidad. – Si todo el Ser Divino, en Él, no estuviera comprometido con esta Labor tan deseada, se hubiera podido decir que “todo ha sido un juego, una cosa superficial”, lo que obviamente no puede suceder.

(7) Por eso quita estos temores de que Yo te pudiera dejar, porque no son cosas que produzca y pertenezcan a mi Voluntad: Ella es firmeza y vínculo indisoluble. - Lo que Le dice a Luisa, Nos lo dice también a nosotros. Desterremos de nuestra mente el que Él pueda dejarnos, y mucho mas, cuando Nos hemos comprometido con Él a esta Vivencia tan deseada por Él.

(8) Resulta inconveniente a quien posee por vida mi Querer, que se ocupe de otra cosa, mientras que deberías estar totalmente ocupada en cómo ensanchar los confines de su reino, a fin de que triunfe, se forme en ti y así podrías transmitirlo a las pobres generaciones que se debaten y se forman la corriente de la vorágine donde quedarán precipitadas; - De lo que sí tenemos que preocuparnos, o mejor dicho, de ocuparnos, es en cómo avanzar Su Reino en nosotros, y en otros con los que entremos en contacto.

(9) pero también los castigos son necesarios, esto servirá para preparar el terreno para hacer que el reino del Fiat Supremo pueda formarse en medio a la familia humana; - Luisa no ha mencionado los castigos, pero comoquiera que este pensamiento no está lejos de Luisa, que sabe, porque eso no se lo ha borrado el Señor de Su Memoria, el Señor lo trae al Pronunciamiento, para reafirmar una vez más, que los castigos son necesarios para preparar el terreno del Fiat Supremo en la tierra, “en medio a la familia humana”. Como es Su Costumbre, no dice el porqué los castigos son necesarios, cosa que hará en el próximo párrafo, sino que habla de la necesidad de los castigos para poder constituir Su Reino en la tierra.

(10) por eso muchas vidas que servirán de obstáculo al triunfo de mi reino desaparecerán de la faz de la tierra; - Los castigos serán aplicados a personas específicas que quieran impedir el Triunfo del Reino. Habla de que “desaparecerán de la faz de la tierra”, que es, si comprendemos lo absoluta que es nuestra libertad de voluntad, la única manera en la que el Señor puede resolver las situaciones insostenibles que provoca la maldad humana. No puede impedir que hagamos la maldad, mientras vivimos, por lo que la muerte de esos que, específicamente, Le desafían en Su Empeño de traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra, es la única solución posible. Así pues, lo único posible es desaparecer al ser humano, dejar de Querer que exista. Algunos quizás se escandalicen con estas Palabras, pero, dichas están.

(11) así que muchos castigos de destrucción sucederán, - Muchas veces no solo es necesario desaparecer seres humanos, sino que también se hace necesario destruir los lugares en los que esos seres humanos viven. Así que no deberá sorprendernos el que esto suceda también.

(12) otros los formarán las mismas criaturas para destruirse una a la otra, - A veces estas desapariciones nosotros mismos las causamos, porque entendamos claramente. Una vez que escogemos el camino de la maldad, lo único que podemos esperar es la intervención diabólica, a la que le hemos dado entrada con nuestros actos publicados. El diablo solo quiere molestar al Señor, lo único que se le permite hacer, y sabe que la mejor manera de molestar a Jesús, es el que hagamos el mal, que Le desobedezcamos, por lo que mientras más maldad desencadena a través de nosotros, “mejor” se siente.

(13) pero esto no debe preocuparte, más bien reza para que todo suceda para el triunfo del reino del Fiat Supremo. – Le dice a Luisa, y Nos dice a nosotros, que no debe preocuparse, preocuparnos, que todo está bajo control, pero necesitamos actualizar los rezos y peticiones que ya hicimos en la Corrida de Ensayo, que entonces y ahora Le motivan para dar cumplimiento a Sus Planes de propagar los Conocimientos y de eliminar todos los obstáculos que impidan que el Reino de la Divina Voluntad venga a la tierra.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, mi Humanidad posee Mi Voluntad, tanto que toda mi Vida dependía de Ella, - Declaración del Señor que ya conocíamos, pero no con la concisión anunciada aquí. La Vida Encarnada de Nuestro Señor, es una Vida como la nuestra; es perfecta, por supuesto, pero no es distinta a la nuestra. Esta Dependencia es pues, una Dependencia existencial similar a la nuestra; existe Él, como Jesús, Hijo de María, porque la Divina Voluntad Quiere que exista, Quiere que viva. Pero, no termina ahí el significado de Sus Palabras, porque comoquiera que Su Dependencia de Ella era absoluta, entonces puede comprenderse mejor lo que dice en el párrafo 2.

(2) Así que con depender de Ella Yo tenía la inteligencia del Supremo Querer, su mirada, su respiro, su obrar, sus pasos, su movimiento y latido eterno, de este modo formaba el reino del Fiat Supremo en mi Humanidad, su Vida y sus bienes. - Por lo que dice el Señor, Sus Perfecciones estaban unidas, venían dadas a Él, por Su Dependencia total, producto de Su Obediencia Absoluta a la Divina Voluntad, en todo lo que se Le Sugería que hiciera, tal y como lo expresaba Su Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad. Esta Obediencia perfecta está ampliamente documentada en los Textos Evangélicos. Lo importante a destacar, es que no solamente conseguía la Redención, sino que conseguía también que se fuera formando en Él, que cobrara Vida, el suspirado Reino del Fiat Supremo con todos Sus Bienes.

(3) ¿Ves entonces lo que significa formar su reino en ti? - ¿Comprendes ahora Luisa, lo que estoy haciendo contigo? ¿Cómo estoy haciendo lo mismo, porque tú tratas de comportarte como Yo Me comportaba?

(4) Debo transmitirte lo que posee mi Humanidad, la cual te suministrará su pensamiento, su mirada, su respiro, y todo lo que poseo para la formación de ese reino. - El Reino que está formando en Luisa, es el Reino que Él posee, y para conseguirlo en Luisa, Le ha estado transmitiendo a Luisa todo lo Suyo, y lo Transmite, dicho nuevamente, obediencia por obediencia, tal y como Él lo recibía todo, Obediencia por Obediencia.

(5) Mira cuánto amo este reino, pongo a su disposición toda mi Vida, mis penas, mi muerte, como fundamento, guardia, defensa, sostén. - Luisa sabe, pero nunca está de más que se lo recuerde, y nos lo recuerde, que ha puesto a su disposición, y la nuestra, “toda Mi Vida, Mis penas, Mi Muerte”. Separa Su Vida de Sus Penas y Muerte, porque Su Vida sirve de fundamento, de cimientos, a Luisa y a nosotros, es el elemento pasivo en nuestra casa; los cimientos son necesarios pero silenciosos: necesitamos fundamentar nuestra vida en la Suya.

Por otro lado, Sus Penas y Muerte nos guardan, nos defienden y nos sostienen en la dura lucha diaria, cual es, una continua obediencia a Sus Deseos, expresados en Sugerencias Amorosas de Acción. Sus Penas y Su Muerte son los elementos activos en nuestra casa, necesarios y hablantes: necesitamos actuar imitándole.

(6) No hay nada de Mí que no sirva para mantener en pleno vigor el triunfo y el absoluto dominio de mi Voluntad, - Todo lo que Él es, y lo que ha estado consiguiendo siendo como es, Le sirve para “mantener en pleno vigor el triunfo y el absoluto dominio de Mi Voluntad”, o sea, para que la Divina Voluntad, el Divino Querer, pueda, a través de Él, llevar a cabo Sus Planes. Una y otra vez, el Señor se ofrece como modelo a seguir, pero no para seguirle como Redentor, sino para seguirle en la Construcción del Reino.

(7) Por eso no te maravilles si ves en ti como repetirse las diversas etapas de mi edad y de mis obras, y ahora me ves niño, ahora joven, ahora crucificado, - La recreación de Su Vida, cosa que hace frecuentemente, frente a Luisa, lo hace para ofrecerse como ejemplo a seguir, pero nuevamente dicho, con un propósito diferente a cuando lo hace como Redentor. Aun cuando Luisa Le sigue en Su Pasión, al parecer estrictamente Redentora, siempre Le recuerda a Luisa, que también esta Pasión Suya era necesaria para formar en Él, este Reino y Su Venida.

(8) Es el reino de mí Querer que está en ti, y toda mi Vida se alinea dentro y fuera de ti para guardia y defensa de mi reino. - El Reino del Querer Divino que está en Él, es el que se alinea dentro y fuera de Luisa para salvaguardar y defender el Reino de Luisa.

(9) Por eso sé atenta, y cuando algún temor te asalte, piensa que no estás sola, sino que tienes por ayuda toda mi Vida para formar este reino mío en ti, y constantemente sigue tu vuelo en la Unidad de la Luz suprema de la Divina Voluntad. - Luisa no está sola, ni debe sentirse sola. Le vuelve a enfatizar que tiene por Ayuda toda Su Vida, por lo que de lo único que ella debe preocuparse es de seguir sus Vuelos en la Luz Suprema.

(10) Yo allá te espero para darte las sorpresas de retorno, para darte mis lecciones. – Dice el Señor, que Él siempre la espera para darle nuevas sorpresas cada vez que ella llegue, y seguir dándole Sus Lecciones.

Resumen del capítulo del 13 de septiembre de 1926: (Doctrinal) – Pagina 262 -

**El Ser Divino es equilibrado. El don del Fiat Divino pone todo en común.
La Justicia quiere encontrar el apoyo de los actos de las criaturas.**

Este capítulo ya lo habíamos analizado como parte de la Descripción 65 de la serie independiente de estudios realizados y que titulamos: "Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad". Este capítulo lo analizamos en el año 2007, y ahora el análisis toma su lugar correcto en este volumen, que estamos estudiando en el año 2017. No es nuestra costumbre hacerlo, pero en este caso, hemos alterado algo de lo que escribiéramos en el año 2007, y el lector que sigue estas Guías de Estudio se percatará, fácilmente, de cuales han sido dichas alteraciones.

Descripción No. 65: La Divina Voluntad y el requerido número de actos

En el capítulo del 13 de septiembre de 1926, Volumen 19, Jesús Le habla a Luisa de varios tópicos de suma importancia, por lo que esta Descripción hubiera podido ser titulada como: La Divina Voluntad y el Equilibrio del Ser Supremo, y también como la Divina Voluntad y la Satisfacción de Su Justicia en la Concesión del Don. También hubiera podido ser llamado como La Divina Voluntad y la Nobleza de nuestra Filiación. Sin embargo, nos parece más apropiado sentar la tónica de Su Pronunciamento, sobre la necesidad que tenemos de hacer, en Su Voluntad, por criaturas viviendo en Su Voluntad, el número de actos requeridos, para que se establezca en la tierra el Reino del Fiat Supremo. Y sin más detalles pasemos a la transcripción del capítulo para luego hacer nuestro análisis de costumbre.

* * * * *

Después de haber hecho mi acostumbrado giro en el Supremo Querer, rogaba al buen Jesús, a nombre de su Creación y Redención, a nombre de todos, desde el primero hasta el último hombre, a nombre de la Soberana Reina y de todo lo que Ella hizo y sufrió, que el Fiat Supremo fuese conocido, a fin de que se establezca su reino con su pleno triunfo y dominio.

Pero mientras esto hacía pensaba entre mí:

"Si Jesús mismo quiere y ama tanto que su reino sea establecido en medio a las criaturas, ¿por qué quiere que con tanta insistencia se ruegue? Si lo quiere lo puede dar sin tantos actos continuos."

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Ser Supremo posee el perfecto equilibrio, también en el dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más con este reino del Fiat Supremo, que es el don más grande, don que Yo ya había dado en el principio de la Creación y que el hombre con tanta ingratitud me rechazó. ¿Te parece poco poner a disposición suya una Voluntad Divina con todos los bienes que Ella contiene, y no por una hora o por un día sino por toda la vida? ¿Te parece poco que el Creador ponga en la criatura su Voluntad adorable para poder poner en común su semejanza, su Belleza, sus mares infinitos de riqueza, de gozos, de felicidad sin fin? Y sólo con poseer nuestra Voluntad la criatura podía adquirir los derechos de comunidad, de semejanza y de todos los bienes de su Creador, sin Ella no puede haber derecho de comunidad con Nosotros, y si alguna cosa toma, son apenas nuestros pequeños reflejos y las migajas de nuestros interminables bienes.

Ahora, un don tan grande, una felicidad tan inmensa, un derecho de semejanza divina con la adquisición de la nobleza de nuestra filiación, ¡rechazados! ¿Crees tú que sea cosa fácil que la Soberanía divina, sin ser rogada, sin que ninguno se diera un pensamiento de recibir este reino del Fiat Supremo, lo dé a las criaturas? Sería repetir la historia que sucedió en el edén terrestre, y quizá peor, y además nuestra Justicia se opondría justamente.

(B) Por eso todo lo que te hago hacer, los continuos giros en el Querer Supremo, tus oraciones incesantes por que venga a reinar mi Voluntad, tu vida sacrificada por tan largos años, en los cuales no sabes ni del Cielo ni de la tierra, dirigida al único fin de que venga mi reino, son tantos apoyos que pongo delante a mi Justicia para que ceda sus derechos y equilibrándose con todos nuestros atributos, encontrase justo que el reino del Fiat Supremo sea restituido a las generaciones humanas. Esto sucedió en la Redención, si nuestra Justicia no hubiese encontrado las plegarias, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de los patriarcas, de los profetas y de todos los buenos del antiguo testamento, y además una Virgen Reina que poseía íntegra nuestra Voluntad, que tomó todo con el máximo interés con tantas plegarias insistentes, tomando Ella todo el trabajo de la satisfacción de todo el género humano, nuestra Justicia jamás habría cedido al descendimiento del suspirado Redentor en medio a las criaturas. Nuestra Justicia habría sido inexorable y habría dicho un 'no' rotundo a mi venida a la tierra; y cuando se trata de mantener el equilibrio de nuestro Ser Supremo, no hay nada qué hacer.

Ahora, ¿quién ha rogado hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de la propia vida para que el reino del Fiat Supremo venga sobre la tierra y triunfe y domine? ¡Ninguno! Es verdad que la Iglesia recita el Padre Nuestro desde que Yo vine a la tierra, en el cual se pide que venga tu reino, a fin de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, pero, ¿quién piensa en la petición que hacen? Se puede decir que toda la importancia de tal petición quedó en mi Voluntad, y las criaturas la recitan por recitarla, sin entender y sin interés de obtener lo que piden. Por eso hija mía, todo está escondido en el secreto mientras se vive sobre la tierra, por eso todo parece misterio, y si se conoce alguna cosa es tan escaso, que el hombre tiene siempre qué decir, a través de sus velos, sobre todo lo que Yo hago en mis obras, y llegan a decir: ¿Y por qué este bien, por qué estos conocimientos no han sido dados antes, mientras que ha habido tantos grandes santos? Pero en la eternidad no habrá secretos, Yo develaré todo y haré ver todas las cosas y obras mías con justicia, y que mi Justicia jamás podía dar este conocimiento si en la criatura no estuviesen los actos suficientes para poder dar lo que la Majestad Suprema quiere dar. Es verdad que todo lo que hace la criatura es gracia mía, pero mi misma Gracia quiere encontrar el apoyo de las disposiciones y buena voluntad de la criatura. Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se necesitan los actos suficientes de la criatura, a fin de que mi reino no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por ella para obtener un bien tan grande. He aquí el por qué tanto te insisto en el girar en todas nuestras obras, Creación y Redención, para hacerte poner la parte de tus actos, tú te amo, tu adoración, tu reconocimiento, tu gracias sobre todas nuestras obras; muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, y además por cumplimiento, después de tu giro en nuestra Voluntad, tu estribillo tan agradable a Nosotros: 'Majestad Suprema, tu pequeña hija viene ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea por todos conocido; te pido el triunfo de tu Querer a fin de que domine y reine sobre todos. No soy yo sola quien te lo pido, sino que junto conmigo tus obras, tú mismo Querer, por eso a nombre de todos te pido, te suplico tu Fiat.' Si supieras cómo conmueve a nuestro Ser Supremo este tu estribillo, nos sentimos rogar por todas nuestras obras, suplicar por nuestro mismo Querer, Cielo y tierra doblan las rodillas para pedirnos el reino de mi eterno Querer. Por eso, si lo quieres, continúa tus actos, a fin de que una vez alcanzado el número establecido de ellos, puedas obtener lo que con tanta insistencia suspiras."

* * * * *

Antes de comenzar con el estudio de la totalidad del Pronunciamento, quisiéramos ofrecer una versión extractada, que permita que tengamos en mente las ideas principales de Nuestro Señor, cuando estudiemos todo el detalle del Pronunciamento.

Esta versión extractada es como sigue:

(A) "Hija mía, mi Ser Supremo posee el perfecto equilibrio, también en el dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más con este reino del Fiat Supremo, que es el don más grande, don que Yo ya había dado en el principio de la Creación y que el hombre con tanta ingratitud me rechazó. ¿Te parece poco poner a disposición suya una Voluntad Divina con todos los bienes que Ella contiene, y no por una hora o por un día sino por toda la

vida? ¿Te parece poco que el Creador ponga en la criatura su Voluntad adorable para poder poner en común su semejanza, su Belleza, sus mares infinitos de riqueza, de gozos, de felicidad sin fin?

Ahora, un don tan grande, una felicidad tan inmensa, un derecho de semejanza divina con la adquisición de la nobleza de nuestra filiación, ¡rechazados! ¿Crees tú que sea cosa fácil que la Soberanía divina, sin ser rogada, lo dé a las criaturas? Sería repetir la historia que sucedió en el edén terrestre, y quizá peor, y además nuestra Justicia se opondría justamente.

(B) Por eso todo lo que te hago hacer, dirigido al único fin de que venga mi reino, son tantos apoyos que pongo delante a mi Justicia para que ceda sus derechos y equilibrándose con todos nuestros atributos, encuentre justo que el reino del Fiat Supremo sea restituido a las generaciones humanas, y esto debe ser así, porque cuando se trata de mantener el equilibrio de nuestro Ser Supremo, no hay nada que hacer.

Ahora, ¿quién ha rogado hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de la propia vida para que el reino del Fiat Supremo venga sobre la tierra y triunfe y domine? ¡Ninguno! Es verdad que la Iglesia recita el Padre Nuestro desde que Yo vine a la tierra, en el cual se pide que "venga tu reino, a fin de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra", pero, ¿quién piensa en la petición que hacen? Se puede decir que toda la importancia de tal petición quedó en mi Voluntad, y las criaturas la recitan por recitarla, sin entender y sin interés de obtener lo que piden.

En la eternidad no habrá secretos, Yo develaré todo y haré ver todas las cosas y obras mías con justicia, y que mi Justicia jamás podía dar este conocimiento, sobre Mi Reino y el Don de vivir en la Divina Voluntad, si en la criatura no estuviesen los actos suficientes para poder dar lo que la Majestad Suprema quiere dar. Es verdad que todo lo que hace la criatura es gracia mía, pero mi misma Gracia quiere encontrar el apoyo de las disposiciones y buena voluntad de la criatura.

Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se necesitan los actos suficientes de la criatura, a fin de que mi reino no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por ella para obtener un bien tan grande.

He aquí el por qué tanto te insisto en el girar en todas nuestras obras, Creación y Redención, para hacerte poner la parte de tus actos, tú te amo, tu adoración, tu reconocimiento, tu gracias sobre todas nuestras obras; muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, y además por cumplimiento, después de tu giro en nuestra Voluntad, también Tu Jesús ha repetido tu estribillo tan agradable a Nosotros: *'Majestad Suprema, tu pequeña hija viene ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea por todos conocido; te pido el triunfo de tu Querer a fin de que domine y reine sobre todos. No soy yo sola quien te lo pido, sino que junto conmigo tus obras, tú mismo Querer, por eso a nombre de todos te pido, te suplico tu Fiat.'* Si supieras cómo conmueve a nuestro Ser Supremo este tu estribillo, nos sentimos rogar por todas nuestras obras, suplicar por nuestro mismo Querer, Cielo y tierra doblan las rodillas para pedirnos el reino de mi eterno Querer. Por eso, si lo quieres, continúa tus actos, a fin de que una vez alcanzado el número establecido de ellos, puedas obtener lo que con tanta insistencia suspiras."

* * * * *

Y empecemos ahora el estudio de este Capítulo, comenzando con el Bloque **(A)**. Este primer Bloque Jesús lo utiliza para declarar la "situación" que existe en estos momentos en nuestra realidad separada. Jesús declara que la raza humana está en la misma situación que estaba en la etapa pre-redentora, en cuanto que antes, como ahora, existe un "muro" infinitamente alto que nos separa de Ellos. Por un lado, tenemos un Ser Supremo poseedor del equilibrio perfecto, y por el otro lado, criaturas Suyas que han rechazado asociarse en la posesión de este Equilibrio Perfecto, para abrazar el desorden y el desequilibrio en sus existencias. Estos "muros" de separación han sido erigidos por la Justicia Divina, la que mantiene el Equilibrio del Ser Supremo.

El primero de los "muros", ya fue "derribado" por Jesús, pero su "demolición" tuvo que ser "autorizada" por la Justicia Divina, atendiendo a las peticiones, suplicas, y lágrimas de las almas justas, nacidas antes que Él, pero en forma principalísima e indispensable, por las peticiones, suplicas y lágrimas de Su Madre Santísima. Ya sabemos

que Su Madre, desde Su Concepción Inmaculada, pedía todo esto, en Su Voluntad, y viviendo en Su Voluntad, y es en este sentido estricto, que sólo Ella podía "llegar" con Sus Peticiones a la Trinidad Sacrosanta vía la Justicia Divina a la que "apacaba", porque para Ella no existía el "muro".

El segundo de los "muros" está todavía "en pie", no ha sido "derribado", porque falta un interés parecido al que hubo relativo a la Redención, un interés de peticiones por parte nuestra, en Su Voluntad, necesarios para que la Justicia Divina permita la "demolición" de este segundo "muro", y consecuentemente se establezca el Reino del Fiat Supremo. Se hacía necesario pues, que como en el caso de la Virgen Santísima, una criatura se desarrollara, excepcionalmente, en Su Voluntad, para que el proceso de las Peticiones válidas comience. Esta es la situación en la que se encuentra Luisa. Como promotora del Reino del Fiat Supremo, a Luisa se le ha concedido el Don de Vivir en Su Voluntad, y enseñar a otros para que también vivan, y continúen haciendo el número necesario de actos de Petición, en Su Voluntad, y aceptables a la Divina Justicia. Es el caso clásico, insoluble lógicamente, de ¿quién viene primero el huevo o la gallina?, y que solo puede ser resuelto si se acepta que primero tiene que ser creada la primera gallina, de la cual, saldrá el huevo, y se continúe el ciclo de procreación.

Todo esto lo confirma Jesús, en los párrafos 4 y 5 del Bloque **(B)**, cuando dice que en materia de "Equilibrio del Ser Supremo", la Justicia Divina tiene la última palabra relativa a cómo proceder frente a alguna situación que pudiera perturbar, o esté perturbando ese Equilibrio en lo más mínimo.

Aunque nunca utiliza esta palabra en el Pronunciamento, la palabra Burla no está muy lejos en lo que Sus Labios implican. La Justicia Divina no puede quedar impune y sin actuar, frente a la posible burla e irrespetuosidad, que sería permitir que se nos otorgue nuevamente el Don de Vivir en Su Voluntad, sin la seguridad absoluta de que esta nueva entrega no sea despreciada y rechazada, nuevo motivo de burla de nuestra parte. Una aproximación a lo que acabamos de decir podemos leerlo entre líneas, desde los párrafos 6 al 8 de este primer Bloque **(A)**, pero particularmente en el párrafo 8.

(1) Hija mía, mi Ser Supremo posee el perfecto equilibrio, - Este primer párrafo presenta insuperables dificultades intelectuales, pero tenemos que estudiarlo, porque si entendemos un poco lo que significa, habremos avanzado considerablemente en el Conocimiento de la Divina Voluntad que Dios quiere entregarnos como vida nuestra.

Para comenzar este estudio tenemos que hacer un rodeo bastante grande, pero creemos necesario.

Pensemos un poco, sobre como un ser humano cualquiera, reconoce las acciones de otros seres humanos, que le conciernan a él, o a terceros. Sin llegar a comprender como lo sabe, todo ser humano sabe si una acción de otros es buena o mala, caritativa o egoísta, pacífica o violenta, etc., porque al observar o recibir la acción, ese ser humano la compara, inconscientemente, con un "ideal" interno, y en esa comparación o evaluación, categoriza la acción. Este conocer la esencia de cada acto humano, relativo a la intención y ejecución que se observa, este "ideal" interno, es algo que Dios ha tenido que poner en cada ser humano, para que pudiera evaluar todo lo que le sucede. Es como si Dios hubiera puesto en nosotros un "sexto sentido", que nos capacita para evaluar todo lo que nos rodea y sucede.

Dicho de otra manera, al crearnos, Dios ha inscrito en nosotros, además de las Tres Potencias que Nos ha dado, y de la Libertad de Voluntad con la que decidimos, este "ideal", este "plano", este "blueprint" de cómo Dios mismo actúa, para que podamos percatarnos, y contra el que podemos medir, toda acción humana, angélica o diabólica, que llegue a nuestra percepción consciente. Algunos ejemplos ayudan.

Vemos la Omnipotencia Divina en lo creado, y medimos nuestras habilidades contra el "ideal" interno, y "sabemos" que ningún ser humano puede realizar ni la más mínima cosa de las que vemos. "Sabemos" también que hay otro Ser que realiza esto, y le llamamos Dios. ¿Cómo sabemos todo esto? Este "brinco" intuitivo, solo podemos hacerlo porque en nuestra alma ha sido grabado este "conocimiento", tenemos ese "ideal" interno, de que existe alguien que pudo hacer todo lo que experimentamos sensorialmente; que lo hizo, y que puede hacer mucho más que eso; es más, que puede hacer cualquier cosa que decida hacer.

Vemos un acto de bondad de un padre para con su hijo pequeño, y sabemos que es bueno porque es coherente con el "ideal" interno de que hay un Ser todo Bondad, que actúa de esta misma manera que observamos, y al comparar lo que sucede externamente, con la idea interna que tenemos del Ser Bondadoso por excelencia, reconocemos la similitud, y declaramos que eso que vemos es bondadoso.

Vemos un acto de violencia entre seres humanos, y sabemos que no es correcto lo que vemos, porque lo comparamos con nuestro "ideal" interno del Ser Pacífico por excelencia, y en esa comparación comprendemos que este acto que vemos no es coherente con nuestra percepción interna de Dios.

Y así pudiéramos hablar por mucho rato, con múltiples ejemplos que destacan los Modos de Actuación de este Ser que nos ha creado, y que quiere que lo conozcamos intuitivamente. La comparación es inconsciente pero constante.

Hablamos en el párrafo anterior de los Modos de Actuación, porque para los efectos de esta explicación, es necesario que entendamos que los Atributos de Dios, son los Modos de Actuación de Dios. Proseguimos.

Este conocimiento intuitivo viene a ser mejorado, afinado, con nuestras propias experiencias, pero la comparación en contra del "blueprint" interno siempre ocurre, la evaluación de nuestro "sexto sentido" siempre ocurre, tanto en el más ignorante, como en el más ilustrado de los seres humanos. En fin, podemos decir que no Le conocemos, podemos declararnos ateos y agnósticos, pero en realidad, no podemos no conocer a Dios en lo profundo de nuestra alma, porque cada vez que reacciona nuestro espíritu ante lo que sucede, queramos o no, estamos conociendo y reconociendo a Dios. Conocemos y reconocemos Sus Modos de Actuación reflejados, grabados en nosotros, en esto que llamamos, por llamarlo de alguna manera, el "ideal" interno, o el "sexto sentido".

Dios Nos ha dado las herramientas necesarias para que podamos conocerlo intuitivamente, para reconocerlo en Sus Modos de Actuación, para comparar todo nuestro hacer contra ese "ideal" de Actuación que ha grabado en nuestros corazones, y así guiarnos a El inescapablemente, si así lo queremos.

A los pocos días de escribir sobre este concepto del "ideal" interno, leímos en la Liturgia de las Horas, un extracto de las Reglas Monásticas mayores de San Basilio Magno, Obispo de Cesárea, y uno de los grandes Padres de la Iglesia, que vivió desde el 329 al 379 de nuestra era cristiano. El extracto que citamos a continuación viene de la Respuesta No. 2, y debemos declarar que su contenido envuelve una manera distinta y apropiada de llamar y comprender a este "ideal" interno o sexto sentido. Y así citamos:

"El amor de Dios no es algo que pueda aprenderse con unas normas y preceptos. Así como nadie nos ha enseñado a gozar de la luz, a amar la vida, a querer a nuestros padres y educadores, así también, y con mayor razón, el amor de Dios no es algo que pueda enseñarse, sino que desde que empieza a existir este ser vivo que llamamos hombre, es depositada en él una fuerza espiritual, a manera de semilla, que encierra en sí misma la facultad y la tendencia al amor. Esta fuerza seminal es cultivada diligentemente, y nutrida sabiamente, en la escuela de los divinos preceptos, y así, con la ayuda de Dios llega a su perfección... En efecto, un impulso natural nos inclina a lo bueno y a lo bello, y aunque nadie nos lo haya enseñado, amamos a todos los que de algún modo están vinculados a nosotros, y rodeamos de benevolencia, por inclinación espontánea, a aquellos que nos complacen y nos hacen el bien..."

Para San Basilio, el "ideal" interno es esta *"fuerza espiritual que encierra en sí misma, la facultad y la tendencia al Amor"*, que como ya sabemos lo vincula a todo con todos y con Dios.

Y seguidamente pasemos al tópico de los Atributos Divinos que, en la mayoría de los cristianos, es lo que está en "equilibrio" en el Ser Divino.

La explicación sobre los Atributos Divinos que expusimos a continuación en el año 2007, no es totalmente correcta, porque de entonces a la fecha, hemos "descubierto" y categorizado a los Atributos Divinos como Entelequias, Manifestaciones Divinas que tienen un Propósito definido, un Oficio que realizar, y que realizan siempre. Sabemos también que el Equilibrio de la actuación de estas Entelequias Divinas se consigue por la interacción, y moderación que las Entelequias tienen, las unas con las otras. Y ahora proseguimos con lo analizado en el año 2007.

Cuando muchos de nosotros pensamos en los Atributos Divinos, pensamos que los Atributos Divinos son como muchos "compartimentos" en Su Ser. Hay un compartimento de Bondad, un Compartimento de Omnipotencia, otro de Misericordia, y como que Dios Se "saca" de ese "compartimento", Bondad, u Omnipotencia, o Misericordia, lo que nos hace falta en ese momento, y cada vez que nos hace falta, como si estos Atributos Suyos fueran cosas cuantificables o medibles. Estamos tan acostumbrados a pensar, por ejemplo, en "más bondadoso o menos bondadoso", más "paciente o menos paciente", y en la escala de la bondad y de la paciencia, Dios "tiene" el máximo, y el demonio el mínimo, y todos los demás "tenemos" más o menos en la escala de tener bondad o paciencia.

Podemos concluir también que esos "compartimentos" tienen que estar equilibrados los unos con los otros, o sea, que Dios no puede ser más misericordioso que justo, o más paciente que bondadoso, etc.

Confundimos los Bienes que Sus Atributos producen, con los Atributos Mismos. Los Atributos son Sus Modos de Actuar, y el resultado de Su Acción en un instante determinado, relativo a cualquiera de nosotros, es el Bien con el que Nos favorece. Es más, y este es un concepto todavía más difícil de entender y asimilar, Sus Atributos solo "existen" porque necesita relacionarse con nosotros, criaturas que, aunque dañadas por el pecado original, han sido hechas y han sido dotadas de Su Propia y Perfecta Libertad de Voluntad, y de las que esperan un Modo de Actuación similar al de Él.

Dicho de otra manera, su Comunicación con nosotros, criaturas tornadas imperfectas, solo puede realizarse en un Marco de Atributos, para que podamos empezar a comprenderlo, y lo que es más importante, para que queramos vivir en Su Perfecta Unidad.

Dicho aun de otra manera: si Adán no hubiera pecado, no haría falta el concepto de "Atributos", porque los Atributos Divinos "existen" para El poder comunicarse con criaturas que se han apartado de la Unidad de Su Ser, y así hacernos saber el comportamiento que ahora espera de nosotros.

Hagamos más sentido de este concepto, hablando, por ejemplo, de la Creación angélica. No creemos que lo que vamos a decir en los dos próximos párrafos sean barbaridades teológicas, y Dios sabrá perdonárnosla si lo son, porque las hacemos para explicar lo que de otra manera resulta inexplicable.

Los Ángeles no "conocen" Sus "Atributos", porque la comunicación Divina con los Ángeles es una comunicación en la Unidad del Ser Divino, y ya con esto nos aproximamos a la explicación de este párrafo 1 del Bloque (A). Los Ángeles no "saben" si Dios es bondadoso, misericordioso, providente, omnipotente; lo único que "saben", es que Dios es Dios. Nada puede aumentarlo, nada puede disminuirlo. Cuando Dios actúa, es simplemente Dios actuando, y no hay mucho más que averiguar.

Cuando Adán vivía en Su Voluntad, Adán no "sabía" si Dios era Bondadoso, providente, omnipotente. Si alguien le hubiera podido preguntar, hubiera respondido que la pregunta no tenía sentido, porque Dios era Dios, su Padre, su amigo, su todo. Su actuación era Divina, porque actuaba en unidad con el Ser Supremo. Cuando Adán peca, pierde esta comunicación directa con, y en, la Unidad del Ser Divino, y necesita "saber" cómo está actuando, porque empieza a necesitar comparar sus actos, y los de las otras criaturas, a la luz del "ideal" interno de la Perfección de Dios, que la Divinidad necesita reflejar ahora en él, para algún día poder regresarlo a esa Unidad de la que voluntariamente se separó.

Es hora de que disipemos cualquier duda a este respecto, diciendo que Dios no tiene compartimentos, Dios, en la Realidad Incomprensible para nosotros que es Su Existencia, no tiene Atributos como tal, Dios es una Unidad que actúa, es el Fiat Supremo, y cuando quiere, la Totalidad, la Unidad que es el Ser Supremo actúa, y así produce el resultado deseado por El, en aquel o aquellos, sobre los que ha decidido actuar.

Todo lo que conocemos de Él, porque quiere que lo conozcamos y queramos participar de esa Unidad Suprema que Él es, lo conocemos porque ya Él ha puesto en nosotros lo necesario, eso que es inexplicable, para que podamos reconocerle cuando lo veamos. Solo Él puede hacernos conocer y lo hace de esta manera ingeniosísima. Graba en nuestras almas lo que hemos perdido con el pecado de Adán, el "ideal" de Su Perfección, para que, en

nuestro desarrollo de vida, podamos siempre reconocerle en todo lo que nos ocurre, o hacemos ocurrir para otros, al comparar lo que hacemos contra ese "ideal" que ha grabado en nosotros.

Todo esto Nos lo dice ahora claramente en estos Escritos en muchos de los capítulos; particularmente, cuando Nos dice en el volumen 4, 3 de diciembre de 1900, que "Nuestra Naturaleza está formada de Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo"; el énfasis aquí está en el adjetivo simplísimo, porque simple es único. Dice pues, que la naturaleza Divina está formada únicamente de Amor, Amor que los vincula a Ellos mismos, y con el que vinculan a toda cosa o realidad que pudieran crear a Ellos mismos, en una simple e indisoluble unidad.

No es el momento para expandir este conocimiento a otros capítulos y otros conceptos que refuerzan esta unidad de todo lo creado con el mismo Ser Divino. Léase el Volumen 20, 19 de diciembre de 1926, el capítulo de la Voluntad Bilocada en todo lo creado, para continuar con esta "educación" sobre la Unidad del Ser Supremo, o el capítulo en el que Nos dice que en el Cielo no tienen lugar las virtudes, porque en el Cielo solo existen Su Voluntad y el Amor. Asimismo, debemos volver a leer los capítulos que se relacionan con la "indivisibilidad de la Luz del Divino Querer" en el Volumen 19, capítulos del 27 y 31 de mayo de 1926.

Y ahora finalmente, podemos explicar que significa este párrafo 1. Dios ama infinitamente todo lo que ha creado; en realidad no puede menos que amarlo porque es una parte integral de la Unidad del Ser Supremo, pero a nosotros, en particular, Nos ama más puesto que somos las criaturas hechas a Su Imagen y Semejanza, dotadas de Su Misma Libertad de Voluntad que ha emanado en nosotros, y gozando del privilegio de haber sido creadas para existir en la Unidad de Dios, y para poder ver realizado Su Propósito de instaurar un Reino del Fiat Supremo con nuestra colaboración libre, que empieza desde el mismo instante en que comenzamos a vivir en la Divina Voluntad.

El que hayamos perdido este Don, comprendemos ahora, es para Dios algo muy doloroso pero incidental, no Le "preocupa" a Dios en lo más mínimo porque sabe que eventualmente volveremos a vivir en Su Voluntad. En el mismo instante de la caída de Adán, ya Él había diseñado y puesto en marcha el Plan de la Redención, y el Plan de la Santificación en la Divina Voluntad, con lo que "encarrilaba" nuevamente, Su Plan Original con nosotros. La única "dificultad" en todo esto, está, sorprendentemente, en El Mismo. Su Amor por nosotros, el Deseo que tiene de ver satisfecho Su Ideal de que volvamos a vivir en la Unidad con Ellos, es tal, que es posible, aunque esto nos parezca increíble, que la Trinidad Sacrosanta haga algo que no debe hacer. Dicho de otra manera, la Impaciencia Divina en este asunto es tal, que es posible que se "lancen" a hacer algo que no sea Digno y Decoroso de la Majestad de Su Ser, y para evitar esto, han establecido un auto-mecanismo de defensa, de "cordura" en Su Actuación, ha Manifestado esa Entelequia que llama: la Justicia Divina, y que los "protege" a Ellos mismos, de cualquier decisión que pueda desequilibrar el perfecto equilibrio de Su Existencia. Por increíble que parezca, Dios necesita de la Justicia Divina para que lo mantenga en el camino correcto, y por tanto necesita de este "muro" que la Justicia Divina ha erigido. ¿Cómo funciona esta Justicia Divina, esta Entelequia? No sabemos en realidad. Lo que, si sabemos por este Capítulo y otros en los que habla de este tópico, es que Ellos mismos han Manifestado, un mecanismo de defensa, en Su Misma Voluntad, que "mantiene el Equilibrio de Su Ser Perfecto".

La lectura del párrafo 8 es altamente reveladora, y es en realidad el párrafo que da alguna idea de lo que esta "sucediendo" en la Trinidad Sacrosanta. Observemos que dice que "sería repetir la historia que sucedió en el Edén terrestre". La implicación es bien clara: Se cometió un error por parte de la criatura, en la que Ellos también tienen responsabilidad, y ese error no puede volver a cometerse.

Traslademos estos conceptos anunciados por Jesús, al Consejo de Dirección de una gran empresa, y veríamos cómo el Chairman está discutiendo unos planes que tiene para re-establecer grandes fábricas en un país en el que ya previamente habían tenido fábricas, pero se las habían confiscado. ¿Nos parecería extraño que el Auditor Jefe de la Empresa, la Entelequia de la Justicia Divina, le recuerde al Chairman, a la Divina Voluntad, que ya esto ocurrió antes, y que él, el Auditor Jefe, la Justicia Divina, no va a permitir que esto vuelva a suceder? Por supuesto que no nos parecería extraño, y máxime cuando a ese Auditor Jefe, a esa Justicia Divina, se le ha dado total autonomía en sus consejos y decisiones, hasta el punto de que el mismo Chairman, la Divina Voluntad, se ha comprometido a acatar lo que el Auditor Jefe, la Justicia Divina, decida.

Este ejemplo lo usaremos luego, o lo continuaremos usando en los párrafos que se relacionan con el número de actos. Por ahora, ponemos punto a esta explicación tan alargada del párrafo 1 del Bloque (A).

(2) También posee el perfecto equilibrio en el dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más con este reino del Fiat Supremo, que es el don más grande, don que Yo ya había dado en el principio de la Creación y que el hombre con tanta ingratitud me rechazó. — Añadimos “posee el perfecto equilibrio”, porque es parte de la implicación que hace en este párrafo, y sin este párrafo la sintaxis es oscura. Proseguimos. Desde este párrafo 2 al párrafo 4 inclusive, plantea la importancia del Don que quiere reintegrarnos, y como de costumbre, en forma menos obvia, recapitula las características, tanto del Vivir en Su Voluntad como del Reino del Fiat Supremo que quiere restablecer en Luisa y en nosotros. Como es también Su Costumbre, “construye” Su argumento en forma creciente, apilando una tras otra, las razones por las que la Justicia Divina se siente tan indignada, razones que justifican la dificultad en que la Divinidad se encuentra para poder restablecer el Reino entre nosotros. Por nuestra parte, trataremos de “construir” nuestra explicación de la misma forma que Él lo hace.

Este primer párrafo habla de que es el Don más grande que puede darnos, y que el hombre lo rechazó con ingratitud.

(3) ¿Te parece poco poner a disposición suya una Voluntad Divina con todos los bienes que Ella contiene, y no por una hora o por un día sino por toda la vida? - En este segundo párrafo declara que este es el Don más grande que puede dar a la criatura, porque pone a disposición de la criatura, a la Voluntad Divina, y esto lo hace en perpetuidad. Aunque no lo declara en este párrafo, pero sí lo hace en otros, este Don imprime en nosotros un carácter que trasciende nuestra vida terrenal, Nos Consagra en la Unidad de la Luz, o sea, que aun en la Patria Celestial continuaremos siendo criaturas que poseen los Bienes Celestiales por toda la eternidad.

(4) ¿Te parece poco que el Creador ponga en la criatura su Voluntad adorable para poder poner en común su semejanza, su Belleza, sus mares infinitos de riqueza, de gozos, de felicidad sin fin? — En este tercer párrafo declara que los Bienes que pone a nuestra disposición, no solo ahora sino para toda la eternidad, al darnos el Don más grande posible, son Bienes de Semejanza, Belleza, Riquezas, Gozos, y Felicidad sin fin; y cómo todo esto es posible, porque pone en la Criatura Su Voluntad Adorable, y al hacerlo, pone en común con la criatura, todo lo que la Divinidad es, en función de la Divina Voluntad que la Trinidad Sacrosanta posee. Jesús mencionará en el párrafo 6 de este Bloque, uno de los aspectos más importantes, que será tema de otros capítulos, y es el aspecto de que la relación de Adán con la Divinidad, era una relación de filiación, una vinculación de hijo a Padre, y esta filiación más que ninguna otra cosa, era la corona de este Don que Le había otorgado a Adán y a nosotros.

(5) Y sólo con poseer nuestra Voluntad la criatura podía adquirir los derechos de comunidad, de semejanza y de todos los bienes de su Creador, sin Ella no puede haber derecho de comunidad con Nosotros, y si alguna cosa toma, son apenas nuestros pequeños reflejos y las migajas de nuestros interminables bienes. — Comienza Jesús la “deconstrucción” de lo dicho anteriormente. Esta es también una forma de argumentar típica. Se anuncia lo positivo, para seguidamente presentar lo negativo, y así la argumentación queda reforzada.

Dice pues, en este cuarto párrafo, que como no poseemos ahora Su Voluntad, en la forma descrita, no tenemos el derecho de comunidad con Ellos, o sea, no gozamos nada de lo que es de Ellos y que querían poner en común con nosotros, y que, si algo tenemos, es porque Ellos permiten que recibamos pequeños reflejos y migajas de Sus interminables Bienes. De todo esto hablará más ampliamente en el Volumen 20.

Este concepto último, el permitirnos que algo recibamos de Ellos, es un concepto que necesita ser explorado con más cuidado. Cuando Adán pierde este Don, y es “separado” de Su Voluntad, la Trinidad hubiera podido haber borrado totalmente toda huella de estadía en Su Voluntad, pero no lo hizo. Adán siempre tuvo conciencia, no sabía explicarlo, pero “sabía” que había vivido en Su Voluntad, y esto lo acompañó todo el resto de su vida. El Volumen 20 tiene varios capítulos al respecto. Supo siempre que algo muy extraordinario había perdido, tenía el recuerdo de que era algo muy grande, aunque ya no pudiera articular claramente, en qué consistía aquello tan extraordinario que había perdido. Cuando Adán muere, este “recuerdo” se desvanece, y se desvanece por generaciones, hasta que Nuestra Madre Santísima es concebida, y se Le revela lo sucedido.

La pregunta obligada es: ¿Por qué no le fue borrada toda huella de su estadía en la Divina Voluntad? ¿Por qué Adán siempre recordó lo perdido? Creemos que la respuesta es múltiple, y necesitamos explorar estas avenidas ahora. Antes de comenzar, debemos recordarle al lector la analogía del Muro con la que comenzamos nuestra explicación del capítulo. El muro que rodea a un castillo, impide que los que están fuera entren, pero también impide que los que están dentro salgan. El muro hace posible el "status quo" de la situación entre Dios y Sus criaturas a partir de Adán.

- 1) Primeramente, decimos, que Dios necesitaba castigar la ofensa de Adán, y el perder este Don fue el castigo inevitable por haberlo rechazado. Ahora bien, sólo existe castigo, si el castigado tiene conciencia de porqué se le castiga, y este recuerdo de porqué se le castiga tiene que durarle mientras viva, para que, durante toda la vida, tenga conciencia también de la enormidad de su culpa. Adán ya no ve más allá del Muro que lo separa de Dios, y que le impide verlo con la claridad con que lo veía antes. Sucede aquí, como cuando a un niño se le castiga y se le manda a un rincón de la clase, tiene que decirse porque se le pone en el rincón, de otra manera no se siente castigado. Además, el castigo tiene que durar todo lo que dure la clase, porque si no es así, el castigado no se siente castigado, y hasta es probable que en el rincón encuentre nuevas maneras de divertirse y lo que era castigo se convierta en nueva diversión.
- 2) El recuerdo de algo, es la única manera de que se pueda restablecer ese algo; si no se sabe lo que pasó, si no se tiene el recuerdo de algo, para todos los efectos, eso nunca existió. Excluyendo a Su Madre Santísima y al mismo Jesús, por supuesto, esta es la manera en que Dios ha procedido con todos los descendientes de Adán hasta Luisa. No conocíamos del Don, porque no teníamos ningún recuerdo, y no se nos había dicho que tal cosa existió. A Moisés se Le revelaron los acontecimientos que habían sucedido en el Paraíso, y como Adán fue expulsado, y comenzaron sus problemas y los nuestros, pero no se Le reveló lo que verdaderamente había perdido. Como dirá más adelante en el párrafo 8 del Bloque **(B)**, todo quedó encerrado en Su Voluntad. El Muro impide que, en un Exceso de Su Amor, entregue otra vez lo que ya había sido entregado y despreciado sin las debidas disposiciones de nuestra parte.
- 3) Una vez dicho todo esto, Dios ha permitido que Sus criaturas tomen pequeños reflejos y migajas de Sus interminables Bienes, con el objeto de que Su Benevolencia y Paternidad no sean "olvidadas", y ya que no puede darnos el Don porque la Justicia se lo impide, por lo menos, tengamos de Ellos lo necesario para subsistir, y eventualmente regresar al punto de partida. Casi pudiéramos visualizarlo como un "arbitraje" entre la Trinidad Sacrosanta y la Justicia Divina: si no pueden darnos el Don nuevamente sin condiciones, por lo menos, déjanos, Justicia Divina, permitirle a nuestros Hijos que tomen algo de lo que han perdido, porque si no, no existe camino de regreso para ellos.

(6) Ahora, un don tan grande, una felicidad tan inmensa, un derecho de semejanza divina con la adquisición de la nobleza de nuestra filiación, irechazados! – Continua el énfasis y la "deconstrucción" del argumento positivo, con Sus Palabras finales: "rechazados". Sin embargo, no es esta la razón principal por la destacamos este párrafo. En la introducción decíamos que esta Descripción pudiera muy bien haberse llamado: La Divina Voluntad y la Nobleza de la Filiación, porque este es uno de los aspectos más importantes de este Don que quiere restablecernos en Luisa, y que ya habíamos anunciado en el párrafo 4. Se trata de la "**nobleza de nuestra filiación**". En el párrafo 4 no destacamos, como ahora hacemos porque ha llegado el momento de hacerlo, del aspecto legal y jurídico que conlleva el termino de filiación. ¿Por qué Jesús enfatiza este aspecto de "filiación" con la Divinidad que viene a nosotros con el Don?

Explicemos un poco más. La Filiación es un concepto legal romano, que se encuentra en la "ius comuna" y la "ius personarum", La Ley común y la Ley de las personas, por la cual se le da carácter jurídico y legal a la relación entre padres e hijos, que no existía en los pueblos antiguos hasta los romanos. Los derechos naturales son superados porque ahora son derechos legales también.

Al hacer esto, la ley romana institucionaliza el concepto y proceso de adopción, dándole categoría de status legal en la Republica y el Imperio. Básicamente, la Ley permitía a cualquier ciudadano romano no ya adoptar, sino filiar a cualquier persona, para todos los efectos legales y jurídicos, hacer como si el adoptado fuera hijo natural. Es un paso por encima de la adopción, porque en la adopción moderna siempre queda un vestigio de relación con los

padres naturales que es imposible eliminar. Quizás la filiación se parece más a la antigua adopción cerrada, que prevalecía en Estados Unidos, que impedía, sellaba toda comunicación del adoptado con sus padres naturales.

Nuestra Madre la Iglesia declara que somos hijos de Dios en Jesús, que Él ha ganado para nosotros esta como "adopción" en la Familia Divina, y esto es por supuesto correcto para todas las criaturas que lo reconozcan como Su Dios y Salvador. Sin embargo, esta no es la relación que Jesús anuncia en este párrafo y otros, sobre la relación que tienen los que viven en Su Voluntad con la Trinidad Sacrosanta. Dice, que no somos hijos adoptivos, hijos de palabra y deseo, hijos porque hacemos Su Voluntad; somos Hijos e Hijas, porque al crearnos, en adición a nuestra vida natural, Engendró para nosotros también esta Vida Divina, esta Segunda Vida, que es el componente fundamental que Nos permite vivir en la Unidad de la Luz, en la Divina Voluntad.

Por lo tanto somos Hijos e Hijas verdaderos, Hijos e Hijas de la Luz, porque una de nuestras vidas ha sido engendrada, es "**parto del Acto Único de la Divina Voluntad**", y cuando ahora Nos reintegra el Don, Nos reintegra esta Segunda Vida, a través de Luisa, re-adquirimos el status legal y jurídico de hijos verdaderos de Dios. Jesús no solamente nos hace Hijos de Dios en El, sino que a los que viven en Su Voluntad, como que les da un status independiente de también ser Hijos de Dios como El mismo lo es, porque Nos da esta filiación con la Familia Divina, que Jesús posee por naturaleza propia. De nuevo, el concepto de que somos por Gracia lo que Él es por Naturaleza; de que somos Hijos de Dios por Filiación en la Divina Voluntad, y Él es Hijo de Dios por Naturaleza.

Dicho aun de otra manera. Jesús es Hijo de Dios, Hijo del Padre Celestial, porque al tener el Don de la Divina Voluntad y actuar en Su Voluntad como persona humana en una Persona Divina, nos "traspasa" esta "filiación", y por esto entendemos, que a todos se Nos concede a partir de Él, esta misma "filiación", como parte integral de la posesión del Don de Vivir en Su Voluntad. Éramos Hijos e Hijas antes por adopción, por estar adheridos a Su Humanidad, como miembros de Su Cuerpo Místico, y "escondidos", "recapitulados" en El; ahora somos Hijas e Hijos "legítimos", renacidos en Su Voluntad con todos los Derechos y Deberes de comportamiento que la nueva condición exige.

La Iglesia habla de esta "adopción", ya que solo Jesús es el único que puede ser verdadero Hijo natural de Dios, engendrado por el Padre Celestial. En este capítulo, Jesús declara, esclarece y actualiza que los que viven en Su Voluntad, adquieren este status independiente, adquieren la nobleza de la filiación con la Trinidad Sacrosanta, porque también ellos poseen una Vida Divina Engendrada.

En Boca de Jesús, el concepto de filiación implica que nada de lo que sale de ese "filiado" es malo, o puede ser malo, ni Ellos lo toman como malo, porque sale de una criatura "filiada" a Él. El capítulo del 15 de octubre de 1926, es indicativo de la naturaleza de Derecho que adquiere una persona que entra en relación filial, en este caso con Ellos. En ese capítulo Jesús declara lo que sigue. Las partes más reveladoras son las que hemos subrayado.

"Pequeña hija de mi Querer, es justo, es necesario, es de derecho de ambas partes, tanto tuya como de mi Voluntad, que quien es hija suya siga la multiplicidad de los actos de mi Querer, y Él los reciba en los suyos. Un padre sería infeliz si no sintiera a su lado a su hijo para ser seguido en sus actos por él, ni el hijo se sentiría amado por el padre si el padre haciéndolo a un lado no se hiciera seguir por su hijo. Por eso, (el ser) hija de mi Voluntad y recién nacida en Ella significa precisamente esto: 'Seguir como hija fiel todos sus actos.'

(7) ¿Crees tú que sea cosa fácil que la Soberanía divina, sin ser rogada, sin que ninguno se diera un pensamiento de recibir este reino del Fiat Supremo, lo dé a las criaturas? – Comienza ahora la recapitulación del Bloque, reafirmando la necesidad imperiosa de que el Reino del Fiat Supremo solo pueda ser otorgado nuevamente, en virtud de los ruegos de las criaturas que tienen el Derecho y el Deber de así pedirlo. Recordemos en todo momento de este análisis, que el Muro erigido por la Justicia Divina solo puede ser removido desde el lado de Ellos, no desde el nuestro. Siempre todo juega con el concepto de Vivir "en préstamo", y vivir "en propiedad". Si no se Nos concede el Don en préstamo, nunca podremos estar en el lado correcto del Muro, en el lado del Muro en que se nos "oye", y por tanto nuestras peticiones y ruegos de que venga el Reino del Fiat Supremo no se oirían. De nuevo, el Muro ha sido erigido para prevenir la entrega prematura del Don y del Reino, y solo por este propósito. Todos los otros "accesos" a la Divinidad están abiertos a todas Sus criaturas.

(8) Seria repetir la historia que sucedió en el edén terrestre, y quizá peor, y además nuestra Justicia se opondría justamente. – Todo el concepto y la alegoría del Muro que se interpone entre la Divinidad y nosotros respecto del Don y del Reino, se fundamenta en este punto. En todo lo relacionado con la relación de un Dios todo Amor por Su Creación y Sus criaturas, la Justicia Divina tiene la última palabra, porque es necesario prevenir, “pasar la raya en el suelo”, y declarar que, de aquí para allá, y de allá para acá, no se puede pasar a menos que la Justicia Divina lo consienta. Ya hemos especulado antes sobre la naturaleza de estos Entes, tales como la Obediencia, la Sabiduría, y ahora la Justicia Divina, a las que Jesús da características de “creaciones” Suyas con existencia propia e independiente. Estrictamente hablando, solo sabemos lo que Él dice, y como El habla de estos Atributos Suyos como “personas”, nosotros también nos atrevemos a verlas y hablar también de ellas como personas.

Como ya anunciamos en el prologo de este capítulo, nuestros estudios desde el 2007 a la fecha, nos han llevado a considerar a estas “Personas” como Entelequias, Seres Divinos a los que se Manifiesta para que Dios, la Divina Voluntad, actúe, o mejor aún, interactúe en forma personal con nosotros los seres humanos.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(B)**.

(1) Por eso todo lo que te hago hacer, los continuos giros en el Querer Supremo, tus oraciones incessantes por que venga a reinar mi Voluntad, tu vida sacrificada por tan largos años, en los cuales no sabes ni del Cielo ni de la tierra, dirigida al único fin de que venga mi reino, - Hemos querido dejar intacto este primer párrafo, por el impacto que tiene esta simple, pero completa recopilación de las actividades y vida de Luisa a la fecha. Luisa tiene ahora 61 años, una vida completa ya en la Divina Voluntad. En estas breves líneas, Jesús destaca los dos estados en los que la vida de Luisa se ha desarrollado.

- g) la vida de sacrificios, en cama, sin salir nunca de su pequeño cuartito, a la disposición de Jesús, como alma víctima, y aunque Jesús no lo menciona, pero siempre escribiendo de los Conocimientos sobre este Don y este Reino.
- h) la vida de continuos Giros en el Querer Supremo y sus oraciones, colaborando con Jesús, pidiendo siempre el Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, como la pequeña Hija del Divino Querer.

(2) Son tantos apoyos que pongo delante a mi Justicia para que ceda sus derechos y equilibrándose con todos nuestros atributos, encontrase justo que el reino del Fiat Supremo sea restituido a las generaciones humanas. – Párrafo claro en cuanto al Objetivo que Jesús ha estado persiguiendo delante de la Divina Justicia, a saber, lograr que la Justicia Divina ceda y Les permita volver a restituirnos el Reino del Fiat Supremo, como Le fuera concedido a Adán y a Eva. Sin embargo, aunque el párrafo es claro en cuanto lo que quiere comunicarnos, Su forma de decirlo resulta difícil de interpretar, porque no tenía que usar de estas imágenes para explicar la situación, a menos que tuviera un propósito específico al hacerlo. Por tanto, a nosotros nos toca tratar de entender, el porqué lo dice como lo dice.

Dice que todos los actos de Luisa, porque todo lo que ha descrito que Luisa hace son actos, son apoyos. El Diccionario dice que *apoyo* es “*lo que sirve para sostener, como el bastón respecto de una persona, o el puntal respecto de una pared*”, y también dice que *apoyo* es “*fundamento, confirmación o prueba de una opinión o doctrina*”.

Si entendemos, como es lógico que entendamos, que el “status quo” representado por el Muro que separa y le impide a la Trinidad Sacrosanta de Su objetivo de restaurar el Reino, es un status que la Trinidad quiere derribar, es lógico que ahora que Luisa ha nacido, y ha estado viviendo toda una Vida en Su Voluntad y en el Reino, la Trinidad haya estado argumentando con esos actos de Luisa, y ha apoyado todo Su “caso” en esos mismos actos. O sea, Los actos de Luisa son prueba de que la criatura está ya lista para volver a recibir este Don, porque Luisa es prueba fiel, es fundamento, confirmación y prueba de que es posible, que no solo ella, sino otros como ella, sean

capaces de una vida en Su Voluntad. Recordemos que la Justicia siempre viene representada por una Dama, con los ojos vendados, y en la mano una balanza en la que se equilibran las diversas opiniones respecto de una cosa.

(3) Esto sucedió en la Redención, si nuestra Justicia no hubiese encontrado las plegarias, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de los patriarcas, de los profetas y de todos los buenos del antiguo testamento, y además una Virgen Reina que poseía íntegra nuestra Voluntad, que tomó todo con el máximo interés con tantas plegarias insistentes, tomando Ella todo el trabajo de la satisfacción de todo el género humano, nuestra Justicia jamás habría cedido al descendimiento del suspirado Redentor en medio a las criaturas. – En un párrafo que no necesita mucha explicación en si mismo, y que Jesús Nos ofrece como corroboración de que la única manera de “convencer” a la Justicia Divina es a través de actos opuestos **compensatorios**, que nulifican la decisión anteriormente tomada.

Observemos como Jesús no desaprovecha una oportunidad para darnos a conocer nuevamente, el Rol único de Su Madre Santísima en esta larga cadena de actos compensatorios, expresando que no solo fueron añadidos a los de los otros, sino que, por si solos, bastaban para efectuar una perfecta compensación.

(4) Nuestra Justicia habría sido inexorable y habría dicho un ‘no’ rotundo a mi venida a la tierra; - De nuevo, el concepto de inexorabilidad, de imposibilidad de conseguir lo que se quería, a menos que hubiera habido el número de actos adecuados para compensar la magnitud de la ofensa original. Este concepto es el mismo que está utilizando para conseguir el restablecimiento del Don de la Divina Voluntad y el Reino del Fiat Supremo.

(5) Y cuando se trata de mantener el equilibrio de nuestro Ser Supremo, no hay nada que hacer. – Dice Jesús que, en materia del equilibrio del Ser Supremo, Su Justicia tiene un poder absoluto sobre Ellos. Ellos Mismos la han constituido Guardianas del Equilibrio Supremo, y Ellos están “atados” a ese Decreto Suyo. Recordando ahora como habíamos prometido, el ejemplo del Auditor Jefe que pusimos en el Bloque **(A)**, si La Trinidad arguyera contra la Justicia sin sujetarse a Sus Mismas reglas, la Justicia bien pudiera argüir, como el auditor jefe al Chairman, de que para eso Ustedes me han dado este poder de conservación, y yo, Justicia, necesito ejercitar ese poder con toda independencia.

(6) Ahora, ¿quién ha rogado hasta ahora con interés, con insistencia, poniendo el sacrificio de la propia vida para que el reino del Fiat Supremo venga sobre la tierra y triunfe y domine? ¡Ninguno! – Una vez esclarecidas las condiciones necesarias para que el Reino se restablezca en criaturas que vivan en Su Voluntad, Jesús pasa ahora a explicarle a Luisa, que las condiciones no han sido todavía cumplimentadas. Jesús es tajante con su expresión: Ninguno, para indicar una vez más que este Proceso de restablecimiento empieza ahora con Luisa, y que queda mucho que hacer en esta materia.

(7) Es verdad que la Iglesia recita el Padre Nuestro desde que Yo vine a la tierra, en el cual se pide que venga tu reino, a fin de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, pero, ¿quién piensa en la petición que hacen? – Aunque esto que dice es difícil de comprender y aceptar, ocurre en esto del Padre Nuestro, como ocurre con la Eucaristía. Ambos, oración y sacramento, fueron instituidos por El con múltiples propósitos, y no debe extrañarnos si por desconocimiento, no todos los propósitos Suyos se han cumplido. Así la Eucaristía, para todo lo demás para lo que sirve, sirve también a los Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad, para que alimenten y ayuden a desarrollar la Vida de Su Voluntad que ha formado en sus almas. Así ahora, el Padre Nuestro, como dirá en un momento, fue creado como oración, con un objetivo adicional al de ser la oración perfecta que todo cristiano debe recitar, por lo menos una vez al día. Pero, dice Jesús, para que se logre ese objetivo adicional hay que conocer que existe ese objetivo adicional; y eso no se sabía hasta Luisa.

Muchas personas reaccionan ante este Conocimiento negativamente; se sienten como defraudadas. La reacción va desde: “Bien pudiera habérmolos dicho antes”, hasta, “así que mis padres nuestros no han servido para nada”, y siguen con la consecuencia inevitablemente humana: “yo no creo que esto sea así, debe ser error del traductor, o de Luisa que no estaba oyendo bien ese día”. Fríamente pensado, sin embargo, este conocimiento de la inutilidad, para este Objetivo, del Padre Nuestro recitado antes de este Conocimiento que Le da a Luisa, no debe molestarlos, porque antes de que el Padre Nuestro o la Eucaristía, pudieran tener el efecto completo por El diseñado, tenía que nacer una criatura, a la que, en forma excepcional, única, se Le concediera este Don, para poder, a través de esa criatura, comenzar el Proceso de restablecimiento tantas veces deseado. Ya hemos dicho anteriormente,

que en el "arbitraje" entre la Trinidad Sacrosanta y la Justicia Divina, la Justicia tuvo que "aceptar" el que por lo menos una criatura de la estirpe común, volviera a vivir en Su Voluntad, porque si no, diría la Trinidad, ¿cómo vamos a empezar este Restablecimiento que también Nosotros hemos decretado tiene que suceder?

Aceptemos pues, con resignación, el que todos los "padres nuestros" recitados hasta Luisa, no sirvieran para restablecer el Reino, y ocupémonos ahora de conseguir vivir en Su Voluntad cada vez "mayormente", para que cuenten. En definitiva, eso es lo que Él quiere, y eso es lo que nos toca hacer: pidámosle el Don, que ahora Él puede conceder, para que, viviendo en Su Voluntad, nuestros "padre nuestro" cuenten. Nuestro Señor no nos responsabiliza porque no ocurrió lo que no sabíamos podía ocurrir, pero ahora que lo sabemos, sí Nos responsabiliza si no los recitamos, en Su Voluntad, con esa Intención, "de que cuenten"

(8) Se puede decir que toda la importancia de tal petición quedó en mi Voluntad, y las criaturas la recitan por recitarla, sin entender y sin interés de obtener lo que piden. – Dos cosas fundamentales para comprender lo que ya habíamos anticipado en el párrafo anterior.

Primero dice, que la importancia de esa Petición quedó en Su Voluntad, que es sinónimo de que quedó retenida en Su Voluntad. Siempre que Nos habla de los efectos perniciosos de haber perdido el Don, es que los Bienes que había diseñado darnos, quedaron retenidos en Su Humanidad, hasta que llegara el momento oportuno de restablecerlos. Este es uno de los tantos Bienes retenidos, el conocimiento de que el Padre Nuestro es la manera preeminente de conseguir que el Reino venga a la tierra, porque es Su Misma Oración la que lo Pide.

Segundo, dice claramente que la recitamos, o mejor, que la recitábamos sin entender lo que decíamos, y, por tanto, no podíamos tener interés alguno en recitarla para este Objetivo.

En esta Revisión que hacemos en el 2017, necesitamos esclarecer, lo mejor que podemos, todo lo relacionado con el Padre Nuestro, y para ello recurrimos al capítulo del 5 de Febrero de 1928, volumen 23, del cual extractaremos algunos Conocimientos sobre este importantísimo tópico.

"Hija mía, en cuanto Adán pecó Dios le hizo la promesa del futuro Redentor; pasaron siglos, pero la promesa no vino a menos y las generaciones tuvieron el bien de la Redención. Ahora, cuando vine del Cielo y formé el reino de la Redención, antes de partir al Cielo hice otra promesa más solemne, la del reino de mi Voluntad, y ésta la hice en el Padre Nuestro, y para darle más valor y para obtenerlo más pronto, esta promesa formal la hice en la solemnidad de mi oración, pidiendo al Padre que hiciera venir su reino, que es la Voluntad Divina como en el Cielo así en la tierra, y me puse Yo a la cabeza de esta plegaria, conociendo que tal era su Voluntad y que rogado por Mí no me habría negado nada, mucho más que con su misma Voluntad Yo rogaba y pedía una cosa querida por mi mismo Padre, y después de haber formado esta plegaria ante mi Padre Celestial, seguro que me era concedido el reino de mi Voluntad Divina sobre la tierra, la enseñé a mi apóstoles a fin de que la enseñaran a todo el mundo, para que uno fuera el grito de todos: 'Hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra.' Promesa más cierta y solemne no podía hacer; los siglos para Nosotros son como un punto solo y nuestras palabras son actos y hechos cumplidos. Mi mismo rogar al Padre Celestial: 'Venga, venga tu reino, hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra', significaba que con mi venida sobre la tierra el reino de mi Voluntad no era establecido en medio a las criaturas, de otra manera habría dicho: 'Padre mío, sea confirmado nuestro reino que ya he establecido sobre la tierra, y nuestra Voluntad domine y reine.' En cambio dije, 'venga', esto significaba que debe venir y las criaturas deben esperarlo con aquella certeza con que esperaron al Redentor, porque está mi Voluntad Divina unida y comprometida en aquellas palabras del Padre Nuestro, y cuando Ella se compromete es más que cierto lo que promete. Mucho más que el todo fue preparado por Mí, no se requerían otra cosa que las manifestaciones de mi reino y lo estoy haciendo, ¿crees tú que las tantas verdades que te estoy diciendo acerca de mi Fiat sean sólo para darte una simple noticia? No, no, es porque quiero que todos conozcan que su reino está cercano y que conozcan sus bellas prerrogativas, a fin de que todos amen, suspiren entrar a vivir en un reino tan santo, pleno de felicidad y de todos los bienes. Así que lo que a ti te parece difícil, para la Potencia de nuestro Fiat es fácil, porque Él sabe quitar todas las dificultades y abatir todo como quiere y cuando quiere."

Lo que hemos subrayados en el capítulo extractado sirve de base a lo que ahora afirmamos: Comoquiera que el Señor había decidido anunciar el Reino, pero al mismo tiempo no quería anunciarlo claramente, porque de haberlo

anunciado claramente, hubiera tenido que darlo, recurrió a una de Sus Mas Ingeniosas *“estratagemas amorosas”*, como las llama Nuestra Señora, e invirtió el orden en el que dice las dos oraciones gramaticales claves de la Petición. Así pues, dijo:

“Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo”,

Cuando debiera haber dicho:

“Hágase Tu Voluntad, Tu Deseo, de que venga Tu Reino a la tierra como ya ese Reino está en el Cielo.”

Al trasponer una oración gramatical: **“Venga a nosotros Tu Reino”**, a la otra oración gramatical: **“hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo”**, desconectó una petición con la otra, cuando en realidad eran una sola.

Así pues, al desconectarlas parecía que pedía dos cosas distintas. En la primera oración gramatical pedía, que viniera Su Reino, y todos nosotros, pensábamos que pedía por el Reino de los Cielos, el Reino al que todos iremos si morimos confirmados en Su Gracia, y que ahora Él llama en estos Escritos el Reino de la Redención, y alternativamente, el Reino de los Redimidos, y no recapitamos que ese Reino ya había sido concedido, **“El Reino de Dios ha llegado, y está entre nosotros”**; que no tenía que venir, que ya estaba aquí. Así pues, otro era el Reino que pedía viniera, y como dice el Señor en el extracto del capítulo del 5 de Febrero, cuando algo está en el futuro, necesita ser pedido, y pedido con insistencia, como en efecto eso hacemos al recitar el Padre Nuestro, millones de veces diariamente. La otra cosa que conseguía al separar la Petición Única, es la de que todos pidamos para que se cumpla la Voluntad de Dios en la tierra, expresada en los Mandamientos y en la Ley Natural, porque también eso lo Quiere el Señor.

Ahora sabemos, al cabo de tantos siglos, que la Petición es Una, y toda relacionada con el Reino que está por venir, el Reino del Fiat Supremo a la tierra como ya está en el Cielo. Repetimos: ya la Redención se había conseguido, porque Nuestro Señor Nos redime, y forma el Reino de los Redimidos, para todos aquellos que Le acepten como Redentor; por lo tanto, no era necesario pedirla, ya la teníamos. No es la Voluntad Divina expresada en los Mandamientos lo que el Señor quiere se haga, sino que se haga el Deseo Divino de restablecer este Reino en la tierra, como ya está, como ya existe en el Cielo.

(9) Por eso hija mía, todo está escondido en el secreto mientras se vive sobre la tierra, por eso todo parece misterio, y si se conoce alguna cosa es tan escaso, que el hombre tiene siempre qué decir, a través de sus velos, sobre todo lo que Yo hago en mis obras, - Una digresión del Señor sobre el tema principal, y totalmente inesperada. Dice que todo está escondido en el secreto. La implicación de esto es que todo lo que conocemos de Dios tiene “trastienda”, nada es como pensamos que es, completamente. Lo que sabemos de Dios es todo correcto, pero hay mucho más detrás de lo que sabemos. Es como el iceberg que solo vemos la “punta”. Todos los Textos Evangélicos, como revelación Suya, todos los comentarios de los Santos y Padres de la Iglesia, no están completos. Aun después de todo esto que Nos dice en estos Escritos, de Su Voluntad, solo Nos dice lo que ahora quiere que sepamos. Su promesa, sin embargo, es que cuando lleguemos al Cielo, lo dice en el párrafo 11, todo será conocido y develado para los que hayan vivido en la Unidad de la Luz.

En este párrafo, existe una advertencia general para Su Iglesia, cuya postura oficial, es que toda la revelación que como cristianos debemos creer, está contenida en el Nuevo Testamento, y en las Cartas Apostólicas. Habla aquí Jesús directamente a Su Iglesia, y en forma particular, a aquellos que deben pasar juicio sobre la Santidad de Luisa, de que es temerario seguir pensando que Su revelación privada puede echarse a un lado, como algo que no hay que creer. Por otro lado, esta postura oficial, no es compartida en la práctica por nadie, ya que religiosos y seglares leemos y obedecemos los Comentarios, Homilias, Consejos de los Padres de la Iglesia y de los Santos que han escrito sobre Nuestro Señor. Me parece, personalmente, que es bastante temerario de parte de un cristiano, rechazar de plano las enseñanzas de un San Agustín, o de un San Atanasio.

(10) Y llegan a decir: ¿Y por qué este bien, por qué estos conocimientos no han sido dados antes, mientras que ha habido tantos grandes santos? – Cada vez que nos enteramos de algo nuevo que nos afecta profundamente, decimos que: “si lo hubiéramos sabido antes”, o “ya nos lo debiera haber dicho antes”, y también, ¿por qué no se les dio a grandes santos que lo hubieran aprovechado más que nosotros? Es nuestra natura-

leza el estar siempre preguntando el porqué de las cosas, y tanto trabajo nos cuesta aceptar las cosas tal y como la Sabiduría Divina las dispone. Nuestra actitud en esta vida en Su Voluntad no debe ser nunca una de disgusto por lo que no sabíamos y debíamos saber, sino que debe ser la actitud positiva, de que ahora que lo sabemos, demos Gracias a Dios, y empecemos a utilizar lo que Nos dan a conocer, y así colaboramos con Sus Planes. Hubo grandísimos santos antes de Cristo que no Le conocieron, y después, hubo grandes santos en estos últimos dos mil años que no supieron de la Vida en Su Voluntad. Jesús se encoge de hombros ante nuestras pequeñeces de espíritu. Lo que, si podemos decir de todos ellos, como debemos decir nosotros de nosotros mismos, es que todos, absolutamente todos, se veían como colaboradores de Dios en la Labor que Dios quería hacer con Sus criaturas; se veían como instrumentos en Sus Manos, como siervos fieles, cada uno en su labor, como ahora es la nuestra esta de vivir en Su Voluntad y santificarnos en Ella.

(11) Pero en la eternidad no habrá secretos, Yo develaré todo y haré ver todas las cosas y obras mías con justicia, - Dice Jesús, que algún día, cuando estemos con El en cielo, Nos dejará saber todo, y como Ellos siempre proceden con justicia. Él está equilibrado en Si Mismo en la Unidad de Su Voluntad, y es equilibrado con nosotros, porque como dice en el párrafo 2 del Bloque **(A)**, "También posee el perfecto equilibrio en el dar a las criaturas mis gracias, mis dones, y mucho más con este reino del Fiat Supremo..."

(12) Y en la eternidad también comprenderán, el porqué mi Justicia jamás podía dar este conocimiento si en la criatura no estuviesen los actos suficientes para poder dar lo que la Majestad Suprema quiere dar. - Llegamos ya a los párrafos claves de este Capítulo, y la razón por la que hemos titulado esta Descripción como "*La Divina Voluntad y el requerido número de actos*".

El concepto de tiempo para Dios equivale al concepto de sucesión de actos. Estamos programados para realizar un determinado número de actos, y cuando los realizamos, morimos. Esos actos son siempre el resultado de una decisión libre y no necesariamente bien informada de las alternativas de acción, y es una de las condiciones de vida cristiana, el que, muchísimas veces, ante la disyuntiva de estar mal informados, debemos pedirle ayuda para discernir cual decisión es la que quiere de nosotros, porque de cómo decidamos depende que nuestro acto sea agradable o desagradable, bueno o malo, etc.

Además de ser actos agradables o desagradables, buenos o malos, conformes a Su Voluntad, o inconformes a Ella, lo cierto es que a ese acto nuestro se le pueden poner intenciones. Son como caballitos que pueden llevar muchos "jinetes sobre su lomo". Uno de los "jinetes" se forma por nuestra intención de que ese acto cuente para una determinada misión, en este caso, el de que Su Reino venga, como en el Cielo en la tierra. Sin embargo, este "jinete" no puede ser montado en mi acto, a menos que yo sepa que puedo hacerlo, y que va a ser "aceptable" a Dios. Una vez que lo sé, y deseo que se forme en mi acto, y así lo expreso, el acto cuenta para la determinación Divina de cuándo va a restablecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra.

(13) Es verdad que todo lo que hace la criatura es gracia mía, pero mi misma Gracia quiere encontrar el apoyo de las disposiciones y buena voluntad de la criatura. - Vuelve el tópico del "apoyo" del que ya había hablado con relación a los actos de Luisa. Recordemos, que a Luisa se le concede el Don excepcionalmente, porque alguien tiene que empezar el proceso. En el ejemplo de lógica clásica de quien es primero el huevo o la gallina, decíamos que el problema es insoluble lógicamente, a menos que un tercero, Dios, decida crear la primera gallina. Luisa es la "gallina" del rompecabezas lógico, pero sigue siendo la excepción, y la prueba de fuego, o la prueba litmo.

Dicho de otra manera, a Luisa se le concede el Don porque hay que empezar por alguien, pero eso no quiere decir que la Justicia esté convencida todavía, de que todos estamos preparados para concedérselo, y mucho menos el Reino. La Justicia Divina posiblemente pidió que fueran todas las criaturas, pero en el "arbitraje" del problema entre la Trinidad Sacrosanta y la Justicia Divina, todos acordaron, de que no podían ser todas, pero sí tenían que ser algunas, o quizás muchas, ya eso no lo sabemos, pero sí sabemos que tenía que ser más de una.

Si este "arbitraje" puede parecerle muy especulativo a algunos de los lectores, les invitamos a que reflexionen sobre esta Verdad. Su Madre Santísima, dice Jesús, fue suficiente para resarcirles de todos, y hacer por todos, y, sin embargo, ¿por qué no se nos concedió a todos el Don en ese momento? Dice Jesús que como Su Madre era de "estirpe divina", no era representativa de la mayoría de las criaturas que son de la "estirpe común". Aunque

Luisa es de la estirpe común, la Trinidad la ha preparado en forma excepcional, por lo tanto, tampoco ella era suficiente. Además, esta no es en realidad la razón última por la que tienen que ser muchos, pero la explicación la diferimos al próximo párrafo, en el que el Señor la anuncia, pero, como es Su costumbre, todavía deja un poco sin explicar para que nosotros lleguemos a la conclusión con dificultad.

(14) Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se necesitan los actos suficientes de la criatura, a fin de que Mi reino no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por ella para obtener un bien tan grande. — Hay un aspecto en Su afirmación de que tienen que ser muchos los actos, que nada tiene que ver con cantidad. En adición al número de actos cuantitativamente hablando, se requiere una cierta calidad en esos actos, que necesita ser explicada más detalladamente.

Como siempre, la mejor manera de comenzar a explicar este aspecto de la *calidad* de los actos, tenemos que parafrasear lo que dice Jesús. Y así decimos:

“Por eso, para restablecer el reino de mi Voluntad sobre la tierra se necesitan **muchas criaturas que realicen en Mi Voluntad, todos los actos suficientes de cada especie de criatura, a fin de que Mi reino, pueda extenderse en todas las posibles acciones humanas, en todas las vocaciones y misiones y no quede en el aire, sino que descienda para formarse sobre los reinos individuales que en cada criatura los mismos actos de la criatura han formado, y formados por cada una de ellas para obtener un bien tan grande.**”

Cuando Nuestra Madre Santísima habla sobre la formación del Reino de la Divina Voluntad en Su Alma Santísima, siempre se refiere a este concepto de “*stendere*” el Reino en Sus Actos. Una vez que el Don ha sido concedido a una criatura, la Trinidad espera que esa criatura realice, en Su Voluntad, todas las clases de actos que esa criatura, en su estado, misión y vocación, está llamada a realizar. Así pasó con la Virgen, y así pasó con el mismo Jesús, “**todo está consumado o cumplido**”, y así pasó con Luisa, que no muere hasta que no ha realizado, en Su Voluntad, todo lo que ella estaba llamada a realizar. Entendamos más esto.

Luisa vive “dos vidas”. Una, hasta los 24 años, desde 1865 hasta 1889, en que se le concede en forma excepcional, el Don de Vivir en la Divina Voluntad en propiedad, cuando se desposa místicamente con Jesús en frente de la Trinidad Sacrosanta. En la segunda Vida, que empieza en el 1889 hasta su muerte en 1947, la Vida renacida en Su Voluntad, Luisa vuelve a realizar todos los actos que había realizado hasta ese momento, más todos los nuevos que como alma víctima y promotora del Apostolado, están siendo hechos ahora en Su Voluntad, y, por tanto, cuentan. La totalidad de esta segunda vida de Luisa, cuenta no solo en el número de actos realizados, sino que además cuenta, como actos hechos por la Promotora del Apostolado de la Divina Voluntad, especie única de criatura. Seguimos con la explicación. Cada sacerdote confesor de Luisa, que estamos seguros vivieron en Su Voluntad, porque conociéndola íntimamente de labios de Luisa, y por los Escritos, no podían por menos de también vivir en Ella, cuentan también como actos de la especie humana de los presbíteros consagrados, por lo que podemos decir que el Reino ya se ha “*esteso*” en esa especie de criatura, y los actos de estos sacerdotes ya también cuentan. Más aun, este Apostolado cuenta ya con un Santo y Apóstol, San Aníbal María de Francia, por lo que la especie de “santo” y “apóstol”, también está ya representada en el Reino del Fiat Supremo. Asimismo, estamos seguros, de que la especie de Obispo de la Iglesia Católica está representada en el Reino del Fiat Supremo, porque el primer Obispo que, en vida de Luisa, abrazó estas Enseñanzas, la ayudó a realizar su misión, y pidió para el mismo el Vivir en Su Voluntad, es ya el primero de muchos Obispos, pero, para Jesús, habiendo uno, eso ya es suficiente.

Vamos entendiendo pues, que cada especie de criatura tiene que estar representada en el Reino del Fiat Supremo; puede que, en un final de cuentas, haya muchas criaturas de una misma clase o especie, que hayan vivido en Su Voluntad, pero, no puede venir el Reino del Fiat Supremo hasta que todas las especies o clases de criatura, estén representadas.

Ahora también entendemos, si seguimos esta “lógica” divina, que el Reino del Fiat Supremo, tendrá que descansar sobre los Reinos individuales que se formarán en músicos, poetas, pintores, ingenieros, científicos, astronautas; tendrán que haber niños y niñas, jóvenes, adultos, ancianos; las almas víctimas ya están representadas en Luisa; tendrán que haber chinos, japoneses, africanos, hindúes, paquistanos, etc., y también habrá judíos, por lo menos

uno, convertido a Él y viviendo en Su Voluntad, porque Su Pueblo, tiene que estar representado también, y bien representado.

Entendamos que cada especie de criatura colorea las mismas acciones humanas con su propio "color", "sonido", "perfume", por así decirlo. Para Dios todos respiramos, pero las respiraciones de un músico, de un poeta, de un atleta son todas distintas, únicas, irrepetibles, cada una dándole una Gloria especial a Dios que es imprescindible para que este Reino del Fiat Supremo represente a la Gloria y Armonía Universales de todas Sus Criaturas. Si esto que quiere volver a darnos, es un hacer realidad, lo que decidió hacer realidad con Adán y sus descendientes, comprendemos que los descendientes de Adán hubieran sido músicos, poetas, atletas, pintores, etc., igual que lo somos ahora nosotros, con la única diferencia, y valga la diferencia, de que Ellos hubieran vivido desde los primeros instantes de sus vidas, confirmados en la Vida en Su Voluntad, y nosotros ahora no.

(15) He aquí el por qué tanto te insisto en el girar en todas nuestras obras, Creación y Redención, para hacerte poner la parte de tus actos, tú te amo, tu adoración, tu reconocimiento, tu "gracias" sobre todas nuestras obras; - Vuelve la explicación sobre Luisa, para que ella entienda el "papel" que juega en este proceso, y para que nosotros entendamos que ese es el "papel" que espera juguemos cada uno de nosotros en esta Vivencia. El énfasis de Jesús no está aquí en todos nuestros actos involuntarios e indiferentes que también cuentan, pero eso ya lo ha explicado muchas veces en otras oportunidades, y además eso es muy básico, y por involuntario o indiferente, no son "actos" que acarrearán la Gloria, el Amor, la Adoración, el Reconocimiento que El busca y que tanto Le agrada. Enfatiza aquí los Giros, como la máxima expresión de esta Vivencia en Su Voluntad, como la necesaria para que el Reino se "stienda" sobre nuestros actos.

Siguiendo lo dicho anteriormente, Él espera que un músico, por ejemplo, viviendo en Su Voluntad, haga Giros de Adoración, de Reparación etc., por él y por todos, y Le pida el Reino del Fiat Supremo; y del poeta espera lo mismo, y del pintor lo mismo, etc. El Reino en cada criatura solo puede "stenderse" basado en actos agradables a Él, con Su Modos, fundamentado en lo que El esperaba de Adán y sus descendientes y ahora espera de nosotros.

(16) Muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, y además por cumplimiento, después de tu giro en nuestra Voluntad, tu estribillo tan agradable a Nosotros: 'Majestad Suprema, tu pequeña hija viene ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea por todos conocido; te pido el triunfo de tu Querer a fin de que domine y reine sobre todos. No soy yo sola quien te lo pido, sino que junto conmigo tus obras, tú mismo Querer, por eso a nombre de todos te pido, te suplico tu Fiat.' - Cuando ya parecía que había terminado con todas las extraordinarias y estupendas revelaciones sobre la Divina Voluntad que prodiga en este capítulo, Jesús Nos sorprende ahora con una nueva, pero que una vez que la reflexionamos, no es tan nueva revelación.

Parafraseemos el párrafo 16 para una mejor comprensión.

"Muchas veces he hecho Yo tus mismos Giros, junto contigo, y además para un cumplimiento más perfecto a todo, después de hacer juntos tu giro en nuestra Voluntad, también tu Jesús ha repetido tu estribillo tan agradable a Nosotros: 'Majestad Suprema, tu pequeña hija y Yo venimos ante Ti, sobre tus rodillas paternas, para pedirte tu Fiat, tu reino, que sea por todos conocido; Te pedimos el triunfo de tu Querer a fin de que domine y reine sobre todos. No es solo Luisa quien te lo pide, sino que Yo también lo pido, y junto con nosotros, lo piden tus obras, tú mismo Querer, por eso a nombre de todos te pedimos, te suplicamos tu Fiat.'

¿Es este Conocimiento que Nos da Jesús, de unirse a Luisa en el Giro y en el estribillo, una forma de solidaridad simbólica, o expresa Jesús una realidad de lo que sucede, que no sucede por gusto, sino porque si El no acompaña a Luisa, el Giro y el estribillo no "valen" lo mismo, o sea, que su valor no es suficiente, o pudiera ser mejorado?

Creemos que, en efecto, el acompañamiento de Jesús en el Giro y en el estribillo, son absolutamente necesarios para que estos actos tengan el valor máximo posible. Jesús mismo lo ha dicho de tantas maneras, y esto, no es nada distinto. "Sin Mi nada podéis hacer". Su Presencia y Acción reales son absolutamente necesarias para que todo goce del máximo efecto posible. Jesús mismo lo dice en este párrafo, pero se nos va porque lo dice muy rápido. Dice "y además por cumplimiento", con lo que indica que para que se cumpla Su Decreto de que "sin Mi nada podéis hacer".

(17) Si supieras cómo conmueve a nuestro Ser Supremo este tu estribillo, - Jesús ahora declara Su Satisfacción como Miembro de la Santísima Trinidad, y cómo los Tres se conmueven, se deleitan oyendo estos Giros y Estribillos que vienen de Jesús y Luisa, y después de Jesús y nosotros, porque ahora cuando nosotros hacemos nuestros Giros y estribillos, como lo hemos invitado para que venga a hacer todo con nosotros, así también viene ahora a hacer con nosotros cada Giro y cada Estribillo.

(18) Nos sentimos rogar por todas nuestras obras, suplicar por nuestro mismo Querer, Cielo y tierra doblan las rodillas para pedirnos el reino de mi eterno Querer. - Anuncia aquí el tópico de muchos de los capítulos del Volumen 20 y diferimos explicación sobre todo esto hasta llegar a los capítulos correspondientes. Baste decir que nuestros Giros "movilizan" a la Voluntad que está bilocada en cada cosa creada para conservarla y conseguir la realización de la función individual que cada cosa está "programada" a hacer. En este párrafo, lo dice, pero muy rápidamente, cuando dice, que "nos sentimos suplicar por nuestro mismo Querer", pero no dice, como dirá, "encerrado en cada una de esas obras nuestras".

(19) Por eso, si lo quieres, continúa tus actos, a fin de que una vez alcanzado el número establecido de ellos, puedas obtener lo que con tanta insistencia suspiras. - Exhortación final a ella y a nosotros, para que hagamos lo que estamos llamados a hacer para que cuando llegue el número establecido de actos, obtengamos lo que tanto deseamos y que con tanta insistencia pedimos: lo que Él Mismo quiere por encima de todo.

Resumen del Capítulo del 15 de septiembre de 1926: (Doctrinal) - Pagina 267 -

**Custodia y vigilancia de Jesús mientras escribe.
Cómo el reino del Fiat cuesta mucho.
Los actos hechos en el Fiat son más que sol.**

Después de haber escrito cuatro horas o más, me sentía toda extenuada de fuerzas, y habiéndome puesto a rezar según mi costumbre en su santísimo Querer, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a Él, todo ternura me ha dicho:

(A) "Hija mía, estás cansada, repóstate en mis brazos. ¡Cuánto nos cuesta a Mí y a ti el reino del Fiat Supremo! Mientras que todas las otras criaturas, quién duerme en la noche, quién se divierte y quién llega hasta ofenderme, pero para Mí y para ti no hay reposo, ni siquiera de noche, tú ocupada en escribir y Yo en vigilarte, en darte las palabras, las enseñanzas que corresponden al reino del Querer Supremo; y mientras te veo escribir, para hacerte trabajar más y no hacerte cansar te sostengo en mis brazos, a fin de que escribas lo que quiero, para poder dar todas las enseñanzas y las prerrogativas, los privilegios, la santidad y las riquezas infinitas que este mi reino posee. Si tú supieras cuánto te amo y cuánto gozo al verte sacrificar aun el sueño y toda tú misma por amor de mi Fiat que ama tanto el hacerse conocer a las generaciones humanas. Nos cuesta mucho, es verdad hija mía, y Yo para compensarte, casi siempre después de que has escrito te hago reposar sobre mi corazón roto y abatido por el dolor y por el amor: Por el dolor porque mi reino no es conocido, y por el amor porque quiero hacerlo conocer, a fin de que tú, sintiendo mi dolor y el fuego que me quema, sacrifiques a toda tú misma y no te perdones en nada, todo por el triunfo de mi Voluntad."

Entonces, mientras estaba en los brazos de Jesús, la Luz inmensa de la Voluntad Divina, que llenaba Cielo y tierra, me llamaba a girar en Ella para hacerme hacer mis acostumbrados actos, para hacerme poner mi 'te amo', mi adoración en toda la Creación, a fin de que tuviese la compañía de su pequeña hija en cada una de las cosas creadas donde Ella reina y domina.

Después de haber hecho esto, mi dulce Jesús me ha dicho:

(B) "Hija mía, qué luz, qué potencia, qué gloria adquiere el acto de la criatura hecho en mi Voluntad, estos actos son más que sol, que mientras está en lo alto, su luz eclipsa las estrellas y llena toda la tierra, llevando su beso a todas las cosas, su calor, sus benéficos efectos, y como la naturaleza de la luz es el expandirse, no hace trabajo de más con dar los bienes que naturalmente posee a quien los quiera. Símbolo del sol son los actos hechos en mi Querer, conforme se forma el acto, mi Querer le suministra la Luz para formar el sol, el cual se eleva en lo alto,

porque la naturaleza del sol es de estar en lo alto, no en lo bajo, de otra manera no podría hacer el bien que hace, porque las cosas que están en lo bajo son siempre circunscritas, individuales, a tiempo, a lugar, no son ni saben producir bienes universales. Así este sol formado por mi Voluntad y por el acto de la criatura, elevándose en alto hasta el trono de Dios, forma el verdadero eclipse: Eclipsa el Cielo, los santos, los ángeles; la grandeza de sus rayos toma como en un puño la tierra; su luz benéfica lleva al Cielo la gloria, la alegría, la felicidad, y a la tierra la luz de la verdad, hace huir las tinieblas, lleva el dolor de la culpa, el desengaño de las cosas que pasan. Uno es el sol, pero su luz contiene todos los colores y todos los efectos para dar vida a la tierra. Así, uno es el acto, uno es el Sol de mi Voluntad formado en ese acto, pero los bienes, los efectos son innumerables. Por eso el reino del Fiat Supremo será reino de luz, reino de gloria y de triunfo; la noche del pecado no entrará en él, sino que será siempre pleno día, sus refulgentes rayos serán tan penetrantes, que triunfarán sobre el abismo en el cual ha caído la pobre humanidad. Por eso te he dicho tantas veces que tu trabajo es grande, por el haberte confiado mi Voluntad Divina, a fin de que con el hacerla conocer, tú pongas a salvo sus derechos, tan desconocidos por las generaciones humanas, y los bienes que de esto vendrán serán grandísimos, y tú y Yo seremos doblemente felices por haber trabajado en la formación de este reino."

Después de esto estaba pensando entre mí:

"Mi amado Jesús dice tantas cosas admirables de este reino tan santo del Querer Supremo, pero aparentemente, externamente no se ve nada de estas cosas admirables. Si se pudiesen ver los prodigios, los grandes bienes, la felicidad de Él, la faz de la tierra se cambiaría y en las venas humanas correría una sangre pura, santa, noble, en modo de convertir la misma naturaleza en santidad, en gozo y en paz perenne."

Mientras estaba en esto, Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(C) "Hija mía, este reino del Fiat Supremo primero debe fundarse, formarse, madurarse entre Yo y tú, y después debe transmitirse a las criaturas. Lo mismo sucedió entre Mí y la Virgen, primero me formé en Ella, crecí en su seno, me nutrí a su pecho, vivimos juntos para formar entre los dos, al tú por tú, como si ningún otro hubiese, el reino de la Redención, y después fue transmitida a las otras criaturas mí misma Vida y los frutos de la Redención que mi misma Vida contenía. Así será del Fiat Supremo, lo haremos primero entre Nosotros dos solos, al tú por tú, y cuando esté formado Yo pensaré en cómo transmitirlo a las criaturas. Un trabajo es más fácil hacerlo llegar a buen fin cuando se forma en el secreto, en el silencio de dos personas que verdaderamente aman aquel trabajo, y cuando está formado resulta más fácil manifestarlo y darlo como don a los demás. Por eso déjame hacer y no te des ningún pensamiento."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Este primer Bloque es extraordinario, y de qué manera, porque Nos permite vislumbrar el Abismo Insondable que constituye la Persona de Nuestro Señor. Rara vez habla de esta Nostalgia Suya, de esta Saudade Suya, que dicen los portugueses que es un estado emocional que solo ellos pueden entender, y que se define como *"un estado emocional de profunda nostalgia y melancolía que lo embarga a uno, particularmente cuando uno añora el ser amado"*. Más aun, este estado emocional se agudiza con el Conocimiento reprimido, pero muy íntimo, con la añoranza de que la persona amada ya no puede regresar, ni va a regresar. La Saudade es tristeza superlativa, la máxima tristeza posible, imposible de explicar con palabras, y que puede conducir a una persona a la depresión, la inhabilidad de continuar actuando.

Con esta idea en mente, estudiemos el Bloque.

(1) Hija mía, estás cansada, repóstate en mis brazos. ¡Cuánto nos cuesta a Mí y a ti el reino del Fiat Supremo! - El Señor comprende, mejor que nadie, el cansancio de Luisa, y la invita a que repose en Sus Brazos. Aunque Él ya no puede cansarse, como cuando estaba entre nosotros, Él comprende lo cansado que a veces estamos todos por el esfuerzo que representa hacer Su Voluntad. En el caso de Luisa más, puesto que, normalmente, ella escribe por la noche, y a veces por largas horas.

(2) Mientras que todas las otras criaturas, quién duerme en la noche, quién se divierte y quién llega hasta ofenderme, pero para Mí y para ti no hay reposo, ni siquiera de noche, tú ocupada en escribir y

Yo en vigilarte, en darte las palabras, las enseñanzas que corresponden al reino del Querer Supremo;

- El Señor corrobora esto que pensábamos sucedía, a saber, que muchas veces Luisa escribía durante toda la noche, y Él a su lado, vigilando y proporcionándole las Palabras que ella debía escribir.

(3) y mientras te veo escribir, para hacerte trabajar más y no hacerte cansar te sostengo en mis brazos, a fin de que escribas lo que quiero, para poder dar todas las enseñanzas y las prerrogativas, los privilegios, la santidad y las riquezas infinitas que este mi reino posee. - El Señor Nos deja saber que

muchas veces para ayudar a Luisa, no solamente la vigilaba, y Le daba las Palabras a escribir, sino que también la sostenía abrazándola, y esto por supuesto, sin que ella se diera cuenta, aunque ahora que se lo dice, ya ella lo sabe de seguro. Muchas veces cuando parece que nos ha abandonado, y ya no Le sentimos o vemos, lo que sucede es que Nos ha cargado en Sus Brazos.

Dicho esto, la importancia del párrafo puede pasar desapercibida. El sacrificio que Luisa hace escribiendo Le permite al Señor, entregar, tanto para ella, como para cada uno de nosotros, 5 elementos constitutivos de esta Vivencia. Estos elementos son:

Enseñanzas - Ya sabemos que Su Objetivo fundamental en estos Escritos es enseñarnos lo que necesitamos saber para qué, viviendo apropiadamente, con Conocimiento en la Divina Voluntad, podamos ser efectivos colaboradores con Sus Planes.

Prerrogativas - La prerrogativa es sinónima de dignidad, de distinción, algo que nos separa de los demás, y que, adicionalmente, nos da poderes específicos propios a dicha dignidad, que son necesarios para que esa dignidad, esa prerrogativa no sea una manera de hablar, sino algo real. Un ejemplo, entre muchos, de una de estas Prerrogativas, y creemos la más importante, es la de ser Hijos e Hijas Legítimas de la Divina Voluntad, como lo hemos estudiado en el capítulo anterior.

Privilegios - es exención de una obligación, y también una ventaja exclusiva que gozamos por vivir en la Divina Voluntad. Uno de los privilegios otorgados, por ejemplo, es la de que no pasaremos por el Purgatorio; otro, el de que nuestras oraciones y reparaciones adquieren un carácter universal que hace bien a todos.

Santidad - Santidad implica perfección y exención de culpa, y por tanto solo aplica a Dios Mismo, y ahora sabemos aplica también a Sus Manifestaciones, a la Familia Divina. En esta comprensión de que se ha parido para nosotros una segunda Vida, Vida de la Luz, con la que podemos vivir en la Divina Voluntad, Vida que todo lo hace perfecto y exento de culpa, porque así Nuestro Señor lo ha decretado, y que constituye otra de nuestras Prerrogativas, también nosotros somos santos en la Divina Voluntad, no porque practicamos las virtudes cristianas heroicamente, sino porque una de nuestras Vidas, vive en la Unidad de la Luz.

Más aun, el concepto de perfección implica funcionalidad completa, por lo que toda Su Creación es perfecta, porque cumple a cabalidad la función u oficio para el que fue creado. También nosotros viviendo en la Unidad de la Luz, somos perfectos, si tratamos de funcionar con la mayor fidelidad posible a los requisitos que esta nueva Vivencia nos solicita.

Riquezas del Reino - Las riquezas del Reino son múltiples, y todas se refieren tanto a la Vida de la Luz que ahora tenemos, porque estamos formando Su Reino en nosotros, como a las riquezas de las que participaremos cuando vivamos en el Reino del Fiat Supremo en la tierra. La riqueza equivale a Bien poseído, o sea, utilizado, y utilizado correctamente. El Bien siempre está asociado con la capacitación que nos trae el conocimiento de dicho Bien, a través del cual podemos llegar a poseer algo que era exclusivamente de Él, y ahora también puede ser nuestro.

(4) Si tú supieras cuánto te amo y cuánto gozo al verte sacrificar aun el sueño y toda tú misma por amor de mi Fiat que ama tanto el hacerse conocer a las generaciones humanas. - El sacrificio que cualquiera de nosotros pudiera sentir en el trabajo de seguirle, de hacer Su Voluntad, particularmente ahora que lo hacemos en la Unidad de la Luz, es de un valor inconmensurable, y además, Le da al Señor un gran gozo, porque

estamos dando a conocer Sus Planes del Reino a todos, tanto a los que nos rodean, como a los futuros Hijos e Hijas de la Luz.

(5) Nos cuesta mucho, es verdad hija mía, y Yo para compensarte, casi siempre después de que has escrito te hago reposar sobre mi corazón roto y abatido por el dolor y por el amor: - La recompensa de Luisa, y la de cualquiera de nosotros que estemos ocupados en avanzar el Conocimiento del Reino, es de que Él Nos hace reposar en Él, pero añade una calificación a Su Persona diciendo, que la hace reposar, y nos hace reposar, **“sobre Mi Corazón roto y abatido por el dolor y por el amor”**. ¿Qué significa esto? Pensamos que es nuestro deber recordar siempre que Nuestro Señor vive en un continuo dolor por nuestras ofensas, un estado **Saudade.**, y de este Estado tan noble quiere que participemos. ¿Acaso son nuestras ofensas las que provocan esta **Saudade**? Mas un no que un sí. Nuestras imperfecciones y ofensas las tolera porque somos Sus Hijos de la Luz, y las de los otros las tolera por nuestra intervención reparadora. Podemos ayudarle, podemos reparar por otros, y Él acepta nuestras buenas intenciones, y recibe realmente consuelo por lo que los demás Le ofenden, pero, en lo más profundo de Su Persona, que sigue siendo tan humana como lo fuera hace dos mil y tantos años, **el dolor no Le deja**, y pensamos nunca puede dejarle, pero no tanto por las ofensas, sino porque al ofenderle, esos seres humanos han declarado su intención de apartarse de Él, y muchos se pierden para siempre.

En un capítulo memorable, corto, pero siempre recordado, el del 20 de Noviembre de 1917, Volumen 12, Jesús expresa esta Desolación Suya, cuando le dice a Luisa, como respuesta a su tribulación frente a los castigos con que nuestro Señor amenaza a Italia, y de hecho la castiga, lo siguiente:

Le dice que: **“en los castigos seré inexorable”**; y ante los comentarios y quejas de Luisa: *No ves que las ciudades son destruidas y cómo la gente queda desnuda y hambrienta. Ah Jesús como te has hecho duro*, Jesús contesta:

“Hija mía, a Mi no me interesan las ciudades, la grandeza de la tierra, a Mi me importan las almas. Las ciudades, los templos y lo demás después de destruidas se podrán rehacer. En el diluvio, ¿no se destruyo todo? ¿Y después, no se construyó de nuevo? Pero las almas si se pierden, es para siempre y no hay quien me las de nuevamente. Ah, yo lloro por las almas. Por la tierra han olvidado el Cielo. Yo destruiré la tierra y haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre.”

(6) Por el dolor porque mi reino no es conocido, y por el amor porque quiero hacerlo conocer, - Este párrafo necesita ser parafraseado para un mejor entendimiento. Así decimos que:

“Por el dolor que Yo siento, porque mi reino no es conocido, y por el dolor que el Amor Divino siente, porque quiero hacerlo conocer, y no puede “

El impacto total de Su **Saudade** viene a quedar reflejado en este párrafo por partida doble, ya que son Dos los que tienen esta **Saudade**:

- a) Habla de Su Dolor profundo, cuya profundidad no podemos entender, porque Su Reino no es conocido. En el momento en el que Jesús pronuncia estas Palabras, solo Luisa, Su Confesor, y las personas más allegadas, saben de este Reino que quiere restablecer. El Dolor viene, por supuesto, porque pudiendo hacerlo conocer a todo el mundo en un instante, tiene que reprimirse porque esa Acción Omnipotente no encaja con las exigencias de la Justicia Divina, a la que hay que convencer paso a paso, para que Le deje entregar este Reino.
- b) Habla de un Amor insatisfecho, pero no es del amor emocional del que pudiéramos pensar habla, sino del Amor Divino que está insatisfecho, porque no puede empezar a trabajar con nosotros en la Construcción del Reino, como quisiera hacerlo, pero no Le dejan.

Digamos todo esto de una manera alterna. Son Dos los Sentimientos tristes que Jesús Manifiesta en este párrafo. Primero experimenta el dolor de no poder hacer conocer Su Reino, y segundo, el Deseo Inmenso de Su Corazón, de dar este Reino a las criaturas, no solo porque Nos ama y quiere que disfrutemos de los Bienes de este Reino, sino porque Él Ama a este Reino que tanto Le ha costado. Estos Dos Sentimientos se acrecientan por el Amor Divino que también interviene, y que como Jesús desea este Reino que Él ya ha construido en Jesús y con Jesús, y desea reproducirlo externamente para la Mayor Gloria de Dios.

(7) a fin de que tú, sintiendo mi dolor y el fuego que me quema, sacrifiques a toda tú misma y no te perdones en nada, todo por el triunfo de mi Voluntad. - Al hacer reposar a Luisa entre Sus Brazos, Nuestro Señor Le transmite Sus Sentimientos. No quiere evitar Nuestro Señor, que Luisa sienta, que se vea invadida, por esta *Saudade* como Él la siente, y como el Amor Divino la siente: Le duele y Le quema, porque ambos son necesarios al Triunfo de la Divina Voluntad. Jesús necesita que Luisa participe de Sus Sentimientos y los Sentimientos del Amor Divino, necesita que Luisa escriba, y que escriba con sacrificio, con dolor, porque, ¿qué conmueve más, ver a alguien que quiere algo, y lo quiere con una profunda tristeza que la debilita, o verla airada, prepotente, demandante de que se resuelva lo que ella quiere? Es esta *Saudade*, dolorosa e insatisfecha en extremo, debilitante y quemante, la que más conmueve a la Justicia Divina; es un sentir que nosotros debemos compartir, porque es en alas de esta *Saudade* que al Reino se Le permite descender a la tierra.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. En este capítulo final de este glorioso volumen, que tanto trabajo nos ha dado analizar, el Señor concentra toda Su Atención en lo que es más importante de todo. Recordemos que los restantes volúmenes del 20 al 36, iban a quedar escondidos de todos por 68 años, o sea que el volumen 19 era el último volumen que el Señor quería dar a conocer a todos, por lo que es como si fuera un Testamento. Las ideas expresadas en este Bloque, son las ideas más importantes de todas.

(1) Hija mía, qué luz, qué potencia, qué gloria adquiere el acto de la criatura hecho en mi Voluntad, - ¿Qué es lo más importante para que se restablezca el Reino? “El acto de la criatura hecho en Mi Voluntad”. Es la base de todo, lo que hará posible todo: el acto y la acumulación de actos hechos por seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, son los que traerán el Reino a la tierra, los que vencerán a la Justicia Divina de que el fallo ocurrido ya no volverá a suceder.

(2) estos actos son más que sol, que mientras está en lo alto, su luz eclipsa las estrellas y llena toda la tierra, llevando su beso a todas las cosas, su calor, sus benéficos efectos, - el Acto hecho en la Divina Voluntad refulge más que sol, refulge desde lo alto y abarca a todos, eclipsa todo lo demás que Su Creación pueda relucir o mostrar, incluyendo al sol terrestre, y a las demás estrellas que pueblan el firmamento, llena a la tierra de Su Luz, y da a todos un Beso benéfico.

(3) y como la naturaleza de la luz es el expandirse, no hace trabajo de más con dar los bienes que naturalmente posee a quien los quiera. - El acto hecho en la Divina Voluntad, produce una Luz que se “esparce” a todos; no disminuye porque se esparce, por el contrario, se mantiene tal y como es, porque es Luz Divina que se “*stiene*”, con toda naturalidad, sin esfuerzo alguno, que no se divide, y por tanto retiene en sí misma la Potencia Original y la Capacidad Benéfica que posee.

(4) Símbolo del sol son los actos hechos en mi Querer, conforme se forma el acto, mi Querer le suministra la Luz para formar el sol, el cual se eleva en lo alto, porque la naturaleza del sol es de estar en lo alto, no en lo bajo, de otra manera no podría hacer el bien que hace, - El acto hecho en la Divina Voluntad se eleva sobre todos, porque está en la Naturaleza de la Luz Divina que lo inviste, el de beneficiar a todo y todos. Se Le convierte en Luz, para que como sol que es, pueda elevarse a lo alto, y desde lo alto puede hacer el bien a todos. Necesita ser elevado, porque si no fuera así, quedaría en lo bajo, y solo beneficiaría a algunos que están próximos.

La naturaleza universal del acto hecho en la Divina Voluntad queda confirmada en este párrafo, y no solo para que pueda beneficiar a todos, sino porque es el elemento necesario para que venga el Reino a la tierra como en el Cielo, que es un Reino en el que estará representada toda la Humanidad, cada especie, cada raza, cada país, cada profesión u oficio.

(5) porque las cosas que están en lo bajo son siempre circunscritas, individuales, a tiempo, a lugar, no son ni saben producir bienes universales. - Si los actos hechos en la Divina Voluntad por un médico, digamos, quedaran aquí en lo bajo, para beneficio del enfermo que ha curado, y de la familia del curado, entonces ese acto no podría beneficiar a todos los enfermos del mundo. Uno de los efectos particulares del acto hecho en la

Divina Voluntad es el de ser un Acto de Jesús que Él Nos capacita para hacer en lugar de Él, y lo que Nuestro Señor hace, es siempre universal y se da a todos.

Dicho de otra manera. Los actos no hechos en la Divina Voluntad, están limitados a las cuatro dimensiones, largo, ancho, alto y tiempo, son actos hechos “a lugar”; no son actos privilegiados, como lo son, los hechos por seres humanos que gozan de las Prerrogativas de la Potencia Creadora y de la Fuerza Suprema. Los actos no hechos en la Divina Voluntad, pueden ser actos santos, producidos por una santidad individual, pero no son actos que santifican a todos.

(6) Así este sol formado por mi Voluntad y por el acto de la criatura, elevándose en alto hasta el trono de Dios, forma el verdadero eclipse: - El Señor continua reforzando el Conocimiento sobre la elevación, en este caso, para indicar que como sol que es, el acto hecho en la Divina Voluntad eclipsa toda otra luz, toda otra materia humana. Veamos lo que dice en el próximo párrafo.

(7) Eclipsa el Cielo, los santos, los ángeles; la grandeza de sus rayos toma como en un puño la tierra; su luz benéfica lleva al Cielo la gloria, la alegría, la felicidad, y a la tierra la luz de la verdad, hace huir las tinieblas, lleva el dolor de la culpa, el desengaño de las cosas que pasan. - El acto humano hecho Luz, porque ha sido hecho en el Ámbito de la Divina Voluntad por un Cuerpo de Luz, perfectamente sincronizado con Su Creador, eclipsa a toda otra Creación, tanto a la que habita en esta realidad separada, “toma como en un puño la tierra”, como a la otra Creación, la que habita en la Realidad Divina, cuales son los santos y los ángeles.

El alcance inconcebible de Sus Palabras nos abruma: ¿Cómo entender que un acto hecho en la Divina Voluntad sea capaz de “llevar al Cielo su luz benéfica, la gloria, la alegría, la felicidad, y a la tierra (lleva) la luz de la verdad, hace huir las tinieblas, lleva el dolor de la culpa, el desengaño de las cosas que pasan”?

Por lo que el Señor declara, el valor de lo que hacemos supera cualquiera otra acción que cualquiera otra criatura Suya pudiera realizar a favor de terceros. Dice, y repetimos, que tiene el poder de evangelizar “hace huir las tinieblas”; y tiene el poder de convertir a otros, porque Les hace patente “el dolor de la culpa, y el desengaño de las cosas que pasan”, elementos todos necesarios a una verdadera conversión de espíritu.

(8) Uno es el sol, pero su luz contiene todos los colores y todos los efectos para dar vida a la tierra. - Repite Su Afirmación de que la Luz del sol es Una, pero los efectos que esa Luz produce en toda la creación, son múltiples.

(9) Así, uno es el acto, uno es el Sol de mi Voluntad formado en ese acto, pero los bienes, los efectos son innumerables. - De igual manera, el acto humano hecho en la Divina Voluntad es Uno, pero los Bienes y Efectos de ese acto Uno, son innumerables.

(10) Por eso el reino del Fiat Supremo será reino de luz, reino de gloria y de triunfo; la noche del pecado no entrará en él, sino que será siempre pleno día, - Ya sabemos que ese Reino solo descenderá a nosotros, cuando se hagan todos los actos que la Divina Voluntad, en Él, ha Establecido deberán realizarse, para “formarse sobre los mismos actos de la criatura, formados por Ella, en Jesús, para obtener un bien tan grande”. Si esta es la pre-condición para que el Reino descienda entre nosotros, ¿puede haber duda alguna que en ese Reino todo sea Luz, que sea un Reino de Gloria y de Triunfo, que la noche del pecado no pueda entrar en él, y que en ese Reino todo sea siempre pleno día?

(11) sus refulgentes rayos serán tan penetrantes, que triunfarán sobre el abismo en el cual ha caído la pobre humanidad. - Por lo que el Señor dice, aunque el Reino estará aislado del resto de los seres humanos, como lo estuvo el Paraíso Adánico de los demás habitantes de la tierra, Su Luz, lo que sucederá en ese Reino mientras es construido, trascenderá el Paraíso, y será conocido por los demás seres humanos, y contribuirá a la conversión de muchos, como dice el Señor: “triunfarán sobre el abismo en el cual ha caído la pobre humanidad”

(12) Por eso te he dicho tantas veces que tu trabajo es grande, por el haberte confiado mi Voluntad Divina, a fin de que con el hacerla conocer, tú pongas a salvo sus derechos, tan desconocidos por las

generaciones humanas, - La labor que está realizando Luisa, y ahora a nosotros en la medida que se Nos pide hacerlo, estamos dando a conocer el Reino y “poniendo a salvo Sus Derechos”, los Derechos del Reino, y los Derechos de Dios que lo está construyendo junto con nosotros.

Muchas veces el Señor ha hablado sobre “poner a salvo los Derechos”, pero no hemos elaborado el punto, y ahora creemos tener que hacerlo. Para explicarlo usaremos un ejemplo que todos conocen.

Cuando un grupo de colonos ingleses decidieron constituirse como grupo institucional, para formar la Republica norteamericana en estas tierras, debatieron largamente sobre lo que hacían, y cómo sentían que sus derechos humanos se habían comprometido por las acciones tiránicas de la Corona inglesa. Para aquellos que puedan pensar que la rebelión obedecía a causas económicas solamente, les recordamos que el llegar a tener una mejor situación económica, es también un derecho fundamental. Pues bien dicho esto, comprendamos, que los Estados Unidos surgen porque hay que poner a salvo los derechos de esos Colonistas.

Una de las secciones de la Declaración de Independencia redactada por Tomas Jefferson, que se destacan aun hoy por su perfecta claridad literaria, y que constituyen uno de los logros literarios más importantes jamás escritos dice, y traducimos:

“Sostenemos como evidentes estas Verdades: que los hombres son creados iguales; que han sido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.”

Pues bien, si queremos verlo de esta manera, y creemos es la manera correcta de verlo, lo que los Padres de la Patria Norteamericanos realizaron fue “poner a salvo los derechos” que como seres humanos tenían, y tenemos ahora nosotros, que vivimos en esta tierra. Estos Derechos se Le dieron a los seres humanos, y a nosotros se Nos da la encomienda de “ponerlos a salvo”.

De esto es de lo que habla el Señor, cuando Le pide a Luisa que ponga a salvo los Derechos del Reino, que tanto ella como nosotros, hagamos lo necesario para preservar los derechos que se Le han dado, específicamente, al Reino del Fiat Supremo, para nuestro beneficio. Así pues, en este final del volumen 19, y con gran sorpresa para los que preparan estas Guías de Estudio, ahora debemos comprender todos, que, por encima de todo lo otro que hacemos, y que Nos pide que hagamos, es nuestra obligación “poner a salvo los Derechos del Reino” que ya tenemos, Reino y Derechos que se Nos han concedido, porque si esto hacemos ganamos lo que, con tanto amor, el Señor, y toda la Familia Divina quieren conseguir.

(13) y los bienes que de esto vendrán serán grandísimos, y tú y Yo seremos doblemente felices por haber trabajado en la formación de este reino. – Si por tanto, ponemos a salvo los Derechos del Reino, entonces dice el Señor, que los Bienes que todos disfrutaremos serán grandísimos, y que ella y Él serán doblemente felices, porque han trabajado juntos para conseguirlo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

(1) Hija mía, este reino del Fiat Supremo primero debe fundarse, formarse, madurarse entre Yo y tú, y después debe transmitirse a las criaturas. - La Labor que el Señor ha estado realizando con Luisa, es una labor íntima entre dos personas, y cuando esa labor se complete, sus logros serán transmitidos a los demás seres humanos.

(2) Lo mismo sucedió entre Mí y la Virgen, primero me formé en Ella, crecí en su seno, me nutrí a su pecho, vivimos juntos para formar entre los dos, al tú por tú, como si ningún otro hubiese, el reino de la Redención, - Dice el Señor que algo similar hizo con Su Madre, y esta relación filial entre un Hijo y Su Madre, y por extensión entre Él, Su Madre y San José, fue una labor entre dos personas igualmente, y ocasionalmente con tres, lo cual también sucede con Luisa, ya que el confesor de Luisa, es ocasionalmente traído a colaborar en la consecución del Objetivo del Señor.

(3) y después fue transmitida a las otras criaturas mí misma Vida y los frutos de la Redención que mi misma Vida contenía. – Cuando la Redención fue diseñada y completada en la intimidad de Su Relación Filial, se la hizo partícipe al resto, en este caso, a los Apóstoles y demás seguidores. Eso mismo estuvo sucediendo con Luisa, que a partir de cierta etapa de su vida, cuando ya el Reino estaba completo en ella, y esto ocurre desde el año de 1938 hasta su muerte en el año de 1947, años en los que Luisa ya no escribe pero propaga activamente el Reino, en las visitas que se le hacían, y en sus cartas.

(4) Así será del Fiat Supremo, lo haremos primero entre Nosotros dos solos, al tú por tú, y cuando esté formado Yo pensaré en cómo transmitirlo a las criaturas. – Dice el Señor que cuando eso se logre, todavía no se había logrado como ya sabemos, entonces, el Reino será transmitido libremente a los demás.

(5) Un trabajo es más fácil hacerlo llegar a buen fin cuando se forma en el secreto, en el silencio de dos personas que verdaderamente aman aquel trabajo, y cuando está formado resulta más fácil manifestarlo y darlo como don a los demás. - En estas últimas Palabras Suyas reafirma, que este trabajo secreto es indispensable, que no puede ser de otra manera, para lograr el triunfo buscado.

(6) Por eso déjame hacer y no te des ningún pensamiento. – Su Exhortación final, que ahora sabemos, fueron las últimas Palabras que todos conoceríamos hasta el año 1994, que fue el año en el que los restantes volúmenes del 20 al 36 fueron develados a unos cuantos, los mas estudiosos en aquellos momentos, en ocasión de la Beatificación de San Aníbal María de Francia.

Deo Gratias.

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia - Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926